

PRECIO: \$ 1.20

(Aparece los miércoles.)

O 2
M. R.
N.º 44

EL CABRITO



ENTRE EL ZORRO Y EL LOBO

Historia de animales que
piensan como la gente

Flora y Fauna de América



Dibujo original de la Sra. Mary T. de Compton.

El Ciruelillo

Este árbol, denominado también *notro* o *notru* por los araucanos, es de forma recta y esbelta y de regular altura. Su verdadero valor como planta de adorno todavía no ha sido reconocido, y sólo se le encuentra en los bosques de las provincias situadas al Sur del Lago Llanquihue, entre Puerto Montt y la Isla de Chiloé. En la región patagónica es un árbol muy difundido en los

bosques antárticos; su límite Sur es el Estrecho de Magallanes.

El tronco es de corteza lisa color café rojiza. Las hojas, de borde entero, completamente lisas, aovadas o lineal-lanceoladas, son de color verde vivo encima y más pálidas en la cara inferior. Entre las hojas de mayor tamaño se encuentran algunas más pequeñas que rellenan el espacio intermedio.

Las numerosas flores rojas están reunidas en una especie de corimbo o racimo, muy vistosas a larga distancia, por su brillante color. Los delgados pedúnculos, del largo de la flor misma, poseen al principio un color verde claro que se torna rojo durante el periodo de su mayor desarrollo, aumentando el atractivo de la flor. Los cuatro tépalos del perigonio forman un tubo, encorvado, que encierra al pistilo. Al desarrollarse la flor, se abren las cuatro fajas elásticas del perigonio, enrollándose sus extremos en espiral. Unicamente los picaflores e insectos de trompa larga pueden llegar al fondo de la flor, y son éstos los polinizadores.

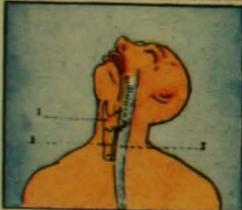
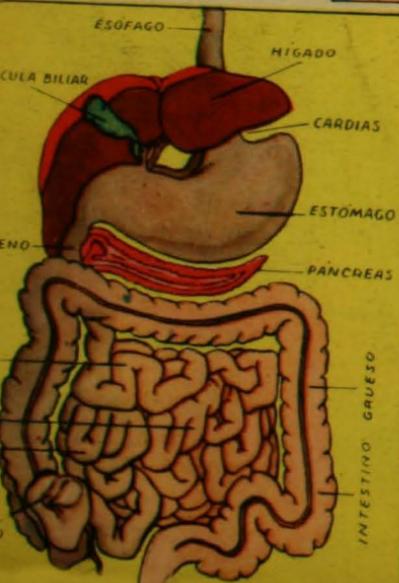
El fruto es semejante a una pequeña canoa colgante, liso y color café.

El ciruelillo no forma bosques por sí sólo. El leñador no conoce compasión con este bello árbol, y lo destruye; pero éste posee la facultad de conservar su especie reproduciéndose con gran rapidez. Su madera es muy apreciada en mueblería, pues se adapta muy bien al pulimento.

Cuerpo humano

APARATO DIGESTIVO La digestión

Organos principales que constituyen el APARATO DIGESTIVO del hombre.



Ubicación del esófago (3), por el cual los alimentos descienden desde la boca al estómago. 1, laringe; 2, tráquea.

Demostración de la posición del PALADAR (1) y de la EPIGLOTIS (3) en la DEGLUCIÓN. (2) Esófago.



Como si fueran pequeñas, pero poderosas tenazas, las MUELAS y los DIENTES trituran y desmenuzan los alimentos; este trabajo que realiza nuestra dentadura se llama MASTICACIÓN.

Interior de la boca.
A, paladar; B, campanilla; C, lengua;
D, amígdala; E, entrada de la faringe.



ESTOMAGO. La línea de puntos indica cómo se dilata al estar medianamente ocupado. El estómago se comunica en la parte superior con el ESÓFAGO (E) y se une al intestino delgado por medio del PIROLA (P).

AÑO I N.º 44

5. VIII. 42

APARECE

LOS MIERCOLES

EL Cabritito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.20
SUSCRIPCION:
Anual \$ 68.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 17.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 969 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.



"En casa de herrero, cuchillo de palo..."

¿Saben ustedes, lectorcitos míos? Una vez yo conocí a un buen relojero, que tenía fama de saber su profesión y que, sin embargo, no sólo él mismo no usaba reloj, sino que los dos que había en su casa pasaban descompuestos. Eso nos explica aquello de "en casa de herrero, cuchillo de palo..."

También podemos mencionar el caso de Benjamin, que hace para todos sus compañeros de colegio unas preciosas figuras geométricas, y que, no obstante, en diciembre pasado vió rebajada su nota de fin de año por no haber presentado los cubos que debía...

Por si no han comprendido bien aún, les diré que Rosita, la hija de mi vecina, es una maravilla para "tomar los puntos" idos de las medias; se luce haciéndolo para sus amigas, y ella, en cambio, por pereza, hace gruesas y feas costuras en sus medias, en vez de "tomar los puntos"...

DAMITA DUENDE

NANITO Y LA PODA

Por LORENZO VILLALON



Carlos Barella
(Chileno.)



POEMA SEMANAL

EL ZANCUDO

Este señor zancudo, flaco y extravagante, tiene toda la facha de un insecto cesante. Tiene las patas largas, y, según yo discurso, un gabán ceniciente, color guata de burro. Parado en la pared, un rato y otro rato, mucho más que un insecto, parece un garabato. No es activo ni alegre, el mal tiempo lo agobia y nadie, que yo sepa, le ha conocido novia. No se afana por nada, ni por nada se ingenia dende hace tiempo sufre de aguda neurastenia. Su único paseo, cuando se oculta el sol, es volar, como un tonto, en torno a algún farol. ¿Después? En algún sitio, que él presume discreto, con sus patas abiertas se queda quieto, quieto...

Barbas de Quillay



El viejo Juan Ibacache, más conocido por Juan "Quillay" debido a su gran barba gris, que semejaba estar hecha con los filamentos que cuelgan de las ramas de los quillayes de nuestros campos, relataba esta sencilla historia, que trataré de transcribir fielmente. Hace ya mucho tiempo, él iba camino de Huentalánquen, y después de cabalgar desde el amanecer fino alto al mediodía para almorzar algunas provisiones que llevaba consigo en sus vistosas alforjas, y en seguida dormir una siestecita mientras que el sol no fuese tan fuerte.

Así lo hizo, y luego de recobrar sus fuerzas con unos trozos de charqui y pan candeal, se tendió cómodamente a la sombra de unos frondosos boldos, mientras su caballo "Mostaza" ramoneaba en la hierba del contorno y su perro clavó

echaba a sus pies para dormitar con un ojo, como se dice, ya que siempre el fiero animal estaba atento a lo que pudiera ocurrir, para avisar o defender a su amo, si el caso llegara.

Al cabo de algunos minutos, nuestro buen Juan dormía profundamente y en alas del sueño se veía transportado a la pequeña huerta de su casa para asistir a la escena más curiosa que podría imaginar:

Discutían en voz alta dos matas de tomate, lamentándose una de que sus pequeñas florecitas blancas no podían compararse a los hermosos claveles, a los apretados allejos o a las encendidas amapolas. La otra le contestaba que, en cambio, ninguna de esas bellas flores se convertiría después en sabrosas legumbres como sucedía con las desdichadas florrecitas blancas. Seguía la discusión hasta que finalmente Juan oyó a la primera que decía:

—¡Voy sea así pero prefiero te-

UN POQUITO DE TODO

PARIAS

Se da este nombre, en la India, a la casta más inferior de personas. Son una especie de esclavos que realizan los trabajos más penosos. En su principio, los parias eran los hombres arrojados de las otras castas por su mala conducta.

ner unas flores hermosas y en adelante dedicaré todas mis fuerzas a lograr que mis flores sean bellos claveles.

Continuaba el sueño, y, tiempo después, Ana, la esposa de Juan, decía a éste:

—¿Te has fijado qué horribles están las flores de la mata de tomates del medio? Parecen apestadas... Y más adelante, cuando los tomates se cargaban de rojos y jugosos frutos, volvía a repetir Ana:

—¿No te decía yo? Toditos los tomates de esta mata del medio resultaron incombustibles.

Juan, extrañado de su raro sueño, había preguntado a don Nicolás, el parroco del puerquito vecino, qué quería significar esto. Y el viejo pároco, después de pensar largamente, había contestado al campesino:

—Dime, Juan, ¿siempre quieres que tu hijo Pedro Juan sea agricultor como tú?

—Claro, señor cura; para que me ayude. Pero él está empeñado en ser pescador.

—Y no te parece que si él tiene la vocación del mar y de la pesca y tú le obligas a ser agricultor puedes pasarte lo que a la florrecita de tu sueño, que no la dejaron ser tomate y que tampoco fue claveles?

—Y así fué, pues, señor, nos terminó su sencilla historia Juan "Quillay", el curita tenía razón. Vendí una yunta de bueyes para comprar una chalupa a Pedro Juan, y le ha ido harto bien. Estos dos hijos secos han sido el quien nos ha librado de pobrezas y hambres.

18

Perlanerías

18

por YUYO



Entre el Lobo y el Zorro

Bien comido y cerciorado de que no había peligro en una legua a la redonda, el lobo se echó a descansar al pie de un árbol y a la vista de todo el mundo.

Y se sintió bueno y apacible, cosa que le ocurría a menudo después de comer abundantemente.

Pero poco a poco comenzó a ronronear en su soñolenta tranquilidad un pensamiento ligeramente molesto. Se puso a pensar en la injusticia con qué lo trataba el mundo.

Vio pasar cautelosamente a su compafiero el zorro, que arrastraba la cola y husmeaba con el hocico pegado al suelo. Lo llamó en voz baja. El zorro le dirigió una mirada hacia la panza; diose cuenta de que su amigo había comido bien y se acercó sin mucha desconfianza. Luego se echó también a corta distancia del lobo, pero en lugar menos visible.

—Estaba pensando, amigo —comenzó a decir el lobo con el acento pausado de quien evoca recuerdos lejanos—, que fijándose bien, no merezo esa negra reputación de que disfruto. ¡Porque yo soy bueno!



—terminó exclamando con una energía que decidió al zorro a contraer los músculos para escapar de un salto, si llegaba el caso.

—Como pensamiento, el pensamiento no es malo... —comentó el zorro tranquilamente.

—Lo que pasa es que la gente está llena de prejuicios...

—Lo mismo digo yo —dijo el zorro.

—Porque uno es lobo tiene fama de malo. ¡Prejuicios! —Y porque uno es zorro, lo mismo.

—¡Mireme! —continuó el lobo—. Hago mal a alguien?

—¡Que esperanza! —replicó el zorro—. Esta ahí echado como un corderito.

—Corderito, dijo usted? —exclamó, vivamente, el lobo, irguiéndole las orejas.

—¿Dónde?

—No..., es una... imagen.

—Como imagen, no es mala —comentó el lobo, y continuó—: Le decía, pues, que en este momento me siento animado de no sé qué benevolencia... Pero vaya uno a hacer comprender eso a los demás animales.

—Ahi está la dificultad —dijo el zorro—. Precisamente, la dificultad que yo he encontrado siempre. Pues le advierto que no es usted el único en esa situación. Hubo un lobo, como usted, admirablemente inocente, a quien tampoco le creyeron.



—Un lobo? ¿Ha visto usted cómo los lobos son buenos? Cuente el caso, amigo. Conviene que esas cosas se divulguen.

—Se trata de un cuento árabe —comenzó a decir el zorro.

—¿Qué es eso de árabe? —preguntó secamente el lobo, temiendo una broma de su compadre.

—Arabe quiere decir instructivo —dijo el zorro, para no perder tiempo, sabiendo bien que el caltre del lobo no ha sido hecho para ciertos conocimientos.

—¿Y qué es instructivo? —volvió a inquirir el lobo, con desconfianza.

—Que no se come.

—¡Bah! No importa. Cuente de una vez.

—Bien; dice el cuento árabe que unos pastores detuvieron a un lobo.

—¡Qué infamia! ¿Hasta cuándo semejante abuso? —gruñó el lobo.

—Detuvieron a un lobo, como le decía, y le preguntaron: "Lobo, ¿por qué sigues a esos pobres corderitos?"

—«Gordos? —preguntó el lobo, con vivo interés—. ¡Qué animales encantadores! «Verdad?»

—«Por qué sigues a esos pobres corderitos?» —repitió el zorro—. Y el lobo respondió humildemente: "Porque el polvo que levantan es bueno para mis pobres ojitos enfermos".

El lobo, que escuchaba, se quedó pensativo, y al fin, mirando por otro lado, dijo:

—Conviene divulgar ese cuento árabe, instructivo, que no se come, amigo zorro. Seguramente el pobrecito lobo tenía razón.

—Seguramente —dijo el zorro, impasible, bajo la mirada recelosa que le dirigía el compadre para ver si se reía.

LAS FANTASTICAS AVENTURAS DEL BARON DE MUNCHAUSEN

serán publicadas en breve por la Empresa Zig-Zag. Un libro divertidísimo.

También serán publicados, el alcance de la juventud, las siguientes obras:

LA DIVINA COMEDIA - GUILLERMO TELL
TITANES DE LA CONQUISTA

Este atento a la oposición de estos libros.

**LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA**

PACHA PULAI

RESUMEN: Un aviador chileno y Froilán Vega, tipo, perfecto de nuestro roto, llegan casualmente a Pacha Pulai, ciudad perdida en la cordillera, donde don Gonzalo gobierna al estilo de siglos pasados. El aviador y la hija del Gobernador, Isabel, se enamoran pero, a raíz de una traición hecha por don Ramiro, primo de Isabel, que pretendía su mano, tropas insurgentes se introducen en la fortaleza durante una ausencia del teniente y se rapión a la niña, causando la muerte del Gobernador, que, antes de morir, nombra en su reemplazo al teniente chileno...



186) Un momento, señor capitán —dijo—. Retirémonos a conversar unos instantes, mientras van algunos soldados a convocar a la población. El capitán dió las órdenes necesarias, y se fueron al despacho, donde yacía el cuerpo de don Gonzalo entre cuatro enormes candelabros: —Ante que todo, mi capitán —dijo el teniente—, ¿cree usted que la tropa y el pueblo acatarán gustosos la última voluntad del Gobernador? De lo contrario... —Digo a V. E. que, dentro de la fortaleza, a nadie se le obedecerá con mayor gusto que a V. E. —Entonces, a su prudente y leal consejo me atengo, capitán. Ahora, otra cosa: quisiera, al asumir la Regencia de Nueva Toledo, tomar, o, en cierto modo, recuperar el nombre de familia que encuentro más adecuado para una circunstancia como ésta.

186) Formada la tropa frente al teniente, el capitán Nuño se adelantó, saludó militarmente y dijo: —Pido permiso al Excelentísimo señor Gobernador para leer en bando a las tropas y al pueblo el decreto que le investe de la suprema autoridad de Nueva Toledo en nombre de Su Majestad Católica, el rey de España... El teniente se sonrió interiormente al verse convertido en Gobernador de tan extraño modo, y en ese preciso instante tuvo la inspiración de adjudicarse un nombre que correspondiese mejor que el suyo propio, que le sonaba extraño en aquel medio, a la nueva situación en que se hallaba...



188) Mi nombre actual corresponde a mi calidad de militar y miembro de la actual sociedad chilena. Entre mis antepasados hubo algunos que vinieron a América por el mismo tiempo que los Cisneros, si no antes. Y yo voy a poner mi Gobierno bajo la advocación del más ilustre de aquellos lejanos parientes: el notable militar e historiador don Alonso González de Nájera... —Pero si hay en el Archivo un notable libro suyo —exclamó don Nuño. Es un verdadero tratado de milicia, para practicar la guerra entre los indios de América, especialmente los llamados araucanos... —Precisamente, don Rodrigo Cisneros posee también ese libro en Santiago, y es él quien me dijo qué clase de parentesco me ligaba a los González de Nájera...

ó La ciudad de los Césares

ADAPTACIÓN DE
HENRIETTE
MORVAN.



189) Despues de leido el bando que hacia Gobernador al nuevo Alonso González de Nájera, como ya denominaremos al teniente aviador chileno de ahora en adelante, este pidió unos trozos de género negro y se dirigió a enlutar eizar a media asta, por sus propias manos, la bandera de la fortaleza. Organizó su Regencia nombrando Consejeros a los capitanes Nuño Garcí-Fernández y Pedro de la Riva y al Padre Sinesio. Maese Juan López de Barbadillo quedó nombrado Secretario de la Gobernación. Edecanes, dos de los oficiales jóvenes, y Freílán Vega adscrito a la casa de Gobierno como ayudante o consejero privado de Alonso. A de la Riva y al Padre Reluz se les encomendó levantar un estadio del tesoro público.

190) Al gobierno patriarcal de don Gonzalo, que no debía cuestionar sino a sí mismo, tenía que suceder una administración responsable, capaz de sostener por medio del orden y la organización a lo que el difunto Gobernador mantenía por la sola fuerza inmanente de su personalidad. Urgía antes que nada reanudar la fabricación de la pólvora, ya que después del incendio no quedaba sino la provisión de cada soldado. Esta vez se instaló la fábrica lejos de la ciudadela, al pie de la Virgen. Se construyó un trapiche, aumentando la provisión de azufre, proveniente de unos yacimientos situados en la falda del cerro, y se acumuló gran cantidad de carbón y de nitrato.

191) Una mañana se acercó a Alonso un oficial para entregarle un parte encontrado recién en el Parque, y que seguramente había sido arrojado al interior de la fortaleza, durante la noche, por medio de una flecha. Era una notificación y un ultimátum, suscrito por don Ramiro de Reinoso y los siete miembros del Cabildo, incluso el mestizo Pancho Piniña. Venía adjunta una hoja, dirigida expresamente al P. Sinesio Reluz, y firmada por un "Padre Gil Ortiz de Escobedo, Sumo Sacerdote de Pacha Pulai". Alonso Gutiérrez de Nájera reunió a su pequeño Consejo para examinar ambos documentos...

(CONTINUARA).

¿Qué pueden decir tales documentos? ¡Acaso hablan de doña Isabel? ¡Lo sabremos el miércoles!



RESUMEN. — Alejandro Silva, niño de escasos quince años, se ha embarcado de "pavo" en la corbeta "General Baquedano". Pensa ir en busca de su hermano que está en Magallanes, para ayudar a su pobre madre, viuda de un marino. Lo descubren a bordo, y, después de un aprendizaje de tres semanas, le toca hacer su primer turno, donde le ocurre una aventura, con lo cual sus compañeros, en son de broma, lo apodian "Tres bultos"...



CAPITULO V

El fantasma del "Leonora"

El día, durante la navegación, estaba distribuido en guardias, instrucciones, ejercicios y comidas. A excepción de la enseñanza militar y marinera, para los grumetes y cadetes navales, el barco no tenía gran diferencia

con un instituto que de pronto se hubiera lanzado a navegar con su alumnado adentro.

Aquella tarde correspondían clases de matemáticas, historia y geografía. Al final de las clases, aquí donde todo está reglamentado, se ordenó una hora de costura. Cada grumete sacó de su cajón una carretilla de hilo, agujas y una cajita con botones, y unos en el entrepuente y otros en cubierta, emprendieron la tarea de revisar sus ropas, coserlas o prenderles los botones, etc. Alejandro se dirigió con su grupo al castillo, lugar preferido por él, porque desde allí se dominaban todo el buque, las maniobras y la vastedad del mar.

Sentados en cucullas, grumetes y marineros iniciaron la revisión de sus prendas de vestir. Los muchachos comentaban ale-

gremente diversas incidencias de la navegación; los peligros en que uno estuvo al cargar las velas de un sobrejuanete, otro en el extremo de una verga a punto de caer al mar, en fin, cosas sanas y simples de su vida marinera.

Así estaban, cuando, con un pantalón en la mano y una caja de costura en la otra, llegó a sentarse entre los grumetes un viejo sargento primero carpintero, el sargento Escobedo.

—A ver, muchachos, háganme un lugarcito; voy a aprovechar un ratito de tiempo para remendar este pantalón, que está más viejo que yo, con la diferencia de que él tiene quién le cosa, mientras que a mis pobres huesos no los retempla ni el diablo —dijo el viejo sargento. Escobedo, prestisimo carpintero

SEMIAS

Los lagartos son por lo general faltos de voz, no obstante, algunos de ellos pueden emitir algún ligero chirrido, o en ruidos algo parecido al croar de las ranas.

EL ULTIMO GRUMETE de la BAQUEDANO

LA SERIAL QUE HABLA DE MARINOS CHILENOS

por FRANCISCO COLOANE

de "La Baquedano", había vivido su vida en ese buque, y, ahora que sabía que a la vuelta lo iban a desguazar, estaba un poco apesadumbrado y pensaba que antes de pisar otras cubiertas preferiría acogerse a la jubilación.

De índole noble, amaba a los grumetes y los ayudaba con sus consejos y experiencias, para que no los castigasen: pero, sobre todo, gustaba contarles las aventuras de sus mochadas.

—Yo, en mis primeros años, fui "mercantoso" (nombre con que despectivamente los marinos de guerra llaman a sus colegas de la marina mercante) —empezó diciendo el sargento Escobedo aquella tarde en el castillo de proa, mientras los grumetes, siendo, le escuchaban respetuosamente—. Viajé con los carboneros, en buques fruteros por los mares ecuatoriales; tuve muchas aventuras, pero nunca como la que me ocurrió en el puerto a donde llegaremos dentro de poco: Punta Arenas. Ahi vi un fantasma; ¡ha sido la única vez en mi larga vida que he visto cosa tan rara!

Ai oír nombrar el lejano lugar Alejandro levantó la cabeza con atención, vino a la memoria su hermano, del cual tenía un vago recuerdo, y la promesa que le había hecho a su madre de buscárselo por los canales y mares del Sur, adonde "La Baquedano" se dirigía ahora.

—Me quedé en esas tierras, hace muchos años —continuó el viejo sargento carpintero—, con el propósito de hacer dinero trabajando en las estancias ganaderas; pero, aunque pude hacerlo, no soporté la ausencia del mar, y me dirigí a la ciudad de Punta Arenas, en busca de plaza a bordo de cualquier barco.

Los grumetes se acomodaron aprontándose a escuchar una de las buenas narraciones del viejo Escobedo.

—Y no encontré embarco —si guió el sargento, con acento calmoso—; pero, en cambio, lei en un periódico que se necesitaban hombres de mar para el buque "Leonora".

"El "Leonora" había sido un her-

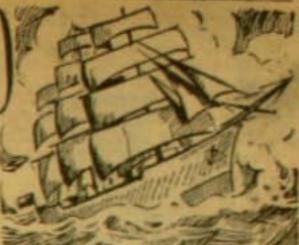
moso velero de cuatro palos, que rescatado de las rocas del Estrecho de Magallanes, en un naufragio acaecido hace muchísimos años, había sido convertido en pontón por una compañía naviera; es decir, en bodega flotante, para guardar mercaderías de trasbordo.

"Su tripulación estaba compuesta de un "patrón" (título de la marina mercante que llevan los que comandan un remolcador o un pontón) y cuatro marineros. "Todo esto lo averigüé en la pensión de marineros donde me alojaba, y, al decirle a uno de mis compañeros de hospedaje que me iba a presentar para contratarme de marinero en el "Leonora", me advirtió con cierta alarma: "Mire, no es conveniente que vaya a ese barco; para el "Leonora" sólo se contratan los desesperados, los peores marineros los que no encuentran contrato; porque desde hace muchos años, cada cierto tiempo, desaparece misteriosamente de ese barco un hombre; nadie sabe cómo mueren; a veces se encuentra el cadáver en la playa y otras veces ni eso. Yo tuve un compañero, Jesús Barria, que aguantó a bordo cuatro años; durante ese tiempo desaparecieron cuatro de sus compañeros, uno por año.

—¡A mí no me lleva el demonio que tiene embrujado a este barco; voy a acabar con él! —decía goceándose el pecho, mi compañero; fatalmente, también se lo llevó una noche, porque todos han desaparecido de noche.

—Este año no se ha llevado a nadie aún, ¡y no vaya a ser usted el elegido! —terminó, medir en serio y en broma, mi compañero de pensión.

"No le hice caso; nunca he creído en patrañas; aunque ahora que me estoy poniendo viejo sueño atar los cabos de tantas cosas que me han sucedido y tengo mis dudas —continuó, sonriendo, el sargento, mientras algunos grumetes se tendían en la cubierta del castillo con la cara entre las manos, mirando al viejo para no perder detalle de su relato.



"Fui a la oficina armadora, y me contrató para el "Leonora"; de allí esperaría el paso de algún vapor para regresar a la zona Norte.

"Claro que mis compañeros eran unos granujas, de los que bota la ola en los puertos; me dijeron, apenas los vi, sus caras, donde más de un cuchillo había dejado su huella. El mismo patrón no parecía de los trigos muy limpios. "Aquí no hay tal embrujamiento —me dije—; con éstos, quién no va a desaparecer".

"En fin, a lo hecho pecho, y me puse a cumplir mis obligaciones, que eran muy pocas, pues la vida a bordo de los pontones es descansada; están toda la vida anclados, girando sobre sus cadenas con la proa siempre al viento. Se trabaja sólo cuando atraca algún barco a descargar o cargar; el resto del tiempo me entretenía haciendo pequeños bergantines o pescando sabrosos róbalo, choros o centollas.

"Recorri el barco, que había sido hermoso. Las paredes y cielos de la cámara, tallados; las sillas y mesas, de caoba y cedro; las escaleras, con figuras de serpientes en las barandas, incrustaciones de bronce macizo; en fin, toda la riqueza de las antiguas naves. Pero lo que más me llamó la atención fue cuando, desde un bote, vi el mascarón de proa (figura representando una diosa, un dios o una bella mujer, que los antiguos barcos llevaban en la proa, bajo el bauprés, y sobre los cuales corrían mitos y leyendas). Representaba una sirena, la cara y el cuerpo tan bonitos como una virgen; sus dos lindos brazos abiertos, como queriendo abrazar el mar, y las aletas pegadas a los bordes, igual que una aparición, blanca como el mármol..."

(CONTINUARA)

El miércoles sabremos lo que pasó con la tal sirena y el encantamiento del "Leonora"



UN VERSO PARA LOS PEQUEÑOS

EL GALLO



Yo soy el gallo! Luego que el dia, entre colores de azul turquí, llega invadiendo la selva umbría, alegre canto: ¡Quiquiriquí! Luco mi crestá, cual amapola, de un rojo vivo de carmesí: como un penacho, luce mi cola de hermosas plumas... ¡Quiquiriquí! Cien años vive quien se levanta cuando amanece. Creedlo así; por eso, ufana, mi voz le canta al sol naciente: ¡Quiquiriquí! De la pereza soy enemigo: seguid mi ejemplo, miradme a mí. Alerta siempre, yo a todos digo: —¡Llegó la aurora! ¡Quiquiriquí!

Luis J. Jiménez.



SEMIAS

En el río Orinoco, las artigas existen en número pro distinto: muchas de ellas tienen 1 metro de largo y pesan 70 libras. De los ríos se extraen más de mil hectómetros de aceite al año.

entre mate y mate

Fábula de Samaniego

EL PESCADOR Y EL PEZ

"Más vale pájaro en la mano...

Un pescador, con su red tendida, pensaba en la fortuna que haría si sacara ésta bien llena, cuando se encontró con la amarga desilusión de ver que, al sacarla, sólo había en ella un pececillo sin importancia. Para más, el pequeño prisionero dejó oír una voz lastimosa:

—Pescador, pescador, amigo... Dame la libertad. Sólo te la pido porque soy en verdad demasiado chico para que mi venta te saque de la miseria. Espera que crezca... ¡No te rías! Te lo digo por tu bien. No soy de ningún provecho, y si, en cambio, te esperas algunos meses, algunos días, tan siquiera algunas horas, podrás encontrarme, de nuevo, mañana o pasado mañana, más crecido y hasta más sabroso... ¡Déjame vivir mientras tanto!

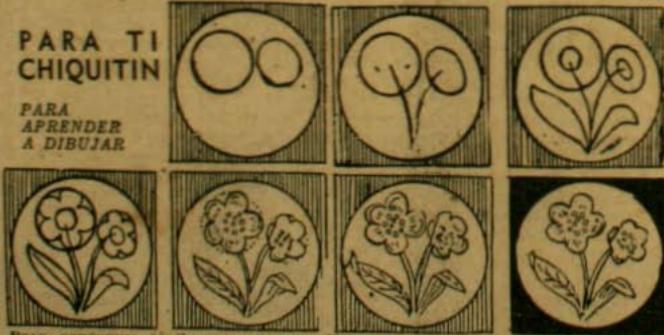
Entonces el pescador, que sabía por experiencia lo que representan las horas, los días y los meses y que muchas veces había sentido lo terrible que es el hambre, pensó que nunca hay que dejar las cosas para más tarde, que si bien era cierto que no podría vender el pececillo, porque era tan chico, nadie se tentaría por comerlo, él mismo nada tenía para su almuerzo, entonces, riendo, le contestó:

—Lo lamento, pececillo; pero si otros no te comerían por pequeño, yo sabré saborearte, porque tengo hambre, y si no como, mañana me muero.

Lógicamente, el pescador sabía lo verdadero que es el refrán que dice: más vale pájaro en mano que cien volando...

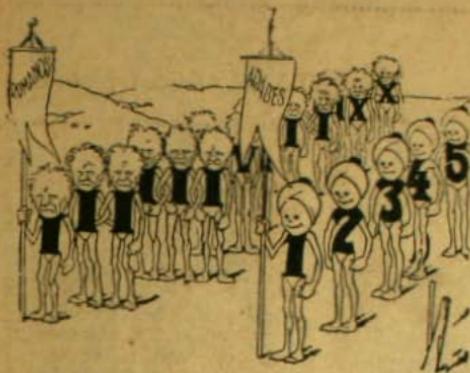
PARA TI CHIQUITIN

PARA APRENDER A DIBUJAR



Para conseguir fácilmente dibujar flores no tienes más que ir trazando cuidadosamente las líneas que ofrecen los esquemas. Al final borrarás las líneas de puntos que han servido de guía y tendrás un hermoso dibujo.

Calra-Mama cuenta



JUGAMOS AL CIRCO

Anoche, los niños más grandes inventaron un circo. —Respetable público— dijo uno—, vais a conocer a los artistas que acaban de llegar del país de las Matemáticas. ¡Atención! ¡Ya están aquí!

Inmediatamente, otro niño levantó una cortina que hacía de telón.

—Señores, aquí tenéis a los Números Arabes, inventados por los tales árabes, que andan en camello por los desiertos.

—¡Qué gracia! Esos números ya los conocíamos; siempre han existido!

—No, señores, no han existido siempre, y en prueba de ello, aquí, respetable público, vienen los Números Romanos!

—¡Ay, qué viejos! ¡Esos no son números, son letras!

—Es que cada letra representaba un número. Los romanos, para escribir I, escribían una I; para escribir 2, hacían dos Ies; así: II; y después seguía el III; el 5 era una V si llevaba una I antes se leía 4; si la I iba después, se leía 6; en seguida, venían el VII y el VIII; el 10 se señalaba con una X; si ésta venía con una I antes, era 9; y si la llevaba después, era 11.

(Del libro "Juan y Juanita aprenden aritmética". Ed. Zig-Zag.)

CHISTE

NANITO.—Papá, cómprame una corneta.
PAPÁ.—No, hijito: te pasarias el día entero tocándola.
NANITO.—No, papito: tocaré sólo cuando estés durmiendo, en la noche.

LOS INVENTOS DE CAROLIN CACAO

Agueda, la hermana de Carolin Cacao, pedía siempre, a su madre que le hiciese panqueques, a lo cual la madre no podía acceder por no tener en qué hacerlos. Carolin, joven inventor, tuvo la idea de ir al cuarto de baño donde había visto unas zapatillas con suelas de goma que estaban abandonadas, les puso aceite y extendió en ellas la masa después de haberle colocado un mango a las suelas, pero... en cuanto Agueda hincó el diente en



el apetitoso panqueque, hizo una espantosa mueca y escupió el pedazo comido. Estaba pasado a go-

Nuestra serial:

El Nacimiento de PINOCCHIO



Por Damita Duende.

Decíamos que Juanito, hijo de don Gaspar, dueño de una gran fábrica de juguetes, quería hacerse un muñeco él solito. El niño había pensado en esto durante muchos y muchos días, hasta que por fin, un sábado, decidió poner en práctica, o sea, cumplir con lo que se había prometido a sí mismo, y llegando la hora de almuñer, mientras el papá y un mozo cerraban la fábrica, él se ocultó entre unos cajones que había en la tienda, y una vez que todos se hubieron marchado, Juanito salió triunfante a recorrer los talleres, apoderándose de varios objetos: unos tarugos, o sea, unos pedazos de madera, unos alambres, unos tarritos de pintura de color, pinceles, un tarro de cola, un serrucho, un martillo, un tornillo, que sirve para abrir agujeros, y unos tornillos de diferentes tamaños.

Con todo esto en sus manos, Juanito salió sin meter ruido por la puerta interior que comunicaba la fábrica con las piezas donde vivían él y su padre, y fue a ocultar todas las cosas que traía a su dormitorio, metiéndolas debajo de las almohadas.

En la tarde, como no tenía clases, pues era sábado, mientras el papá iba a sacar cuentas a la tienda, Juanito se encerró en su pieza, teniendo el cuidado de correr hasta las cortinas para que la cocinera no viera lo que estaba haciendo, y se puso a trabajar.

Para comenzar, cogió el tarugo, o sea, el pedazo de madera, y con el serrucho lo fué trabajando hasta formar así el cuerpo. No era cosa muy fácil. Sin embargo, como Juanito quería hacerlo, pudo lograrlo al cabo de un buen momento. En seguida..

(CONTINUARA)



má. Desde ese día, la hermana de Carolin no ha vuelto a probar los panqueques.

RESUMEN. — Nicolás Kent, que vive con su madre y un tío que no le quiere mucho, en el puerto de Plymouth, va en busca de su padre que debe llegar en el barco del capitán Drake, pues fue con él, hace dos años, a las Indias...



CAPITULO II.—La noticia

El niño se encontraba inquieto; ¡por qué ninguno le daba noticias de su padre y le decían, en cambio, todos que esperara al capitán!... En ese instante la conocida figura de Drake se destacó en el desembarcadero. ¡Por fin iba a saber! Rápidamente, Nicolás se acercó al capitán, terror de los españoles y de su océano, y le dijo:

—Señor, creo que usted si que me dará las noticias que de mi padre he solicitado en vano a sus tripulantes...

—De quién se trata, hijo mío?

—Del teniente Eduardo Kent, señor...

—¡Ah! —Eres tú su hijo?... —En los ojos del corsario se reflejó una mirada de ternura, a la vez que de compasión—: Tu padre... en efecto... un excelente soli-

dado y un magnífico oficial. Pero... a ver... ¿cómo te diré? Vamos hasta esas rocas y allí conversaremos un poco, niño... Así diciendo, el marinero condujo cariñosamente a Nicolás hacia unas rocas a orilla del mar, y después de tomar asiento y de señalar a su pequeño interlocutor la arena, donde el niño se acomodó, le habló de la siguiente manera:

—Veo que tú ya eres un hombrécito, ¿verdad? ¿Qué edad tienes?

—Doce años, señor. Me llamo Nicolás...

—Nicolás... Bueno, si fueras español, allí te dirían "Nico"... Sería un apodo cariñoso...

—Sí, señor; pero, ¿y mi padre?

—¿Cómo te diré, muchacho?— repitió, realmente molesto el marinero—. No quisiera apenarte. Pero...

—Señor! —exclamó Nicolás, con los ojos brillantes, casi lloroso—, ¿mi padre ha muerto?

—¡Oh, no! ¡Tanto como eso no!

—Acaso he dejado traslucir tal cosa? Entonces, perdóname. Hombres tan valientes como tu padre no se dejan matar así no más. Pero es el caso que cierta vez tuvimos un severo encuentro con los españoles. Como siempre, tu padre cargó el primero; la batalla era difícil, nuestro enemigo figuraba en mayor número que nosotros, y..., tu padre... bueno..., fué tomado prisionero, y jamás hemos vuelto a saber una palabra de él, a pesar de todos nuestros esfuerzos.

Violentamente, el niño se incorporó y, cubriéndose el rostro con las manos, rompió en desgarra-dores sollozos.

El capitán guardó silencio, hasta



—Anda, corre a esperarlo al muelle, que estará deseoso de abrazarte y de besarte... ¡Vamos los dos!

NICO

que el terrible, el profundo dolor del muchacho se desbordó en todas las lágrimas que guardaban sus ojos. Entonces, cuando pasó aquella gran crisis, y los nervios agotados del pobre niño lo dejaron en un estado de gran abatimiento, el capitán se alzó de su asiento de rocas, y, sosteniendo la mano en el hombro del hijo de su infortunado compañero de aventuras, dijo:

—Cálmate, Nico; sé valiente, para que puedas consolar a tu madre. Al fin, es mejor que ella conozca esta noticia por ti que no por otro, lo que seguramente la afligiría más. Y no olvides que estoy en este puerto para ayudarles a ti y a ella. Para lo que deseen estoy a disposición de ustedes. Alojaré en la Posada del Gran Clérvo, donde podrás encontrarme y hablarme cada vez que lo creas necesario. Me alegraré de saber que he podido ser útil a ti o a tu madre...

—Gracias, señor —balbució Nicolás, y el capitán se despidió de él cariñosamente, golpeándole el hombro:

Poco después el niño echó a caminar tristemente hacia su casa. Indiferente por completo a la ruidosa alegría que reinaba en las calles del puerto, con motivo de la llegada del gran corsario y su gente, pensaba cómo podría dar más suavemente la noticia a su buena madre. Cuando se acercaba a la casa, se abrió la puerta de ésta y apareció la señora Kent, sonriente y con la dicha retratada en el rostro. El corazón del niño palpitó más fuertemente, y hubo de hacer grandes esfuerzos para retener las lágrimas que pugnaban por afluir a sus ojos.

—¡Hijito mío! —exclamó la joven señora—, ¡ya sabrás la gran noticia! Ha llegado tu padre...

Todo el valor del muchacho desapareció como por arte de magia al escuchar aquellas palabras de su madre, y, aunque quiso hablar, ningún sonido salió de sus labios y sus ojos se nubilaron, como si el día se hubiese oscurecido de pronto para él, tal como se había apagado toda la alegría de su corazón... Las alegres palabras de su madre rebatieron en su pecho como otras tantas puñaladas. ¿Cómo podía comunicarle la mala noticia? No se sentía capaz de hacerlo...

—¿Qué te pasa, Nicolás? —preguntó la señora—. ¿No sabías la noticia? ¡Tan de sorpresa, te ha cogido que ni siquiera te alegras!... Camina pronto conmigo...

—No, mamá... —dijo el niño con vacilación—. No vayamos... Yo te diré antes...

—¿Qué es lo que quieras decirme? ¿Te has portado mal en la escuela?

—Si fuera eso, madre... —Te han echado, acaso? ¡Contesta!

—Preferiría eso, madre...

—No digas barbaridades, Nicolás! —Te das cuenta de lo que diría tu tío si te echaran de la escuela? Supongo que no es eso... En fin, después me contarás y yo te perdonaré. Ahora tenemos prisa; vamos a buscar a tu padre; eso es lo que más importa...

—¡Mamacita querida, mi papá no viene en el buque! —gritó el niño en su angustia.

—¿Qué no viene? ¿Qué dices?

—¿Cómo sabes tú?

—Yo he ido al muelle, madre. He hablado con el capitán, y me ha dicho que..., que mi papá ha quedado por allí, en esas tierras que nadie conoce..., prisionero de los españoles...

Por un momento, la señora Kent se quedó rígida como una estatua. Luego llevó sus manos al corazón y sus ojos se quedaron fijos. La expresión del dolor más intenso fue invadiendo poco a poco su rostro. En seguida, su pena fué traduciéndose en palabras:

—¡Oh, Eduardo! Mi Eduardo... Mi marido... ¡Por qué Dios nos castiga así, por qué?...

En esos momentos llegó al pequeño jardín anterior a la casa el hermano de la señora Kent, el tío Arturo, y preguntó a qué venían tantas lágrimas y gritos, pues a él toda bullla le molestaba. Terminó diciendo:

—Supongo que se trata de Eduardo... ¿Qué ha ocurrido? Cuenta tú, llorón, ya que tu madre no habla.

Cuando se enteró de la triste noticia, ni el menor signo de compasión se reflejó en su rostro; por el contrario, su ceño se hizo más duro. Hizo entrar a su hermana y al muchacho a la casa, y sólo se le ocurrió decir:

—Dejen de lloriquear, ¡qué días! Los vecinos van a creer que los estoy torturando, y como siempre están preocupados de lo que aquí pasa, tendremos malévolos comentarios.

Una vez dentro de la casa, después de saber más detalles, don Arturo agregó:

—Ya lo ves, hermana, si no fueras por mí, tú y tu hijo no tendrían qué comer y andarían mendigando. ¡Para lo que te sirve tu marido!

(CONTINUARA)

SEMITAS

Los granjeros de Holanda van a sus chacras en lanchas que recorren los infinitos canales de esta nación.

El protegido del CORSARIO DRAKE

¿POR QUÉ LLUEVE?



El agua se evapora y desaparece, más ligero aún si hay calefacción.



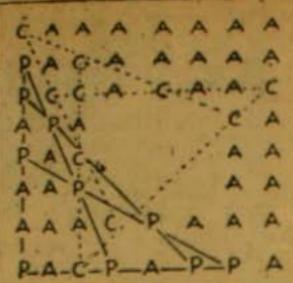
Al aire libre, en el mar, por ejemplo, el sol caliente y evapora el agua de la superficie.



Sube este vapor en forma de nubes.



Y cuando la nube se entró, el vapor se transforma en agua y cae, por su peso, convertido en lluvia.



(SOLUCION)

La mejor solución posible es la que indica el dibujo. En el dibujo se ven las líneas formadas por los perales y los cerezos y se cumple la condición expresada, o sea que no hay más que dos perales y dos cerezos al Norte y Este de la finca.

En nuestra edición N.º 45 irá la lista de los premiados en este nuevo y atractivo concurso, que tanto ha entusiasmado a nuestros lectorcitos.

ORIGEN DEMOCRÁTICO DE ALGUNOS HOMBRES

EPICURO, uno de los más célebres filósofos de Grecia, fué hijo de un pastor.

DEMOSTENES, famoso orador, hijo de un herrero.

EL PONTIFICE SIXTO V, hijo de un guardador de cerdos.

MAHOMA, el profeta, fué arriero en su juventud.

VIRGILIO, el príncipe de los poetas latinos, fué hijo de un posadero.

LAFFITTE, el alma de la Revolución Francesa de 1830 y Ministro de Luis Felipe, fué hijo de un carpintero.

JUAN JACOBÓ ROUSSEAU, famoso filósofo y escritor francés, fué hijo de un relojero.

SHAKESPEARE, el gran dramaturgo inglés, hijo de un carnicero.

CRISTÓBAL COLÓN, hijo de un cardador de lanas.

EÑOPO, el célebre fabulista, fué esclavo.

MOLIERE, el gran comediógrafo francés, fué sastre.

FRANKLIN, político y publicista americano, fue tipógrafo.

Esto nos prueba, queridos lectores, que hasta el más humilde de los hombres puede, gracias al estudio y la perseverancia, llegar a las altas cumbres de la sabiduría y de la fama.

El Niño que quiso Mandar

Los domingos le llevaban con su hermana Sara a casa de sus abuelos.

El abuelito era italiano. Les contaba cuentos, tocaba la mandolina y les daba de comer macarrones. Fuera llovía siempre, como llueve en Inglaterra.

Benjamín, sentado junto a la lumbre, contaba a su hermana fantasías sugeridas por los cuentos del abuelo.

"Pues, señor, éste era un bello príncipe, que huía por el bosque con una bella princesa. Yo me los encontraba, perdidos y muertos de miedo, pero tomaba la dirección y los conducía a su palacio, donde me regalaban un caballo blanco, un escudo de oro y un casco con cimera..."

Porque habéis de saber que este niño no imaginaba historia ni cuento en que él no interviniere para resolver los conflictos.

¡Qué tristeza ser de raza judía! Por eso, al llegar a la escuela del doctor Cogan, todos los compañeros, de cabellos rubios y ojos azules, le rodearon, curiosos y burlones.

"¡Bah! —se dijo, para tener ánimo—, son chicos como yo, y hasta menos listos que yo. Acabaré mandando en todos."

Y fué así. En seguida descubrieron que el *nuevo* era más inteligente que ellos, y le admiraron, repitiendo sus ocurrencias y sus frases graciosas y oportunas:

"Como dice Benjamín... Benjamín ha dicho..."

El se sentía entre ellos como el admirante de la Armada entre sus oficiales.



En las vacaciones fué al teatro, donde no había estado nunca, con sus padres.

¡Al fin encontraba un mundo compuesto de seres según su propio corazón! ¡De seres que hacían grandes cosas y hablaban como los príncipes de sus sueños!

Al volver al colegio formó un grupo de actores, del que él era el director y primer actor. Todos se pusieron a estudiar con fe las bellas frases de una comedia. Pero un envidioso del talento y de la gracia de Benjamín le acusó al director.

El reverendo Cogan, indignado, dijo que sólo a un extranjero podía habersele ocurrido traer tal escándalo al colegio.

Y como la represión fué delante de todos, a la hora del recreo, Benjamín se vió solo, y hasta oyó un silbido a su espalda.

—¿Quién ha silbado? —preguntó, volviéndose de prisa.

—Nosotros —dijo uno—. Nosotros, que no queremos ser dominados más tiempo por un extranjero.

Entonces, el muchacho, furioso, se arrojó sobre él y, aunque el otro se defendió, le dió una soberana paliza.

Benjamín era más pequeño, menos fuerte, pero más ágil y nervioso. Le venció, pero el reverendo Cogan le expulsó del colegio. Pocos años después le preguntaron:

—¿Qué quería usted ser?

—Primer Ministro de Inglaterra.

Para llegar a serlo, en un país tan aristocrático, luchó sin desfallecer toda su vida. Le vencieron infinitas veces, y otras tantas volvió a empezar. Quiso demostrar que teniendo voluntad, inteligencia y fe se puede llegar donde se quiera, aun habiendo nacido dentro de una raza despreciada.

Benjamín d'Israeli fué escritor, financiero y Primer Ministro de Inglaterra. Y hubiera sido rey, si se lo hubiera propuesto. Nació en los primeros años del siglo, y murió en 1881.

La reina de Inglaterra, que le quiso mucho, mandó poner sobre su tumba:

"Los reyes aman al que les habla con justicia."

BIOGRAFIAS BREVES DE GRANDES AMERICANOS

SALVADOR SANFuentes

Fué distinguido poeta, literato, jurisconsulto y estadista. Nació en Santiago de Chile en febrero de 1817. A la edad de 18 años se inició en la carrera pública, como secretario de la Legación enviada al Perú, y a cuya cabeza iba el ilustre don Mariano Egala. En 1843 fué secretario general de la Universidad, prestando importantes servicios a la causa de las letras. Más tarde, Intendente de Valdivia, diputado por Vallenar y Freirina y Ministro de Instrucción Pública en el año 1847. Ocho años después, Ministro suplente de la Corte de Apelaciones de Santiago, y al año siguiente, Decano de la Facultad de Humanidades.

Como poeta y escritor, Salvador Sanfuentes es autor de obras que merecieron los elogios de Bello, Amundagui, etc. Las más notables de sus obras son: "El Campanario", leyenda nacional en tres cantos, y su memoria titulada "Chile, desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo". Murió en julio de 1860.



—Vengo a que me metan en un calabozo: acabo de tirar una sopa a la cabeza de mi mujer...

—Y le acertó?

—No; precisamente por eso quiero que me encierren.

Entretenimientos



AVISO A NUESTROS LECTORES:

Las crecientes dificultades de aprovisionamiento de papel tinta y materiales, que se han agravado seriamente en los últimos días, nos obligan rectificar el precio de nuestra revista, que creímos posible a \$ 1.20, y dejarlo definitivamente a \$ 1.40.

LA NIÑA Y SU FAVORITO

Decimos esto porque la niña que ven ustedes a la derecha está en el jardín de su casa mirando a su animal favorito, que se ha encaramado sobre una pared. Para poner en claro cuál es este favorito, unan ustedes, mediante un trazo continuado de lápiz, los puntos señalados con números, empezando por el 1 y siguiendo en orden hasta el 40.



Propóngales a sus amigos una bonita prueba, que consiste en levantar un sombrero con un solo dedo y moverlo de un lugar a otro. Nadie podrá hacerlo.

Entonces usted mete el índice dentro de la copa, y hace girar rápidamente el sombrero como se ve en el grabado; así podrá levantarlo y moverlo.

¡Sigue el triunfo del más ORIGINAL de los concursos!

Todas las semanas premiamos con \$ 10 cada uno de los cinco "granitos de arena" que salen publicados en esta sección. Como estimulo a nuestros lectores que también han enviado sus "granitos" aunque sin premios en dinero, publicaremos sus noticias en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

De David Orrego, Carahue.



El cacique más valiente y diestro en las armas fué el mestizo Alejo, hijo del famoso toqui Curivilú y de la hermosa

criollita de noble familia dona Isabel de Vivar y Castro, raptada por Curivilú. El mestizo Alejo fué la mejor lanza que hubo en esos tiempos de la pacificación de los indios. La vida guerrera e invencible de este toqui dio tema al famoso escritor chileno Victor Domingo Silva para escribir la famosa novela titulada "El Mestizo Alejo y la Criollita".

De Julio Hinrikken, Talcahuano.



En el camino de Concepción a Talcahuano se ha creado un nuevo aeródromo llamado "Hualpencillo". En éste at-

errizan los aviones de la Línea Aérea Nacional. Además existen cobertizos y un casino. En los primeros se guarda el avión del Club Aéreo Civil de Concepción y en el cual han recibido su brevet de piloto varios alumnos.

De Hernán Olave, Santiago.



Al Sur de Chile, en el Museo "Máyorino Borgatello", hay un trozo de piel de milodonte, que fué encontrado en Ultima Esperanza y se conserva como reliquia prehistórica. En Europa son pocos los museos que han podido conseguir un trozo de dicha piel.

De Rigoberto Pérez B., Temuco.



En Linares se está construyendo el TANQUE DE TIERRA más grande del mundo. Su altura desde la base es de 95 m. y costará 50 millones de pesos. Régard unas 33 mil hectáreas.

De Eduardo Díaz, Valparaíso.



En el cerro Polanco de Valparaíso existe el único ascensor subterráneo que hay en dicha ciudad. Los pasajeros entran en un socavón que tiene cuadra y media de largo y el carro asciende unos 100 m.

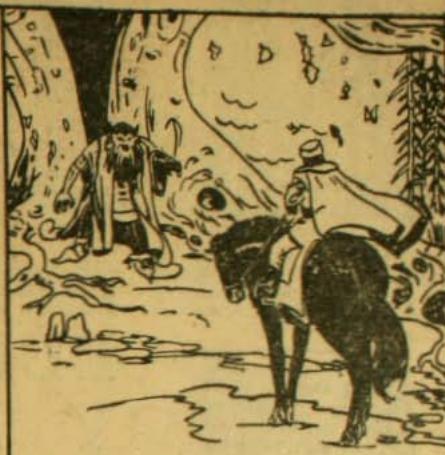
Los premios de Santiago pueden ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, cualquier mañana de 10 A. M. a 12 M. Los premios de provincias serán enviados directamente.

El ZAR de los ABISMOS

Resumen: El poderoso zar Berenday contrajo un compromiso con un genio maléfico de los abismos, a quien debía entregar su hijo una vez que éste creciera. El zarevitch crece sin saber lo que pasaba...



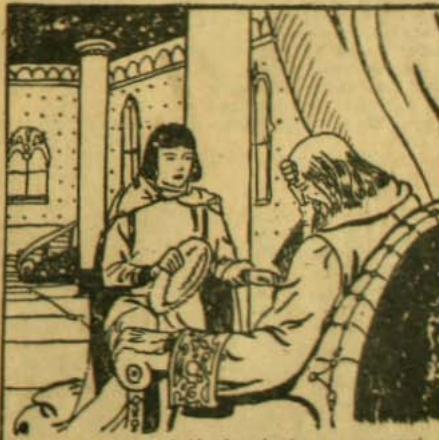
El joven continuó cabalgando entre la floresta de mágico aspecto que cubría aquella comarca. Su caballo, como guiado por una mano misteriosa, continuó la marcha en línea recta, para detenerse por fin junto a un gran árbol de retorcidas raíces y desnudas ramas.



De repente el tronco del árbol se abrió, y de él salió un ser de repulsivo aspecto que saludó al príncipe diciendo: "Has tardado en venir hasta mí, hijo de Berenday. Lleva mis saludos al zar y dile: 'Tu deuda con aquel que te dió de beber en el desierto no está saldada'."



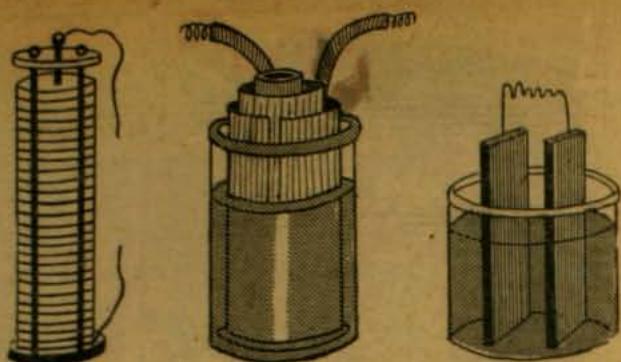
—¿Quién eres tú, que así hablas de mi padre, el zar? —preguntó intrigado Ivan—. A tiempo lo sabrás —le contestó el raro y repulsivo personaje—. Y diciendo esto, volvió al tronco del árbol, que se cerró de inmediato.



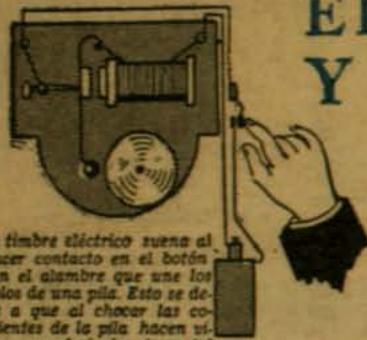
El zarevitch volvió al palacio, y, en seguida, repitió a su padre las palabras que escuchó en el extraño encuentro. El zar sintió un escalofrío, como si lo hubiera tocado la mano de la muerte. Después hizo llamar a la zarina, dispuesto a contar todo a ella y a su hijo. (CONTINUARA.)



Alessandro Volta, físico italiano, nacido en Como, fue autor de notables trabajos e investigaciones sobre electricidad. Inventó la pila que lleva su



nombre, la primera. La segunda es la pila de Daniell, y la tercera es la pila común, formada por dos tablas de cobre y la otra de zinc, rodeadas de alambritos y sumergidas ambas en agua acidulada.



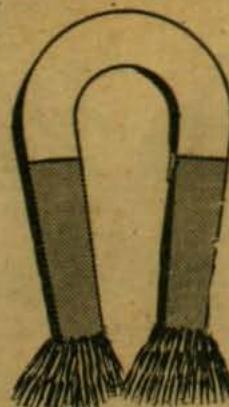
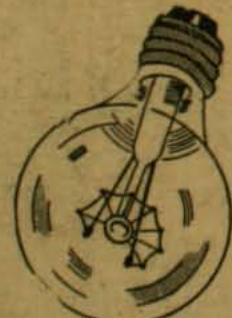
El timbre eléctrico suena al hacer contacto en el botón con el alambre que une los polos de una pila. Esto se debe a que al chocar las corrientes de la pila hacen vibrar una huincheta de metal que lleva en su estructura, la que tiene un martillito que es el que golpea la campanilla.



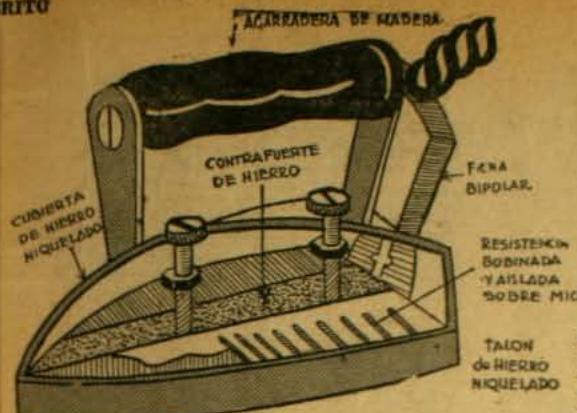
Tomás Alva Edison, físico norteamericano, fallecido en 1931, fue el inventor de la lámpara incandescente de vidrio, y de luz muy potente. Edizón que llamamos ampolleta. Consta de inventó también el fonógrafo, llamado comúnmente viciografo. Un filamento, que al paso de la corriente se pone incandescente, perso-



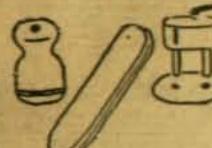
Una barra de lacre, frotada previamente, tiene la propiedad de atraer pequeños cuerpos, tales como pedacitos de papel, sensibles al magnetismo de la barra, producido por la rotación.



Se llaman imanes ciertos cuerpos que atraen al hierro. Esta propiedad conocida bajo el nombre de magnetismo, y al imán natural o piedra imán se le llama magnético.



Una aplicación práctica de la electricidad es la que se hace en la plancha eléctrica, la que todos conocemos. Consiste en su estructura simple de un delgadito alambre enrollado en planchas de mica aisladora, que al paso de la corriente se pone rojo, calentando la base de la plancha.



Cuerpos malos conductores de la electricidad: porcelana, ébano, azurite, lacre, vidrio, etc.

Una barra de metal aislada por un pañuelo se igualmente a pedacitos de papel, las mismas razones que las atrae la barra de lacre frotada.

Así como hay cuerpos malos, hay también cuerpos buenos conductores de la electricidad, como los metales, sobre todo el cobre, que posee gran conductividad: carbón, agua, etc.



Pendulo eléctrico. Si frotamos una varilla de vidrio y la aproximamos a la bolita de azúcar (A), la atraerá (B), pero una vez que haya tocado la varilla retrocederá (C) porque ha tomado ya parte de la electricidad de la varilla, y dos electricidades iguales se rechazan.



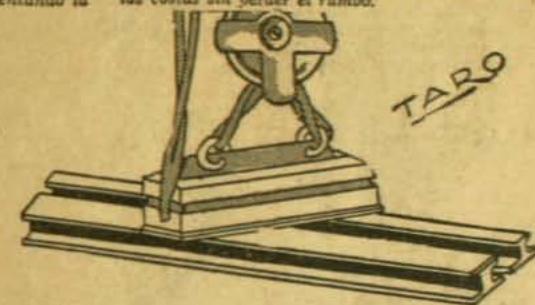
Benjamin Franklin, político norteamericano, nacido en Boston, fue uno de los fundadores de la independencia de Norteamérica. Hizo arriesgados experimentos con electricidad y logró en un día de tormenta, elevando un cometa, atraer los rayos por el hilo de alambre del cometa. De aquí surgió la idea para inventar el pararrayos, que tantas desgracias evita desde entonces.



TARO



La brújula es una de las principales aplicaciones de imán. Es una esfera, como reloj, en cuyo centro gira la aguja imanada que indica siempre el Norte. No era conocida por los antiguos, pero se cree que los chinos la conocían hace más de mil años. De ellos la aprendieron los árabes, quienes la enseñaron a los occidentales durante las Cruzadas. El circuito está dividido en 32 partes iguales y se llama "rosa de los vientos". Permite ella a los navegantes alejarse de las costas sin perder el rumbo.



UN CUENTO DE FANTASIA EMOCIONANTE

—¿Qué has dicho? —preguntó al oír al leñador la vieja mendiga.
—Que he encontrado a este Niño-Estrella en el bosque, hace muchos años —repitió el leñador.

La mujer, apenas hubo oido esas palabras, lanzó un grito y cayó desmayada.

Transportó el leñador a su casa, y la mujer la atendió solicitamente. Cuando hubo recobrado los sentidos, pusieron ante ella una taza de leche caliente y un pan tierno, invitándola a que restaurara así sus fuerzas. Pero ella, sin querer comer ni beber, preguntó al leñador:

—No dijiste que habías encontrado al niño en el bosque?...
—Fue acaso hace diez años?...
—Así fué, efectivamente —respondió extrañado el leñador.
—Por qué lo preguntas con tanta curiosidad?

—Es algo más que curiosidad. —murmuró la anciana. Luego agregó:
—Dime, ¿qué señales encontraste en él? ¿Qué ropa vestía? Llevaba algo al cuello?
—Sí; vestía una capa de oro y lucía un collar...
—...de ámbar! —gritó la mendiga.

La mujer del leñador ya había ido en busca de la capa y del collar. Cuando la mendiga los vió se tiró sobre ellos, besándolos y gritando:

—Pertenecen a mi hijo! ¡Ese niño es mi hijo!... Es el hijo mío que perdí en el bosque. Te suplico que lo llames en seguida, que en busca suya he recorrido ya todo el mundo...

Corrió el leñador en busca del Niño-Estrella, mientras su mujer que comprendía la viva emoción

dión de la madre, trataba de serenaria.

Entre tanto, el leñador decía al niño:

—Entra en la casa y allí encontrarás a tu verdadera madre que acaba de aparecer.

El niño entró corriendo, lleno de júbilo y de asombro. Pero cuando vió quién era la que le aguardaba, se echó a reír sarcásticamente, y dijo:

—¿Dónde está mi madre? Aquí no veo más que esta vil mendiga.

Y la mujer dijo:
—Yo soy tu madre.

do hacia sus compañeros para seguir jugando.

Pero ellos, cuando le vieron venir, empezaron a burlarse de él, diciéndole:

—Eres asqueroso como el sapo y más feo y repugnante que la víbora. Vete de aquí, que no consentiremos en jugar contigo.

Y le arrojaron del jardín.

El Niño-Estrella frunció el entrecejo como cuando le daba ira, y dirigiéndose al pozo se miró en el agua. ¡Oh, sorpresa!, su rostro era semejante al rostro de un sapo y su cuerpo escamoso como el de una víbora. Desplomándose



—estas loca —gritó furioso el Niño-Estrella—. Yo no soy hijo tuyu, pues tú eres mendiga, fea y andrajosa. Yo creía ser hijo de alguna estrella y no de una mujer como tú. Vete, pues, y que no vuelva nunca a verte. Eres demasiado repulsiva y antes preferiría besar a un sapo o una víbora que besarte a ti... ¡No puedes ser mi madre!

Entonces la mujer se levantó y alejóse por el bosque, llorando amargamente. Cuando el Niño-Estrella vió que se había ido, se sintió contento y volvió corrien-

se sobre la hierba, lloró largamente, y se dijo:

—Sin duda, esto me ha sucedido a causa de mi pecado, ya que he renegado de mi madre y la arrojé de mi lado, siendo orgulloso y cruel... Pero ahora iré en su busca por toda la tierra y no descansaré hasta que la haya encontrado.

Y echando a correr hacia el bosque, llamaba a gritos a su madre, sin obtener respuesta. Todo el día estuvo llamándola, y cuando el sol se puso, tendióse a descansar sobre un lecho de hojas,



y los pájaros y los animales huían de él, recordando su crudidad, y quedó solo, solo con el sapo que le velaba y con la víbora lenta que serpeaba en torno suyo...

Al amanecer se levantó y después de lavarse en el arroyo, siguió su camino a través de la selva, llorando amargamente. Y a todos los seres que encontraba, preguntaba si por acaso habían visto a su madre.

Y decía al topo:

—Tú, que puedes andar bajo la tierra, dime, ¿está allí mi madre?



Y el topo respondía:

—Tú cegaste mis ojos. ¿Cómo podrías ver?

Decía al jilguero:

—Tú, que puedes volar sobre los árboles y ver el mundo entero, dime, ¿puedes ver a mi madre?

—Tú cortaste mis alas por capricho. ¿Cómo podría volar tan alto?

Y a la ardillita que moraba en el abeto y vivía solitaria, preguntaba:

—¿Dónde está mi madre?

Y la ardillita respondía:

—Tú mataste a los míos. ¿Es que también tratas de matar a los tuyos que te has puesto tan feo, después de ser maravilloso?

en NIÑO estrella

Y cuando hubo pasado por las aldeas, los niños hacían burla de él y le tiraban piedras, y los aldeanos no querían permitirle ni siquiera que durmiese en los graneros por temor a que trajese el tizón al grano almacenado;

de la puerta, preguntándole rudamente:

—¿Qué te trae a esta ciudad?

—Voy en busca de mi madre — contestó. — Y os suplico me dejéis entrar, pues quizás aquí se encuentre...

Pero los soldados hicieron burla de él.

—En verdad que tu madre no se regocijara mucho de verte, porque eres más repugnante que el sapo del pantano y la víbora que se arrasta por el cielo. Lárgate de aquí. ¡Rápido! ¡Tu madre no vive en esta ciudad! ¡Libranos de tu presencia!

Y otro soldado que sostenía un estandarte amarillo le preguntó:

—¿Quién es tu madre y por qué vas en busca de ella?

—Mi madre es una mendiga como yo, que la traté malvadamente. Os ruego me permitáis pasar, para que pueda perdonarme si aquí está... ¡Tened compasión de mí!

Y ya se iba llorando, cuando llegó un guerrero de armadura adornada con flores de oro, yerno figurando un león alado, y preguntó a los soldados quién era el que solicitaba entrada...

(CONTINUARA).

¿Quién era ese guerrero? ¿Acaso dejará entrar al Niño-Estrella?... ¡El miércoles lo sabremos!

tan horrible era y malvado parecía.

Por espacio de tres años viajó por todo el mundo, y en el mundo no había ni amor, ni bondad, ni caridad, pues tal como él se lo había forjado en los días de su soberbia, así era el mundo para él.

Y un día, al anochecer, llegó a la puerta de una ciudad amurallada, situada a orillas de un río. Cansado y doloridos los pies, trató de entrar en ella, pero los soldados que estaban de guardia cruzaron sus alabardas a través



AQUI ESTAS TU

LOS PUNTOS CARDINALES, SEGUN EL ANTIGUO Y ACTUAL IDIOMA DE LOS MAPUCHES

Muchachos! Con estas líneas tenemos el agrado de presentarles a un magnífico colaborador y amigo fiel de "El Cabrito", que tiene el honor de ser araucano y a quien felicitamos por darnos a conocer su idioma.

Nuestro idioma tiene dos nombres: Mapudugún y Mapuchedugún.

Mapudugún significa idioma de la tierra: mapu, tierra; dugún, idioma o hablar.

Mapuchedugún significa idioma de las gentes de estas tierras: mapu, tierra; chée, gente; dugún, idioma o hablar.

1.—*Picum* significa Norte; a los habitantes de ese punto se les llama *Picumche*; también las tierras que quedan en esta dirección se llaman *Picum-mapu*.

2.—*Huillí* significa Sur; *Huillí-*

che, gentes del Sur; *Huilli-mapu*, tierras del Sur.

3.—*Puel*, Este; a los habitantes de esa dirección los llamamos *Puelche*; los que viven cerca de la cordillera de los Andes se llaman *Ináptrechée*: *Ind*, cerca; *píré*, nieve o granizo. También se llaman *Pehueñchée*: *Pehuén*, pino. *Puel-mapu*, tierras del Este.

4.—*Kon-Antihué*, poniente: *kon*, poner o entrar; *anti*, Sol; *hué*, dora. Los habitantes que viven cerca del mar se llaman *Inalafquenche* o, simplemente, *Lafquenche*. *Lafquén*, mar. *Lafquen-mapu*, tierras del mar. *Kon antihué-mapu*, tierras del poniente.

Juan A. Huircalaf Gajardo, Ca- rampangue. Edad: 10 años.

NUEVO CONCURSO



Creado por nuestro joven colaborador Renato Briceño, este concurso sencillo y simpático conquistará a todos nuestros lectores. Se trata de adivinar a qué personaje de Walt Disney pertenece este elegante sombrero... ¡Recuerden, muchachos, una hermosa película para chicos y grandes!

Envíe la solución a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Sortearemos entre los concursantes un

JUEGO PARA ARMAR

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina, y debe ser enviada a revista "El Cabrito", sección AQUI ESTAS TU, casilla 84-D, Santiago.

LAS MOSCAS

Las moscas pican la carne, el pan, la leche, la miel; todo lo ensucian y dejan que no se puede comer.

Mi mamita, que es muy limpia, las corre, barre, las mata, y para acabar con sus crías moja el piso con lavaza.

Si todos así lo hicieran, estas mosquitas intrusas no tendrían más comida que la que hay en las basuras.

LUIS ZARATE P.
Escuela 17, Machalí.

Solución al problema "ALDEANA", colaboración de Sergio González.

A ajo
L limosna
D Dantes
E enero
A alma
N Noruega
A amo.

COLABORACION DE JULIO ESPINOZA G.—(Victoria)

La familia vegetal de las gramíneas es una de las más numerosas, pues cuenta con unos 300 géneros divididos en 3.500 especies. A ellas pertenecen los llamados cereales, de los cuales el trigo es una de las bases de la alimentación.

HISTORIAS NATURALES.

Colaboración de Renato Briceño, del Colegio San Pedro Nolasco.

El papagayo.— Un arco iris biliioso...

El patito nuevo.— Acabo de escaparme de la polvera de una dama...

El canguro.— ¡Cuidado con la cartera!

El gusano.— Un acordeón sin música...

El pavo.— ¡Necesito un pañuelo, necesito un pañuelo!...

El pez.— Uno que ha sido mari-

Buzón de "El Cabrito"

AMANDA GONZALEZ (Villa Alegría).—Solicita correspondencia con lectores de "El Cabrito", para hacer intercambio de poesías y opiniones.

ARTURO ARELLANO (Santiago).—Encantados de que te entusiaste "El Cabrito", y te contamos entre los buenos propagandistas.

BERTA RENNEFAHRT (Lanco).—Gracias por tu cariño, que correspondeste. "El Cabrito" siempre tratará de superarse.

HUMBERTO GIOVANETTI (Santiago).—Gracias por tu entusiasmo. Envía los cupones que quieras para el sorteo del lindo avión.

ARMANDO DUFAY (Hogar Infantil, Temuco).—Felices de que consideres a "El Cabrito" como la mejor revista chilena y que comuniques tu entusiasmo a tus compañeros. Queremos ser amigos de todos ustedes y entreteneros. Te felicitamos por conservar tan bien las revistas y tener plena fe en nosotros.

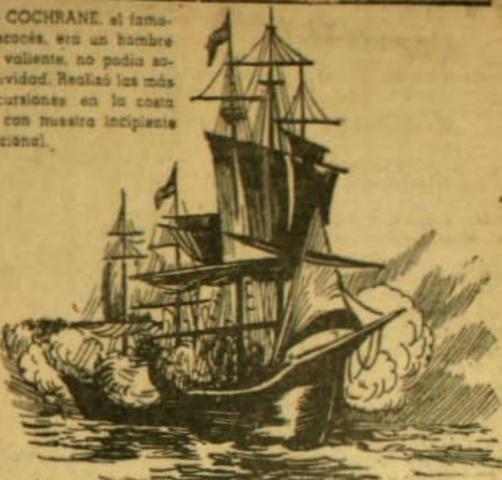
DE NUESTRA HISTORIA.

El HIJO DE Lord Cochrane

por WABM



Lord TOMAS COCHRANE, el famoso marino escocés, era un hombre impetuoso y valiente; no podía soportar la posibilidad. Realizó las más atrevidas incursiones en la costa del Pacífico con nuestra incipiente escuadra nacional.



Cuando el 20 de agosto de 1820 partió de Valparaíso la expedición libertadora del Perú, él iba al mando de la Escuadra, llevando a bordo a uno de sus pequeños hijos. Después de haber tomado por asalto a la fragata "Esmeralda" y de haber ocupado a Pisco, puso bloqueo al Callao con la "O'Higgins" y la "Lautaro".



Pero el muchachito, que sólo contaba trece años de edad, logró evadirse del encierro, vestido con un traje de guardiamarina en miniatura que la tripulación le había obsequiado, y desempeñó las tareas de transportador de cargas para uno de los cañones. Inútiles fueron los ruegos de su padre para que se retirara. De pronto, un estallido, y una bala se llevó la cabeza de un marinero que estaba a pocos pasos del niño. La sangre salpicó el rostro del pequeño.

Entró a la bahía engañando al enemigo con la bandera norteamericana izada en sus mástiles, y una vez dentro de la bahía arrió la bandera extranjera, estableciéndose un rudo combate. Cochrane encerró en la antecámara, bajo llave, a su hijo.



Cochrane creyó en un instante que su hijo había caído, víctima de la metralla; pero el niño, reponiéndose de la impresión, corrió al puesto de mando y le dijo: "No me han herido papá. Juanillo, el marinero, dice que no se ha hecho locaña la bala para matarme". Un ulterior emocionante epílogo la escena, mientras los cañones seguían sembrando la muerte.

Grano de arena enviado por José Pereira, Ovalle.—Dagoberto Godoy fué el primer aviador que atravesó los Andes, partiendo de "El Bosque" el 12 de diciembre de 1918.

(Continuación)

El gato montés se acarició la barba, luego la mejilla izquierda, después la derecha, y ya volvía a empezar cuando una mezcla de voces y pisadas se oyó próxima; la actitud ansiosa, alerta y expectante del de la capa gris era una imagen del vigor, del dominio de sí mismo y de una gracia maravillosa.

El aura, cerniéndose a menor altura, oyó también la confusión de ruidos.

Estos se acercaban; el viejo felino del rostro cruel saltó ligeramente desde el pino derribado al tocón en que se erguía el árbol en otro tiempo; entonces, con el arte maravilloso del animal de rapina, se esfumó en el tocón, donde vino a ser únicamente un bulido de corteza.

Los ruidos seguían creciendo. Era evidente que una hueste de animales bajaba por el sendero de caza. El gato montés miraba con atención desde su observatorio. Moviése la pantalla de hierbas, y de ella salió una jabalina con una lechigada de jabatos inquietos, bulliciosos, gruñones y juguetoncillos a su zaga. Vagando de un lado a otro, y luego brincando para reunirse con la madre, formaban una pequeña chusma de gente turbulenta; unas veces se mantenían en el sendero, pero otras se dispersaban a ambos lados. En fila india se presentaron, y el tigre rabón del tocón del árbol los contempló con atención inmóvil, apercibidos dientes y garras, porque allí había una succulenta comida a mano. La madre traspuso el tocón, con su agazapado y perverso felino, y lo mismo hicieron el primero y el segundo de los juguetones jabatos. Luego, hubo una brecha en la escasa procesión, y



el tigre se recogió para saltar, pues otros sonidos de patas y gruñidos le dijeron que llegaban más, juguetando detrás de la madre; otra brecha, y por último el más menudo de la lechigada.

Todo se ponía al pelo para el gato montés. Este pegó el salto, y un momento después tenía el jabatillo cogido del cuello. Su grito de dolor ocasionó un estremecimiento en toda la partida. La madre dió media vuelta y embistió, mas el enorme felino era prudente y había trazado su plan. De un brinco increíble se hallaba en seguridad y a gran altura sobre el tronco desmochado del pino, con el jabatillo chillando entre las patas, que lo sujetaban fuerte e implacablemente, mientras el captor miraba con desprecio cruel a la atormentada madre, que en inútil empeño trataba de trepar para alcanzarlo. Pero ni aun estirándose cuanto podía le era dable llegar más que al borde. Lo de encima estaba fuera de su alcance, y el felino del árbol dió más de un golpe con las zarpas en la cara de la frenética jabalina. ¡Parecía no haber remedio para el pobre jabatillo! Aunque si lo había, y no vino precisamente de la ca-

beza del cortejo, como temía el gato, sino de la cola.

El aura, a menor altura todavía, no sólo vió y oyó, puesto que incluso experimentó una parte de la sensación de sorpresa del felino cuando las ramas de los arbustos se movieron a ambos lados hasta separarse, y por entre ellas salió un hermoso jabalí macho.

Si el gato montés se había visto un tanto acobardado ante la enfurecida madre, ahora se debió sentir acometido de verdadero terror. En cuanto el poderoso animal recién llegado se enderezó y se apoyó en el tocón del pino, sus quijadas, con los agudos sables, pudieron barrer la mitad de la cima, y el villano de la capa gris tuvo que trasladarse rápidamente al otro lado, y hasta cambiar de sitio mientras el jabalí daba vueltas; pero no dejó suelto un solo instante al jabato, cuyos chillidos eran cada vez más débiles.

Entonces la silenciosa aura y la bulliciosa ardilla roja, que aplaudían la escena, vieron que ocurría una cosa extraña; el tocón estaba fuera del alcance del jabalí, por mucho que se estirara, mas el tronco derribado quedaba cerca, y a tres brincos había



SEMIllAS

Este es un arbusto que hoyas y ramos gruesos a modo de un gran proporcionalmente una sublimatez intriga de su mismo nombre. Esta planta es de origen asiático y fue llevada a Europa en el siglo XVI. En América Central hay grandes plantaciones.



Huachito o LA VIDA AVENTURERA de un JACALI

una gruesa rama o gajo que permitía la subida cómoda. Y allí fué donde se encaramó la madre, que después saltó al tronco, y de un brinco se halló en el tocón y frente al tigre.

Este le hizo frente con un gesto horroroso, expresión de su diabólica rabia; por lo visto, se propone asustaría. ¡Sí, sí! Asustar a una jabalina cuyo pequeño grita: "¡Mamá, mamá, salvame!" La hembra se lanzó contra el gato, como una furia. El acerado golpe de la garruda pata no fue nada en comparación con la embestida, cuchillada y choque en que la hembra puso toda su fuerza; y el felino rodó del tronco desmochado, lanzando un aullido de odio, y cayó al suelo, y brincó, y hasta habría podido escapar, a no ser porque el más grande de la lechigada, enardecida su bellcosa sangre en el combate, le agarró la ancha pata y la retuvo un momento, nada más que un momento, pero lo preciso, porque el jabali padre estaba allí.

¡Horror de horrores! ¡Cuánto sobresalta una escena así, aunque el enemigo caído sea uno que odiamos! La poderosa embestida del jabali, el choque de las armas, el terrible odio que se des-

ahoga en gruñidos, los jadeantes sonidos animales, el grito y el castañeteo de dientes, la neblina de pelo que vuela, la confusión de acciones rápidas y desesperadas, el abatimiento casi hasta la calma, y luego el acuchillar sin tregua, con ruidos de desgarrada piel y huesos quebrados, y el arrojar una forma inerte a un lado y otro, o el sostenerla con las dos patas delanteras mientras se la mutila todavía más...

Y el pequeño estaba, mientras tanto, al otro lado del tocón, entre la maleza. Llegó su madre, lo olifateó con cuidado, lo movió suavemente, se alejó, volvió a moverlo... Mas los hermanos esperaban vivos y sedientos, y la jabalina tenía que ir con ellos. Exhalaba el animal su rabia contra la fiera que había matado al pequeño, y quería entretenérse allí, pero al fin condujo a los demás al arroyo. Luego volvieron todos. Los pequeños juguetaban otra vez, alegres y alborotadores. La madre se acercó a mover y a acariciar la inerte y ensangrentada forma, si bien sus

ojos se habían insensibilizado ya. Todas estas cosas las vió el aura, y no quisiere tener sus ojos, porque éste es un capítulo de la historia de Baboso y Grizel que sólo fué revelado por los silenciosos signos que quedaron y para cuya visión y lectura se necesita tener la vista de un cazador.

EL OSO QUE COMIA CERDO

¿Por qué eso de comer cerdo se convierte tan a menudo en manía? ¿Por qué comúnmente termina en una enfermedad cruel? No lo sabemos. Nunca hemos tenido noticias de tal castigo por comer otras sustancias animales, salvo el cerdo. Fueron indudablemente unos sabios los Padres de la Iglesia, que prohibieron que lo comiese el pueblo. El oso de Kogar era a la sazón un cerdívoro. En área de campaña incluía todos los valles don-

de hubiera cerdos, y se albergaba por las noches en cualquiera cochiquera donde los marros jóvenes, gordos y tiernos fueran más fácil más sabrosa al paladar y más sencilla de coger que los erizados jabatos de lomo de arista. El oso parecía saber exactamente a dónde había de ir, y en qué ocasiones, para evitarse disgustos y encontrar mamonescillos. Claro es que, en realidad, no lo sabía, pero cada vez que saqueaba una pocilla, el estrépito de los cazadores y el ladrido de los perros, durante un día o más, lo empujaban a buscar otros pastos; y cuando daba con ellos, su olfato no fallaba al guiarlo a la pocilla de los cebones. Pusieron trampas, mas él las evitaba, porque no iba nunca dos veces a la misma cochiquera. De esta suerte, la combinación de cautela y agudeza de olfato aparentaba ser una sagacidad profunda; pero no debemos burlarnos de ella, porque daban resultados que parecían, y eran en cierto modo, los mismos.

(CONTINUARA).



Puente de Urracas

(Leyenda china)

Shen, el dios del sol, tenía una hija muy bella, que no se complacía en ninguno de los entretenimientos con que se divirtían las jóvenes. Sólo le gustaba tejer y se pasaba hora tras hora y día tras día junto al telar. Ni consejos ni amonestaciones podían decidirla a dejar su constante tarea.

Cerca del palacio del sol se deslizaba el plateado río del cielo, ese río de estrellas que llaman algunos la Vía Láctea. Un pastor que a sus orillas conducía a pacar el rebaño vió a la hermosa joven tejiendo junto a una ventiana y anheló casarse con ella.

El padre de la joven se dijo:

—Bueno cosa sería casaría con mi vecino, pues si fuera su esposa tendría diversas ocupaciones y entretenimientos que la distraerían y la apartarían del telar.

Poco después se casaron el pastor y la princesa tejedora, y ésta abandonó el palacio de su padre. Apenas desposada cambió por completo. Se olvidó del telar, pero no se dedicó a otras ocupaciones. Se pasaba el día ociosa en las praderas estelares. Y así como antes nadie podía persuadirla a abandonar el telar, nadie, ahora, conseguía decidirla a que se dedicara al trabajo.

—La culpa es del marido —decía, enojado, el padre—. La ha enseñado a ser una mujer negligente, haragana, inútil. Para bien de ambos, será preciso separarlos.

Ordenó, pues, al pastor que abandonara a su esposa y se fuera a vivir del otro lado del río de estrellas. Grande fue el dolor del pastor, pero no se atrevió a desobedecer al más poderoso de los dioses.

—¿Qué será de mí sin la compañía de mi esposa querida? —dijo—. ¿No volveré a verla más?

—Volverás a verla —dijo el dios del sol—, pero sólo una vez al año; en la séptima noche del séptimo mes.

—El río de estrellas es muy ancho y muy profundo. ¿Cómo haré para cruzarlo?

—Haré tender un puente —dijo el dios del sol.

Llamó entonces a todas las urracas del mundo y, al instante, con vasto estruendo ocasionado por el batir de las alas, acudieron millones y millones de urracas que, a una señal del dios del sol, se juntaron, entrecruzaron las alas y formaron un puente sobre el río de estrellas. Habiéndole llegado el momento de que el pastor se alejara. Despidiéndole de su mujer, que lloraba amargamente, emprendió el camino sobre el

ponte ligero y fuerte y llegó a la Apenas llegado al otro lado, las urracas se separaron, echando a volar unas hacia el Sur, otras hacia el Norte, el Oeste, el Este.

La princesa volvió a trabajar tenazmente con su huso y su telar; el pastor continuó cuidando el rebaño. Ambos no pensaban sino en una cosa: en la dicha de volver a verse en el séptimo día del séptimo mes.

Al acercarse ese día, una gran ansiedad turbaba la dicha de la princesa tejedora. Temía que lloviese. El río plateado se deslizaba siempre copioso. Si llegaban a caer lluvias se convertiría en seguida en furioso torrente que arrastraría el puente de urracas. Pero sus temores se calmaron cuando, al comenzar la séptima noche, vió sereno el cielo. No había llovido y nada anunciablea lluvia.

Miraba ansiosamente hacia el río plateado y en eso divisó a lo lejos una enorme mancha oscura y oyó un prolongado trueno. Su corazón se sobresaltó. Pero pronto dióse cuenta de que lo que parecía nube inmensa era la bandada infinita de las urracas, y el trueno, el ruído que hacían las alas. Instantes después las aves se agolpaban sobre el río, entrecruzaban las alas y formaban el puente. Rápidamente la princesa echó a correr por él y llegó a la otra orilla, donde la aguardaba el pastor.

Muy breve fue para ambos la dichosa entrevista. Debián separarse antes del amanecer. La princesa emprendió tristemente el regreso y el pastor se quedó a la orilla contemplando a la amada que se alejaba.

Desde entonces todos los años las urracas acuden para tender un puente, pero sólo una vez al año, en la séptima noche del séptimo mes y cuando el tiempo es muy sereno. Entonces se ven juntos esos dos habitantes del cielo, que tanto se aman, y a quienes los chinos llaman el Pastor y la Tejedora, y nosotros las constelaciones del Aguila y de Vega.

LECTURAS SELECTAS

LA PIEDRA

Un pobre fué a pedir limosna a la casa de un rico; éste no le dió nada.

—Vete! —le dijo.

Pero el pobre no se marchó.

Entonces se enfadó el rico, y cogiendo una piedra, se la tiró.

El pobre recogió aquella piedra, estrechándola contra su pecho, y dijo:

—La guardare hasta que, a mi vez, pueda tirarla.

Pasó un tiempo.

El rico llevó a cabo una mala acción, y despojado de cuanto tenía, fué conducido a la cárcel.

Viéndolo en tan mala situación, el pobre se acercó a él, sacó la piedra del pecho y hizo ademán de tirársela; pero, reflexionando dejóla en el suelo y dijo:

—Era inútil conservar durante tanto tiempo esta piedra. Cuando eras rico y poderoso, te temía; hoy te compadezco.

León Tolstoy.

REVISETAS

En este número van presentadas las principales revistas y periódicos de carácter social que están en circulación en Madrid y en la capital de la provincia de Madrid, y en la capital de la provincia de Toledo, en donde se publican periódicos de carácter social.



Helen Keller es el ejemplo más notable que puede mencionarse a aquellos que desconfian de si mismos y se sienten incapaces de llevar a cabo alguna cosa. Para Helen Keller no existió lo imposible. Nació en los Estados Unidos de Norteamérica, en 1880. A los pocos meses sufrió una grave enfermedad que la dejó CIEGA, SORDA y MUADA.

Hasta la edad de siete años dependió totalmente de los demás, pues le era imposible ver, oír y hablar. Sus padres sufrieron al pensar en el triste futuro que esperaba a la hermosa niña.



Gracias a la recomendación de un gran médico, a esa edad Helen tuvo por fin una profesora que supo comprenderla y guiarla en forma maravillosa, ya que a ella debían las mayores felicidades de su vida. Esta fué Ana Sullivan, que se había especializado en la enseñanza de ciegos y sordomudos. Horas y horas, la profesora enseñaba por el famoso sistema Braille, inventado para ciegos y sordomudos, a su pequeña alumna, que era prodigiosamente inteligente. Y así logró Helen entrar después a la Universidad.

Helen Keller

¿Se dan cuenta ustedes de lo que debió sufrir y cuánto debió aplicarse la muchacha para lograr por fin su título de Doctora en Filosofía y Letras y en Ciencias Naturales? Pero sus esfuerzos fueron premiados y coronados de laureles. Helen además se especializó en idiomas, aprendiendo el griego, latín, francés, alemán, a más de su lengua patria, el inglés. También aprendió, aparte de escribir correctamente a mano, la dactilografía.



CURIOSIDADES DE LA HISTORIA

¿Quién habría de decir que Catón el Antiguo, célebre por sus talentos militares, jurídicos y oratorios, ocupaba sus ocios escribiendo recetas culinarias? Y, sin embargo, así era. Entre las muchas recetas que aparecen en su famoso "Manual de Economía Rural" hay algunas que, a pesar de tener una antigüedad de 2,000 años, pueden todavía ser útiles, en particular, la que da instrucciones sobre el modo de confeccionar "Sopa a la cartaginesa".

He aquí la receta, según las palabras de Catón: "Póngase a cocer en agua una libra de harina de avena, y cuando ésta empiece a hervir, se añaden tres libras de queso rallado y una de miel. Debe emplearse una marmita nueva y servirse la sopa en la misma marmita".

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO



Helen Keller, que ha viajado por todo el mundo, ha tenido ocasión de encontrarse con famosos escritores, entre ellos Rabindranath Tagore, que fué su amigo. Para entenderse con ellos, Helen Keller debió colocar la yema de sus dedos sobre los labios del interlocutor que le hablaba. Esta admirable mujer ha escrito dos libros, uno de los cuales, traducido a varios idiomas, es, como quien dijera, libro de cabecera de nuestras Visitadoras Sociales; se llama: "Historia de mi vida", y encierra hermosos consejos y ejemplos de voluntad, paciencia y esfuerzo. El otro libro se titula: "El mundo en que yo vivo".



Helen Keller es muy amiga de la literatura y tiene un gran amor por los perros, que la rodean en gran número en su espaciosa casa. Actualmente, esta mujer ejemplar es Inspectora General de los Institutos de Ciegos y Sordomudos de Norteamérica, y se dedica a ayudar a los que sabe débiles y necesitados, principalmente a los niños y a las jóvenes huérfanas.

CAPITULO I

Cuando Gessler y Landenberg fueron a gobernar en Suiza.

En el centro de Europa se halla Suiza, un pequeño y pintoresco país. Los suizos han sido siempre un pueblo valiente, que, desde muchos siglos, han sabido conservar la independencia de su patria. Sin embargo, entonces, uno de los grandes príncipes de Europa trató de conquistar Suiza, y arrebatarle la libertad de que gozaba.

En aquellos lejanos tiempos, Europa estaba repartida de muy distinta manera que actualmente. El soberano más poderoso era el emperador, y su imperio se designaba con el nombre de Sacro Imperio Romano. Este se hallaba dividido en muchos Estados, y en cada uno de ellos gobernaba un rey o un príncipe, que rendía homenaje al emperador. Suiza era uno de los países que prestaban homenaje al Imperio, pero sus habitantes formaban un pueblo libre. No tenían rey o príncipe que rigiera el Estado, sino tan sólo un gobernador, nombrado por el emperador mismo.

En cierta ocasión, un duque de Austria, cuyo Estado era otro de los que formaban el gran imperio, fue nombrado gobernador de Suiza, hermoso país que era mirado codiciosamente por el duque; pero sus habitantes no quisieron perder su libertad; y tres cantones, como se llaman las provincias en que Suiza está dividida, se unieron jurando prestar mutua ayuda y no someterse nunca a los austriacos.

Uri, Schwyz y Unterwalden eran los nombres de esos tres cantones. Otro más pequeño se unió luego a ellos. Todos se hallan alrededor de un lago, que, por esta razón, se llama el lago de los Cuatro Cantones. Por fin, Alberto, duque de Austria, fué elegido emperador. Era hijo del duque que antes gobernara Suiza y tal nombramiento lo colmó de satisfacción, pues creyó que entonces sería verdadero amo y señor de este país. De acuerdo con esta idea mandó a dos de sus nobles a parlar con los suizos y convencerlos de que lo obedecieran como rey; pero los hombres libres, los nobles y, en general, todas las gentes de los tres cantones, contestaron:

—Decid a vuestro señor, el duque que nunca olvidaremos cuán valiente caudillo y excelente gobernador fué su padre, y que, por esta razón, amaremos y respetaremos siempre su noble casa; pero deseamos ser libres. Decidlo, además, que queremos fieles al Imperio, y como emperador debe contentarse con esta promesa.

Cuando supo esta respuesta, el soberano se irritó mucho. Luego exclamó:

—Eos orgullosos campesinos no quieren sufrir el yugo. Bien: los ha-

remos ceder ante nuestra fuerza y los doblegaremos.

Transcurrieron muchos meses sin que el emperador nombrara gobernador para Suiza. Mas, el pueblo comprendiendo que lo necesitaba, le envió mensajeros suplicándole que mandase un gobernador como sus antecesores habían hecho.

Pocos días más tarde, Alberto, el soberano, llamó a dos de sus amigos, Hermann Gessler y Berenguer de Landenberg. Sabía que estos dos hombres eran crueles, brutales y despiadados, y por estas razones los eligió para gobernadores de Suiza. También influyó en su elección el hecho de que eran austriacos, condición que debía granjearles el odio de los suizos.

Los mandó allá, con instrucciones precisas: imponerse por la fuerza con libertad amplia para terminar con la rebeldía hacia su imperio. Tristes tiempos empezaron entonces para Suiza. Gessler y Landenberg se complacían en oprimir al pueblo. Lo cargaban de contribuciones; nada podía ser comprado ni vendido sin que los gobernadores reclamaran gran parte de dinero; la falta más leve era castigada duramente. El pueblo comenzó a ne-

der su alegría; pero no quería aún rebelarse contra Austria.

—Dios nos ha dado al emperador para que se interponga entre nosotros y nuestros enemigos, decían, y ahora el emperador se ha convertido en nuestro mayor adversario. Roguemos a Dios que nos dé paciencia. El emperador puede morir muy pronto y otro puede sucederle que sea más justo.

Y aquí comienza la historia de lo que ocurrió entonces...

CAPITULO II.

Historia de Arnaldo de Melchthal

En Unterwalden vivía un bueno y venerable anciano llamado Enrique de Melchthal, conocido y amado por todos sus compatriotas. Llevaba una vida tranquila, acompañado de su hijo, en una pequeña granja, y poseía grandes rebaños de ovejas y cabras que pacían en una colina contigua a su propiedad, mientras en los corrales donde abundaba el grano corrían gatillinas, patos y gansos.

Enrique era ya anciano, pero su hijo Arnaldo era joven y alegre. Cuando Landenberg el nuevo y



Grano de arena enviado por Hugo Ascuet S., Santiago.—El cañonazo de

crusí gobernador llegó a Unterwalden, se enteró pronto de la existencia de esa granja, cuya riqueza le inspiró envidia, y se propuso desposeer al dueño de sus bienes; pero Enrique era hombre tan pacífico que Landenberg no hallaba la más mínima causa para castigarlo. Mas, por el contrario, Arnaldo era joven y aturdido. Odiaba a los gobernadores austriacos y no se ocultaba de manifestarlo. Llegó esto a oídos de Landenberg y se propuso castigarlo. Un día, sabedor de que Enrique de Melchthal poseía la mejor yunta de bueyes de toda la región, y como mucho la había deseado para sí, mandó a su oficial Rodolfo a casa de los Melchthal a quitárselo.

Cuando llegó éste, acompañado por unos soldados, a la granja, encontró al joven Arnaldo arando su campo y utilizando en ello sus bueyes. Rodolfo y sus hombres se encaminaron hacia él, sin precomprometer de que los surcos recién abiertos eran hollados por los cascos de sus caballos.

—Tengan ustedes cuidado con los surcos! —gritó Arnaldo.

—Muchacho —dijo Rodolfo, al hallarse al lado del joven—, desvienta esos bueyes.

Arnaldo dió un salto hacia adelante, gritando:

—¡Que nadie se atreva a hacerlo! ¡Son míos!

—¡Tuyos! —dijo Rodolfo—. ¡Tuyos! Pertenecen a mi señor Landenberg. Tal vez así lo pensarás dos veces, en lo venidero, antes de hablar mal de "el pavo austriaco", como lo has hecho ya al referirte a mi señor.

El joven, tratando de contener su ira, dijo:

—Señor Rodolfo, puede que haya sido un aturdido, pero sin mala intención, y ya comprenderás que dos bueyes es multa demasiado grande por dos palabras irrespetuosas.

—¿Quién te ha nombrado juez? ¿Cómo podrá un ignorante campesino saber qué castigos son justos?

—No tengo la pretensión de juzgar.

Sólo pido justicia. Castigadme, si queréis; pero quitarme los dos bueyes... Los bueyes con que aro...

Sin responderle, Rodolfo dió orden a los soldados para que se apoderaran de los bueyes. Entonces Arnaldo, furioso esta vez, dió un garrotazo en la mano que Rodolfo tenía dirigida hacia el collarón de madera que lucían los animales. Este dió un grito de dolor:

—¡Bandido! ¡Muchachos, prendedle! ¡Ha de pagar caro esto! Los soldados acudieron para cumplir las órdenes; pero Arnaldo era demasiado ligero para permitirlo, y echó a correr por el campo, porque no tenía otra arma que su garrote. Y era buen corredor... Había que verlo.

Aquella misma noche se supo en todas partes que Arnaldo de Melchthal había golpeado al oficial de Landenberg, y que, mientras huía, después de haberlo hecho, Rodolfo se llevaba el par de magníficos bueyes...

Cuando el gobernador supo lo ocurrido, y viendo que no se daba con el paradero de Arnaldo, mandó traer a su presencia al padre. Llegado éste, lo interrogó:

—¿Dónde está el rebelde de tu hijo, Enrique de Melchthal?

—No lo sé, señor. Mi hijo no ha vuelto a casa desde el día en que huyó.

—Mentira! Os habéis puesto de acuerdo. Pero, no importa; pronto lo confesarás. ¡Hola, verdugo!

El verdugo entró.

—Lievatelo —dijo Landenberg—, y si no quiere hablar, sácale los ojos.

—Señor, os juro que no lo sé! —gritó desesperadamente Enrique. Pero el verdugo lo arrastró tras sí, para cumplir las crueles órdenes. Satisfecho, Landenberg llamó a Rodolfo y le dijo que ya con los ojos del anciano quedaba pagado de sus dos dedos rotos por el garrotazo del hijo; pero como es oficial protestara de que hubiera preferido tal pago en dinero, Landenberg le dijo que fuera, que se apoderara de la casa y de los bienes de Enrique de Melchthal, y que se repartirían sus riquezas...

Y así, Enrique, el rico granjero, pasó a ser un mendigo ciego que todos los habitantes de la comarca tuvieron a honra proteger...

(CONTINUARA)

Los próximos capítulos se titulan:
"Historia de Gessler y Stauffacher"
"El sombrero ducal de Austria"



CAPITULO XI

¡A lo conquista de la Tierra!

Tras largos días de discutir, los exploradores decidieron señalarles a los Akabas el sitio preciso en que aterrizaron en Venus. Comprendían perfectamente que si rehusaban acompañarles en su proyectado viaje a la Tierra les torturarian y no ignoraban que una persona sometida a tormento deja de ser dueña de sí misma, para convertirse en un ser sin voluntad, fácilmente manejable por sus verdugos. ¡Uno de los tres podía ceder! En cambio, conservando cierta libertad de acción, esperaban poder desviárselas durante el viaje, cuando ya fuese demasiado tarde para regresar a Venus o para enmendar el rumbo a la Tierra...

Y es así como una mañana, formando parte de la tripulación de uno de los mil doscientos barcos esféricos de la escuadrilla hesperia, emprendieron el viaje que les habían de conducir al punto en que aterrizaron a su llegada.

Los tres exploradores viajaban en el mismo barco que el Empe-

rador. Después de un viaje que, esta vez, a ellos les pareció muy corto, llegaron al immense cráter en cuyo fondo en medio de las selvas tropicales aun existe una civilización prehistórica. Allí los mamuts sobreviven y son los dueños y amos de la selva virgen surcada de torrentosos ríos y llena de pantanos infestados de monstruosos reptiles con alas... Los tres exploradores ya tienen decidida su actuación; pero no van a necesitar exponer sus vidas para impedir el viaje de los hesperios a la Tierra. Es la suerte la que va a decidir la partida... En ese instante, el Emperador se aproxima a ellos y les invita a pasar a la cámara de navegación. Cuando van a entrar, el barco empieza a estremecerse violentamente. Los dos muchachos, Ricardo y Juancho, pierden el equilibrio y son lan-



zados contra una de las paredes. Al estrellarse con una ventana, ven que todos los demás barcos se bambolean en fantástica danza.

—¡El motor de emergencia!
—¡Los paracaídas!
—¡Nos vamos abajo!

Estas son las expresiones que Juancho oye de labios de los tripulantes. Una leve vibración muestra que se ha hecho partir el motor de emergencia. Se siente un sacudón y el barco vuelve a subir. ¿Qué ha ocurrido? Los dos muchachos se pasan las manos por las frentes cubiertas de sudor. Al ver a Bustos, respiran con más libertad. En aquel instante se escucha una voz de trueno que ordena:

—¡Colocarse los paracaídas!

Alas hacia el

Todos regresan tranquilamente a sus puestos, pero, de repente vuelve a reinar el más intensa pánico. Es que uno de los hesperios ha visto un impresionante y horrible espectáculo: los demás barcos se están haciendo pedazos. Caen a Venus cual pedazos peñascos faltos de toda energía; los demás chocan entre sí hasta destrozarse como pomadas de jabón.

—¿Qué diablos significa todo esto? —exclama Juancho, sin comprender lo que ocurre.

—Yo creo que puedo darles una explicación —responde Bustos—. Los esclavos se han amotinado y han roto las estaciones que nos proveían de energía... Cada uno de estos barcos, pocos momentos antes, dirigidos por las estaciones inalámbricas de los Akabas, depende ahora de su motor para mantenerse en el aire. Pero esto no es todo... ¡Miren!... ¡Miren!...

Y al pronunciar las últimas palabras señala el horizonte. Un rayo verde, increíblemente largo, ha alcanzado uno de los barcos y lo ha hecho mil pedazos.

—¡Los rayos de la muerte! —exclama Ricardo, palideciendo de terror.

—Si. ¡Los rebeldes nos persiguen! Estamos perdidos. Afuera, el espacio se ve cruzado en todas direcciones por los fatídicos rayos de la muerte. El espectáculo es horrible. Muchos de los tripulantes saltan al espacio con sus paracaídas, pero son alcanzados por los fatales rayos y fulminados.

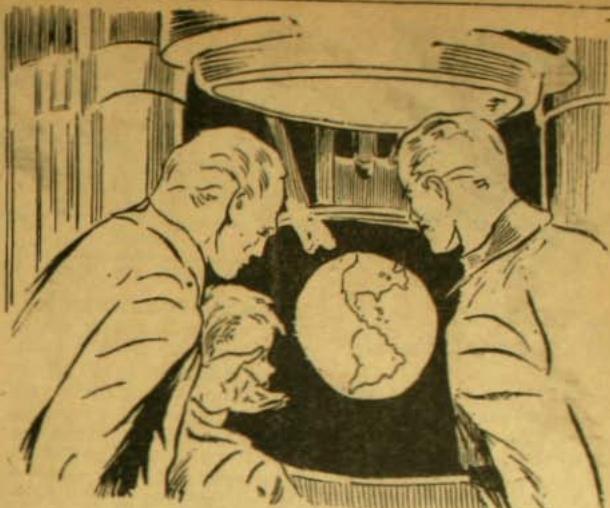
—También debemos saltar nosotros —dice Bustos.

Al volverse, tropiezan con el Emperador. Es el único de los Akabas que no ha tomado su paracaídas. Bustos y los muchachos se colocan los suyos y antes de salir en busca de la puerta por donde habrán de lanzarse, Juancho se detiene frente al gigante de ébano y le pregunta:

—¿Y usted?

—Cuando se ha perdido un mundo, poco vale una vida! —responde orgullosumente el Emperador.

Sus palabras casi se pierden entre el ruido infernal. Los tres exploradores se lanzan al espacio... Lentamente descienden y van a caer una vez más a la exuberante selva en que habitaban



de box, como en el viaje de verano? —dice de repente, riendo Juancho.

Y ahí están otra vez los dos muchachos buscando los guantes y

que también era himno de victoria.

Horas más tarde volaban sobre el amplio mar; en el horizonte se delineaban las costas, mientras

planeta Venus

los hombres-monos, punto de llegada de su viaje desde nuestra Tierra...

Dos días han pasado de la descomunal y fantástica masacre aérea entre los hesperios. Durante este tiempo, Bustos y sus compañeros han vuelto a su avión y han logrado comunicarse una vez más con el sabio profesor Burgess... Vuelven a trabajar los controles inalámbricos y el aeroplano que seis meses antes abandonara la Tierra, brilla allá lejos, sobre el horizonte, cual una resplandiente esmeralda...

Transcurren varias semanas. Bustos y sus compañeros ya no discuten sus aventuras entre los hombres-monos y los hombres-dioses.

—Quisiera que pasara algo, aunque ello fuera un ataque de los Akabas —dice de repente Bustos.

—Tienes razón; lo que es yo voy a morir de aburrimiento antes que lleguemos —dice Ricardo.

—Por qué no hacemos un match

haciendo la pelea, arbitrados por Bustos...

Terminan los tres rounds que se habían acordado y los exploradores se aproximan a una de las ventanas del aparato... Allá a los lejos, Juancho descubre una estrella que parece más brillante que las otras...

—¡La Tierra! ¡Loado sea Dios! Entonces una irreprimible emoción se apoderó de los corazones de los tres compañeros y al unísono brotó esa frase de gracias,

allá arriba, muy, pero muy arriba, entre el sinnúmero de puntos luminosos de la bóveda celeste, brillaba una estrellita de verdes reflejos: ¡era Venus!

Allá quedaba la más terrible experiencia, pero también la más hermosa aventura de los tres exploradores del espacio: Bustos, Ricardo y Juancho...

Abajo, con ansias locas, los esperaba el sabio profesor Burgess, ya asustado de su invento...

F I N.

CURIOSIDADES MATEMÁTICAS

He aquí un cálculo maravilloso y decidiesen verificar una comida que ha sido expuesto en una obra del célebre astrónomo Camilo Flammarion:

Diez personas sentadas en una misma mesa pueden colocarse de 13,828.000 maneras diferentes.

De modo que, si diez amigos o parentes, ya por modestia, por vanidad o por otra causa cualquiera, no logran ponerse de acuerdo acerca de su colocación en la mesa, y

cada día cambiando de lugar, necesitarían vivir 9.382.000 años. Por consecuencia, aun cuando Adán y Eva hubiesen intentado hacer la prueba, acompañados de sus ocho primeros descendientes, todavía no la habrían terminado, puesto que la aparición del hombre sobre la tierra, según las tradiciones, tuvo lugar hace seis mil años...



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XLIV.

El fundador de la ciudad.

Poco faltaba para que se cumplieran dos siglos desde el día en que Almagro vino a Chile, y la vida urbana del país, aparte de Santiago, Valparaíso y Concepción, no presentaba un progreso manifiesto. Varias ciudades habían sido destruidas por los indios, de modo que los centros urbanos eran sólo cinco, o sea, un número igual al de las villas que había fundado Pedro de Valdivia.

Sin embargo, para quien recorriera el país en 1735, era fácil observar que en ciertos valles se agrupaban los agricultores. Eran los puntos donde se cultivaban cereales, o sea, los que daban vida al país.

Vino en 1737, de gobernador a Chile, un hombre de gran visión económica. Se llamaba don José Antonio Manso de Velasco y su carrera militar iniciada como cadete en España había culminado con el título de jefe

de la escolta personal del rey. Tenía una sólida cultura, que le permitió en sus últimos años, cuando la fortuna le fué adversa, ganarse la vida como profesor. Su capacidad de gobernante la demostró en forma tan eficiente en Chile, que fué el primer gobernador que pasó del cargo, en este país, al virreinato de Lima.

Después de recorrer el país y constatar aquellas agrupaciones de agricultores, decidió fundar ciudades y avecindar en ellas a los activos pobladores de cada región.

Primero dió vida activa a la ciudad de Talca, que había sido fundada por Marín de Poveda, y, en seguida, fundó las villas de Copiapó, San Felipe, Rancagua, San Fernando, Curicó y Los Angeles.

Solucionaba con esto un problema de progreso que sólo podían comprender los futuros pobladores. La prueba de su acierto está en el progreso de hoy de las ciudades nombradas.

NAVEGACION POR EL CABO DE HORNOS

No sólo Chile debe a Manso de Velasco el auge económico de cierta época. Argentina, como vamos a verlo, fué también favorecida por su inteligente política. Sin Manso de Velasco, la vida de estos países se habría retrasado en un siglo. Explicaremos el hecho.

Todo lo que Chile recibía de España le venía por el Pacífico. Las naves llegaban a Panamá y allí las mercaderías eran trasbordadas a otras naves que aguardaban al otro lado del istmo y las cuales llegaban en su mayor parte hasta el Perú y salvo raras ocasiones hasta Chile. Como en el Caribe y aun en las costas peruanas los ataques de filibusteros y corsarios se veían repitiendo desde hacia un siglo, los fletes se hacían cada vez más escasos y más elevados. De allí que algunos productos, como el fierro, alcanzaran precios elevadísimos. Sin fierro no había palas ni otras herramientas.

Cupón para el sorteo de un estupendo avión último modelo "El Cabrito"

Se trata de un avión construido en madera balsa y que se mantiene en el aire más de trea minutos. Tiene 1 metro 10 de ala a ala y 70 centímetros de la hélice a la cola.

¡ES ESTUPENDO Y CON EL PUEDEN TOMAR PARTE EN CUALQUIER CONCURSO DE ALAS!

Se sorteará, junto con muchos otros premios más, entre los lectores de esta revista. Enviar los cupones a revista "EL CABRITO". Casilla 84-D, Santiago.

CUPON

Concurso avión
"EL CABRITO"

Nombre

Calle y número

Localidad

AVISO A NUESTROS LECTORES: Al enviar este cupón no es necesario enviar ni dinero ni estampillas, pues el mismo cupón sirve de número.

tas, con ello la agricultura sufría un terrible abandono. La situación de Argentina era más o menos idéntica, y las naves que llegaban hasta allí también eran escasas.

Manso de Velasco dió la idea salvadora para el comercio y el progreso de Chile: la navegación podría realizarse por el Cabo de Hornos. Con esa autorización, innumerables naves cambiaron su ruta hacia el Pacífico. Y Argentina y Chile se vieron visitadas por numerosos buques que traían mercaderías que eran vendidas a precios bajísimos.

LA AGRICULTURA FLORECE

Con la llegada de hierro a bajo precio se solucionaba el problema de las herramientas. Y los arados y demás elementos de la labranza empezaban a dar nueva vida a los campos chilenos. La producción agrícola se intensificaba en forma extraordinaria, a tal punto que las mismas naves que llegaban por el Sur lle-

vaban al Perú trigo y otros productos de esta tierra. En la región cercana a San Felipe, las plantaciones de cañamo se intensificaron. Las naves necesitaban para sus jarcias ese producto y lo adquirían en grandes cantidades. Fué ése el

intensificó notablemente. Pudo darse comienzo asimismo a la industria.

EL ABUELO DE LORD BYRON

Con una de las escuadras que por aquella época vino a Chile llegó un marino británico que era el abuelo del gran poeta Lord Byron. Permaneció un tiempo en Chile y escribió en sus memorias notables apuntes sobre esa época. Eran los días de la fundación de las nuevas ciudades, del auge de la agricultura, de la intensificación del comercio y de la navegación. Con los artículos que traían las naves que daban la vuelta al Cabo de Hornos se embellecieron las casas de Chile, que vieron enriquecido su menaje con muebles y vajillas y otras comodidades que antes no se conocían en Santiago. La vida, en general, se hizo más confortable. Tal era la obra del gobernador Manso de Velasco a quien la Corona de España premió con el cargo de virrey del Perú.

PARA APRENDER Y RETENER

ABORDAR, quiere decir tocar una embarcación a otra, de intento o por descuido. Atracar el barco a un desembarcadero o muelle. Aportar, tomar puerto.

comienzo de una rama de la agricultura que ha hecho la riqueza de una región.

Los campos chilenos se poblaron de gentes de trabajo, la vida del país se hizo más fácil, pues era barato el pan. La ganadería también tuvo un notable desarrollo y el comercio se

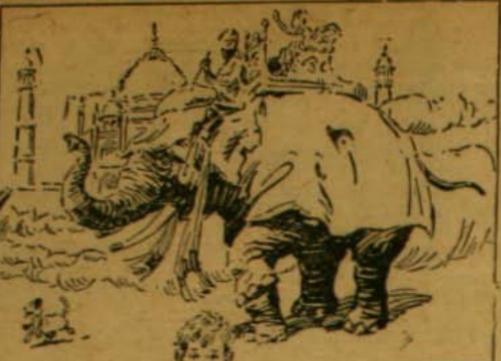




"Hijo querido..."
"Aquí te mando una lámpara, que tal vez sea la de Aladino, perdida desde hace siglos. No se si es auténtica; pero en todo caso ha perdido su poder mágico y sólo sirve de ejemplo..."



"¡La lámpara de Aladino!... Pero no. No puede ser. No obedeció a papá... ¡Pero si lo fuese de verdad!..."



"¡Bah! ¡Qué tontería! De todos modos, hay que limpiarla. Lo haré con agua y jabón."



"Qué de cosas yo haría!"

Teniendo miedo haber roto su lámpara, Juanito la recoge con cuidado.



"Amo! ¡Soy tu esclavo!"

"AY-Y-Y!
LARGATE
DE AQUÍ!"



(CONTINUARA)

"HUAY-Y!"



"¡Oh! ¡Se me escorrió de entre las manos!"

"¡Ojalá no se haya estropeado!... ¡Y había quedado tan limpia!"



La MARAVILLOSA
FANTASTICA
HISTORIA
de

el NUEVO ALADINO

Grano de arena enviado por Eliana Howitz, Santiago.— El primer hospital que hubo en Santillán fué fundado por Pedro de Valdivia, y es el hospital San Juan de Dios.

LAS MONEDAS

(Texto y dibujos de TARO.)

En la antigüedad se conocían como moneda las pieles de animales, tales como oveja, vaca, etc.



A su llegada a América, los españoles encontraron que los aztecas usaban como moneda los granos de cacao, al que llamaban "cacaotl".



Los antiguos navegantes fenicios fueron los primeros mercaderes que usaron moneda acuñada con el sello del Estado.



En algunas tribus de las islas de Polinesia se usaban y se usan actualmente como monedas las conchas de caracoles marinos.

En África Central, aunque hoy casi no se hace, la moneda que se usó mucho tiempo fué el marfil, tomando como unidad los colmillos de los elefantes.

CALENDARIO ESCOLAR AGOSTO

ACONTECIMIENTOS DE IMPORTANCIA OCURRIDOS EN
por MATERIO MILITAR

16
1906



Se produce en Valparaíso un terrible terremoto que destruye gran parte de la ciudad y perecen centenares de ciudadanos.

16
1910



Fallece el presidente don Pedro Montt al llegar a Bremen (Alemania), adonde iba a medicinarse.

17
1850



Muere don José de San Martín en Boulogne-sur-mer (Francia), a la edad de 72 años.



20
1820



Parte la Escuadra Libertadora al Perú. "De esas cuatro tablas penden los destinos de América".

21 Y 28
1891

Libranse las batallas de Concón y Piacilla, que dan el triunfo a los revolucionarios, contra el Gobierno de Balmaceda.



20
1778

Nace don Bernardo O'Higgins en Chillán.

10
1808



Se proclama la Independencia del Ecuador, sellada en 1822 con la batalla de Pichincha.

M. R.

Aparece los miércoles.)

EL CABRITO

PRECIO: \$ 1.40

N.º 45



EL HERMANO ELIAS

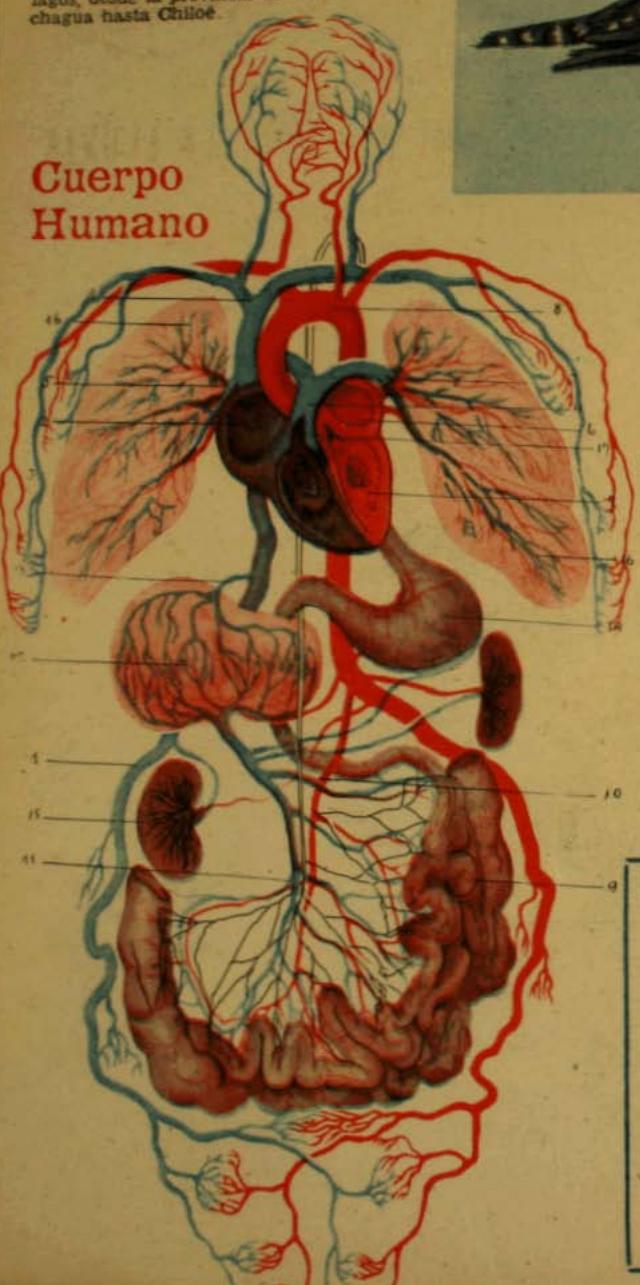
Uno de los bellos milagros que
narran nuestro gente chilena.

Flora y Fauna de América

Martin pescador

Esta avecita habita preferentemente en las cercanías de ríos y lagos, desde la provincia de Colchagua hasta Chiloé.

Cuerpo Humano



Se caracteriza por el mofito de plumas en la cabeza y su largo pico. Su plumaje es grisáceo con manchitas blancas, teniendo un collar de plumas albas en el cuello. El pecho es café rojizo. Acostumbra a pararse en ramas secas a orillas del agua, donde, inmóvil y paciente, espera la pasada de algún pez en el agua. Entonces embiste sobre éste como una flecha y después de corta batalla vuelta hacia alguna rama para devorarlo. Si el pez es pequeño, lo engulle inmediatamente, de lo contrario lo azota varias veces contra la rama hasta matarlo. Su dieta de pescado la suele alternar con insectos grandes y moluscos.

Su nido lo construye en cuevas, en los barrancos o en huecos de troncos, donde deposita los huevos de color blanco. El nido para sus pequeñuelos lo fabrica de escamas y espinas de pescados y plummillas.

El martin pescador es una de las aves más gritonas. Su grito es estridente, y aumenta de volumen en la época de celo.

SISTEMA CIRCULATORIO

- 1.—Venas cavas.
- 2.—Auricula derecha.
- 3.—Ventriculo derecho.
- 4.—Arteria pulmonar.
- 5.—Venas pulmonares.
- 6.—Auricula izquierda.
- 7.—Ventriculo izquierdo.
- 8.—Aorta.
- 9.—Intestinos.
- 10.—Arteria porta.
- 11.—Vena porta.
- 12.—Hígado.
- 13.—Vena hepática.
- 14.—Estómago.
- 15.—Riñón.
- 16.—Pulmones.
- 17.—Corazón.

ANNO I - N.º 45

12-VIII-43

APARECE
LOS MIERCOLES

EL Cabritito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40
SUSCRIPCION:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 17.—

Empedra Ediciones S.A. — Bellavista 909 — Castilla 81-D. — Santiago de Chile



PROVERBIOS EXPLICADOS:

"EL QUE SE LEVANTA MAS TEMPRANO SE PONE EL MEJOR VESTIDO..."

¡Claro está, chiquillos! Cuando recién asoma el sol y se despiereza la mañana, luce el dia su más bella y pura sonrisa. Aun no hay chimeneas de fábricas que tiñan el cielo de opacas nubes, ni hay nubes de polvo que obscurezcan el paisajismo. Los pajarillos cantan libres, sin temer aún al cazador; y las gallinas comienzan un dia de canciones, aunque la escarcha se sienta dueña de una fábrica de cristales por cubrir con su trío beso la tierra.

El vestido que entonces, al levantarnos temprano, tú y yo nos ponemos, amiguito, es el mejor, porque está limpio de agitaciones, florido de optimismo y buenas voluntades. ¡Quien se levanta temprano anda siempre de buen humor y goza de buena salud!

DAMITA DUENDE.

MI HERMANA LA LLUVIA

Mi hermana la lluvia,
la bella y tibia lluvia de verano,
dulcemente vuela, dulcemente huye,
atravesando el aire embalsamado.

Todo el collar de blancas perlas,
al aire azul ha desgranado.

Cantad, ¡oh, mirlos!

Cantad, ¡oh, urracas!

Entre las ramas
que ella ha doblado.

Bailad, ¡oh, flores! Cantad, ¡oh, nidos!
Cuanto viene del cielo está bendito.

Sobre una alfombra encantadora,
desde la aurora hasta la noche,
desde la noche hasta la aurora,
llueve y llueve hasta más no poder,
llueve cuanto ella puede llover.

Luego el sol enjuga,
con sus bellos cabellos de oro,
los pies de la lluvia.

Charles van Leberghe

(Holandés)

NANITO Y LA MAQUINA DE AFEITAR Por LORENZO VILLALON



Telete; ¿por qué le llamaban así? ¡Vaya usted a saberlo! Ni el mismo habría podido contestar a la pregunta. Tenía apenas catorce años, y era un bizarro muchacho, moreno y bronzeado; y tenía en la mirada, casi pensativa y soñadora siempre, fugitivos relámpagos y brillos salvajes en los grandes momentos, al oír una chanza que se le hiciera con mal espíritu, o ante alguna observación de sus jefes, infundada y despótica. Era el ídolo del cuartel.

—Mañana —le dijeron una tarde— nuestro regimiento marcha a campaña.

Y él asintió; riente, pero quién sabe con qué oculta tristeza muy en el fondo de su corazón de niño, corrió a despedirse de la vieja abuela. No faltaron las lágrimas en aquella hora solemne. La última frase del tamborcito y el último consejo de la abuelita, achacosa y espartana, quedaron largo tiempo vibrando en aquella destalizada zahurda del suburbio.

Ella dijo:

—Dios te proteja..., pero triunfa o muere.

Y el dijo:

—¡Volveré..., con mi jineta de sargento!

Partió el regimiento en un claro día de sol, entre las ruidosas fanfarrias de las marchas marciales, en medio del cortejo de mujeres, viejos y niños que iban a la estación a dar el último abrazo, tal vez, al bien amado que se iba a la siega de laureles. El rojo estandarte del regimiento, bordado de oro, teñido con la sangre de cien gloriosas campañas, parecía ir soñando, en un adormecimiento de orgullo y de victoria. Y nuestro tamborcito, a la cabeza de la banda, con una noble altanería en la mirada, redoblando briosaamente, soñaba también en eso desconocido de los campos de la muerte, cuando las cabezas caen como las espigas que corta la hoz; soñaba, viendo allá, pasada la tromba sangrienta, la hermosa jineta de los sargentos. Y andar, andar.



por entre breñales, en las desiertas lejanías, escalando abismos y trepando montes, hasta las pampas y arenales enormes. Pero he aquí que el enemigo se dejó ver y por todas partes: al Norte, al Sur, por el Levante, por el Poniente, circunvalando al casi extenuado regimiento con las marchas de dia y de noche. Por todo él corrió como un escalamiento de ira y de entusiasmo. ¡Ah! ¿Los querían rendir agobiándolos por el número? Pues ya verían los cobardes cómo mueren los leones de Chile. Luego, un último recuerdo al hogar, una tierna mirada a la bandera, símbolo de la patria; una fuerte palpitación al pecho, la orden de los jefes, ronca, vibrante en la solemnidad imponente de aquel instante, y... la batalla.

A qué seguir las peripecias de aquella lucha formidable y épica, entre el humo que cegaba y ponía jadeantes y resecas las gargantas, cuando nuestros soldados caían peleando, uno contra ciento, como árboles que cortara de golpe el hacha inaudita y terrible; mientras Telete, el tambor, ya casi solo, redoblabía y redoblabía, con el empuje y la rabia impotente del que está viéndolo todo perdido, menos la gloria y el sacrificio... Tres, seis horas de combate heroico y temaz. Ya no quedaban de los nues-

por ANTONIO BORQUEZ SOLAR

tos sino un puñado de héroes, resueltos a morir al pie del estandarte, agujereado por las balas.

Y el tambor, como presidiendo aquella escena de desolación y de muerte, daba su calacuerda incansable...

Después, cerca, reventó una granada enemiga, que se llevó a aquel puñado de indomables, menos la bandera y el tambor. Y ya se acercaban hacia él los cobardes que peleaban de a ciento contra uno. ¿Tomarían la bandera? No, mientras aquel muchacho de leyenda viviera, herido ya de un brazo.

Fué entonces cuando dobló, el único de aquella legión espartana, la bandera que había visto aquella desoladora escena de sangre y de muerte. En un supremo esfuerzo rompió el tambor por debajo y metió el rojo trapo, símbolo de la patria, unos minutos antes que un pelotón enemigo, casi al frente del muchacho, Telete, el tamborcito, le gritara, apuntándole al pecho los rifles:

—¡Rindete!...

Fué entonces cuando el tambor, erguiéndose, con un extraño brillo feíno en la mirada, avanzó hacia ellos, tocando, con la sola mano que le quedaba, su caja agujereada.

El hermano ELIAS

(CHILE)

Elias se llamaba el hermano lego del convento de los Capuchinos. Pequeño, macerado por la abstinencia, un poco calvo y con la barba entrecana, el hermano Elias tenía siempre en los labios una sonrisa de paz.

La mayor parte del tiempo lo pasaba entre los rústicos y solitarios pastores de la montaña, en vez de encerrarse en su celda del convento, y éste le servía sólo de refugio después de sus largas excursiones. Cuando llegaba, descargaba la mula, luego iba a reconfortar el alma con la comunión, tomaba la obediencia del padre guardián y salía nuevamente del convento en busca de nuevas exploraciones.

En una de estas treguas el padre guardián lo llamó a su celda y le dijo:

—Hermano Elias, dentro de seis días empieza la cuaresma; para el día de Ceniza débés estar en el convento. Verdaderamente yo no debiera permitiros partir en un tiempo como éste; pero no puedo prohibiros que vayáis a llevarle medicinas a esa pobre mujer enferma que pensáis visitar.

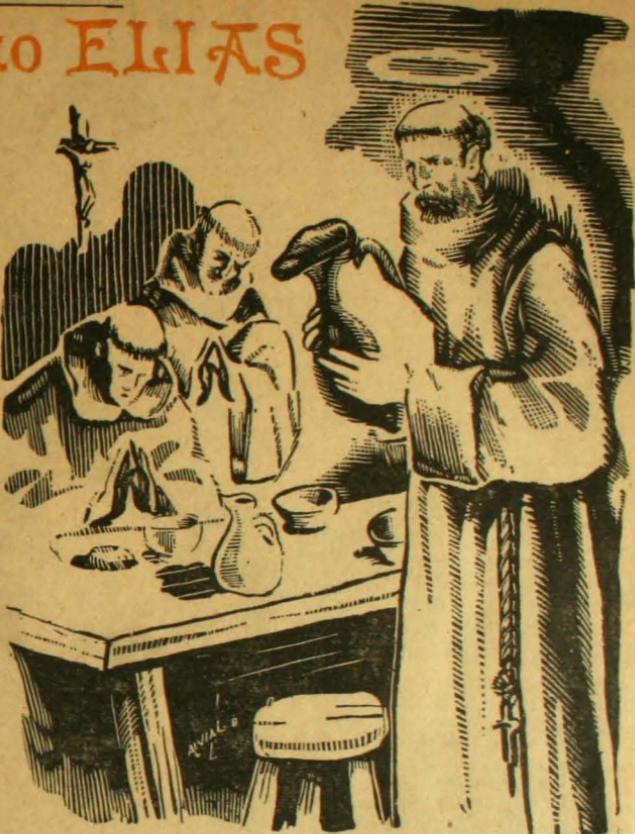
—Llevaré las medicinas, padre, y haré todo lo posible por estar de vuelta para el día de Ceniza.

Partió el hermano. Pero ese año el tiempo era pésimo; lluvia y más lluvia, nieve y más nieve. Cabalgaba el hermano Elias, por la montaña cubierta de lodo y nieve. Al caer la tarde se encontró con una manada de lobos hambrientos que no le hicieron daño; sino que por el contrario, se acercaron cariñosamente a él; la persona del hermano les recordaba a otro hermano que era dulce y bueno: Francisco de Asís ¡Qué noche más larga y terrible fué ésa! La mula estaba cansada; pero había que llevar la medicina hasta el lecho de la pobre enferma. Por fin llegó a su destino. La mujer agraciada sólo pudo darle un quesillo de leche.

Después de haber dejado que la mula descansara, el hermano Elias emprendió la ruta de regreso. Una sorpresa le aguardaba. Cuando quiso pedir limosna en casa de los pastores, éstos no pudieron dársele porque los lobos habían devastado el ganado y las ovejas no tenían qué comer por la nieve.

Le faltaba poco para llegar al convento, cuando el hermano se encontró con un anciano que pedía limosna, y sin vacilar le entregó la única limosna que llevaba al convento; el quesillo.

Cuando llegó era el último día de carnaval. Se presentó al padre guardián y le dijo:



—Padre, las limosnas han andado muy mal, pero las medicinas han hecho mucho bien a la enferma.

—¿Por qué han andado mal las limosnas, hermano?

—Porque los pastores han perdido casi todo su ganado.

—¿Qué Díos los ampare! —exclamó el padre guardián, y en seguida llamó al hermano José, el cocinero, y delante de todo el convento le dijo:

—Los pastores han perdido todo su ganado y nosotros haremos penitencia por ellos. Esta noche no cenaremos.

—¡Y yo que había preparado bacalao con cebollas! —refunfuñó el hermano José.

Y a la hora de la cena, los hermanos, desilusionados, sólo tuvieron pan y agua. El hermano Elias trató inútilmente de alegrarlos, pero de repente se levantó de la mesa y trajo de la cocina un tiesto lleno de ceniza, se lo colocó sobre la cabeza, y se presentó diciendo:

—¡Leche! ¿Quién quiere leche caliente?

Todo el convento rió de buenas ganas. Pero de repente vieron que la ceniza se tornaba blanca y que una espuma humeante rebasaba el tiesto. Pidieron al hermano Elias que dejara ver el tiesto, y cuando lo bajó de su cabeza, sólo se oyó una exclamación: ¡el tiesto estaba lleno de leche blanquísima!

Aquella noche los hermanos capuchinos dieron gracias al Señor, por permitirles tener entre ellos un santo: el hermano Elias.

SEMILLAS

Entre los pájaros, las hembras hacen casi todo el trabajo. La esposa de un pajarral hace como veinte viajes en busca de vainas para el nido, por cada viaje que haga el varón.

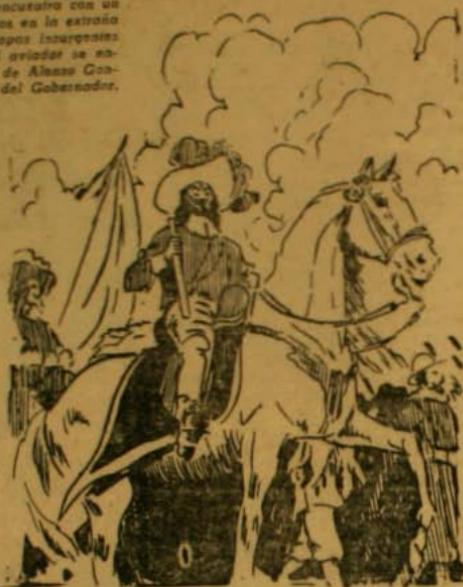
**LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA**

PACHA PULAI

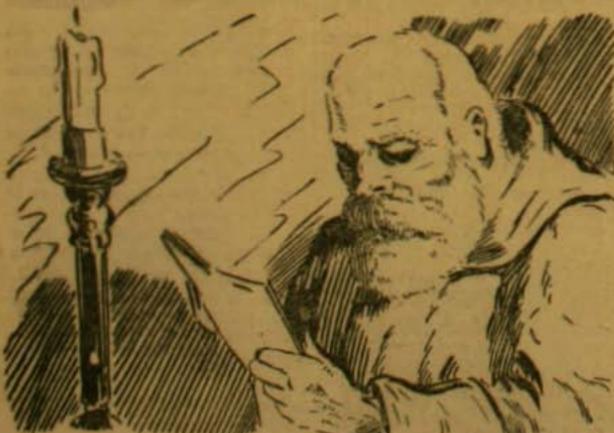
RESUMEN: Un av. los chilenos, después de mil circunstancias, se encontraron con un compatriota cañuelo, Froilán Vega, viviendo el estilo de siglos pasados en la extraña ciudad de Pacha Pulai. Nació el Gobernador al luchar contra tropas insurrectas comandadas traidoramente por un sobrino de este, don Ramiro, el aviador se encuentra nombrado en su reemplazo, lo que acepta bajo el nombre de Alonso González de Nájera, y prometiéndole libertar a Isabel Cisneros, hija del Gobernador, que ha sido raptada en la lucha...



192) Alonso González de Nájera reunió a su pequeño Consejo para examinar los dos documentos enviados por don Ramiro de Reinoso. En el primero se comunicaba a la guarnición de la ciudadela que, muerto el Gobernador don Gonzalo de Cisneros, toda la autoridad del reino pasaba a manos de su sobrino y heredero don Ramiro, quién recibía el mando por voto unánime del Cabildo, elegido a su vez de acuerdo con las aspiraciones de la revolución encabezada por el "Jefe del pueblo, señor Francisco Pincha".



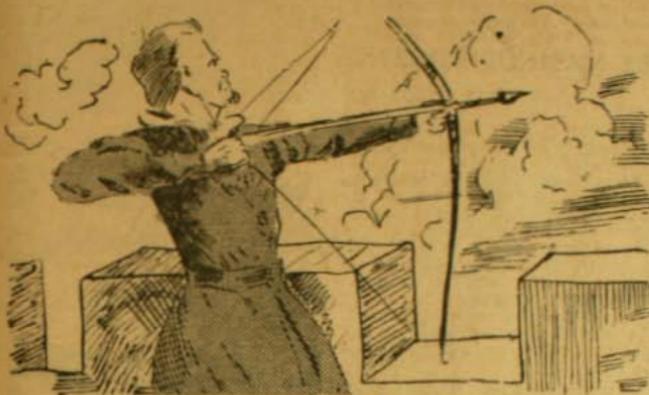
193) Se advertía asimismo que el mando en jefe de las fuerzas armadas del reino lo asumía personalmente el Gobernador don Ramiro de Reinoso, el cual ordenaba a los capitanes Garcí-Fernández y de la Riva poner a su disposición las tropas de su mando. También se disponía la inmediata entrega, en calidad de prisioneros, y para ser juzgados por el Santo Tribunal, a los dos extranjeros recientemente llegados al reino, para "que respondan de los cargos de hechicería que se les hacen y las malas artes que han ejercido con daño y perjuicio para los naturales del país y el buen orden de su gobierno".



194) Todas estas órdenes debían cumplirse en aquel día, que era el segundo desde la muerte de don Gonzalo, y el lunes para los funerales. La otra nota, dirigida al padre Reluz, se refería casi exclusivamente a Froilán y al teniente, acusándolos de hechicería y diciendo que el pueblo entero de Pacha Pulai reclamaba su entrega y ajusticiamiento. De Isabel Cisneros, ni una palabra. La deliberación fué corta. Se decidió desconocer la pretendida autoridad del Gobernador sedicioso don Ramiro de Reinoso, y a la vez la del llamado Sumo Sacerdote.

ó La ciudad de los Césares

ADAPTACIÓN DE
HENRIETTE
MORYAN.



de soldados, presidió el entierro de don Gonzalo. En la entrada del socavón, al pie de la Virgen existía un panteón subterráneo, en donde yacían en fila los nueve gobernadores, todos de la familia Cisneros, que Nueva Toledo había tenido desde 1687 adelante. Lo encerraron en un ataúd todo de oro después de una larga oración del padre Reluz, que todos corearon con la rodilla en tierra. En seguida, marcharon Alonso y Froilán a proyectar la fabricación de los cañones echando el primero cálculos y cálculos, remosando las nociones recibidas en la Escuela Militar...



195) Pasaron así varios días atípicamente atareados. En medio de sus múltiples preocupaciones Alonso no dejaba de pensar en Isabel. ¿Qué sería de ella? ¿Lo habrían casado ya con don Raniro? Un día, Froilán, que veía



195) La respuesta fué enviada con un tiro de honda al mensajero que, a caballo, llegó en su busca a eso de las 10. Todas las disposiciones estaban tomadas para el caso de un ataque. Alonso se fué al alto de la Virgen a inspeccionar la fabricación de pólvora. Por el camino se le ocurrió que a lo mejor podrían, con los medios de que disponían, fabricar cañones de artillería, siquiera fuesen rudimentarios. Llamó a los capitanes y con ellos fué a consultar herreros y fundidores.

196) En la tarde, seguido Alonso por su Consejo y un corto piquete

nuy triste a su jefe, le dijo: —Pácaso saber de la patrona hay que traerse siquiera un prisionero. ¡No le parece? Pero uno que sepa algo, no uno de esos indios brutos. —Hace tiempo que lo estoy pensando —contestó Alonso—. Ya que no tenemos espías de qué fiarnos... ¿Qué crees tú que se podría hacer? —Un amago de salida... Despues haremos como que nos arrancamos y cuando nos estén persiguiendo, ¡zas!, le echamos el lazo a un par, y patitas pa qué te quiero. —Tienes razón, Froilán. Esa es la mejor manera.

(CONTINUARA).

¿Tendrá resultado la estrategia? ¡Lo sabremos el miércoles, muchachos!

EL ULTIMO GRUMETE de la BAQUEDANO

LA SERIAL QUE HABLA DE MARINOS CHILENOS

por FRANCISCO COLOANE

RESUMEN: Alejandro Silva, niño de 15 años, se ha embarcado de "paño" en la corbeta "General Baquedano". Quiere ir en busca de su hermano a Magallanes, para ayudar a su madre, viuda de un marino. Una vez descubierto a bordo, obligados por las circunstancias, lo hacen grumete y, después de una aventura, sus compañeros lo apodan "Tres buitres". En este capítulo, el sargento Escobedo, viejo lobo de mar, cuenta a los grumetes una aventura que le ocurrió a bordo del pontón "Leónora"...

(CONTINUACION)

Una ligera brisa suelta hizo flamear algunas velas que resonaron como un bombo; el sargento Escobedo miró escudriñando el horizonte:

—Parece que se va a levantar fresco —dijo, y continuó su relato: "Tuvimos algunos temporales a bordo del "Leónora", sin peligro ni consecuencias. Llegó el invierno; las montañas, la ciudad y la costa misma se pusieron blancas de nieve, los temporales disminuyeron y todo se puso tan tranquilo y frío que parecía de vidrio. Ya verán ustedes lo rara que es esa tierra.

"Nada extraño ocurría a bordo: bajábamos muy pocas veces a tierra y hasta nos olvidábamos del caso que daba tanta fama al "Leónora".

"Llegó julio, mes en que obscurece a las cuatro de la tarde y amanece a las 9 de la mañana. Las noches eran largas y pesadas y la vida se hacia aburridora en el pontón. Es malo que el hombre se acostumbre a flojo, y si él no ha encontrado un lugar a su gusto, debe moverse has-

ta hallarlo; para eso la tierra es redonda y de todos —sentenció el sargento.

"La flojera y la falta de trabajo me hacían pensar tonterías, y así me desvelaba noches enteras oyendo cómo el viento silbaba en los palos de ese buque que parecía muerto y que en otros tiempos tuvo un velamen tan lindo como el de nuestra querida "chancha".

"A estos desvelos me acompañaron las pesadillas, y me tomó el mal genio en tal forma, que no hablaba con nadie.

"Decidí, pues, poner término a mi contrato, y me dispuse para marcharme a tierra en quince días más.

"Una noche, después de una nevada, salió la luna, y todo quedó tan quieto y cristalino, que aquello parecía otro mundo. Di un paseo por la cubierta y me fui al camarote; no se extrafen, teníamos cada uno su camarote; había tantos que no tenían importancia. Apagué la vela —usábamos esa luz en el interior—, y no dire que me quedé dormido, sino que en ese estado en que uno, casi despierto, ve y sueña cosas que juraría verdaderas.

"Así estaba, cuando sentí que abrían mi puerta, cuidadosamente, y una figura blanca entró a mi cuarto; al principio creía que era la luz de la luna, pero luego vi que la figura cerraba la puerta y continuaba tan blanca como los "cautiles" (fosforescencias que algunas noches aparecen en el mar cuando lo rompe la proa de una embarcación o el paleo de los remos).

"Yo siempre les he tenido más temor a las cosas de este mundo que a las del otro, a los vivos que a los muertos, y como aquello tenía trazas de una aparición, me quedé no más tranquilo, esperando lo que sucediera.

"Y sucedió que la figura se me acercó con cautela; vestía una túnica blanca; su cara, tan hermosa que no la olvidaré jamás, y sus manos me hicieron señas de que la acompañara.

"Como permaneciera indeciso, me tomó del brazo y, no sé, me sentía como atraído por esa figura tan bella y la seguí con la confianza con que se sigue a un niño.

"Caminamos sobre la cubierta tapizada de nieve, descendimos por la escotilla de una bodega de proa, ella siempre adelante y llevándome de una mano; en el fondo de la bodega buscó un rincón que siem-



pre estaba cubierto de telarañas, abrió una puerta que hasta entonces no conocía y por una pequeña escalera bajamos hasta la sobrequilla, de allí avanzamos hacia la roda, y en la oscuridad, atenuada por el resplandor que producía su figura, me señaló un enorme candado enmohecido que pasaba dos eslabones.

"Volvimos a subir por donde bajamos y, ya en cubierta, me condujo hasta el escobén; yo quería preguntarle qué había detrás de ese enorme candado enmohecido por los años, hacia dónde me llevaba, etc., pero la lengua se me trababa y una atracción irresistible y misteriosa me obligaba a seguirlo.

SEMIAS

La ciencia no ha podido determinar todavía si los peces realmente duermen. Tampoco se sabe si vuelan de noche. No existe ninguna observación científica sobre la edad de los peces.

"Pasamos el escobén y empezamos a caminar sobre el bauprés, siempre de la mano y con una seguridad que no la tiene el mejor grumete en el tangón.

"Ya nos acercábamos al extremo cuando oigo un grito:

"—¡Eh, Escobedo!"

"Algo extraño pasó por mi persona, di vuelta la cara y vi al patrón del "Leonora", arrebatado con un chasquín y con una carabina en las manos.

"Pero apenas lo alcancé a ver, perdí de pie, me balancé y caí del bauprés. Aferrado fuertemente de un cable del canastillo, quedé suspendido balanceándome.

"Pero qué terrible! ¡Mejor hubiera caído al mar! Los pelos se me erizaron de punta ante la visión. ¡grite: "Aquí está!"

"Allí estaba, mirándome, con los mismos ojos, con la misma cara con las mismas manos que me condujeron a través del barco, el gran mascarón de proa. Era la misma figura de la visión

"—Usted se está volviendo loco

Escobedo! —me dijo el patrón cuando ya estaba en la cubierta.

"—No sé si es sueño o verdad, patrón; no soy sonámbulo; pero le juro que la vi, y es la misma del mascarón; si usted no me grita ésta es la hora en que estoy entre los erizos y centollas, con ella o sin ella... Mi turno había llegado, y usted me salvó la vida —le dije al patrón del "Leonora", después de contarle el extraño caso.

"—Vamos a tomar un trago de ginebra —me dijo el hombre, y continuó—. Senti ruido de pasos, creí que algún bote de ladrones había asaltado al pontón, tomé mi "Winchester" y me iba a despertarlos cuando vi que usted avanzaba con una mano estirada, como si esperara que alguien se la tomara, del escobén al bauprés. Iré a levantar algún anzuelo, me dije, pero luego vi que, como un sonámbulo, caminaba sobre el bauprés, y, antes que cayera al mar, le grité.

"Al día siguiente conté lo sucedido a mis compañeros; me miraron con curiosidad, como si no me encontraran en mi sano juicio; pero lue-

go llegó el patrón y confirmó mi relato.

"—Vamos a ver si es cierto lo del pañol con el candado —dijo; y bájame a la bodega. Encontré la misteriosa puerta, pero llena de telarañas, sin muestra de haber sido abierta.

—¡Esta es la puerta! —exclamé; todos la miraron asombrados; nadie se había dado cuenta antes de ella. Descendimos a la rada por el mismo camino que había recorrido con el fantasma o visión. Llegamos, alumbrados por un farol, hasta unos tambores antiguos de brea vieja, endurecida por los años como piedra. Los retiramos con gran esfuerzo, y allí vimos la pequeña puerta cerrada con el enorme candado..."

El sargento prosiguió:

—Con una barreta rompimos el enorme candado y a tirones abrimos la puerta ajustada a su marco por los años.

"Agachándonos, penetraramos, el patrón y yo, en esa especie de cubilete casi metido en la misma rada como una carlinga.

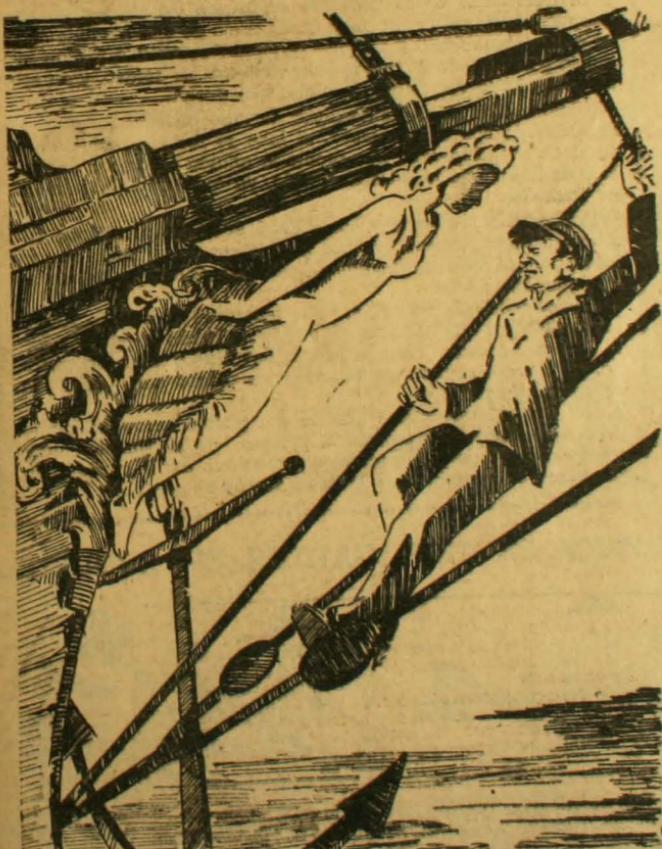
—Qué raro es todo esto —murmuró el patrón del "Leonora", mientras yo levantaba el farol para iluminar aquel cuartucho.

"En el suelo descubrimos un pequeño bulto, casi a ras con el piso; al ir a tomarlo, algo se me deshizo entre los dedos, como esa cortezas de árboles podridas y secas. "Nos acercamos a mirarlo, y vimos un cadáver, al parecer de mujer, cuyo esqueleto estaba envuelto en algo que semejaba ropas:

"Nada más encontramos en el cubilete, y ya nos disponíamos a retirarnos, impresionados por el hallazgo, cuando divisé algo como un papel cerca del cadáver. "Un momento", dije, y me dirigí a recogerlo. Era realmente un papel apergaminado; lo acerqué al farol y leímos en él:

"He caído en manos de un hombre cruel y vengativo. Quiso arrancarme el secreto de los bancos de perlas que quedan al Norte del cabo Anan-Aka; primero, ofreciéndome su mano y dándome todo lo que tenía, incluso este barco en cuya proa hizo escupir un mascarón representando mi persona; después me ha sometido a terribles suplicios; y, por último, me encarceló en este siniestro lugar. Lo odio, porque asesinó a mi padre y destruyó nuestra flota pesquera. Sé que me quedan pocas horas de vida en medio de un gran sufrimiento; pero no importa; ya que no pude vengar a mi padre, me llevaré a la tumba el secreto de los bancos de esas perlas. Una maldición eterna caiga sobre Chidrake, sobre su barco que lleva mi nombre y mi figura en su proa, sobre su tripulación y sobre todo el que habile a su bordo. LEONORA BRUCE. 13-VI-1863."

(CONTINUARA)



entre mate y mate



CANCIONES CONOCIDAS

La del amo:

"EL AMO-r mio se muere, ¡ay!, ¡ay!, ¡ay!"

La del laque:

"LA QUE vive en la cocina..."

La de la boyá:

"VOY A regar con mis lágrimas..."

La del hoyo:

"OH, YO no comprendo..."

La del jockey:

"YO QUE siempre de los hombres me reí..."



EL LOBO Y LA ABUELA

Un lobo hambriento se había decidido a salir de los bosques para asentarse a los poblados en busca de alguna presa. Después de mucho andar llegó hasta cerca de una humilde choza donde sintió llorar: a un niño pequeño. Extrañado y algo inquieto por el miedo de que lo sorprendieran, se detuvo, y en ese instante oyó la voz de una anciana que decía:

—¡Niño mío, si no dejaras de llorar, te daré al lobo! Esperanzado con esa promesa, el lobo se relamió, sentándose cerca de allí. Esperaba que pronto la abuela sacaría a su nieto y se lo entregaría para devorarlo, ya que el niño continuaba llorando.

Transcurrieron las horas y hasta llegó la noche... El lobo comenzó a impacientarse, ya que la anciana no cumplía su promesa; pero cuando se acercaba a asomar su nariz por la puerta, oyó que ésta decía:

—No, nietecito mío, no llores; no te entregaré al lobo... Ahora comprendo por qué llorabas, ya que te ha salido el primer diente... Y si llegara a venir el lobo a llevarte a mi nieto querido, vieja como soy, no me faltarían las manos para coger esa escopeta y matarlo.

Al oír esto, el lobo pensó que en ese pueblo verdaderamente poco respetaban las promesas, y como no se sintiera muy tranquilo con el segundo ofrecimiento hecho, por si acaso, optó por tomar otro camino que lo llevara lejos de allí...

PEQUEÑA HISTORIA COMICA DE TRES GATITOS SIN JUGUETES



Los Reyes Magos se olvidaron de ponerles juguetes a estos tres gatitos. Entonces hicieron aros de madera en un tronco. Luego pusieron clavos numerados en la pared e idearon un lindo entretenimiento, consistente en ensartar la ortiga.

Cabra-Mama cuenta



Nuestra serial:

EL NACIMIENTO DE PINOCHO

por Damita Duende

Como decíamos, Juanito, el hijo de don Gaspar, dueño de una fábrica de juguetes, ha emprendido, a escondidas, la fabricación de un muñeco. Ya lleva hecho el cuerpo en un trozo de madera. En seguida, cortó, siempre con el serrucho manejado con toda atención, dos palos largos y delgados, que atornilló por la parte de arriba: esos eran los brazos. Durante un momento, contempló su obra y comenzó a sentirse contento: no estaba del todo mal...

A continuación fabricó las piernas que, por supuesto, quedaron más largas que los brazos, y pasó entonces a formar la cabeza, que era lo más difícil. Lo consiguió al encontrarse con una bola de madera que había por ahí. Limando esto, encolando lo otro, a costa de buenos sudores y sacando la lengua en los momentos difíciles, Juanito logró por fin terminar su muñeco. Sólo faltaba pintarlo. Lo malo era que nunca Juanito había manejado pincel ni brocha de pintor... Trató de pintar los ojos, y, como se empeñaba con toda su voluntad, logró hacer algo parecido a ojos; pero cuando quiso pintar la nariz, eso fue otra cosa...

Esta siempre le salía de perfil, aunque la cara estuviera de frente. ¡Se veía horrible! Además, aunque la hubiera dibujado perfecta, lo que era imposible ya que el niño no sabía pintar, tampoco Juanito habría quedado contento, ya que quería que su muñeco tuviera una nariz como la gente, es decir, una nariz que sobre-saliera.

Cuando ya estaba un poco desanimado, Juanito tuvo una idea luminosa...

(Continuará).



MI LECTURA...

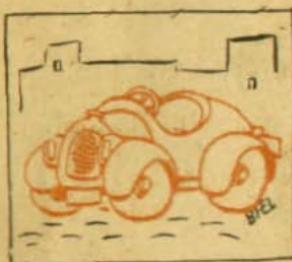
El automóvil es un coche que anda solo.

Un coche que camina sin caballos.

La nafta se quema, y con sus explosiones hace andar el motor. El motor hace girar las ruedas. Cuando se detiene el motor, se detiene el automóvil.

También puede hacerse detener por medio del freno.

Los automóviles tienen distintos nombres y en cada fábrica se construyen de clase diferente.



CHISTES

En clase:

El profesor.— Julio, digame qué cosas se hacen con madera.

Julio.— La mesa, las sillas...

El profesor.— ¿Nada más?

Julio.— Sí, señor: los árboles...

Habilidad:

La patrona.— Rosa, el jarrón que usted ha roto vale por más de un mes de sueldo. Usted comprenderá lo que tengo que hacer.

La empleada.— Sí, señora: aumentarme el sueldo.

DOS CONSEJOS QUE NO SERAN SEGUIDOS



Viendo correr a ese pollo,
dice el prudente conejo:
"Por mi parte te aconsejo
que evites cualquier escollo".

Y d su vez esta viejita,
dice: "El peligro es bien claro
para el que anda con un aro
y corre mucho no evita".



La prueba del Burro

Al principio el burro no tuvo la culpa. Despues, si. Una noche de invierno, transido bajo el viento helado en el establo sin puertas, el pobre animal rendido de cansancio se puso a pensar en la miseria vida que llevaba. Su dueño lo molía a palos, lo tenía todo el dia llevando bolas de remolacha, y ¿qué le daba de comer? paja insipida, sin granos. Si no fuese por una que otra remouscha que devoraba a hurtadillas, en el plantín, a riesgo de ser apaleado si lo descubrían. No era posible seguir así. Y el pobre animal se dejó caer pesadamente, con la intención de no levantarse jamás. Volvió la cabeza para ver por última vez el campo donde había vivido y sufrido tanto. Bajo la luz de la luna nubosa, el campo era una llanura celeste surcada por un camino más claro, que partía de la entrada del establo y se perdía en la nube de la lejana.

El burro sintió entonces "el anhelo del camino", la necesidad de irse lejos que asalta a los animales enfermos. Se incorporó, acercóse a la entrada y se quedó contemplando largo rato el camino infinito; de pronto, resueltamente, echó a andar por él, en medio de la inmovilidad y el silencio nocturno. El burro era lo único que vivía en la inmensa llanura de claridad se lesta.

Y toda la noche anduvo, como en un sueño feliz, por ese camino que nunca terminaba. El cansancio del trabajo, de la edad y los sufrimientos había desaparecido. Sentíase cada vez más animado y en cierto momento se dió a trotar. El camino parecía no terminar nunca. Pero al salir al sol, la nueva luz devolvió a los campos su aspecto ordinario. Eran campos iguales a

los de trabajo y las penurias de todos los días. Entonces el miedo se apoderó del burro fugitivo. Su dueño lo perseguiría, y al darle alcance, lo castigaría brutalmente por haber intentado huir. ¡Y otra vez la dolorosa existencia de siempre! El miedo le dio fuerzas y se lanzó en loca carrera. Así, desparasitado, entró en un bosque, cuando ya hacia rato que había dejado atrás los vestigios borrosos del final del camino, y continuó la carretera, llevándose por delante masas y ramas bajas.

Los muchos animales pequeños que vivían en ese bosque, al ver ese gran animal lanzado en furiosa carrera, se dijeron de rama en rama y de cueva en cueva:

—¡Es un ciervo! ¡Es un ciervo! Nunca habían visto un ciervo, pero entre ellos existía la tradición de que era un animal de los bosques que corría con asombrosa velocidad.

Y cuando el burro se detuvo por fin, jadeante, en el mismo medio del bosque donde creíase seguro los animales pequeños lo rodearon a cautelosa distancia, y medio escondidos entre el follaje, comenzaron a exclamar, con aserto de respetuosa admiración:

—¡El ciervo real! ¡El ciervo real! El pobre burro pudo decir:

—No soy más que un pobre burro maltratado.

Fero halagado y envaneCIDO por ese acento de respetuosa admiración, resolvió callar y pasar por ciervo real.

Muchos días y muchas semanas el burro pasó por ciervo. Los pequeños animales del bosque sentíanse orgullosos de la compañía de un animal proverbialmente famoso por su celeridad. De vez en cuando, el burro corría un tramo como «no-

quecidio, para justificar su fama. Crecía el respeto que le profesaban los animales y crecía también el afecto, pues pronto se dieron cuenta de que "su ciervo" no causaba el menor daño a ninguna criatura viviente. El coñi, en lo alto de un árbol, dejaba caer al paso del burro sabrosas mangos maduros, y a veces, al despertar, el dichoso fugitivo encontraba junto al hocico un montón de berros que le habían llevado los topas. ¡Qué regalada vital! ¡Qué diferente de la que había llevado en la chacra! Ya empezzaba él mismo a creerse ciervo y rebuznaba de otra manera, de una manera, a lo que él pensaba, se parecía al bramido del ciervo.

Una tarde vió pasar multitud de animales del suelo que huían asustados. Paró las orejas y preguntó qué ocurría.

—Bien lo sabes —le dijeron algunos sin detenerse—. Es la inundación del lado del Sur. Tú no la temes, porque eres ciervo y en un instante puedes huir y saltar los arroyos crecidos. No necesitas apresurarte.

En cambio, el burro creyó que necesitaba apresurarse, y mucho. Se incorporó y echó a correr, con menos agilidad que de costumbre y dando tropezones, porque el peligro lo desconcertaba. Atravesaron una gran extensión de selva alborotada por los chillidos de los loros, asustados también ante tanto confuso movimiento, aunque no corrían riesgo; y llegaron a la orilla de un arroyo demasiado crecido y de aguas violentas. Unos animales se lanzaron al agua para cruzarla a nado; otros se alejaron en busca del vado. El burro se detuvo, temblando. Los otros fugitivos, asombrados al ver su perplejidad, le gritaban.

—¡Crázalo a nado! O, mejor, de un salto. Si: de un salto.

Y el burro, desesperado, viendo que se quedaba solo, se decidió a saltar.

Salto, y tan torpemente, que cayó en medio del arroyo, y las aguas furiosas lo revolvieron. Lanzó un rezumido, un verdadero y legítimo rezumido esta vez. Instantáneamente, algunos animales que nadaban y otros que acababan de cruzar, acudieron en su auxilio. Aferrándose por la cola, por las orejas, por el pelo de la panza, consiguieron arrastrarlo y sacarlo de la orilla. Luego lo rodearon, entre compasivos y asombrados, y el pobre burro, vomitando agua dijo entrecortadamente:

—No soy más que un pobre burro maltratado.

—No sabemos qué es un burro —replicó uno de sus salvadores—; pero, aunque no lo hubieras dicho, sabemos ya que no eres un ciervo. Todas las simulaciones pueden durar mucho tiempo, pero les llega de pronto un momento fatal. Para el ciervo que no es ciervo, ese momento es el de saltar un arroyo.

por Vileta

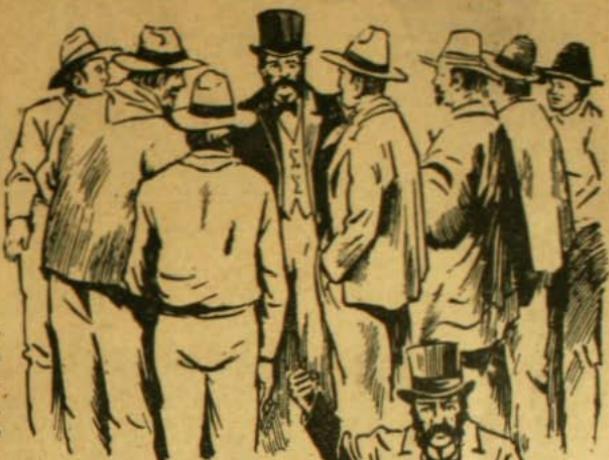
UNA ANÉCDOTA DE PÉREZ ROSALES.

JURO POR DIOS, que les haré UN SONETO!



Don VICENTE PÉREZ ROSALES, gloria de las letras nacionales, autor de un libro de mérito, "Recuerdos del Pasado", fué también un gran estadista, viajero, comerciante, agricultor, etc. Se cuenta de él la siguiente anécdota:

En una ocasión, se habían sublevado los trabajadores de uno de sus establecimientos agrícolas de los campos del Sur. Querían aumento de jornal. Don Vicente quiso apaciguarlos amistosamente, pero no logró su objetivo. —Pues bien, si no acceden al bien —les dijo—, apelaré a las medidas represivas y les haré sentir el peso de mi rigor. Por última vez, ¿acceden a lo que les propongo? —No, señor —contestaron todos. —Pues bien, desgraciados, aun les doy un cuarto de hora para pensarla, si no acceden, juro por Dios y por la salvación de mi alma ¡que les haré un SONETO!». Y se retiró, dejándolos cabizbajos.



Momentos después llega don Vicente, simulando terrible indignación ante los pobres huertos atribuidos. —¿En qué quedamos? —les pregunta imperiosamente. —"¡Señor, por Dios, no nos haga eso que dice, y perdónenos!" —Pues bien, hijos —responde satisfecho don Vicente—, no les haré el soneto, y además tendrán algo del aumento que piden. —"¡Viva don Vicente!" —gritan todos a una voz. Luego se retiraron tranquilamente aquellos sencillos hombres, dominados por una inocente palabra poética.

—¡Un soneto! —dice el rico—. ¿Qué será eso? ¿Será que nos va a poner al cepo? ¿O que quiere fusilarnos? ¿Y mis hijos? ¿Y mi mujer?

Grano de arena enviado por Hernán Navarrete, Angol.—La estatua del Cristo de los Andes conmemora el arreglo pacífico de la disputa fronteriza chileno-argentino.

Una serial de tiempos antiguos.

RESUMEN. — Nicolas Kent, que vive con su madre y un tío que no lo quiere, cifra sus esperanzas en la llegada de su padre, teniente del famoso corsario Drake; pero este último personalmente le anuncia que su padre ha sido hecho prisionero por los españoles...

CAPITULO III.

Una decisión

—Por favor, Arturo —respondió la señora Kent—, no hables mal de él, ni seas tan duro de corazón. ¡Bastante desgraciados somos ya sin eso! ¡No piensas que algún día tendrás que morirte y dar cuenta a Dios de tus actos?

—¡Sí! ¡Sí!, eso es lo que tú quieras. Que yo muera, para heredar los pocos centavos que he logrado reunir después de años de improbo trabajo. Pero te juro que nada será tuyo, ni del chiquillo, y que primero has de pagarme todo lo que me debes, y aun lo que me estás comiendo tu y el grandote de tu hijo, ¡que no sirve para nada!

—Hermano por Dios! ¡Basta, en nombre de Dios! ¡Debías temer al juicio de Dios!

—Me juzgará como a uno que no ha hecho otro mal que ayudar a la mujer de un hombre bellaco y flojo, que encontró más cómodo irse, prometiendo volver cargado de oro de su viaje, y que me llevó en préstamo una buena cantidad de oro, que jamás volveré a ver! —contestó Arturo, y selló sus palabras con una trónica carcajada.

Pero entonces el pequeño Nicolás se indignó como una fierecilla y le lanzó, valiente, estas palabras al rostro de su vil parente:

—Cobarde! ¡Eres un cobarde y un avaro, tío! ¡Has insultado impunemente a mi madre, que es tu propia hermana, y todavía se enseña usiert con mi padre, que no le oye y que le abofetearía si le escuchase! El rostro del hombre se puso pálido, y luego, con las facciones contraiadas por la ira, alzó el brazo, amenazador:

—Pequeño insolente, vete a tu cuarto! —Vete; si no, creo que te mataré a palos! Eres igual que tu padre, un revoltoso insolente, un mal agradecido mendigo! Nicolás no se movió, rígido y pálido como una figura de mármol. Pero al mirar a su madre, ésta le hizo una seña, y entonces obedeció, retirándose, mientras la señora Kent se apoyaba a una mesa para no caer. A pasos lentos subió la escalera que llevaba a su cuarto y se sentó el niño sobre su lecho. Permaneció unos instantes con la mirada fija; una inmensa amargura iba apoderándose de él; pero no quería llorar. Recordaba ahora las palabras del capitán Drake: "Debía ser valiente, como un hombre..." ¡Lo sería! La



vida le estaba ordenando en esos momentos que lo fuera. Un suspiro salió de sus labios:

—Bien; pero no volveré a comer el pan del hombre que me lo echa en cara tan malamente... Me parecería amargo, como regado con las lágrimas de mi madre. ¡Me iré de esta casa, y mi madre correrá mi suerte! Toda aquella noche el niño no pudo dormir, ni siquiera hizo amago de apartar las ropas de su lecho. Cuando la ciudad comenzaba a recobrar su animado aspecto, Nicolás salió a la calle, y su primera visita fué al viejo Tom el almacenero.

—Hola, Nicolás! —Tan de mañana por aquí? —¿Qué importante compra te ha encargado tu tío? —preguntó el hombre.

—Ah, señor —respondió el niño—. Dios sabe cuantas cosas quisiera comprarle! Pero sólo vengo a pedirte un gran servicio.

Inmediatamente el rostro del almacenero cambió de expresión; ya no se demostró asafable, sino desconfiado:

—Vamos al grano! ¿Qué es lo que deseas, niño? Ya sabes que dispongo de poco tiempo para charlas. Recela que vengo a pedirte dinero», pensó para sí Nicolás y dijo:

—Señor, no te quitaré mucho tiempo; sé que es preciso para usted, que siempre está tan ocupado. Por eso mismo he pensado que quizás

necesite un ayudante, y como yo tengo deseos y voluntad de trabajar...

Vaya, hijo mío, has perdido el viaje —respondió Tom—, porque los negocios están cada día más malos y no puedo darme el lujo de tomar ayudantes. En mi almacén me basta yo solo. Además, tú no tienes ninguna experiencia en el comercio y, créeme, lo que tú debes hacer es seguir tus estudios. Con un tío tan rico como el que tienes no hay necesidad que te moleste trabajando...

Tristemente, Nicolás salió del almacén; iba desalentado por su primer fracaso. Pero ya en la calle pensó un instante. Cerca quedaba el almacén de Patricio, el hombre que surtía de efectos marítimos a las naves. Cuerdas, jarcias y velas eran su negocio. Una breve caminata, y ya estaba Nicolás en el interior de la tienda, saludando al dueño:

—Buenos días, don Patricio. ¡Po-



NICO

dria darme trabajo en su almacén? — «Trabajo? ¿Y qué eres capaz de hacer, niño?» — preguntó el hombre que estaba detrás del mostrador.

— Oh, yo puedo hacer todo lo que usted me mande...

— A ver, a ver. Dime, ¿eres bueno para los números? ¿Serías capaz de hacerte cargo de mis libros de cuentas y de prepararme un balance de mis negocios? Es un trabajo que hasta la fecha he hecho yo mismo; pero esto me quita tiempo para dedicarme de lleno a mi negocio. Ven para acá, y probemos. Aquí tie-

— Entonces, hemos perdido el tiempo, muchacho. Hasta otro día... Y el pobre Nicolás, más desalentado aún, salió a la calle. «Dónde iría, ahora? ¿De nada valía, pues su deseo de trabajar y ayudar a su madre? Todo lo veía ahora triste y negro a su rededor, y completamente desanimado emprendió el camino de regreso a su casa, es decir, a la casa de su tío. Se sentía cansado y abatido como un culpable. ¡Ah! ¡Por qué no habría puesto mayor interés en la escuela? Ahora no era sino un fracasado, bueno para tocar el tambor, a lo sumo... Y olvidando su corta edad se hacia los más injustos reproches por lo que él creía su dejación, y que no era sino el resultado de sus escasos años de estudio. Enamorado en sus tristes reflexiones el niño no se había dado cuenta de que había llegado a la puerta de su casa, cuando una voz dura lo sacó de su ensimismamiento:

— ¿Qué haces aquí, bribonzuelo, a esta hora? ¿Por qué no has ido a la escuela? ¿Hasta cuándo te he de repetir que no quiero ni por un momento más que estén tú y tu madre explotando inicuamente mi zanahoriedad y haciéndome botar el dinero a la calle en una educación que no queréis aprovechar? Y esto, mientras yo me paso la vida trabajando.

Era el tío Arturo. El pequeño Nicolás, tembloroso de miedo, se atrevió a decir:

— Perdón, señor; pero yo no me ando paseando, sino que he salido en busca de trabajo para pagarle mi manutención y la de mi madre, que a cada paso nos echa usted en cara...

— ¡Silencio, atrevidó! — gritó el hombre. — Eso es lo único que has podido aprender en la escuela: la desfachatez y la insolencia. Pero te advierto que ya mi paciencia se agotó. Desde hoy en adelante irás a la escuela de caridad, como un mendigo que eres; a la que funciona cerca del Asilo y del Hospital.

A los gritos de su hermano, apareció la madre de Nicolás con los ojos aun enrojecidos por el llanto de la noche anterior. Ella, como su hijo, tampoco había podido dormir de pena por la triste suerte de su esposo y la injusticia que se cometía con ella y su indefenso hijo. — ¡Indefenso!... ¡No! ¡Jamás! Mientras tuviera a su madre, el hijo de su alma tendría protección.

— ¡Arturo! — exclamó la señora. — Por qué eres tan cruel? Te enseñas con este niño sin haber por qué. Yo...

— ¡Silencio, mujer! — gritó el tío. — Tú eres la única culpable de que

este muchacho haya criado alas. Cuando sea un bandido de los caminos entonces te de llamarte para que veas tu obra. Pero basta de palabras. ¡Estoy perdiendo tiempo en prestar atención a ustedes dos! Tú, mocoso, vete a tu cuarto y espera la hora en que te llamaré para conducirte a la escuela del asilo!

Nicolás, desesperado, corrió a su habitación. Pero la desesperación le había hecho tomar una resolución definitiva: «Por nada del mundo iré a la escuela del asilo, como los que no tienen padres». murmuró.

«Ahora mismo correré al puerto y encontraré al capitán. El me aseguró que me ayudaría a mí y a mi madre si estábamos en la necesidad... Si, él nos salvará de las garras de este hombre, a quien ni siquiera quiero llamar tío, porque aun las fieras reconocen los lazos de la sangre, y él no...»

Con resolución inviolable, Nicolás salió por la puerta del jardín para no ser visto por su tío. Una vez en la calle corrió al puerto y buscó la posada «El Gran Cielo». Al divisaria, el muchacho pensó que en verdad era mucha su osadía de ir a preguntar allí por el capitán Drake, y que quizás más valdría habiarle a su ayudante, el teniente Ross.

Cuando preguntó por el teniente, el posadero le dijo que no estaba allí, pero que no tardaría en llegar, que si quería pasara a esperarle a la sala.

Nicolás no se hizo repetir la invitación y algo temeroso se introdujo en la gran sala de la posada. Había allí varios hombres con aspectos de jornaleros del puerto y frente a ellos estaba nada menos que el mismo capitán Drake. Hablaba en esos momentos, con exaltadas palabras, de las extrañas tierras de donde acababa de regresar y trataba de convencer a toda aquella gente de que debían acompañarlo a las Indias en su próximo viaje:

— No más hambres ni penurias en aquellas maravillosas tierras — les decía. — Allí el alimento se encuentra con sólo extender la mano, y más aún, el oro y las piedras preciosas siembran esa admirable América, que debe ser el verdadero paraíso en que Dios quiso colocar al hombre. ¡Qué sacan ustedes con estar aquí, pegados a esta tierra, que si bien es la patria, se vuelve cada día más inhospitalaria para todos? Trabajo no hay en ninguna parte, y ustedes cada día pasan hambre y miseria. ¡Esa, reúnanse de una vez y venganse todos conmigo!

(CONTINUARÁ)



nes una pluma... Súmame estas columnas rápidamente y dime cuánto de pérdida o de ganancia he tenido durante este mes. Pero aquella era una tarea infinitamente superior a las fuerzas de Nicolás, que pronto hubo de reconocer que no estaba ni preparado para desempeñar labor tan importante:

— Desgraciadamente, señor — repuso el niño —, en esto no haría sino complicar sus asuntos. Yo podría servirlo, pero en trabajos más sencillos.

El protegido del CORSARIO DRAKE

¡El Concurso preferido

de los niños)

Para participar en este concurso, sólo se necesita enviar una noticia breve y original sobre nuestro país. Cinco de estas noticias serán premiadas con \$ 10.— cada semana.

GRANOS DE ARENA
PREMIADOS ESTA SEMANA

De Humberto Paredes, Puerto Montt.



A una distancia de más o menos 32 km. de Puerto Aysén, caminando hacia el interior, los ojos del turista se iluminan con la presencia móvil de un hermoso y pintoresco salto de agua, que, por no tener nombre, lo han llamado "El Olvido".

De Rodolfo Ugalde Molina, Santiago.



En Tacna, ciudad que fué chilena, hoy y peruana, existe en el Campo de la Alianza una cripta donde están sepultados chilenos y peruanos que cayeron

“El Grano de Arena”

“Defendiendo heroicamente su patria, en la batalla de Tacna, el 26 de mayo de 1879. Esta cripta fué construida por los chilenos, dándose gloriosa sepultura a estos valientes el 26 de mayo de 1917.”

De Elena Palma Labra, Quillota.



La raza chilena, simbolizada por ese indio araucano, valiente y orgulloso, Caupolicán, cacique indómito que hizo temblar al hispano conquistador, recordó el 26 de junio —1558-1942— el aniversario de su muerte, acaecida en el Fuerte de Tucapel.

De Mario Panza Roa., Maipú.



El estandarte del regimiento 2.º de Línea, al mando del comandante Don Eleuterio Ramírez, y que fué perdido en la batalla de Tarapacá, fué reconquistado después de la batalla, el 26 de mayo de 1881. Estaba es-

condido detrás del altar mayor de la iglesia de San Ramón, en Maipú.

De Amelia Daza O., Santiago.



El "Prival" es un hermoso barco de 4 palos con aparejo de barca, que fué galantemente obsequiado por el Gobierno alemán a nuestro Gobierno. Era usado para preparar a los futuros oficiales de la marina mercante alemana. Una vez que nuestro Gobierno se recibió del "Prival" se procedió a bautizarlo, dándole el nombre de "Lautaro", para conmemorar el glorioso nombre del cacique araucano que con tanto valor supo defender a su querido territorio.

Los premios de Santiago pueden ser cobrados en nuestras oficinas todos los días, en la mañana, de 10 A. M. a 12 M. (Bellavista 069). Los de provincias serán enviados directamente.

PROBLEMA DE “LOS FRUTALES DEL HUERTO”

Después de haber dado la solución exacta del problema de nuestro número anterior, damos aquí la lista de los premiados en dicho concurso. ¡Felicitamos a aquellos que enviaron la solución correcta!



LAS FANTÁSTICAS AVENTURAS DEL BARON DE MUNCHAUSEN

serán publicados en breve por la Empresa Zig-Zag. Un libro divertidísimo.

También serán publicados, al alcance de la juventud, las siguientes obras:

LA DIVINA COMEDIA - GUILLERMO TELL
TITANES DE LA CONQUISTA

Están destinados a la apreciación de estos libros.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
CALLE 84-0 SANTIAGO DE CHILE

PRIMER PREMIO: Un lápiz automático, Roberto Mandujano, Bustos 2750 Santiago.

SEGUNDO PREMIO: Una caja de lápices de colores, Juan Ramírez M., Iquique.

TERCER PREMIO: Una paleta de acuarelas, María Tapia G., Valdivia.

CUARTO PREMIO: Un álbum para colorear, Martha Sepúlveda, Lira 154 Santiago.

QUINTO PREMIO: Un álbum para colorear, Enrique Dónoso, Viña del Mar.

El premio de Santiago puede ser retirado en nuestras oficinas, Bellavista 069. Los de provincias serán enviados directamente.

EN EL PROXIMO NUMERO DE “EL CABRITO”, APARECERA OTRO LINDO PROBLEMA: ¡UN PUZZLE!



La maravillosa y fantástica historia de
El Nuevo Aladino

ARMADA PRIMITIVA

CARABELA
SIGLO XV

En la Edad Media el progreso marítimo permaneció estacionario, y solo en el siglo XIV se imaginó un nuevo tipo de buque, lo "Carabela", de sólo 30 metros de largo, con tres mastiles en lugar de uno, de poco peso y alto, lo que, junto con la introducción árabe de la brújula, permitió a los marineros alejarse de las costas. He aquí uno de los orígenes de los grandes descubrimientos marítimos.

SUBMARINO MODERNO



Otros adelantos en las ciencias físicas y en la industria permitieron que hombres ingeniosos imaginaran inventar la hélice y emplearan el petróleo y la electricidad para impulsarlos, en vez de carbón. Otros, utilizando hierro en la construcción de los barcos, llevaron a la realidad la más peregrina de las fantasías: el submarino.

Para terminar, diremos que antes del siglo XIX había pocos navíos de más de 20,000 toneladas y una velocidad

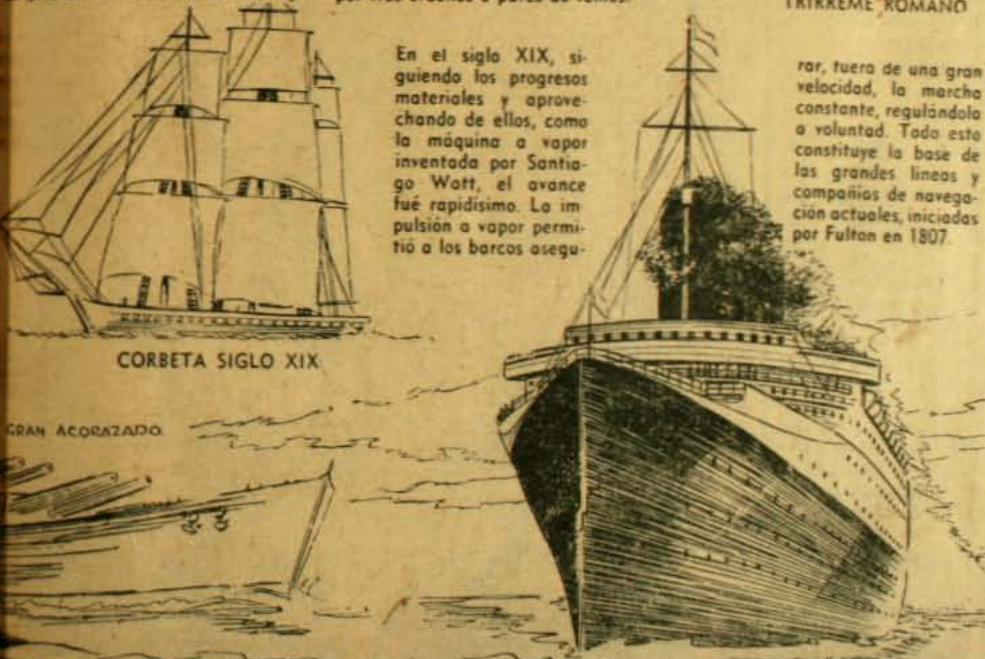
PIRE PREHISTORICA



GALERA GRIEGA

ca constituye el "Trireme", constituido por tres órdenes o pares de remos.

TRIRREME ROMANO



En el siglo XIX, siguiendo los progresos materiales y aprovechando de ellos, como la máquina a vapor inventada por Santiago Watt, el avance fue rapidísimo. La impulsión a vapor permitió a los barcos asegurar,

CORBETA SIGLO XIX

GRAN ACORAZADO

TRANSATLANTICO
ESTILO "NORMANDIE"

SAFETY CARA

hierro en la construcción de los barcos, aire comprimido y complicados mecanismos. Una velocidad de 30 kilómetros por hora

UNA HISTORIA EMOCIONANTE Y BELLA

CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA

HE AQUI LAS TRES ADIVINANZAS PREMIADAS ESTÁ SEMANA:

(1) Enviada por Marta Aspíllaga (San Martín 97, Villa Alemana):

En el cielo soy de agua,
en la tierra soy de polvo,
en las iglesias de humo
y mancha blanca en los ojos.

(2) Enviada por Edith Oyarzún (Se ruega enviar dirección):

Un convento muy cerrado,
sin ventanas y sin torres,
y muchas monjitas dentro
haciendo dulce de flores.

(3) Enviada por Estela Contreras (Eleuterio Ramírez 1198, Santiago):

Soy blanca y soy fría,
soy liviana y soy brillante,
regocijo a los niños y molesto
[al caminante,
el invierno me llama y el sol
[me destruye,
te agrada verme caer y no
ignoras mi nombre.

(Soluciones en las últimas páginas.)

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras Oficinas, Bellavista 069. Los de provincia serán enviados directamente.

Todos los lectores pueden participar en el Concurso de LA BUENA ADIVINANZA. Dirigir carta a Dirección de "EL CABRITO", Casilla 24-D., Santiago.

TRES LINDOS PREMIOS CADA SEMANA!

El Niño-Estrella se apresuró en contar al guerrero de armadura adornada con flores de oro su penosa historia, repitiendo lo cruel e injusto que había sido para con su madre.

—Tienes algún parente más en el mundo? —preguntó el guerrero.

—A nadie más, señor... ¡Sólo a mi madre! —respondió el niño, pues ya tampoco habría sabido regresar hasta la aldea de sus padres adoptivos.

—¡Hay que echarlo de aquí! — exclamó otro de los guerreros—. ¡Es un mendigo, y aquí están de sobra!

—¡Por qué? —exclamó, riendo, el de la armadura con flores de oro—. Vendaremos al misero como esclavo o como bufón, por lo feo que es... ¡Dicho y hecho, su precio será una jarra de vino!... —Quién quiere comprar un esclavo por una jarra de vino? —gritó luego, con voz estentórea. Y un viejo de rostro avieso que pasaba por allí, gritó:

—Si es cierta la oferta, respondo a ella. Yo compro al esclavo por una jarra de vino.

—Venga entonces la jarra! — respondió, riendo, el guerrero. Y entonces, cuando el viejo hubo pagado el precio convenido, co-

gió al muchacho de la mano y le introdujo en la ciudad.

El Niño-Estrella lloraba de pena, pero encontraba que aquello era poco sufrir si lograba dar con el paradero de su madre. Este era su cielo prometido, y todo lo haría y soportaría con tal de conquistarlo.

Después de recorrer una porción de callejuelas, llegaron, el viejo y el muchacho, ante una puertecita abierta en un muro, que un granado cubría con sus ramas. El viejo tocó la puerta con un anillo de jaspe tallado, y la puerta se abrió. Bajando cinco peldaños de bronce, penetraron los dos a un jardín lleno de extrañas y negras adormideras, plantadas en verdes tinajas de arcilla. El viejo se quitó del turbante una banda de seda estampada, y vendó con ella los ojos del Niño-Estrella, empujándolo después ante él...

—Cuánto caminaron? El muchacho no hubiera podido decirlo. Se sentía tan cansado!



Cuando le fué quitada la venda de los ojos, encontróse el Niño-Estrella en una mazmorra alumbrada por una lámpara de cuerno. Miró a todos lados; ¡eso le parecía un horrible calabozo! El viejo colocó en un tajo, ante él, un mendrugo de pan duro, y le dijo: "¡Come!". Luego le pasó un jarro de agua barrosa, y le dijo: "¡Bebe!".

Y así que el niño, que estaba medio muerto de hambre, hubo comido y bebido, salió el viejo, cerrando la puerta tras sí y asegurándola con una cadena de hierro.

El Niño-Estrella, al sentir el ruido de la cadena, creyó que iba a ser abandonado allí por toda la



vida. Sintió deseos de llorar; pero, pensando en que tal vez al día siguiente vendrían por él, trató de consolarse y, para recuperar fuerzas, valientemente, optó por tenderse en el suelo duro y contar de uno hasta mil, y de mil hasta uno, para conciliar el sueño, hasta que lo logró...

—○—

A la mañana siguiente, muy de mañana, cuando apenas el sol asomaba uno de sus rayos, llegó el viejo, que en realidad era el más astuto de los magos de Libia, quien había aprendido su arte

EL NIÑO estrella

de uno de esos que habitan en las tumbas del Nilo. Entró al calabozo en que había arrojado al muchacho y, mirándole cefudamente, le dijo:

—En un bosque inmediato a las puertas de esta ciudad de infieles, hay tres monedas de oro. Una es de oro blanco; otra, de oro amarillo, y la tercera de oro rojo. Hoy tienes que traerme la moneda de oro blanco, y si no la traes, te daré un ciento de azotes. ¡Vete sin tardar! Al ponerse el sol te aguardaré a la puerta del jardín. ¡Cuida bien de traer el oro blanco, de otro modo lo pasará mal, pues tú eres mi esclavo, y yo te compré por una jarra de vino!

El Niño-Estrella salió por la puerta de la ciudad, y llegó al bosque. Buscó por todos lados; abrió hoyos, cavó, miró, escudriñó... y nada. En parte alguna le fué posible encontrar la moneda de oro blanco de que el mago le había hablado, a pesar de estar buscándola desde la mañana al mediodía y del mediodía al anochecer. Al ponerse el sol se encaminó hacia la ciudad, llorando amargamente, pues sabía la suerte que le estaba reservada.

Pero apenas había llegado a los línderos del bosque, cuando oyó salir de un matorral como un grito de dolor. Olvidando su propia pena, ya que de verdad se había hecho bondadoso, volvió hacia el lugar y pudo ver una liebre presa en un cepo preparado por algún cazador.

El Niño-Estrella se apiadó de la prisionera y la libró, diciéndole:

—Yo que no soy más que un esclavo, puedo, no obstante, darte la libertad.

La liebre, cobrando palabra, le respondió:

—Ciento que me das la libertad. ¿Qué podrías darme yo, en cambio?

El niño repuso, tristemente:

—¡Ay!, ando a la busca de una moneda de oro blanco, y no puedo hallarla, y si no la llevo, mi amo me azotará...

—Ven conmigo —dijo la liebre—, y yo te conduciré donde se encuentra, porque lo sé.

El Niño-Estrella siguió a la liebre y..., en el hueco de una gran encina, vió por fin la moneda de oro blanco que buscaba. Lleno de alegría la cogió, diciendo a la liebre:

—El servicio que te hice, con usura me lo has pagado, y la bondad que te mostré, me la has devuelto centuplicada.

—No —repuso la liebre—; como tú obraste conmigo, así he obrado yo contigo. ¡Nada más!

Y echó a correr velozmente, mientras el Niño-Estrella se dirigía hacia la ciudad a todo correr, para no llegar tarde. Ahora bien, a la puerta de la ciudad estaba sentado un leproso, con el rostro cubierto por una capucha de lienzo gris, a través de cuyos agujeros los ojos le lucían como brasas. Y al ver venir al niño, golpeó su escudilla de madera, y, haciendo sonar su esquila, le llamó, diciendo:

—¡Dame una moneda o moriré de hambre, pues me han arrojado de la ciudad y nadie tiene compasión de mí!

—¡Ay! —exclamó el muchacho—, sólo tengo una moneda en mi bolsa, y si no se la llevo a mi amo, éste me pegará, pues soy esclavo suyo.

Pero tanto le imploró y suplicó el leproso, que el Niño-Estrella se apiadó de él, entregándole al fin la moneda de oro blanco.

(CONTINUARA)

¿Cuál será el final de esta linda historia? Inesperado, y también hermoso. ¡No duden de ello, muchachos! ¡Búsquenla aquí el miércoles!

SEMILLAS

Las liebres pueden dar saltos a una distancia equivalente a quince veces la longitud de su cuerpo: los gatos, de cincuenta, y las pulgas, hasta de quinientas.

Guillermo TELL

Famosa historia de

CAPITULO III

Historia de Gessler y Stauffacher

Entretanto en los otros dos cantones suizos, Schwyz y Uri, Hermann Gessler se hacia odiar tanto como Berenguer de Landenberg en Unterwalden.

Gessler habitaba un gran castillo triste y sombrío, coronado por amazadoras torres en las que encarcelaba a las gentes torturándolas. Pero no le bastaba tener un castillo, por lo cual ordenó la construcción de otro cerca de la pequeña ciudad de Altorf, en Uri, que se halla en el otro extremo del lago de los Cuatro Cantones. Gessler obligó a los hombres del pueblo a trabajar en dicha construcción, que debía servir, no solamente de vivienda para él, sino también de prisión para los de Uri. Ya se comprenderá como trabajarian de mala gana los pobres hombres, preguntándose cada uno cuál sería el primero de ellos en ocupar los sombríos calabozos.

Un dia, Gessler y un amigo fueron a visitar las obras, y el primero se mojó todo el tiempo del poco entusiasmo que parecían tener esos hombres en terminar su obra. Cuando el amigo le preguntó qué objeto tenía la construcción de ese castillo, respondió:

—La doma del pueblo suizo. Es para poner freno a los orgullosos campesinos de estas tierras.

Después de mirar los trabajos, Gessler y su amigo se marcharon. Iban los dos elegantemente ataviados, como grandes personajes; pero tras ellas seguían las silenciosas maldiciones de las gentes de Uri.

—Amigo mío —dijo Gessler, mientras andaba—, regresemos a casa por otro camino. He oido decir que un insolente campesino llamado Werner Stauffacher se ha hecho construir una casa nueva. Quiero verla...

—¿Y qué os proponéis hacer? —preguntó el amigo que bien lo conocía.

—¿Qué? Pues sacarlo de ella. ¿Qué necesidad tienen esas gentes de tan grandes casas?...

Prosiguieron su camino y llegaron a un puente que cruzaba un ríachuelo, en cuya orilla opuesta se hallaba la casa que Gessler se proponía visitar. Era mucho más hermosa de lo que el gobernador se había imaginado. Estaba por com-

pletamente construida con madera, a excepción del tejado, cuyas tejas eran rojas, y las paredes habían sido pintadas de blanco. Las ventanas, que en gran número tenia, brillaban al recibir los rayos del sol, y alrededor de sus marcos, signando la costumbre de la época, estaban pintados en letras blancas multitud de nombres y proverbios.

En la parte más visible decla-

—*Esta casa fué mandada construir por Werner Stauffacher y Gertrudis de Berg, su esposa, en el año de*



gracia. 1307. Quien bien trabaja, bien descansa."

Cuando Gessler leyó aquello, se puso pálido de ira, y se dirigió a la casa.

Al lado de la puerta alzaba un corpulento y afoso tilo, y, a su sombra, sentado en un banco de madera, se hallaba Werner Stauffa-

cher. Cuando Gessler se aproximó, Werner se levantó de su asiento y descubriéndose, le dijo:

—Bienvenido señás, señor.

Gessler no contestó al saludo de Stauffacher. Este, al percatarse de la irritación de Gessler, y siendo hombre muy prudente, se preparó para defenderase.

—¿De quién es esta casa? —preguntó, furioso, Gessler.

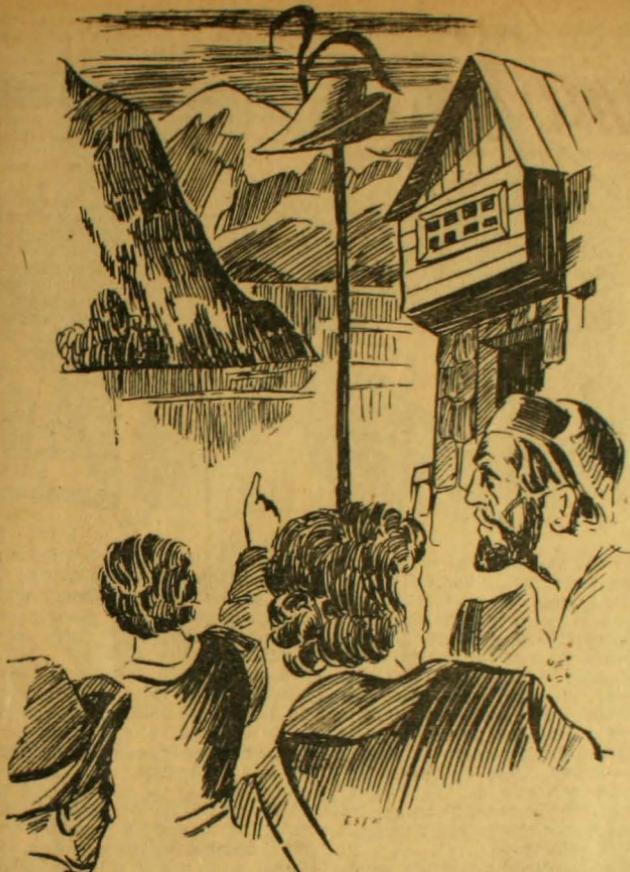
—Señor, esta casa pertenece a Su Majestad el emperador, y aunque es suya, yo la habito en feudo para su servicio.

—Yo gobierno en este país —dijo aun más enojado Gessler—, gobien en nombre del Emperador y no quiero permitir que los campesinos se construyan casas a capricho suyo, sin mi permiso. No quiero que vivan como señores. Espero que lo habréis entendido.

Y sin añadir nada más, dió media vuelta y se marchó seguido de su amigo y escolta. Werner Stauffacher miró como se alejaba, y ase-

diado por lugubres pensamientos, se sentó de nuevo en su banco, a la sombra del tilo. Pronto llegó a su lado Gertrudis, su buena esposa, y él tuvo que ponerla al corriente de lo ocurrido y de sus justos temores. Luego se quejó dolorosamente de la tremenda tiranía que sufrian. Entonces Gertrudis le aconsejó:

—Werner, escúchame. Cada dir-



nos enteramos de alguna nueva injusticia. Los de los Tres Cantones estamos cansados de soportarlo. Marcha con disimulo a ver a tus amigos y ve con ellos, secretamente, el mejor medio para libertarnos de la tiranía austriaca. Vete a ver por ejemplo, a Walter Fürst, en Uri, y Enrique de Melchthal, en Unterwalden...

Y reconociendo que su mujer tenía razón, Werner así lo hizo...

CAPITULO IV

El sombrero ducal de Austria

Werner Stauffacher se despidió de su esposa y se encaminó hacia el cantón de Uri. Emplazó algunos días yendo de pueblo en pueblo, para averiguar el estado de ánimo de las gentes. En todas partes oyó amargas quejas y lamentaciones contra el poder austriaco. Gessler era cruel para todos, ricos y pobres, y todos

lo odiaban a cuál más. Una de las cosas que más ira inspiraba al pueblo era la construcción del castillo cerca de Altorf.

No estaba aún terminado, pero ya Gessler lo usaba para encerrar prisioneros.

Werner Stauffacher tuvo gran satisfacción al ver que todos odiaban al gobernador, y se resolvió a visitar a su amigo Walter Fürst, y para ello se encamino a Altorf, en donde vivía. Cuando Stauffacher cruzaba la plaza del mercado, en dirección a la casa de Walter, percibió gran ruido de gritos y pasos, y se detuvo para ver qué era.

Por la parte baja de la calle venía un destacamento de soldados austriacos. Uno de éstos llevaba un gran mástil, y otro un sombrero rojo, adornado con una pluma de pavo. Inmediatamente detrás seguía una multitud de mujeres y niños gritando y riendo.

Los soldados se detuvieron en la

plaza y formaron un semicírculo.
—Dónde lo ponemos? —preguntó el que llevaba el mástil.
—Aquí, en el centro.
—No; aquí, en el cruce de las dos calles.
—Sí; es mejor, porque transita más gente.
Mientras algunos soldados obligaban al pueblo a retroceder formando corro, otros cavaron en el suelo para hacer un hoyo en el cual fué plantado el mástil, en cuyo extremo superior colocaron el sombrero rojo. Stauffacher miraba aquella extraña escena, preguntándose qué significaría.

En cuanto la operación estuvo lista, un heraldo magníficamente ataviado se adelantó e hizo sonar su trompeta.

—¡Silencio! —gritó luego—. Oíd, en nombre de la sagrada majestad del emperador. ¿Veis este sombrero al extremo del mástil? Es su voluntad y mandato que todos, al pasar ante él, dobléis la rodilla e inclinéis la cabeza, como si prestárais acatamiento a la misma majestad de su persona. Y el que desobedezca seará castigado con la prisión y la muerte!

Y tras otro toque de trompeta, el heraldo y los soldados se marcharon seguidos por burlonas carcajadas de la multitud que allí se había congregado.

—¿Qué nueva locura del gobernador es ésta? —se preguntaban.

—¿Quién vive nunca estupidez semejante?

—¡Saludar a un sombrero vacío!

—Si fuera siquiera la corona del emperador!

—¿Qué hombre bien nacido querría rebajarse a tal extremo?

Esto era un nuevo insulto hecho a un pueblo libre. Los suizos no habían rehusado nunca rendir su homenaje al emperador, ni tampoco obedecer a los nobles enviados para gobernarlos. Pero inclinar la cabeza y doblar la rodilla ante un sombrero... ¡Esto no podía hacerlo nadie dignamente!

Así, con murmullos y sintiendo afilido el corazón, se alejó el pueblo apesadumbrado, y la plaza del mercado quedó desierta, exceptuando el soldado que al pie del mástil vigilaba el cumplimiento de la orden.

(CONTINUARA)

SEMILLAS

El número 37 es muy caprichoso. Multiplicado por 3 da 111, y siempre que se le multiplica por un múltiplo de tres da resultados semejantes. Dado por 37 es 444, y 37 por 21 es 777.

Lo que aprendí de Dionisia

Dionisia no era bonita; ¡nada de eso! Morena como el pan canela, bocona, puede decirse, y aun desdentada, tenía una mata de pelo indómito, indio, que con el tiempo fue olvidándose del negro de los cuervos para adoptar blancuras cordilleras... ¡Pero yo quería a Dionisia, y aun la quería!

Desde que tuve conciencia creo haberla visto en torno mío, vigilando amorosamente mis pasos y saboreando mis travesuras. Dionisia, fuerte y macizota, era la niñera de casa; pero como yo era la menor, y en cinco años, de mi hermana, toda su atención era casi para mí. Aunque yo, con mis escasos años —cinco o seis en ese entonces—, creía muy vieja a "mí" Dionisia, ésta tenía madre, una "mamita" chiquirrítica, torcida como un sarmiento y arrugado como una manzana de otras estaciones... Qué placer era para mí arrancar a las dependencias de la vieja casa, y allí, con la puerta del cuarto abierta junto al parrón y de cucullas junto al brasero, saborear el mate con hojita de durazno, preparado por la "mamita", siempre envuelta en el viejo y rajo poncho de vicuña que le dejara el "finao"...

¡Pero no era esto lo que yo les iba a contar!

En una ocasión, cuando yo recién comenzaba a saber escribir y leer todas las letras del alfabeto, la Dionisia me pidió que le enseñara a escribir y leer... Esto fué muy honroso para mí; ¡me sentí crecida de repente! Y sin vacilar, desde ese mismo instante entré a formar parte del apostolado del magisterio... (Conste que entonces no hubiera podido llamar así el hecho de dedicarme a enseñar a otros, lo que yo misma apenas sabía...)

Dionisia me salió tan buena alumna, que me la ganó... Lo confieso con cierta vergüenza. Meses después, como ya comenzaba a surgir la furia del cinematógrafo, con sus matinées, fui feliz a buscar a la Dionisia para invitarla, pues me habían regalado dinero y era domingo; pero entonces me encontré con que mi buena niñera, sentada junto a su viejecita, me dijo:

Riquita (pues debo decir que llamándome Henriette, o sea, Enriqueta en buen castellano, y ha-



bléndome cambiado ese nombre por el de Enrica, una señora italiana, amiga de mi familia, todo esto se había trocado en el apodo de "Rica", que "mí" Dionisia convertía a su vez en "Riquita") Riquita —me dijo—, no vayamos al cine, dan una película de *cowboys* (cowboys), y no me gustan los puntapiés y los balazos... Quedémonos aquí, y yo le voy a leer un cuento precioso que sale en "El Peneca" y que habla de un hada, que hacía lo que quería con su varillita de virtud...

Debo decirles que desde entonces dediqué más amor a mis letras, y a las pocas semanas logré también leer como Dionisia, que había sido *mí alumna*?

Ustedes han debido oír por ahí mencionar al "Maestro Ciruela", que es precisamente aquél que enseña lo que no sabe; pues a mí hubieran quizás podido darme ese nombre... No obstante, hoy, pensándolo bien, me siento contenta y hasta un tanto orgullosa de haber pensado a los 5 ó 6 años "enseñar al que nada sabe"... Y también comprendo que mi buena Dionisia, sin darse si quiera cuenta de ello, me dió a su vez una sabia lección. Tal vez entonces comenzó a formarse en mí el amor a las letras, y ésta es la causa de que hoy la "Damita Duende" que soy escriba cuentos para ustedes...

Damita Duende

EL LIBRO DE

El trabajo es para el hombre, y no lo olvides desde ahora, niño, la medicina máxima; llena su sangre de vigor, despierta su cerebro y a su cuerpo de músculos de acero.

○○○

¡Qué bien se ve un niño con sus ropas aseadas y ordenadas! Y la limpia y

LOS CONSEJOS

el orden no exigen riqueza. Tú y todos ustedes deben pregonar el orden y el aseo

○○○

Domina tu carácter, cuesta siempre hasta 20 antes de dar una mala contestación, pues una vez dichas las palabras ofensivas es imposible recuperarlas.

EL ZAR de los ABISMOS

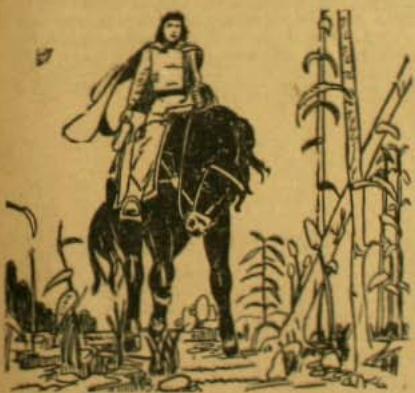
RESUMEN.—El poderoso Zar Berenday contrajo un compromiso con el Zar de los Abismos, a quien tiene que entregar su hijo. Este crece sin saber lo que pasa. Llama a su esposa y a su hijo y les pone en conocimiento lo que pasa.



Cuando la reina supo lo acontecido, rompió a llorar sin consuelo, pero el joven príncipe no se acobardó. En cambio dijo: "Aun no es la hora de llorar, pues mi sentencia no está aún cumplida. Yo trataré de vencer a Kotschel por algún medio. Si pasado un año no vuelvo..."



...recién entonces podréis contar al Zarevitch Iván entre los muertos". Despidiése luego el animoso joven de sus padres, trató de infundirles valor y confianza, y, por fin, montó de nuevo su corcel para enfrentarse con el temido Zar de los Abismos.



Con la bendición de sus padres, el Zarevitch Iván se lanzó animosamente en busca de Kotschel. Al cabo de tres días de continuo galopar llegó a las orillas de un estanque. El aire y el ambiente hacían pensar en un lugar encantado.



De pronto vió surcar por las cristalinas aguas las graciosas figuras de treinta cisnes. Pero más llamó la atención del príncipe una hilera de túnicas también en número de treinta. Cuando los cisnes pasaron, un repentino pensamiento hizo que el príncipe tomara una túnica y se ocultara en ella. (CONTINUARA)

¿No es un hecho curioso que los que se entregan a la pasión por un manjar determinado aprendan siempre a preferirlo con un poco de "humo" y aun "unos pocos", y que, finalmente, no se sientan satisfechos, a no ser que el manjar esté manifestamente pasado, que sea una masa de vil podredumbre? Y esto lo aprenden por la inmemorial costumbre de los animales de enterrar el alimento cuando tienen mas de lo que pueden comerse de una sentada.

Y así fue como el Chirlado, que oscuro y silencioso recorría los bosques, guidado por el olor que tanto le gustaba, llegó al sitio en que yacía insepulto el cuerpo del jabato. La madre tuvo que dejarlo abandonado al verse obligada a partir con su viviente de carga...

Hundiendo el luengo y costoso hocio en la mata de maleza, tiro el oso del cuerpo del jabato, se lo llevó un poco más allá y se puso a excavar un hoyo, donde lo enterró, con objeto de que madurara y darse un festín próximo.

Los animales salvajes suelen recordar su "escondite", como lo llaman los cazadores, y se acercan a él para ver si hay novedad. Siempre que, casualmente, andan por sus alrededores. De este modo, el oso de Kogar se presentó al día siguiente.

Y cuando un animal salvaje pierde a algún parente querido en un lugar determinado, suele ir a este lugar, durante unos cuantos días, a "llorar", como dicen los indios. Esto es, que si pasan cerca, se desvian para oíftatear en torno del paraje y lanzar profundos gemidos o patetos en el suelo, o rozarse con los árboles algunos momentos, y luego siguen su camino. El duelo es de intensidad máxima en las primeras visitas; mas generalmente acaba con el primer chubasco, que quita al lugar todos los olores que aún subsisten.

Un día había pasado desde la muerte del jabato, y Grizel, al recorrer el sendero, se acercó allí a llorar. Y así se encontraron.

Si un jabalí tiene mucho miedo, profiere su llamada de gran alcance, demandando socorro a la tri-

Fuachito

O LA VIDA AVENTURERA
EN JABALÍ

bu. Si no lo tiene, lanza el breve grito de guerra y acomete al adversario; y aquí es donde Grizel cometió una gran equivocación, que fué la de proferir el grito de guerra y lanzarse a la carga. El oso retrocedió, hurtando el cuerpo. Ambas fieras describieron círculos e hicieron fintas. El Chirlado habría pedido tregua de buena gana, aun siendo mucho más grande y fuerte, pero Grizel estaba sostenida por los recuerdos olfatorios del lugar. Su amor maternal era su fuerza íntima, y por esto volvió a atacar; el oso retrocedió de nuevo, y al fin se acercaron al raso que se extiende sobre el alto ribazo cortado encima del río. Aquella era la ocasión de Grizel, puesto que se hallaba en campo libre y llano; la hembra volvió a acometer. El oso brincó a un lado y golpeó con su armada pata. Si el golpe hubiera dado en las costillas de la madre, allí habría acabado su poder; mas lo recibió en la firme y robusta masa del hombre. Vacilando, hubo de cejar y al hacerlo, profirió el estridente llamamiento de auxilio, el que hubiera debido lanzar al principio: la llamada que estremece la sangre de los jabalíes que la oyen, como una patrulla costera se enardece ante el grito de socorro. Y la jabalina afrontó de nuevo al plantigrado. Corriéndose despacio a un lado y otro, ambos se daban siempre la cara, esperando cada cual una ocasión favorable. Grizel hizo una fin-

ta, su enemigo se echó atrás, y la jabalina acometió. El oso retrocedió un poco, afirmó sus patas en el suelo y luego dió media vuelta e hizo otro esguince; después, al pasar la jabalina, le propinó un terrible golpe que la lanzó sobre la vertiente, magullada y luchando aún, a tres saltos de distancia, y por el tajo del ribazo cayó con fuerte salpicón al río.

Grizel sabía nadar muy bien, aunque no le gustaba. Al caer no profirió ningún grito, porque el golpe del oso le había quitado el resuello. Despues, la bondadosa corriente la llevó muy abajo, a un desembarcadero lejano y cómodo.

Un movimiento en las malezas, un recio sonido animal, y en la margen asomó una masa de color negro rojizo. Grizel salió a duras penas del agua, y los dos se juntaron con breves zonas de reconocimiento. Pero Baboso llegaba un poco tarde. El plantigrado había desaparecido, y en realidad con una sensación de triunfo recién adquirida. El Chirlado había vencido a una jabalina de gran tamaño.

HILL BILLY BOGUE

Jack Prunty estaba furioso. Aquella mañana recorrió su nuevo huerto profiriendo expresiones que hoy no se oyen nunca, como no sea en los campos de golf, pues no se permiten en otra parte. Allí había filas de desanareidas lechugas, y



SEMINARIAS

Se han insertado semillas de tomate en plánnulas de papas, observándose tomas sobre el suelo y papas debajo. Las papas insertadas en "omesas" han producido flores, tomates y algunos brotes:

cuadros enteros de remolachas y melones veíanse destrozados. El tablar de espárragos, aunque no se hallaba en servicio activo, estaba todo pisoteado, y el de las berzas quedaba sencillamente perdido.

Su criado negro tuvo buen cuidado de señalar que todo aquél daño había sido ocasionado por los "cerdos", claro es que para impedir que recayeran sospechas en un inocente. Mas no era necesario. La valla rotta, los miles de huellas de pezuñas y los fragmentos arrancados a morriscos de los nabos y las berzas eran prueba suficiente; no podía recaer ninguna censura sobre el negro ni su parentela.

También Jack Henty estaba furioso. Recordó sus amplios graneros aquella mañana, profligiendo expresiones vernáculas de Virginia, y su fiel capataz negro indio (para evitar errores) que el oso había pasado por aquí y por allá, llevándose con-

sigo la cerda de Berkshire de pura raza, reclinada importada y esperanza de su tribu; no era la primera que perdían, porque Henty y su familia tenían otras cochiqueras, y en muchas corrieras sus pérdidas habían sido graves. Pero aquello era el colmo. ¡La cerda en que fundaban sus mayores esperanzas, víctima elegida por el oso!

Esta fué la causa de que Hill Billy Bogue recibiera en un solo día dos invitaciones para acudir con sus "sabuesos" y ganar fama imperecedera como defensor de huertos y pocilgas. Existían razones para dar la preferencia a Prunty. A Henty se lo quería poco, pues era demasiado rico y ahorrativo y había usado un lenguaje tan duro con respecto a Bogue, amenazándolo con los tribunales por delitos que ciertamente cometiera alguien más próximo. Así fué que Hill Billy se personó en

casa de Prunty con cinco perros flacuchos y un nuevo sentimiento de estima social. A la manera como el empleado de pompas fúnebres domina a toda la familia en un entierro, así Hill Billy asumió al instante el tono y la autoridad de un comandante y de un perito.

—¡Oh, oh! ¡Carsy, que me maten si...! ¡Miren estas huellas...! Es toda una colección! ¡Cuerno y rencuero! ¡Vaya un marrano enorme! ¡Apostaría a que si no pesa doscientos kilos, no pesa una pluma!

—¡Oh, papá! —exclamó Lissette. —Suponéis que ha sido Huachito?

—No me importa quién haya sido!

—repuso Prunty. —No podemos cruzarnos de brazos ante esta catástrofe; es cuestión de ponerle coto enseguida.

El cazador siguió examinando el sendero. Era un viejo vagabundo desamparado, inútil para todo trabajo fijo, y devoto de Baco, pero indudablemente sabía su oficio como rastreador. No tardó en anunciar:

—Es toda una familia de jabalíes de los de lomo afilado; una hembra de patas largas, una lechigada de jabatos y un macho más grande que un gallinero...

(CONTINUARA)



ANECDOTAS DE HOMBRES CELEBRES

Durante la guerra de la independencia americana un militar del ejército de Washington había cometido una falta tan grave contra la consigna ordenada, que fué sometido a la ley marcial y condenado a ser fusilado.

—Es un muchacho valiente —dijo el que tomó la palabra— y un excelente camarada; y, por otra parte, mi general, si le deja morir, sus padres tendrán que mendigar. Viven del sueldo que él les entrega íntegro, sometiéndose a las más duras privaciones y aceptando los más penosos trabajos suplementarios para aumentar sus entradas.

—Yo ignoraba esto —respondió el general—, porque si lo hubiese sabido no habría pedido su condena. Si lo dejó fusilar, mataré a tres personas en lugar de una, y no quiero hacer tal cosa!... ¡Conduzcan aquí a ese soldado! Y cuando el infeliz estuvo en su presencia, le hizo jurar que en adelante sería exactísimo en observar sus órdenes. Y la gracia de la vida se le concedió en razón de su amor filial.

AQUI ESTAS TU

"CABROS" CORRESPONDENCIAS DE NUESTRA REVISTA



Sergio Martínez D., del colegio Saini George.

José Cerdá R., del Liceo Amundsen.

Sergio Caro, de la Escuela de Artes.

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina, y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito". Sección AQUI ESTAS TU, caja 84-D., Santiago.

CARTA ABIERTA A "EL CABRITO"

Con esta, comenzamos a presentar a nuestros lectores cartas o fragmentos de ellas que llegan a nuestra mesa de trabajo, y que, por sus hermosas palabras de aliento, merecen ser publicadas en esta página dedicada exclusivamente a nuestros lectores.

Transcribimos aquí una parte de una carta enviada a nuestra revisión por nuestro entusiasta colaborador Carlos Birke, de Puerto Montt.

"Cabrito", amigo mío:

... Mi lema es y será ser siempre tu compañero y hacer ardua campaña en favor tuyo. Donde quiera que vaya y esté gritaré que tú eres el compañero, el alma de todos los niños chilenos, pues llevas en tus páginas gloriosas el saber a miles de niños chilenos, que, como yo, recogemos tu sabia misión... Salud, y siempre adelante. "Cabrito".

(Firmado) CARLOS BIRKE.

COLABORACION DE RAUL CORNEJO (Santiago)

LOS TRES ENEMIGOS DE LA PATRIA

Ellos son:
El vicio del vino.
Faltar a la escuela.
El desasosiego.

¡A NUESTROS LECTORES!

Toda colaboración dedicada al 18 de septiembre debe ser enviada antes del 30 de agosto, para que pueda ser publicada en el número dedicado a nuestro aniversario patrio.

PARA APRENDER Y RETENER

ABARCAR quiere decir ceñir; rodear; pero también se emplea para hablar de alguien que se encarga de muchas cosas a un mismo tiempo, y de ahí viene el dicho: "Quien mucho abarca, poco aprieta..." O sea, quien mucho emprende, poco hace.

ENRIQUE RAMIREZ, San Fernando. — Espero que ya estarás repuesto de tu enfermedad, querido amiguito. Come mucha fruta en ayunas, pues es muy bueno para la sangre: naranjas y manzanas, que hay bastante en este tiempo; y también el jugo de zanahorias crudas. Estoy feliz de que estés entusiasmado con las serials, y te anuncio que próximamente aparecerá otra estupenda...

RUBEN NAVARRO MADRID, Madrid. — Manda tus colaboraciones y trata de que sean interesantes y cortitas. Correspondemos tu cariño.

ELENA ROJAS HIDALGO, Santiago. — Puedes mandar cuantos "granos" quieras todas las semanas. El cupón enviado sirve directamente para el sorteo que se hará por medio de los nombres de los lectores.

ALFONSO RODRIGUEZ LUCERO, Llay-Llay. — Te encontramos razón al estar entusiasmado con "Huachito", que es una novela preciosa.

BERTA ALVARADO SMITH, Valparaíso. — Estabamos seguros de que los pequeños se entusiasmarían con esas dos páginas especiales para

ellos. Gracias por tu linda colaboración.

TRISTAN RAMIREZ, Frutillar. — El sorteo del avión se hará por medio de los nombres de lectores, en vez de números.

ALFREDO MENA ROSS, Santiago. — Gracias por las felicitaciones por "Sico" y la nueva Sección destinada a orientarlos en profesiones y carreras; eres un amigo muy observador e inteligente. Aceptada tu colaboración.

ALICIA FUENZALIDA (Valparaíso). — Pronto reiniciaremos las lindas aventuras del perro chileno "Cuatrero Remos". Encantados de ver como nuestros lectores se han encariñado con esta novela chilena. Manda los cupones que quieras.

HECTOR POBLETE YAREZ (Selva Oscura). — Basta con que envíes el cupón; se hará el sorteo, sirviendo de número el mismo recorte. No hay para qué mandar estampillas. Así, en vez de número, saldrá el nombre premiado. Un abrazo por tus felicitaciones. Esperamos tus colaboraciones; trata de que sean cortitas.



Fué amigo de los grandes literatos Goethe y Schiller, con los que solía discutir hasta altas horas de la noche sobre tópicos diversos. Sus conocimientos en geografía, química, botánica, astronomía y otras ciencias le permitían tomar parte en toda polémica. La ciencia de Humboldt tenía un carácter encyclopédico; comprendía especialmente todos los ramos de la ciencia relativos a la naturaleza física.



Humboldt nació en Berlín, Alemania, en 1769 y fué un hombre de fecundidad inagotable. Su niñez enfermiza le impidió educarse en colegios y tuvo profesores en casa. Después, en su juventud, siguió un curso de estudios de minería y metalurgia, trabajando en las minas. Entonces ocupó sus horas libres en escribir artículos científicos a la vez que preparaba una obra importante de botánica y unas "Investigaciones acerca de los músculos y fibras nerviosas" y un tratado sobre los gases subterráneos.



GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

ALEJANDRO DE HUMBOLDT, EL SABIO

Siendo uno de sus mayores anhelos el de viajar, Humboldt, acompañado de otro sabio, Bonpland, partió para venirse a América del Sur, que le atraía especialmente; había retardado este viaje exclusivamente para no separarse de su madre, que, precisamente, falleció en esa fecha. Aquí en América, Humboldt y Bonpland, durante cinco años —de 1799 a 1804—, exploraron los países menos estudiados antes de él, y Humboldt recogía mucho material que le sirvió para las grandes obras que editara después en París. Su obra más importante fué "Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente".

A los 60 años de edad, Humboldt hizo en compañía de unos amigos, estudiósos como él, otro gran viaje, esta vez al Asia Central, donde exploró el mundo antiguo, lo mismo que 30 años antes había explorado el nuevo. A los 80 años, radicado ya definitivamente en Berlín, desde donde mantenía nutrida correspondencia con sus amigos, los sabios de París, principió a escribir su obra maestra "Cosmos", síntesis del mundo físico.

Este hombre, para quien sus ocupaciones diarias eran tan absorbentes, que necesitaba continuar sus trabajos científicos durante la noche o de madrugada mucho levantándose cuando todos los demás dormían, levantándose generalmente a las cuatro de la mañana durante el verano, vivió hasta los noventa años. Murió en el año 1859.



Niño, ¿qué querías ser?...

*Maestro: (del latín: MAGISTER).
Adjetivo: perfecto o sobresaliente. Sustantivo masculino: el que enseña.*

Las dos acepciones de la palabra maestro, que, entre otras, hemos sacado del Diccionario, encierran un fondo significado. En efecto, ¿quién es el maestro? El que enseña. ¿Qué debe ser? Perfecto o sobre-saliente.

La carrera del magisterio es una de las que requieren en los que han de seguirla una verdadera vocación, o sea, predisposición y dotes naturales para la difícil tarea de la enseñanza, y una sólida formación moral y científica, ya que el maestro, como lo hemos dicho es el que enseña, y debe ser, al no perfecto, sobre-saliente.

Tú, muchacho del centro de Chile, has tenido la suerte de nacer bajo un cielo siempre azul, en un clima suave. A pesar de ello, a veces te sería más grato quedarte en casa o irte a jugar, en vez de asistir a la escuela. Cuando tal cosa te ocurra, recuerda que hay otros, menos afortunados que tú, que habitan las regiones del Norte de tu patria, y que deben, bajo un sol abrasador, ir a pobres escuelas hechas de planchas de hierro, en las que se respira una atmósfera de horno. Recuerda que hay otros, en el otro extremo de nuestro territorio, donde llueve o nieva la mayor parte del año, que deben ir a clases atemidos de frío, empapados por la lluvia, chapeoteando en el barro.

Al preguntarte qué querías ser cuando llegases a grande, hemos querido indicarte, en primer término, la carrera que es la iniciación de todas las carreras, que es la que abre a todos las puertas del futuro. Es la más sacrificada, pero es la más noble. Cada maestro es ejemplo de respeto y admiración, y todos son igualmente grandes, tanto el maestro que, perdido en una humilde escuela rural, enseña las primeras letras a un grupo de hijos de campesinos, hasta aquel que, le-

MAESTRO



Sócrates, hace 2,500 años, daba una enseñanza similar a la actual, en el sentido de tomar al alumno como un ser activo, desarrollando en él la investigación y el raciocinio.

Entre los romanos, en los comienzos de la era cristiana, eran los esclavos los encargados de impartir a los niños las primeras enseñanzas, y, en la mayor parte de los casos, el reconocimiento a esta misión les granjeaba el ser convertidos en libertos.



Durante la Edad Media fueron los frailes de los conventos quienes, casi exclusivamente, mantuvieron escuelas y, en general, conservaron la cultura en un medio más bien indiferente.

Cuando nuestra patria conquistó su independencia de España, preocupándose, Miguel Luis Amunátegui, Gacón preferente de sus primeros gobernantes fué la enseñanza, y al Es una honra para el magisterio chileno que un profesor haya llegado a efecto, don José Miguel Carrera leño que un profesor haya llegado a crear, en 1813, el Instituto Nacional.

Durante la Colonia, también en Chile fueron los frailes quienes abrieron las primeras escuelas.

Algunos de nuestros principales educadores han sido: Domingo Faustino Sarmiento (argentino), Andrés Bello (venezolano), José Bdo. Suárez, Eduardo de la Barra, J. Abelardo Núñez, Miguel Luis Amunátegui, Gabriela Mistral.

El Exmo. señor Pedro Aguirre Cerda



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



CAPITULO XLV

EL GOBERNADOR
CANO DE APONTE

Llegó en 1717 a Santiago el gobernador que por más tiempo iba a ejercer el mando en la vida colonial chilena. Era el general Gabriel Cano de Aponte, hombre de brillante carrera y que hizo mucho bien al país durante los 16 años de su gobierno. Este hombre cambió totalmente la vida santiaguina, y su sueño fué cambiarla más aún. Un día que subió al Santa Lucía halló tan desiertos y pobres los campos que daban a la cordillera, que ya no apartó su pensamiento de la idea de darle fertilidad a esa región. Después de reunir al pueblo de Santiago en cabildo abierto para exponerle sus proyectos, decretó la apertura del canal destinado a unir las aguas del Maipo y las del Mapocho y transformar así en un vergel la inmensa llanura árida que rodeaba Santiago por el oriente. Es sabido que aquellos trabajos del canal de Maipo y

sus derivados, como el canal San Carlos, no tuvieron su desarrollo total sino hasta un siglo después; pero es justo recordar que fué el gobernador Cano de Aponte el primer hombre de visión que puso manos en la obra. Fué también ese gobernador quien por primera vez se ocupó del peligro del fuego en Santiago. Nada se había organizado hasta entonces en Santiago para luchar con los incendios. El fuego era dueño y señor de la ciudad. Cano de Aponte, en 1718, hizo adquirir para el Cabildo báldes, hachas, azadones y escaleras de madera, para que los soldados y los vecinos pudieran atacar el fuego cuando apareciera en alguna de las casas de Santiago.

El barrio Sur de Santiago no había tenido aún nadie que lo impulsara. Fuera de las calles de San Diego y Santa Rosa, eran pocos los callejones que salían hacia el Sur de la Cañada (actual Avenida O'Higgins). Uno de esos callejones era la calle angosta, hoy Serrano. Cano de Aponte hizo abrir las calles de

San Isidro, San Francisco y Carmen.

CAMINOS, CASAS Y TOROS

El gobernador se preocupó de hacer arreglar el camino a la cordillera. Cobrando un pequeño derecho a los viajeros, logró llevar a efecto notables mejoras. Y así, el viaje de Buenos Aires a Santiago por Uspallata se intensificó en aquella época. Hizo acelerar la construcción de los templos y de las casas, de tal manera que al cabo de 80 años pasados desde el terremoto del siglo anterior, que destruyó la capital, Santiago se levantaba como una ciudad nueva y plena de progreso.

El gobernador se preocupó mucho de los entretenimientos públicos. Las carreras y exhibiciones hípicas, que hasta entonces eran organizadas por particulares, pasaron a ser preocupación del Cabildo, que las organizó admirablemente y en plena Plaza de Armas. Otra novedad fué la organización de las corridas de toros, espectáculo que nació en

(18)
mentalorios
(18) por YUYO

TIENGO MIEDO DE SUBIR
A LA CUERDA CON
ESTE ROMADIZO

DIOS MIO
VOY A
ESTORNARME!

UN MOMENTO! CON ESTA
FRIEGA DE MENTALOL
ESTAS SALVADO

PUEDES TRABAJAR
TRANQUILO
AHORA...

DESPUES
DE USAR
MENTALOL
YA NO IMPORTAN
LOS ROMADIZOS!

tonces en Chile y que duró algo más de un siglo.

INSURRECCIÓN DE LOS INDIOS

Cuando la vida se desarrollaba más agradablemente en las ciudades chilenas, estalló una insurrección indígena. Fue tan inesperado el movimiento, que, al llegar la noticia a Santiago, los mensajeros la abultaron en algo y el vecindario las apreció en más.

Vino el pánico, y se habló de que un indio marchaba hacia la ciudad y que había acampado en Renca con su ejército. Las milicias velaron en armas en espera del imaginario enemigo.

En tanto el gobernador había marchado al Sur, al frente de un poderoso ejército. Creyó, sin embargo, que no era justo presentar combate a los indios que obedecían a sugerencias de gente interesada en sembrar la discordia. Después de reunir a sus tropas en Concepción, el gober-



BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES FIGURAS AMERICANAS

Pedro Vicente Maldonado

(Ecuador).

Fue el sabio de la época colonial. Nació en Riobamba, hoy capital de Chimborazo. Descolló en matemáticas y geografía. A él se debe la primera carta geográfica del Reyno de Quito. El fue quien, por primera vez, trazó un proyecto de camino que iba unir la costa y la sierra ecuatoriana por la vía Ibarra-Esmeraldas, hoy todavía un sueño acariciado.

Gran amigo del sabio La Condamine, viajó con él por Europa, y recibió altos honores. Entre otros, fué nombrado miembro de la Academia de Ciencias de París y de la Sociedad Real de Londres. Su memoria es justamente ensalzada por los ecuatorianos.

nador proyectó el parlamento de Negrete. Este se realizó en medio de una ceremonia sumuosa, que dejó recuerdos en la vida colonial y en el cual una vez más se hicieron las paces entre españoles y araucanos.

La vida de paz trajo nuevamente alegría a la capital. El tradicional paseo del Apóstol Santia-

go, patrono de la ciudad, volvió a su antiguo brillo. La Plaza de Armas se convirtió en punto de las reuniones dominicales, donde las corridas de toros y los concursos hípicos alcanzaban un desarrollo creciente. Nacieron allí espectáculos de fuerza y de agilidad que hacen recordar al actual circo. Y podemos decir, sin equivocarnos, que fué en los días de Cano de Aponte cuando los niños chilenos presenciaron en las tardes dominicales los primeros espectáculos agradables que precedieron a la matinée de los circos de ahora.

SOLUCIONES DE LAS ADIVINANZAS

1. La nube.
2. La colmena.
3. La nieve.

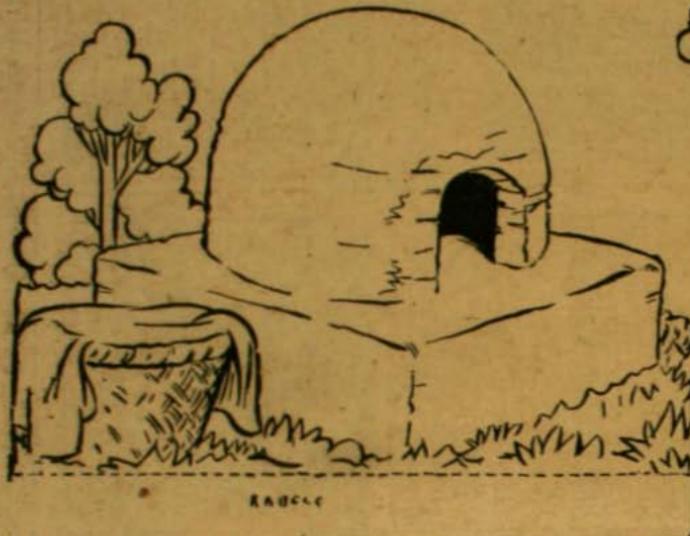
(CONTINUARA)



Página para colorear y recortar

He aquí una nueva página que hará la delicia de los niños entusiastas por aplicar colores o armar juguetes de cartón y madera, recortados prlijamente, ya sea con tijeras o pequeñas sierras especiales.

El tema es muy simpático; se trata de la fabricación del pan en el campo, ese pan amasado que seguramente todos ustedes han saboreado y que hasta el perro y el gato codician... ¡Manos a la obra, muchachos!





EL HIERRO

El hierro es un mineral abundante en la naturaleza. Se halla en las entrañas de la tierra, por lo general mezclado con otros minerales. Es de un color gris azulado, maleable, dúctil y muy tenaz. En contacto con el aire húmedo se oxida cubriéndose de una capa rojiza llamada herrumbre.



El hierro extraído de las minas es llevado a los altos hornos, para separarlo de los cueros extraños. El elevado calor funde el hierro, que se recoge al pie del mismo horno.

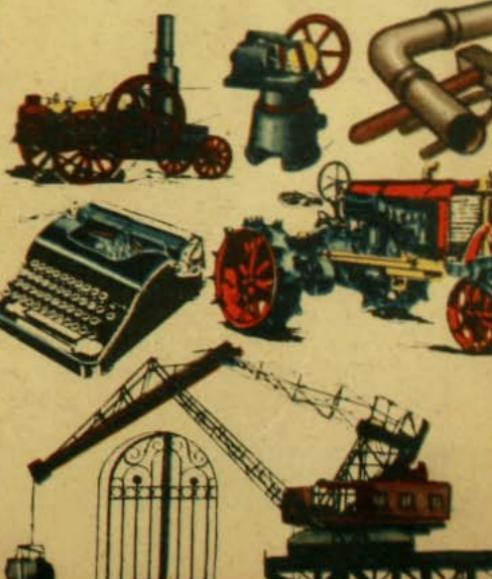


Obrero dejando caer acero líquido en moldes. El acero se obtiene del hierro por medio de un procedimiento especial llamado Bessemer, nombre del ingeniero inglés que lo inventó. El acero es un metal blanco y brillante.



La hojalata es una lámina delgada de hierro que se recubre con un baño de estaño. Es sumamente maleable y con ella se fabrican distintos objetos.

El empleo del hierro es múltiple. Con él se hacen máquinas de todas clases, caños, grúas, puertas, rejas, etc.



MAPA DE ECUADOR



COLOMBIA



ESMERALDAS



TULCAN
ARRA



GUANES

O



AMBATO



GUARANDA



BARAHOTOS



RIO CANGUA

RIO PASARZA

RIO MORO

SINA

AZOGUES

GUENCA

LOJA

PERU

TARO

BANDERA DE ECUADOR



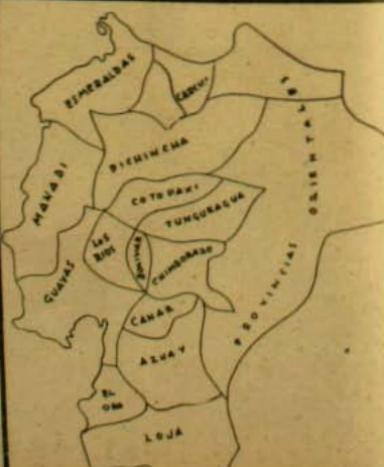
MAPA COLECCION
"EL CABRITO"

especialmente confeccionado
para nuestros lectores.

ESCALA
0 25 50 100
Kilometros



- PROVINCIAS DE ECUADOR



M. R.

(Aparece los miércoles.)

EL CABRITO

PRECIO: \$ 1.40

N.º 46



LA SERPIENTE DE PLATA

Un cuento de
rica fantasía.

Flora y Fauna de América

TAIQUE

El tajue es, sin duda, uno de los arbustos más hermosos de nuestra flora. Se le conoce, además, como *trautrau*, *michai blanco*, y, además, *chapico* en Chiloé.

Alcanza una altura de más o menos 1.15 m. Las hojas, de 5-6 cm. de largo, son de forma ovalada, cortamente acunadas en su base, de borde irregularmente dentado, que terminan en espinas rojizas, defendiendo así la

planta contra los animales herbívoros. La cara superior de las hojas es lustrosa y muy oscura, y la inferior se diferencia visiblemente.

Sus flores, largas, anaranjadas, nacen en las axilas, sostenidas por cortos pedúnculos. La larga corola es color rojo vivo, mientras que los bordes y el interior de ésta son amarillos.

El fruto es una baya verde amarillenta, del tamaño de una cereza, conteniendo numerosas semillas.

Abunda el tajue desde la pro-



Dibujo original de la Sra. Mary T. de Compton.

Cuerpo



Humano

d. Músculos para el movimiento del abdomen.

e. Músculos de torsión del antebrazo y para el movimiento de los dedos.

f. Músculos para doblar y estirar la parte inferior del muslo y para mover hacia dentro la parte superior del mismo.

g. Músculos para encoger, estirar y torcer la pierna y el pie.

h. Músculos para estirar y doblar los dedos del pie.

MUSCULATURA

a. Músculos para el movimiento del cuello, la lengua y laringe.

b. Músculos para el movimiento de los hombros y del pecho.

c. Músculos para el movimiento del antebrazo.

vincia de Maule hasta el Estrecho de Magallanes. Sus hojas, amargas, se usan para teñir de amarillo.

GALLINAZO

El gallinazo es una ave de pico largo y delgado, con las fosas nasales alargadas y más cercanas a la base del pico. Frecuenta valles y cordilleras, raras veces la costa. En algunas localidades se le aprecia, pues por su alimentación, consistente en cadáveres de animales, coadyuva al aseo de las poblaciones.

Desde hace mucho tiempo la ciudad de Osorno ha llamado grandemente la atención al viajero por la cantidad de estas aves que habitan en ella.



AÑO I - N.º 46

19-VIII-42

APARECE
LOS MIERCOLES

EL Calorito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40
SUSCRIPCION:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 17.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 969 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.



PROVERBIOS EXPLICADOS:

"A BUEN HAMBRE NO HAY PAN DURO"

¡No es proverbio difícil de comprender!: Aquel que tiene hambre encuentra sabroso todo pan que se le dé; pero nunca falta, muchachos amigos, alguno que estime "muy duro" tal o cual pan para calmar su hambre... ¿Cómo así? Voy a mencionarles algún ejemplo.

Lalito se quejó a su mamá de que "sentía hambre"... La mamá inmediatamente dio a su hijo un sandwich de queso, mas, como a Lalito no le gustaba el queso —y además sabía que su mamá estaba preparando fritos de arroz para el almuerzo—, dijo "que prefería esperar la hora del almuerzo", y no se comió el sandwich...

Era el caso de decirle "a buen hambre no hay pan duro"...

Otro: Ramón trabajó mucho en sus faenas agrícolas; se sabe que el trabajo del campo abre el apetito. Cuando llegó a su casita la mamá aun no tenía lista la comida y se lamentó porque sólo disponía de "unas papas cocidas"; entonces Ramón respondió: —"No se afilia, mamita, a buen hambre no hay pan duro y lo mismo da papas solitas que acompañadas".

¿Entendido, muchachos?...

DAMITA DUENDE.

Plumilla de Cardo

Plumilla de cardo, volandera,
caprichosa viajera,
¿eres ficción o verdadera?

¿Eres un suspiro de flor,
o una burbuja
cuando al aire te empuja?

Un aliento te lleva, otro te trae,
vienes y vas, liviana,
te levantas si caes,
pues siempre te defiende la
mañana.

Luces al sol, en un capuz
incesante,
y renaces y mueres en la luz
en un instante.

MATILDE RECART Novion.
(chilena)

NANITO Y LA PALANQUETA Por Lorenzo Villalón



La serpiente de plata

¿Quién es la más bella?
¿Quién es la más pata?
¡Aquella doncella
bendida en ternura!

Dorita era huérfana y la había recogido su madrina. Esta comadre no habría sido mala si no hubiera sido por su vanidad, que la hacía perder la razón. Era vieja y quería ser joven, era fea de dar miedo y quería que todos la admiraran por su belleza.
Un día salió la comadre con Dori-

ta de terciopelo, dientes de perlas, mientras que sus cabellos son gris-ses, sus ojos rojizos y ya no tienes dientes?

La comadre, furiosa, tiró lejos al caracol, y continuó su camino con Dorita. Al llegar a la villa vió una parra, antigua conocida suya, y le preguntó:

—¡Parra, parra mia! ¿Quién es la más bella de las dos?

La parra se echó a reír.

—¡Ay, qué pregunta! Pero, ¿que no ves que eres una vieja desdentada.

ro, desgraciadamente, este príncipe tenía la forma de una serpiente de plata.

El rey y la reina, desconsolados, hacían mil ofertas a la niñera que quisiera ser la niñera del príncipe, por lo menos durante los primeros años.

Apenas oyó esto la comadre, dijo a Dorita

—¡Pronto, a palacio, y ofréctele como niñera!

Dorita se puso a llorar amargamente, pues sólo de pensar que tenía que ser niñera de la serpiente, se moría de miedo. Camina que camina, encontró al caracol, que le dijo:

—¡Buenos días, Dorita! ¿Dónde vas llorando, y por qué?

Dorita le contó lo que le sucedía.

—No te desesperes —le dijo el caracol—. El diablo no es tan feo como lo pintan. Tómame y escámbate a tu bolísono. Así podré darte algunos consejos.

Dorita lo tomó y se lo echó al bolsillo. Camina que camina, se encontró con la parra.

—¡Pobre parra! —dijo Dorita—. ¿Quieres venirte conmigo hasta palacio?

—Bueno —asintió la parra—; estaré feliz de poder ayudarte.

Así llegaron al arroyo.

—¡Pobre arroyo! —exclamó Dorita—. ¿Quieres que te saque esa piedra que te hace daño?

—Gracias, Dorita, no la saques; mejor, párate en ella, y yo te llevaré al palacio real.

Así lo hizo Dorita, y, en pocos momentos, el agua del arroyo, arrastrando la piedra, la llevó hasta el palacio real.

—Adiós, Dorita, y buena suerte! —le dijeron la parra y el arroyo. Los guardias les preguntaron a Dorita qué quería.

—Soy la niñera del príncipe —repuso Dorita.

—¿Es posible? —dijo el oficial de guardia.



ta, y encontró en el huerto a un caracol conocido suyo, y le dijo:

—¡Caracol! ¿Quién es más bella, yo o mi ahijada?

—¡Vaya! —respondió el caracol—.

—Pues, tu ahijada! ¡No ves que tiene los cabellos como el oro, los ojos

mientras que tu ahijada es más fresca que una rosa?

Al oír esto la vieja, furiosa, arrancó la parra y la tiró lejos.

Cuando llegó al arroyo, que murmuraba dulcemente entre la hierba le preguntó:

—Arroyo, dime, ¿quién es la más bella de las dos?

El arroyo rio y dijo:

—Pero, abueña, ¿qué pregunta me haces! Mírate en mis aguas y mira a tu ahijada, que parece una flor, y tendrás mi respuesta.

La comadre, nuevamente furiosa, tomó una piedra y la lanzó al arroyo; y desde aquél dia comenzó a maltratar a Dorita, sin dejarle un momento de reposo.

Por aquellos días se anunció el nacimiento del príncipe heredero. Pe-

18

Perlanerías

18

por 10/10

—Y EL HADA TRANSFORMÓ A LA NIÑA FEIA EN UNA HERMOSA CHIQUILLA...

—LASTIMA QUE NO EXISTABIA VARITA MAGICA QUE TRANSFORMA LOS NIÑOS

Y ES PERLAN!

USANDOLO DOS VECES AL DIA TENDRAS UNA DENTADURA HERMOA QUE ES EL MEJOR ADORNO





Y la condujo hasta donde el rey y la reina.

—Vienes, por fin, a ser niñera del príncipe? —dijo, feliz, la reina.

—Sí, Majestad —contestó Dorita, mientras, temblando, se acercaba a la cuna en que estaba la serpiente. Como no sabía qué hacer, sacó el caracol del bolsillo y se lo acercó al oído, y éste le dijo:

—Dorita, debes saber que la reina llora todas las noches la desgracia de su hijo. Todas las mañanas saca, sin que te vean, el pañuelo empapado en lágrimas y exprimelas en el alimento del príncipe. Cuenta mil trescientas lágrimas cada día. Ahora, ponme en la ventana para irme.

Dorita le dió las gracias, y lo despidió en la ventana.

La serpiente dormía noche y día, y esa mañana, muy temprano, Dorita entró a la pieza de la reina y sacó el pañuelito. Entre tanto, el tiempo pasaba y los ojos de la serpiente se hacían cada vez más dulces para mirar a Dorita. Por eso ésta había llegado a tomarle cariño, y compa-

decía la desgracia del infeliz hijo de los reyes.

La reina continuaba llorando. Dorita ya había exprimido 1,250 lágrimas, pero no pudo obtener más, pues la reina se había dado cuenta de que el pañuelo desaparecía; y decidió echarle llave a la puerta, para que nadie pudiera entrar. Desolada, Dorita lloraba amargamente, y sus lágrimas caían dentro de la taza de alimento del príncipe. Una a una cayeron las 50 lágrimas que faltaban. El príncipe tomó ese día su alimento con más entusiasmo que nunca, y cuando hubo terminado, comenzó a hablar:

—Dorita —le dijo—, dame una prueba de tu afectión. Cótame la vena que tengo en el cuello; no temas hacerme mal. Da un solo golpe. Dorita se resistió al ruego del principiante.

—Ay, Majestad! ¿Quieres morir?... —Es por mi bien, Dorita.

—Majestad! ¿Qué será de mí cuando tú no existas?

La serpiente rogaba con tanta insistencia, que Dorita consintió.

Apenas hubo roto la pulsación de la serpiente, saltó fuera un hermoso príncipe. Figúrense la felicidad de Dorita y del príncipe, que dijo a la niña:

—Gracias a ti se ha roto el sortilegio que me había convertido en serpiente. Todas tus lágrimas y las de mi madre me han salvado. Dorita corrió a llamar al rey y a la reina, y la felicidad de los padres no tuvo límites al ver tan bello príncipe. Éste dijo:

—Quiero casarme con Dorita. ¿Vosotros consentís?

El rey y la reina respondieron a una voz:

—Es muy justo. Consentimos... Luego se espació la noticia del felíz suceso, y todo el mundo corrió al palacio a ver al príncipe rubio de ojos azules.

Las bodas fueron espléndidas y las fiestas duraron un mes.

F I N

(Del libro "CUENTOS DE ORO Y PLATA", por DAMITA DUENDEJ)

UN POCO de CADA COSA EL SUBMARINO

Fué Narciso Monturiol el que inventó este aparato, pero a Isaac Caballero y Peral se debe el éxito y el logro de él, construyendo un submarino que conquistó el triunfo.

LA TELEGRAFIA SIN HILOS

Al eminente sabio italiano Guglielmo Marconi debemos este invento, que tanto beneficio ofrece a la navegación y la aviación.

EL TELEGRAFO

Fueron varios los científicos que realizaron estudios para lograr el telégrafo, pero la gloria del éxito corresponde a Samuel Morse, que lo inauguró en 1836.

EL FONOGRADO

A Tomás Alva Edison pertenece el honor de haber resuelto el problema de la invención del fonógrafo, que fué patentizado por él en 1877.

LOS RAYOS X

En 1895 fué hecho el descubrimiento de los rayos X por el físico alemán W. K. Roentgen.

LA VACUNA

El doctor Jenner, médico inglés, descubrió la vacuna, publicando en 1798 su descubrimiento. Bien pronto su obra se difundió por toda Europa.

**LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA**

PACHA PULAI

RESUMEN: Un aviator chileno atravesó en la Cordillera, donde se encuentra circunstancialmente con Fróilán Vega, rotté chileno. Ambos van a parar a la extraña ciudad de Pacha Pulai, donde, después de muchos peripatos, el aviator, bajo el nombre de Alonso González de Nájera, está llamado a ocupar el cargo de Gobernador, pues éste ha sido muerto por sus enemigos, comandados por su sobrino, don Ramiro, que a la vez raptó a Isabel, la hija del Gobernador, para pretender ser su esposa. El aviator decide salvar a la ciudad y a la niña de estos monos malditos...



198) El "plan Vega" fué aprobado. Se eligió la gente reputada como más ágil y astuta, en número de seis hombres, para tomar los prisioneros; y, un destacamento de cien mosqueteros y flecheros, que mandaría De la Riva, se encargaría de simular el ataque y la huida. Los capitanes impidieron que Alonso tomara parte en la acción y la aventura resultó mucho menos peligrosa que lo que presumían, y esto debido a una circunstancia inesperada.

199) Apenas iniciado el simulacro de ataque, las tropas sitiadoras abandonaron sus líneas para salir al encuentro de los otros e intentaron envolverlos por la izquierda. Entonces los de la ciudadela iniciaron la huida convenida. Los seis jinetes, armados de lazos y mandados por Fróilán, se aprestaban ya a hacer su armada, cuando varios combatientes enemigos, cuatro blancos y otros tantos indígenas, adelantándose a sus compañeros se lanzaron en seguimiento de los fugitivos a todo correr, pero arrojando sus armas y alzando las manos en señal de que se rendían...



200) Desde sus propias filas se les disparó una nube de flechas. Un indígena cayó herido en una pierna, y comprendiendo lo que pasaba, Fróilán se arrojó sobre él, lo recogió en la grupa de su caballo y escapó hacia la ciudadela. Los demás jinetes, disparando sus pistolas, cubrieron la retirada de los fugitivos. Una descarga de mosquetería finalmente, paralizó la persecución. La columna volvió en triunfo a la fortaleza. Los prisioneros fueron formados en dos filas en el patio de honor: blancos e indios.

ó La ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORVAN.

201) Los capitanes los conocían a todos por sus nombres. Según dijeron los fugitivos, no eran ellos los únicos que en el ejército rebelde aspiraban a pasarse al otro bando. Habían surgido disensiones entre los cabecillas de la ciudad. El mestizo y sus partidarios, o sea, los artesanos y el mestizaje, se consideraban traicionados por el flamante Gobernador Reinoso, y ya preparaban un levantamiento contra él. Uno de los prisioneros blancos, joven y de distinguida presencia, pidió hablar a solas con "Vuela Merced", refiriéndose a Alonso.

202) —"Excelencia" —corrigió el capitán Nuño—. Habla vueso merced con el Excelentísimo señor Gobernador González de Nájera. —¿González de Nájera?... Entonces no es para Vuesta Excelencia el mensaje que aquí traigo... Y yo creía, por la cicatriz... —Sí, es para mí —dijo entonces Alonso con una ansiedad loca—. Démelo usted. Antes de mi designación tenía yo otro nombre. Y se lo dije. —Eso es —concluyó el joven. Y presentó un papel doblado: —De parte de doña Isabel Cisneros, Portacor, don García Alvarez de Toledo.

203) A Alonso lo dejó encantado el gracioso desparpajo de aquel mosalbete. Disimulando en lo posible su impaciencia, desdobló la carta y la leyó. En ella Isabel le daba a conocer su situación, recluida en un Convento, cuya Abade-



sa estaba de su parte, y expresaba su confianza en el ingenio y el valor de Alonso para salvártela antes que con Ramiro alcancara a consumar sus torpes intenciones. Habían unas palabras muy tiernas de despedida...

(CONTINUARA)

¿Qué hace Alonso González de Nájera para salvar a Isabel? Esta novela cada vez nos ofrece episodios más interesantes. ¡No olviden que se trata de una novela chilena!

LEYENDA GUARANI

Diego de la noche

Una noche en que nada parecía turbar la quietud del bosque, hubo, sin embargo, un soplido de tragedia en los rincones de la selva guaraní. Se oyó un leve crujido de ramas seca y un breve silbido después; eran Lopey y Mini, dos jóvenes indios de esas tierras.

En la cara de él se reflejaba un espantoso temor; en ella, una sonrisa infantil.

—¡No temas, Lopey!... —murmuró la india—. ¡No estés triste. Lopey!... no creas a esos hombres blancos que dominan ahora. ¡Los espíritus buenos de Nandeyara nos ayudan; desde el sol hace fuertes a los hombres, con la luna hace buenas y bellas a las mujeres!... ¡Animate, no estés triste, y vuelve conmigo, Lopey!

—Ya no quiero que me llames así. Los sacerdotes del Dios en quien creo me han dado otro nombre: Diego. Cree en mi Dios, Mini. El nos enseña hasta a amar a los enemigos. Ven conmigo, te mostraré el templo donde se realizan nuestras ceremonias.

—¡No!... ¡me torturarían los nuestros!... Muchas veces tuve deseos de ir a buscarte; la música que dedican a tu Dios me gusta... ¡hasta me hizo llorar el otro dial!...

—¿Ves?... Pronto aprenderás también a creer. Vamos, Mini, y escucharás los cantos de la Virgen. En ese instante se oyó como el ruido que hacen las frutas maduras al caer. Pero no lo sintieron; confababan mucho.

—No puedo: ¡no ves que ha pasado la medianoche?... Oye —agregó Mini—, un día tú volverás con nosotros, ¿verdad?

—¡Jamás! Lopey ha muerto para el aduar. Yo soy cristiano; pero a tí he de llegar siempre cuando me llames... ¡Siempre!...

Siguió un silencio largo a esta promesa.

—La luna nos ha visto juntos!... —consentó ella, despacioseamente.



mirando la sombra "única" que ambos hacían sobre las aguas dormidas del lago.

Lentamente se internaron en el bosque. Al despedirse, Lopey ofreció a Mini una medalla de Jesús, que los misioneros le enseñaron a venerar.

—¿Te veré de nuevo? —dijo ella.

—¡Cuando creas en mi Dios, el verdadero Dios!

Ella volvió los ojos, entristecida, escondió la medalla entre sus pieles, y se alejó, perdiéndose entre los espinillos.

¡Valerosamente procuró dominarse el hombre! Levantó la frente cuando sintió que dos manos rudas lo empujaron a tierra, tras una maldición.

La indiana, incrédula, insubordinada, iba a vengar la traición a sus ritos, castigar al desertor que obedecía leyes extrañas.

La condena se cumplió aquella misma noche.

La sangre de Lopey bañó los sepulcros varias horas, en la muerte lenta que le impusieron; le sacrificaron miembro por miembro; le quemaron la lengua. Sólo quedaron los ojos grandes, profundas pupilas donde gemía un dolor horrible, desgarrador... ¡El silencio de aque-

llos labios llagados gritaba más que el alarido infernal de los indios, en la danza fantástica que ofrecían a la muerte, gozando de aquel espantoso agonizar!... ¡Al fin se apagaron también los ojos!...

Muchas noches, nadie interrumpió la música que hacen los murmullos del bosque!... Una vez ese ritmo cadencioso que hace el viento desdoblando las hojas se quebró con un levisimo quejido...

¡Una mano temblona separó el follaje, y avanzó una sombra! Mini. Sus ojos estaban cansados de llorar, pero abiertos, espantados aún, como si continuara mirando aquellos ojos horrorizados. Flotó en ella, con un clamor de supremo amor...

La india sentía arder en sus venas llamas de odio, un deseo intenso de venganza; pero también su amor se elevaba sobre su gran dolor, revelándole cosas misteriosas... El bosque se iba iluminando. ¡Mini quedó transfigurada también... y empezó a andar... a andar, impulsada por una fuerza ciega!...

—¡Lopey!... ¡Lopey!... —gritó, al fin, desesperada.

El monte le respondió con sus ecos lejanos, y pareció un grito retor

Llegó al mismo lugar donde nació

SEMIANOS

En 1931, se lo trajo en "Goldey", consignado a don Matías Arnaldo Huerel. Regresó con primeros materiales de impresión a Chile. Esto fue instalado en el antiguo edificio de la Universidad de San Felipe, que desapareció para ser Teatro Municipal.

- 9 -

¿QUE TRABAJO ES EL MEJOR?

llegaron a Lopey. Sonaron a sus oídos, de pronto, los cantos de los misioneros jesuitas, que finalizaban sus oraciones de la noche. Instantáneamente buscó la medallita sagrada. "Cuando creas en mi Dios, me encontrarás", había dicho el indio convertido. Dominada por el recuerdo, atraída por la música distante, acercóla a sus labios y beso con respeto la imagen de Jesús... ¡Desde aquel momento la humilde india deseó amar al Dios de Lopey que enseñaba a perdonar y prohibía matar!...

De rodillas, pronunció el nombre del amado.

—¡Diego, quiero amar a tu Dios!... —¡Diego, enséñame a creer!... —¡Diego, como llegaras a mí, si son tan lejanos los reinos de la muerte!... Y sucedió la maravilla. ¡El alma del indio estuvo junto a Mini, a su primer reclamo de él!... En torno a ella, sobre el césped, surgieron unas flores blancas, como si del cielo bajaran guirnaldas de estrellas!

"¡A ti llegaré siempre!"... —fue la promesa, que se cumplió prodigiosamente. Sandeyara lo trajo transformado en flor; el Dios de Diego traía, convertida en perfume, el alma de su compañero...

—Yo llevaré mañana, Dios de los blancos —exclamó Mini, agradecida—, una brazada de estas flores, que tienen su espíritu, para adorar tus altares... —Y será para tí, y te serviré como él!...

Con la luz del amanecer se la encontró como petrificada en mármol; en su rostro había una expresión de desencanto, una angustia indescriptible... ¡En torno a ella, en sus faldas, sólo se vió un amontonamiento de pétalos muertos!...

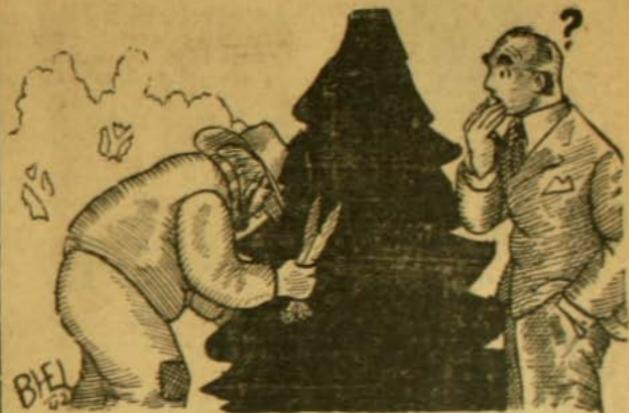
¿Por qué la aurora marchitó sus flores que nacieron en la noche? Y le traían el alma de su amado?... ¿Cómo murieron en sus manos que apenas las alzó para besárselas?... Al volver la noche abandonó su refugio, miró el cielo, miró el monte. ¡Oh!... ¡milagrosa belleza, lo que sus ojos vieron!... ¡En todas partes, como un manto de "Sanduty" sus flores han vuelto a florecer!...

—¡Diego, en la noche nos acerca tú Dios!... —Bendito seas tú!... —Bendito sea tu Dios!...

Cuenta la tradición que así se convirtió la india Mini, aprendiendo a orar. Cuando en la alta noche escuchaba los coros místicos, se acercaba al templo de los jesuitas, y, de rodillas, rezaba sus plegarias humildes, que ascienden a los altares como las flores silvestres, porque son puras ofrendas de fe...

Luego volvía al monte, se internaba en los recodos solitarios, para ver abrirse el céspiz de sus flores. ¡Mini pensaba que era el alma de *Diego de la noche*!...

La leyenda se cumple. Sólo al amanecer el sol "Diego de la noche" abre sus pétalos... y se marchitan y mueren a las primeras claridades del albor...



I
Piensen ustedes en lo que harán cuando sean grandes. ¿Qué trabajo es el mejor? ¿Cuál les hará más dichosos?

El mejor de los hombres y el más dichoso es el que hace más bien a sus semejantes.

El que pone más amor en su tarea. Es indiferente la clase de trabajo que se elija, con tal de que sea honesto y provechoso para sí mismo y para la sociedad.

Puedo señalar no pocos hombres que consagran sus energías a una tarea humilde, y a los cuales quiero y admiro por el anhelo de perfección que los anima.

II

Días atrás me detuve en los jardines de Palermo a contemplar a un obrero que, con la tijera de cortar pasto en la mano, arreglaba los bordes de un hermoso cantero de rosales, adornado con artísticas labores de diversas florecillas.

El esmero y la prolíxidad con que realizaba su tarea despertaron mi curiosidad, primero, y mi cariño hacia él, después. No pude menos que elogiar su obra digna, como las más grandes, de provocar la simpatía y la gratitud.

El modesto jardinero se propone la perfección en su trabajo, entrega honradamente sus energías para ganar en buena ley su salario, y contribuye con lo mejor que le es posible al embellecimiento de la ciudad.

Si todos los nombres procedieran como él, la humanidad gozaría de

mayor bienestar, de mayor felicidad, y el mundo parecería más lindo y bueno.

III

Muy equivocadamente juzgará a las personas quien las aprecie por la tarea que han elegido, sin preocuparse de la manera de ejecutarla.

¿Es superior un abogado a un carpintero?

Para contestar a esta pregunta es forzoso saber cómo atiende cada cual su estudio y su taller. ¿Cuál de los dos eligió el trabajo adecuado a sus aptitudes y a sus inclinaciones?

¿Cuál emplea con mayor eficacia y mayor placer sus energías? ¿Cuál de los dos trabaja con más entusiasmo, con más probidad, con más ahínco para alcanzar, en su obra, el mayor grado posible de bondad y excelencia?

Puede merecer preferencia, en la estimación y el afecto social, el abogado, y puede merecerla el carpintero.

Puede corresponder mayor felicidad al carpintero, y puede corresponder la misma felicidad al abogado. No dependen nuestro bienestar y nuestra salud física y moral de la clase de trabajo, sino del trabajador.

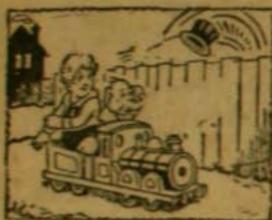
—O—

Muchacho: elige la tarea que más te guste; pero apercibe para ser un trabajador sincero, leal contigo mismo y para con los demás.

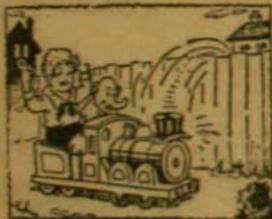
Constancio Violi.



BUEN RECURSO



El chico se desespera
Al ver caer la galera.



La que el orificio tapa
Por donde el vapor escapa.



Y así, cuaj si fuese un sueño,
Suelve a manos de su dueño.

entre mate y mate

APRENDE, CABRITO...

Las maravillas que contemplamos en el mundo son el resultado de un gran número de cosas pequeñitas, o sea diminutas, de la actividad de muchos seres, o de pequeños esfuerzos acumulados. Una montaña de arena es el conjunto de granitos de arena, así como los "granitos" que mandan ustedes al concurso de "El Cabrito" forman el edificio de la sabiduría nacional; un panal es la obra de miles de abejas trabajadoras que hacen la miel; una ciudad es la suma de incalculable número de esfuerzos. Un poquito cada día representa trescientos sesenta y cinco poquitos al año, porque el año tiene 365 días. Estos poquitos, reunidos, forman un algo grande.

Y no olviden que todo lo que a primera vista les parezca demasiado difícil de aprender o hacer, si se va haciendo de a poquito, grano por grano, se consigue.

Nuestra serial:

EL NACIMIENTO DE PINOCHO



Por DAMITA DUENDE

Juanito estaba fabricando, él solito, un muñeco de palo. La idea luminosa que tuvo fué hacerle una nariz postiza. Es decir, haría la nariz con otro pedazo de madera. Buscó madera, y, por fin, se dió por satisfecho al encontrar un trozo largo, al cual dió una forma caprichosa, para en seguida encollarlo y ponerlo con aire de triunfo en medio del rostro alegremente pintado de color. Eso más parecía eliendo de un gigante que una nariz, pero Juanito estaba contento con su obra. Después de mucho contemplar su muñeco, Juanito lo cogió

paternalmente en brazos y se fué a mostrárselo a la cocinera.

—¿Qué te parece, Dionisia?... ¿Verdad que es bonito mi muñeco?

—¿De dónde sacaste ese mono, Juanito? Supongo que no lo habrás fabricado en los talleres de aquí...

—¿Acaso lo encuentras mal hecho? Debo decirte que yo lo encuentro precioso, más bonito que todos los que vende mi papá, y también quiero agregarte que lo he hecho yo; yo solito...

—Haberlo dicho antes, Juanito. El mono es precioso, ya que salió de tus manos... Yo no te creía capaz de hacer un muñeco, ni aun así como ése. Ahora comprenda por qué te pasaste encerrado toda la tarde en tu cuarto, en vez de irte a correr a la plaza con los demás muchachos del barrio... Te felicito, Juanito. Anda a mostrárselo a tu papá, que está en la tienda con los aprendices nuevos...

Juanito no esperó que Dionisia le repitiera lo dicho, y se fué corriendo en busca de su padre. Cuando el papá de Juanito y los dos operarios vieron el muñeco de palo, se pusieron a reír...

(CONTINUARA.)

Calra-Matna cuenta

Fábula de Samaniego:

EL LEON Y LA RANA



"Llamará la atención de mucha gente el charlatán con su manía loca; mas ¿qué logra, si al fin verá el prudente que no es sino una rana, toda boca?"

Un león, en una noche lóbrega y silenciosa, se fué con paso mesurado y como siempre majestuoso a pasear por la selva. Al verlo, todos los animales se quitaban de su paso, se hundían en las sombras y trataban de hacer el menor ruido al caminar y aun al respirar. No obstante, llamó la atención del león de nuestro cuento que en ese gran silencio se destacara una voz, única y porfiada, haciendo Cua cua... Cua, cua...

Intrigado pensó que ése debía ser

un animal muy valiente para así desafiarlo y no temer a sus represalias. Caminó en un sentido, luego en otro; escudriñó entre los árboles; hundió sus ardientes ojos en las altas ramas, miró de cerca la tierra y tras las grandes piedras; pero nada encontró que pudiera descifrarle el enigma de esos gritos que seguían, monótonos y hasta impertinentes: Cua cua Cua, cua...

Tan intranquilo lo tenía ese ruldo, que el león se pasó toda la noche caminando de un lado a otro y tratando de indagar y descubrir de qué se trataba. Pero como el león, acostumbrado a que todos le teman, no conoce el miedo, resolvió esperar que aclarara y, tratando de localizarse donde más cerca oyera el di-
choso Cua, cua. Cua cua, se quedó en espera.

Cuál no sería su sorpresa al ver a la luz del alba que del estanque vecino salía una vulgar rana, dejando oír su: Cua, cua... Cua, cua...

Llamará la atención de mucha gente el charlatán con su manía loca; mas, ¿qué logra, si al fin verá el prudente que no es sino una rana, toda boca?..."



DULZURA

*Madrecita mía,
madrecita tierna,
déjame decirte
dulzuras extremas.*

*Es tuyo mi cuerpo
que hiciste cual ramo.
Deja revolverlo
sobre tu regazo.*

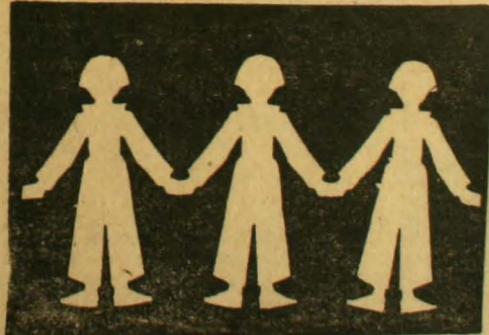
*Juega tú a ser hoja
y yo a ser rocio:
sobre tus dos brazos
tenme suspendido.*

*Madrecita mía,
todito mi mundo,
déjame decirte
los cariños sumos.*

GABRIELA MISTRAL
(Chilena)

CHISTES

FIGURITAS PARA RECORTAR



Quedarán preciosas si se calcan primero y se recortan en seguida, en papel blanco, pegándolos en fondo negro o de color.

¡LO RAJARON!

En un examen le preguntó el profesor a Mateito:

Profesor.—A ver, Mateito, pon ga un ejemplo de un nombre que empiece por L.

Mateito.—Ele-uterio, señor...

Profesor.—No, niño. Deme un ejemplo de nombre que comience por M.

Mateito.—Eme-terio, señor...

Profesor.—¡Hijo por Dios! Fíjese un poco... Deme algún apellido que comience con R.

Mateito.—Herre-ra, señor...

Y, por supuesto, a Mateito lo rajaron en el examen.

"El Grano de Arena"?

¿QUIEN NO CONOCE TODAVIA
NUESTRO GRAN CONCURSO

Para participar en este interesante concurso sólo es necesario enviar una noticia breve y verídica sobre nuestro país. Cada semana premiamos con \$ 10.— cada uno de los cinco "granos de arena" que salen publicados en esta sección.

Como estímulo a aquellos que no salen premiados y cuyos granitos son interesantes, publicamos sus noticias en forma de pie de página.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:

De María Jara, Melipilla.



El puente de Cal y Canto del río Mapocho, en Santiago, se compone de once grandes arcos de cal y piedra; su longitud era de 242 varas por 10 de ancho. Fue construido en 1767, pero sólo se terminó su construcción 12 años más tarde, en 1779. Costó 200 mil pesos, que pagó el Municipio de Santiago.

De José del Valle Ch., Santiago.



Hasta 1932, en Andacollo, un sereno recorría durante toda la noche la calle principal del pueblo anunciando el tiempo y la hora. Igualmente el oro se rendía por CASTELLANOS (4 gramos 600 miligramos), siendo ambas costumbres coloniales.

De Juan Jiménez, Isla Quiriquina.



La ciudad de Magallanes y la provincia del mismo nombre constituyen la zona ganadera y maderera de nuestro país, ya que en esta zona se encuentran grandes selvas vírgenes de valiosas maderas, tales como el raulí, alerce, roble y otras, y también grandes crías de ganados ovejunos que constituyen la famosa carne congelada de los corderos de Magallanes.

De Carlos Luis Lamas, Talcahuano.

En 1922 ingresó por primera vez a la carrera judicial una dama: la señorita María M. Acuña, Secretaria del Juzgado de Santa Cruz.

De Edgardo Valderrama Saavedra, Chiguayante.



Este año se celebra el centenario de la Universidad de Chile, fundada el año 1842 bajo el Gobierno de don Manuel Bulnes, y cuyo primer rector fué el ilustre venezolano don Andrés Bello.

Los premios de Santiago pueden ser cobrados en nuestras Oficinas, Bellavista 069, cualquier mañana, de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.

Cupón para el sorteo de un estupendo avión último modelo "El Cabrito"

Se trata de un avión construido en madera balsa y que se mantiene en el aire más de tres minutos. Tiene 1 metro 10 de ala a ala y 70 centímetros de la hélice a la cola.



Está atento a la aparición de estos libros.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

CASILLA 64-D SANTIAGO DE CHILE

¡ES ESTUPENDO Y CON EL PUEDEN TOMAR PARTE EN CUALQUIER CONCURSO DE ALAS!

Se sorteará, junto con muchos otros premios más, entre los lectores de esta revista.

Enviar los cupones a revista "EL CABRITO". Casilla 84-D, Santiago.

AVISO A NUESTROS LECTORES: Al enviar este cupón no es necesario enviar ni dinero ni estampillas, pues el mismo cupón sirve de número.

CUPON Concurso avión
"EL CABRITO"

Nombre

Calle y número

Localidad

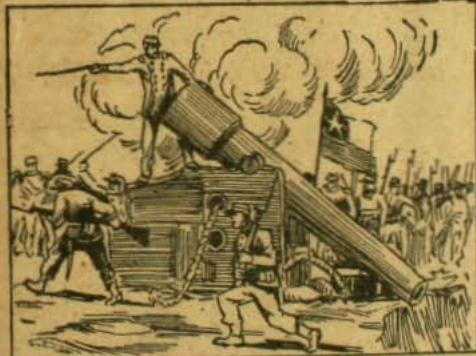
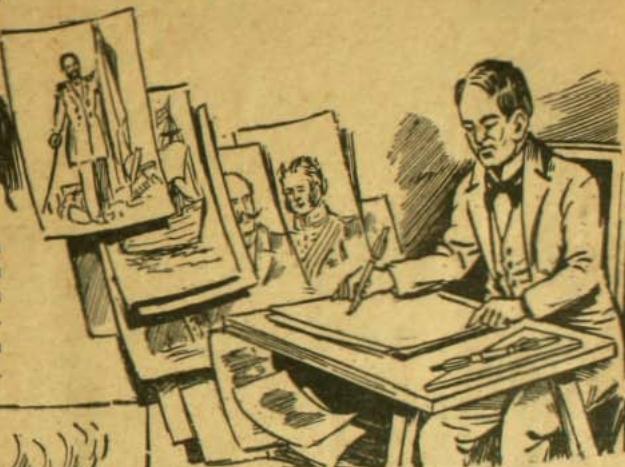
Grano de arena de Hanni Horowicz, Temuco.—Temuco es el centro indígena. Allí los mapuches visten trajes y adornos característicos, especialmente las mujeres, que van a la ciudad a vender choapinos y adornos de plata.

UN GRAN ARTISTA CHILENO.

El DIBUJANTE Luis F. Rojas



En 1877 emprendió por su cuenta una galería de retratos litografiados para dar a conocer popularmente a los HOMBRES ILUSTRES DE CHILE, hasta entonces poco divulgados a causa de los escasos medios de reproducción.



En 1879 Rojas siguió paso a paso las campañas del ejército en la Guerra del Pacífico, ejecutando retratos de héroes, batallas, combates navales, alegorías, etc., con el fin de divulgar en el extranjero las hazañas de nuestro ejército. Cuatro años después ilustró la obra de Vicuña Mackenna sobre esta campaña, titulado "ALBUM DE LAS GLORIAS DE CHILE", y muchas de sus demás obras, e hizo ilustraciones para la "HISTORIA GENERAL DE CHILE", de Barros Arana.

Nacido en Valparaíso en 1865, LUIS F. ROJAS hizo sus estudios en nuestro Instituto Nacional, de interno, con beca concedida por el Gobierno, y estudió dibujo en la Academia de Bellas Artes de la Universidad del Estado. Cuando tenía veinte años se celebró en la Quinta Normal una Exposición Internacional y, con tal motivo, se encargó a Luis F. Rojas la parte gráfica del periódico "El Correo de la Exposición".

Más tarde creó "La Revista Cómica" y luego dirigió "LA LIRA CHILENA". En esta revista Rojas hizo, en 1900, por primera vez en Chile, ilustraciones a todos los colores, llegando a subir su tiraje hasta 50,000, lo que para entonces era extraordinario. Después asumió la dirección de "CORRE-VUELA". Este gran artista chileno ha muerto recién, a la edad de 86 años, después de haber trabajado ininterrumpidamente durante 66 años. A su muerte gozaba de una pensión de gracia concedida en época del Gobierno del señor Aguirre Cerda. "EL CABRITO" ha querido rendir este homenaje en honor del primer dibujante chileno, Luis Fernando Rojas, fallecido en Santiago el 7 de julio de 1942.



Grano de arena enviado por Facundo Quiñones, Lautaro.—Donde actualmente se encuentra la ciudad de Lota existió el fuerte Colcura, que fué fundado en 1662 por Angel Peredo y destruido por un terremoto en 1835

Príncipe cabrío

Eran un rey y una reina que tenían un hijo y una hija. El hijo se llamaba Iván y la hija Sonia. Cuando el rey y la reina murieron, los hijos, como no tenían ningún pariente, se quedaron solos, y decidieron irse a recorrer el mundo. Se pusieron en camino y anduvieron hasta que el sol subió en el cielo a su mayor altura y sus rayos les quemaban impaciablemente. En la extensa llanura percibieron un estanque, al lado del cual ca-



quién era tal joven. Así lo hicieron los servidores. —ella les contó su historia.

Los servidores refirieron al rey todo lo que habían oido, y éste hizo llamar a Sonia para enterarse detalladamente de su vida.

El rey quedó tan encantado de Sonia que quiso casarse con ella, y al poco tiempo celebraron la boda. El cabrío estaba siempre junto a ellos, y comía en la misma mesa del rey y la reina.

Llegó un día en que el rey se fué de caza, y mientras tanto, una hechicera, envidiosa de la reina, por medio de sus artes mágicas la hizo enfermar, y la pobre Sonia adegazó y se puso triste, como así también el jardín y el palacio.

El rey, al volver de caza y ver a su esposa tan cambiada, le preguntó: —¿Qué te pasa? ¿Estás enferma?

—Si; no estoy bien —contestó ella. Algunos días después el rey volvió a salir de caza, y la reina guardó cama. Un día recibió la visita de la hechicera, que le dijo:

—Quieres curarte? Pues, ve a la orilla del mar y bebe su agua al anochecer y al amanecer, durante siete días.

La reina hizo caso del consejo, y al llegar el crepúsculo se dirigió a la orilla del mar donde arquataba la hechicera, quien la cogió y leató una piedra al cuello, echándola al mar. Sonia se sumergió en seguida. El cabrío, prestando la desgracia, corrió hacia el mar, y al ver desaparecer a su hermana, brotó en llanto.

Entre tanto la hechicera se vistió como la reina y se presentó en palacio.

Llegó el rey de caza, sin notar engaño, se alegró mucho al ver que la reina se había mejorado. Pero a la cena preguntó:

—Dónde está el cabrío?

—Estamos mejor sin él —contestó la hechicera—, me molesta su olor y ordené que no lo dejaran entrar. Al día siguiente la mala bruja subió al rey que mataría al cabrío.

taba un rebaño de vacas.

—Tengo sed —dijo Iván.

—No bebas, hermanito; porque si bebes te transformarás en un ternero —le advirtió Sonia.

Iván obedeció y ambos siguieron su camino.

Anduvieron un buen rato, y llegaron a un río, a la orilla del cual pacía una manada de caballos.

—Oh, hermanita! Si supieras que sed tengo —dijo otra vez Iván.

—No bebas, Iván, porque te transformarás en un caballo.

Iván obedeció, y continuaron andando y andando. El sol todavía estaba alto en el cielo y quemaba como antes; el sudor les corría por todo el cuerpo, y todavía no podían encontrar ninguna vivienda. Al fin vieron un rebaño de cabras que pacían cerca de una laguna.

—Oh, hermanita! ¡Ahora sí que beberé!

—Por Dios, hermanito, no bebas porque te transformarás en un cabrío!

Pero esta vez Iván no pudo sopor tar más la sed, y, no haciendo caso del aviso de su hermana, bebió agua de la laguna, y en seguida se transformó en un cabrío que daba saltos y brincos delante de su hermana.

La desconsolada Sonia le ató al cuello un cordón de seda y se lo llevó consigo. Horando amargamente.

Un día el cabrío, tirando a su hermana, penetró en el jardín del palacio de un rey.

La servidumbre los vió, y uno de los criados anuncio al rey:

—Majestad, en el jardín de tu palacio hay una joven que lleva un cabrío atado con un cordón de seda; es tan hermosa, que su belleza es indescriptible.

El rey ordenó que se enterasen de

Al rey le dio lastima, pero la hechicera suplicaba tan tenazmente que no tuvo más remedio que consentir.

Pocas horas después el cabrío, viendo que estaban afilando los cuchillos para cortarle la cabesa, corrió donde el rey y le dijo:

—Señor, permítidme ir a la orilla del mar para beber su agua y limpiarme las entrañas.

El rey le dió permiso, y el cabrío corrió a toda prisa al mar. En la orilla se puso a decir, lastimamente:

—¡Sonia, hermanita, sal a la orilla! Han encendido las hogueras, las calderas están llenas de agua hirviendo, están afilando los cuchillos de acero para matarme. ¡Pobre de mí!

—Iván, hermanito mío, la piedra que está atada a mi cuello pesa demasiado; las algas sedosas $\ddot{\text{e}}$ han enredado a mis pies; la arena amarilla se amontonó sobre mi pecho. El pobre cabrío se echó a llorar y volvió a palacio.

A mediodía vino otra vez a pedir permiso al rey. El rey, algo sorprendido, volvió a concederle el permiso. Iván habló con su hermanita como la primera vez, sin conseguir verla.

Pero cuando por tercera vez el cabrío fué a pedir permiso al rey para ir a la orilla del mar, el rey lo dejó ir, pero lo siguió a corta distancia.

Llegados a la orilla, oyó al cabrío que llamaba a su hermana:

—Sonia, Sonia, sal a la orilla! Han encendido ya las hogueras! Las calderas están llenas de agua hirviendo! ¡Están afilando los cuchillos de acero para matarme!

—Pobre de mí!

Sonia le contestó:

—Iván, hermanito mío, la piedra que está atada a mi cuello es muy pesada; las algas sedosas se enredaron a mis pies; la arena amarilla se amontonó sobre mi pecho! Pero el cabrío empeñó a suplicar, llámándola con voz tierinísima, y entonces Sonia, haciendo un gran esfuerzo, subió de las profundidades del mar y apareció en la superficie. El rey la cogió, desató la piedra que tenía atada al cuello, la sacó a la arena seca y, lleno de asombro, le preguntó:

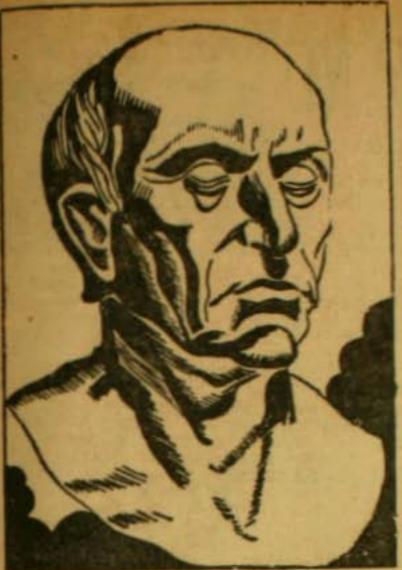
—¿Cómo te ha sucedido al desgracia?

Ella le contó todo al rey, y éste se alegró muchísimo, y el cabrío también dando grandes saltos demostró su felicidad. Los árboles y las flores del jardín de palacio reverdecieron, y todo volvió a ser risa y júbilo.

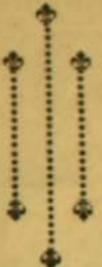
En cuanto a la hechicera, el rey dió orden de ejecutarla. En el patio encendieron una gran hoguera y en ella quemaron a la bruja.

Después de haber hecho justicia, el rey, su mujer y el cabrío vivieron felices y en paz, aumentando sus bienes, y sin separarse nunca.

F I N



CATON nació en Túsculo, en el año 232 antes de Jesucristo. Tenía un espíritu guerrero que lo hizo tomar por primera vez las armas con Fabio, contra Aníbal; pero en los instantes libres que le dejaba la guerra se dedicaba con verdadero amor al cultivo de la tierra.



Avido siempre de instrucción, dice que aprendió el griego a la edad de 80 años, aunque más de una vez rechazó cuanto venía de Grecia, ya fueran médicos o rátóricos. Buen soldado y buen labrador, un tanto duro con sus esclavos, pero rudo él mismo para el trabajo, como político dió grandes muestras de amor a su patria; creó necesarios impuestos que le sirvieron para lograr notables reformas en la ciudad, y el pueblo, agradecido, le erigió una estatua.

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

C A T O N

Escribió varios libros, una de ellas un tratado muy interesante sobre "La educación de los niños"; "Preceptos sobre las costumbres"; "Arte Militar"; "Orígenes"; "Discursos", etc. Se le mencionaba con los siguientes nombres: "Catón, el Anciano"; "Catón, el Mayor", o "Catón, el Censor". para distinguirle de otros.
CATON murió en 147 A. C.



EL ULTIMO GRUMETE de la

BAQUEDANO

por FRANCISCO COLOANE

RESUMEN.— Alejandro Silva, niño de 15 años, se ha embarcado de "pavo" en la corbeta "General Baquedano". Quiere ir en busca de un hermano que partió a Magallanes. Logra que a bordo lo acepten de grumete, y, conseguido ésto, un día escucha un relato de apariciones que hace el viejo sargento Escobedo, carpintero de a bordo...

SEPAMOS COMO VIVEN LOS MARINOS

"Pusimos los antecedentes en manos de las autoridades marítimas. Se llevaron a tierra los pocos huesos y el polvo del cadáver. El patrón del "Leonora" no quiso saber nada con el mascarón y, hecho pedazos, lo botó al mar. "En el Cementerio de Punta Arenas, en un rincón apartado, hay una cruz que clavarón manos piadosas, y en ella una inscripción que dice: "Leonora Bruce", y debajo, donde se ponen las fechas de nacimiento y fallecimiento, dos signos interrogativos —(?)— cerrados por un paréntesis.

"Cada vez que recalamos en ese puerto, voy al Cementerio a visitar la cruz, pregunto si ha desaparecido algún tripulante más del "Leonora", y me responden que no, desde hace muchos años" —terminó el sargento carpintero.

El horizonte empezó a cargarse de nubes hacia el Suroeste; el pitío de un oficial instructor se dejó oír, y la tripulación fué llamada a otras obligaciones.

CAPITULO VI. — Tempestad mar afuera.

—Atrinca para la mar! ¡Atrinca para la mar! La energética voz de orden fué repetida por diferentes voces de popa.

y un movimiento de hombres y jarcias recorrió a la corbeta y sus trescientos y tripulantes.

—¡El barómetro sigue bajando! — exclamó el comandante Calderón, mientras se paseaba en el puente de mando.

—Y al anochecer estaremos a la altura del Cabo Tres Montes —dijo el oficial de navegación, teniente Martínez.

La corbeta navegaba ya en plena zona austral, donde los mares son



Chancha" —dijo un marinero, fraternizándose las manos de gusto, cuando encontró a Alejandro. El niño ya había visto algunos temporales pequeños; pero desde que, por el frío y las borrascas, notó que habían entrado a una zona tem-



extremadamente tempestuosos y los vientos huracanados.

La conversación entre el primer comandante, capitán de navío Calderón, y el oficial de ruta, teniente Martínez, tenía lugar, precisamente, cuando "La Baquedano" empeataba a tener a la cuadra de babor a esa arisca cabezota que se interna en el Pacífico, antes del Golfo de Penas: la península de Tai-Tao. La corbeta avanzaba a grandes voltejadas, mar afuera, luchando con un fuerte viento del Sureste, muy raro en esas regiones, y que, cuando sopla, es augurio de tempestad. El velamen superior había sido cargado (recogido) y sólo se navegaba con las euchillas, mesana y vergas bajas. Todo en la cubierta indicaba que algo extraordinario se esperaba.

—Hoy sí que va a ver bailar a "La

pestuosa, empezo a esperar con inquietud el anuncio de un temporal. Los contramaestres con los marineros más prácticos recorrian de popa a proa, amarrando cables, engrasando motones, retirando todo lo que pudiera estorbar en cubierta y disponiendo las escotas y jarcias para la rapidez de la maniobra. Un barco que fuera a entrar en combate no se prepararía mejor.

Y un combate de proporciones lo esperaba al parecer, pues el comandante Calderón se había vestido con su ropa de agua, puesto sus botas y su gran sombrero "south west". Esto lo sabía muy bien la tripulación: cuando el viejo lobo de mar salía de su lujosa guardia de popa y se ponía esta tenida, era porque ya había olido la tempestad. A pesar de la pericia con que se realizaban las voltejadas y virales,



no era mucho lo que se avanzaba en contra de ese maldito viento del Sureste. La costa de la península es abrupta, inhóspita y no hay dónde fondear.

—Lo importante es "ganar" el Cabo Tres Montes, y luego, si el temporal arrecia, doblar hacia el interior del Golfo de Penas y buscar fondeadero en la costa Norte —dijo el comandante, empleando la jerga marinera, que era el vocabulario que usaba cuando se encontraba brazo a brazo luchando con su gente.

—Lo importante es pasar el Cabo —subrayó el oficial de guardia. La comida se sirvió como se pudo. Nadie pensó en comer en plato, si no que los marineros, abrazados a las mismas garrafas, ingurgitaron con sus cucharas las sopas, los po-

—Si puede ser tan grande el temporal, ¿per qué no encienden los fuegos y navegamos a máquina? —interrogó un grumete.

—Cállate, imbécil; eso no lo dice un marino de "La Baquedano" —le replicó otro, y continuó: Hay orden de navegar a vela hasta el Meissier, y se cumplirá hasta donde se pueda.

La noche empezó a caer con sus sombras negras, más negras que otras noches.

—El barómetro sigue bajando, comandante —comunicó el oficial de ruta.

—No importa; más fuerte que el teléfono que tuvimos en el Japón no ha de ser éste; lo importante es alcanzar Tres Montes —expresó el comandante. La obscuridad de la noche se hizo densa. La lluvia arreció en aguacero.

Todo fué amarrado y cerrado. Ni un ruido extraño denotaba una puerta abierta, un cable suelto o un barril rodando; parecía que el

—Todo el mundo a su coy, con la ropa de agua lista; solo quedan en cubierta las guardias reforzadas —ordenó el comandante.

En el entrepuente, la marinaria se dispuso a descansar. Los viejos marineros se sacaron las ropas como todos los días, y algunos empezaron a roncar como si estuvieran anclados en la más tranquila de las bahías. Los grumetes estaban un poco azorados; algunos se recostaron con la ropa de agua puesta, en los coyes; otros, imitando, forzadamente, a los viejos lobos de mar que roncaban, se desviaron; pero solo para darse vueltas, nerviosos, en sus colchones.

—Duerman, niños; si "La Chancha" se va para abajo, llegaremos dormiendo hasta la madre libia! —dijo uno.

—¡Esta noche si que no hay "tres bultos a estribor", amigo Silva! —exclamó un grumete.

—Ni pitichas que echar por la borda! —replicó Alejandro, aludiendo a la flojera de su compañero, que, por no lavar la ropa, la colgaba de una soga en la borda, y dejaba que el mar se la lavase durante la navegación, por lo cual había sido amonestado en repetidas ocasiones.

—¡Esta noche no hay topo ni servillas; van a faltar brazos para zarzar y aflojar las escotas! —habió otro.

—¡Hoy todos somos iguales! —exclamó un marinero joven, muy dado a la lectura.

—A ver tú, ¿por qué no vas a puente a tocar silencio? —dijo algulén, cuando apareció el corneta.

—¡Anda a tocarle al viento para que deje de bramar!

—Te la hace tragar! —dijeron varios.

El corneta, sosteniéndose en un fierro, llevó el instrumento a sus labios, y lanzó un toque estridente, molesto, en venganza.

—¡Eh, nos vienes a hacer ruido en vez de silencio! —alcanzó a protestar uno que fué despertado por el toque.

Eran las 21 horas en punto, y ya no se oyó voz alguna en el entrepuente.

En la cubierta solo dominaban el aguacero, el viento y el mar. Los puestos más peligrosos estaban servidos por marineros, y los grumetes en los secundarios. Algunos, por orden superior, estaban amarrados al palo o a alguna parte del recinto en que les correspondía maniobrar. Las bordadas eran prolongadas y fatigosas. Durante ellas, el barco corría veloz, escorado a estribor cuando iba hacia el Este, y a babor cuando iba al Oeste. Las guardias se agazapaban, guardeándose como podían de las olas que barrían la cubierta.

(CONTINUARA)



rotos y el asado, mientras el barco baileaba de babor a estribor. A bordo, la disciplina militar de cuadradas, manos a la visera, etc., llega sólo hasta cierto límite; es imposible que un cabo se quadré ante su teniente en medio de un temporal, cuando la cuadrada puede hacer perder la vida a ambos. A bordo, en esos instantes, hay otra disciplina: la del corazón, la del valor, la de la serenidad; es superior sólo el que posee más grandes cualidades.

barco había recogido todas sus cosas sueltas y las hubiera apretado a su cuerpo hasta sentirse más sólido, más unido y aligerado, para entrar en la lucha con su eterno enemigo: el mar.

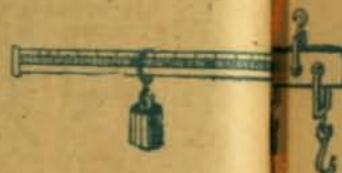
/Se apronta un capítulo sensacional! /No lo pierdan ustedes el miércoles! /Verdad que es linda esta chilena?

SISTEMA METRICO DECIMAL

(TEXTO Y DIBUJOS DE TARO)

Se llama sistema métrico al conjunto de medidas que tiene por base EL METRO. Antes de establecerse ésta, hoy universalmente adoptada por casi todos los países del mundo, las y medidas del mundo presentaban varios inconvenientes. Se usaban en efecto, medidas tan diversas que variaban de una provincia a otra, veces dentro de una misma provincia, de los países europeos y otros. Había casos que se empleaban medidas diferentes que llevaban el mismo nombre, con las pérdidas consiguientes para unos y ganancias para otros. Por último, no siendo exactamente decimales las subdivisiones, requerían cálculos y las cuentas muy largos y difíciles. La Revolución Francesa (empezada en 1789) tuvo la gloria de poner fin a este enmarañado implantando el sistema métrico decimal.

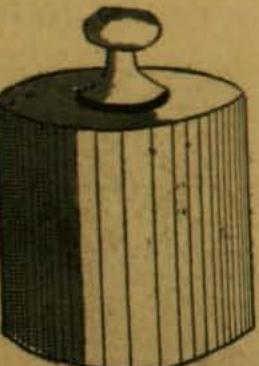
En 1790, la Asamblea Constituyente encargó a la Academia de Ciencias que organizará un sistema mejor y más sencillo. Tratándose de obtener un sistema de pesos y medidas que sirviera a todos los demás. Encargóse, entonces, a los matemáticos Méchain y Ampère, midiesen la longitud de la parte del meridiano comprendida entre Dunkerque y Barcelona. Dicha medición la hicieron entre los años 1790 y 1799. Calculóse la longitud total del meridiano, y se dió el nombre METRO a la diezmillonésima parte del mismo. Esta longitud, sirvió de base todas las demás medidas del sistema de pesos y medidas, que posteriormente se llamó SISTEMA METRICO DECIMAL, porque sus divisiones se hacen de diez en diez, y de diez en múltiplos de diez.



Balanza que se usa para pesar cosas de poco peso, tiene capacidad hasta para 5 kilogramos, generalmente. Deben usarse pesas de bronce para equiparar el peso del objeto que se va a pesar.



Bascuña es una palanca usada para grandes pesos, y que tiene un tablero donde se colocan las pesas y por medio de un juego de poleas equilibran sobre el pilón de sus brazos.

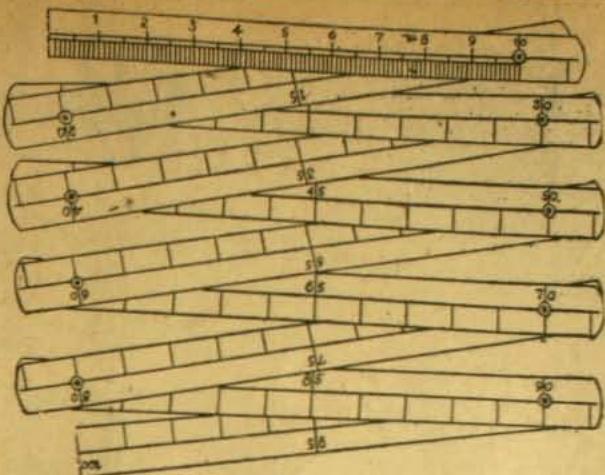


Escena de la Revolución Francesa, en la cual tuvo origen la reforma del sistema de pesos y medidas, que se usaba entonces, y en la cual se adoptó el sistema métrico, aceptado después por casi todos los países del mundo.

Kilo, hectogramo, decagramo y gramo. Kilo se llama a la medida de peso que equivale al peso de un decímetro de agua destilada. El kilo tiene como divisiones al hectogramo, al decagramo y el gramo, que son la décima, la centésima y la milésima parte respectivamente de este peso. Sus múltiplos son el quintal métrico, que equivale a 100 kilos; la tonelada, que equivale a mil kilos, etc.

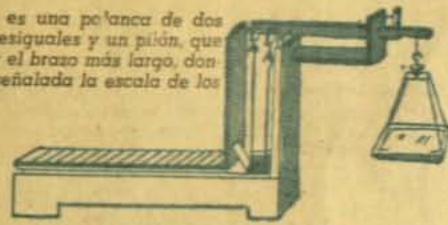


Estereó es unidad de medida para la leña. En una pila caben un metro cúbico de leña.

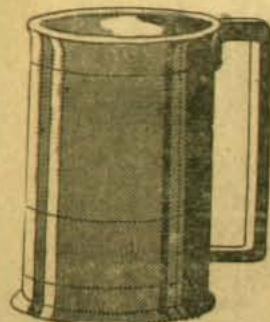


Metro es la unidad de longitud adoptada en todos los países civilizados, y es la que sirve de base a todo el sistema de pesos y medidas, llamado sistema métrico. El metro es igual a la diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre. Se divide en cien partes llamadas centímetros. Diez centímetros se llaman decímetro. Mil metros se llaman kilómetro (kilo significa mill).

Romana es una palanca de dos brazos desiguales y un piñón, que corre por el brazo más largo, donde está señalada la escala de los pesos.



Litro, decilitro y hectolitro. Litro se llama al volumen y capacidad de agua (u otro líquido) que cabe en un cubo que tenga diez centímetros por lado, y que se llama decímetro cúbico. Sus múltiplos son el decilitro, el hectolitro, etc., y sus submúltiplos, el decilitro, es decir, la décima parte, el centilitro, etc.



por OSCAR WILDE

Cuando llegó a casa del Mago, éste le abrió la puerta y le hizo entrar, preguntándole:

—¿Tras la moneda de oro blanco? Y el Niño-Estrella contestó:

—No la traigo.

Entonces el Mago se arrojó sobre él, golpeándole, y colocó ante él un tarro vacío, diciéndole: "Come", y una jarra vacía, diciéndole: "Bebe". Le encerró de nuevo en el calabozo y se fué.

A la mañana siguiente vino el Mago a buscárselo, y le dijo:

—Si hoy no me traes la moneda de oro amarillo, puedes estar seguro de que te conservaré en esclavitud y te daré trescientos azotes.

El Niño-Estrella fue al bosque, y todo el día estuvo buscando la moneda de oro amarillo, sin poderla encontrar en parte alguna. Y al ponerse el sol, se sentó a llorar en la misma encina donde había en-

el NIÑO estrella

contrado el día anterior la moneda de oro blanco, y mientras lloraba, vió venir hacia él la liebre que había libertado del cepo.

Y la liebre le dijo:

—¿Por qué lloras? ¿Qué buscas de nuevo en el bosque?

El Niño-Estrella contestó:

—Ando a la busca de una moneda de oro amarillo que hay oculta aquí.

te de mí —dijo la liebre—. No me des las gracias. ¡Adiós! —Y echó a correr velozmente.

El Niño-Estrella cogió la moneda de oro amarillo, y guardándola en su bolsa, se dirigió, apresuradamente, hacia la ciudad. Pero el leproso lo vio venir, y corriendo a su encuentro, se arrodilló ante él, gritando:



CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA

He aquí las tres adivinanzas premiadas esta semana:

1. Enviada por Rubén Cárdenas F., Sta. Josefina 152. Puentito Alto.

En la calle me toman,
en la calle me dejan,
en todas partes entro,
de todas partes me echan.

2. Enviada por Edgardo Yáñez M., Casilla 7, La Calera.

Barbas de carne,
boca de hueso,
rodillas por detrás
y anda muy tieso.

3. Enviada por Hugo Ormeño, Tesorería Comunal, Pucón.

Soy redonda como el mundo,
al morir me despedazan,
me reducen a pedazo
y todo el jugo me sacan.

(Soluciones en las últimas páginas.)

Los premios serán enviados directamente a los favorecidos. Todo lector puede participar en el concurso de la buena adivinanza.

Dirigir carta a Dirección de "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

TRES LINDOS PREMIOS CADA SEMANA!

y al no la encuentro, mi amo me pegará y conservará en esclavitud.

—Sígueme —contestó la liebre.

Y echó a correr a través del bosque hasta llegar a un charco de agua. En el fondo de la charca yacía la moneda de oro amarillo.

—¿Cómo darte las gracias? —dijo el Niño-Estrella—. Esta es la segunda vez que me socores.

—Tu fuiste el primero en abriadar-

—Dame una moneda, o moriré de hambre!

El Niño-Estrella le respondió: —No tengo en mi bolsa más que una moneda de oro amarillo, y si no la llevo, mi amo me pegará y conservará en esclavitud.

Pero tanto le imploró el mendigo, que el niño se apisadó de él nuevamente, y le entregó la moneda.

Alendo llegó a casa del Mago, éste

le abrió la puerta y le hizo entrar, preguntándole:

—¿Traes la moneda de oro amarillo?

—No la traigo.

Entonces, el Mago se arrojó sobre él, golpeándole. Y cargándole de cadenas, le encerró de nuevo en la mazmorra.

A la mañana siguiente vino el Mago a buscársela, y le dijo:

—Si hoy me traes la moneda de oro rojo, te devolveré la libertad; pero si no me la traes, ten por seguro que te matare.

Y el Niño-Estrella fué al bosque, y todo el día estuvo buscando la moneda de oro rojo, sin poderla encontrar en parte alguna. Al anochecer se sentó en la encina a llorar y vió venir hacia él la liebre.

Y la liebre le dijo, sin preguntarle nada:

plantó en medio del camino, gritando:

—Dame la moneda roja, o tendré que morir!

Y el Niño-Estrella se aplaudió nuevamente de él, y le entregó la moneda de oro rojo, diciéndole:

—Tu miseria es mayor que la mía. No obstante, entristeció pue sabia la suerte que le esperaba.

decisa que soy hermoso, si sé que soy horrible?

Entonces, aquél cuya armadura estaba adornada con doradas flores y en cuyo yelmo yacía un león alado, levantó su escudo, exclamando:

—¿Cómo dice, mi señor, que no es hermoso?

Y el Niño-Estrella se miró, y he aquí que su rostro era tal como lo había sido en su infancia y su belleza había vuelto a él, y veía en sus ojos lo que no había visto antes. Los sacerdotes y los altos dignatarios se arrodillaron en tierra, diciéndole:

—De antiguo estaba profetizado que en este día vendría el que ha de gobernarnos. Toma, pues, señor, el cetro y la corona, y seas, en justicia y misericordia, nuestro rey. Pero él les respondió:

—No soy digno, pues he renegado de mi madre, y no puedo descansar hasta que no la haya encontrado y obtenido su perdón.

Y he aquí que entre la multitud que se agolpaba en torno de los soldados, divisó a la mendiga, su madre, y junto a ella al leproso del camino. Y un grito de júbilo se escapó de sus labios. Corriendo hacia ella, se prosternó en tierra, besando los pies llagados y barandolos en lágrimas, mientras decía:

—Madre, yo te reniego en los días de mi soberbia. ¡Acogeme en los días de mi humildad!

Pero la mendiga no contestó ni una palabra. Entonces el muchacho se dirigió al leproso:

—Tres veces te di mi compasión. Ruega tú a mi madre que me hable una vez aquí.

Pero el leproso no contestó ni una palabra.

—Madre, mi dolor es superior a mis fuerzas! Dame tu perdón y déjame volver al bosque!

Y la mendiga le puso, entonces, la mano sobre la cabeza y lo mismo hizo el leproso. Entonces ella dijo:

—Este es tu padre; el leproso a quien socorriste. También es tu rey. Y el leproso dijo:

—Esta es tu madre, cuyos pies lavaste con tus lágrimas. También es tu reina.

Y arrojándose a su cuello, le besaron y le hicieron entrar en el palacio, viéndolo de ricas sedas.

Gran Justicia y misericordia mostró después como rey a todos, y el perverso Mago fué desterrado con sus brujerías, y al leñador y a su mujer los cubrió de ricos presentes, continuando un reino de bondad y amor, pues bien sabía él cuán caro se pagan la soberbia y la vanidad.

F I N



—La moneda de oro rojo que buscas se halla en la caverna que está a tu espalda.

El Niño-Estrella penetró en la caverna, y en su rincón más apartado halló la moneda de oro rojo. Guardándola en su bolsa, se dirigió apresuradamente hacia la ciudad.

Pero el leproso, viéndole venir, se

y los sacerdotes y altos dignatarios de la ciudad avanzaron hacia él, y humillándose en su presencia, le dijeron:

—Tú eres nuestro señor, el que esperábamos, hijo de nuestro rey. Y el Niño-Estrella les contestó:

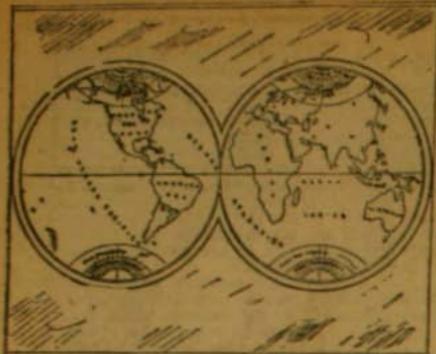
—Yo no soy hijo de ningún rey, sino de una pobre mendiga. ¿Y cómo

Muchachos, amigos, busquen aquí, en el próximo número, una extraordinaria novela que se titula:

"Las minas del Rey Salomon"

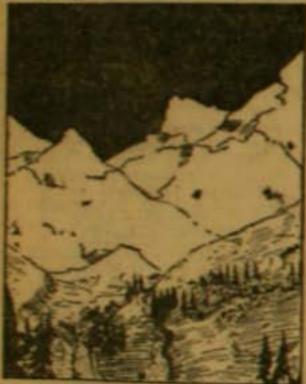
EL GRAN EXITO CINEMATOGRÁFICO DEL AÑO EN AVENTURAS.

EL AGUA DEL MAR



Según los cálculos científicos, los diversos mares y océanos del globo terráqueo, donde habitamos, contienen, en total, 310 millones de millas cúbicas de agua.

Esparsa sobre toda la superficie de la tierra, formaría un océano de mila y media de profundidad.



La cantidad de sal disuelta en las aguas marinas es considerada en cinco millones de millas cúbicas...



...o sea, lo suficiente para cubrir toda América del Sur con una capa salina de mila y media de espesor.

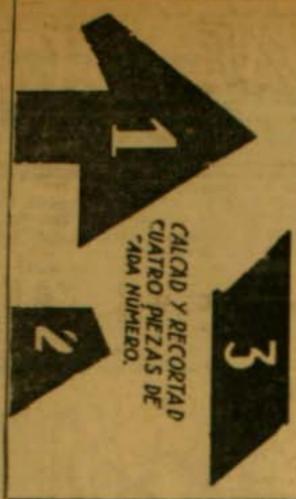


La profundidad mayor del mar, que se encuentra cerca de las islas Filipinas, no excede de seis millas.



En el fondo del océano, la presión del agua es de siete toneladas por cada centímetro cuadrado.

UN BONITO PROBLEMA:



PUZZLE

Aquí hay tres dibujos geométricos. Calcando cada uno de estos dibujos cuatro veces sobre una cartulina y recortándolos después tendremos 12 piezas, que son las que forman el puzzle.

Con las cuatro piezas iguales a la número 1, las cuatro iguales a la número 2 y las cuatro iguales a la número 3 hay que formar un octágono regular. ¿Cómo se hace eso? Ensayad a ver si dais con el.

(La solución en el número próximo.)

PARA EL NIÑO CURIOSO:

¿QUE ES LA TIZA?

De las conchas de miles de animalitos acuáticos que vivieron cientos de siglos atrás, se fué formando una piedra blanca de calcio, de donde se obtiene la tiza. Esas rocas calcáreas se encuentran en Dinamarca, el Sur de Inglaterra, en Champagne y en la isla de Ruegen, abundando también en otras partes del globo. Los escolares conocen la tiza, cortada en bastoncitos; pero se emplea también para la elaboración del vidrio. La tiza sirve, especialmente preparada, para pulir (polvos dentífricos), y, mezclada con cal, para blanquear paredes.

EL ZAR de los ABISMOS

RESUMEN. — El zar Berenday, por compromiso, debe entregar a su hijo al Zar de los Abismos. Este crece sin saberlo, pero el rey un día se lo comunica a él y a su esposa. El zarevitch Iván no acobarda y sale en busca de Kotschei...



Luego de un rato volvieron los cisnes. Cada uno se dirigió a una túnica, se envolvió en ella y de inmediato se le vió transformarse en una hermosísima doncella. Pero uno de ellos buscaba infructuosamente su túnica.



Cuando las doncellas se fueron, Iván salió de su escondite con la túnica en la mano. Al verlo, el cisne se lamentaba con dolorido acento: —¡Zarevitch, devuélveme mi túnica! —rogaba. El príncipe se apiló de inmediato y le entregó lo que le pedía.



—Os agradezco vuestra acción, buen zarevitch... Yo soy María Zarevna, una de las treinta hijas de Kotschel, y conozco tu situación ante mi padre. Cuando aparezcas ante él no temas, yo te ayudaré...



Maria Zarevna golpeó la tierra con su blanco pie, y el suelo se abrió, siendo ambos jóvenes transportados de inmediato a los dominios de el Zar de los Abismos.

RESUMEN: Nicols Kent, que vive con su madre y un tío que no lo quiere, se entera de que su padre, teniente en el barco de Drake, ha sido hecho prisionero por los españoles. Para huir de su tío y ganar dinero para su madre, decide irse con el capitán...

CAPITULO IV.—El pequeño tambor

Pero los hombres se miraron unos a otros, y se quedaron sin responder. Por fin uno tomó la palabra por sus compañeros:

—Ya venimos, capitán, que usted dice verdad —repuso—. En realidad, debe ser aquella tierra como usted la pinta: pródiga en belleza y en tesoros de toda especie. Pero también abundan los indios y cuentan que son feroces y hasta que se comen a los hombres blancos... Además, hay muchas enfermedades y nadie cura jamás de esos males. Y como si todo esto fuera poco, allá están los españoles, que odian a los ingleses...

—No sean niños! ¡Para hacerse ricos hay que aventurar! ¿Ninguno se decide? —preguntó con voz fuerte el capitán.

—Yo, mi capitán —respondió en ese instante una voz infantil y todos se volvieron extrañados. Nicolás había hablado.

Todos se habían quedado estupefactos al oír al niño. El capitán se dirigió a él:

—Tú quieras irte conmigo a América, pequeño?

—Sí, señor —respondió Nicolás, con voz firme—. Estoy a sus órdenes, y desde este instante soy uno de sus soldados, el más fiel y obediente. Lo seguiré donde usted vaya, y estaré con usted en la buena y en la mala fortuna...

—Bravo, muchacho! —exclamó el capitán corsario—. Veo que no traicionas tu sangre. Eres realmente un Kent, y si tu padre estuviese aquí en estos momentos se sentiría muy orgulloso de su hijo. Vendrás conmigo y serás mi soldado favorito. Bueno —continuó, dirigiéndose ahora al resto de los hombres que había en la Posada—, ¿es posible que ustedes me hagan creer que no hay más hombre que este niño entre los habitantes de este puerto?...

Los jornaleros se miraron unos a otros, avergonzados. Luego titubearon un momento. Se veía que deseaban hablar, pero las palabras se les detenían en la punta de la lengua:

—Vamos —dijo el capitán—, son ustedes unos buenos muchachos, lo veo, pero sin duda les detiene alguna razón... Digan... —acaso temen dejar sin recursos a sus familias? Por ese punto no deben preocuparse, pues yo atenderé a todo. Por lo demás, Su Majestad, a quien Dios guarde, proveerá a que sus hijos y esposas no sufran necesidades por su ausencia. Y luego, ¿qué cuidado pueden tener ustedes, amigos,



UNA NOVELA DEL TIEMPO PASADO

NICO

cuando muy pronto podrán remesar a sus hogares el oro y piedras preciosas por sacos? ¡Eh, decidanse cuanto antes!

Tres hombres se levantaron como movidos por un resorte, y a una voz dijeron:

—¡Aceptamos!

—Bien, muchachos; no podía esperar otra cosa de ustedes. Aquí tienen estas monedas para que paguen al posadero sus consumos. Y ahora, me retiro. Mahana se verán con mí segundo en esta misma posada, y él extenderá a ustedes los contratos que llevarán ya mi firma. ¡Hasta mañana!

En seguida, llevando a Nicolás cariñosamente cogido de un brazo, el valiente corsario le dijo:

—Tú, hijo mío, vente conmigo a mi cuarto. Debo hablar unas cuantas palabras contigo.

El corazón del niño latió con premura. ¿Qué iría a decirle el capitán? ¿Acaso se habría arrepentido de su decisión de llevarlo a América? ¿Lo habría aceptado delante de aquellos hombres nada más que para presentarlo como un ejemplo y para entusiasmarios?... Luego iba a salir de dudas, pero aquellos minutos fueron de indecible angustia para Nicolás. Ya en su habitación, el capitán tomó asiento, mientras el muchacho se quedaba respetuosamente de pie ante él:

—Ahora, dime con franqueza, Ni-
co —repuso el caballero, volviendo a darle el cariñoso diminutivo—. ¿En realidad deseas acompañarme en mi aventura? ¿No has meditado, acaso, en los peligros que nos esperan? ¿Y en los sufrimientos que tendrás que arrostrar?...

—Más de lo que sufrí aquí, no po-
dría ser así... —repuso el mucha-
cho, con voz triste.

—Vamos, ¿qué es eso? ¿Cómo pue-
des hablar de sufrimientos, tú, un
niño regalón que no ha padecido
jamás necesidades y que vive al la-
do de su madre y de su tío, gene-
roso caballero que provee a todas tus
necesidades?

—Ah, señor, si usted supiera! —
replicó Nico—. Mi tío es muy malo;
no me quiere, y lo peor es que no
quiere a mi madre, que es su her-
mana, y la hace sufrir porque él
fue quien prestó dinero a mi padre
antes de partir con usted, y ahora,
a cada instante, se lo cobra a mi
mamá...

—¿Es posible? ¿Puede un hombre

que es de buena cuna albergar tan
mesquinos sentimientos en su cora-
zón?

—Se lo juro, señor —dijo el niño—.
Si usted no me lleva consigo, yo no



sé qué voy a hacer, pues ya no quie-
re comer el pan que mi tío me echa en cara... Repetidas veces ha pro-
metido pegarme por insignifican-
cias, y si no lo ha hecho ha sido
porque mi madre me ha defendido.
¡Salveme, señor, y lléveme con u-
sted! Yo le prometo que no le seré
jamás molesto, y que si hay que pa-
decir, seré sufrido y valeroso, es-
dcir, seré hombre, como un verda-
dero soldado del valiente capitán
Drake...

El protegido del CORSARIO DRAKE

El capitán, halagado en su vanidad de hombre y de soldado, se convocó, y sus ojos brillaron de orgullo:

—¡Bravo, muchacho! Vendrás conmigo y serás... el tambor. Si, eso es, el tambor de mis compañías de desembarco. Toma —agregó, poniéndole unas cuantas monedas al niño—, es una insignificancia, pero llévalas, que algo te servirán a ti o a tu madre. Procuraremos que la buena señora quede a cubierto de necesidades durante su ausencia.

Nico, como lo llamaremos definitivamente, corrió a su casa, entró lo más silenciosamente que pudo a su habitación, y momentos después dormía rendido por la emoción y el

cansancio. Sin embargo, apenas la claridad del nuevo día penetró a su cuarto se levantó, se vistió apresuradamente y se dirigió al alojamiento del capitán Drake, de "su capitán"... El corsario ya lo estaba esperando, y apenas lo vió, le entregó un lindo tambor de guerra:

—Vas a tener que aprender pronto a tocar el tambor, con el fin de desempeñarte bien, Nico.

—Mi capitán, al quiere toco ahora mismo; soy precisamente el tambor del batallón de los chicos de la escuela...

—¡Magnífico! ¡Entonces, a mover los paillitos! ¡Tienes que ser capaz de redoblar en forma de entusiasmar a mis hombres! ¡Listo!

El corazón de Nico palpita sin control; pero el muchacho logró mantener el dominio de sus nervios. Cogiendo los paillitos, batíó el tenso parche y de inmediato un alegre ratapán llenó el aire de entusiasmo bélico. En ese momento llegaban algunos hombres de la tripulación corsaria, y todos saludaron con alegres hurras al nuevo tambor de la expedición.

—¿Qué tal, muchacho? —preguntó el capitán—. Con este valiente tenemos todas las batallas ganadas de antemano. ¡Es hijo de nuestro valiente camarada, el teniente Kent, que debemos rescatar de manos de nuestros enemigos, y será su propio hijo quien nos lleve a la victoria!

Nico estaba lleno de alegría; se había cumplido su sueño dorado. Partir con esos aventureros a lejanas tierras, a países de fantasía y de leyenda, esas regiones de quimera donde el oro se encontraba al alcance de la mano, pero en que los peligros también salían a cada paso del audaz que se atrevía a desafiarlos. Y eso tentaba el corazón del muchacho, hijo de un valiente soldado. Y tanto como le atraían las aventuras, él tenía fijo en su mente el proyecto de rescatar a su padre de manos de sus enemigos. Si, serían de ellos la victoria y las riquezas de España, la orgullosa, en cuyos dominios no se ponía el sol. Mientras el muchacho así soñaba y sus manos nerviosas batían el tambor, un numeroso grupo de gente del pueblo se había reunido alrededor de los corsarios y del capitán Drake. El audaz marinero levantó la mano, cesó el entusiasta ratapán y en el acto todos los presentes guardaron religioso silencio. La voz del capitán se elevó vibrante y llena de generoso ardor guerrero y patriotismo. Una vez más describió las extrañas bellezas de la región tropical de las Américas y de como la fortuna estaba allá al alcance de quien quisiera, con arrugado corazón, lanzarse a la conquista de Eldorado. Los ojos de la humilde gente brillaban de entusiasmo, y cuando el capitán cesó de hablar, unos clamorosos aplausos y "vivas" acogieron sus palabras. Y hubo muchos nuevos soldados dispuestos a formar en la expedición del capitán corsario y correr en pos de la fortuna y también de la muerte...

—Honor y gloria a Su Majestad la reina! —exclamó Drake—. Ahora mismo, valientes muchachos, deben ustedes presentarse a bordo de mi barco almirante "Dorada Fortuna", y solicitar sus papeles de contrata a mi segundo, el teniente Foster, y él arreglará por anticipado las pagas de los contratados.

(CONTINUARA)



Guillermo TELL

FAMOSA HISTORIA DE LOS PATRIOTAS SUIZOS

CAPITULO V.—La reunión de los tres patriotas.

Abrumado por tristes ideas y presa de la ira más grande, Stauffacher se dirigió a casa de su amigo Walter Fürst. Al golpear a la puerta de dicha casa, el propio Walter salió a abrirle:

—¡Ah, querido amigo! —le dijo— Es agradable satisfacción el veros en estos desventurados tiempos. Muchas veces he deseado conversar con vos.

—También yo, para tomar vuestro consejo —respondió Werner.

Pronto se hallaron sentados los dos y empeñaron a conversar. Werner relató cómo, paulatinamente, su tristeza había ido aumentando al enterarse de las injusticias y cruelezas de Gessler, y que, por fin, después de la visita de este último, su esposa Gertrudis le persuadió de que había llegado la ocasión de obrar.

—¡Esa es la gran verdad! —dijo entonces sentenciosamente Walter Fürst—. Ya es hora de obrar... Entonces Werner Stauffacher relató a su amigo Walter Fürst que al partir de casa había ido recorriendo varios pueblos, para enterarse por si mismo del sentir de las gentes y de sus ánimos para coadyuvar a movimiento.

—En todas partes —dijo— ne hablado odio para los gobernadores y para los austriacos. Creo, por lo tanto, que debemos iniciar el movimiento de rebelión contra los tiranos, porque el pueblo está dispuesto a seguirnos; tan sólo le faltan jefes. Guardemos celosamente este secreto, y, en cuanto seamos lo bas-

tante fuertes, nos alzaremos contra los austriacos y los arrojaremos de pais.

—Tenéis la razón. No podemos permanecer indiferentes ante los actos de tiranía de esta gente. Si hemos de morir, será mucho mejor combatiendo. Haré por mi parte todo lo que pueda entre la gente de Uri, y vos, Werner, id a Schwytz y aliad a los que quieran combatir con nosotros.

—Entendido —repuso Werner—. Enrique de Melchthal, estoy seguro, nos ayudará en el cantón de Unterwalden. Es hombre de gran corazón...

—¿No estáis, pues enterado? —exclamó Walter.

—¿Ha muerto, por si acaso?

—No, no ha muerto, pero está ciego y pobre. Landenberg, el gobernador, le ha robado todos sus bienes, y además le ha hecho sacar los ojos...

—¡Walter, Walter! —grito Stauffacher—, ¿cómo habéis podido permanecer tranquilo ante esos horrores?

—Porque es preciso —repuso Walter—, porque no tenemos otra ayuda que nosotros mismos, y porque Austria es poderosa y nosotros débiles. Pero, no temáis, no estoy tranquilo como parece; la sangre me hiere en las venas cuando en ello pienso. ¡Pobre hombre! Noble y buen amigo.

Durante algunos minutos, ninguno de los dos interrumpió el silencio. Luego, Walter habló de nuevo y relató detalladamente a su amigo lo ocurrido al pobre Melchthal.

—Arnaldo —añadió— está oculto aquí. Algunas veces va secretamente a Unterwalden para ver a su padre y amigo; pero ahora está en mi casa...

—Seguramente será uno de los nuestros —observó Stauffacher—. Es muy joven, un muchacho aún; pero para vengar a su padre vendrá con nosotros; además tiene muchos amigos y parientes en Unterwalden. Llamadle, Walter. Este obedeció, y en cuanto el joven Arnaldo se enteró de los proyectos de los amigos se resarcíó sobremodo.

—Si combatís contra los tiranos, ¿quién podrá abrazar vuestra causa con más entusiasmo que yo? —dijo—. Haré todo lo que de mi dependa para conseguir el éxito, y a este fin trabajare sin descanso día y noche, y, si alcanzo a ver la huida de los austriacos me tendrá por dichoso.

Entonces rogando a Dios y a los

santos que les concedieran su ayuda, los dos hombres y el muchacho, Walter Fürst, de Uri, Werner Stauffacher, de Schwytz y Arnaldo de Unterwalden, juraron solemnemente protegerse uno a otro; no hacerse traición y ser fieles a su causa hasta la muerte. Juraron también ser adictos al imperio, porque su anhelo era tan sólo combatir contra Austria, no contra el emperador. Convivieron en regreso secretamente cada uno a su respectivo cantón, y allí persuadir al pueblo a que tomara parte en la gloriosa empresa de libertar al país.

—Nos reuniremos de nuevo —dijo Stauffacher—, pero no convieneacerlo en ninguna casa.

—Es verdad —asintió Walter—. Conozco un pequeño prado llamado de Rütti, contiguo al lago. Está rodeado de árboles por todas partes, y allí nos podremos reunir con seguridad durante la noche.

—Ya lo conozco —observó Arnaldo— es un lugar a propósito



DEMILLES

La primera Sociedad democrática se fundó en 1925 y nació así una nueva cultura que la formación de una Universidad que comprende a numerosos estudiantes. En el año 1930 llegó la primera Comisión de la Unesco.

—Ya lo encontraré —contestó Stauffacher.

—Cruzad el lago en vuestro bote —dijo Arnaldo—, y nosotros, que ya os esperaremos en la orilla, os enseñaremos el camino.

—Nos reuniremos el miércoles, dentro de tres semanas, a las doce de la noche —dijo Fürst.

—Conforme! —dijeron los otros dos, y los tres patriotas se separaron para tomar cada uno su camino...

CAPITULO VI.—En el bosque de Rütti

Transcurrieron tres semanas y llegó el miércoles anterior al de San Martín. El corto día de invierno había terminado. Las luces de las casas estaban apagadas y todo permanecía tranquilo.

En aquella hora, a la luz de las estrellas, Walter, Werner y Arnaldo salieron de sus casas para asistir a la cita.

Los tres habían trabajado bien, pero con miedo, porque los espías austriacos se hallaban en todas partes. Era muy difícil, en aquellos tiempos, distinguir el amigo del enemigo. Desde la noche en que se vieron en casa de Walter no se habían atrevido a reunirse de nuevo y cada uno de ellos ignoraba completamente el resultado obtenido por los dos restantes.

La luna brillaba con luz clara cuando unas siluetas avanzaron a través del bosque. Arnaldo venía de Unterwalden llevando consigo a diez hombres. Conocía todos los caminos y atajos de la montaña y del

bosque y en silencio fué conduciendo a sus compañeros al lugar de la cita.

—Somos los primeros —exclamó al salir de la sombra que proyectaban los árboles, viendo que en el espacio iluminado por la luna no había nadie.

Mientras hablaba, en un campamento dieron las doce de la noche. Todos contaron atentamente las horas.

—Es la campana de Aitorf —dijo Arnaldo—. ¡Qué bien se oye con este aire frío! Ya no pueden tardar. Mientras aguardaban se pusieron a hablar en voz baja, y por fin a lo lejos, se oyó ruido de remos. Arnaldo desapareció en dirección a la orilla. Transcurrió algún tiempo en silencio hasta que el bote se halló más cerca:

—Amigos de la libertad —repuso la voz de Stauffacher.

—Buenaventura —dijo Arnaldo, cuando la embarcación llegó a la orilla—. Veo que no venis solo.

—No —contestó Stauffacher—, trae a diez amigos de confianza. ¿Y vos?

—Otros diez —contestó Arnaldo, disponiéndose a enseñar el camino al recién llegado.

Pronto Walter apareció en el centro del prado. Lo seguían varios hombres, entre los cuales se hallaba un joven alto, de mirada inteligente y de simpático aspecto. Parecía tan valiente como bueno.

—Guillermo Tell! —exclamó Arnaldo, avanzando hacia él y estrechándole la mano—. Veo con gusto que sois de los nuestros.

—Guillermo Tell —dijo uno de

los hombres de Schwytz—. ¿No es el yerno de Walter Fürst? A menudo he oido hablar de él. Se dice que es el mejor bailletero de Suiza.

—Así es —repuso otro—, he visto cómo, de un flechazo, a cien pasos de distancia, atravesaba una manzana colgada de un árbol. Entonces a la luz de la luna todos ellos se reunieron formando circulo, en el centro del cual se hallaban Walter, Werner y Arnaldo.

—Ya sabéis, amigos —dijo Walter—, el motivo de esta reunión, que celebramos en nuestro país libre; pero, haciéndolo, sin embargo, a media noche, por miedo de ser sorprendidos. Soportamos todos muchas cruelezas e injusticias, pero ya se ha agotado nuestra paciencia, y los tres hemos jurado liberar a nuestra patria del poder de los austriacos. ¿Queréis ser de los nuestros?

—Sí! —gritaron todos a la vez.

—Entonces oíd el juramento que es preciso hacer —continuó Walter. Y mientras los oyentes, silenciosos, observaban aquella escena, los tres levantaron las manos al cielo y juraron solemnemente: Prometemos no hacernos tráición ni abandonarnos unos a otros; no pensar nunca en nosotros mismos, sino tan sólo en nuestra amada patria. Prometemos no despojar a los austriacos de las tierras que en justicia les pertenecen, sino únicamente liberar a nuestro país del yugo. Seremos fieles al emperador, pero los gobernadores austriacos, sus amigos, criados y soldados serán arrojados de Suiza. Si es posible, queremos hacer todo esto sin derramar sangre, pero, de lo contrario, estamos dispuestos a morir para llegar a nuestros hijos la libertad de la patria que nos legaron nuestros padres. Dios y sus santos nos ayuden, y en este juramento queremos vivir y morir. Amén.

Cuando cesaron las palabras de los tres, una exclamación simultánea salió de todos los pechos:

—También lo juramos nosotros! Y más tarde, cada uno volvió por su lado...

(CONTINUARÁ)

El próximo capítulo se titula
GUILLERMO TELL SU MUJER Y SUS HIJITOS.

SEMILLAS

El baile de origen bretón PASPIE, de tres tiempos y de movimiento más vivo que el MINUE, y el provenzal EIGODON, de dos tiempos, fueron las danzas más antiguamente usadas entre nosotros; después se usaron la ALEMANA, CONTRADANZA, KHLIN, GAVOTA, CUADRILLAS y la popular ZAMACUECA.



AQUI ESTAS TU

GALERIA DE "CABROS" CORRESPONSALES DE "EL CABRITO"



René Martineau M., de la Escuela "Guillermo Matta".



Héctor de los Reyes O., del Liceo Lastarria.

LA VERDADERA CARIDAD

Colaboración enviada por Pedro Z. Arismendi. (Pto. Montt).

Doce muchachos harapenos andaban juntando leña para hacer fuego. Viendo acercarse a un señor rico, le pidieron una limosna; pero éste les contestó:

—Por qué me piden ustedes dinero, cuando tienen en las manos lo que puede convertirse en oro? Los niños lo miraron con la boca abierta, sin contestarle, pues no entendían lo que les quería decir.

El caballero se los llevó a su casa y allí les enseñó a hacer canastas con las mismas varillas que ellos estaban cortando para leña, y cuando supieron hacerlas, él mismo se las compraba, pagándoles con monedas de oro.

—Ya ven ustedes cómo es verdad lo que les dije —les explicó el buen señor—. Si les hubiera dado una moneda el día que me la pidieron, pronto se les habría acabado, quedando ustedes tan pobres como antes y con la mala costumbre de pedir limosna en vez de trabajar. La verdadera caridad hacia el pobre es enseñarle a ganarse la vida con su trabajo, sin necesidad de recurrir a la limosna.

AVISO A NUESTROS LECTORES

Toda colaboración dedicada al 18 de septiembre debe ser enviada antes del 20 de agosto, para que pueda ser publicada en el número dedicado a nuestro Aniversario Patrio.

SOLUCION AL CONCURSO

El elegante sombrero que apareció en el número 44 de nuestra revista pertenecía a uno de los personajes más populares de Walt Disney, "Pinocchio", de la película del mismo nombre.

HE AQUI LOS FAVORECIDOS EN EL CONCURSO

Carmen Huerta, Santo Domingo 3673, Santiago.

Un juego para armar.

Jaú Niño, Avda. Yerbás Buenas 18, Valparaíso.

Un juego para armar.

El premio de Santiago puede ser reclamado en nuestras oficinas, Bellavista 069, cualquier mañana de 10 A. M. a 12 M. El de provincia será enviado directamente.

Lectores, en el próximo número aparecerá otro personaje muy conocido por todos ustedes.

BUZON de "El Cabrito"

PEDRO NOLASCO SILVA, Villa Alemana. — Eres un amiguito encantador y muy fiel: en todo vas siendo el primero con tus buenos votos, tristes de arena, y ahora tus gentiles felicitaciones por lo que denominas "justa y honrosa recomendación otorgada a "El Cabrito", por el Ministerio de Educación Pública". Gracias, contamos con tu cooperación en todo momento.

ARIEL STANDEN, La Serena. — Gracias. Pasaremos tus felicitaciones a Lorenzo Villalón, por "Nanito", y a los autores de las series que prefieres. Pronto tendrás tú y todos los lectores que la han reclamado, el placer de ver reaparecer "CUATRO REMOS", nuevamente en manos de nuestro amigo y dibujante Walterlo Millar.

TERESA ACUTON ZAGAL, Linares. Somos tus amigos: envía soluciones y cartas, cuántas desees. Gracias mil.

ENRIQUE LAFUENTE HARCIA, San Bernardo. — La idea de tu colaboración está buena; el dibujo debes perfeccionarlo; pero éste irá. Gracias a ti y a tus hermanos por la fe y el cariño que nos tienen.

4. Punto único de una de las caras del dado.
5. Construcción que forman las aves.
6. En la noche de ayer.
13. Abreviatura de antemeridiano.
14. Regala, dona.
15. Primera palabra del himno de San Juan Bautista.
16. Río de Francia.

**PUZZLE**

Colaboración enviada por Joaquín Merino.

HORIZONTALES:

1. Remate, extremidad.
3. Pelo suave y rizado de algunos animales.
7. Caminar de un lado a otro.
8. Proposición que indica falta o ausencia de algo.
9. Dios egipcio que representaba al sol.
10. Primera nota de la escala musical.
11. Abreviatura de "Majestad nipona".
12. En la Edad Media, lengua que se hablaba en Francia al Sur del Loira.
13. Ciudad del Tigre (Abisinia). Victoria italiana en 1935.
17. Terminaré, concluiré.
- VERTICALES:**
1. Poner la firma.
2. Nombre oficial de Persia.

La señorita radio

POR ANTONIORROBLES

Don Luciano, portero de un Ministerio, tenía un hijo llamado José María, gran travieso y muy simpático, pues sus travesuras nunca hacían daño a nadie. José María era un muchacho muy estudioso, tanto, que había aprendido varios idiomas por la radio, y que con ese motivo le tenía a ese aparato mucho cariño. Y no es que le tuviera ese respeto demalado serio que a veces los alumnos deben a los profesores, sino que era una amistad y cordialidad de buen compañero, puesto que el aparato lo mismo le enseñaba idiomas, que le cantaba una canción de moda, como si fuera un íntimo amigo.

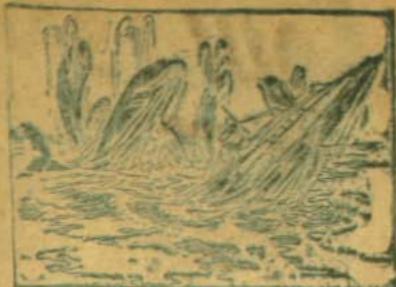
Como eran igual que compañeros, José María le gastaba bromas, y cuando estaban comiendo, el muchacho le disparaba con la uña miguitas de pan que antes redondeaba y endurecía con la yema de los dedos. Don Luciano regañaba un poquito a su hijo por esas cosas y entonces José María las tiraba en secreto, a ver si atinaba dar en el redondel del altavoz sin que nadie le viera. Y es el caso que una vez atinó, y la radio pego un grito diciendo:

¡Eh, Barbarote!
¡Que no soy ningún tío
al blanco!

Todos se quedaron tan extrañados ante aquel suceso, y desde entonces no se atrevió nunca José María a gastar bromas de ese género. Se la consideraba como a una persona de la familia, y la anciana madre del muchacho le hizo una funda de franela para el invierno y otra de seda para el verano. En fin, lo gracioso era que le hacían fundas con las mismas telas con que hacían los pijamas al muchacho; de modo que los trataban como a hermanos, y hasta llegaron a tener una criada pueblerina que la llamó: "la señorita Radio".

Pero fué pasando el tiempo. El bueno de don Luciano murió muy tranquilito; la viuda le lloró hasta que un día se consoló un tanto viendo que su José María había conseguido muy buenas notas en su carrera; como que ya era teniente y se había hecho piloto de los submarinos.

¡Gran piloto! Fué uno de los mejores de la nación y él era el travieso piloto que bajaba al fondo y por los cristales hacia burias a las ballenas, y cuando había diez o doce indignadísimas con el submarino, José María lanzaba la nave a toda marcha hacia arriba, como si subiera una cuesta; y a tanta velocidad iba, que se salía de la superficie marítima. daba un salto



de pez por el aire, y se volvía a meter; pero lo más formidable es que las ballenas que le perseguían hacían lo mismo, y era un espectáculo emocionante para las embarcaciones próximas ver el saito de diez o doce animalotes tan enormes.

Un día, estando de maniobras, se le rompió un importante tornillo a un maquinista y el submarino se quedó pegado al fondo, a 500 metros de la superficie. El terror se apoderó de la tripulación, a pesar de que José María les aconsejaba calma. Estaban agotados y llenos de angustia. Y como los barcos se dieran cuenta de lo que sucedía, lo radiotelegrafaron a la ciudad y en seguida las estaciones emisoras de radio dieron la noticia a sus radioescuchas.

Aun tenían en casa de la viuda de don Luciano la radio de siempre; y cuando el aparato iba a lanzar la espantosa noticia con el nombre del piloto y todo, el altavoz se contuvo, guardó silencio, y luego, para disimular, empeñó a cantar eso de:

"Y si pasan las cosas que pasan
por algo será, por algo será..."

Eso mismo que nosotros hemos oido tantas veces a Don Pánfilo, el gracioso muñeco de la radio.

De este modo la pobre madre de José María durmió tranquila aquella noche, sin saber una palabra del terrible suceso.

Pero al día siguiente se consiguió arreglar el submarino y apareció felizmente en la superficie, con José María a la cabeza de la tripulación.

También se dió por radio el feliz acontecimiento: y cuando "la señorita radio" se enteró de la buena noticia, no hizo caso de lo demás que decían desde la estación emisora, sino que ella solita habló por su cuenta, y dijo:

—Mire usted, señora: tenemos muy buenas noticias; ayer dijeron que el submarino de José María se había perdido, y no quise decirle a usted nada hasta saber qué pasaba; pero hoy ya están todos sanos y salvos.

Tan contenta y tan alegre se puso la viejecita, que dió un beso al aparato aquél como si fuese su hijo mismo. Y desde entonces, cuando cesan las horas de las emisoras oficiales, se ponen a hablar la anciana y la radio, y casi siempre recuerdan cosas de José María.

Así son felices, mientras llegan los días en que el joven puede venir a pasar largas temporadas con la madrecita.

EL LIBRO DE

LOS CONSEJOS

Para ti, Raúl, que el que reconoce sus propias faltas y trata de remediar sus errores hace alarde de inteligencia; mas no aquel que prefiera perder todo por aferrarse en ciega testarudez.

Para ti, Marta, que, aun siendo muy niña, debes tener ya el sentido de la res-

ponsabilidad y comprender que si se te encarga una cosa es porque se te ha considerado digna de confianza.

Para ti, Enrique, que es hombre virtuoso elegirás siempre el camino de en medio, apartándose de ambos extremos: lo demasiado y lo insuficiente, lo poco y lo mucho.



Guachito

o LA VIDA
AVVENTURERA
de un JABALI

(CONTINUACION)

La valla era poco más que un efecto moral. Podía retener a las vacas de conciencia y a los inexpertos perros, mas para un jabali resultaba materialmente una invitación a entrar y refocilarse con lo que se pudiera. Algo de esto pensaba Lizette, cuando dijo:

—Papa, ¿no podríamos hacer una valla de veras, una valla fuerte por la que no se pudiera colar ningún jabali? ¿Sería muy difícil?

—¿Y quién la paga? —respondió Prunty. — Y, además, ¿para qué sirve un jabali? No son bichos buenas.

—Le diré —interpuso el grande hombre que a la sazón reunía combinadas las dotes de Napoleón, Nemrod y Sherlock Holmes—. ¡No han oido hablar de los tres chiquillos de la escuela de Coe, mordidos por una serpiente de cascabel y que han muerto en esta semana? Las serpientes de cascabel se están multiplicando que es un gusto. La gente dice que es por haber suprimido los jabalies, y yo creo que no les falta razón.

Después de esto, Napoleón Nemrod Holmes Bogue empeñó a seguir el rastro de los animales por el bosque. Habián cesado dispersiones de la partida de jabalies, y todos iban en pos del guia de la misma, de suerte que no fué difícil seguir el rastro en un cuarto de milla. Hill Billy lo siguió; luego, seguro del hecho principal, volvió a casa de Prunty, soltó los cinco delgados sabuesos, adoró a sus dios con unas libaciones, empuñó el rifle y se alejó con las zancadas largas y sueltas del hombre de los bosques.

A Prunty le tocó encaminarse en derechura a Kogar's Hill, desde donde, guiado por los sonidos del valle, se dirigió al lugar en que el clamor de los perros anunciable por fin que los jabalies estaban acostados.

Lizette acompañó a su padre.

EL JABALI GUERRERO Y LOS PERROS

Los sabuesos mostraron poco interés durante un trecho, porque el rastro estaba frío, pero Hill Billy los mantuvo en él durante una o dos millas. Había abundantes signos de la reciente visita de una partida de

jabalies, y Billy se sintió pronto aliviado de la labor de rastrear, porque el olor era ya fresco y los sabuesos se entusiasmaban siguiéndolo.

Unos ladridos recios y musicales repercutieron en el bosque conforme los perros rastreaban y profesaban sus trompetazos de caza. Oíanse ruidos de andar a lo lejos, atravesando bosquecillos y hierbas, latidos cortos y algunos zoncos más profundos y guturales, siempre acompañados por el ladrido de los canes.

El rastreo se prolongaba y a Billy le costaba gran trabajo seguir. De pronto los sonidos se percibieron concentrados en un solo punto, y nuestro hombre comprendió que estaba próximo el desenlace, ese momento, el más amado por el cazador, en que la presa que se quiere cazar está en jaque y disquista a la lucha posterior.

El ladrido de los perros cambió a asearse Bogue; en algunos se percibía una nota de miedo. Sintiéndose después un inconfundible aullido de dolor, y otra vez el coro provocativo indicador de que los sabuesos hacen frente a una presa que les inspira profundo respeto.

Abriendose paso por la densa maleza, el rastreador llegó a unas veinte yardas de la báraunda, pero sigue sin ver nada.

—¡Yap, yap, yap! ¡Yip, yip! ¡Yau yau! —ladraban los distintos canes. Entonces sonó el profundo "gruf, gruf", de un animal más grande y ciento sonido muy fino, un "clic, clic". ¡Oh, qué menudo parecía y sin embargo, cuánto significaba aquél clic de los colmillos de un jabali, el avisó que dirigía un macho belicoso! Los ladridos se movieron a un lado y otro, y luego se agitaron las malezas, se sintió ruido de acometida, aullidos de dolor y miedo de la jauría, un latido que se difundió por la izquierda otra acometida invisible con un "houri" en tono profundo... Y nadie se veía. Era enloquecedor pensar que estaban matando a los perros y que el cazador no podía intervenir en la lucha.

Bogue se precipitó temerariamente hacia adelante, y en un momento se encontró frente a una escena que le puso carne de gallina. Vió atacar a un enorme jabali guerrero, vió las centelleantes cimitarras de blanco



dorado. Vió sólo dos perros a la izquierda, y luego nada más que uno, el más pequeño de la jauría. ; el jabali, al descubrir a su más encarnado enemigo, se precipitó hacia él, dejando al perro. Encaróse el cazador su rifle, mas no tuvo tiempo de apuntar, y una bala se alojó en el barro sin hacer mal alguno. Billy dió entonces un brinco a un lado, pero el jabali estaba cerca, era más ligero, más fuerte y le estorbaba menos la maleza. Los días de aquel hombre habrían tenido su fin allí mismo, a no ser por el perro restante, que agarró al jabali por la corva y lo retuvo como el que se agarra a la vida.

Hill Bill vió su oportunidad de salvase. Lanzándose desde el peligroso de malezas al árbol más próximo, se encaramó hasta un lugar seguro, en tanto que el macho, después de acuchillar a aquél lastimoso resto de la jauría, se acercó arrasado, gruñendo y salvaje, a encabritarse contra el árbol salvaje y profería su odio al enemigo en roncos términos animales, profundos y rasposos.

LIZETTE Y UN ANTIGUO AMIGO

¿Qué alegría es estar en un lugar elevado y ver el gran mundo de las frondas dehíto de nuestros pies!



Prunty desenterró algunos recuerdos de sus años juveniles cuando, en compañía de Lizette, corría hacia el lugar de la caza. ¡Qué claro y cerca sonaba todo! Y así que los ladridos se concentraron en un lugar, el viejo Prunty sintióse otra vez muchacho, y corriendo como no debiera hacerlo a su edad, resbaló, tropezó y cayó, dándose un fuerte golpe y torciéndose un tobillo tan gravemente, que hubo de sentarse en un leño, maldiciendo su suerte en el lenguaje de la localidad. Prunty trató de andar; pero, comprendiendo su impotencia, indicó: "Mira, Lizette, corre a Bogue, y dile que se mantenga todo lo que pueda y me espere, que yo iré más despacio. Conviene que te lleves el rifle".

Lizette, pues, partió sola, guiada únicamente por el clamor de los perros. Durante veinte minutos éste fué su guía suficiente, pero luego pareció extinguir. Después hubo unos cuantos latidos y silencio. Mas la muchacha siguió avanzando, y no oyendo nada, lanzó un fuerte grito, que Billy, en lo alto del árbol, no llegó a percibir; de suerte que Lizette probó otro medio, su silbido, y entonces, creyendo que el otro cazador acudía en su socorro, Bogue vocó una serie de cosas que Lizette no pudo entender.

Guindándose por la voz de Bogue y

ofreciendo guía a su padre, volvió Lizette a silbar una vez y otra. A los dos llegó el silbido, pero también llegó a alguien más. El enorme jabalí levantó la cabeza y cesó de gruñir y de brincar junto al árbol, proyectando en cambio un ronquido interrogador. Y de pronto sonó otra vez el alentador silbido.

Desde su elevada e incómoda si-cándara, Bogue vió aparecer súbitamente a Lizette, sola, aunque portadora de un rifle, y observó que montaba sobre un tronco para otear mejor. Entonces le gritó:

—¡Cuidado, que va hacia tí! ¡Súbete tan alto como puedas y apunta bien!

Pero la muchacha profirió otro silbido fuerte. Una forma enorme, de melena roja, salió vivamente por entre los arbustos y malezas, proyectando un gruñido suave y muy familiar. De pronto la niña se sobresaltó, mas en seguida lo vió todo claro.

—¡Huachito! ¡Huachito! —exclamó. Y el animal se acercó trotando a ella y se le bajaron los erizados pelos. Apoyó las patas en el tronco caído, en su pecho sonó algo así como un lenguaje de jabalíes, se frotó la mejilla con los pies de Lizette, se rascó el brazuelo contra el leño, y por fin puso en el muy juntas las poderosas pezuzas, para la agradable fricción, que en otro tiempo significaba "bétum francés". Y no se quedó contento hasta que se cumplió el antiguo pacto, y Lizette le hubo rascado el ancho y robusto lomo. Sentada en el tronco, al lado de la fierza, Lizette le raschaba mientras Bogue, en el árbol, berreaba advertencias y apremios:

—¡Tira, tira, o te matará!

—¿Que tire, majadero? —respondió, airada, Lizette—. ¡Más pronto pensaría en matar a mi hermano mayor! Huachito no es capaz de hacerme daño, como no se lo haría a su hermanita.

Y así quedó la fierza domada por la antigua magia. El jabalí no tardó en alejarse, gruñendo de satisfacción, al interior del bosque. Y no se lo vió más aquel día.

(CONTINUARA)

FATALITO

por HUGO ECHEVERRIA





COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



CAPITULO XLVI

La segunda ciudad de Santiago

Quien visitara Santiago en aquellos días del presidente Cano de Aponte no reconocería la ciudad que viera antes del terremoto de 1647. En menos de un siglo todo había surgido de nuevo. Se levantaban casas de otro corte y los templos tenían mayores dimensiones que los primitivos.

Por todas partes se veían novedades. Se crearon instituciones para protección de la infancia desvalida y para las viudas sin recursos. Nunca trabajó tan intensamente hasta entonces el brazo del constructor. Algunos templos, como Santo Domingo, estaban a punto de terminarse. Ya en una ceremonia presidida por el gobernador este templo había quedado inaugurado y bendecido. Se puede decir que aquélla era la segunda ciudad de Santiago, levantada esta vez de las ruinas al cabo de ochenta años de paciente tarea.

El terremoto de 1730

Todos estos nuevos templos y edificios cayeron por tierra a causa del terremoto que el 8 de julio de 1730 azotó a Santiago. No hay memoria, aparte del de 1647, de sismo de tal violencia que haya hasta la fecha azotado a la capital de Chile. Aquél de 1730, como el del siglo anterior, arrasó con todo. Afortunadamente los habitantes lograron ponerse a salvo. Esto se debió a que un fuerte remezón que había precedido al terremoto tenía a la población en

alarma, y muchos santiaguinos habían decidido pasar la noche en las plazas o en los huertos de sus casas. El terremoto ocurrió en la madrugada.

La iglesia catedral fué el único templo que resistió en pie la recia sacudida. Otros, como San Francisco, también salvaron en parte, pues sólo perdieron sus torres. Los vecinos corrieron a buscar refugio en ellos. Sufrieron también otras ciudades. Concepción se vió arrasada por el mar. En Valparaíso el mar se llevó las bodegas con todo el trigo que se guardaba en ellas. Se puede decir que todo Chile fué azotado por aquel catacлизmo.

Un hombre sereno
**BIOGRAFIAS BREVES
DE GRANDES AMERICANOS**
**BENJAMIN VICUÑA
MACKENNA**

Es el escritor más laborioso y segundo de Chile. Nacido en 1831, se recibió de abogado en 1857. Sus ideas liberales le trajeron rudas persecuciones del Gobierno de Manuel Montt, y después de haber estado preso, fué desterrado de su patria en 1859.

De regreso a Chile, en 1864, fué diputado por La Ligua y tres años después por Talca, prestando grandes servicios a la nación. Como historiador, Vicuña Mackenna, cumpliendo con su deber, ha dicho verdades amargas, conquistándose el odio de algunos y la justa admiración de muchos. De los muchos trabajos literarios de Vicuña Mackenna, sólo mencionaremos sus "Apuntes de viaje"; "El ostracismo de los Carrera"; "El ostracismo de O'Higgins"; "Diez años de la administración Montt", y la "Historia de Santiago".

Benjamín Vicuña Mackenna murió en el año 1886.

MANILLAS

Los muchachos militares se conocían sollo, respetuosamente, hasta el momento de la entrada triunfal a Santiago de O'Higgins y San Martín, a la cabeza del ejército chileno-criollo, después de la batalla de Chacabuco, el 12 de febrero de 1817.

Un hombre tuvo extraordinaria serenidad ante la desgracia: fué el gobernador Cano de Aponte. Recorrió el país imponiéndose personalmente de los daños causados. Obtuvo del rey que librara a los chilenos de contribuciones mientras edificaban sus casas.

Por aquellos días vino sobre el país la epidemia de viruela. Con los escasos elementos sanitarios de entonces hubo que luchar con la peste. Se improvisaron locales para hospitalizar a los enfermos. Y el hospital de San Juan, con sus muros en ruinas, siguió desarrollando esa obra ininterrumpida que hoy tiene cuatro siglos.

Como los recursos no alcanzaban para socorrer a todos los damnificados, el gobernador ideó dar mayor realce a las corridas de toros y a las carreras de caballos y pruebas hípicas en la plaza.

Pronto la ciudad empezó a reedificarse. El vecindario volvió a vivir la antigua vida olvidando sus pesares. Las fiestas organizadas por el gobernador crearon un acercamiento entre las familias. Y con el deseo de dar mayor brillo a tales festividades populares en la Plaza de Armas, el propio Cano de Aponte se hizo incluir en los programas de pruebas hípicas. Era él mismo un buen jinete, y su entrada a la pista era saludada con aclamaciones.

SOLUCIONES DE LAS
ADIVINANZAS

1. El polvo.
2. El gallo.
3. La uva.

Una de aquellas tardes en que el público aplaudía rabiosamente, el gobernador quiso demostrar hasta dónde llegaba su pericia en equitación. Obstinóse en encabritar al arrogante caballo que montaba, de manera que ejecutase lo que en térmi-

nos de justa llamábbase poner "pie en pared", es decir, tocar con las patas delanteras lo alto de una muralla, sosteniéndose sobre las corvas posteriores. Logró el caballero esta vez su temerario intento, pero había sido tal el brio del jinete y del animal, que, al desprenderse éste del muro, cayó de espaldas y aplastó con todo el cuerpo al presidente de Chile.

Ante el más intenso dolor de los chilenos, murió, momentos después, el gobernador Cano de Aponte, el gran benefactor de Santiago y del país.



La maravillosa y fantástica historia de

El Nuevo Aladino





EL CAMPO.

Con el arado el chacarero rotura la tierra y abre los surcos para sembrar luego.



Generalmente, antes de ser trillados, el trigo y el lino se cortan y se amontonan hasta formar grandes parvas, que dan una nota muy pintoresca a la llanura.

Las mazorcas del maíz se echan en los trojes y luego se les quitan los granos con la máquina desgranadora.



Para preservar la cosecha de las ratas, las lluvias, etc., se la guarda en galpones.



LA CHACRA

Cuando los granos están maduros llega el momento de la cosecha. Con máquinas especiales, llamadas trilladoras, que separan el grano de la paja, se trilla el trigo o el lino.



Cuando los surcos se han abierto se echan en ellos las semillas con máquinas especiales o a mano.



Los insectos enemigos de la chacra-teria son combatidos energicamente con insecticidas especiales, que impiden la propagación de estas plagas.

Las chacras son establecimientos donde se cultiva la tierra. El chacarero levanta su casa en medio del campo y la rodea de árboles para tener sombra y protegerla de los fuertes vientos.



1. Tanto O'Higgins como los demás jefes chilenos se daban cuenta de la imprescindible necesidad de formar una escuadra, y al día siguiente de Chacabuco se comenzó a trabajar y reunir medios con ese fin.

2. Se compró una fragata inglesa, a la que se llamó Lautaro, y con ella y el bergantín Aguilu y tres barcos menores más se formó una escuadra de cinco buques que salió en busca del enemigo, partiendo de Valparaíso al mando de don Manuel Blanco Encalada.

3. Desde un cerro que domina al puerto vió la partida el general O'Higgins, y dijo: "De esas cuatro tablas dependen los destinos de América". El primer éxito de la exigua escuadra fué la captura de la fragata española María Isabel, en Talcahuano, a la que le pusieron el nombre de O'Higgins.

4. Poco después fué siendo despejado el litoral chileno de los barcos españoles, y la naciente escuadra pudo dedicarse a acometer más ambiciosas empresas. Se pensó en ir a atacar a la marina del virrey en el Perú, y para dirigir esta campaña se prestó un marino inglés: Lord Cochrane.

La primera Escuadra Nacional



Dibujos de GUSTAVO GIMÉNEZ



Blanco Encalada.



B. O'Higgins



EL CABRITO

M. R.

N.º 47

(Aparece los miércoles.)



AVIAL B

PRECIO: \$ 1.40

LA NOVELA DE AVENTURAS
EXTRAORDINARIAS:

LAS MINAS DEL REY SALOMON

Flora y Fauna de América

Gato montés



El gato montés es un felino de formas robustas y regular tamaño. Mide más o menos 80 centímetros de largo, y su cola 35 cm. Es de pelaje color bayo, casi blanco encima de los ojos, en los labios y partes inferiores. Todo su cuerpo está salpicado de pinitas negras re-

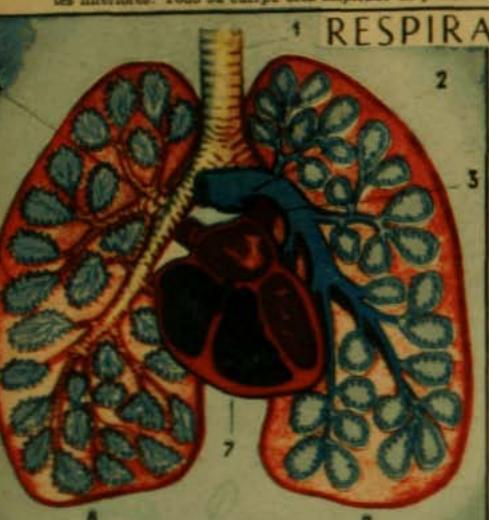
dondeadas, dispuestas en líneas oblicuas, tendiendo a unirse formando bandas. Los ojos son leonados, casi amarillos.

El gato montés vive en todo el Este de Argentina, extendiéndose hasta el Uruguay, por el Norte, y en el Sur cubre toda la Patagonia.

Como lo indica su nombre, vive en las regiones montañosas entre árboles y matorrales. Son excelentes trepadores y suben a los árboles para dormir o acechar a su presa, que consiste en roedores pequeños, así como aves de todas clases.

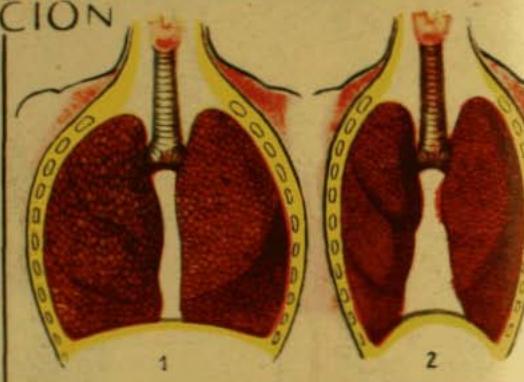
La hembra tiene tres a cuatro cachorros una vez por año, y éstos se asemejan desde chicos a sus padres.

Se caza el gato montés, porque su cuero es muy apreciado en la industria peletera.



Corte de los pulmones: 1. Tráquea; 2. Vena pulmonar; 3. Arteria pulmonar; 4. Bronquio derecho; 5. Alveolo; 6. Bronquio; 7. Corte del corazón, que se aloja entre los dos pulmones; 8. Pulmón derecho; 9. Pulmón izquierdo.

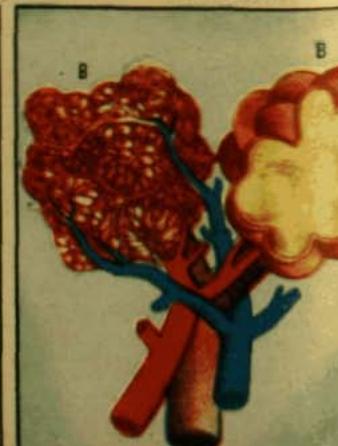
Posición del paladar (A) y la epiglótis (B) en los actos de la respiración. Las flechas marcan la trayectoria del aire. Demuestra el cambio de posición efectuado por la epiglótis y por el paladar en el momento de la deglución.



Representación de los pulmones durante la inspiración (1) y la expulsión (2). Al efectuarse la inspiración, es decir, cuando el aire penetra en ellos, los pulmones se dilatan, volviendo a su volumen cuando el aire es expulsado.

LARINGE (1). Forma parte del aparato respiratorio (2). TRÁQUEA.

Un bronquio (A) que termina en dos alvéolos pulmonares (B), compuestos por vesículas. El alveolo de la derecha ha sido cortado verticalmente.



ASO I - N° 47

26-VIII-42

APARECE
LOS MIERCOLES

EL Cabritito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40
SUSCRIPCION:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 17.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 060 — Casilla 84-L. — Santiago de Chile.

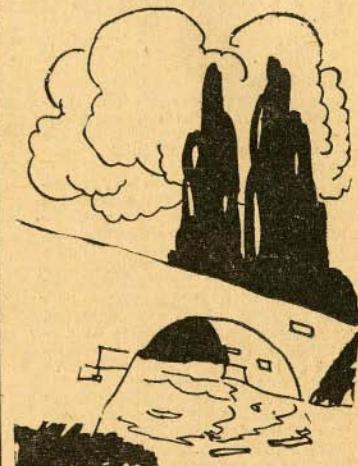
PROVERBIOS EXPLICADOS:

"TRAS CUERNOS, PALOS..."



Después de recibir cornadas, pueden recibirse palos o garrotazos, expresa el refrán popular, y así, la gente lo aplica, muchachos míos, en casos como los siguientes: Mario, mal aconsejado por unos amiguitos flojos, hizo cierto día la cimarra... Cuando se enteró de ello su maestro, lo castigó a copiar cien veces la frase: "El niño que falta a clases por su gusto, no es ni buen alumno ni buen hijo; no será buen padre ni buen ciudadano". Era buen castigo... Pero peores consecuencias debía tener su falta, pues cuando Mario llegó a casa y se enteró su papá de la culpa y el castigo, le dijo que tuviera la bondad de escribir otras cien veces esa expresiva frase, con el fin de que retuviera mejor su significado... "Tras cuernos, palos..."

DAMITA DUENDE



POEMA SEMANAL:

EL PUENTE

El puente es un atleta:
de un vigoroso salto
cruza el arroyo manso
con el camino a cuestas.

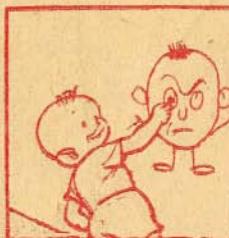
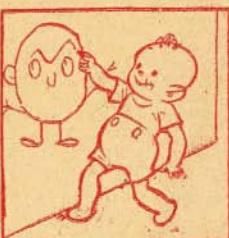
Dos árboles pacíficos,
cuchichean la hazaña;
en tanto las traviesas
margaritas rien de la proeza.

ALFREDO MARIO FERREYRA.
(Uruguayo)

(Del libro "Los mejores versos para niños", edición Zig-Zag.)

Por LORENZO VILLALON

N A N U T O D I B U J A N T E • ★ ★



Las MINAS del REY SALOMON

LA MAS PRODIGIOSA DE LAS NOVELAS DE AVENTURAS:

CAPITULO 1o.— Encuentro a mis compañeros.

Nunca pensé que al llegar a mi edad, a los 55 años cumplidos, pudiese hallarme con una pluma en la mano, esforzándome en escribir mi propia historia. Jamás me había ocurrido cosa semejante en toda mi aazara existencia, esta existencia mía que ya va pareciéndome extraordinariamente larga, sin duda porque la empecé tan temprano.

A la edad en que todos los muchachos están todavía dejetreando en la escuela, yo andaba ya ganándome rudamente el pan de cada día, en la colonia del Cabo de Buena Esperanza. Y desde entonces no sosegué ni un momento metido de continuo en negocios, oficios, viajes, batallas, y, sobre todo, en mi dura profesión de cazador de elefantes. A pesar de tantos esfuerzos, hace sólo ocho meses que conseguí, como vulgarmente suele decirse, redondear mi fortuna. Di por fin un buen bocado, un tremendo y venturoso bocado a la suerte. Mas, a pesar del reconfortante sabor que ahora siento en mis labios, juro que nunca más volveré a arriesgarme en tamañas empresas. No; aunque tuviera la certidumbre absoluta de volver sano y salvo, con la bolsa repleta hasta reventar. ¡Y es que, en el fondo, soy un hombre timido, enemigo de las violencias, y estoy cansado, harto de aventuras!

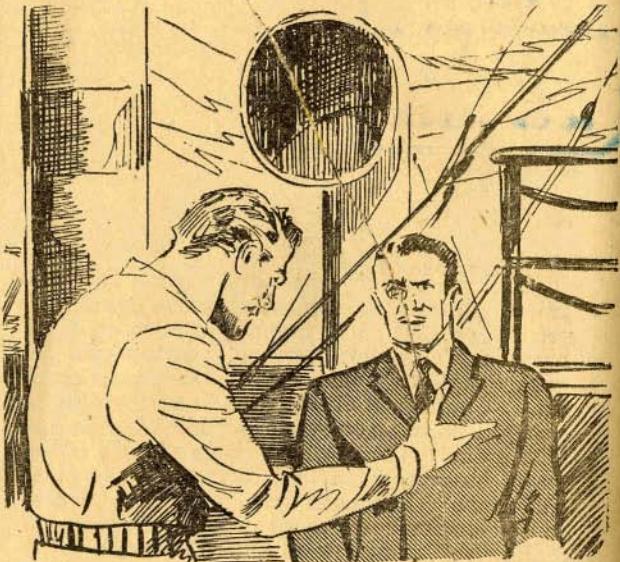
Como decía, pues, yo mismo no acierto a explicarme mi empeño en escribir este libro. Pero no dejo de tener mis razones, algunas de ellas considerables, para atreverme a manejar la pluma con esta mano callosa acostumbrada a empuñar el fusil. En primer lugar, mis compañeros, el barón Curtis y el dragón capitán John Godd, de la Armada Real, me aconsejaron que escribiese y publicase nuestras aventuras. Por otra parte, me halle actualmente encerrado en mi casa de Durban, extendido todo el dia en un sillón de mimbre, con agudos dolores en la pierna izquierda. (Desde que aquel condenado león me rasgó el muslo de arriba abajo, hace ya algunos años, cuando llega la humedad otonal, con el aniversario de mi lamentable percance, me asalta invariablemente una nueva crisis). Y ~~era~~ un hombre como yo es muy fastidioso que, después de haber dado muerte, en el curso de su honrada e infatigable carrera, a sesenta y cinco leones, venga el último, el sexagésimo sexto, y se le agarre a una pierna con la misma desconsideración.

ración con que se agarraría a un poste...)

En tercer lugar —volviendo a mis interrumpidas razones—, la composición de esta historia, además de entretenér mis ocios, quizá pueda servir para mi hijo Enrique, estudiante de medicina e interno en un hospital de Londres. Yo imagino que ese pobre muchacho estará ya aburrido de tanto disecar cadáveres, y mi historia, en la cual habrá de todo, menos monotonía,

en la capital, ya estaba hastiado de ella, resolví regresar al Natal. El "Dunkeld", un vaporcito costero, se hallaba en el Cabo, aguardando al correo de Inglaterra, el "Edinburgh Castle". Tomé pasaje y subí a bordo. Aquella misma tarde llegó el correo británico: los pocos pasajeros que traía llevaban rumbo al Natal y se trasladaron al "Dunkeld", y levamos anclas al amanecer.

Entre los pasajeros recién llegados



tal vez podrá distraerle con una saludable y airtada ráfaga de vida libre, de aventuras y viriles esfuerzos. Aquí empiezo...

Hará unos diez y ocho meses, poco más o menos, conocí a los dos hombres que debían ser mis compañeros de viaje al país de los kauuanas. Era en otoño, y yo había salido a cazar elefantes en la región de Bamanguato. La batida fué pésima, y la excursión desastrosa; todo me salió mal, y, para colmo de contrariedades, atacaronme unas fiebres malignas. Aun convaleciente, arrastrando con flaqueza mis piernas, me fui a los Campos de Diamante (donde están las minas), vendí el marfil que tenía, me deshice de mi carreta y mis bueyes, licencié a mis cazadores y tomé la diligencia del Cabo. Desnudé de permanecer una semana

de Inglaterra vi a dos, en lo alto de un puente, que despertaron mi curiosidad. Uno de ellos, hombre de treinta años, más o menos, me llamó la atención por la anchura de sus hombros y robustez de sus brazos. Era un lindo caballero equilibrado y esbelto. Tenía los cabellos y aquilinas y ojos de mirada firme. Luego supe que este caballero era un hidalgues, y se llamaba Curtis, el cual yo conocí bien. Pero lo que más recordé fué el extraño nombre de este hombre con algo que no sabía dónde había visto y tratado de él. Debi contentarme, de momento, con esa vaga reminiscencia. El otro pasajero que me interesó pertenecía a un por completo

distinto. Era bajo, fornido, moreno, y llevaba el rostro afeitado. Por sus maneras y aspecto calculé que sería algún oficial de marina; y después supe que era, en efecto, un primer teniente de la Armada Real, retirado del servicio con el grado de capitán, y que se llamaba John Good. Este me impresionó por su afillio. Jamás había visto a un hombre tan asiado, tan planchado, tan pulcro ni meticoloso. En el ojo de recho llevaba un monóculo de cristal resplandeciente, sin aro ni cinta para sujetarlo, tan seguro y tan firme que parecía un velo traslúcido y natural, como un párpado. Ni un solo momento pude sorprenderle sin él, y hasta llegó a sospechar que dormía con el monóculo pegado a la órbita. Sólo mucho más tarde descubrí que, al acos-



tarse, se lo ocultó en la fajadura del pantalón, cuidadosamente guardado en la misma bolsa de gamuza donde escondía también su dentadura postiza, la más hermosa, la más perfecta que jamás admiré incluso en los escaparates de los mejores vendedores de artículos para dentistas. Y a ambos, dentadura y monóculo, el capitán los cuidaba con respeto y unción, como si fuesen reliquias.

Apenas salimos de la rada, al cerrar la noche, comenzó un temporal. La recia brisa que soplaban de alta mar prestó nos envolvió en boquadas de nieblas. Hacia frío. El cordaje zumbaba con el rumor destemplado de un arpa mohosa. No se podía dar un paso. Todos los pasajeros abandonaron la cubierta. Yo, para no ir a encerrarme en la sofocante estrechez del salón interior, me guaré junto a las máquinas, bajo el puente. De pronto, en la creciente penumbra de la noche, una voz desconocida murmuró junto a mí:

—Este péndulo está estropeado. Volví los ojos. Era el oficial de marina.

—Le parece a usted? —dijo, por decir algo,

—No cabe duda. Si el buque se inclinase tanto como marca el péndulo, ya habríamos naufragado hace rato.

Y añadió con alto desprecio:

—Es lo de siempre. Esos capitanes de la marina mercante...

No pude oír el final de la frase, porque en aquel preciso instante unas fuertes campanadas anunciaron la cena. El capitán John y yo bajamos juntos al comedor. El barón Curtis estaba ya sentado a la mesa, a la derecha del comandante del "Dunkeld". Había pocos comensales. El mareo descartó de la cena a casi todo el pasaje. El capitán se sentó junto a su compañero, y yo enfrente. Luego se comenzó a hablar de caza. Primero sólo trataron de jabalies, gacelas, cóndores y buitres; nada, caza menuda. Pero luego se abrevieron ya a hablar de elefantes.

Entonces un sujeto que estaba a mi lado, un compatriota mío, relojero en Durbán, exclamó con gran júbilo, señalándome escandalosamente:

—Ah, señores! En materia de elefantes, aquí tenemos a la primera autoridad continental. Si alguien, en toda África, entiende de eso, es mi amigo Quartelmar, aquí presente.

De buena gana le habría dado un manotazo. Alcé los ojos, sin saber adnde dirigirlos; y, mirando de soslayo al barón Curtis, noté que mi nombre, pregonado con tanta imprudencia, le causaba una agradable sorpresa. John también me miró, y su monóculo parecía brillar de extrañeza. El comandante cortado y casi corrido, interrumpió sus disquisiciones ceteras. Hubo un gran silencio. Finalmente, el barón Curtis, inclinándose hacia mí, por encima de la mesa, y con voz lenta y profunda dijo:

—Usted perdone, caballero. ¿Acaso es usted el señor Allan Quartelmar?

Al oír mi respuesta, el coloso llevó la diestra a sus barbas doradas, las acarició de arriba abajo, y oí claramente que murmuraba entre dientes: "¡Qué suerte!" Y hasta los postres sólo volvió a abrir la boca para comer.

Terminada la cena, sorbido el café, me disponía a encender la pipa ante de subir a cubierta, cuando el barón se me acercó y me preguntó si tendría inconveniente en pasar a su camarote "para charlar un rato". Acepté.

El barón ocupaba el mejor camarote del barco, alzado, espacioso, con un diván, varios espejos y dos grandes sillones de mimbre. El capitán John se sentó con nosotros. Mientras encendíamos las pipas, el camarero trajo una botella de "whisky". De pronto el barón Curtis preguntó:

—Digame, señor Quartelmar. Hace dos años justos, por esta misma época, usted se hallaba en un lugar llamado Bamanguato, al Norte del Transvaal. ¿No es cierto?

—Así es —contesté, maravillado de

que el hidalguito se hallase, desde su lejana Inglaterra, tan bien informado de mis pasadas andanzas en el África austral.

—Estuve usted por negocio? —añadió el capitán John.

—A eso fui. Conducía un cargamento, acampé en las afueras de la factoría y no me moví hasta venderlo todo.

El barón me miró fijamente. Sus grandes ojos cenicientos me parecieron anegados de ansiedad.

—Y digame usted —continuó. —Encontró usted allí, por casualidad, a un hombre llamado Neville?

—Ciertamente. Estuve acampado conmigo durante unos quince días, para que sus yuntas descansasen antes de marchar hacia el Norte. Se despidió una mañana de lluvia. Poco después recibí una carta de un procurador preguntándome por el paradero de Neville. No sabía nada de él. Contesté como pude.

—Sí, ya sé —me atajó el barón. —Leí la carta. En ella decía usted que ese Neville había salido de Bamanguato a primeros de mayo, con una carreta de bueyes, el boyero y un cazador cafre llamado Jim, anunciendo su intención de llegar hasta Inyatí, última factoría en tierra de los Matabele, vender allí su carreta y continuar a pie su viaje. También afirmaba usted que esa venta debía haberse efectuado, porque al cabo de seis meses vió usted la misma carreta en poder de un traficante portugués. Este no recordaba bien el nombre del vendedor. Solo sabía que era un blanco y que se iba de caza hacia el Norte en compañía de un criado indígena...

—Es cierto, es cierto —murmuré, asombrado.

Hubo otra pausa. Bebi un sorbo de "whisky". El barón, sin apartar los ojos de mi rostro, continuó:

—Usted sabría decirme, señor Quartelmar, ¿qué motivos indujeron a ese Neville a arrancarse hacia el Norte?... —Sospecha usted lo que se proponía?

—No sé... Oí decir alguna cosa, pero no recuerdo.

(CONTINUARA)

Próximo capítulo: "La leyenda de las Minas de Salomoní"

SEMILLAS

Quien manda a sus inferiores con demasiado imperio suele encontrar a su vez quien le haga sentir crudamente el peso de un despotismo abrumador y humillante.

**LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA**

PACHA PULAI

RESUMEN: Un aviador chileno cae en la cordillera, donde se encuentra circunstancialmente con Froilán Vega, roto chileno. Ambos van a parar a la extraña ciudad de Pacha Pulai, donde, después de muchas peripecias, el aviador, bajo el nombre de Alonso de Nájera, está llamado a ocupar el cargo de Gobernador, pues éste ha sido asesinado por sus enemigos, cometidos por su sobrino don Ramón, que, a la vez, rapta a Isabel, la hija del Gobernador, pues pretende ser su esposa. El aviador decide salvar a la ciudad y a la niña de estos monos malditos...



204) Alonso se sintió feliz con ese mensaje de Isabel, y tuvo que disimular su excesiva alegría ante los demás. Dió las gracias al caballero Alvarez de Toledo, que se lo había entregado, y confió a García Fernández la tarea de continuar el interrogatorio de los prisioneros, dejando a su discreción el incorporarlos o no como combatientes a sus filas, y se fué con el mensajero a su despacho. Una vez allí, Alvarez de Toledo le dijo: —He oido de V. E. tales maravillas que me han llenado de admiración por su valentía, y sería para mí el mayor honor que V. E. me contara entre sus pajes...

Alonso protestó que nunca había tenido pajes; pero, pensándolo mejor, llamó a Froilán.



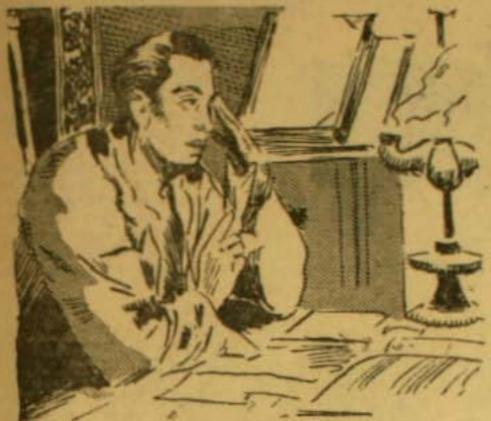
205) —Froilán —le dijo en cuanto éste entró a la habitación—, ese caballero es desde este momento mi amigo, aunque él dice que se contentaría con ser mi paje. —Paje, ¿no? —dijo Froilán, con su sonrisa habitual—. Me tiene a sus órdenes, pues, mi señor. Un amigo más: Froilán Vega. —Es mi consejero privado, y el hombre con más ingenio que ha pisado estas tierras —agregó Alonso González de Nájera, ya que definitivamente debemos darle ese pomposo nombre. Pero ya que el nuevo paje inquiría: —¿Es éste el hombre que pasó el barranco caminando sobre una cuerda? ¡Permítame usted que lo felicite.



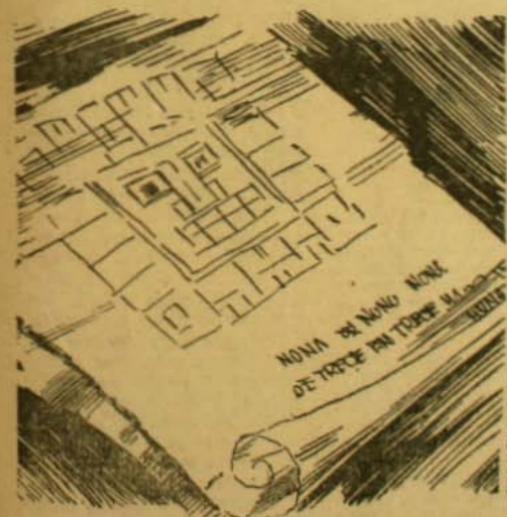
206) Después de esas efusiones, Alonso indagó si las personas que habían venido con Alvarez de Toledo eran de fiar, y el paje le respondió: —Completamente. Hace ya días estábamos todos convenidos para escaparnos. Mi tía, la Abadesa, al saberlo, me confió la carta que acabo de tener el honor de entregar a V. E. Todos mis compañeros me sabían portador de ella, y estaban juramentados para tomarla y hacerla llegar a manos de V. E. en el caso de que a mí me ocurriera algo al intentar la fuga. —Bien —respondió Alonso—. Ahora, joven amigo, vamos a ver ciertas cosas que le van a interesar mucho. Pero, por lo pronto, ármese. Aquí tiene mi espada. El joven enrojeció de placer...

ó La ciudad de los Césares

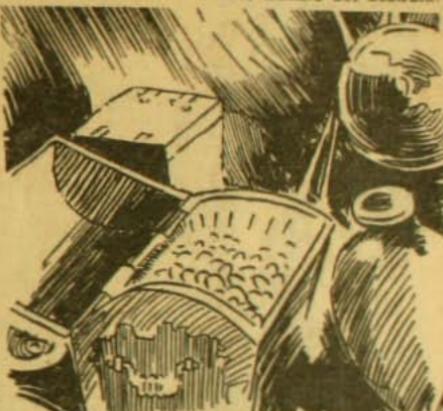
ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORYAN



207) Solamente un asunto había substraído al conocimiento y consulta de su improvisado Consejo: el contenido de la bolsa que le entregara el gobernador Cisneros en el momento de morir. El la había examinado a solas, y realmente se había intrigado y aun casi decepcionado... Los objetos encontrados allí eran una llave de oro y cuatro pergaminos que con mucho trabajo pudo descifrar.



208) En el primer pergamo estaban consignadas instrucciones para hacer uso de la llave, que servía para abrir, nada menos, el recinto donde estaban guardados los tesoros del Inca, en un lugarezcondito del Cerro de la Virgen, en el flanco Sur de la montaña y al pie de un monumento incásico. En el segundo y tercero estaba escrita en resumen la historia del descubrimiento de la ciudad de los Césares y sus tesoros. Se dejaba constancia allí de que uno de los dignatarios incásicos de la ciudad, hecho prisionero antes de la fuga de los indios y sometido a tormento, había revelado parte de la fórmula que serviría para en contrar el camino de salida, distinto del destruidi-



por aquel soberano al huir, en 1587, dejando a los españoles encerrados en el valle; pero que, incapaz de soportar las torturas, aquel prisionero había expirado antes de dar término a su declaración...

209) En cuanto al cuarto pergamo, no contenía sino un burdo dibujo indígena, que al centro mostraba el sol de los Incas, rodeados de raras figuras de una rudimentaria y complicada astronomía. Y al pie esta leyenda desconcertante:

"Nona de nono nona,
De trece en trece, nada más uno
"Cae el... una."

Alonso dijo para sí: "Si en doscientos y tantos años los gobernadores de Pacha Pulai, unos tras otro, han fracasado en su intento de descifrar esta charada incoherente, yo, que he sido toda la vida pésimo para las adivinanzas, ¿qué esperanzas puedo tener?..."

(CONTINUARA)

¿Qué querrá decir esa extraña charada? ¿Encontrarán algún día el camino de salida del Valle de Pacha Pulai? Enigmas que sólo tendrán respuesta en estas páginas, poco a poco...

EL MILAGRO DE LAS GRANADAS



Cuando la anciana se acercó a nuestra puerta y pidió una limosna, yo corrí al huerto y me apresuré a traerle una granada hermosísima, la recibió y la agradeció con palabras efusivas. Cogió mi mano y dijo:

—Eres muy buena y te voy a contar un cuento: la historia de esta bella y dulce fruta. Te has fijado que la granada parece un saquito de cuero cocido con algún hilo invisible, lleno de rubíes? Estos gránulos, que apagan la sed y quitan el hambre al pobre, son la sangre de Jesús.

“En el bendito año de la pasión, cuando Jesús se encaminaba al

Calvario, después de haber sido flagelado y escarnecido por los mismos que lo habían aclamado tres días antes, entre las gentes que lo seguían y lo acompañaban iba un jovencito que nunca había hablado con él, pero que creía en el maestro.

“El joven discípulo seguía detrás de Jesús y de cuando en cuando se inclinaba, cogía una cosa del suelo y la depositaba en un saquito de cuero. Recogía los grumos de sangre que se escurrían del cuerpo de Jesús.

“Después de la Crucifixión, el joven se juntó con los apóstoles, recibió el bautismo y se fué con los otros

CHILE

a predicar el Evangelio. Camina que camina, se extravió en el desierto. Anduvo errante tres días sin encontrar un hilillo de agua donde apagar la sed, ni una hoja de árbol donde librarse del sol. Al final del tercer día, cuando ya se sentía morir, alcanzó a caer extenuado al pie de un arbollito espinoso. Este árbol estaba cubierto de flores rojas, o mejor decir escarlata, como el color de la sangre.

—Voy a morir —murmuró el discípulo— y la santa reliquia de Jesús va a quedar abandonada en el desierto. Señor, voy a colgar esta reliquia sagrada en este árbol, y tú, Señor, envía un ángel para que la libre de las fieras y de las aves rapaces.

“Ató el saquito entre las ramas y se recostó debajo del árbol para esperar la muerte. Se quedó dormido y empezó a soñar con la vida que había llevado los tres últimos días, pero de repente vió aparecer una luz brillantísima y en medio apreció Jesús: “Señor, ayúdame, muero de sed y hambre” —dijo el discípulo. Y Jesús le replicó: “¿Cómo? ¿No tienes contigo mi sangre? ¿Por qué no la has comido y bebido? ¿Acaso no dije: Comed y bebed, esta es mi sangre?”

“Y así diciendo, Jesús le indicó el saquito que estaba colgado en las ramas...

“El joven se despertó espantado, y de un salto se puso en pie. Quiso coger el saco, pero vió que se había transformado en un fruto. El joven lo abrió y vió que la sangre formaba pequeños gránulos brillantes como rubíes. Comió y bebió los dulces gránulos y así pudo salir del desierto para seguir predicando el Evangelio.”

Tal fué la historia que me contó la anciana en pago de mi sobre limosna.

F I N

SEMITAS

La altivez ofende y la bajeza repugna; la cortesía digna y severa apaga la cólera del enojado, pero la grossería o la burla aumenta su furor y nadie se saca con ellas.

NIÑO, ¿QUE QUERIAS SER?

MECANICO

La mecánica, en su verdadera acepción, es aquella parte de las matemáticas aplicadas que trata de la acción y efecto de las fuerzas sobre los cuerpos, determinando las leyes del movimiento y equilibrio de éstos, y en la forma de aplicar estas leyes.

No obstante lo anterior, la palabra mecánico (del griego *mekanikos*, orientándose *tchne*, arte) se emplea más generalmente aplicada a todo lo relacionado con las maquinarias y manipulación de los metales ocupados en la industria. En la vida moderna es una carrera o profesión que ofrece enormes posibilidades y da un vasto campo en que ejercer sus actividades, que dia a dia ofrecen mayor desarrollo. Su estudio, a grandes rasgos, puede dividirse en dos partes, como casi todos, o sea: la teoría y la práctica. Y si bien es cierto que en nuestra patria tenemos la suerte de poseer excelentes mecánicos que solo han aprendido practicando en el taller, estos mismos, sólo salvo contadísimas excepciones, podrán

mero de los planteles de su clase en Sudamérica, le ofrece también los conocimientos más completos en la materia. Para ingresar a cualquiera de ellos basta poseer conocimientos primarios y certificados de buena conducta, y cada año los aspirantes a ingresar a estos centros docentes son sometidos a concurso, para seleccionar los más aptos.

Por otra parte, en los diversos centros industriales del país el Gobierno mantiene también escuelas en las que se dan conocimientos o que permiten iniciarse con éxito en esta bella profesión. Dichas escuelas, dependientes de la Dirección General de Educación Industrial y Minera, son las siguientes: Escuela de Artesanos de Iquique; Escuela de Minas de Antofagasta; Liceo Industrial de Taltal; Escuela de Minas de Copiapo; Escuela de Minas de La Serena; Escuelas de Artesanos de Ovalle, Illapel, San Felipe, La Calera, Conchali, Melipilla, Rancagua, San Fernando, Curicó, Lota, Angol, Nueva Imperial, Osorno, Puerto Montt, Punta Arenas, Escuela de Ingenieros Industriales y Escuela Industrial de Quinta Normal, ambas en Santiago, y las Escuelas Industriales de Talca, Chillán, Concepción, Temuco, Valdivia.

Particularmente hay escuelas-talleres, como los de los Padres Salesianos, los de la Gratitud Nacional, donde también se forman excelentes mecánicos.

En general, para dedicarse a la mecánica serán más aptos los muchachos que posean habilidad para los trabajos manuales, facilidad para las matemáticas y el dibujo, y cariño por las maquinarias y los metales.

Sería largo de enumerar todas las distintas ramas que tiene esta ciencia. No hay actividad humana en la que ella no tome parte activa. Desde la fabricación de los artificiales hasta los motores que mueven los grandes barcos, desde las bisagras que permiten mover las puertas de la casa hasta las enormes prensas o grandes locomotoras. El herrero que forja los ganchos de hierro para una carreta y el ingeniero que en su mesa de estudio calcula las maquinarias para una gran industria, ambos son mecánicos. El que arregla las máquinas de escribir o de coser y el ayudante del aviador que debe durante el vuelo reparar los motores del avión, todos son mecánicos.

Unos ganarán la vida trabajando a sueldo de una empresa. Otros preferirán establecerse por su cuenta, y en un pequeño taller, con unas pocas herramientas, trabajando personalmente, lograrán al cabo de algún tiempo, si son trabajadores, honrados y económicos, ampliar su taller, tomar quienes los

ayuden, oficiales, e irse abriendo así el camino del éxito.

Niño, si quieras ser mecánico, no vaciles. Tal vez tengas cerca una escuela industrial en la cual inscribirte. O tus padres podrán hacerte ingresar a alguno de los establecimientos de que te hablé al principio. No te faltará un taller próximo en el que puedas mirar, y hasta practicar, si te lo permiten. En tu misma casa habrá innumerables ocasiones en que puedes demostrar



competir con aquellos que han llegado al taller a aplicar los conocimientos que adquirieron por medio de libros y clases. Estos tendrán la ventaja de saber el *porqué* de lo que están ejecutando.

El niño que deseé dedicarse a la mecánica tiene muchos caminos por los cuales cumplir su deseo. Si quiere estudiarla a fondo, puede ingresar a la Escuela de Artes y Oficios, ubicada en la capital, y que es uno de los mejores y más antiguos establecimientos de su clase en América. En Valparaíso, la Fundación Santa María, el pri-



JORGE STEPHENSON

tu afición y tus conocimientos, desear la llave de agua que gotea hasta la máquina de coser que no funciona. (Pero, para esto último, sigue también mi consejo: espera estar bien seguro de que sabes lo bastante de mecánica como para no echar a perder la máquina...) Una día tendrás un overall, malélico, que mostrará las huellas del trabajo a que te dedicas, y podrás estar orgulloso de ello. El tizne de fierro caliente o la mancha de aceite lubricante, no es suciedad. Es una muestra de trabajo y esfuerzo.

Si tienes la suerte de poder estudiar, corresponde a ella dedicar todo tu esfuerzo en aprovechar tu tiempo, en assimilar los conocimientos que te den y en sacar partido de ellos. Si cualquier razón te impide hacerlo, no te desanimés por esto. Recuerda que algunos de los más grande descubrimientos que se han hecho en la mecánica corresponden a individuos que sólo sabían apenas leer y escribir. A quien se debe en realidad la primera locomotora de vapor es a Jorge Stephenson, quien sólo tenía los rudimentos de las primeras letras.

La mecánica te ofrece inmenso campo, como ya hemos dicho, si en ello pones tu empeño. Y cualquiera que sea el trabajo que elljas, oficial o maestro, ingeniero o dibujante, habrás de tener el éxito que te deseas si tienes el espíritu de trabajo que se te falta.

Un amigo de tu norvenir

**LIRI, LIRA...**

Liri, que despunta el alba
derramando claridad;
lirá, que en blancas columnas
sube el humo del hogar;
liri, dicen las campanas
en su canto matinal;
lirá, que los segadores
cantando a los campos van;
liri, que, ya despuntando,
el sol en Oriente está;
lirá, que se eleva un himno
de alegría universal;
liri, ¡que benditas sean
la luz y la libertad!

Arroyuelo, canta, canta,
riete a la luz del sol,
y a los niños y a las flores
transmite su buen humor.

MENTIRAS DE COLEGIALES

NANITO. — ¿Sabes? La cordillera,
esos cerros inmensos... ¡ué papá
quien los construyó, porque es in-
geniero.

PIPO. — ¿Sí? ¿Y tú conoces el Mar
Muerto? Pues bien, ¡ué mi papá
quien lo mató con sus propias ma-
nas, porque es general!

UNA PEQUENA LECCION

Seguramente, tú no sabes cómo se llaman los
habitantes de Valparaíso... ¿Qué sí, que son
PORTEÑOS? ¡Bravo! Pero, entonces, chiqui-
tín, apréndete cómo se llaman los que habitan en:

CONCEPCION

ANCUD

VALDIVIA

SANTIAGO

TALCA

RANCAGUA

TEMUCO

ANGOL

CHILOE

LA SERENA

COQUIMBO

CHILLAN

PENQUISTAS

ANCUDITANOS

VALDIVIANOS

SANTIAGUINOS

TALQUINOS

RANCAGUINOS

TEMUQUENSES

ANGOLINOS

CHILOTES

SERENENSES

COQUIMBANOS

CHILLANEJOS

entre mate y mate**EL PERRO Y EL COCODRILO**

"¡Oh, qué docto perro viejo!
Yo venero su sentir
en esto de no seguir
del enemigo el consejo."

Un perro, incansable vagabundo, llegó en una de sus correrías hasta las orillas del famoso río Nilo. Como iba muerto de sed, porque ya puede casi decirse muerto cuánco apena se respira, se acercó a la orilla y sin dejar de beber gozosamente el agua, se puso a caminar de un lado a otro lado, sin quedarse quieto un instante.

Un cocodrilo que, en espera de caza, lo contemplaba desde más o menos dos metros de distancia, se fué acercando disimuladamente. Quería dirigir la palabra al perro al estar más cerca de él; pero no había caso. El otro seguía con sus incansables paseos de uno a otro lado y, aún, parecía que ni siquiera observaba al cocodrilo. Entonces éste, impaciente, optó por hablarle:

—¡Buenas tardes, amigo!

—¡Buenas tardes, señor! —respondió el perro yendo hacia la derecha y dando rápidos lenguetazos al agua.

—Amigo, dañoso es beber y andar, eso quería hacerte observar... Como habitante de las aguas y viejo cocodrilo que soy, quiero advertirte...

—Gracias por el consejo, señor cocodrilo —respondió entonces el perro, yendo hacia la izquierda—. Lo estimo en lo que vale, mas, ¡déjame decirte que menos sano sería aguardar que, cediendo a tus recónditos deseos, me clavaras el diente!

Y como ya había bebido bastante, el inteligente perro se marchó. ¡Oh, qué docto perro viejo! ¡Yo venero su sentir en esto de no seguir del enemigo el consejo!

**ERA UN
BARCO
CHIQUITITO...**

Pero si no puede navegar, por lo
menos ustedes,
pequeñines míos,
pueden calcario,
luego pasarlo a
papel firme, re-
cortarlo y pegarlo
en fondo negro o
de color. ¡Queda
un cuadrito lin-
do!



Cabra-Mama cuenta

CALLAMPAS Y PARAGUAS

LALITA. —Señorita, ¿es cierto que las callampas sólo brotan en terrenos con agua?

PROFESORA. —Sí, Lalita; sólo brotan en terrenos húmedos.

LALITA. —¡Ah! Ahora me explico...

PROFESORA. —¿Qué es lo que te explicas, Lalita?

LALITA. —Por qué entonces las callampas tienen siempre la forma de paraguas, señorita...

EL VALOR DE LAS PALABRAS

Las palabras son herramientas que utilizan todas las personas. Así como el pintor debe manejar bien el pincel y el carpintero ha de usar con habilidad el serrucho, y el leñador el hacha, así toda persona que habla o escribe debe saber utilizar las palabras. Son las herramientas con que expresamos nuestras ideas y sentimientos.

NUESTRA SERIAL:

EL NACIMIENTO DE PINOCHO

Por Damita Duende



Juanito se había fabricado, él solito, un muñeco de madera y, feliz, fué a mostrárselo a su padre que tenía un gran taller de juguetería. Pero el papá y dos de sus obreros, se pusieron a reír al ver el mono de Juanito. El niño, muy serio, no podía hablar, porque sentía como un nudo en la garganta, y esto era porque tenía deseos de llorar al ver que se reían de su obra. Por fin el papá y los papás era muy bueno, comprendió la pena del chiquillo, y murmuró:

—Hijo querido, ¿para qué hi-

ciste ese mono? ¿Acaso no podías pedirme uno de los lindos payasos que hemos hecho la otra semana, o bien uno de los gigantes que se terminaron ayer?

—No, papá. No era eso lo que yo quería —dijo en voz baja, el niño—. Yo deseaba tener un muñeco fabricado por mis manos. No quería que lo hubiese hecho nadie, ni tampoco quería hacerlo igual a ninguno... Quería un muñeco mío... —Pero, es que te resultado muy feo... ¡Ya ves tú, cómo se ríen esos dos aprendices!

—Es que seguramente nunca han sido capaces de hacerlos solos un muñeco, papá. —Bueno, hijito, tal vez tengas razón. Cuando seas más grande, yo mismo te enseñaré a hacer muñecos bonitos, bien hechos, como ese Pierrot... Por ahora, anda a jugar, siquieres...

Juanito no dijo nada más, cogió el muñeco, y, después de mirarlo un buen rato, lo tiró a un rincón de la tienda, debajo del mostrador, junto a unas cajas que contenían juguetes, y, olvidándose de él, aquella noche, lo dejó encerrado en la tienda. Entonces fué cuando comenzó la extraordinaria vida de aquel que más tarde debía llamarse Pinocho y ser hasta artista de cine en el año 1940...

Y esa noche... ¡Pero esto lo contaremos en el próximo número!

(CONTINUARA)

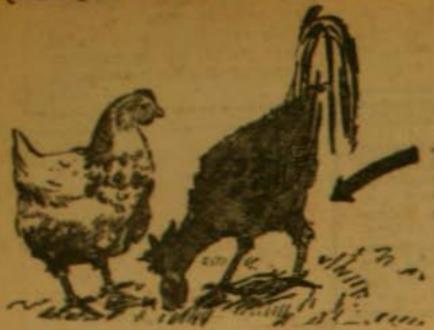


LA BROMA DEL OSITO



Puso en el piano la música de los dos hermanitos: era un dueto. Cuando Pachín y Panchona tocaron... se encontraron con la sorpresa de un tercer ejecutante: el mono con resorte que adentro del piano había colocado el osito...

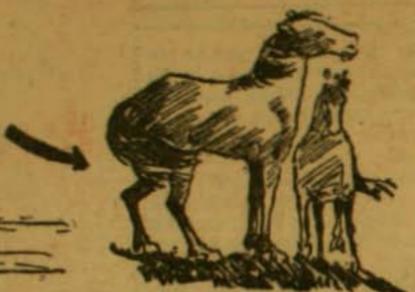
¿POR QUÉ HAY ANIMALES SIN PLUMAS NI CERDAS?



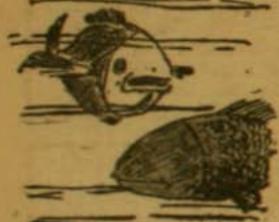
La mayoría de los animales protegen su cuerpo, además de la piel, con plumas o cerdas, lana o pelos. Las aves se cubren con plumas...



...la vaca, el caballo, la oveja y la casi totalidad de los mamíferos tienen su piel cubierta de pelos.



En cambio, las culebras y los peces no poseen plumas ni pelos; sólo algunas especies tienen escamas, que les sirven de coraza y defensa al ataque del enemigo.



La explicación es la siguiente: los animales con plumas o cerdas necesitan de ello como abrigo para mantener el calor en su sangre caliente, sin lo cual probablemente morirían de frío. Las culebras y los peces son de sangre fría y no necesitan esa protección. El hombre mismo, que en época anterior tuvo su cuerpo cubierto de pelos como los monos, hoy se protege del frío, con los substitutos de la vida moderna: el vestido y los abrigos. Un hombre desnudo moriría de inmediato con el frío.



ANECDOTAS DE HOMBRES CELEBRES

Cuando el famoso físico norteamericano Robert W. Wood era estudiante de química, el camino más corto entre su casa y el laboratorio cruzaba un barrio habitado por gente de color. Todos los días encontraba grupos de negros que tomaban el sol en la acera de una tienda frente a la cual, a causa de una depresión del terreno, la calle estaba siempre encharcada.

Wood había aprendido que el sodio en contacto con el agua se incendia espontáneamente, estallía con ruido, arde con brillante llama amarilla, esparce haces de chispas y despidió nubes de humo blanquecino. Un día, al pasar frente a la tienda, tosió fuertemente y escupió con ruido en el charco, a tiempo que dejaba caer en el agua una bolita de sodio. Sobre vino una fuerte detonación, acompañada de chisporroteo y una amarillenta llamarada. La reunión se deshizo..., los ayes se mezclaron con las piegarias, rodaron las sillas por el suelo, de susto, y se oyó una voz fuerte en medio de la confusión: "¡Apártense! ¡Ese hombre escupe candela! ¡Parece joven, pero sólo el mismo diablo puede hacer eso!"

Wood dice que ese fue el primer éxito de sus experimentos con la substancia que, en trabajos más serios, dióle, después, fama mundial.



ENTRETENIMIENTO

Curiosidad matemática

Preguntad a un niño qué número es el que escribe más mal. Si contestase, por ejemplo, que el 1, dídale la siguiente multiplicación:

$$12\ 345\ 679 \text{ por } 9$$

y el resultado se compondrá sólo de unos.

Si su respuesta fuese que el 2, la multiplicación será:

$$12\ 345\ 679 \text{ por } 18 \text{ (2 veces 9)},$$

y el resultado se compondrá sólo de 2.

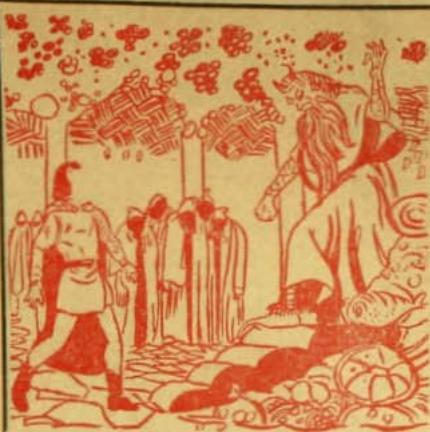
El mismo número 12 345 679 multiplicado por 27 (3 veces 9), 36 (4 veces 9), 45 (5 veces 9), 54 (6 veces 9), 63, 72, 81, dará también productos curiosos que se escriben con la misma cifra repetida.

EL ZAR de los ABISMOS

RESUMEN: El poderoso zar Berenday contrae compromiso con el Zar de los Abismos, comprometiéndose a entregarle su hijo. Este crece sin saberlo. Cuando se entera de ello, sale en busca de Berenday, llevado por una de las 30 hijas de éste, a la que había encontrado convertida en cisne.



1. En aquel mundo encantado todo brillaba como el sol, y el mundo subterráneo se alumbraba con aquel deslumbrante reflejo. Animoso, el príncipe se dirigió al palacio de Kotschel, rarísima morada, construida por la en diabla imaginación d- su dueño.



2. Ya el Zar de los Abismos esperaba al joven: —Seas bienvenido, zarevitch Iván, al mundo de las profundidades —rugió—. Has demorado en venir a mí, y yo castigáré tu insolencia... Pero quiero, antes de probar tu inteligencia, que te hallies fuerte y descansado...



3.Vete, pues, a dormir, que mañana te revelaré la primera de las tres obligaciones que debes cumplir para saldar la deuda que tienes conmigo. Así termina de hablar Kotschel, y uno de sus servidores lleva al joven príncipe lejos de la sala del trono.



4. Los servidores d- Kotschel llevaron al joven a su aposento, le dieron de comer y de beber, y luego se retiraron. Pero el zarevitch no pudo conciliar el sueño. Recordó a sus padres, y se prometió a sí mismo tratar de vencer por todos los medios al malvado Zar de los Abismos.

EL ULTIMO GRUMETE de la BAQUEDANO

por FRANCISCO COLOANE

RESUMEN: Alejandro Silos, niño de quince años, se ha embarcado de "pavo" en la corbeta "General Baquedano". Quiere ir en busca de su hermano que partió a Magallanes. Logra ser aceptado como "el último grumete", pues es el viaje de despedida del buque-escuela. después de algunas peripécias, le oca actuar en un tremendo temporal.

Algunos grumetes, temerosos, temblaban ante una formidable sacudida, se preguntaban, mentalmente, si estarían navegando sobre el mar o bajo él. Las luces se apagaron de pronto, y el sobrecogimiento aumentó.

Alejandro, con la ropa de agua puesta, se sentó en su coy, y miró en derredor; todo estaba en sombras; era aterriante. Todos despiertos y atentos, pero nadie profería una palabra.

La luz se volvió a encender. El niño, acostado, recordó las palabras de un marinero, que un día le dijo: "En el mar, cuando la muerte se acerca, hay que abrir bien los ojos y mirarla de frente; entonces no asusta; es como si fueras a desembarcar de una chalupa a un malón. Por eso, no es menos feo un naufragio en un bote que en un buque; en el bote, uno está mirando a la muerte, cara a cara, dan ganas de levantarse y salir caminando del brazo de ella por entre las olas; pero en un gran transatlántico hay tanto aparato, tanto ruido y bocinazos, la muerte se anuncia con tanta cosa terrorífica, que cuando llega uno está vuelto loco. Cuando más grande es el barco, más feo es el naufragio".

De pronto, el entrepuente se fue elevando hasta un punto a donde no había llegado antes, y después descendió vertiginosamente, y un golpe sordo hizo temblar en forma estremecida a la nave; después quedó como detenida, como si estuviera en el umbral del abismo. Los coyes chocaron contra el cielo rasgo del entrepuente; uno o dos hombres cayeron al suelo, y algo como un chillido de terror se oyó en un rincón.

Alejandro quedó con el corazón en suspenso, como si se le fuera a salir por la boca; apretó sus manos hasta hundirse las uñas en la carne, y abrió los ojos desmesuradamente, esperando, esperando a la muerte, cara a cara, como le había dicho el marinero...

Pero "La Chancha" siguió dando señales de vida, entre tumbo y tumbo; más resuelta que nunca a luchar con el mar. En realidad, tres grandes olas le habían pescado en una delicada maniobra de viraje, y estuvo en el punto en que un buque puede irse por ojo.

—Fue una virada por avante; parece que se está poniendo seria la cosa —habló un marinero, después de mucho rato.

—¡Releo de guardias! —gritó en ese momento un contramaestre, abriendo la tapa de la escotilla. Eran como las cuatro de la mañana. Los marineros y grumetes que les correspondía reemplazo se apresaron con sus encerados y subieron por grupos hacia la cubierta. Entre los del palo trinquete estaba Alejandro.

Esperaron el paso de una gran ola, y, agrupados, corrieron a sus puesto correspondientes; al niño, con



dos compañeros más, le correspondía una de las escotillas.

El espectáculo de la cubierta no era menos terrible que el del entrepuente. El buque corría montando verdaderas montañas de agua; el Pacífico Sur estaba en una de sus noches de furia, y sólo grandes marineros podían desafiarlo así...

18

mentalorias

18

por YUYO



Noche horrenda. El ser humano se reduce a un frágil juguete de los elementos, y sólo el heroísmo no le permite entregarse prontamente a una muerte que se espera.

—¡En tres bordadas más creo que alcanzaremos a doblar Tres Montes! —dijo el comandante, mirando su reloj.

—Pasó la hora en que podía amanecer, y la cosa sigue peor! —exclamó el oficial de guardia.

Alejandro comprobó, ya empapado de agua, que era preferible estar afuera, midiendo el peligro, que encerrado en la ratonera del entrepuente.

De pronto se oyó un silbato que atravesó las bocanadas de agua y viento, y un grito de orden.

—¡Prepararse para virar por avante! —gritó el cabo contramaestre, que mandaba la guardia del trinquete.

la lucha, en medio de las órdenes...

Pronto Alejandro cambió de pensamiento, y opinó que era preferible morir descansando en el entrepuente que sufrir los azotes de esa noche horrenda en la cubierta. Empapado, el frío empezó a minar su cuerpo de muchacho de 15 años, y, poco a poco, fue entrando en ese estado de inanición en que se quiebra la voluntad más heroica y el espíritu más vigoroso.

El mar asumía taba sus furias; ya no parecía océano, sino un mundo de montañas enloquecidas que bailaban, estrellándose unas con otras. La bordada se iba haciendo larga; hacia una hora que se navegaba en la misma dirección, cuando, de pronto, sonó el silbato y resonaron las voces:

—¡Prepararse para virar por avante!

Los foques cazaron el viento, la mesana y cuchillas se inflaron, y empataba la otra bordada, cuando algo extraño se vió que ocurría en el palo mayor.

Una verga no obedecía, y, trabada, se oponía al viento, haciendo peligrar la precaria estabilidad de la nave. El temporal pareció aprovechar el instante desventajoso en que se encontraba su enemigo, y aumentó sus furias; el buque avanzaba en mala forma. El estruendo de la tempestad era horroso. De pronto, un hombre se destacó entre las jarcías del mayor y trepó como un mono hacia la verga trabada.

Toda la tripulación, en suspense, contemplaba como podía el acto de ese valiente.

A veces oscilaba como si fuera a caer al mar; pero esperaba que pasara el balance, y en la otra viada aprovechaba de trepar un poco más.

De súbito, un resplandor iluminó su cara. El comandante había ordenado que iluminaran la verga con un reflector.

Subió con más seguridad; su cara era noble, y afrontaba el peligro serenamente, sin una mueca de indecisión. El comandante y los oficiales contemplaban, emocionados, desde el puente de mando, la maniobra del marinero.

Alejandro se olvidó de la tempestad y se aferró a dos manos para ver mejor la heroicidad de este hombre.

Subió al pie de la verga. Se le vió afirmarse en unas jarcías y sacar un cuchillo marinero, que relampagueó a la luz del reflector; se agachó y empezó a cortar un cabo manila.

(CONTINUARA)



En todos los palos los hombres se pusieron alerta.

—¡Virar por avante! —gritó una voz.

—¡Cazar las escotas de estribor! Y otras voces de mando sucedieron a éstas. La tripulación en sus puestos empezó a aflojar y recoger los cabos de las escotas. La corbeta dió más popa al viento y emprendió una carrera más veloz. Y siguió

CURIOSIDADES CIENTÍFICAS

La temperatura normal del hombre es la de 37 grados centígrados. Esta cifra permanece casi invariable para todas las razas, y no cambia mucho entre un habitante del polo o del ecuador.

La temperatura de los otros mamíferos es, en general, un poco superior a la del hombre. El caballo, que se acerca más a ella, tiene 38 grados. Los pájaros son, de todos los seres, aquellos cuya temperatura es la más elevada; por ejemplo, la gallina y el pato llegan a 43 grados.

**¡El Concurso preferido
de los niños!**

Esta semana han salido premiados, cada uno con diez pesos, los siguientes cinco Granos de Arena:

De Berta Alvial, Angol.



En Santiago hay una escuela destinada a desarrollar capacidades en los niños anormales; se llama Escuela de Desarrollo, y es la única en el país.

De Eduardo Clavijo, El Monte.



En Quintero, balneario situado en los alrededores de Valparaíso, está la villa que fué de propiedad de Lora Cochrane. Guarda cuadros al óleo del ilustre marino, desde niño hasta pocos años antes de su muerte, y también de sus antepasados, junto con una linda galería de gobelinos traí-

"El Grano de Arena"

dos de Inglaterra y de la propia ropa confeccionada en terciope-lo bordada con oro antiguo.

De Luz Osorio, Santiago.



Actualmente vi-van en Chile, entre otros, cuatro sabios de fama mundial: Carlos Pórter, Ricardo E. Lat-cham, George Nicolai y Alejandro Lipschütz.

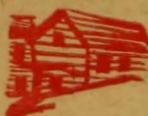
De Juan Antonio Huircalaf G., Carampangue.



Los siete caci-ques que tomaron parte en la competencia pa-ra mandar el ejército arauca-no, a raíz del discurso de Colo-Colo, fueron: Paicabi, que resistió con el tronco al hombro seis horas; Elicura, nueve horas; Purén, medio día; Ongolmo, más de medio día; Tucapel, catorce horas;

Lincoya, veinticuatro horas, y, por último, Caupolicán, un día y una noche. La prueba se rea-lizó entre Carampangue y Arau-co, recorriendose cada vez siete kilómetros.

De Renato García Pacheco, Santiago.



En Castro, Chiloé, hay muchas casas, cuyo se-gundo piso ha sido construido antes que el pri-mero. Con moti-vo del rebaje de algunas calles, los propietarios de esas casas, para dejarlas al nivel del suelo, han tenido que hacerle otro pi-so, que así queda como el pri-mero. Estas casas son de ma-dera.

Los premios de Santiago pueden ser cobrados en nuestras Ofici-nas, Bellavista 069, cualquier mañana, de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados di-rectamente.

UN POCO DE CADA COSA

LA FIEBRE AMARILLA

Carlos J. Finlay, ilustre médico cubano, descubrió el origen de la fiebre amarilla y los medios para extirparla.

EL SUERO

Pasteur, eminente médico francés, descubrió el suero antirrábico, sentando la base de donde han partido después otros descu-brimientos de sueros para com-

batar la difteria, el tétano y otras enfermedades.

LA FOTOGRAFIA

El físico italiano Juan Bautista Della Porta descubrió en el siglo XVI la cámara oscura, que vino a ser la base de la fotografía. El año 1829 quedó inaugurada la fotografía, gracias a las investi-gaciones y descubrimientos de los franceses Daguerre y Niepce.

CIRCULACION DE LA SANGRE

A Guillermo Herbe, célebre me-dico inglés, se debe el descubri-miento de la circulación de la sa-nge, que dió a conocer en un tra-tado que publicó en 1628.

LOS GLOBOS

A los hermanos Montgolfier dé-bese la conquista de este descu-brimiento. Construyeron un glo-bo, realizando en él, con éxito, varios vuelos.

Cupón para el sorteo de un estupendo avión último modelo "El Cabrito"

Se trata de un avión construido en madera balsa y que se mantiene en el aire más de tres minutos. Tiene 1 metro 10 de ala a ala y 70 centímetros de la hélice a la cola.

¡ES ESTUPENDO Y CON EL PUEDEN TOMAR PARTE EN CUALQUIER CONCURSO DE ALAS!

Se sorteará, junto con muchos otros premios más, entre los lectores de esta revista.

Enviar los cupones a revista "EL CABRITO". Casilla 84-D. Santiago.

CUPON Concurso avión "EL CABRITO"

Nombre

Calle y número

Localidad

AVISO A NUESTROS LECTORES: Al enviar este cu-pón no es necesario enviar ni dinero ni estampillas, pues el mismo cupón sirve de número.

DE NUESTRA HISTORIA.

JUAN GODOY

por (WAM)

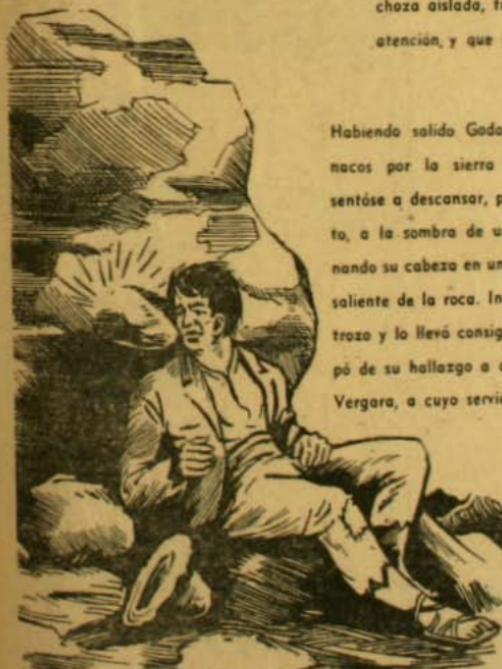


JUAN GODOY, modesto leñador, fué el descubridor del célebre mineral de plata de Chañarcillo, el 16 de mayo de 1832. Se dice que obtuvo el derrotero del famoso asiento minero, que por su riqueza ha sido denominado el Potosí de Chile, por revelación que le hiciera su madre antes de morir.

CHÁNARCILLO debe su nombre a la naturaleza de su vegetación poblada de enanos chañares. El chañar es un árbol indígena, y así como Chañaral significa un conjunto de chañares, con Chañarcillo quiso designarse una mancha pequeña de los mismos áboles.



Su madre era la india Flora Normilla, pastora de las sierras, que tenía su choza aislada, frente a ese cerro de Chañarcillo, cerro bajo que no llamaba la atención, y que ocultaba en sus entrañas tan grandes tesoros.

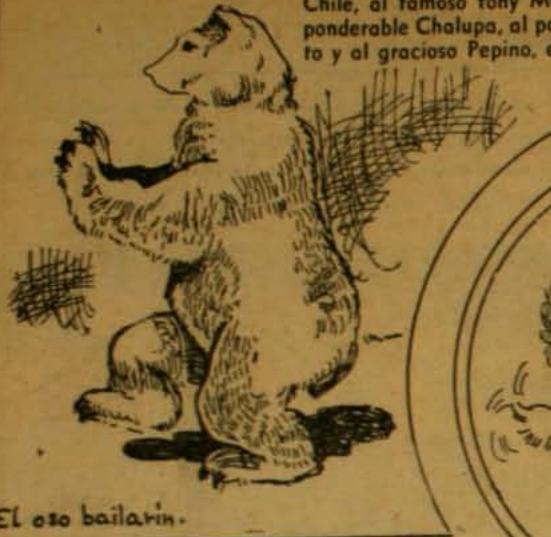


Habiendo salido Godoy a cazar guanacos por la sierra de Chañarcillo, sentóse a descansar, para tomar alimento, a la sombra de un peñasco, reclinando su cabeza en una barra metálica saliente de la roca. Intrigado, cortó un trozo y lo llevó consigo. Godoy participó de su hallazgo a don Miguel Gallo Vergara, a cuyo servicio trabajaba.



Godoy ofreció la mitad de su mina a su patrón, con el compromiso de que el señor Gallo debía proporcionar el dinero necesario para su explotación. Pero Godoy, como todos los descubridores de minas, no tuvo paciencia para esperar y vendió al industrial la parte de la mina que le pertenecía, fortuna que dispuso, y diez años después murió en una heredad que le compró el señor Gallo. En 1854, el pueblo de Copiapó le erigió una estatua.

EL CIRCO es la atracción de todos los niños del mundo. Allí hemos conocido, en Chile, al famoso tony Maturana, al imponente Chalupa, al popular Mataquito y al gracioso Pepino, entre otros.



El oso bailarin.

El Circo

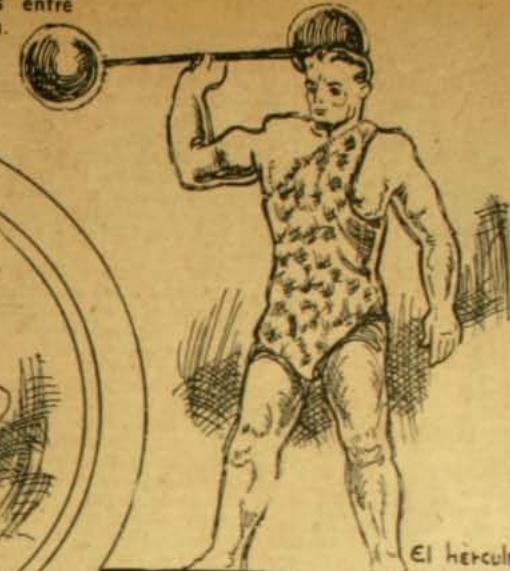
Aquí brindamos a ustedes, niños, algunos de los personajes más conocidos entre los que actúan bajo la carpeta.



Perrito amasestado



Mono sabio



El hercules



Amazona
(ECUYER)



Payaso



Emperador



Tony

Domador

ARBOLES PRODIGIOSOS



EL ARBOL DE LAS SALCHICHAS

Entre las mil cosas extrañas y anormales que se dan en la naturaleza, que a veces ofrece muestras de una fantasía verdaderamente grotesca, encontramos un árbol cuyo fruto presenta el aspecto de deliciosas y suculentas salchichas.

Sólo el hablar de ello parece una broma.

Sin embargo, no tratamos de nada fantástico; el árbol de las salchichas existe.

Tan sorprendente vegetal es de gran tamaño, provisto de espeso ramaje y algo parecido a un viejo y corpulento nogal.

Pendientes de sus ramas están los famosos frutos que por su figura, color y tamaño son dignos de figurar como embutidos en el mostrador de una tienda de comestibles.

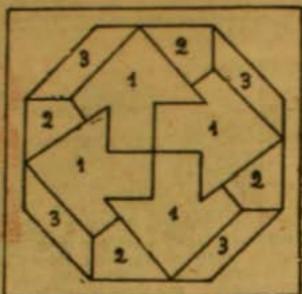
Para que la ilusión sea completa, sólo les falta a las apócrifas salchichas ese delicioso olor tan a propósito para abrir el apetito y el sabor de las legítimas...

El extraordinario árbol se encuentra en gran número en las colonias alemanas del Este de África, considerándosele como uno de los árboles más útiles de aquella región, por constituir una de las formas del árbol del pan, que tan importante es para la fabricación del papel.

Muchas grandes fábricas alemanas emplean la corteza de este árbol para la confección del papel.

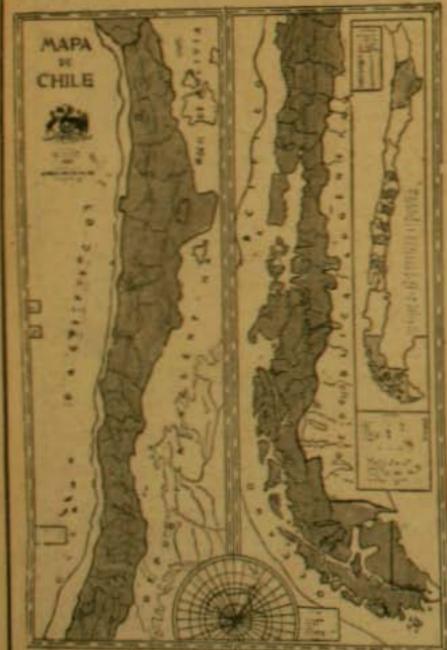
Es muy curiosa la coincidencia de que ese vegetal cuyo fruto afecta forma tan rara y cuyos rendimientos son cuantiosos, se dé en las posesiones del pueblo europeo más aficionado a la salchicha.

HE AQUI LA SOLUCION EXACTA A NUESTRO CUARTO PROBLEMA "PUZZLE"



El dibujo muestra claramente el octágono regular formado con las doce piezas.

La lista de los premiados irá en el próximo número.



EL NUEVO MAPA DE CHILE (físico y político) QUE USTED ESPERABA

Por Alejandro Ríos Vaidíz, Profesor de Historia y Geografía.
René Angulo, Dibujante cartógrafo.

Tamaño: 1.25 x 1.05 metros.

A TODO COLOR.

EL MAPA FÍSICO FACILITA LA VISIÓN DE COSJUNTO Y EL ESTUDIO Y CONTINUIDAD DEL TERRITORIO.

EL MAPA POLÍTICO, DE TAMAÑO UN POCO MENOR, QUE FIGURA JUNTO AL MAPA GENERAL, MUESTRA LAS DIVISIONES TERRITORIALES YA SEÑALADAS EN EL MAPA FÍSICO CON SUS LÍMITES.

EL TERRITORIO DE LA ANTÁRTICA CHILENA FIGURA CLARAMENTE EN ESTE MAPA.

IMPRESINDIBLE PARA LAS ESCUELAS, COLEGIOS ACADÉMICOS, INSTITUCIONES PATRIÓTICAS Y OFICIALES.

—Aprobado para el uso de los establecimientos de educación de la República por Decreto N.º 5187, del Ministerio de Educación Pública, fecha 21 de diciembre de 1941.

—Revisadas y aprobadas por el Instituto Geográfico Militar: el trazado de los límites internacionales, la ubicación de las ciudades y el trazado de los departamentos y comunas, según oficio N.º 1038-1941, del 27 de noviembre de 1941.

—Revisadas y aprobadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores: la representación cartográfica de la Antártica y el trazado de los límites internacionales del territorio chileno, en cumplimiento del Decreto N.º 1747, del 2 de noviembre de 1948.

En tela, a todo color, con barniz, madera en los extremos superior e inferior y clavos para colgar. PRECIO: ... 8 150.— El mismo, sólo en cartulina: ... 750.—

HAGA SUS PEDIDOS A LA

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE

El triunfador

Ricardo y Luis, hijos gemelos y primogénitos de un rey poderoso, eran tan parecidos, que ni sus mismos padres sabían cuál había nacido primero y, por lo tanto, cuál era el legítimo heredero de la corona.

Pero si en el físico los dos príncipes se parecían como una gota de agua, ahondando en sus sentimientos se advertía que eran espiritualmente tan distintos como el día y la noche. En efecto, Ricardo tenía un carácter autoritario, violento y ambicioso. Luis, en cambio, era apacible, afectuoso y sereno. Aquél no aguantaba bromas de nadie y se irritaba cuando las cosas no salían a la medida de sus deseos. Este, por el contrario, era tolerante con los defectos ajenos y aceptaba los contratiempos con santa resignación.

Cuando los dos mellizos cumplieron la mayoría de edad, su padre los llamó y les dijo:

—Hijos míos, ha llegado el momento de designar heredero al trono. Los dos sois primogénitos y a los dos quiero por igual, pues por igual me habéis dado pruebas de fidelidad y afecto. Pero a los pueblos no sólo se les goberna con cariño y lealtad. Hace falta también valor. Mañana mismo saldrán a recorrer el mundo por distinto camino. Dentro de seis meses estaréis de regreso. Y al que haya demostrado más coraje lo designaré mi sucesor en el trono.

Transcurrido el plazo fijado por el rey, los dos príncipes regresaron a la corte, y se presentaron a su austero padre, dispuestos a dar cuenta de sus hazañas.

El primero en hablar fué Ricardo. Y dijo:

—Tengo la seguridad de haberme portado como un valiente. "Apenas dejé el palacio, formé un ejército con los hombres más aguerridos del reino, y me lancé a la conquista.

"Después de mucho andar, nos sañó al paso una cuadrilla de bandidos. Eran muchos y estaban bien armados. Les presentamos combate y los vencimos. A los que quedaron en pie los pasamos a cuchillo. Solo respetamos la vida del capitán. Y no lo hicimos por consideración, sino para que nos indicara el lugar donde guardaba el producto de sus pillajes. Como se resistiera a hablar, lo sometimos a tortura, y conseguimos arrancarle el secreto y hacernos dueños de un verdadero tesoro. Demás está decir que, conseguido nuestro objeto, hicimos correr al jefe la misma suerte de sus hombres.

"Luego invadimos el país del Norte, donde reina vuestro implacable enemigo. Saqueamos tres de sus más ricas ciudades, pasando por las armas a cuantos habitante osó resistirnos. Nos apoderamos de cuantiosas riquezas, así como de las más fértiles tierras, que agregamos a vuestros dominios. Y, de no haberse cumplido el plazo fijado por vos

para nuestro regreso, hubiéramos continuado la conquista con renovado brío, pues mi valor crece en la contienda y ni el triunfo más sonado aplaca la devoradora sed de exterminio que me consume. Cuánto más tengo, más quiero, y estoy seguro de conquistar el mundo si me daís tiempo y ocasión.

"Os traigo riquezas, gloria y poder, como prueba de mi valor. He luchado y he vencido. Dudo que mi hermano haya podido hacer otro tanto."

Entonces habló Luis. Y dijo:

—Al abandonar el palacio reuní también a mis hombres, pero no entre gentes de armas llevar, sino entre los más pacíficos habitantes del país: profesores, artesanos, comerciantes, artistas, labradores... "Después de mucho andar, también nos salió al paso una cuadrilla de bandidos. Pero, lejos de resistirnos, les dimos cuanto llevábamos, y les hablamos con tanta persuasión y cariño, que nos devolvieron lo robado y prometieron enmendarse si obtenían vuestra perdón. Aquí as entrego, padre mío, los nombres de esta gente descarrilada, cuya salvación depende de vuestra magnanimidad.

"Nos trasladamos luego al reino del Sur, cuyo soberano fué siempre comelón del del Norte, un implacable enemigo vuestro. Pero en lugar de entrar en son de guerra, lo hicimos como embajada de buena vecindad. El rey nos recibió con recelo, recelo que no tardó en disiparse al comprender, gracias a nuestros razonamientos, que más convenía a sus intereses entrar en tratos con un pueblo laborioso como el nuestro, que cerrarse las puertas temiendo una competencia que no es tal y una rapidez que no existe en vuestro ánimo. El resultado fué una alianza, que considero beneficiosa para ambos pueblos, y que espera solo vuestra firma."

—Pero no has luchado y, por lo tanto, no has podido demostrar tu coraje —le interrumpió Ricardo.

—Si que he luchado —contestó Luis—. He luchado contra la adulación de los que me acompañaban; contra la holganza que me brinda el oro de mi solsa; contra la soberbia con que mi rango me tentaba; contra la ira que encendio mi sangre a la vista de los bandidos; contra todos los vicios que en vano me incitaron mientras era agasajado en la Corte de nuestro amigo. Contra todo esto luché, y luché con éxito. Si al hacerlo fui o no valiente, nuestro padre lo dirá.

Entonces habló el rey.

—Los dos habéis obrado con denuedo extraordinario —dijo, dirigiéndose a sus hijos—. Pero el valor que se necesita para gobernar a un pueblo y sentirse feliz con la felicidad de los súbditos no es aquél que destruye y enciende la ira y el recor, sino el que edifica y hace florecer el amor, que es vida y esperanza. Tú, Ricardo, me has traído riquezas y poder, pero también me has traído odio y la guerra. Tus manos no están vacías, pero tampoco están limpias, y no veo en tu corazón la serenidad de las almas puras. En cambio, tú, Luis, has vuelto con un pedido de perdón y una alianza. Tus manos tampoco están vacías, pero siguen limpias, más que limpias, transparentes, y en tu corazón anida la felicidad, que sólo se consigue con las buenas obras. Los dos habéis luchado con valor; pero mientras uno, al hacerlo, ha visto avivado su frenesí, el otro, ha encontrado en la lucha la satisfacción y el sosiego. ¡Este es el triunfador! Por lo tanto, tuyo será el trono, Luis.

Y abrazando al que desde ese instante era su hijo predilecto, el rey lo presentó al pueblo como el digno sucesor de la corona.

PALABRAS DE LA HISTORIA DE CHILE



Después del desastre de Rancagua, los patriotas creyeron que la independencia de Chile estaba perdida, pero Manuel Rodríguez los alentó entonces con un patriótico discurso que empezó con estas palabras:

—Aún tenemos patria, ciudadanos...



Los hermanos Juan José y Luis Carrera fueron fusilados en Mendoza. Cuando iban al patíbulo, Juan José iba triste, y Luis, al notario, le murmuró:

—¡Cálmate! Recuerda que somos soldados chilenos y que debemos morir como tales.

EL CINEMATOGRAFO

En el año 1888 el gran inventor norteamericano Tomás Alva Edison hizo su inicio como investigador cinematográfico.

El aparato que vino a inaugurar el tipo actual es el que construyeron los hermanos Lumière en el año 1895.

bres del puerto siguió al corsario hasta la Posada, viviendo incansablemente. De nuevo en el mesón, y ahora solos, el capitán colocó cariñosamente una mano en el hombro de Nico:

—Bueno, muchacho —dijo—, eres realmente un elemento de valor, y me has traído suerte, ya veo. Con tus alegres toques de tambor atra-

UNA NOVELA DEL TIEMPO PASADO



NICO

No se necesitó más para que los aspirantes a marineros formaran legión, y así fué como un verdadero regimiento de pescadores y hom-

RESUMEN: Nicols Kent se apronta para partir con el capitán corsario Drake hacia América, donde piensa rescatar a su madre, que ha sido apresada por los españoles en otro viaje de Drake; pero, para ello, es necesario que obtenga el consentimiento de su madre y de su tío, y este último poco lo quiere...



jiste a la gente en forma que pude convencerles de ir conmigo. Vamos a una misión que puede tener por premio la fortuna, pero con más seguridad la muerte. Por eso, mis antiguos marineros no volverán conmigo, la gente me faltaba. Pero debo decirte que no podré llevarte conmigo sin el consentimiento de tu madre y de tu tío...

El protegido del CORSARIO DRAKE

—¡Nada! ¡Nada! —dijo el capitán corsario—. Seré inflexible. No puedes partir con nosotros sin el permiso de tus parientes. Ve, pues, a tu casa, Nico, y tráeme el permiso escrito. Entonces solamente podrás embarcarte en mis buques.

Nico nada había podido replicar a tan perentoria orden, y en el minuto siguiente se encontró corriendo hacia su casa. Halló a su madre muy afligida y con el rostro lloroso:

—¿Qué pasa, mamá? —A qué lo preguntas, hijito?... Tu tío...

—¿Qué? ¿Otra vez te ha insultado?... Di luego, porque me muero de impaciencia.

—No; insultarme no. Pero ha dicho que te llevará sin pérdida de tiempo, no al asilo, sino a la Casa Correccional, y ya ha hecho todos los trámites y tiene la orden del gobernador para encerrarte...

—¡No! —protestó con vehemencia el niño—. ¡Eso no será jamás, madre! ¡Dios no puede ser tan injusto! ¿Cómo ha de querer permitir que tu hijo se vea encerrado con muchachos ladrones y hasta criminales? Madre, tengo que pedirte un favor, y tú no me dirás que no...

—Habla, hijito mío...

—Escucha! Solamente de ti depende que esta misma tarde me vea libre de las persecuciones de mi tío...

—Hijito, por Dios, no hables así...

—Mamacita querida; sé buena con tu hijo. He hablado con el capitán Drake, me quiere mucho y me ha dicho que me llevará en su expedición.

siempre que tú me des un permiso firmado. Además, ya sabes..., se trata de encontrar a mi papacito, traerlo aquí y ganarse una fortuna para pagar, de una vez por todas, ese dinero que le debemos a mi tío, para que, a cada instante, no nos esté representando el plato de comida que nos da...

—Hijito, qué buenos eres! —exclamó la señora, apretando al niño contra su pecho—. Te veo valiente y bien dispuesto. Y créeme que yo gustosa te daría el permiso, pero, ¿y tu tío?...

En ese momento la puerta de la estancia se abrió silenciosamente, y una sombría figura apareció en el vano. Luego avanzó dos pasos y cuando estuvo casi junto al grupo de la madre y del hijo preguntó con voz reconcentrada por la ira y la sospecha:

—¿De qué permiso se trata, puede saberse?... Si es del que debes dar para llevar a este condenado a la cárcel, no te preocupes por él, porque ya está conseguido del gobernador. Y tú, badulaque, levántate y ve a arreglar tu equipaje, porque inmediatamente te irás conmigo a la Correccional!

Por un instante, un desfallecimiento recorrió el cuerpo del niño. Se sintió abatido, acobardado. Luego, una súbita resolución le hizo alzarse orgulloso y miró a su tío con profundo desprecio. Hubo un instante de silencio y luego la madre imploró con voz desfalleciente:

—Arturo, por favor... Nunca el niño ha sido malo, como tú dices. Quiera Dios que nunca debas arrepentirte de tu injusticia para con él...

—Déjate de mojigaterías! Di con franqueza que apoyas todas las bellacadas de tu hijo. Pero esto ha terminado de una vez.

La buena señora vió que era inútil tratar de convencer aquél corazón de piedra, y sollozando calladamente se fué en busca del baulito de Nico, quien, decidido a todo, con la desesperación desgarriéndole el corazón, se apartó del lado de su cruel pariente para ir en busca de su gorra. Pero, de pronto, con un agil brinco, el niño trepó a la sillería y de ahí a la ventana más próxima, con el ánimo evidente de escapar. Su tío dió un grito de ira y corrió hacia él.

Un momento más y habría sido tarde; desgraciadamente para Nico, su movimiento no fué todo lo rápido que hubiera debido ser y el anciano alcanzó a cogerlo por la pantorrilla. Reuniendo todas sus energías de viejo, lo atrajo violentamente hacia sí, y el niño volvió a caer dentro de la estancia. Como un energumeno el hombre se fué sobre él, y, después de abofeteárselo y darle de puntapiés, lo levantó y comenzó a increparlo duramente. El muchacho

se tragó las lágrimas, para no parecer más humillado ante su verdugo, pero sus ojos enrojecidos delataron ante su madre la dolorosa escena. La buena señora se guardó también su dolor, como tantas otras veces había sepultado en su corazón penas y dolores, a cada cual más cruel: su pobreza, el viaje de su marido, la cruelidad de su hermano, luego las funestas noticias que había traído el capitán acerca del infortunado compañero de su vida, y, por fin, el llevarse el pan de cada día a su boca empapado en lágrimas de una humillante y vergonzosa caridad.

La señora depositó el baulito en el suelo y, sin pronunciar palabra, se acercó a su hijo, lo estrechó en sus brazos y lo besó largamente. Fué un beso aquél en que todo el amor maternal parecía querer acompañar al hijo infeliz más allá del triste momento de la separación, mientras el dolor por ocultarse hacia más infeliz ese corazón que ahorita iba a quedar tremendamente solo.

—Vamos, ¡es preciso terminar de una vez! —se oyó la voz del hombre, que presenciaba impávido la patética escena—. Se hace tarde y he prometido al director que el muchacho estará allá antes de mediodía...

—¿Serás cruel hasta el extremo de no permitirme un instante más junto a mi hijo? —replicó, tristemente, la señora.

—¡Basta de afuñicos, mujer! Cuando quieras ver a este lobezno irás a conversar con él entre rejas —replicó aquél mal hermano. Momentos después el muchacho cargaba su baulito, y sin querer mirar hacia atrás, para no traicionar su infinita pena, echó a andar, cogido como un prisionero, mientras a su espalda quedaba un dolor infinito traducido en sollozos.

Tío y sobrino hicieron en silencio el largo camino hasta la Casa Correccional. Por fin llegaron ante ella, y, entonces, el caballero tomó por un hombro al muchacho, temeroso quizás de que éste se le escapara. El sombrío edificio de la escuela parecía incorregible, más que tal, parecía un presidio. Fuertes rejas guardaban la entrada y altas y macizas murallas circundaban el recinto. A la vista de lo que habría de ser su prisión, Dios sabe hasta cuándo, el corazón del niño se sintió tremedamente oprimido. Hubiera deseado llorar a gritos su pena, pero no quería de ningún modo aparecer humillado ante su tiranico pariente. Así, pues, Nico se guardó muy adentro su aflicción y también su amargura. Había que ser hombre, digno del valiente soldado que era su padre.

(CONTINUARA)



AQUI ESTAS TU

LA HONRADEZ DE UN NIÑO

(Colaboración enviada por CESAR H. SEPULVEDA—Santiago)

En un periódico inglés relató el siguiente caso el mismo caballero a quien le había sucedido:

—Iba yo por las calles de Edimburgo una noche muy fría, cuando se me acercó un muchacho vendedor de fósforos, demacrado, andrajoso y descalzo, que, ofreciéndome su mercancía, me dijo, con voz suplicante:

—Compreme usted fósforos, caballero.

—No necesito.

—Nada más que un penique la caja.

—Está bien; pero ya ves que no necesito fósforos.

—Le daré a usted dos cajas por un penique.

Accedi para quitármelo de encima; tomé la caja y le puse en la mano un chelín para que me diera el cambio; pero como el muchacho no lo tenía, le dije:

—Pues, mira, mañana te compraré la caja.

—No, no; cómpremela usted esta noche. Tengo mucho hambre. En seguida le traigo el vuelto.

El muchacho desapareció con el chelín, y ya me quedé esperándolo; pero pasaba el tiempo y no venía, por lo que di por perdida mi moneda, si bien en el semblante del muchacho había visto yo algo que alejaba de él toda mala sospecha. Ya mis entrañas la noche y de vuelta, yo en mi casa, viro la criada a decirme que un muchacho deseaba hablarme. Era el hermano menor del fósforero, más andrajoso y paliducho que éste. Por un momento se detuvo a buscar entre sus andrajos y dijo al fin:

—Es usted el caballero que le compró los fósforos a mi hermano Sandie?

SEMIAS

No debe uno avergonzarse de preguntar lo que ignora, pues es necesario reconocer con humildad que es más lo que se ignora que lo que se sabe, en todos los casos.

Mi respuesta fué afirmativa.

—Pues, entonces, aquí tiene usted cuatro peniques del vuelto del chelín. Sandie no ha podido venir, lo atropelló un carro y le quebró las

BUZON de "El Cabrero"

Ofelia Alvarez Brown, Concepción.

—Tienes toda la razón, simpática chiquilla, y te felicitamos: tu obra es magnífica. Nuestros mapas de Chile fueron todos hechos por el profesor don Manuel Abascal, autoridad en la materia. Desgraciadamente el tomo I, o sea el que contiene los 10 primeros mapas, está agotado, por el momento. Respecto al mapa del Brasil que tú solícitas, aparecerá próximamente.

Arnaldo Cambria G., Quillota. — Estarás satisfecho con la reaparición de la linda novela chilena "Cuatro Remos"; te agradecemos los honrosos y cordiales conceptos.

O. Neira, San Fernando. — Los números atrasados de "El Cabrero" vienen el doble, o sea, \$ 2— cada uno. Efectivamente, la Empresa Editora Zig-Zag, S. A., cuenta con un hermoso surtido de libros para niños y muchachos. Si deseas, puedes pedir directamente un catálogo. Somos tus amigos.

C. Véliz S., Villa Alemana. — Ya ves tú cómo te hemos dado en el gusto... Y nos alegramos infinitamente. Buenas tus adivinanzas; ten paciencia y sigue siendo nuestro operador y amigo.

Alejandro Silva Romero, Santiago. — Atendida la petición de "Cuatro Remos" y encantados de tus felicitaciones y envíos.

Maria Venegas, Curicó. — Te contamos desde luego como colaboradora; puedes enviar lo que gustes, aunque sea a mano, recomendándonos ser breve respecto a colaboraciones.

Glaflira Nancy Cierze, Casablanca. — Pronto se verán cumplidos tus deseos. Gracias por tu cariño y felicitaciones.

dos piernas. Iba en busca del cambio; pero perdió su gorra, los fósforos y la moneda. El médico dice que morirá. Aquí tiene usted todo lo que puedo devolverle del chelín. Dicho esto, puso el muchachito los cuatro peniques sobre la mesa y prorrumpió en amargo llanto. Senti compasión y fui con él a ver a Sandie.

Vivian los dos hermanos con una mujer aficionada a la bebida, la que los explotaba sin piedad, pues no tenían padre ni madre.

Encontré al pobre Sandie tendido sobre un montón de harapos. Me reconoció y me dijo:

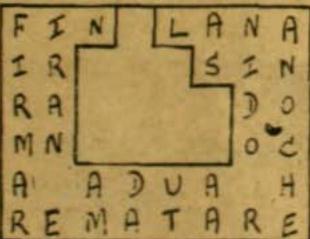
—Caballero, ya volvía con el vuelto cuando me atropelló un carro y me quebró las piernas. Me muero sin remedio. ¿Qué será de mi pobre hermano?

Acaricié entonces al infeliz y le prometí no desamparar a su querido Rubén. Me comprendió el moribundo, y, como si en la última mirada envolviera la gratitud de su alma, se le apagaron para siempre los ojos.

Este infeliz muchacho, a pesar de su desnuda miseria, atesoraba en su corazón las celestes cualidades de HONRADEZ, NOBLEZA y SINCERIDAD.

PUZZLE

HE AQUI LA SOLUCION AL PUZZLE ENVIADO POR
JOAQUIN MERINO



AVISO

En respuesta a muchos pedidos de Álbumes empastados, lamentamos comunicarles a nuestros lectores que los Tomos N° 1 y 2 se hallan agotados; por lo tanto, no podemos satisfacer sus pedidos.

Ramón Arellano, Tomé. — Pide ese número de "El Cabrero" donde nuestro agente en esa, pues los reembolsos sólo pueden hacerse por un mínimo de cinco ejemplares.

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO.

LA FONTAINE, EL GRAN FABULISTA



Juan de La Fontaine nació en Francia en 1621, en el seno de una familia acomodada. Luego, muchacho, sus padres lo pusieron en el Colegio del Oratorio, de Reims, con la idea de que el niño abrazara la carrera eclesiástica; pero Juan comprendió pronto que no tenía vocación para ello, y lo dijo a sus padres. Muy joven comenzó a componer fábulas, y luego, cuando proseguía el estudio de las Leyes en París, comenzaron a conocerse sus primeros versos.



Recibido ya de abogado, y un tanto desordenado para vivir, La Fontaine recibió el oportuno consejo de dos buenos amigos: Pintrel y Macroix, canónigos de Reims, en el sentido de que debía dedicarse a estudiar a los escritores y filósofos antiguos. Fouquet, el Ministro de Luis XIV, comprendió que ese joven poeta tenía verdaderos méritos, y, para alejarlo, le otorgó una pensión anual a fin de que compusiera sus versos sin preocuparse por ganar en otra forma su vida. Los más ilustres pensadores y escritores de la época, como Molière, Racine y Boileau, fueron sus amigos.



Inspirado La Fontaine por dos inteligentes amigas que tenía, las sobrinas del cardenal Mazarino, publicó sus primeros cuentos, el poema "Adonis", la novela de "Psiquis" y los 6 primeros libros de FABULAS, en 1668, que debieron ser seguidos pronto por otros cinco tomos. Estas fábulas, conocidas hoy por todo el mundo, han sido en gran parte traducidas por Somaniego. Figuran entre las más famosas: "La lechera", "La zorra y las uvas", "La cigarra y la hormiga", etc.

La Fontaine pertenece a los siglos modernos, mas por su carácter pertenece a la antigüedad que nos representa en lo que tiene de excelente. ¡Cuántas veces no se ha apreciado dignamente la sencillez encantadora, la naturalidad de su gracioso estilo, la frescura y viveza de su imaginación, la perspicacia de sus observaciones y la profundidad de sus pensamientos! El gran fabulista que fué La Fontaine murió en París el 13 de abril de 1695, y su muerte fué vivamente lamentada por sus muchos amigos.



CAPITULO VII.

El hogar de Guillermo Tell

Guillermo no vivía en Aitorf, sino en otro pueblecito muy poco distante, llamado Bürglen. Su mujer, Eudvigis, era hija de Walter Fürst, tenían dos niños: Guillermo y Walter. Este, el más pequeño, contaba unos seis años de edad.

—Eudvigis —dijo Tell una mañana, algunos días después de la reunión en el bosque—. Me voy a Aitorf a ver a tu padre.

—Guillermo, ten cuidado... Ya sabes que precisamente el gobernador está allí y que te odia...

—Oblí, no tengo nada que temer. Pero, además, ya veré de no contrario —y levantando su ballesta, Tell se apresuró a salir.

—No llevas la ballesta! —dijo Eudvigis, con un triste presentimiento que no hubiera podido explicar—. Déjala aquí.

—De qué puedes tener miedo, madre? Si la dejara me parecería que dejaría parte de mí mismo...

—Adónde vas, padre? —preguntó Walter, entrando en la habitación.

—A ver al abuelo. ¿Quieres venir conmigo?

—Sí, vete con tu padre —repuso Eudvigis—. Serás prudente, ¿verdad? —afadió, dirigiéndose a su marido.

—Sin duda —repuso éste. Walter echando los brazos alrededor del cuello de su madre, exclamó:

—No tengas miedo madre; ya tendré yo cuidado de él. Y los dos juntos emprendieron alegramente el camino.

Era para el niño un gran acontecimiento ir a Aitorf con su padre y se sentía tan feliz, que en todo el camino no cesó de hablar, haciendo presuntas sobre todo lo que veía.

—A qué distancia puedes lanzar una flecha, padre?

—Oh, a mucha.

—Hasta el sol! —continuó el niño mirando al cielo.

SEMILLAS

El hombre que merece llamarle hombre es aquél que ni huele peligro, ni lo busca sin necesidad; no ofende a nadie ni se deje ofender; anteponer la justicia al bienestar y la gloria

Guillermo TELL

FAMOSA HISTORIA DE LOS PATRIOTAS SUIZOS

—Oh, no, no tanto!

—Pues, ¿hasta dónde? ¿Hasta las montañas?

—Tampoco.

—¿Por qué están siempre nevadas las montañas, padre? —preguntó el niño, variando el orden de sus ideas. Y así continuaron todo el camino, el niño preguntando una cosa tras otra, hasta que su padre estuvo cansado de contestar.

Walter, con su conversación, distrajo de tal modo a su padre, que éste olvidó completamente lo del mástil con el sombrero ducal, y en vez de dirigirse por otro camino para evitarlo, como era su propósito, se halló de manos a boca en la plaza del mercado y ante el objeto que hubiera querido no ver.

—Padre, mira! —exclamó el niño—. ¡Mira, qué extraño! Allí hay un sombrero encima de un palo. ¿Para qué será?

—No lo mires, Walter —dijo Tell—. El sombrero no nos importa nada. Y cogiendo al niño de la mano quiso alejarse de prisa.

Pero ya era tarde. El soldado que se hallaba al lado del mástil para guardar y observar si el pueblo se inclinaba al pasar, como estaba mandado, apuntó con su pica a Guillermo Tell, ordenándole que se detuviera:

—Alto, en nombre del emperador! gritó.

—A ver, amigo —repuso Tell—, dejadme pasar.

—No sin que obedecidas el mandato del emperador. Antes hay que inclinarse ante el sombrero.

—No es mandato del emperador —dijo Tell—. Es orden del lobo y tirano Gessler. ¡Déjadme pasar!

—No se pasa! ¡Y cesad de hablar en tales términos de mi señor el gobernador! No pasareis sin haber hecho reverencia al sombrero, y si no os llevaré preso.

—Si aquí se hallara el emperador, doblaría la rodilla inclinando ante él mi cabeza con toda reverencia. ¡Pero a un sombrero! ¡Nunca! Tell trató de forzar el paso.

Al ruido de voces llegó la gente y pronto existió una confusión que fué extendiéndose. Todos hablaban a la vez y el ruido fue en aumento. El soldado queriendo llevar preso a Tell y el pueblo tratando de impedirlo.

—¡Socorro! —gritó el soldado, esperando que algunos de sus cam-

radas se hallaran por las cercanías y se lo prestaran—. ¡Socorro! ¡Traición! ¡Traición!

Entonces, dominando el tumulto y la confusión, se oyeron el galope de algunos caballos y el ruido de espaldas y armaduras.

—¡Paso al señor gobernador! ¡Paso, digo! —ordenó un heraldo...

CAPITULO VIII.— "Por no saldar al sombrero!"

El griterío cesó como por encanto y la multitud se dividió formando una calle, por la que pasó Gessler, el tirano gobernador, ricamente ataviado, altivo y orgulloso como siempre, seguido por algunos de sus amigos y soldados. Detuvo su caballo y, mirando irritado a la multitud, preguntó:

—¿Qué es este motín?

—Señor —dijo el soldado, adelantándose—, este desvergonzado que no ha querido saludar al sombrero, contra lo mandado por vuestra señoría, es Guillermo Tell, de Bürglen, señor.

—¿Cómo?... —exclamó, frunciendo su entrecejo Gessler. Luego dió media vuelta sobre la silla del caballo para mirar al rebelde que tenía de la mano a su hijo.

Durante algunos instantes Gessler, sin decir otra palabra, lo miró enfurecido.

—He oido decir que eres gran tirador, Tell —dijo luego burlonamente—, y que siempre das en el blanco.

—Es cierto, señor —repuso el pequeño Walter, que estaba muy orgulloso de la habilidad de su padre—. Puede tocar a una manzana colgada del arbol, situado a un centenar de pasos de distancia...

—¿Es tu hijo? —preguntó Gessler, mirando al niño y sonriendo maliciosamente.

—Sí, señor; el mayor de los dos que tengo.

—¿Los quieres mucho, Tell?

—Sí, señor.

—A cuál de los dos quieras más? Tell vaciló. Miró al pequeño Walter y luego pensó en su Guillermito que estaba en casa:

—Amo a los dos igualmente, señor —dijo al fin.

—¡Ya! —exclamó Gessler. Y permaneció un minuto pensativo. Bueno, Tell —agregó luego—, ha

oído hablar tanto de tus fanfarronadas acerca de la habilidad que posees para tocar manzanas a cien pasos de distancia, que me gustaría verlo. Por lo tanto vas a disparar a cien pasos de distancia contra una manzana colocada sobre la cabeza de tu hijo. Ya ves que eso será mucho más fácil.

—Señor —exclamó Tell, poniéndose pálido—, creo que queréis bromear. ¿No es verdad?

—Digo que tirarás a una manzana colocada sobre la cabeza de tu hijo —repitió Gessler, con calma—. Quiero juzgar por mí mismo de tu habilidad y te mando que lo hagas. Aquí traes tu ballesta. ¡Hazlo!

—Prefiero morir! ¡Mándeme cualquier otra cosa! ¡Eso nunca! —dijo Tell.

—Si prefieres morir, perfectamente; pero no te figures que vas a salvar a tu hijo. Morirá contigo. Tira pues, o morirás los dos. Y apunta

bien, porque, si no das en el blanco, pagarás con tu vida.

Tell se puso aún más pálido. Su voz tembló al replicar:

—Señor, fué una locura. Perdonadme esta vez y en lo sucesivo inclinare siempre mi cabeza al pasar ante este sombrero.

A pesar de lo orgulloso y valiente que era Tell, se doblegó al gobernador ante la idea de que podría matar a su propio hijo.

—Háberlo hecho antes —repuso Gessler cada vez más irritado—. Heinrich, tráeme una manzana, y tú, atlante!

E, soldado echó a correr para cumplir esta orden.

—Atad al niño a aquel árbol —dijo Gessler, señalando un corpulento tipo.

Dos soldados cogieron a Walter y loataron al árbol. El niño no estaba asustado y permaneció apoyado en el tronco, muy tranquilo. Luego, en

cuanto llegó el soldado con la manzana, Gessler colocó la fruta sobre la cabeza del niño.

Durante toda la escena anterior, el pueblo había permanecido silencioso, y Tell, con la mirada extrañada, contemplaba aquellos preparativos que lo horrorizaban.

—¡Despejad! —gritó Gessler, y los soldados cargaron contra la multitud, haciéndola retroceder a derecha e izquierda.

Cuando hubo espacio suficiente, dos soldados, colocándose al lado del árbol en que el niño estaba atado, empezaron a marchar en dirección a Tell, contando los pasos, y en cuanto hubieron andado un centenar se detuvieron.

—Cien pasos, señor —dijeron, volviéndose a Gessler.

Gessler se acercó y gritó:

—¡Ven, Tell; desde aquí has de tirar!

Tell obedeció, y sacando una flecha de su carcaj, la examinó cuidadosamente, y, en vez de ponerla en su ballesta, la atravesó en su cinturón. Luego, con más cuidado todavía, eligió otra y la colocó en la ballesta...

(CONTINUARA)

/El final de esta escena es verdaderamente sensacional! No la pierdan, muchachos, en el próximo capítulo: el miércoles!

Se titula:
"EL CELEBRE FLECHAZO"

LECTURAS SELECTAS

LAS TRES HILANDERAS

La fuerza es algo; pero no basta. La inteligencia es mucho; pero no basta tampoco. La fuerza sola es violencia. La inteligencia sola es astucia. La primera enseña los dientes del lobo. La segunda degenera en la astucia de la serpiente.

Tres divinidades, como las antiguas Parcas, tejen en lo invisible la trama de los destinos humanos. Una es la fuerza; la otra, la inteligencia. La otra... El hilo blanco de la inteligencia superando poco a poco al hilo negro de la fuerza. Pero hay una tercera hebra: hilo de oro, que envuelve y armoniza a las otras dos. La otra, la tercera hilandera, es la justicia.

Los hombres no pueden dejar de amarla en el fondo del corazón. Sueñan con que un día llegue a reinar sobre la tierra. Son los tiempos duros que los libros salvados profetizan, en los que el lobo pacífico junto al cordero y el niño jugará en la cueva del diablo...

LUIS DE ZULUETA.



Guauchito

O LA VIDA AVENTURERA de un JABALI

EL OSO RECLAMA OTRA VICTIMA

Si: el oso volvió algunos días después a su escondite junto al río y a la escena de su victoria, donde robó su manjar a los búhos y se entregó a su repugnante festín. Permaneció en aquellos lugares, y así fué como la fortuna se le mostró propia. La primera vez que la manada de jabalíes llegó escarbando y merodeando por el bosque, la madre adelantó y el padre demagazado a retaguardia para constituir una amenaza, acudieron al vado del río. A los pequeños no les hacía gracia el agua y se mantenían remisos, mas la madre siguió adelante, y casi tuvo que nadar hasta el centro de la corriente. La familia se quedaba en la orilla, con gruñidos de miedo. Pero uno tras otro fueron haciendo acopio de ánimos para darse el chapuzón, hasta que no quedó más que el último, quien, al

verse solo, lanzó verdaderas lamentaciones de desamparo.

Estar llegaron a otros oídos. El viejo oso de Kogar's conoció el grito de un jabalí perdido, y la voz era tan fina que el valor del oso creció de un modo enorme, tanto, que el plantigrado se deslizó rápidamente hacia donde la queja sonaba. La madre de los jabalíes, que se propuso dar al pequeño una lección para que obedeciera pronto, no prestó atención a sus gritos, sino que siguió avanzando por el agua.

El abandonado jabalí chilló todavía más que fuerte. La orilla, encima de su cabeza, se desmoronó un poco bajo unos pasos pesados. Se sintió un golpe terrible, y el jabalí calló. Después, el largo cuello y la cabeza de lobo avanzaron y recogieron del barro a la víctima. Remontando rápidamente el ribazo y siguiendo la rampa de un árbol torcido, dió en una mesetilla más alta y se encamino hacia los cerros.

En el otro lado, más seguro aún de lo que se figuraba, se puso a devorar a la víctima y a pensar a su manera: "Dulce es en verdad la carne del cerdo silvestre. Estos animales no son tan fuertes ni tan terribles como me parecieron en otra ocasión. Ya no los temo. En lo sucesivo los mataré y me daré buenas pañadas."

LA DERROTA DE HILL BILLY

Cuando Hill Billy llegó a casa aquella noche, encontró a tres de sus perros aguardándolo: uno de ellos con terribles cuchilladas en el cuer-



EL ALFABETO DE LOS MUDOS

Muchachos, ¿quieren aprender a hablar como lo hacen los mudos? Aprendan entonces el siguiente abecedario:



po, y los otros con lesiones más terribles al . en el espíritu, porque en adelante el interés que les inspiró la caza de jabalíes fué cada día menor, más frío y punto menos que agonizante. Y al tratar nuevamente de enseñárselo, era angustioso ver cómo, tarde o temprano, tomaban cualquier sendero lateral o transversal que iba a parar al sitio en que un mapache, ponga por caso, se había encaramado a un árbol, o una zarigüeya había buscado el seguro cobijo de una grieta en las peñas.

Hill Billy podía haber ido a la choza de cualquier cazador rival para pedir sabuesos más eficaces; pero esto habría sido admitir que los suyos eran unos cobardes y habían fracasado. Su orgullo se rebelaba ante este pensamiento. El hombre era un buen cazador, y no se desentataba fácilmente; era, además, fuerte, astuto y muy capaz de seguir a la carrera un rastro si valía la pena de hacer el esfuerzo. Así, cuando llegó otro recadito de Prunty con un nuevo relato de desastres y promesas de riqueza si le prestaba un servicio eficaz, respondió: "Espero a que venga una buena lu-

vía y yo mismo seguiré el rastro. Ya lo verá usted." Y así fué como después del primer aguacero fuerte se organizó aquella memorable cacería silenciosa. Sólo Prunty y Bogue tomaron parte en ella. El cazador no quería mucha gente, pues era una excursión a la chita callando; y partieron sin hacer caso a las súplicas de Lizette, que quería paz y una valla de veras. "Te pondrás sus colmillos como brazaletes; haré que los unan con unos aros de oro", dijo el padre a modo de soborno, y casi tanto para sobornarse a sí mismo como a su hija.

EL DIA DEL JUICIO

Una lluvia abundante borra todos los rastros anteriores, con lo cual queda tanto más intenso y persistente el nuevo. El agua hace callar todas las hojas que rozan o ramillas que crujen. Después de una lluvia copiosa el buen cazador no necesita perro. Y allá se fueron Hill Billy y Prunty con sendos rifles experimentados muy a menudo, porque los dos eran buenos tiradores. Se diferenciaban poco en edad, pero a Prunty le costaba trabajo seguir el paso del menor y delgado Bogue, que andaba delante a largas zancadas escrutando cada yarda de terreno por si contenía algún indicio revelador.

Abajo, en la clérnaga, había señales

antiguas debilitadas ya por la lluvia. Lo único que decían, aunque muy débilmente, era: "Sí, mas hace ya unos días".

Los cazadores, pues, recorrieron el borde de la clérnaga y bajaron por el riachuelo tributario suyo; luego subieron por los cerros bajos y llegaron a Kogar's Creek, donde Prunty, sin aliento, pidió una parada. Hill Billy siguió avanzando, y al cabo de una milla había encontrado lo que con tanto afán buscaba: el rastro de una bandada de jabalíes. Lo siguió corto trecho, hasta encontrar las huellas del guía de la partida, huellas de cuatro pulgadas que hacían parecer vulgares las demás. —Eh! Eh! Ya lo tengo! —gritó Billy a Prunty—. ¡Venga, venga! Y el primero se alejó sin más pensamiento que el rastro.

Prunty echó a andar detrás de él a tropezones, pues el paso que el cazador llevaba era demasiado vivo. Los gritos de respuesta de Hill Billy empezaron a debilitarse; por lo cual, cansado y rabioso, Prunty se sentó en un árbol caído, a fin de descansar y esperar los acontecimientos.

Transcurrió un cuarto de hora.

Prunty había recuperado el resuello y se sentía mejor, pero no percibía el menor sonido que pudiera indicarle el paradero de Hill Billy. Otros quince minutos, y Prunty dejó el tronco en que reposaba para buscar el camino de Kogar's Hill. Y habiendo llegado a él después de breve caminata se sentó otra vez a esperar.

Habrá pasado cerca de una hora, en conjunto, cuando en una vaguada, junto al afluente que alimentaba el Kogar's Creek, oyó sonidos mezclados y procedentes de algo que se movía en los matorrales, y se dirigió al sitio de donde partían. Al poco rato se detuvo a escuchar, y solo oyó el "che, che", de un arrendajo. De pronto, en medio del silencio, se sintió el inconfundible estridor de un jabali apurado, su petición de socorro. Sonó una vez, y todo volvió a quedar callado. Avanzó Prunty lo más de prisa que pudo y con gran silencio. Se estaba acercando al bosque abierto que orilla el curso de Kogar's Creek. Sonaban hacia adelante ruidos confusos, ruidos de acción más bien que de voces, pero en ocasiones se oían éstas también: voces animales, voces que revelaban la presencia de muchos y diversos seres vivientes.

Prunty evocó en la memoria todos los conocimientos silvestres de su mocedad. Se deslizaba enteramente como una pantera, levantando un pie y no sentándose en el suelo sino al convencerse de que el terreno era firme y no erupcional. Se mojó el dedo para estudiar el viento, tiró hojillas al aire para ver la brisa, y dió un rodeo de manera que pudiera aproximarase sin previo anuncio. Avanzaba rápidamente en los lugares despejados, sin dejar de tener apercibido el rifle, y así llegó a un bosquecillo final en donde un descajado árbol, enorme y de poca altura, suministraba un observatorio elevado y seguro. Subióse al tronco, casi horizontal, y entonces vió al fondo una escena emocionante, una ostentación de fuerzas cara a cara, como huesos formados en batalla de los antiguos tiempos, que no guardaban más que la voz de ata-

Allí, negro y terrible, se hallaba un oso, un oso del mayor volumen conocido, que se mantenía medio en pie sobre el raso; y haciéndole frente, a unos doce pasos de distancia, estaba un jabali, un animal de lomo aristado, de tamaño descomunal, pero más pequeño que el plantigrado, y con una gran cicatriz en la cara. Detras y junto al jabali se veía una hembra de menor tamaño, con la jeta más fina y las defensas más cortas, características del sexo. Escondidos en un grupo cercano de alisos había otros de la misma raza. Al pronto creyó Prunty que eran dos o tres, pero luego vió más, algunos muy pequeños, hasta que le pareció un pequeño ejército, no inmóvil, sino inquieto y moviéndose de acá para allá.

(TERMINARA.)



PERSONAJES: Jorge, 8 años; Adolfo, 8 años; Mirta, 6 años; Isabel, 13 años.

Jorge (arrodillado junto a una silla en la que hay un reloj de pared con la tapa levantada, hace girar las agujas).—Ahora es de día, ahora es de noche... Las ocho y media: ¡a comer!; las diez: ¡a dormir! Pasó, como una mosca, la hora de ir a la escuela. ¡Jorge! quítate el guardapolvo: ya es tarde para ir a la escuela. Me estoy quitando el guardapolvo... ¡Sirvánme la leche!

(ENTRA ADOLFO)

Adolfo.—¡Oh! ¡El reloj! ¿Quién lo bajó?

Jorge.—Yo; y le hice un bien, porque si se hubiera bajado solo se habría roto.

Adolfo.—No he visto nada y me voy. No quiero saber nada de este asunto. ¡Yo no bajo relojes!

Jorge.—Te dejo dar dos vueltas con paradas en todas las horas.

Adolfo.—Y si se descompone tendrá yo la culpa...

Jorge.—No se puede descomponer. Es un reloj garantizado. Tíene la obligación de marchar bien por cinco años.

Adolfo.—¿Y si llega a creer que ya pasaron los cinco años? ¡Yo no lo toco! Más bien, miro y te digo lo que hay que hacer.

Jorge.—Te he dicho que te dejo dar cuerda.

Adolfo.—No. Si quieras, tú le das cuerda y yo oigo el ruido. Pero cuando se rompa la cuerda...

Jorge.—Miedo... Miedo...

Adolfo.—¡Yo no tengo miedo a nadie, ni a un león! Sólo capaz de dormir sin luz y sin taparme la cabeza. Una vez agarré una araña. Una araña polito. Más grande todavía: era casi una araña gallina. Otra vez agarré un sapo vivo.

Jorge.—¡El sapo lo agarró tu hermano! Por haber dicho una mentira, cuando te llevas te va a entrar el jabón en los ojos.

Adolfo.—Ya sé que fué mi hermano: ¿quién dice que no? Pero mi hermano es mio, hijo de padre y madre; así que es lo mismo que lo hubiera agarrado yo. Todos los hermanos son iguales. Estás en segundo grado, y todavía no lo sabes.

Jorge.—En mi escuela estudiamos a Cristóbal Colón, no a tu hermano.

Adolfo (despectivamente).—Cristóbal Colón... ¡Bah! ¡Quién no

el Peloj

TEATRO INFANTIL

sabe que descubrió la América?

Jorge (con energía; poniéndose de pie).—A qué hora la descubrió? ¡A ver si sabes eso!

Adolfo.—A la mañana muy temprano, porque los indios todavía no se habían vestido.

Jorge.—¡No! (mueve vivamente las agujas del reloj, las fija y exclama con aplomo): ¡A ésta!

Adolfo (se adelanta rápidamente y hace girar, a su vez, las agujas).—¡Fué a ésta! ¡Te apuesto lo que quieras!... No... Toda-via no puedo apostar...

Jorge (alborozado).—¡Tocaste el reloj! ¡Ahora no puedes decir que no tocaste tú también el reloj!

Adolfo (confundido).—No vale. Fué sin querer. No podía tocarlo. ¿No ves que el domingo tomaré la comunión? Hasta después del mediodía del domingo no puedo hacer mal.

Jorge (impresionado).—Por esta vez voy a volver a poner las agujas donde estaban; pero tienes que prometerme que si el reloj se descompone, lo tocarás el domingue a la tarde.

Mirta (afuera, gritando alegramente).—¡Una hormiga! ¡Jorge! ¡Pronto!

Jorge.—No puedo.

Mirta.—¡La hormiga más grande del mundo! ¡Es venenosa!

Jorge (autoritariamente).—He dicho que no puedo y ¡basta! Adolfo.—Yo tengo un frasco para guardar hormigas. Les gusta mucho porque tiene olor a agua de Colonia. Te lo presto.

Mirta.—¡Me encontré la hormiga más venenosa del mundo! ¡Jorge! ¡Pronto!

Jorge.—¡No te contesto! (refunfuñando). Estas niñas creen que uno está a su disposición. Se imaginan que uno puede dejar sus ocupaciones para atender los tiquismiquis de la señorita. Son un problema las chiquillas...

Adolfo.—Lo mismo que mi hermanita. Cree que yo tengo que ser gratis, el Patronato de la Infancia, y al ver que esta semana debo ser humilde y cortés con todo el mundo, despega las figuritas de mi álbum. Pero estoy esperando que llegue el domingo...

Mirta.—¡Te la llevo en un palito!

Jorge (que ha dado vuelta el reloj y levantada la tapa posterior, contempla con intensa atención, junto con Adolfo, la maquinaria).—¡Silencio!

Adolfo.—¡Dónde está el tac tac? Mirta (entrando bulliciosamente).—No sabe subir al palito. (Se detiene, asombrada y contenta). ¡Oh! ¡El reloj sentado en la silla! ¡Quién lo bajó?

Jorge.—No te metas en los asuntos de los mayores. Hace cien años que te estoy diciendo lo mismo. Que no tenga que decírtelo otros cien años.

Adolfo.—Susanita es igual, tiene los oídos en el pelo. Para hacerle entender una cosa hay que

EL LIBRO DE LOS

Para ti, Jorge:

Si quieres merecer un lindo descanso, muchacho, antes de llevarlo a cabo no pierdas una hora ni un minuto. La actividad es madre de la prosperidad, y Dios nada niega al trabajador.

Para ti, Electra: ¡si supieres lo linda que te ves cuando sonríes y cómo brillan

CONSEJOS

tus dientes en la risa! Por favor, nunca te dejes llevar por la soberbia de un enojo injusto...

Para ti, Ruby: «crees tú vivir demasiado de prisa? No, chiquilla; si lo que te ocurre es que pastas tus energías y tu tiempo en un ir y venir que no alcanza a darte tiempo para nada...»



darle un tirón del pelo. No te acerques tanto al reloj. Mirta. ¿No ves que la maquinaria se oxida con la respiración de las mujeres?

Jorge.—Se oxida con x.

Adolfo.—Lo sé mejor que tú. La x que se pronuncia con un susto del paladar.

Mirta (soberbia).—¡El reloj es de mi casa, y puedo respirar todo lo que se me antoje y respirar con la nariz y con la boca!

Adolfo.—Con la boca es antihiológico y se gastan los pulmones.

Mirta.—¡No me importa! ¡Y si quiero estornudo!

Jorge (que con expresión preocupada no cesa de contemplar el reloj).—Parece que las ruedas están cansadas...

Mirta (con impertinencia).—¡Y si quiero canto! (Canta). "Con su incesante tic tac, dice el reloj: ¡trabajad!"

Adolfo.—¡Bah! Eso es del libro de lectura de primer grado. Además, ya no vale.

Mirta (cantando más fuerte).—"Trabajad, trabajad."

Adolfo.—Te digo que ya no vale: ¿cómo va a decir "trabajad" si estamos en vacaciones?

Mirta (gritando para ahogar la voz de Adolfo).—"Con su incesante tic tac, dice el reloj..."

Jorge (alarmado, se pone vivamente en pie y toma de un brazo a la hermanita).—¡Callate! Isabel puede oírtre. No digas "reloj" ¡nunca!

Mirta (gritando más fuerte).—¡Ay mi brazo! El reloj dice... Dice el reloj...

Jorge.—¡No digas reloj! Trae mala suerte. Las chicas que dicen tres veces "reloj" se vuelven viejas sin dientes cuando pasan por la iglesia.

(APARECE ISABEL, LA HERMANA MAYOR).

Isabel.—¿Qué son esos gritos?

¡Oh, el reloj!... ¿Quién lo bajó?

Jorge.—Parecía que se iba a caer y para que no se cayera del todo...

Adolfo.—Yo pasaba, no más... ¡Ni sabía que era un reloj...

Isabel (se acerca, alza el reloj y exclama, meneando la cabeza).—¡Muy bien! ¡Está parado! ¡Lo han descompuesto!

(Jorge y Adolfo se miran confusos; Mirta, despreocupada, se dirige hacia la puerta).

Mirta (canturreando).—Dice el reloj...

Isabel.—No. El reloj ya no dice nada. Ahora quien va a decir algo será papá... Vamos a oír el tic tac de papá...

SPRING.



CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA

A continuación, las tres adivinanzas premiadas esta semana:

(1) Enviada por Norman Calderón (Casilla 315, Osorno).

Nazco y muero muchas veces, crezco y menguo sin cesar, estoy ya triste, ya alegre, río y lloro sin pensar.

Traigo la vida o la muerte, traigo penas, traigo amor, y aunque corro sin descanso, nadie sabe dónde voy.

(2) Enviada por Erna Quappe P. (O'Higgins 440, Curacautín).

No es ermitaño y habita en [cueva], paredes pinta sin ser pintor; sin ser venado dos cuernos [llave], de pies carece, ¿qué será, Dios?

(3) Enviada por Eduardo Koppe (Dominica 64, Santiago).

En la tierna infancia de mi [corta vida blanca leche tengo, que nadie codicia, y en mi edad madura vivo tan gordita que de pura grasa rajo mi camisa.]

(Soluciones en las últimas páginas).

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas, Bellavista 069. Los de provincias serán enviados directamente.

Muchachos y muchachas!, participen en el Concurso DE LA BUENA ADIVINANZA que sortea TRES LINDOS PREMIOS cada semana.

Dirigir carta a Dirección de "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

Una novedad en presentación
EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Grano de arena de Chiloé Oltos, Constitución.—En Constitución hay un cerro desde el cual se domina el mar, el río y la población. Tiene el nombre de Mutrun, que en lenqua araucana significa "mirador".



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



EL NUEVO LAUTARO EPISODIO HISTORICO DE LA ARAUCANIA

por PEDRO PABLO FIGUEROA

La campaña ruda y valerosa que en el crudo invierno de 1833 llevó a feliz coronación, por el heroísmo de sus soldados, el Ilustre general Bulnes, dio por resultado la completa pacificación de la Araucanía.

Los caciques y las tribus insurreccionadas de la falda oriental de Nahuelbuta, y desde Angol hasta Imperial, juraron sometimiento y fidelidad a las leyes del país, vencidos por nuestros bravos legionarios.

Aquella nueva era de paz que se iniciaba en la épica región araucana se juzgó por nuestros jefes militares y estadistas como definitiva, aun cuando debía ser, como otras veces, transitoria, dentro de la indole guerrera e inquieta de sus caudillos.

Uno de los principales caciques, el más influyente entonces, el hulcua Pinolevi, aliado de Catrileo, Coñoepán y Quillapán, suscribió, en uno de sus históricos parlementos, por medio de sus intérpretes, el convenio de permanecer en sus reducciones de Purén acatando la autoridad central del país. Su aliado Catrileo, que dominaba en Cañete y Lumaco, la antigua tierra gloriosa donde fué inmolado Caupolicán, en la cual se alza hoy floreciente la colonia Nueva Italia, se comprometió a guardarle lealtad y acompañarle en su unión con el Gobierno de la República.

Más tarde, en 1838, debían ambos caciques sufrir las consecuencias de esta alianza de paz, siendo perseguidos por Quillapán, que dió muerte en su ruta a Pinolevi, salvando Catrileo merced al refugio que le dió en su campamento el general Saavedra.

Pinolevi, para dar garantías de orden al Gobierno y salvarse de las hostilidades a los demás caciques, se propuso residir en Nacimiento y dió en rehenes de paz a su hijo menor, de 14 años, llamado Juan Pinolevi. El joven Pinolevi, según el tratado suscrito, debía ser entregado al Go-

bierno para su educación, como garantía de unión y de paz.

Este vástago de aquella noble raza era un moestón vigoroso y de simpática figura, un digno ejemplar de su estirpe "jamás domada", según la frase hermosa del célebre cantor de Arauco.

El Gobierno lo hizo transportar a Santiago y, con el ánimo de incorporarlo en el Ejército, como al famoso Lorenzo Collpi, soldado sin rival de nuestras huestes en todas las campañas del Pacífico en 1838 y 1839, lo colocó de interno en la primitiva Escuela de Cabos, que funcionaba en el edificio conventual de la Maestranza.

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

BENJAMIN FRANKLIN

Este célebre físico industrial y estadista norteamericano nació en Boston en 1706 y murió en Filadelfia.

Pertenecía a una familia de artesanos, siendo su padre tintorero, y Benjamin fué el décimocuarto de los hijos. Fué primer impresor en su juventud, después de una niñez digna de relatarse con detalles, lo que hará próximamente esta revista. Luego se dedicó al periodismo y la literatura. Incesante en sus estudios, a la vez, inventó, en 1752, el pararrayos y luego contribuyó a la independencia de Estados Unidos: apoyando su causa, firmó los preliminares de la paz con Inglaterra y trabajó eficazmente por la libertad de los esclavos.

La vida de Benjamin Franklin es un sonoro y triunfal grito lanzado por el esfuerzo de un hombre ejemplar, orgullo de América entera.

Altu tuvo por compañeros de estudio a muchos militares que han figurado con honor y gloria en las filas del Ejército, algunos de los cuales alentaron vida ejemplar en el retiro de su hogar y lo recuerdan con cariño.

La Escuela de Cabos, que más tarde se transformó en la Academia Militar, fué el primer hogar del joven araucano Juan Pinolevi.

II

Organizada la Academia Militar en el mismo local de la Maestranza del Ejército de la Independencia, Pinolevi se incorporó en sus cursos como cadete.

Los dos primeros años de aprendizaje los empleó en adquirir el conocimiento y el manejo del idioma castellano, que bien pronto poseyó con perfección, debido a su vivaz inteligencia.

En el tercer año se incorporó a los cursos de cadete para hacer el servicio militar en el arma de caballería.

Durante seis años perseveró, con aprovechamiento en sus estudios, observando una conducta intachable y ejemplar en un joven de la raza indígena.

Pero se observaban en él los típicos hábitos de retraimiento y melancolía.

Parecía que la nostalgia de la tierra nativa cubría de sombra su espíritu y lo apartaba de sus demás compañeros.

Se le veía recorrer solo los largos y silenciosos corredores de aquel claustro, dominado por muda y honda meditación, sin dirigir la palabra a nadie.

Su pensamiento lo absorbía por completo, apartándolo del mundo exterior que lo rodeaba,

soñaba, sin duda, con sus selvas araucanas, despierto veía lo mismo que en su imaginación dormida los bosques y las praderas donde pasó su niñez salvática y sentía en su alma el dolor infinito de la ausencia de su tierra y de su raza.

En el curso de las horas de recreo, y mientras sus compañeros se dedicaban a toda clase de juegos en los grandes patios de la escuela, ya en diversos aparatos gimnásticos, ya en la esgrima o en ejercicios doctrinales, el joven Pinolevi

permanecía sentado, solitario y melancólico, sin preocuparse de nada, como absorto en el infinito.

Passaban por su mente sus montañas lejanas y altas, envueltas sus cumbres en los celajes de su cielo transparente, poblados de rumores y de aromas de los bosques, viendo destacarse su ruca paterna en el fondo del valle, cubierto de verdor, y las tribus arremolinadas en los campos, moviéndose en briosos caballos salvajes.

Suspiraba por su hermosa y agreste naturaleza nativa, oyendo en su espíritu vibrar las canciones que mencionaron su cuna de piel de león puma y sintiendo en la frente la brisa suave y amorosa del ala de agulla con que lo abanicaba su madre en su sueño de niño.

De esta apacible actitud sólo salía cuando un cadete grande maltrataba a uno de menor edad que él para defenderlo.

Entonces renacia el araucano noble, y en su abnegación singular apartaba, sereno y sonriente, a los combatientes, sacudiendo su hermosa cabeza de león de las selvas:

SOLUCIONES DE LAS ADIVINANZAS

1. El dia.
2. El caracol.
3. La breva.

como si lo molestase un temaz pensamiento.

Si el agresor era más fuerte y valiente, saltaba sobre él, con agilidad que sorprendía, y con sus nerviosas y robustas manos lo oprimía hasta obligarlo a soltar su presa, retirándose en seguida, tranquilo, a su soledad y volviendo a su silencio.

Jamás daba un golpe a nadie, ni reprochaba a los que cometían semejantes faltas de compañerismo escolar.

Aquel joven indio era un enigma para todos; pero sus amigos y compañeros lo querían y respetaban, porque era noble y era bueno.

Veían los cadetes en el joven Pinolevi al representante de una raza

que jamás había sido vencida, y cuya historia constituiría la gloria de la patria.

Podían ser ellos de estirpe aristocrática o popular y tener cualidades superiores de capacidad y competencia, pero el joven Pinolevi era también culto y caballero, habiendo asimilado sus costumbres y conocimientos con admirable sagacidad y talento.

Jamás interrumpían sus compañeros la soledad y el retiro a que voluntariamente se apartaba con tanta frecuencia y la dejaban entre-gado a su lejano y misterioso pensamiento.

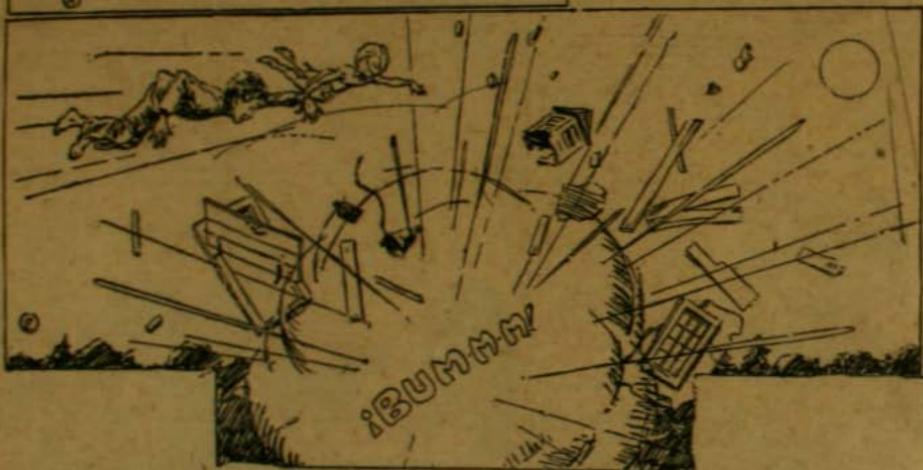
Sin duda, el joven patrío araucano, que descendía de sangre de cacique, es decir, de príncipes indígenas, meditaba en los suyos, recordando su infancia allá en los bosques y en pleno dominio de la naturaleza, y soñaba con volver a esos parajes amados en los cuales cifraba sus dulces ilusiones y esperanzas.

(TERMINARA)





La maravillosa y fantástica his- toria de **ALADINO**



El PETROLEO Y SUS DERIVADOS

El petróleo no es, en realidad, un producto nuevo para la humanidad. Los egipcios lo conocían y lo usaron. También lo usaron los chinos, los persas y los indostanos. Y en América, los aztecas y los incas estaban familiarizados con este aceite mineral. Pero a este siglo corresponde la "era del petróleo". El petróleo en estado primitivo es de color verde oscuro o pardo oscuro. Se extrae de la tierra perforando un pozo con maquinarias especiales. Se han hecho perforaciones hasta de cinco mil pies. Otras veces los pozos se internan en el mar. En su boca se levanta una torre de metal o madera. Hay pozos de petróleo, principalmente en Estados Unidos de N. A., en Rusia, Indias Holandesas, Venezuela, Argentina, Colombia, Perú, Checoslovaquia, Canadá, Japón, México, etc.



Abierto el pozo, si la cantidad de petróleo que fluye es poca, se extrae por medio de bombas aspiradoras. Pero hay veces que emerge en forma violenta, arrasando con las instalaciones e inundando los campos vecinos. Entonces es una verdadera catástrofe. Otro peligro de los campos petrolíferos son los incendios de los pozos. Cuesta mucho apagarlos y hay que hacer grandes trabajos con maquinarias que arrojan vapor contra las llamas.



El producto en bruto va a las refinerías, en donde, por medio de maquinarias especiales y alambiques muy grandes, sufre una serie de procesos para su purificación y para la extracción de diversos derivados y que todos ya conocemos.



Hay barcos especiales (buques estanques) para conducir el petróleo o sus derivados a países que no tienen estos productos y que han de mover las maquinarias para las industrias, automóviles, aviones, y para tantos otros usos que este producto tan útil presta a la humanidad.

DERIVADOS DEL PETROLEO





VOLCAN OSORNO

Bellezas naturales de Chile

por
WALTERIO MILLARI

LAGO TODOS LOS SANTOS



LAGO LLANQUIHUE

Lectorcito: tu país está dotado de incomparables bellezas naturales: bosques, montañas, ríos, cascadas, lagos, cumbres con nieves eternas, ventisqueros, vegetación exuberante. Aquí te mostramos algunas maravillas de las muchas que existen en el Sur, y que iremos dándote a conocer paulatinamente.



ESTUARIO RELONCAVÍ



El Cabrito

M. R.
Aparece los miércoles)

N.º 49
PRECIO: S 1.00



UNA SERIAL EDUCATIVA, ORIGINAL Y MARAVILLOSA COMIENZA EN ESTE NUMERO

Maya, la abeja

La ardilla



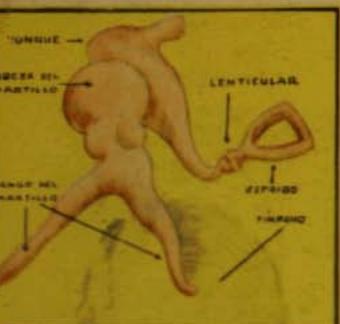
La ardilla pertenece a la gran familia de los roedores, distribuidos en los distintos continentes. Su aspecto en Sudamérica difiere de las ardillas pertenecientes al hemisferio Norte, por su pelaje muy corto, hirsuto y delgado, y su cola muy larga.

La tonalidad del pelaje varía entre rojizo oscuro, pardo amarillo y ocre anaranjado. Los incisivos son de crecimiento continuo, contrarrestándose así el gran desgaste que se produce con el uso, en su costumbre de roer. Sus uñas también son largas y afiladas, y le sirven para trepar a los árboles.

Las ardillas actualmente distribuidas en Sudamérica parecen derivadas de un tipo propio de América del Norte. Son exclusivamente arborícolas, distribuidas en las zonas tropicales y subtropicales, en las regiones boscosas. Viven en los árboles, donde hacen sus nidos en huecos y agujeros.

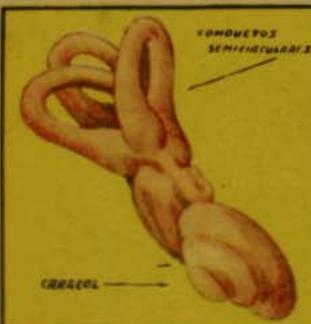
En su alimentación un tanto variada, prefieren los frutos y semillas. Las hembras tienen de uno a dos pequeñuelos cada vez.

EL CUERPO HUMANO: EL OIDO



EL OÍDO. Distintos huesos llamados en conjunto cadena de huesecillos. Cada uno tiene su distinto nombre, debido a su curiosa forma.

El oído se divide en **OÍDO EXTERNO**, formado por el pabellón y canal auditivo externo; **OÍDO MEDIO**, por la trompa de Eustaquio, la cadena de huesecillos, la caja del timpano, etc.; **OÍDO INTERNO**, por el vestíbulo, los canales semicirculares, el caracol, etc.



El caracol y los conductos, o canales semicirculares, que son tres tubos dentados, arqueados, llamados: superior, posterior y externo.



Aspecto del interior del caracol. Esta parte del oído es un tubo en espiral, que debe su nombre a la semejanza de la forma con el conocido caracol de nácar.

ASPECTO DEL LABERINTO

- 1: Vestíbulo.
- 2: Conductos semicirculares.
- 3: Caracol.
- 4: Otolitos, o piedras del oído.



AÑO I - N.º 49

8-IX-12

APARECE
LOS MIERCOLES

EL Calorito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40

SUSCRIPCION:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 17.—

Empresa Editors Zig-Zag, S. A. — Bellavista 969 — Casilla 34-D — Santiago de Chile.



"LA LENGUA DE UN MAL AMIGO, CORTA MEJOR QUE UN CUCHILLO..."

El proverbio no es de los más conocidos, muchachos; no obstante, por su inmensa verdad, quiero explicárselo a ustedes. Si bien a todos nos duele saber que se han expresado mal sobre nosotros, o que han criticado nuestros actos, nos duele doblemente enterarnos que el que lo ha hecho ERA UNO DE NUESTROS AMIGOS...

Por ejemplo, Ruperto trascató en su examen de física, en diciembre del año pasado. Por no dar ese disgusto a su madre viuda, que tiene grandes esperanzas puestas en él, se guardó el doloroso secreto, prometiéndose dedicar todas sus vacaciones a estudiar física, y vencer en marzo. Lo logró, y cuando esta vez le relató lo hecho a su madre, ésta le contó que estaba al cabo de lo ocurrido; que, a su vez, no había querido molestarlo diciéndoselo; pero que SU AMIGO Roberto, compañero de Ruperto, había llegado con esa noticia en el mismo mes de diciembre...

En todo caso, aquel que se dice "amigo" y que aprovecha cualquier ocasión para difamar a aquel a quien da ese noble título, no vale nada: su lengua corta mejor que un cuchillo...

DAMITA DUENDE



Poema Semanal:

EL LABRIEGO

A través de los surcos en hilera discurre el labrador de faz tostada; ha querido regar de madrugada su parcela de humilde sementera.

Es la azada su fácil compañera, y entretiene el calor de la jornada entonando canciones a la amada que en el cortijo familiar le espera.

Y al mirar cómo corre bullante [guero por los surcos el riego cristalino en que retrata el sol su roja fragua, le parece una pauta el campo [entero; y él se imagina un músico divino que siembra notas en renglones [de agua.

JOSE LUIS BUSTAMANTE.
(Peruano).

NANITO Y LA FLOR

Por Lorenzo Villalón



Una nueva novela, que será, sin duda, inolvidable para nuestros lectores:

CAPITULO PRIMERO

Maya deserta de su ciudad natal

La abeja, de edad madura, que auxilió a la pequeña Maya cuando despertó a la vida y se despidió fuera de su alveolo, se llama Casandra, y gozaba de gran consideración en la colmena. Esto sucedió en días muy agitados, pues acababa de estallar una sublevación que la reina no logró reprimir.

Mientras la abeja adulta enjugaba los grandes y brillantes ojos de Maya y se esforzaba en arreglar un poco sus delicadas alas, la gran colmena zumbaba de un modo amenazador. La pequeña Jungó que hacía mucho calor y se lo dijo a su compañera.

Le asombró a Casandra que la niña encontrase tan pronto algo que criticar; por lo demás, lo que decía era justo; el calor y el hacinamiento eran casi insopportables. Maya veía pasar las abejas ante ella, apresuradamente, de una manera ininterrumpida; era tan grande el tumulto, que a veces trepaban unas sobre otras o rodaban a pelotones. Una vez, la reina estuvo muy próxima a ellas. Casandra y Maya fueron empujadas a un lado, pero un amable y joven zángano de atildado aspecto vino en su ayuda. Hizo una seña a Maya y pasó con cierta agitación sus patas delanteras —que entre las abejas sirven de brazos y de manos— sobre los brillantes pelos de su pecho.

—Es inevitable el desastre —dijo, dirigiéndose a Casandra—. Ya han elegido una nueva reina.

Cassandra apenas si le prestaba atención. Ni siquiera le había dado las gracias por su ayuda, y Maya advirtió claramente que la vieja dama no era muy amable con el joven. No se atrevió a hacer preguntas, porque las impresiones se sucedían con tal rapidez, que temía perder la cabecera. Apoderóse de ella la excitación y entonó un fino y claro zumbido.

—¿Qué te sucede? —dijo Casandra—. ¿Crees acaso que aun hay poco ruido?

Maya se calló inmediatamente y elevó los ojos interrogadores hacia su compañera.

—Ven por aquí —dijo ésta a Maya—, y tratemos de coordinar un poco nuestras ideas.

Empujó a Maya con sus bellas alas brillantes, que eran tiernas, completamente nuevas y maravillosamente transparentes, hacia un rincón apartado, ante unos paneles llenos de miel.

Maya permaneció en pie, asomándose a uno de los paneles.

—Qué deliciosamente huele esto! —exclamó.

La vieja volvió a inquietarse.

—Es preciso que no seas curiosa.

MAYA

LA ABEJA y sus aventuras

pequeña —le dijo—. Durante esta primavera he educado a centenares de abejitas, pero ninguna tan indiscreta como tú. Me parece que eres de una naturaleza excepcional.

Maya enrojeció y metió en su boca los dos dedos de su minúscula manecita.

—¿Qué es —preguntó, timidamente— una naturaleza excepcional?

—Una cosa muy incorrecta! —exclamó Casandra, que no había prestado atención a la pregunta, sino tan sólo al ademán de la abejita—. Ahora escucha atentamente lo que voy a decirte, pues no puedo dedicarte mucho tiempo; acabas de nacer nuevas pequeñas, y Turka, mi única ayudante en este departamento, está ya agotada de tanto trabajo; estos últimos días se quejaba de que le zumbaban los oídos. ¡Ven aquí!

Maya obedeció, mirando fijamente a su institutriz con sus grandes ojos obscuros.

—La primera regla que una abeja joven debe observar —dijo Cassandra, suspirando— es ésta: cada cual, en todo lo que piense y haga, debe parecerse a los otros y pensar solo en el bien común. Este es el único fundamento básico de la prosperidad de nuestro Estado. Mañana emprenderás el vuelo acompañada de una abeja mayor que tú. Al principio no recorrerás más que pequeños espacios, y será preciso que te fijes bien en todos los objetos ante los cuales pases, para que puedas reconocer el camino al regresar. Tu compañera te enseñará a conocer los centenarios de flores de los campos y los árboles que dan la mejor miel; necesitarás aprender sus nombres de memoria.

PARA APRENDER Y RETENER

ABRUMADO, quiere decir oprimido por un peso, o bien molestado.

ABRUPTO, quiere decir escarpado, cortado a pique; ejemplo: montaña abrupta.

ria: es un trabajo del que no se dispensa a ninguna abeja. Ya puedes empezar a aprender el primer reglón: "Brezo y flor de tilo". ¡Repítelo!

—No puedo —dijo la pequeña Maya—, es horriblemente difícil. Ya lo intentaré más adelante.

La vieja Casandra abrió mucho los ojos y meneó la cabeza.

—Tú acabarás mal —suspiró—, ya lo veo.

—Tendré que pasar después toda la vida recogiendo miel? —preguntó la pequeña Maya.

Cassandra suspiró profundamente y miró un momento a la pequeña abeja, con aire grave y triste. Recordaba, sin duda, su propia vida, que desde el principio hasta el fin había estado llena de penalidades y trabajos. Despues dijo, con voz muy cambiada y mirada afectuosa:

—Mi pequeña Maya, tú conocerás el sol, los grandes árboles verdes, los prados llenos de flores, los lagos de plata, los arroyos resplandecientes y rápidos, el radiante cielo azul y, por último, quizás al hombre, que es lo más elevado y perfecto que ha producido la Naturaleza. Entre todas esas maravillas tu trabajo será un goce. Ya ves, tienes todo eso ante ti, corazoncito mío, todos los motivos para ser feliz.

—Bueno —dijo la pequeña Maya—, yo no deseé otra cosa.

Cassandra sonrió, benévolamente. No sabía explicar la causa, pero sentíase de pronto henchida de ternura por la pequeña Maya, como no recordaba haberle ocurrido nunca con ninguna otra joven abeja. Y esta fue, indudablemente, la causa de que le dijera y contase a la abejita mucho más de lo que las abejas pudieran comprender, generalmente, en el primer día de su vida. Le dió toda clase de consejos personales, la advirtió de los peligros del malvado mundo exterior y le nombró los enemigos más formidables del pueblo de las abejas. Por ultimo, habló tan extensamente de los hombres, que despertó en el corazón de Maya su primer amor por ellos y el germe de un gran deseo de conocerlos.

—Se correcta y servicial con todos

los insectos que te encuentres —dijo para terminar—, y de ese modo llegarás a saber de ellos mucho más que lo que yo pudiera decirte hoy; pero guardate de los avispones y de las avispas. Los avispones son nuestros más soberbios y malvados enemigos, y las avispas son una raza inútil, un pueblo de bandidos, sin fe ni ley. Somos más fuertes y poderosas que ellas, pero matan y roban siempre que pueden. Puedes emplear tu agujón contra todos los insectos para hacerte respetar o para defenderte; pero si picas a un animal de sangre caliente o a un hombre, será en perjuicio de tu vi-

tada por una gozosa impaciencia, y apenas pudo dormir, de tan desvelada como la tuvo la curiosidad, pues el día siguiente debía revelarle el vasto mundo, el sol, el cielo y las flores.

Mientras tanto, habiése establecido la paz en la colmena. Una gran parte de las jóvenes abejas había abandonado el reino para fundar un nuevo Estado.

A la mañana siguiente, Maya oyó resonar junto a su lecho esta alegría diana:

"¡El sol ha salido!"
Levantándose apresuradamente y se unió a una portadora de miel.

ebria de dicha, quedóse suspensa. —Esto es verdaderamente maravilloso —dijo a su compañera—. ¿Es aquí donde se veía?

—Sí; decideste —dijo la otra—. Vamos hacia los tilos del castillo... Pero ya la pequeña Maya no oía. Estaba como embriagada de placer, de sol y de alegría de vivir. "Todo el sol debe ser de oro", pensaba y volaba...

Cuando llegó sobre un gran jardín que parecía reposar entre los cerezos y las lilas como entre verdaderas nubes de flores, dejóse caer, completamente agotada, sobre los tulipanes rojos, se cogió a una de



"Todo el sol debe ser de oro", pensaba y volaba, volaba...

las grandes flores, apretóse contra la corola, lanzó un profundo suspiro de felicidad y pensó que era mil veces más hermoso el vasto mundo que la sombría ciudad de las abejas...

Pronto la dominó el cansancio y se quedó dormida. Cuando despertó, el sol había desaparecido y sobre la campiña se extendía el crepúsculo. Su corazón palpitó con fuerza y, temblorosa, abandonó la flor que se disponía a cerrarse durante la noche. Se escondió bajo una ancha hoja, en la cima de un árbol viejo y, al dormirse, se dijo, confiada: "No quería acobardarme al principio. El sol volverá, seguramente, pues Cassandra me lo ha dicho. Debo, pues, dormir tranquila y esperar..."

(CONTINUARA)

da, porque tu agujón quedará en la piel y se quebrará. Así es que no debes picar a esos seres más que cuando sea absolutamente necesario; pero en tal caso, hazlo sin temor a la muerte, pues nosotras, las abejas, debemos la consideración y el respeto universal de que gozamos a nuestro valor y a nuestra inteligencia. Y ahora, pequeña Maya, sé feliz en la vida y permanece fiel a tu pueblo y a tu reina. La abeja inclinó la cabeza y devolvió a la vieja institutriz su beso y su abrazo. Se acostó, muy agi-

—Bueno —le dijo ésta, amigablemente—, tú puedes volar conmigo. En la puerta las detuvieron los centinelas. Uno de los guardianes dijo a Maya el santo y seña, sin el cual ninguna abeja puede entrar en la ciudad.

—Reténlo bien —le dijo—, y mucha suerte en tu primera salida. Cuando la abeja hubo franqueado la puerta, se vió obligada a cerrar los ojos: un mar de luz llegaba en oleadas hasta ella. Era un deslumbramiento de oro y verde tan sumiso, tan cálido, tan radiante que,

SEMIILLAS

Una municipalidad sueca ha decidido hacer pagar impuesto a las personas que pesen más de ochenta kilos.

**LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA**

PACHA PULAI

RESUMEN: Un aviador chileno y Froilán Vega, ratito ocurriente, se pierden en la cordillera y llegan a Pacha Pulai, extraña ciudad desconocida, donde pretencian lo eserto del Gobernador, don Gonzalo, y el rapto de su hijo Isabel, por el ambicioso don Remiro, dueñante de villos. Antes de morir, el Gobernador delega su título al aviador y le entrega cuatro pergaminos: en uno de ellos, el joven ve una charanda, que debe indicar el único camino que existe para salir del valle de Pacha Pulai; pero que no ha podido ser descifrada hace más de 200 años...



215) Alonso decidió ir a visitar el Lago de la Virgen y el Valle Caliente, del otro lado. —¿Podriamos ir ahora y estar de vuelta al atardecer? —preguntó al capitán Nuño. Todos los presentes sonrieron. —Solamente la ascension de la montaña, yendo bien montados, nos tomaría tres días —fue la respuesta de don Nuño—. Y el atravesar el lago en barcos, si hay viento favorable, no es cuestión de menos de cinco o seis horas. Las tropas de llamas, que suelen traer productos del valle, tardan cerca de quince días en llegar a la ciudadela. —De todas maneras, creó que es conveniente que yo conozca esa región... —Hay que hacerlo pronto —advirtió entonces el padre Sinesio—. Dentro de algunos días comenzarán allá arriba las nevadas, y toda comunicación con el Valle Caliente quedará interrumpida hasta septiembre.



217) Alonso decidió partir con don Nuño, Froilán y algunos soldados y yanacomas. El capitán De la Riva quedó a cargo del mando militar. Salieron de ciba, con una caravana de mulas. Media hora más tarde empezaban a trazar el camino de herradura, abierto en zigzag en la empinada falda del cerro, más arriba de la Virgen. Se dominaba desde allí el valle entero de Pacha Pulai. La ciudad reverberaba al sol. Alonso se hizo señalar desde allí el sitio preciso del convento donde Isabel estaba recluida...

Al anochecer hicieron alto en una revuelta del camino. Hacía un frío horrible, que combatieron haciendo fuego al abrigo de improvisados hogares de piedra y envolviéndose en gran número de mantas.

218) No llegaron a la cumbre sino al final del tercer día. Divisábase desde allí, en todas direcciones,

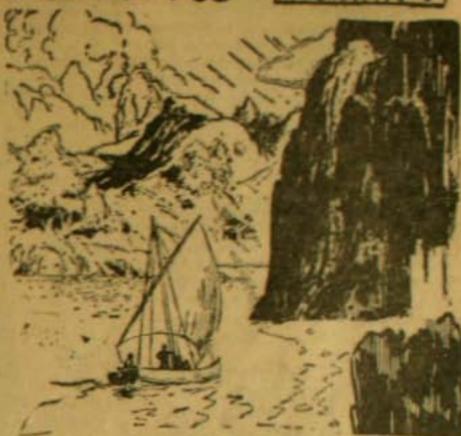
un espectáculo grandioso. Pacha Pulai era una mancha diminuta a los pies. Hacia el Oeste se extendían sucesivas cadenas de montañas. Hacia la izquierda, allá abajo, Alonso reconoció los acantilados del valle de Pulai. Por ahí, en una llanura plomiza, debía de encontrarse su pequeño avión, el Sánchez-Besa, invisible a causa de la distancia...

—¡Chitas, la mar regrande! —gritó Froilán de pronto. Una llanura líquida brillaba ante los ojos. El agua, un poco encrespada por la brisa del Sur, tenía reflejos acerados. Cerca de la orilla, en una pequeña meseta abrigada por prominentes rocas, se veían un caserío indígena y un corral con más de veinte llamas.

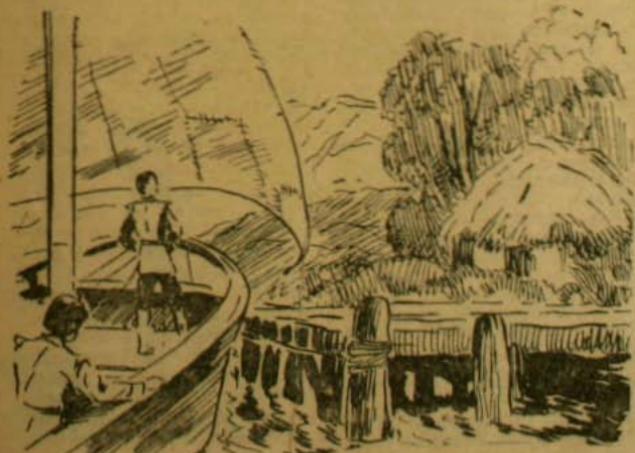


o La ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORVAN.



219) —Son los indios y las llamas que hacen el acarreo de los productos al plan —dijo don Nuño, y prosiguió: —En el otro extremo del lago hay otra estación semejante a ésta, adonde llegan las llamas del Valle Caliente. La carga se transporta en esas lanchas a través del lago.—Las lanchas eran dos embarcaciones, de unas veinte toneladas cada una. Tenían un solo mástil y una verga, de donde se arrollaba la vela de junco u otro tejido análogo. Pronto salieron varios indios al encuentro del capitán, el cual les habló en su idioma. Al poco rato los indígenas se acercaron con gran reverencia, casi arrodillándose ante el nuevo Gobernador: Alonso.



220) Alojaron en el caserío, y al día siguiente, muy de mañana, ocuparon una de las lanchas, dejando las cabalgaduras y acémillas a cargo de los indios. Los yamacunas cogieron los remos, y don Nuño tomó la caña del timón. Soplaba una brisa heladísima del Sur. —Lástima que tengamos el viento en contra —observó Alonso. —¿Y qué hay con eso? —saltó Froilán—. ¿Que no saben estos marineros de agua dulce navegar contra el viento? —Y tú, ¿puedes hacerlo, Froilán? —¡Me parecenque! —De qué me sirve haber sido managuá?... —Cuatro o cinco movimientos ejecutados con presteza demostraron que, efectivamente, Froilán era un experimentado navegador a vela.

221). —A ver, mi capitán, cierre a estribor.—El capitán no comprendió. —A este lado —dijo, señalando la banda derecha de la lancha. Despues orzó la vela en sentido opuesto al de la caña, y, como si la fueran remolcando, la embarcación echó a andar contra el viento, hacia el lado oriental del lago, bordeado por altos barrancos rocosos. Al llegar cerca de la orilla, Froilán ordenó la maniobra contraria, y la lancha dió una nueva bordada, esta vez hacia Occidente... Todos miraban a Froilán con asombro, pues nadie, al parecer, conocía aquel modo de maniobrar. Cuando llegaron al extremo oriental del lago, había pasado el mediodía. Atracaron a un desembarcadero. Cerca de la orilla había un caserío indígena, en el que no hallaron sino a una india vieja y a un muchacho. Los hombres con el rebaño de llamas habían bajado al Valle Caliente... (CONTINUARA)

Cuentos y leyendas de América

A pocos más de quince leguas de Lima, vense las ruinas de una población que, en otro tiempo, debió ser habitada por tres o cuatro mil almas, a juzgar por los vestigios que de ella quedan.

Hoy no puede ni llamarse aldehuella, pues en ella sólo viven dos familias de indios al cuidado de un tambo o ventorrillo y de la posta para el servicio de los viajeros que se dirigen al Cerro de Pasco.

Amigo, esquive vivir en Quive era un refrancillo popularizado, hasta principios de este siglo, entre los habitantes de la rica provincia de Canta. Y como todo refrán tiene su por qué, ahí va, lector, lo que he podido sacar en claro sobre el que sirve de título a esta tradición:

Por los años de 1597 habitaba en Quive don Gaspar Flores, natural de Puerto Rico y ex alabardero de la guardia del virrey, administrador de una boyante mina del distrito de Araguary, mina que producía metales de plata, cuyo beneficio dejaba al dueño doscientos marcos por cajón. Acompañaban al administrador, su esposa, doña María Oliva, y una niña de once años, hija de ambos, llamada Isabel, predestinada por Dios para orgullo y ornamento de la América, que la venera en los altares, bajo el nombre de SANTA ROSA DE LIMA.

Como sus vecinos de Huarochirí, los canteños fueron rebeldes para someterse al yugo de la dominación española, dando no poco que hacer a don Francisco Pizarro; y como aquéllos, se mestraron también harto rehaclos para aceptar la nueva religión.

En 1597 emprendió Santo Toribio la segunda visita de la diócesis, detuvose una mañana en Quive para administrar a los fieles el sacramento de la confirmación. El párroco, que era un fraile de la

Esquive vivir en Quive

por RICARDO PALMA



Acompañaban el administrador, su esposa, doña María Oliva, y una niña de once años...

Merced, habló al digno prelado de la ninguna devoción de sus feligreses, de lo mucho que trabajaba para apartarlos de la idolatría y de que, a pesar de sus exhortaciones, ruegos y amenazas, escaso fruto obtenía. Aflijíose el arzobispo de escuchar informes tales y encaminóse a la capilla del pueblo, donde sólo encontró dos niños y una niña, que, llevados por sus padres, recibieron la confirmación. La niña se llamaba Isabel Flores.

Con ánimo abatido salió Santo Toribio de la capilla, convencido de que la idolatría había echado raíces muy hondas en Quive, cuando, entre más de tres mil almas, sólo había encontrado tres familias de sentimientos cristianos.

Los muchachos, aleccionados sin duda por sus padres, esperaban al santo arzobispo en la calle, y lo siguieron hasta la casa donde se había hospedado, gritándole en quechua y en son de burla:

—¡Narigudo! ¡Narigudo! ¡Narigudo!

Dice la tradición que su ilustrísimo maestro levantó la mano para bendecir a la chusma, sino que, llenándosele los ojos de lágrimas, murmuró:

—¡Desgraciados! ¡No pasaréis de trea!

Tembroles, derrumbes en las minas, pérdida de cosechas, copio-

sas lluvias, incendios, caídas de rayos, enfermedades y todo linaje de desventura contribuyeron a que, ante de tres años, quedase el pueblo deshabitado, trasladándose a los caseríos y aldeas inmediatas los vecinos que tras tantas calamidades quedaron con resuello.

Desde entonces nunca han excedido de tres las familias que han habitado Quive, agregando la tradición que es tanta la fe que tienen los indígenas en la profecía de Santo Toribio, que por ningún interés se establecería en el pueblo una cuarta familia, pues dicen estar seguros de que morirían en breve de mala muerte...



SEMIJILLAS

La primera estampilla de correo se puso en circulación en Inglaterra, el 13 de mayo de 1840. Fue inventada por Sir Rowland Hill.

Niño, ¿que querías ser?...

AGRICULTOR

Alguna vez habrás visto un potrero sembrado de trigo, o habrás azaboreado hermosas frutas o pedido a tu madre que te dé algo más de ese excedente que comiste a la hora del desayuno.

Todos esos productos: trigo, frutas, queso, y muchos otros que consumimos diariamente, se deben al esfuerzo de los agricultores. En latín, campo se dice ager, agrí, y de ahí que los que se dediquen a trabajar sean llamados agricultores. En lo que se refiere a esta actividad, nuestra patria ha sido favorecida por la naturaleza, ya que en nuestro territorio se encuentran prácticamente todos los climas, desde el cálido Norte hasta el glacial Sur del país.

Por otra parte, la agricultura provee a nuestra alimentación, y por esto que reviste gran importancia y ofrece halagüeñas expectativas a los que le dedican su tiempo. Y como hemos dicho, agricultor es el

tivinicola, las que, al realizarse en gran escala, son objeto de estudios especiales.

La explotación de nuestros campos, hasta ahora, ha sido en su mayor parte efectuada por los dueños de ellos, que han tenido al frente de sus fundos o haciendas a administradores, cuando no los han manejado personalmente. En ocasiones estos fundos han sido arrendados por el dueño. Con esta forma de trabajo, el que desea dedicarse a la agricultura, si no posee terrenos propios, deberá ser gañán, inquilino, mediero, empleado o arrendador. Inquilino se llama al labrador que, en cambio de su trabajo, recibe un pago en dinero, además de casa y terreno. Gañán es el trabajador que sólo se ocupa en el fundo temporalmente; por ejemplo, en la época de las cosechas, por un jornal. Mediero es el que recibe una porción de terreno para explotarlo, debiendo repartirse con el dueño del

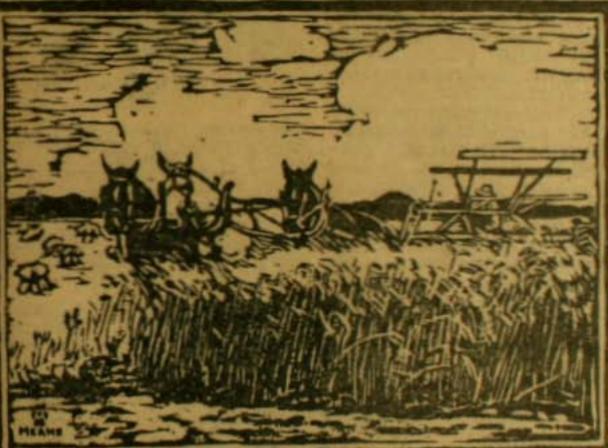
situación, sin otro límite que el esfuerzo y la capacidad de cada cual. El niño que deseé adquirir conocimientos que lo habiliten para dedicarse en mejor forma a las tareas del campo podrá estudiar en los establecimientos de enseñanza que para el efecto tiene el Gobierno. Escuela de Agronomía de la Universidad de Chile; Facultad de Agronomía e Industrias, de la Universidad Católica. En ambas Universidades, la duración de los estudios para obtener el título de Ingeniero Agrónomo es de cinco años. Para la práctica de la agronomía, dichas Universidades cuentan con terrenos propios, en forma de fundos o granjas-escuelas, en diferentes puntos del país.

En las Escuelas Prácticas de provincia, como, por ejemplo, la de Osorno, no es obligado el bachillerato para dedicarse al estudio de la Agronomía.

Nuestro Gobierno se ha preocupado preferentemente de la subdivisión de los terrenos de cultivo, mediante la Caja de Colonización Agrícola, que, al subdividir los grandes fundos adquiridos para el objeto en pequeñas porciones llamadas parcelas, las que son vendidas a los interesados con liberales condiciones de pago, permite su adquisición por gentes modestas, y favorece la extensión de los cultivos llamados intensivos, con los que se aprovecha mejor el terreno.

Si tú poseses en tu casa un pequeño rincón de tierra, tus padres te permitirán, sin duda, si tienes gusto por ello, ensayar en pequeña escala el cultivo de sabrosas legumbres, de hermosas flores, o plantar algunos árboles, que te recompensarán más tarde con sus frutas el esfuerzo y el cariño que les hayas dedicado.

Y más tarde, cuando ya puedas dedicarte de lleno a la agricultura, en cualquiera de sus formas, recuerda siempre que mediante ella, juntando con labrarte un hermoso porvenir, contribuyes al engrandecimiento y riqueza de tu patria.



que se ocupa en el cultivo del campo. El campesino que abre con el arado los surcos en que se depositará la semilla, el ingeniero agrónomo que estudia los medios de obtener mejor provecho de las tierras, el que se ocupa en las plantaciones de árboles frutales, o el que destina sus terrenos a la crianza de animales, todos son agricultores. Y cada uno de estos trabajos es, dentro de la agricultura, una especialidad.

Algunas de estas especialidades, por su importancia, llegan casi a separarse de la agricultura propriamente dicha, y se engloban en el capítulo de industrias agrícolas. Tal sucede, por ejemplo, con la lechería y sus derivados, mantequería, quesería, etc., o con la industria vi-

mismo los productos logrados. Empleado, sea técnico o no, es aquel que pone sus conocimientos y su trabajo al servicio del dueño del fundo, para el trabajo que se le enciende, mediante un sueldo o pago mensual. Finalmente, arrendador es el que, como lo dice la palabra, arrienda un fundo para explotarlo por su cuenta y riesgo.

El gañán, inquilino o mediero, por lo general, no tiene mayores conocimientos especiales que los muy valiosos que les ha dado la práctica de las labores del campo, que han visto desde pequeños. Si son trabajadores, previsores y económicos, podrán ir adquiriendo terrenos o animales, que es la forma más generalizada del ahorro que existe en el campo, y formarse una buena

Niñas y muchachos:

No olviden de adquirir nuestro próximo número, que contará con un selecto material dedicado enteramente a nuestro aniversario patrio.



HORMIGAS...



Hilera de hormiguitas...

— ¿Para dónde van?

— Buscamos en el volga migajas de pan.

— Por qué tantos ajanes?
 — Hay que trabajar,
 pues quien guarda y trabaja
 logra descansar.

¡Aljombra de jazmínes
 y de romero!¡Gastan lujo las dueñas
 del hormiguero!CLAUDIA LARS
 (Salvadoreña.)

entre mate y mate

EL ASNO RICO Y EL ASNO POBRE

Iban dos asnos caminando; el primero, cargado de dinero, pues pertenecía a uno de los señores más ricos de la cármena, que, precisamente, ese día emprendía un largo viaje, llevándose en el lomo del burro sus tesoros más preciados, convertidos todos en monedas y barras de oro. El asno, como si supiera qué llevaba fortuna, o tal vez orgulloso por el elegante penacho y las riendas con clavos de plata que le tenían puestas, caminaba soberbio, envanecido. El otro, que era un asno de pobre y que pasó a paso llevaba varios costales de cebada, alargaba el cuello lamentándose de su mala suerte y escuchando con marcada evidencia el melodioso ruido que hacían los cascabeles colgados a las riendas de su hermano el rico.

Sin mirarse siquiera, soberbio el uno y sintiéndose estúpidamente humillado el otro, proseguieron uno en pos de otro el camino. En el segundo recodo, cuando ya habían perdido bien de vista las casas del último poblado, de pronto los atracan unos ladrones. El asno pobre dió un respingo y, asustado, se detuvo al otro lado del camino, sin saber qué

partido tomar, y entonces fue cuando comprendió qué desatinado había sido al quejarse de su sino y envidiar a su rico compañero, portador de plata, de penacho y cascabeles... Habían asido de la rienda al arrogante, y como él tratará de defenderse, así como su amo que trataba de ocultar



sus tesoros, los bandidos las emprendieron a palos con el amo y el asno, hasta arrebatártelas toda la fortuna y emprender las de Villadiego...

— Me arrepiento de lo dicho, tartamudeó entonces el asno pobre; si a estos riesgos exponen en el mundo las riquezas, no quiero, a fe de macho, dinero, cascabeles, ni penacho...

Dibuja sin levantar el lápiz, linda amiguita...

Todos estos animales han sido dibujados de un solo trazo, es decir, sin que se levantara el lápiz desde el comienzo hasta la terminación del dibujo... ¡Ensaya con atención y triunfarás!



Cuando sale el sol, ya estamos levantados. Después del desayuno, vamos a la escuela. Camino de la escuela, vemos cosas interesantes. En el comedor tomamos los alimentos. Allí se reúne la familia a las horas de comer. Los alimentos se preparan en la cocina. Durante la comida se conversa animadamente. El gato gusta de hacernos compañía. Después de comer, los niños van a dormir. Para dormir, apagamos las luces de la casa. En la noche hay un gran silencio.

Cabra-Mama cuenta

NUESTRA SERIAL:

EL NACIMIENTO DE PINOCHO

por DAMITA DUENDE

La juguetería despertaba aquella noche por haber sido tocada con la varillita de virtud del Hada Buena: los soldaditos de plomo, entre los cuales había un regimiento de granaderos, todos con tambor, no quisieron ser menos que los escoceses tocadores de gaita, y comenzaron a mover los palillos: pum, pum, pum, pum... Pero de pronto todo ese tremendo ruido cesó; en medio de la animación general había aparecido repentinamente un ser extraño, casi ridículo, que desde un rincón de la tienda, cerca del mostrador, miraba con toda curiosidad. Una muñeca vestida de princesa fué la primera en manifestar su sorpresa por el aparición:

—¿Quién es ese mamarracho? El muñeco de palo se sintió algo ofendido y quiso avanzar, pues también él, por la gracia concedida por el Hada, podía andar; mas su paso era tan divertido, que los que lo miraban se pusieron a reír en

coro. Entonces el muñeco de Juanito, pues era él, trató de mover la boca y se dió cuenta de que también podía hablar:

—Buenas noches, señoras y señores...

—¿Quién eres tú? —le preguntó un payaso de mejillas pintadas en forma de corazón.

—«De dónde sales, feo? —siguió diciendo una muñeca vestida de pastorecita, y que estaba allí rodeada por más de veinte ovejitas de lana sedosa.

—¿Quién te ha traído a nuestra casa, intruso? —preguntó, a su vez, un capitán de marina, que a lo mejor era almirante por el sombrero de tres puntas que llevaba sobre su rizada cabeza.

Entonces el muñeco de madera, un poco asustado, se atrevió a decir:

—Yo soy un hermano de ustedes...

(CONTINUARA).



SERIAL GRAFICA: LA FAMILIA ROBINSON



4. Con un terrible crujido el buque encalló en las rocas. Los marineros corrieron a los botes y se agruparon dentro de ellos. Cuando soltaban los botes del buque naufragio, no oyeron, con la tormenta, una voz que gritaba.



5. El que gritaba desde el buque naufragio era el padre, suplicando que salvaran a su familia. Pero no lo oyeron, y tratando de aparecer valiente, él bajó nuevamente donde su mujer y sus hijos: —Tengan valor! Todavía hay esperanzas —les dijo:



6. El buque había encallado y estaba firme sobre las rocas, a salvo de las olas, por eso el padre anuncio: —Si hay calma, tal vez mañana podamos llegar a tierra. En estos casos hay que confiar en Dios; recen con la mamá, hijitos.



La niñita y los pajarillos...

¡Miren cómo las avientas se paran en la mano de María Angélica!

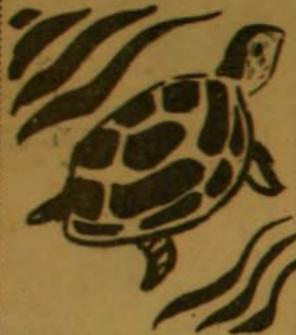
¿Verdad que es un lindo cuadro? Para reproducirlo, o sea, hacer otro, basta con calcar el dibujo prolijamente, luego pasarlo a papel firme, recortarlo y pegarlo en un lindo papel de fondo negro o de color.



Dara el niño curioso



¿QUE ES EL CAREY?...



Entre las diversas clases de tortugas, son útiles al hombre las que se cazar para la tan famosa sopa de tortuga y las que proporcionan el carey. Estas últimas tienen el caparazón cubierto de escamas de hueso, y de ahí se elabora el carey; de un solo animal pueden obtenerse cuatro kilos de carey. La calidad más cotizada es la de la India oriental. Al calentarla, puede trabajarse en cualquier forma. Del carey se ejecutan lentes, peines, venetas, etc.

ANECDOTAS CELEBRES



La Municipalidad de Arles, en Francia, obra del célebre Mansard, es considerada como uno de los monumentos más notables, y no hay quien no visite como una maravilla el vasto salón del piso bajo, cuya ancha bóveda es un modelo en su género. Esta bóveda, que parece estar sostenida por un milagro, al principio estaba sustentada por un poderoso pilar.

Mansard acababa de terminar el edificio cuando Luis XIV se detuvo en Arles. El monarca visitó

el monumento y felicitó al genial arquitecto. Precisamente en la misma época estaba preso el único hijo de Mansard, que era un muchacho de esos que se llaman "mala cabeza", por carecer de conciencia y moralidad, y bajo la inculpación de un delito había sido condenado a muerte. Mansard, en su dolor, al conocer la sentencia, le dijo a Luis XIV, que estaba admirando la gran bóveda sostenida por la columna:

—Gran Rey, os asombra la columna que sustenta la bóveda; pue, si me concedéis la vida de mi hijo, me comprometo a sacar la columna y dejar intacta la bóveda.

—Mansard —contestó el monarca—, si llevas a cabo el milagro, te concedo la vida de tu hijo; pero si el salón se derrumba, te hago ahorcar junto con él...

Sin turbarse, Mansard hizo derribar la columna, y la bóveda quedó intacta, y constituye una maravilla que hace la admiración de los turistas y el orgullo de Arles.

Grano de arena de Boris Almeyda G., Villa Alemana.—Nuestro ilustre escritor y político don Benjamín Vicuña Mackenna tenía siempre listos y arreglados 10 ó 20 lápices dentro de una gran copa, a fin de no interrumpir sus escritos cuando uno le fallaba.

*El viernes, 11
de Septiembre*

aparecerá la nueva revista femenina

Eva

que confeccionada según una fórmula moderna, lleva en cada número:

- ★ 5 cuentos de emoción y amor
- ★ Una novela en serie
- ★ Páginas de moda
- ★ Páginas de labores y tejidos
- ★ Entretenimientos
- ★ Cocina
- ★ Interiores

y además las interesantes nuevas secciones:

- "Problemas del Corazón"
- "Vida Social"
- "Pet-pepsi"
- "A propósito de Adán y Eva"

Etc.

Eva

la revista de la mujer moderna, aparecerá quincenalmente con casi la totalidad de las páginas en 2 colores.

Eva sólo 73 pesos

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

COLMOS

El de un lechero:
Hacer mantequilla con la vía... láctea.

El de un músico:
Tocar el cielo con las manos.

El de un chacarrero:
Sembrar el pánico.

El de un joyero.
Hacer una pulsera para un brazo de mar:

AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

DISTRIBUCIÓN Y DIBUJOS
de UNPACT. COLLAR

RESUMEN.—El "Amigo", o sea, el futuro "Cuatro Remos", caminando a través de cerros y quebradas, llega a orillas del mar, cuya vista le causa profunda sensación, pues es la primera vez que lo ve. Se baña y, queriendo saciar su sed, bebe de esa agua cuyo sabor le causa repulsión. Va a reanudar su camino, cuando oye balar una ovejita descarrilada. Acude en su busca y la encuentra enredada en una zarza. Una vez que la salva le sigue sus pasos... (SIGA LEYENDO)



2 —¡Pascuala! —gritó el anciano, admiradísimo de ver llegar a la ovejita seguida de un perro desconocido—; ven a ver cómo nuestra ovejita ha llegado a tiempo que yo iba a salir a buscarla. Una anciana que salía a la puerta del rancho respondió: —¡No te decía yo que las ánimas me tenían que oír y devolverme la ovejita?



4 —¡Le va a dar toda la fuente al perro? —exclamó el muchacho, con una expresión de egoísmo. La anciana lo reprendió, y cuando volvió con la fuente, el animal empezó a comer con gran apetito. Terminada su merienda, como si quisiera agradecer la atención, púsose a andar en las patas traseras y hacer varias piruetas.



1 A poco andar el inteligente "Amigo" tras la ovejita, divisó un rancho, en donde ladran un gran perro muy flaco y un bullicioso quilitro no muy gordo. La ovejita apuró entonces el paso, y el futuro "Cuatro Remos" llegó trotando con ella al rancho. En ese momento salía de éste un anciano acompañado de un niño.



3 —¡Claro! Y fijate que llegó acompañada de un perro desconocido. El "Amigo" se acercaba a ellos con cariñosos movimientos de cola. —¡Qué lindo animal! —exclamó la anciana—; y parece que fuera muy inteligente. ¡Debe venir con hambre, el pobrecito! A ver, Juancho, trae la fuente de mazamorra que guardé para la comida.



5 Las gracias del perro hicieron reír a los ancianos y al niño. El viejo exclamó: —¡Ojalá este animalito se quisiera quedar con nosotros! El visitante fue tratado con la mayor consideración por los ancianos, quienes le prepararon una blanda cama de pellejos, donde el "Amigo" durmió cómodamente aquella noche.

(CONTINUARA)

EL ULTIMO GRUMETE de la

por FRANCISCO COLOANE

RESUMEN. — Alejandro Silva, niño de 15 años, se ha embarcado de "pavo" en la corbeta "General Baquedano". Quiere ir en busca de su hermano a Magallanes. Logra ser aceptado como "el último grumete", pues el buque-escuela hace su último viaje, antes de jubilar. Despues de innumerables peripeyas, extrañas y trágicas, el muchacho, con sus compañeros, se encuentra, de visita, a bordo de una ballenera, para imponerse de cómo se practica la caza de tal cetáceo...

(CONTINUACION)

—Lo importante es que encontrémos ballenas! —había un piloto del "Noruega", y, explicándoles a los cadetes y grumetes, continuó: Los cazadores salen a alta mar en busca de ballenas, por tres o cuatro días. Primeramente se dedicaban exclusivamente a cazarlas. A cada ballena cazada se le coloca en el lomo una bandera que lleva el nombre del barco; se la deja flotando a la deriva, porque sería imposible continuar persiguiendo a las otras con uno o dos de estos pesados cetáceos a remolque.

Después, cuando se considera oportuno, se vuelve, recogiendo las ballenas muertas; uno conoce las corrientes y los vientos, y es muy difícil que se pierda una, salvo que un temporal continuado, de varios días, la arrastre muy lejos.

—Generalmente, cada cazador trae de dos a cuatro ballenas; a veces

logra obtener una. Difícil es que regrese uno sin ballenas al puerto, donde nos espera el buque-industria, o insignia; y si así sucede, se tapa la cara de vergüenza antes de entrar —terminó, sonriendo, el piloto chileno.

Mientras el "Noruega" navegaba a toda máquina, visitaron, además, el cañón de proa, donde se coloca el arpón y se dispara con una carga de pólvora igual que un proyectil.

—El arpón es un fierro aguzado de más o menos un metro de largo y dos pulgadas de diámetro —siguió explicando el piloto— que en su punta lleva recogidos tres o cuatro fierros más pequeños, que se abren, en la forma en que se abren los rayos de un paraguas, cuando el arpón ha penetrado en el cuerpo de una ballena y el cable a que va adherido lo contiene; eso se llama espoleta. La ballena herida se lanza a toda velocidad, y el cable empieza a desenrollarse desde un tambor que hay en el fondo de la bodega, y que tiene, además, un gran resorte de acero, para amortiguar los tirones de los últimos estertores.

Habían navegado más de dos horas. El "Noruega" empezó a dar grandes circulos, mientras en la cofa un vigia escudriñaba las lejanías.

—El grumete Silva debía estar allí! —dijo uno, y todos rieron con cordialidad recordando la equivocación del niño cuando hizo su primera guardia de tope.

Se sirvió un almuerzo frugal a bordo, y, de pronto, a la media tarde, se oyó la voz del vigia:

—Ballenas a babor!



La tripulación corrió a sus puestos. El capitán noruego tomó personalmente la rueda del timón; el piloto chileno, que era el cazador, se fue a proa junto al cañón que estaba cargado con el arpón, y los visitantes se acomodaron de la mejor manera para presenciar la cacería. En el horizonte, de súbito, varios chorros de agua se levantaron hacia el cielo.

—Vienen arrancando del "Chile"! —profirió el capitán.

Luego los chorros desaparecieron. El capitán ordenó: ¡a toda máquina! viró rápidamente a su buque y lo dirigió a un determinado punto, lejos del lugar donde habían aparecido los chorros.

El viejo lobo de los mares nórdicos de Europa conocía muy bien su profesión. Vió que las ballenas se zambulleron, y como sabía la dirección en que iban a nadar bajo el mar, se dirigió calculando el punto preciso en que suponía que debían asomar de nuevo a la superficie. El "Noruega" corría a más de 16 millas por hora. Todo el mundo estaba anhelante en sus puestos. Solo el mar, impasible, parecía no darse cuenta de que le iban a arrancar a uno de sus más hermosos y grandes hijos.

De pronto se ordenó parar las máquinas; ni un ruido se oía a bordo, y el capitán, en la caña del timón con la viuda del andar, empezó a zigzaguear cautelosamente.

De repente, el mar se levantó como impulsado por una extraña corriente y algo como una ola más negra brotó en la superficie; luego otra más pequeña emergió a su lado y cuatro chorros de agua se levantaron a gran altura. Eran una ballena grande y otra pequeña.

El barco giró como lo hace un caballo sobre sus patas traseras cuando el huaso le aplica un golpe de riendas y de espuelas. Una detonación dominó el ruido de aguas y el animal se sumergió rápidamente. El cable se desenrolló solo un poco. El capitán, en tono alarido, gritó:

—¡No dió en blanco, piloto!

—Sí, capitán; el arpón le entró en pleno estostadío —respondió el piloto con seguridad.

Los segundos que pasaban eran de expectación.

De pronto, el pequeño barco cazador se estremeció y una cola gigante



La ballena, embracecida, siguió dando terribles golpeazos...

te emergió en uno de sus costados, pasó más arriba de la borda y se azotó contra las cassetas del barco. La gente arrancó despavorida hacia el otro costado, y cadetes y grumetes se mojaron como si hubiera entrado una ola.

La ballena, embravecida siguió dando terribles coletazos en el costado del pequeño barco cazador. —¡Adelante, a toda máquina! —ordenó el capitán, y el "Noruega" se desprendió de su enemiga.

La ballena se sumergió de nuevo, y esta vez el cable empezó a desenrollarse vertiginosamente. El "Noruega" navegaba a toda máquina en la misma dirección; sobre la superficie una gruesa estela de sangre indicaba el posteror camino del cetáceo.

Al poco rato, el carrete del cable dio todo el cable que enrollaba y sólo quedó el resorte que amortiguaba los fuertes tirones que en los últimos estertores, desde la lejanía, producía la ballena, ahondando su herida con el arpón y su espoleta abierta como cuatro anzuelos en sus entrañas.

—Rara vez sucede esto; generalmente, apenas se sienten heridas, arrancan sumergidas —dijo el piloto a los grumetes.

El buque empezó a recoger el cable a medida que avanzaba, disminuyendo su andar proporcionalmente. Al acercarse, se vió algo que rondaba alrededor del cetáceo muerto: dos chorros de agua se levantaron de nuevo y desaparecieron de la superficie.

—¡Es un ballenato, la ballena es hembra! —dijo el capitán, y continuó: Para muestra, basta por hoy; remolquemos con el mismo cable la ballena hasta Puerto Refugio.

Al iniciar el remolque el "Noruega" con su ballena al costado, surgió en la superficie nuevamente el pequeño y hermoso ballenato al lado de su madre muerta.

—¡Disparémosle! —propuso alguien.

—No —dijo el capitán—, el cazador debe matar sólo lo necesario!

CAPITULO VIII.— Los alacalutes.

De un largo, navegando uno noche y un día, la "Baquedano" atravesó el Golfo de Penas, desde Puerto Refugio, a la entrada del Canal Messier.

Al atardecer estuvo a la cuadra (al frente) del faro "San Pedro" y de la Radioestación que hay en ese solitario paraje.

La navegación a vela estaba cumplida. Se ordenó arriar el velamen y la corbeta entró en las tranquilas aguas de los angostos canales con sus máquinas auxiliares, que sólo la hacían desarrollar una velocidad máxima de siete millas por hora. Además, la navegación a vela para un buque grande es imposible en

esos estrechos canales de vientos extraños y arremolinados. La navegación continuó con cierta monotonía. El barco se deslizaba noche y día por entre canales tortuosos, en medio de grandes montañas y por aguas quietas, profundas y renegridas por las sombras de los cerros.

Los canales magallánicos son únicos en el mundo. Es como si la cordillera de los Andes estuviera partida en dos partes, en su lomo más alto, y en medio de ella hubiera un largo y angosto canal que la recorre de Norte a Sur entre picos nevados. La vida está representada en esos desolados lugares sólo

por las manadas de focas, las nutrias y alguna que otra paloma del Cabo, que destaca su plumaje blanco sobre el gris del paisaje.

(CONTINUARA)

Pero esa calma se rompe pronto... ¿Por qué? Ya lo sabremos el miércoles, al ver aparecer los "gigalufes"...



De pronto, a la media tarde, se oyó la voz del vigía:

—Ballenas a babar!

**El Concurso que interesa
a grandes y chicos**

**GRANOS DE ARENA PREMIA-
DOS ESTA SEMANA:**

de Carlos Quillones L. (Casilla 132, Lautaro.)


En el archipiélago de los Chonos viven unos indígenas llamados chonos, los cuales habitan miserables chozas

cubiertas con pieles de foca y nutria, pieles que usan también a guisa de faldellín para preservarse del frío. Dedicanse a la caza y la pesca, siendo sus armas el arpón y la pica.

de Salvador Pitronello. (Blanco Encalada 3072, Santiago.)


Según la lengua de los araucanos estas palabras tienen el siguiente significado: Paicaví, barba de mata; Maipo, Tierra de labor;

"El Grano de Arena"

Cachapoal, Hierba loca; Mapocho, Tierra poblada; Penco, Agua de laurel; Cautín, Verde oscuro; Arauco, Agua de arcilla; Colchagua, Gato montés; Galvarino, Panterillas azules; Yumbel, Cenagal movedizo.

de Mario Leyton S. (Avenida Matta 244, Santiago.)



Un piloto llamado Juan Fernández tuvo la audacia de separarse del litoral al volver del Perú, lo que le permitió descubrir las islas que llevan su nombre, en 1583.

de Aquiles Arancibia C. (Petróica.)



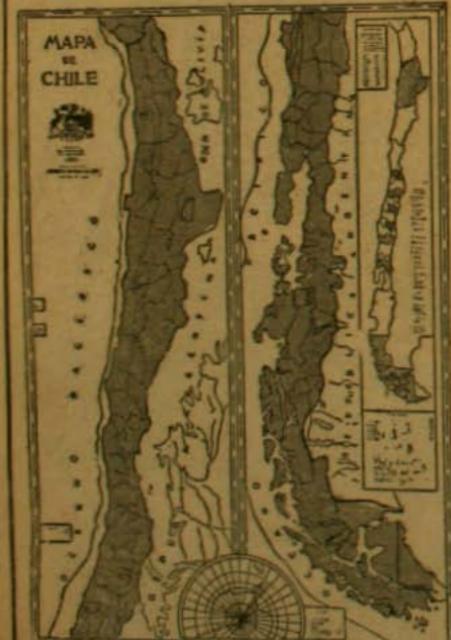
El ilustre Presidente de la República don MANUEL MONTT, nacido en el pueblo de Petróica, figura inscrito en los Re-

gistros de Bautismos de la Parroquia de Petróica, del año 1809, con el nombre de FRANCISCO ANTONIO JULIAN MONTT TORRES.

de Eugenia Cofré Cisterna (O'Higgins 1579, Concepción.)


Bajo la presidencia de O'Higgins, y siendo Ministro de Guerra el general don José Ignacio Zenteno, la Escuela Naval se fundó en Valparaíso por Decreto Supremo del 14 de agosto de 1818, con el nombre de "Academia de Guardias Marinas", y se clausuró en 1822, por haberse ahuyentado las fuerzas españolas y creérselle un lujo para la nación.

Los premios de Santiago pueden ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, cualquier mañana de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.



EL NUEVO MAPA DE CHILE (físico y político) QUE USTED ESPERABA

Por Alejandro Ríos Valdés, Profesor de Historia y Geografía,
y René Angulo, Dibujante cartográfico.

Tamaño: 1.45 x 1.85 metros.

A TODO COLOR.

EL MAPA FÍSICO FACILITA LA VISION DE CONJUNTO Y EL ESTUDIO Y CONTINUIDAD DEL TERRITORIO.
EL MAPA POLÍTICO, DE TAMASO UN POCO MENOR, QUE FIGURA JUNTO AL MAPA GENERAL, MUESTRA LAS DIVISIONES TERRITORIALES YA SEÑALADAS EN EL MAPA FÍSICO CON SUS LÍMITES.

EL TERRITORIO DE LA ANTÁRTICA CHILENA FIGURA CLARAMENTE EN ESTE MAPA.

IMPRESCINDIBLE PARA LAS ESCUELAS, COLEGIOS, ACADEMIAS, INSTITUCIONES PATRIÓTICAS Y OFICIALES.

—Aprobado para el uso de los establecimientos de educación de la República, por Decreto N.º 4487, del Ministerio de Educación Pública, fecha 31 de diciembre de 1941.

—Buenos resultados ofrecidos por el Instituto Geográfico Militar, el trazado de los límites internacionales, la ubicación de las ciudades y el trazado de los ferrocarriles y caminos, según oficio N.º 1028/1938, del 27 de noviembre de 1938.

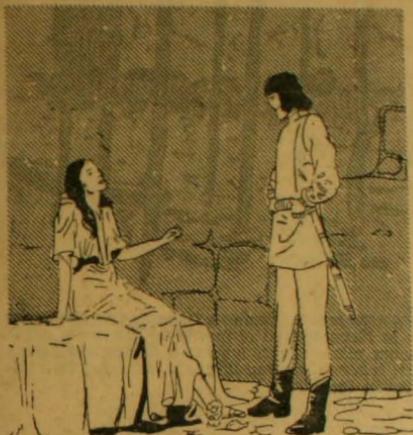
—Revisados y aprobados por el Ministerio de Relaciones Exteriores la representación cartográfica de la Antártica y el trazado de los límites marítimos entre Chile y Argentina, según oficio N.º 1141, del 2 de noviembre de 1940.

En tela, a todo color, con turzita, madera en los extremos superior e inferior y clavos para colgar. PRECIO: ... \$ 125.—
mismo, sólo en cartulina: ... \$ 100.—

HAGA SUS PEDIDOS A LA
EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
CASILLA 84-D. SANTIAGO DE CHILE

EL ZAR de los ABISMOS

RESUMEN.—El zar Berenday, por compromiso, debe entregar su hija a Kotschel, el zar de los abismos. Cuando llega a grande, sabe, por su padre, lo que pasa, y decide buscar a Kotschel, llegando al palacio de éste, conducido por Maria Zarevna, una de las 30 hijas de Kotschel. El zar de los abismos le ordena construir un castillo antes de que amanezca.



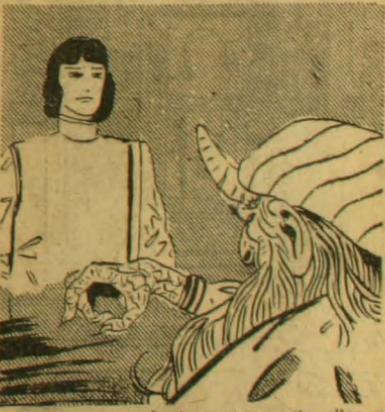
1 "Descansa sin temor, que cuando llegue el nuevo dia verás el palacio construido. Toma entonces un martillo, sube y baje, pega con él sobre vigas y pilastras, para que Kotschel te crea su constructor y alabe tu habilidad." Dicho esto, la joven se convirtió de nuevo en una abeja y desapareció.



2 Todo sucedió tal como Maria Zarevna lo predijo. Cuando el alba llegó, Kotschel vió, con incrédulos ojos, al príncipe que golpeaba con un martillo sobre los espléndidos muros del palacio más bello que pudiera imaginar. No tuvo más remedio que alabar la obra.



3 "Príncipe, tu mano es hábil, y no creí jamás verte salir airoso de esta prueba; empero, has de saber que aun te aguardan las dos más difíciles. Escucha. Treinta hijas tengo, bellas todas como el más radiante dia de verano..."



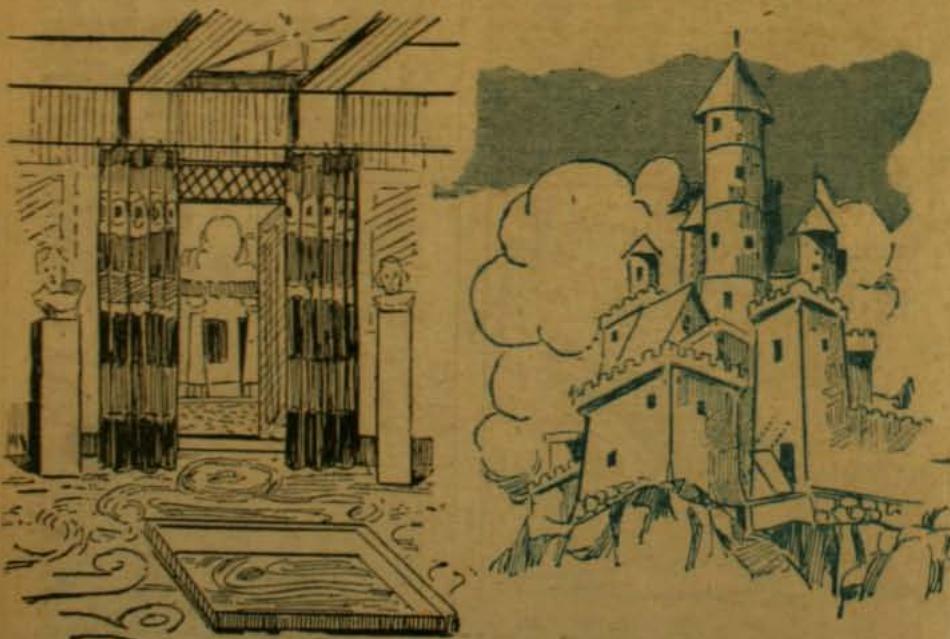
4 "Mañana pasarás tres veces ante ellas y me dirás cuál es Maria Zarevna. Has de saber que mis hijas son exactamente iguales, y que tan sólo yo puedo distinguirlas una de otra. El zarevitch pensaba: "¿Cómo no distinguir a aquella que tanto ha hecho en bien mio?"

(CONTINUARA)



Para protegerse de los grandes trios, el hombre primitivo buscó refugio en las cavernas que la naturaleza le brindó. La caverna fue, pues, la primera "habitación".

Ya algo más civilizado y necesitando acercarse a la llanura, ideó el medio de construir casas sobre pilotes, sobre las aguas de los lagos, para así tener más cerca la pesca. Esta fue la habitación lacustra.



Interior de una casa romana. Ellas constaban de un patio interior (Atrium) y en su alrededor las piezas. Los interiores eran generalmente sobrios y siempre había estatuas en ellos.

Durante la Edad Media, y dado el carácter del feudalismo, se desarrolló una arquitectura especial. Grandes murallas y torres rodeaban una verdadera ciudad. El señor feudal era dueño de todo eso.



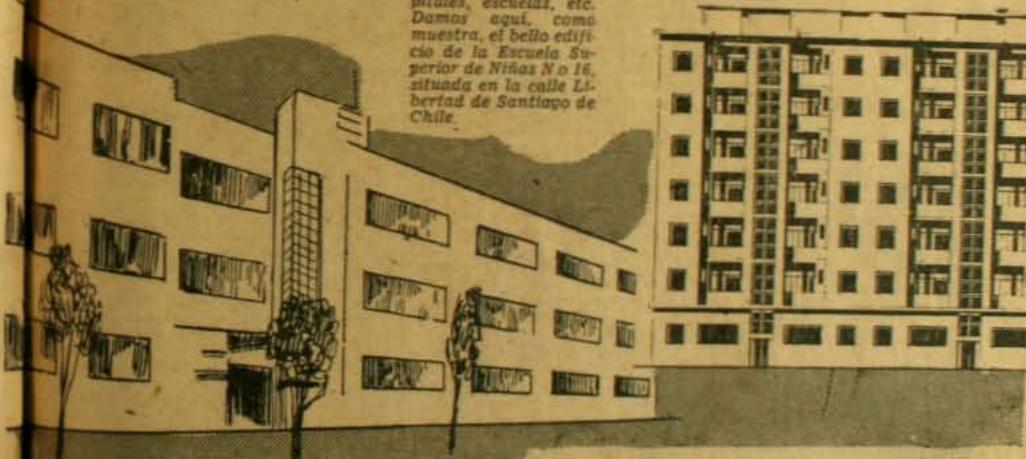
LA HABITACION y sus modificaciones

La evolución de la vivienda desde la época de la caverna hasta nuestros días.

Los antiguos pueblos, como los egipcios y habitantes del valle de Mesopotamia, construyeron grandes edificios y hermosos palacios cuyas ruinas todavía se pueden admirar.

Los nómadas, que necesitan moverse en busca de alimentación en periodo, han utilizado desde antiguo las carpas o tiendas, tal vez hasta los árabes o los mongoles.

Se han hecho comedores comunitarios para hospitales, escuelas, etc. Damos aquí, como muestra, el bello edificio de la Escuela Superior de Niñas N° 16, situada en la calle Libertad de Santiago de Chile.



En la actualidad los edificios modernos tienen una arquitectura consecuente con la época. El ingeniero y el arquitecto han reunido todos sus conocimientos para darnos habitaciones en que la comodidad está de acuerdo con nuestro modo de vivir actual. Para aprovechar el espacio en las grandes ciudades han tenido que elevarse los edificios en varios pisos (rascacielos) y se los ha construido con materiales especiales, a prueba de cataclismos.

También en los alrededores de las ciudades se levantan chalets como el que muestra este grabado.

EL GRAN VISIR

En Arabia, el país de los califas y sultanes, existió un poderoso sultán que gobernaba su pequeño reino con mano ferrea.

El sultán tenía un sobrino llamado Hasán, joven envidioso y perverso. El gran visir, hombre bueno y generoso, quería mucho a Su Majestad, y éste le correspondía su fidelidad prodigando agasajos como a un hermano.

Cierta vez el sultán quiso saber su porvenir y hizo llevar a su presencia a los más grandes adivinos de su Corte.

Estos adivinos fueron escogidos por el malvado Hasán, que odiaba a muerte al gran visir. Cuando los tres nigromantes estuvieron ante Su Majestad, inclinaronse en señal de respeto, y esperaron.

El sultán les dijo que quería saber su futuro. Dos de ellos respondieron que el sultanado iba a ser invadido por una tropa de beduinos, pero que un valiente hombre los iba a salvar.

El tercero dijo:

—Oh, poderoso sultán! Tu preciosa vida está en peligro, si no haces matar al traidor!

El sultán se asustó al oír tales palabras, y preguntó:

—Y quién es?

—Es el gran visir, tu protegido.

El sultán no queriendo dar crédito al adivino, mandó llamar al gran visir. Cuando éste estuvo presente, le comunicó la terrible noticia.

El gran visir protrajo en sollozos.

—Oh, soberano poderoso y comendador de los creyentes! ¡Defiéndeme con vida y os probaré mi inocencia! —exclamó.

El sultán no dió crédito a sus palabras, y sin siquiera oírla lo mandó arrojar al desierto, para que muriese de hambre.

Habían pasado dos años y el sultán ya no se acordaba de su gran visir.

Cierto día llegó al pequeño sultanado un derviche. (Es costumbre oriental que cualquier extranjero o desconocido que llegue a una ciudad sea llevado a presencia del soberano.)

Pues bien, el sultán lo hizo conducir ante su trono.

Sin que el príncipe le preguntase nada, el derviche le dijo:

—En toda tu vida, oh, poderoso sultán, has cometido una grande injusticia!

—¿Cuál es? —preguntó, admirado, el sultán.

—La de haber dado muerte al gran visir, siendo éste inocente.

—Entonces, ¿quién era el culpable?

—Los culpables son los tres adivinos seducidos por tu sobrino, el príncipe Hasán.

El sultán, encolerizado, hizo traer a los adivinos y al príncipe Hasán; y sin siquiera dignarse interrogarlos, los mandó decapitar en su presencia.

—Cuando los tres nigromantes estuvieron ante Su Majestad...

—Y qué haré para remediar tan grande injusticia? —preguntó el monarca.

—Buscar al gran visir —respondió el faquir.

—Pero si ya está muerto!

—No; vive todavía —respondió el derviche.

El sultán quedó estupefacto ante tan desconcertante respuesta.

El derviche hizo una profunda reverencia y salió.

El sultán iba a mandar a buscar al gran visir, pero llegó la noticia de que un gran ejército de beduinos invadía la ciudad.

La batalla fué sin cuartel: los guerreros del sultán eran barridos por los caballos de los asaltantes. El sultán creyese ya perdido, cuando divisó a lo lejos nuevas tropas de refresco que se dirigían hacia ellos. Los dos bandos quedaron a la expectativa.

El ejército de guerreros se iba acercando, sable en mano, al cuerpo de los beduinos. El jefe de éstos fué muerto al primer choque. Sus hombres, al ver sin vida al jefe, huyeron a la desbandada, muriendo muchos en la fuga.

El batallón de guerreros se acercó a los hombres del sultán; uno de ellos, viejo ya, se acercó al sultán y le besó el rostro.

—No me conoces? —preguntó. Sólo el gran visir, arrojado cruelmente al desierto. El sultán, hincándose y lloró arrepentido, culpándose de haber sido tan despiadado.

El gran visir lo levantó, diciéndole que ya estaba perdonado.

—Y cómo te salvaste? —preguntó el sultán.

—Ya desfallecía de hambre —respondió el gran visir — cuando una caravana que me vió me llevó a una gran ciudad. Allí les conté mis desdichas al califa Ben Adjur, y me

hizo su primer consejero.

Después supo que estabas en guerra y forjé el plan de vengarme de tan grande injusticia; vine y cumplí mi venganza, salvándote.

Días más tarde el sultán renunciaba al trono y lo cedía a su magnánimo gran visir.

Aprended, queridos lectorcitos, en qué consiste la venganza de los co-razones nobles!

Nuevamente un interesante problema para hacer pensar a nuestros lectores:

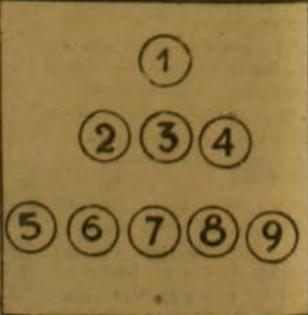
LOS NUEVE DISCOS

Dispónganse los nueve discos de manera que, formando siempre un triángulo equilátero, la base, los lados y la línea media vertical sumen 18.

Apresúrense en solucionar este problema, lectorcitos, para tener opción a los lindos premios que ofrecemos.

Las soluciones se recibirán hasta el 15 de septiembre.

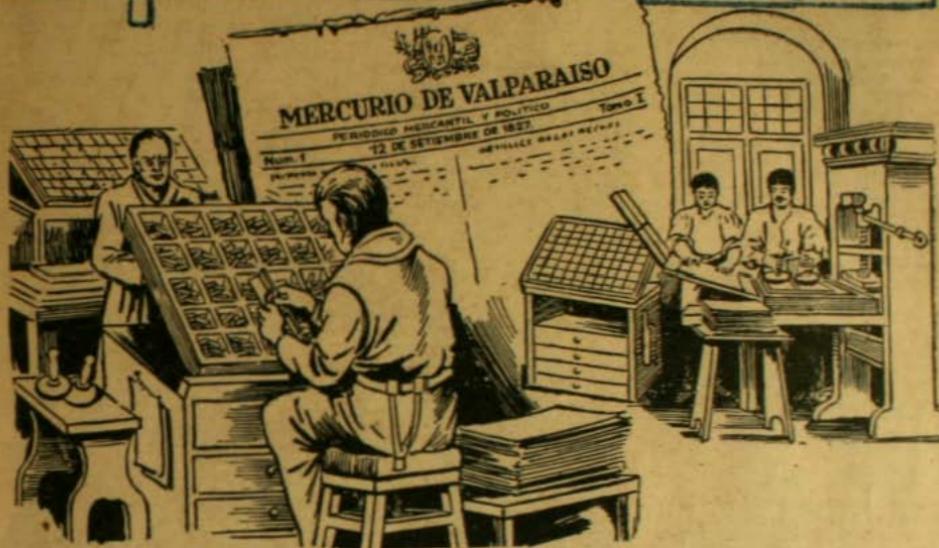
(La solución en el próximo número.)



BREVE HISTORIA DE "EL MERCURIO".

¡115 años de VIDA!

por (1927)



El 12 de septiembre es el aniversario de la fundación de "EL MERCURIO"; cumple 115 años de vida. Fue fundado en Valparaíso, con el nombre de "MERCURIO DE VALPARAISO", el 12 de septiembre de 1827. Es el diario más antiguo de Chile y de Sudamérica (el segundo en antigüedad en Chile es "La Discusión", de Chillán; tiene 72 años); nació pequeño; era una diminuta hojita, que salía dos veces por semana, los miércoles y los sábados. Dice un autor porteño que podía compararse, con toda propiedad, al clásico grano de mostaza de la biblia parábola.

Plantado en este suelo, llamado "La Perla del Pacífico", el insignificante grano de mostaza encontró terreno fecundo para convertirse en el árbol frondoso, en el árbol centenario que se levanta enhiesto por entre los dominios de la selva, sin que los elementos de la naturaleza y la violencia de los aquilones

hayan podido restarle vigor y savia. Nació de dos imprentas traídas a Valparaíso, la una por don Pedro Félix Vicuña, y la otra por el tipógrafo norteamericano don Tomás G. Wells. Refundidas aquellas dos imprentas, fueron instaladas en una pieza redonda, alquilada a la subida de la Matriz, bajo la razón comercial de "Imprenta de Wells y Silva". Este último era un chileno que

cultivaba las artes gráficas. Según Vicuña MacKenna, fundador del "Mercurio de Valparaíso" fue don Pedro Félix Vicuña, padre del escritor, quien redactó los primeros números y lo bautizó con el nombre que lleva. Propietarios de la hoja de más de un siglo atrás, fueron, sucesivamente, después de Wells y Silva, don Manuel Rivadeneira y don Santos Tornero; éste le dió el formato actual; después pasó a manos de don Agustín Edwards Ross, padre de don Agustín Edwards Mac-Clure



Don PEDRO FÉLIX VICUÑA.

LA SERIAL QUE EL CINE ACABA DE CONSAGRAR:

Las MINAS del REY SALOMON

por RIDER HAGARD

RESUMEN.— Allan Quartelmar, rielo caudador de elefantes, es solicitado por el barón Curtis y el capitán John para acompañarlos por África en la búsqueda de un hermano del primero. El caudador les cuenta entonces cómo él se enteró de la existencia de las Minas del Rey Salomon, que también atrajeron a Neville, el desaparecido... Un posturero moribundo le confió el secreto.

CAPITULO III

Las últimas palabras brotaron como un soplo. Cayó exhausto; volvió a delirar. Y, poco después, rindió el alma. ¡Dios le tenga en su gloria! Yo mismo le enterré en una fosa profunda, cargando la tierra con grandes pedruscos para que los chacales no pudiesen escavar la tumba.

Luego, con una curiosidad indecible, examiné el documento. Era, como ya lo dije, un pedazo de trapo antiquísimo. En la cabecera tenía trazado un mapa o itinerario, rápida y toscamente compuesto. Por debajo, escrita en caracteres ininteligibles, unas cuantas líneas borrosas y pálidas. El papel que iba junto contenía la transcripción de esas palabras y decía así:

"Me estoy muriendo de hambre, en una cueva situada en la vertiente Norte de uno de esos montes que yo mismo he bautizado con el nombre de "Seno de Saba". Soy don José de Silveira y escribo esto en el año 1590, con la punta de un hueso afilado, sobre un pedazo de mi camisa y sirviéndome de tinta mi propia sangre. Si mi esciavo viene a mi encuentro y halla este escrito, llévese inmediatamente a Lorenzo Marques para que mi amigo (aquí un nombre ilegible) tome la primera nave con rumbo a Portugal, ponga el hecho en conocimiento de mi señor, el Rey, y éste pueda mandar un ejército. Si las huestes reales consiguen atravesar el desierto, vencer a los kakuanas, que son muy temibles, sortear sus artes diabólicas (para lo cual se necesitarían muchos sacerdotes), mi soberano, que Dios guarde, será el monarca más rico de toda la cristianidad. He visto con mis propios ojos los innumerables diamantes amontonados en el fondo de un subterráneo que sirvio de deposito a las inmensas riquezas del rey Salomon y cuya entrada está escondida detrás de una espantosa figura de la Montaña "Gagula", la hechicera de los kakuanas, me traidor y nadie me poner en salvo.

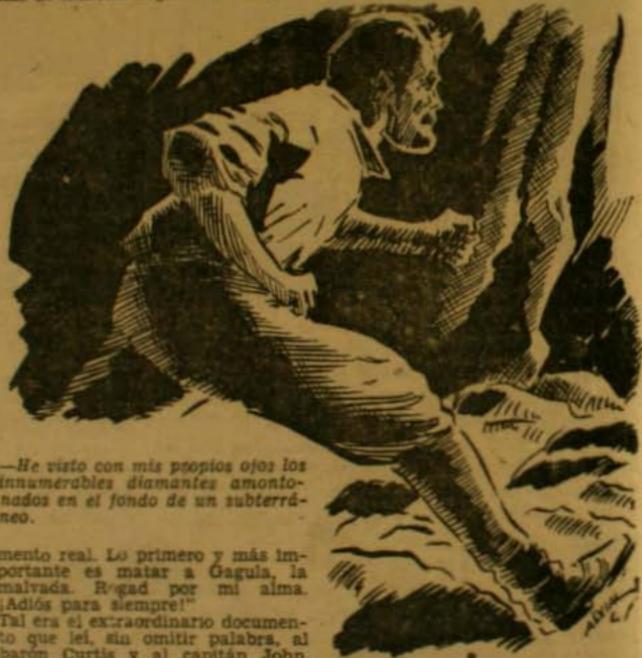
ni siquiera la vida, que ya se me escapa. Los que vinieren sigan las indicaciones del presente mapa, escalando el monte izquierdo de los "Senos de Saba", hasta tocar en las nieves de la cumbre y llegar a la cima, desde donde han de ver en seguida, mirando hacia el Norte, la calzada granítica que construyó Salomon. Sigán adelante, y en tres días de marcha llegarán al campa-

dono sobre nombro su ancha mano hidalga:

—Por amor de Dios, señor Quartelmar! —me dijo—. Siéntese usted. Aquí nadie ha tenido intención de ofenderle. Pero se dicen tantas cosas! ¡Y, vamos, usted no dejará de reconocer que la historia es verdaderamente extraordinaria!

Cedi un poco, y en tono agrio replicó:

—No lo niego. Mas sepán ustedes que el piano original y el escrito



—He visto con mis propios ojos los innumerables diamantes amontonados en el fondo de un subterráneo.

mento real. Lo primero y más importante es matar a Gagula, la malvada. Rogad por mi alma. ¡Adiós para siempre!

Tal era el extraordinario documento que lei, sin omitir palabra, al barón Curtis y al capitán John, pues de él llevaba siempre conmigo, y aun la traigo en la cartera, una fiel traducción en inglés. Al terminar la lectura, los dos amigos me miraban fijamente, mudos de asombro. Igualmente el capitán, con el aliviado suspiro de quien descansa de una emoción prolongada, sorbió un trago de whisky, y ya más sereno:

—Apuesto cualquier cosa —exclamó— a que el señor Quartelmar ha querido tomarnos el pelo. Doble el papel, me lo metí bruscamente en el bolsillo y, levantándome presto, con ánimo de salir del camarote, mascullé con rudeza:

—Buenas noches, señores! El barón seguía presuroso, ponién-

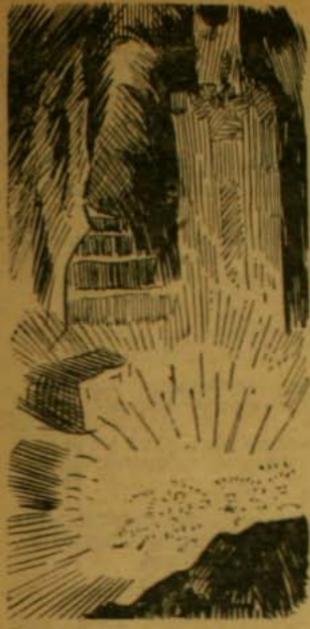
del viejo hidalgo portugués los tengo yo en mi propia casa, en Durban. Allí pueden ustedes verlos cuando les dé la gana. No he dicho una palabra que...

El barón me interrumpió gravemente:

—Las palabras de Allan Quartelmar son palabras de caballero. ¡Eso basta!

Permanecimos un momento callados. Bebimos. Sosegúeme en silencio. Y el barón, que se había levantado a pasear pensativamente, se detuvo de pronto ante mí y me dijo:

—Pero... ¿y mi hermano? ¿Cómo se enteró usted de que mi hermano



se fué también en busca de las minas? Entonces conté lo que me sucedió con aquel misterioso Neville, cuando acampamos juntamente en Bamianguato. Yo no sabía quién era, ni trae con él a pesar de que nuestras tiendas se hallaban una al lado de la otra. Pero conocía de antiguo al criado que lo acompañaba, un tal Jim, un cazador bechuana más listo y experto que la mayoría de los indígenas. La misma mañana en que Neville iba a engolfarse en el desierto, encontré a Jim sentado junto a mi carreta, cortando hojas de tabaco.

—Conqué de marcha, eh? —le dije, sin curiosidad alguna, sólo para demostrar cierto interés al muchacho. —Váis en busca de elefantes?

Mostrando todos sus dientes, con una sonrisa servicial humilde, Jim contestó:

—Nada de eso, señor. ¡Es algo más, algo más!

—Algo más que marfil? —pregunté. —Será oro?

—¡Mejor todavía, señor! —murmuró el negro, agrandando su malliosa sonrisa.

Me callé y le volví la espalda, pues no convenía a mi dignidad de blanco demostrar curiosidad ante un bechuana. Encendi la pipa, enormemente intrigado para mis adentros.

—Señor —murmuro Jim. Permanecí indiferente, silbando. El bechuana dió unos pasos más rasándose la cabeza con expresión angustiada.

—Señor! —insistió. —Olga, señor!

—Qué hay, muchacho?

—Vamos en busca de diamantes, señor —me dijo al oído.

—Diamantes? ¡Esta si que es buena! Pues, entonces, lleváis mal camino. Deberíais ir hacia el Sur, hacia las canteras.

Jim bajó aun más la voz:

—Habéis oido hablar alguna vez, señor, de las minas de Sollimán? —He oido muchas sandeces en mi vida, Jim.

—No son sandeces, señor; esto no son sandeces. Yo he conocido a una mujer que estuvo allí, con un hijo suyo; pero ha muerto hace años, hace muchos años. El hijo no sé dónde para. Y fué ella quien me lo contó. Hay diamantes, señor, hay diamantes, es cierto.

—Mira, Jim —le repliqué. —Quieres saber mi opinión? Pues tu amo va a servir de pasto a los buitres hambrientos; y a ti, si le sigues, te ocurrirá lo mismo, sin remisión. Jim sonrió otra vez con humildad ironica.

—Tarde o temprano —dijo—, moriremos todos; Y, qué quiere, señor! Me gusta correr aventuras. La caza de elefantes da poco, es monótona. Me vos pues, en busca de diamantes, y yo voy cantando...

—¡Allá tú! Cuando la muerte te agarre por el pescuezo, ya veremos si cantas todavía.

Jim se escrutó amoscado. Media hora después la carreta de Neville se ponía en marcha, hacia el Norte. Mas no había andado veinte metros, cuando Jim volvió hacia mí, a todo correr.

—Adiós, señor —exclamó. —No he querido marcharme sin decirte adiós. Me parece que está en lo cierto, señor, y que nunca más volveremos a vernos.

—Dime, Jim, ¿es verdad que vais a las tierras de Sollimán? —No me engañas?

El bechuana juró que decía la verdad. Reflexioné un instante:

—Oyeme, Jim. Voy a escribir unas cuantas palabras para tu amo. Prometéme que no se las entregarás hasta que lleguéis a Inyatí. Inyatí se hallaba a unos doscientos kilómetros de mi campamento. Jim me dió su talabria. Rasgué una hoja de mi cartera y escribí estas líneas: "Suba por las nieves que cubren el monte izquierdo, hasta llegar a la cumbre, desde donde descubrirá en seguida la calzada granítica que construyó Salomón."

—Y ahora, Jim —le dije—, cuando entregues a tu amo esta nota, dile que se la proporciono quien sabe lo que debe hacerse, y sobre todo que no se aparte ni un punto de mis indicaciones. Pero ten en cuenta: sólo debes entregarla en llegando a Inyatí. No quiero que tu amo pueda volver atrás para hacerme preguntas. ¿Entiendes? ¡Pues, listo y a escape, que te estás rezagando!



LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS

los
ESCOLARES
Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO
y en todas las buenas
LIBRERIAS

(CONTINUARA)

CURIOSIDADES DEL MUNDO



ORIGEN DE LA NUMERACION PARA EL CALZADO

La costumbre de numerar el calzado según su diferente tamaño, es de origen chino, y no fué introducida en Europa hasta épocas muy modernas. En China, la numeración de botas y zapatos cuenta algunos siglos de existencia y se inventó tomando como patrón de longitud un grano de cebada.

Los chinos, gente observadora, notaron que de todos los cereales, la cebada es la que una vez seca, ofrece mayor uniformidad de tamaño; de aquí que fuese éste el

grano escogido para tan importante fin. Lo que no se sabe, a ciencia cierta, es qué objeto adoptaron como patrón del número uno; pero cada número más representa, una vez más, el mayor diámetro de un grano de cebada. Andando el tiempo, al ser el sistema importado a Europa, esta medida que, en la práctica pudiera originar grandes errores, fué reducida a una medida exacta, que equivale a unos ocho milímetros.

CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA

HE AQUI LAS TRES ADIVINANZAS PREMIADAS ESTA SEMANA:

(1) Enviada por Félix Puch Carvajal, calle Vivar 1369, Iquique.

Yo vi enterrar un muerto,
sin cajón y sin mortaja;
a los pocos días resucitó
con un sombrerito de paja.

(2) Enviada por Mitzi Mujica, Rengo, Chancuehue.

Mira, cabrito, si piensas bien,
mi cuerpecito es lo más perfecto;
[to:
no tengo piernas, no tengo pies,
y salto y corro que es un por-
[tento.

(3) Enviada por Claudio Fuentes, Av. Bernardo O'Higgins 64, Depto. F., Santiago.

¿Quién es aquel inhumano
que se arriesga a hacer una
[herida;
el herido queda sano
y el inhumano pierde la vida?

(Soluciones en las últimas páginas.)

Todos los lectores pueden participar en este concurso; dirigir carta a Dirección "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras Oficinas, Bellavista 069. Los de provincias serán enviados directamente.

**TRES LINDOS PREMIOS
CADA SEMANA!**

Cupón para el sorteo de un estupendo avión último modelo "El Cabrito"

Se trata de un avión construido en madera balsa y que se mantiene en el aire más de tres minutos. Tiene 1 metro 10 de ala a ala y 70 centímetros de la hélice a la cola.

¡ES ESTUPENDO Y CON EL PUEDEN TOMAR PARTE EN CUALQUIER CONCURSO DE ALAS!

Se sorteará, junto con muchos otros premios más, entre los lectores de esta revista.

Enviar los cupones a revista "EL CABRITO", Casilla 84-D Santiago.

CUPON Concurso avión "EL CABRITO"

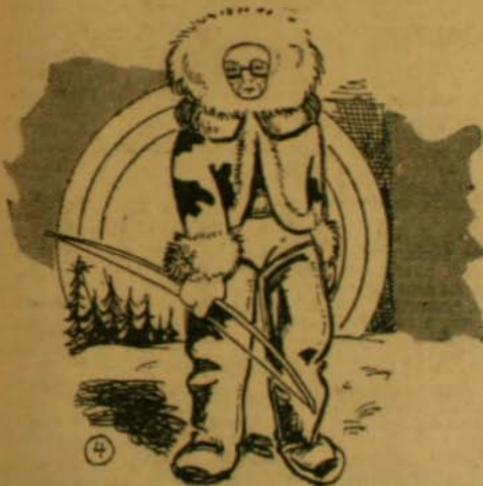
Nombre

Calle y número

Localidad

AVISO A NUESTROS LECTORES: Al enviar este cupón no es necesario enviar ni dinero ni estampillas, pues el mismo cupón sirve de número.

INGENIO DE LOS



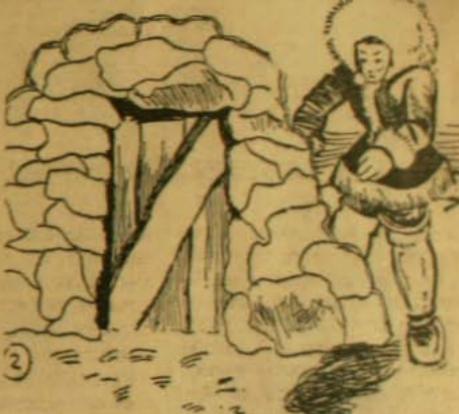
En el agua, el esquimal dispone de un kayak, bote de una sola persona, hecho de piel de foca estrizada sobre cualquier ladera armazón de madera. La piel cubre por entero el bote, excepción hecha de un hueco, para meter las piernas. Una vez dentro, el tripulante ata su chaqueta impermeable fuertemente alrededor del hueco. Cuando se le viene encima una ola abrumadora, vuela voluntariamente el bote, para que reciba el golpe en el fondo, y lo endereza una vez pasado el diluvio.

La blancura deslumbradora de la nieve acabaría por cegar al esquimal, si él que nunca ha visto un cristal ahumado ni tiene idea de lo que pueda ser, no sumiera, en cambio, valerse de otros medios para fabricar unas gafas, en las cuales hacen de lentes dos redondeles de madera o de marfil de moza. ¡Qué no son

La foca es para los esquimanos un animal precioso, pues no sólo les suministra alimentos y vestidos, sino también luz y calor. Este animal es tan rápido que los blancos no logran acercarse a 50 metros, pero un esquimal, arrastrándose cautelosamente de brújula, engaña a su presa con movimientos parecidos a los de la foca, y con un instrumento provisto de garra que imita el ruido de la foca al raspar el hielo, logra matarla.

El esquimal construye su vivienda en la noche, durante sus viajes. Rápidamente hace una casa de nieve, en cuyo interior no tarda en subir la temperatura. Se quita casi toda la ropa y aún así siente calor, pese a que sólo una cáscara de nieve lo separa del aire de afuera, donde hay 40 grados bajo cero. Fuente de ese calor es su lámpara de aceite de foca, cuya mecha de musgo da una llama de 20 centímetros o más, que, a través de una ingeniosa ventanilla de hielo transparente, envía su fulgor.

ESQUIMALES



transparentes? ¡Ya lo sabe! Por eso ha practicado en ellos surcos ranuras que le permiten ver sin dificultad. ¡Y estas son apenas algunas de las formas en que demuestran su ingenio el hombre de las nieves!



NICO

RESUMEN. — Nicolás Kent, Nico, ha sido encerrado por su tío, que le tiene por un niño perverso, en un Reformatorio, y se ve obligado a huir de él, pues pretende partir con el capitán corsario Drake hacia América, para tratar de libertar a su padre, hecho prisionero allí en calidad de teniente del pirata.

CAPITULO VII. — La mentira.

Terminada la cuerda,ató uno de sus extremos a la pata de uno de los cañes y dejó caer el resto por la ventana. Después fui a la puerta, y tras asegurarse de que nadie venía, corrió a la ventana y se dispuso a descender... Había trepado ya al antepecho, cuando divisó a dos de los guardias del reformatorio que avanzaban por el camino... Caminaban éstos lentamente, y de vez en cuando se detenían. Por un momento a Nicolás le pareció que los dos hombres miraban hacia arriba y le veían; pero los guardias siguieron caminando tranquilamente. El muchacho empezaba a impacientarse; parecía que esos hombres iban a demorarse toda la vida en desaparecer... Y entonces sintió en el pasillo la áspera voz del director, que iba a buscárselo para que fuera a cumplir su castigo...

Nico se hallaba entre la espada y la pared. El director, al entrar al dormitorio, no podría dejar de ver la cuerda que había fabricado para huir. Y, en tal caso, el castigo que le esperaba sería terrible. El muchacho iba a retirarse de la ventana, cuando sintió afuera los pasos de alguien que corría. Después llegó a sus oídos una voz aguda que llamaba al director:

—¡Señor!... ¡Señor! ¡Los muchachos les están pegando a Humberto! Era que los pequeños reclusos, entusiasmados por el ejemplo de Nico, habían recibido a pedradas al matón, al regresar éste al patio. Profiriendo una blasfemia, el director dió media vuelta y corrió escaleras abajo. Y, como si todo se hubiera conjurado para ayudar en su fuga al muchacho, los guardias entraron al reformatorio y el campo quedó enteramente libre. Sin perder un segundo, Nico se descolgó por las abanicas. Con gran cuidado fue bajando, y por fin, al cabo de unos pocos segundos, sus pies tocaron el suelo. Miró a su alrededor, caminó algunos pasos y, entonces, se dió cuenta de que aun se encontraba dentro del reformatorio, pues el camino real quedaba al otro lado de una muralla no muy fácil de salvar.

Sin embargo, no desmayó. Sabía perfectamente que estaba obligado a huir de allí si no quería sufrir quizás qué cruel castigo. Por su padre, que sufría preso allí en América; nor su madre, que llo-

ba, oprimida por el salvaje parente que le enviara al reformatorio; y, finalmente, por él mismo, que, conviviendo con los pequeños criminales que había en el establecimiento —que no era como los de hoy día—, no tardaría en adquirir sus perversas costumbres, debía escapar de esa horrible cárcel.

Silenciosamente, como un felino que camina por el bosque, Nico avanzó por el camino que circundaba el reformatorio, en busca de algún sitio en que le fuera fácil escalar la muralla. Y no tardó en hallarlo. A unos cincuenta metros del edificio dió con un montón de piedras junto a la pared. Con gran cuidado, procurando no ser visto ni causar ruido, alguno que pudiera delatarlo, subió por el montón, se cogió de lo alto de la muralla y un instante más tarde estaba a horcadas sobre ella... Hasta ese momento la suerte le acompañaba, y si la veleta diosa de la fortuna no decidía abandonarle, podía considerarse definitivamente en libertad.

De un salto astuto en el suelo, y sin siquiera volverse atrás, echó a correr en dirección al puerto. Ese mismo día Drake zarpaba hacia América, y le había prometido llevarle a fin de rescatar a su padre. Si llegaba tarde, perdería la gran oportunidad que le ofrecía el corsario...

Llegó a la Posada del Gran Ciervo y preguntó por el capitán; entonces, el posadero, mirándolo de alto abajo, le respondió:

—Zarparon hace media hora...

El pequeño Nicolás, a quien el corsario bautizara "Nico", se sintió desvanecer...

El muchacho se negaba a dar crédito a sus oídos. La noticia que el posadero le daba de la partida de Drake era para él como una sentencia de muerte. Un extraño impulso le hizo dar media vuelta, salir de la posada y echar a correr a todo lo que le daban las piernas en dirección al muelle. El posadero lo quedó mirando lleno de sorpresa, después se encogió de hombros y retornó a sus quehaceres.

Si no hacer caso de la nieve que comenzaba a caer, Nico siguió su carrera, hasta que de pronto dió un grito:

—¡Allí! ¡Allí, está el barco! Y así era. Allí estaba el barco del capitán Drake. ¡Por qué habría

mentido el posadero? Acaso su tío... Pero, ¿a qué pensar en todo eso? Con toda rapidez, Nico cruzó por un tablón que vió apoyado a la cubierta del barco y entonces, al oír gritos y cantos, se dió cuenta de que era noche de Navidad y que los hombres de mar estaban celebrándola a bordo... No se atrevía a perturbar la fiesta; pero el intenso frío que comentaba a invadirlo, el cansancio por las horas de carrera y aun el hambre, lo impulsaron: abrió la puerta y entró al camarote en que comprendía estaban reunidos. En el acto reconoció la voz del capitán Drake. Alrededor de una mesa y frente a apetitosos platos y a varias botellas había no menos de veinte hombres. Varios de ellos se volvieron a mirarle y el corsario se levantó dando un puñetazo sobre la mesa:

—¿Quién se atreve a...?... ¡pero si es mi pequeño tambor! ¡Adelante, Nico! —murmuró luego sorprendido al reconocer al niño.

—Sí, señor —respondió el muchacho—. Mi tío me envió a un Reformatorio y yo me he fugado. Si usted quisiera cumplir su palabra y llevarme a América...

El capitán avanzó un paso y, tomando al muchacho de una mano, le llevó hasta la mesa:

—Vamos, siéntate con nosotros. Y cuéntame, ¿por qué te mandaron al Reformatorio?...

Y Nico le relató toda su historia. Los rudos marineros lanzaron exclamaciones de indignación al saber lo ocurrido, y Drake, al oír el final de la historia, agregó:

—Eres un valiente, Nico; puedes contar con mi protección y con la de mi gente.

Nico, emocionado, balbuceó, estirando la diestra solemnemente:

—Gracias, señor. ¡Yo le juro, capitán, ser el más fiel de todos sus marineros!

—No hay necesidad de que lo jures, hijo mío —respondió sonriendo el corsario—. Come y luego te ocultaremos. Estás a bordo de mi buque, pero aun aquí puedes alcanzarla la mano de eso que aquí llaman la justicia. Estás bajo la potestad de tu tío y si él te descubre, puedes obligarte a volver al Reformatorio, que aun no es un colegio ideal...

Después de hacer los honores a una apetitosa cena, Nico se levantó de la mesa y Drake ordenó a uno de sus hombres que lo llevara a la bo-

daga, donde estaría seguro. El hombre lo dejó allí con unas mantas y le señaló un barril, diciéndole que, si sentía gente, se metiera dentro de él.

Entretanto, el director del Reformatorio había descubierto la fuga de su nuevo recluso, comprendien-

sario era tremenda; se decía que era sanguinario y cruel. Después de consultarle con la mirada, entraron. Al verlos, Drake, que estaba sentado aún frente a la mesa en que permanecían también sus compañeros de aventuras, saludó:

—¡Buenas noches, señores!... ¡Pue-

Pero el insulto al capitán hizo levantar de un salto a todos los piratas. Para aquellos audaces caballeros del mar, Drake era un ídolo y no iban a permitir que ese hombre le insultara impunemente. Además, todos sabían la razón que Nico había tenido para huir del infame lu-

El protegido del CORSARIO DRAKE

do cómo había sido la huida por la cuerda hecha de sábanas, y alarmó a todo el vecindario pidiendo ayuda para encontrar al prófugo. Estaba verdaderamente furioso. Por supuesto corrió personalmente a poner al corriente al tío del muchacho, y éste dijo que él sabía dónde podía estar el muchacho y que irían inmediatamente a buscárselo a bordo del barco del capitán Drake. Al poco rato después llegaban ambos a la posada del Gran Clervo, donde el dueño les dijo que el muchacho había estado ahí hacia poco más de una hora. Le había visto correr después en dirección al muelle, hacia el barco de Drake... Volvieron a correr los dos hombres y con paso firme atravesaron el tablón que unía el muelle con la cubierta del barco; mas en ésta fueron detenidos por un centinela:

—¡Alto ahí! ¿Qué desean?
—Deseamos hablar con el capitán —respondió el tío de Nico.

El centinela bajó la espada, dió media vuelta y les dijo que lo siguieran, llevándolos hasta el camarote de Drake.

—El capitán está adentro. Pasean. Los dos hombres jamás se habían hallado en presencia del famoso marinero, y por un instante se quedaron inmóviles. La fama del cor-

de saberse a qué debó el honor de esta visita?

Ante la amabilidad de Drake, el tutor de Nico se sintió envalentonado:

—Vengo a buscar a mi sobrino y tengo serios motivos para pensar que ha venido a refugiarse a bordo de su buque.

—¿Puede decirme cuáles son esos motivos? —replicó el corsario.

—Soy yo acaso protector de muchachos que se fugan de sus casas?

—¡Basta, señor! —agregó el tío de Nico, poniéndose cada vez más valiente—. ¡Basta! Hemos practicado algunas averiguaciones y he logrado comprobar que hace poco más de una hora mi sobrino subió a este barco. ¡Después, nadie lo ha visto salir! ¡Exijo que nos entregue inmediatamente al muchacho!

Drake empuñó las manos y por sus ojos cruzó un destello de ira que habría hecho comprender a cualquier hombre más inteligente que el tío de Nico que con el corsario había que andar con mucho cuidado:

—Su sobrino no está aquí, señor! Y no mentía, porque en realidad el muchacho no estaba allí, ya que estaba en la bodega...

—¡Miente usted! —gritó el tío.

gar en que ese hombre había querido recibirme, quizás con qué criminales propósitos.

—¡Atrás, insolente! —gritó uno de los corsarios poniéndose por delante de su capitán—. ¡Atrás te digo! El tío de Nico retrocedió ante los hombres que se iban sobre él. Haciendo un postre esfuerzo para obligar a Drake a entregárselo a su sobrino, levantó un brazo y gritó:

—¡Un momento, señores! ¡Esto es inaceptable! O me entregan ustedes al muchacho o voy a quejarme a las autoridades.

Pero su amenaza sólo hizo reír a los corsarios.

—¡Bien, vaya a quejarse al diablo, si lo desea! —respondió uno. Y tomándolo en brazos lo sacó del camarote como si se hubiera tratado de un bebé de pocos meses. Otro hizo lo mismo con el director del Reformatorio y un instante después los dos hombres se encontraban en medio de un grupo de potos amistosos marineros.

—Ahora vamos a enseñarles a estos caballeros que es peligroso jugarse con nuestro capitán —dijo un oficial—. ¡A ver, muchachos! ¡Al agua con ellos!

Una formidable caravajada saludó el improvisado baño de los perseguidores de Nicolás. Los dos hombres empezaron a manotear desesperadamente; pero sus vestidos y abrigos les impedían nadar. Además en ese lugar era imposible salir a causa del alto muro de piedra del muelle. Drake llegó a donde estaban sus hombres y viendo que el tío de Nico y su acompañante iban a ahogarse, dió orden de que les sacaran.

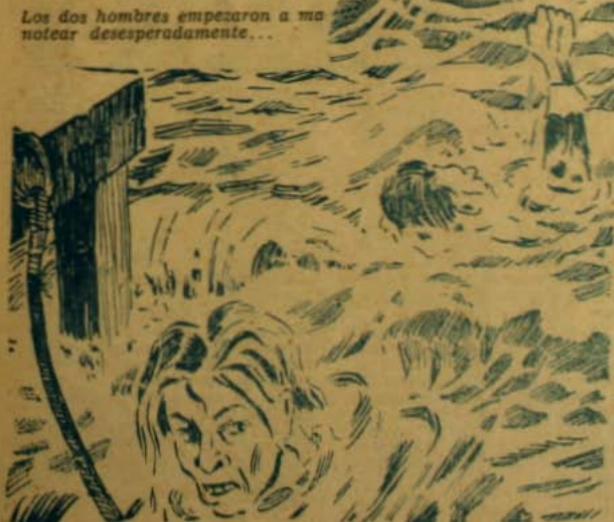
Rápidamente los piratas fueron en busca de largos garfios y con ellos cogieron a los dos hombres y los sacaron fuera. Con aquel baño estaban bastante castigados y, seguramente, no volverían a molestar al capitán corsario...

Destilando agua de sus ropas y veneno de su corazón, los dos intrusos se quedaron algunos instantes en el muelle. Pasó cerca de un minuto antes que lograran reponerse de la impresión. Entonces —y ya los corsarios habían vuelto a bordo— empezaron a lanzar injurias y amenazas contra el capitán Drake y sus hombres:

—¡Bandidos! ¡Ya verán quién ganará! ¡Los denunciaremos a las autoridades!

(CONTINUARA)

Los dos hombres empezaron a mostrarse desesperadamente...



AQUI ESTAS TU

DIBUJO ENVIADO por BELLOTO - Santiago



BOSQUEJO MAPUCHE

(Colaboración enviada por Guillermo Chandía, Temuco.)

Recorriendo los caminos que parten de Temuco a otros pueblos vecinos, por aquí, por allá, se ven las rucas indígenas, a orillas del río o en las colinas verdeguen-tes sobre las cuales se ven las ovejas cuidadas por mapuchitos que apenas saben caminar y ya saben cuidar los animales de sus padres. Las llevan a pacer, a tomar agua al río, y, en la tarde, cuando el sol tifice el cielo de colores rojizos y anaranjados, lle-van el ganado a los corrales para que no sientan el hielo de las noches.

Después, calladitos, respetando el silencio de sus padres, pues los mapuches se distinguen por los callados entre sí, entran en la rucha y se sientan a orillas del fuego en que hiere una olla con la merienda de la noche.

Más tarde se irán a acostar entre sus chambantes hasta el día si-guiente en que volverán al lado de las ovejas. El padre en su ca-

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina, y debe ser enviada a revista "El Cabrito", sección AQUI ESTAS TU, casilla 84-D, Santiago.

Colaboración de Jorge Miranda Cerda, Viña del Mar.

ANECDOTA MILITAR

Cierta vez don José de San Martín discutía con don Bernardo O'Higgins sobre el futuro Ejército Libertador que iría al Perú, y don Bernardo O'Higgins le pre-guntó:

—Bueno, compañero, ¿bajo cual bandera marchará nuestro Ejér-cito Libertador?

—Bajo la chilena, pues, mi gene-ral —le contestó San Martín. Y tenía razón, pues las tres cuartas partes del Ejército Libertador estaban formadas por chilenos.

SOLUCION A LA COLABORA-CION PINOCHO, de Sergio González de San Bernardo.

- P.— Pera.
- I.— Inglés.
- N.— Nora.
- O.— Oro.
- C.— Carlos.
- H.— Hora.
- O.— Oruga.

BUZON de "EL CABRITO"

GALVARINO IBÁÑEZ PAREDES.—(Penco).—No alegra el ver tu gran entusiasmo por esta revista, y contamos con tu cooperación amplia y grata.

DANIEL SEPULVEDA A.—(Talca).—¡Eres de los nuestros, entusiasta y buen colaborador!

JOSE CRUZ OLAVARRÍA.—Esperamos tus colaboraciones.

JORGE FERGMAN C.—(Copiapó).—Te recibimos con todo gusto, como lo hemos hecho con tu hermano.

CARLOS H. ACEITUNO.—(Quillota).—Envía cuantas adivinanzas quieras.

FERNANDO LACBRIN.—(Lota).—Para participar en el sorteo del

avión, basta con enviar el cupón. El sorteo se hará por medio del nombre en vez del número.

ROSA GONZALEZ.—(Aysén).—Nos alegra saber el éxito que tiene "El Cabrito" en esas lejanas y progresistas tierras, y estamos encantados de considerarte una de nuestras mejores propagandistas. Envía las colaboraciones que quieras.

IRMA SAN MARTIN CASTELLON.—Siendo buena la colaboración, puede pasar de tres cartillas a mano. Gracias por tus buenos votos de continuo triunfo, y agradece a tu abuelito el despliegue de sus nobles recuerdos para nosotros.

JORGE MOORE B.—(Concepción).—Con todo gusto te contamos entre nuestros entusiastas colaboradores; pareces tener buenas aptitudes para el dibujo; no obstante, en lo referente a verso, te aconsejamos la prosa.

ballo partirá al pueblo cercano; la madre, frente al telar, hará choapinos o irá a trabajar al campo.

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

GALVANI

2) Investigador incansable, el campo de la medicina le pareció poco vasto para sus investigaciones, y penetró resueltamente en los dominios de la química, en busca de misterios y secretos que debían ser descubiertos para progreso y bien de la humanidad.



1) Nacido en Bolonia, Italia, en 1737, Luis Galvani se dedicó desde muchacho, y con verdadera pasión, a los estudios de la física y la medicina, titulándose pronto en la universidad y continuando en esa luego como profesor, lo que era una alta distinción, pocas veces concedida.



3) La casualidad le hizo realizar uno de los más hermosos descubrimientos de la física moderna. Habiendo observado un día uno de sus ayudantes una contracción violenta en una rana recién muerta, se atribuyó dicho efecto a la influencia de una máquina eléctrica que funcionaba al lado. Prosiguió Galvani sus experimentos en dicho sentido, y habiendo suspendido de un balcón de hierro unas ancas de rana, con ganchos de cobre que atravesaban los nervios lumbaros, vió agitarse dichas ancas con movimientos convulsivos cada vez que daban sus miembros con el hierro.

4) Galvani dió a dicho fenómeno una interpretación, abandonada hoy día, fundada en la hipótesis de una electricidad animal, en que desempeñaban los músculos y los nervios el papel de las dos armaduras de un condensador. El gran sabio Volta, repitiendo y discutiendo las experiencias de Galvani, llegó a formular la hipótesis de una electricidad de contacto entre los metales, hipótesis aceptada hoy día. Las discusiones entre los dos sabios fueron seguidas por el mundo entero.



5) Galvani, consecuente con sus opiniones políticas, renunció dignamente a sus cátedras de la Universidad de Bolonia cuando se estableció en su patria, la República Cisalpina, y se retiró a vivir entre sus libros, en medio de una pobreza digna y casi olvidado por antiguos admiradores y amigos. Murió en 1799.

CAPITULO XI

La segunda flecha de Tell

Tell, por su parte, también sintió sed de venganza. Aquella misma mañana era todavía un hombre pacífico e incapaz de hacer daño a nadie, pero desde lo acontecido, se sentía muy otro. La cruel orden de Gessler le había hecho cambiar totalmente. No podía olvidar que, por culpa de éste, hubiera podido matar a su propio hijo, y aun se imaginaba ver al pequeño Walter atado al arbol y el ocupado a disparar contra la manzana. Su sentimiento paternal no perdonaba el horrible peligro a que lo había expuesto, y para que, en lo sucesivo, no pudiera el tirano cometer tan criminales acciones como aquélla y cesara de oprimir a su patria, sólo quedaba un camino: matarlo, y esto es lo que Tell, desesperado, se propuso hacer, considerándolo como una bestia dafnia.

Si Gessler escapaba de la tempestad, Tell estaba seguro de que iría directamente a su castillo, para lo cual debía pasar por el camino que a él conducía, el cual, a su mitad, aproximadamente, se estrechaba de modo considerable, y a cada uno de sus lados se elevaban dos escarpaduras. Allí se propuso Tell esperar a Gessler, para libertar a Sulza de su opresor.

Sin detenerse para tomar alimento o descanso, Tell atravesó algunos bosques hasta llegar al sitio indicado. Una vez allí esperó. Mucha gente transitaba por el camino: algunos pastores llevando sus rebaños, viandantes de todas clases, y entre ellos una pobre mujer, cuyo marido había sido encarcelado por Gessler, hallándose ella a la sazón, sin casa y sin alimentos, y viéndose obligada, por lo tanto, a implicar la caridad con sus hijos. Deteniéndose, se puso a hablar con Tell, y la historia que relató la pobre mujer acabó de encender la ira y el deseo de venganza en el corazón de nuestro héroe, confiriéndole en la idea de que ésta era una acción noble y justa la que se proponía llevar a cabo.

Se puso el sol, y Gessler no llegaba; pero Tell siguió apostado en el mismo lugar. Por fin oyó lejano ruido de cascos de caballos y algunas voces. Sin duda se acercaba el cruel gobernador. Pero a medida que los sonidos fueron haciéndose más distintos, Tell comprendió que no era el que esperaba, porque oyo música y carcajadas. Al aparecer la cabalgata vio que se trataba de la comitiva de una boda, que alegramente pasó a lo largo. El viento todavía llevó a Tell el ruido de las carcajadas y gritos durante bastante rato, de manera que, por un momento, llegó casi a olvidarse de Gessler.

Cuando ya se había puesto el sol, Tell oyó nuevamente el ruido procedido por el galope de algunos caballos. Un heraldo precedía a la comitiva gritando:

— ¡Paso al señor gobernador! Gessler apareció muy en breve. Tell pudo oír que en voz alta y irritada hablaba a un amigo suyo:

— Quiero que se me obedezca —decía—. He tenido demasiada blandura con esta gente orgullosa. Pero yo los dominaré. Y lo mejor es que vienen hablando de su libertad. ¿Qué se habrán imaginado... Terminaré por destruir esa...

No pudo acabar la frase. Una flecha silbó en el aire, y, dando un grito de dolor, Gessler cayó al suelo, falleciendo en seguida.

¡La segunda flecha de Tell había hallado su blanco!

¿QUIÉN SOY YO?

Yo soy la que urdió todos los engaños, fabricó todas las mentiras, inventó todas las calumnias, asesinó las vidas ajenas. Llevo de aquí para allá todos los chismes y todos los cuentos.

Yo soy la que sembró toda la ciñanía y la discordia entre hermanos, amigos, parientes y familiares.

Yo soy la que alimentó los odios, los rencores y las venganzas, cuando no soy la causa de todo eso.

Yo, a manera de voraz incendio, todo lo arrasó, nada respeto y todo lo devoró.

Mi hambre es insaciable; mi sed inextinguible.

Yo sirvo a la soberbia de telégrafo, teléfono y cable para encender la guerra entre las naciones, excitando el odio de aquellos que las representan.

Yo ando de casa en casa, devorando a todo el mundo.

Yo no dejo en paz ni a los muertos, pues los desentierro cual hiena famélica y feroz para saciar con sus carnes podridas; es decir, saco a luz sus vicios y pecados, por los cuales ya están juzgados o perdonados, purificándose.

Yo soy más inexorable que la muerte, pues ésta se detiene ante el polvo del sepulcro y en el descanso, más yoigo adelante. Yo soy un mundo de iniquidad y de malicia.

¡Yo soy la mala lengua!

RICARDO LEÓN
(español)

Se produjo una gran confusión. Los soldados de Gessler se apilaron alrededor del cadáver de su amo, tratando de auxiliarlo; pero ya era inútil, porque estaba muerto. Tell había apuntado bien.

— ¿Quién ha cometido este asesinato? —gritó uno de los amigos de Gessler, mirando a su alrededor.

— He disparado yo —contestó Tell, desde lo alto de la escarpadura. Fergi no he cometido ningún asesinato. Tan sólo he librado a un pueblo pacífico de la baje cobardía de un tirano. Mi causa es justa y únicamente puede juzgarla Dios. Al oír su voz, todos se volvieron a mirar a Tell, que permanecía tranquilo ante ellos.

— ¡Prendedlo! —gritó el hombre que antes había hablado, tan pronto como se recobró de su asombro.

— ¡Prendedlo! ¡Es Tell, el arquero! Cinco o seis hombres se encaramaron por la escarpadura tan deprisa como les fué posible. Mas Tell se despidió ligeramente por entre los arbustos y en cuanto sus perseguidores llegaron a la cima ya no pudieron divisarlo.

El corto día de invierno había ya terminado y gracias a eso el fugitivo pudo, muy fácilmente, escapar...

CAPITULO XII

Reunión de patriotas

Tell huyó amparado por las sombras, y los soldados de Gessler volvieron al camino, cogieron el cuerpo de su amo y lo llevaron al castillo de Kussnacht. Poco sentimiento causó su muerte, porque en vida había sido hombre cruel e incapaz de manifestar el menor sentimiento de bondad. Los soldados austriacos tampoco lo sintieron, y en cuanto la noche llegó al pueblo todos se regocijaron.

Tan pronto Tell vió que no era perseguido, se encamino a ver a Stauffacher. No tuvo ninguna dificultad en hallar la bonita casa con el tejado rojo, que tanta envidia diera a Gessler. A tal hora no se veía ninguna luz en las ventanas, y los habitantes parecían entregados al sueño. Pero Tell conocía el dormitorio de su amigo, y empezo a llamar en la ventana hasta desesperado.

— ¡Guillermo Tell! —exclamó Stauffacher sorprendido—. Walter Furst me dijo que estabas preso. Gracias a Dios que estás libre.

— Si, es cierto, estoy libre; y todos vosotros también. Gessler ha muerto.



Una flecha sibó en el aire y, dando un arito de dolor, Gessler cayó al suelo...

Y relató lo ocurrido. En cuanto terminó, viendo su amigo lo cansado que estaba, le dió algunos alimento y le hizo acostar.

Aquella noche Tell durmió tranquilo, y todo el siguiente día permaneció oculto en la casa de su amigo.

—No debes marcharte —le dijo éste—, porque los soldados de Gessler te están buscando.

Pero cuando llegó la noche Tell salió de nuevo, y con ayuda de algunos amigos atravesó el lago y se dirigió a la casa de su suegro. Allí donde el día anterior había sido preso, se hallaba de nuevo en libertad.

Excusado es decir la alegría con que fué recibido por el padre de su mujer. Al poco rato de su llegada algunos mensajeros fueron a convocar a todos los confederados, como se les llamaba a los que se habían reunido en Grutli.

Aquella vez acudieron a la cita con menos temor y no tanto secreto porque ya no debían recelar nada del cruel gobernador. Algunos reprimieron a Tell, recordándole que había prometido esperar el día de año nuevo para empezar la obra.

—Ya lo recuerdo —repuso Tell—, pero él me obligó a que lo hiciera. Y todos los que habían dejado a un hijo en casa comprendieron que en su lugar huoleran hecho lo mismo. Tell había dado el primer golpe, y en atención a ello algunos de los confederados deseaban alzarse con armas en seguida, pero los más se opusieron diciendo que mejor era esperar el día de año nuevo.

Así lo hicieron, y todo parecía tranquilo en el país, porque el emperador no mandó a ningún gobernador para substituir a Gessler. Estaba entonces lejos de Austria, demasiado ocupado en combatir a otros enemigos más importantes, para tener tiempo de pensar en Suiza.

“Cuando haya terminado esta guerra, se dijo, será tiempo de conquistar esos rebeldes”

Y mientras tanto, así fueron transcurriendo los días hasta que llegó el de año nuevo. Todo estaba preparado para el movimiento. Los sub-

zos sabían perfectamente que, para alcanzar el éxito, era preferible apoderarse de todos los castillos que ocupaban los austriacos, de manera que sus primeros esfuerzos fueron encaminados a conseguir este resultado.

En Unterwalden existía un castillo llamado de Rossberg. Las murallas eran altas y muy gruesas, y las puertas en extremo recias. Tomarla, por la fuerza parecía cosa imposible.

Entre los criados del castillo había una linda muchacha llamada Anneli. Tenía ojos muy risueños y cabello dorado, cuyas trenzas le llegaban hasta más abajo de la cintura. A pesar de las tristes circunstancias por que atravesaba Suiza,

estaba siempre de humor inmejorable. Todo el mundo la quería, pero su preferido era un pastor llamado Joggei, a quien estaba prometida.

Este era uno de los que habían asistido a la reunión de Grutli, en donde, como los demás, juró libertad a Suiza de la tiranía de los austriacos. Muchas veces iba al castillo a visitar a Anneli, y como sabía que la muchacha amaba mucho a su patria, le confió que se trataba de conquistar la libertad de Suiza. Anneli, al saberlo, exclamó, llena de entusiasmo:

—Oh, si yo fuera hombre querría combatir por la patria! ¡Odio a los corsares!

(CONTINUARÁ)



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



EL NUEVO LAUTARO

VI

Al fin el sueño se convertía en realidad: el joven araucano volvía a su tierra nativa.

Principió a arreglarse para su viaje y a despedirse de sus relaciones.

Todos sus amigos hacían votos por su pronto regreso, sobre el cual Pinolevi guardaba misterioso silencio.

El día de su partida se despidió de sus jefes y de su regimiento.

En el patio de su cuartel montó su brioso caballo, hizo su último saludo militar a sus compañeros de armas, y partió a media rienda, siguiendo el rumbo de su destino, en dirección a su tierra de Arauco.

Parecía ansioso de llegar rápidamente a sus lares, cuya visión hermosa le cautivaba a todas horas en su forzado destierro.

Después de 20 días de marcha, cruzando todo el Valle Central, llegó a las márgenes del caudaloso Bío-Bío. Detuvo allí su caballo; largo rato contempló en silencio su apacible corriente: paseó su mirada investigadora por el infinito horizonte que tenía delante de su vista, y alzó la cabeza, iluminada la frente de gozo, cuando pudo llegar con el alma a las nevadas cordilleras que doraba el sol y que él amaba tanto. Bajó de su corcel, de viaje, se despojó de su uniforme militar que arrojó al suelo, cubriéndose con su poncho de campaña; se ató la cabeza con el traillonco legionario de su raza; desenrolló su caballo, y dejándole sólo un pellón sobre el lomo, montó rápidamente en él y atravesó a nado el ancho Bío-Bío...

Llegó por fin, a la posesión de sus mayores, en Arauco, siendo recibido por los indios con grandes muestras de regocijo.

Poco tiempo después, tuvo una reyerta con su deudo, el cacique que reemplazó a su padre en el mando, concluyendo ella en un duelo a muerte, en el cual salió triunfante, siendo proclamado entonces jefe y caudillo de su tribu.

A fines de 1882, numerosas huestes araucanas se presentaron en son de guerra en los campamentos del ejército de la frontera.

Los combates se reanudaron día a día y nuestros soldados se batían siendo sorprendidos a cada paso por legiones adiestradas.

Los araucanos peleaban ahora en forma ordenada y demostraban táctica de combate.

Eran mandados y disciplinados por el alférez Juan Pinolevi, que renovaba la hazana de Lautaro, su glorioso y heroico predecesor.

Este nuevo Lautaro araucano hacia renacer la tradición y la leyenda heroica de su raza.

La situación del ejército chileno se hizo casi insostenible.

La frontera araucana fué un inmenso campo de batalla.

La conflagración fué casi general en toda la Araucanía, brotando legiones de combatientes en todos sus llanos.

En enero de 1883, los araucanos presentaron la batalla campal, en las llanuras del Sur de Malleco. Armados, equipados y diestros en

disciplina militar, combatieron con su legендario valor contra nuestros aguerridos tercios de línea.

Aturdía el vocero indígena, el terrible chivateo araucano tan espantoso como la calacuerda de nuestros bravos soldados, y el ruido y fragor de las armas.

El combate fué encarnizado y sangriento, por uno y otro lado, siendo vencedores nuestros valientes y sufridos guerreros, pero costándoles muy cara aquella gloriosa victoria arrancada a sus indomables adversarios.

Al recorrer el campo de batalla, cubierto de cadáveres y despojos, los jefes chilenos reconocieron entre los muertos araucanos al alférrez Pinolevi.

El indómito caudillo había sucumbido al frente de sus huestes indígenas, peleando por la libertad de su raza y de su patria de Arauco.



En las noches de Cuaresma los vecinos salían en procesión.

Los bandoleros que sedistrazaban

ORDENACION DE ORESTE PLATH

En los tiempos del Chile colonial, el aspecto que presentaba la ciudad de Santiago, durante las noches, causaba terror. Atravesar de una vereda a otra era penetrar a las tinieblas, a una bóveda.

Pocas personas se aventuraban a retirarse de sus casas, y si así lo hacían, iban armadas.

La hora de recogida era respetada por los que no deseaban sufrir accidentes.

Hasta ciertas horas de la tarde estaban las damas en las iglesias o en las grandes procesiones, cuando las había.

En las noches de cuaresma los penitentes salían en procesión; llevaban unas largas vestiduras blancas, con gran cola, y altos bonetes echados hacia adelante, que les tapaban por completo la cara, y que solo tenían dos agujeros para que pudieran ver por ellos.

Otros iban con las espaldas desnudas y se azotaban con unas disciplinas hasta que la sangre les corría por la larga cola, que llevaban arrastrando. Y entre este enjambre que se movía en la oscuridad iban otros devotos que ceñían a su cabeza coronas de espinas; otros llevaban a cuestas enormes cruces, tanto, que mientras caminaban a pie descalzo por las tenebrosas calles llegaban a gemir bajo su peso, y caían muchas veces desmayados. Esta situación era aprovechada por los ladrones que, usando el disfraz de nazareno, acechaban la oportunidad de detener a los que trans-

taban por las pocas calles apartadas, infundiéndo el terror y desvalijando a los que salían para hacer verdadera penitencia.

La autoridad se vió en el caso de prohibir la salida de las comparsas y los cucuruchos, combatiendo así a los asaltantes en las solitarias y oscuras calles de la ciudad.

La fundación de nuevas poblaciones hizo alejarse a los bandidos de los sitios de sus actividades. Los castigos que se ordenaban para estos también eran muy severos. Viñiendo de Concepción a Santiago, sólo existía un centro poblado: la villa de San Bartolomé de Gambao de Chillán, que servía de estación de descanso a los que hacían el largo viaje entre la frontera y la capital. Desde Chillán a Santiago, el camino real se encontraba tan desamparado, que era menester hacer el trayecto en grupos más o menos numerosos y bien armados, para no ser víctimas de los bandoleros que infestaban los campos.

Los correimientos de Maule y Colchagua tuvieron que alzar sendas horecas en el vado de Duao y en los cerrillos de Teno, para colgar de ellas a los malhechores, a quienes lograban aprehender después de las laboriosas búsquedas a través de los centenares de escondrijos y madrigueras de la extensa región.

En esta época se hicieron célebres ciertos bandoleros, que asaltaban, robaban y asesinaban a los transeúntes disfrazados de frailes franciscanos. Pero el gobierno también extremó las medidas para combatiélos y castigarlos en la forma que merecían para ejemplo de la nación que crecía.

SE FUNDÁ SAN MARTÍN DE LA CONCHA (QUILLOTA)

En el mes de marzo de 1717 llegaba de Lima, secretamente a Chile, el oidor don José de Santiago Concha. Traía este personaje órdenes para reducir el abuso, el contrabando y tomar el mando del Reyno si así lo estimaba necesario.

El desorden y el caos que había bajo la presidencia de don Juan Andrés de Ustariz hizo que el citado oidor tomara el mando.

En cuatro meses el nuevo mandatario castigó, puso orden y enderezó los servicios administrativos de este Reyno.

El Presidente Concha no tardó, pues, en dictar las disposiciones para fundar un nuevo pueblo entre Santiago y Valparaíso, a las riberazas del río "de Chile y Quillota", en cuyo paraje existía una casa del "Señor San Francisco", o sea,

un convento, y una pequeña dependencia de la hacienda de Ocoa, perteneciente a la Compañía de Jesús, a cuyos alrededores se habían levantado algunos ranchos de indios y de españoles.

El Presidente Concha conocio este poblacho habiendo ido a él en compañía del Gobernador de Valparaíso, don Manuel Tobar del Campo, encantándose del paraje y del fertil valle que se extendía al pie del cerro Macaya.

Su determinación de fundar allí un pueblo obedecía al convencimiento íntimo de que habría de tener gran importancia en no lejano tiempo, por su ubicación tan cercana al puerto.

El 9 de agosto de 1717 quedó firmado el "auto" por el cual se daba vida, por el momento en el papel, a la nueva ciudad, a la cual se puso el nombre de "San Martín", en honor del celestial patrono de la región, con el agregado "de la Concha", en perpetuo recuerdo de su fundador, don José de Santiago Concha.

En el mismo acto se nombraron los alcaldes, los regidores y el encargado de supervisar la "fábrica" de la nueva ciudad. El encargado era Iturgoyen y Armas, que había recibido el nombramiento de Superintendente, el que, en plazo perentorio, reunió a los habitantes del valle y los notificó que debían venir a vivir en la ciudad recién fundada, en donde se les repartirían solares adecuados y se les "honraría como ciudadanos".

La fecha elegida para efectuar la ceremonia de fundación fué el 11 de noviembre, día de San Martín, del año de 1717.

Para las fiestas se anunciaba que asistirían el Presidente del Reyno, el obispo de Santiago y una numerosa comitiva.

En efecto, el día señalado se vió reunida delante del templo de San Francisco una multitud jamás vista, rodeando a los altos dignatarios. En sitio conveniente se había colocado la imagen "de bulto" de San Francisco.

Después de terminados los discursos los arcabuceros atronaron el espacio con sus disparos, y la campana del único campanario se dió al aire y en este bullicio ensordecedor pasó a denominarse SAN MARTÍN DE LA CONCHA, y en la cual se instaló por 11 días el Presidente Concha, el que no quiso moverse de allí hasta no dejar trazada la ciudad que comenzaría a crecer en una hermosa zona.

Pero luego vino una lucha, lucha que ganaron los nuevos vecinos. San Martín de la Concha había recibido el título de ciudad, pero por Real Cédula del 21 de diciembre de 1719, sólo se le concedió el título de "villa", con el que subsistió durante 25 años más, a pesar de las insistentes peticiones de su cabildo y vecindario, que no se conformaba con haber sido rebajados de categoría.

(CONTINUARA J)

SOLUCIONES A LAS ADIVINANZAS

1. El trigo.
2. La pelota.
3. La abeja.





EL NUEVO ALADINO



GRACIAS
PAULINA
+
Los Fierigas.

El CAFE



(4)



1) El café es un arbusto que crece en clima tropical. Con el fruto de esa planta se hace una bebida estimulante, y que cuenta con muchos aficionados. Del café se extrae la cafeína, producto que se usa mucho en farmacia.

2) ETIOPIA. La legendaria tierra bíblica ha sido la cuna del café. Entre tradición y leyenda se cuenta que el descubrimiento de la planta del café se debe al hecho de que un pastor observó que cuando sus cabras comían el fruto de cierta planta, se tornaban más alegres y vivarachas... Por curiosidad, fui a la planta, y se puso a masticar los granos, con lo cual se sintió también rebosante de entusiasmo y ánimo.

3) Los persas fueron los segundos en adaptar el uso de la bebida que se creó con el café. De aquí pasó a la Arabia, donde se implantó su cultivo a mediados del siglo XV. No obstante, el uso del café tuvo una gran oposición antes de ser permitido, pues se le consideraba pernicioso, y hasta se llegó a clausurar todos los negocios donde se le expendía, siendo su consumo penado por la ley. Pero, al fin, se impuso, pasando después a conquistar Egipto, Siria, Grecia y Turquía.

4) En Inglaterra se bebió café en el año 1652, más o menos, y fue introducido por Edward; pero su uso no se propagó, debido a que en ese país se tenía la costumbre del consumo del té. Por esa misma época se introdujo a los demás países.

5) Un francés fue el primero en ensayar el cultivo del café fuera de su clima natal. En 1690 plantó unas semillas cerca de Dijon. La planta prosperó poco; se llevaron también unas matas a Batavia, y allí tuvo mejor resultado.

6) En 1723 se procedió al cultivo del café en las Martinicas, donde se cosecharon por primera vez 2 libras de café. Después se ha ido extendiendo su cultivo a otras partes de América, de clima tropical, como ser, primeramente, Brasil, que actualmente produce las cuatro quintas partes del total de la producción mundial; Ecuador, y, en general, Centroamérica.



(5)



(6)



NIÑOS DE AMERICA

Por
LAGOSIN

GAUCHO TIPICO, CANTOR Y TRABAJADOR

ARGENTINA.



EL PARAGUAYO, DE CAMPOS
DE LA RICA YERBA

PARAGUAY



NUESTRO HUASO CHILENO,
BIEN APERADO



CAMPESINA BOLIVIANA, PINTORESCA Y GENTIL

BOLIVIA



CHARRO MEXICANO, ALEGRE
Y RETADOR





EL CABRITO

M. R.

(Aparece los miércoles.)

N.º 50
PAGO: \$ 1.40

BERNARDO O'HIGGINS

DIRECTOR SUPREMO

18 de septiembre
1810-1842

ALVIAL B
L



Nuestros simbolos nacionales

LA BANDERA



La primera bandera nacional fué decretada durante el gobierno de don José Miguel Carrera, en 1812. Se componía de tres fajas horizontales: azul, blanco y amarillo.

En 1817 O'Higgins adoptó como bandera del Estado de Chile un pabellón tricolor de igual forma que el anterior, solo que la faja amarilla era substituida por una roja.



EL ESCUDO



El general Carrera estableció en 1812 el uso de este primer escudo de Chile, con las frases latinas: "Después de las tinieblas, la luz", y "Por la fuerza o la espada".

En 1819 se le substituyó por este otro, que, en un campo azul, rodeado de un arreglo armonioso de armas de guerra y ramas de laurel, ostentaba la palabra "Libertad".

Nuestra bandera actual fué decretada por el Gobierno en 1819, y su autor fué don Gregorio Andia y Varela. El rojo significa la sangre derramada por nuestros antepasados en su afán de liberación; el blanco, la pureza y majestad de las nieves cordilleranas; el azul, la bondad de nuestro cielo, y la estrella en el campo azul, la calidad de República unitaria.



En 1834, a petición del Presidente don Joaquín Prieto, se dio a nuestro escudo la forma actual. En un campo mitad azul y mitad rojo se destaca la estrella de plata, que es el blason que nuestros aborigenes ostentaron siempre en sus pendones. Los soportes representan un condor, el ave más turia y animosa que puebla nuestros aires, y un huemul el quadrúpedo más raro que habita nuestras sierras. La corona naval de oro que llevan en la cabeza recuerda el triunfo de nuestras fuerzas marítimas.

LA CANCION NACIONAL

Nuestro himno nacional, lo mismo que la bandera y el escudo, ha tenido su evolución, y en cada una de sus fases nos muestra el estado de ánimo que predominaba en la época en que se componía. Después de la batalla de Chacabuco, por encargo de O'Higgins, el poeta argentino don Bernardo Vera y Pintado compuso la letra de nuestra primera Canción Nacional. Su música fue la del himno argentino, pero en 1820 el compositor chileno don Manuel Robles le dió música propia. El aire actual es del maestro español Ramón Carnicer. Como las estrofas de Vera y Pintado expresaban fisiamente los sentimientos hostiles a España de aquella época, más tarde, cuando estos sentimientos se calmaron, la colonia española residente solicitó el cambio de los versos demasiado hirientes para España. Entonces se compuso la moderna Canción Nacional, escrita en 1847 por el poeta don Eusebio Lillo, conservando sólo el coro de la anterior.



ANO I - N.º 50

18-IX-49

APARECE

LOS MIERCOLES

EL Cabritito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40
SUSCRIPCION:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 17.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Derechos Reservados — Casilla 64-D. — Santiago de Chile.

Brindis

que pronunció el Padre de la Patria, don Bernardo O'Higgins, el 18 de septiembre de 1839, en el banquete que celebraron en Lima los vencedores de Yungay, y al que fué especialmente invitado el benemérito general.

Por un acto casual, al tiempo de tomar la copa para brindar, se hirió ligeramente un dedo con el cuchillo de uno de los militares que trinchaba un jamón. Al instante O'Higgins exclamó:

"Sangre vertida en el día de mi patria... ¿Por qué no ha sido en su defensa y en el campo del honor...? Felices vosotros, compatriotas, compañeros de armas de otro tiempo... Os quedan largos años de vida, inflama vuestros pechos el amor a la patria y a la gloria: tenéis franco el regreso al suelo natal y volvéis vencedores y honrados. ¡Felices vosotros! A mí no me es dado ya más que consumir en estériles deseos y lejos de mi amado Chile tanto amor y puras intenciones que hubiera querido consagrar siempre a su servicio. Pero sed testigos de los votos que hago por su felicidad ¡Tierra de mi nacimiento, albergue de mi juventud y de mis tiempos más felices, teatro de mis hazañas

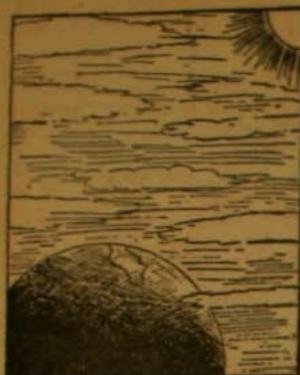


y aventuras, ídolo de mi vejez y adversidad, el hado más feliz presida siempre a sus más altos destinos! Quiera el cielo te dignes algún día volver tu estación a quien tan de veras te quiso y procuró prosperidad."

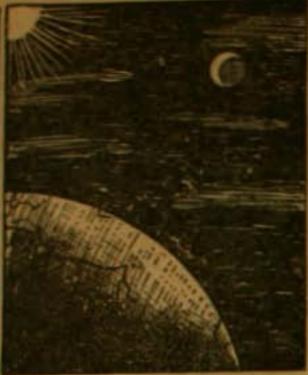
NANITO EN LA PARADA MILITAR

Por Lorenzo Villalón





La distancia entre el Sol y la Tierra es de 150 millones de kilómetros.



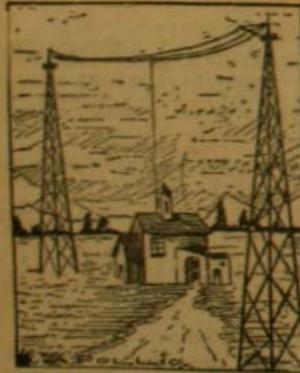
Por consiguiente, resulta 300 veces mayor que la de la Tierra a la Luna.



Para recorrerla, un aeroplano, a 100 kilómetros por hora, emplearía 168 años.



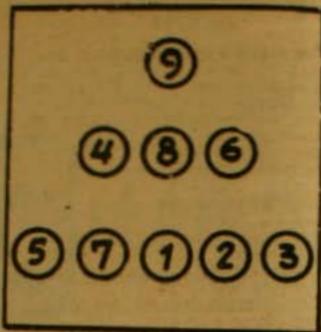
Un hombre, andando sin parar a 5 kilómetros por hora, tardaría 3.365 años.



Considerando la velocidad del sonido de 340 metros por segundo, un ruido...



emitido en el Sol invertiría 14 años en llegar hasta nosotros.



Aquí ven, lectorcitos, que colocando los discos de esta manera, la base, los lados y la línea media vertical suman exactamente 18. La lista de premiados irá en nuestro próximo número.

HERMOSOS Y UTILES PREMIOS SERÁN SORTEADOS EN NUESTRO CONCURSO ANIVERSARIO, EL 1.º DE OCTUBRE PRÓXIMO

HE AQUÍ UNA LISTA DE ELLOS:

Avión (último modelo de "El Cabrito").

Mapa de Chile.

Juegos de lapicera y lápices automáticos.

Suscripciones por un año a "El Cabrito".

Lapiceras fuente.

Lápices automáticos.

Suscripciones por seis meses a "El Cabrito".

Libros empastados.

Automáticos-cortapapel.

Lápices de colores.

Paletas de acuarelas.

Leyendas.

Sacapuntas.

Álbumes para colorear.

Suscripciones por tres meses a "El Cabrito".

Revistas "Aventura".

Suscripciones por un mes a "El Cabrito".

/TODOS A MANDAR SU CUPON!

Los cupones se reciben hasta el 23 de septiembre.

La ofrenda que se trajo del mar

(MEXICO)

Los festejos que se hicieron en diciembre de 1579, para celebrar la exaltación de Carlos III al trono de España y de las Indias, marcaron una época por su pompa extraordinaria.

Poco después, en un día de enero, envuelto en nublados y ventiscas que sopían de los Picos de Peñalara, los misioneros esperan ser recibidos por sus majestades, el rey y la reina, en el Palacio de San Ildefonso, donde recién han llegado. Conducidos hasta la real cámara por fray Joaquín Eleta, franciscano descalzo y confesor del rey, los humildes servidores, por entre el aureo cortejo de los nobles, desfilan. Cuando los reverendos acaban de musitar sus parabienes, ponen en las manos del monarca largos memoriales, rogativas de los indios que han dejado allá, y otras solicitudes.

La atención de los reyes es bastante para escuchar los informes sobre la vida de los pueblos de ultramar, mas los reverendos alcanzan admirativa solicitud cuando hacen sus presentes en barras de oro del nuevo Potosí, gemas preciosas de Toliman y abundantes perlas de gran hermosura, buceadas en el mar de California. Todos admirán las preciadas riquezas: las pesadas barras de oro, las piedras de resplandores colores y la gran cantidad de perlas nítidas, esféricas y de fabulosas dimensiones.

La reina, que, para alivio de sus males, contrádilos en Paíerno, ha venido a buscar reposo en el fragante retiro de los vergeles segovianos de San Ildefonso, acaricia las perlas; entonces, uno de los tralle, sonriendo, le dice:

—Si Su Majestad admira esas perlas, podemos entonces estar seguros de que sabrá apreciar esta otra...

Y hace entrega a la augusta María Amalia de Sajonia de la perla más hermosa que ojos humanos hayan contemplado: una perla blanca, de irreprochable pureza, y grande como un huevo de paloma.

Y, poco después, el misionero, querido por la reina, contó la historia de esa maravillosa perla.

—Al Norte de La Paz, donde la tierra se adelanta para cerrar el medio punto de la bahía, encontrábanse un día unos indios descansando de los trabajos del buceo, cuando alculen, que recordó que estaba próxima la fiesta de la virgen titular del pueblo, dijeron que iba a buscarse una perla a la patrona. Y, diciendo y haciendo, se arrojó de

Dibujo de L. Alvar.



cabina al mar; duro sumergido breves momentos; salió, y, brincando, llegó a la playa llevando una concha buceada, que, al levantarle las aletas, mostro una perla extraordinaria.

"Estimulado otro de los buzos por hallazgo tan insólito, con tono de codicia exclama rápidamente: "Esperad, que ahora voy a sacar una perla para el diablo"; y en diciendo, rápido se arrojó al mar; en su rededor las aguas formaron círculos que se distendieron en quieto oleaje; y pasaron los minutos, y el indio no salió; se perdió, y sólo sobre la superficie se vió que se abría la sombra oscura de una melena de ca-

bellas, móviles y siniestros, como los de una terrorífica medusa. Desde entonces, en aquel lugar, a la oración de la tarde o en las noches claras de luna, las aguas se ensombrecen, dibujando la melena del diablo infelizado..."

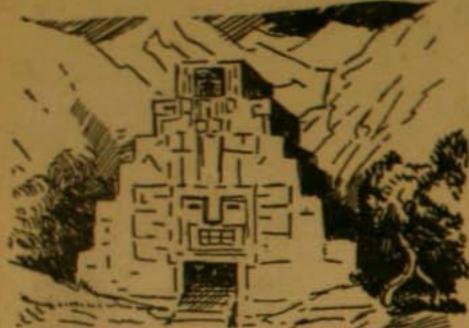
Y las crónicas cuentan que la reina, al saber que la perla que se le trajo había sido ofrenda para la Virgen de La Paz, ordenó que para siempre tuviera prendida una lámpara cargándose a las cajas reales el importe del aceite...

Hasta hace unos cincuenta años, los viejos pacíficos vieron arder una lámpara de aceite en la hornacina de la Virgen de la Calle Real...

**LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA**

PAGHA PULAI

RESUMEN.— Un aviador chileno y Frallín Vega, rodista recurrente, se pierden en la cordillera y llegan a Pacha Pulai, extraña ciudad desacnizada, donde presencian la muerte del gobernador don Gonzalo y el rapto de su hija Isabel por el ambicioso don Ramiro, patriarca de los últimos. Antes de morir, el gobernador delegó su título al aviador, y le entregó cuatro pergaminos: un uno de ellos Alonso, el chileno, encuentra una charca que debe indicar el camino de salida del Valle de Pacha Pulai, pero que no ha podido ser descifrada hace más de 200 años... Alonso decide visitar el Lago de las Virgenes y el Valle Caliente...



222. Por aquel lado el Cerro de la Virgen daba frente al Sur. Las laderas no eran allí tan empinadas como por el lado de Pacha Pulai. Valle Caliente comenzaba al pie. En su fondo se divisaban pequeñas manchas de distintas gradaciones de verde, que correspondían sin duda a diferentes cultivos. Acantilados verticales lo cerraban en toda su extensión. Más allá de aquella muralla de piedra se sucedían varias series de montañas y piancias. Alonso calculó que aquello sería ya la República Argentina...

—Allí se encuentra el monumento del Sol, de los incas. ¿Quieres visitarlo V. E.? —dijo de pronto el capitán. —No tenemos tiempo. Vale más que regresemos —respondió Alonso, que ya se había dado cuenta del sitio.



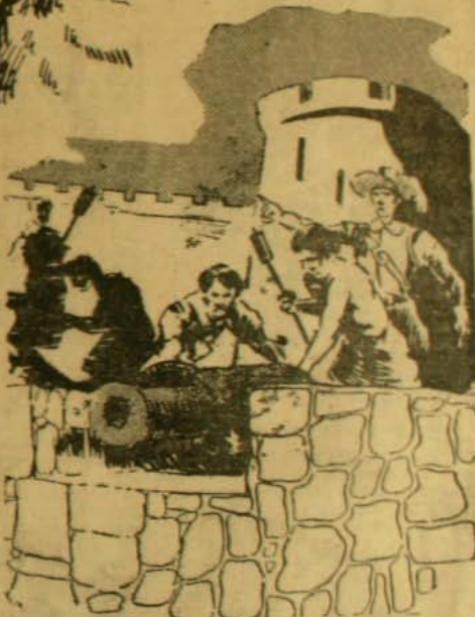
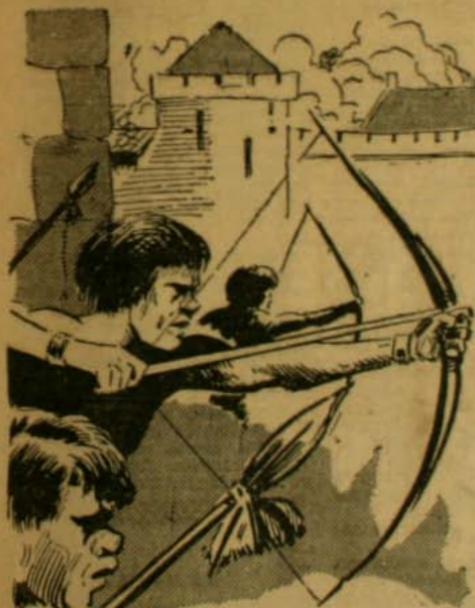
223. 3 días después estaban de nuevo en la fortaleza de Pacha Pulai. En la semana que había durado la ausencia, nuevos fugitivos de la ciudad habían llegado a la ciudadela. La indiada, a lo que dijeron, se hallaba en un terrible estado de sobreexcitación desde la noche de los voladores. Aquel espectáculo nunca visto había sido explotado admirablemente por el mestizo y el sumo sacerdote para incitar a la gente crédula y supersticiosa contra los dos engendros del averno, o sea los dos demonios, que fraguaban desde la propia fortaleza de los Cisneros la perdición de Pacha Pulai y de todos sus habitantes. Se habían efectuado procesiones en que se clamaba al cielo pidiendo protección contra los dos chilenos, que fueron quemados en efigie en la plaza principal de la ciudad.



224. Por fin los 4 cañoncillos estuvieron listos. Fueron probados en la explanada del alto. Con varios tiros experimentales el propio Alonso aprendió a dosificar adecuadamente la carga, y corregidos algunos pequeños defectos de las curreñas, los declaró aptos para entrar en acción. Pudo comprobarse que tenían un alcance, con puntería, de unos mil quinientos metros. No era necesario más para tener a la ciudad bajo el fuego de las baterías en el momento que lo quisieran. Se destinaron ocho hombres para el arrastre y servicio de cada cañón, y el teniente los adiestró en la maniobra. Eran cañoncitos de cargar por la boca, con una "rapides" de tiro no mayor de un disparo cada cuatro minutos..

a la ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
HENDRIETTE
MORVAN



225. Primero aisladamente después en grupos cada vez mayores, comenzaron a salir hombres armados en la llanura de las afueras, por diferentes bocacalles. Un criterio formidable se dejaba oír en la lejanía. Se observó en aquella muchedumbre armada, que iba formándose en el campo, una tentativa para organizarse; pero bien pronto, de las posiciones de las tropas que mantenían el sitio de la ciudad comenzó a caer sobre los que salían de la ciudad una lluvia de flechas: —Ya estalló la guerra civil —diagnosticó don Nuño. Esa gente que ha salido de la ciudad es la de don

225. Se fijó como día para el ataque a la ciudad el último día de abril, esto es, tres días después de aquel en que Alonso consideró terminada la instrucción de los artilleros; mas una circunstancia inesperada y favorable los movió a llevar a ejecución sus planes cuando menos se lo imaginaban...

Estaban en consejo, a eso de las 10 de la mañana, cuando las voces de los centinelas y cierta agitación que observaron en las terrazas próximas, les advirtieron que algo anormal ocurría en la ciudad. Se llamó a las armas. Mientras la tropa blanca y los yanacos se reunían y armaban, divisaron una agitación inusitada en los arrabales.

Ramiro. Los del mestizo Pancho la van a atacar por el frente y la retaguardia.

—¡Entonces va a ser una matanza espantosa! —exclamó el teniente muy pálido, y agregó: —¡Dona Isabel está allá dentro!

227. —Hay que terciar sin pérdida de tiempo —recomendó el capitán. —En toda la ciudad reina sin duda en estos momentos el populacho. —Cree que sería conveniente hacer funcionar desde aquí la artillería —propuso Alonso. —Esto, por lo menos, los desconcertará, mientras llegamos. —Me parece muy bien... Los cuatro cañoncitos fueron puestos en batería. Personalmente vigiló Alonso la primera carga de cada uno, y los apuntaron hacia la ciudad, cargados con granadas. Alonso dijo: —Esta carga seguramente va a causar destrozos en la ciudad, pero creo que esto es necesario para impresionar a la chusma sublevada...

(CONTINUARA)

EL ULTIMO GRUMETE DE LA BAQUEDANO



Dibujo de Aníbal Alvial.

RESUMEN: Alejandro Sína, niño de 15 años, se ha embarcado de "paseo" en "La Baquedano", donde por fin es aceptado como grumete. Después de aventuras alegres y trágicas, el niño va llegando a las tierras donde viniera anteriormente su único hermano, sin haber dado después noticias de él...

El "Paso del Abismo" fué una visión inolvidable para los grumetes y cadetes: las montañas empezaron a ser más elevadas y cortadas a pique y el canal se fue angostando cada vez más. De repente aquello sobrepasó los límites de toda imaginación: el canal se hizo angostísimo, como una garganta andina, y los cerros, arriba, parecía que iban a juntarse. La luz que entra por esa garganta era tan poca que el buque navegaba entre la penumbra de un constante crepúsculo. Después del "Paso del Abismo" vino la "Angostura Inglesa", el paso más difícil de los canales magallánicos. Al avistarla se tomaron todas las medidas que ordena el reglamento náutico; se comprobó la corriente, la posición de las pirámides situadas en la cumbre de las innumerables islas y rocas, las boyas y otras balizas que hacían el papel de policías, dirigiendo el tránsito entre esa tierra despedazada.

En la angostura sólo puede pasar una nave de una vez. Así es que el

Una detonación atronó el canal.

reglamento dispone que, antes de iniciar el paso, el buque lance un prolongado toque de sirena, como los autos al doblar una curva en las carreteras. Dos hombres se pusieron en los winches del cabrestante listos para largar las cadenas al fondo del mar en caso de peligro, y, cuando estuvo todo dispuesto, la corbeta dió un pitazo largo y a toda máquina empezó a culebrear entre los islotes. En el último, la maniobra se hizo más difícil; debía bordear una isla redonda pasando al borde de un gigantesco cerro. Aquí muchas naves han terminado su carrera. "La Baquedano" pasó rozando los robles del cerro. Viró rápidamente a babor y estribor y salió por el canal abierto que conduce a Puerto Edén, que es una bahía que se encuentra después de un dédalo de islas.

—Es extraño que no nos haya salido al encuentro una flotilla de indios alacalufes, ¡pues aquí hay muchos! —dijo un marinero que, junto al niño, miraba la entrada al laberinto de islas.

—Mire! —dijo el niño, y señaló un barco de gran tonelaje que apareció detrás de una isla.

—¡Está encallado! —exclamó el marinero.

Efectivamente, el barco estaba con la proa levantada y ladeada de estribor. A su alrededor había ocho o diez canoas con indios. La corbeta pasó de largo, dió un rodeo por otro paso y fué a anclar en la bahía. Los indios, cuando la vieron, se embarcaron en sus canoas y se perdieron canal adentro. —Algo malo han hecho esos balaúques cuando escapan! —dijo el comandante; —de lo contrario, se hubieran acercado a pedir pan y rosas.

—Mire, comandante! —dijo el ofi-

por FRANCISCO COLOANE

cial de ruta, señalando una pirámide sobre una isla.

—Canalistas! —expresó aquél. Cambiaron la pirámide de una isla a otra para hacer equivocarse al capitán del barco y encallar la nave; avise inmediatamente a las radioestaciones y a los barcos que naveguen en la ruta. Los alacalufes son considerados la raza más atrasada de la tierra; viven en los canales comiendo lobos y peces, y tenían esta costumbre criminal de cambiar las balizas para hacer encallar los buques y robar cuanto pillaban. Afortunadamente la Armada ha construido en esa zona balizas que, por su sencillez, son indestructibles e inamovibles.

Un día entero la tripulación trabajó para dejar la pirámide en su sitio, y se siguió rumbo a Punta Arenas.

—Comuníquese a las naves que navegan en la ruta que el canal está lleno de témpanos y la navegación es peligrosa! —ordenó el comandante.

La corbeta, a medio andar, avanzaba por entre una caravana de extrañas figuras blancas: elefantes echados, cisnes, esquife, catedrales, rascacielos, figuras humanas, en fin, todas las formas caprichosas

SEMIJILLAS

Don Miguel de Cervantes y Saavedra, autor del inmortal *Don Quijote*, nació en Alcalá, ciudad próxima a Madrid, el 9 de octubre de 1547, y falleció el 23 de abril de 1616.

que tienen los témpanos cuando se desprenden de los ventisqueros y las que van aliviando a medida que se van dando vueltas por las corrientes marinas.

El témpano es una masa de hielo de los mares australes que tiene sumergido cinco o seis veces el volumen que muestra sobre la superficie; de allí que un choque con uno que parece pequeño sea a veces fatal para un barco.

—Hoy tenemos ejercicio de tiro, mi capitán. ¿Por qué no aprovechamos los témpanos para blancos? —dijo un joven oficial artillero, dirigiéndose al Segundo.

—Después de realizar lo que ordena el reglamento, probaremos algunos disparos con ellos —replicó el Segundo, con seriedad, pero accediendo a la petición del oficial.

Una hora más tarde, desde el puesto donde estaba instalada la central de tiro, comandada por un teniente segundo artillero, se oyó una voz de orden:

—Los artilleros a ocupar sus puestos!

Se iba a efectuar el primer ejercicio. La corbeta entró a una pequeña ensenada en forma de herradura y echó anclas.

Sorpresivamente, al otro lado del canal, empezaron a pasar a la cuerda de la nave varias boyas, como pequeños barriles, que llevaban una banderola roja, y que habían sido largadas por un bote-motor que se adelantó a la corbeta. Las boyas, que eran los blancos para efectuar el tiro, pasaban arrastradas por el viento y la corriente a bastante velocidad. El telemetría manejó y rápidamente, el teniente director de tiro dio la orden:

—¡Fuego!

Un disparo y el proyectil levantó una columna de agua casi junto a la pequeña boyá. Después de hotuquillar al blanco con dos tiros, un tercero hizo saltar la banderola des trozando el barril. Luego surgieron numerosas boyas con sus banderolas. Las órdenes se repitieron más

energicamente y los cañones de la corbeta empezaron a disparar rápidamente.

En menos de dos minutos, la flotilla de boyas quedó destruida.

Luego, el director de tiro ordenó cesar el fuego y la corbeta levó anclas y partió de nuevo hacia el canal, uno de los más anchos de la ruta. La corriente y el viento habían acumulado numerosos témpanos hacia un costado del canal. El buque-escuela empezo a navegar apagado a la otra costa a toda máquina. Se oyeron las mismas voces de mando y la artillería empezo a atronar el canal.

Algunos témpanos reventaron por los aires como pequeños y extraños navíos en un combate naval. Se usaban proyectiles de percusión; balas que penetraban en el interior y luego estallaban como una bomba.

En una vuelta del canal apareció de súbito un témpano gigantesco, como un enorme navío de cristal. La visión era fantástica; la luz del sol se descompone en mil colores vivos en las entrañas del hielo, y reflejaba esa luz como si innumerables reflectores pequeños iluminaran la navegación de tan bello barco. Bello, pero peligroso; un choque con él hundiría cualquier barco...

La corbeta, a todo andar, viró un poco para dirigir todos sus cañones de babor hacia el témpano, y una detonación atronó el canal. El buque-escuela había disparado una andanada que lo hizo escorarse como cuando navegaba a vela. Los proyectiles penetraron en el corazón del témpano y después de unos segundos estallaron haciendo volar a la gigantesca masa de hielo.

La corbeta cumplía así una doble misión: realizar sus ejercicios reglamentarios y barrer con los témpanos que hacían peligrar la navegación de otros barcos. Es decir, prepararse como buque de guerra y servir como buque de paz.

(CONTINUARA)



LA TINTA QUE
ES INDISPENSABLE
PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS



Se embarcaron en sus canoas y se perdieron canal adentro.



BANDERITA DE CHILE



*Banderita de Chile,
mi bandera querida,
¡porque nunca te rindas
yo daré hasta la vida!*

*Tú me muestras la sangre,
con valor derramada,
la pureza del cielo,
la montaña nevada.*

*Y mirando tu estrella,
que sostiene el valor,
yo prometo ser bueno
y morir por tu honor!*

OSCAR JARA AZOCAR
(Chileno)

COLMOS



El colmo de un hablador: hablar con la lengua del zapato.

El de un jinete: correr en un caballo de basto.

El de un herrero: trabajar en el yunque y con el martillo del oido.

El de un sastre: coser con el hilo de la radio.

El de un mozo: servir en la taza de una flauta o en un platillo de la banda.

El de un dentista: poner el colmillo de los colmos en la boca del estómago.

entre mate y mate

LA PATRIA

Tu patria, niño mío, es la estrella de tu cielo, la flor del jardín de todos nosotros, tu amor, mi orgullo, la veneración del mundo. En tu patria, que es la mía, la tierra es fértil, el cielo azul y el aire puro. Hay mentes y manos que trabajan; niños que estudian y rien; madres e hijos que son felices. Ruega tú y yo porque esta paz nuestra, hecha de belleza y de verdad, sea eterna; ruega porque el hijo quede junto a la madre y ésta junto al padre en el hogar; ruega porque las puertas de tu escuela permanezcan ampliamente abiertas y no se cambie nunca el sonar de las máquinas que laboran por el rugir del cañón y la metralla.

Hoy, niños mío, repitan conmigo una breve oración por



nuestra patria: Chile. Digan así, poniendo todo el fervor de su alma:

"Señor, conserva nuestra patria y sus hijos, honrados, leales, justos y trabajadores, en medio de una santa Paz!"

DAMITA DUENDE.

CAMINO
HACIA LA
LUNA

Los dos duendecillos que aparecen en el grabado superior están empeñados en llegar hasta la luna. Para ello deben recorrer un camino complicado. Veamos si lo encuentran ustedes. Ya saben que hay que avanzar por los espacios blancos, sin saltar por encima de las líneas.

Cabra-Mama cuenta

LOS CANGREJOS

Los cangrejos celebraron una gran asamblea, pues, los más estudiados y sabios de entre ellos habían observado que su andar, para atrás, era motivo de risa entre los otros animales.

El mayor de ellos, un cangrejo grande y gordo, dijo así:

—No es posible que hasta las ranas, para ridiculizarnos, se pongan a saltar para atrás, con movimientos torpes, que dicen iguales a los nuestros...

—Yo creo lo mismo —respondió otro cangrejo de pocas carnes—. Sería necesario encontrar una solución para que animales y gentes dejaran de reírse de nosotros...

—O bien averiguar cómo podemos arreglarnos para aprender a andar hacia adelante —terminó, sentencioso, el cangrejo mayor.

—Eso sería muy difícil —terció otro—; mas, yo propongo otra solución.

"Y es así que la fuerza de las leyes suele ser el ejemplo de los reyes."

—¿Cudi es ella? —gritaron muchachos en coro.

—Que soportemos que se rian de nosotros; pero que preparamos un futuro mejor a nuestros hijos...

—¡Ya te entiendo, compañero! —exclamó el cangrejo viejo—. Y como tienes la razón, desde mañana las madres y los padres enseñarán a sus hijos a caminar hacia adelante. ¡Damos de ello la orden formal!

Todo estaba muy bien, mas ocurrió que, como madres ni padres pudieron dar el ejemplo de caminar hacia adelante, los cangrejitos nunca pudieron comprender lo que sus padres querían que hicieran; y así continuaron, por los siglos de los siglos, caminando para atrás...

¡Bien se sabe que un ejemplo vale mucho más que un consejo! También se dice que en vano se intenta una reforma cuando no se sabe dar una nueva norma, y es así que la fuerza de las leyes suele ser el ejemplo de los reyes.



LA FAMILIA ROBINSON



7. Cuando el día siguiente amaneció, la tormenta había pasado, y, a través de la luz gris, la familia divisó la tierra. Parecía ser una costa de rocas deformes. Federico, el hijo mayor, propuso nadar hasta ella.



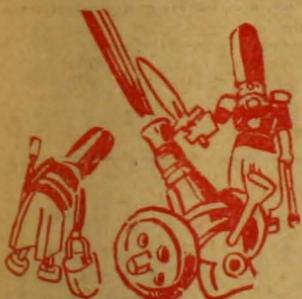
8. —Eso estará muy bien para ti —dijo Ernesto, un muchacho inteligente aunque flojo—, pero nosotros no podemos nadar. —Bien —dijo el padre—, tenemos que registrar el buque para ver qué cosas útiles hallamos para hacer un bote...



9. Santiago, otro de los niños, que era siempre muy emprendedor, se dirigió a la cabina del capitán. Dos perros saltaron sobre él. Pero sólo querían lamerle la cara por haberlos dejado en libertad. Santiago dijo que en tierra los perros servirían para cazar.

NUESTRA SERIAL:

EL NACIMIENTO DE PINOCHO



Cuando el muñeco de palo dijo que era hermano de los demás juguetes, se dejó oír una tremenda gritería. Sin embargo, el pobre muñeco había hablado con toda humildad.

—¡Es un insolente! ¡Miren que decir que es hermano nuestro!

—Ni siquiera tiene trajes de seda! ¡Es todo pintado!

—¡Y con esa nariz que amenaza al cielo!

—¡Eso no es nariz, es un dedo de gigante que está mostrando la luna!

Estas y muchas otras cosas malas dijeron los muñecos enojados por

la presencia del humilde muñeco de palo, hasta que a uno se le ocurrió preguntar:

—¿Y cómo te llamas, mono feo? A lo que el pobre muñeco, salido de las manos poco hábiles de Juanito, ni siquiera pudo contestar. El no tenía nombre, ya que su padre, que en este caso era Juanito, por haberlo creado él con sus manos, ni siquiera se había preocupado de ponerle nombre la vez que todos lo consideraban tan feo y ridículo... Un gigante, que era tan cobarde como que se pasaba siempre metido detrás del batallón de granaderos para que éstos lo protegieran con sus pequeños cuerpos, gritó entonces:

—¡Ni siquiera sabe cómo se llama! ¡Hay que echarlo de aquí! ¡Es un intruso!

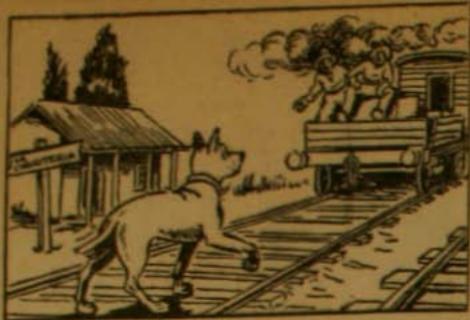
Y todos los muñecos, cediendo a un gesto cruel, comenzaron a gritar:

—¡Fuera! ¡Fuera! ¡Qué se vaya! ¡No es de los nuestros!

Luego no faltó uno, más malo que todos, que tuvo una terrible ocurrencia: corrió hacia otro regimiento de soldados de plomo, y le gritó al oficial que lo comandaba:

—Oficial, dile a tu tropa que lo bombardee...

(CONTINUARA).



1.—Al amanecer del dia siguiente, el Amigo fué despertado por el silbido de la locomotora de un tren de carga que pasaba para Valparaíso, y saltando de la cama, corrió hacia la estación, llamada de La Cabrillera, donde llegó cuando el tren se ponía en marcha. Los palanqueros le tiraron pedazos de pan, los que el animal iba cogiendo.



2.—El Amigo corría tras el tren, pero éste adquiría velocidad y sus pies no daban para tanto, y poco a poco fué quedando distanciado. Pero aquel silbato estremidente que de vez en cuando daba la máquina seguía siendo para él como un llamado, y decidido a no abandonar la línea, se fué por ella corriendo, hasta llegar a Valparaíso.



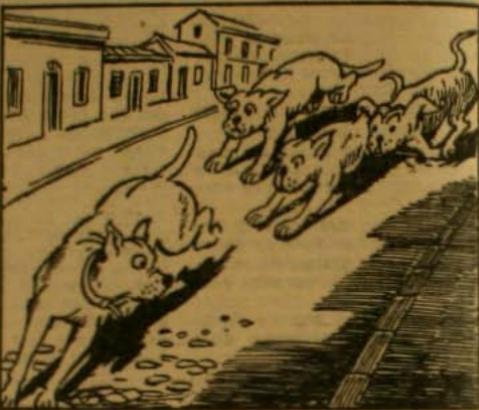
3.—Una vez en la estación del puerto, salió a la calle donde se detuvo un instante, como para reflexionar. De repente se vió rodeado por más de quince perros que le observaban con curiosidad. El Amigo, viéndose en tierra extraña, creyó que la prudencia le aconsejaba no mostrar los colmillos, ni hacer además provocativo alguno.

AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

PARTECIPACIÓN Y DIBUJOS
de UMPAT MALLARZ

RESUMEN.—El futuro "Cuatro Remos", en su camino hacia Valparaíso, encuentra una ovejita enredada en una sarga, la salva y siguiéndole los pasos llega al rancho de unos ancianos, quienes, agradecidos de haberles devuelto la ovejita descarriada, le dan comida y le preparan alojamiento.—(Siga leyendo.)



4.—Se limitó a mirar en torno de si con ojos escrutadores, a tiempo que el perruno círculo se iba estrechando más y más. Por fin, algunos quilitos, alentados por la mansedumbre del torastero, empezaron a andar por entre sus patas. Entonces el Amigo mostró sus colmillos a los de más respetabilidad, rompió el círculo que lo estrechaba y echó a correr calle abajo, seguido de tres perros que corrían furiosos. Cuando vió que la persecución persistía se volvió sobre sus pasos y se lanzó como flecha contra ellos.



5.—Cogió al más atrevido con tal ira que sólo se oyó un grito de dolor. Los otros que iban más atrás, al ver caer así estrangulado a su compañero, se contentaron con quedarse ladando y amenazando desde lejos al canicida. El Amigo prosiguió su marcha galopando en tres pies durante varias cuadras por la calle Chacabuco.

(CONTINUARA)

Oración patriótica

EN EL 18 DE SEPTIEMBRE (Fragmento.)

*¡Patria! ¡Herencia inmortal! ¡Tierra bendita!
Niño me hicieron balbucir tu nombre,
y hoy cada letra de tu nombre escrita
a fuego está en mi corazón de hombre.*

*No eres una ficción. Eres la cuna
y el crisol de la raza. Eres la idea,
la idea en marcha redentora, y una:
la voz de Dios que nos ha dicho: ¡Se!*

*La estirpe de los próceres, el verbo
de libertad que los lanzó al combate,
la propia tradición, todo el acervo
de augustas glorias que nos hace el vate
cantar en su canción; el puro cielo
y la blanca montaña, el haz de flores
que pisamos, o el mar, plácido abuelo
que acalla nuestro afán con sus rumores;
la epopeya de hierro que fulgura
en las apocalípticas octavas
del poeta-soldado, la figura
del toqui al frente de sus hordas bravas;
estrondo de clarines y corceles;
golpes de maza, alertas, estampidos;
el sagrado temblor de los laureles
por sobre vencedores y vencidos;
el choque de tizones y coligües;
los mapus, de cadáveres cubiertos,*



*y el llanto funeral de los copihues
en la maraña de los bosques muertos...*

*El son de las campanas, el profundo
letargo colonial; nuestro destino,
que fué erigir en un rincón del mundo
este misero reino ultramarino;
misero reino, prodigiosa mina,
Cólquide nueva a la corona grata,
que visitaron para espanto y ruina
las negras velas del bajeíl pirata...*

*Y el sueño de los próceres, el verbo,
la libertad que nos lanzó al combate.
todo lo que es la herencia y el acervo
de nuestras glorias, lo que vibra y late
en el arrullo maternal —que calma,
en el consejo paternal —que guía;
todo lo que en lo íntimo del alma
es amor, es ensueño, es poesía;
todo lo que nos alza sobre el cielo
de la miseria, lo que al hombre inspira
la ambición de ser grande y de ser bueno;
ritmo en la sangre y cántico en la lira;
don de belleza, sed de sacrificio,
fe que enaltece, voluntad que impone,
guerra a la inercia, repulsión al vicio,
culto de adoración a una quimera;
gesto de San Martín, despero y terco,
que el gran camino a sus legiones traza;
pecho que con O'Higgins rompe el cerco;
húsar que con Rodríguez se disfraza
de fraile, de granuja o de deodo;
boca de Prat que al abordaje grita,
eso es lo que eres tú, pues lo eres todo,
¡Patria! ¡Madre Inmortal! ¡Madre bendita!*



RESUMEN.—En el primer capítulo hemos sabido que Maya, una abejita recién nacida, es despedida del mundo de las abejas, con el fin de que haya a conocer tierras, por la vieja abeja Casandra... Su primera noche, Maya la duerme bajo una hoja, en un jardín...

CAPITULO II.—Peppi vivía en una rosa...

Cuando la pequeña Maya despertó era ya día claro. Se sintió casi hecha bajo su gran hoja verde, y los primeros movimientos que hizo fueron lentos y torpes. Se cogió firmemente a uno de los pequeños nervios

UTILIDAD DEL SAPO

En los Estados Unidos de Norteamérica se utiliza mucho el sapo para custodia de los jardines y los grandes plantíos. Algunos suponían que ese bicho tan repulsivo era perjudicial, porque atacaba las plantas jóvenes. Pero de este error se halla ya compensado todo el mundo. Un horticultor y médico empleó el sistema puesto en práctica en varios países para diferenciar las clases de pájaros útiles o dañinos a las plantas. Y con la mayor delicadeza, abrió el zientre de numerosos sapos, a fin de saber cuál era su alimentación en diferentes épocas del año.



La cruel investigación les ha sido muy favorable a los sapos. El pobre batracio sólo se alimenta de insectos, entre los cuales se hallan precisamente los más nocivos a la agricultura, como las hormigas, los escarabajos, las moscas, los saltamontes, la langosta y la oruga.

Los ingleses han importado de América sapos por miles para preservar sus jardines de la invasión perjudicial de los insectos. De lo cual se infiere que el respeto a los sapos se impone por civilización y por conveniencia.

MAYA LA ABEJA y sus aventuras



de la hoja e hizo temblar y vibrar sus alas para que quedasen ágiles y limpias de polvo. Despues se alzó los rubios cabellos y se frotó los grandes y brillantes ojos.

Estaba deslumbrada por la magnificencia y el brillo del sol matinal. Las hojas resplandecían sobre su cabeza como el oro, y donde ella se encontraba reinaba todavía una fresca sombra.

"Oh, mundo maravilloso —pensaba la abejita—, cuán bello eres!"

No recordó sino muy lentamente los sucesos del día anterior, los peligros que había corrido y las bellas que había visto. Pero permanecía firme en su propósito de no regresar a la colmena. Es verdad que cuando pensaba en Casandra su corazón latía con más rapidez, pero era imposible que Casandra volviera a en contrafaria jamás. No; decididamente ella no podía hallar ningún placer en entrar y salir constantemente de la colmena para llevar miel y preparar la cera. Quería ser libre y feliz, gozar de la vida a su antojo. Poco importaba lo que pudiera sucederle.

En un punto distante brillaba al sol algo rojo. Maya vió aquel brillo luminoso y una secreta impaciencia se apoderó de ella. Sentía también hambre. Entonces, con un zumbido claro y alegre, salió valerosamente de su escondite, lanzándose al aire resplandeciente y diáfano, a la cálida luz del sol. Se dirigió, en vuelo tranquilo y en línea recta, hasta el fulgor púrpureo que parecía llamarla, y, cuando llegó a su proximidad, sintió el halo de un aroma tan dulce que se quedó casi aturdida, alcanzando con gran trabajo la gran flor roja. Dirigiéose hacia el curvado pétalo que tenía más cerca y se posó en él. Entonces el ligero movimiento que había comunicado a la flor hizo rodar hacia ella una bola de centelleante plata, transparente, con todos los reflejos del arco iris y casi tan grande como la misma abejita. Sintió miedo, la bola diáfana siguió rodando, se inclinó en el borde del pétalo, saltó y cayó en la hierba.

A Maya se le escapó un leve grito de espanto al ver que, allí abajo, la hermosa bola se había roto en una

multitud de perlas minúsculas. Pero ahora la hierba estaba llena de chispas vivas y frescas, y por los tallos corrían gotitas temblorosas que centelleaban como los diamantes a la luz de una lámpara.

Cuando se volvió nuevamente hacia el caliz, vió sentado a la entrada a un escarabajo de élitros oscuros y negro coxete. Era algo más pequeño que ella, ocupaba su puesto con mucho aplomo y la miraba muy serio, pero sin la menor hostilidad. Maya le saludó muy cortés:

—Era de usted la bola? —preguntó. Y al ver que el escarabajo no contestaba, añadió: —Siento mucho haberla hecho caer.

—Se refiere usted a la gota de rocío? —preguntó el escarabajo, sonriendo con cierto aire de superioridad. —Por eso no debe usted preocuparse. ¿Qué viene usted a hacer aquí?

—Qué admirable flor es ésta! —dijo Maya, sin responder a su pregunta—. ¿Sería usted tan amable que me dijera cómo se llama?

Recordaba los consejos de Casandra y mostrábase todo lo correcta posible.

El escarabajo escondió su pulida y brillante cabeza en el carapazón. Hacia esto con extraordinaria facilidad, porque la cabeza ajustaba perfectamente y deslizábase hacia dentro y hacia fuera sin hacer el menor ruido.

—Sin duda ha nacido usted ayer, ¿verdad? —le preguntó, sonriendo de la ignorancia de Maya. En todo él había un algo que a Maya le parecía grosero. Las abejas eran más distinguidas y sabían comportarse mejor. Sin embargo, cuando vió que las mejillas de Maya se cubrían de un ligero carmín producido por la turbación, el escarabajo se hizo más indulgente. —Pues bien, sepa usted que es una rosa —le dijo—. Nos hemos domiciliado en ella hace cuatro días, y desde entonces se ha abierto magníficamente, gracias a nuestros cuidados. ¿Puedo rogarle a usted que se aproxime? Maya dudó, pero, venciendo sus temores, avanzó unos pasos. El escarabajo apartó una holita clara y, uno junto a otro, entraron en las estrechas habitaciones de olorosos

tabiques color rojo claro, donde la luz penetraba muy discreta.

—Tiene usted una casa verdaderamente encantadora —dijo Maya, entusiasmada.

El escarabajo estaba satisfecho de que su alojamiento gustara a Maya.

—Hay que saber elegir la casa —dijo, sonriendo complacidamente.— Díme dónde vives y te diré lo que eres... —Quiere usted un poquito de miel?

—¡Oh! —exclamó Maya, impetuosa mente.— ¡Con el mayor placer!

El escarabajo hizo una inclinación de cabeza y desapareció tras uno de los tabiques. Maya miró extrañada a su alrededor. Frotó sus mejillas y sus manecitas contra las cortinas, de un rojo luminoso; aspiró profundamente el precioso aroma y se sintió feliz de verse admitida en una casa tan hermosa.

“Verdaderamente, vivir aquí es un gran placer —pensaba—. Sólo este silencio es ya delicioso.”

Entonces oyó al escarabajo, tras los tabiques, estallar en violentas invectivas. Zumbaba, irritado y furioso, y a Maya le pareció que agarraba a alguien y lo arrojaba rudamente ante él. En medio de todo aquello oyó una vocetilla clara, llena de miedo y desprecio, y pudo entender estas palabras:

Dibujo de Aníbal Alvial.

—Naturalmente, ahora que estoy sola se atreve usted a maltratarme! Pero ya verá usted cómo no ocurrirá así cuando vaya a buscar a mis compañeras. Es usted un grosero. Esté bien... ya me voy. ¡Pero se acordará usted siempre del nombre que le he dado!

Maya se asustó mucho de la voz penetrante de la extraña, que resonaba áspera y furiosa. Después oyó que alguien se alejaba rápidamente. El escarabajo volvió y, refunfuñando, arrojó al suelo una bolita de miel.

—Es un escándalo —dijo—, en ningún sitio le deja a uno en paz esa chusma.

—¿Quién estaba ahí? —preguntó Maya, con la boca llena.

—Haga usted el favor de tragarse primero lo que tiene en la boca —dijo el escarabajo—; así apenas se entiende lo que dice.

Maya obedeció, pero el dueño de casa, irritado, no le dio tiempo para hacer nuevas preguntas, y continuó, con cólera:

—¡Era una hormiga! ¡Creen estas gentes que uno ahorra y se afana hora tras hora para ellas! ¡Introducirse con ese descaro en la des-

—Tiene usted una casa verdaderamente encantadora —dijo Maya, entusiasmada.

pensa! Si no supiese que se trata de bichos que no tienen noción de las conveniencias sociales, no vacilaría en calificarlos de ladrones. De pronto se calmó y se volvió hacia Maya:

—Perdóname que me haya olvidado de presentarme a usted. Me llamo Peppi, de la familia de los cetonios. —Yo me llamo Maya —dijo la abejita, con timidez—, y estoy encantada de haberle conocido.

Examinó detalladamente al escarabajo Peppi, el cual se inclinó repetidas veces, desplegando sus antenas como dos pequeños abanicos oscuros. Esto agrado extraordinariamente a Maya.

—Tiene usted unas antenas magníficas —dijo.

—Sí —afirmó Peppi, halagador—, las cuido mucho. ¡Quiere usted verlas por el reverso?

—Si usted me lo permite —dijo Maya.

El escarabajo volvió los abanicos de sus antenas e hizo que se deslizase por encima un rayo de sol.

—Asombroso, ¿verdad? —preguntó. —Jamás hubiera creido que existiese cosa parecida —respondió Maya. —Mis antenas son muy insignificantes.

—¡Bah! —dijo Peppi—, a cada cual lo suyo. Usted tiene, indiscutiblemente, unos hermosos ojos, y tampoco es de desear el color dorado de su cuerpo.

La pequeña Maya estaba radiante de felicidad. Hasta entonces nadie le había dicho que algo suyo fuese hermoso. Sintió la alegría de vivir y cogió de pronto una nueva partícula de miel:

—Es de una de calidad excelente —exclamó.

—Sirvase sin cumplidos, se lo ruego —dijo Peppi, un poco asombrado del apetito de su invitada—, es miel de rosa, de la primera cosecha.

—Muchas gracias —dijo Maya—. Quisiera ahora volar, si usted me lo permite.

El escarabajo se echó a reír: —Volar, siempre volar —dijo—. Ustedes, las abejas, llevan eso en la sangre. Yo no comprendo mucho esa existencia agitada. Pero la acompañaré para mostrarle una hoja saliente desde la cual podrá emprender cómodamente el vuelo.

Se despidieron dándose la mano, y mientras Maya se lanzaba rápidamente hacia el cielo, Peppi, suspendiendo por lo bajo, se retiró al fresco calor de la rosa, donde tarareó su canto de la mañana:

*Oro y verde por doquier,
benigno calor de estío,
mientras la rosa no muera
la vida es el goce mío.*

*Tampoco sé gran cosa
de esta región florida,
sino que con la rosa
se acabará mi vida...*

(CONTINUARÁ)



**El Concurso que interesa
a grandes y chicos!**

"El Grano de Arena"

NUESTRO GRAN CONCURSO CHILENO, "EL GRANO DE ARENA", CELEBRA NUESTRA INDEPENDENCIA PREMIANDO A DIEZ CONCURSANTES ENTRE LOS MUCHOS QUE HAN MANDADO "GRANITOS" ALUSIVOS A ESTA FECHA.

Cada uno de estos "granos de arena" ha salido favorecido con \$ 10 en dinero efectivo.

"GRANOS DE ARENA" QUE SALIERON PREMIADOS:

de Rolando Chávez L. (Avenida Norte s/n, Molina.)



Cerca de la ciudad de Molina, desafiando la acción del tiempo, se encuentra una antiquísima iglesia, cuyos altos y macizos muros se encuentran arrasados de balas, debido a que en este sitio histórico se verificó, en abril de 1814, la memorable batalla de Querchuevas, sobre cuyas fortificaciones el primer soldado de Chile y forjador de nuestra nacionalidad, don Bernardo O'Higgins, supo contener y derrotar a las invasoras fuerzas realistas que pretendían apoderarse de Santiago.

de Jorge Dugost G. (Santiago.)

Se sabe que Manuel Rodríguez no sabía montar a caballo y que desde muchacho sentía horror a los caballos. Su criado debía amarrarlo a la silla para que pudiera trasladarse de un punto a otro. Por esto es curioso que todas las hazañas de Manuel Rodríguez las hiciera éste a caballo.

de Patricio Santibáñez C. (Casilla 303, Temuco.)

La casa donde nació don Bernardo O'Higgins, en Chillán, fue demolida y en ese lugar se construyó un establecimiento público, que, a su vez, fue destruido por el terremoto de 1939, y que en su interior ostentaba la siguiente inscripción:

"ESTA CASA ENCIERRA UN ECO SUBLIME DEL LLANTO DE UN NIÑO QUE SE TRANSFORMA EN LOS GRITOS DE GLORIA DE CHACABUCO Y MAIPO. AQUÍ NACIO EL PADRE DE NUESTRA INDEPENDENCIA, DON BERNARDO O'HIGGINS, EL VEINTE DE AGOSTO DE MIL SETECIENTOS SETENTA Y OCHO."

"¡CHILENOS, HONRAD SU MEMORIA! ¡EXTRANJEROS, RECORRED NUESTRA HISTORIA!"

de Juan González. (Calle Concepción 1733, Santiago.)



O'Higgins, en su abdicación, dijo las siguientes palabras:
"YO ENTREGO EL MANDO CON EL CONSUELO DE DEJAR A CHILE INDEPENDIENTE DE TODA DOMINACION EXTRANJERA, RESPETADO EN EL EXTRANJERO Y CUBIERTO DE GLORIA POR SUS HECHOS DE ARMAS".

de Waldo Ahumada F. (Llaly-Llaly 1873, Viña del Mar.)



La actual Avenida Bernardo O'Higgins fué en la época del descubrimiento un brazo del río Mapocho; poco después fué secado este brazo y el cauce se hizo en el actual lecho. Se hizo entonces una avenida que se llamó La Cañada, luego se denominó La Alameda, después Avenida de las Delicias, y ahora tiene el nombre de Bernardo O'Higgins en memoria del ilustre padre de la patria.

de Yolanda Montecinos P. (Molina 37, Santiago)



En Chile, el principal de los precursores de la Independencia fué el rico criollo don José Antonio de Rojas. Ayudado por los franceses Antonio Gramuset y Antonio Berney, organizaron en Polpatoco un complot para independizar al país. Descubiertos, los dos últimos fueron confinados al Perú, mientras Rojas era estre-

chamente vigilado. Esta tentativa, en 1781, es conocida con el nombre de Conspiración de los tres Antonios.

de Ignacio Reyes. (Avenida Chile 228, Santiago.)



En tiempos de la Colonia nadie podía gritar ¡VIVA CHILE!, porque era fusilado. Entonces los patriotas le pusieron el nombre de PANCHITA a la bandera chilena, y así gritaban ¡VIVA LA PANCHITA!, burlando de esta manera a los españoles.

de Sergio Araneda M. (Pedro Montt 606, Ancud.)



Trece de julio de 1844. El Congreso Nacional dictó en esa fecha una ley para que se procediera a trasladar a Santiago los restos del general don Bernardo O'Higgins, fallecido en Lima el 24 de octubre de 1842.

de Beatriz Olmos. (Centenario 1010, Santiago.)



La bandera que llevó el ejército de los Andes era de sarga blanca y azul turquí. Su costo alcanzaba a 140 pesos. El escudo de dicha bandera fue bordado por las siguientes damas: doña Dolores Prat Hutz, chilena, y tres señoritas mendocinas, Margarita Corvalán, Laureana Ferrari y Mercedes Alvarez.

de Antonio Cordovez L. (Buenos Aires 982, Valparaíso.)

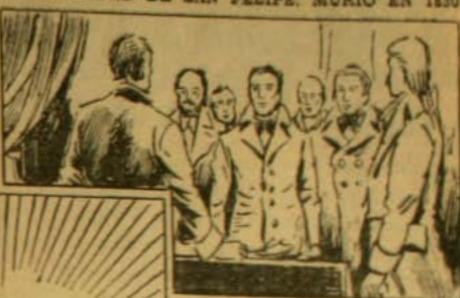


En 1810, un patriota de Aconcagua, don José Antonio Diaz, presentó a la Junta de Gobierno el primer fusil fabricado en Chile. Se decretó que "en nombre de la patria" se le entregarán cien pesos, y, además, fué nombrado Alférez de Milicias en el Batallón Cívico de Infantería de Aconcagua.

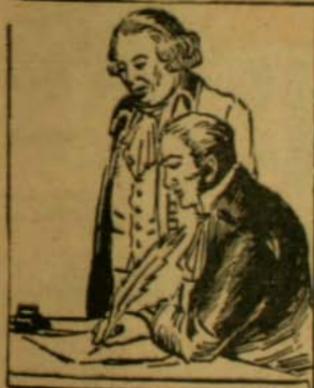
ARGOMEDO

ALMA Y ACCION DE LA REVOLUCION

DON GREGORIO ARGOMEDO NACIO EN SAN FERNANDO EN 1787, FUE DIPUTADO Y SENADOR, PRESIDENTE DE LA CORTE SUPREMA Y RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SAN FELIPE. MURIO EN 1830.



1) La actitud del gobernador García Carrasco, al apresar y desterrar a los patriotas Ovalle, Rojas y Vera, convulsionó al pueblo, y el Cabildo entabló acusación en su contra. García Carrasco tuvo que comparecer ante la Audiencia, erigida en juez, que debía juzgarlo.



4) Este acontecimiento, que forma como la portada majestuosa de la libertad de Chile, precipitó la caída del último gobernador español y su reemplazo por el Conde de la Conquista, don Mateo de Toro y Zambrano, de quien pasó a ser secretario Argomedo. Desde ese dia —18 de julio de 1810— se constituyó en atalaya de la independencia y se dedicó a reunir los materiales que debían realizarla y consagraria el 18 de septiembre.

2) Acusador, en nombre del pueblo, del Cabildo y de la Audiencia misma, fué designado el procurador de la ciudad y doctor en leyes, don GREGORIO ARGOMEDO, patriota de acen-tuadas ideas revolucionarias, cuya única aspiración era derrocar el poder español en Chile y establecer sobre sus ruinas un gobierno propio. Su discurso, en aquella ocasión, fué valiente y decisivo.



3) Argomedo pintó, con los colores más vivos, la infracción a las leyes y la amenaza que significaba para el pueblo la actitud del gobernador, y concluyó con este epílogo sentencioso: "Yo mismo seré, tal vez, su víctima en un cadalso público hoy o mañana, porque defiendo los derechos de un pueblo noble, fiel y amante a su rey; pero moriré lleno de gloria y satisfacción, si mi muerte sirve para redimir a mi patria del envilecimiento e infamia a que se la quiere conducir, porque en tanto estimo la vida, en cuanto pueda ser útil a la misma patria".

5) Argomedo fué el redactor de la esquela que se repartió el dia 13, y que dice: "Para el dia 18 del corriente espera a usted el muy Ilustre señor Presidente con el Ilustre Ayuntamiento en la sala del Real Tribunal del Consulado, a tratar los medios de seguridad pública, discutiéndose allí que sistema de gobierno debe adoptarse para conservar siempre estos dominios al señor don Fernando VII".

Grano de arena de Emilio Jiménez, Santiago.—A 30 kilómetros de Antofagasta hay un monolito que señala la línea del Trópico de Capricornio.



ESTAMPA de ANTÁÑO.

Adaptación de (W.A.M.)

Nuestros antepasados gustaban de la comodidad y del lujo. Los caballeros usaban calzón corto, casaca, peluca y el sombrero tricornio. Más tarde vinieron el trac y el sombrero de copa. Las damas vestían ricas telas, y era muy común el uso de la mantilla.



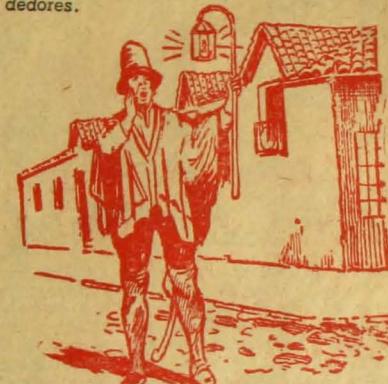
Durante la Colonia las familias se hacían frecuentes visitas y pasaban largas horas en amena conversación. Se servían dulces y mermeladas. A menudo se efectuaban tertulias, en las que se tocaba música y se bailaba la polka y el minuet, los bailes de la época.



Si hay algún día en que pueda verse la economía de nuestro pueblo perfectamente diseñada es en el 18 de septiembre, conmemorativo de nuestra independencia nacional. Desde 1810, el estruendo del cañón y el pabellón nacional izado al frente de todos los edificios anuncian a los hijos de Chile el día memorable en que se hizo el primer esfuerzo patriótico para ganar nuestra emancipación. En los primeros años de la República, las ramas —vulgo "chinganas"— tenían el más acentuado sabor criollo. Allí se volcaba el regocijo popular en homenaje a los héroes. En cada puesto ondeaba al viento una bandera: el tricolor nacional está obligado a proteger siempre el arpa y la vihuela, en dondequiera que haga resonar sus armonías. Es la fiesta suprema de la "cueca", que une a la gracia de sus giros los acordes del arpa y la guitarra; las voces de las "huasas" tienen entonces una dulzura especial bajo el efecto de amable transparencia.



El único paseo a que concurría todo el mundo era "La Cañada". En Pascua y Año Nuevo presentaba un aspecto alegre.—¡Ponch en lech bien elao! ¡Al durcer, durcer! ¡Que se acaban las empanaditas con pasal! —gritaban los vendedores.



El lugubre silencio de la noche colonial era interrumpido, de vez en cuando, por la voz del "sereno", que indicaba la hora. "Las tres han dado y sereno". O bien: "Las tres han dado y lloviendo", a lo cual seguía la expresión: "Ave María Purísima".



MEXICO

HECHOS Y HOMBRES NOTABLES

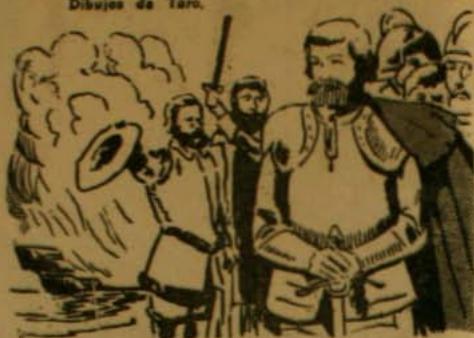
Dibujos de Taro.



Entre los primitivos habitantes de México, se cuentan los toltecas, los mayas y los ulmechas. Eran pueblos de una gran civilización, que edificaban ciudades, muy entendidos en agricultura y de un gran desarrollo artístico, pues hasta hoy se conservan sus templos y prodigiosas manifestaciones de arte. El calendario azteca es una muestra de su gran cultura. A la llegada de los españoles, el valle de México estaba ocupado por los aztecas y su rey era Moctezuma.



los invasores de su patria, expulsando a los franceses de su territorio. Reconstruyó su patria después de tantos años de lucha y se le puede considerar como el salvador de la democracia americana.



Hernán Cortés, conquistador de México, nació en Medellín (España), el año 1455. Comenzó la conquista de México con 700 soldados, que había traído de La Habana, sometiendo a la soberanía de España al cacique Moctezuma. Entre los episodios más notables de su conquista figuran la famosa "Noche triste" y la destrucción de sus naves ordenada por él. Falleció pobre y olvidado, el año 1547.



José María Morelos y el Cura Hidalgo, son dos eminentes patriotas mexicanos, iniciadores de la liberación, con el famoso levantamiento llamado "El grito de Dolores", estableciendo el primer Congreso, el 13 de septiembre de 1810.

El 19 de junio de 1847, son ejecutados en Querétaro, por considerarse traidores a la República, el Archiduque Maximiliano de Austria, emperador de México, y los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía.



Grano de arena de Nancy Pellegrini, Copiapó.—En el interior de Copiapó hay un cerro llamado "Muelas del gigante", porque tiene la forma de dos inmensas muelas.

LOS PRESIDENTES DE CHILE

Damos a continuación los Presidentes de Chile, desde el Director Supremo, don Bernardo O'Higgins, hasta nuestro actual Presidente, Excmo. don Juan Antonio Ríos.



Bernardo O'Higgins (1817-1823).



Ramón Freire (1823-1826).



Joaquín Prieto (1831-1841).

Dibujos de Taro.



Manuel Bulnes (1841-1851).



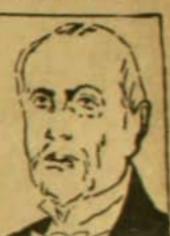
Manuel Montt (1851-1861).



José Joaquín Pérez (1861-1871).



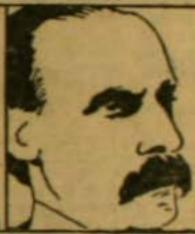
Federico Errázuriz Z. (1871-1876).



Aníbal Pinto (1876-1881).



Domingo Santa María (1881-1886).



José M. Balmaceda (1886-1891)



Jorge Montt (1891-1896).



Federico Errázuriz E. (1896-1901).



Germán Riesco (1901-1906).



Pedro Montt (1906-1910).



Ramón Barros Luco (1910-1915).



Juan L. Sanfuentes (1915-1920).



Arturo Alessandri P. (1920-1925).



Emiliano Figueiroa L. (1925-1927).



Carlos Ibáñez del C. (1927-1931).



Juan E. Montero (1931-1932).



Arturo Alessandri P. (1932-1938).



Pedro Aguirre Cerda (1938-1941).



Juan Antonio Ríos (1942-1944).

UNA NOVELA MARAVILLOSA EN AVENTURAS:

Las MINAS del REY SALOMON

CAPITULO IV.

por RIDER HAGGARD

Jim tomó la nota y echó a correr como un gamo. Quedéme solo, maldito. La carreta desapareció detrás de un otero, dejando un rastro de polvo. Y esto, señores, es todo cuanto puedo decirles de Neville... Apenas terminé mi relato, el barón, con un impetu irresistible y una frunceza admirable, me dijo: —Señor Quartelmar, yo vine a África en busca de mi hermano. Y puesto que usted lo vió alejándose hacia las sierras de Sollimán, yo debo echar idéntico rumbo. Tal vez lo encuentre; quizás me entere de su muerte; quizás regrese sin saber nada, igual como vine; y quién sabe si ni siquiera volveré jamás, tal como le ocurrió al viejo hidalguito don José de Silveiro. En todo caso, mi deber es seguir adelante. Y ahora una pregunta, señor Quartelmar: ¿queréis usted acompañarme? Al ofrecimiento del barón, yo contesté de la siguiente manera, y sin vacilación alguna:

Dibujo de L. Alvial.

RESUMEN: Allan Quartelmar, viejo cazador de elefantes, es solicitado por el barón Curtis y el capitán John, para acompañarlos por África en la búsqueda de su hermano del primero: Neville. Quartelmar ha conocido al muchacho y sabe que se fue hacia las minas de diamante, con el afán de hacerse rico. Por esas minas ha muerto ya un hidalguito portugués. José de Silveiro...

—¡Muchas gracias, señor! Soy ya demasiado viejo para hacer locuras. Ir a escalar las sierras de Sollimán equivale a suicidarse. Pero todavía hay más: es condenarse a morir después de espantosas torturas. Acuérdese usted de los dos Silveiro. Y, además, señor barón, en Londres tengo a un pobre muchacho, a un hijo mío, el único, que está terminando sus estudios.

y no cuenta con más recursos que los que le proporciona este humilde cazador de elefantes. Ya ve usted que, no por mí, sino por ese muchacho, debo renunciar al suicidio que usted me propone. A pesar de todo, le agradecé en el alma su invitación, porque es una prueba de amistad que me honra. Volvíose el barón hacia su compañero, con un aire de desconcierto profundo, casi conmovedor en un hombre tan robusto y de tanta nobleza. El capitán murmuró:

—Es una lástima, una verdadera lástima!

Entonces el barón se levantó otra vez a pasear por la estancia, en silencio. Y, viéndole en fin a sentarse frente a mí, abrió los brazos con su amplio gesto de cordialidad, y me dijo:

—Cuando yo me impongo un deber, amigo mío, no hay sacrificio capaz de asustarme. Soy rico, muy rico, y necesito del concurso de usted. Pidame cuánto quiera, cuánto le parezca justo por sus servicios; pídale cuánto le dé la gana. En llegando a Durban vamos en busca de un notario; yo me comprometo a encargarme por entero de la educación de ese muchacho, en caso de ocurrirle a usted una desgracia que le deje inválido, o a asegurar a su hijo una posición desahogada, si usted y yo sucumbimos. ¡Ya ve usted que estoy dispuesto a todo! Pero, hay más: si por acaso descubriésemos los diamantes, la mitad será para el señor Quartelmar, y la otra mitad para mi querido amigo, el capitán aquí presente. Bien es verdad que ninguno de nosotros cree en brujerías, y, por lo tanto, esta ventaja debe considerarse casi como fantástica. No obstante, podemos aplicar las mismas condiciones para el reparto del marfil o el oro, que ya es mucho más fácil que encontremos. Finalmente, excuso decir que todos los gastos de la expedición correrán de mi cuenta. Creo que no es posible hacer más! Yo estaba mirándolo, deslumbrado.

—Esta proposición —le dije— es la más generosa que se me ha hecho en mi vida. Pero, ¡qué diablos!, tampoco cabe duda de que es la más arrriesgada y tremenda... Necesito pensarlo. Déjeme cavilarlo. Antes de llegar a Durban le daré una respuesta, señor barón. Y no hablaremos más por hoy. Con lo dicho hay bastante para no poder dormir en toda la noche...

Era tarde. La tempestad arreciaba. A través de las rendijas se filtraba silbando el viento huracanado de la inmensidad. Di las buenas noches, y en la estrechez de mi ca-



Encontramos una carreta enorme, magnífica...

marote, a' obscuras, tendido en la dura litera, estuve soñando hasta el alba con el fantasma de don José de Silveiro, con el rey Salomon y montones de piedras fosforecentes, cuyos destellos fulguraban en el fondo de una tenebrosa caverna.

Durante los cuatro o cinco días que nos faltaban pasar a bordo del "Dunkeld" estuve pensando constantemente en la oferta del barón Curtis. Pero ni él ni yo volvimos a hablar una palabra de Neville ni de la proyectada aventura en busca de las minas. Sobre cubierta, bajo el toldo de popa y en lo alto del puente, platicábamos siempre de caza, de caza mayor, de elefantes y leones. Los dos compañeros, muy aficionados al "deporte", por decir así, de la caza, no se cansaban de escucharme. Y yo, aventurero viejo, rebosando recuerdos y anécdotas, no me cansaba de contar. Finalmente, un espléndido atardecer de enero, que aquí es el mes más caluroso del año, divisamos las costas del Natal con la esperanza de poder doblar el cabo Durban antes que anocheciera. Toda esta costa es una maravilla, con sus largas dunas rojizas, sus densos campos de verdura clara, los alegres campamentos de cañes esparrados al pie de las colinas, y la orla espumosa y bianquecina del mar, resintiendo sonoramente contra el acantilado. Las selvas se muestran también en toda la riqueza de sus verdes.

Confíabamos poder doblar, como yo dije, antes que anocheciera, la punta del cabo Durban. Pero, mientras anclábamos suavemente en la bahía, oímos el cañonazo costero anunciando la puesta del sol: era demasiado tarde ya para traspasar la barra. "Dunkel", para cenar tranquilamente, en aguas serenas, después de ver alejarse al bote salvavidas, remando hacia la costa, cargado con los fardos del correo. Al volver a cubierta, la luna se alzaba tan brillante y tan pura sobre el mar y la costa, que casi ofuscaba los largos destellos del faro. Era una noche de ensueño...

El barón Curtis, el capitán John y yo, fuimos a sentarnos junto a la rueda del timón, en el banco de popa, y allí, por fin, di mi aceptación; pero con las siguientes palabras:

—Acepto; estamos de acuerdo. Y oigan ustedes, cuáles son las causas que me mueven a emprender esta peligrosa aventura. Debo decir, ante todo, que tengo la absoluta convicción de que, si intentamos atravesar aquellas sierras malditas, pereceremos. Lo que le ocurrió al viejo Silveiro, al hidalgo portugués, hace trescientos años; lo que aconteció al otro, al que no era hidalgo, hace veinte; y lo que le habrá sucedido seguramente al señor Neville, eso es lo mismo que nos ocurrirá a nosotros. ¡No cabe duda!

"Anora bien; acepto porque soy pobre y casi viejo, y la vida de un cazador de elefantes, desde que emprende su profesión hasta que muere, puede durar, por término medio, en seis u ocho años. Yo he tenido la rara fortuna de sobrevivir a varias generaciones de colegas míos. De suerte, que si continúo cazando, y desgraciadamente no conozco otro oficio, ¿qué puedo durar todavía?... Cuatro años lo sumo, ni el tiempo suficiente para pagar mis deudas! En cambio, yendo con ustedes... ¡alabado sea Dios!, al menos sabré que mi hijo podrá terminar su carrera...

—Esas palabras, señor Quartelmar, y sobre todo las últimas —dijo—, le honran a usted en alto grado. En cuanto a si saldremos o no con vida del atolladero, eso lo dirá el tiempo. Yo, por mi parte, estoy decidido a llegar hasta el final, cueste lo que cueste. Y, en todo caso, ya que, según usted anuncia, hemos de perder tan pronto y miserabilmente no me parecería mal que, de pasada, procurásemos divertirnos un poco. Siempre he deseado cazar elefantes; y ante la fúnebre perspectiva de dejar los huesos en las sierras de Solimán, creo que debo apresurarme a satisfacer mi deseo... ¿No te parece, John?

—Claramente. Los tres estamos ya acostumbrados a mirar cara a cara la muerte. ¿A qué, pues, insistir en detalles superfluos?

—Nada —interrumpí—. ¡No hablamos más de eso!

Y no hablamos más. Al día siguiente

te desembarcamos. Alojé a mis amigos en la humilde casucha que poseo a orillas del Berea. Está construida con ladrillos, y se compone de un tejado de zinc, tres habitaciones y una cocina; pero tiene alrededor un frondoso jardín, con árboles y flores, que un antiguo criado mío, cazador inválido, se entretiene en regar y pulir. Un búfalo le destrozó una pierna de una horrienda cornada, allá en los páramos de los Sikukunas. Llámase Jack, el jardinero... Es un negro de raza privilegiada, un "gríkúa" de pura sangre; por eso ha llegado a descolgar en la jardinería. Los zulús, la plebe negra, tienen un horror estúpido a las artes de paz: jardinería, construcciones, etc.

Después de haber dormido bien, a la tarde, con el sol alto, comenzamos los graves preparativos de nuestra campaña. Fuimos, ante todo, en busca del notario de Durban, antiguo conocido mío, para firmar la escritura en la que el barón se obligaba a pensionar a mi hijo. Recibí luego mi quinientos libras, £, una vez terminadas las estipulaciones, pasamos a comprar la necesaria carreta, con sus yuntas de bueyes. Encontramos una carreta enorme, magnífica, con ejes de hierro, sólida y ligera a un tiempo, garantizada por dos largos viajes a través del desierto. Estaba provista de un toldo amplio y capaz como una tienda, que la cubría en su mitad posterior, quedando libre y desembarazada toda la lanterna. Bajo la tienda había un catre de campaña, donde podían yacer cómodamente dos personas, y espacio suficiente para colgar las escopetas y los anchos zurrones de piel; luego compramos las yuntas de bueyes; eran diez de pura sangre africana. Generalmente, suelen emplearse ocho yuntas; pero nuestra aventura era tan extraordinaria, que juzgué prudente llevar veinte bueyes. Todos eran de raza zulú, la más pequeña, pero la más resistente de África.

Después nos ocupamos de provisiones y medicamentos, con minucioso cuidado; pues en una empresa tan larga y difícil, convenía no cargar demasiado la carreta, y, al mismo tiempo, que no faltase nada de lo necesario. El capitán John nos prestó un excelente servicio respecto a los medicamentos e instrumental quirúrgico, pues en sus mocedades inició la carrera de cirujano. Para refrescar sus recuerdos, aprovechando nuestra estada en Durban, se entretenió cierta mañana en cortar a un muchachito cafre el dedo meñique de su mano izquierda, que lo tenía gangrenado y perdido. La operación fué a pedir de boca...

(CONTINUARA.)

Casos y cosas curiosas

EL AUTOMOVIL

A Charles Duryea se debe la invención del carburador para el motor de automóvil, en 1829. Es, pues, Duryea el verdadero inventor del automóvil, llamándosele desde entonces: "El Padre del Automóvil".

LA RADIO

A Guillermo Marconi se deben las primeras conquistas en la invención de la radio y que fueron la base de este descubrimiento de la ciencia contemporánea.

EL TELEFONO

Varios fueron los hombres de ciencia que investigaron sobre este aparato, pero sobre todo debióse al escocés Graham Bell, que logró su realización.

EL FOSFORO

Al químico alemán Brandt se debe el descubrimiento del fosforo.

Se perfilan ya las extraordinarias aventuras que van a ocurrir a nuestros tres amigos. ¡Ustedes quedaran subyugados con ellas!

Dieciocho de Septiembre

(COMEDIA)

PERSONAJES: La madre; Luis, de 8 años; Pedro, scout, de 14 años; Marta, Cruz Roja, de 12 años.

(La escena representa un costurero.)

Luis. — ¿Qué estás haciendo, madre mía?

Madre. — Una bandera.

Luis. — Para qué?

Madre. — Para lucirla en el desfile que harán el 18 de Septiembre.

Luis. — ¿Y por qué harán desfile?

Madre. — Porque es el día de la patria...

Luis. — ¿Y quiénes saldrán en el desfile?

Madre. — Todos los chilenos, grandes y chicos, los niños de las escuelas, los carabineros, los bomberos y todos aquellos que quieren a su patria...

Luis. — Así es que Pedro también va a salir?

Madre. — Claro, se alistó muy temprano con su uniforme de scout, y con él tu hermana, porque también la Cruz Roja desfilará.

Luis. — Mamá, qué ganas de ir me dan.

Madre. — Mi hijito, yo también iría, pero tú sabes que no puedo andar, y tú tienes que acompañarme. Sufro porque no puedo estar hoy día entre las gentes que saludan felices el paso de la bandera...

Luis. — ¿Te pagarán por ese trabajo?

Madre. — No, hijo, cada chileno tiene el deber de hacer algo por su patria; yo no puedo hacer más que ofrecer esta bandera para lucirla hoy.

Luis. — Y cómo es la patria? Yo no sé...

Madre. — Hijo mío, la patria es todo lo que tú ves: el suelo en que nacimos, el río, la montaña, todo es la patria.

Pedro. — (Entrando, seguido de Marta.) Madre, ya es hora de ir al desfile. ¿Terminaste el trabajo?

Madre. — Sí, hijo mío, ya está listo. ¿Dónde colocarán mi bandera?

Marta. — Envolverán con ella a una niña que representará a la patria y los scouts y la Cruz



Roja le haremos guardia de honor.

Luis. — ¡Qué lindo! ¡Quién lo viera...

Pedro. — Espera, lo verás. A ver, madre, pase la bandera, usted será la patria. La envuelve en la bandera y sus hijos son su escolta; se colocan en forma de alegría y se oye, lejos, la Canción Nacional.)

Madre. — Esto es la patria, una mujer, una madre a quien sus hijos deben escoltar para ayu-

daria y sostenerla. Eso si que la patria no es una pobre mujer enferma, ella es joven y está llena de fuerzas. Querrá como me quieren a mí, trabajen por ella y traten de hacerla cada día más grande. Ella es la madre de todos y cada cual tiene la obligación de ayudarla. Ahora, vayan a vuestra obligación y去做 mucho, mientras que su madre ruega por ustedes y por la patria... (Salen los niños con la bandera en alto y cae lentamente el

TELÓN.)

OSCAR MORAGA ASCUI
(Director Escuela 72)
Pelequén.

EL LIBRO DE

Para ti, Luchita, que la alegría es la mejor fuente del triunfo, un espíritu alegre no solamente contagia benéficamente a los demás, sino que hace más fuerte al que lo posee.

Para ti, Francisco, que es mal orgullo aquél que tienes en tu título de "máton", dado en la escuela...

LOS CONSEJOS

¿Admiras tú más al león que al hombre? Uno es rey de la fuerza, el otro del entendimiento.

Para ti, Nora, qué preciosa es la niña que sabe hacerse querer de todos por la dulzura de su carácter y la bondad de su alma, y qué vanidosa es la que se desea solo hermosa.

RESUMEN—

El zar Berenday, por compromiso, debe entregar a su hijo a Kotschel, el Zar de los Abismos. Cuando llega a grande, sabrá por su padre lo que sucede, y salte a buscar a Kotschel, al que llega conducido por María Zarevna, una de las treinta hijas de éste. Kotschel le ordena, para salvar la vida, que construya un castillo antes de que amanezca, en el que no folte nada. Ayudado por María Zarevna, sale airoso de esta prueba, y Kotschel lo somete a otra.

EL ZAR de los ABISMOS



1. "Treinta hijas tengo, bellas todas como un día de verano. Pasarás mañana tres veces ante ellas, y deberás descubrir cuál es mi hija más joven, María Zarevna. Si no lo adivinas, perderás la cabeza". Así habla Kotschel al zarevitz Iván.



2. El príncipe volvió muy alegre a su cuarto. "¿Qué me costará reconocer a aquella cuya belleza, más radiante que el sol, ha alegrado mis ojos?", pensaba. Pero cuando apareció María Zarevna, le previno, diciéndole: —Ten cuidado, pues las hijas de Kotschel son tan parecidas, que nadie es capaz de distinguirlas.



3. —Recuerda que María Zarevna es aquella en cuya mejilla descansa un mosquito, tan pequeño, que sólo fijándote mucho podrás distinguir. —Acto seguido, la hermosa doncella volvió a convertirse en abeja para desaparecer de la habitación.



4. A la mañana siguiente el zarevitz compareció ante Kotschel. Treinta jóvenes se hallaban delante del trono con los ojos bajos. Y eran tan parecidas como las hojas de un mismo árbol. Nadie hubiera podido diferenciarlas, sino por un signo secreto: —Pruébame tu inteligencia y descubre cuál es mi hija más joven —dijo el Zar de los Abismos.

SEPAR AQUI LO QUE HICIERON LOS CONFEDERADOS:

Guillermo TELL

CAPITULO XIII.—Toma del castillo de Rossberg.

Una noche, mientras los dos novios estaban conversando, el pastor dijo a Annell:

—Si quieras puedes ayudar a los patriotas, querida novia.

—¿Cómo? —preguntó ella, con gran entusiasmo.

Joggeli se inclinó a su oído y murmuró algunas palabras que pusieron aún más contenta a la joven.

—¡Oh, Joggeli! —dijo—. Si yo pude ayudarlos, cuímen ustedes conmigo. No tendré miedo y seré útil.

Desde entonces los ojos de Annell parecieron más alegres que nunca. Todo el día lo pasaba cantando, gozosa al pensar que iba a contribuir en gran parte a la liberación de su patria.

Una tarde, cuando Joggeli llegó al castillo, sacó del interior de su chaqueta un gran rollo de cuerda que llevaba escondido. Annell lo tomó, guardándolo muy cuidadosamente. Desde entonces, cada día Joggeli fué llevando consigo rollos de cuerda, que Annell unía entre sí por medio de fuerte nudo, y luego los ocultaba con el mayor cuidado.

La víspera de año nuevo Annell estaba sola en su habitación, apoyada en la ventana, y así se quedó hasta que todos los ruidos y luces del castillo se hubieron terminado y apagado. Entonces, al comprobarlo Annell, buscó el rollo de cuerda, y, atando fuertemente un cabo de ella al barrote que ostentaba su ventana, quedó esperando el llamado de su prometido. No tardó en oírlo, y entonces la joven lanzó la cuerda a lo largo de la muralla. Pronto Joggeli se trepó por ella y llegó hasta la niña, que estaba temblorosa y pálida, a pesar de toda su valentía:

—¡Gracias, Annell, eres una valiente! —le susurró el joven al oído, e hizo una señal hacia abajo. Antes de dos minutos apareció un hombre, y otro... Poco después veinte hombres se hallaban en la habitación de la novia del pastor.

Sin decir ni siquiera una palabra, la niña señaló una puerta, y Joggeli, seguido por los otros, cruzó su umbral, llegando hasta una larga escalera, que los condujo al interior de la gran puerta del castillo, donde debían vigilar dos soldados austriacos, que a la sazón dormían profundamente, pues la joven había tenido la precaución de ofrecerles vino previamente narcotizado.

Los suenos se lanzaron sobre ellos y los amordazaron y ataron antes que se dieran siquiera cuenta de lo que estaba ocurriendo. Luego, poniendo un hombre a cada lado de la puerta, para que la guardasen, continuaron los otros su camino, dirigidos por Annell, y así llegaron a la habitación donde dormía el capitán, quien fué tratado de la misma suerte que los centinelas. En muy poco tiempo se hicieron dueños del recinto sin haber derramado una sola gota de sangre. Abrieron los calabozos que había en las torres, liberaron a los suyos, y luego, sobre la torre más alta fueron a en-

colta, en dirección a la iglesia. Cuando atravesaba el pequeño patio de la parroquia encontró un grupo de campesinos que pretendían entrar, llevando ovejas, gavillas, orzas llenas de manteca, patos y canastas con panes, huevos y quesos...

—¿Quiénes son éstos y qué quieren? —preguntó Landenberg a uno de sus oficiales.

—Son campesinos que traen los obsequios de año nuevo a Vuestra Señoría —respondió el otro.

El gobernador escudriñó con la mirada a los campesinos para ver si alguno de ellos iba armado, porque estaba prohibido entrar con armas en la morada del gobernador; pero garrotes, dijo:



Dibujo de Aníbal Alviz.

Pronto Joggeli se trepó por ella...

cender una hoguera, para comunicar en esa forma a Schwyz y Uri, que el castillo de Rossberg estaba en su poder.

Entre tanto, algo grave también se preparaba en Unterwalden, donde Landenberg habitaba un castillo llamado Sarnen.

En la mañana del año nuevo salió el gobernador, lujosamente vestido y acompañado de su habitual es-

—Está bien. Acompañadlos a que dejen sus presentes en el castillo, pues no nos vamos a quedar culeando ovejas, patos y canastas aquí.

Y, arrogante, sin siquiera dar las gracias, continuó su camino hacia la puerta de la iglesia.

No sabía lo que se preparaba...

CAPITULO XIV.— En el castillo de Sarnen.

Gracias a la orden dada por el gobernador Landenberg los campesinos pudieron entrar al castillo de Sarnen, para dejar allí sus presentes. Tan pronto como hubieron penetrado en él, los suizos sacaron de sus bolsillos cuchillos y pequeñas hachas y las fijaron en un extremo del garrote que tenían en la mano. Arnaldo de Melchthal, que los capitaneaba, se llevó un cuerno a los labios y dió una señal. Inmediatamente, treinta hombres que estaban ocultos a los pies de las murallas del castillo, se fueron a reunir con sus camaradas, y todos juntos cayeron sobre la soldadesca austriaca, con quienes entablaron la lucha.

Al fin los suizos consiguieron la victoria, y en breve prendieron fuego al maldito castillo, después de dar libertad a los prisioneros suizos que allí había.

Al salir Landenberg de la iglesia vió a todos sus soldados y acompañantes, aterrorizados, mirando las llamas y nubes de humo que provenían de su castillo. Puso el grito en el cielo; pero ya la cosa no tenía remedio, pues, según le dijeron los que venían arrancando del incendio, el castillo entero estaba en poder de los suizos y era necesario huir cuanto antes...

No se hizo de rogar Landenberg, y siguió al soldado que se ofreció a guiarlo hacia la montaña. Toda la comitiva emprendió la fuga.

AQUI ESTAS TU

AVISO IMPORTANTE

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina, y debe ser enviada a revista "El Cabrito", sección AQUI ESTAS TU, casilla 84-D, Santiago.



AL 18 DE SEPTIEMBRE

Colaboración DE RAIMUNDO ZURIGA J., Liceo Valentín Letelier, Santiago,

Día glorioso de nuestra historia,
recuerdo de triunfos pleno,
que cubrió de sublime gloria
al heroico pueblo chileno.

Celebremos este día hermoso,
con arrogancia altanera,
por el triunfo grande y clamoroso
de nuestra querida bandera.

Y así en nuestra historia se hallan
inscritos con honrosa altivez
los que en el campo de batalla
triunfaron en mil ochocientos diez.

Muchos años han pasado
desde esa grandiosa epopeya,
y en nuestra bandera ha quedado
brillando una hermosa estrella.

18 DE SEPTIEMBRE

Colaboración de VIOLETA FUENTES Serrano 437, Concepción.

¡Salud, oh, Chile glorioso! Esta fecha inolvidable nos recuerda con orgullo que un puñado de valientes nos legó la libertad. Nuestra bandera flameará triunfante en esta fecha gloriosa luciendo sus colores luminosos.

¡Descansad tranquilos, oh, padres de la Patria! Que los hijos de esta tierra llevarán grabados en sus valientes pechos el lema del bravo: "¡Vencer o morir!"

A LOS PADRES DE LA PATRIA

Colaboración enviada por HECTOR G. CARMONA, Chillán.

Vosotros que en días pasados,
sin temor al cruel tirano,
dejando los seres amados,
os marchásteis sable en mano...
Defendisteis la bandera,
al pie de ella caísteis
y al invasor y tirano
a sus tierras devolvisteis.
Hoy que los hombres os rinden
un homenaje sincero,
os recuerdan y dirigen
un saludo verdadero.



18 DE SEPTIEMBRE

Envío de HUGO VALDEBENITO,
Yerbas Buenas 323, Valparaíso.

El 18 de septiembre de 1810 fué un hermoso día primaveral. El sitio elegido para la Asamblea se hallaba en el centro de la población; era una gran sala del Consulado. Desde temprano todas las bocacalles eran vigiladas y no podía pasar persona alguna sin mostrar una tarjeta de invitación.

Como a las 9 de la mañana, hora fijada para el acto, la sala se encontraba llena. Había en ella unos 300 personajes, vestidos de frac, sombreros de tres puntas y zapatos con hebilla de plata. Momentos después entraba Mateo de Toro y Zambrano acompañado de sus secretarios; después de tomar colocación en los sillones destinados a ellos, tomó la palabra y dijo:

— Aquí está el bastón; disponed de él y del mando. La Junta quedó constituida así: Presidente, don Mateo de Toro y Zambrano; vicepresidente, don José Santiago Martínez; vocales: don Fernando Márquez de la Plata, don Juan Martínez de Rozas, don Ignacio de la Carrera, don Juan Enrique Rosales y don Francisco Javier de Reina; secretarios: don Gaspar Marín y don José Gregorio Argomedo. El Cabildo se disolvió como a las tres, con grandes muestras de alegría, repiques de campanas. En la noche una banda de músicos dió serenatas al conde de la Conquista y demás miembros.

Dos días después se hizo la proclamación en un tablado con salvas de artillería, y se arrojó monedas al pueblo que había asistido a este acto. Y desde entonces Chile tiene el privilegio de ser una nación libre de la odiosa opresión.

LOS PADRES DE LA PATRIA

Dibujo de Hugo Echeverría.



JOSE DE SAN MARTIN, en 1812, a los 34 años de edad, llegaba a Buenos Aires procedente de España; era teniente-coronel y había asistido con brillo a la batalla de Bailén. Venía a ofrecer a su patria y a América su espada, su experiencia militar y sus conocimientos. San Martín fue no sólo el organizador y brazo armado de la emancipación americana, sino también el libertador de estos países, sin que jamás gravitara en sus destinos la presencia del caudillo victorioso.



JOSE MIGUEL CARRERA era hijo de don Ignacio de la Carrera, respetado y prestigioso patriota que había formado parte de la Junta de Gobierno de 1810. Fertiles fueron también el ejército sus dos hermanos: Juan José y Luis. Llegó de España, a los 26 años, con el grado de sargento mayor de Húsares de Galicia; trajo en su alma el fuego y la pasión de los Libertadores y se sentía agitado por la noble ambición de hacer a su patria libre, grande y próspera.



JOSE JOAQUIN PRIETO, Presidente de la República de Chile desde 1831 a 1841. Declaró la guerra a la Confederación Perú-boliviana. Nació en Concepción en 1786; se incorporó al Ejército en 1805. En su hoja de servicios figuran las campañas más rudas y las batallas más gloriosas de la Independencia y comienzos de nuestra República.

RAMON FREIRE, comandante de dragones cuando acompañó a O'Higgins, fue uno de los más valientes soldados de la patria y estuvo llamado a desempeñar más tarde los más altos grados de la jerarquía militar y la más elevada posición en la vida política de la República.



MANUEL BLANCO ENCALADA había sido alférez de navío en la armada española a los 28 años, y como teniente-coronel de artillería, cumpliendo su deber de chileno, se había batido honorosamente en Maipo. Fue el primer almirante de la escuadra chilena.



MARTINEZ DE ROZAS nació en Mendoza, en 1759, cuando la provincia de Cuyo formaba parte de la Capitanía General de Chile. Fue catedrático de Filosofía y Leyes. Se le considera fundador y maestro de la revolución chilena, pues asumió la dirección del movimiento revolucionario.





UNA NOVELA DEL TIEMPO PASADO

NICO

RESUMEN: Nicols Kent, Nico, ha sido encerrado por su tío, injustamente, en un reformatorio, y se ve obligado a huir, pues pretende partir con el corsario Drake hacia América, donde quedara prisionero su padre. Drake lo ampara a bordo.

CAPITULO VIII.— El encuentro. A Drake no le importaron las amenazas proferidas por el tutor de Nico y el director del reformatorio; pensaba precisamente zarpar al amanecer, así es que no tendrían tiempo de hacer nada para recuperar al pobre muchachito. Ordenó que fueran a buscar a Nico a la bodega y le dió la noticia. Nico no encontraba palabras con qué agradecer al generoso y valiente capitán. Drake le miró sonriente, y, tomándole de un brazo, le dijo:

—Cree que no es conveniente que permanezcas en cubierta. Ve a la bodega y no te muevas de allí mientras no te mande a bajar; sólo estaremos tranquilos en alta mar, pues esos hombres irán en busca de las autoridades, y seguramente querrán visitar el barco. Cuando estemos lejos de tierra podrás salir...

—Sí, capitán; pero, quisiera pedirte un favor... un gran favor —murmuró el niño.

—Habla; aunque calculo que se tratará de algo para tu madre. ¡No es así, muchachito?

—Efectivamente, señor. Quisiera que mi madre no pasara angustia por mí culpa.

—Bien. Mandarás unas líneas de despedida a tu madre; puedes ocupar a uno de mis marineros para el recado.

Nico no desperdició la oferta; fue al camarote que le señalaron y escribió una larga carta a su madre, diciéndole que no tuviera cuidado por él y prometiéndole volver en más pronto posible. La terminó abrazándola cariñosamente y pidiéndole perdón por lo que tenía que hacerla sufrir con su repentina partida.

Entre tanto, empezaba a aclarar y subía la marea. Media hora más tarde Drake dio orden de dejar anclas y deizar las velas. ¡Iba a comenzar el gran viaje a la América encantada! Cuando se hubieron

ejecutado las maniobras ordenadas por el capitán, se disparó un cañonazo y el barco emprendió a deslizarse suavemente fuera del puerto. Drake era muy popular entre la gente del pueblo, y fué así como, a oesar de la hora, se había congregado una enorme multitud a ver la partida del corsario. Abajo, fuera del alcance de la vista de los curiosos, Nico permanecía sentado en una barca, oyendo los aplausos y los hurrahs de la muchedumbre. Al partir, el barco disparó dos sal-

CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA

He aquí las tres adivinanzas premiaditas esta semana:

(1) Enviada por Hernán Guerreo G. (Avenida Matta 323, Los Placeres, Valparaíso.)

Voy vestida de remiendo,
siendo una mujer de honor,
miles de hombres por mi amor.
salud y vida perdieron,
a muchos les impongo miedo,
el jabón nunca lo vi,
si me llaman lavandera,
es por burlarse de mí.

(2) Enviada por Osvaldo Roca. (Cafete.)

Por más que nunca me enojo,
pinchar es mi gran recreo,
el cielo me ha dado un ojo,
pero con él nada veo;
sin embargo, con gran brillo,
uno todo lo que pillo.

(3) Enviada por Alda Poblete S. (Delicias 270, Linares.)

Como las olas gigantes
que azotan la roca dura,
me voy del mundo dejando.
encajes de blanca espuma.

(Soluciones en las últimas páginas.)

Los premios serán enviados directamente.

El niño que deseas puede participar en este concurso. Dirigir carta a Dirección "El Cabrito" Casilla 84-D, Santiago.

TRES LINDOS PREMIOS CADA SEMANA!

vas más, y en el muelle se redoblaban los aplausos y los gritos de la gente que había acudido a despedir al corsario. Entre esa multitud había una mujer, una madre, que no había ido por ver al famoso corsario ni su gallardo barco, sino tratar de ver a su hijo, que, en compañía de Drake, se marchaba a América. Era la madre de Nico, que quería despedirse del valiente muchacho aunque fuera a la distancia. Sentía pena y lloraba por la partida de su único hijo; pero también sentía un gozo enorme al saberlo fuera del alcance de la venganza de sus enemigos. Además, comprendía que ese viaje haría de él un hombre valiente y digno. ¡Cuánta diferencia había entre la vida libre del mar y la otra rastreña y denigrante del reformatorio! ¡Cuánta diferencia entre esos bravos marineros que querían protegerlo y esa otra mala gente que consideraba perverso a su inocente hijo!

Apretando los puños y mordiéndose los labios, Nico trató de contener las lágrimas que pugnaban por asomarse a sus ojos al ver desaparecer su tierra, su pueblo natal. Pero fué imposible. Ahogando un sollozo se bebió una lágrima rebeldía que, cruzando la mejilla, había ido a perderse en la comisura de los labios, e hizo un solemne juramento de encontrar a su padre y de volver al lado de la madrecita querida, que en vano le buscaba desde el muelle. El la había descubierto por la ventanilla y se despidió de ella. En ese momento llegó el capitán Drake y le dijo:

—Vamos, muchachito. Ven conmigo. Vamos a firmar tu contrato, pues eres ya uno de los nuestros. ¡Desde hoy eres marino, y habrás de compartir nuestra buena o nuestra mala fortuna! ¡Vamos donde el segundo contramaestre; es necesario que aprendas inmediatamente a trabajar para ser un hombre servicio! Nico se sentía orgulloso de tales palabras, y siguió a su jefe. Después de presentado al contramaestre, Roy, que era uno de los mejores oficiales de Drake, le dijo:

—No te aflijas, muchachito. Empezaremos por los trabajos más fáciles. En igual forma empezaré nuestro capitán. Si tienes constancia y amor al trabajo, si siempre haces bien lo que se te ordena, algún día llegarás a ser un hombre útil, y, sobre todo, un hombre libre, independiente. Para empezar te pondré de vigia. ¿Tienes buena vista?

—Sí, señor —respondió prestamente el muchachito.

—Mira —dijo el oficial, señalando el observatorio—. ¡No tendrás miedo de subir allí?

—No, señor. No tengo miedo a nadie ni a nadie.

—Muy bien; entonces sube y comunícame todo lo que veas. Nico no cabía en sí de gusto. Iba a desempeñar su primer puesto en el barco del más valiente de los

corsarios que han surcado los mares del mundo. Con paso rápido corrió a la cuerda por la cual debía trepar al observatorio, y empeñó a subir con la destreza y agilidad de un marinero viejo. ¡Qué pu-

bajaba febrilmente. El muchacho, entre tanto, seguía contemplando, embelesado el barco que se aproximaba. Sabía que eso significaba un formidable combate, y se sentía, sin embargo, feliz. ¡Esa mañana

hombre, y no pudo menos que pensar:

"¡He aquí a un futuro gran oficial, a pesar de que aun no sabe lo terrible que es la guerra!

En tanto, el otro barco ya se en-

El protegido del CORSARIO DRAKE

ro y fresco era el aire que se respiraba arriba! ¡Cuán diferente a los hombres, marineros valientes y esforzados, a los muchachos del reformatorio! Nico pasó su vista por la azul inmensidad. Pasó una y otra hora sin que su vista divisara nada más que las gaviotas, que no cesaban de rondar en torno al barco. De pronto, sus ojos de lince divisaron en el horizonte dos o tres velas blancas, que poco a poco iban creciendo.

—¡Eh! —gritó—. ¡Barco a la vista! Uno de los hombres le oyó desde abajo, miró hacia el mar y corrió en busca del capitán. Este, con un catalejo en la diestra, se acercó a

iba a tener su bautismo de fuego! De pronto la voz de Roy, el contramaestre, vino a sacarle de sus pensamientos:

—Eh, baja de ahí! ¡Te necesitamos acá!

Nico no se hizo repetir la orden. Tenía ansias de entrar en mayor

contrabando muy cerca de ellos. Con su anteojito, Drake había visto cómo los españoles también preparaban sus ganchos de abordaje, sus cañones y sus machetes. La lucha, a juzgar por los preparativos, se anunciable tremenda... Las dos naciones, Inglaterra y España, se



Dibujo de Aníbal Alviá.

Uno de los hombres le oyó desde abajo, miró hacia el mar y corrió en busca del capitán.

la corda y contempló a la distancia: el barco que se aproximaba era un galeón más o menos igual que el de ellos, y en uno de sus palos flameaba, orgulloso, el pendón de Castilla. En esos tiempos aquello significaba nada menos que un combate de muerte.

Con toda la rapidez debida —lo del otro barco también ya debían estar preparando— Drake empeñó a dar ordenes a diestro y siniestro. El bravo corsario sabía muy bien que con los españoles había que andar muy listo. Diez minutos después que Nico avistara el galeón, abajo todo el mundo tra-

actividad, y se sentía feliz de que se acordaran de él para mandarle hacer algo. Corrió a la baranda, desde donde el oficial dirigía las maniobras ordenadas por Drake, y éste le dijo:

—¿Ves ese barco? Vamos a pelear. Si tienes miedo puedes irte a la bodega; si no tienes miedo, puedes ayudarnos a sacarrear proyectiles para los cañones.

Nico ya lo había dicho: "No te tenía a nadie ni a nadie"; empezó, pues, entonces, a trabajar con igual entusiasmo que cualquiera de los corsarios. Drake le vió "pasar con un barrilito de pólvora sobre un

odiaban a muerte, y los marineros españoles tenían jurado no descansar hasta hundir el barco corsario inglés, cuyos ataques a las colonias hispanas se repelían con peligrosa frecuencia. A bordo del barco corsario los preparativos bélicos llegaban a su término. Nico acarreaba los últimos barriles de pólvora e iba dejándolos en los sitios que los artilleros le indicaban. Los ingleses se habían agrupado junto a la borda. Los españoles también habían hecho lo mismo. ¡Y los dos barcos seguían avanzando silenciosamente como si ninguno quisiera romper las hostilidades!

(CONTINUARA.)

¡Bautismo de fuego para Nico!
Tendrá la valentía de soportarlo?

COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION

HISTORIA DE LA CAÑADA (Alameda)

por Oreste Plath.

La parte alta del río Mapocho estaba llena de cañaverales, y de ahí los indios, en otra época, se surtieron para construir sus armas, sus lanzas y flechas, con las que combatieron en más de un asalto a los españoles. Las lanzas, cañas aguzadas en un extremo, las acarreaban a toda carrera los chiquillos de la tribu. Y así hombres, mujeres y niños participaban en los asaltos al Huelén.

De estos cañaverales nació el nombre de Cañada de la Chimba a nuestro primer paseo, que fué algo así como la espina dorsal de la ca-

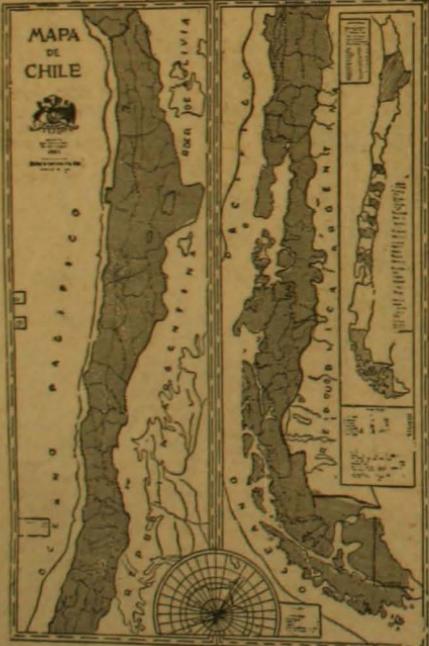
pital. El pueblo la llamó simplemente Cañada.

El tiempo transcurrió, y este camino real fué una vía de oro, por donde entraban todos los que venían del extranjero. La Cañada fué el único camino que los santiaguinos tenían para ir a España, al Perú y a Charcas (hoy Bolivia). En consecuencia, por aquí se realizaba todo género de tráfico, incluso el clandestino o contrabando; por aquí entraron también los capitanes generales, obispos, oidores, monjas, sacerdotes, militares, venidos de todos los puntos de la tierra.

Por entre los tapiales o cercas que fijaban el ancho de esta vía pública, envueltos en nubes de polvo entraban los viajeros montados en mulas, los caminantes o las recuas de negros que venían amarrados, acollarados desde Buenos Aires o África, para ser vendidos en público subasta.

Este brazo del río seco, del que nació la Cañada, se llenó de álamos, el árbol espigado que corre por todos los caminos de Chile. Y estas filas de árboles hicieron la avenida a cuyos lados pasaban unas acequias a tajo abierto. A ellas se arrojaban los desperdicios.

La Cañada era el punto céntrico del comercio de frutas. Aquí se levantaban los puestos de sandías. Y



EL NUEVO MAPA DE CHILE (físico y político) QUE USTED ESPERABA

Por Alejandro Ríos Valdivia, Profesor de Historia y Geografía, y René Anguila, Dibujante cartógrafo.

Tamaño: 1.55 x 1.05 metros.

A TODO COLOR.

EL MAPA FÍSICO FACILITA LA VISION DE CONJUNTO Y EL ESTUDIO Y CONTINUIDAD DEL TERRITORIO. EL MAPA POLÍTICO, DE TAMASO UN POCO MENOR, QUE FIGURA JUNTO AL MAPA GENERAL, MUESTRA LAS DIVISIONES TERRITORIALES YA SEÑALADAS EN EL MAPA FÍSICO CON SUS LÍMITES.

EL TERRITORIO DE LA ANTÁRTICA CHILENA FIGURA CLARAMENTE EN ESTE MAPA.

IMPRESCINDIBLE PARA LAS ESCUELAS, COLEGIOS ACADEMIAS, INSTITUCIONES PATRIÓTICAS Y OFICIALES.

—Aprobado para el uso de los establecimientos de educación de la República, por Decreto N.o 6467, del Ministerio de Educación Pública, fecha 11 de diciembre de 1941.

—Revisados y aprobados por el Instituto Geográfico Militar el trazado de los límites internacionales, la ubicación de las ciudades y el trazado de las ferrocarriles y caminos, según oficio N.o 1620/2516, del 27 de noviembre de 1940.

—Revisados y aprobados por el Ministerio de Relaciones Exteriores la representación cartográfica de la Antártica y el trazado de los límites meridionales del territorio chileno, en cumplimiento del Decreto N.o 1747, del 6 de noviembre de 1940.

En tela, a todo color, con borzal, madera en los extremos superior e inferior y cintas para colgar. PRECIO: \$ 150.—
El mismo, sólo en cartulina: 75.—

HAGA SUS PEDIDOS A LA

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
CASILLA 84-D.

SANTIAGO DE CHILE

para Navidad y Año Nuevo se erigían las ramadas, en las que se vendían los duraznitos de la Virgen, las brebas, las peras tempranas, los damascos y albaricoques. Los clientes de las sandías debían llevar sus propios cuchillos, las cásaras se arrojaban a las acequias, las que también servían de aguamanil y de lavabo para que los niños que se embadurnaban con el jugo de la fruta se asearan su cara.

Los rapaces acudían al cascarrero. Esta operación de descarnar las cascarras, cascarrero, era motivo de fiestas para los muchachos, que tenían un verso, que lo repetían en coro:

Cascarrero, reo, reo,
con las uñas y con los díos.

La abundancia de álamos, que ya señalaron, hizo que a esta vía se la denominara Alameda. Sus calles laterales estaban adornadas de numerosos templos y de casas que ya comenzaban a destacar su belleza. Después se le dió en llamar Alameda de las Delicias, porque junto a su belleza —no hay que olvidar que al fondo se destacaba maravilloso la cordillera— se comenzaron a ubicar una serie de adornos, figurillas. Andando el tiempo aquí se destacaron las primeras estatuas. Y era una verdadera delicia caminar por esta senda.

SOLUCIONES DE LAS ADIVINANZAS

- 1.— La bandera.
- 2.— La aguja.
- 3.— El jabón.

Las damas, caballeros y la juventud tenían a esta avenida como el mejor paseo. Por aquí lucieron su gracia las chilenas de otra época, que viajeros recuerdan en sus libros de memorias.

Los carrojales tirados por finos caballos se colocaban a la vera del paseo.

Los batallones civicos, después hicieron aquí sus ejercicios.

Y así sigue la historia de esta calzada que ha sufrido numerosas transformaciones. En ella se han desarrollado importantes ceremonias como también ha sido teatro de sangrientos sucesos.

En un tiempo se le deseó bautizar con el nombre de la Avenida Arturo Alessandri, en recuerdo del Presidente de este nombre, lo que no fué aceptado por el propio ex Presidente. Después se ordenó llamarla Avenida Bernardo O'Higgins, pero todos la siguen llamando Alameda, y se la seguirá llamando así quién sabe por cuántos años más.

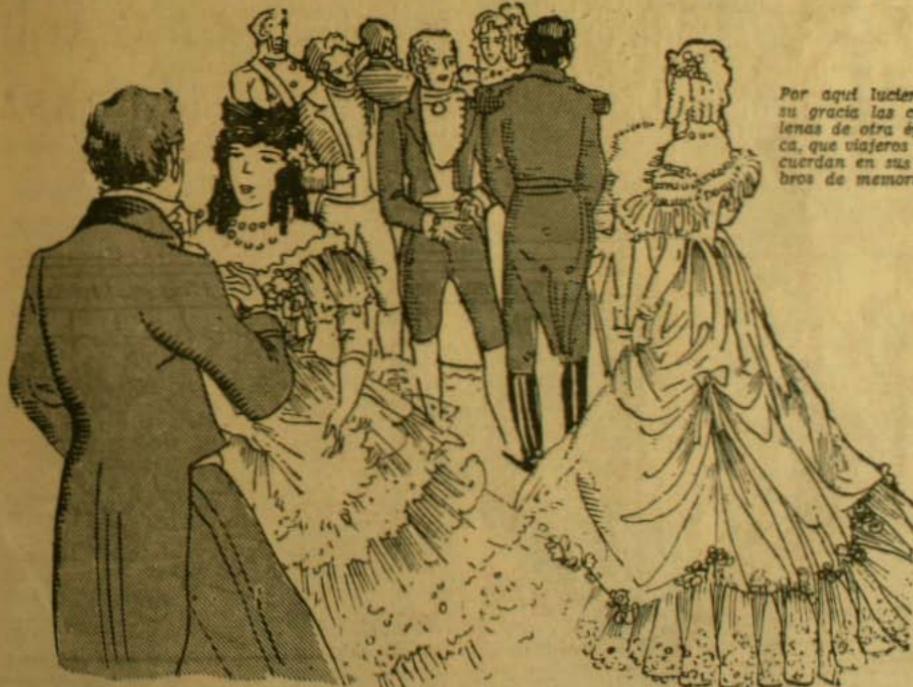
Guerras y fiestas

Cuando Santiago había dejado de ser un campamento de paja y de barro, cuando había pasado de un caserío de trescientas casas, se celebraban reuniones en las que se servían bebidas heladas, con nieve traída de la cordillera, y mate con yerba venida del Paraguay, se bailaban fandangos; se efectuaban fiestas y rogativas.

Como hecho de significación del rumor, del vocero de las calles se pueden considerar la "guerra de las ojotas" y la "guerra de las piedras". Por esos años la Plaza de Armas, solar erizado, era ocupada en su centro por los vendedores de mote, picarones, buesillos, por los carniceros, que iban a caballo, y por los vendedores de ojotas.

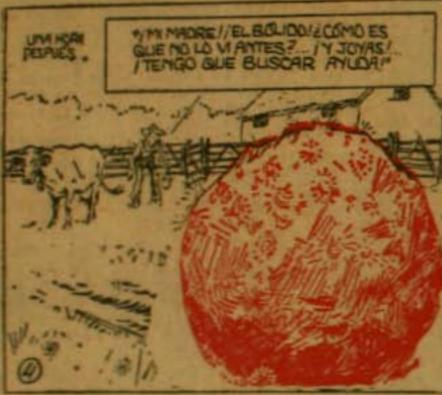
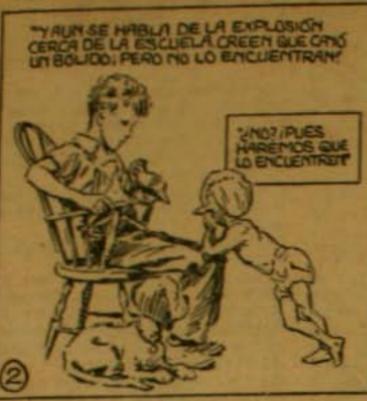
Los compradores de ojotas se zocaban las viejas y se calabán las nuevas, formándose verdaderos montones con las inútiles. Los días de fiestas grandes pandillas de muchachos organizaban batallas, sirviéndose de las viejas ojotas como proyectiles. Estas guerras eran una verdadera fiesta para el vecindario. Las "guerras de piedras" de un barrio contra otro, de una calle con la calle vecina, fueron otro episodio donde el pueblo hacia lucimiento de su acción. Estas guerras de piedras se convirtieron en verdaderos asaltos y se llegó al saqueo muchas veces.

(CONTINUARA).



Por aquí lucieron su gracia las chilenas de otra época, que viajeros recuerdan en sus libros de memorias.

EL NUEVO ALADINO

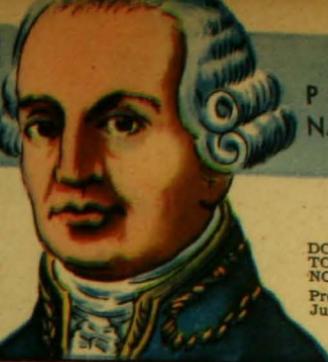


18 DE SEPTIEMBRE DE 1810

PRIMERA JUNTA
NACIONAL DE GOBIERNO



OBISSPO. DON JOSE S. MARTINEZ DE ALDUNATE. Vicepresidente.



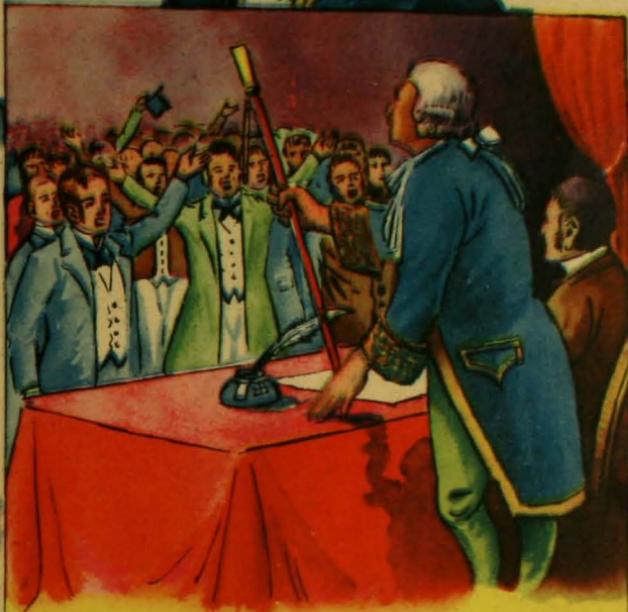
DON MATEO DE TORO Y ZAMBRANO.
Presidente de la Junta.



JUAN MARTINEZ DE ROZAS



FERNANDO MARQUEZ DE LA PLATA



FRANCISCO JAVIER DE REINA.



IGNACIO DE LA CARRERA.

GASPAR MARIN,
Secretario.

El martes 18 de septiembre de 1810 fué un día primaveral, radiante de luz. A las 9 de la mañana congregábase el Cabildo Abierto en el salón de honor del Consulado, ubicado en el sitio en que hoy se halla el Palacio de los Tribunales de Justicia. Hubo un momento de silencio, y el Conde de la Conquista, poniéndose de pie, dijo: "Aquí está el bastón, dispone de él y del mando". La asamblea prorrumpió: "¡Junta queremos!". La creación de la primera Junta Nacional constituye el primer paso de Chile hacia la independencia; por eso, su aniversario se celebra cada año como fiesta nacional.



W. MILAT



ENRIQUE ROSALES.

GREGORIO ARGO-MEDO, Secretario.



Batalla de Chacabuco – 12 de febrero de 1817



Batalla de Maipú – 5 de abril de 1818

PRECIO: 5 1.40
N.º 51

EL CABRITO

M. R. (aparece los microcosmos)



"MIO CID CAMPEADOR"

OBRA INMORTAL, adaptado especialmente para los lectores de "EL CABRITO".



Flora y fauna de América

EL COGUIL

El cogollito abunda desde la provincia de Aconcagua hasta Chiloé, y en la Isla de Juan Fernández. Pertenece a la familia de las plantas enredaderas y trepadoras. Es un arbusto robusto de tallos volubles que alcanzan hasta las copas más altas de los árboles. Sus hojas son biternadas, o sea, que el pecíolo común se divide en tres ramos que llevan cada uno tres hojuelas. Las flores masculinas están reunidas en racimos, mientras que las femeninas son solitarias.

El fruto, una baya suculenta de color verde amarillento en un lado rojiza, contiene semillas del porte de un poroto. A esta planta no se le conoce otro uso más que el de planta de adorno, pero que todavía no ha sido cultivada en nuestros jardines.

¿SABIAN USTEDES, LECTORES, QUE EL HOMBRE ES UN PALACIO INDUSTRIAL?

¡Los sabios lo han descubierto! "El Cabrito" los invita a ustedes, niños y adultos, a visitar dicho palacio por medio de un viaje A LO INTERIOR DEL HOMBRE. En los números 53 y 54 de "El Cabrito" aparecerá un maravilloso esquema del cuerpo humano, en que por medio de ingeniosos sistemas se irá explicando dónde se localiza cada órgano, cuáles son sus funciones y a qué puedes compararle dichas funciones.

Estos grabados serán los mejores cooperadores del maestro y llegarán fácilmente a la comprensión de los niños.

¡Reserven ustedes sus ejemplares de las revistas N.os 53 y 54 con anticipación!

LA DENTADURA



El niño, hasta más o menos sus 5 a 6 años, posee los llamados dientes de leche que, en total, suman 20, y que son substituidos entonces por la dentadura permanente.

La dentadura de una persona adulta consta de 32 dientes, repartidos, en cada mandíbula, de la siguiente manera:

CORTE TRANSVERSAL DE UN MOLAR

← a.— corona, b.— raíz, c-h— corte transversal de la encia, d-g— pulpa dentaria, e— encia, f— nervios, i— marfil, o— dentina, k— cemento, l— esmalte.

- 4— incisivos.
- 2— caninos o colmillos.
- 4— molares pequeños.
- 6— molares grandes.

1.—*Gran molar.*

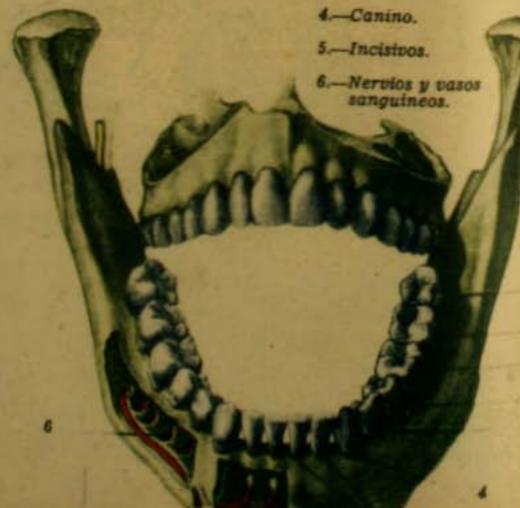
2.—*Molares.*

3.—*Premolares.*

4.—*Canino.*

5.—*Incisivos.*

6.—*Nervios y vasos sanguíneos.*



ANNO I - N° 51

25-IX-45

APARECE
LOS MIERCOLES

EL Calzito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40

SUSCRIPCION:
Anual \$ 7.20—
Semestral \$ 3.50—
Trimestral \$ 1.50—

Empresa Editora Zig-Zaz, S. A. — Bellavista 669 — Castilla 84-D. — Santiago de Chile.



PROVERBIOS EXPLICADOS:

"ECHAR LA CASA POR LA VENTANA...

Es un dicho generoso, muchachos. Aquel que quiere arrojar o echar la casa por la ventana se siente impulsado a hacerlo para demostrar su alegría, su deseo de hacerla compartir a otros. Mencionemos un ejemplo:

Marta ha recibido su título de bachiller. Su mamá se siente tan feliz, tan orgullosa de su hija, que dice a su esposo que "quiere echar la casa por la ventana". ¿En qué consiste esto? Pues, sencillamente, en ofrecer una gran fiesta a los pacientes, amigos y compañeras de su hija. Se ofrecerán ricos sandwiches —emparedados, como deberíamos llamarlos a la española—, pasteles, tortas, helados, frutas, bebidas, etc. Habrá música, baile, canto, alegría, aunque todo esto cueste dinero y los tiempos estén difíciles. Para celebrar tan gran acontecimiento, los padres de Marta, aunque se sacrificien ahorrando en otras cosas, "echarán la casa por la ventana"...

Danita Dende



HAYLLY

MARIA WIESSE (peruana)

Y, al abrir los labradores los surcos, resuenan cantos de alegría, porque la siembra es una fiesta para el peruviano del Incantao, pueblo de agricultores, como lo es la distribución de las aguas de riego, la apertura de los canales y la cosecha. El peruviano del Incantao trabaja la tierra con alegría, y su alegría se traduce en canciones; hombres, mujeres y niños cantarán así a la acequia, cuyas aguas riegan y refrescan el campo.

Acequia dilatada,

cuyo tesoro plane

¡Piedad!

Llevará sus aguas

a nuestros sembrados

¡Piedad!

¡Pisadle con fuerza, pisad!

¡Repisad con fuerza, pisad!

Por ti han de tener

las plantas su flor.

¡Pisad!

Sus hermosos frutos,

su propagación.

¡Pisad!

¡Pisadle con fuerza, pisad!

¡Repisad con fuerza, pisad!

NANITO Y LA LANA

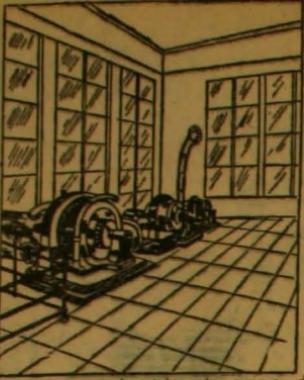


por LORENZO VILLALON

UNA FUERZA QUE NO SE EXPLOTA



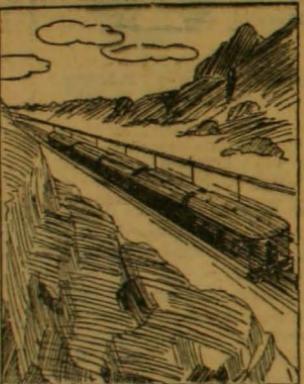
Si fuera posible utilizar sin desperdicio los millones de voltios producidos por la chispa eléctrica de un rayo, convirtiéndolos en corriente destinada...



...a usos industriales, la reserva de fluido obtenida bastaría para alimentar, durante veinticuatro horas, una grandiosa usina eléctrica...



...capaz de permitir la iluminación permanente de una ciudad de dieciséis kilómetros cuadrados.



Convertida en energía, bastaría al funcionamiento de un tren eléctrico que corriera sin cesar por espacio de un mes.



El valor comercial de la electricidad conseguida en la forma citada, al precio actual por kilowatio·hora, equivale al importe de un hotelito para una familia.



Caso de serlo posible a un aeroplano desplegar la velocidad misma de la chispa atmosférica, el viaje de Santiago a Europa demoraría... un décimo de segundo

no olvide



Volcán
la TINTA
indispensable
para los
escolares



Pídala
en las
Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

por RICARDO PALMA

Un tesoro y una superstición



Tayta, voy a confiarle un secreto, ya que no tengo hijo a quien transmitirlo.

(PERU)

Cura de Locumba, a principio del siglo actual, era el venerable doctor Galdo, quien fué llamado un día para confesar a un moribundo. Era éste un indio cargado en años, más que centenario, y conocido con el nombre de Mariano Choquemamani.

Después de recibir los últimos sacramentos, le dijo al cura:

—Yo desciendo de Titu-Atauchi, cacique de Moquegua en los tiempos de Atahualpa. Cuando los españoles se apoderaron del Inca, éste envió un emisario a Titu-Atauchi, con la orden de que juntase oro para pagar su rescate. El noble cacique reunió gran cantidad de tejos de oro, y en los momentos en que se alistaba para conducir este tesoro a Cajamarca recibió la noticia del suplicio de Atahualpa. Titu-Atauchi escondió el oro en la gruta que existe en el alto de Locumba, acostóse sobre el codiciado metal y se suicidó. Su sepulcro está cubierto de arena fina hasta cierta altura: encima hay una plancha de pacay, y sobre éstos, gran cantidad de esteras de caña, piedras, tierra y cascojo. Entre las cañas se encontrará una canasta de mimbre y el esqueleto de un loro. Este secreto me fué transmitido por mi padre, quien lo había recibido de mi abuelo. Yo, *taita* cura, te lo confío para que si llegase a destruirse la iglesia de Locumba, saques el oro y lo gastes en edificar un nuevo templo. Corriendo los años, Galdo comunicó el secreto a su sucesor.

El 18 de septiembre de 1833, un terremoto echó por tierra la iglesia de Locumba. El cura Cueto, que era el nuevo párroco, creyó llegada la oportunidad de extraer el tesoro, pero tuvo que luchar con la resistencia de los indios, que veían

en tal acto una edicua profanación. No obstante, asociáronse algunos vecinos notables, y acometieron la empresa, logrando descubrir los palos de pacay, esteras de caña y el loro.

Al encontrarse con el esqueleto de esta ave, los indios se amotinaron, protestando que asesinarían a los blancos que tuvieran la audacia de continuar profanando la tumba del cacique. Los vecinos tuvieron que desistir del empeño.

En 1888 era ya una nueva generación la que había en Locumba. El coronel don Mariano Pio Conejo, que después de haber sido en Lima Ministro de Guerra y Marina se acababa de establecer en una de las haciendas del valle de Locumba, encabezó nueva sociedad para desenterrar el tesoro. Trabajó con tesón, sacaronse piedras, palos, esteras, y por fin llegó a descubrirse la canasta de mimbre. Dos o tres días más de trabajo, y todos creían seguro encontrar, junto con el cadáver del cacique, el ambicionado tesoro.

Extraída la canasta, vióse que contenía el esqueleto de una viejuna. Los indios lanzaron un espantoso grito, arrojaron hachas, picos y azadones, y echaron a correr aterrizados. Existía entre ellos la tradición de que no quedaría piedra sobre piedra en sus hogares si con mano sacrilega tocaba algún mortal el cadáver del cacique.

Los ruegos, las amenazas y las dádivas fueron, durante muchos días, impotentes para vencer la resistencia de los indios. Al cabo ocurrió a uno de los socios emplear un recurso al que con dificultad resisten los indios: el aguardiente. Sólo emborrachándolos pudo conse-

girse que tomaran las herramientas.

Removidos los últimos obstáculos, apareció el cadáver del cacique. "Victoria!" —exclamaron los interesados.

Un mayordomo se lanzó sobre el esqueleto, y quiso separarlo. En ese mismo momento un siniestro ruido subterráneo obligó a todos a huir despavoridos. Se desplomaron las casas de Locumba, se abrieron grietas en la superficie de la tierra, brotando de ella borbollones de agua fétida, los hombres no podían sostenerse de pie, los animales corrían espantados y se desbarrracaban, y un derrumbamiento volvió a cubrir la tumba del cacique.

Se había realizado el supersticioso augurio de los indios: al tocar el cadáver, sobrevinieron la ruina y el espanto.

Eran las cinco y cuarto del fatídico 13 de agosto de 1888, día de angustioso recuerdo para los habitantes de Arica y otros pueblos del Sur.

SEMIJILLAS

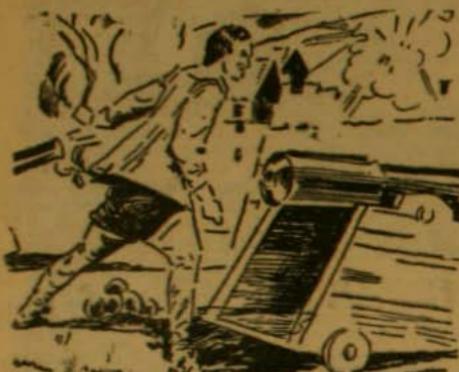
La Isla Guinea es la más grande del globo.

LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA

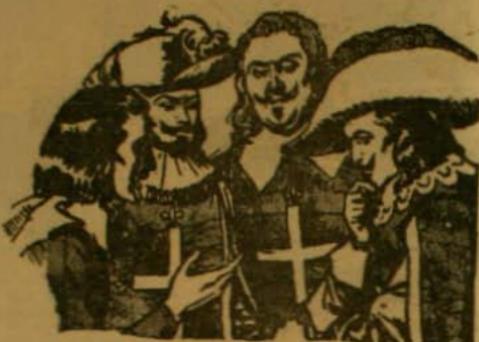
PACHA PULAI

RESUMEN: Un aviador chileno y Froilán Vega, rotito occidente, se pierden en la Cordillera y llegan a Pacha Pulai, extraña ciudad donde aun se vive como en siglos pasados. Muere el Gobernador y delega sus poderes al aviador, Alonso, que

se ha enamorado de su hija Isabel; ésta es rapada por un primo que quiere matrimonio con ella e imponerse como Gobernador. Pero entre Alonso y Froilán deciden defender Pacha Pulai y reconquistar a la niña...



228.—Alonso cogió una mecha e hizo señas a los sirvientes de las demás piezas para que se aprestaran a una descarga por batería. Los cuatro cañones dispararon casi al mismo tiempo. Los ecos de la descarga se repitieron fragorosamente por el amplio valle, mientras por encima de las techumbres de la ciudad estallaban las granadas con vividos destellos. El nuevo Gobernador ordenó cargar de nuevo en tanto observaba el efecto de los tiros en la gente que peleaba allá abajo. Se vió distintamente que los sitiadores se repagaban hacia las casas, mientras muchos de los otros tendían a aproximarse a la ciudadela, haciendo señales de rendición.



229.—Los de Reinoso se rinden —dijo el capitán Nufio—. Tanto mejor. Así no tendremos sino que dominar a los otros, que son los más. Se envía a De la Riva con una compañía de piceros y mosqueteros a tomar aquella gente. Alonso dispuso el descenso de los cañones al campo para emprender ya el ataque decisivo. Diez minutos más tarde, los fugitivos del partido de Reinoso entraban al parque, desarmados. Eran casi todos gente de raza blanca. Se interrogó a los oficiales, antes de ordendar el avance a la ciudad. Según dijeron, se combatía en las calles hacia dos horas. El pululacho indígena y el mestizaje se habían alzado en armas contra el gobierno de Reinoso, arrastrando en el movimiento a parte de la tropa regular.



230.—Don Ramiro estaba sitiado con un grupo de sus parciales en el barrio del Carmen, donde residían las principales familias y se alzaba asimismo el convento que guardaba a doña Isabel Cisneros. Y el mestizo dirigía personalmente el asedio. Alonso cambió una mirada con Froilán: —De allá somos, pues —exclamó este último, con los ojos chispeantes, y escupiéndose las manos. La línea de los de la fortaleza tenía ahora campo despejado al frente hasta unos quinientos metros, donde se formaban los sitiadores en filas que por momentos se hacían más densas. Empiezaron los cañones en una pequeña elevación. Dos de ellos fueron cargados con bala rasa; los otros dos, con granadas. Alonso ordenó hacer fuego, después de apuntar al sector más denso.

o La ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORVAN.



231.—La dispersión fué general. Se hubiera dicho una perdiguera en una banda de choroyes. Entonces don Nuño ordenó el avance general a paso rápido. Cuando llegaron a los arrabales de la ciudad no quedaba nadie en ellos, salvo doce a quince cadáveres y otros tantos heridos. Pero hacia el interior, a una cuadra de las bocacalles que daban al campo, se habían improvisado barricadas. Los cañones se encargaron de demolerlas en pocos instantes, y penetraron por fin en la ciudad. Guiados por el paje Alvarez de Toledo, y acompañado Alonso por Froilián, Alonso se dirigió con un piquete de mosqueteros al barrio del Carmen, hasta llegar cerca del convento donde estaba Isabel. Antes de entrar, el joven Gobernador tuvo una inspiración.



232.—A ver, Froilián —dijo—. Por si acaso, hay que rodear esta manzana. Anda con unos cuantos hombres a montar guardia por los pies. Y que no salga nadie. Parte de la tropa siguió a Froilián, y Alonso con su paje y el resto de los soldados penetraron en el zaguán del convento, cuyas losas estaban manchadas de sangre... Subió el joven por la primera escalera que encontró en el camino y comenzó el registro por pasadizos y celdas. Comenzaron a aparecer monjas por debajo de las camas y las mesas. Una rechoncha y vivaracha, que apareció de detrás de una cama, al ser interrogada dijo, más muerta que viva: —Madre Superiora... Madre, ¿qué ha sido de doña Isabel Cisneros? Otra voz agregó, balbuceando: —Su celda allá..., al final...



233.—Corrió allá Alonso, seguido por los suyos. Al llegar al término indicado vió un espectáculo macabro: Don Ramiro de Reinoso estaba allí muerto, materialmente colgado de una espada que le atravesaba el pecho y le mantenía enclavado como un monstruoso escarabajo en el marco de la puerta de una celda... El cadáver de un indígena interceptaba el paso. Alonso saltó por encima de él para irrumpir en la celda aquella, que debía ser la de Isabel. En la habitación no había nadie. Corrió a la ventana abierta, que daba a un patio de naranjos. Se descolgó por esa ventana al patio, donde se le reunieron los soldados. Allí estaba la hierba pisoteada. Alonso se dirigió corriendo a la tapia que limitaba por el fondo aquel recinto: daba a un potrero. Doce a quince insurgentes armados de picas y flechas corrían por él. Y en brazos de uno de ellos, atadas las manos y amordazada, iba Isabel.

(COTINUARA).



LEYENDA JAPONESA

de envidia tan grande, que se derrumbó la mitad de la montaña y se obscurció, como por encanto, el cielo. De una cavidad profunda salió un humo blanco, que se fue transformando poco a poco en un genio de larga barba de nieve, ante los espantados ojos de Askihaga, que se echó a tierra, los brazos en cruz, y se quedó inmóvil.

—Si fueras el Emperador, ¿qué harías? —dijo el genio, pues genio era. Responde, tengo poder suficiente para realizar tus deseos y me intereso por tu suerte. ¿Deseas ser un Emperador poderoso, un amo respetado y temido en todo su imperio? Te escucho.

La voz del genio era dulce como una música celeste; pero el picapedrero nada respondía. Había perdido, tal vez, el don de la palabra.

—Levántate y dime lo que piensas. Al decir esto, el genio benéfico tocó al pobre hombre con la punta de una varilla que llevaba en la mano. Askihaga, al punto, se sintió renacer bajo la acción de una suave frescura, y dijo:

—Sí, señor. Deseo ser Emperador...

El genio extendió los brazos y el picapedrero cayó dormido al suelo.

Un pobre picapedrero llamado Askihaga encontrábase demoliendo una gigantesca roca, que interrumpía un camino trazado penosamente en línea recta hacia el palacio del Emperador.

Sudaba y gemía el obrero; su dura labor le metaba de cansancio.

—Ah —decía—, aquel que no tiene ni fuerza ni valor para defenderte es pronto reducido a la esclavitud! ¡Quién fuera el Emperador! Ese es un hombre feliz.

¡Qué pudiera estar en su lugar!

El pobre Askihaga dió un suspiro

Al despertar, el modesto y humilde Askihaga encontróse transformado en un todopoderoso Emperador... Un palanquín magnífico lo esperaba. Sin embargo, el sol envolvía sus rayos tan deslumbrantes sobre el Emperador, que le impedía ver por dónde se podía subir al palanquín. El Emperador se puso furioso y gritó iracundo:

—Yo quiero poder mirar el sol de frente! ¡El debe ceder ante mí, y no yo, ya que soy el Emperador! Su deseo fué cumplido, pues el genio deseaba saber hasta dónde lle-

garía la tremenda ambición de ese hombre. Luego, el nuevo Emperador quiso ser la nube que tiene la fuerza de obscurecer el sol; después deseó ser la inmensa montaña que sabe resistir la lluvia salida de las nubes. Y todo aquello fué, por-

que lo permitió el genio; pero, cuando fué montaña, el hombre vió a su pie un picapedrero, que a golpes de martillo rompió las paredes del coloso de granito.

—¿Cómo? —dijo—, a mí, que soy montaña, un hombre, un miserable picapedrero, puede vencerme.

¡Es preciso que yo sea ese hombre!

El genio estaba cerca y permitió que se realizará el último deseo de Asikhaga. Y he aquí cómo este hombre ambicioso volvió a ser un simple picapedrero...

LOS TRUCOS DEL ILUSIONISMO

RUIDO PRODUCIDO POR LAS CARTAS

De muy buen efecto es en muchos casos acompañar la ejecución de un juego con el ruido producido por la carta o cartas con que aquél se realiza.

Veamos cómo ese ruido se produce. Se toma la baraja con la mano izquierda, colocando el dedo pulgar sobre la baraja (figura 1).



Figura 1.—Colocación de la baraja para el chasquido.

El dedo índice se colocará, un poco dobrado, debajo de la baraja, apoyando el medio sobre las cartas; haciéndolas encorvar hacia el interior de la mano, se irán desdoblando las cartas, debido a su elasticidad, produciendo así una especie de ruido.

Si este resultado lo queremos conseguir con una sola carta, tomaremos ésta entre el índice y el pulgar de la mano derecha, y colocando sobre el índice los otros tres dedos de la misma mano, los soltamos rápidamente, cayendo sobre la carta y produciendo el ruido deseado.



Figura 2.—Colocación de la carta para ser echada.

Han de hacerse estas operaciones con muchísima ligereza, para que el efecto producido sea el de que suena la carta sola.

ECHAR Y RECOGER LAS CARTAS A DISTANCIA

Un buen prestidigitador no merecerá este nombre si le falta la ligereza que requiere el enviar las cartas de una baraja, con gran velocidad, de un extremo al otro del teatro.

Vamos a explicar el medio de conseguirlo (figura 2).

Con los dedos índice y corazón, mejor dicho, entre los dedos índice y corazón, tomamos una carta, teniendo cuidado de hacerlo hacia el tercio de su largo y el medio de su ancho.



Figura 3.—Extensión de las cartas en forma de abanico.

Imprimimos a la carta un pequeño movimiento de rotación, para lo cual es suficiente retroceder un poco la mano, y, encorvando la muñeca hacia el mismo lado del pecho (derecho), desdoblamos con fuerza el brazo, soltando la carta y dirigiéndola al punto que tengamos por conveniente. Ahora bien, para volverla a coger, sólo se la lanza a una distancia de dos o tres metros del artista, imprimiéndole al arrojarla un movimiento de retroceso, y lanzándola de manera que forme un ángulo de 45 grados.



Figura 4.—Modo de recoger la baraja en la mano.

El movimiento de retroceso equivale al de un aro cuando se le im-

pulsa, pero antes se le imprime con la mano un movimiento que la obliga, al llegar al término de la carrera, a retroceder. La inclinación hace que, terminando la carta el movimiento impulsivo, se deslice por su propio peso, y mediante la resistencia del aire vendrá recorriendo un camino igual al de ida, yendo a parar a las manos del artista, que, si es bastante ágil, la recogerá sin dificultad alguna.

AUMENTAR Y DISMINUIR UNA BARAJA

Tomamos una baraja con la mano derecha, presentándosela al público, a quien haremos ver que es una baraja de tamaño natural, como realmente es. Entreteniéndolo con narraciones o cuentos, se toma la baraja en el sentido del ancho.

Se extienden las cartas en la mano izquierda, en forma de abanico (figura 3).

Se cierra la baraja, ofreciendo alzazaria, para lo cual no hay más que volverla a abrir, pero tomándola algo más abajo, con lo cual la parte que salta sobre los dedos del artista será mayor; vuelta a cerrar y volverla a abrir siempre más abajo, hasta que sea imposible contenerla.

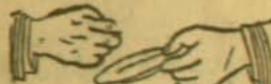


Figura 5.—Simulando la desaparición de la baraja.

Al contrario, para hacerla pequeña se va recogiendo en la mano cada vez más, hasta el punto en que nadie se verá de la baraja (figura 4). Al mismo tiempo que tomamos la baraja reducida en la mano izquierda, le damos un golpe, pasándola rápidamente a la palma de la mano derecha, en donde se tendrá. Con dicha mano derecha se presenta un plato diciendo que es para recoger la baraja reducida a polvo. Se abre la mano izquierda, y como nada se verá, el efecto es completo (figura 5).



LA CEBRA



Anida siempre en pijama, siempre in-
equita.
Cuando va en manadas, con las otras
parecen escapadas de presidio.
Aunque no haya cerca nada que dé som-
bra,
siempre tiene su cuerpo por sombras di-
vidido.

José María Souvirán
(Español)

LENGUAJE

HABLAR es decir lo que se piensa; ESCRIBIR es representarlo gráficamente; LEER es descifrar lo escrito; y DECLAMAR, el hablar o leer en voz alta, acompañándose con los gestos o actitudes más apropiados. LENGUAJE es la actitud para expresar nuestras ideas y pensamientos por medio de signos.



entre mate y mate

LA TORTUGA Y EL AGUILA

"Para que así escarmiente
quien desprecia el consejo del prudente."



—Aguila, enséñame a volar.
Con sólo tres o cuatro lecciones
que tú me des, te aseguro que
aprendo y volaré como tú has-
ta el cielo, porque no soy nada
de zonza y no me detendré co-
mo tú, viajando cerca de la tie-
rra, sino que subiré hasta el
cielo y veré las estrellas, el sol,
la luna; todo a mi antojo...
Luego, cuando me aburra de
visitar otros mundos, recorreré
las ciudades y nunca dos días
me verán en un mismo sitio...
¿Me enseñas, aguja?

—Las tortugas no se han hecho
para volar, amiga —respondió
el aguja a la presumiosa tortuga
que así, tan pomposa-

mente, le hablaba... Sigue tu
camino por la tierra, mientras
yo lo sigo por los aires... La
Providencia sabe lo que hace, y
si te ha hecho arrastrarte len-
tamente, mirando la tierra de cerca,
seguramente es porque
así más te conviene. Adiós...

—No te vayas, todavía, aguja...
No seas tan soberbia. Cómo se
ve que la suerte te ampara y
llegas a creerte todopoderosa...
Si tan quisiera me subieras a
la primera nube, yo, así como
me ves, humilde tortuga, te de-
mostraría lo que tú haces; yo
bien puedo hacerlo... Volar no
es cosa del otro mundo... Si tú
me remontas, estoy segura de
que una vez arriba ya no ne-
cesitaré de tu ayuda. Seguiré
derechito hasta el cielo y dejá-
ré a tí y a tus hermanas admir-
adas de las proezas que soy
capaz de llevar a cabo...

—No te arrepientes de lo di-
cho, vanidosa tortuga?

—Aguila, bien se ve que no me
conoces... ¿Estás dispuesta a
subirte? ¿O tienes miedo de la
competencia que una vez allá
pueda hacerte?

El aguja no respondió; cogió a
la tortuga, la remontó, y desde
lo más alto, para castigar su
soberbia, la dejó caer...
Para que así escarmiente quien
desprecia el consejo del pru-
dente...

UNA PREGUNTA

CHABELA.—Oye, Tito, ¿conoces
algun animal que coma con la
cola?

TITO.—¡No hay ninguno! ¡Las
cosas que dices!

CHABELA.—¡Bah que no!... To-
dos los animales comen con la
cola, porque no se la sacan para
comer...

DISFRAZ INGENIOSO

Doña Ratona.—Pero, amiga, ¿qué
le pasa? ¿Se ha metido ahí dentro
y no puede salir?...

La señorita Liebre.—Pero, ¡qué po-
co observadora es usted! Es que me
estoy ensayando para disfrazarme
de jarrón cuando llegue el carnaval.



Cabra-Mama cuenta

NUESTRA SERIAL:

EL NACIMIENTO DE PINOCHO

por DAMITA DUENDE



Querían bombardear al pobre muñeco de madera! Estaban ya los soldados preparándose, pues su jefe había repetido la orden, cuando por suerte una voz suave, pero firme, detuvo al cruel ademán:

—¿Qué vais a hacer, juguetes? ¿Acaso ese muñeco no es uno de vuestros hermanos? Yo os di vida a todos por parejo... Todos los muñecos quisieron hablar al mismo tiempo, para explicar lo ocurrido a la dama aparecida, quien había llegado a la tienda sin que la sintieran, pero ella los detuvo con un gesto:

—No quiero que me digáis nada. Habéis hablado ya bastante y estoy, en verdad, muy enojada con vosotros, y si no me dais satisfacción dentro de algunos momentos, ya nunca más hablaréis; y en cuanto a esos crueles soldados, nunca

más podrán mover brazos y piernas, ya que se aprontaban a matar a un hermano. Primeramente, quería que ese muñeco de palo explique su presencia aquí. ¿Quién eres, muñeco? Acérdate y dilo sin miedo...

El muñeco de Juanito se acercó lentamente. Estaba confundido, y el color rojo de sus mejillas parecía haberse subido hasta su nariz. Por fin, pudo hablar:

—Yo... Bueno, yo... Sé que es usted muy buena, señora, y que quiere mucho a los niños; por eso yo creo que me atreveré...

—Atrévete, muñeco, y, desde luego, tutéame con confianza, como los demás. ¿Dónde estabas, que yo no te había visto, ni los otros juguetes, al parecer, tampoco?

—Yo estaba ahí, en un rincón, y cuando usted, es decir, cuando tú viniste hace un momento, y nos diste cuerda a todos con sólo hablar... Yo no sabía ni siquiera que yo estaba aquí, pues no comprendía ni sentía... Pero cuando hablaste y me diste vida junto con los otros, me creí hermano de ellos... Yo no tengo la culpa de ser feo; me hizo Juanito, con unos restos de madera...

(CONTINUARA)



LA FAMILIA ROBINSON



10. Francisco, el menor de los niños, encontró una caja llena de anzuelos. La madre dió de comer a los animales que estaban a bordo: una vaca, un burro, dos cabras, seis ovejas, una chancha y algunas aves. El padre se ocupó de construir el bote.



11. En las bodegas había algunos barriles. El padre tomó seis de éstos, los puso y los amarró firmemente con alambres. Este curioso bote de barriles fué echado al agua. En dos de los barriles fueron colocadas las cosas más útiles en tierra.



12. Entre ellas, lona para una carpita, los gallos, las gallinas, escopetas y pólvora. Y cada uno de los miembros de la familia subió a uno de los barriles. No habían remado mucho cuando oyeron los ladridos detrás de ellos: los perros venían nadando...

(Continuará)

EL INDIO

El indio es la raza americana; esta raza existió en siglos muy remotos, antes de la conquista. La estatura general de esta raza es baja, su color cobrizo, ojos pequeños, pómulos pronunciados y pelo lacio.

El indio vive en chozas de paja que ellos mismos construyen; sus viviendas son pobres, y tienen una o dos habitaciones. La mujer también trabaja igual que el hombre.

El indio trabaja desde que aparece el sol hasta que desaparece; su alimentación es sencilla y comen lo que trabajan, como la papa, el maíz, la oca, etc. Son ellos los que forman las filas del ejército para la defensa de la Patria. Su higiene es mala, viven con los animales en una vida común, no usan zapatos, sino unas sandalias llamadas ojotas.

Manuel Gutiérrez Goitizolo.

(Alumno del C. E. 457, Perú.)

CUATRO Remos

DIBUJOS Y DISCURSOS
de WALTER MILLARAJ

RESUMEN. — Después de haber arribado el "Amigo" a orillas del mar, reanuda su camino y encuentra una ovejita descañada que, siguiéndola, llega a la choza de unos campesinos, quienes le dan comido y alojamiento. Al día siguiente marcha tras un tren y llega a Valparaíso, donde sus congénères le reciben milavemente. (SIGA LEYENDO.)



1. Al cabo de un cuarto de hora de marcha a través de las calles de Valparaíso, el "Amigo", atraído por el ruido del mar, desembocó en la playa y lanzó alegres ladridos. No lejos de allí le contestaron con otro ladrido. Volviendo la cabeza, vió a un perro rosillo, que se ocupaba de roer un hueso, que le miraba provocativamente.



2. El "Amigo" no se inquietó, entonces el perro que tenía el hueso se alzó y mostrando sus colmillos avanzó amenazador hacia el "Amigo", quien le observó sin manifestar el menor temor. Pero un gruñido sordo se dejó oír entonces, y el "Amigo" se lanzó, rápido como el rayo, sobre el perro rosillo; y le dio tan fiero encontrón, que le hizo rodar por el suelo; pero el rosillo, que era también un bravo, alzándose con ligereza, se echó sobre su contrario y ambos contendores quedaron de pie, cruzados, haciendo cada cual "sobrehumanos" o "sobreperros" esfuerzos por echarse a tierra.

3. Luchando de esta manera, ciegos de ira, fueron acercándose al malecón, donde las olas, azotándose con fuerza contra las piedras, formaban un remolino de gran profundidad. Los combatientes se acercaron tanto a la orilla, que les llegó a faltar el terreno y cayeron fuertemente abrazados en el peligroso remolino.



4. El "Amigo", que era un gran nadador, ganó prominentemente la orilla, pero el bravo rosillo, envuelto por el remolino, fué azotado contra las piedras y habría sido tragado por el mar si el "Amigo" no hubiese vuelto a lanzarse al agua en su defensa. Lo cogió de la garganta y lo sacó a tierra, donde el rosillo se relajó en breve.



5. Fue tan agradecido como valiente, no fué insensible al generoso proceder de su adversario. Verdad que el agua los había refrescado a ambos, por lo cual se apresuraron a revolcarse, restregando sus cuerpos sobre la arena. En seguida se pusieron a correr a lo largo de la playa y a jugar como antiguos amigos. (CONTINUARA)

¿Quién era este bravo rival con que se había encontrado el "Amigo"? Lo sabrás, lectorcito, en el capítulo siguiente.

NIÑO, ¿QUE QUERRIAS SER?...

M A R I N O

Las tres cuartas partes de la superficie del globo terrestre están cubiertas por las aguas que forman los distintos océanos. Los mares proporcionan alimentación a una gran parte de la población humana, y son, al mismo tiempo, una de las vías de comunicación más importantes, y en ciertas partes exclusiva, por lo menos hasta el advenimiento de la aviación, la que por lo demás, no podrá sustituir para el transporte de carga a los barcos que hacen este servicio.

En nuestra patria, que, como ustedes saben, posee cuatro mil kilómetros de costa bañadas por el Océano Pacífico, se puede apreciar especialmente lo anterior, y ya, en la elaboración de nuestra Independencia, así lo vió el autor de nuestra canción nacional, al decir:

"... Y ese mar que tranquilo te baña te promete futuro esplendor..."

Por esto es que "El Cabrito" quiere hablarnos ahora de la hermosa carrera de marino, en la que se han distinguido particularmente los chilenos.

Las actuales circunstancias, el hundimiento de estas dos unidades de nuestra marina.

Pero el alma de los marinos chilenos ha sido fraguada en el yunque de estos ejemplos. Y al hablar a nuestros lectores de estos hechos, es para que mejor comprendan la necesidad que tiene el país de contar con marinos que, ahora como siempre, sepan que es su vida la que han puesto al servicio de su patria y de su carrera.

Son varias las formas de cumplir sus deseos, que se presentan a los que quieren tener en el mar el escenario de sus actividades. Además de la Marina de Guerra, la mercantil puede dividirse en tres grandes grupos: el servicio transoceánico, compuesto por los grandes barcos, que llevan y traen pasajeros y carga entre las diferentes naciones; el cabotaje, que efectúa el mismo servicio solamente a la vista de la costa, es decir, sin atravesar el océano; y la flota de embarcaciones, de cualquier tamaño que sean, que se dedican a la pesca.

La oficialidad de nuestra Marina

La Escuela de Pilotines es la que proporciona a nuestra Marina Mercante sus oficiales. En la actualidad se la designa con el nombre de Escuela para Oficiales de la Marina Mercante Nacional, funcionando los cursos de aspirantes a pilotos y de aspirantes a ingenieros. Más adelante, y si es estimado necesario por la Dirección del Litoral, pueden abrirse cursos para aspirantes a contadores o telegrafistas.

Los requisitos para ingresar al curso de pilotos son:

Ser chileno; edad entre 16 y 18 años; haber dado exámenes de 4º año de humanidades, o preparación equivalente; tener asentimiento de padres o guardadores, y examen médico. Para el curso de ingenieros, la edad debe fluctuar entre 16 y 20 años, y el alumno, además de lo ya indicado, deberá haber hecho estudios de máquinas a vapor, calderas marinas, electricidad y máquinas de combustión interna, en la Universidad Católica de Valparaíso, en la Fundación Santa María, Escuela de Artes y Oficios u otro instituto industrial.



Al decir marino, se nos viene a la imaginación el recuerdo de los héroes que tantas glorias dieron a Chile, Palpitán nuestros corazones con la audacia de Cochrane, la serena pericia de Williams Rebolledo, el sacrificio de Prat y sus compañeros.

En segundo término, para muchos tal vez desconocidos, están aquellos que sirvieron a la patria en el mar, pero no bajo el brillante uniforme de la Marina de Guerra, sino visitando el más modesto, pero no menos noble, de la Marina Mercante. Serían muchas las páginas que se llenarian con los nombres de los que han sacrificado su vida al servicio de la Marina Mercante Nacional. Recién hemos sufrido la pérdida de dos barcos: el "Toltén" y el "Talita", lamentados fondamente por todo Chile, que llora sus tripulaciones desaparecidas, y siente el sentimiento más significativo en

la Marina se forma en la Escuela Naval, fundada en 1818 por el Director Supremo don Bernardo O'Higgins, que funciona en Valparaíso. Los principales requisitos para ingresar a ella son: el ser chileno, tener salud compatible con la vida de mar, edad que fluctúe entre 14 y 16 años, y haber cursado el 3.er año de humanidades. Los estudios duran cinco años, y los alumnos, durante el curso de los mismos, y de acuerdo con sus aptitudes y con las necesidades de la Marina, son destinados a oficiales ejecutivos, ingenieros navales o artilleros de costa.

La marinería se forma en la Escuela de Grumetes, para entrar a la cual son necesarios los mismos requisitos que para la Escuela Naval, salvo los estudios, pues basta haber cursado el 6.º año primario, y la edad, que puede fluctuar entre 16 y 18 años.

La mayor parte de nuestros pescadores han sido y son habitantes costeños, que se dedicaron a esa actividad llevados por el ejemplo de sus mayores, y contando solo con los conocimientos que les daba la práctica, y elementos reducidos. El Gobierno se ha preocupado de remediar esta situación, creando al efecto la Escuela de Pesca de Talcuano, en la que se aprende lo relacionado con la pesca en alta mar, es decir, lejos de la costa, y la mayor utilización de las especies logradas.

Para terminar, repetiré a ustedes la inmortal frase de O'Higgins: al mirar la primera Escuadra Nacional: "De esas cuatro tablas pendan los destinos de América". Hoy, como entonces, gran parte de la futura suerte de América, y especialmente de nuestra patria, depende de la Marina, tanto de Guerra co-

mo de Comercio.

EL ULTIMO GRUMETE de la BAQUEDANO

por FRANCISCO COLOANE

RESUMEN. — Alejandro Síca, niño de quince años, se ha embarcado de "pavo" en la "Baquedano", donde por fin es aceptado como grumete. Despues de muchas aventuras, el muchacho va llegando a las tierras donde viviera anteriormente su único hermano, sin haber dado nunca más noticias de él. El buque-escuela sigue su ruta...

CAPITULO IX. — De Punta Arenas a "La Tumba del Diablo"

La "Baquedano" visitó faros, reparó algunas ropas y viveres entre los indios alacalufes, pasó a llenar sus bodegas en las carboneras que la Armada tiene en la península Mohor Gamero, dió la vuelta al caño "Forward", abrupto peñón que marca el fin de la parte continental del Nuevo Mundo y, pasado el faro San Isidro, una mañana de invierno avistó la hermosa ciudad de Punta Arenas, de cuarenta mil habitantes, situada en las márgenes del Estrecho de Magallanes, frente a la legendaria isla de Tierra del Fuego.

La tripulación subió a cubierta para contemplar la primera ciudad después de un mes de viaje por parajes inhábitados, canales y fiordos, efectuando maniobras.

"Punta Arenas", suspiró Alejandro, en el puente del castillo, mirando a la ciudad que empezaba a destacarse en el lejanía y pensando en la promesa que le había hecho a su madre: encontrar a su hermano Manuel o noticias de él. La ciudad, recostada en las faldas de península de Brunswick, apareció completamente blanca de nieve, como si fuera una fantástica metrópoli de mármol.

La corbeta echó anclas al mar, frente a un gigantesco muelle que avanzaba mar adentro y donde poderosas grúas cargaban y descargaban mercaderías de grandes barcos, con banderas de diferentes nacionalidades.

—Son buques caponeros y laneros, que vienen de Europa a buscar lana y carne frigorificada, principales riquezas de esta gran zona ganadera —explicó un marinero a Alejandro.

Con los cajonzones reglamentarios se recibió la visita de las autoridades navales y el Comandante de la Plata.

El día siguiente era domingo, y en aquella última ciudad de Chile se realiza una ceremonia especial al

mediodía: el trámite de la bandera. En homenaje a la ciudad, la tripulación de desembarco de la corbeta desfilaría al día siguiente en la ceremonia patriótica.

Efectivamente, como a las 11 de la mañana, al otro día, los botes de la corbeta empezaron a desembarcar a la tropa del buque. Los pequeños botes-motores parecían racimos de margaritas con las gorras blancas de los apuestos "managuas" (marineros de la Armada).

—¡Al hombro, armas! ¡A la derecha, conversión por escuadras! ¡De frente, mari!... —ordenó, con poderosa voz de mando, el teniente que comandaba a la tropa de desembarco.



La banda inició una vibrante marcha y la compañía de desembarco, con sus hombres vestidos de azul, gorra blanca y pequeñas polainas cafés, inició la marcha con las bayonetones caladas.

La nieve cubría las calles, los autos se deslizaban como grandes cucarachas, patinando, y todo aquello era extraño y hermoso para los ojos de los jóvenes marinos.

El público aplaudía el paso de los marineros que desde el corazón de la



Y no quería decírselo a su buena madre en la carta

partía llegaban a la lejana ciudad, y lo que más les llamaba la atención eran las artificiales pruebas que realizaba el tambo mayor, con su guaripola en los instantes que convergía en las esquinas. Hubo grandes festejos durante una semana; en tanto partes los jóvenes grumetes y cadetes eran jubilosamente recibidos. Al final de esa semana, un grumete muy joven, adolescente aún, ponía la siguiente carta en el correo de la localidad:

TEATRO INFANTIL

LA MUÑECA CON ALMA

Mónologo por Oscar Jara Azocar.

(Puede acompañarse con danza quedando en igual forma dentro de una caja o vitrina.)

*Mi cara es pura porcelana blanca;
la mejilla teñida de carmín;
de estopa rubia tengo la cabeza
y mi cuerpo relleno de aserrín.*

*Mis ojos son dos cuentas de zafiro
que un alambre de plomo me sujetan;
si me acuestan, los párpados dan
[vuelta,
dos broches pardos se bajan y se cierran.*

*Con pasta de cartón y de pintura,
me amasaron las piernas y los brazos;
digo papá y mamá, cuando me aprietan
el vientre con un fuelle atravesado.*

*Detrás de los cristales donde vivo,
he mirado el desfile de los niños:
unos alegres, ricos, orgullosos;
otros, desamparados, pobrecitos...*

*Yo quisiera alegrar los ojos tristes
de una ninfita pobre, de una huérfana,
porque a pesar del aserrín del pecho,
tiene también un alma la muñeca!*

(Del libro "La Poesía y el Teatro de la Escuela".)

"Señora María uña de Silva,
Talcahuano.
Querida mamá:

Le escribo en la primera ciudad y en el primer correo que hemos encontrado después de tan largo viaje. Sé que usted ya me habrá perdonado, como me perdonó el comandante de mi buque, que me hizo grumete de la Armada de Chile".

Después de narrarle las partes más interesantes del viaje, terminaba la carta así:

"Aqui, en esta ciudad de Punta Arenas, todo es hermoso y blanco. Hemos visitado las grandes estancias donde pastorean los dos millones de ovejas que dicen tiene toda la Patagonia; hemos visto los frigoríficos donde congelan la carne que mandan al Norte del país y a Europa, principalmente; hemos visto cómo juega la gente en patines en el hielo, esquí y trineos. Las casas son muy bien construidas, las calles pavimentadas, y todo está tan en orden y limpicio como el centro de Concepción y otras ciudades de Chile. "Madre, he recorrido todos los rincones en busca de mi hermano y nadie me ha dado una noticia. En los registros de la Gobernación Marítima aparece su llegada; pero después no hay datos de que haya salido de la ciudad. Tampoco los hay en los retenes de Carabineros que anotan la salida de viajeros por los tímicos dos caminos que parten de la ciudad.

"Un viejo cazador de lobos me dice que bien puede que se haya embarcado a última hora, clandestinamente, en algún cíter (velero pequeño), que haya salido a la caza de nutrias y lobos de dos pelos.

"En fin, madre, no se desespere todavía; mañana zarparamos hacia el Cabo de Hornos, último punto de nuestro viaje, y puede ser que encuentre noticias de Manuel.

"La besa y la abraza su hijo

ALEJANDRO"

En realidad, el niño estaba desesperado, y no quería decirselo a su buena madre en la carta. Había buscado en todas partes a su hermano, sin encontrarlo, y ahora partía otra vez a regiones desoladas y habitadas sólo por indios, cazadores de nutrias, lobos, buscadores de oro y contrabandistas donde menos podía hallarlo...

Al día siguiente, por la tarde, después de haberse pertrinchado de víveres y carbón, la corbeta zarpo rumbo al Cabo de Hornos, empleando navegación mixta: vela y máquina.

Al pasar frente a los últimos barcos fondeados al final de la bahía, el sargento Escobedo, señalando con la mano un viejo velero, maltratado y oxidado por los años, casi fundido

con las leves sombras del atardecer, dijo a Alejandro:

—Eso es el "Leonor" del fantasma. Fui a ver la cruz en tierra, y me dijeron que nadie ha muerto aun a su bordo; como yeso, yo desembrojé ese pontón...

La corbeta emprendió a desender por la costa de América, a través del Canal Magdalena, las nevadas impidieron la navegación a vela en los canales anchos.

En el terrible paso del "Breschnewock", la corbeta sintió un preludio del Cabo de Hornos. Enormes olas y raras corrientes la zarandeaban durante el par de horas que duró la travesía.

Luego entró por el bravo noreste del canal "Beagle", famoso entre los navegantes por ser la ruta más austral del mundo, y pasó la temida Isla del Diablo, que marca la confluencia de los dos brazos del canal...

(CONTINUARÁ)

Muchachos, "El Cabrito" les da un amistoso consejo: cojan un mapa y sigan en él la misma ruta seguida en esta novela por la "Baquedano". Resulta útil y entretenido.

EL VIERNES 25

aparecerá el 2.º número de

Eva

la revista que ha logrado el mayor éxito de circulación

En cada número:

- 5 cuentos de emoción y amor
- Páginas de modas
- Labores y tejidos
- Cocina
- Entretenimientos
- Interiores, etc.

Reserve su ejemplar a tiempo

EVA, sólo 3 pesos

Empresa Edit. Zig-Zag, S.A.

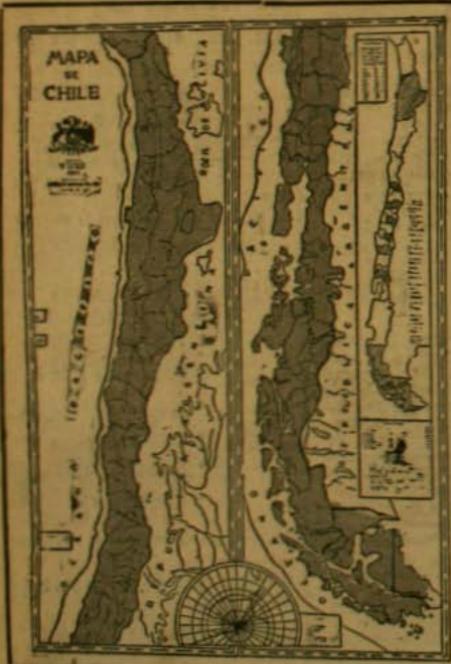
**El concurso que interesa
a grandes y chicos:**

Advertimos, a los participantes en este concurso que sólo se tomarán en cuenta los granos de arena que mencionen su fuente de información.

**GRANOS DE ARENA PREMIA-
DOS ESTA SEMANA:**

DE EXEQUIEL ARTEAGA FAG-
NILLI, Constitución 1027, Chil-
lán.

La primera aboga-
da chilena fué
la señorita Matilde
de Brandau, her-
mana del aboga-
do Valentín Bran-
dau. La señorita
Brandau publicó como memoria
de prueba, en el año 1898, un
interesante estudio titulado "Los
Derechos Civiles de la Mujer."



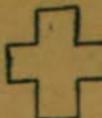
DE HUGO RIEDEMANN E., Ge-
neral Lagos 890, Valdivia.


El Liceo de Hom-
bres de Valdivia
fue fundado el 24
de mayo de 1845,
bajo la presiden-
cia de don Manuel
Bulnes, teniendo
como primer rec-
tor a don José Ramón Elguero.

DE LUISA FONFACH, Colegio
2.o Casa de María, Santiago.


Francisco de Rive-
ros fué el pri-
mer propietario
de Viña del Mar,
nombre que se le
dio porque Rive-
ros plantó algu-
nos árboles y es-
pecialmente una víspera que prospere-
ró mucho. En esos tiempos se
le denominaba "Viña de Rive-
ros".

DE BORIS ALMEYDA G., Casilla 96, Villa Alemana.


El primer director
y organizador de
la Asistencia Pú-
blica de Valparaíso
fué el recordado Dr. Benjamin
Manterola.

DE RINA PACHECO A., Ferrocarril 976, Lautaro.


En la provincia de
Cautín, en el pue-
blo de Lautaro, se
encuentra uno de
los mejores esta-
blecimientos de
piscicultura, el
que se dedica a la
crianza del salmón y después
distribuye en los distintos ríos
del país.

El premio de Santiago puede ser
cobrado en nuestras oficinas, Bel-
lavista 069. Los de provincias se-
rán enviados directamente.

EL NUEVO MAPA DE CHILE (físico y político) QUE USTED ESPERABA

Por Alejandro Ríos Valdivia, Profesor de Historia y Geografía, y René Anguila, Dibujante cartográfico.

Tamaño: 1,55 x 1,05 metros.

A TODO COLOR.

EL MAPA FÍSICO FACILITA LA VISION DE CONJUNTO Y EL ESTUDIO Y CONTINUIDAD DEL TERRITORIO. EL MAPA POLÍTICO, DE TAMAÑO UN POCO MENOR, QUE FIGURA JUSTO AL MAPA GENERAL, MUESTRA LAS DIVISIONES TERRITORIALES YA SENALADAS EN EL MAPA FÍSICO CON SUS LÍMITES.

EL TERRITORIO DE LA ANTÁRTICA CHILENA FIGURA CLARAMENTE EN ESTE MAPA.

IMPENSABLE PARA LAS ESCUELAS, COLEGIOS, ACADEMIAS, INSTITUCIONES PATRIÓTICAS Y OFICIALES.

—Aprobado para el uso de los establecimientos de educación de la República por Decreto N° 6287, del Ministerio de Educación Pública, fechado el 22 de diciembre de 1941.

—Revisados y aprobados por el Instituto Geográfico Militar el trazado de las fronteras y demarcaciones, la situación de los círculos y el trazado de las divisas territoriales y nacionales, según oficio N° 1228/1941, del 27 de noviembre de 1941.

—Revisados y aprobados por el Ministerio de Relaciones Exteriores la representación cartográfica de la Antártica y el trazado de los límites meridionales del territorio chileno, en cumplimiento del Decreto N° 1747, del 6 de noviembre de 1940.

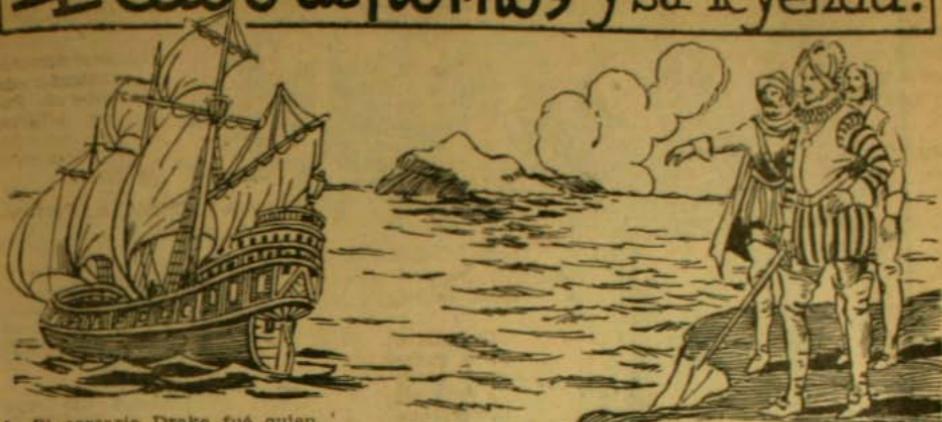
En total, a todo color, con barniz, madera en los extremos superiores e inferiores y clavos para colgar. PRECIO: \$ 150.— El mismo, visto en cartulina: 12.—

HAGA SUS PEDIDOS A LA
EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE

DE NUESTRA HISTORIA

El Cabo de Hornos y su leyenda.

por WACO



1. El corsario Drake fué quien en 1578 divisó por primera vez el Cabo de Hornos, desde el Atlántico, antes de decidirse a entrar al Pacífico por el Estrecho de Magallanes. Pero quienes en primer término pasaron al Sur del cabo fueron los nava- gantes holandeses Guillermo Cornelio Schouten y Jacobo Le- malme, en enero de 1616. Los ho- landeses lo designaron Cabo de Hoorn, en recuerdo del puerto de Holanda donde Schouten ha- bía nacido.



2. Tres años después pasaron por allí los españoles Bartolomé García y Gonzalo de Nodal, quienes le cambiaron el nombre por el de San Ildefonso. Hasta entonces se creía que era una punta del continente. Fué la flota comandada por el almirante L'Hermite que, al pasar en 1624, descubrió que era el cabo de una isla, y sólo doscientos años des-pués, una expedición inglesa, al mando del capitán King, subió a lo alto del promontorio isleño. El nombre Hoorn se fué caste- llanizando hasta convertirse en Hornos. Era, además, la ilusión de algo temperado en aquella re- gión asomada ante el Polo Sur.



CABO DE
HORNOS



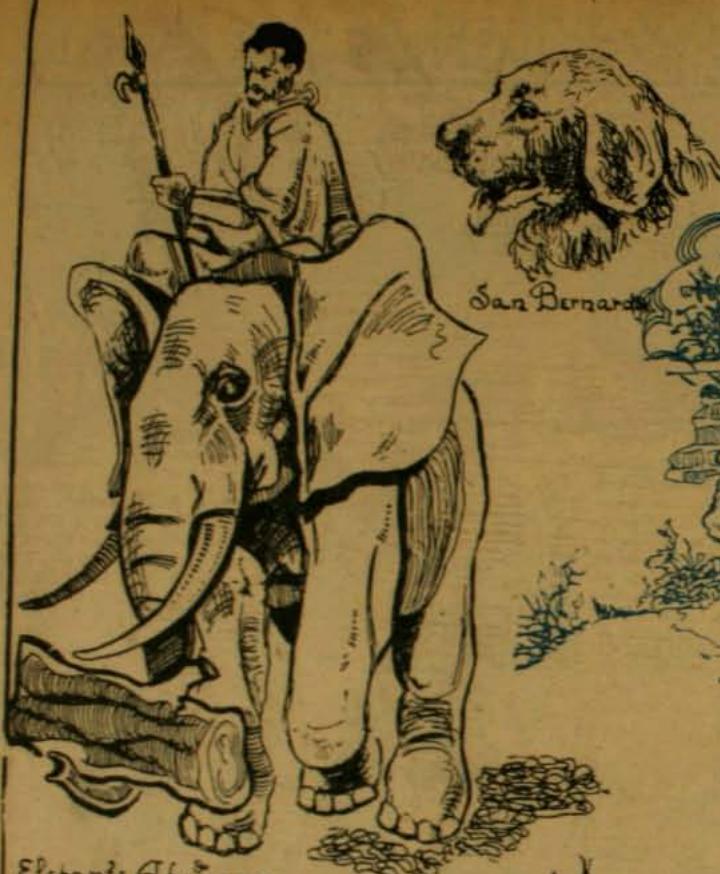
3. Poco conocida es entre nosotros una bella le- yenda que circula en una nación europea, relacio- nada con el Cabo de Hornos. Hela aquí: Un na- vageante que no logró doblar en Cabo de Hornos se maldijo y exclamó: "¡Qué diantre! Si no do- blio en Cabo de Hornos, quiero estar sentado en la luna hasta el día eterno". Y se fué a pique.

4. El navegante desde entonces está sentado en la luna. Por eso, muchos marineros, hoy todavía, cuando hay un claro de luna en el mar, dicen: "Ved que ahí está en la luna el navegante que no logró doblar en Cabo de Hornos".

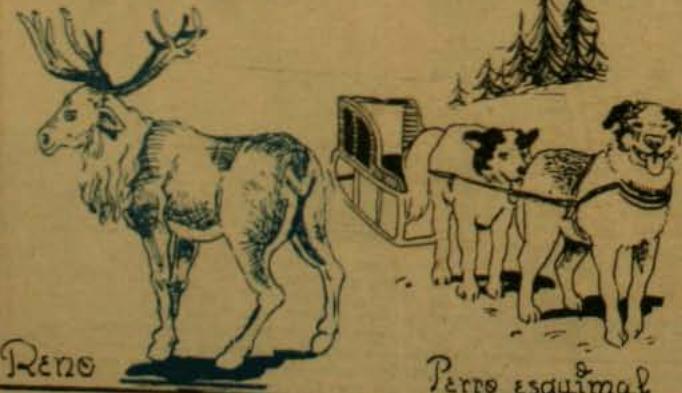
Grano de arena de Jorge Aldunate, Santiago.—En los departamentos de Pisagua y Loa se encuentran los yaci- mientos más grandes de bórax, que son: Chilcaya y Ascotán.

ANIMALES AYUDAN al HOMBRE

Muchos son los animales que con su esfuerzo, su resistencia, paciencia e inteligencia cooperan en la labor del hombre en su lucha cotidiana para conquistar el pan. Hemos seleccionado un grupo de ellas, para darles a conocer a nuestros amigos lectores. No están todos aquí; estas dos páginas no hubieran alcanzado su fin si no tuviera dibujarlos. Faltan la mula, el burro, el cebú, el dromedario, entre otros. A todos ellos debemos tenerles consideración y respeto. ¡Se lo merecen!



Elefante Africano



Reno

Perro esquimal



Llama



San Bernardo

Bueyes.



Camello

Caballo



Vaca

La serial que ha cautivado el corazón de la muchachada chilena:

Las MINAS del REY SALOMON

CAPITULO V.

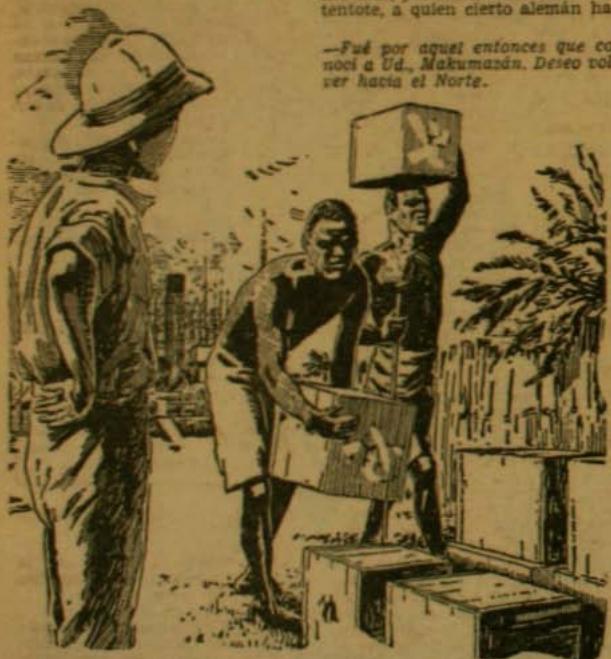
Quedaba por resolver el problema más importante: la elección de criados y armas. Entre las que yo tenía en mi casa, y las que trajo de Inglaterra el barón, había de sobras para escoger metódicamente las que nos conviniesen. Después de largas conferencias, y repetidas pruebas, decidimos llevarnos siete escopetas de dos cañones, de distintos calibres; tres rifles de Winchester, de repetición, excelentes para cazar elefantes; dos pares de carabinas, para caza menor, y tres

por RIDER HAGGARD

RESUMEN: Allan Quartelmar, viejo cazador de elefantes, se prepara a partir con el barón Curtis y el capitán John, hacia las Minas de Salomón, llamadas entonces Sierras de Solimán, en busca del hermano menor del primero, Neville, quien marchó un día en busca de las minas de diamantes y no regresó...

Después de andar buscando algunos días, por fin hallé dos: un hotentote, a quien cierto alemán ha-

—Fue por aquel entonces que conocí a Ud., Makumazán. Deseo volver hacia el Norte.



revivirlos Colt, macizos y pesados, pero infalibles. En cuanto a los hombres de escolta, resolvimos reducirlos a cinco: un zulú, un boyero y tres criados. Los dos primeros pudimos hallarlos con facilidad: eran dos zulús, uno llamado Gora y el otro Tom. Pero la elección de criados resultaba mucho más delicada, pues de su paciencia, su valentía y su fidelidad podían depender muchas veces, no sólo el éxito de la descomunal aventura, sino hasta nuestras propias vidas.

bía bautizado con el extraño apodo de "Vanvogel", que quiere decir pájaro-viento, y un muchacho zulú, llamado Khiva, que tenía la ventaja, muy apreciable para mis compañeros, de hablar inglés bastante decorosamente. Al hotentote le conocía yo de antiguo, por ser reputado como uno de los más hábiles ojeadores de África. A este, de ahora en adelante, le daremos el nombre de Pájaro-Viento, para enternecernos mejor. Este era un hombre incansable, y su único defecto era

ve constituida en emborracharse. Mas, como íbamos a engolfarnos en una región que carece en absoluto de alcohol —y aun hasta de corrientes de agua—, no debíamos preocuparnos por el flaco hototento, amigo de la borrachera.

Sólo nos faltaba, pues, un tercer y último criado, y me causé de buscarlo inutilmente. De suerte que resolvimos marcharnos sin él, con la esperanza de hallar entre Inati y Zukanga, antes de penetrar en el desierto, algún salvaje honrado y aprovechable. Pero, la víspera del viaje, mientras terminábamos con cierta melancolía nuestra última cena en Durbán, entró Khiva, el muchachito zulú, anunciendo que un desconocido acababa de sentarse en el umbral de mi casa, dispuesto a esperar que yo saliera. Deje que aguardase. Terminamos despacio la comida; y luego, mientras encendíamos las pipas, mandé llamar al desconocido.

Se presentó un muchacho esbelto, robusto, magnífico. El color de su piel era extraordinariamente claro para ser zulú. Volteó sobre su cabeza, a manera de saludo, el grueso cayado que empuñaba con la diestra, sentóse en el suelo, cruzando las piernas, y permaneció callado, aguardando. Apenas le hice caso, porque nunca debe concederse importancia a un zulú. Si un blanco se muestra afable y demasiado pronto en la acogida, al instante el zulú sospecha que está tratando con una persona de escasa consideración. Observé de reojo que el desconocido era un "keilha", un hombre "de anillo", es decir, de los que llevan en la cabeza, entrelazada con el pelo, una especie de corona, muesca de goma y de grasa, que los zulús sólo usan cuando pertenecen a una categoría superior. Parecíome también reconocer vagamente aquél bello rostro, noble y varonil.

—¿Cómo te llamas? —le dije por fin, con displicencia. El negro pronunció con voz clara, lenta, esta sola palabra:

PARA DISFRUTERSE...

... «esa... yes... nuestros amiguitos... si... hacer el dibujo de esa... urraca e... pezando por el cuello y terminando por la cola, de un solo trazo sin levantar la pluma.



—Me parece haber visto ya en otra parte.

—Sí. Makumazán.

"Makumazán" es el nombre con que me designan los cañires, y significa "el hombre que vigila a media-noche".

—Makumazán —continuó el zulú— estuvo conmigo en Izand-luana, la vispera de la batalla.

Entonces recordé claramente. Yo había sido uno de los guías de Lord Chelmsford, durante su desgraciada campaña contra los zulúes. La vispera de la batalla de Izand-luana, que consumió la derrota de las tropas inglesas, tuve la suerte de que me mandasen salir del campamento, para escoltar un convoy de equipajes. Mientras estaban aparejando las yuntas, recuerdo que se me acercó aquel muchacho negro, entonces muchachito, murmurándome al oído que el campamento no estaba seguro, que se preparaba un asalto, y que el viento "olía a enemigo emboscado". Yo le respondí que se callase, pues la seguridad del campamento corría a cuenta de otras cabezas mucho más firmes que la suya. El pobre niño, humillado, enmudeció al instante. Y, en efecto, aquella misma noche, desde muy lejos, y en lo más alto de una loma, nuestra caravana pudo ver el campamento que abandonamos horas antes, ardiente por los cuatro costados...

Volví a mirar al joven negro.

—¿Qué quieres? —le dije—. Te recuerdo perfectamente. Anda, dí, ¿qué deseas?

—Quiero esto: ha corrido la voz de que Makumazán va a conducir una gran expedición hacia el Norte, con los jefes blancos que llegaron del otro lado del mar. ¿Es esto cierto?

—Ciertísimo.

—También se dice que Makumazán y los jefes blancos piensan llegar al río Lukanga, más allá de Manica. ¿Es cierto?

—Y a ti qué te importa, Umbopa? —le repliqué con dureza, cansado de ver que nuestro plan andaba ya de boca en boca—. Basta ya. ¿Qué quieres?

—Hombres blancos! —exclamó Umbopa con extraña vehemencia—, si es verdad lo que dicen, sólo quisiera acompañarlos.

SEMISSAS

Tenemos dos ojos, dos oídos y nada más que una boca; lo cual quiere decir que debemos escuchar dos veces, mirar dos veces y hablar lo menos posible, o sea, una vez.

EL LIBRO DE

Para ti, Heriberto: hay en tu amor al estudio una calidad digna del más sincero aplauso; pero no olvides que en la vida todo tiene su hora y también el sol y la primavera merecen ser contemplados.

Para ti, Roberto, que, antes de obrar mal, debes pensar en que el que siembra

LOS CONSEJOS

vientos cosecha siempre tempestades y que una mala acción siempre tiene castigo.

Para ti, Rosita, que las tardes gastadas de los cuadernos de clase quedan de nuevo atractivas si son trazadas prolíficamente y luego adornadas por una etiqueta dibujada por ti misma...

En las maneras de aquel hombre, y especialmente en su inusitado empleo de la expresión "blancos", en lugar de la usual entre los indígenas, que es "jefes", o sea, "inkosis", había cierta altivez que me sorprendió con agrado.

—Estás olvidando a quién hablas —dijo con sequedad, para desconcertarte—. Habla menos y con más prudencia. ¿De dónde eres? Quiero saberlo todo antes de contestar a tu demanda.

—Me llamo Umbopa —contestó el muchacho—. Y aunque pertenezco a la raza zulú, yo no lo soy. La región donde vive mi tribu está muy lejos, hacia el Norte; allí quedó cuando los zulúes bajaron a esta comarca, hace más de mil años, antes de que Chaka, el gran Chaka, fuese rey. No tengo morada, y durante largos años he andado errante por la tierra. Era todavía un niño cuando vine del Norte. Más tarde servi ya a las órdenes de Cetywayo, en el regimiento mandado por Nomabakosi. Pero me cansé de los zulúes a los pocos meses y vine a Natal, porque deseaba conocer las artes de los blancos. Fue por aquel entonces que conocí a usted, Makumazán. Deseo volver hacia el Norte. No pido dinero. Soy valiente; ganaré de sobras el pan que me das. Y esto es todo.

Su arrogancia, su extraordinaria manera de obrar, me intrigaron. Era evidente que hablaba con sinceridad; pero el color de su rostro, sus modales y hasta su misma oferta de ir con nosotros sin ganar ni aún un céntimo, eran tan desusados en un zulú, que me llenaban de desconfianza. Para salir de mis dudas, traduje las palabras de Umbopa a mis dos amigos, y les pedí consejo. El barón me indicó que mandase poner de pie al desconocido. Alzóse Umbopa, dejando caer a sus plantas el amplio gabán militar que le cubría el cuerpo, y quedó inmóvil ante nosotros, erguido, soberbio, con sólo una "moecha" o mandil de pieles atado en torno a la cintura, y un collar de garras de león alrededor del cuello. Era real-

mente un mocetón espléndido, un atleta. Tenía más de dos metros de alto, y era grueso en proporción, ágil, admirable de forma. A la luz de la lámpara que iluminaba el comedor, su piel parecía tan morena o tostada, como la de un árabe. Esparcidas por todo su cuerpo, veíase profundas cicatrices de antigüas heridas de caza.

El barón se levantó de la mesa para acercarse al joven. Clavó sus ojos en los del africano, que relucían en la penumbra, sin pestañear:

—Me gusta tu aspecto —le dijo en inglés—. Desde ahora quedas conmigo, muchacho.

Umbopa debió entenderle, sin du-

PARA APRENDER Y RETENER

ABREVAR es dar de beber al ganado; **abrevar los caballos**. **Mofar** o **regar los campos**.

ABREVIAR es acortar, reducir, disminuir; **abreviar un plazo**. **Acelerar**, apresurar.

da, porque al instante respondió en zulú:

—Estás bien.

Luego, midiendo a su vez con la mirada la corpulencia y magnífica estatura del barón, añadió:

—Tú y yo somos dos hombres! Y se quedaron mirándose fijamente, como dos estatuas. El capitán y yo, al contemplarlos, pareciamos asistir a la entrevista mitológica de dos semidioses: uno rubio y sonrosado, salido de los bosques escandinavos, entre lagos brumosos; otro negro, tostado mejor dicho, criado en los ardientes arenales del trópico.

Ya habíamos quedado de acuerdo y decidimos salir de Durban a fines de enero. Se anunciató por fin el verdadero comienzo del difícil y peligroso viaje...

(CONTINUARA)

AQUI ESTAS TU



ETELVINA EN EL PAÍS DE LOS SUEÑOS

(COLABORACION ENVIADA POR LAUTARO NAVARRO V. CASILLA 45, COQUIMBO.)

Etelvina era una niña muy buena, y cierta vez oyó decir que Dios permitía a toda niñita buena la entrada al país de los sueños, que es donde habitan los duendes y las hadas. Desesperada andaba, pues, en busca de un tren que fuera a aquel país, mas no lo encontró.

Cierta vez que fué al jardín oyó que una margarita le decía a una violeta que una niñita quería ir al país de las flores. ¡Ah!, dijo la violeta, para ir a cualquier país encantado debe físe por medio del sueño o de la imaginación. Gracias —dijo la margarita—, y las dos flores se separaron. Etelvina pensó que aquel modo de viajar era muy cómodo y económico; así, pues, hizo todos sus deberes y en la noche cuando se durmió se fué en viaje, soñando.

A la primera parte que llegó era una estación, donde una hermosa hada vestida de tul celeste hacia de boletera. Compró un pasaje y entró al tren, que no era otra cosa que una concha de caracol, tirado por dos mariposas.

Después de un corto viaje por las nubes llegó al maravilloso país, y allí un gracioso duende se ofreció para mostrarle la ciudad. Visitaron primeramente las panaderías donde se contrataban las abejas para llevar la miel para hacer el pan. De este modo, quedaba riquísimo. De este lugar pasaron a la pastelería, donde las arañas teían ricas telas, que luego eran convertidas en vestidos por las hacendosas hadas. De allí se fueron donde los albañiles que hacían las casas con terrenos de azúcar y techo de mazapán. Luego decidieron ir a la joyería, donde había un gran aparato que recogía las gotas de rocío, las cuales se endreçaban y se convertían en perlas. Además, vieron en el mismo lugar

una larga caravana de duendes miñeros, cargados todos ellos de oro y plata y así Etelvina recorrió la ciudad viendo todo lo que los límites de la imaginación permiten. Soñaba que iba entrando en un teatro de títeres cuando una voz la despertó diciéndole: "Etelvina, levántate, mira que el sol está bien alto y los pájaros cantan". Era su madre.

Así, esta niña buena pudo satisfacer sus deseos de conocer el país de los sueños. Hagan la prueba, amigos, pero no olviden que para ello hay que ser bueno.

BUZON de "El Cabrito"

Oscar Retamal, Linares; Eulogio Ahumada del Pino, Rengo; Ramón Cárdenas, Curicó; Gustavo Siegal, Santiago; María Arteaga, Chillán; José Orlando Vera S., Pitrufquén; Andrés Rojas Murphy, Huaique; Adriana Reygada, Villa del Mar; Pedro Saavedra, Santiago; Edith Valenzuela, Chillán; José R. Cruz Olavarria, Catemu; Hernán Monttino Hinojosa, Santiago; Wilson Lagos, Santiago; Raimundo Zúñiga Belloto; Osvaldo Salgado C., Concepción; Guillermo R. Campos Urriola, Santiago; Mario Sarmiento Quillota; F. Mario Ojeda, Santiago; Silvia Ramírez, Frutillar; Raúl Nayem, Alejandro Nayem K.; Leonor Keldorff, Hugo Nayem, Valparaíso; Juan Araya, Santiago; Rolando González, Arica; Daniel H. Aguilera Tello, Calera; Boris Almeyda Gundelach, Villa Alemana; J. Adán Peñalilla, Menque; etc.. "El Cabrito", su Directora y personal agradecen a estos gentiles lectores sus hermosas y calidas frases de aliento. ¡Todos somos amigos!

Luis Homero Ponce M., Santiago.—Envía la colaboración que deseas, siempre que sea corta y claramente escrita. Los dibujos deben venir en tinta china.

Amanda Valdés, Cisterna.—Puedes enviar cuantos "granos" quieras y también esas fábulas.

Esteban Scarpa, Magallanes.—Gracias por tu entusiasmo. No te defraudaremos.

Lloyd A. Holstein, Copiapó.—Desgraciadamente los tomos I y II de "El Cabrito", empastado, se encuentran agotados. Sólo disponemos del III y del IV. Esperamos tus noticias, querido amigo.

S. O. S.

CARLOS MORENO (Casilla 36, Talcahuano, Chile) solicita canje de sellos de toda América con lectores de "El Cabrito".

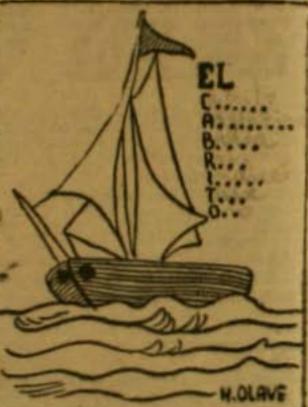
ANDRES ROJAS MURPHY (Colón 217, Huaique, Chile) desea mantener correspondencia para intercambio de fotos, ideas, sellos, etc., con alumnos y alumnas de cualquier colegio del país.

GUSTAVO TORRES T. (Esmeralda 361, Antofagasta, Chile) solicita intercambio de sellos con muchachos de fuera y dentro del país.

RODOLFO BLINDER (Ahuatuya, S. del Estero, República Argentina) desea tener canje de sellos de países sudamericanos.

PROBLEMA

ENVIADO POR HERNAN OLAVE, CLUB DE NIÑOS DE LA CIA. CHILENA DE ELECTRICIDAD, SANTIAGO



EL

C.—Mejor semanario infantil chileno.

A.—País.

B.—Embarcación plana.

R.—Órgano de nutrición vegetal.

L.—Dedo de la mano.

T.—Dibujante de "El Cabrito".

O.—Metal muy codiciado.

SOLUCION EN EL PROXIMO NUMERO

SOLUCION DE O'HIGGINS

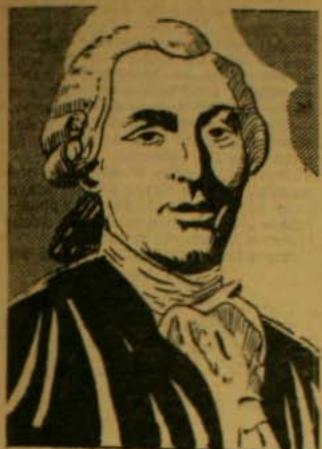
(COLABORACION DE RUBEN FARIAS)

C.—Carrera.

B.—Bulnes.

R.—Rodríguez.

Elsa Sardi Miranda, Valparaíso.—Te contamos como amiga colaboradora; en cuanto a los álbumes, lo dicho más arriba a Lloyd,

BUFFON, UNO DE LOS MAS GRANDES SABIOS DEL UNIVERSO

2).— Muy joven, dió ya a conocer ensayos sobre curiosas experiencias de física y economía rural, causando admiración entre los sabios de entonces, y en 1739 fué admitido como miembro de la Academia de Ciencias. Nombrado director del Jardín Botánico de París, convirtió éste en un maravilloso parque, donde podían encontrarse los más extraños vegetales y las plantas medicinales más raras.

1).— Juan Luis Leclerc, conde de Buffon, nació en Francia, en 1707. Siendo hijo de un consejero del Parlamento de Dijón, pudo estudiar en buenos colegios, y luego viajar por Italia, Suiza e Inglaterra. Inclinado al estudio, ya en los años escolares se demostró atraído por las ciencias, y en especial por la Historia Natural.



3).— Entre las particularidades que se cuentan de BUFFON, inmerecen mencionarse especialmente dos: la de poseer un generoso corazón, que le hacia acudir siempre en ayuda de los desgraciados, y la de ser un trabajador ejemplar, al cual, a fuerza de trasnochar, solía sorprenderlo la madrugada dormido frente a sus libros; entonces tenía orden dada a su servidor de despertarlo lanzándole un jarro de agua fría a la cara...



4).— Gozando de una buena renta, gracias a la protección del rey Luis XV, pudo por fin cumplir el anhelo de su vida, que consistía en dedicar la mayor parte de su tiempo en reunir material para una "Historia Natural". Emplazó 10 años en preparar ese material para la gigantesca obra que luego constó de 36 volúmenes. Los tres primeros volúmenes aparecieron en 1749; otros doce siguieron regular y periódicamente hasta el año 1767. Están consagrados a la *Teoría de la tierra*, que tuvo numerosos partidarios y tenaces detractores; a la *Historia del Hombre*, que alcanzó el éxito más completo, tanto en Francia como en todo el mundo, y a la *Historia de los animales vivíparos*, que todavía causó mayor admiración. Después vinieron la *Historia de las aves*; *Historia de los minerales*; *Epocas de la Naturaleza*. Esta última fué su obra maestra. Jorge Luis Leclerc, conde de Buffon, murió en París en 1789.

BUFFON, en su larga y gloriosa carrera, obtuvo toda clase de honores; admitido en 1753 en la Academia Francesa, donde pronunció un incomparable "Discurso sobre el Estilo", fué nombrado conde, por Luis XV. Disfrutando de su fama, vió su estatua colocada a la entrada del Museo de Historia Natural, con esta inscripción: *Majestatis naturae par ingenium*, que quiere decir: "El genio iguala la majestad de la Naturaleza".

LA SERIAL EXTRAORDINARIA:

MAYA

LA ABEJA y
sus aventuras

RESUMEN. — Maya, una abejita recién nacida, sale a recorrer tierras, después de recibir los consejos de la vieja abeja Casandra. Así conoce a Peppi, el escarabajo...

CAPITULO III. — El estanque de la floresta y sus habitantes.

"¡Ah! —pensaba la pequeña Maya, mientras proseguía su vuelo—, ¡se me ha olvidado preguntar a Peppi sobre los hombres! Un señor tan experimentado como él me habló dado, seguramente, los informes más completos."

Pasó por encima de un gran jardín que brillaba con mil colores. Se cruzó con numerosos insectos que la saludaban, deseándole buen viaje y buena cosecha. Cada vez que encontraba una abeja, su corazón palpitaba ligeramente, porque, en su ociosidad, se sentía algo culpable y temía encontrar alguna conocida. Pero pronto notó que las abejas no se preocupaban lo más mínimo de su persona.

De pronto vió el cielo azul centellear bajo ella, a una profundidad infinita. Primero creyó, con verdadero terror, que había volado demasiado alto y se había perdido en el cielo, pero luego vió que los árboles se reflejaban en los bordes de aquél cielo subterráneo y reconoció, encantada, que lo que veía era un

SEMIJILLAS

En caso de que te pregunten una cosa dades en la respuesta, piensa lo que quieras, pero no digas nada. Triste es pecar por un acto, pero es más triste pecar por una palabra.



Espiando a Maya como un animal de presa.

gran estanque de agua inmóvil, reposando, limpia y azul, en la apacible mañana. Descendió, llena de alegría, hasta muy cerca de la superficie, y pudo entonces verse volar en el espejo del agua; percibió sus alas claras, que relucían como cristal puro y centelleante; observó que llevaba las patas bien pegadas al cuerpo, como Casandra le había enseñado, y vio brillar en el agua el hermoso color dorado de su cuerpo. —¡Es una verdadera delicia poder volar así, sobre una superficie de agua! —gritó, jubilosa.

Vió peces grandes y pequeños que nadaban en las claras aguas. Maya tuvo buen cuidado de no aproximarse a ellos, pues sabía que debía temer a la raza de los peces.

Cuando llegó a la orilla opuesta del

lazo, se sintió atraída por los juncos y por las gigantescas hojas de los nenúfares, que reposaban en el agua como platos verdes. Eligió una de las más escondidas, sobre la cual se balanceaban al sol los altos y brillantes juncos, encontrándose así casi completamente a la sombra. Tan sólo estaba sembrada aquella hoja de algunas redondas manchas de luz, semejantes a monedas de oro.

—Delicioso —dijo la abejita—, verdaderamente delicioso.

Se puso a asearse algo, pasando los brazos por detrás de la cabeza y tirando de ella un poco hacia adelante. Después, con sus patafitas traseras se cepilló las alas.

Entonces, fué hacia ella un moscón color azul de acero, se puso a su lado y la miró con asombro.

—¿Qué hace usted en mi hoja? —preguntó.

Maya tuvo miedo.

—Creo que tiene una derecho a descansar un instante —dijo. Recordaba que Cansandra le había dicho que el pueblo de las abejas gozaba de gran consideración en el mundo de los insectos; pero su corazón latía un poco apresuradamente, pues había hablado con voz muy alta y resuelta.

En efecto, el moscón pareció asustarse visiblemente cuando comprendió que Maya no estaba dispuesta a obedecer sus órdenes. Con irritado zumbido, saltó a un junco que se inclinaba sobre la hoja en que estaba Maya, y, con tono mucho más cortés, le dijo:

—Mejor sería que trabajase usted, como hacen todas las abejas; pero si necesita descansar... está bien. Yo esperaré aquí.

—Sin embargo, me parece que hay aquí hojas suficientes —opinó Maya.

—Todas están alquiladas —dijo él. Hoy en dia debe considerarse uno feliz cuando puede decir que dispone de una pulgada de terreno. Si a mi predecesor no le hubiera cazado una rana, hace dos días, todavía estaría yo sin refugio. Si me lo permite, me presentaré: mi nombre es Juan Cristóbal.

Maya callaba, pensando con horror en lo terrible que debía de ser caer en poder de la rana.

—Hay muchas ranas en este estanque? —preguntó al moscón, y se colocó en el mismo centro de la hoja, para que no se la pudiera ver desde el fondo del agua.

El moscón se echó a reír.

—Son inútiles sus precauciones —dijo con ironía—; la rana puede verla a usted por debajo cuando el sol brilla, pues entonces la hoja se transparenta. La ve a usted perfectamente posada en mi hoja.

Maya, obsesionada con la espantosa idea de que quizás una gran rana hallabase debajo de su hoja y la miraba con sus ojos avídos y saltones, se disponía a volar, cuando sucedió algo verdaderamente terrible, para lo cual no estaba en modo alguno preparada. Sintió sobre ella una especie de vibración, semejante

al rumor del viento en las hojas muertas; al mismo tiempo oyó un entonado silbido, un llamamiento de caza penetrante y colérico, y una sombra fina y transparente se deslizó rápida sobre su hoja. Una libélula grande y tornasolada se había apoderado del pobre Juan Cristóbal y, mientras éste gritaba desesperado, lo sujetaba con sus grandes mandíbulas cortantes como cuñillos. La libélula se posó con su presa sobre el junco. Los gritos de Juan Cristóbal se desgarrraban a Maya el corazón. Sin reflexionar, gritó muy fuerte:

—Sea usted quién sea, suete inmediatamente a ese moscón! ¡No tiene el menor derecho a hacer lo que hace!

La libélula libertó de sus mandíbulas al moscón, pero lo sujetó cuidadosamente entre sus patas y volvió la cabeza hacia Maya. Esta se asustó de los ojos grandes y serios de la libélula y de sus terribles mandíbulas, pero maravillábase el centelleo de sus alas y de su cuerpo. Sólo su prodigioso tamaño la aterraba; y se puso a temblar con violencia.

Pero la libélula le preguntó amigablemente:

—Niña, ¿qué le pasa?

—Súltelo, usted —dijo Maya, cuyos ojos se llenaron de lágrimas—; se llama Juan Cristóbal...

—Por qué lo he de soltar, pequeña? —preguntó, adoptando una actitud interesante, pero en extremo condescendiente.

Maya, balbuceó, aturdida:

—Oh, es un señor tan amable y gracios... Y, a juicio mio, no le ha hecho a usted ningún daño.

La libélula contempló pensativa a Juan Cristóbal.

—Sí, es un buen hombre —contestó, enterneциda, y le mascó la cabeza.

A Maya la conmovió de tal manera este suceso que creyó perder el sentido. Durante largo rato no pudo articular palabra, y tuvo que escuchar, horrorizada, los crujidos y mordiscos con que era despedazado sobre ella el cuerpo azul acero de Juan Cristóbal.

—No haga usted tantos aspavientos —dijo la libélula, con la boca

llena y sin dejar de masticar—. ¿Acaso obran ustedes mejor? Raro es que no sepa usted lo que sucede en su propia casa. Cuando en el verano, empieza, en la comienza de ustedes, la matanza de los zánganos, el mundo circundante también se indigna, y, a mi juicio, con más razón.

Maya, preguntó:

—¿Ha terminado usted ya? —No podía decidirse a levantar los ojos.

—Todavía me queda una pata —contestó la libélula.

—Tráguesela pronto, haga el favor —gritó Maya—. Pero no se acerque a mí ni un solo paso, pues no vacilaré en utilizar inmediatamente mi aguijón.

La pequeña Maya estaba verdaderamente encolerizada. Por primera vez aludía a su aguijón, y por primera vez se alegraba de poseer tal arma.

La libélula la miró de reojo. Había terminado su comida y permanecía allí, un poco recogida sobre sí misma, espiando a Maya como un animal de presa, pronto a lanzarse sobre su víctima. Pero la abejita estaba ahora completamente serena. Ya no sentía el menor miedo. Dejó oír un zumbido fino y claro, semejante al que oyó emitir una vez en la comienza a los centinelas, porque una avispa se acercaba a la entrada.

La libélula dijo lentamente, en tono amenazador:

—Las libélulas viven en perfecta armonía con el pueblo de las abejas.

—Hacen bien —respondió Maya, con viveza.

—Imagina, acaso, que tengo miedo de usted? Yo... de usted? —preguntó la libélula, y abandonó bruscamente el junco, que recibió en seguida su antigua posición, y con un golpe de sus vibrantes y fulgientes alas, descendió a ras del agua. Resultaba verdaderamente encantador verla reflejarse en el estanque. Era tan encantador, que la pequeña Maya olvidó su indignación por el pobre Juan Cristóbal y también el peligro que la amenazaba...

(CONTINUARA)

CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA

He aquí las tres adivinanzas premiadas esta semana:

(1) Enviada por Nora Pacheco Ferrocarril 976, Lautaro.

Incapaz soy de llorar,
doy amparo al peregrino,
por mis ojos de continuo
lágrimas corren al mar

(2) Enviada por Marta Gordon Delicias 202, Santiago.

Guardada en estrecha cárcel
por soldados de marfil,
hay una roja culebra
que es la madre del mentir

(3) Enviada por Nimia Jacques P. Janequeo 699, Concepción.

Tengo cabeza redonda
sin nariz, ojos, ni frente,
mi cuerpo está formado
tan sólo de blancos dientes.

(Soluciones en las últimas páginas).

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas, Bellavista 069. Los de provincias serán enviados directamente.

Lectorcito, participa tú también en este bello concurso.

Tres lindos premios cada semana!

AQUI TERMINA LA CELEBRE HISTORIA DE:

Guillermo TELL

El 14 de noviembre, a la puesta del sol, llegaron cuatrocientos hombres de Uri, mandados por Tell y Walter Fürst. A medianoche se congregaron todos alrededor de las hogueras de los puestos de guardia, y Arnoldo de Melchthal llegó de Unterwalden al mando de trescientos hombres más. El ejército entero de los defensores ascendía a mil trescientos hombres. Entonces Stauffacher tomó la palabra:

— Hermanos, hemos aquí reunidos para combatir nuevamente contra Austria, y con la ayuda de Dios obtendremos de nuevo la victoria. Aun entre los mismos austriacos contamos con amigos. Ayer tiraron esta flecha a nuestros campamentos y atado al extremo posterior venía un pergamo en el cual se puede leer lo siguiente: "Atención a Morgarten".

— ¿Y qué significará? — preguntaron algunos. — No será más bien un traidor que manda ese mensaje?

— Confondo la letra y procede de un

amigo: se trata del conde Enrique de Huneberg, que, a pesar de ser austriaco, es nuestro amigo.

— Así es — dijo entonces un hombre anciano que apenas tenía fuerza para mantenerse en pie. — Esta carta es el aviso de un amigo y significa que es preciso ocupar las alturas de Morgarten. El duque Leopoldo conducirá a su ejército a través del valle que corre al pie de la montaña de Morgarten. Cuando sus caballeros y soldados se hallen metidos en la especie de callejón que allí se forma entre la montaña y el lago, estarán en nuestro poder... Estaban tomando decisiones, cuando un centinela dió la voz de alerta:

— ¿Qué ocurre? — preguntó Guillermo Tell, al ver que dos hombres avanzaban hacia el círculo de patriotas.

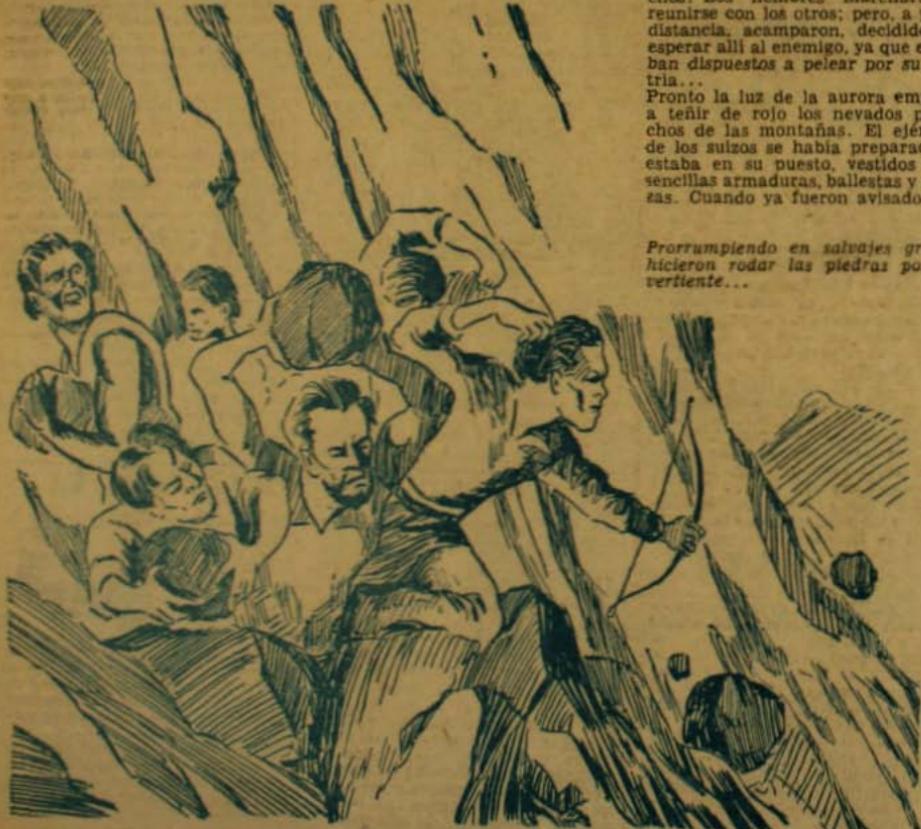
— Somos amigos — dijo uno de ellos. — ¿Quiénes sois y qué queréis? — preguntó nuevamente Tell.

— Guillermo Tell, os conocemos — dijo el otro. — Somos proscritos. Por nuestra mala conducta nos han desterrado del país; pero estamos arrepentidos y venimos a suplicar que se nos conceda la ocasión de combatir por la patria... Somos cincuenta y ofrecemos nuestras vidas...

Después de consultarlos entre los jefes, decidieron no aceptar tal ayuda, pues no tenían confianza en ellos. Los hombres marcharon a reunirse con los otros; pero, a poca distancia, acamparon, decididos a esperar allí al enemigo, ya que estaban dispuestos a pelear por su patria...

Pronto la luz de la aurora empezó a teñir de rojo los nevados picachos de las montañas. El ejército de los suizos se había preparado y estaba en su puesto, vestidos con sencillas armaduras, ballestas y casas. Cuando ya fueron avisados de

Prorrumpiendo en salvajes gritos, hicieron rodar las piedras por la vertiente...



que el enemigo estaba próximo, todos se arrodillaron y oraron... Después, en la cumbre del monte los suizos se pusieron a esperar... Entretanto los cincuenta prósperos no habían permanecido ociosos. Acoparon y llevaron al borde del precipicio, junto al cual estaban, gran cantidad de pedruscos enormes, y como la vertiente de la montaña era resbaladiza, cuando estuvieron todas las filas abajo, los prósperos, prorrumpiendo en salvajes gritos, hicieron rodar las piedras por la vertiente... ¡Más vale no describir el trágico cuadro!

Pero esto ayudó a los suizos que salieron entonces triunfantes en la lucha, a causa del desorden que se había producido en las tropas enemigas al ser tan extrañamente atacadas.

Guillermo Tell perseguió un fin y buscó entre los enemigos a los que debían pagar, según él, por Gessler. Logró dar con ellos y también con Landenberg, que faltando a su juramento de no volver a pisar tierra suiza, se ocultaba entre los oficiales del duque Leopoldo. En menos de dos horas, la victoria fué completa para los suizos y el mismo díque, apenas logró escapar con vida de la lucha, huyendo por la montaña, prometiéndose no regresar nunca a esas tierras.

Con todo, la lucha no había terminado para los suizos. Hasta dos siglos después de la muerte de Guillermo Tell, que fué alma de ese movimiento libertario, los suizos no pudieron conquistar la tan ansiada libertad, pero ya no cayeron sobre ellos pruebas tan terribles como las que acabamos de relatar.

En señal de gratitud por la victoria de Morgarten, los suizos elevaron una capilla sobre el campo de batalla, y todos los años el 15 de noviembre se celebra allí una ceremonia religiosa.

Guillermo Tell vivió tranquilamente durante muchos años en Bürglen, rodeado por su mujer e hijos. En el año 1334, hubo una gran inundación que costó muchas vidas, y entre ellas la de Guillermo Tell, ya anciano. Pero aun vive su recuerdo en la memoria del pueblo suizo que lo ama y lo honra como salvador de la patria.

F I N

SEMINARIAS

Los hombres tienen una ventaja sobre los animales: la palabra. Pero si las palabras no son discretas, es preferible el animal al hombre, dice una máxima oriental, que es muy justa.



NUESTRA RELIGION

EXPLICACION DE LO QUE EL "PADRE NUESTRO" EXPRESA:

Nuestro Señor Jesucristo hizo la oración del Padre Nuestro, y la dijo por su boca para enseñarnos a orar.

En aquellas primeras palabras que dicen: Padre nuestro, que estás en los Cielos, se levantan nuestro entendimiento y corazón a Dios con humildad y esperanza, para después pedirle.

Llamamos a Dios nuestro Padre, acorriendo del grande amor que nos tiene, y así le pedimos con mayor confianza.

Decimos Padre nuestro y no mío, porque Dios es Padre de todos y todos somos hermanos.

Dios está en el Cielo y en la Tierra y en todo lugar; pero decimos que está en los Cielos, porque allí se ve la cara

de Dios y allí se muestra más su poder y majestad.

En la oración del Padre Nuestro, hacemos a Dios siete peticiones de las cosas más necesarias a nuestra alma y a nuestra vida. La primera petición dice: Santificado sea tu nombre. En ella pedimos a Dios que sea conocido y alabado por todas las criaturas del mundo, y que le conozcan y le amen; se convierten a Dios todos los infieles y todos los pecadores y todos alcancen la gracia de Dios.

La segunda petición dice: Venga tu reino.

En ella pedimos a Dios nuestra bienaventuranza y que Dios reine en nosotros en esta vida, y después nos comienda el reino de los cielos.

La tercera petición dice: Hágase tu voluntad, así en la Tierra como en el Cielo.

En ella pedimos a Dios que en todo se haga y cumpla su santísima voluntad, así en nosotros en la Tierra como se cumple en los Santos.

La cuarta petición dice: El pan nuestro de cada día, dínoslo hoy. En ella pedimos a Dios Nuestro Señor que nos dé el pan y mantenimiento corporal y espiritual.

La quinta petición dice: Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. En ella pedimos que Dios nos perdona nuestros pecados, así como nosotros perdonamos a los otros. Por lo cual conviene mucho que nosotros perdonemos de corazón, para que Dios nos perdone.

La sexta petición dice: No nos dejes caer en la tentación. En ella pedimos que Dios nos salte, nos ayude para vencer todas las tentaciones y para nunca pecar.

La séptima petición dice: Mas libranos de mal. En ella pedimos a Dios nos libre de todo mal de alma y de cuerpo. Y el mayor de los males es el pecado, que sea ofendida a Dios haciendo mal, en cualquier forma, a nuestros semejantes, faltando así a su credo de bondad y amor.

Amén, quiere decir así sea; que Dios nos libre de todos los males y nos conceda las peticiones que le hemos hecho.

HA MUERTO "ULK"

"EL CABRITO" siempre se ha demostrado fiel amigo de los animales, y especialmente de los perros, esos compañeros de penas, alegrías y fatigas del hombre y camaradas pacientes de los niños. En la muerte de "Ulk", el famoso perro de don Arturo Alessandri, ex Presidente de Chile, no puede menos que dirigir unas líneas a su recuerdo. "Ulk" tenía quince años. Su vida cuenta con muchas y simpáticas anécdotas. Una de ellas dice que pasando "Ulk" por las cercanías de un circo se sintió atraído por los ruidos y llegó así hasta un grupo de perros sabios. Uno de los canes del grupo, chiquitín y, tal vez por lo mismo, soberbio, se le fué encima ladriando desafiadamente. "Ulk", cuya apariencia era terriblemente respetable, primero pensó hacerle frente, pero luego cambió de parecer, estimando, quizás, que en ese caso era más decente y aun honorosa una retirada..., y salió a escape del circo.

Pero lo más curioso del caso fué que permaneció unos instantes lejos de



la vista del enojado perro y luego, calculando que ya se le habría pasado el entusiasmo bético, regresó y desfiló por ante él, majestuosamente, sin darle siquiera una mirada...

"Ulk", el "perro caballero", como lo llamaba Don Arturo, tuvo la dicha de exprimir junto a su amo, cumpliendo su fiel deber de amistad. Desde ahora figurará, para todos los que sabemos amar a los animales, entre los elegidos como modelos de amigos.

"EL CABRITO"

ANECDOTAS CELEBRES



Un día que Enrique III pasaba por la calle San Honorato, en París, frente a la Croix de Trahoir, donde se ejecutaban a los condenados a muerte, vió a un desgraciado, a quien el verdugo se preparaba a sacrificar. A la vista del rey, el condenado se puso a gritar de modo lamentable:

—¡Gracia, señor! ¡Tened piedad de mí! ¡Gracia!

Enrique III se informó inmediatamente de lo que ocurría y supo que el condenado era un truhán perverso, o sea, "un pillo de siete suelas" que no merecía nin-

gún género de piedad. Entonces dijo, continuando su camino:

—Ejecutad, pero dejad primero que recé la plegaria siguiente: "In manus tuas commendo animam meam", lo que significa: "en tus manos encomiendo mi espíritu."

Al escuchar esta orden del rey, el condenado juró que él no podría jamás pronunciar aquella plegaria en latín, y como el rey había prohibido que lo ejecutaran ante, se obstinó con tanta firmeza, que el verdugo y el ayudante no sabían qué partido tomar.

—¡No! Es muy difícil. No puedo pronunciarla...

—Pero si te la iremos diciendo nosotros, miserable; tú no tendrás más que repetirla —murmuró por lo bajo el verdugo.

—Imposible. Yo no sé pronunciarla; es muy difícil.

—¿Qué hacer? Fué preciso alcanzar al rey, que viendo las astucias del condenado, se echó a reír, diciendo:

—No sabía que con aquel bribón era preciso pesar las palabras. Me ha cogido, el gran pillo, pero habrá que tener paciencia. El rey no puede faltar a su palabra y él no puede decir la plegaria... Mantengo lo que he dicho y le acuerdo la gracia..., esta vez sin condiciones!

PROBLEMA DE LOS NUEVE DISCOS

Después de haber dado la solución exacta de este problema en nuestro número anterior, damos aquí la lista de premiados, felicitándolos por su habilidad y por la suerte que han tenido:

PRIMER PREMIO: un estupendo lápiz automático.—**PEDRO GUTIERREZ MARIN**, San Martín 451, Temuco.

SEGUNDO PREMIO: una caja de lápices de color.—**ENEAS RIVERA**, Las Rosas 1943, Santiago.

TERCER PREMIO: una paleta de acuarelas.—**BERTA RAMIREZ P.**, Balmaceda 87, Ovalle.

CUARTO PREMIO: un álbum para colorear.—**TRINIDAD BASCURAN**, Lagos 251, Victoria.

QUINTO PREMIO: un álbum para colorear.—**MIGUEL CAMPOS M.**, Los Angeles, Almagro.

El premio de Santiago puede ser retirado en nuestras oficinas, Bellavista 969. Los de provincias serán enviados directamente.

En el próximo número busquen el Problema de los Seis Cuadrados.

LOS SIGNOS DE PUNTUACIÓN

Los signos de puntuación, o sea, las comas (,), los puntos (.), dos puntos (:) punto y coma (:), etc., tienen una importancia muy grande, porque, mal colocados, pueden alterar sustancialmente, o, es decir, completamente, el significado de lo que se quiere decir.

Como ejemplo, mencionaremos una historieta: Teresa, Juana y Leonor eran tres niñas que se propusieron saber a cuál de ellas quería más su papá. Lo pusieron en este apuro, y el papá, que no era lerdo, se libró perfectamente del compromiso, entregando a cada una de ellas una estrofa SIN PUNTUACIÓN, a fin de que cada una de las interesadas le pusiera la puntuación que creyera más conveniente. La estrofa a que nos referimos, y que iba completamente sin puntuación, fué dada en la siguiente forma por Teresa:

Teresa, Juana y Leonor,
en competencia las tres,
me exigen digo cuál es
la que prefiere mi amor.
Si decíro es de rigor,
diré, pues, que amo a Teresa:
no a Leonor, cuya agudeza
compite conmigo, usana:
no aspira mi amor a Juana,
porque es mucha su ternesa

Juana le puso puntuación a su modo, partiendo de la quinta línea:

Si decíro es de rigor,
diré, pues, que amo a Teresa?
¡no! ¡a Leonor, cuya agudeza
compite conmigo, usana!
¡no! ¡Aspira mi amor a Juana,
porque es mucha su ternesa!

Y, finalmente, Leonor puntuallizó la estrofa de este modo, siempre a partir de la quinta línea:

Si decíro es de rigor,
diré, pues, que amo a Teresa?
¡no! ¡A Leonor, cuya agudeza
compite conmigo, usana!
No aspira mi amor a Juana,
porque es mucha su ternesa.

Y así ven ustedes, lectores, cómo la puntuación hace cambiar totalmente el alcance y significación de lo que se escribe!

ESCRULTURA

Se llama así el arte de formar, con piedra, madera o metal, figuras de hombres, animales o plantas, que sirven de adorno a otras obras, como en los relieves y cornisas de las casas o palacios, o separadas, como las estatuas.

EL ZAR de los ABISMOS

EL ZAR Berenday, por compromiso, debe entregar a su hijo a Kotschet, el Zar de los Abismos. El joven se enteró por su padre de lo que pasa y sale a buscar a Kotschel, al que llega guiado por María Tsarevna, una de las 30 hijas de Jotschel. Obligado a construir un castillo antes que amanezca, lo hace ayudado por María.



1.—Pasó delante de ellas una y otra vez, el Zarevitz Iván, más sin distinguir el signo que le había dicho María. Al fin vió un pequeño insecto sobre la mejilla de una de ellas. Su corazón palpitó de alegría cuando dijo: "Te saludo, María, hija de Kotschel".



2.—Atónito de ira quedó el Zar de los Abismos al ver que el joven había salvado sin dificultad la prueba. Dijo al fin: "Si, la has encontrado, pero no por tu inteligencia, Zarevitz. Te perdonaré, sin embargo, porque no escapas a mi venganza..."



3.—...aunque un ciento de traidores quiera salvarte. Oye bien lo que voy a decirte y vuelve dentro de tres horas. Veremos si es tanta tu sabiduría... Aquí, en mi presencia, harás para mí un par de botas del cuero más fino, bordadas con las flores más delicadas.



4.—"Todo ello tendrás que hacerlo en el breve tiempo en que arde una espiga de trigo. Si se apaga la llama antes que des término a tu obra, morirás!"

(CONTINUARA).

CAPITULO IX.— El combate.

Del gallardo galeón español amanecían ya... ¡Iba a comienzo el primer combate de los expedicionarios! Los artilleros, de pie ante sus cañones, con las mechas encendidas, esperaban tan sólo la orden de Drake para abrir el fuego. Por fin se dejó oír la potente voz del corsario:

—¡Fuego!

La última silaba se perdió en el estruendo producido por los cañones al arrojar su carga de plomo sobre el barco enemigo. El violento balanceo del buque hizo perder el equilibrio a Nico y lo lanzó en brazos del capitán. Entre los dos barcos se interpuso una nube de humo, y cuando ésta se disipó, Nico pudo ver que uno de los mástiles de la gallarda nave contraria estaba tendido de lado a lado de la cubierta. Un grito de triunfo salió de la boca de los marineros ingleses. Pero los españoles no estaban dispuestos a dejarlos vencer muy fácilmente. Unos instantes después atoraron el aire los cañones enemigos, y un enorme proyectil atravesó la cubierta del barco inglés. Afortunadamente no causó grandes estragos, y fue a hundirse inofensivamente en el agua a unos veinte metros de la nave de Drake.

Los artilleros ingleses volvieron a cargar rápidamente sus cañones, y en pocos momentos estuvieron listos para disparar una nueva anidanada. Y el barco enemigo volvió a estremecerse. Así continuó el terrible combate por espacio de más de media hora. Nico, primero algo asustado, se había acostumbrado al estruendo de la batalla, y si bien pensaba que era tremendo cómo esos hombres de lado a lado, se enfrentaban con la muerte, mientras tanto, corría de uno a otro lado también acarreando agua y bártulos de pólvora desde la bodega a los cañones. El valiente muchachito se sentía importante, y casi siseaba el instante en que Drake ordenara el abordaje...

El barco español, con su mástil roto, no podía alejarse del corsario, y presentaba un magnífico blanco para los artilleros enemigos. Poco a poco las dos naves fueron acercándose hasta hallarse una casi junto a la otra.

—¡Los ganchos de abordaje! —bramó el capitán corsario. Y los hombres del barco se aprotraron para iniciar pronto un tremendo cuerpo a cuerpo. Los ganchos fueron lanzados y fueron a clavarse en la borda del barco enemigo. El capitán corsario echó una mirada a su gente que ansiaba tanto como él el combate de frente y gritó:

—Prepararse y cada cual a cumplir con su deber!

(Pata qué relatar todo el horror de esa lucha? Aun hoy los hombres no comprenden que la guerra es terrible, y que debe por fin un día feliz ser eliminada. Pero, en ver-



UNA NOVELA DEL TIEMPO PASADO

NICO

RESUMEN: Nicolda Kent, Nico, para librarse de su tío que le quiere mal, se despidió de su madre y se embarcó con el capitán Drake, rumbo a América, con la esperanza de libertar allí a su padre que está prisionero. En camino, el barco inglés se encuentra con un galeón español, y...

dad, si la lucha seguía, el abordaje no pudo tener lugar, pues cuando ya iban a saltar los piratas a la nave española, se dieron cuenta de que ésta se hundía... Drake vió inmediatamente el peligro que eso significaba para su barco. Si no alcanzaban a retirar los ganchos de abordaje, los españoles les arrastrarían al fondo del mar. Levantó los brazos para pedir silencio, y, en seguida, tronó:

—Cortar los ganchos! ¡Rápido si no queréis que nos hundamos con ellos!

Los corsarios sacaron a relucir sus hachas de asalto, y empeñaron a trabajar como unos desesperados. Y mientras unos cortaban los ganchos, los demás maniobraban en el velamen, a fin de aprovechar una leve brisa que les llevaría lejos del barco que se hundía. Nico trabajaba con igual o mayor entusiasmo que el resto de la tripulación. Tenía las manos arañadas y las uñas rotas, pero no se daba ni un segundo de descanso...

Se habían alejado algunos metros del enemigo, cuando se dejó oír una gran explosión. Por alguna razón desconocida para los ingleses, había estallado la sartabárbara del galeón, y aquél volaba hecho mil pedazos. Los fragmentos de la nave española fueron a caer sobre el barco pirata, mientras los corsarios atrañaban el aire con sus gritos de triunfo ante la derrota del adversario.

Un momento después, la gallarda nave española desaparecía, dejando sólo unos cuantos despojos sobre las olas. Parecía que ni uno sólo de sus tripulantes había escapado con vida de la fatal aventura... La explosión debía haberlos hecho volar a todos, y si alguno había escapado, seguromente, había sido tragado por el remolino que formó el galeón al hundirse. Sin embargo, a los pocos minutos de estar Nico

contemplando los restos de la nave hundida, le pareció divisar algo que se movía en medio de unos maderos rotos. Un momento después descubrió que era un hombre. Inmediatamente avisó lo que acababa de ver a Drake, y el corsario y sus compañeros se volvieron a la baranda. Al instante todos vieron que el naufragio estaba vivo.

—Ordene que lo saquen, señor! —No deje ahogarse! —suplicó Nico, volviéndose a Drake, y el valiente capitán, que era noble y generoso a su manera, no titubeó un segundo en acceder al pedido del muchacho. Y aunque Nico no lo hubiera solicitado, Drake jamás habría permitido dejar morir a un hombre que no estaba en situación de defenderse.

Rápidamente dió media vuelta, y, colocándose las manos a modo de bocina, gritó:

—Un bote al agua, muchachos! ¡Salven a ese hombre!

Los corsarios que estaban más cerca obedecieron. Con toda rapidez se equipó un bote tripulado por cuatro marineros, a los cuales quiso acompañar Nico. Apenas la quilla del bote tocó el agua, los tripulantes sacaron los remos y los hombres soltaron las cuerdas. Nico se sentía feliz de poder participar del salvamento. Tomó su asiento en el asiento de popa. Mientras tanto el español se asía al madero como un desesperado. El incesante oleaje lo levantaba a veces a gran altura, para en seguida dejarle caer hacia donde perderse a la vista de sus salvadores; sin embargo, Nico no se lo perdía; cada vez que el naufragio desaparecía, él se levantaba de su asiento y no volvía a sentarse hasta haberlo encontrado. Por fin, al cabo de algunos minutos de fuerte lucha con el mar, el bote pudo allegarse al español. El pobre hombre estaba a punto de desmayarse. Nico abandonó su asiento, y tomando un largo bichero que había en el fondo de la embarcación, se lo alargó al naufrago, gritándole:

—¡Valor, amigo! ¡Aquí estamos para salvarte!

El español pareció reanimarse al oír las palabras del muchachito, se tomó del paño y el chico ayudó a tirarlo hasta el bote. En el último instante el hombre se desvaneció, pero Nico alcanzó a tomarle de un brazo, y si no le sujetaran desde atrás a él mismo, habría caído al agua...

Después volvieron al barco. Mientras, los cuatro tripulantes remaban con todas sus fuerzas, pues el mar empeoraba a encresparse. Nico hacía todo lo posible para reanimar

al español. Con gran interés le frataba energíamente las manos, o le movía los brazos hacia todos los lados. Sin embargo, a pesar de todos sus esfuerzos, cuando llegaron

al lado del barco corsario, el hombre estaba aún inconsciente. Con toda prontitud izaron el bote, y unos cuantos segundos más tarde elafortunado español se encontraba

El protegido del CORSARIO DRAKE



Los artilleros ingleses volvieron a correr rápidamente sus cañones

tendido sobre la cubierta del barco de Drake. El capitán había traído un frasco de su camarote, y con ayuda de Nico hizo beber algunas gotas de alcohol al desfallecido naufrago. Pasaron algunos momentos de indecible angustia para el muchachito, que había tomado extraño interés al español. Por fin éste abrió los ojos, y tratando de incorporarse, miro a su alrededor, preguntando:

—¿Dónde estoy?... ¿Dónde?... El capitán Drake le hizo volver la cabeza a la tosca almohada que le habían arreglado y respondió:

—¡A bordo de un buque inglés, salvado gracias a este niño que le presento! ¡Es Nico Kent, valiente, niño de valiente!

Al oír estas palabras el hombre volvió a incorporarse, y se quedó mirando fijamente al muchachito que tenía a su lado.

—Kent... —murmuró en seguida—. Kent... Yo conozco ese nombre... Eduardo Kent; un oficial... Nico se dejó caer de rodillas junto al hombre:

—¡Eduardo Kent es mi padre! ¿Lo conoce? ¿Le ha visto? ¿Dónde se encuentra?

El naufrago cerró los ojos y después respondió lentamente:

—Eduardo Kent se encuentra en Lima..., prisionero. El también una vez me salvó la vida y yo... yo he hecho todo lo posible por lograr su libertad... No quieren soltarle...

—Es extraño —murmuró Drake sentándose al lado del español—. Primero le debe usted la vida a Eduardo Kent, y después a su hijo. Pero el hombre no alcanzó a oír estas últimas palabras. El estufo hecho al hablar había sido superior a él, y volvió a desvanecerse. Drake trató de hacerle volver una vez más, pero fué inútil. Llamó entonces dos hombres, y les hizo llevarlo a uno de los camarotes, a fin de que el médico de a bordo vierá lo que había que hacer.

—Después, cuando se haya repuesto un poco —dijo a Nico el capitán—, le interrogaré sobre la suerte que ha corrido tu padre. Tal vez pueda ayudarnos a conseguir su libertad, muchacho...

(CONTINUARA)

¡Será aquello posible? ¡La mano de Dios ha hecho que ese hombre se salva! Rico anda con suerte...

COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION

VENDEDORES Y PREGONES

Por Oreste Plath.

Así las calles comenzaron a ser escenario cívico, las calles comenzaron a tener su voz. La voz de las calles eran los repiqueos de las iglesias, el sonar de la campanilla que anunciable el viático. Un sacerdote antecedido por dos niños que portaban grandes cirios llevaba la sagrada hostia al moribundo. Todos, al verlos pasar, se detenían con la cabeza descubierta.

Al ponerse el sol, aparecían los vendedores, los vendedores de velas, con su carga de velas de sebo que pendían de una vara que llevaban al

hombro. Y su grito era: "¡Velas de sebo!".

Y luego se oía otra voz que decía: "¡El hojalatero: bacínicas de hojalata muy baratas!".

Con el atardecer, damas y caballeros salían a dar su paseo; luego era la hora de la oración —tocó la queda—, cada uno se persignaba y en seguida le deseaba a su vecino las buenas noches.

Y ya caída la oscuridad sobre la ciudad de Santiago, aparecían los serenos (llamados así por hallarse expuestos al aire de la noche, de

donde se dice también serenatas o cantos nocturnos).

Estos vigilantes estaban obligados a vocear el tiempo que hacía y la hora, cada cuarto de hora en Santiago y cada media hora en Valparaíso, haciendo sonar, de cuando en cuando, un pito para anunciar su presencia o llamar a sus camaradas.

En la capital, los serenos antes de dar su grito, usaban la piadosa exclamación de "Ave María Purísima", en tanto que los del puerto se limitaban a decir "Viva Chile". En ambos pueblos, al ser relevados de su turno al amanecer, repetían siempre en alta voz una larga oración por las ánimas del purgatorio, que terminaba con un Padrenuestro, pidiendo a las gentes piadosas que lo escuchaban que se unieran a él en su oración.

Y al amanecer, desde muy temprano, aparecía el acarreador de agua. Hizo este menester primero la mujer, la que iba al río a buscar agua en palanganas de greda. Después aparecieron los aguateros, los que hacían el scarreo en "cueros". Estos eran de oveja o cabrito nuevo. Después el conductor de agua, el aguatero, salía a venderla en barriles que los portaban mulas. Sentado entre los barriles iba lanzando su estridente pregón: "¡Agua! ¡Agua! ¡Agua!".

Tanto fué lo que este grito molestó a los transeúntes, que el Cabildo dispuso llevásen colgada de los barriles una campanilla, cuyo sonido sirviese de anuncio, en vez del grito. La orden fué obedecida de muy mal grado, cuanto más que la muchedumbre los fastidiaba cuando pasaban, preguntándoles cuáles de sus deudos se hallaban "en capilla", aludiendo a la práctica de que en los días de alguna ejecución capital se pidiese limosna al toque de campanilla para costear una misa por el alma de los malhechores.

Estos aguateros tenían un cabo que los vigilaba y los dirigía cuando se producía un incendio, circunstancia en la que se les obligaba hacer entrega del agua de sus barriles y continuar en el acarreo de agua hasta extinguir el incendio.

Y así, entre hechos curiosos, sigue el pregón su vida, que creció en todos nuestros pueblos con marcadas diferencias y señalada gracia.



Y ya caída la oscuridad sobre la ciudad de Santiago, aparecían los serenos

Los ciento cincuenta peregrinos del Cusco, los ciento cincuenta conquistadores que llegaron a estas tierras del Sur después de once meses de marcha, acamparon a orillas de un río, que corría al pie de un cerro muy grande que no tenía nombre ni lo tuvo por muchos años (el San Cristóbal).

El capitán don Pedro de Valdivia, viendo que los pobladores indígenas abarcaban del Cerro Grande (el San Cristóbal) al Cerro Chico (el Santa Lucía), supuso sin lugar a dudas que éste sería el sitio mejor de todo el valle. Y esto fué lo que aconsejó al gran capitán extremeño para colocar los cimientos del futuro reino de Chile en nombre de Carlos V y de Dios, siendo así como dos nombres de santos se unen a la historia de estos dos cerros de la capital.

HUELEN (el Santa Lucía).

En el medio de una meseta aislada por dos corrientes, se levantaba una colina rocosa que hermoseaba el panorama y que serviría de refugio en caso de ataque por parte de los indios hacia los hombres de Pedro de Valdivia.

Esta colina, elegida por el Gran Capitán, como nuestros lectores habrán pensado, era el cerro que pasaría a llamarse "Santa Lucía".

Esta zona era asiento de la población indígena de Huelén-Huala,



Después de once meses de marcha, acamparon a orillas de un río, que corría al pie de un cerro muy grande que no tenía nombre...

HERMOSOS Y UTILES PREMIOS SERÁN SORTEADOS EN NUESTRO CONCURSO ANIVERSARIO EL 1.^o DE OCTUBRE.

HE AQUÍ UNA LISTA DE ELLOS:

Avión (último modelo de "El Cabrito").

Mapa de Chile.

Juegos de lapiceras y lápices automáticos.

Suscripciones por un año a "El Cabrito".

Lapicera fuente.

Lápices automáticos.

Suscripciones por seis meses a "El Cabrito".

Libros empastados.

Automáticos-cortapapel.

Lápices de colores.

Paletas de acuarelas.

Leyendas.

Sacapuntas.

Albunes para colorear.

Suscripciones por tres meses a "El Cabrito".

Revistas "Aventuras".

Suscripciones por un mes a "El Cabrito".

¡TODOS A MANDAR SU CUPÓN!

Los cupones se reciben hasta el 23 de septiembre.

gran cacique, señor del sitio en que iba a edificarse la nueva ciudad que proyectaba Valdivia.

El caserío indígena llamábase Huelén, nombre que en indio quiere decir dolor, desdicha. Y el dolor y la desdicha no se dejaron esperar mucho para los nativos, que, como todos saben, lucharon y resistieron.

Huelén-Huala se oponía a la ocupación de la tierra y, resuelto, organizaba juntas de indios, dispuesto a hacer salir a Valdivia, como lo hiciera abandonaria, seis años antes, al adelantado Almagro.

Pero Pedro de Valdivia era un capitán prudente y, en cita con su gente, convocó a todos los caciques del territorio y después de algún tiempo se apoderó de estas tierras oficialmente el día 13 de diciembre, en que se conmemora a Santa Lucía, y de aquí, tal vez, que se levantara una ermita, una capilla a esta santa en el cerrillo que hoy denominamos Santa Lucía.

Es curioso saber que Santa Lucía es conocida como abogada de la visita, y esto hace sospechar que se diera su nombre a este cerro por las deleitosas vistas que desde él se disfrutaban.

Hablar de los malones y asaltos que se realizaron a este cerro estaría demás, y es mejor que miremos a Santiago cuando su plan se extendía

desde el pie del Santa Lucía y desde él se dominaban todas las calles, las cuestas y los llanos hasta limitar con la nevada cordillera.

Se suman los años y el Santa Lucía comienza a llenarse de árboles y un día se convierte en cementerio. Aquí se enterraron por muchos años a algunos extranjeros.

Después fué transformado, se hicieron terrazas, se le colocaron hermosas fuentes y, un gran hombre, don Benjamín Vicuña Mackenna, que llamamos el "Abuelito de Santiago", hizo nuevas y hermosas transformaciones, hasta quedar convertido casi en lo que es hoy. En este paseo se celebraban reuniones sociales, después ha habido cines y restaurantes, y hoy, conjuntamente con ser un centro de estudio, es también un sitio de admiración para el extranjero que desde ahí mira nuestra capital.

(CONTINUARA)

SOLUCIONES DE LAS ADIVINANZAS

1. El puente.
2. La lengua.
3. El ajo.



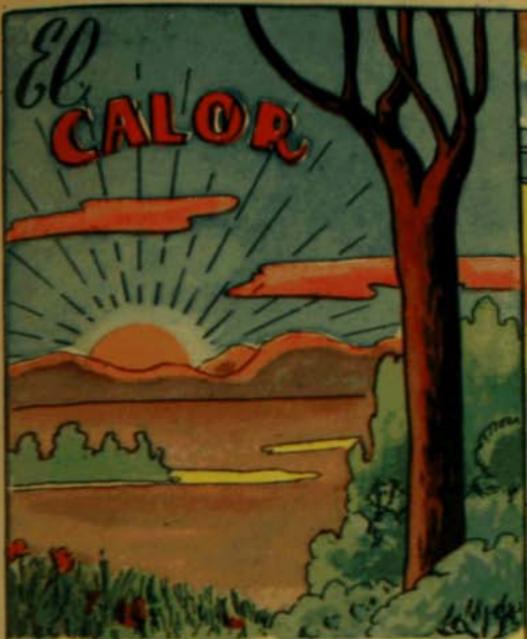
Hoy
PERDÍ
LA VIDA EN
LA LUCHA
POR LAS
JOYAS, PERO
LA EXALTACIÓN
FUE ENORME.
"EL DÍA"
PREPARE
UNA
EDICIÓN
EXTRAORDINARIA



El Nuevo Aladino

LA MARAVILLOSA LAMPARA MAGICA REVIVE EN NUESTROS DIAS EN MANOS DE JUANITO

El CALOR



El sol es una fuente natural de luz y de calor. Si él faltara no sería posible la vida en la tierra.

La electricidad es un precioso elemento que nos proporciona luz artificial y calefacción.



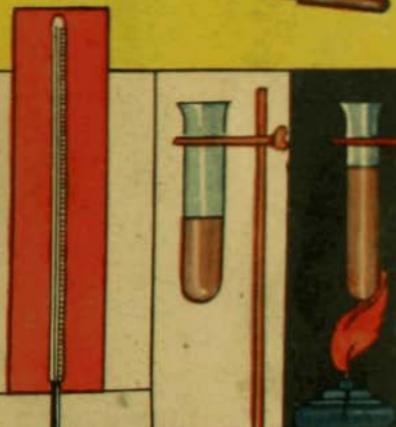
El calor puede cambiar el estado de los cuerpos. Si calentamos un trozo de plomo, se derrite y se hace líquido.

También por medio del gas podemos obtener calor y luz.



El hombre consigue calor por medio del fuego. Hay ciertos cuerpos, como la madera y el carbón que son excelentes combustibles.

La madera es mala conductora del calor; por eso se la utiliza en los mangos de las tijeras de cortar, planchas eléctricas, etc.



El termómetro clínico se emplea para medir la temperatura del cuerpo.

El calor dilata los líquidos. Dos tubitos con agua, según el grabado, al que se le aplica una llamarada el agua se ha dilatado.

ECOS de la PARADA MILITAR

¡Van pasando las tropas! Niños, adultos, ancianos se estremecen de emoción, pero, sin lugar a dudas, son los primeros quienes aúnan bandera y patria, soldado y honor en la forma más perfecta y pura. ¡Para ellos, en ese desfile, la patria entera camina! Y con ellos gritamos. ¡Viva nuestra patria! ¡Viva Chile!



EL CABRITO

"EL CABRITO" ENTRA A SU
SEGUNDO AÑO DE VIDA.

M. R.

N.º 52

(Aparece los miércoles.)



Flora y fauna de América



¿SABIAN USTEDES, LECTORES, QUE EL HOMBRE ES UN PALACIO INDUSTRIAL?

Los sabios lo han descubierto! "El Cabrito" los invita a ustedes niños y adultos, a visitar dicho palacio por medio de un viaje A LO INTERIOR DEL HOMBRE. En los números 53 y 54 de "El Cabrito" aparecerá un maravilloso esquema del cuerpo humano, en que por medio de ingeniosos sistemas se irá explicando dónde se localiza cada órgano, cuáles son sus funciones y a qué pueden compararse dichas funciones.

Estos grabados serán los mejores cooperadores del maestro y llega rápidamente a la comprensión de los niños.

Reserven ustedes sus ejemplares de las revistas Nros 53 y 54 con anticipación!

PETREL de las TORMENTAS

Esta avecita es observada en toda la costa de los océanos Atlántico y Pacífico. Pasa casi siempre volando en alta mar, y sólo se acerca a la costa durante las tempestades o para anidar en los farallones. Su nido lo hace en grietas u hoyos que reviste de pajas y plumas. Su alimento consiste en crustáceos, peces, grasas y substancias aceitosas. Las alas muy largas le dan apariencia de mayor tamaño.

Su cualidad más singular es la facultad de pararse e incluso correr sobre el agua con aparente facilidad, lo que hace extendiendo las alas, manteniéndose así a flor de agua. Duerme sobre el agua escondiendo su cabecita debajo del ala. La carne del petrel es nauseabunda y tan aceitosa que los marineros ponen una mecha en su cuerpo, y lo encienden como antorchas.

SENTIDO DEL OLFAZ

Por medio del "sentido" del olfato, y al aspirar el aire por la nariz, percibimos los distintos olores. El revestimiento mucoso (mucosa nasal) de las fosas nasales permite que éstas conserven la necesaria humedad.



ANO I - N° 52
10-IX-42
APARECE
LOS MIERCOLES

EL Cabritito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40
SUSCRIPCION:
Anual \$ 7.20.
Semestral \$ 3.50.
Trimestral \$ 1.50.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 669 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.



ESTAMOS DE CUMPLEAÑOS, AMIGUITOS!

En fiestas de cumpleaños, ustedes bien saben que abundan las golosinas, las tazas de aromático chocolate, las tortas entreveradas, con sus correspondientes velitas para señalar la edad, los mazapanes y los helados, las frutas y los jarrones... ¡También en este, el primer cumpleaños de "El Cabrito", hay golosinas!... Sobre nuestra mesa de trabajo, con limpio secante de mantel, hay aromas gratos; palabras que tienen dulzuras de limas maduras y mieles exquisitas; votos que nos son como almendras confitadas; voces de aliento que tienen tanto tierno resplandor como esas velitas celebradoras; felicitaciones que son abrazos, etc.

¡Gracias por ello, "cabritos"! En este agradecimiento va nuestra promesa de ser siempre fieles a vuestro buen deseo, al entusiasmo con que han acogido esta revista dispuesta a ayudarles siempre a ser mujeres y hombres de bien para el futuro!

Damita Dende

JUANITO BAILA CUECA

(Del libro en preparación "AVES, NIÑOS, FLORES".)

Juanito ya baila cueca,
y, ¡qué bien la baila, madre!

Ayer tarde fui a la fonda.
(Tú tendrás que perdonarme que yo a la fonda me vaya a escondidas por la tarde.)
Los hombres formaban rueda con sus campesinos trajes, gritaban cosas extrañas, batían palmas al aire.
Mujeres daban al viento sus voces y los compases de las guitarras. Bullicio que enloquecía el instante.
Juanito en medio del coro se pasea con la Carmen.
Se separan, zapatean, izan pañuelos de encaje, se persiguen y se alejan.
Juanito, rey de galanes, Juanito, trompo pequeño, baila cueca con la Carmen.
Los campesinos alegres le gritan voces amables.
Para él son los acordes de guitarras y cantares.
¡Con qué orgullo le miraba su cara de fresca sangre, que parecía una rosa en el verde del paisaje!
Sin saber cómo corrió hasta su lado a besarle...
Juanito ya baila cueca... Y, ¡qué bien la baila, madre!...

Manuel Martínez Henríquez (maestro chileno.)

NANITO Y EL VOLANTIN

POR LORENZO VILLALON





mio CID

campeador

Rodrigo, o Ruy Diaz de Vivar, se dió a conocer por su bravura desde niño, y, según se cuenta, por un singular combate que libró contra los moros, siendo aún un adolescente, mereció el apodo de *Campeador*; pero, cuando realmente se dió a conocer, fué en la defensa de Sancho contra su hermano Alfonso, hijos ambos de Fernando I, rey de Castilla y de León. Gracias a sus consejos, alcanzó Sancho una señalada victoria sobre su hermano, que debió su salvación a la fuga. Distinguióse también el Cid en el sitio de Zamora, donde fué traidoramente asesinado por Bellido Dolfo, el rey Sancho, y estuvo a punto de castigar al asesino. Alfonso, a pesar de la repugnancia manifestada por los magnates, no habiendo otro príncipe a quien colocar en el trono, fué proclamado rey de Castilla, pero a condición de que había de prestar juramento de no haber tenido parte en el asesinato de su hermano Sancho. Dura era la condición y no poco violenta para un rey haber de humillarse a prestar un juramento de su inocencia e inculpabilidad en la muerte de su hermano; así es que no había caballero que osara exigirselo, y un silencio muerto e imponente reinaba en la iglesia de Santa Gadea, de Zamora, donde debía verificarse la ceremonia; pero, al fin, levantó el Cid su robusta voz y, adelantándose, sobre un cerrojo de hierro y una ballesta de palo, el Cid tomó juramento al que fue elegido nuevo rey de Castilla en lugar de Sancho el Fuerte, o sea, el hermano de éste, Alfonso. Y ésta fué la jura:

"Villanos te maten, rey, que no guerreros hidalgos; mántente en un despoblado, con cuchillos cachuceros; sáquente el corazón vivo por el costado, si no dices la verdad; si tú juiste o consentiste en la muerte de tu hermano."

Fuertes eran las juras, terribles, razón por la cual trabajó le costó el rey aceptarlas. Pero jura al fin y es aclamado señor de Castilla. Desde aquel momento el rey tomó ojeriza a Rodrigo; mas, como éste era demasiado poderoso y, por tanto, temible obedeciendo aquél a

El Poema del Cid Campeador es el más bello y más antiguo monumento de la épica castellana. Fue compuesto a mediados del siglo XII, unos cincuenta años después de la muerte de Rodrigo Diaz de Vivar, el famoso Cid, por un juglar desconocido.

Por lo tanto, esta historia que ofrecemos a ustedes, muchachos lectores, encierra hechos de la vida del célebre Campeador, y tiene también por fin que conozcan el argumento de la maravillosa obra que, como "Don Quijote de la Mancha", publicada en estas mismas páginas (Nº 33 al 43), es conocida por el mundo entero y figura entre las obras inmortales de la literatura.

la prudencia, disimuló sus sentimientos y aun le casó con su prima Jimena, en espera de un pretexto para desterrarle de su reino. Según algunos, el pretexto fué encontrado en el hecho de que Rodrigo, saliendo en defensa de Almutamiz, rey de Sevilla, venciendo, junto al Castillo de Cabra, al conde García Ordóñez, quitándole gran riqueza, haciéndole sufrir el ultraje de mesarle las barbas; regresó junto al rey Alfonso con las parias cobradas y los regalos que Almutamiz, agradecido, le hizo, y entonces, a su llegada a la corte, fué acusado por algunos envidiosos de haber guardado para sí una porción importante de los tributos recaudados.

Otros hablan que sirvió como único pretexto el hecho de haber atacado el Cid a los moros sin consentimiento de Alfonso.

En resumen, todo esto sirvió para que el rey Alfonso hablara al Cid en los siguientes términos:

—Mucho me has apretado, Rodrigo. Ahora me toca a mí: en un plazo de nueve días saldrás de estas tierras. ¡Yo te desposeo de tus honores y hacienda! ¡Desterrado queda también y sin mi amor todo el que te sirva y te acompañe! ¡Ve de mis reinos, Cid! ¡Y quédenme en rehenes tu mujer y tus dos hijos!

Y aunque el Campeador no lo encontrase justo, debía obedecer las órdenes del rey.

En su casa de Vivar, Rodrigo Diaz de Vivar, más conocido por el Cid Campeador, reunió a sus amigos y se cercioró de que un grupo de ellos se atrevía a seguirle en su destino. En nombre de éstos habló su propio primo hermano, Alvar Fáñez de Mina, en los siguientes términos:

—Pocos somos, hermano, pero firmes. Jamás te abandonaremos por yermos ni poblados. Contigo gastaremos nuestros caballos, nuestros dineros y nuestros vestidos. Siempre te seguiremos como leales va-sallos.

Poco después se puso en marcha

Mio Cid, saliendo de sus tierras de Vivar y encaminándose hacia la ciudad de Burgos. Derramaban llanto sus ojos al mirar hacia atrás, donde quedaba su pueblo, su casa con las puertas abiertas, las habitaciones desguarnecidas de pieles y de mantos, las alcándaras vacías de ropas...

Cuando el Cid se encontraba mayormente entristecido ante lo que ahora en adelante sólo podría recordar y no contemplar, voló desde un árbol una corneja y se colocó suavemente sobre su mano derecha, haciéndole exclamationar, impulsado por su espíritu supersticioso:

—¡Este es un buen augurio! ¡Adelante, compañeros!

Y todos continuaron el camino, animando en su alma nuevas esperanzas.

Cuando iban cruzando Burgos, los niños, hombres y mujeres se asomaron a puertas y ventanas para ver al Campeador, del cual conocían la figura y tradicional valor. De cada puerta y de cada ventana sale una exclamación parecida en honor a su coraje:

—¡Es un valiente! Nunca ha flaqueado en la batalla.

—El fué quien salió en defensa de Almutamiz, rey de Sevilla, y venció, junto al castillo de Cabra, al conde García Ordóñez, quitándole gran riqueza...

—...y haciéndole sufrir el ultraje de mesarle las barbas! —agregó un tercero.

Entonces un niño de cortos años que los escuchaba, preguntó:

—¿Qué es eso de "mesarle las barbas", abuelito?

Y el abuelo explicó que ésta era una de las mayores y graves ofensas que podía padecer un caballero. La legislación del tiempo condenaba al hechor a pagar en favor de la víctima una crecida suma de dinero por cada "pulgada" o porción de barba arrancada, y que, si no tuviese dinero, sufriría a su vez el ser mesado en las suyas, debiendo, en el caso de ser lampiño, reportar que le cortaran una pulgada.

de carne de la mejilla... El abuelo terminó diciéndole al niño:

—Por la victoria, tan perfecta y definitiva, que logró en esa ocasión el caballero, quedó consagrado ante los ojos de los moros, quienes le llaman desde entonces "el Cid Campeador".

—¡Qué buen vasallo sería el Campeador, si tuviera buen señor! —murmuró otro entre dientes.

Rodrigo Díaz de Vivar, Mio Cid Campeador, iba camino del desterramiento. Las gentes de Burgos lo veían pasar, acompañado por sus caballeros, y de buena gana le darían albergue en sus casas; pero el rey Alfonso el Castellano lo ha prohibido con severas advertencias de castigo. Anoche llegaron sus cartas ordenándolo así. No pueden prestar ayuda al desterrado, y éste llega a la posada donde solía parar después de sus victoriosas batallas; saca el pie del estribo y da con él un gran golpe en la puerta.

Nadie se asoma, ni nadie contesta. Frente a la posada no hay ninguno de sus moradores, ni tampoco ninguno en sus ventanas, mientras la puerta permanece cerrada. Los acompañantes del Cid lo imitan, dando voces; llaman también ayudándose con sus armas, pues tienen hambre y deseos de reposo. Si no los quieren acoger de buen grado, ya sabrán imponerse con las armas. ¿Qué se imagina esa gente?

Cuando ya se deciden a hacerlo, se abre la puerta y aparece una niña de nueve años, que con voz trémula se dirige al Cid, desde el umbral:

—Campeador: que en buena hora cefíste espada: no podemos darte asilo, que el rey lo tiene vedado. Si lo hicierámos perderíamos nuestra hacienda y los ojos de nuestras caras... Sigue adelante. Campea-

dor, y que Dios te bendiga... Con nuestro mal, buen Cid, no ganarías nada...

El Cid comprende la dulce queja de la niña, y da orden de marcha a su gente. Triste está su corazón cuando atraviesa Burgos. Fuera de las murallas, al otro lado del río Arlanzón, manda plantar sus tiendas. También el rey ha prohibido que se le venda ningún alimento. Afortunadamente, Martín Antolínez, que no tiene miedo al rey y que es muy astuto, consigue por fin algo de dinero, que les permite comer al Cid y a sus guerreros.

Una vez reposados, todos emprenden de nuevo el camino, pues el Cid desea ir hacia el monasterio de San Pedro de Cerdeña para despedirse de Jimena, su esposa, y de sus dos hijas. Salen con el amanecer, cuando aun la noche no había abandonado totalmente la tierra y los gallos ya despertaban sus voces.

Cuando descubgulan al pie del monasterio y llaman, los monjes salen al patio con luces y candelas, y al saber quién es el visitante, el abad, don Sancho, deja el rezo de sus maitines y manda prevenir a doña Jimena y sus hijas. No demora en llegar la dama, mientras junto a ella dos ayas traen en sus brazos a sus pequeñas hijas.

Doña Jimena, mujer de sangre real, al llegar a su esposo se arrodilla, besándose las manos con gran angustia, colmada de lágrimas:

—¡Merced os pido, buen Cid, noble barba tan creída! Bien veo, Campeador, que preparáis vuestra lida y tendremos así que separarnos con pena honda. ¡Decidnos lo que hay que hacer, oh Cid, por Santa María!

El Cid, antes de responder se inclina, coge sus hijas, y en sus brazos las alza hasta su corazón. Está vivamente emocionado. Luego dice:

—Doña Jimena, esposa honrada y bendita, es verdad: tenemos que separarnos. ¡Quiera Dios, y con El la Santa Virgen María, que me queden ventura y días de vida para regresar y poderos servir, que bien os lo merecéis vos y nuestras hijas!

Luego todos, el Cid y sus acompañantes, se aposentan en el monasterio, mientras las campanas de San Pedro tañen a gran clamor. Por las tierras de Castilla corre el pregon de que el Cid sale desterrado. Ante tal noticia, muchos son los caballeros que dejan sus casas y tierras, preparándose a seguirle.

Entre tanto, Mio Cid Campeador conversa con el abad don Sancho, entregándole el poco dinero que tiene, pues no quiere que el monasterio sufra gastos por su causa, y le recomienda en forma muy especial a su esposa e hijitas, pidiendo que no las dejen carecer de nada, y que él, por un marco que se gaste en ellas, dará cuatro al convento. Es el buen esposo y el buen padre que habla. La conversación fué interrumpida por la noticia de que en el puente del río Arlanzón se habían juntado más de cien guerreros, que iban en demanda del buen Cid Campeador. Venían conducidos por el fiel Martín Antolínez, y entre ellos estaban Minaya Alvar Fáñez, el de la atrevida lanza; Pedro Bermúdez, que cien banderas ganó; Muñoz Gustioz, que se había criado en la propia casa del Cid, y Alvar Alvaro, y Galindo García, guerrero de Aragón...

Todos querían acompañar al buen Cid, y salir desterrados con él.

(CONTINUARA.)

Con razón se sonríe de placer Mio Cid Campeador, al ver esos hombres reunidos, listos para acompañarle. ¡Juntos podrían conquistar muchas victorias!



Poco después se puso en marcha Mio Cid, saliendo de sus tierras de Vivar.

**LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA**

PACHA PULAI

RESUMEN.—Un aviador chileno y Froilán Vega, rotó ocurrió, se pierden en la cordillera y llegan a Pacha Pulai, extraña ciudad donde se vive como en siglos pasados. Muere el gobernador y delega sus poderes al aviador Alonso, que se ha enamorado de su hija Isabel. Esta es rapada por un primo que quiere matrimonio con ella y apoderarse de Pacha Pulai; pero Alonso con Froilán corren a salvarla, encontrando muerto a don Ramiro en la puerta de la celda del convento donde se había refugiado la niña...



234. Se llevaban a Isabel, atada y amordazada en brazos. Alonso saltó de la tapia y le siguieron varios soldados, haciendo fuego con presa sobre los fugitivos, para los cuales las detonaciones tuvieron el efecto de un espaldarazo. Pero la apariencia de Froilán y sus compañeros por la tapia opuesta del potrero los paralizó en medio del campo. El hombre que conducía a Isabel en sus brazos dejó su carga en el suelo e hizo cara a Alonso, que se acercaba. Este reconoció las negras gachas y el bigote cordoso del mestizo Pancho. Isabel, de pie a su lado, lanzó una mirada de angustia, y el joven se precipitó como un loco sobre el grupo.



235. Pero el mestizo había dado una orden, y los indígenas formaron en torno suyo un cerco viviente. Cuatro o cinco flechas partieron del grupo. Alonso sintió estrellarse una de ellas contra su coraza. Froilán y sus soldados habían descendido ya al potrero, y daban un rodeo, sin duda para hacer fuego sin peligro de herir a los suyos. El bravo asistente puso una rodilla en tierra y apuntó con precaución. Sus soldados le imitaron. La descarga echó a tierra a tres o cuatro rebeldes. Entretanto, los soldados de Alonso habían cargado sus mosquetes nuevamente y buscaban blanco. Después de sus disparos el grupo de indígenas se deshizo en busca del cuerpo a cuerpo.



236. Pronto Alonso, ya solo, tuvo a unos diez pasos al mestizo, que con la espada desnuda y el aire torvo parecía esperarlo. En torno suyo se cerraba el círculo de los que lo acosaban. —Rindete! —gritó Alonso. El lampaqueó su mirada, a tiempo que se reía con risa pantosa:

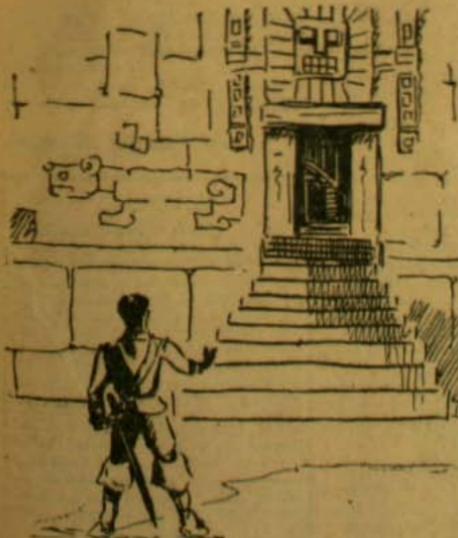
—¿La quieres por esposa? pero no lo será; ¡ni tuy ni mía, entonces! —exclamó de pronto el mestizo, y volviéndose hacia Isabel, que estaba semiarrodillada sobre la hierba, volvió contra ella su espada. Froilán y todos los soldados dieron un grito. Pero Alonso ya había apuntado maquinamente sobre el mestizo, haciendo fuego. Cayó como fulminado, abriendo los brazos. ¡Justo castigo! Y en ese mismo instante, como una flor que se troncha, Isabel envió geminada

a La ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORYAN.



237. Alonso le quitó la mordaza, le desató las manos; un soldado fué corriendo a buscar agua. Cuando la niña hubo recuperado sus sentidos, la invadió de nuevo un nervioso terror. Al ver el cuerpo del mestizo, se cubrió los ojos. Mientras tanto, la tropa, después de apresionar a los pocos rebeldes que habían quedado en pie en el potrero, se había formado cerca de ellos, en espera de órdenes. Era preciso partir. Alonso tuvo la idea de hacer una "silla de mano" con Frolán, y en esta forma llevaron a la joven, seguidos de la pequeña columna triunfante.



238. La puerta del potrero aquél, situada en un rincón, daba a un patio semejante al que encontraron al pie de la celda de Isabel. Las monjas que habían presenciado el combate desde las ventanas, estaban ya abajo esperándolo. Condujeron a Isabel a una celda del piso bajo, donde quedó recostada al cuidado de algunas religiosas. —Descansa —le dijo Alonso, muy quedo, tuteándola por primera vez—, y tente tranquila. Ya todo ha terminado. Voy a echar un vistazo a la ciudad y volveré por ti en seguida. Un nuevo sobresalto apa-



reció en los ojos de la joven. Pero él la tranquilizó diciéndole que le dejaba la guardia de Frolán. Saliendo Alonso con sus soldados, vió que algunas ventanas que daban sobre la plazoleta se abrían, y rostros femeninos se asomaban, con curiosidad. Cholas vestidas con amplias polleras se inclinaban sobre los cadáveres, en busca, sin duda, de alguno de sus deudos...

239. El capitán Garcí-Fernández se le reunió a los pocos momentos. Un destacamento con los mosqueteros y picas al hombro le seguía. Estaba sudoroso y llevaba una mano vendada, pero en su cara se leía satisfacción: —Todo está dominado, Excelencia —dijo—. ¿Y doña Isabel? —Salvada —le dijo Alonso, y prosiguió: —Don Ramiro muerto y el mestizo también. Era preciso para que pudiera reinar la paz aquí... Voy a visitar la ciudad, y le ruego prepare cabalgaduras para nuestro regreso. Se separaron. Alonso con su pailete que no se había separado de él, y sus soldados, pasó revista a la ciudad, llegando al límite Norte, donde comenzaban los campos cultivados. Al regresar lo hicieron por calles distintas, a través de los barrios indígenas. Predominaban allí las construcciones de piedra de la época de los incas. Viendo un templo imponente, Alonso fué a visitarlo y lo primero que llamó su atención fué, grabada toscamente en el frontón, encima del pórtico, una imagen idéntica a la del pergaminio que le entregara don Gonzalo al morir: el sol de los incas, rodeado de extraños símbolos...

(CONTINUARÁ)

Cuentos y leyendas de América

El Granito de Trigo

(URUGUAY)



Eranse tres hermanos, jóvenes, fuertes y animosos, que salieron a correr mundo.

Uno se hizo guerrero.

Otro traficante.

El tercero, pacífico, laborioso y enemigo del lucro, fué un simple y honesto trabajador.

Montado en brioso corcel, esgrimiendo la pesada espada de los héroes, el primero guerra contra multitud de enemigos, conquistó tierras, sojuzgó pueblos, incendió ciudades; arrasó comarcas, destruyendo centenares de vidas en tales acciones.

Viajó el segundo utilizando todos los medios conocidos.

Cruzó mares y montañas. Atravesó el desierto. Galopó por las pampas. Bogo en los grandes ríos de las selvas tropicales. Cambió el oro y el marfil y el caucho de las tribus salvajes por un pufiado de cuentas de colores... Siempre comprando, vendiendo, acumulando riquezas ingentes.

Albulió el último sus brazos. Puso

al servicio de la actividad su inteligencia. Roturó tierras, taló bosques, construyó casas, extendió caminos.

Y cuando lo rendía la fatiga, para atenuar su cansancio, pensaba en su patria lejana y ponía su pena en una canción de esperanza.

La juventud, el vigor y el entusiasmo que habían secundado en sus aventuras a los tres hermanos, un buen día les dijeron:

—Nosotros hemos cumplido ya nuestra misión. Tenemos que dejarlos, para encarnarnos en otros monos que van a luchar por la vida. Y entonces el hombre de armas, el comerciante y el trabajador resolvieron regresar a su terruño con el fruto de sus empresas, sus conquistas y sus experiencias.

Caminaron, caminaron, caminaron...

Uno traía una imponente espada de hierro, con la empuñadura de oro.

Otro traía repleta de monedas y de piedras preciosas sus bolsas.

El tercero volvía sin otra cosa que sus brazos musculosos, su cabeza despejada, su conciencia tranquila y las manos rudas y callosas. Traía también como recuerdo de lejanas comarcas —donde sudase su esfuerzo— una curiosa semillita, de donde nacia, milagrosamente, la harina, el pan, y la vida. Y atada a su alma, como una enredadera florida, el ritmo de una canción, que hablaba del amor, del trabajo y la felicidad.

Después de larga marcha, en una confluencia de caminos, los hombres se encontraron.

Se enseñaron sus trofeos.

La fuerza. La riqueza. La labor.

SEMILLAS

Tan grande era en su tiempo la reputación de Boerhaave, que, habiéndole escrito un mandarín desde China, recibió la carta el médico famoso con esta sola dirección: Al Ilustre Boerhaave. Europa.

El guerrero, habituado al combate feroz, pensó:

—El tesoro del mercader puede ser mío. Y puede acrecer más aún haciendo trabajar al otro.

El hombre de negocio calculó fríamente:

—Si distraigo parte de mi capital en comprar la espada, los tendré a los dos a mi disposición.

El hermano menor se sinceró:

—Yo no soy sino un humilde obrero. Traigo una canción para distraer mi fatiga, y, por haberlo encontrado más laborioso y más generoso que yo, conservo un vivo y fecundo granito de trigo.

—¡Qué poca cosa!

—¡Qué miseria!

Opinaron los otros para sí, y, desde su soberbia, lo despreciaron. En el largo viaje, lucharon con fieras y superaron los peligros con la espada, como alejaron las necesidades con los tesoros.

Pero llegó un día en que las tierras que atravesaban eran un verdadero erial. Tristes y desoladas, no ostentaban arboles ni hierbas, aguas ni pájaros. Eran los dominios del Rey Hambre, quien, sin siquiera extender un decreto, les cortó la marcha. El guerrero esgrimió su victoriosa espada, que poco a poco cayó impotente por la debilidad de su brazo.

El comerciante exhibió inútilmente sus piedras preciosas y su oro, que no se pudieron transformar en agua o alimento.

Entonces el hermano pobre plantó su granito de trigo, y como era laborioso, ahondando el terreno, le consiguió la humedad que necesitaba para desarrollarse, y pronto pudo cosechar las espigas, volver harina su grano, y con el blanco pan combatir al Rey Hambre, que fuera invulnerable ante el acero y la daga.

Los hermanos, que se creían triunfadores, arrojaron entonces a los pies del trabajador la espada, y el oro, que, a más de ser inservible e impotente, había costado tanta sangre, tantas lágrimas y tantas vidas.

Adolfo Montiel Ballesteros.

EL LINOLEO

Cuatro plantas muy distintas, tanto por su textura como por el clima de los países donde se dan son las que proporcionan al hombre el material del cual se elabora el linóleo que ustedes ven en los pisos. Ellas son: el alcornocal (encina del corcho), el lino, los pinos y la planta de yute. Sobre un tejido grueso de yute se prensa una mezcla caliente de fino polvo de corcho, aceite de linaza y resina. Los dibujos de colores se imprimen, o para hacerlos más sólidos, se mezclan colores minerales en la masa, que es, por cierto, un trabajo bastante minucioso.

DE NUESTRA HISTORIA.

¡Rancagua!

Por (W.M.)



Al día siguiente, el general Carrera, que se hallaba a una legua más al Norte del sitio del combate, intentó auxiliar a los patriotas. Fue entonces cuando O'Higgins pudo ver desde una de las torres de la iglesia que Osorio emprendía la fuga hacia el Sur, vistiendo un poncho blanco, seguido de sus oficiales, y un "Viva Chile" se escapó de los pechos patriotas. Pero el avance de la división de Carrera fracasó. Al declinar el día 2 de octubre, la lucha en el interior de la plaza era ya inútil, y O'Higgins resolvió salir con los pocos soldados que le quedaban, rompiendo las filas enemigas. En aquel momento el capitán Freire quiso que O'Higgins se colocara en el centro de la tropa, para que ésta lo defendiese. "Capitán Freire, dijo O'Higgins, usted es un valiente y yo quiero ser como usted. A mí me toca estar donde haya más peligro." Al decir esto clavó espuelas a su caballo, los oficiales y los soldados le siguieron en furioso galope, y a golpes de sables se abrieron paso por entre las estupefactas filas del enemigo, en dirección al camino que conduce a Santiago. Con la derrota de Rancagua se pone fin al período conocido en la historia con el nombre de Patria Vieja. El país quedó completamente a merced de los españoles.

Durante los días 1.º y 2.º de octubre de 1814 tuvo lugar el sitio de Rancagua, o mejor dicho, el desastre de Rancagua. Atrincherados O'Higgins con cerca de dos mil soldados en la plaza, situada en el centro de la ciudad, que daba frente, entonces como hoy, a cuatro calles, que venían a cortarse en la mitad de sus cuatro costados, fue atacado por los españoles con un ejército de cinco mil hombres, al mando del general Osorio. Banderas con crespones negros anuncian desde lo alto de las torres de la iglesia la resolución de luchar hasta la muerte. Los patriotas lucharon denodadamente, pero al atardecer de aquel primer día de sitio no tenían agua ni víveres; tampoco tenían municiones suficientes, por consiguiente no podían resistir mucho tiempo el vigoroso empuje de los españoles.



Grano de arena de Guillermo Schmidt P., Tocopilla.—Durante las fiestas patrias de 1817 se cantó por primera vez la hermosa y actual "Canción Nacional", considerada como una de las más entusiastas y energéticas del mundo.



MI CABRITO

Colaboración enviada por Elsa Moya, Carmen 96, casa 16, Santiago.

Desde un cerro muy alto,
tan alto como lo ven,
vengo a comprar mi "Cabrito".
porque ya sé leer.

entre mate y mate

EL ASNO Y EL CERDO

Un día de gran calor se encontraba un asno bien cargado de leña, detenido frente a la puerta de una granja, soportando todo el ardor del sol sobre su piel, cuando vió a lado adentro a un cerdo que, con la panza hinchada a reventar, comía asín, metido de narices, dentro de una tinaja con afrechillo y otras cosas.

—¡Qué suerte tiene el hermano cerdito! —dijo para sí el asno—. Ni siquiera trabaja y lo cuidan y miman como si fuera un niño... Es de envidiar la suerte de este cochino gótón. A mí me dan de palos cada día, haciéndome trabajar de sol a sol, y a él lo rascan y lo halagan, teniéndole mesa puesta todo el día. No veo el porqué de estas grandes diferencias. Ya quisiera yo ser como él un holgazán afortunado.

Pero mientras así meditaba, vió de pronto el asno que tres hombres con las mangas de la camisa arremangadas hasta por sobre el codo y luciendo un dantel cada uno, se acercaban al cerdo cuchillo en mano.

—¿Qué pensarán hacer esos hombres? —se preguntó el ani-



mal, curioso. Pero mayor y tremenda fué su sorpresa al ver que los hombres venían precisamente a matar al cerdo para así convertirlo después en tocino, jamón y longanizas, entre otras muchas golosinas de fiambria...

—¡Caramba! —exclamó entonces, dando tres rebuznos seguidos y dos coces por si acaso—. Veo que yo andaba muy errado en mis apreciaciones, y si en esto para el ocio y los regalos, al trabajo me atengo, y a los pa-

APRENDAMOS ARITMÉTICA, NIÑITAS...

Susana da de comer a 11 pavos; se acercan 5 más. ¿A cuántos tiene que alimentar ahora? A... pavos.

$$\begin{array}{r} 11 \\ + 5 \\ \hline \end{array}$$

En la granja de Luis han comprado 11 gansos más. Y antes tenían 7. ¿Cuántos tienen ahora en total? Tienen... gansos.

$$\begin{array}{r} 11 \\ + 7 \\ \hline \end{array}$$

Carmen cuida 8 gallinas, y su hermana Berta cuida 11. ¿Cuántas cuidan entre las dos? Cuidan... gallinas.

$$\begin{array}{r} 11 \\ + 8 \\ \hline \end{array}$$



(Del libro "Juan y Juanita aprenden aritmética", por el profesor J. Hermill. — Ediciones Zig-Zag).

Calra-Mama cuenta

NUESTRA SERIAL:

EL NACIMIENTO DE PINOCHO



por DAMITA DUENDE

Al oír hablar al muñeco de palo, el hada lo cogió de un brazo y trató de consolarlo:

—Tienes razón, muñeco; tú no tienes la culpa de ser feo. Sin embargo, hay que perdonarlos. Ellos se extrajeron de verte aquí, de pronóstico, entre ellos. Además, no sabían tu nombre; tú no podías tampoco decírselo, y yo, como nunca te había visto, tampoco te había dado alguna cualidad especial...

—¿Cuálidad especial? Ni siquiera sé qué es eso... A lo mejor lo que debían hacer contigo es echarme al fuego, ya que soy tan feo. Como soy de madera de niño ardería bien...

—Ni pensarlo, muñeco. Ya verás cómo pronto te haces amigo de todos estos juguetes. Pero yo quiero saber primeramente tu historia. Dime cómo naciste.

—Juanito me fabricó. Parecía quererme mucho mientras me tallaba en un trozo de pino. No me compuso del todo mal; pero cuando me mostró a su papá y a los operarios de la fábrica, éstos se rieron de mí, encontrándome muy feo. Me han dejado en esta tienda, abandonado, y estoy seguro de que nadie tampoco querrá comprarme como juguete. Creo, buena hada, que sería en verdad mejor que me echaras al fuego. Que desaparezca, o que me conviertas de nuevo, por arte de tu gracia, en un pedazo de madera informe, en una rama de oíno...

El hada le había escuchado en silencio. Cuando el muñeco terminó de hablar, ella puso cariñosamente su mano sobre la cabeza de palo, y, sonriendo, dijo con voz clara:

LA ARITMÉTICA

ARITMÉTICA es la ciencia de los números; forma parte de las matemáticas con la geometría, que representa las cantidades por medio de las figuras, y con el álgebra, que las representa por medio de letras.

Sin aritmética no podríamos comprar ni vender, ni siquiera saber los que componen nuestra familia, nuestro pueblo, etc. Es pues, necesaria a toda clase de personas. Tiene tres partes: numeración, operaciones fundamentales y propiedades de los números.

Una vez se encontraron Tito y Lalo, y dijeron uno:

—¿Sabes, Tito, cuáles son los apellidos más antiguos?

—No, Lalo.

—Son Gómez y Pérez.

—¿Y por qué, Lalo?

—Porque Dios en el Paraíso dijo a Adán: "Si tú comes de esa manzana, perecerás..." (Pérez serás).

Dibujo sin levantar el lápiz, linda amiguita...



—Lo crees tú así, muñeco? Pues, escucha. Tú que eres un muñeco feo, desproporcionado, grotesco, según pensaran algunos; tú que eres despreciado y desdichado; tú a quien no he podido conceder ninguna cualidad especial, porque hasta ahora ignoraba tu existencia, desde ahora tendrás también una virtud.

(CONTINUARA)



LA FAMILIA ROBINSON



13. Cuando la familia se acercaba a tierra, pudo ver que, a pesar de que la playa era rocosa, había un río a la derecha, y que más allá del río la región parecía muy fértil y agradable. Los niños estaban mirando entusiasmados...



14. Llegaron a la playa. El bote fué descargado y el padre armó la carpita. Hicieron un fuego. Los niños partieron por diferentes caminos para ver lo que podían encontrar. Santiago, que se había puesto a recoger almejas, de pronto lanzó un grito.



15. Su padre vino corriendo hacia él y vió que una langosta había clavada sus garras en la pierna del niño. Rápidamente cogió la langosta y regresó triunfante con ella al campamento. Santiago cojeaba detrás; pero iba orgulloso, ya que a él se debía la caza.

(Continuará)

¿POR QUÉ SE VE EL RELAMPAGO ANTES DE OIR EL TRUENO?

LA EXPLICACIÓN
ES SENCILLA:
PORQUE LA VELO-
CIDAD DE LA LUZ
ES MUCHO MAYOR
QUE LA DEL SO-
NIDO.



Un cohete de estruendo, de los que entienden los niños, puede servirnos de modelo. Cuando se le da fuego al cohete, se enciende la pólvora y estalla, produciendo luminosidad. El estampido del mismo llega a nosotros después de haber visto la luz producida por la explosión de la pólvora.

Otra comprobación fácil de esta verdad es la siguiente: observemos a un obrero que a una distancia está martillando sobre un objeto duro y sonoro. Vemos el golpe y vemos cuándo se produce el golpe y la chispa. Recién varios segundos después oímos el sonido.



LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES
Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO
y en todas las buenas
LIBRERIAS

EL ZAR de los ABISMOS

EL ZAR Berenday, por compromiso, debe entregar a su hijo a Kotschei, el Zar de los Abismos. El joven se entera por su padre de lo que pasa y sale a buscar a Kotschei, al que llega guiado por María Zarevna, una de las 30 hijas de Kotschei. Obligado a construir un castillo antes que amanezca, lo hace ayudado por María.



1. El Zarevitch volvió a su cuarto ciego de ira, dado lo imposible que le pedía Kotschei. Halló en él a María Zarevna. "Vuestro padre me pide que le confeccione unas botas en cortísimos instantes. Nadie será capaz de hacerlo y menos yo, que no soy zapatero", le dijo furioso.



2. "Aun tienes tres horas antes que mi padre te llame. Aprovechamos ese instante para huir de aquí antes que sea tarde", le aconsejó María. De inmediato se dirigieron a la puerta, que la joven abrió con una llave que había obtenido.



3. Una vez fuera, volvieron a cerrar la puerta. María sopló en el cristal de la ventana y su magia hizo que allí quedara encantada su voz, convertida en gotas de rocío.



4. Volvió la princesa a mostrar su poder golpeando en el suelo. La tierra tembló y ambos regresaron a la superficie, encontrándose junto al estanque donde se habían visto por primera vez.

(CONTINUARA)

EL ULTIMO GRUMETE de la BAQUEDANO

por FRANCISCO COLOANE

RESUMEN: Alejandro Silva, niño de quince años, se ha embarcado de "pato" en el buque-escuela "Baquedano". Perdonado y hecho grumete por su comandante, llega hasta Punta Arenas, en busca de noticias de su hermano Manuel, que se fue a esas tierras sin volver a dar noticias suyas; desgraciadamente, no consigue saber nada. Ahora el barco, después de muchas peripecias, va rumbo a Cabo de Hornos...

Una noche, en plena zona de ventisqueros, el sargento Escobedo empezo a mostrarle a Alejandro y a otros grumetes las enormes montañas de hielo que veían la costa. —Son los ventisqueros Italia y Románch —dijo el sargento. Y continuó: Una vez se desprendió de uno de estos tempanos fantasma, que tuvo atemorizados por un buen tiempo a los navegantes. En medio de las tempestades aparecía de pronto entre las olas y hundía a los embarcados.

Sobre el tempano, un cadáver indicaba, con su mano estirada, que

los navegantes volvieran al Norte, y cuando no obedecían, los hacía naufragar.

Los indios yaganas decían que era el Gran Espíritu de su raza que echaba a los blancos que iban a cazar las nutrias y los lobos de sus mares.

Pero un día el tempano se deshizo y todo se descubrió: era un indio yagan que se había perdido en el ventisquero persiguiendo alguna nutria; murió helado, los lobos lo incrustaron, y cuando el tempano se desprendió, salió al mar como un macabro pasajero del tempano.

—Esto ya es el fin del mundo! —dijo Escobedo—; cuando pasemos por el canal Murray verán cómo las corrientes cambian, los lobos no les temen a los hombres y las estrellas en las noches parece que se pudieran alcanzar con la mano!

La "Baquedano" visitó a Navarino, Gendegaiam, Kanazaka, las Islas Lenox, Pictón y Nueva, donde algunos esforzados pobladores llevan una vida de desterrados. Todo es fiero allí: el mar, las montañas enormes, el viento, la nieve, la naturaleza toda. Acaba, en verdad, el mundo en esa tierra chilena.

Volvío la corbeta a recorrer esa parte del "Beagle" y bajó por el canal Murray, donde las corrientes



son peligrosas y abundan las loberas.

Como en los grandes momentos,izar todo el velamen: la corbeta iba a visitar el gran Cabo de Hornos, una mañana se dió la orden de y el comandante quería hacerlo como corresponde a un gran marino y a un gran velero.

La nave empezó a surcar las enormes mareas, y navegando de un largo, se lanzó mar afuera, como un pez en el agua. La tripulación hincho de nuevo el pecho de gusto.

Poco antes del atardecer, en la lejanía apareció un peñón que caía destrozado en grandes rocas al mar. —Es el famoso Cabo de Hornos, que marca la unión de los dos océanos: el Pacífico y el Atlántico! —dijo un sargento.

—Hoy está como una taza de leche! —dijo otro.

—No le hables así al "Cabo Tierno" —dijo un marinero—; éste oye y se enfurece en un minuto.

La corbeta, gallardamente, dió un

Dios ha querido que mi casa tenga la inquietud y concentrada felicidad de un solo hijo. Este muchacho mío, en el que acumulamos todas nuestras ambiciones y nuestro amor, parece que ha heredado mi carácter poco barulento, y a veces me pregunto con el corazón oprimido si este niño de ojos grandes y sonrisa lenta habrá nacido también con el don divino y fatal del ensueño. Envidio (pero con una envídia buena) a una amiga entrañablemente querida, que tiene siete hijos, como en los cuentos. Siete hijos muy hermosos, con cara de manzana madura y boca pronta a la risa. La séptima es mi ahijada. Y yo estoy chinchona con ese pequeño ser que también me pertenece un poco, y que es tan blanco, tan delicadamente delicado y redondito como un apretado capullo de rosa mosqueta.

Había que buscarse un nombre

LECTURAS SELECTAS:

LUNITA

que le viniera bien, y he aquí que la sabiduría maternal ha encontrado uno que parece hecho de encargo para ella: Lunita. Esta niña, con seguridad va a tener un destino de romance o de historia de hadas. Va a ser muy rubia, con los grandes ojos azules e ingenuos, y se casará tal vez con un príncipe.

La madre tendrá entonces, como yo, la cabeza blanca. Las dos estaremos pendientes de la gracia de Lunita. Le coseremos juntas el ajur de novia, nuestros dedos tropezarán temblorosos al ponerle juntas el mantón nupcial y... ¡Oh, madrina fantástica! Lunita tiene apenas cuarenta días; recién empieza a decir el "ajo" inseguro del primer mes. Pero la ima-

ginación galopa vertiginosamente, y gusto de imaginármela ya en el florecimiento de los veinte años. Para esta Lunita, que ha merecido el calificativo de "Lobita gitona" yo he compuesto una cantidad de canciones de cuna. Mi corazón se remozá como con una nueva maternidad que me ha sido negada, con la ahijada para la cual mis brazos vuelven a tener la comba de los brazos que sostienen niños de meses. Y a veces quisiera mentirle a la gente: "Esa niña es mía. Es que se la he prestado a una de mis mejores amigas para que alegre su casa con ella".

Pero, cuando vuelvo a la misa después de meter un rato largo a Lunita, retorno un poco triste, con la enorme nostalgia de la muñeca viva que he sostenido contra mi corazón.

JUANA DE IBARBOURU

gran viraje frente al peñón. El lugar era de desolación: ni un ave, ni un animal, sólo este peñón agresivo y solitario a donde iban a romperse las enormes olas de los dos océanos, en el fin de la América: el Pacífico y el Atlántico.

El sargento Escobedo se acercó al grumete Alejandro, que contemplaba sobrecogido el Cabo de Hornos, y le dijo:

—Aquí está la sepultura del diablo: está amarrado y fondeado con tres toneladas de grilletes y cadenas! En las noches de tempestad arrastra sus cadenas debajo del mar, y los pocos marineros que

nos! —dijo el comandante a un oficial.

La corbeta ascendía por unos extraños canales, rodeados de cordilleras cubiertas de nieve. El mar en algunas partes estaba helado, y las gaviotas y palomas del Cabo, acosadas por el hambre, por no poder pescar su alimento, descendían patinando sobre la superficie helada. Muy de tarde en tarde asomaban los bigotes de algún gran león, que rompía el hielo como un monstruoso maniquí que quebrara los cristales de una gran vidriera. Al día siguiente, el oficial de ruta ordenaba:

Escudriñando con sus catalejos, un oficial, de pronto, exclamó:

—Ago se mueve allá en el fondo del canal, parecen canoas que avanzan!

Al poco rato se confirmaba la suposición: una flotilla de cinco canoas se acercaba; pero estas canoas eran mejor construidas que las de los indios alacalufes, más esbeltas y llevaban un mástil para la vela. —Son yaganes! —continuó el oficial—. ¡Aprenden a leer en dos meses; cuando los primeros navegantes los descubrieron eran alrededor de quince mil almas, de las que ahora sólo quedan unas quinientas!

Las canoas se acercaron al costado del buque. Entre la veintena de indios de rostros morenos y ojos oblicuos, parecidos a los japoneses, se destacaba la cara blanca de un hombre corpulento.

—Hay un blanco entre ellos! —profirió el oficial de guardia.

—Puede ser algún reo evadido del presidio argentino de Ushuaia, o bien algún aventurero buscador de oro que se ha quedado entre los indios —comentó un oficial.

La canoa en que venía el hombre blanco se acercó a la escalerilla del buque y por ella subió el extraño compañero de los yaganes, cubierto con un traje de pieles de nutria...

(CONTINUARA)

Esta vez comienza la parte más interesante de la aventura que vivirá nuestro grumete Alejandro Silva... ¡Léanla el miércoles a la primera hora!



Sobre el témpano, un caddver indio cabía con su mano estirada que los navegantes volvieran al Norte.

In h-n oido y están vivos dicen que es un ruido terrible, que queda en los oídos para siempre! ¡Más horrible que el de la tempestad! Acababa de decir estas frases el sargento carpintero, cuando las grandes olas empezaron a ennegrecer, algunas bocanadas de viento vinieron, tanto del Pacífico como del Atlántico, y la corbeta emprendió velozmente el regreso.

CAPITULO X.— Detrás de los témpanos.

—¡Mañana entraremos en la zona inexplicada, que sólo se conoce con el nombre que le dan los indios yaganes: "Detrás de los Témpa-

—No es prudente seguir más adelante; el canal se angosta cada vez más, y el aumento de sargazos indica la presencia de peligrosas rocas submarinas!

La corbeta buscó un buen fondeadero, y ese mismo día empezaron a prepararse las chalupas que debían continuar las exploraciones en el interior de esos desconocidos floridos y canales.

—Disponemos de siete días para explorar y levantar las respectivas cartas de navegación! Mañana, a primera hora, deben partir dos comisiones hidrográficas —ordenó el comandante a su segundo.

HERMOSOS Y UTILES PREMIOS SERÁN SORTEADOS EN NUESTRO CONCURSO ANIVERSARIO EL 1.º DE OCTUBRE.

HE AQUI UNA LISTA DE ELLOS:

Avión (último modelo de "El Cabrito").

Juegos de lapiceras y lápices automáticos.

Suscripciones por un año a "El Cabrito".

Lápices fuente.

Lápices automáticos.

Suscripciones por seis meses a "El Cabrito".

Libros empastados.

Automáticos-cortapapez.

Lápices de colores.

Paletas de acuarelas.

Leyendas.

Sacapuntas.

Álbumes para colorear.

Suscripciones por tres meses a "El Cabrito".

Revista "Aventura".

Suscripciones por un mes a "El Cabrito".

**El concurso que Interesa
a grandes y chicos:**

Advertimos a nuestros lectores que sólo tomaremos en cuenta aquéllos granitos que mencionen su fuente de información.

Los premios serán enviados directamente a los favorecidos.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

DE GUILLERMO HEIN C., CASILLA 65, PUERTO MONTT.

En la provincia de Magallanes, cerca de la ciudad del mismo nombre, existe la cueva de Evarat, donde fue encontrado el *Gliptoterium*, fósil prehistórico chileno que pertenecía al orden de los desdentados y tenía la forma de un gran caballo. Fue encontrado por una expedición inglesa, que lo llevó al museo de Londres, donde se encuentra actualmente.



DE HUGO VALDEBENITO, YERBAS BUENAS 323, VALPARAISO.

El birllocho fue un vehículo muy de moda en la época colonial, muy resistente, que permitía recorrer con éxito los más ásperos caminos de aquella época.

DE CAROL POBLETE S., DELICIAS 270, LINARES.

La ciudad de Linares tiene una catedral del más puro estilo románico, la más hermosa, y tal vez la única de ese estilo en el país. Entre sus reliquias, posee el cuerpo de San Clemente, regalado por SS. Pio XI a esta catedral, que se construyó por iniciativa de Monseñor Juan Subercaseaux Errázuriz, recientemente fallecido, que en esa época era Obispo de esa Diócesis.



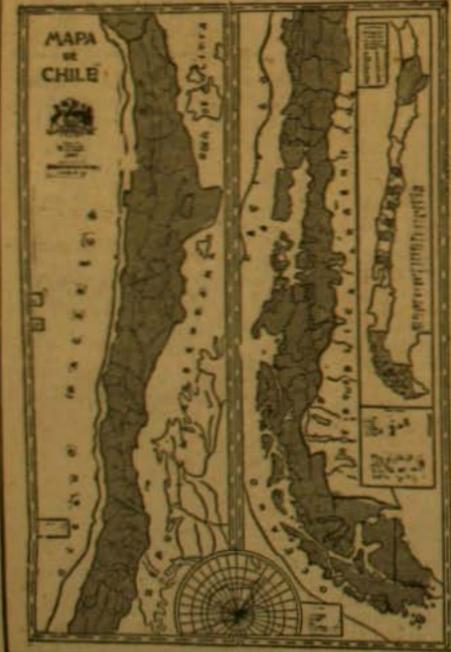
DE ADAN PENAILILLO C., MENQUE.

Es costumbre entre los hacendados organizar todos los años una fiesta llamada "rodeo" a la que concurren nuestros huasos a demostrar su destreza y gallardía, bien montados en sus lindos caballos y luciendo sus alegres atavíos. También se puede admirar a la mujer chilena bailando la cueca "bien bailada", acompañada de un huaso "bien chantao".

DE IVAN COFRE Y., CASILLA 37, ANGOL.



En el fundo "El Vergel", de Angol, hay un museo de los más completos del Sur de Chile, en el cual se guardan innumerables reliquias de nuestros aborigenes.



EL NUEVO MAPA DE CHILE (físico y político) QUE USTED ESPERABA

Por Alejandro Ries Valdés, Profesor de Historia y Geografía, y René Angulo, Dibujante cartográfico.

Tamaño: 1.22 x 1.02 metros.
A TODO COLOR.

EL MAPA FÍSICO FACILITA LA VISION DE CONJUNTO Y EL ESTUDIO Y CONTINUIDAD DEL TERRITORIO. EL MAPA POLÍTICO, DE TAMAÑO UN POCO MENOR, QUE FIGURA JUNTO AL MAPA GENERAL, MUESTRA LAS DIVISIONES TERRITORIALES YA SENALADAS EN EL MAPA FÍSICO CON SUS LÍMITES.

EL TERRITORIO DE LA ANTÁRTICA CHILENA FIGURA CLARAMENTE EN ESTE MAPA.

IMPRESCINDIBLE PARA LAS ESCUELAS, COLEGIOS ACADÉMICOS, INSTITUCIONES PATRIÓTICAS Y OFICIALES.

—Aprobado para el uso de los establecimientos de educación de la Rep. Chilena, por Decreto N.º 6497 del Ministerio de Educación Pública, Fecha 12 de diciembre de 1941.

—Revisado y aprobado por el Instituto Geográfico Militar el trazado de los límites internacionales, la ubicación de las ciudades y el trazado de las principales rutas y caminos, según Oficio N.º 1039/3416, del 22 de noviembre de 1942.

—Revisado y aprobado por el Ministerio de Relaciones Exteriores lo concerniente a la geografía de la Antártica y el trazado de los límites del territorio chileno, en cumplimiento del Decreto N.º 1747, del 6 de noviembre de 1942.

En tela, a todo color, con borlas, madera en los extremos superior e inferior y cintas para colgar. PRECIO: \$ 128.— El mismo, sólo en cartulina: \$ 75.—

HAGA SUS PEDIDOS A LA

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
CASILLA 84-D. - SANTIAGO DE CHILE



Antes, hace muchos siglos, cuando todavía andaban los trovadores por el mundo, se enfermó gravemente la hija de un poderoso monarca. El rey y la reina, desesperados, mandaron llamar a cuantos médicos, sabio famoso, astrólogo y hechicero de mayor renombre existía... pero sin resultado alguno. Entonces la reina, como último recurso, mandó llamar a

Por
LAGOSIN
Trovador

Cuando llegó a la roca donde vivía el gnomo, llamó: —¡Rudy!... ¡Rudy!... ¡Oyeme!... Soy Godofredo, el trovador, y te imploro en nombre de una madre. ¡Rudy!... Pero nadie contestó. Godofredo tomó su laud y comenzó una melodiosa canción, tan triste que hacía la cabeza y preguntó enojado: —¿Quién eres?... ¡Qué buscas?...

—Soy un trovador —contestó éste— que te habla en nombre de una madre afligida.

—A mí no me importa nada de eso. ¡Vete y déjame en paz!

—Oyeme —suplicó el trovador—, si con mi canto logre hacerle llorar, ¿me darás lo que te pido?...

—¡Llorar yo! —exclamó Rudy, riendo a carcajadas—. ¡Qué ocurrencia! Pero siquieres has la prueba.

Y Godofredo comenzó a cantar como nunca lo había hecho.

Parecía que los sollozos de la reina y sus súplicas brotaban junto con sus canciones. Rudy, bondamente com-



Godofredo, "el de la voz de oro", que era un apuesto trovador.

—No has oido hablar de algún remedio mágico? —le preguntó la reina.

—Los trovadores saben muchas cosas, majestad —dijo Godofredo— el gnomo Rudy, que vive en la montaña, tiene un filtro capaz de resucitar a un muerto.

—Oh! —exclamó la reina—, ¡Corre, buen trovador!

La vida de nuestra hija depende de ti. Estoy segura de que el gnomo se conmoverá ante mi dolor y te dará el filtro.

Después de recibir una bolsa de oro para el viaje, el trovador se puso en camino.



movido por la dulzura del canto, empeñó a llorar cayéndole las lágrimas a lo largo de su blanca barba.

—Me has vencido —dijo—. Pídemelo lo que quieras.

—Deseo —repuso el trovador— un poco del filtro mágico para curar una princesa moribunda.

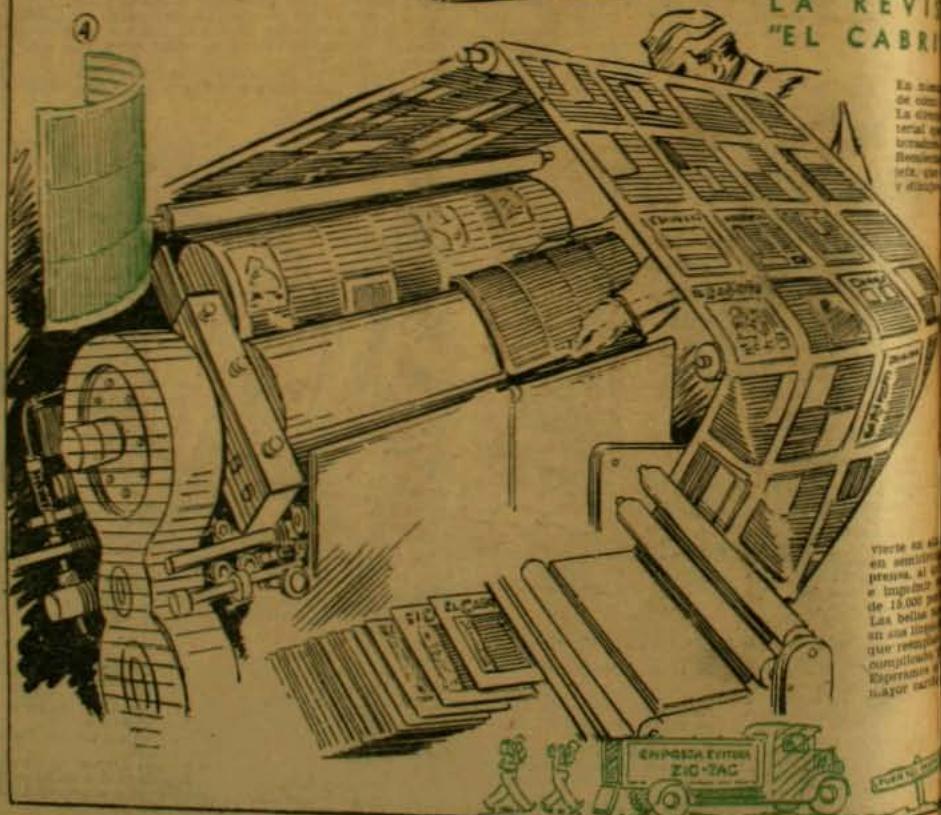
El gnomo trajo una redomita llena del precioso filtro.

—Toma —dijo, cumplió mi palabra.

El trovador se alejó con el corazón lleno de gozo y dando gracias a Dios que le había dado el don de la poesía y del canto, que habían hecho posible conmover a Rudy, cuyo corazón tenía la dureza de las rocas.



**COMO SE HEE
LA REVISTA
"EL CABRIT"**



En su primer aniversario queríamos dar a los lectores una idea rápida de lo que es esta revista:
La Dirección "El Cabritó", una vez que ha formado un esquema del material que se introduce en un número, encarga a su personal y colaboradores, dibujo e Ilustración de los temas.
Resumen o resumen, se revisa y pasa entonces a manos del dibujante, quien va creando en el cuaderno que distribuyen artísticamente la lectura y al finalizar este confeccionado este croquis, pasa al Jefe de Talleres de la Empresa Editora Zig-Zag, quien encarga hacer la composición tipográfica.

El otro terminal que se observa en la figura 1 es una matrícula de inventario, tiene un teclado para introducir datos y una serie de máquinas de escribir; al tocar una de las teclas se despliega un carácter en la pantalla y simultáneamente un compitiendo y fino mecanismo se mueve para marcar en una lámina o en un lápiz de plomo que constituye una serie de columnas de impresión (figura 2). El conjunto de estas líneas constituye las columnas de lectura que ustedes observarán al efectuar la lectura de la revista.

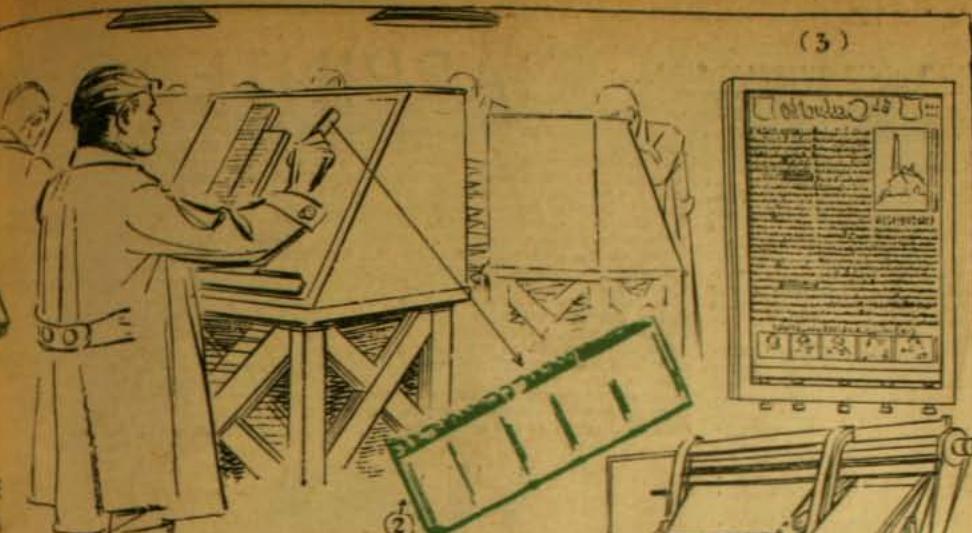
podrá apreciar en un ejemplar de la revista. Cuando el Linotípista ha terminado su trabajo, devolverá las artículos a un operario, que es el que se encarga de realizar con los caracteres de imprenta la distribución que va realizada en el croquis. Realizada esta difícil tarea, se toma una prueba, que se envía a la "Corrección", donde personas competentes en el idioma van comparando la prueba con las originales.

Las piezas de metal que se han formado de esta manera, sin disyunto ni clavo, se ajustan dentro de un marco metálico (figura 3), para que todo quede perfectamente aislado. Entonces la tinta pasa de los tipógrafos a los estereotipos, quienes por presión moldean la página en un cartón especial. La matriz formada así se encarga en semicírculo con la parte moldeada, al interior vive media de una máquina y

se un efecto desdoblado. Al enfríarse y solidificarse tenemos otra plancha (figura 4), y se coloca inmediatamente sobre un cilindro de madera, al que se ajusta perfectamente y queda dispuesta para recibir la tinta. Se impresa en papel blanco, resultando así las páginas impresas a razón de 15.000 páginas.

En otras zonas que lucha "El Cahrito", se trabajan de una manera que es bellísima, pero que es igual a la del texto y por un moderno procedimiento que es la fotomecánica, que se llama Offset; pero es trabajo bastante lento y el resultado no puede tener cabida en esta rápida reseña.

Algunos periodistas y amigos que visitan la Argentina, y quieren conocer los métodos como se fabrica "El Cahrito", tendrán al



NIÑO, ¿QUE QUERIAS SER? . . . :

CARPINTERO

Una de las designaciones que se han solido dar a Jesús es la de "Hijo del Carpintero". Efectivamente, los historiadores concuerdan en que esto era la profesión de San José. Por ser uno de los oficios que pueden aprenderse hasta en la casa de cada cual, por lo menos en sus aspectos esenciales, y por ser la madera uno de los elementos indispensables a la humanidad, es que la carpintería se ha generalizado tanto y reviste considerable importancia.

La mesa en que escribes, el gigantesco transatlántico que hiende orgullosas las aguas, el "rancho" de nuestros campos y los altos rascacielos de nuestras ciudades, la modesta carreta o el lujoso vagón de ferrocarril, todos, o por lo menos la inmensa mayoría de lo que vemos y usamos a diario, ha necesitado la intervención del carpintero.

Y, como en la mayoría de las actividades humanas, el arte de labrar la madera, o sea la carpintería, se divide en múltiples especializaciones.

Carpintero de construcciones, o sea el que se ocupa en las enmaderaciones de los edificios; carpintero de ribera, aquél que se ha dedicado a las reparaciones de embarcaciones; ebanista, que convierte las maderas finas en artísticos muebles; y muchas más, que aumentan de día en día, debido a la misma complejidad de los usos que se dan a la madera.

Sería largo de enumerar las diversas herramientas que debe utilizar el carpintero, y sólo nombraremos algunas más conocidas: el martillo, el serrucho, la escuadra, el fórman, la garrota, el berbiquí, etc. Todas ellas, para ser manejadas debidamente, necesitan destreza, que se adquiere principalmente con la práctica y un mayor o menor esfuerzo físico.

Para evitar este último, y al mismo tiempo para hacer más rápida la ejecución de los distintos trabajos, se han inventado numerosas máquinas que, movidas por un motor cualquier, permiten que un solo hombre ejecute en cortos instantes y casi sin esfuerzo, trabajos que requerían largo tiempo y numerosos obreros. Y así tenemos las sierras mecánicas, sean circulares o de huschita, las cepilladoras, canteadoras, lijadoras, etc. Los maderos redondos ocupados en patas de sillas o de mesas, en columnitas para rejas de cunas o de escaleras, y otros usos, son ejecutados en el torno, máquina que permite hacer cuálquier sólido de revolución, esto es, de forma circular. Existen tam-

bién tornos para el trabajo de los metales.

Las formas de trabajo, o, mejor dicho, las formas en que un carpintero puede ganar su vida, pueden en general dividirse en dos: a sueldo o salario, o independientemente. La primera consiste, como todos lo saben, en trabajar, por una remuneración que puede ser diaria, semanal o mensual, o también por obra hecha, con un patrón, que ya será el dueño de un taller con varios carpinteros, o simplemente alguien que necesita que se ejecuten algunos trabajos de más o menos importancia.

La segunda consiste en instalar un taller, grande o pequeño, según sean los recursos de que se disponen.

Nuestras escuelas primarias dan al niño los conocimientos esenciales, y una vez conocido el manejo de las distintas herramientas, estriba solamente en la aplicación de cada cual el emprender trabajos de más o menos importancia.

El que quiera profundizar más en la profesión puede, según sus medios, edad o aptitudes, va entrar de aprendiz en algún taller, mueblería o construcción, o seguir un curso más o menos largo en las distintas Escuelas Técnicas que tiene el Gobierno en las ciudades de más importancia, para entrar a las cuales sólo se necesita haber cursado educación primaria. Fuera de las Escuelas del Estado, existen también excelentes establecimientos de



ga, y solo, o con algunos operarios dedicarse, por ejemplo, a la fabricación de muebles, a las reparaciones de edificios, etc.

El hecho de que una gran parte de los trabajos usuales de carpintería puedan ejecutarse con pocas herramientas, que no son demasiado costosas, permite que exista gran número de pequeños talleres, muchos de los cuales, gracias al esfuerzo y perseverancia de sus dueños, han significado para ellos un noble y honrado medio de ganar holgadamente el bienestar, y no pocas veces la fortuna.

El aprendizaje de la carpintería, como ya hemos dicho, es fácil. Las clases de trabajos manuales de

enseñanza particular, en los cuales, entre otros ramos, también se enseña la carpintería. Así tenemos, por ejemplo, en nuestra capital, los Salesianos, los Talleres de San Vicente, y varios otros.

Pero, principalmente, es la afición a este oficio, entendido como poco, la que te hará progresar más rápidamente. En tu casa no han de faltar algunas herramientas con que probar tu empeño. Bastarán sillas, y algunas tablas de un cajón vacío, para que puedas sorprender a tus padres con algunos productos de tu esfuerzo, o alegrar a tus hermanitos menores con bellos juguetes. ¡Conque, adelante, pequeño carpintero!

AVVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATROAdaptación y dibujo
de GUSTAVO MILLAR**Remos**

1. Pasadas las fatigas de la lucna, el rosillo se dirigió junto a la roca donde había dejado su hueso, seguido del "Amigo". Púsose a escarvar la tierra y bien pronto extrajo un trozo de carne. Al "Amigo" se le fué el alma tras aquel succulento manjar; el rosillo le miró atentamente como diciéndole: "Espere, que voy a poner la mesa".



2. El rosillo puso el pedazo de carne cerca del "Amigo" y volvió por otro para sí. Estaban acabando de almorzar, cuando se oyó, a lo lejos, una voz que gritaba: "¡Queterreo! ¡Aquí, Queterreo!" El rosillo alzó la cabeza y miró hacia el muelle. En seguida se puso de pie y dio un ladrido como invitando al "Amigo", y marcharon juntos.



3. Pero antes de seguir adelante, vamos a relatar quién era el compañero del "Amigo". Se llamaba "Queterreo", también le decían "el jornalero". No tenía dueño; un día ayudaba a llevar un canasto con provisiones, otro día tomaba en el hocico la alfombra y una devota al salir de la iglesia y la seguía hasta su domicilio.

RESUMEN. — Al cabo de tres días, el futuro "Cuatro Remos" llega a Valparaíso. En la playa sostiene una furiosa lucha con un can, digno de su talla. Durante la pelea fueron a caer al mar, donde su contendor habría perecido si el "Amigo" no le salva. Despues de esta acción del forastero, ambos perros entraron en amistosa camaradería... (SIGA LEYENDO.)



4. Por lo común se le encontraba en el muelle, donde ejercía un original y lucrativo oficio. Era un hábil descortezador de cocos de Panamá. Los comerciantes de esta sabrosa fruta tropical encargaban a "Queterreo" esta faena, quien se encargaba de quitar con sus dientes la filamentosa cásica. Concluida la obra, exigía el pago, mostrando los dientes si era necesario. Recibía en el hocico una moneda y se encaminaba a depositarla donde su banquero, un vendedor de carne, quien a su vez le daba una buena recompensa. Trabajando de este modo se ganaba la vida.



5. Tal era el digno compañero con que el "Amigo" había dado en la playa y cuya amistad acababa de merecer con su leal y generosa conducta, al salvarle la vida, después de haber dado pruebas de bravura y bizarria. Como hemos dicho, los dos perros, ya amigos, caminaron hacia el muelle. Era un jornalero que llamaba a "Queterreo". — (CONTINUARA)

RESUMEN: Nicols Kent, Nico, para librarse de su tío que le quiere mal, se embarca con el capitán Drake, rumbo a América, donde el muchacho piensa dar con el paradero de su padre. Después de un combate del barco corsario con un galeón español, a iniciativas de Nico salvan a un naufrago español, que dice conocer al oficial Kent, padre del niño...

CAPITULO X.—La avería.

Nico estaba feliz con la noticia dada por el español. Una tarde le preguntó a Roy, el contramaestre: —Cree usted, jefe, que el capitán Drake intentaría liberar a mi padre cuando lleguemos a América? El oficial sonrió cariñosamente ante la pregunta del muchacho y respondió:

—El capitán Drake jamás ha dejado de auxiliar a un compañero en desgracia. Cuando tengamos tiempo, le contaré las innumerables veces que ha jugado su vida y las probabilidades de éxito de una campaña por libertar a uno de sus hombres. Aun nos encontramos a enorme distancia de América, así es que no te desesperes, muchacho. Piensa, no más que nuestro capitán es el más experimentado marino del mundo y que liberará a tu padre.

Con esto el muchachito quedó completamente tranquilo. En los pocos días que llevaba a bordo del barco aventurero había aprendido a tener una confianza ilimitada en el capitán Drake.

Sin mayores incidentes continuó el viaje. Los días se transformaron en semanas y las semanas en meses, sin que nadie viniera a romper la monotonía del viaje. En la época de Francis Drake la marcha de las embarcaciones dependía únicamente del viento, y un viaje a través del Atlántico era cuestión de meses. En ese tiempo, Nico aprendió a ejecutar todas las maniobras a bordo, y pronto podría competir en destreza —ya que no en fuerza— con la mayoría de los marineros. Aprendió a izar y arrimar las velas, a hacer nudos de todas clases, y su voluntad para el trabajo era tal, que muy pronto se ganó la simpatía de todos los tripulantes. Estos le enseñaban toda suerte de artimanías marineras y de vez en cuando le relataban maravillosas aventuras que hacían saltar de gusto y asombro el valiente corazón del muchacho. Pasaban los días, y por fin el contramaestre anunció que se aproximaban a tierra:

—Si nada extraordinario nos ocurre —dijo—, debemos avistar las Indias mañana temprano. Sin embargo —agregó, mirando al cielo— parece que antes va a cogernos una furiosa tempestad...

Y tenía razón. El cielo empezó a

LA NOVELA DE LOS MARES DE CHILE:



NICO

obscurecerse, retumbó el trueno en la lejanía, y el capitán Drake dio orden de arriar las velas. Por aquellos días, cuando amenazaba la tempestad, era necesario enrollar las velas en lo alto de los mástiles, a fin de evitar que el viento fuera a arrancarlas. Nico, curioso por la tempestad que se avecinaba, ayudaba lo mejor que podía a cumplir las instrucciones del capitán. El esfuerzo era duro, pues a cada instante el viento amenazaba con



arrancarlos de las perchas; pero el entusiasta muchachito no desmayaba. ¡Estaba dispuesto a dejar la vida si ello era necesario para apresurar la marcha del barco y liberar a su padre cuanto antes! El pequeño barco del corsario avanzaba gallardamente a través de la tormenta. Fieros relámpagos rasgaban de vez en cuando la oscuridad y el viento rugía, amenazando arrancar de cuajo los firmes y resistentes mástiles. Enormes olas levantaban el barco a enorme altura y después lo dejaban caer violentamente, inundando al paso la cubierta. Pero los elementos no lo grababan, a pesar de toda su furia. Abatir el ánimo de los valientes aventureros, que a cada nuevo embate de la tempestad veían redoblar sus energías.

Sin embargo, era desde todo punto de vista imposible que la pequeña embarcación escapara sin daño alguno a la terrible tormenta. Cuanto

La tempestad le había dejado tan maltrecho, que ni siquiera podía moverse.

do negro el nuevo día y con él volvió a reinar la calma, se descubrió que el barco hacía agua. En algún punto de las bodegas, que no pudieron precisar, el agua había abierto una ancha brecha. Rápidamente, el capitán ordenó sacar las bombas, y los marineros, por turnos, empeñaron a achicar el líquido elemento

unos minutos el barco estuvo avanzando con tal lentitud, que casi se habría dicho que estaba inmóvil... Por fin, una violenta sacudida hizo temblar los mástiles. Instantáneamente Drake dio orden a los tripulantes de los botes para que se detuvieran. Despues se volvió al contramaestre y le dijo:

enfilaba la proa rectamente hacia la isla...

Corrió Nico con la noticia. Al oírlo, el contramaestre frunció el ceño y su rostro adquirió una expresión de gravedad. Llevó a Nico al lugar en que se encontraba el capitán Drake observando y dirigiendo el trabajo de la avería, y allí discutió-

El protegido del CORSARIO DRAKE

que amenazaba con hundirles. Nico, de más está decirlo, trabajó con tanto entusiasmo y tan efectivamente como sus compañeros mayores. Uno de los tripulantes fue colocado en lo alto de unos de los mástiles, para tratar de descubrir la tierra, que Drake estimaba debía estar ya muy cerca. Por fin, desde el nido de cuervo partió el esperado grito de: "¡Tierra a la vista!". Los hombres que trabajaban en las bombas descansaron algunos instantes, y, en seguida, recomenzaron su labor con mayores energías y entusiasmo. Los que nada tenían que hacer corrieron a cubierta, y Nico oyó decir al contramaestre: —¡Ojalá encontremos puerto seguro! ¡Nunca antes habíamos necesitado reparar el barco con más urgencia que hoy día! Estamos, afortunadamente, muy cerca de la playa...

—Si, pero la brecha es muy grande y se encuentra precisamente debajo de la línea de flotación —comentó el viejo carpintero de a bordo—. Es imposible reparar la avería sin antes desalojar el agua de las bodegas, mi oficial.

—Iré a avisar al capitán Drake —respondió Roy, y fué en su busca. Drake determinó que se dirigirían a una isla y que allí carenarían el barco; que sería cosa de dos días. Un pequeño atraso...

Nico, siempre deseoso de conocer el verdadero significado de todo término marino que llegaba a su oído, preguntó después al contramaestre qué quería decir aquello de "carenar". El oficial sonrió afablemente y respondió:

—Muy pronto vas a saberlo. Pero ojalá que la isla nos sirva de puerto seguro...

Por fin llegaron a una pequeña bahía y echaron ancla. Los tripulantes se apresuraron a cumplir con las órdenes del capitán, y entonces fué cuando Nico se enteró de lo que quería decir "carenar". La primera maniobra consistió en acercar el barco tanto como fuera posible a la playa, dejarlo allí y aguardar a que bajara la marea, dejándolo en seco. Nico seguía con todo interés estos procedimientos. Primero se bajaron los cuatro botes que llevaba el barco corsario. Desde arriba se lanzaron cuatro cables que los marineros se apresuraron a tomar y atar a la popa de los botes. Despues se empeñó a arrastrar lentamente el buque hacia la playa. Durante va-

los minutos el barco estuvo avanzando con tal lentitud, que casi se habría dicho que estaba inmóvil...

Mientras que esperaban a que bajara la marea, el capitán Drake dió orden de desembarcar a toda la tripulación, y los marineros, acompañados por cierto, de Nico, se dirigieron a la isla a hacer los preparativos para comenzar cuanto antes las reparaciones de la grave avería. El contramaestre llevó al muchachito a un lado e, indicándole una alta roca, le ordenó que fuera a colocarse en ella y observar desde allí el horizonte. Nico trepó a lo alto de la roca y estuvo largo rato observando cómo bajaba la marea, hasta que el barco quedaba en seco. Entonces los carpinteros, ayudados por la mayoría de los tripulantes, empeñaron a tapar la brecha que había abierto el temporal. Transcurrieron varias horas antes que el muchacho descubriera algo extraordinario. Sin embargo, por fin divisó a lo lejos una pequeña mancha blanca... Despues de algunos momentos pudo comprobar que aquella era un buque. Sin duda alguna, se trataba de un barco español, porque en esos días solamente los barcos españoles navegaban por esos mares. Se quedó mirándole durante algunos momentos, y de pronto vió que la embarcación

tenía los dos hombres, tomando la determinación de prepararse para recibir el barco, que, seguramente debía ser barco enemigo.

Drake, ante todo, no quería que llegaran los españoles y descubrieran su barco que, de más está decirlo, no se encontraba en situación de entablar combate. La tempestad le había dejado tan maltratado que ni siquiera podía moverse. El inteligente corsario decidió al instante diafrazar el barco, y corrió hacia él. Reunió en seguida a la tripulación, y les ordenó que corrieran a los bosques en busca de grandes ramas y pequeños árboles que le permitieran cumplir sus propósitos. Los hombres abandonaron el trabajo que ejecutaban y corrieron a cumplir las órdenes de su capitán, a quien, ya lo hemos dicho, obedecían como si fuera un dios. Al cabo de unos minutos regresaron trayendo una abundante provisión de ramas y pequeños árboles.

—Bravo, muchachos! —dijo Drake—. Empiecen a clavar los árboles a los mástiles y coloquen las ramas por todas partes, para que crean que esto es un bosquecido... Ya verán cómo engañaremos a esos hombres.

(CONTINUARA)

¿Lo consiguen? ¡Lo sabremos el miércoles!

CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA

He aquí las tres adivinanzas premiadas esta semana:

(1) Enviada por Amalia Torro, Chugucamata, Campamento Americano.

Soy una pieza, en verdad,
de cilíndrica figura,
que aunque entera y sin cos-
tura
siempre me llaman mitad.

(2) Enviada por Roberto Rivas, Casilla 42, Quillota.

En campos color turquesa
maravillas florecian,

mas eran tan caprichosas
que sólo de noche abrían

(3) Enviada por Carmen Arancibia M., Correo I, Valparaíso.

Trata de no poseerte,
no me permitas crecer,
porque si tú no me matas
yo a tí te mataré.

(Soluciones en las últimas páginas.)

Todos ustedes pueden participar en este bonito concurso, enviando las adivinanzas cuan-
to antes para tener opción a un premio.

(Tres lindos premios todas las semanas!)

AQUI ESTAS TU

HOMENAJE DE NUESTROS LECTORES!

"Cabrito, amigo querido:
Me dirijo a ti, felicitandote por
el éxito que has tenido. Me guias
mucho, porque eres una re-
vista chilena, y porque nos en-
señas a conocer a nuestra querida
patria..."

"Te deseo mucho éxito, y que
sigas siempre adelante instru-
yéndonos..."

T. DIAZ, Valparaíso.

"...Acepte mis entusiastas feli-
cítaciones por el buen material
de lectura y entretenimiento. Creo
sin lugar a dudas que ésta es la
mejor revista chilena para ni-
ños..."

CORA ESPECH G., La Cisterna.

"Saludo a "El Cabrito" de la ma-
nera más cordial, y le doy mis
más calorosas felicitaciones por
tu notable progreso..."

IRMA GUARDA, Instituto Co-
mercial, Valdivia.

"... "El Cabrito" es una revista
que todo niño chileno debe leer,
porque en ella se encuentra lo
más ameno e interesante, ya sea
para el colegio o para los ratos
de descanso. Por eso brindo pa-
ra que el éxito obtenido hasta
ahora perdure años tras año..."

ESTEBAN SCARPA, Magallanes.

"El Cabrito", mi dilecto amigo:
Te diré que tus páginas las leo
desde el primer número, y ellas
han sido y seguirán siendo de
mi agrado, porque ellas hablan
de chilenidad... y eso es lindo,
amigo mío.

"Todas las semanas te envío a
viajar por Bolivia, Perú, Ecuad-
or y otros países hermanos. En
los citados países tengo varios
amigos, y a ellos te he dado a
conocer..."

OSCAR SOTO, Correo 7, San-
tiago.

Distinguida directora:

"Ante todo, te envío mi saludo,
y, al mismo tiempo, quiero felici-
tarla por su incomparable di-
rección de la mejor de las revi-
stas infantiles: "El Cabrito", de
la cual soy asiduo lector y pro-
pagandista. Todos los niños leen
esta instructiva y amena revista
infantil, que se ha editado,
por su labor, en pro de la cultura
de la niñez de América."

MANLIO RUIZ, Liceo Práctico
de Varones, Barranquilla, Co-
lombia.

"...Estoy encantada con la re-
vista "El Cabrito", ya que ha si-
do ella la que me ha ayudado en
mis tareas, y es a esta revista
a quien debo muchos conocimien-
tos que he adquirido. Me siento felíz de ser chilena, y sa-
ber que nuestra patria va en-
grandeciéndose día a día."

Un saludo a "El Cabrito".

ANA BUSTOS R., Escuela N.o 42,
Barón, Valparaíso.

"...En tus páginas se encuen-
tran cosas muy bellas e instruc-
tivas para un escolar. Por eso,
"El Cabrito", yo te aprecio y qui-
sería manifestarte mi cariño en-
viándote un pequeño "grano de
arena" para contribuir al en-
grandecimiento de tus gloriosas
páginas.

RODOLFO FERRADA,
O'Higgins N.o 5, San Fco. de
Limache.

Querida revista:

"Quiero decirte todo lo que mi
corazón me dicta sinceramente.
Desde que vi por primera vez
carteles pegados en las calles,
en las librerías, en los cuales de-
cía ("El Cabrito", la mejor re-
vista infantil pronto aparece-
rá...). Decidí comprar el pri-
mer número, me pareció muy in-
teresante, bonito e instructivo a
la vez. Coleccioné los ejempla-
res, y ahora confieso muy con-
tentito que tengo un tesoro..."

FRANCISCO WIEGAND,
Viña del Mar.

"...Aquí en Aysén esperamos
con verdadera ansiedad el día
en que el barco nos trae "El Ca-
brito..."

ROSA GONZALEZ, Aysén.

"Señorita Directora de "El Ca-
brito":

"Deseando contribuir en la gran
campaña de chilenidad en que
está empeñado su "mensajero
del saber", envío junto con mis
más sinceras felicitaciones a es-
ta edificante obra cultural, un
modesto "grano de arena". Ojalá
este granito de arena sea uno
más entre los ya existentes en
su gran playa, sinónimo de Chile.
Ya que "El Cabrito", lo digo
por experiencia, es para los ni-
ños chilenos, para nosotros, una
base magnífica, y una ayuda
eficiente en nuestros deberes es-
colares."

RENE WARTENBERG
Huasco 269, Pto. Montt.

"Las revistas destinadas a los es-
colares tienen gran aceptación
entre la juventud de todos los
países del mundo. Ahora nos-
otros con "El Cabrito", que trae
temas de toda América, tenemos
una valiosa ayuda en nuestros
estudios..."

ROSELE VALENZUELA V., Stgo.

"...Bien "Cabrito", tomaste una
responsabilidad y has sabido co-
rresponderte como debías. ¡Te fel-
icitó!"

FRANCISCO BRITO, Av. Peña-
flor 565, Talagante.

"...Agradezco, y especialmente,
felicito a su gran revista escolar,
que tanto a mí como a muchos
otros colegiales nos ha ayudado
grandemente para "proseguir
nuestros estudios, porque sin la
ayuda de "El Cabrito" nos ha-
bría sido más difícil estudiar..."

MARIO BELTRAND, Riqueime,
casa 925, Tocopilla.

Lamentando no poder dar ca-
bida a las innumerables cartas de
felicitación que nos han lle-
gado, ofrecemos como muestra
estos hermosos "botones".
El dicho reza "para muestra, un
botón".

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

CARMEN SYLVA



1. Isabel de Wied, hija del príncipe Guillermo Carlos de Wied nació en el hermoso castillo de Meine Ruhe, en Prusia el 29 de diciembre de 1843. Muy aficionada al estudio, ciencias y artes fué a la Universidad de París para proseguir sus cursos de literatura, y entonces publicó cuentos en francés, inglés y alemán, bajo el seudónimo que pronto había de hacerse famoso: CARMEN SYLVA. Utilizó ese seudónimo con el deseo de no imponer a los periódicos y librerías sus composiciones, en su calidad de princesa, sino para dejar sus éxitos a la calidad de sus escritos.

2. Pronto la princesa se convirtió en reina, al casarse con Carlos de Rumanía, y se dedicó a mejorar las condiciones de vida de los habitantes de su pueblo. Cuando todo sonreía en su matrimonio, tuvo el tremendo dolor de perder a su hija María, una hermosa niña, y este pesar la hizo apartarse de la sociedad, viviendo casi recluida en su castillo de Pelesh, donde escribió sus obras más notables: "Leyendas y poesías rumanas", "Pensamientos de una reina", "Una hoja en el viento", "Mis ocios"



3. Luego se dedicó a impulsar la instrucción pública en la patria de su esposo, que también había pasado a ser su patria; creó escuelas e hizo publicar textos escolares y creó un hogar para ciegos, a los cuales se dedicó especialmente, leyéndoles ella misma sus lecciones y aconsejándolos, instruyéndolos y alentándolos para que no se consideraran inútiles en la vida.



4. También comenzó a proteger el trabajo de la mujer, enseñando a éstas las prolijidades que podían hacerse con agujas, crochets y palillos, para ganar dinero que aportaría comodidad al hogar, sin dejar por ello la mujer de cuidar de la casa y de sus hijos. Creó pequeños centros de industria que, dando ánimos a las mujeres, acrecentaron también el progreso de la patria.



Grano de arena de María Sepúlveda, Talca.—El primer Congreso Nacional se reunió el 4 de julio de 1811, pero, por el motín de Tomás de Figueiroa, no pudo reunirse, como se había dispuesto, el 1.º de abril del mismo año.

UNA NOVELA EXTRAORDINARIA:

RESUMEN.— Maya, una abejita recién nacida, sole a recorrer tierras, después de recibir los consejos de la vieja abeja Cassandra. Así aprende a conocer primero a los insectos y demás animales...

—Qué hermoso, qué hermoso! —dijo Maya.

—Se refiere usted a mí? Si, es verdad, vale la pena mirarme. Debié usted haber sido testigo del entusiasmo que se apoderó ayer de unos hombres que me vieron en la orilla del arroyo donde estaban descansando.

—Hombres? —preguntó Maya.

—¡Oh! ¡Ha visto usted hombres?

—Naturalmente —respondió la libélula—. Pero, sin duda, tendrá usted interés en saber cómo me

MAYA LA ABEJA Y SUS AVENTURAS

dijo: mi nombre es Schnuck, de la familia de los neuropteros y, en particular, de las libélulas.

—¡Oh!, ¡hábleme usted de los hombres! —le rogó Maya después de hacer su propia presentación.

—Son muy peligrosos para nosotros —explicó Schnuck—. No hay nadie que no les tenga miedo, sobre todo a los pequeños, que llevan al descubierto las dos piernas y se llaman muchachos.

—Acaso la persiguen a usted? —preguntó Maya, casi sin respirar de emoción.

—Sí. ¿No es eso muy natural? —preguntó Schnuck, janzando una encanecida mirada a sus alas—. Rara vez he encontrado a un hombre que no haya tratado de atraparme.

—Por qué? —preguntó Maya, con ansiedad.

—Porque nosotras tenemos algo que les seduce —dijo Schnuck, con modesta sonrisa y bajando los ojos—. No sé que haya otra razón. A miembros de nuestra familia que se han dejado coger les han hecho sufrir los más atroces suplicios antes de matarlos.

—¿Se los han comido?

—¡No, no! Nada de eso. Según lo que nosotros sabemos, el hombre no se alimenta de libélulas. Pero se conocen casos en que esos humanos llamados muchachos han cogido libélulas y les han arrancado las alas o las patas por duro placer. ¡Lo dada usted?

—Naturalmente que lo dudo! —exclamó Maya, indignada.

Schnuck encogió sus brillantes hombros; su cara parecía envejecida de experiencia.

—Ah, si una se atreviese a volcar su corazón! —exclamó pálida de tristeza—. Yo tenía un hermano que legitimaba las más halagüeñas esperanzas; tan sólo era un poco asturido y, por desgracia, muy curioso. Caía en tristes de un muchacho que le arrojó inesperadamente encima una red sujetada a un largo palo. Le ató una cuerda negra alrededor del pecho, entre las alas, de manera que pudiese volar, pero no huir, y cada vez que mi hermano creía haber recobrado la libertad, se veía violentamente atrapado, de la manera más

cruel, al alcance del muchacho. Maya no hacía más que mover la cabeza:

—...o se atreve una a imaginárselo —murmuró, tristemente.

—Finalmente mi hermano murió —dijo Schnuck, con un suspiro.

—¿Cómo murió? —preguntó Maya, con verdadero interés.

Schnuck no pudo contestarle en seguida. Gruesas lágrimas brotaban de sus ojos y corrían lentamente por sus mejillas.

—Lo metieron en un bolsillo —sollozó—; eso no hay quien lo resista... ¿Y qué creyó usted que había allí dentro? ¡Oh, en qué espantosa compañía tuvo que exhalar mi pobre hermano su último suspiro! ¡Jamás podría usted adivinarlo!

—No —dijo Maya, anhelante—, no podrá... ¡Miel, acaso?

—No, no —dijo Schnuck, con aire a la vez importante y muy triste—. Raramente se encuentra miel en los bolsillos de los hombres. Le voy a decir lo que había: una rana, una navaja y una zanahoria. ¿Qué le parece a usted?

—Horrible! —susurró Maya.

—La rana estaba, a Dios gracias, a punto de entregar su alma. Había perdido un ojo, una de sus patas estaba rota y su mandíbula inferior desencajada. Pero en cuanto mi hermano apareció en el bolsillo, le alibó con su boca torcida: "Me lo traeré a usted en seguida", y al decir esto, miraba, bizcando su único ojo, al infeliz recién llegado. Mi hermano perdió el conocimiento poco después porque una inesperada sacudida lo apretó tanto contra la rana, que sus alas quedaron pegadas a la piel fría y húmeda de la moribunda.

—¿Cómo se ha enterado usted de todo eso? —murmuró Maya, completamente horrorizada.

—Más tarde, cuando el muchacho tuvo hambre y buscó la zanahoria para comérsela, arrojó lejos de sí a mi hermano, los encontré tirados en la hierba, muy cerca uno de otro. Pero no llegó más que con el tiempo justo para oírlo referirme todo y cerrarle los ojos. Me echó los brazos al cuello y me dió el beso de despedida. Despues murió violentemente, sin exhalar una que-

EL MENTIROSO

Un pequeño pastor que cuidaba un rebaño cerca de un bosque quiso un día asustar a las gentes del poblado vecino, y para ello tuvo la idea de ponerse a correr hacia las casas, gritando:

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que viene el lobo!

Los aldeanos acudieron prontamente, armados con palos y fusiles con el fin de proteger al pastor, a sus ovejas y a ellos mismos; pero entonces, riéndose, el muchacho les dijo que sólo se había tratado de una broma.

Como el pastor era de espíritu bromista, varias veces logró engranjar de nuevo a los aldeanos, distinguiendo su voz para pedir auxilio, y un día llegó en que tuvo que sufrir el castigo de esas bromas poco agradables.

Una tarde, casi a la hora de recoger su rebaño, dirigió una sombra en las tinieblas del bosque, y si bien primero creyó que se trataba de un perro vagabundo, luego comprendió que esta vez era verdad que venía un lobo...

Asustado, el pastor corrió de nuevo hacia las casas del poblado, gritando: "¡Socorro! ¡Vienen el lobo! ¡Socorro!" Mas, esta vez, ninguno de los aldeanos se movió, pues sabían que el muchacho era un mentiroso al cual no había que creerle nada. Cuando por fin se dieron cuenta de que esta vez el pastor no mentía, ya era tarde, y el lobo había devorado y herido varias ovejas.

Después de esta terrible lección, el pastor nunca más volvió a mentir, pues forzosamente tuvo que darse cuenta de que el mentiroso pierde la confianza de todos y corre por lo mismo serios peligros.

ja, como un pequeño héroe. Jamás ha experimentado nadie impresiones tan tristes.

Maya se informó de la suerte de la rana.

—¡Oh, ésa! —dijo Schnuck—. Probablemente tuvo la muerte que merecía. ¿Cómo pudo ser tan cruel para asustar a un moribundo? Intentó escapar, pero, como tenía una pata y un brazo completamente inútiles, caminaba siempre en

muy joven; ya irá acostumbrando. Tengo que irme al sol. Aquí hace mucho fresco. ¡Qué le vaya bien!

Schnuck se lanzó a través de los verdes juncos, hasta la superficie del agua, y Maya la oyó cantar en el sol matinal.

—Escucha, se oye el canto de las libélulas —gritó una mariposa blanca a una amiga.

Pasaron muy cerca de Maya, balan-

citos. Hasta el fondo de su abierto caña llegaba un perfume de hierba y de tierra humeda, y hacia mucho fresco.

Maya tomó timidamente un poco de polen de los estambres amarillos de la flor, aseóse en seguida cuidadosamente y se aventuró paso a paso al borde del inclinado caña. Vio entonces que llovía. Una fina y fría lluvia caía con ligero murmullo, cubriendo todas las cosas de los alrededores con millones de claras perlas argolladas que reposaban sobre las hojas y las flores y rodaban a lo largo de las briznas de hierbas.

Maya contemplaba con gran asombro y profunda admiración aquella metamorfosis de mundo, porque era la primera lluvia a que asistía en su corta existencia. A pesar de que el chaparrón la divertía y le causaba placer, se apoderó de ella una ligera preocupación, porque recordaba el consejo de Casandra de que nunca volase bajo la lluvia. Comprendía que la sería muy difícil mover las alas con la caída de las gotas; el frío también la hacía sufrir, y añoró sus horas de vuelo bajo el sol.

En su campanula azul se encontraba bien oculta y podía observar cómodamente el desplazamiento de la vida a sus pies. Era muy divertido seguir con los ojos el ir y venir de los habitantes de la hierba desde un escondite seguro. Pero poco a poco sus pensamientos fueron volando hacia la patria abandonada, hacia la seguridad y los fuertes lazos sociales de la colmena. Ahora estarían las abejas reunidas, contentas de tener un día de reposo; quizás trabajaran un poco en las celdas, o darian de comer a las larvas. Pero, en general, los días de lluvia eran en la colmena tranquilos y contemplativos. La reina recorría todos los departamentos del reino, pasaba revista, alababa o criticaba, ponía aquí y allá algún huevo y hacia a todos felices con su real presencia.

¡Qué alegría producía el recibir de ella una mirada o una palabra! A veces hasta acariciaba a las jóvenes abejas que acababan de realizar sus primeras proezas, o inquiría lo que les había sucedido.

¡Qué dicha se experimentaba pudiéndose contar en el número de aquella colectividad, sabiéndose estimada de todo el mundo, gozando la fuerte protección comunal! Allí, en aquel sitio solitario y expuesto en que se encontraba ella, estaba en peligro y helábese. Y si la lluvia durase, ¿qué haría? ¿de qué se alimentaría? En la campanula casi no había néctar, y el polen tampoco duraría mucho. Entonces comprendió por primera vez lo necesario que es el sol para la vida errante y vagabunda...

(CONTINUARÁ).



...que llevan al descubierto las dos piernas y se llaman muchachos...

ceándose a través del esmendoroso azul del radiante día. Entonces la abejita desplegó también sus alas, se despidió del lago de plata con un ligero zumbido y voló hacia el interior del pais.

CAPITULO CUARTO.—Ifft y Kurt.

Cuando la pequeña Maya despertó a la mañana siguiente en el caña de una campanula azul, oyó que el aire estaba lleno de un ligero bordeado y sintió que la flor se movía como si recibiese misteriosos golpe-

circulo. Era extraordinariamente cómico.

—¡Pobre ranita! —dijo la pequeña Maya.

—¡Por favor! —dijo la libélula, no sin cierta indignación—. Va usted demasiado lejos en la piedad. ¡Compadecer a una rana!

—Es posible, pero no puedo ver sufrir a nadie.

—¡Oh! —respondió Schnuck, con tono consolador—, es que es usted

NUESTRO CUENTO DE ANIVERSARIO:

UN GRANO DE ARENA...



Don José Zúñiga salió del Correo por la puerta correspondiente a "Salida", y miró con cierto adusto a aquellos que, precipitándose, poco se preocupaban de conservar el orden, saliendo por la puerta que decía "Entrada". El era un viejo conservador, tradicionalista, y respetaba las disposiciones y las leyes que iban en beneficio de todos...

Junto a la puerta del Correo se detuvo para adquirir el diario de la tarde, que lo imponía en forma más económica de las noticias generales. Junto las monedas de cobre y lata ya a pasarris a la vendedora de periódicos, cuando alco llamó su atención en el estante en que se exponían las revistas. Se trataba de un cuadro en colores que figuraba en la tapa de atrás de una revista, "El Cabrito". Hasta entonces él ni siquiera se había enterado de que existiera tal revista; pero ahora le llamaba poderosamente la atención ese cuadro dibujado en colores que lucía como título "ALTAR DE LA PATRIA". ¡Qué bonito era el hecho de poder reconocer en esos dibujos los monumentos que interpretaban las glorias de Chile: Caupolicán, O'Higgins, Carrera, Baquedano, etc.!

En vez del diario, juntando otras monedas más, adquirió la revista, y con impaciencia de muchacho, el anciano de humilde traje y barba blanca fui a sentarse a uno de los estanques de la Plaza de Armas. Una vez allí, después de escuchar un instante con embeleso la música de

los pájaros cobijados en los anchos áboles, emprendió la lectura de "El Cabrito". Al recorrer las páginas, varias veces, inconscientemente, murmuró:

"Es una revista chilena; no cabe duda... Bueno, bueno... Cada día nos hace más falta esta chilenidad, hecha de respeto al pasado y de fe en el porvenir... Cuánto me alegra... Flora y fauna de América, novelas chilenas para que se entretegán los muchachos, enseñanzas, poesías... ¡Y esto?... Concurso del niño que ama su patria: El grano de arena... Veamos... ¡Esto es hacer patria! ¡Esto es cumplir con el plan de chilenidad de Don Pedrito, el finado..."

Y desde entonces, el buen veterano del '79 que era don José Zúñiga milmroles a milmroles, fué adquiriendo el semanario que sabía honrar a la patria, hasta que un día precisamente en el Concurso Grano de Arena, se encontró con una noticia chilena enviada por un niño que firmaba Josélico Zúñiga, de Valparaíso, y al cual la dirección de la revista solicitaba que enviara su dirección exacta. Josélico Zúñiga... Josélico Zúñiga... El veterano cerró los ojos repitiendo el nombre. Años, muchos años antes, ese mismo nombre, ese cariñoso diminutivo había salido repetidamente de sus labios para llamar a su hijito, su único hijo. ¡Deseé entonces tantas cosas habían ocurrido! Acontecimientos que era triste recordar. Josélico, su regalo, se había casado a disgusto de él con

una niña peruana. Esto motivó la ruptura entre padre e hijo. El veterano decía que su hijo no lo respetaba, que era un traidor, y muchas otras cosas más, que de durísima manera dijo a su hijo. José, pues ya era muy grande para decirle Josélico, se fué de la casa, y hasta ahora, más de ocho años, el veterano no había tenido noticias de él.

Don José Zúñiga abrió los ojos, dejando errar su mirada por los lindos jardines del paseo donde estaba: la Plaza de Armas. ¿Qué sería de su hijo? ¿Por qué había sido él mismo tan terco en no contestar a las cartas que él le dirigiera varios años atrás?... «Acaso ese Josélico que firmaba el "granito" sería su nieto?... ¡Debia ser así! Sobre todo cuando el niño en su noticia contaba que lo que decía era verídico, pues su padre lo había escuchado de labios del suyo, un valiente veterano de la guerra del '79, que había presenciado el hecho relatado. Entonces... ¡su hijo lo recordaba con orgullo y cariño! ¿Había enseñado a su nieto que lo amara?...

Los ojos del anciano se nublaron. ¡Cuán solo vivía, enfermo y pobre, orgulloso en su recorri. Dio no debía estar contento con él... Su hijo había demostrado tener más corazón, y si no le ayudaba, no era su culpa, pues el anciano siempre había tratado de mantenerse alejado y secreto.

A aquella noche don José no pudo dormir en la humilde pieza de la cile de arrabal donde vivía. En realidad la escasa pensión que recibía, con estos tiempos de crisis, se lo escurrida de las temblonas manos, va incapaces de hacer nada...

No pasaron dos días sin que alcanzara a la redacción de la revista "El Cabrito" para preguntar si ya habían recibido la dirección del niño Josélico Zúñiga, de Valparaíso... Allí se le dijo que aun no se tenían noticias; pero que en cuanto se la tuviera se le enviaría por correo. Esperó. Como 24 horas después no hubiera recibido nada, volvió a la Empresa Zig-Zag, donde se edita "El Cabrito", y habló con la Directora. Interesada ésta, indagó el porqué de su interés. Y el humildemente, contó su historia... Dos días después recibía la dirección exacta de su nieto.

Doce horas después, don José Zúñiga subía ronqueando su poco la pintoresca cuesta del Cerro Alegre, y temblando nerviosamente puso la mano sobre el timbre de una puerta. Salio a abrirle un muchachito de seis a siete años, de gran cabecita negra, que abrió muy grande los ojos al mirarlo...

—Pequeñín... Hijito mío —balbució el anciano, sin acertar a decir más.

Pero ya el chico se volvía hacia atrás, y parecía mirar algo con sorpresa dentro de la pieza, para luego irrumpir en gritos:

(SIGUE AL FRENTE)

LAS DOS FACTURAS

— 29 —

"EL CABRITO"

Un niño de diez años, como oyese un día una conversación relativa al pago de unas cuentas, tuvo la idea de presentar también a su madre la nota de los servicios que le había prestado de tiempo atrás.

Al sentarse a la mesa para almorzar, se encontró la madre, sobre su plato, esta factura sorprendente:

Napoleón dijo que "el porvenir de los hijos es obra de las madres". Esta historieta confirma ese aserto.



Un grano de arena...

— Mamá... Mamita... Hay una visita... ¡Es el abuelito José! Niño de esta época, precoz, observador y rápido de imaginación, Joselito había encontrado de inmediato la relación entre ese rostro, surcado por innumerables arrugas y coronado por una cabellera blanca que terminaba en barba, y aquel retrato que estaba allí en la salita, ocupando el puesto de honor y luciendo el traje militar de la guerra del 79... ¡Era su abuelo, el abuelito heroico de quien tanto le hablara su padre!

La madre ya llegaba a los gritos del niño:

— ¿Qué ocurre, Joselito?... ¿Qué?... Se detuvo también indecisa. ¿Quién era ese anciano?... Miró a su niño y siguió la mirada de éste, que estaba fija en el retrato hecho por ella misma. Inspirado en una vieja fotografía. Reconoció al padre de su esposo y exclamó:

— Don José, por fin puedo saludarlo. Pase usted, por favor... ¡José va a sentirse tan contento! ¡No tardará en llegar!

El veterano la miró con los ojos brillantes a causa de las lágrimas. Tal vez no esperó ese recibimiento. No había preparado frases para decir; pero ya su nuevo Joselito lo cogía tierno y respetuosamente por una mano y la acompañaría al in-

"Mamá debe a su hijo Jorge:
Por haber ido a traer carbón, 6 veces \$ 2.—
Por haber ido a traer leña, varias veces " 2.—
Por haber hecho algunos mandados " 1.—
Por haber sido siempre un niño bueno " 1.—
Total \$ 6.—"

La mamá tomó la factura sin decir nada.

Por la noche, al momento de cenar, encontró Jorge en su plato la cuenta con los seis pesos que había pedido.

Ya se metía el dinero en el bolsillo, muy satisfecho, cuando vió otra factura que decía:

"Jorge debe a su mamá:
Por haber pasado diez años felices en su casa NADA
Por haberlo alimentado durante diez años NADA
Por haberlo curado durante sus enfermedades NADA
Por haber sido durante diez años una buena madre para él NADA
Total NADA".

Al leer esta factura, no menos sorprendente que la suya, Jorge se quedó confundido. Llenos los ojos de lágrimas y temblándole los labios, corrió hasta su mamá y cayó en sus brazos.

— Querida mamita —dijo, devolviéndole el dinero—, te pido perdón por lo que hice. Mamá no te debe nada a su hijito; comprendo que nunca podré pagarte todo lo que has hecho y haces por mí...

terior. Entonces, naturalmente, dijo:

— Gracias, hijita... Es usted muy buena para con un pobre viejo. Cuando llegó el hijo, la fiesta fue completa; hubo abrazos emocionados y dulces recuerdos, miradas y sonrisas. La familia se sentía feliz; el abuelo ya no se sabía solo... Y al contemplarse en el gran retrato, que ocupaba el sitio de honor de la casa, comprendió que su hijo era tal cual él lo había querido, buen hijo y buen chileno. ¡Un grano de arena, un "granito", había contribuido humilde, pero seguramente, a esa sana y noble felicidad!

Henriette Morvan

Una maravillosa novela de aventuras que actualmente ha sido hecha película:

Las MINAS del REY SALOMON

CAPITULO VI

Dos días después de haber salido de Durban, apenas abandonamos las tierras labradas de la factoría para entrar de lleno en campo raso, comenzaron a menudear las dificultades. Nuestro avance era lento. Los enjambres de moscas "tsé-tsé", cuya picadura es casi siempre mortal para el ganado, nos obligaban a marchar con cautela. En vez de escopetas debíamos llevar constantemente y sacudir a nuestro alrededor unos grandes plumeros de espuma, encuchados al extremo de un palo. Las horas de sol nos amordazaban. Pasamos más de tres meses aprovechando la frescura de la noche para cobrar aliento. Y a mediados de mayo, después de andar mil trecientos kilómetros, hasta la confluencia de los ríos Kalukuta y Lukanga, acampamos por fin en Inyati.

Durante el camino tuvimos varias aventuras vulgares, de esas queandan en todos los libros de explotación africana. Y una vez en Inyati, la última factoría mercante en tierra de los Matabeis, nos fué preciso abandonar, con melancolía, nuestra confortable carreta. De los veinte bueyes que teníamos al salir de Durban, sólo quedaban doce. Una murió de un mordisco de serpiente cobra; tres por falta de agua; otro se extravió en el camino y fué a parar, seguramente, a los corrales del rey Lobengula, ese grandísimo bellaco que tiene aterrorizados a los Matabeis; y los tres restantes se envenenaron comiendo de cierta hierba ponzoñosa llamada "tulipán".

La carreta y las seis yuntas que todavía conservábamos al llegar a Inyati las dejamos al cuidado de Gona y de Tom, el boyero y el guía, no sin antes rogar a cierto miliciano triandés, único habitante de aquellas soledades, que tuviese la caridad de vigilarlo todo: carro, animales y hombres. Y si al día siguiente, acompañados de Umbopa, Khiva, Pájaro-Viento y media docena de indígenas convertidos en fáscines, emprendimos la marcha hacia el desierto, caminando en silencio.

Era el amanecer. El profundo sombraje de la hora contrastaba con el tumultuoso latir de nuestros corazones. Nadie hablaba; todos nos sentímos conmovidos en secreto, sin querer manifestarlo a los demás. Cada uno meditaba, a escondidas, su volvería a ver la carreta, los bueyes y el buen miliciano que dejábamos a nuestras espaldas. Yo, por mi parte, tenía absoluta certeza de NO VOLVER NUNCA MAS. Los mi-

por RIDDEK HAGARD

RESUMEN: Allan Quartelmar, río cazador de elefantes, parte con el barón Curtis en busca de un hermano de este, Neville, que se ha perdido al ir hacia las Minas del Rey Salomon. Les acompañan el capitán John y, entre los criados, un guía africano, muchacho estrafalario y hermoso, llamado Umbopa, que va con ellos por ir hacia el Norte, donde dice haber nacido, y que no quiere salario...

meros pasos fueron lentos, graves, casi angustiosos. Pero he aquí que de improviso Umbopa, que abría la marcha, comenzó a entonar gozosamente una canción manzanera, clara, radiante, una canción zulú que hablaba de hombres valerosos, avanzando a través del desierto hasta descubrir un paraíso lleno de verdes, aromas, colores maravillosos y huertos en flor. Al oír el inesperado canto de Umbopa, echamos a reír con toda el alma. Y el corazón se nos dilató al instante, aliviado de su pesadumbre sorda. A los quince días de haber salido de Inyati penetraremos en una región frondosa, con densos hontanares surcados de arroyos. Los otros se hallaban cubiertos de esa

¿POR QUÉ VUELA UN AEROPLANO?

Para explicarse el fenómeno central de la aviación bastará observar la sencilla experiencia del papalote que muere. El papalote es un cuerpo más pesado que el aire y que, sin embargo, se mantiene elevado. ¿Por qué? Porque el papalote es un plano inclinado que recibe una corriente de aire horizontal. Cuando la corriente de aire cesa, el papalote cae. Pero ¿qué hace entonces el muchacho que juega con él? Lo que hacen todos los que se hallan en el caso: correr. Todos saben que si corren con el hilo en la mano el papalote sube. Todos ellos conocen, pues, el secreto de la aviación.

En efecto, si al papalote que corre le ponemos una hélice como su motor que lo haga correr, sin que lo hale el muchacho, tendremos ya un verdadero aeroplano. La gran maravilla del siglo es, pues, un juego de niños.

crespa maleza que los indígenas llaman "idaro", o de grandes bosques de "macabelos", que dan un fruto amarillo y redondeado, casi todo coraza, pero fresco y jugoso. Es el alimento favorito de los elefantes; y no faltaban, en efecto, indicios de que esos colosos andaban por allí cerca, pues comenzamos a encontrar a cada paso arbustos tronchados y árboles arrancados de cuajo. El elefante va asolando mientras va comiendo.

Una tarde, después de una larga y fatigosa jornada, llegamos a un paraje cubierto de sombra y frescura. Se hallaba al pie de una colina poblada de frondas. A través de la espesura se deslizaba el lecho seco de un arroyo, conservando algunos charcos dispersos de agua cristalina, fría, con huellas de pisadas recientes alrededor. Las fieras de la selva habían venido a aquel sereno remanso. A la otra orilla se extendía una fertil pradera desierta, con grupos de aromos y macabelos floridos. En torno, por todas partes, la misteriosa e impenetrable densidad de los matarrales selváticos.

Decidimos levantar allí, sobre la pradera florida y al borde del agua, nuestro campamento. Mas, apenas penetramos en el árido lecho del arroyo, se levantó de pronto un gran rebaño de jirafas, huyendo desapavoridas al oír nuestros pasos, galopando ridículamente, a su manera, con las colas levantadas, las piernas haciendo aspavientos y los cascos resonando sobre los guijarros, como castañuelas. Hallábanse a unos trescientos pasos de nosotros, y seguían huyendo como del diablo. Era casi imposible cazarlas desde allí, y, sin embargo, con certa puntería, una casualidad, el capitán John logró derribar a una que se había quedado rezagada. Los criados corrieron a recoger al animal, dando saltos y gritando, admirados:

—Ou, Bugwan, ou, ou! "Bugwan", que en zulú significa "el ojo de cristal", era el nombre que daban al capitán John, a causa de su monoculo inseparable. Cobraron la pieza. Felicitamos al héroe. Y desde aquella tarde, a pesar de su escasa puntería, pues sólo lo había acompañado la suerte, el capitán quedó consagrado entre los indígenas como un temible cazador de jirafas.

Llegados a la otra orilla, mientras declinaba la tarde, comenzamos a construir el campamento. Esta clase de redujos, usados por los expedicionarios en tierras africanas, se componen de una valla o tri-

chera formada de zarzas y empotrada en el suelo, de trecho en trecho, con recias estacas. El interior de la cera se cubre con una capa de arena, y en el centro se levanta una choza alfombrada de un césped tierno y muy amazacotado, que los indígenas llaman "tambuki", y sirve, al mismo tiempo, de diván y de cama. En torno de la choza, sobre el arenal, se encienden alegres fogatas.

Mis compañeros no se cansaban de contemplar aquella escena de campamento, para mi tan familiar, después de cuarenta años de andar vagando por las espesuras africanas. Yo, por mi parte, confieso que lo más admirable, casi lo inverosímil, era para mí contemplar a nuestro excelente capitán John. Estaba allí, en plena selva, en pleno desierto, sentado sobre una maleta de cuero, pero tan limpia, tan aseada, tan correcta, como si regresara, de un paseo por el parque de algún castillo, en traje de cazador. Llevaba una levita corta, clara, amplio sombrero de fieltro, pólaines irreprochables, guantes amarillos, el rostro afilado con escrupulosidad, el monoculo fulgurante y los dientes postizos, perfectos, brillando a la luz de la hoguera... El capitán John era el hombre más pulcro que jamás haya cruzado el desierto africano. La maleta que le servía de asiento estaba repleta de cuchillos y puños, todos lavables, flexibles, de gutapercha india. En las horas de descanso, y hasta durante el camino, el capitán John se apartaba con frecuencia de la caravana. Desaparecía un momento detrás de un recodo o a la sombra de un árbol, y al cabo de un instante volvía a aparecer con el cuello y los puños cambiados, blanquísimos, asomando por detrás de un matorral, como si saliese de su cuarto-ropero.

Aquella noche permanecimos, pues, largo tiempo charlando en torno a la hoguera, bajo la clara luminosidad de la luna, viendo a los cafres

que estaban fumando en sus rústicas pipas de cuerno, y, poco a poco, rendidos de cansancio y de sueño, se envolvían en sus mantas para echarse a dormir. Solo Umbopa continuaba velando, un tanto separado de los demás zuldes, pues solía evitar toda familiaridad con ellos, sentado sobre una piedra, la cabeza apoyada en las manos. De pronto, de la negra espesura de los matorrales, detrás de nosotros, brotó un largo y ronco rugido.

—Es un león —exclamé.

Todos nos levantamos a escuchar, sorprendidos. Un momento después, junto a la poza de agua que lindaba con nuestra trinchera, resonó la trompa estridente de un elefante invisible. Nuestros criados, asomando la cabeza por el extremo de las mantas en que se envolvían, murmuraban: "El elefante" "El elefante"... Y en seguida divisamos una atropellada hilera de enormes y oscuras sombras desfilando con lentitud a la orilla del agua. El capitán John dió un salto y empuñó su Winchester. Apenas tuve tiempo para contenerle:

—¡Alto ahí! ¡Quieto! Esos no son jirafas, señor mío. Hay que dejarlos en paz.

—Sea lo que fuere —exclamó el barón, visiblemente exaltado—, este lugar me parece un verdadero paraíso para salir de caza. ¡No les parece a ustedes que podríamos quedarnos aquí uno o dos días?

No dejaron de sorprenderme estas palabras. Hasta entonces el barón no había cesado en su impaciencia de apresurar la marcha, sobre todo desde que el misionero irlandés le comunicó, en Inyatí, que dos años antes cierto joven inglés llamado Neville había vendido allí su carreta para internarse en el desierto. Pero oyó el rugido del león, oyó el elefante, vió aquel enorme desfile de sombras, y su instinto de cazador empoderndio dió al triste de momento con sus demás proyectos.

Pero su entusiasmo debía calmarse. Al despuntar la aurora nos hallábamos ya despiertos, preparando la jornada. Tomamos los rifles, municiones en abundancia, unas cantimploras llenas de té frío, y partimos después de desayunar. Poco tardamos en hallar la pista de los elefantes, que, a juicio del experto Pájaro-Viento, debían ser unos veinte o treinta, la mayoría machos, y todos ellos crecidos. Pero la manada no había dejado de caminar durante toda la noche; y serían cerca de las nueve, con el sol ya muy alto y ardiente, cuando, por los arbustos tronchados y la gran dispersión de hojas, comprendimos que los colosos no debían andar lejos de nosotros. Pronto los divisamos. Repartí mis instrucciones. Dije en voz baja a mis amigos que yo me encargaba del que estaba en medio del grupo de tres que se habían encaminado hacia la derecha; el barón apuntó al más pequeño de los lados, y el capitán al mayor, al más inmenso...

—¡Fuego! —gritó.

Tres detonaciones secas sonaron a un tiempo. El elefante del barón, tobado en pleno pecho, rodó por el suelo como un peñasco. El mío cayó pesadamente de rodillas; pero cuando creí que iba a derrumbarse, vi que la masa formidable se incorporaba en un abrir y cerrar de ojos, y venía sobre mí para echármese encima...

(CONTINUARA.)

Poco tardamos en hallar la pista de los elefantes.



Grano de arena de Pedro N. Silva, Villa Alsina.—Cerca de la desembocadura del río Aconcagua, todavía existe una palma perforada por los balaos de la batalla de Concón, en 1891.



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



HISTORIA DE DOS CERROS

(CONTINUACION)

Parece ser que los conquistadores le llamaban "El Cerro Grande". El verdadero origen de su nombre no lo asegura documento, ni historiador alguno, pero puede ser que la denominación de este cerro sea la leyenda católica que atribuye a San Cristóbal la virtud de salvar de los peligros a los caminantes, sobre todo en los sitios de espesura, de montes y de riscos. El santo es representado generalmente de gran corpulencia, llevando en sus espaldas el peso del mundo que soporta el niño Jesús, a quien el santo lleva a cuestas.

Parece ser también que la altura, la corpulencia hacia denominar a los españoles a los grandes cerros: San Cristóbal. Así, por ejemplo, llámase un cerro que domina a Badajoz y también el pico más alto de las montañas de Ronda, que sirve de punto de mira a los navegantes del Estrecho de Gibraltar.

Siguiendo los acontecimientos de la vida de este cerro, debemos contar que al pie de él se celebraron juntas de indios, de caciques y después de españoles.

Y así, frontero al tajamar y en la ribera opuesta del río Mapocho, alzaba su figura cónica e invitaba a su ascensión a los hombres de la colonia.

Un día le nació a este cerro una leyenda trágica. Un marqués, ejerciendo una cruel venganza, invitó a una dama hasta el pie del San Cristóbal, y bajo un pretexto cualquiera la alejó hasta un sitio en donde no podían oírse de las casas vecinas, y sacando allí su espada, la obligó a que lo siguiera hasta la punta del cerro, donde la asesinó. Cuando este acontecimiento se hizo público, removió profundamente el sentimiento humano y religioso de las gentes de la época y se acordó levantar en la cumbre del cerro, en el mismo sitio en que se perpetró el asesinato, una cruz de madera, tan grande, que se pudiera distinguir, a la simple vista, desde cualquier punto de la ciudad. Los católicos le colocaban continuamente velas, y para la celebración anual de la festividad de la Cruz, ella se

distingüía como rodeada de una gran fogata.

Dicen las crónicas que esta cruz fué renovada varias veces, una se quemó, otra procedieron intencionalmente a incendiaria.

Pasó la Colonia, vino la República y una cruz miraba desde la altura el crecimiento de esta ciudad. Los caminos se hicieron fáciles para los peatones y el paraje se hermoseó. Los primeros años de este siglo, los fieles quisieron destacar en lo alto el monumento de una virgen y reunido el dinero se ordenó a Francia (París) una copia de la erigida

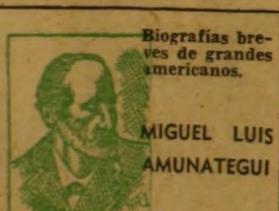
por Pio X en la Plaza España, de Roma.

La imagen tendría 12 metros y debería levantarse sobre una armazón sólida. Se colocó la primera piedra de su base y capilla el 8 de diciembre de 1904, y la estatua fué subida, fraccionada. Y esta virgen pasó a ser el monumento más alto de cuantos se levantan en el país, tiene 20 metros de altura.

Jardines y parques fueron destacando la belleza de este cerro. Se hicieron caminos para automóviles, más tarde, se instaló un elevador, un ascensor, salones de té, y para deleite de los visitantes de tan hermoso paraje se hicieron terrazas, que son como balcones para mirar la ciudad.

A medio cerro se abrió un zoológico, nuevo aporte de gracia y cultura para esta capital, donde van los niños, con sus padres o maestros, a conocer nuestros animales y los de América.

Y, parte de este cerro, según proyecto, se convertirá en una población estudiantil. Se levantará la nueva Universidad de Chile, edificación que responderá a las más modernas exigencias que se señalan ya para esta clase de plantel, ganando así esta capital en el crecimiento de ella y de la nación.



Biografías breves de grandes americanos.

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

Don Miguel Luis Amunátegui fué uno de los hombres más adelantados de su época. Empezó su vida pública en la administración del general Bulnes, y murió antes de la revolución de 1891. Fué un verdadero reformador social, que inició la participación de la mujer en los empleos fiscales; y abrió así a las chilenas nuevos horizontes para ganarse el pan de cada día y el de sus hijos. Mucho hizo por educar a las mujeres, y como Ministro de Instrucción Pública, en 1877, decretó que las mujeres debían ser admitidas a rendir exámenes válidos para obtener títulos profesionales. Desde entonces datan las abogadas y las médicas, con diploma universitario. Don Miguel Luis Amunátegui tuvo, además, importante intervención en otras materias de interés nacional. Fué un estadista y un reformador, según los principios científicos modernos.

JUEGOS INFANTILES EN LA EPOCA COLONIAL

Entre los juegos infantiles, estaban también las leyendas que los niños oían de sus madres y que ellos a su vez repetían.

Los juegos tenían dos escenarios: el interior de las casas, o la calle pública.

¿Los nombres de los juegos? Existían los de canto y poesía que se llamaban, y se llaman todavía, de las escondidas, la gallina ciega, el cordero sal de mi huerta, el otra esquineta por ahí, el pin-pin saravín, el catita-tá y el hilo de oro.

De los juegos de la calle pública, algunos eran puramente indígenas, como la chueca, el que se jugaba con unos palines arqueados en un entero y una pelota que la lan-

naban y la disputaban a golpes de estos palines dos bandos; el lonkotun, pelea que consistía en tomarse del cabelllo y hacer fuerza hasta voltearse; y el trepuve, pelea a chicotazos. Estos dos últimos juegos indudablemente han pertenecido a los de la serie de ejercicios de guerra que los araucanos practicaban con el objeto de mantenerse entrenados para los combates.

Los chicos también practicaban el juego de taba de los carneros, este era un juego como el de los actuales dados, el juego consistía en tirarlos con destreza.

En estos tiempos era practicado el juego de las chapitas, la rayuela, los pares y nones y especialmente el juego de las habas pintadas, y las apuestas al color de las pepas de las sandías, antes de abrirla, que por aquellos años fue un verdadero frenesí, porque no había sandia que se partiera que no fuera una apuesta.

Los grandes, los importantes juegos eran el de la pelota, el volantín y el trompo.

La pelota fué traída por los vizcaínos. Estos la jugaban aquí como en Lima en unos anfiteatros, patios adecuados.

El juego del volantín más que un entretenimiento era una pasión popular.

Desde los tejados de las casas se invadía el cielo con volantines que sostenían, que tiranteaban hombres y niños.

La sociedad entera, la mejor gente asistía algunos domingos a las pamphillas, sitios eriazos en los que se celebraban competencias en las que

SOLUCIONES DE LAS ADIVINANZAS

1. La media.
2. Las estrellas.
3. El hambre.

se presenciaban trágicas comisiones.

Los chupetes, los coludos, las bozas, las estrellas, los barriletes y hasta el chonchón se hacían de un papel importado, a los que les daba alas y los encumbraba la brisa desde octubre a marzo.

Estrellitas enflecasadas, catitas, patos se elevaban y levantaban al viento dando cabezadas, mientras tropas, pandillas de muchachos seguían las alternativas de la lucha y se dividían en bandos.

En estos festivales de papel, se daba choques y entrechoques aéreos; trenzamientos de colla y tirantes. Uno de los agarrados perdería la vida, "se iría a las pailas" rebanado y destrozado por el hilo curado que se desenrollaba de la cañuelita.

Volantines de gran tamaño producían al caer ruidos y enredos que alborotaban a los dueños de casa, que reñían con los jugadores, y muchas veces se iban a las manos resultando varios heridos en estas competencias.

Estos volantines eran fabricados por artifices, hombres que eran maestros para pegar el arco, en la preparación de los tirantes y la caña.

En cuanto al trompo, los había de paño blanco, y eran mirados con desdén, porque eran blandos y soportaban sólo el quíque suave, manao. El trompo del quíque bravo era el de naranjo. Estos se hacían por ingeniosos maestros que a la vez eran fabricantes de atáudes.

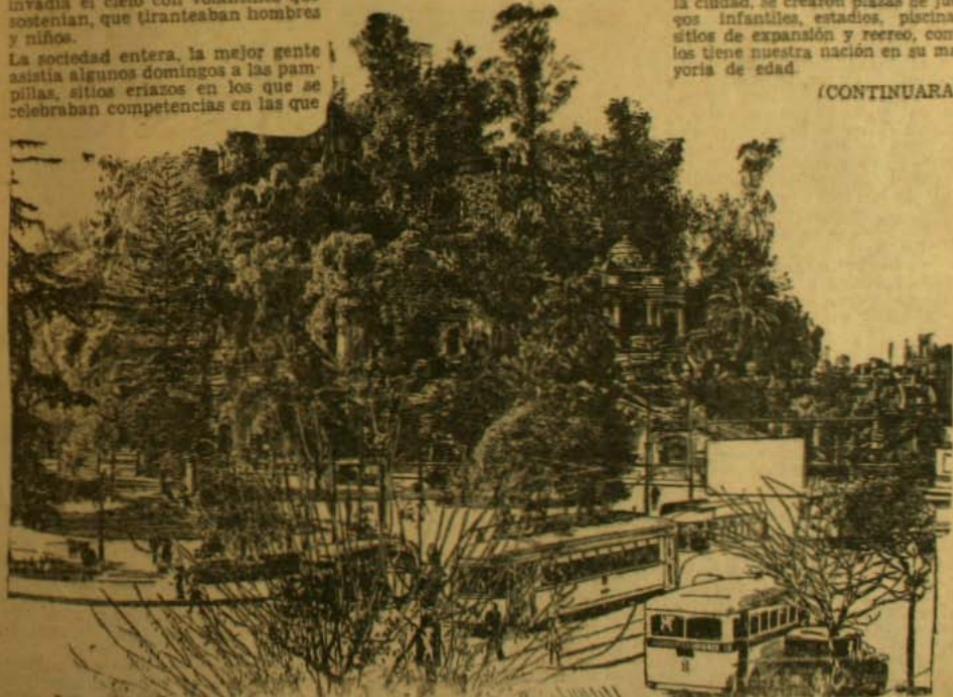
Después el trompo se vistió de colores, se puso sobre sus espaldas una manta huasca.

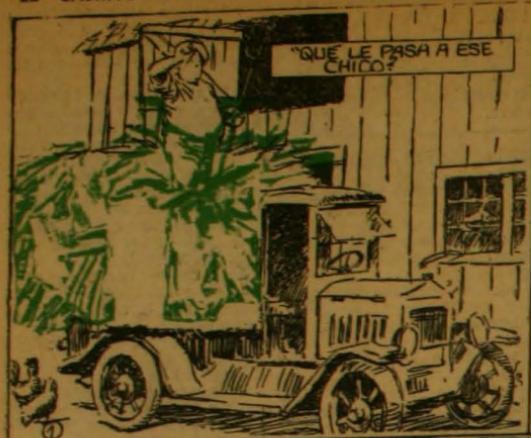
Entre los grandes pasatiempos estaba el juego del cordel. El saltar el cordel, y con el cordel se realizaba con exceso.

Todos estos juegos que animaban las calles, un día, obligados por el movimiento de la ciudad, tuvieron que suspenderse. El tránsito que ya comenzaba a ser intenso no permitía que los niños jugaran en las calles. Después, andando el tiempo, los carruajes del servicio público y en seguida el teléfono y su red de alambres desterraron para siempre el juego del volantín y en general todos los juegos que tenían por cancha la calle.

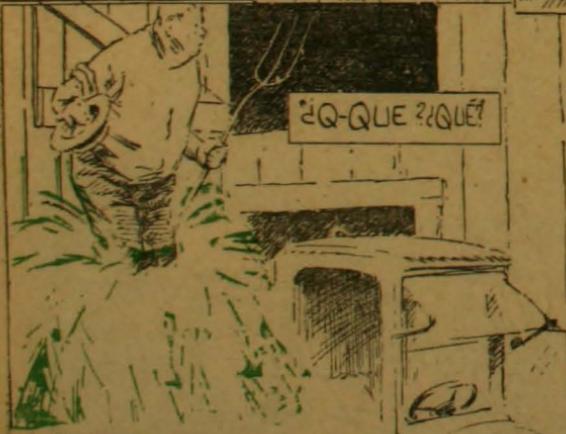
Y así se divertían los niños de otra época, y si las prohibiciones en el sentido de que los niños no jugaran en las calles los afectaron, andando el tiempo, con el crecimiento de la ciudad, se crearon plazas de juegos infantiles, estadios, piscinas, sitios de expansión y recreo, como los tiene nuestra nación en su mayoría de edad.

(CONTINUARA)





LA MARAVILLOSA
Y FANTASTICA
AVVENTURA DE
EL NUEVO
ALADINO



Grano de arena de Julio Ferghman C., Copiapó.—El 15 de septiembre de 1840 arribaron a Valparaíso el "Chile" y el "Perú", las primeras naves a propulsión mecánica que hacían la carrera del Pacífico.

AFRICA



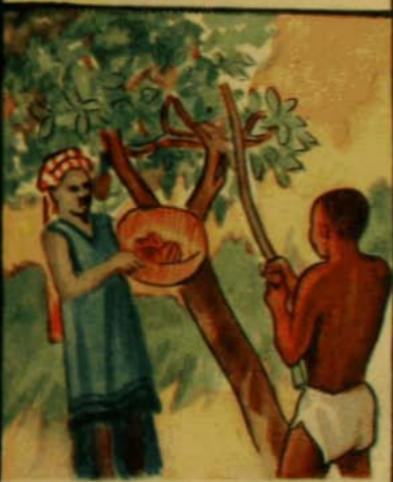
El marfil es una substancia de que están formados los incisivos de los elefantes, y es uno de los productos característicos del África.

El continente africano es rico en diversos productos. Damos en esta página algunos aspectos de su abundante riqueza natural, que exporta a las demás partes del mundo.

Indígenas lavando arenas auríferas en el Sur de África, parte que es rica en minerales.



Negros hacheros en un bosque de cedros. Hay también nogales, palmeras, árboles de la goma, baobab, tamarindos, alcornocales, etc.



Cosecha de cacao en la Guinea Espanola. Este producto se obtiene en casi toda la región ecuatorial de la costa occidental del continente.



El algodón se cultiva en grandes cantidades, especialmente en Egipto. También se cosecha esta planta textil y oleaginosa en parte de Abisinia, Liberia, Congo belga, etc.



Indígena recogiendo dátiles. Las palmeras datileras se encuentran en algunos oasis y sus frutos son muy alimenticios y sabrosos.



Además de los productos mencionados, el gran continente africano cuenta con estos principales productos: tabaco, oro, platas, caña de azúcar, minas de diamante, canteras de marmol, hierro, plumas de avestruz, café, caucho, lino, maíz, etc.

Perú



Niños de América

Brasil



de América

Dibujos de Lagosin

Una india pintoresca de la tierra de los Incos: Perú.

Venezuela muestra la gracia de su traje típico.



Mujerita del país del café y el caucho: Brasil.

Traje regional de Colombia, tierra rica y progresista.



El traje típico de Uruguay se asemeja al de la vecina Argentina.



VENEZUELA

Colombia

EL CABRITO

(Aparece los miércoles)

M. R.

N.º 53



PRECIO: \$ 1.40

COLÓN EN EL CONVENTO DE LA

MADRE DE DIOS

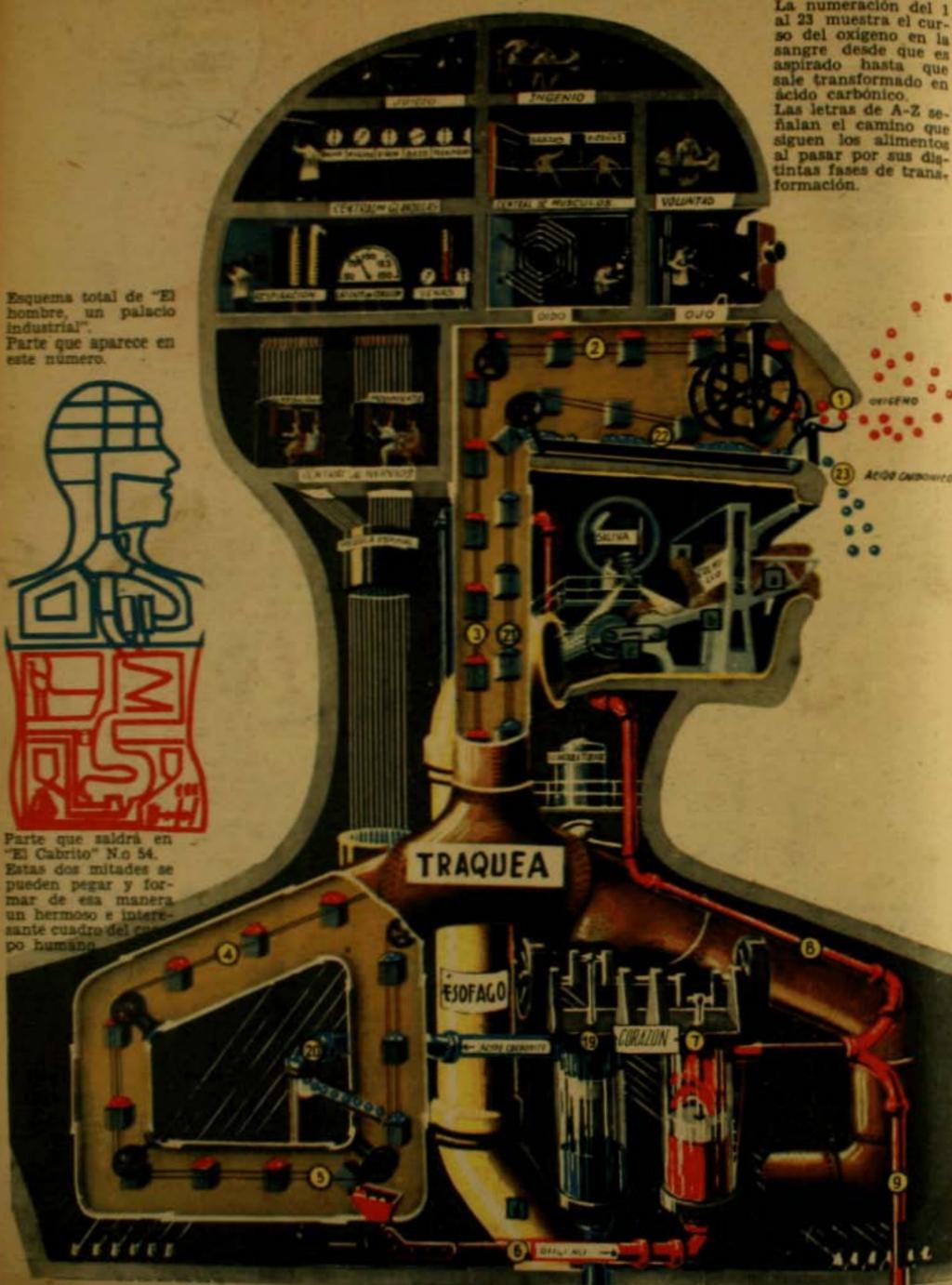
"EL HOMBRE, UN PALACIO INDUSTRIAL"

La numeración del 1 al 23 muestra el curso del oxígeno en la sangre desde que es aspirado hasta que sale transformado en ácido carbónico. Las letras de A-Z señalan el camino que siguen los alimentos al pasar por sus distintas fases de transformación.

Esquema total de "El hombre, un palacio industrial". Parte que aparece en este número.



Parte que saldrá en "El Cabrito" N.o 54. Estas dos mitades se pueden pegar y formar de esa manera un hermoso e interesante cuadro del cuerpo humano.



AÑO II - N.º 53

7-X-42

APARECE
LOS MIERCOLES

EL Calzito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40

SUSCRIPCION:
Anual \$ 10.—
Semestral \$ 5.50—
Trimestral \$ 1.50—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 609 — Castilla 51-D. — Santiago de Chile.



UN HOMBRE Y SU ESFUERZO ..

Cristóbal Colón debe ser para nosotros, muchachos, la imagen perfecta que muestra al hombre de esfuerzo, al hombre que antepuso a su tranquilidad la voluntad de hacer algo útil, de "servir", como tan bien ha dicho Gabriela Mistral. Para él no hubo obstáculos morales ni materiales. Con justa filosofía y sano optimismo de hombre progresista, pensó que si una ola furiosa azotaba su barco, ya vendría otra después, suave, que lo mercería. ¡Y logró sus propósitos, saliendo triunfador de un mundo nuevo que a él debe su vida! Nunca olviden, niños, este ejemplo de esfuerzo. ¡Nada hace quel que nada persigue; nada logra aquel que no tiene voluntad!

Damita Dende

POEMA SEMANAL

EN EL DIA DE LA RAZA DOCE DE OCTUBRE

Colón, en tu recuerdo
se pone en este día un sol de gloria,
y mece las banderas de la América
el bello sueño de tu bella historia.
Colón, hoy es tu nombre
la carabela sobre el mar del tiempo
que rompiendo las olas del océano,
vuelve a alumbrar la sombra de los
puertos.

Colón, en este día
la Raza funde el alma en un crisol,
y en una sola voz, sobre los siglos,
levanta tu poema hecho canción.
Colón, la cruz que un día
iluminó dos grandes océanos,
esa que unió los brazos de dos mundos,
por tu genio gigante señalados,
es la que hoy día vuelve,
cubriendo las cadenas de tu fin:
para que toda América sobre ella,
tu alabanza inmortal pueda decir.
Colón, en este día
se abre en la tierra y en el mar tu historia
y mecen las banderas de América
sobre tu nombre un sol de eterna gloria!

OSCAR JARA AZÓCAR.
(Chileno.)

NANITO Y LOS "CONCHOS"

POR LORENZO VILLALON



UN VIAJE MEMORABLE

Arreglo de Germán Berdiales

PERSONAJES:

Cristóbal COLÓN,	15 años.
El PILOTO,	15 "
JUAN,	13 "
ALONSO,	12 "
LOPE,	11 "
FERNANDO,	12 "
RAMIRO,	11 "
MARINEROS,	de 11 a 12 "

CUADRO PRIMERO

Decoración: La acción se desarrolla sobre cubierta de la carabela "Santa María", al pie del palo trinquete. El báspur apunta hacia el Oeste. Al fondo se divisa la inmensidad desierta y dorada del océano.

Colón. (*Que aparece en escena con el piloto, estendiendo ambos a los gritos que llegan del otro extremo de la carabela.*) — ¡Oí!



El PILOTO. —Estalla el motín... Una voz AFUERA. —Vamos ahora mismo...

La voz de LOPE. —¡Y si no quiere volver?

La voz de JUAN. —Entonces... ¡al mar con él...

El PILOTO. —Capitán: os lo ruego, jodeed...

Colón. —¡Nunca!...

El PILOTO. (*Que ha fingido observar a los amotinados.*) —Ya vienen hacia aquí, capitán... ¡Viene armados!...

Colón. (*Severa.*) —Tiene miedo el piloto de la "Santa María"?

El PILOTO. —No por mí, capitán, no por mí... Por vos es por quien temo.

Colón. —Descuidad, que no es ésta mi hora. (*Durante esta escena se ha oido una gritería cada vez más próxima, y ahora los marineros amotinados se presentan arrullando casi a Colón*)

y al piloto. Blanden armas de todas clases.)

VOCES. —Abajo el capitán! ¡A España! ¡Muera Colón! ¡Queremos volver a España! ¡No seguiremos más adelante! ¡Volvamos proas! ¡Muera el capitán! ¡Muera!

Colón. (*Cruzado de brazos ante las armas, y dominando la escena.*) — ¿Qué significa esto? (La breve y furiosa pregunta hace retroceder a los cabecillas.) ¿Qué queréis?

JUAN. (*Algo cohibido.*) —Señor!...

ALONSO. (*Lo mismo.*) —Capitán!...

RAMIRO. (*Igual.*) —¡Queremos!...

VARIOS. —Habla tú, Juan. ¡Qué habla Juan! ¡Uno solo!...

Colón. (*A Juan.*) —Habla, pues... ¿Qué queréis?

JUAN. (*Reponiéndose.*) —Pues, queremos volver a casa...

Colón. —¿Qué dices?

JUAN. (*Más energico cada vez.*) — Qué no queremos seguir adelante, ¡sal!...

Colón. —Pero... ¿por qué?

ALONSO. —Porque no queremos morir de hambre!...

JUAN. —¡O naufragar!...

RAMIRO. —¡Eso!

Colón. —Ahora queréis volver? ¡Ahora que estamos a un paso de nuestro destino?

El PILOTO. —Es ridículo, muchachos...

JUAN. (*Muy brusco.*) —No es con voz, señor piloto.

El PILOTO. (*Enfurecido.*) —Voto a...

RAMIRO. (*Frijo.*) —Guardad las brasas u os pesarás...

Colón. —Atended! (*Movimiento de expectativa.*) En pocos días más llegaremos a las Indias...

JUAN. (*Con una risita burlona.*) — En la vida llegaremos...

Colón. (*Que ya pierde la calma.*) —Pues yo os afirmo...

ALONSO. (*Frijo.*) —Y yo no os creo!

FERNANDO. —Yo no sigo adelante!

RAMIRO. —¡Ni yo!

VARIOS. —¡Ni yo! ¡Ni yo! (Pause.) LOPE. —¡Hace dos meses que navegamos, y no se ven ni trazas de tierra...

Colón. (*Persuasivo.*) —¡Vamos, muchachos, animol!... Dentro de unos días seréis ricos y volveréis a vuestras casas...

LOPE. —Siempre lo mismo.

RAMIRO. —Palabras...

JUAN. —Puras palabras...

ALONSO. —Nunca llegaremos a las Indias.

FERNANDO. —Ni siquiera volveremos a España.

Colón. (*Irritado.*) —Basta! Pensad que nos esperan la gloria, la riqueza, la dicha...

VARIOS. —Preferimos la miseria en España... Volvamos a España... Volvamos a España...

JUAN. —Hace un mes que nos en-

tretenéis con la misma canción, día por dia...

COLÓN. (*Desanimado ya.*) Oro..., plata..., perlas..., diamantes..., tesoros...

LOPE. —¡Os lo dejamos todo para vos solo!

JUAN. —Cedid por las buenas, capitán; habréis de arrepentiros...

RAMIRO. —Sí: os enviaremos a contar vuestras historias a los pescadores...

COLÓN. (*Inacundo.*) —Silencio! Os haré...

JUAN. (*Lo mismo.*) —Volved proas, capitán; o, ¡por mi vida! que...

COLÓN. —¡Retroceder ahora que toco las Indias con las manos!, ¡jamás! ¡Yo soy el capitán! ¡Me habéis oido? Yo soy el capitán, y sabré obligaros...

JUAN. —¿Cómo? ¡No veis que todos somos uno?

RAMIRO. —¡Ya no tendéis a quien mandar!

LOPE. —¡Volved proas!

COLÓN. —¡No ha de ser!

VARIOS. (*El tumulto se hace inmenso; los rebeldes se arrojan sobre Colón y el piloto, que forcejean en vano, y concluyen por ser arrojados al suelo. El piloto es amarrado y colocado sobre la borda a punto de ser lanzado al abismo.*) —Muera el capitán! ¡Muera! ¡No queremos morir con un loco! ¡Que muera! ¡A España! ¡Al agua! ¡Al agua con ellos! ¡Al mar!

COLÓN. (*Defendiéndose.*) —¡Rebeldes! —¡Hato de cobardes! ¡He de!

El PILOTO. (*Lo mismo.*) —¡Eh, de la "Pinta"! —¡A mí!... ¡Tú, Juan, oye! ¡Pero!

COLÓN. (*A quienes tienen bajo su peso varios marineros.*) —¡Oíd! ¡Cedo!

VARIOS. —¡Cede! ¡Oíd! ¡Cede! ¡Dejadlo!

COLÓN. (*Ta libre, apoyándose, dolorido, en la borda.*) —¡Cedo, sí!, he dicho que cedo; pero con una condición...

JUAN. —¡Venga!

RAMIRO. —¿Cuál?

LOPE. —¡Decidía ya!

VARIOS. —¡Hablad!

COLÓN. —Está: ¡que aún me sigáis por!...

VARIOS. (*Con mucha violencia.*) —¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡Nunca! ¡Al agua con él! ¡No le escuchéis!

COLÓN. —Seguidme aún por tres días más, y...

VARIOS. —¡Nada! ¡Nada! ¡Ni un día más! ¡No daremos ningún plazo! ¡Es una burla! ¡Al agua!

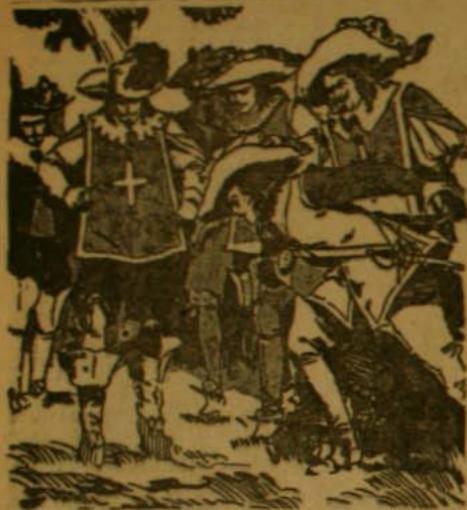
Colón. (*Con feroz.*) —Pensad. Tres días no son nada... Y si hasta entonces no hemos hallado tierra, que la hemos de hallar, volveremos proa a España...

El PILOTO. (*Siempre maniatado.*) —Concededle esos tres días... Ya tenéis su palabra...

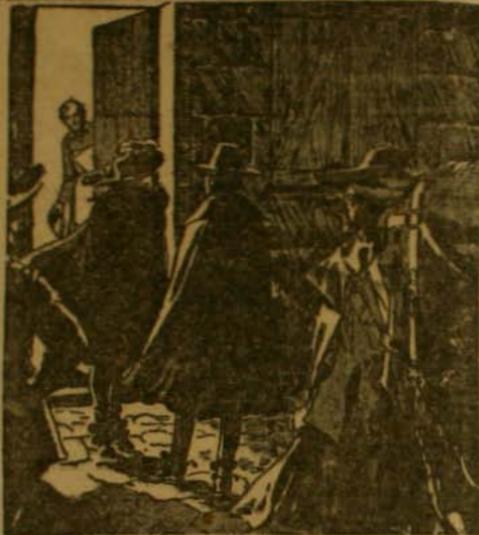
**LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA**

PACHA PULAI

RESUMEN: Un aviador chileno y Frolán Vega, rotito occurrente, se pierden en la Cordillera y llegan a Pacha Pulai, extraña ciudad, donde se vive como en siglos pasados. Mentre el gobernador y delega sus poderes al aviador, que se llama Alonso. Este, que está enamorado de doña Isobel, la hija del gobernador, lucha con Frolán por rescatarla de manos de los asesinos de su padre, y después de muchas peripecias logran su propósito...



240). En mala hora había ido Alonso González de Nájera a examinar el bajorrelieve del templo inca, pues desde que vió el sol de los incas, rodeado de extraños símbolos, tal cual lo viera en el pergamiento dejado por don Gonzalo en el momento de morir, se quedó reptiendo la castañela de "Nona de nono..." Cuando llegó al convento encontró a Isabel repuesta de sus impresiones pero lo esperaba con marcada ansiedad. Las caras de don Nuno, Frolán y demás personas que la rodeaban no eran las mismas que había dejado al partir: —¿Qué es lo que pasa? —preguntó. El capitán fue quien le respondió: —Que fuimos a buscar el cadáver del mestizo para mostrarlo como escondimiento a los demás, y... ¡no lo encontramos! —Había desaparecido del "voltero, Excedencia..."

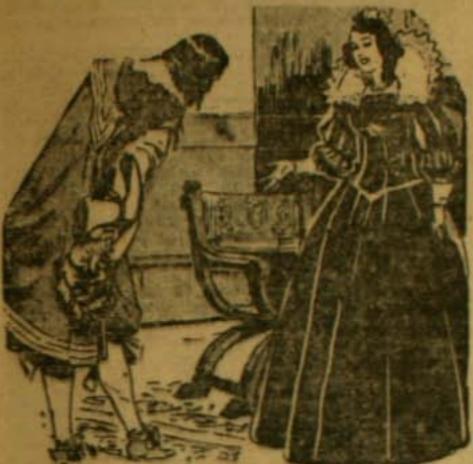


241). Se hicieron toda clase de conjeturas; podían habérselo llevado para evitar que lo decapitaran... —Vaya —dijo Frolán—, a mí se me ocurre que ése, como los gatos, tiene siete vidas, y a lo mejor se salva de esta. No hay más que buscarnos hasta que aparezca. Fue lo que inmediatamente se dispuso, junto con establecer un servicio de rigurosa vigilancia en toda la ciudad. Pero todo fué inútil. Ni ese día, ni en los que siguieron, se obtuvo la menor noticia del mestizo, del que ni siquiera supieron si estaba vivo o muerto... Tampoco se encontraron rastros del Sumo Sacerdote ni de ninguno de los miembros del Cabildo insurgente. La victoria había sido decisiva, pero incompleta...



242). Los días siguientes fueron de una actividad agotadora. Hubo un registro general, en busca de armas: miles de lanzas, arcos, manas, flechas, boleadoras y otras armas cortantes y contundentes fueron acumulados en las bodegas de la fortaleza. Se anunciaron puras bandas y se aplicaron penas rigurosas a los que pretendían ocultar sus armas o se oponían al registro. Y, a pesar de lo minucioso de todos los allanamientos, en parte alguna se encontró el menor vestigio de los cabecillas desaparecidos. Entretanto, se restablecía, poco a poco, la normalidad en todo Pacha Pulai. Las tropas de don Ramiro y todos los refugiados en la fortaleza volvieron a sus casas. Se reanudó el comercio y las industrias recuperaron su actividad. En el fuerte Don Carlos quedó emplazado un cañón apuntando a la ciudad.

a la ciudad de los Césares



243). Todos los afanes de los menesteres del Gobierno que agitaban a Alonso le eran compensados cada noche por las dos horas que pasaba en compañía de Isabel, a partir de la cena y hasta la hora de la queda. Su mayor cuidado era disipar la honda melancolía que afligía a la niña, sabedora de la muerte de su padre. Alonso hizo venir de la ciudad a algunas de sus amigas predilectas, que se turnaban para acompañarla. Solían improvisarse así tertulias encantadoras. Los dos jóvenes habían decidido esperar el plazo de luto riguroso para casarse, eso era, dentro de un año.



244). Al poco tiempo de ejercicio de su gobierno, Alonso se dio cuenta de que no eran pocas las dificultades con que habría de tropezar para llevarlo adelante. Se había propuesto, en su interior, dejar pacificado el "Reino" y organizarla su administración, y abdicar luego en aquél a quien eligieran los propios pobladores de Pacha Pulai. Pero, junto con anunciar estas ideas al grupo de los Consejeros, que se las comunicaron luego a otros, las dissensiones empezaron. En realidad, estaban solo adormecidas tras el brusco aplastamiento de la rebelión y la muerte del cabecilla, don Ramiro. Los odios políticos, cultivados durante mucho tiempo entre los diferentes grupos de los blancos y ahorreados por el peligro común del levantamiento indígena, afloraron de nuevo con mayor violencia. Cada cual estaba siempre dispuesto a creerse "más" que los otros...



245). Las designaciones que Alonso hubo de hacer al organizar la administración fueron asimismo causa de infinitos resquemores y rivalidades. Para él, que había vivido siempre ajeno a las cuestiones políticas en Chile, todo aquello constituyó una novedad... y una desagradable novedad... Le pareció que lo más conveniente era cortar aquellas desavenencias antes de que tomaran cuerpo. Apretó, pues, la mano de la autoridad sobre los diferentes grupos, previniéndoles a sus dirigentes más caracterizados que el Gobierno estaba resuelto a poner término a las dissensiones internas costase lo que costase. El padre Relu no aprobó esta actitud. Y los hechos no tardaron en darle razón. La animosidad de los distintos grupos políticos se volvió entonces contra Alonso, quien fue llamado "el intruso", "el aparecido"... Empezaron las murmuraciones. Frolán tuvo innumerables incidentes a propósito de ellas, y uno de éstos de consecuencias graves...

(CONTINUARA)

¿Cuáles fueron esas consecuencias? ¿Acaso Alonso, que tanto ha luchado por Pacha Pulai, va a verse maltratado por sus habitantes?... ¡Algo grande se aproxima; no dejen de leer esta novela el miércoles!

ADAPTACIÓN DE
HENRIETTE
MORVAN.

EL BOLDO DE LA VIRGEN



Rodeada siempre por los destellos de la extraordinaria luz...

(CHILE)



ERCA de las ruinas del antiguo Convento de las Religiosas Trinitarias de Penco, dominando una pequeña loma, y ennegrecido por las llamas y por el humo de miles de velas que han iluminado su tronco y su ramaje durante varios siglos, "El Boldo de la Virgen" todavía se mantiene en pie. El árbol centenario, agobiado por los años, descubre sus raíces, retuerce su tronco y siente como se

anquilosan sus ramas, antaño cuajadas de flores blancas y coloridas. Se sabe que las ciudades situadas al Sur del Maule tuvieron que sufrir los efectos de continuos levantamientos de los indios entre los años de 1598 y 1603. Parece que estas frecuentes sublevaciones rivalizaban en残酷: las hordas indígenas no dejaban nada en pie tras su paso: las ciudades eran destruidas, las haciendas saqueadas y los pobladores hechos prisioneros, conducidos a lejanas regiones. En 1599 Concepción sufrió el más recio de los asaltos. Después de algunas horas de rudo combate, la resistencia española comenzó a flaquear. Cun-

diendo por momentos la desesperación y la angustia entre los sitiados. Cuando la situación era insostenible, alguien dio la orden de refugiarse en la Ermita de la Virgen, que, precisamente, quedaba junto al boldo de que hablamos, y allí acudieron aquellos desgraciados, cuya salvación dependía únicamente de un milagro.

Y el milagro se verificó: las llamas de los incendios provocados por los indios se extinguieron de repente, y una pavorosa oscuridad cayó sobre los combatientes. De pronto, una luz vivísima, casi sobrenatural, iluminó el boldo, y en lo alto de su copa apareció una joven de gran belleza. En aquella joven de porte majestuoso, de ceno durísimo y ademán amenazador, los que contemplaban el prodigo reconocieron a la Virgen de la Ermita. Los indios quedaron horrorizados. En el momento en que un relámpago deslumbrador rubricó las nubes y un trueno formidable retumbó hasta en los confines de la selva lejana, la Virgen tendió sus manos hacia los asaltantes y con un gesto de cólera indescriptible les señaló el camino de la retirada. Los sitiadores paralizaron el ataque momentáneamente, pero, recobrando nuevos brios, asaltaron con mayor furia la improvisada ciudadela.

Ya habían alcanzado hasta el pie de los muros que limitaban el huerto de la Ermita, cuando la joven, descendiendo del árbol, rodeada siempre por los destellos de la extraordinaria luz, se acercó a los más atrevidos, y cogiendo puñados de tierra engeuguecía a los más próximos, avanzando incontenible sobre el resto de los asaltantes. Su santa intervención fué decisiva: la retirada de los indios se hizo bien pronto general, y los infieles huyeron despavoridos a sus bosques, mientras en lo alto del boldo se devaneció suavemente la misteriosa aparición.

Los indios prisioneros declararon que la joven guerrera tenía la misma cara de la Virgen venerada en la Ermita. Desde entonces se da a la planta el nombre de "El Boldo de la Virgen", y a la imagen de la capia, "La Virgen del Boldo".

(Del libro "Bajo la sombra del Cañuelo", por Romeo Salinas.)

SEMILLAS

La caña de azúcar es una planta originaria de la India, desde donde ha pasado a la China, a la Insulandia y a la América tropical.

EL ZAR de los ABISMOS



1. Lo primero que divisó Iván fué su corcel, que se acercó piafando de alegría. El príncipe saltó sobre él llevando a María, y de un salto el caballo partió como una flecha, alejándose de los dominios de Kotschei.

EL ZAR Berendap, por compromiso, debe entregar a su hijo a Kotschei, el Zar de los Abismos. El joven se entera por su padre de lo que pasa y sale a buscar a Kotschei, al que llega guiado por María Zarevna, una de las 30 hijas de Kotschei. Despues de cumplir varias penitencias impuestas por Kotschei, el zarevitz huye con María Zarevna.



2. En el palacio del Zar de los Abismos, al cabo de esperar tres horas, no compareció el zarevitz. Impaciente, el dueño del mundo subterráneo mandó a un mensajero, que golpeó a la puerta del huésped, gritando: "¡Por qué te haces esperar?" La voz de María, que había quedado en el cristal, contestó: "En seguida voy".



3. Varias veces se repitió esto, hasta que Kotschei se dió cuenta de lo que pasaba, y exclamó: "Romped la puerta y traed a ese hombre a mi presencia". Pero cuando pasaron la puerta del cuarto vieron que éste estaba vacío. Sólo la voz de María decía invariablemente: "En seguida voy".



4. La ira del Zar de los Abismos fué inmensa. "Id tras ellos, esclavos —grito—, habeis de darles caza y traerlos a mi presencia, porque de otro modo os colgaré a todos".

(CONTINUARA)

entre mate y mate

LA LEONA Y EL OSO

"Así nos conformamos con la pena, no cuando es propia, si cuando es ajena."

En un bosque obscuro y silencioso vivía una leona, cuando le dió por rugir continuamente noche y día, en forma tan espantosa que todo el bosque resonaba convertido en mil ecos fantásticos. Todas las demás fieras del lugar se reunieron consternadas ante tal alboroto, hasta que el oso se decidió, como más valiente, ir a indagar qué le ocurría a la leona para que gritara día y noche de tal modo, angustiando a todos con sus rugidos. La encontró pasándose de un lado a otro como si estuviera enjaulada, en vez de gozar de la libertad.

—¿Qué te ocurre, leona? —preguntó el oso. —¿Qué rayos o plagas anuncia tu clamor desesperado?

—¡Ah! Es algo terrible, tremendo, inaceptable —exclamó la leona, sin dejar de pasearse—. Soy la más infeliz de las bestias. Moriré desesperada.

—Pero di, ¿qué pasa? —insistió el oso.

—Me han robado a mi hijo! ¡A mi pequeño hijo! Entiendes ahora, oso?

—¿Nada más que eso? —dijo entonces el oso.— Pues si se lamentasen en igual forma que tú las madres de los animalitos



que tú has devorado durante tu permanencia en este bosque, no podríamos hablar como estamos hablando... Vaya, vaya, consuélate tú como ellas. Sufrir callado también es prueba de coraje...

Y sin agregar más, el oso fué a contarles lo ocurrido a sus amigos.

La verdad es que a desdichas y males vivimos condenados los mortales: a cada cual, no obstante, le parece que de esta ley una excepción merece. Así nos conformamos con la pena, no cuando es propia, si cuando es ajena.

CHISTES

Un maestro pregunta: —¿En qué se funda la creencia de que donde está hoy el desierto de Sahara ha habido en otro tiempo un lago?

Un alumno responde: —En que los negros que viven alrededor van todavía en traje de baño...



EN NUESTRA REDACCIÓN,
DONDE SE HACE
"EL CABRITO"

—Por qué me trae este dibujo chiquito en un papel tan grande, joven?

—Para que no quepa en el terrible canasto, señorita...

—Entonces, amiguito, menos cabria en la revista...
(Enviado por Patricio Gárate S., Talcahuano.)

COLMOS

—¿Cuál es la boca más grande?... La boca... calle...

—En qué copa no se puede beber? En la copa de un árbol...

—¿Cuál es el santo más pequeño? San... Tito

—¿Cuál es el futuro del verbo es- [nudar?]

Resfríarse

—¿Cuál es el cero más duro? El cerote.

Calra-Mama cuenta

EL DILUVIO

EL DILUVIO UNIVERSAL fué una gran inundación de agua sobre toda la tierra habitada; perecieron todos los seres vivientes, excepto Noé, sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet, las mujeres respectivas y un par de animales de cada especie, que se salvaron en un arca hecha conforme el mandato de Dios. Ocurrió esta catástrofe en el año 500 de Noé, el cual tardó un siglo en construir el arca por ver si se convertían los demás

hombres; pero, por el contrario, se burlaron de él, y durante cuarenta días y cuarenta noches duró la lluvia torrencial y los mares se desbordaron. Al salir del arca, Noé y su familia ofrecieron un sacrificio al Señor; Dios los bendijo, mandándoles CRECER, MULTIPLICARSE Y LLENAR la tierra; les dió poder sobre plantas y animales, pero les prohibió derramar sangre humana, y como señal de que no volvería a anegar el mundo con otro diluvio, hizo brillar sobre las nubes el ARCO IRIS.

NUESTRA SERIAL:

EL NACIMIENTO DE PINOCHO

POR DAMITA DUENDE

—¿Qué virtud tendrá el muñeco de palo? —preguntaron varias voces de muñecos, curiosamente impacientes por saber qué cualidad le iba a dar el Hada al nuevo muñeco.

—Tendrás la cualidad más grande: la de ser bondadoso con todos y ante todos. Fui tratado con desdén, con orgullo y crueldad por cuantos hasta ahora te vieron, desde tu creador, Juanito, hasta tus hermanos, estos muñecos, que por tener la cara mejor pintada c

osadía y valor, desde ahora mismo. ¡Yo lo he dicho y siempre cumple mi palabra!

Y dicho esto, la buena Hada tocó con su mágica varilla la cabeza del humilde muñeco, que al punto quedó cubierta con un simpático gorro, y luego el cuerpo, que se cubrió con un magnífico traje.

El cambio que se operó en el muñeco fué asombroso: sintiéndose contento con el abrigo de su ropa, pues hasta ahora sólo había tenido ropa pintada, éste enderezó lo más que pudo su largo cuerpo; la luz del genio brilló en sus ojos, y una sonrisa de alegre simpatía se dibujó por debajo de su larga nariz, aunque ésta no se acortara ni siquiera un pedacito. No sabía cómo agradecer estas gracias del Hada.

—Hada madrina, te agradeceré toda la vida. No encuentro palabras para expresarte lo feliz que soy por tu bondad; todas las mercedes que me has concedido en tan poco tiempo las pongo rendidamente a tus plantas. Pero me falta aún algo para ser todo un muñeco... Dame tú un nombre a tu agrado; aquí todos tienen un nombre: uno se llama Capitán; el otro, Payaso; la otra, Princesa, y la otra, Pastora... Si pudieras darme un nombre sencillo y alegre... Porque así pienso yo.

(CONTINUARA.)



abierto el cuerpo de sedas y galones se creen superiores a ti. Por esta injusticia y por tu humildad, serás desde ahora mi ahijado predilecto, y, como tal, te auguro un porvenir de gloria no alcanzada en el mundo por muñeco alguno. Tu fealdad se convertirá en belleza de alma, y tu timidez humilde en



LA FAMILIA ROBINSON



16. Ernesto regresó trayendo un poco de sal de mar. Federico, el mayor, había ido lejos; cruzó el río y encontró al otro lado un lugar muy agradable, y traía un animal muy parecido a un chancho, llamado agut... .



17. La madre les dió una comida que saborearon con mucho apetito, pues todos habían trabajado para lograrla. Cuando el sol se puso, la familia se preparó para dormir. Cargaron las escopetas y las pusieron a su alcance; luego se acostaron bajo la tienda.



18. Las aves despertaron a la familia. Los padres convinieron que debía de hacerse una búsqueda por si encontraban algún marinero salvado del naufragio, y el padre decidió partir con Federico. Explorarían la región del otro lado del río.

(Continuará)

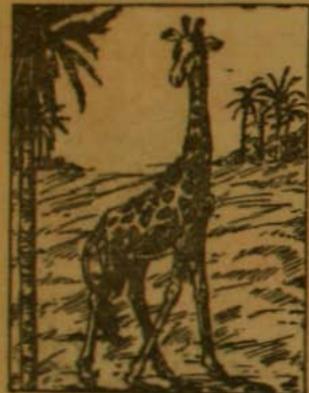
PESO E INTELIGENCIA



Cinco mil kilogramos pesa un elefante, como término medio.



Un hipopótamo, en cambio, sólo dos mil; menos de la mitad.



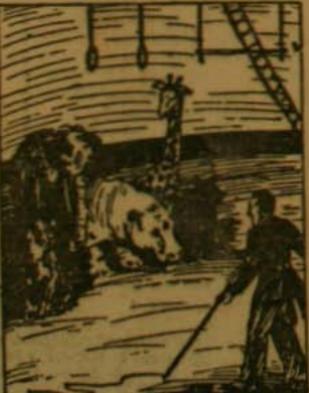
Tampoco el peso de la jirafa es despreciable: mil kilogramos.



Un oso adulto suele oscilar entre los 400 y los 500 kilos.



A 300 y 350 kilos puede alcanzar fácilmente un tigre.



75 kilos es el promedio del hombre. Sin embargo, domina a todos.

CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA

He aquí las tres adivinanzas premiadas esta semana:

(1) Enviada por Silvia Vergara León. (V. Lamas 684, Concepción.):

En el campo soy nacida,
es el campo mi alimento;
dondequier que me lleven,
es para darme tormento.

(2) Enviada por Paulina Maturana. (Liceo N.º 5, Santiago.):

Tengo la cabeza dura,
me sostengo sobre un pie;
pero es tal mi fortaleza,
que al mismo Dios sujeté.

(3) Enviada por Margarita Hermosilla. (Pasaje Cafas 1144. Viña del Mar.):

Nunca podrás alcanzarme,
por más que corras tras de mí;
y aunque quieras retrarté,
siempre iré yo tras de ti.

(Soluciones en las últimas páginas.)

Tres lindos premios cada semana!

Lectorcitos, no dejen de participar en este lindo concurso.

LA MALTA

La malta se produce con diversos cereales, como la cebada, etc. Se colocan los granos en depósitos llenos de agua, dejándolos hasta que se hinchan, y después se traspasan a unas cubetas, donde se dejan hasta que empiezan a germinar; apenas asoma el brote, se produce una nueva substancia, la cual transforma el almidón contenido en el grano en azúcar de malta. Se interrumpe la germinación y se tuestan los granos. La malta que se obtiene por este procedimiento se libra de toda impureza y se Tritura. La malta es uno de los principales ingredientes de la cerveza. Muy conocido como tónico es el extracto de malta, el café de malta, etc.



1. Apenas el jornalero que llamó a "Queterreo" lo vió aparecer, le mostró con el dedo una pila de cocos que había sobre el muelle y le dijo: —Aqui tienes trabajo. Pero, ¿quién es este compañero que traes? —"Queterreo" movió la cola y lanzándose sobre la pila de cocos de Panamá, empezó a descorzearlos con grande empeño y admirable maestría.



2. El "Amigo", al ver el trabajo que hacia su compañero, no quiso permanecer ocioso y tomando prontamente una pieza, imitó a "Queterreo". El ejemplo reabrió la energía de uno y otro, dejando admiradísimas a muchas personas que allí habían llegado a ver cómo trabajaban los dos perros, lo que pronto fué comentado vivamente en todas partes.



3. Estaban los dos perros dedicados por entero a su trabajo, cuando se acercó al muelle un bote, en el cual venían dos señoras, un caballero que a primera vista revelaba su nacionalidad británica y un niño de cuatro o cinco años de edad. Una de las señoras era extremadamente gorda y, al desembarcar, el caballero tuvo que prestarle su ayuda.

AVENTURAS DEL CELEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

PREPARACIÓN Y DIBUJO
DE WAKT. MILLAR

RESUMEN. — Siguiendo la línea del tren, el "Amigo" llega a Valparaíso, donde sostiene una furiosa lucha con un perro que encuentra en la playa. Este perro, que era también un valiente, se llamaba "Queterreo", y vivía libremente en el muelle del puerto. Ambos perros, después de medir sus fuerzas, se hicieron amigos y juntos se trasladaron al muelle, desde donde era llamado "Queterreo". — (SIGA LEYENDO.)



4. La otra señora, que era la madre del niño, se disponía a seguirlos, llevando a su hijo de la mano. Pero bajo el gran peso de la señora gorda, que se hallaba cerca de la proa sobre el costado de estribor, el bote se inclinó hacia ese lado, con gran susto de la otra que había colocado a su hijo sobre uno de los bancos, temiéndolo de la mano.



5. La gruesa señora tropezó al saltar al muelle y el bote se inclinó más todavía. Un grito salió de la boca de cada mujer, y el caballero hizo un gran esfuerzo para que su suegra no cayera al agua, y la hija, viendo el peligro de la madre, alzó sus brazos como en ademán de acudir en su socorro y soltó a su hijo, quien cayó repentinamente al mar.

(CONTINUARA)

LLEGAMOS A LA PARTE MAS EMOCIONANTE DE LA NOVELA

**EL ULTIMO
GRUMETE de la BAQUEDANO**

por FRANCISCO COLOANE

RESUMEN. — Alejandro Silva, niño de 15 años, se ha embarcado de "pase" en el buque-escuela "Baquedano". Hecho grumete por el comandante, llega hasta Punta Arenas en busca de su hermano Manuel, desaparecido allí, hace años, pero no obtiene noticias. Sigue el barco viage al Cabo de Hornos, cuando allí se acerca a ellos una flotilla de embarcaciones con indios puanes, entre los cuales va un hombre blanco que sube a bordo...

tro. Al estrecharse sus miradas, quedaron como sorprendidos, y algo extraño pasó por los ojos del grumete y el visitante. Sólo fué un rápido instante; éste siguió hacia la cámara del comandante. Un compañero se acercó al grumete de guardia y le dijo:

—¡Oye, Alejandro, ni hermano que fueras del que entró: tu cara y la de él son parecidas!

Al oír la palabra hermano, el niño abrió la boca como si de repente hubiera descubierto algo enorme, y sólo atinó a exclarar:

—¡A lo mejor es él!

—¿Qué te pasa? —le dijo, asombrado, el otro grumete.

—Ando buscando a mi hermano Manuel, que partió al Sur hace muchos años, cuando yo era pequeño! —dijo el grumete revelando el secreto que también era causa de su viaje.

Ante la intranquilidad del visitante, el comandante ordenó que se le cambiaran víveres por pieles, bajo el control del teniente Contador para venderías en el Norte y mejorar el rancho o comprar algo para el bienestar de la tripulación. Como asimismo, si algún tripulante quería venderles ropa, debía hacerse ante el oficial para evitar abusos con los indígenas.

Al salir de la cámara, el grumete Alejandro Silva se cuadró ante el oficial que conducía al visitante, y le dijo:

—Permiso, mi guardiamarina, para hablar con este hombre!

El oficial accedió con un movimiento de cabeza, sorprendido.



—Para qué? —intervino, secamente, el aludido.

—Quisiera saber su nombre! —dijo el niño.

—Eso no interesa en estas tierras! —replicó molesto el visitante. El guardiamarina, de pronto, se dió cuenta del parecido de las dos personas, y esperó con curiosidad el término del diálogo.

—Es aquél... —balbuació el grumete; pero el extraño interrumpió:

—Mi nombre no interesa a nadie aquí; no soy un escapado del presidio de Ushuaia, sino un pacífico cacique de esta tribu de yaganes que vive libremente de la caza! —terminó el cazador, y sin esperar más siguió su camino.

Alejandro quedó atónito, desolado; iba a decir algo, pero se le trabó la lengua de emoción. Estuvo al borde de una felicidad inmensa, que ahora parecía escapársele por ese nudo de angustia que le apretaba la garganta.

—Oiga, deténgase! —ordenó el oficial, y continuó: —Por qué no le dice su nombre al grumete? De todas maneras va a tener que decirlo, porque no se le vendrá nombre sin firmar las facturas en que



UISIERA hablar con el capitán del buque! —dijo el blanco vestido con pieles de nutrias, dirigiéndose al oficial! que le salió al encuentro en el portalón:

—Si deseas viveres, no hay necesidad de molestar al comandante; le daremos unos pocos! —le contestó el guardiamarina.

—No somos como otros indios; no recibimos las cosas de limosna, síno que las compramos; para eso tenemos pieles y pepas de oro! —replicó el visitante.

—Pero usted no es indio!

—Eso no interesa, es lo mismo que si lo fuera!

El oficial no quiso discutir más, y lo llevó a presencia del comandante. Al pasar el portalón, casi tropezó con el grumete de guardia, que mantenía su cabrina al hom-

Mientras se acomodaba en la popa de la canoa junto a su hermano.



consiste lo que ha recibido y entregado!

—¡Bueno, si es así, lo dire! —dijo el cazador—; ¡Me llamo Manuel Silva Cáceres!

—¡Mi hermano! —gritó Alejandro, abalanzándose a abrazarlo.

La escena que presenciaron los tripulantes que estaban cerca fue patética. Los dos hermanos estaban abrazados con la más profunda emoción.

Manuel se separó un poco, y con el entrecejo ceñido de emoción, contempló la cara de su joven hermano, cuyas lágrimas rodaban por su rostro, y le dijo:

—Por eso, algo raro me pasó cuando te encontré en el portalón; al verte, la cara de mi madre se me vino a la memoria! ¡Pero jamás pensé que tú pudieras ser el pequeño Alejandro que dejé un día en Taleahusno!

CAPITULO XI.— El paraíso de las nutrias.

—Nadie puede llegar hasta aquí —dijo Manuel a Alejandro, señalando un formidable ventisquero que cerraba, de pronto, totalmente el canal, y prosiguió: — Si algún ser humano llegó alguna vez hasta aquí, no habrá pasado más adelante, porque ha creído que el canal termina en el ventisquero; pero más adelante verás el secreto.

—No olvides que el oficial de Deltalle me dió sólo tres días de permiso! —dijo Alejandro, mientras se acodaba en la popa de la canoa junto a su hermano.

La fletilla de cinco canoas tripuladas por yaganas llegaba a un ventisquero gigante que daba término al tortuoso canal.

El segundo comandante, en vista de los acontecimientos, había concedido tres días de permiso para que el grumete visitara los dominios de su extraño y aventurero hermano, ya que la corbeta iba a estar anclada una semana en ese lugar, efectuando levantamiento de cartas.

Los dos hermanos con alma de aventureros se habían contado sus vidas. Simple y corta la una, larga y accidentada la otra.

—Es muy difícil escribir desde estos lugares, visitados sólo por uno que otro cordero lobero en el año! —expresó Manuel—. Además, no quería apenar a mi pobre vieja, contándole mi decisión.

—Vine aquí desde puerto Haberton. Allí los indios eran explotados canallamente por un ex presidiario, que capitaneaba una banda de bandidos de oro, crueles y desalmados.

—Tuve una reyerta con ellos, de la cual salí muy herido. Una joven india, la que luego conocerás, y que

es mi esposa y madre de mis tres hijos, curó mis heridas.

—Convencí al jefe de la tribu que vinieramos a estas tierras desconocidas. Los conduje con experiencia, y cuando descubrí "El paraíso de las nutrias", como le puse a la región que queda detrás del ventisquero, me nombraron su segundo jefe. Luego murió el caíque, y me designaron para gobernarlos.

—Les he enseñado a leer, a hacer herramientas, y a ser buenos y nobles como en la sociedad más civilizada. Vivimos felices, y ya me acostumbrado tanto a esta vida, que creo que jamás saldré de "El paraíso de las nutrias", terminó Manuel...

(CONTINUARA)

Capitales americanas

- Alaska: Juneau.
- Argentina: Buenos Aires.
- Bahamas: Nassau.
- Barbados: Bridgetown.
- Bermudas: Hamilton.
- Bolivia: La Paz.
- Brasil: Rio de Janeiro.
- Canadá: Ottawa.
- Colombia: Bogotá.
- Costa Rica: San José.
- Cuba: La Habana.
- Chile: Santiago.
- Dominican: Trujillo.
- Ecuador: Quito.
- El Salvador: San Salvador.
- Estados Unidos de Norte América: Washington.
- Groenlandia: Julianehaab.
- Guadalupe: Basse-Terre.
- Guatemala: Guatemala.
- Guayana Francesa: Cayena.
- Guayana Holandesa: Paramaribo.
- Guayana Inglesa: Georgetown.
- Haití: Puerto Príncipe.
- Honduras: Tegucigalpa.
- Honduras Británica: Belize.
- Jamaica: Kingston.
- Labrador: Battle Harbour.
- Martinica: Fort-de-France.
- Méjico: Méjico.
- Nicaragua: Managua.
- Panamá: Panamá.
- Paraguay: Asunción.
- Perú: Lima.
- Puerto Rico: San Juan.
- San Pedro y Miquelón: San Pedro.
- Terranova: San Juan.
- Trinidad: Puerto España.
- Uruguay: Montevideo.
- Venezuela: Caracas.

UN NUEVO Y BONITO PROBLEMA PARA QUE SOLUCIONEN NUESTROS LECTORES!

LOS SEIS CUADRADOS

Don Petacano ha partido en dos, a tijeretazos, cinco cuadrados iguales. Recorten ustedes los diez pedazos y reconstruyan los cuadrados. Después, con las diez piezas reunidas, formen un solo cuadrado grande.

Parece muy difícil, pero verán lo simple que es...

Aprecíense en enviar las soluciones, que sólo se reciben hasta el 13 de octubre, para tener opción a uno de los lindos premios que sortearemos entre las soluciones exactas.

La solución de este problema trá en nuestro próximo número.



DA A CONOCER TU
PATRIA. ENVIA TU

GRANO DE ARENA

"GRANOS DE ARENA" PREMIA-
DOS ESTA SEMANA:

De Ana Tapia. — Casilla 251,
Iquique.


En Iquique, provincia de Tarapacá, se encuentra un monumento en homenaje al gran médico doctor Juan Márquez, un gran altruista, preocupado siempre del bien de la humanidad.



De Abel Oyarzún.
—Pto. Montt.

A fines de la época colonial, don Domingo Arteaga Alemán, uno de los grandes publicistas de América que ayudaron a forjar el pensamiento americano, hizo entrar, en 1818, una nueva cultura a Chile, con la creación del primer teatro. Lo abrió durante el Gobier-

no de O'Higgins, en la calle Ramadas (hoy Esmeralda).

De Sonia Navarrete. — Campo de Marte 238, Angol.


En 1840 fue dictada a la primera reglamentación de bomberos. Este era un servicio dependiente de la Municipalidad y dirigido por el juez de policía local y el director de obras públicas, quienes debían concurrir a los incendios. Los bomberos, en Santiago, formaban dos compañías y tenían que llevar el agua en barriles hasta la casa que estaba en llamas.


Emilio Jiménez. —Santiago.
En 1842, siendo Ministro de Instrucción don Manuel Montt, se creó la "Escuela Normal de Preceptores de Santiago", teniendo como máxima: "Instruir y educar al pueblo no sólo exi-

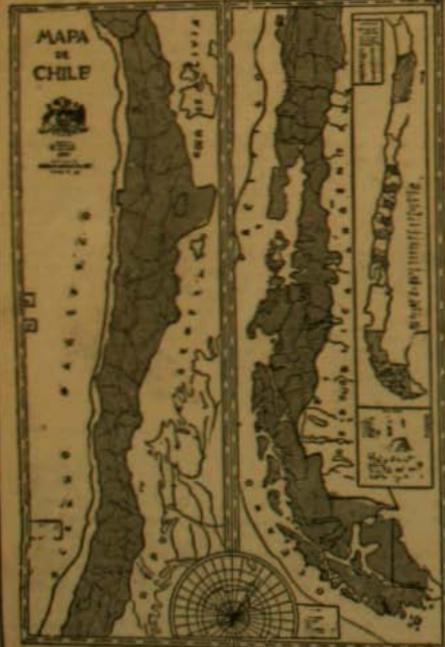
ge el bien público, es un deber de estricta justicia".

De Guillermo Vera. — Casilla 318, Chillán.


Chile, junto con el Japón e Italia, está clasificado entre los países sísmicos o afectos a terremotos. Los más destructivos que ha sufrido nuestro país han sido: en 1575, destrucción de la primitiva Concepción (hoy Penco); 1647, destrucción de Santiago, llamado terremoto de mayo; 1906, destrucción de Valparaíso; 1922, terremoto de Copiapó y Vallenar; y 1939, destrucción de Parral, Cauquenes, Chillán, Concepción, etc. El de Valparaíso, en 1906, ha sido clasificado entre los más grandes del mundo.

res que ha sufrido nuestro país han sido: en 1575, destrucción de la primitiva Concepción (hoy Penco); 1647, destrucción de Santiago, llamado terremoto de mayo; 1906, destrucción de Valparaíso; 1922, terremoto de Copiapó y Vallenar; y 1939, destrucción de Parral, Cauquenes, Chillán, Concepción, etc. El de Valparaíso, en 1906, ha sido clasificado entre los más grandes del mundo.

El premio de Santiago puede ser retirado en nuestras oficinas, Bellavista 069, a cualquier mañana, de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.



EL NUEVO MAPA DE CHILE (físico y político) QUE USTED ESPERABA

Por Alejandro Ríos Valdés, Profesor de Historia y Geografía, y René Anguia, Dibujante cartográfico.

Tamaño: 1.52 x 1.01 metros.
A TODO COLOR.

EL MAPA FÍSICO FACILITA LA VISIÓN DE CONJUNTO Y EL ESTUDIO Y CONTINUIDAD DEL TERRITORIO. EL MAPA POLÍTICO, DE TAMARO UN POCO MENOR, QUE FIGURA JUNTO AL MAPA GENERAL, MUESTRA LAS DIVISIONES TERRITORIALES YA SEÑALADAS EN EL MAPA FÍSICO CON SUS LÍMITES.

EL TERRITORIO DE LA ANTÁRTICA CHILENA FIGURA CLARAMENTE EN ESTE MAPA.

IMPRESINDIBLE PARA LAS ESCUELAS, COLEGIOS ACADÉMICOS, INSTITUCIONES PATRIÓTICAS Y OFICIALES.

—Aprobado por el Comité de los establecimientos de educación de la República, por Decreto N.º 6487, del Ministerio de Educación Pública, fechado el 10 de diciembre de 1941.

—Revisado y aprobado por el Instituto Geográfico Militar el trazado de los límites internacionales, la ubicación de las ciudades y el trazado de las ferrocarriles y caminos, según Oficio N.º 1430/2126, del 27 de noviembre de 1941.

—Revisado y aprobado por el Ministerio de Relaciones Exteriores en representación cartográfica de la Antártica y el trazado de los límites territoriales del territorio chileno, en cumplimiento del Decreto N.º 2147, del 8 de noviembre de 1946.

En total, a todo color, una hoja, madera en los extremos superiores e inferiores y cintas para colgar. PRECIO: \$ 150.—
El mismo, sólo en cartulina: \$ 72.—

HAGA SUS PEDIDOS A LA
EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE

por WAM

ALGO SOBRE NUESTRA AMERICA



El tripulante de la expedición de Colón que primero divisó tierra, fué el marinero de la carabela "La Pinta", llamado Rodrigo de Triana, quien era notable por su excelente vista. Dividió, en la madrugada del 12 de octubre de 1492, el perfil de una isla recortarse en el negro horizonte, y gritó: "¡Tierra! ¡Tierra!"



Colón fué acogido friamente en España de vuelta de su primer viaje. Sin embargo, algunos banquetes se verificaron en su honor, en uno de los cuales un cortesano envidioso se permitió observar que Colón nada extraordinario había hecho y que cualquiera de los presentes habría sido capaz de atravesar el océano con rumbo al Oeste, hallando también algunas islas nuevas. El almirante entonces cogió un huevo y rogó a los invitados que probaran sostenerlo derecho sobre una de sus puntas. Todos los presentes se declararon vencidos. Colón tomó el huevo y aplastó uno de sus extremos y lo dejó derecho. "¡Vaya un mérito!", exclamaron, esto lo sabe hacer cualquiera". "Igualmente habrían podido descubrir las Indias después que yo lo he hecho", contestó Colón.



¿Por qué lleva el nombre de América el continente descubierto por Colón? Porque se atribuye al piloto florentino Amerigo Vespucci el honor de haber sido el primero en desembarcar en el continente. Por eso los geógrafos europeos designaron al nuevo mundo con el nombre de "Tierras de América" o "AMERICA".

Grano de arena de Hugo Valdebenito, Valparaíso.—En el combate de Sangra, de 35 hombres que luchaban sólo sobrevivieron siete.



1.—Cristóbal Colón, nacido en Génova, no se sabe exactamente si en 1436 o algunos años más tarde, tuvo humildes orígenes, pero supo abrirse paso por su perseverancia en la atracción que tenían para él los viajes y el estudio de la geografía.



4.—Y así llegó cerca de Isabel la Católica, la cual, con su generosidad comprensiva, logró que el 17 de abril de 1492 se firmaran los documentos que acreditaban la ayuda que prestaría la corona de España.



2.—He aquí el itinerario de los cuatro viajes de Cristóbal Colón, por el cual los niños pueden darse idea de la tarea que se impuso el célebre navegante.



5.—Noventa hombres salieron con Cristóbal Colón de Puerto de Palos, el 3 de agosto del mismo año, a bordo de "La Niña", "La Pinta" y la "Santa María".



6.—Corrieron los días en misericordia esperanzas y temores; la ansiada tierra tardaba en aparecer, y todos, salvo Colón, se desmoronaron, llegando hasta a amotinarse. Pero el gran navegante se mantuvo testarudo y estableció el orden oportunamente.



7.—Por fin, el 12 de octubre de 1492, Rodrigo Sánchez de Triana, marinero de "La Pinta", divisó la tierra milagrosa que más tarde se llamaría América.



3.—De su experiencia nació la idea de que la redondez de la tierra le permitiría, viéndole hacia el Oeste, llegar a la India. Comenzaron a creerle loco; los reyes le negaron ayuda. Hasta que, por fin, dos ilustres frailes españoles lo ampararon.



CRISTOBAL COLON

DESCUBRIDOR
DE AMERICA



8.—Esa tierra fue saludada con emoción y alegría; era una isla del grupo de las Bahamas que llevó entonces el nombre de San Salvador.

9.—CRISTOBAL COLON, el lechador infatigable, el navegante que nunca perdía la fe, había triunulado y daba a España su descubrimiento grandioso.

LA BUENA INFANTINA DE AREVALO



OR las calles obscuras, bajo la tempestad que no dejaba una sola antorcha encendida, corrían los jinetes de palacio y los heraldos, con empapadas dalmáticas, anunciando la muerte del rey don Juan II Castilla. Le sucedería en el trono su hijo Enrique IV. Doña Isabel de Portugal, la reina viuda, después de las exequias, se retiraría con su hija menor, llamada también Isabel, al castillo de Arévalo. Eran tiempos revueltos y difíciles. La nobleza levantada e inquieta, y el nuevo rey no parecía estar dotado de la energía necesaria. Mientras las intrigas se sucedían en palacio y en las mansiones de los nobles, la niña Isabel se retiraba con su madre a un pueblecillo tranquilo.

Por las anchas salas, asomándose a las atalayas, corriendo por la campiña, la menuda princesa de Castilla se hallaba feliz en Arévalo. Educaba su madre en el temor de Dios y la adiestraba para que fuera una princesa ejemplar. Viendo el extenso paisaje que la rodeaba, sus sueños eran amplios, abiertos. Iban más allá del horizonte y seguían el alto vuelo de los halcones en las cacerías de los caballeros. Un hon-
do sentido religioso, una exacta

idea de la honestidad, una feminidad delicada caracterizaban a esta infanta de Castilla, desde sus primeros años.

ANECDOTAS DE HOMBRES CELEBRES

Era la tercera vez que Cristóbal Colón pisaba la tierra por él descubierta.

Un día llegó en su busca un representante del rey que traía orden de mandarlo preso a España, pues se había hecho contra él una grave acusación.

Y así fué como, cargado de cadenas, hizo Colón el regreso de su tercer viaje.

Cuando estuvieron en alta mar, el capitán del barco le rogó respetuosamente que le permitiera librarse de aquellas cadenas que él no merecía.

El descubridor lo escuchó conmocionado, y le respondió:

—Gracias, capitán, muchas gracias. Pero, ¡ya que me las puso el representante del rey, llevaré estas cadenas hasta que el mismo rey mande que me las quiten!

Algunos nobles pensaron en ella para que reemplazara en el trono a su hermano. Fueron a verla, ofreciéndole sus espadas, pero la niña respondió: "Deseo a mi hermano el rey una larga vida, y mientras él viva nunca consentiré en tomar el título de reina". Y de nuevo volvió a sus distracciones, a sus paseos campesinos, a sus rezos y labores, acompañada por jóvenes damas que la instruían. Y por las noches, al amor de la lumbre, una vieja dueña le contaba leyendas de países remotos, viajes de capitaneas valerosas, largas rutas orientales de avezados marinos. Y tras el rumor de las oraciones, la princesa Isabel de Castilla se dormía con el vuelo de su imaginación, llevada por la grandeza de su España y los viajes a lejanos y misteriosos territorios.

El rey Enrique, sabedor de aquella entereza con que su joven hermana se negó al ofrecimiento de los nobles, nombróla su heredera. Y cuando llegó la edad de su matrimonio, después de rechazar varias peticiones, casóse el 19 de octubre de 1469, con don Fernando de Aragón. Unieron las dos coronas y se dió el primer paso para la unidad de España, que se llevó a cabo con la conquista de Granada, último reducto musulmán. El anhelo de una patria grande llenaba a la reina. La princesa recordaba los campos de Arévalo, el vuelo alto de los halcones señoriales, el vuelo largo de los pájaros que se perdían al otro lado de las montañas. Y cuando se presentó a ella un navegante que le enviaba desde la Rábida un fraile humilde, fué la única que le hizo caso, la única que no le tomó a burla, como habían hecho tantos otros soberanos, muchos potenciados y no pocos sabios de diversos países. Y convencido el rey por su esposa, y animado por los consejos de algunos ilustres varones, se aprestó una pequeña flota que partió de Palos de Moguer. Y estas tres carabelas, mandadas por Cristóbal Colón la una, y por Martín y Alonso Yáñez Pinzón las otras dos, descubrieron un día el continente americano. La pequeña infanta castellana de Arévalo había sido la impulsadora y animadora de una de las más altas ocasiones de la historia.

Y cuando recibió a Colón que regresaba de su hazaña, la reina Isabel la Católica, en medio de la Corie, desde su trono, creyó ver por un instante el ancho horizonte que veía desde el castillo de Arévalo, aquella princesa a la que su madre educó para que fuera una de las más grandes soberanas que ha conocido el mundo.

SANCHO BIENHAYA.

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

PETRARCA EL MAESTRO DEL SONETO

1.— Francisco Petrarca nació en Arezzo, Italia, en 1304. Su padre, noble florentino, sufrió la pena de destierro y le llevó consigo, muchacho aún. Desde niño demostró su gran apasionamiento por la literatura; pero su padre, que se oponía a esa tendencia, en cierta ocasión le quemó sus libros, pudiendo el muchacho apenas librarse una obra de Cicerón y otra de Virgilio.

★



★

4.— Cuando el ilustre poeta llegaba al apogeo de su gloria, sobrevinieron la caída de Rienzi, en 1347, y la muerte de Laura, un año después, lo que lo sumió en el más profundo dolor. Los Estados Italianos, que lo tenían en gran consideración, consultaban a Petrarcha y lo tomaban por árbitro en sus asuntos.

Petrarcha fué hombre político y tomó parte en los sucesos de la época, cabiéndole el honor de ser precursor del Renacimiento; además, se ocupó mucho de recoger y copiar manuscritos por todas partes. La posteridad acrecia más sus poesías en lengua vulgar que sus obras latinas, tan estimadas por sus contemporáneos.

En sus canciones y sonetos, sobre todo los que compuso después de la muerte de Laura, Petrarcha se distingue por el brillo y variedad de las imágenes, los sentimientos vivos y la elegancia del lenguaje. Francisco Petrarca falleció en Padua en el año 1374.



5.— Desde entonces Petrarcha se entregó más a la poesía, escribiendo para ella versos admirables y dedicándose a vivir casi encasillado. Más tarde escribió un poema latino titulado "Africa", en honor de Escipión el Africano, poema que el Senado romano premió con la corona poética, que recibió solemnemente en el Capitolio.



Uno novela que es tan hermosa como un poema:

MAYA

LA ABEJA Y SUS AVENTURAS

RESUMEN. — Maya, una abejita recién nacida, sale a recorrer tierras, después de recibir los consejos de la vieja abeja Casandra. Así aprende a conocer a un mono, una libélula y otros... Pero un día amanece lloviendo y la abeja medita...

estaban todavía peinados y, para ahuyentar el sueño, se frotaba los ojillos astutos y astutos.

— ¡Ahí voy! — gritó —; Que esta advertencia baste para que todos abran paso!

— ¡Gracias a Dios, no estoy en su

— No es posible, Kurt — dijo ella —. No puedo ir a paseo con usted. La gente habla demasiado.

RECORDANDOLO, se volvía Maya a llamar de alegría y de secreto orgullo, por haber sentido el valor de emprender una vida independiente, confiada en su propio esfuerzo. ¡Cuántas cosas no había visto y olvidado ya durante su corto viaje! "La experiencia es la mayor riqueza de la vida y vale todas los sacrificios", pensó.

Abajo desfilaba por la hierba una tropa de hormigas emigrantes. Avanzaban cantando por el fresco bosque de hierba y parecían tener prisa. Su fresca canción mañanera ascendía rimada por su marcha, poniendo a la pequeña Maya melancólica y soñadora.

Breve es el plazo en la tierra
a nuestra vida otorgado;
pero si que es listo de veras
lo tiene eso sin cuidado.

Iban extraordinariamente bien armadas, y parecían audaces y temibles. Su canto se perdió tras las hojas de los tajinazos. Mas, debieron de causar allí una gran molestia, porque se elevó una voz ronca y cólerica, y las hojitas de un tierno "diente de león" fueron energicamente separadas. Maya vió aparecer un gran cetonio azul, semejante a media bola de metal oscuro, que tan pronto tenía un reflejo azulado como verde, y a veces completamente negro. Era, aproximadamente, dos o tres veces más grande que ella. Su fuerte coraza le pareció de una solidez indescriptible, y su voz tenía algo de estremecedor. Indudablemente la canción de los soldados lo había despertado y estaba de muy mal talante. Sus cabellos no

caminó!", pensó Maya, que se encontraba segura en su elevado escondite colgante. Sin embargo, su corazón palpitó un poco y, suavemente, retrocedió un paso hacia el interior de la campana.

El cetonio avanzaba, balanceándose pesadamente a través de la mojada hierba. No era aquella una aparición muy elegante. Se detuvo junto a una hoja muerta, exactamente bajo la campana; la empujó hacia un lado y retrocedió un poco. Maya vió entonces la entrada de una caverna y oyó al cetonio gritar: — Si quiere usted venir a cazar conmigo, tendrá que decidirse a levantarse! Es ya dia claro. ¡No sea usted perrosa!

Pasó un rato antes que llegase la contestación: después Maya oyó una voz delgada y estriada resonar afuera del agujero:

— ¡Por el amor de Dios, ciérre usted ahí arriba, que entra la lluvia! El cetonio obedeció, inclinó un poco la cabeza con aire de curiosidad y lanzó una mirada a través de la abertura.

— Dese prisa, si puede ser — dijo resongando.

Maya preguntábase muy intrigada



quería ir a salir de allí. Abajo se levantó la hoja marchita y un animal oscuro que a él le pareció muy extraño, salió arrastrándose lentamente.

Tenía un cuerpo pesado y una cabeza extraordinariamente gordita con pequeñas y erguidas antenas. Sus patas eran muy menudas y se movía lentamente; la expresión de su rostro denotaba preocupación. Era una grilla.

—Buenos días, Iffi misa —dijo el cetonio, tan cortés que hasta pareció cabellero—. ¡Como ha dormido usted! —y después añadió: —¡Mi más querido tesoro!

Iffi estrechó su mano con indiferencia.

—No es posible, Kurt —dijo ella—. No puedo ir a paseo con usted. La gente habla demasiado.

El pobre cetonio pareció alarma-zar realmente.

—Sin duda, no he comprendido bien —balbuceó—. Vamos acaso a ensombrecer la dicha de nuestra reciente amistad con tales mezquindades? Veamos, Iffi, ¿qué le importa a usted lo que diga la gente?

Iffi sonrió con una melancolía desdenosa.

—Kurt, usted no puede comprender estas cosas. Además, hay aún otro motivo: se ha aprovechado usted de mi ignorancia de una manera muy

peso noble. Se me ha presentado usted como un cetonio de los que viven en las rosas, y ayer me dijó el caracol que Ud. es un escarabajo pelotero. Es muy diferente. El caracol te sorprendió a usted en un sitio y en una ocupación que prefiero no precisar. Ya comprenderá usted que debe retirarse.

—¡No, no lo comprendo! —gritó Kurt, con violencia—; yo quería ser amado por mí mismo, no por más ocupaciones. ¿Cómo puede usted jugar a un seg por los lugares que frecuentan?

—Si no se tratase, precisamente, de estiércol, podría hacer la vista gorda —dijo Iffi, sin salir de su reserva—. También debe usted tener en cuenta que una joven viuda, cuyo marido ha sido devorado por la mu-

sarralina no hace más que trea días, debe mantenerse en el mayor recato. De modo, pues, que... adiós.

Iffi desapareció, de pronto, en su caverna, con tal rapidez, que pareció llevársela un golpe de viento. El presunto cetonio miraba fijamente si oscuro y vacío orificio con un aspecto tan soñado y estúpido que Maya no pudo contener la risa. Por fin volvió en sí, y, muy afligido y enfadado, se puso a mover la redonda cabecita; sus antenas colgaban tristemente, como dos mojados abanicos.

Maya vió que al escarabajo se le llenaron los ojos de lágrimas y su corazón se conmovió de piedad.

Pero, de pronto, Kurt comenzó a agitarse. Enjugó sus lágrimas y fue sigilosamente a situarse tras un montón de tierra que, sin duda, su amiga había arrojado allí del interior de su morada. Maya vió venir, arrastrándose por entre las hierbas, a una pequeña lombriz de tierra de color rojizo. Tenía una manera muy curiosa de avanzar, haciéndose tan pronto larga y delgada como corta y gruesa, y el extremo de su roja cabeza estaba formado por unos anillos blandos que avanzaban silenciosamente. Maya se asustó muchísimo cuando Kurt, de pronto, dio un paso fuera de su escondite, cogió a la lombriz, la partió en dos pedazos y empezó a devorar tranquilamente uno de ellos, sin preocuparse lo más mínimo de las contorsiones desesperadas que hacían los dos trozos por el suelo, entre sus patas.

Desde su escondite, la pequeña Maya vió que la mitad de la lombriz que Kurt, en su dolor, había dejado aparte, se alejaba rápidamente. Deseó sucediente, la pequeña Maya vió que la mitad de la lombriz que Kurt, en su dolor, había dejado aparte, se alejaba rápidamente.

—¡Dementor! —exclamó Maya, y, en su espanto, lo dijo tan fuerte que Kurt se volvió, asombrado.

—¿Dónde está usted? —le preguntó Kurt—. En algún sitio tiene que estar.

—Aqui arriba! —gritó Maya—; encima de usted, en la flor.

—Le creí a usted —dijo Kurt—; pero yo no soy un saltamontes; me es imposible levantar lo suficiente

la cabeza para verla. ¿Por qué ha gritado usted?

—Una de las mitades de la lombriz se escapó.

—Sí, sí —dijo Kurt, siguiendo con la vista el trozo de lombriz—, estos animales son así, pero ya no quiero comer más.

Y al decir esto, tiró lo que aun le quedaba de la lombriz entre las patas, y este último fragmento se alejó por otro lado.

—Dígale usted por lo menos al trozo pequeño hacia donde se ha ido la otra mitad —repuso Maya con gran tristeza.

Kurt menó gravemente la cabeza.

—No se debe intentar reunir lo que

el destino ha separado —opinó—.

—¿Quién es usted?

—Soy Maya, del pueblo de las abejas.

—¡Encantado! —dijo Kurt—; nada tanto contra las abejas. ¡Está usted en ese sitio desde hace mucho tiempo?

—He dormido aquí.

—Ah! —exclamó Kurt, receloso—. Debe usted gozar de un sueño profundo y sólido. ¡Sin duda acaba de despertarse?

Maya lo afirmó así, porque comprendió que a Kurt le disgustaría haber sido sorprendido en su conversación con la grilla y no quería herir su amor propio. Kurt iba de acá para allá, tratando de mirar al aire.

—Espero —dijo—, si me incorporo un poco apoyándome en este tallo de hierba, que podré verla, y usted podrá mirarme los ojos, lo cual la satisfará, seguramente.

—Oh, sí! —dijo Maya—, tendrás un gran placer.

Kurt encontró un tallo a propósito; era el pedúnculo de una anémona, y como la flor se inclinaba un poco a un lado, Maya pudo verlo cuando se incorporó sobre sus patitas traseras, levantando la cabeza. La pareció que tenía el rostro bondadoso y amable. Se inclinó en seguida, lo cual produjo un balanceo en la flor...

,CONTINUARA.)



GENEALOGIA

L

—Ché, mira qué parada tiene Gallo. ¡Habrá ganado la lotería!
—No. Ha averiguado que desciende del huevo de Colón.



COQUETERIA PELIGROSA

—Mira, Ana: no quiero verte más con zapatos de tacón alto; ya sabes que son perjudiciales para la salud.



SINTOMA DE PROGRESO

—Ah, hijo mío, cómo se progresó en el mundo! Cuando yo era joven, esta avenida no era más que un callejón casi intransitable...

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta; si es posible, escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, casilla 84-D, Santiago.



HE AQUI UN GRUPO DE ENTUSIASTAS LECTORAS DE "EL CABRITO"

Es el V año de la Escuela Superior N° 16, de Punta Arenas, con la directora, señora Amalia D. de Diaz, y la profesora de curso señorita Juana Rakela B. ¡Desde aquí, un abrazo a nuestras gentiles lectoras!

A LA MADRE

Colaboración de Graciela Diaz, Liceo de Niñas, Antofagasta.

BUZON de "EL CABRITO"

RAIMUNDO ZURIGA, Stgo.— Gracias por tu linda propaganda y cariño. Irán tus dibujos; pero ten algo de paciencia, pues hay mucho material en espera.

OSVALDO OSSANDON, Iquique.— Envía tus colaboraciones cuando quieras; eres de los nuestros.

MARIO SARMIENTO, Quillota.— Gracias por tus felicitaciones; pronto esperaremos complacerle en lo que pides.

LEOPOLDO WIGDORSKY, Stgo.— Muy bonita y buena tu colaboración. Pronto daremos cabida a lo que deseas. Gracias por tu entusiasta cooperación.

ORLANDO GODOY, Salamanca.—

Al tratarse de novela, te pedimos que la envíes a máquina. Respecto a los dibujos, deben venir en tinta china; esto va para un grupo de amigas que preguntan lo mismo.

HAROLDO ARELLANO.— Los "granitos" no tienen para qué ser enviados con dibujos. Se pueden enviar cuantos se quiera.

ANDRES DUGART GONZALEZ.— Lo dicho a Haraldo, querido amigo.

INES INOSTROZA, Temuco.— Puedes enviar, ya sea "granitos", adivinanzas o colaboraciones en cualquier número. Somos tus amigos. Igualmente los cupones.

DANIEL OLGUIN, Stgo.— Puedes

enviar las colaboraciones que desees; pero, desde luego, a todos los muchachos y niñas que comienzan reclín a inspirarse les aconsejamos escribir en prosa si no conocen la métrica aún.

La madre es el ser que nos dió la vida; su nombre está escrito en el corazón. El solo nombre de "madre" nos representa aquella mujer en cuyo seno bebimos el dulcísimo néctar de vida, que oprimía entre las suyas nuestras manos.

Dichosos mil veces los que todavía podemos contemplarla con los ojos de la realidad!

Vosotros, los que habéis perdido a vuestra madre, también podéis verla si tenéis corazón y sentimiento; para eso existe el santo recuerdo.

CULTURA DE LA EDAD MODERNA



CERVANTES

La Edad Moderna es un período esplendoroso para las letras, figurando a la cabeza de las producciones literarias, el *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra. Asimismo, con Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca, brilló el arte dramático del Siglo de Oro.

España dió también continente a las bellas artes con una constelación de pintores que, dentro de su género, llegaron a las sublimes alturas alcanzadas por los grandes artistas de la antigua Grecia. Basta, para demostrarlo, citar los nombres de Velázquez, Ribera, Zurbarán, el Greco y Murillo.

En Flandes, bajo el gobierno autónomo de los arquiduques Alberto e Isabel Clara, formóse la escuela flamenca, descolando en la misma, Rubens, Van-Dyck, Teniers, Jordena, etc. En Holanda figuró, entre otros, Rembrandt.

En las ciencias, figuraron, en la primera mitad de la Edad Moderna, grandes iniciadores, pues los métodos de observación y experimentación



COPERNICO

eran todavía rudimentarios. Bacon de Verulamio y Renato Descartes los describieron en sus obras, dando normas para seguirlos y desarrollarlos con fortuna.

Entre los matemáticos figuró Galileo, Kepiero, Newton y Leibnitz. La obra de Galileo, demostrando la hipótesis de Copérnico, según la cual la tierra da vueltas alrededor del sol, fué, más que una revelación, una revolución, no sólo en la ciencia, sino también en la concepción que hasta entonces se tenía del mundo. Este dejaba de ser el supuesto centro del universo para convertirse en uno de tantos astros que pueblan el espacio, con leyes comunes para todos ellos.

Las ciencias de aplicación entraron asimismo en una nueva fase, con el descubrimiento de instrumentos como el termómetro, realizado por Van Drabbel, y el barómetro, por Torricelli, substituyendo los procedimientos racionales por otros empíricos y exactos.



LEIBNITZ



VELAZQUEZ

GRATITUD

Para el Hospital San José de Maipo, y su personal, al despedirme, agradecido, de ellos.

Es muy triste encontrarse en el mundo, triste, solo y enfermo. Yo puedo decir que tuve una época de mi vida que se convirtió en una sola noche larga, larga y terrible. ¡Sólo sabemos reconocer los inefables gores de la buena salud, del aire libre y de la familia, cuando los perdemos!

Pero un día llegó al Hospital San José de Maipo, y tuve una pieza abierta hacia el sol. ¡Qué lindo es ver lucir el sol, las estrellas y la luna en la inmensidad del cielo! Desde mi lecho dejaba navegar mis ojos por el panorama, y todas las mañanas cruzaba por frente a mi ventana una paloma blanca como la nieve. Me acostumbré tanto a verla, que la saludaba y creía encontrar una respuesta a mi salud en su detención de un segundo. Esta palomita fue para mí, mensajera de esperanza y de luz. Y llegó



DESDE NUESTRO PROXIMO NUMERO:

Aventuras de dos "cabros" y un cabrito...

por Christie

¡Serán los sueños preferidos de los niños!

un dia, cuando, agradecido por los cuidados brindados y la salud recuperada, pude partir, no pude ni me nos que exclamar al verla la última mañana:

"Vuela, vuela, palomita,
vuela, vuela al palomar...
Palomita, no te vayas tan solita
yo te quiero acompañar..."

MARTIN TORO SAAVEDRA, Siglo.

Las MINAS del REY SALOMON

CAPITULO VII.— Los elefantes.

por RIDDER HAGARD



L elefante venía sobre mi irremisiblemente; pero una segunda bala lo dejó en el sitio. Corrió hacia él, y de un tercer disparo lo remató piadosamente.

Retrocedí unos pasos para ver qué había ocurrido con el elefante encomendado al capitán. Este estaba excitadísimo. Parecía que su elefante, al sentirse herido, corría contra él, dándole apenas el tiempo de sortearle, y pasó de largo, bramando de dolor, y de furia en dirección a nuestro campamento. El resto del rebaño, despavorido, huyó a través de la espesura.

Estuvimos un momento indecisos entre perseguir al coloso herido o al resto de la manada, y resolvimos hacer lo segundo. Seguir a los elefantes era empresa fácil, pues a su paso dejaban abierta una senda más ancha y transitable que un camino real, destrozando la intrincada maleza como si fuese césped de primavera; pero hallarlos, eso era ya mucho más complicado. Dos largas e interminables horas debímos marchar, bajo un sol aplastante, antes de volver a divisarlos. Excepto uno, todos los demás, se hallaban otra vez juntos, agrupados; y a juzgar por su inquietud y por la continua y desconfiada agitación de sus trompas, husmeando el aire, era evidente que estaban esperando o temiendo otro ataque. El que se hallaba solo, algo apartado de los demás, a guisa de centinela, escudriñaba hacia nuestro lado con su trompa alzada y amenazadora. Entre él y nosotros medían poco más de cincuenta metros. Y así, temiendo que, de llegar a olernos, su bramido de alarma pondría en fuga a la manada en-

RESUMEN.— Allan Quartelmar, viejo cazador de elefantes, partió con el barón Curtis en busca de un hermano de éste, Neville, que se ha perdido al tránsito hacia las Minas del Rey Salomon. Les acompañan el capitán John y, entre los criados, un guía africano, muchacho extraño y hermoso, Umbopa. Una mañana, se encuentran frente a tres elefantes, y al dispararles, uno de ellos se viene encima del narrador, Allan Quartelmar...

tera, decidí cerrar todos contra él. Los tres apuntamos, disparando a un tiempo. El estruendo fué magnífico. Caíó hecho polvo el centinela. Pero los demás, atropelladamente, salieron escapados, amenazando con su trompa al cielo.

Ciegos de furor y de pánico, tuvieron la mala suerte de buscar la huida a través de un "nullah" cercano, ancha clérnaga cubierta de juncos, de esas que tanto abundan en tierras africanas, y en una de las cuales, en plena Zululandia, halló su infame muerte, hace años, el príncipe imperial de Francia. Al llegar a la charca, los elefantes quedaron atascados. Y cuando nosotros salimos en su persecución, los encontramos chateando y revolviéndose en el cenegal, haciendo grandes y confusos esfuerzos para atravesarlo, empujándose unos a otros, y atronando el aire con sus inmenos y procesos bramidos. Era una ocasión de caña como jamás vi otra igual en mi vida.

En esa jornada cazamos ocho elefantes; ¡era un botín estupendo! Después de descansar algún tiempo, y cuando los cafres hubieron

cortado los corazones a dos de los elefantes más jóvenes, en previsión de la cena, emprendimos el regreso a nuestro campamento, andando despacio, muy afanos de nuestra proeza y echando cálculos sobre el valor de los colmillos que nuestros servidores irían a aserrarse y recoger a la mañana siguiente.

Al pasar por el sitio en que el capitán John hirió a su colosal elefante, encontramos una manada de "eland" o antílopes africanos. No les dimos caza porque estábamos harto de trofeos. El rebaño pasó muy cerca de nosotros, ligero y visto, casi sin ruido; y un poco más lejos, fue a detenerse inesperadamente junto a un espeso matorral. Los antílopes volvieron de pronto sus cabezas hacia nosotros, con un mirar inquieto, lleno de sospecha y de espanto. ¿Qué tendrían?

El capitán, que jamás había visto de cerca a un "eland", quiso aprovechar la coyuntura. Pasó su rifle a Umbopa, para andar sin trabas, y acompañado de Khiva, el rapaz zulú, adelantóse gravemente, con su monóculo, hacia el macizo de arbustos en flor. El barón y yo quedamos aguardando sentados sobre una piedra.

El sol comenzaba a declinar, envuelto en una maravillosa refugencia escarlata y oro. El barón y yo no hablábamos. De repente oímos el bronco bramido de un elefante, y divisamos —destacando como la sombra de una colina sobre el cárdeno resplandor del crepúsculo— una forma descomunal, avanzando al galope, con la trompa erguida y la colaagitada. Y casi al mismo tiempo contemplamos una escena horrible: el capitán y Khiva venían corriendo hacia nosotros, perseguidos de cerca por el elefante. Era el coloso herido, que horas antes desapareció en la maleza, y ahora, ebrio de cólera y venganza, surgió de pronto, atropellando furioso la manada de antílopes. Pero era imposible disparar: hombres y fieras venían juntas, en un pelotón azarado. Y así estábamos, inmóviles, temblando de espanto, cuando he aquí que el capitán, calzado en pleno desierto con aquellas suas malditas polainas de señor elegante, dió un resbalón tremendo, se enredó en una zarza, cayó de bruces delante mismo del enorme bruto que llegó bramando. Se nos cortó el aliento. Nuestro pobre compañero estaba irremisiblemente perdido. Echamos a correr por instinto, con ánimo de socorrerle, sin saber como ni de qué manera. Y sobrevino entonces un espantoso desastre. Khiva, el muchachito zulú, que era tan valiente y bueno, viendo a su amo en el suelo, se detuvo en seguida, vol-

EL LIBRO DE

Para ti, Humberto, que un buen hijo no debe reírse de "la forma divertida con que tose su madre", sino preocupaarse de ir él mismo a buscarse una taza con leche tibia y miel que la alivie.

Para ti, Jenina, que haces mal en alejar a tu compañera porque tu país y no el de ella tiene más sabios: la ciencia, como el arte, per-

LOS CONSEJOS

Tenecen al mundo, ante ellos se derrumban las barreras de la nacionalidad.

Para ti, Eduardo, que no hay un solo vicio que no tenga una falsa semejanza con alguna virtud, de la cual se sirve y se ayuda desde su nacimiento. No olvides de ello...

vidas de cara al elefante, y enarbolando su azagaya la arrojó con toda el alma contra la trompa del coloso. Este dio un bramido de furor, se abalanzó sobre el muchacho, lo echó al suelo de un trompazo, y aplastándole la cintura bajo una de sus patas, le agarró por el pecho, partiéndolo en dos pedazos, con la misma facilidad que si rompiera un junco.

Mudos de horror, desparmos una y otra vez nuestros rifles, rabiosamente, hasta que el elefante se derrumbó como un monte sobre los restos sangrientos del desdichado chiquillo negro.

Nuestra consternación fué indecible. Curtido por cuarenta años de caza y carnicerías, no pude resistir la emoción que me ahogaba, sin embargo. Me saltaron las lágrimas. El barón a mi lado, temblaba como un chiquillo. Y el capitán, causa involuntaria de tanta amargura, se retorcía las manos ante los restos del pobre mozambique zulú que había dado su vida para salvarle. Sólo Umbopa supo hallar la expresión serena, viril, para calmar tanto desorden. Con su paso leve y alto, acercóse a contemplar los despojos de Khiva, anegados en un charco de sangre, bajo la masa enorme del elefante. Alzó el brazo y con sencilla majestad dijo:

—¡Ha muerto como un hombre!

Poco después todos trabajamos para dar sepultura a Khiva en la faldas de un otero, a la sombra de un hontanar musgoso; y respetando una antíquissima y funeral costumbre, le pusimos su azagaya a un lado para que pudiera defendirse de los espíritus malignos durante su peligrosa jornada al paraíso zulú.

Empleamos dos largos días en arrancar los colmillos de elefantes, y enterrarios cuidadosamente al pie de un árbol corpulento, que se destacaba solitario en la inmensidad de la llanura, como un signo inconfundible. El botín de marfil era espléndido. Cada colmillo representaba una pequeña fortuna. Sólo los del elefante mayor debían pesar unos ochenta kilos.

Al rayar el alba del tercer día, levantamos el campamento y em-



El elefante venía sobre mi irremisiblemente; pero una bala lo dejó en el sitio.

prendimos la marcha, con la esperanza de poder regresar cuanto antes. "Regresar —decíame yo, en secreto—, y sobre todo, recoger ese precioso marfil!"

Después de una marcha penosa y de infinidad de esos pequeños episodios que todos los africanistas han experimentado, llegamos por fin al kraal de Sitanda, a orillas

del río Lukanga. Ese debía ser, en realidad, nuestro verdadero "punto de partida". Allí darian comienzo las grandes peripeyas de nuestra expedición.

Recuerdo perfectamente aquel lugar tal como lo divisamos a nuestra llegada. A la derecha destacaba, esparcido y en ligero declive, un miserable villorrio de negros, con sus corrales cercados de muros peregrinos, y algunas parcelas de sembradio a la orilla del agua. Por detrás de la aldea ondulaban anchas praderas de hierba rala, amarillenta; de su espesura iban brotando, a intervalos, densos vuelos de langostas silvestres; a la izquierda, por todas partes, no había más que la arida, silenciosa, insonable inmensidad del desierto...

(CONTINUARA)

¡MAESTROS Y NIÑOS ESTAN DE PLACEMES!

Existe un NUEVO MAPA DE CHILE, físico y político, a todo color, magnífico y preciso, de gran tamaño, que será el mejor ayudante del maestro y el más sabio y entretenido amigo de los escolares.

¿NO LO CONOCEN AUN USTEDES?

"EL CABRITO" los invita a visitar la casa de Empresa Zig-Zag, Bellavista 069, para conocerlo. En tela, especial para la escuela.

Próximo capítulo: A TRAVES DEL DESIERTO.

UNA MARCA y un PRESTIGIO Cuadernos



EL CUADERNO

que los ESCOLARES
prefieren

PIDALO EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS



LA NOVELA DE LOS
MARES DE CHILE:

NICO

RESUMEN.—Nicolás Kent, Nico, para librarse de su tío que no lo quiere, se embarcó con el capitán Drake, rumbo hacia América, donde piensa poder libertar a su padre, que está prisionero. Después de diversas peripecias, el barco, averiado por una tormenta, debe llegar a una isla. En el horizonte se presenta un buque enemigo...

CAPITULO XI.—Nueva lucha.



A tripulación trepó a los mástiles y empezó a trabajar con gran entusiasmo para cambiar el barco en bosque gracias a los arbolillos y las ramas. Pronto lo lograron. Cuando el trabajo estuvo terminado, Drake ordenó a sus hombres ir en busca de sus armas y correr a ocultarse en los bosques a fin de no estar a la vista en el caso de que los españoles desembarcaran y descubrieran el barco. En unos cuantos instantes la tripulación estaba completamente armada y corría hacia los bosques. Nico bajó junto con el contramaestre y parecía vivamente interesado por el desarrollo de los acontecimientos. Drake marchaba a la retaguardia diciendo:

—No separarse demasiado y estar listos para atacar en el momento en que lo ordene.

Una vez en medio de los bosques perdieron de vista el mar y les fué imposible espiar los movimientos del barco que se aproximaba. El muchachito comprendió en el acto la desventaja que para ellos esto significaba y se acercó al contramaestre a proponerle que le permitiesen subir hasta la copa de uno de los arboles a fin de poder observar desde allí los movimientos del enemigo. Así pudo darse cuenta de que el barco español se encontraba ya muy cerca de la isla y poco después anclaba...

Entretanto, a bordo del velero español uno de los contramaestres ordenaba preparar y bajar un bote. Desde lo alto de uno de los gigantescos árboles de la isla, Nico observaba los movimientos del enemigo y los comunicaba a los corsarios.

Cuando el capitán Drake supo que los españoles enviaban un bote a la playa, ordenó a sus hombres que se preparasen para sorprenderlos: —Tengo un plan —les dijo—. Y no puede fracasar, a menos que andemos con muy mala suerte. Vamos allá...

Nico se había bajado de su observatorio, pues comprendía que sus compañeros estaban tramando algo al ocultarse de la mejor manera que les fuera posible, mirando a los españoles que avanzaban ya cargados con pesados barriles a cuesta, alejados a los preparativos que hacían los otros.

Efectivamente, a una rápida voz de Drake, los corsarios salieron, tirándose sobre sus enemigos sorpresivamente. El combate que siguió fué de corta duración y no se derramó en él una gota de sangre, pues solamente uno de los españoles alcanzó a desenvainar su espada.

Netamente superados por el mayor número, la mejor posición y las armas de los contrarios, los españoles fueron hechos prisioneros antes de que alcanzaran a reponerse de la sorpresa del inesperado ataque. Cuando cada uno de los recién llegados estuvo firmemente sujetó por dos ingleses, Drake ordenó a siete de sus hombres cambiar ropas con los españoles. El mismo se quitó su vistoso uniforme y lo cambió por el de uno de sus prisioneros. El cambio fué hecho con gran rapidez y después los otros fueron amordazados y atados a varios árboles.

—Ahora —dijo Drake, terminando de colocarse la blusa de uno de los contrarios— iremos a hacer una visita a los distinguidos subditos del rey de España.

El plan era muy sencillo y no podía fracasar. Los españoles caerían en la trampa mucho antes de que pudieran concebir la más remota sospecha. ¡Se trataba, nada menos, que de ir a bordo en el propio bote de los hombres a quienes iban a asaltar! Los españoles del barco les verían llegar, creerían que eran sus compañeros que habían ido en busca de agua dulce y les dejarían subir. En el bote irían los ochenta indios que habían cambiado su traje con los prisioneros, y, por cierto, los barriles! Pero los barriles no llevarían agua. No; iban a llevar algo que los españoles estaban muy lejos de esperar. ¡Iban a llevar hombres!

El protegido del CORSARIO DRAKE

Ese era el plan del corsario! Aquellos hombres para los cuales no se había podido obtener disfraces, iban dentro de los báriles y subían a bordo del galeón igual que entraron a Troya los soldados del valiente Ulises.

A la vista de los españoles, atados a los árboles, los corsarios prepararon el poco agradable cargamento y de muy buen humor se adelantaron a hacer comentarios sobre la sorpresa que iban a proporcionar a los marineros que habían quedado a bordo. A todo esto, el pequeño Nico había pedido a Drake que lo mandara en la empresa, pues los muchachos siempre parecen andar tras las aventuras y peligros; pero Drake que comprendía esto, no le dió gusto.



Una vez en medio de los bosques perdieron de vista el mar.

—Eres muy joven aun para que te expongas innecesariamente. Más tarde, cuando seas dueño de tu juicio y obres a sabiendas de lo que haces, entonces será otra cosa.

Por fin todo estuvo listo y los corsarios que vestían como los españoles procedieron a cargar los bártiles en que iban sus compañeros. Sin que los españoles sospecharan nada anormal, Drake y sus hombres se embarcaron y llegaron hasta el galeón que se proponían asaltar. Los ingleses que iban dentro de los bártiles se preparaban para abordar al enemigo apenas Drake diera la orden de hacerlo. Unas cuantas vigorosas remadas atracaron el bote

de los ingleses al costado del barco español.

Drake dio una orden y al instante sus bravos lobos de mar saltaron a las cuerdas que pendían del costado del galeón y empezaron a trepar a cubierta sin que nadie tratara de oponerles la menor resistencia. Los españoles habían sido completamente engañados por la habilidosa artillería del corsario.

Todas las esperanzas de triunfo de Drake se cifraban en poder aprovecharse de la sorpresa que su llegada causaría a los españoles. Rápidamente reunido a sus hombres en cubierta y como una fiera se lanzó al ataque del primer grupo que les salió al paso. Ante la impetuosidad del inesperado ataque, los españoles retrocedieron, pero combatiendo

gido entre dos fuerzas el corsario siguió luchando bravamente. Los españoles ahora eran tres contra uno, pero los ingleses no cedían una pulgada de terreno y seguían combatiendo dispuestos a caer todos. Entretanto, desde su observatorio en la copa de uno de los gigantes del bosque, Nico observaba la contienda e iba informando al contramaestre de todo cuanto ocurría a bordo. Cuando el muchacho le dió cuenta de que los españoles recibían refuerzos, el segundo jefe de los corsarios, Roy, decidió inmediatamente acudir en ayuda de sus camaradas. Con toda rapidez reunió a su gente y ordenó echar un bote al agua.

Mientras se hacían estos preparativos, Nico corrió a bordo del buque inglés en busca de un pequeño tambor que Drake le había regalado: el valiente muchacho no estaba dispuesto a quedarse en la playa como un simple espectador, mientras sus compañeros de aventura arriesgaban su vida por prestar fuerzas a su protector, el corsario Drake!

Muy pronto estuvo lleno el bote y los corsarios que quedaban en tierra se embarcaron para acudir en ayuda de su jefe. Nico llegó a la playa en el mismo instante en que el bote se hacia a la mar. Pero esto no significaba que él iba a quedar en tierra; no. Corrió con toda la rapidez que le permitían sus cortas piernas y aunque para ello tuvo que meterse al agua alcanzó al bote antes que éste se hubiera alejado muchos metros de tierra.

El contramaestre y los marineros se quedaron mirándole llenos de sorpresa, pues ninguno había pensado siquiera en llevar al muchacho a bordo del galeón enemigo. Seguramente, si no hubiera sido por la premura del tiempo, habrían vuelto a la playa para obligarle a bajar. Sin embargo, aquello no era posible: la vida de sus compañeros dependía en gran parte de las rápidas con que llegaran los auxilios. El contramaestre se levantó del asiento que había ocupado y dirigiéndose al muchacho, le dijo:

—Deberías haber quedado en tierra! Tu lugar no está aquí. Pero el muchacho quería demostrarles a sus compañeros que era tan valiente como cualquiera de ellos.

Al aproximarse el bote al galeón español, Nico se puso de pie y emprendió a tocar vigorosamente su pequeño tambor para anunciar a Drake y a sus hombres que en unos cuantos momentos más recibirían auxilios...

(CONTINUARA.)

:Qué ocurre después? Imagínatelo, lector, que sólo lo sabrás el miércoles!



mio Cid

dos pequeñas hijas y a su esposa, estrechándolas tiernamente sobre su fuerte pecho, consolándola con buenas palabras y diciéndole que tuviera fe en Dios y supiera esperar. Doña Jimena no dejaba de llorar. Media hora después Mio Cid cabalgaba de nuevo con sus guerreros que ahora formaban un batallón. De todas partes habían acudido nuevos hombres a reunirse a él. Aquella noche durmieron en Espinaz de Can, y al otro día siguen caminando, pasan San Esteban de Gormaz y van dejando su patria a la espalda. Al tercer día cruzan el Duero y acampan al pie de Atienza, que es tierra de moros.

El plazo ya estaba cumplido, y con él la voluntad del rey que desterrara al Cid. En su última noche en tierra castellana, un dulce sueño lleno de paz y de esperanza al horizonte que se aleja de patria y hogar. En ese sueño ve a un ángel que se acerca a él y le habla de la siguiente manera:

"Cabalga, buen Cid, cabalga; cabalga, Campesador, que nunca tan en buena hora ha cabalgado varón. Bien irán las cosas tuyas mientras vida te dé Díos."

El Cid, al despertar, se santiguó la cara y dió las gracias a Dios por la esperanza que por medio de un sueño le brindaba.

440 46 000 square miles.

Saliendo de Castilla, por sierras escabrosas entró él y su pequeño ejército al reino moro de Toledo, vasallaje del monarca castellano. Los desterrados marchaban casi todo el tiempo de noche, para no ser vistos, pues el Cid prepara una sorpresa contra el castillo de Castejón, que está a la orilla del río Henares. Para ese ataque destina a cien de sus trecientos caballeros, mientras los otros doscientos, a la cabeza de Alvar Fáñez Minaya, corren por tierras de moros hasta Alcalá.

El castillo de Castejón es pronto en sus manos y, a la par, por todo el Henares se pasea victoriosa la bandera de Minaya y sobre mucho botín de ovejas, yacas, albahás y otras riquezas. Los dos triunfadores se reúnen en Castejón para hacer el reparto del botín, entre cantos de alegría, después de haber determinado el Cid que cien moras y cien moros sean puestos en libertad para que ellos guarden el castillo, pues ellos deben abandonar Castejón, ya que los hombres del rey Alfonso están cerca y podrían atacarlos. Por nada del mundo querrá el Cid luchar contra su señor natural.

Siguen su camino. Lenta y porfiadamente combate el Cid; junto a Alcocer levanta su campamento, y sólo después de quince semanas me



*"Rey de los Reyes Tú eres, Padre
de la humanidad,
en Ti creo, a Ti adoro con toda mi
voluntad
y a San Pedro ahora le pido que a
Tí me ayude a rogar
por el Cid Campeador, que Dios le
guardé de mal.*

Después que oyeron la misa de la Santa Trinidad, el Cid besó a sus

Dejando como cubo a la codicia de los moros una tienda por la que la cual desembarcaran las puertas, le es posible al Cid conquistar el castillo.

dante el ardor de abandonar el sitio, dejando como cebo a la codicia de los moros una tienda, por saquear la cual desaparecen las puertas, ya es posible al Cid conquistar el castillo, alzando en las torres de Alcocer su bandera.

Mas el moro Tamin, rey de Valencia y señor de las tierras de Alcocer, no quiere soportar aquello y manda a sus emires con tres mil lanzas contra los del Cid, que no son más de seiscientos... Muchos mas se unen a los emires por el camino y pronto en el mismo castillo han logrado cercar a Mio Cid; cortan el agua y los sitiaron por la sed. A las cuatro semanas, por consejo de Minaya, hacen los cristianos una salida campal. Pedro Bermúdez, que lleva la bandera, pica espuelas a su caballo y se mete solo, gritando entre la turba de moros:

—¡Quis el Creador nos ajusta, Cid Campeador leal!

Entonces, al verlo tan valeroso, Mio Cid exclama:

—Valedie, mis caballeros, por amor del Creador! Aquí está el Cid don Rodrigo Díaz, el Campeador! Suenan allí tantos tambores, que su ruido quiere quebrar la tierra. La lucha se ha iniciado; el Cid ha decidido salir al campo y batir a los moros, cuyos tambores hacen temblar la tierra. Al grito de guerra de Mio Cid:

"Yo soy Ruy Díaz el Cid de Vivar Campeador!"

Avanzan y hieren los castellanos. Mezclanse las invocaciones de "Bismillah", de los moros, con los "Dios ayuda y Santigol" que los cristianos usaban como gritos de enardecimiento desde la aparición del apóstol en la batalla de Clavijo. Las espadas muestran apenas entre la sangre el brillo de su acero. Rotas las enseñas moras, heridos los emires valencianos, el campo queda por el Cid:

"Van volviendo los guerreros de Mio Cid bienaventurado; andaba el Campeador montado en su buen caballo, la cofia lleva fruncida su hermosa barba mostrando, echada atrás la capucha y con la espada en la mano, a sus guerreros miraba que ya se iban acercando. Gracia al Dios de los cielos, Aquel que está allí en alto, porque batalla tan grande nosotros llevan ganado."

Al terminar la batalla, Mio Cid habló así a su ayudante Alvar Fáñez: —Minaya, vos que sola mi brazo derecho, quiero que llevéis estas nuevas a Castilla. Y a mi rey don Alfonso le diré que no le guardo rencor. Besadé por mí las manos. Treinta caballos te llevarás en mi nombre, todos con sus guadarramas y espadas de oro y rubias colgando de los arzones. Id luego a San Pedro

de Cerdanya y llevad con mi amor este oro y esta plata a mi mujer y a mis hijas. ¡Que recen a Dios por mí!

Cuando el rey tuvo estas noticias del Cid, gran alegría sintió. Por venir de moros aceptó sus presentes. Y autorizó a todo el que quisiera para seguir libremente al Cid en su destierro, luchando con él; pero, considerando que son pocos cinco o seis meses de destierro para un hombre que ha caído en desgracia, aún no le perdona.

LECTURAS SELECTAS

EL GORRION

Volvía yo de caza y caminaba por una alameda de mi jardín. Mi perro corría delante de mí. De pronto acortó el paso y empezo a avanzar con cautela, cual si huijeara un ave.

Miré a lo largo de la alameda y vi un gorrión que aun tenía los lados del pico amarillos y plomón en la cabeza. Se había caído del nido (el viento balanceaba con fuerza los álamos blancos del paseo) y estaba quietecito, abriendo lastimeramente las alas casi sin plumas.

Con todos los músculos en tensión acercábame a él. Tesoro, cuando de pronto, saltando de un árbol vecino, un gorrión viejo de negra pechuga cayó como una piedra delante mismo de la boca del perro; y todo erizado, enloquecido, jadeante, con un pie quejumbroso, desesperado, saltó por dos veces en dirección a las fauces aquellas abiertas y armadas de dientes agudos.

Habíase arrojado para salvar a su hijo; quería servirle de muralla. Pero todo su eucpecillo se extremó de terror; su grito era ronco y salvaje; moría, sacrificaba su existencia.

¡Qué monstruo tan enorme debía parecer a sus ojos el perro! Y sin embargo, no pudo permanecer en su rama, tan alta y segura. Una fuerza más poderosa que su voluntad le había hecho precipitarse desde ella. Detuvose Tesoro, retrocedió. Dijérse que él mismo había reconocido aquella fuerza.

Todo confuso, me apresuré a llamar al perro y me alejé, lleno de una especie de santo respeto.

Si, no os ríais: era respeto lo que sentí a la vista de aquel heroico pajarillo, ante su impulso de amor.

Y pensé: el amor tiene más fuerza que la muerte y que el temor a la muerte. Solo por el amor se mueve y sustenta la vida.

Iván Turquenev.
(Ruso)

Al regreso de Alvar Fáñez, doceientos hombres le siguen. A su llegada todos se alegran por las noticias que reciben de aquellos parientes que habían abandonado. El Cid mismo se demuestra comovido y lo expresa con ternura.

Luego, corre el Cid las tierras de Alcañiz, talándolas hasta dejarlas "negras", yermas y estériles, para entrar a continuación en territorios moros amparados por el conde de Barcelona. El conde Ramón Berenguer, que es muy vanidoso, amenaza al Cid, quejándose de ser víctima de su deslealtad, ya que no le había retirado la amistad bajo la fórmula usual que representaba un desafío. El Cid procura apaciguarlo, pero viendo que el temperamento orgulloso y lleno de celo y saña del vanidoso conde no se satisface sino con la venganza del supuesto ultraje, se apresta para la batalla, en la cual le vence, ganae la espada Cola y le cautiva.

Una vez en prisión, el conde de Barcelona se empeina en no comer ni beber, por no aceptar nada que provenga del Cid ni de sus hombres, hasta que Mio Cid promete al conde su libertad al come a su satisfacción...

Por supuesto, el prisionero que llevaba ya tres días sin comer ni beber pidió de inmediato agua para enjuagar sus manos y comentó a satisfacer alegremente su atravesada hambre, mientras el Cid, riéndose, le aconseja calma...

A continuación Mio Cid conquista tierras de Burriana, con Jericonda, Almenara y Murviedro. Las correrías son permanentes durante tres años. Mucho pavor toma de ello el rey moro de Valencia, que ve talada su huerta y asoladas sus cosechas de pan. Crece con todo esto la fama de Mio Cid el de Vivar. Y manda pregones por tierras de Aragón y de Navarra. También por tierras de Castilla, que se le acojan cuantos quieran ayudarle a luchar contra el rey de Valencia. Muchos acuden a su pregón: sesenta eran cuando salió de Vivar, y ya pasan de tres mil...

Al fin el Campeador pone cerco a esa hermosa ciudad: Valencia la Mayor. Nueve meses la tuvo cercada y al décimo la rendió. ¡Qué alegría se pusieron todos cuando en alto del Alcázar vieron su enseña plantar!

También venció al rey de Sevilla que vino en ayuda de los valencianos, y le ganó su caballo Babicosa. De tan gran botín como ganó, cien caballos manda al rey Alfonso, pidiéndole que deje en libertad a doña Jimena y a sus hijos, para que vengan a su lado. Nuevamente Alvar Fáñez Minaya va a llevar este mensaje.

(CONTINUARA)

«¿Cuál es la respuesta del rey Alfonso el Castellano? El miércoles la sabremos!»



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



Lo que venia del extranjero en la Colonia.

La lucha feros de nuestros antecesores en la conquista y después en la colonia engendro en nuestros mayores el duro hábito del trabajo.

La prosperidad social y doméstica la lograron nuestros antepasados gracias al sudor de su frente.

Si las casas de adobes eran de poco costo, los menajes de sus habitaciones eran en extremo modestos y tenían el valor de ser hechizos, es decir, fabricados por ellos, esto es, de manufactura del país.

El comercio con Europa se hacía exclusivamente por el Istmo de Panamá, por esto los fletes eran muy altos, los precios de cualquier mercadería se duplicaban. Esto impedía la llegada de telas, géneros y muebles europeos. Ciertas maderas empleadas para la fabricación de muebles no se conocían. Algunos buques solían traer tablas de los bosques de Guatemala, y empleábanse sólo como encapuchados de los más exquisitos trabajos de ebanistería. Las selvas de Valdivia eran las que surtían la madera que se convertía en muebles para los apóstoles, especialmente para las "cujas", cestres colosales de cuatro pilares, de taburetes o banquillos forrados en brocados y terciopelos, asientos predilectos de las damas, no menos que los sillones de baqueta, que suelen todavía verse en alguna sacristía de antigua iglesia o en el último cuarto de una casa de campo.

Adornos y alimentación nacionales

En este tiempo eran muy usadas las esteras de estrado, las petacas, los lebrillos de Pomaire, las ollas de Tolegate, los pellones de la Ligua y las alfombras de Chilán, que eran los más finos tapices de la época. Estas alfombras eran los frutos más preciosos de la industria nacional. Las despensas estaban atestadas de rímeros de congrio seco, de sartas de locos y de ostiones de la costa del Norte, del luche y coquichuyyo de Algarrobo y San Antonio. Los grandes y celebrados guisos eran el valdiviano y el charquicán, las lentejas de las monjas Rosas,

los porotos en fuenre de plata de las Capuchinas, el oficio de las Claras, los huesillos y orejones de las chacras vecinas de Santiago.

Origen de dos guisos.

El origen del valdiviano y del charquicán, platos de la bucólica colonial que se mantiene hasta nuestros días, tienen un curioso nacimiento.

Según un cronista, el uso del valdiviano proviene del rancho que se daba a la guardería de Valdivia. Como no había carne todos los días,

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

JOSE SANTOS CHOCANO

(Perú)

Este gran poeta peruano nació en Lima y murió trágicamente en Chile.

Su genio impetuoso, su riqueza de expresión, su audacia incomparable, le abrieron desde muy temprano todos los caminos del triunfo y de la gloria. Conquistó primero su ciudad natal, después las más grandes capitales de América y por último Madrid, capital del espíritu y del arte hispano.

Sirvió, durante su juventud, como diplomático a su país, después le tocó ser Consejero de Pancho Villa, árbitro de conflictos centroamericanos. Su época de viaje por Centroamérica es la más rica en anécdotas. La más conocida de todas fué aquella de su condena a muerte por haber intervenido en una revolución en Guatemala. Fue entonces necesaria la intervención de grandes figuras mundiales, entre ellas, la de Alfonso XIII, para poder arrancarle a los rióres del patibulo.

Cuando regresó a su patria, el Municipio de Lima puso en su frente la corona aurea de laurel.

Entre sus principales obras cuentan "Cantos del Pacífico", "Alma América" y "Oro de Indias".

el 1.º de cada mes se distribuía a la guardería, y hasta a los empleados superiores, su ración de charqui, traído de Valparaíso, y como el modo más sencillo de prepararlo fuera el cocerío, los soldados lo condimentaban de la manera que lo conocemos y gustamos.

De aquí el denominativo de valdiviano, que está hoy desterrado de Valdivia, donde se le conoce sólo de nombre, pues ha sido un verdadero hijo prodigo de la provincia. En cuanto al charquicán, es oriundo de Santiago; según se dice, aquí se preparaba con primor. Y era a base de charqui, como su nombre lo indica. El que esto escribe, que ya tiene sus años, no lo ha comido nunca con carne seca de vacuno, pese el prestigio que tiene el charqui de Coquimbo, es decir, que este guiso se ha empobrecido o se ha encarecido.

Costumbre mirarse en un espejo.

El uso de los espejos era casi desconocido. La llegada de un espejo a este país que nacía era una fiesta. Su traido era peligroso, por la quiebra, rotura natural en un acarreo que solía durar varios años entre el punto de salida y el de destino.

En aquellos tiempos costaba por lo tanto mirarse en un espejo. Y muchos murieron sin haber visto retratada su cara en estos cristales, porque eran traídos sólo para ciertas familias, las que tenían escudo, las más pudientes.

La loza, los cristales finos, apenas llegaban, y se colocaban, se ostentaban en mesas o taburetes.

Los vidrios transparentes en el empleo de puertas y ventanas, tardaron cerca de un siglo en entrar en uso, lo mismo que las costosas rejas de fierro, que eran obras de arte de las ferreterías de Vizcaya. Las barandas de maderos torneados que aún suelen verse en alguna puerta o balcón, eran el máximo del trabajo de madera aplicado a la arquitectura que conocieron nuestros abuelos.

Trajes de las damas y los caballeros.

En las procesiones se lucian los aparatosos vestidos de las damas y los suntuosos trajes de los caballeros.

Damas y caballeros hacían de las



procesiones días de gala y de estrenos. Y esto tenía que ser así, dado que la seda, el terciopelo y el tisú de oro eran los únicos tejidos finos que venían de las fábricas de España.

Algunas veces llegaban fardos de paños de Francia, pero estas telas que se usaban en vestidos y trajes resultaban de altos precios, desde que ellas salían del telar hasta que los entregaba el sastre mayor de la ciudad.

El traje popular, el traje del pueblo, era de burdo paño que venía de Quito.

Damas y mulatillas.

Las grandes damas cifraban su orgullo en su servidumbre, que eran

SOLUCION DE LAS ADIVINANZAS

1. La leña.
2. El clavo.
3. La sombra.

alegres y traviesas mulatillas, negritas.

Las zambas negras como higos eran el adorno de los salones en los días de reuniones.

Estas chinitas eran las eternas acompañantes a los paseos y en la misa de todas las mañanas. "Chinitas de alfombras" las llamaban, porque llevaban la alfombra y el piso de su ama a la iglesia.

Estas chinitas crecían en las casas y pasaban a ser criadas de razón, es decir, cumplían órdenes, llevaban recados, regalos.

La servidumbre, la esclavitud, andando el tiempo se terminó cambiándose en empleada o empleado doméstico, los que forman en la vida ciudadana con todos los derechos que le concede la ley.

Y así este reino, que se inicia bajo la espada de los conquistadores, pasa de la tutela de los administradores a los gobernantes, a los Presidentes, caminando siempre adelante, siempre buscando el espacio y la luz, el progreso y la verdad.

(CONTINUARA)

18

Perlannerías

18

por YuYo

ROBERTO -2 YA NO ME QUIERES? - TENGO UNA DENTADURA, PERO Efecto COMO TE GUSTAN A TI

SI, SI, SI, PERO...

QUE DESENGANO TIENE DIENTES LINDOS PERO SUCIOS

PUE

NO SE QUE ENCUENTRA USTED. ELLA ES MUY FEIA QUE EL DRAGO CHIFLADO Y TENGO UN SOLO DIENTE

SI QUERIDITA TIENES UN BIENTE PERO TE LO LIMPIAS CON PERLAN



EL NUEVO ALADINO LA MARAVILLOSA LAMPARA MAGICA REVIVE EN NUESTROS DIAS EN MANOS DE JUANITO

JUANITO EN SERIO TIENES QUE
DIAZAR EN SERIO AQUELLOS DIAZOS DE
LOCURAS QUE HACIO / Y TIENES A TODO
EL MUNDO SORPRENDIENDO Y VINIENDO
FOROS CON TACHETESES /



"Y MAMA COMO HAS
PUESTO A MI PADRE
POR UNA
FANTASTRONADA DE
DESES TUYOS / EL
DIAZADO DE LOS DOS
DIAZOS DE LA LOCURA /"



"TE DIGO SIN RODEOS
QUE NO VAS A DIAZAR
A MIERDA SUELTA A TUS
OPORTUNIDADES / Y SI
TIENES HAMBRE, SIEMPRE,
SIENDE, SIN QUE LO PONGAS
TO /"



"YO SEI PARA QUÉ TIENES QUE PONERTE
ESTO / YO NO HE HECHO NADA / Y TIENES
HAMBRE, YO TIENES / ... PERO NO
ME DIZO LO QUE A MI REVIENTA /"



"TIENGO HAMBRE / Y AMANECI
DE DIAZADO POR LAS PASTILLAS DE GOMA /
DE LOS DIAZOS / Y ME DIAZARON
QUERIENDO, PERO YO NO VIVO EN
ELLA / Y AHORA ME PROMETES HACER
ALGO SIN QUE TU ME
LO ORDENES /"



"ESO ES TODO...
/ PASTILLAS DE GOMA /
/ YO, MI MADRE /"



"TODAIS ESTO NO ME DE
PESEADILLAS O CORA PEOR!"



"TODAIS QUE
PROMETES ME
ACEITE DE
RICINO DULCE /"



CONTINUARÁ



1. El mármol es una piedra muy dura. El lugar de donde se extrae se llama cantera. Hay canteras de mármol en varias partes del mundo.



2. Una vez extraídos los bloques de mármol, los obreros los recortan para dar a todos los trozos aproximadamente la misma forma e igual tamaño.



3. Después de cortados los trozos se cargan en vagones que van sobre rieles, y que transportan el mármol hasta el próximo sitio de embarque.



4. Algunos edificios se revisten en su exterior con planchas de mármol. Aquí se ven unos obreros entregados al trabajo de colocar planchas de mármol en una fachada.



5. Hay mármoles de gran belleza como el de Carrara, que es muy solicitado por los escultores para realizar sus obras de arte. Estos artistas han utilizado el mármol desde hace bastante tiempo, y hay obras famosas en esta piedra.



6. Por lo común, de mármol blanco se hacen bancos y fuentes para los jardines y paseos públicos.



EL MARMOL

7. El mármol se utiliza también en la confección de escaleras en las casas particulares y edificios públicos.

8. Con el mármol, también se hacen morteros, tinteros, placas, pies de lámparas, jarrones, y muchos otros objetos de adorno.



EN MEXICO
D. JUANES FUNDACION

1y2-1814

Sitio y derrota de Rancagua.

1-1852

Inauguración del ferrocarril de Santiago al Valparaíso.

CALENDARIO ESCOLAR

OCTUBRE

acontecimientos de importancia ocurridos este mes

por W. MILLAR

15-1840



Inauguración de la naveación a vapor en el Pacífico, con los barcos "Chile" y "Perú".



8-1879

Combate y captura del "Huáscar" en Punto de Angamos.



12-1492

Descubrimiento de América, por Cristóbal Colón.

17-1813

Sorpresa del Paso del Roble.



20-1883 Se firmó el Tratado de Ancón.



23-1842 Muerte de O'Higgins, en el Perú.

PRECIO: \$ 1.40
N.º 54

EL CABRITO

M. R. (Aparece los miércoles.)





"El hombre, un palacio industrial"

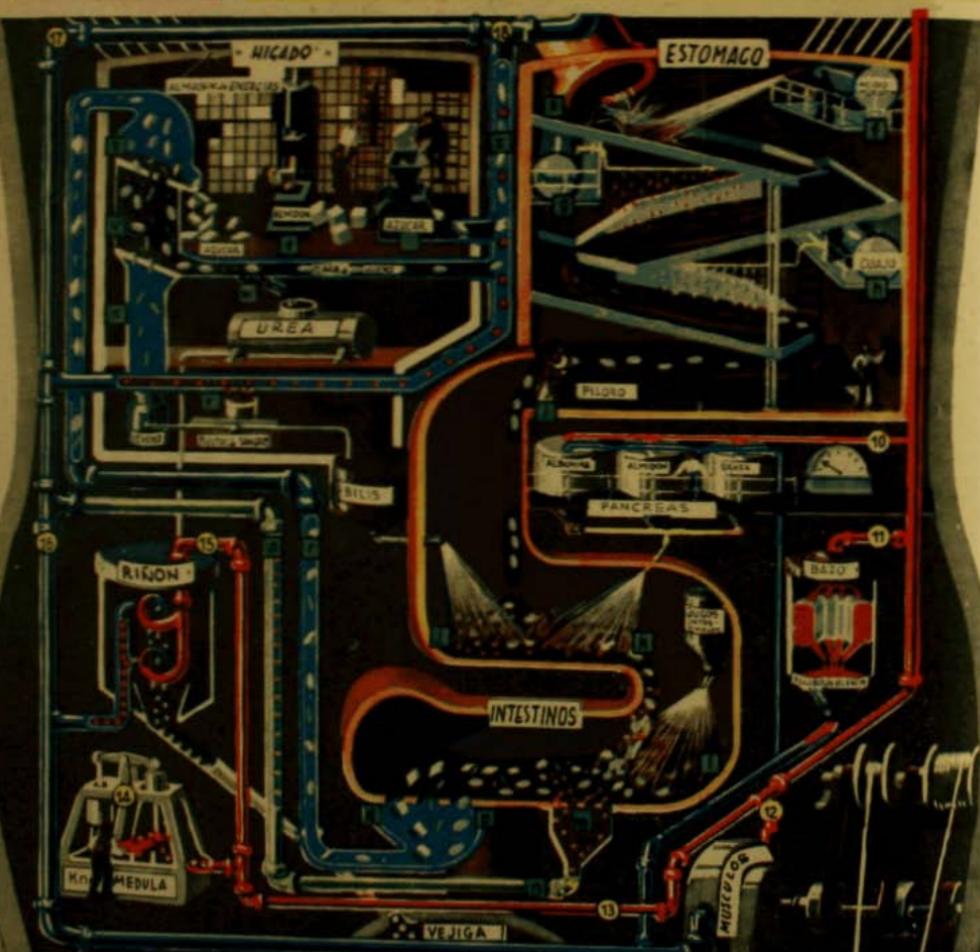
La numeración del 1 al 23 muestra el curso del oxígeno en la sangre desde que es aspirado hasta que sale transformado en ácido carbónico.

Las letras de A-Z señalan el camino que siguen los alimentos al pasar por sus distintas fases de transformación.

Esquema total de "El hombre, un palacio industrial".
Parte que apareció en el N.o 53 de "El Cabrito".

Parte que aparece en este número.

Estas dos mitades se pueden pegar y formar de esa manera un hermoso e interesante cuadro del cuerpo humano.



AÑO II - N.º 54

24-X-42

APARECE
LOS MIERCOLES

EL Cabritito

PRECIO.

EN CHILE \$ 1.40

SUSCRIPCION:

Anual \$ 70.-

Semestral \$ 35.-

Trimestral \$ 15.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 669. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.



PROVERBIOS EXPLICADOS:

"DAR DE SI ANTES DE PENSAR EN SI"

¡Sentencia magnífica que por sobre todo es humana! Pensar en los demás, chiquillos amigos míos, es vivir en paz con Dios. Cuando hay fe, se desconoce la amargura de la desesperanza; cuando hay generosidad, no puede existir la maldad. ¿Quieren un ejemplo de este proverbio? Aquí va! Eduardo, todas las noches, antes de acostarse, acostumbra leer un cuento o fragmento de novela a su vieja abuelita ciega. En días pasados, Eduardo, muy resfriado, sufrió de la vista y apenas podía leer; no obstante, cuando su mamá quiso decirle a la abuelita que por esa noche se quedaría sin lectura, el niño protestó: *había que dar de si antes de pensar en si...*

Este es un humilde ejemplo; pero si ustedes piensan en este proverbio, verán cómo encuentran muchos otros en su vida. Y el que sabe dar de si antes de pensar en si ¡se siente siempre feliz!

Damita Dende



POEMA SEMANAL:

ZORZAL

Zorzal, cantor popular, poeta de trigo, de agua y de flor, amasado en mariposas y en sol.

Zorzal, poeta silvestre, lirio hecho trino y tonada, por ti en vertiente de plata se torna la madrugada.

Zorzal, toronjil del alba, en la miel de tu garganta el campo chileno vierte sus más puras esperanzas.

Zorzal, hermano mayor del trino, flauta de agua y de cristal.

R. SAAVEDRA GÓMEZ.
(chileno)

(Del libro "Pájaro y Flor".)

NANITO Y EL PISO DEL PIANO

POR LORENZO VILLALON



El periodismo no puede enseñarse, como muchas otras profesiones, por medio de libros. Como decía un gran periodista mexicano, Teodoro Torres: "Día llegará en que se exigirá al periodista una suma de conocimientos como la que se le pide al médico, al abogado, al profesional de todas las ramas del saber humano. Y aun entonces, después de que el diarista haya sido doctorado en una Facultad, le quedará mucho por aprender, porque este arte de informar con originalidad y con claridad, de describir con exactitud y de difundir ideas con profundidad, sólo se atina y se pule tomando



contacto con la vida, la gran maestra de las ciencias que necesitan el consejo de la experiencia". Por lo mismo, hoy, muchacho o niña, te hablaré del periodismo haciendo sólo consideraciones que sirvan únicamente a los que se sientan inclinados a seguirlo, para hacerles ver sus seducciones y sus dificultades y para prevenir a los que pretendan lanzarse a él sin estar preparados para la lucha.

Así como para una canguela de cordero lo primero que se requiere es cordero, para ser periodista lo primero que hace falta es "saber escribir".

Dos veces, para iniciarse en el periodismo, es necesario, a más de "saber escribir", tener ya cierta madurez de discernimiento y razonamiento; esto, por ningún motivo, puede ser antes de los 17 ó 18 años. La falta del conocimiento del idioma, de las reglas que rigen su construcción es el más fuerte obstáculo que pueda tener un aspirante a periodista para prosperar en su carrera. Sin ese indispensable elemento, su estilo será siempre pobre, carecerá de los medios que se requieren para hacerse "legible" almenos; no podrá llegar nunca a puestos de importancia y se quedará siempre limitado a vivir en la parte mecánica del periodismo, que consiste en redactar las notas

llamadas "de cañón", o sea, rutinarias, llenas de lugares comunes; o a buscar las noticias que otros ampliarán y pondrán en el estilo vibrante y lleno de vida que reclama el diariismo moderno.

Suponiendo que el aspirante haya cursado los estudios primarios decentemente y adquirido en los estudios superiores las nociones generales que reclama una cultura mediana; admitiendo que no comece faltas de ortografía y sepa a qué atenerse en cuanto a regímenes, conjugaciones, etc., siempre habrá que pedirle que se ejerza en el arte de escribir, que no se llega a dominar sino mediante lecturas frecuentes y buenas, y merced a la práctica, que es la maestra suprema de la vida.

La lectura de un artículo fácil y llano da la idea, a quien no se ha ocupado del penoso trabajo de escribir, de que nada hay más sencillo que "emborronar cuartillas", como se decía antes. Pero esa aparente facilidad es lo más difícil que existe. No se consigue sino después de haber dominado completamente los materiales con que trabaja "la admirable máquina del pensamiento", como decía Quevedo.

No hay mejor manera de adquirir estilo que leyendo determinados libros. Entre ellos, desde luego, figuran "Don Quijote de la Mancha", de Cervantes, y las obras de Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Larra, Lope de Vega, Santa Teresa, Hurtado de Mendoza, Felipe II, etc.

El periodista nunca debe olvidar que debe ser un poco literato si no quiere quedarse resarcido. Para tratar con justicia los topícos que ofrece una vida tan agitada como la presente, para quitarle monotonía a la noticia más trivial y ennoblecer un poco la muy vulgar tarea de glossar los acontecimientos, precisa recurrir a un alfilio literario modesto, pero decente.

Uno de los escollos más grandes que tiene el periodista es el lugar común. Existe un léxico familiar y perfectamente gastado por el uso, que es al que recurren los que no tienen más cultura que la adquirida en los mismos periódicos, y, naturalmente, el trabajo que desarrollan esas máquinas vivientes no es para sacar adelante ninguna personalidad. Hay que saber expresarse en forma fina y original. El periodista bien pertrechado de vocablos y documentado, universalizado en incidentes históricos, tendrá una comparación para cada caso y será siempre ameno, interesante, divertido, como conviene a quien sabe a conversar todos los días con el público y está obligado a hablar siempre en diferente tono y con distintas palabras.

Si tu, niña,quieres iniciarte en el

periodismo, debes, después de estudiar mucho, comenzar a escribir sobre tal o cual tema que te interese, ya sea educación, arte, vida social, etc., ensayándolo continuamente. Si tú, muchacho, quieras comenzar el periodismo siendo cronista de deportes, por ejemplo, debes estudiar a fondo el deporte, asistir a las partidas, conversar con los jugadores, etc. Y lo mismo si quisieras dedicarte a la crónica de política, a la policial, o cualquier otra. Luego pasará a escribir artículos de fondo, es decir, más importantes, con consideraciones propias, o hacer entrevistas personales importantes, lo que ya es trabajo más delicado.

También recomiendo el estudio de los idiomas; esto contribuye enormemente a la cultura del periodista y lo ayuda en su obra.

Y dicho esto, no olvidemos, amigos, que para dedicarse al periodismo y llegar a ganarse la vida con esta profesión, hay que estar decidido a sacrificarse, a posponer la diversión, los amigos, y aun el descanso, a la obligación, que puede solicitar en cualquier momento; hay que estar en condiciones materiales de resistir la fatiga y el sueño, de apresurar el paso cuando la ocasión lo requiera y poder pensar con la misma rapidez, poniendo a trabajar el cerebro sin limitaciones; no ser timido, para llegar a obtener informaciones a diestro y sines-



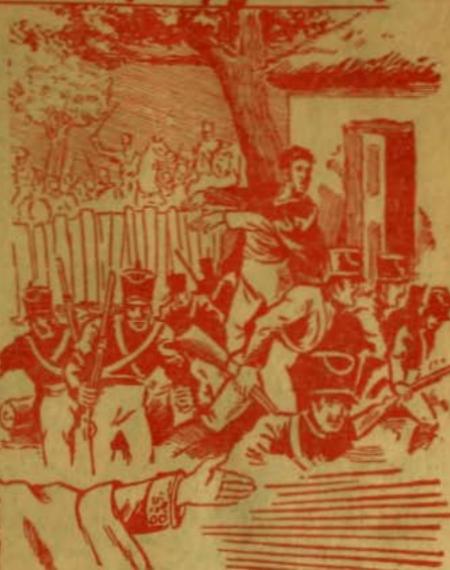
tro, tomando en cuenta que el periodista debe ser observador, sociable, de imaginación y comprensión rápidas y de una curiosidad siempre despierta..., a más de, como lo dije dicho en un comienzo, "saber escribir".

Y ahora, la o el que se atreva, comience a trabajar para su futuro periodístico, estudiando de firme y leyendo todo lo bueno que caiga a sus manos!

DE NUESTRA HISTORIA

"Vivir con honor o Morir con gloria!"

1. El 17 de octubre de 1813 se hallaba O'Higgins acampado a orillas del río Itata, en el paso del Roble, y un poco más al occidente se encontraba Carrera. Al amanecer de aquel día, cuando el alba apenas lucía, el coronel español Elorriaga cae sobre los dos jefes patriotas a un mismo tiempo. Desbaratado Carrera, rodea a O'Higgins. El pánico de la sorpresa que se produjo entre los recién llegados chilenos fué indescriptible. O'Higgins a medio vestir sale del rancho en que dormía y divisa por entre la niebla matinal al enemigo que avanza derribando los cercados, mientras sus tropas pasan en espantosa fuga a su lado, sin dar oído a su voz.



2. Comprendiendo O'Higgins que no quedaba otra resolución que morir o salvarse en un heroico esfuerzo, coge el fusil de un soldado que cae a su lado y, levantándose en el aire como una enseña de bravura, exclama: "¡A mí, muchachos! ¡VIVIR CON HONOR O MORIR CON GLORIA! ¡EL QUE SEA VALIENTE, SIGAME!"



3. Los soldados reaccionan y vuelven con impetu al fuego. O'Higgins monta a caballo y acude a todas partes, hasta que su cabalgadura es derribada de un balazo. Mantiéndose entonces de pie animando a los suyos, y una segunda bala le hiere en una pierna. Sin palidecer, echa mano a un pañuelo para vendar la herida, y no encontrándolo, un cadete se le acerca y le vende con el suyo.

4. Al cabo de tres horas de un reñido combate, el enemigo fué batido y obligado a retirarse en la confusión de la derrota. Carrera, que llegó a los pocos instantes, herido como O'Higgins en una pierna, y habiendo escapado sólo por el brío de su caballo, participó también en la gloria de aquella jornada, y con gran elevación de sentimientos dió cuenta al Gobierno de Santiago de la conducta del "invicto coronel O'Higgins" en este hecho guerrero, con estas justicieras palabras, entre otras: "Sin embargo, no puedo dejar en silencio el justo elogio que tan dignamente se merece el citado O'Higgins, a quien debe contar V. E. por el primer soldado capaz en sí sólo de reconcentrar y unir heroicamente el mérito de las glorias y los triunfos del Estado chileno". Tal el episodio guerrero del Paso del Roble, en que el entonces coronel O'Higgins pronunció aquellas famosas palabras que la historia ha repetido cien veces, como un eco de la inmortalidad.

LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA

PACHA PULAI

RESUMEN.— Un aviador chileno y Froilán Vega se pierden en la cordillera y llegan a Pacha Pulai, extraña ciudad donde se vive como en siglos pasados. Muere el Gobernador y delega sus poderes al avia-



247) La policía de Pacha Pulai, en sus informes cotidianos, dio cuenta a Alonso que sorprendía reuniones sospechosas de mestizos e indígenas, lo que era indicio cierto de que los agentes del mestizo estaban otra vez en acción. Por otra parte, el partido de don Ramiro, un tiempo disperso y desmoralizado, renació y se reorganizaba poco a poco en torno de los pacientes de los Cisneros. Alonso se sentía fastidiado, y un día que estaban de sobremesa, notandole Isabel, le dijo: —Estás aburrido, cansado. Yo reconozco que es muy penosa la herencia que te dejó mi padre, que en giorni está. Estas gentes no te comprenden ni te agradecen lo que has hecho por ellas. ¡Lo mismo que a mi padre! —No, Isabel; si hecho de estar a tu lado, me compensa de todo —le respondió Alonso; pero continuó triste.



248) Froilán, que de manera espontánea fué poco a poco convirtiéndose en el jefe de la policía, informó un día a Alonso que la situación ya era grave. Esta vez Alonso revoltó en palabras: —¡Ya estoy harto de todo esto, Froilán! ¡No aguento más estas garambinas y estos tiquismiquíl! ¡Pienso volver a Chile! —¿Y misa, Isabel? —preguntó Froilán. —La llevamos, pues, hombre. ¿No crees que también ella estaría encantada de mandarse cambiar de esta ratonera...? —Yendo con usted, claro. Pero, ¿cómo vamos a salir de aquí, patrón? —A Alonso lo dejó callado esta pregunta, que desde hacía meses venía formulándose sin hallar respuesta. —De todas maneras —terminó diciendo el joven Gobernador—, nada podemos hacer hasta que no pase el invierno. El camino del Lago de la Virgen está cerrado. Aguanten un poco...



o La ciudad de los Césares

ADAPTACIÓN DE
HENRIETTE
MORVAN.

dor, que se llama Alonso. Después de diversas peripecias, Isabel, la hija del Gobernador, y Alonso se comprometieron para casarse dentro de un año; mientras tanto, Alonso tiene que luchar contra los insurrectos, mestizos e indios de Pacha Pulaí, que quieren rebelarse contra él, porque diera muerte al traidor don Ramiro...



249) Esta tarde se celebró Consejo. El padre Reluz, los capitaneas Garcí Fernández y de la Riva y el escribano López de Barbadillo estaban con los semblantes graves y el aire un tanto enojado. Desde hace algún tiempo habían entre ellos discrepancias, síntomas inequívocos de mala voluntad y desconfianza, y por esta causa las reuniones del Consejo eran cada vez más desapacibles. Cuando se comenzó a discutir aquel día, como siempre, por un motivo cualquiera, Alonso puso fin al debate con un tema nuevo: —Señores, dejemos esas cosas a un lado. Debo decirles que el mestizo Pancho Plincha vive todavía, y está nuevamente en acción. La existencia misma del reino está en juego en este caso. Hay que prevenir una insurrección. Los consejeros se mostraron algo molestos por la brusquedad con que el Gobernador había puesto fin a sus debates.



250) Mal que bien, se acordó un plan de vigilancia especial, al mismo tiempo que se dispuso a reforzar la polizia, resolviendo triplicar la dotación de cañones. Frolán no apareció por la fortaleza aquella noche, ni por la Gobernación al día siguiente, ni en la noche correspondiente. Alonso, inquieto, salió a caballo con su pajé Alvarés de Toledo y cuatro hombres, para ir a la ciudad. Tenía por costumbre ir allí, al local del antiguo Cabildo, dos veces por semana, para dar audiencia y tener contacto con los amigos del pueblo. En el Cabildo se detuvo. Allí nadie recordaba haber visto a Frolán. Por fin, hacia las oraciones, comparció un policía que, en las afueras del barrio indígena, había encontrado un hombre muerto con la misma ropa del "señor Frolán".



251) Al galope, guiados por el polleta, se fueron todos al sitio indicado. Pero no era Frolán, sino un indio moreno; sin embargo, vestía las ropas del chileno, aunque faltaba el tahali. Alonso dio orden de registrarlo, y encontraron un papel doblado en cuatro en una faltriquera. Alonso leyó lo siguiente: "Estoy sin novedad. No me busquen. Espero volver con noticias". Alonso ordenó que se llevaran el cadáver y que lo identificaran. Pronto supieron que se trataba de un indio llamado Manuel Malliz, uno de los secuaces del mestizo Pancho. —¡Era algo gordo anda metido este diablo! Dios quiera que salga con bien de esta aventura, pues nunca perdonará al mestizo las maldades hechas y la muerte de la pobre Tránsito... —dijo para si Alonso González de Najera, meneando la cabeza...

(CONTINUARA)

LA MLDICION DE NEMATTANOW

(Leyenda india norteamericana)

El gran país que se extiende desde las calurosas regiones del Río Grande hasta las heladas estepas del Canadá, y que está limitado a Oriente y Occidente por los océanos Pacífico y Atlántico, que se llama Estados Unidos de Norteamérica, no estuvo siempre poblado por gente de la raza blanca.

Siglos atrás fué habitado por los indios, denominados pieles rojas, debido al color de cobre de su piel. Estos indios, que eran muy belicosos, se pasaban el tiempo haciéndose la guerra unos a otros, y jamás se unieron como sus vecinos del Sur para constituir grandes imperios tan florecientes como el azteca y el incásico, en México y Perú. Vivían agrupados en tribus esparcidas en el inmenso territorio de la América del Norte, al pie de los ríos, en los fértilles valles, a fin de proporcionarse alimentación por medio de la caza y pesca.

Luego cuando llegaba la primavera y la sangre saltaba a borbotones en el corazón de los jóvenes indios, se armaban expediciones para conquistar nuevas tierras y riquezas. Eran feroces guerreros. Se pintaban la cara y el cuerpo con feísimos colores, a fin de infundir terror a sus enemigos. Luchaban lanzando alardos espantosos, usando bastones de madera, piedras y flechas mortíferas.

Después del combate se lanzaban los vencedores como fieras sobre los cadáveres de los vencidos y sobre los heridos, y, usando filosos cuchillos de piedra, les arrancaban la cabellera, que luego ponían orgulloso en sus cintos, pues entre ellos se consideraba como más valiente y mejor guerrero a aquel que tenía más cabelleras humanas arrancadas por sus propias manos. Una de estas tribus, la de los Chirokees, se había situado en la desembocadura del río Chickanamony bajo el mando del gran Jefe Powhatan y dominaba la rica zona que se extendía desde el mar hasta Virginia. El pueblo donde residían Powhatan y su corte constaba de unos doce wigwams (casas indias), en el mismo sitio en que hoy está ubicada la ciudad de Richmond. El jefe indio tenía muchos hijos; pero su preferida y engrandida era la princesa Pocahontas, bellísima muchacha de 22 años, cuya belleza había atraído la admiración de muchos jefes de tribu, pero a quienes Pocahontas había desafiado uno tras otro.

Nemattanow (el invencible), piebleyo indio, era el más valiente guerrero de la tribu. Mostraba orgulloso en su cinto adornado con muchas cabelleras humanas y tenía el cuerpo cubierto con tremendas cicatrices de las heridas que le habían hecho sus enemigos. El bravo indio estaba también profundamente enamorado de la bella Pocahontas; pero, siendo un pieble-



Pocahontas se divertía criando las ágiles chikarees, a las que amasaba con gran paciencia.

yo, no podía aspirar a ser su esposo, por lo que se lanzó con todo ardor a las artes guerreras, con la secreta esperanza de que Powhatan lo ennobleciera por sus muchas hazañas y entonces pedir la mano de su hija.

La hermosa princesa india odiaba la guerra y sus horrores, y la presencia de Nemattanow con sus grotescas pinturas y horribles cicatrices le producía horror.

Ella prefería sentarse al lado del hogar, mientras se hacía contar historias indias de las lejanas tierras donde se ponía el sol. Cuidaba de su padre, a quien mimaba con todo cariño, y se divertía criando las ágiles y multicolores chikarees, a las que amasaba con gran paciencia.

Una tarde Nemattanow, que se había dado cuenta de los desprecios de la hermosa princesa, se presentó en el wigwam de ésta. Portaba una hermosísima piele de búfalo (toro salvaje), que el guerrero había cazado recientemente, y que ofreció a la princesa.

Esta, aunque horrorizada por el feo aspecto del guerrero, tuvo que sonreír al dar las gracias al piel rojo.

Nemattanow, el más bravo de los guerreros de tu tribu, quiere fumar contigo, ¡oh, bella entre las bellas!, la pipa de la paz. Graves acontecimientos van a suceder en la tierra de Ooechaneanough y de

Namontac. Allá en el Río Grande (el mar) las predicciones de Okee se han cumplido. Los caras pálidas (blancos) han aparecido. Traen en su gran canoa (barco) largos cilindros brillantes que vomitan fuego por sus bocas.

Pero Nemattanow, bravo entre los bravos, no les teme. El destruirá a los dioses blancos que piden la tierra de Okee."

No había terminado de hablar el piebleyo, cuando apareció, a lo lejos, un grupo de hombres extrañamente vestidos, con largas barbas y pálidos rostros. "Allí están!", auxilió Nemattanow rabiosamente, y antes de que nadie pudiera detenerlo, corrió a reunir a los dispersos pieles rojas para atacar a los extranjeros. Estos fueron prontamente rodeados por los indios que se precipitaban de las alturas como verdaderos enjambres de abejas.

Uno de los extranjeros se distinguió de sus compañeros por su ferocia para la lucha. Cuando se vio desarmado, tomó a un indio entre sus brazos y lo usó a manera de arma contra sus enemigos. Tras larga lucha fué dominado el cara pálida.

El bravo luchador blanco fué tratado con gran respeto por los indios, que, como buenos guerreros que eran, sabían apreciar el valor. Fue conducido al wigwam de Powhatan para que éste decidiera sobre su suerte. Allí estaba la her-

mosa princesa Pocahontas, quien sintió gran curiosidad por ver de cerca a los raros seres que por primera vez tenía a su vista. Se acercó al gran guerrero blanco mirándolo con detención.

A pesar de la fatiga que su rostro ardoroso demostraba y de sus ropas desgarradas y rotas, el extranjero era un hermoso hombre Alto, fuerte, su noble aspecto y sus hermosos ojos azules cautivaron a la hermosa doncella india, quien se enamoró profundamente del extranjero.

Powhatan condenó al cara pálida a muerte. Ya se preparaban dos fornidos indios a destrozar la cabeza del extranjero, con pesados garrotes, cuando la princesa Pocahontas pidió a su padre que perdonara la vida del extranjero. El rey indio, que nada negaba a su hija favorita, accedió a su pedido.

Todos los súbditos de Powhatan, menos Nemattanow, aprobaron la actitud del rey. Terriblemente envidioso del cariño que la princesa Pocahontas demostraba al extranjero, resolvió tomar terrible venganza contra él y sus compañeros. Armó a un gran grupo de indios y dispuso un ataque por sorpresa contra los blancos, mientras éstos dormían.

Una noche las hordas de Nemattanow atacaron el campamento de los blancos, matando a gran número de éstos, a sus mujeres y a los niños indefensos. Solo unos cuantos blancos pudieron salvarse y pusieron en fuga a Nemattanow y sus hombres.

Pocahontas fue conducida a bordo de su buque para impedir así nuevos ataques por parte de sus com-

patriotas. Allí, después de poco tiempo, la hermosa princesa se casó con el hermoso extranjero, siendo éste el primer matrimonio entre un cara pálida y una india americana.

Nemattanow casi se volvió loco de dolor y de ira cuando supo que Pocahontas se había casado con el extranjero. Rebeldiamente contra su rey, que era ahora amigo de los extranjeros, siguió luchando contra éstos.

Pero el guerrero invencible, que había tomado parte en cien combates y sobrevivido a sus heridas, cayó mortalmente herido cierta vez. Sintiéndose morir, Nemattanow hizo llamar a su rey.

Cuando Powhatan hubo llegado, el moribundo, alzando su mano temblona hacia el cielo, lo increpó así: "Maldito seas, Powhatan, que has consentido que la bella princesa contrarie las leyes de nuestra raza casándose con un extranjero. ¡Por tu culpa todos los males posibles caerán sobre tu tribu y sobre las tribus que moran más allá del majestuoso Alleghani! ¡Con el correr de los años esos extranjeros desbaratarán tus campos, exterminarán a los tuyos hasta que no quede un solo piej roja sobre la superficie de la tierra..." Luego, a causa del terrible esfuerzo hecho, Nemattanow fue a reunirse con sus antecesores...

Los escasos pieles rojas que aún habitan en la América Septentrional recuerdan con terror la siniestra profecía del guerrero indio, la que tres siglos después está casi totalmente cumplida.

EL MOWRA

En la región de Hyderabad, India Inglesa, crece el árbol mowra, cuya flor tiene grandísima importancia industrial, pues de ella se extraen útiles productos. Este árbol, que abunda en las selvas, deja caer las flores en la época más calurosa, que es cuando se hace la recolección, para ponerlas a secar hasta que toman el aspecto de pasas.

Hasta aquí sólo se venían utilizando para la fabricación de licor. Por término medio, la recolección anual de estas flores es de unas veinticinco mil toneladas, de las cuales diez mil se empleaban para hacer licor y el resto se perdía. Ahora resulta que de esta flor se puede, además, extraer azúcar, espíritu para motores y otros productos de gran valía.

También contienen ácido gacélico y acetona, que es uno de los

principales componentes de la cordita.

De la flor del mowra puede extraerse la acetona en mucho mayor cantidad y más fácilmente que de la madera, como lo hacen en Canadá, por lo cual el Gobierno de la India ha comprado grandes cantidades de esta flor en Hyderabad para extraer acetona en la fábrica de Nasik.

Otro hecho que promete ser de gran importancia económica es que de las tales flores se puede obtener un alcohol que sustituye con ventaja a la gasolina de los motores, especialmente en las motocicletas y automóviles. Ya hay en la India bastantes automóviles que usan el alcohol de mowra con gran ventaja económica, pues su precio es sólo la mitad del de la gasolina, y será aun mucho menor cuando su fabricación se generalice, pues 1.500 toneladas de flores de mowra producen más de 500.000 litros de alcohol.



**LA TINTA QUE
ES INDISPENSABLE
PARA EL ESCOLAR**

PIDALA EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS



LUNA, LUNERA

Como una niña rubia
con un blanco babero,
la luna llena
se pasea por el cielo.
¡Luna, lunera,
qué te almidonó el babil,
qué vas tan hueca?

Salta a la comba con un aro,
todo de plata y cristal,
con un cordel de seis colores,
que el agua sacó del mar.
"Luna tendida, marinero en pie."
¡Salta, salta, lunita en tu cordel!

MARÍA LUISA MUÑOZ DE BUENDÍA
(española)

LA MONA Y LA NUEZ

Una monita arrancó una nuez.
La puso entre sus dientes, hizo una
mueca y la tiró.
—Mi madre mintió —dijo— al asserarme que las nueces eran buenas.
Un mono recogió el fruto.
Lo rompió entre dos piedras, lo
mordió y se puso a comerlo.
—Tu madre tiene razón, amiga mía;
las nueces son muy ricas, pero es
preciso abrirlas.
No hay placer sin trabajo.

LAS MOSCAS

"ASÍ, SI BIEN SE EXAMINA,
LOS HUMANOS CORAZONES
PERECEN EN LAS PRISIONES
DEL VICIO QUE NOS DOMINA."

Las moscas, que, reconocido es,
no son muy inteligentes, quisieron
darse un día de campamento y volaron en cantidades fantásticas hacia un punto determinado, donde una de ellas dijo haber visto cosas muy atractivas y dignas de mirarse, o mejor aún, de saborearse. Impertinentes, se fueron por calles y caminos, pasando por entre la gente, azotándose a su cara, deteniéndose sobre las narices, la frente, la cabellera de los paseantes, después de haberse detenido en los basurales, transportando así malos microbios, hasta que llegaron a una casa de campo donde habían innumerables colmenas.

Inmediatamente dos mil moscas acudieron a uno de los panales de rica miel, y de cabeza se tiraron a comer. Por supuesto, sus débiles patas fueron quedándose pegadas al delicioso manjar fabricado por las abejas, y aunque mucho lucharon y hasta trata-



ron de ayudarse entre sí, no lograron libertarse.

Aparte del zumbido que producían sus pobres alas al querer volar, algunas de ellas dejaron oír lamentos que, todos ellos, se traducían en una sola queja amarga:

—Queremos estar libres de nuevo.

Mas una voz traída por el viento, les respondió:

—Por qué no supieron conservar su libertad? Si no hubiesen sido golosas, no tendrían esa muerte, presas de patas en la miel.

Y ésta era la verdad. Así, si bien se examina, los humanos corazones perecen en las prisiones del vicio que nos domina.

PASATIEMPOS



PINTA CUIDADOSAMENTE LOS ESPACIOS QUE TENGAN PUNTOS Y TENDRÁS VARIAS SURPRESAS.



Cabra-Mama cuenta

ORTOGRAFIA

ORTOGRAFIA es la parte de la gramática que enseña a escribir correctamente, empleando bien las letras y demás signos auxiliares.

Se funda en tres principios: la PRONUNCIACION, el ORIGEN y el USO.

LETRAS, en ortografía, son los signos con que representamos

cada sonido. El conjunto de las 30 letras: A, B, C, CH, D, E, F, G, H, I, J, K, L, LL, M, N, N, O, P, Q, R, RR, S, T, U, V, W, X, Y, Z.

MAYUSCULAS se llaman las letras de doble tamaño que sirven para iniciar los nombres propios, de países, al escribirlos, como también algunas otras palabras de importancia. Ejemplo: Dios, Patria, "El Cabrito", etc.

MINUSCULAS, son las restantes, o sea, a, b, c, etc.



NUESTRA SERIAL:

EL NACIMIENTO DE PINOCHO

por DAMITA DUENDE

—Me gusta que no seas vanidoso, muñeco —dijo el hada—. Otro muñeco de los que yo conozco, y que abundan desgraciadamente por ahí, me

que no haya sido capaz de hacer algo por sí mismo, por si solo, y aun sin ayuda de nombre ilustre y sonoro... ¡Yo quiero conquistar la gloria! —¡Tu gloria será tuya y sólo tuya! Triunfarás, muñeco... Y desde ahora, te bautizo con el nombre de PINOCHO, en memoria del trozo de madera de pino con que fuiste hecho. ¡Tu nombre, hoy humilde y desconocido, será famoso entre los muñecos y entre los niños, y quedará para siempre como símbolo de valentía, de bondad, de inteligencia, de ingenio, de habilidad, de perspicacia y, sobre todo, de irresistible simpatía!

Se oyó entonces un coro de aclamaciones y de vivas. Todos los muñecos habían cambiado de opinión y de intenciones, al oír lo dicho por el hada buena, y en cuanto a PINOCHO, el ya bautizado muñeco de madera, se sentía feliz y sonreía amablemente a los que momentos antes le despreciaron, porque ya su alma privilegiada era incapaz de sentir ese triste sentimiento que se llama rencor...

(Continuará.)



habría pedido un nombre ilustre y sonoro...

—Yo no —respondió el muñeco de palo—. Encuentro que es una tontería engorgulecerse por un nombre. Uno no puede engorgulecerse hasta



SERIAL GRAFICA:

LA FAMILIA ROBINSON



19. Cogieron las escopetas, alimentos, un telescopio y partieron. Atravesaron el río y pronto se encontraron abriéndose paso a través de un pasto tan alto como ellos. Pronto, un ruido los hizo detenerse, era el perro Turco que los había seguido.



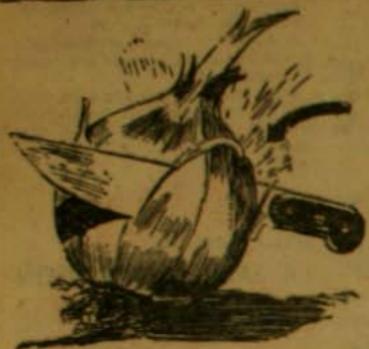
20. Atravesaron un bosque de palmeras, donde había cocos botados en el suelo. De vez en cuando veían aparecer caras extrañas detrás de los árboles: ¡eran monos! Siguieron adelante, durante varias millas, hasta que llevaron a un cé-ro...



21. Subieron a un cerro, desde donde podían ver, muy lejos, a lo largo de la costa, toda la salvaje y gloriosa región circundante. En seguida bajaron a los bosques. Por temor a las culebras, el padre cortó una gruesa caña.

(CONTINUARA)

¿POR QUÉ LAS CEBOLLAS NOS HACEN LAGRIMEAR?



Cuando cortamos una cebolla, en seguida empezamos a notar una fuerte picazón en los ojos y éstos se llenan de lágrimas, imposibilitando la visión en absoluto.

Ese vegetal contiene ciertos aceites que al evaporarse son muy irritantes para la delicada membrana que cubre los ojos. Entonces los nervios que controlan el órgano de la vista hacen inmediatamente que las glándulas lacrimales funcionen con la mayor rapidez posible.



Y así esas lágrimas arrastran los aceites de las cebollas que se han adherido a la membrana que cubre la vista. Si esto no ocurriera, podría suceder que esos aceites destruyeran dicha membrana.

EL SALUDO



El saludo que habitualmente cambiaban los habitantes del imperio incaico condensaba enteramente el significado del verdadero patriotismo.

"Ama sua" (no seas ladrón), decía uno; "Ama llulla" (no seas mentiroso), contestaba el saludado. "Ama kella" (no seas haragán), respondía el primero. Esta forma de saludarse substituía entre ellos nuestras triviales fórmulas, y recordaba de continuo a los súbditos del inca los deberes inherentes al hombre y al ciudadano.

Bueno, por cierto, sería que la tradición hubiera generalizado y mantenido en toda América tal costumbre. Nuestro "¿Cómo le va?", etc., son frases que no significan, en efecto, más que un interés superficial por la persona que encontramos al paso. Los incas, en cambio, ayudaban al amigo y al conocido a conquistar una mayor felicidad, al recordarles de continuo deberes ineludibles en todo ser normal. Haraganería, robo y mentira son los peores enemigos del bienestar y la paz íntima. ¡Cuántas veces diríamos a los que frecuentan nuestro trato lo mismo que se recomienda: mutua y continuamente aquellos mansos y benévolos indios, cuya civilización piadosa y justa espeja todavía —como Jesús— la verdadera comprensión del mundo!

C. C. VTON.



UN ASNO AVENTURERO

Un asno tuvo un día la ocurrencia de echarse a los caminos a correr aventuras. Como no le faltaban astucia ni apremio, tenía la esperanza de alcanzar altos destinos. Se escapó de la cuadra y empezó a recorrer la campiña. Llegó a una hermosa pradera donde la hierba era alta y sabrosa; como los cardos abundaban allí, su dicha fué completa.

Gonoso de esta buena suerte, el borriquito se puso a rebuznar tan fuerte, que un león, que pasaba por casualidad cerca del lugar, se acercó para ver lo que pasaba. Hay que hacer notar que este león venía desde muy lejos y que nunca en su vida había visto un asno. Se detuvo cerca de él y observó a este animal extraño, cuyo grito lo había sobresaltado. Lo miraba mucho, y sobre todo las orejas, que le parecían exageradas.

Sin embargo, después de haberlo observado en silencio, se aproximó al borriquito.

—¿Cómo te llamas tú? —le preguntó.

—Mataleones —respondió el asno.

—Sí.

—¿Cómo? ¿Eres tú bastante fuerte como para matar un león?

Lleno de audacia, el asno replicó:

—En todo el mundo no existe nadie que se me pueda comparar.

El león reflexionó un momento.

—Y bien —agregó—, ya que tu fuerza es tan prodigiosa, voy a proponerte un negocio.

—¿Cuál?

—Unámonos contra todos los otros animales.

—Acepto —dijo Mataleones.

Y los dos partieron a través de los campos.

Sucedió que tuvieron que pasar un arroyo. El león de un salto pasó a la otra orilla. El asno se echó a nado, pero tan torpemente que estuvo a punto de ahogarse. Por último, fatigosamente, logró atravesar la pequeña corriente de agua. El león quedó sorprendido de la poca habilidad del asno, y le dijo:

—Tú no sabes nadar?

—Yo! Yo nado mejor que un pez.

—Y cómo es entonces que has puesto tanto tiempo para穿越尔 arroyo?

—Ah! —dijo el borriquito, sin turbarse—, es que con mi cola había pescado un anguila tan grande que su peso me tiraba hacia el fondo. Tuve que abandonar mi pesca para salir del agua.

Nuestro león, que no era de los más vivos, se contentó con esta respuesta, y los dos compañeros volvieron a ponerse en camino.

Habían caminado unas cuadras cuando una pared les cortó el paso. El león la franqueó de un salto. El asno no pudo hacer lo mismo. Levantó sus dos patas delanteras y apoyó como pudo sus cascos en la pared. Luego, por un supremo esfuerzo, logró treparse encima.

Perón entonces se sintió tan incapaz de avanzar como de retroceder.

—Te sigues creyendo más fuerte que yo?

—Hasta ahora —dijo el león, con estupor— yo me creía el más fuerte de todos los animales; pero confieso que me equivocaba. Eres, en efecto, más fuerte que yo.

—Y todavía —agregó Mataleones— no sospechas todo lo que soy capaz de hacer.

—¿Y qué cosa más asombrosa puedes hacer que derribar una pared?

—Tragar todas las espinas que quiera.



—Y bien, ¿qué haces allí? —gritó el león.

Ni aun en semejante apuro el asno perdió la serenidad.

—No ves —le dijo— que me estoy pesando? Yo quiero saber si la parte delantera de mi cuerpo es tan pesada como el anca.

Por último, y después de vacilar mucho, terminó por saltar al pie de la pared.

El león le dijo entonces:

—Estoy persuadido de que me engañas. Según lo he comprobado, no tienes fuerza ninguna.

—¡Ah, tú crees eso! ¡Muy bien! Te apuesto a quién tira primero esa pared.

En el acto el león se puso a dar grandes patadas en la pared, pero no hizo más que herirse sin lograr nada. Trató de hundirlo con la cabeza, y no obtuvo otro resultado que hacerse algunos chichones, a pesar de su espesa melena. Al cabo de algunos instantes tuvo que detenerse.

—Yo no puedo demolerla —dijo, con despecho—. Vamos si tú eres capaz.

Todas las ventajas estaban en este caso de parte del asno. ¡Si lo sabría bien el pillo! Había comprobado previamente que la pared no era de las más sólidas. Se puso a patearle en tal forma, golpeándola con sus duros cascos herrados, que en seguida la pared estuvo en el suelo.

—Y bien? —dijo tranquilamente—.

—¿Qué me dices de esto, amigo león?

—Espinaz!

—Sí.

—Tengo curiosidad de ver eso.

—Tú lo vas a ver. Mira éas que se balancean en la pradera.

El asno alargó el hocico hacia un magnífico cardo de flores amarillas, sabiendo de antemano que no le costaría nada masticar sus deliciosas espinas.

—Quiero tragar delante de ti todas esas espinas.

Maravillado, el león le dijo:

—Verdaderamente, eres un animal extraordinario. Nuestro rey acaba de morir; quiero hacerte elegir en su lugar.

—Lo deseó mucho —respondió el asno, como si le pareciera la cosa más natural.

Una asamblea de leones de la comarca, convocada al efecto, eligió al asno rey de los leones.

SEMIAS

El trabajo trae, como consecuencia, el bienestar material, y la salud del cuerpo y del espíritu.—FRANKLIN.

La novela nuestra; extraordinaria y humana:

EL ULTIMO GRUMETE de la BAQUEDANO

por FRANCISCO COLOANE

RESUMEN: Alejandro Silva, niño de 15 años, se ha embarcado de "paro" en el buque-escolta "Baquedano". Hecho grumete por el comandante, llega hasta Punta Arenas, en busca de su hermano Manuel, desaparecido allí, hace años, pero no obtiene noticias. Sigue el barco al Cabo de Hornos y allí, entre unos yaganes, Alejandro encuentra a su hermano... Con permiso de tres días, parte con él hacia su tribu, pues es cacique de los indios yaganes.

Luego Manuel dio una orden en lengua yagana, y la flotilla se acercó hasta el borde de la muralla de hielo que avanzaba hacia tocar con su roca la montaña; pero, en

— Nunca nadie se atrevió a llegar hasta aquí —dijo Manuel. Las canoas fueron pasando por esa abertura como un abismo y salieron a un mar interior de extraordinaria belleza; por un lado, la costa era el ventisquero que seguía tierra adentro, y por el otro, la montaña que descendía en hermosos faldaos cubiertos de exuberantes robledales.

— Esto está protegido de los vientos, y más al interior, el clima no es tan duro como en el resto de la zona. Hay nutrias en abundancia y un río euro lechoso está cargado de oro. Casamos solo lo necesario y sacamos el oro justo para comprar víveres a un poblador, con el que cada seis meses nos encontramos en la península Pasteur. Así no provocamos sospechas contra esta fuente de riquezas y mantenemos el secreto de "El Paraíso de las Nutrias". Tú, por la felicidad de nuestra tribu, debes guardar también este secreto.

— Te lo prometo —dijo Alejandro. Las canoas atracaron a una suave playa bordeada de juncos, mata negra, calafates, y más al interior parrillas y robes. "El Paraíso de las



cas, construidas con una armadura de madera sobre la cual se extendía una carpa de piel de lobo de mar.

La India recibió con curiosidad al extraño visitante.

Manuel habló en lengua yagana y la curiosidad se transformó en simpatía. ¡Era el hermano del Jefe! Una India, hermosa y joven aún, vino a una indicación de Manuel, seguida de tres niños, y fue presentada al grumete. Luego el sacerdote o brujo y otras personalidades del clan. Todos estaban vestidos con pieles.

Una gran carpa de cuero de lobo, curtido y amarillento por los años a la intemperie, se destacaba en el centro de la toldería.

— ¡Es el "Youghouse"! —explicó Manuel, y continuó—: Vas a asistir a una ceremonia que se practica en él, y que consiste en conceder el derecho que las tradiciones de la tribu dan al hombre cuando los niños llegan a doce años. Esta noche salimos a una cacería de patos de mar, pingüinos y otras aves que nos gustan muchísimo. No te acer-

Vió cómo ardían los hisopos de paja empapados en aceite de lobos y encogían a las aves.



realidad, el ventisquero sólo parecía chocar con la montaña, pues, una por una, las canoas fueron bordeando y pasando a través de un pasaje de agua, increíblemente pequeño, que dividía las dos montañas de piedra y la de hielo,

Nutrias tenían una vegetación más pródiga que otros lugares de la zona.

Los yaganes, que serían más o menos unos cincuenta, hacían una pequeña población, al borde de esa playa, de más o menos quince ru-

ques, por ahora, al "Youghouse"; los niños ya están encerrados, ayudando, y está prohibido mirarlos. La animación que había en la toldería correspondía, en verdad, a la ceremonia que se preparaba. Llegó la noche, y quince canoas

fueron ocupadas por hombres, mujeres y algunos niños.

Al grumete le llamaron la atención unos largos palos de cuyo extremo se amarraba una enorme bola de junco seco y otras paja, empapadas en una especie de esperma o aceite. Cada canoa llevaba tres de estos hisopos.

La Gotilla se internó mar adentro, sureo un estrecho canal interior y desembocó en una gran bahía. Manuel y Alejandro iban en la canoa que abría la marcha.

De pronto a una señal de Manuel, todas las tripulaciones de las canoas se agruparon, y los remeros bogaban así, diestra y siniestra mente.

—¡Agrástate y no hagas ruido! —dijo al grumete.

Silenciosamente, las quince canoas o "ananas", como se llaman en yanqui, avanzaron juntas a un sombrío acantilado, protegido por las negruras; parecían esquejes fantasmagóricos deslizándose sin remos y sin remeros, en la noche.

La distancia entre canoa y canoa se fue acortando hasta unirse las popas con las proas y formar una compuesta billera.

Un leve rumor de alas turbó el gran silencio de la noche, y algo como graznidos y pios se dejó oír en las cercanías.

—Estamos llegando a la pajareal —músito Manuel en el oído de Alejandro.

El grumete alzó los ojos y vió que el acantilado estaba sembrado de pechos blancos de pingüinos, gaviotas, "palos a vapor", palos de mar, y otras aves.

A medida que avanzaban, el acantilado estaba más repleto de aves, que apenas se sostienen en las grietas de las rocas. Algunos pingüinos, que vieron las canoas, levantaron las cabezas con su característica estupidez, miraron de medio lado y continuaron tranquilamente, pues es el ave más sonora de las marinas.

La cantidad era tal, que sacando una mano por la borda de una canoa, podía tomarse a uno de ellos por el pescuezo y echarlo adentro; pero la flotilla buscaba otra ave más apetecida.

De repente, el jefe sacó una mano fuera de la canoa e hizo una señal. Los remos fueron acomodados en el interior y, suavemente las canoas se apagaron junto a la piedra misma.

Algunas aves se lanzaron al agua; pero en el mismo instante Manuel dió un grito y cuarenta y cinco antorchas enormes iluminaron el acantilado repleto de pájaros y una gratería ilimitada atronó de golpe al pacífico lago.

Alejandro, sobrescogido por el espectáculo grandioso, vió cómo ardían los hisopos de paja empapados en aceite de lobos y encogíanse a las aves que caían atontadas al mar y dentro de las canoas mismas. Todos los tripulantes, con unos pequeños garrotines, asesitaban certeros golpes en las cabezas de patos y pingüinos que, muertos, eran estabados en el fondo de la "anana".

La algarabía crecía y decrecía con las llamaradas, y así en conjunto el rumor que había roto la paz de la noche fue disminuyendo a medida que disminuía la luz de las antorchas. Por último, solo se usaron para alumbrar la recogida de las aves muertas, que flotaban sobre las aguas. Las canoas iniciaron el regreso completamente cargadas de pájaros muertos. Los indios comentaban, jubilosos, la caterva.

—Esta es una de las buenas pajarreras que tenemos en "El Paraíso de las Nutrias" —dijo Manuel a su hermano, mientras en las negruras del cielo se oían aún los alitos de millares de aves asustadas por la cacería. Algunos lobos relucientes subían huyendo entre los penachos del acantilado; eran nutrias, cuyo sueño había sido también turbado.

Al día siguiente la soldadería estaba de fiesta. En la noche se iba a abrir el "Youghouse" para realizar los ritos que convertían a los niños yanques en adultos...

(CONTINUARA)

Muchachos: ¡Busquen aquí, en el próximo número, el relato de las fiestas de los yanques!

LECTURAS SELECTAS

EL DIVINO HORTELANO

(Fragmento)

Hoy también te buscamos, Señor. Y, ¡cuántas veces!, estando a tu lado no te vemos y preguntamos por Ti al hortelano junto a los ángeles blancos que cuidan los lienzos de tu sepulcro abandonado.

Pero Tú estás con nosotros, y aunque seamos ciegos, querés ser siempre el hortelano divino que siempre en nuestros huertos interiores la semilla de la fe, de la caridad, y de la esperanza. No te importe que no te veamos, no te ofendas si no te escuchamos, no te duele si pasamos ebrios de un vértigo de pecado que no nos permite tender hacia los tuyos, que nos ofrecen la salvación, nuestros brazos tristes y desarrullados.

Porque sabes que, en nuestra esencia más íntima y recóndita, Tú vives y reinas, y nos cantas las dulces canciones que hacen grande y eterno la vida. Y, con esa canción, hortelano divino, siembras la clara semilla que hace los cielos levanta la vida de estos hombres de la tierra, infundes el espíritu santo que nos limpia de todo pecado, dices la voz del perdón y la oración de la misericordia.

Y, entonces, una juventud obscurada de nosotros mismos, que al mirar hacia Ti se torna serena claridad celeste, nos hace hinchar los rodillas en tierra, y, reverenciándote en el templo de nuestra alma, decir a la creación entera, porque en ella has resaltado: "¡Maestro! ¡Maestro!".

ROBERTO MEZA FUENTES

(Chileno)

mentalorias



DA A CONOCER TU PATRIA. ENVIA TU

GRANOS DE ARENA PREMIADOS
ESTA SEMANA:

DE GERMAN CARAS P. (HUER-
FANOS 2233, SANTIAGO).



El 31 de marzo de 1900 corrió en Santiago el primer tranvía eléctrico. Tenía ocho metros de largo, estaba pintado de color azul oscuro, con ribetes dorados, y tenía capacidad para 35 personas.

DE FERNANDO ECHEVERRIA,
SANTIAGO.



La fruta del roble se llama "dihueñe", y con ella se prepara una ensalada muy popular en el Sur del país, especialmente en las provincias de Cau- tin y Valdivia.



GRANO DE ARENA

DE RENE POBLETE S. (DELICIAS 270, LINARES).



En el valle de Diaz-
guitas (Vicuña), especialmente en el invierno, sopla un viento caliente azucarado, que a los enfermos del pulmón les sirve como desinfectante, y que los nativos llaman "el terral".

DE ARTURO FERMANDOIS H.
(BALMACEDA 147, RECREO).



El primer buque de guerra que tuvo Chile se llamó "Aguila", y su primer comandante fue un oficial irlandés llamado Raimundo Morris. El bergantín "Aguila" era un pequeño buque español que en 1818 O'Higgins ordenó tomarlo y apre-

sario en la bahía de Valparaíso, y tripularlo con patriotas. Esto ocurrió pocos días después de la batalla de Chacabuco.

DE RAUL GAMBONI C. (ERRAZURIZ 320, IQUIQUE).



En la rada de Iquique existe una boca luminosa, en el sitio donde se hundió la "Esmeralda". Todos los barcos de guerra, ya sean nacionales o extranjeros, al entrar al puerto rinden homenaje a los héroes del combate naval de Iquique, disparando cañonazos al pasar frente a esa boca.

Los premios de Santiago pueden ser retirados en nuestras oficinas, Bellavista 069, de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.

EL MEJOR REGALO PARA LOS NIÑOS

LAS OBRAS MAESTRAS AL ALCANCE DE LA JUVENTUD, EN LA "BIBLIOTECA PARA TODOS".

CADA VOLUMEN, EMPASTADO, CON BELLAS ILUSTRACIONES EN COLOR, \$ 10.—
COMEDIAS DE MOLIERE. (Relatos en prosa de los principales argumentos del comediógrafo francés.)

HISTORIAS DE TENNYSON. (Traducción de las más bellas leyendas del gran lírico británico.)

ROBINSON CRUSOE, por Daniel de Foe. (Adaptación de la famosa novela de aventuras en la isla desierta.)

DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por Miguel de Cervantes Saavedra. (Las descabelladas y extraordinarias aventuras del ingenioso hidalgo.)

CUENTOS DE HOFFMANN. (Los fantásticos sucesos que nacieron en la imaginación del curioso escritor alemán.)

LA ARAUCANA, por Alonso de Ercilla. (Selección de los más interesantes cantos del gran poema épico hispanohablano.)

TARTARIS DE TALARCON, por Alfonso Daudet. (Las plomizosas salidas del cómico zarzuelero de tierra.)

MAYA, LA Abeja Y SUS AVENTURAS, por Waldemar Bonels. (Una bellísima historia, llena de delicadeza y poesía.)

QUO VADISTI? por E. Sienkiewicz. (La hermosa novela que acontece en los primeros tiempos del cristianismo en Roma.)

PROXIMAMENTE:

AVENTURAS DEL BARÓN DE MUNCHAUSER, por Gottfried Bürger.
LA DIVINA COMEDIA, por Dante Alighieri.

GUILLERMO TELL.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS. PARA CHILE. REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile

EL ZAR de los ABISMOS

EL ZAR Berenday, por compromiso, debe entregar a su hijo a Kotschel, el Zar de los Abismos. El joven se entera por su padre de lo que pasa y sale a buscar a Kotschel, al que llega guiado por María Zarevna, una de las 30 hijas de Kotschel. Después de cumplir varias penitencias impuestas por Kotschel, el zarevitz huye con María Zarevna.



1) Los servidores se lanzaron en persecución de los jóvenes, y fué así que algo más tarde María dijo al Zarevitz: "Oigo el galope de unos caballos que vienen tras nosotros. Mi padre ha mandado en nuestra persecución..."



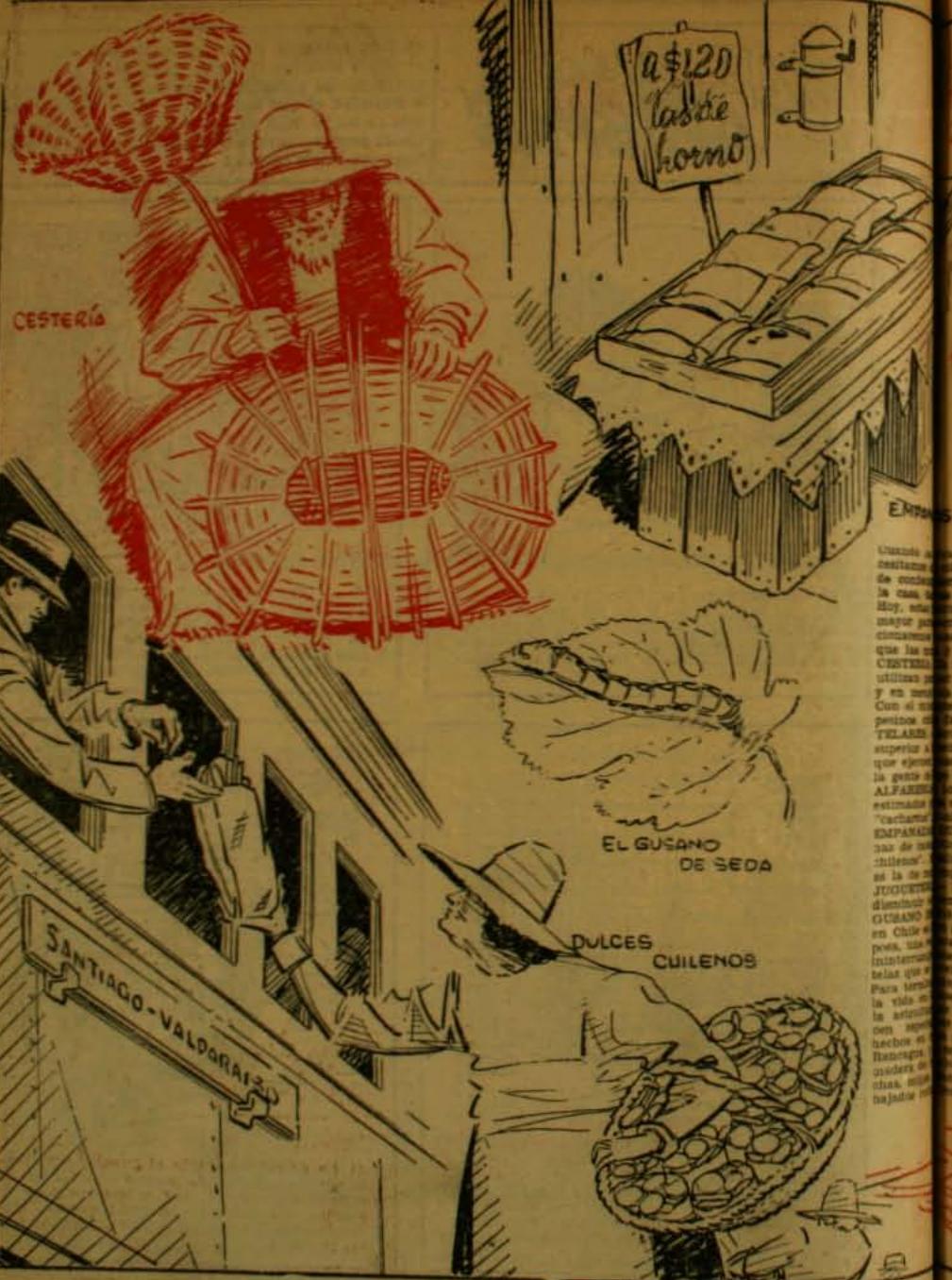
2) ... "Se acercan. Vienen en nuestra busca", dijo María. El Zarevitz se apresó, y desenvainaba su espada dispuesto a luchar, cuando la joven lo detuvo. "Nada podrás contra ellos, déjame hacer..." Y diciendo esto hizo un mágico ademán.



3) La joven se transformó en un río, Iván en un puente que lo cruzaba, y el caballo en un poste indicador. Era ya tiempo, pues corto rato después los esclavos de Kotschel llegaban a ese lugar.



4) Se detuvieron junto al puente. Asombrados contemplaban las huellas dejadas por el caballo del fugitivo, que se interrumpían de repente sin proseguir en parte alguna. Naturalmente, fué inútil que trataran de dar con los prófugos.



RESUMEN: Maya, una abejita recién nacida, sale a recorrer tierras, después de recibir los consejos de la vieja abeja Casandra. Así aprende a vivir...

MAYA LA ABEJA y sus aventuras

Entonces el cotorro se presentó cortésamente a Maya:

—Kurt, de la familia de los cotorros.

La pequeña Maya no pudo menos de reírse a hurtadillas, pues demasiado sabía que no era más que un escarabajo pelotero; pero como no quería ofenderle, nada le dijo sobre el particular.

—¡No te molestas a usted la lluvia? —preguntó Maya.

—Oh, no! Viviendo en las rosas, estoy acostumbrado. En ellas llueve siempre.

Maya Pensó: "Debo castigarle un poco por sus mentiras; es un personaje verdaderamente vanidoso".

—Kurt —dijo, con prudente sonrisa— ¿Qué es ese agujero que hay ahí, bajo esa hoja?

Kurt se sorprendió.

—¿Un agujero? —preguntó—. ¡Habla usted de un agujero! ¡Hay muchos! Será uno cualquiera. No puede usted imaginar la cantidad de agujeros que hay en la tierra.

Pero, debido al secreto trastorno que se había apoderado de él, sucedió algo verdaderamente terrible. Kurt, en medio de su agitación y de sus esfuerzos por parecer tranquilo, perdió el equilibrio. Maya le oyó lanzar un grito desesperado, e inmediatamente lo vió caído de espaldas y pataleando locamente en el aire, con mortal angustia.

—Ay de mí! —exclamó—. ¡Me es imposible levantarme! ¡Tendré que morir! ¡No hay destino tan lamentable como el mío!

Se quejaba tan fuerte, que no oía las palabras consoladoras de Maya. Al mismo tiempo trataba de ponerse en pie, pero cada vez que creía tenerse firmemente, cedían las botitas de tierra a las cuales se agarraba con tan penosos esfuerzos, y volvía a caer sobre su bombeada espalda. Era un espectáculo realmente desolador, y la pequeña Maya empezó a sentirse verdaderamente inquieta.

—Espera! —le gritó—. Voy a ayudarte a ponerte en pie; seguramente lo conseguire si me sale bien lo que pienso... ¡Kurt, querido Kurt, no chille usted así y escúchame! Kurt seguía gemiendo y no la comprendía; la angustia le había hecho perder el sentido. Entonces Maya, a pesar de la lluvia, dejó su escondite y voló hacia el sasis; divisó una hierbecta verde que crecía muy próxima a Kurt y se colgó en el extremo de su fina punta, lanzando gritos de alegría cuando la hierbecta, curvándose bajo su peso, llegó justamente encima de Kurt, que seguía pataleando.

—Agárrate fuerte! —gritó Maya. Kurt sintió algo sobre su cara y se

apresuró a cogerlo, primero con una mano, después con las dos y, finalmente, con sus patitas, provistas cada una de dos magníficas uñas cerradas. Se fue deslizando lentamente por el tallo hasta llegar a la raíz de la hierbecta y, ya en aquel lugar, más fuerte y grueso, pudo ponerse en pie. Lanzó un profundo suspiro.

—Dios mío! —dijo, dirigiéndose a Maya—. ¡Qué cosa más horrible! Sin mi prestancia de ánimo, seguramente hubiera sido víctima de su locuacidad.

—Se encuentra usted bien? —preguntó la abeja.

Pero Maya nunca obtuvo contestación a su pregunta, porque, revoloteando por entre las gramíneas, llegó una curruca en plan de cazar insectos.

La pequeña Maya se aplastó contra el suelo y permaneció inmóvil hasta que el pájaro se alejó. Cuando después buscó a Kurt con la mirada, éste estaba ya algo lejos; entonces también ella se dispuso a partir y emprendió el vuelo, pues había cesado la lluvia y el tiempo estaba claro y tibio.

CAPITULO QUINTO EL SALTAMONTES

¡Qué hermoso día! Por la madrugada había caído ro-

EL CAZADOR Y LOS TRES PERROS

Luis pidió a su mamá que le contara un cuento, y ella le dijo:

—Una vez había un cazador que tenía tres perros. El primero se llamaba Corre-ligeru. El segundo se llamaba Corre-conejo. Y el tercero se llamaba Yo-lo-sé-mor.

Un día el cazador salió a cazar y mandó buscar a sus tres perros. El primer perro, Corre-ligeru, llegó corriendo. El segundo perro, Corre-conejo, llegó también en un momento. El tercer perro, ¿cómo era el nombre del tercer perro, que se me olvidó?

—Yo lo sé mejor —gritó Luis.

—Muy bien —le contestó, riendo, su mamá—. Entonces, si tú lo sabes mejor, di tú el cuento...

cio en abundancia: después salió el sol tras los bosques, enviando oblicuamente sus rayos sobre la verde floresta de las gramíneas, donde todo se puso a centellear y resplandecer de tal modo que, ante espectáculo tan espléndido, no se sabía qué decir ni qué hacer de felicidad y arroamiento.

Desde que se despertó, la pequeña Maya no había oido a su alrededor más que claros gritos de júbilo. Venían, en parte, de la cima de los árboles, lanzados por los temibles pájaros, cuyas voces podían tener, sin embargo, tan lindos acentos, o bien, de los aires, por donde los insectos pasaban volando: o de los matojos y hierbas, lanzados por los escarabajos, las mariposas y las moscas grandes y pequeñas.

Maya se había instalado con toda comodidad en el agujero de un árbol. Allí estaba segura y en seco, durando mucho tiempo por la noche el calor, pues el sol bañaba la entrada todo el día. Es verdad que una vez, muy temprano, oyó al picamaderos, pájaro carpintero, golpear en el tronco y se puso en salvo con la mayor premura, pues oír golpear al picamaderos es para un insecto pequeño oculto en la corteza, tan inquietante como para nosotros ser despertados por un ardor que fuerza nuestra ventana. Pero durante la noche estaba tranquila; nadie la iría a buscar a su escondite.

En una grieta, retirada, obscura y fresca, había hecho un pequeño depósito de miel para estar provista de alimento los días de lluvia, estrechando después con cera la entrada de su Castillo de los Bosques. Dando un claro grito de alegría, se lanzó la abeja a los espacios aquella mañana, para ver lo que traería aquel nuevo día tan hermoso. Bogó en linea recta a través del aire dorado, como un puntito raudo llevado por el viento.

—Hoy encontraré un hombre! —exclamó—. En días como éste, los hombres están seguramente también fuera, para gozar de la radiante Naturaleza.

Nunca se había cruzado con tantos insectos; había en el aire tal movimiento, tal animación, tal zumbido, tantas risas y gritos de júbilo, que era forzoso dejarse arrastrar por aquel himno a la vida.

La pequeña Maya se posó, por fin, en medio de una floresta de granjas, en la que crecía toda clase de plantas y flores. Las más altas eran las mafanzamas, con sus blancos ramales, y las amapolas, cuyo rojo detonante y luminoso ejercía una poderosa atracción. Cuando Maya había bebido un poco de miel en el cáliz de una aquilea y se disponía a volar hacia su

de tal modo su curiosidad, que se quedó clavada en el sitio, mirando atentamente al extraño zancudo. Parecía que tenía cuernos, pero era su frente, extraordinariamente abombada, lo que le daba tal apariencia. De ella salían dos antenas interminables, delgadas como hilos; era muy esbelto y tenía unas graciosas patillas delanteras y unas alitas delgadas e insignificantes que, según Maya, no debían de servirle para gran cosa. Pero lo verdaderamente extraordinario eran sus dos largas patas traseras, que se elevaban a mucha altura, como dos gigantescos sanchos plegados. Todo verde, con ojos asustados que tenían algo de atrevido y de asombroso a la vez, podía decirse, sin embargo, que su expresión era más bien bondadosa que maligna.

—¿Acaso no ha visto usted nunca un saltamontes?



dor, vió en una matita, que se inclinaba, a un singularísimo personaje.

Al principio se asustó mucho, porque nunca hubiese podido creer que existiese tal monstruo verde y descolorado; pero luego despertóse

—Bueno, señorita —le dijo a Maya, visiblemente ofendido por la expresión de sorpresa de su rostro—, ¿acaso no ha visto usted nunca un saltamontes? ¡O es que está poniendo huevos?

—¿Qué está usted diciendo? —gritó Maya, enojada—. ¿Cómo se me habría de ocurrir semejante cosa? Iba yo a usarpar de una manera tan desconsiderada los sagrados deberes de la reina?

El saltamontes se agachó un poco y puso una cara tan indecriptablemente cómica, que Maya, a pesar de su enojo, no pudo menos de reírse a carcajadas.

—Señorita... —gritó; pero en seguida se echó a reír también y

dijo solamente: —Habrás visto cosa igual? ¡Es usted una picaral! El comportamiento de aquel extraño personaje empeñaba a impaciencia a Maya.

—¿Por qué se ríe usted? —le preguntó ella en un tono que no era precisamente amable. —No pretenderá usted en serio que yo ponga huevos, y sobre todo aquí, en la hierba?

Se oyó un crujido; el saltamontes hizo "Upa!" y desapareció. Maya se quedó estupefacta.

(CONTINUARA)

Curiosidades

¡POR QUÉ VUELA UN GLOBO!

Para comprender por qué un globo se eleva bastará observar cómo un trozo de corcho flota en el agua. El corcho se eleva porque es menos pesado que el agua en que se halla. Así, también, un globo lleno de gas menos pesado que el aire se elevará. Un metro cúbico de corcho pesa menos que metro cúbico de agua: el corcho se eleva en el agua. Un globo, tamaño de un metro cúbico, pesa menos que un metro de aire: el globo se eleva en el aire.

Los primeros globos se llenaban con aire caliente. Como éste resulta más ligero que el aire a temperatura normal, el globo se eleva. Más tarde se usó el hidrógeno, el gas del alumbrado y el gas helio. De todos ellos, el más ligero es el hidrógeno, siguiéndole el helio y el gas del alumbrado. Estos gases, con excepción del helio, tienen el inconveniente de que son inflamables y cualquier accidente puede incendiarn el aparato en pleno vuelo. Tal peligro no ha sido obstáculo, sin embargo, para el desarrollo de los globos, especialmente de los dirigibles, que han llegado a alcanzar tamaños gigantescos.

SEMITAS

Si quieres parecer instruido, haz todo esfuerzo para instruirte: éste es el camino más corto y seguro; así como el mejor expediente para ser tenido por bueno es el serio en realidad.— JUAN LUIS VIVES.

COCHE DE 4 RUEDAS CON CABALLO

se necesita arrendar por meses

Ofertas a
EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG,
S. A.

Casilla 84-D. — Santiago

AQUI ESTAS TU

MADRE... MAESTRA... Y MUJER...

(Para los lectores de "El Cabrito")

La corta calle es acariciada por la tibieza de un sol de agosto... Es queda de siesta y pocas gentes venen en esta hora... De vez en cuando uno que otro peón o jinete montando un "pura sangre" interrumpen esta cuasi monotonía de arrabal santiaguino.

Sólo... muy sole, camina quien capta estos momentos, y en su caminar se detiene como si algo muy fuerte lo sujetase... ¿Qué es?...

Es el murmullo de una colmena humana; es la escuela que funciona; y ahí está el edificio típico, de abandono estético imperdonable, pero de grandeza espiritual sublime... Y la enseñanza que dentro se da rompe las murallas, sale hasta la calle y la voz calida que dicta un evangelio se agiganta en el espíritu de quien escucha.

Es la palabra pura de la maestra, frente a sus niños; se advina por el trato que da a su pequeño auditorio...

¡Qué de grandesa, qué de bondad irradiá quien así habla y aconseja!...

¡Cómo trata a los pequeños de hijos y de alumnos!

La excesitud escaña la Altura soberana y en ese instante se confunden en un solo ser la Madre y la Maestra...: no se sabe cuál de las dos domina...

Y así tiene que ser; ella, madre o maestra a la vez, es planta recogida de los Huertos Benditos del Gran Hortalano y su misión está señalada para que desaparezca su semilla divina de alma y de corazón en los surcos sagrados de los terrenos puros de la mentalidad infantil...

Cuando alguien así oye esto, de tarde en tarde; cuando se siente alejado del plano de las mezquindades dominantes; cuando el alma cae venturosoamente en la tranquilidad de un evangelio,

que nos enseña a ser buenos y que nos dicta el cariño hacia padres y hermanos y hacia todos, quizás empequeñecidos del orgullo que por dentro nos roe, deseamos ser niños para volver a la escuela, para hacernos de nuevo y para tener la satisfacción de llamarnos hijos y alumnos de quién irradiia el valor de su enseñanza y de su afecto...

Y así meditando en la lección oída, con un dulzor extraño en el alma, hubo que alejarse de este sitio, llevando si, muy adentro, la alta concepción de lo que son la Escuela y la Maestra... Y abandonando esta calle, besa-

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, casilla 64-D, Santiago.

da por el sol de la tarde, aflora a la mente esta consideración... ¡Cuán felices deben ser los niños que beben su saber de labios de tales mujeres, de estas mujeres que siguen el apostolado que el Maestro de Maestros dictara hace miles de años en las márgenes del Tiberíades!

— O —

Por eso, al estampar estas líneas, brota el respeto y al mismo tiempo el deseo de gritar a los niños que cada día sean mejores con tales sacerdotisas de la enseñanza, y que siempre, en su corazón, graven esto: "Respetas a tu profesora, que en esta trinidad espiritual lleva unidos los conceptos de MADRE... MAESTRA... y... MUJER..."

A.T.I.E.



MARIA ARTEAGA (Chillán).—Eres una buena amiga nuestra y contamos con que por ahora seas nuestra gentil propagandista y colaboradora. Pronto irá tu S. O. S. Hacemos muy bien en corresponder a mi cariño tutelando.

A VARIOS LECTORES.—El tomó I y el II de los Álbumes empastados de "El Cabrito" se encuentran agotados. Pueden pedir el III y próximamente el IV.

FRANCISCO WIEGAND.—Estamos felices de saber que te has mejorado y te somos desde luego como colaborador. Quedamos en espera.

DANIEL OLGUIN PONCE Y OTROS.—Siempre hay que buscar temas los más originales y poco conocidos para el "Granito de arena", nuestro triunfal Concurso de Chilenidad. Esperamos el envío de tus cuentos y leyendas del Sur y correspondemos a tu cordial afecto.

OSCAR SOTO C. (Santiago).—Eres un gran amigo nuestro y agradecemos sinceramente tu bella cooperación. Va tu S. O. S.

SILVIA BAHAMONDE. (Tocopilla).—Te agradecemos mucho tu colaboración, pero desgraciadame-

te el cuento-adivinanza es demasiado complicado. Será para otra vez?

MARIO VERA (Chillán).—Somos tus amigos y quedamos agradecidos a tus conceptos sobre la obra que "El Cabrito" hace entre los escolares amantes de Chile.



Una gentil lectorcita nos envía su fotografía para que la publiquemos en su revista preferida: "El Cabrito". Es Azucena Bernet Torres, del Liceo de Arica.

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

BENJAMIN FRANKLIN



1) Este gran americano nació en Boston, Estados Unidos, en el año 1736. Fue el decimocuarto hijo, entre diecisiete hermanos. Su padre era un modesto tintorero de tejidos de seda, que salió de Inglaterra a fines del reinado de Carlos II, y se trasladó al Nuevo Mundo con su mujer y sus tres primeros hijos. Benjamin, enviado a la escuela a los 8 años, mostró aptitudes, por lo que decidió su padre consagrarse al ministerio evangélico; pero los gastos que esto demandaba le impidieron lograrlo.



2) Pronto Benjamin, que aun era un muchachito, ayudó al autor de sus días en las operaciones más comunes de su trabajo, a pesar de que el niño ansiaba tener horas libres para leer, aunque su biblioteca apenas contara algunos libros más que las "Vidas", de Plutarco. Así, aquel orejito de 10 años tomó por primeros maestros a los grandes hombres de la antigüedad. Luego el niño quiso ser marinero; pero su padre lo desvió, hasta que después de ensayar el oficio de fabricante de velas, carpintero, Jornero y ebanillero, pasó a trabajar en una imprenta.



3) Durante ocho años trabajó con su hermano, quien, en cambio, le alimentaría, pagándole el jornal de un obrero en el noveno año. Pronto fué Benjamin un hábil cajista, y comenzó a satisfacer su sed de lecturas: resolvió no probar la carne, y la economía que resultó de esta frugalidad, le permitió adquirir libros. Comenzó sus estudios por el ensayo de De For "Sobre los progresos" y el de Mather "Sobre la buena manera de vivir"; aprendió sin maestro la aritmética y sacó provecho de todas sus buenas lecturas. Era un estudiante incansable.

4) Pronto comenzó a escribir. Habiéndose disputado con su hermano, que lo maltrataba, se embarcó secretamente, en 1723, para Nueva York, sin llevar dinero ni recomendaciones. A los 17 años se veía abandonado a sí mismo. Entró a trabajar a una imprenta, y transcurriendo el tiempo, en 1724 fue a hacer compras de impresión a Londres. Más tarde se estableció de nuevo en Filadelfia. Activo, virtuoso, ordenado, hizo prosperar rápidamente su empresa, y acometió grandes obras, creando fábricas de papel y bibliotecas; la primera sociedad académica y el primer hospital, etc.



5) No es posible relatar toda la vida de Franklin, demostrando cómo dió con el camino de la perfección moral, de la fortuna y los honores públicos. Sólo podemos decir que, después de inventar la armónica, ese conocido instrumento musical, llegó al descubrimiento del pararrayos, revolucionando al mundo entero con ello. A la gloria científica unió Franklin la de libertad de su patria. Tuvo que sufrir violentos ataques; pero de todos ellos salió vencedor. En resumen, industrial, sabio y estadista, Benjamin Franklin fue también el que firmó los preliminares de la paz con Inglaterra, y trabajó eficazmente por la libertad de los esclavos negros. Murió en 1790, después de haber dado al mundo una cantidad de magníficas obras, y para terminar su biografía, repitiremos las palabras que un poeta dijo sobre él: "Arrebató el rayo al cielo y el celo a los tiranos".

UNA NOVELA QUE SABE MANTENER EL MAS VIVO INTERES:

Las MINAS del REY SALOMON

por RIDDER HAGARD

RESUMEN: Allan Quartelmar, viejo cazador de elefantes, parte con el barón Curtis en busca de un hermano de éste: Nenille, que se ha perdido al ir hacia las Minas del Rey Salomon. Les acompañan el capitán John y, entre los criados, un guía africano. Despues de sufrir terribles peripecias en la caza de ocho elefantes, perdiendo a uno de los muchachos zulúes, continúan hacia el desierto...

CAPITULO VIII

A TRAVES DEL DESIERTO

Anochecía. Instalamos el campamento al borde mismo de un arroyuelo que resbalaba alegre entre arbustos en flor. Delante nuestro erguiese una colina calva y pedregosa. Luego de alzar las tiendas, el barón y yo, esperando la cena, nos encaminamos, despacio, hacia la cumbre cercana. Aquel lugar y aquella colina eran los mismos donde yo había visto, hacia veinte años y en un atardecer como ese, la figura del pobre Silveira, envuelta en su amplio casacón, aparecer y tambalearse en la cima, destacando trágicamente sobre el cardenzo resplandor del ocaso. Mientras el barón y yo íbamos ganando la cuesta, él, como tantos años atrás, hundía su disco mortecino en el lejano horizonte, iluminando obliquamente el desierto sombrío, sin agua, sin vida, envuelto en una dilatada y favorosa quietud; ese desierto que mató al portugués Silveira y que tal vez iba a matarnos a nosotros. Quedamos absortos, contemplando en silencio

la soledad arenosa. El aire era suave y benigno, la hora serena. Allí en lontananza, como una sombra azulina, apenas perceptible, divisábamos la cordillera de Solimán, realzada por la franja pálida de sus nieves eternas. Extendí el brazo para mostrársela a mis compañeros: —Esa es la muralla que encierra las minas de Salomón. «Lograremos escalarla? —le dije.

Y entonces sentí que alguien andaba vagando sigilosamente a nuestras espaldas. Volví el rostro: era Umbopa, que nos había seguido sin que lo notásemos, y se hallaba contemplando también, grave y melancólico, los montes lejanos. Al ver que yo le observaba, avanzó un paso, con lentitud, y luego otro. Y dirigiéndose al barón, que le había tomado particularmente a su servicio, apuntó con su lanza el horizonte:

—Es hacia allí —dijo— adonde encamináis vuestros pasos, Inkubú. "Inkubú", en dialecto salvaje, significa elefante, y era la palabra de que se servían los cañes para designar, con ingenuo respeto, la extremada corpulencia del barón. No dejó de molestarme la audacia de Umbopa, y le pregunté con enojo que manera de hablar a su amo era aquella... Que los negros se sirvan de mote para entenderse groseramente entre gente descortés, puede pasar. Que uno de ellos me llame a mí, pobre cazador que vive de su trabajo, por su nombre villano y supuesto, pase todavía. Pero que lo diga a su propio dueño, a un hidalgio, eso era intolerable.

—¿Qué sabes tú —replicó, Umbopa— si yo soy o no igual a mi

dueño? Es indudable que éste pertenece a una casta superior; lo demuestran su estatura y el gran poder de su mirada. Pero, ¿quién sabe si yo desciendo de una casta superior todavía? Por lo menos soy tan fuerte como él. Hábiale en mi nombre, joh, Makumazán! Di al Inkubú, mi amo, lo que te estoy diciendo. Tú también puedes oír lo que él y yo necesitamos comunicarnos.

Yo estaba indignado. Jamás un cafre se había atrevido a hablarme de tal suerte. Pero ese maldito zulú tenía un cierto modo de obrar que me intrigaba, y sus palabras me henchían de curiosidad... Tradicé al barón lo que Umbopa me decía, pero añadiendo que el zulú resultaba ser un perfecto insolente.

Sin embargo, el barón, hombre de inagotable paciencia, volvióse hacia el zulú, sonriendo:

—Es hacia allí, en efecto —dijo a Umbopa—, adonde quisiera ir. Voy en busca de un hombre blanco, de un hermano mío, que atravesó el desierto y no ha vuelto a aparecer. Umbopa asintió con un gesto.

—Es verdad, Inkubú —añadió—. Un hombre que encontré en el camino me dijo lo mismo; que, hace cosa de dos años, un blanco había penetrado en el desierto, seguido de un criado. Y ninguno de los dos ha vuelto.

—Por qué no lo dijiste antes? ¿Quién te habló de eso? —le pregunté con viveza.

Fué un hombre que Umbopa había encontrado, yendo con nosotros, en las cercanías de Inyati. Dijo que el blanco aventurero se parecía mucho al jefe Inkubú, pero tenía la barba más cerrada y obscura, y que el criado que le acompañaba se llamaba Jim.

—Son ellos! —exclamé—. ¡No cabe duda, son ellos!

El barón permaneció pensativo.

—Si mi hermano tomó la resolución de atravesar el desierto —murmuró por fin—, es seguro de que debió lograrlo o sucumbir en la empresa. No era hombre para amilnarse por nada. O murió o debe vivir todavía al otro lado de las sierras; es allí donde hay que ir a buscarlo.

Umbopa, que comprendía el inglés y escuchaba las palabras del barón, repuso gravemente, con los ojos brillantes de extraña impaciencia:

—Es un largo viaje, Inkubú! Traduje estas palabras. Y el barón, que sin duda había cobrado afecto al extraordinario zulú, le miró largo rato;

—Dígale —me indicó luego— que para los hombres de corazón no

EL LIBRO DE

Para ti, María Teresa, la confianza es una cualidad maravillosa, mas es necesario que no olvides que hay un dicho: que en todo dicho hay algo verdadero: "en la confianza está el peligro..."

Para ti, Marito, ¿qué culpa tiene el sol si la noche lo ha oscurecido? ¿Qué culpa tiene el escritorio de que la

LOS CONSEJOS

tinta haya manchado el papel en que escribes?... ¡No seas injusto!

Para ti, Graciela, que más que los lindos rizos de la cabellera de tu amiga que envidias —y que tú y yo conocemos—, lo que se admira es la brillantez de sus cabellos limpios...

hay nada irrevisualable en el mundo: ni desiertos inabordables ni montañas imposibles de escalar, si ponen en ello la voluntad y el alma. Lo esencial es no estimar en

El zulú pareció despertar de un sueño.

—Creo que nos parecemos mucho, Inkubú —contestó—. Tal vez yo también ando en busca de un her-



Y dirigiéndose al barón, que le había tomado particularmente a su servicio, apuntó con su lanza el horizonte.

nada la vida y sentirse dispuesto a conservarla o perderla alegramente, según los recónditos designios de Dios.

Cuando el zulú hubo comprendido del todo estas nobles palabras, su rostro se iluminó subitamente:

—Grandes palabras son éas, venerable Inkubú! —exclamó transformado—. Grandes y esforzadas palabras que encajan a maravilla en los labios de un hombre. Porque, ¿qué es la vida? Es la humilde semilla que el viento arrastra y esparce, aquí y allá. Unas veces cae en tierra fecunda y fructifica; otras en roca dura y se agota... El hombre nació para morir. Tarde o temprano, eso, ¿qué importa? Siempre es lo mismo: la muerte. ¡Voy contigo, Inkubú! Iré adonde quieras, por monte o desierto, y te seré fiel mientras viva...

Enmudeció un instante para cobrar aliento. Y luego prosiguió en una de esas ráfagas de salvaje poesía, tan frecuentes en los zulúes, que dejan suspense a quien por primera vez las escucha y, a pesar de sus redundancias y nebulosidades, aminoradas y transmitidas de generación en generación, demuestran que si la raza no es inteligente es por lo menos retórica e imaginativa.

—Eres un hombre raro, Umbopa —dijo el barón, que acababa de oírlo, asombrado.

nito. Por lo menos, eso dicen. Y en llegando, veremos.

Era evidente que sabía algo más y no quería revelarlo. Sentía zampachas otra vez; y Umbopa, que debió acivinarlo, añadió con dulzura:

—Nada temas, Makumazán. No te inquietes, que no te tiendo ahogadas para hacerte caer. Si algún día logramos atravesar el desierto, te diré cuanto sepa. Pero ten en cuenta que detrás de esas montañas está la muerte velando. Sé prudente, Makumazán; vuelve a tus elefantes... Y no diré más.

Levantó su azagaya, nos saludó con ella, y volviéndonos las espaldas regresó al campamento.

—Qué hombre tan raro! —murmuró el barón.

—Demasiado raro —dijo yo, pensativo—. Me molestan estos misterios y esos otros proféticos. Pero, en fin, estamos metidos en una aventura fantástica y hasta parece lógico que nos acompañe un zulú misterioso... Al fin y al cabo, ¿qué más da?...

A la mañana siguiente comenzamos nuestros preparativos de marcha. Era absurdo pensar en llevarnos, a través del desierto, todo nuestro armamento y además la cantina. Despedimos, pues, a la mayoría de los acompañantes, y no tuvimos más remedio que confiar nuestro equipaje a cierto viejo indígena, un bribón redomado, que era dueño y señor del miserable villorrio. Pero lo que más me dolía era dejar los magníficos rifles, que por su peso excesivo era imposible llevar, al cuidado de aquel infame tipo, cuyos ojillos se fijaban ya en nuestros preciosos bienes, con un fulgor de codicia y rapina. Resolví tomar precauciones rotundas y que resultaron divertidas...

(CONTINUARA)

SOLUCION AL PROBLEMA DE LOS 6 CUADROS



He aquí la solución, que, como ven nuestros lectores, es sumamente simple:

(1) Este es el modo de formar los cinco cuadrados pequeños.

(2) El cuadrado grande, formado por las diez piezas.

La lista de premiados irá en el N.o 55 de "El Cabrito".



PETRISKI

por PLA y BELTRÁN

Petriski, después de quitar el polvo a las alfombras, como todas las mañanas hace, se ha sentado negligentemente en una grada del circo. Petriski tendrá unos treinta años, y a no ser por la extraordinaria rareza de su cara sería en todo un hombre sencillamente vulgar. Desde hace mucho tiempo, sin saber cómo, un día se halló unido al carro de la farándula, y hoy es un modesto empleado de aquel antiguo circo.

Y, sin embargo —todos lo dicen— Petriski tiene un rostro especial para payaso; y de querer él, con el tiempo seguramente podría llegar a ser uno de los mejores clowns del mundo. Pero Petriski, él lo sabe, no tiene temperamento.

Así van pasando los días acompañados, monótonos, iguales. Petriski va acariciando cada día más cariñosamente la idea de hacerse clown para obtener dinero y gloria. Pero, a pesar de que han sido ya varias las veces que ha intentado dirigirse al empresario del circo, ha fracasado. Le falta decisión, y el temor de un probable fracaso le anonada.

Por fin, después de algún tiempo, ante el fracaso de su propia vida y

avivada su antigua idea de deseos de oro y de gloria por los demás mozos del circo, ha hecho que Petriski se decida, en un momento de arrebato, a entrar en el despacho del empresario y humildemente comunicarle que ha decidido debutar de payaso. El empresario, casi con alegría, le ha estrechado la mano; luego le ha prometido que le dará una función.

Se ha hecho una larga, una grande, una extraordinaria propaganda. Por todas partes se lee, en letras de grandes trazos, el próximo debut del gran clown Petriski. En toda la ciudad no se comenta otra cosa. Reina gran expectación.

Sólo faltan va tres días para el debut. Petriski, a medida que los minutos corren, las horas con su isocrónico, va sintiendo que el corazón le tiembla cada vez más. La proximidad del día en que él habrá soñado su revelación como artista le hace estremecer de pánico. El sabe que no tiene temperamento y ahora por poder evadirse de su palabro seguramente daría hasta la última gota de su sangre. Pero todo es inútil. Y el reloj, insensible, avanza, avanza: tictac, tictac...

Es la noche de la gran función. La boletería, después de haber vendido hasta la última localidad, ha sido cerrada. Las gradas del circo, cubiertas todas. El público, impaciente, espera. La pista, grande, magnífica, aguarda la aparición del payaso que ha de conmover a la muchedumbre.

En tanto Petriski, ante la impaciencia de la gente, más conmovido que nunca, va dejando transcurrir los segundos... De pronto su compañero en el nuevo trabajo le toma

de la mano y casi a rastras le obliga a salir a la pista.

Es recibido con una salva de aplausos. Esto hace que Petriski tome un poco de aliento. Pero no sabe qué hacer. Sus ademanes son ridículos. Y el público, como si se hubiese dado cuenta, parece extraordinariamente fastidiado.

De pronto, en el momento culminante, Petriski parece más torpe. Están parodiando un match de boxeo, y lo hace tan mal que de las gradas ha escapado un silbido.

Petriski está acobardado. A su compañero le fosforean las pupilas de rabia. Otro silbido. Y al momento un certero puñetazo hace rodar el cuerpo de Petriski.

El público permanece en silencio; no sabe si es truco o realidad. Pasan unos segundos... Petriski se levanta, y, como si hubiese roto el hilo de la hilaridad, han estallado miles de carcajadas.

Y Petriski, al ver que la gente no puede contener la risa, piensa si el puñetazo habrá hecho el milagro, y sonríe felizmente al ver que ya tiene temperamento.

Petriski es el mejor payaso del mundo. Los mejores empresarios se lo disputan ofreciéndole felicísimos contratos. Es millonario. Visite como un príncipe. Ha gustado los placeres como el más refinado de los sibaritas. Y, a pesar de todo, Petriski no es dichoso.

La culpa de ello, él lo sabe, es la extraordinaria rareza de su cara. Todos, hasta sus mismos servidores, al verle les es casi imposible el mantener la risa. Y esto, francamente, le desespera. En algunos momentos, por cambiar de rostro daría su gloria y todo su dinero.

Pero es inútil su deseo; ni todo el dinero del mundo, ni toda la gloria humana, pueden realizar el extraordinario milagro de dar al payaso otra faz distinta, un rostro que no provoque la risa con sólo dirigirle una fugaz mirada. Y Petriski lo sabe: comprende que a pesar de su triunfo —paradoja del destino—, es un pobre fracasado en la pista bulliciosa de la vida.

En el hall del fastuoso hotel donde se hospeda el insigne clown, Petriski habla con un joven de unos veinticinco años.

De pronto el joven, después de una larga pausa, dice:

—Usted, Petriski, a pesar de todo lo que diga, puede considerarse feliz de haber triunfado.

Silencio. Petriski mira hacia todas partes. Luego habla:

—Sí, he triunfado; pero mi triunfo ha sido a cambio de mi felicidad.

Y al oír esto el joven no ha podido contenerse y ha empezado a reír desaforadamente...

SEMILLAS

La tra empieza en locura y termina en irrepentimiento. No sigas jamás los impulsos de la tra, obedece a la conciencia propia antes que a la opinión ajena.

AVVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

ADAPTACIÓN Y DIBUJO
DE URGEL MILLÁRIZ

RESUMEN. — "Queterreo", el bravo animal a quien el "Amigo" salió de perecer ahogado en la titánica lucha que ambos sostuvieron en la playa, comparte ahora generosamente su amistad con el recién llegado. Juntos llegaron al muelle, y ante la admiración de los jornaleros, el "Amigo" ayudó a "Queterreo" a descortezar cocos. En esto estaba cuando, de un bote que atracaba al muelle, caía un niño al mar. (SIGA LEYENDO.)



1. Fuera de si, la madre del niño estiró sus brazos hacia el hijo que se hundía, y habría caído al agua si en aquel momento no hubiese sido detenida por el caballero. Dos hombres miraban esa escena dolorosa, quienes en el acto se tiraron al agua. Los gritos y ayes de las señoritas habían llamado la atención del "Amigo", que, dejando su faena, se lanzó al mar como una flecha. El caballero extranjero gritaba desde el bote ofreciendo una gran cantidad de dinero al que salvase a su hijo de la muerte.



2. Los hombres zambullían, y luego uno de ellos salió a flote cerca del bote, pero sin haber dado con el niño. El otro había tenido la desgracia de chocar su cabeza contra la quilla de la embarcación, y al salir a flote, tuvieron que sacarlo medio aturdido. En esto se vió flotar al niño a cierta distancia del bote. El nadador se dirigió a alcanzarlo.



J. Entonces vieron que el niño avanzaba sobre el mar y que no venía solo, pues lo traía sobre sus espaldas el valeroso "Amigo", que no tenía sino las narices y la boca fuera del agua. "El amarillo se ha ganado el premio!" —gritó uno de los mirones—. "Parece un bote de 'cuatro remos'!" —agregaba con júbilo otro jornalero desde el muelle—. "(Viva ese bote de cuatro remos!" —gritaba el que había lanzado la comparación—. "(Viva 'Cuatro Remos'!" —exclamaron varios, bautizando así con aquej nombre al denodado perro—. El nadador había ya tomado al muchacho, y el perro, libre de la carga, siguió nadando hacia el bote, en donde fue recibido por el caballero inglés con la solicitud que es de suponer.



4. El agradecido extranjero abrazaba al animal, y le decía, conmovido: "Bravo, perro! Bravo, perro!". Un cuarto de hora después ya no quedaba más que el punzante recuerdo de aquél susto. El niño se había restablecido y las dos señoritas, que habían enjugado ya sus lágrimas, acariciaban, emocionadas, a aquel perro que comprometía su gratitud. Los jornaleros del muelle seguían viviendo a "Cuatro Remos", que, al parecer, hacia muy poco caso de su naciente popularidad y que ni siquiera alzaba la cabeza al oír ese nombre que lo haría célebre algún día—.

(CONTINUARA)



MIO CID

tampeador

Llegado a presencia del rey Alfonso el Castellano, Minaya Alvar Fáñez relata la conquista de Valencia la Mayor y se alegra el corazón del rey; luego el mensajero entrega sus presentes, y don Alfonso, alzando su mano derecha, da esta respuesta, dictada por el reconocimiento de méritos y valor del Cid:

—Di a mi buen vasallo el Cid que acepto sus presentes. Que cuando vuelva a mi reino la abrazare con mis brazos. Vayan libres doña Jimena y sus hijas doña Elvira y doña Sol. Y mientras crucen mis tierras aquí mando a mis soldados que les den guarda de honor. Pero mientras tanto el envidioso

conde Garci-Ordoñez, que aun guardaba al Cid rencor por la pasada afrenta de haberle mesado las barbas al comienzo de esta historia, junto al castillo de Cabra, la prosperidad y riqueza presente del Campeador le desagradaban. Junto a él los dos infantes de Carrón, seducidos por las ganancias del Cid, piensan que bien podrían casarse ellos con sus hijas. Callan sus pensamientos, y a nadie comunican este proyecto, pues la diferencia de linajes, ya que el Cid es de clase inferior a los condes de Carrón, aun cuando su esposa es pariente del rey, los retiene. Sin embargo, astutos y codiciosos, acompañan a Minaya en su viaje a San Pedro de Cerdenia en busca de doña Jimena y sus hijas, ofreciendo así su amistad al desterrado Rodrigo Díaz Viver.

Así, con Minaya, llegan a Valencia doña Jimena y sus dos hijas ya crecidas. Mio Cid Campeador dispone en su honra festejos y juegos de armas. Y sale a recibirlas al frente de cien jinetes en caballos muy hermosos con guadriapás de cental y petral de cascabeles. Se reúnen ahí los más hermosos palfrenes, vistosos pendones con escudos de garniciones doradas y ricas pieles

El Cid de pronto ve rota su lanza y echa manos de la espada.

y mantos de Alejandría. Mio Cid tiene una barba muy crecida; viste tunica de seda y cabalgan en su Babieca atalajado de plata. La reunión de los esposos, del padre y de sus hijas, es conmovedora; pues la alegría llega a empantanar los ojos de lágrimas. Todos hablan a un tiempo tratando de recuperar el tiempo pasado. Después Mio Cid invita a su esposa y las niñas a subir al alcázar para que desde allí contemplen toda la hermosa Valencia. Todo eso es heredad del Cid, ganada con honra, por medio de su caballo y su espada.

Y así pasa el invierno y la primavera comienza a apuntar. Al rey de Marruecos le duele que el Cid guarde aún en su poder a Valencia y viva en dulce paz; embarca a sus tropas, compuestas de cincuenta mil hombres, decididos todos a luchar. Para el Cid, a quien la inactividad fatiga, es causa de alegría ver llegar ese ejército marroquí y dice a su esposa e hijas:

"Loado sea el Creador y Padre espiritual! Los bienes qué yo poseo todos ahí delante están, con aján gané a Valencia, la tengo por heredad, como no sea por muerte no la puedo dejar."



DESDE NUESTRO
PROXIMO NUMERO:

Aventuras de dos "cabros" y un cabrito...

por Christie

¡Serán los sueños pre-
feridos de los niños!



*A Dios y a Santa María, gracias
[les tengo que dar
porque a mi mujer e hijas conmigo
llas tengo acá.
La suerte viene a buscarme del otro
lado del mar,
tendré que vestir las armas, que no
lo puedo dejar,
y mi mujer y mis hijas ahora me
verán luchar...]*

En realidad desea el Cid que contemplen su esposa, sus hijas y las dueñas de compañía de qué dura manera se gana el pan, y a la vez las hazañas que hará porque los ojos amados le miran.

El ronco retumbar de los tambores que tañen apresuradamente en el campamento moro asusta a las mujeres: parece que el corazón se les hace trizas como si fuera de quebradizo cristal, o que el miedo se lo ha convertido en otro apresurado tambor que tañe en el pecho. Acariciándose la barba, el Cid les promete traerles esos tambores en poco tiempo más para que los contemplen y luego colgarlos como ofrenda en la iglesia de Santa María. Alégranse con esto las dueñas y miran ya más seguras y llenas de confianza cómo entran los moros en las huertas cercanas a las murallas...

Los cristianos reúnen a su gente y con singular brio y destreza atajan a los invasores, expulsándolos de las huertas y matándoles más de quinientos hombres. Pero queda prisionero entre los moros Albar Salvadórez, y Minaya, que era impaciente, sólo piensa en rescatarle, logrando del Cid la promesa de lidar en cuanto aclare el alba.

Aun no llegada la mañana, el obispo don Jerónimo reza una misa, y luego da la absolución a los guerreros, pidiendo luego al Campeador que le conceda a él, obispo, el honor de salir el primero al campo de batalla...

En esa nueva batalla, el Cid Campeador contaba con casi cuatro mil hombres, contra los cincuenta mil que de Marruecos llegaban. Entrado que hubieron a la lucha, el Cid de pronto ve rota su lanza y echa manos de la espada, desbaratando las apretadas huestes moraques hasta llegar al rey Yúcef, a quien de tres golpes pone en aprieto huida. Obtenida la victoria, vuelve el Cid a Valencia, donde su esposa e hijas le reciben felices de volverle a ver y de saberle triunfante.

Esta vez, el botín conquistado permite al Cid dotar a las dueñas y casarlas con caballeros. Además envía a su rey, don Alfonso el Castellano, doscientos caballos cubiertos de oro y plata. Como las otras veces, Minaya fué el encargado de presentar al rey los presentes.

Cuando en Castilla vieron entrar a los mensajeros, creyeron que se trataba de un ejército. El soberano se sintió vivamente impresionado al contemplar la riqueza de los presentes y la constancia del Cid para luchar y vencer. Lo manifiesta, pero cerca de él está el renoroso conde Garci-Ordoñez y sus parientes, para tratar de quitar brillo a la nueva victoria del Cid. Uno dice: —¿Qué facilidad tiene el Campeador para vencer a todo el mundo! Mientras otro agrega:

—Las hazañas son siempre las mismas. ¡Y cuánta grandeza adquieren al ser vistas a través de narraciones desde lejos!

Por otra parte, los infantes de Carrón consideran que no conviene esperar más tiempo para solicitar al rey que pida al Cid sus hijas para dárseñas a ellos en matrimonio. Ambos piensan que, tratándose de un buen negocio, es preciso olvidar la diferencia de linaje, de clase. Para ellos el dinero puede, en esta ocasión, equipararlo todo.

El rey Alfonso, que no los cree tan perversos, decide que el Cid puede regresar a sus tierras y fija la fecha del encuentro. Cuando Minaya regresa con esta noticia, si Cid se siente lleno de alborozo por haber vuelto al favor real. No obstante, la noticia de que su soberano piensa en casar sus hijas no le satisface del todo. Las encuentra aún demasiado jóvenes y por io demás no conoce bien a los infantes de Carrón... ¡Pero es voluntad del rey! Días después tiene lugar el encuentro del rey y Rodrigo Díaz de Vivar, junto al río Tajo. Como el uno lo establece, cae el Cid de rodillas ante su soberano y muere la hierba del campo, como señal de acatamiento a la autoridad del rey. Cuando don Alfonso le dice que se incorpore, que no quiere verle a sus pies, dándole sus manos a besar, el Campeador responde:

—Señor, quiero oír de vuestros labios la palabra de perdón y fin de mi destierro. Todos deben imponearse de que he sido perdonado...

El rey cumple con el deseo de Mio Cid que, al oírlo, tiembla y llora de placer. Por fin han sido olvidadas sus culpas, perdonados sus yerros y reconocida su lealtad y valor. Doña Jimena y sus hijas gozan con tal espectáculo, que les asegura por fin la paz del hogar.

Pero, a la mañana siguiente, después de calmados un poco los ánimos, pide el rey al Cid que sus hijas, doña Elvira y doña Sol, sean dadas por esposas a los condes de Carrón. Su petición se basa en que desde lejanos tiempos se estila que los nobles fueran criados y aun casados por el rey. Como don Alfonso ha criado a las hijas de Rodrigo Díaz de Vivar, se siente también con legítima autoridad para casarlas. Y Mio Cid Campeador, a pesar de que no siente placer al aceptar tal voluntad, estima que no puede desobedecer a su rey, menos aún cuando recién éste le ha vuelto su favor y concede a su matrimonio. Aquel mismo día los infantes y el Cid cambian sus espaldas como signo de parentesco y amistad, y aún en ese mismo momento atrévese el Cid a decir:

—El rey ha casado a mis hijas; no lo he hecho yo...

De regreso a Valencia se celebran las bodas con grandes fiestas y lucimiento de trajes, riquezas y monturas. Doña Elvira y Doña Sol son jóvenes aún, que todo las entusiasma en tales circunstancias y se maravillan del brillo, del sol, como si nunca lo hubiesen contemplado antes tan hermoso. Para doña Jimena, al ver a sus hijas contentas, es también una alegría; sólo Mio Cid mira con temor esas uniones y guarda en lo secreto de su corazón un temblor de angustia, de miedo al porvenir...

(CONTINUARA)

RESUMEN: Nicolás Kent, Nico, para librarse de su tío que no lo quiere, se embarcó con el capitán Drake, rumbo hacia América, donde piensa poder libertar a su padre que está prisionero. Desgraciado de muchas perspectivas, Drake está luchando a bordo de un buque español con una parte de sus hombres y al ver, los que quedaron en tierra, que la lucha era desigual, se embarcan en socorro del jefe, poniendo con ellos, en primera fila, tocando su tambor, el pequeño Nico...

CAPITULO XII A BORDO!

Al ver que los corsarios saltaban rápidamente a la cubierta del barco enemigo, Nico, sin vacilar, atizando bien su tambor, los siguió. Pronto, en lo más terrible de la pelea, se encontró él lastimado, como había sido decir al contramaestre, que hacían los tambores valientes

CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA

Las tres adivinanzas premiadas esta semana son las siguientes:

(1) Enviada por Fresia Hueria G., Correo Españo.

Cuál es el hijo cruel que a su madre despedaza y ella con la misma traza se lo va comiendo a él.

(2) Enviada por Amanda Quiroga, Correo Dofihue.

En un campo no muy llano hay dos cristalinas fuentes no está a gusto el hortelano cuando crecen las corrientes.

(3) Enviada por Hugo Vejáquez T., Avenida Centenario 329, Santiago.

Necesario soy a todas y aunque nunca he estado en [terno las señas de la viruela en todo mi cuerpo tengo.

SOLUCIONES EN LAS ULTIMAS PAGINAS

Todos los lectores pueden participar en este sencillo y bonito concurso. Aprecíense en enviar sus adivinanzas, muchachos. ¡Tres lindos premios cada semana!



LA NOVELA DE LOS MARES DE CHILE:

NICO

durante los combates de aquellos tiempos. Aun los españoles mantenían gran superioridad numérica, pero los corsarios luchaban como fieras y muy pronto fueron haciendo retroceder a sus valientes adversarios. Y Nico, sin desuidarse mucho ni poco de los disparos de mosquete que a cada instante cruzaban la cubierta, seguía tocando bravamente su tambor. Por fin los españoles empezaron a atemorizarse ante el empuje avasallador de los corsarios y fueron muchos los que volvieron hacia un punto de refugio seguro. El capitán del galeón, que observaba el combate desde el altillo, vió muy pronto quién iba a ser su resultado. Eran ya muy pocos los que resistían.

"Estamos derrotados, pero jamás nos rendiremos!", murmuró. Dio media vuelta, corrió a su camarote y regresó con una antorcha.

En el camino se agachó a recoger yesca y pederrola, que estaban junto a un mosquete abandonado por uno de sus hombres. En aquellos días las armas de fuego eran disparadas por medio de materias encendidas aplicadas a una mecha que iba al depósito de la pólvora. Encendió con él la antorcha y se levantó, murmurando: "Haré volar el galeón!" Después, mirando que los ingleses no le observaran, se dirigió rápidamente a la santa-barbara, en que estaban almacenadas las municiones y la pólvora. Pero si bien ningún soldado había notado su extraña conducta, el pequeño tamborillo, Nico, lo había hecho... Siguió al español, curioso por saber qué iba a hacer y llegó tras él a la santa-barbara, en el mismo instante en que el capitán se disponía a abrir un barril de pólvora para hacer volar el barco. Durante algunos instantes, Nico no supo qué partido tomar. ¿Qué podría hacer él contra un hombre alto y fornido como el capitán español? De un momento a otro los acentos de la violenta explosión y el barco y todos los que en él estaban volarían por los aires. El español titubeó un segundo y esa vacilación le perdió. En ese instante, Nico comprendió que debía hacer un desesperado esfuerzo para evitar la catástrofe que vela próxima. Rápidamente tomó impulso desde la escalerilla y salió sobre la espalda del enemigo de su amiga. El im-

pulso hizo perder el equilibrio al capitán, que estaba con una rodilla en tierra, y quizo el destino que al dar su frente sobre una gruesa cadena de hierro que allí había, el golpe fuera tan rudo que perdiera el conocimiento... Para qué decir cómo aprovechó Nico esta oportunidad. Inmediatamente apagó la antorcha. ¡Había salvado a sus compañeros de una muerte horrible! Ellos le habían ayudado y él debía saber corresponderles como un hombre.

El combate había terminado. Drake y sus hombres eran ahora los amo del barco español. Algunas momen-
tos antes el corsario había hecho desembarcar a los prisioneros en la isla en donde podían encontrar agua y alimentos en abundancia, pero de la que no podrían escapar si un buque no venía en su auxilio...

Drake repartió su tripulación en los dos buques y no perdió tiempo en hacerse a la vela, con el fin de pre-
seguir su viaje. A poco de haber abandonado la bahía, el corsario mandó llamar a un español que había hecho prisionero y que le prometiera enseñarle la ruta a Madre de Dios, riquísima ciudad española.

—Vamos a ver qué tiene que decirnos nuestro prisionero —dijo—. Que le traigan inmediatamente. Uno de los corsarios corrió a cumplir la orden de su capitán y no tardó en volver a la cubierta con el español. Era éste un hombre ni joven ni viejo, de frente despejada, nariz aguileña y ojos de vivo resplandor negro. Drake lo miró de frente y se dispuso a interrogarlo: —Veamos señor —dijo—. ¿Qué es lo que tiene usted que decirnos? Se ofreció para hablar si lo llevábamos con nosotros. ¿Puede saberse la razón que tiene para ofrecernos su ayuda?

El español mantuvo la fría mirada del corsario, y respondió serenamente:

—Soy amigo de los ingleses. Una vez me salvaron la vida y he jurado ayudarles cuantas veces me sea posible. Por lo demás, he tenido parentes lejanos...

Drake creyó la mitad de la historia que a continuación le relató el español; pero decidió confiar en él:

—Está bien. Llevará usted el barco hasta la ciudad en que nos dice se

El protegido del CORSARIO DRAKE

encontrará un gran tesoro. Le permitiré que guie a nuestro timonel, pero, ¡mucho cuidado!... ¡Que vea yo la sombra de una traición y perderá usted la vida! ¿Comprendé bien?

—Sí, capitán —respondió el otro—. Les guiaré a Madre de Dios y le aseguro que no le dareé el menor motivo de queja en contra mía.

—Está bien —respondió Drake—. Colóquese al lado del timonel y muestrele la dirección que debe seguir.

Y así fue cómo el español Pedrin se convirtió en el piloto de los ingleses.

No hacía mucho que Drake le había dejado solo cuando Nico se acercó a él. Deseaba hacerle unas cuantas preguntas sobre su padre. Le relató la historia de cómo éste había sido hecho prisionero por los españoles y le interrogó si le había visto.

Durante las próximas semanas el barco de Drake y el galeón español navegaron a lo largo de las costas americanas, sin que ocurriera incidente alguno digno de mencionarse. El capitán corsario y la

al anochecer avistaremos Madre de Dios.

Al oír tales palabras, Drake no ocultó su contento:

—¡En buena hora! ¡Magnífico! —exclamó—. No podíamos haber llegado a hora mejor. Atacaremos la ciudad a cubierto de las sombras y nos apoderaremos de la ciudad antes de que los españoles se den cuenta de que son atacados.

—¡Iremos en el galeón español para que nos tomen como españoles!

—preguntó el intruso Nico, que estaba por allí cerca.

El capitán se rió sonoramente:

—¡Me has dado una excelente idea, muchachito! Y como en el barco hay un montón de trajes de españoles, los aprovecharemos para el disfraz.

Nico pensó para sí que eso se parecía a un cuento que había oído y en el cual un hombre se metía debajo de una piel de tigre para enfrentarse con uno de estos animales... Después, se imaginó que oía a su mamá. De fijo que a ella no le hubieran agrado esas aventuras para su pequeñín y mucho menos esos asaltos... Pero Era muy niño para detenerse en tales ideas, y para él era como una fiesta el engaño que iban a hacer a los españoles...

Una vez vestidos de españoles los soldados, recibieron la orden de bajar todos a la bodega, y no subir antes de oír el tambor de Nico. A todo esto ya habían llegado a la vista de la ciudad y entraban al puerto junto con las primeras sombras de la noche. Los oscuros gorros de la tripulación de desembarco formaban una compacta y sombría masa al pie del puente de mando.

—¡Muchachos! —exclamó el corsario—. ¡Atacaremos dentro de una hora más! ¡Somos más valientes que los otros, no olvidarlo! A todos llegaron las palabras del capitán y también a oídos que más hubiera valido que no las escucharan...

Bajo cubierta se oía el entrecocar de armas de la tropa de asalto que se aprestaba para desembarnar apenas el corsario diera la orden. Se escuchaba el cliquear de los gatillos en los mosquetes y el chirrido de los mojones al dar filo a cuchillas y machetes. Y estaban hechos aquellos hombres de tal pasta, que si bien la muerte ya iba pasándose entre ellos, no les importaba nada. Al fondo de la bahía así y tranquila se veía ya perfilarse Madre de Dios...

(CONTINUARA)

Siguió el español, curioso por saber qué iba a hacer.

No había oido hablar de él. Pero el español nada sabía acerca del padre de Nico, lo cual causó gran pena al muchachito. El creía que todos los españoles estaban en la obligación de conocer el paradero de su padre.

mayoría de sus hombres iba a bordo del barco capturado.

Una noche, el español anunció que estaban a corta distancia de la ciudad de Madre de Dios. El primer contramaestre, a quien dio la noticia, fue inmediatamente a transmitirla al capitán Drake.

—El español —dijo— me avisa que



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



EL ORO DEL PERU Y EL TRIGO
DE CHILE

El oro del Perú a cambio de trigo chileno dió cierta holgura y ex-
plendor a los nuevos agricultores,
haciendados nuestros.

Las naves peruanas llegaban hasta
los puertos de Coquimbo, Val-
paraíso y Concepción en busca de
este cereal.

Por ese tiempo los armadores chilenos botaron al agua los prime-
ros buques mercantes del país: "El
Santo Cristo" y la "Dolores". Con
este motivo, la exportación del trigo
hacia el Norte aumentó de año en año,
trayendo a este reino de Chile un bienestar y una holgura
desconocidos.

El oro de Lima y las barras de pla-
ta de Potosí se vaciaban en este
reino.

En esta situación llegaron a Chile
las primeras expediciones comer-
ciales francesas, y que trajeron en
sus barcos preferentemente merca-
derías "de lujo", y las santiaguinas
se "regodeaban" con la moda de
París.

La flota mercante francesa fué
aprovechada para el transporte del
trigo.

Mientras tanto, nuestros dos pri-
meros barcos habían sido arrenda-
dos a navieros peruanos para el
transporte de cereales y otros pro-
ductos entre los puertos del Perú
y México.

En esta situación, nuestro trigo lo
llevaban en su totalidad los barcos
franceses.

Pero un día se produjo el retiro de
los barcos franceses de nuestras
costas por una situación o tratado
que se llamó la "paz de Utrecht",
que en otra ocasión explicaremos.

Con la partida de la flota francesa
nuestros haciendados se encontraron
en la imposibilidad de cumplir sus
contratos de entrega de trigo,
si no aceptaban el precio de los fletes
que los navieros peruanos les
imponían.

Los navieros del Perú y los bode-
gueros de Chile produjeron dos si-
tuaciones naturalmente distintas
en cada país: en el Perú, la escasez
de pan, y en Chile, la falta de
dinero.

Ambos interesados trataron de sa-
ir de la dificultad de la mejor ma-

por ORESTE PLATH

nera posible, ya que a unos les
faltaba el pan y a otros el dinero.
En Valparaíso se construyeron
grandes bodegas para el trigo, las
que estaban al cuidado de un "Di-
putado de bodegas", que entendía

de guarda del trigo, sus enferme-
dades, "gorgojo", y remedio, el "tra-
paleo".

Por su parte los navieros del Ca-
llao (Perú) nombraron un "Dipu-
tado de buques", el que estaba en-
cargado exclusivamente de la com-
pra del trigo.

Y entre discusiones y arreglos iban
y venían los buques sin dejar con-
tento a los haciendados, navieros
y compradores.

Por fin un comerciante chileno, don
Marcos Sáenz, emprendió la cons-
trucción de un barco de doscientas
toneladas de carga, y en 1730 lo
botó al agua. Al año siguiente, otro
barco partía las aguas marinas,
desde donde más tarde iba a fundar-
se la Villa de Nueva Bilbao,
hoy Constitución.

Estos dos buques nacionales co-
menzaron a llevar el trigo al Perú
con un precio fijo. Naturalmente
que esta resolución no fué acepta-
da por el virrey del Perú, y se obli-
gó a los barcos chilenos a dejar el
trigo en el Callao por un precio
menor que el fijado aquí.

El Presidente de Chile, don Ga-
briel Cano de Aponte, en represen-
tación de los agricultores chilenos
y del Cabildo de Santiago, exigió
de la Real Audiencia de Lima la
consideración de tales órdenes; la
que se logró.

Desde entonces, el comercio del trigo
se hizo libremente en el Callao,
y con el pago al contado. Antes
el pago se hacía en "cambalache",
esto es, con especies entregables a
plazo. De aquí vino el refrán "pa-
gar tarde, mal y nunca".

En lo sucesivo los chilenos exige-
ron "dobiones", y como éstos se
guardaban en bolsas de cuero de
chivato, y en ellas mismas se traía
el dinero, salió la costumbre de de-
cir que los pagos debían hacerse
"chivateados".

Con estos arreglos la industria
agrícola prosperó, surgió, y con ella
la industria naviera; por los años
1730 a 1740 eran no menos de veinte
los barcos que corrían por los
puertos del Pacífico, y no menos
de diez los que pertenecían a ar-
madores chilenos. Entre los barcos
más populares que hacían la ca-
rrera del trigo se pueden citar el
"Santo Cristo de Burgos", "Santo
Tomás de Villanueva". "Nuestra Se-

BREVE BIOGRAFIA DE GRANDES AMERICANOS

JOSE ANTONIO DE ROJAS



Fué el precursor de la indepen-
dencia de nuestra patria, ya que en
1780 participó en la conspiración
organizada por los franceses
Berney y Gramusset.

El fué, con su amplia cultura, el
intoductor en Chile de las obras
de los enciclopedistas, cuya lec-
tura hizo nacer en los espíritus
patriotas las ideas de libertad
y de democracia.

Debido a la parte que tomó en
las juntas de revolucionarios fué
desterrado durante el gobierno
de García Carrasco —represen-
tante de las autoridades realis-
tas—; pero al proclamarse la
primera Junta Nacional fué re-
integrado a la patria.

Después del desastre de Ranca-
gua fué desterrado a la isla de
Juan Fernández. Las autorida-
des reales, al comprobar que Rojas
estaba enfermo a causa de los
sufriamientos, le permitieron
regresar a Santiago, donde mu-
rió sin alcanzar a ver los her-
mosos frutos de la generosa se-
milla espiritual esparcida por él.
José Antonio de Rojas nació en
el año 1743 y murió en 1816.

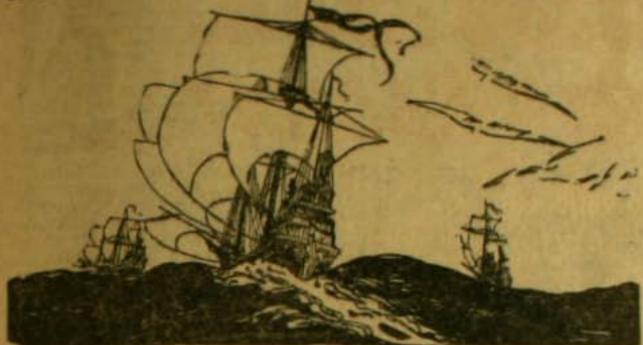
flora del buen Suceso", el "Sacra Familia" y el "San Francisco de Loco".

UN NIÑO QUE SE HIZO HUMO

El primer niño que se extravió en Chile se llamó Alfonso Martínez de Herrera y Orellana, muchachito de cuatro años y diez meses, terce-

SOLUCIONES DE LAS ADIVINANZAS

1. El arado.
2. Los ojos.
3. El dedal.



ro y último hijo del corregidor de Concepción don Antonio Martínez de Herrera y Jiménez de la Espada.

La madre del niño era la corregidora de Concepción doña Isabel de Orellana y Benavente.

La cuidadora del niño era una zambo llamada Mirasela, y ella se encargó de comunicarle a la señora que la "guagua" había desaparecido, como si se la hubiera tragado la tierra, mientras correteaba por la huerta de la casa.

En un principio, explicaba la zambo, creyó que el "barrabás" se habría escapado hacia la casa o las casas vecinas y corría llamándolo a gritos. Pero, cuando el tiempo pasaba, se vió en la necesidad de comunicarle a la corregidora el desaparecimiento del niño.

Madre y criada lo llamaban a gritos y le prometían una zurra tan pronto lo encontraran.

Pero luego, la madre, parientes y toda la servidumbre participaban

afanosamente en la búsqueda de Alfonso.

No hay para qué decir que los algaclies y serenos se agitaron desde los primeros instantes de ocurrir el extraño caso, para encontrar el chicuelo desaparecido.

Cuando los días pasaban participaron las tropas disponibles de la ciudad, los sacerdotes de los diversos conventos, y, en general, todo el pueblo de Concepción se puso en actividad para dar con el extraviado.

Los capitanes de algunos barcos franceses fondeados en la bahía de Penco organizaron por su cuenta una búsqueda, lanzando a tierra un escogido grupo de sus tripulaciones, para que contribuyera a esclarecer el misterioso desaparecimiento.

Pasa una semana y otra, pero el tiempo que todo lo emparea, no puede cicatrizar la honda herida abierta en el corazón de la madre de Alfonso, que pasaba las noches en vela.

El corregidor, agobiado por el dolor, no se cansa de recorrer los extremos de la ciudad, los cerros y las riberas del río Bío-Bío.

La madre estaba convencida de que su hijo vivía, y esta obsesión martirizaba su cerebro: "¡Habré de encontrarlo!". "Dileme el corazón que vivo estoy" "Lo reconoceré entre mil por cierta cicatriz que le quedó de una quemadura en el brazo derecho."

Así las cosas, llega el 3 de julio de 1730, y un espantoso terremoto sacude a casi todas las ciudades de Chile.

El sacudimiento feroz se presentó a la una y media de la mañana.

La ciudad de Concepción sufrió doblemente, porque todos los edificios se vinieron al suelo, y porque las aguas del mar la inundaron (Concepción en aquel tiempo estaba situada más hacia la costa). Desde los primeros instantes del terremoto, los habitantes se dieron a la huida. Y entre los gritos y las lamentaciones en la oscuridad de la noche, y dominada por el terror corría la madre de Alfonso. Tratando de guardecerse y claman- do de vez en cuando por un socorro, llega a un sitio donde se había juntado un grupo de asterrados. Un buen hombre le sale al encuentro para atenderla, y luego casamayada.

Cuando las sombras de la noche fueron desapareciendo y dando paso a la claridad se vió a la corregidora tendida en el suelo, con un chicuelo en los brazos, y exclamando: "¡Lo he encontrado... lo he encontrado!". Era Alfonso. ¿Cómo apareció...?

Nadie pudo saber, porque las únicas palabras que pronunciaba la madre eran "¡Lo he encontrado!" "¡Lo he encontrado!".

El hallazgo del hijo le hizo perder la razón. Esta madre vivió así hasta que murió.

Este caso del niño extraviado, robado o que se hizo humo no se pudo aclarar. ¿Qué pasó, fué alguna venganza? Nunca se pudo descubrir, pero la única verdad es que éste fué el primer niño que se extravió en Chile.



ARTE CULINARIO

—La gente siempre busca la manera de servir los platos más sencillos del modo más complicado.



HARBARIE

—Por aquí pasó el ejército invasor... Fíjese qué estragos causó en este hermoso monumento.



ALARISMOS

EL PERRITO.— Seguro que debo estar mal de la osamenta; cada vez que muevo la cola gigo un crujido...

EL NUEVO ALADIN O LA MARAVILLOSA LAMPARA MAGICA REVIVE EN NUESTROS DIAS EN MANOS DE JUANITO



Grano de arena de Boris Almeyda G. Villa Alemana.—El primer automóvil fué traído a Chile en 1903 por la Casa Besa: sufrió un grave accidente al caer en la curva de "Los Mavos", en uno de los cerros cercanos a Valparaíso.

LA TIERRA

(Textos y dibujos de TARO)



La tierra gira alrededor de un eje imaginario, que atraviesa por los polos, presentando al sol alternativamente cada una de sus caras, para volverla en seguida hacia los espacios relativamente oscuros, produciéndose así, sucesivamente, los días y las noches. Este movimiento es llamado MOVIMIENTO DE ROTACION.

Latitud Se llama latitud la distancia de un punto cualquiera al ecuador. Como el punto puede estar al Norte o al Sur, la latitud puede ser Latitud Norte o Latitud Sur.

Longitud es la distancia que hay desde un punto cualquiera al meridiano de Greenwich, que queda en Inglaterra, que es el que se toma, generalmente, como referencia.

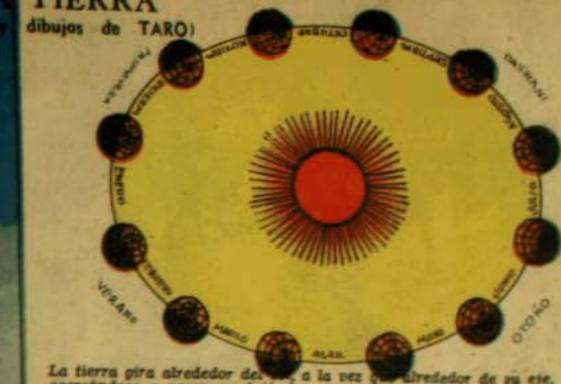
FASES DE LA LUNA

A su vez la luna gira alrededor de la tierra, mientras ésta gira alrededor del sol. La luz del sol, que se proyecta en la luna, da lugar a las fases de la luna, según del lado que le dé la luz solar. Vemos, entonces, la luna en sus fases de luna llena, cuarto menguante, cuarto creciente y luna nueva, etc.

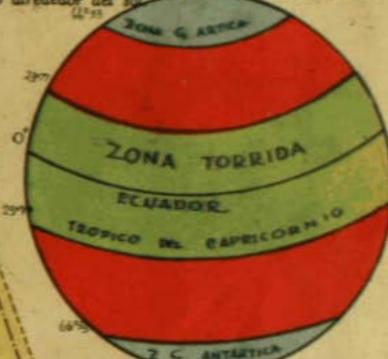
LONGITUD



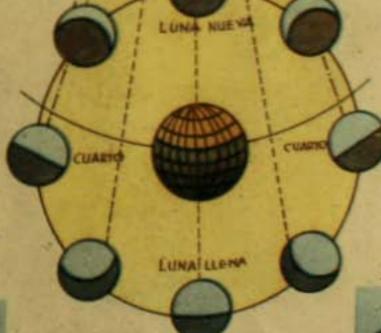
PRUEBAS DE LA REDONDEZ DE LA TIERRA—Debido a la redondez de la tierra, los barcos que se alejan ocultan primero su casco, luego las chimeneas y los mástiles. Al llegar, aparecen los mástiles, luego las chimeneas y, al final, el casco. Si la tierra fuera plana, los barcos, al llegar o al alejarse, se continuarian viendo completos, aunque, por la distancia, de tamaño más pequeño.



La tierra gira alrededor de... a la vez que gira alrededor de su eje, acercándose a veces y alejándose otras. Este movimiento de la tierra alrededor del sol da origen a las estaciones de invierno, primavera, verano y otoño. Se llama el movimiento de TRASLACION, porque la tierra se traslada de un lugar a otro, pero siempre girando alrededor del sol.



CIRCULOS Y ZONAS TERRESTRES



LATITUD





Bandera del Perú



ECUADOR

COLOMBIA



QUITO



Escudo del Perú

Provincias del Perú

MAPA del PERU

MAFA Colección "EL CABRITO",
especialmente confeccionado para
nuestros lectores



El CABRITO

N.º 55
PRECIO: \$ 1.40

M. R.
(Aparece los miércoles)



HOMENAJE A LA SEMANA DEL NIÑO

CELEBRACION DEL 19 AL 25 DE OCTUBRE

Flora y fauna de América

OREGANILLO

El oreganillo pertenece a la familia de las *labiadas*, de cuya especie existen más o menos 12 ejemplares distintos en Chile.

Es un pequeño arbusto tupido que rara vez alcanza los dos metros de altura. Abunda desde las provincias de Coquimbo hasta la Araucanía, como también en la Argentina y en el Perú.

Las hojas son pequeñas, de borde entero o profundamente tripartidas. Las pequeñas flores, cortamente pedunculadas y de tinte violáceo, están sentadas en la base de las hojas lineales.

Es una planta muy común. El vulgo le ha dado este mismo nombre a otras plantas de la misma familia. Se le considera como estimulante y a veces lo emplean en lugar del orégano.

Cuerpo humano: LA LENGUA

Por medio del sentido del gusto podemos apreciar los distintos sabores de las substancias. Si nos ponemos en la boca un alimento cualquiera, sabremos si es amargo, dulce, ácido o salado.

El sentido del gusto reside principalmente en la lengua, órgano que tiene también gran importancia en la masticación y deglución de los alimentos y en la articulación de los sonidos. Su superficie está cubierta de papilas.

Dibujo esquemático de una porción de la superficie de la lengua, hecho con gran aumento para mostrar el aspecto de las papilas, que, como puede verse, son de forma y volumen muy variados.



ISO II - N.º 25

TÍ-X-82

APARECE
LOS MIERCOLES

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40
SUSCRIPCION:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Balmaceda 602. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.



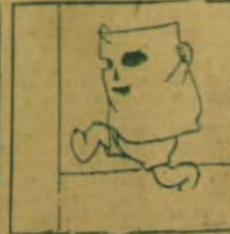
SEMANA DEL NIÑO

Los rotarios, esos generosos amigos de los niños de todo el mundo, han creado esta hermosa semana de celebración en la que el niño es rey, justamente orgulloso de su reino de siete días, durante los cuales se rendirán homenajes a la MADRE, a la HIGIENE, al JUEGO y la RECREACION, al HOGAR a la PATRIA y la SOLIDARIIDAD SOCIAL la ESCUELA y el MAESTRO la RELIGION y la MORAL "El Cabrito" desde estas columnas, les brinda un cálido aplauso y en nombre de todos sus lectorcitos les da las gracias, porque ellos son como para el rosal tierno y aun endeble, el tutor que protege y quia.

FELICIDAD PARA LA SEMANA DEL NIÑO y para los entusiastas y esforzados miembros del ROTARY CLUB!

Damla Deneke

NANITO Y LA MASCARA



CANCION DEL NIÑO MARINERO

—Madre, ya tengo mi barco y tengo tripulación:
velero de cuatro palos,
marineros de cartón

Mañana por la mañana,
cuando se levante el sol,
me iré, mandando en mi barco
mi brava tripulación

Iré mañana hasta el mar
y tú me dirás adiós

Prepara, madre, mi gorra.
¡Mi gorra de capitán!
Que la blusa marinera
la abandoné tutto al mar.

—Ah, mi niño no te vayas,
tan pequeño, hasta el mar!
Mira que es triste la noche
sobre tanta soledad

—Y quién velará tu sueño?
—Las estrellas velarán
—Y quién cantará en tu lecho?
—Las sirenas cantarán

—Ay, mi niño no te cayas,
tan pequeño, hasta el mar!
—Madre ¡Si tengo mi barco
y tengo tripulación!
Velero de cuatro palos
marineros de cartón

Prepara pronto mi gorra.
¡Mi gorra de capitán!
Que la blusa marinera
la abandoné tutto al mar.

RICARDO E. PIZZI

por LORENZO VILLALÓN

HISTORIA DE UN NIÑO BUENO Y LOS TRES PATITOS DE VIRTUD

CHILE

Para saber y contar y contar para saber, que este es el cuento y yo voy con él, y cómo se me ha de perder...

Este era una vez un nifito de diez años, muy bonito y bien enseñado. Sabía rezar, era muy limpio; nunca había robado ni un pedazo de

Se puso triste la mamá y más triste el niño. Era natural que así sucediera.

Una vez Serafín llevó sus patos más lejos que de costumbre; hasta



aniciar, porque sabía que debía pedirlo. El niño de este cuento era tan limpio, tan limpio, que jamás mentía...

Cuidaba una manada de patos blancos como la nieve, entre los que había uno que tenía una puesta negra, otro que la tenía colorada y otro del color del oro.

El primero parecía que andaba de luto; el segundo, que estaba herido, y el tercero..., se hubiera dicho que dentro poseía un rayo de sol que se filtrara por una rendija en forma de pluma...

El padre de este niño era malo; se lo pasaba borracho y no llegaba a su hogar. Era tan malo, que a veces golpeaba a su hijito, que era muy lindo. Una vez conoció a una mujer muy bonita, y de hermosura fatal, y esa mujer un día le pidió la felicidad de su esposa, la madre de Serafinito, que así se llamaba el niño.

El padre vino al hogar y cruelmente arrancó la felicidad del corazón de la pobre madre, y se la hubiera llevado totalmente, si ella no hubiera guardado, como un depósito sagrado, algo de su felicidad en el corazón de su hijo.

vez, abrió un nuevo derrotero en la laguna de aguas como plata... Al otro día se repitió el caso; pero entonces fue el pato de la pluma de oro el que hizo la pregunta. El niño respondió como los días anteriores, la garza voló más allá de la montaña azul, plantada de árboles sonoros y floridos, y que daban dulces frutos.

Esta vez los patos preguntaron:

—¿Sabes rezar? —dijo el primero.

—Sí, pato mío —fue la respuesta.

—¿Has robado? —preguntó el segundo.

—No —contestó el nifito—; mi madre me ha dicho que eso es malo.

—¿Has mentido? —interrogó el tercero.

—Jamás —afirmó el nifito—. Si yo hiciera algo malo, mi madre, que es muy bondadosa, se moriría, y Dios no me enviaría su bendición todos los días, cuando sale el sol. Los árboles dijeron: El niño es bueno.

El sol circundó su frente con sus mejores rayos.

Entonces los patos hablaron:

—Te vamos a ayudar a buscar la felicidad de tu madre.

—Tu padre —dijo el viento— está más allá de esta laguna, y una mala mujer tiene como alfombra el recuerdo de tu madre. Está en un palacio que, por el color, se llama el "Palacio de la Sangre". La mujer es la reina y todos los va-sailllos llevan trajes rojos, y hasta las flores de los jardines son de ese color.

—¿Quieres ir a buscar la felicidad de tu madre?

—Sí, quiero. Un instante después el niño se echó a llorar.

—¿Por qué lloras? —preguntó un pato.

—No he de llorar, patito, si no sé cómo pasará la laguna?

—Cabalga en mí —propuso el pato. Todos se trasladaron a la otra orilla.

El niño, mientras navegaba en el pato, vió que el fondo de la laguna era un hacinamiento de cosas lindas. Además, bellas niñas lo invitaban a jugar, y altos árboles ofrecían sus frutos; y también niñas que le entregaban sus sonrisas como flores... Pero todo lo dejó por buscar la felicidad de su madre.

Cuando hubo pasado a la orilla opuesta, se echó a llorar de nuevo.

—¿Por qué lloras? —preguntó otra vez el pato que lo transportaba.

—Pronto terminará el día y se hará oscuro; tengo miedo a la sombra y tengo hambre.

El pato de la pluma de oro habló entonces:

—Arráncame la pluma de oro, y cuando el mundo esté en sombra, ella te iluminará la senda.

Así lo hizo el nifito; luego agregó:

—Y no me comerán las fieras?

—Quítame mi pluma negra, y cuando encuentres una fiera, mi pluma

una laguna de agua como la plata fina, en la que se bañaba el cielo, y por la noche se reunían las estrellas mandadas por la luna.

Un pato habló a Serafín, y entonces los árboles se acercaron para oír la conversación. Una garza nadaba en el agua, y su blanco color se confundía con el del agua. El viento también se detuvo y guardó silencio.

El pato que tenía la pluma negra le preguntó:

—Por qué lloras tanto?

—No he de llorar, patito? —le dijo el nifito—, cuando mi padre le robó la felicidad a mi madre y se la llevó quién sabe adónde?... Desde ese día ella no hace sino llorar y desechar la muerte. Se ha puesto amarilla como la flor del retamo, su cuerpo se inclina como un árbol viejo, sus labios ya no tienen canciones y sus besos son fríos como la escarcha...

Nada respondió el pato ese día; pero pareció consultar a sus compañeros, el que tenía la pluma de oro y el que la llevaba de color de sangre. Al día siguiente, a la misma hora, el pato de la pluma colorada le hizo la misma pregunta y él le dió la misma respuesta. También este pato consultó a sus compañeros, y los árboles esta vez se inclinaron, alargando sus ramas jóvenes, como si hubieran querido acariciar al niño. La garza, a su

¿POR QUÉ TENEMOS DOS OJOS?

—Y las puertas del "Palacio de la Sangre" se abrirán si las tocas con mi pluma roja —terminó el otro pato.

Cuando el niño hubo guardado las plumas en su pecho, el pato que antes tenía la pluma roja, hablo:

—Entrarás al vasto palacio, ocultándote tras la pluma negra; haciéndolo así, sólo podrán ver tu sombra; al fondo, en un fanal de vidrio situado en un aposento guardado por gigantes, está dormido el corazón de tu padre, que, por estar dormido y prisionero, no viene hacia tu madre, que ha tanto tiempo lo espera. Le darás un beso, y la felicidad de tu madre quedará vibrando en tus labios. Por el camino te saldrán doncellas que te querrán besar, pero no debes aceder, por más cariño que te hagan. Ten presente que al besar otros labios que los de tu madre, en ellos quedará la felicidad que para ella llevarás. Ahora, recuerda este detalle, que es importante: cuando hayas besado el corazón de tu padre ocurrirá algo como un temblor. Aunque el palacio, que está hecho con dolores de madre, se derrumbe, no te hará daño. En forma de caballo se te presentará el viento; monta en él, que volando te conducirá a tu casa. Tu madre con sólo verte y besarte recobrará la felicidad.

Hicieron así el niño. No le faltó el alimento, porque Dios, en quien creía, le envió pan fresco y dulces frutas; no lo comieron las fieras, porque la pluma negra supo defenderlo; no se extravió, porque la pluma de oro le alumbró el camino, y entró en el "Palacio de la Sangre" abriendo la puerta con la pluma roja.

Cuando volvió a su casa montado en el viento, que lo hizo recorrer el cielo como un águila real, su madre dormía soñando con él, que inmediatamente la besó en sus labios sin color. Desde ese mismo momento la alegría retosó en ellos, de su rostro se fueron las tristes pálides, de su corazón subieron a su garganta las más dulces canciones, y toda su fe y su esperanza se concentraron para siempre en su hijo. La madre depositó en su corazón amante la recobrada felicidad; en su corazón que no mentía, y que, fuerte con ese tesoro, hizo del niño un hombre que supo honrar a la mujer en su madre, en su esposa y en sus hijas.

Y cuando el chico que oye la historia pregunta por los patos, la madre dice:

—Los patos volaron al cielo, pues eran ángeles de los que nuestro Señor manda para que en esta vida ayuden a los niños buenos...

Y se acabó el cuento, y se lo llevó el viento a la montaña azul, donde una anciana lo formó...

FIN

Antonio Acevedo Hernández.

La naturaleza nos ha concedido dos ojos, a fin de que nos demos cuenta cabal de las distancias. Regulados por nuestro sistema nervioso y muscular, los ojos actúan a manera de cámara fotográfica automática, "enfocando", diríamos, la figura o el objeto que deseamos ver, ofreciéndolo a nuestra percepción con absoluta claridad y precisión.



La prueba más evidente es que una persona que carece de un ojo, o que padecen de miopía o sea bino, jamás podrá darse cuenta exacta de longitud alguna; razón por la cual se le provee de anteojos para corregir, en lo posible, ese defecto de la visión. La visión normal, en consecuencia, exige dos ojos normales a su vez, como única forma de enfocar, ver y apreciar los objetos con perfección y a exacta distancia.



Un gran porcentaje de los accidentes del tránsito —choques de automóviles, etc.—, según las comprobaciones realizadas en todas las ciudades de tránsito intenso, se debe a que los conductores tienen defectos graves en la vista. Por ello, cuando se solicita registro de conductor, una de las cláusulas obligatorias —que no siempre se cumplen con la debida rigurosidad— es la propia revisión de la vista. Si los dos ojos de todas las personas vieran bien, serían mucho menos los accidentes del tránsito y sus consecuencias.



252. Pocos días después, en un atardecer, mientras caminaba Alonso por una callejuela de la ciudad, sintió que caía a sus pies un objeto duro que por poco no le dió en la cabeza, y que rebotó sobre las piedras. El paje Álvarez de Toledo lo recogió: —Aguardé, excelencia... Lo que arrojaron es esto. Era un papel doblado y atado con un bramante a una piedra. En el acto Alonso pensó en Froilán desaparecido. Efectivamente, el papel era de él y decía así: "Espéreme dentro de diez minutos a la salida del camino". Diez minutos más tarde estaba Alonso en aquel sitio. Pero Froilán no se hallaba allí. Solamente había un indio envuelto en un largo poncho.



253. Cuando Alonso dio alcance al indio, éste dijo:
—Siga no más. Aguárdeme por ahí adelante... Hasta que esté más oscuro...
Era la voz de Froilán. Alonso, sin volverse, hizo lo que se le decía. Álvarez de Toledo y los cuatro soldados de su escolta pasaron junto al indio sin prestárle mayor atención. Unos cien metros más allá les ordenó adelantárselle al galope, y cuando se quedó solo hizo alto y esperó. Instantes después el indio se aproximó con ágiles pasos. —Qué hubo, señor!
—Froilán! —Yo mismo! A ver, el estribo... Se lo dejé libre para que montara al anca, y apenas lo hubo hecho: —Ahora, apretar... Antes que las paren. Traigo grandes novedades...

RESUMEN.—Un aviador chileno, Alonso, y Froilán Vega, rotito occidente, se pierden en la cordillera, llegando a Pacha Pulai, extraña ciudad donde se vive como en siglos pasados. Después de muchas aventuras, muere el gobernador y delega sus poderes al aviador, Isabel, la hija del gobernador, y Alonso se comprometen en matrimonio, pero, antes de casarse, Alonso debe trabajar para defender Pacha Pulai de la rebelión de indios y blancos, dirigidos por el mestizo Pancho, que pretende casarse con Isabel...



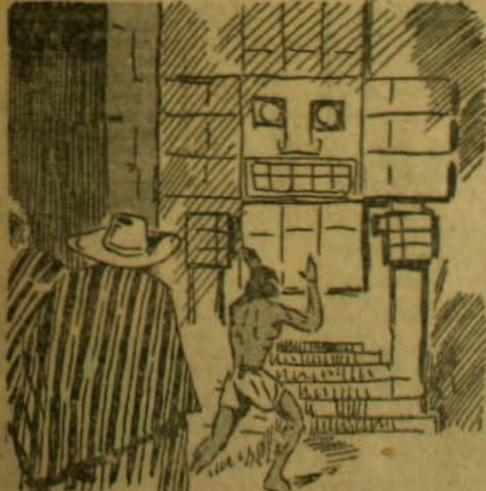
254. Salleron al galope. —Por qué no me advertiste, bárbaro, que ibas a emprender esta diligencia? —Bahi! Porque ni yo mismo lo sabía. Fué una cosa del momento. Cuando bajé a Pacha Pulai no tenía ningún plan. Pero después lo pensé... y lo hice. Ya te contaré... Entraron a la fortaleza, y Froilán atravesó con Alonso, a pie, el cuerpo de guardia y el patio de honor, en dirección a los aposentos del gobernador, en medio del pascual risueño de centinelas y soldados de servicio. Froilán se ausentó por unos instantes y reapareció con unos calzones de color de grana, medianas grises y un coletto pardo. —Ya no podía más con estas aleñas muertitas —explicó. Y entrando en materia:

a la ciudad de los Césares

ADAPTACIÓN DE
HENRIETTE
MORVAN.



255. —La rebelión está a punto de estallar. Y ésta si que va a ser gorda. Los indios están armados otra vez hasta los dientes. ¡Para lo que les cuesta hacerse de arcos, picas, cuchillas, flechas y macanas! Es inútil desarmarlos. La tierra les da de todo, enteramente gratis. —Pero, ¿cómo lo has averiguado? —Cuenta!. La historia era breve, pero substancial. Antes de que llamaran a cenar ya estaba Alonso enterado al detalle de lo que se tramaba y de cómo su incomparable sabueso había llegado a establecerlo. Así lo relató: —Salí esa noche a dar una vuelta por ahí... Usted comprende, uno tiene que tener sus amistades para poder saber las cosas. —Era la oración. Así nadie andaba por las calles...



256. De repente anduve parándolas que alguien me seguía. Me volví con disimulo, y vi que un indio agachado y medio patuleco andaba detrás de mí. Tocados o tres calles, y siempre el indio a la aiga. Entonces tomé para los arrabales del lado Norte, hasta salir del pueblo. Me metí al corral viejo, ése que usted conoce y agachado detrás de la pircá esperé que pasara el hombre, y antes de que alcanzara a pestanejar le eché el guante. Era un guaina más firme que un peral, pero con un par de golpes de la lucha japonesa que enseñan a bordo lo hice dar su vuelta de carnero por el aire, con su correspondiente suelazo. Creí que iba a quedar tranquilo, pero el gallo sacó cuchilla. No tuve más remedio...



257. Entonces fué cuando se me ocurrió cambiarme con él la ropa y después dejarlo boca abajo, con un recado para usted... Me fui remedándose el modo de andar, y me quedé acurrucado por las cercanías del templo del Inca, al aguaite... Me había llamado la atención que ahí algunas veces entraba gente y una vez adentro se hacia humo... Esta tarde, cuando vi entrar a un traro, me fui detrás de él pisando despacito, y me puse a agualatarlo de detrás de un pilar. Se fué derecho a ése como altar que hay en el fondo del templo, hizo unas mariquanzas por entre los dibujos que hay alrededor del sol, y de repente se desapareció. Al rato entró otro y otro... Todos se desaparecían en el mismo altar, y yo, por lo obscuro, no podía saber cómo diablos lo hacían.

RESUMEN.—Maya, una abejita recién nacida, sale a recorrer tierra, después de recibir los consejos de la vieja abeja Casandra. En el episodio anterior recién conoce por primera vez a un saltamontes...

Maya estaba verdaderamente estupefacta. El saltamontes, sin hacer uso de las alas, se había remontado por los aires, describiendo un arco prodigioso, y con tal audacia, que a Maya le pareció rayana en la locura.

Pero he aquí que ya estaba de vuelta. Maya no pudo darse cuenta de cómo lo veía de nuevo a su lado sobre la hoja de aquilesa. Examinó a Maya desde todos los aspectos, por delante y por detrás. Después dijo, desdenosamente:

—¡Cuidado, señorita, no vaya usted a caerse de su estrado! Usted es una avispa, ¿no? Nada peor podía sucederle en el mundo a la pequeña Maya. Emitió una exclamación sorda. Y el saltamontes volvió a desaparecer. "Me pongo sumamente nerviosa al lado de una persona así", pensó Maya, y decidió echarse a volar. Nunca había sufrido semejante afrenta. ¡Confundirla con una avispa, con ese tropel de bandidos. Con ese pueblo de ladrones, con esas vagabundas, significaba para ella la peor de las injurias!

Maya ya estaba el saltamontes otra vez de vuelta:

—Señorita —dijo, volviéndose lentamente un poco, con lo cual sus largas patas traseras parecían las agujas de un reloj cuando son las seis y veinticinco—. Señorita, perdóneme si de vez en cuando interrumpo nuestra conversación. No puedo remediarlo. Tengo que saltar, saltar a toda costa y no importa adónde. ¡No le sucede a usted lo mismo?

Y para sonreir a Maya abrió la boca de oreja a oreja.

La abejita no pudo menos de reírse.

—¿No? —inquirió el saltamontes,

haciendo con la cabeza un pequeño signo anhnador.

—Perdón, ¿quién es usted? Está usted

terriblemente asustado.

SEMIJILLAS

Las harinas de papa, banana, taro y cuscús puedes substituir a la del trigo, particularmente la última, que resulta muy blanca y fina.

MAYA LA ABEJA y sus AVENTURAS

—A mí se me conoce por todas partes —dijo el verde personaje, riendo de nuevo con toda su persona. Maya no había visto a nadie reír de aquel modo. ¡Le hablaba en serio o en broma?

—Soy forastera en esta comarca —le dijo amablemente—; si no fueras así, le conocería sin duda; pero sépa usted que yo pertenezco a la familia de las abejas y que de ninguna manera soy una avispa.

—Pero si es igual! Maya apenas podía hablar de indignación.

—Es usted un ignorante! —pudo pronunciar al fin—. Examine usted bien a una avispa.

—Para qué me voy a tomar ese

cabriolas —dijo Maya, con cierto desdén—. Quien puede volar tiene intereses más altos.

El saltamontes se rió.

—No se estima usted demasiado, señorita. La mayor parte de los animales del mundo pueden volar, pero hay pocos que puedan saltar. Es usted incapaz de comprender lo que más interesa a sus contemporáneos. El deseo de saltar mucho y elegantemente lo encontrará usted hasta en los hombres. Yo he conocido saltamontes pertenecientes a mi familia que saltaban trescientas veces su propia altura. ¡Trescientas veces! Desafío usted a alguien que haga otro tanto. ¡Ni el animal más grande de la tierra, el elefante, es capaz de dar semejante salto! ¡Se calla usted?

—Pero, ¿cómo voy a hablar si no deja usted de hacerlo ni un instante? —gritó Maya.

—Bueno, hable entonces... Pero al oíro y ver desaparecer nuevamente, Maya no pudo menos que reír de su vivacidad y dijo, cuando lo tuvo otra vez frente a ella:

—¿Se pasa la vida así? No deja de ser divertido. ¡No sabe nunca dónde va a caer!

—No, ¿Cómo podría saberlo? Acaso puede usted adivinar el porvenir? Nadie lo puede. Únicamente la rana, pero no dice cómo.

—¡Cuántas cosas sabe usted! —exclamó la pequeña Maya—. Es admirable. ¡Comprende usted también el idioma de los hombres, amable señor?

—Esa es una pregunta muy difícil de contestar, señorita, porque todavía no ha podido demostrarse que los hombres tengan un idioma. Lo

PARA LOS NIÑOS

Las moscas son demasiado grandes para los niños. Debería haber una mosca pequeña, una mosca niña, inexperimentada, torpeza y obediente, que sólo se atreviera con la cabeza de los nenes. Sería una mosca timida, que al primer movimiento que hiciera el niño se alarmara mucho y se echara a llorar. Y tendría que venir una mosca grande a consolarla, y a llevársela cariñosamente hacia los amenos viñedos de la ventana.

DANIEL DE LA VEGA.

trabajo? —respondió el verde personaje—. ¿De qué me serviría notar diferencias que no existen más que en la imaginación? Usted vuela por el aire, pica todo lo que encuentra al paso y no puede saltar. Lo mismo exactamente que la avispa. ¡Dónde está la diferencia?

Y sin agregar más, desapareció. "Ahora sí que emprendo el vuelo", pensó Maya. Pero ya estaba de vuelta el saltamontes:

—Señorita —dijo—, mañana hay concurso de saltos en el jardín del Pastor Matapecados. ¿Quiere usted una invitación para poder presentarlo? Mi compañera tiene años, y si le hace usted un cumplido, le dará una. Yo espero batir el record.

—No me interesan semejantes



que hay que concederles es un honrado deseo de adquirir voces soporables. Yo he observado a dos muchachos que cogían ciertas hierbas entre sus dedos y soplaban encima con sus bocas hasta producir una vibración sonora que quizás pudiera compararse con el estridor de un grillo, pero quedando muy por bajo de él. De todos modos, hacen lo que quieren. ¿Quiere saber algo más? Estoy bastante bien informado.

Y se quedó mirando a Maya con su acostumbrada sorna. Una vez más saltó a lo lejos de un modo imprevisto, pero buscó a su alrededor, entre las hierbas y las flores, pero le fué imposible encontrarla.

CAPITULO SEXTO LA MOSCA PUCK

El calor meridiano de aquel hermoso día estival produjo a Maya una gran fatiga; voló negligenteamente a lo largo de los sarmientos traspasados por el sol, hasta que las grandes hojas de un gigantesco castaño le ofrecieron sombra y frescura. Al pie del árbol, sobre la hierba pisoteada, había mesas y bancos; evidentemente, a la sombra del castaño, habían instalado un hotelito campestre. En las proximidades brillaba el tejado rojo de una casa de campesinos; un humo azulado ascendía de la chimenea en la luz del sol.

Entonces le pareció a la pequeña Maya que por fin iba a encontrar a un hombre. ¿Acaso no estaba ya en su inmediato dominio? Seguramente aquel árbol sería de su propiedad, y aquellos curiosos muebles de madera pertenecerían a su colonia.

Junto a ella se oyó un zumbido, y una mosca se posó en su hoja, corriendo un momento por su nervadura, siempre a pequeños trechos y de modo que no se veían los movimientos de sus patas; casi podía



Una mosca se posó en su hoja

ría descubrir en qué parte de la hoja se estaba mejor.

Maya observaba sus movimientos. Por fin se le acercó y le dijo con mucha cortesía:

—Buenos días, y bienvenida a mi hoja; según todas las apariencias, es usted una mosca...

—¿Qué iba a ser si no? —preguntó la curiosa— Me veo muy ocupada. ¿Me va usted a echar?

—¡Oh, no! Estoy encantada de conocerla.

—Quiero creerlo así —dijo solamente Puck, y simuló arrancarse la cabeza con un extraño y repetido gesto.

Maya se asustó; pero la otra le explicó que era para lavarse más cómodamente.

—Sepa usted que yo soy una mosca de ciudad y que sólo habito aquí en las vacaciones.

—¡Oh, qué interesante es eso! —exclamó, muy contenta, la pequeña

Maya—. Entonces, ¿converá usted, seguramente, al hombre?

—¡Ya lo creo! Pero, ¿quién es usted?

—Yo me llamo Maya —respondió la abejita, con timidez.

No acababa de comprender de dónde sacabán los demás insectos la confianza en sí mismos, la seguridad y, a menudo, hasta la insolencia con que hablaban.

(CONTINUARA)

EL CAUCHO.
Se produce en gran cantidad en Brasil, Colombia, Perú, Ecuador, Tíbet, India, Ceylan, Malasia, Indias Holandesas y Borneo. El más estimado por su calidad es el de Pará, Brasil, en cuyas selvas crecen a millones los árboles productores.



crecerse que resbalaba, preñuosa e inquieta, de aca para allá. Después voló de uno a otro extremo de la hoja, tan rápida e inesperadamente, que más bien parecía saltar que volar. Por lo visto, que-





RONDAS DE NIÑOS:

DAME LA MANO

Dame la mano y danzaremos,
dame la mano y me amarás;
como una flor sola seremos,
como una flor y nada más.

El mismo verso cantaremos,
al mismo paso bailarás;
como una espiga ondularemos
como una espiga y nada más.

Te llamas Rosa y yo Esperanza;
pero tu nombre olvidarás,
porque seremos una danza
en la colina y nada más.

GABRIELA MISTRAL.
(Chilena)

PREGUNTAS

—¿Cómo se llama el que toca el piano?

—Pianista.

—Y el que toca la flauta?

—Bartolo.

—En qué sitio se encuentra la cal en mayor abundancia?

—En el mar, porque hay caramares.

—¿Qué es lo que da vuelta a la manzana sin moverse?

—La arena.



entre mate y mate

EL PERRO, EL GALLO Y EL ZORRO



Un perro y un gallo que eran muy buenos amigos se aburrieron cierta vez de vivir en una casa de campo y decidieron salir a correr aventuras por el mundo. Se fueron muy de mañana y al caer la noche se encontraron a la entrada de un bosque. Ambos se pusieron entonces de acuerdo para que el gallo durmiese en lo alto de un árbol y el perro a los pies, entre las hierbas del camino. Pasó la noche, que fué tranquila; pero, al llegar el amanecer, el gallo, que estaba acostumbrado a despertar el a toda la gente de su casa, se puso a cantar airoso: "Cocoricó! ¡Cocoricó!"

Un zorro que andaba por las vecindades del bosque oyó ese canto y pensó que no le vendría mal un desayuno de gallo para comenzar el día, y con el deseo de cumplir ese propósito se encamino de prisa al sitio de donde provenía el canto. Al llegar allí, muy melosamente felicitó al cantor diciéndole que nunca había oido voz tan clara y armoniosa como la de él y que le invitaba a bajar para conversar más gustoso y poder oírlo más de cerca.

Entonces, el gallo, que era bastante listo y mucho había aprendido en ese primer día de aventura, le respondió que gustoso bajaría, siempre que el zorro fuese tan amable que despertara al portero que dormía abajo del árbol y que era el único que podía ayudarlo a bajar...

El zorro, que no era muy inteligente o pecaba de crédulo a pesar de ser él muy mentiroso, buscó al tal portero... Y pronto lo encontró, pues sabido es que los perros tienen buen olfato.

Tan pronto como el perro se dió cuenta del visitante que tenían, saltó a su cuello y, antes de que el zorro pudiera herirlo, lo estranguló.



CHISTES

—¿Qué avaros son los Amarretez?

—Cómo lo sabe?

—Hacen tocar a las hijas a cuatro manos en el mismo piano para no comprar otra.

—*

El empleado comedido:

—Como no pude encontrar el libro que me pedía el señor, aquí le traigo la biblioteca.

—A ver, Juanito: si te doy veinte pasteles, treinta chocolates, cincuenta bombones, diez helados y doce galletas, ¿qué tendrás?

—Una indigestión, tío.

—*

COSAS DE CHICOS

—Dime, mamá, ¿las personas que están de luto pueden tocar el piano?

—Sí, Pochito.

—Ah!... Pero sólo tocarán las teclas negras, ¿verdad?

Calra-Mama cuenta

EL ECO

Un niño llamado Enrique estaba jugando en el campo cerca del bosque. De repente gritó:
—¡Hop, hop, hop!



—¡Hop, hop, hop! —le contestaron.
—¿Quién está ahí? —preguntó Enrique, que nunca había oido un eco.
—¿Quién está ahí? —preguntó el eco.

—¡Vaya qué tonto! —gritó Enrique con toda su voz.

—¡Vaya qué tonto! —fue la contestación que desde el bosque le dieron.

Enrique ya estaba enojado y gritó muchas cosas feas, y la voz que salía del bosque las repitió una por una. Enrique se puso muy enfadado, y, no pudiendo saber quién hablaba en el bosque, regresó a su casa y contó a su padre que un muchacho que andaba en el bosque le había dicho cosas muy feas.

—¡Ah! Enrique, no has oido sino el eco de tus propias palabras: esas cosas feas salieron primero de tus labios. Si hubieras pronunciado palabras cariñosas, habrías recibido, en cambio, palabras cariñosas. Recuerda siempre que las dulces palabras traen consigo dulces ecos.



LA FAMILIA ROBINSON



NUESTRA SERIAL:

EL NACIMIENTO DE PINOCHO



Por Damita Dueña

Los demás muñecos, entusiasmados por la simpatía franca de la sonrisa del recién bautizado PINOCHO, comenzaron a desfilar ante él, saludándolo con gritos y exclamaciones tan entusiastas como las que a continuación repito.
—¡Yo, el Polichinela, te digo, Pinocho, que cuando quiera hacerme gracioso para divertir a los niños, primero te iré a pedir consejo a ti, Ilustre Pinocho!
Luego el Tony de circo agrega:

—¡Y yo te pediré lecciones de acrobacia, gran Pinocho!
Y la que antes era orgullosa Princesa vestida de sedas y enemiga declarada de aquel muñeco que encontraba feo y ordinario por estar hecho de madera, sonriendo decía:
—¡Yo siempre estaré lista para servirte, Pinchito!

Y así, los soldados le presentaban armas; los granaderos, sus tambores; los escoceses, sus gaitas; las bailarinas bailaban en la punta de sus pies, haciendo girar sus faldas de tul, y los empolvados marqueses danzaban minuetos y gavotas, que son los bailes más antiguos y bonitos, para halagar al muñeco.

En lo mejor estaban el desfile y la fiesta de los juguetes cuando de pronto el Hada miró hacia un lado y vio un feo muñeco al cual seguramente quisieron hacer demasiado bonito y que les resultó horrible, pues tenía el cuerpo de huevo y las piernas y brazos como de palitos de fósforos...

(Continuará)

22. Con ella tué gopeando el suelo en rededor de ellos mientras caminaban. Advirtió que un jugo pegajoso corría de la caña. Olió y probó el jugo: era dulce. Se dió cuenta de que se trataba de cañas de azúcar...



23. Entusiasmado, Federico cortó unas cuantas cañas y las amarró en un atado: —¡Qué contenta va a estar mamá! —dijo. Cuando descansaban tendidos bajo unas palmeras, volvieron a ver los monos, esta vez amenazantes.



24. El padre cogió unas piedras pequeñas y se las tiró a los monos. Para imitarle, los monos cogieron cocos y empezaron a atacar al hombre y al niño. Federico y su padre, riéndose, corrieron a protegerse junto a unas rocas...

(CONTINUARA.)

EL ULTIMO GRUMETE de la BAQUEDANO

por FRANCISCO COLOANE

RESUMEN.— Alejandro Silva, "el último grumete de La Baquedano", viaja en el buque-escuela, deseando averiguar el paradero de su hermano Manuel, que, habiéndose dirigido hacia Punta Arenas, no volvió a dar noticias de él. En este punto trata vanamente de obtener algún informe; no obstante, cuando ya desespera, se encuentra con él. Manuel es cacique de la tribu de indios yaganes, y está casado con una indígena, de la cual tiene tres hijos. Se siente feliz y no quiere volver con los suyos...

Manuel hizo que prepararan un pato de río asado para su hermano, algunos peces especiales y erizos. El grumete comió, pero no podía comprender cómo su hermano comía, junto con los indios, aves a medio asar, con cuero.

—Son muy ricos! —le decía, tronchando unas gordas piernas de queso.

En la tarde se hizo un gran montón de pájaros muertos frente al "Youghouse"; se llevaron en tina algunos brebajes y se hicieron los últimos arreglos para la fiesta.

—¡Los yaganes tienen muy hermosas tradiciones! —dijo Manuel a su hermano, después de la comida, sentados en el umbral del toldo. —Tienen un diluvio universal y un arca de Noé igual que los cristianos. Hay una tradición que dice que en esta región llovió durante muchas lunas, muriendo todos los yaganes, menos tres familias.

"Cuando las aguas descendieron, estas tres familias, con sus tres "ananas" (canocas), quedaron flotando en la laguna de "Agamaca", que está en el interior de la Patagonia, al otro lado del canal. Esta laguna es muy hermosa y está rodeada de grandes juncas.

—Es la laguna también quedó una enorme ballena, que no podía nadar y cuyo lomo salía fuera del agua. Pues bien, los yaganes sal-



vados del diluvio empezaron a disparar sus flechas sobre la ballena, hasta que le dieron muerte, y se alimentaron de su carne.

"La tradición termina diciendo que las flechas se reproducieron hasta formar el juncal que hoy circunda a la bella laguna de "Agamaca", y que las tres "ananas" con sus familias se reprodujeron también hasta formar de nuevo la gran raza yaganas, que alcanzó a tantos como miles de juncos hay."

Este relato sigue siendo traamido de generación en generación —terminó diciendo Manuel.

CAPITULO XII.—La suestra del mar.

En dos filas fueron entrando las mujeres y hombres a la gran carp-

EL MEJOR REGALO PARA LOS NIÑOS

LAS OBRAS MAESTRAS AL ALCANCE DE LA JUVENTUD, EN LA
"BIBLIOTECA PARA TODOS".

CADA VOLUMEN, EMPASTADO, CON BELLAS ILUSTRACIONES EN COLOR. \$ 10.—

COMEDIAS DE MOLIERE. (Relatos en prosa de los principales argumentos del cómico francés.)

HISTORIAS DE TENNYSON. (Traducción de las más bellas leyendas del gran poeta británico.)

ROBINSON CRUSOE, por Daniel de Foe. (Adaptación de la famosa novela de aventuras en la isla desierta.)

DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por Miguel de Cervantes Saavedra. (Las descabelladas y extraordinarias aventuras del ingenioso hidalgo.)

CUENTOS DE HOFFMANN. (Los fantásticos sucesos que nacieron en la imaginación del curioso escritor alemán.)

LA ARAUCANA, por Alonso de Ercilla. (Selección de los más interesantes cantos del gran poema épico hispano-chileno.)

TARTÁRIN DE TARASCON, por Alfonso Daudet. (Las pintorescas salidas del cómico zarador de fieras.)

MAYA, LA AREJA Y SUS AVENTURAS, por Waldemar Bossola. (Una bellísima historia, llena de delicadeza y poesía.)

QUO VADIS?, por E. Sienkiewicz. (La hermosa novela que acontece en los primeros tiempos del cristianismo en Roma.)

PROXIMAMENTE:

AVVENTURAS DEL BARÓN DE MUNCHHAUSEN, por Gotofredo Burger.

LA DIVINA COMEDIA, por Dante Alighieri.

GUILLERMO TELL.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERÍAS. PARA CHILE, REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile



Era la danza de "La avestruz de mar".

de cuero del "Youghouse". En el interior, una fogata, que corría en el centro y a lo largo, iluminaba siniestramente el sombrío recinto. Lejos de la fogata, una rueda de niños, de más o menos doce años, contemplaban, sentados en cuclillas y con las manos cruzadas, la entrada de los hombres y mujeres. Las mujeres se sentaron a un lado de la fogata, y al otro los hombres. Después entró el sacerdote de la tribu acompañado del jefe, que fué a sentarse en medio de las dos filas, precediendo la ceremonia.

Después de una deliberación, Alejandro, como profano, fué admitido en un rincón del "Youghouse". El grumete contemplaba asustado todo aquello, como si estuviera soñando alguna exótica novela de aventuras.

El sacerdote se subió sobre una tarima forrada en piel de lobo, inclinó las manos y la cabeza hacia adelante, y empezó un murmullo monótono y lastimero. La concurrencia, con la cabeza gacha, permanecía en silencio.

La oración subía de tono, a medida que levantaban los brazos, cada vez más fuerte.

Llegó un momento en que el sacerdote empezó a gritar y a lanzar unos alaridos de dolor, mientras el sudor empesaba a borrarle las rayas rojas con que se había pintado la cara.

Los gritos eran cada vez más fuertes, hasta que, poseído de una especie de locura, llegó al máximo de

desesperación y cayó inerte sobre la tarima.

Los niños miraban llenos de pavor.

Entonces un rumor empezó a levantarse en las filas de hombres y mujeres sentados. El jefe se levantó y empezó a dar pasos a derecha e izquierda alrededor de la fogata; en seguida lo siguieron todos los demás.

El rumor se convirtió en gritería, y los pasos, en brincos. Mujeres y hombres empezaron a danzar con los brazos abiertos y cruzándose de filas alrededor de la fogata. Los niños fueron tomados de las manos y obligados a entrar en la danza. Era la danza de "La avestruz de mar", y consistía en bailar imitando esta gran ave de la Patagonia. Los danzarines continuaron hasta que uno por uno fueron cayendo cansados al suelo.

La ceremonia estaba terminada. Al otro día, en medio de las fiestas, Manuel dijo a su hermano:

—Es un misterio el nombre de esa danza: se llama "Avestruz de mar", cuando no hay indicios de que en la Tierra del Fuego y a este lado del canal "Beagle" haya existido jamás ese gran pájaro que tanto abunda en la Patagonia! Las noches claras se acabaron y una gran nevada vino a poner fin a las fiestas de los yaganas. El grumete debía partir a su barco.

Los dos hermanos presintieron que algo les faltaba que decirse, y fueron a sentarse junto al mar, sobre unas rocas.

—Llevarás a nuestra madre dos bolitas de oro que tengo en el toldo —dijo Manuel—; las bolitas son de cuero de lobo curtido, y en las dos hay más de ochocientos gramos; además, cuarenta cueros de nutria y diez de lobos de dos pelos, para que se haga lo que ella deseé, en mi nombre.

—No le digas todo lo que has visto; dile que estoy trabajando en yacimientos de oro, en una isla por

donde no pasan barcos, y que, cuando haga más dinero, regresare a su lado.

—Y ahora, embárcate en mi canoa, que mis hombres te llevarán a tu barco.

Los dos hermanos, de pie, se miraron emocionados; sabían que era la última vez que se veían. ¡Instante supremo para dos seres que se querían!

—Lloro por mi madre, que nunca más te va a ver! —dijo Alejandro. Al separarse, algo produjo un rumor de aguas cerca de la costa: era un témpano que se había volcado en el mar.

Los dos hermanos se volvieron a mirarlo.

—Somos como los témpanos! —exclamó en voz baja Manuel—. La vida nos da vuelta a veces y nos cambia totalmente de forma! Al subir a la canoa Alejandro, desde la playa, el cazador le alcanzó a decir:

—No le cuentes nada a la pobre vieja, y guarda el secreto del "Paisano de las Nutrias".

(TERMINARA.)



NINA, ¿QUE QUERRIAS SER?... ENFERMERA



de, cuando, después de un examen médico minucioso y de una selección hecha por la dirección y el profesorado, se estime que la alumna posee aptitudes para la profesión de enfermera. Después de tres meses, aceptada definitivamente una alumna, deberá adquirir el equipo personal y el material de trabajo.

Los estudios, que duran tres años, se harán en un internado gratuito, por medio del cual las alumnas tienen casa y comida. El trabajo de la alumna deberá verificarse en un horario máximo de ocho horas, cuya distribución hará la dirección de la escuela, a la que corresponderá, igualmente, señalar las horas de descanso de las alumnas y las horas en que podrán dedicarse a juegos, ejercicios físicos y distracciones.

En caso de estar enfermas, las alumnas tendrán derecho a asistencia médica gratuita.

Al final de cada año escolar, las alumnas rendirán un examen de promoción, que versará sobre cada una de las asignaturas del curso correspondiente. Los exámenes y pruebas de competencia, como asimismo los requisitos de asistencia y calificación de las alumnas para concurrir a ellos, se regirán por el reglamento de la Escuela de Enfermeras de la Universidad de Chile.

También pueden seguirse cursos de enfermeras en la Escuela de Enfermeras de la Beneficencia, que funciona en la calle Santa Rosa N° 1234, de la capital.

Para seguir esta profesión es necesario que una niña, a más de sentirse con vocación para ella, tenga, primero y principalmente, buena salud y buen equilibrio mental. Tener un espíritu claro, sangre fría, discernimiento; sentido de observación. Dar pruebas de habilidad, de espíritu práctico y eficaz en la acción. Amar la disciplina, saber dominarse y tener confianza en sí misma. Tener seguridad, cal-

ma, paciencia y resistencia. Dar pruebas de lealtad y espíritu de colaboración, saber trabajar en compañía de otras personas. Ser discreta, tener tacto, ser afable. Poseer todo eso que se llama sentido social y espíritu público. Además, ser diestra, poseer una mano suave y segura; saber inspirar confianza y adaptarse a situaciones diversas, demostrando siempre optimismo.

Ser enfermera es demostrar no sólo, caritativa para el sufrimiento del prójimo y siempre dispuesta a cumplir con un proverbio que hace poco les explicara a ustedes mismos "El Cabrito": "Dar de sí, antes de pensar en sí", porque una enfermera no debe tener miedo a los contagios, a la fatiga o al mal trato de parte de los enfermos poco pacientes a causa de sus males.

La niña que pretenda llegar a ser más tarde, terminados sus estudios, una buena enfermera, comenzará por cuidar muy bien en casa a los suyos y ser la primera para inscribirse en los equipos de Cruz Roja Juvenil de su escuela.

El amigo de siempre.

PARA APRENDER Y RETENER

ABSORBER. quiere decir sorber, chupar. Ejemplo: la arena chupa, absorbe el agua.

ABORTO, se le dice al que está admirado, pormade ante algo.

ABÚLICO, se llama el ser que carece de voluntad.

ABUSURDO, es lo contrario a la razón. Dicho o hecho opuesto a la razón.

Toda carrera, profesión u oficio debe emprenderse con ese entusiasmo y cariño que, al tratarse de esto, adquiere el nombre de vocación. Esta vocación es, desde todo punto de vista, indispensable en la profesión de que hablaremos hoy, o sea, la de enfermera. Al hablar me dirijo especialmente a las niñas, porque el cuidar enfermos parece desde luego tarea indicada para las mujeres, que siempre llevan en sí algo de maternal, ya que hasta a las más pequeñas de entre ustedes les agrada cuidar a sus muñecas, y a las mayores a sus hermanitas menores, especialmente cuando están enfermas.

Para entrar a la Escuela de Enfermeras se debe haber cursando sexto año de humanidades, porque se necesita de personas cultas, con una buena base de conocimientos generales. Tendrá también que presentarse un certificado de honrabilidad y buena conducta y autorización escrita de los padres. Toda alumna que ingrese a la escuela será aceptada en carácter de prueba. La incorporación definitiva tendrá lugar tres meses más tar-

(18)

mentalorías

(18)

por Yuyo

SOY EL ÚNICO SOBREVIVIENTE DEL HUERFANITO - ESTOY SOLO EN UNA ISLA DESIERTA.

ESTE ROMADIZO ES PESAR QUE EL HUERFANITO - ¿PARA QUÉ SIGO KENDANDO SI VOY A MORIR?

EUREKA! - ME SALVE! - TRAJE UN TUBO DE MENTALOL.

EN 1962:

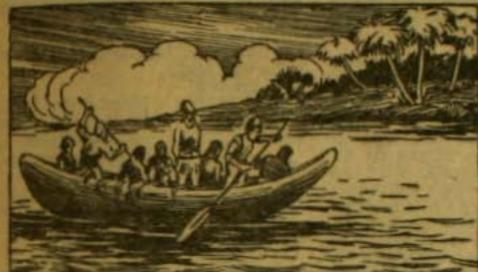
ESTA FEDERACIÓN ES LA FUERZA DESCUBRIÓ EL HUERFANITO EN 1942 GRACIAS A MENTALOL.

DE NUESTRA HISTORIA.

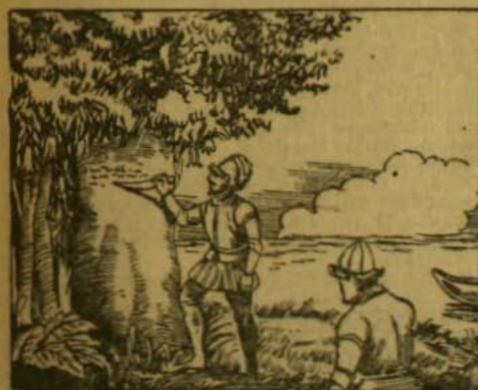
"La Araucana"

por (SATY)

1. Autor de "LA ARAUCANA", notable obra en verso, destinada a celebrar el heroísmo con que la raza indígena de Arauco defendía su suelo durante la dominación española, fué don Alonso de Ercilla y Zúñiga. Ningún otro país americano inspiró un poema épico más famoso que éste, el cual refleja la grandeza de la lucha y el verdadero carácter del indio chileno.



2. Alonso de Ercilla residió en Chile tres años (1557-1560). Ansioso de aventuras, recorrió el territorio de Arauco, tomando parte en siete grandes combates. A las órdenes de Hurtado de Mendoza llegó hasta el golfo de Reloncaví, donde, con unos pocos españoles, dentro de una canoa de indios, atravesó el canal de Chacao y llegó hasta la isla de Chiloé.



3. Ercilla grabó en el tronco de un árbol la fecha de su llegada a Chiloé, en los términos siguientes:

"Aqui llegó donde otro no ha llegado,
don Alonso de Ercilla, que el primero
en un pequeño barco deslastrado
en el año cincuenta y ocho entrado,
sobre mil y quinientos, por febrero,
a las dos de la tarde, el postrer día,
volviendo a la dejada compañía."



4. Según relata el mismo Ercilla, escribió los sucesos en la misma guerra y en los viajes, apoyándose sobre las piedras. Muchas veces tuvo que escribir en cuero por falta de papel y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían seis versos. De éstos se sirvió, cuando volvió a España, para componer su gran poema.



5. A consecuencia de un grave disgusto que tuvo con Hurtado de Mendoza, don Alonso no realizó la participación de este capitán en la conquista. Más tarde, cuando don García fué virrey del Perú, estimuló al poeta chileno Pedro de Ona, nacido en Angol, para que escribiera otro poema, tendiente a supeditar a LA ARAUCANA, que se denominó "Arauco domado"; pero tuvo importancia ni mérito literario y cayó en el olvido.

En la plaza de Ercilla, en Santiago, frente al Parque Cousiño, se ha erigido un monumento que perpetúa el recuerdo del insigne cantor de las glorias de Arauco: don Alonso de Ercilla y Zúñiga.



Grano de arena de Ariel Fernández, Santiago.—A cierta distancia de Almagro, Imperial, hay un esterito que en el verano se seca, razón por la cual los mapuches lo llaman "Coiloco", que quiere decir "mentira de agua".

DA A CONOCER TU
PATRIA, ENVIA TU

GRANO DE ARENA

Seguimos recibiendo grandes cantidades de "granitos de arena", pero advertimos a nuestros lectores que solo tomaremos en cuenta aquellas noticias que mencionen su fuente de información.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

DE ALBERTO CERALLOS, PUEBLO HUNDIDO E 1065, CASILLA 25, CHUQUICAMATA.

Después que dejó fundado el acuartelamiento en Inglaterra, sir Baden Powell vino a América a hacerle propaganda. El primer país que visitó fue Chile. El 26 de marzo de 1909 dio una conferencia en el salón de honor de la Universidad del Estado (hoy Universidad de Chile). Más tarde fue el primer presidente de los Boy Scouts de Chile, y el 21 de mayo de 1909 se presentó por primera vez una brigada con más o menos 300 boy scouts.

PRIMERA LISTA DE PREMIADOS EN NUESTRO CONCURSO ANIVERSARIO QUE SE EFECTUO EL 1.^º DE OCTUBRE DE 1942

El sorteo se verificó por medio de los cupones con el nombre de los lectores, tal como se había anunciado.

He aquí los nombres:

AVION: Mario Peñalosa (Gerona 3404, Sufioa, Santiago).

MAPA DE CHILE: Carlos Sotomayor (Moquehuas 699, Angol).

JUEGO DE LAPICERA Y LAPIZ: María Graciela Litana (P. Lynch 980, Iquique).

SACAPUNTA: Hugo Lavarelo H. (Avenida Centenario 637, Santiago).

LAPICES DE COLORES: Isabel Castillo (Recoleta 1031, Santiago).

AUTOMATICOS CORTA-PAPEL: Eduardo Soto (Casilla 51, Talca).

SUSCRIPCION POR 1 AÑO a "EL CABRITO": Escuela Superior Modelo de Niñas N.º 2, II Año D.

SUSCRIPCIONES POR TRES MESES: Osvaldo Finkel (Casilla 58, Frutillar); María Isabel Ortiz (Vivar 299, Iquique); Heriberto 2.º Castillo M. (Mackenna 749, Lautaro).

LAPICERAS FUENTE: Lucy Cuadros M. (Miguel Claro 381, Santiago); Miguel A. Montaner (Casilla 503, Osorno).

PALETAS ACUARELA: Filomena Herrera, (Araya 105, Quilpué); Marcelo Oxilia (Casilla 6, Lontué); Marito Paredes (Casilla 77, Constitución); Enriqueta Manzanera (Gran Avenida 8924, La Cisterna); Javier Osorio P. (Comercio 728, San José de Maipo); Odette Madriaza (Casilla 29, San Vicente de Tagua-Tagua); Yolanda Margas (Avda. Berlin 305, San Miguel).

LAPICES AUTOMATICOS: Enrique de la Carreña (Portugal 737, Santiago); José Marambio D. (Argomedo 688, Curicó); Julio R. Torres M. (San-

DE HECTOR MARTINEZ, CALLE BUERAS 637, RANCAGUA.

era un espeso bosque se convirtió luego en una población.

DE ZUNILDA GUZMAN, LAUTARO 108, ANGOL.



La ciudad de Curicó fue fundada en 1742, y sus fundadores le dieron el nombre completo de "Villa de San José de Buenavista de Curicó". Ocho palabras, de las cuales, como siempre, se ha conservado sólo la última.

DE EDUARDO LARREA ALVAREZ, LIBERTAD 54-A, SANTIAGO.



Sobre el origen del Santuario de la Virgen de Andacollo, dice se que un indio, hace más de dos siglos, cortando madera, descubrió el tronco de un árbol seco, encontrando en el interior el busto de una virgen con un niño en los brazos. Este busto es el que se venera. En el mismo sitio se construyó el templo y lo que

DE CYNTHIA TRIZANO R., CALLE 3 N.º 759, LOTA.

El 24 de septiembre de 1819, Juárez fundó en Chiloé el primer colegio para indigenas existentes en el país.

Diego Dubié Urribarri, general chileno, inició la crianza ovejera en Magallanes, que ha sido y sigue siendo una de las fuentes de nuestra riqueza nacional.

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas, Bellavista 069. Los de provincias serán enviados directamente.

ta Cruz 899, Traiguén); Jorge Jiménez D. (Chale 57, Departamento 4, Sewell); Marta Aspíllaga T. (San Martín 97, Villa Alemana); Edit Oyarzún (Rosas 1830 Departamento 3, Santiago); Raúl Castillo (Casilla 77, La Calera); Sara Astaburuaga (Marín 6239, Santiago).

LAPICES DE COLORES: Isabel Castillo (Recoleta 1031, Santiago); Nazio Faría (Lacunza 1434, Santiago); Galito García V. (Castilla 27, Longaví); Dora Madsen (Tucapel 431, Concepción); Jorge Toro (F. C. 39, Chuquicamata).

ALBUMES PARA COLOEAR: Gustavo Czischke (Casilla 34, Paillaco); Simy Cazes (Casilla 22, Sewell); Ana del Villar (Pedro Martín 2675, Nunoa, Santiago).

LIBROS EMPASTADOS: Iván Rojas, (Lyon 2149, Santiago); Ricardo Tunker (Correo, Río Negro); María Victoria Zamora (Silva s/n., Petorca); María Eugenia Federici P. (Pasaje Cousiño 10-A, Viña del Mar); Benjamin Bórquez (Cochrane 225, Puerto Aysén); Astrid Hernández (Casilla 821, Temuco); Graciela Gómez (Avenida Yrrázaval, Chonchi).

LEYENDAS: Carlos Grüebler D. (Fundo San José, San Ignacio de Palomares, por Nipas); Emilia Krahmer (Fundo Caupolicán, Valdivia); Ernst Walter Oberhauser (García Reyes 140, Santiago).

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO SEGUIREMOS CON LA LISTA DE PREMIADOS EN ESTE SORTEO.

Los premios de Santiago pueden ser retirados en nuestras oficinas, Bellavista 069, todas las mañanas, de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.

Los premios de Santiago pueden ser retirados en nuestras oficinas, Bellavista 069, todas las mañanas, de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.

Los premios de Santiago pueden ser retirados en nuestras oficinas, Bellavista 069, todas las mañanas, de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.

Los premios de Santiago pueden ser retirados en nuestras oficinas, Bellavista 069, todas las mañanas, de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.

Los premios de Santiago pueden ser retirados en nuestras oficinas, Bellavista 069, todas las mañanas, de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.

AVVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

ADAPTACIÓN Y DIBUJO
DE WALTER MILLARAY

RESUMEN. — El "Amigo" se hallaba en el muelle del puerto cuando, desde un bote que recién llegaba, caía un niño al mar. Con rapidez, el "Amigo" se lanzó al agua y al cabo de breves segundos, ante la admiración de los allí presentes y del padre de la víctima, aparecía nuestro héroe sobre la superficie con el niño sobre sus espaldas. Esta hazaña le valió ser bautizado con el nombre de "Cuatro remos". — (Siga leyendo.)



1. Momentos después del suceso del muelle, el extranjero se acercó a unos jornaleros y les preguntó: —¿Quién es el dueño de este inteligente perro? — Contestarónle que nadie lo sabía, y entonces les pidió que si hallaban a ese dueño, le dijieran que en su poder tenía doscientos pesos que el animal acababa de ganar. Uno de los jornaleros dijo, sonriendo: —Pues, señor, si esos doscientos pesos son del perro, ¿por qué no le da a él mismo algo a cuenta? — El extranjero sacó un cóndor y lo dejó caer a los pies del perro, el cual puso al momento una pata sobre la moneda, y mirando al caballero, gimió cariñosamente. —Cuálquiera diría que me está dando las gracias — exclamó el inglés.



2. "Cuatro remos" (que así llamaremos en lo sucesivo a nuestro héroe) se alzó sobre sus dos patas y empezó a andar gallardamente en torno del extranjero. Uno de los curiosos se agachó para coger la moneda que había quedado en el suelo, pero no fué tan pronta la mano para tomar el cóndor como lo fué "Cuatro remos" para detener el brazo del atrevido. El hecho produjo una carcajada general.



3. Los circunstantes estaban cada vez más admirados, y uno de los jornaleros dijo: —Yo creía que en todo lo creado no podían encontrarse un perro como "Queterreo"; pero ahora ya puede éste doblar la hoja, pues va a ser destronado por "Cuatro remos". — Aquel hombre tenía razón, pues sus palabras fueron proféticas, como se verá más adelante.



4. En tanto, "Queterreo", que había permanecido inmutable, descorsetando cocas, terminaba su tarea y llevando una moneda en el hocico, fruto de su trabajo, fue a juntarse con "Cuatro remos", que también tenía la suya. Ambos se encaminaron a la carnicería, donde "Cuatro remos" fué presentado como un nuevo cliente y obtuvieron buena ración de carne.



5. Despues de almorzar en la playa echáronse a dormir una siestecita, pero aún no habían pegado los ojos cuando las campanas de la ciudad comenzaron a tocar a fuego. Alzó su cabeza "Cuatro remos" y vió una cantidad de gente en movimiento. Levantóse inmediatamente, ladrió, y como viera que "Queterreo" no abría los ojos, partió solo a ver lo que ocurría.

(CONTINUARA)

DESTIERRO Y MUERTE O'HIGGINS EN EL PERÚ



1. Después de la abdicación del mando supremo, el general don Bernardo O'Higgins se retiró a Valparaíso; cinco meses más tarde en julio de 1823 obtuvo sus pasaportes para abandonar el país y se embarcó en la corbeta "Fly", de la marina británica rumbo al Perú junto con su madre y su hermana Rosa. De esta manera "el primer soldado de Chile" se imponía el destierro voluntario que haría de duras hasta su muerte. Al mismo tiempo que la embarcación desplegaba altos vuelos trazando al pabellón inglés que saludaban los fuertes de la bahía en señal de despedida comenzaban para el héroe inmortal de cien batallas los días de resignación e ingratitud.

2. O'Higgins encontró en el Perú núbica hospitalidad. El Estado le obsequió la hacienda de Montalván, y en ella pasó gran parte de los años de ostracismo en compañía de su madre y de su hermana, a las cuales se sumaba su hijo Demetrio Vessis de ordinario de pacés así y atendía las diversas faenas de la hacienda montado a caballo y cubierto con el poncho chileno. Se levantaba a las diez de la mañana almorzaba a las diez y media temprano. De noche escribía tres o cuatro horas ininterrumpidas, y a eso de las once se retiraba a su dormitorio.

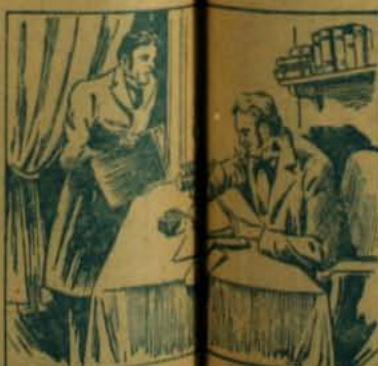


3. Durante las horas en que escribía, O'Higgins era ayudado por su secretario inglés Mr Thomas, y ocupábase en la tarea de ordenar sus recuerdos militares y políticos y de anotar todo aquello que pudiera ser útil a los historiadores futuros. No era aficionado a hacer visitas, pero era en extremo hospitalario; sus casas, grandes y acogedoras, estaban abiertas a todos los huéspedes que quisieran pasar una umbral. Los años habían corrido y O'Higgins tenía ya más de sesenta de edad pero su rostro conservaba la juventud, odiaba un enfermo que lo minaba y en su semblante se advertía la influencia del mal que lo minaba, que a la larga habría de ser fatal.

Al día siguiente de la victoria de Ayacucho, Bolívar, que se hallaba en Lima, celebró el triunfo con un banquete al cual asistió O'Higgins vestido de paisano. El general chileno, que hasta entonces había llevado siempre el uniforme militar, llamó la atención de Bolívar quien le interrogró sobre aquella novedad: "Señor — respondió don Bernardo — la América está libre. Desde hoy el general O'Higgins ya no existe; soy sólo el ciudadano particular Bernardo O'Higgins. Después de Ayacucho, mi misión americana está concluida."



El 29 de octubre próximo se celebra el primer centenario de la muerte del máximo de nuestra independencia. "EL MUNDO" rinde sagrado homenaje al hijo que fuera un ejemplo de civismo y amor a la Patria. Que su memoria viva como recordro en el corazón de vosotros. Nuestro Chile, como la del noble y magnánimo fundador de nuestra organización en la Patria.



Cuando años más tarde se produjo la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana, dirigida por Santa Cruz los jefes y oficiales del ejército chileno, a su paso por Lima, rodearon a O'Higgins de los homenajes más delicados, testimonianle la admiración que por él sentían. Una noche de septiembre de 1838, en un banquete don Bernardo se hirió accidentalmente un dedo, y como le manara sangre, recogieron un poco y la mezclaron al vino del festín, y alzando jubilosos sus copas, bebieron todos a la salud del "Padre de la Patria".



3. Era tal su pasión por el regreso a la patria, que había redactado una proclama de adiós a los peruanos y preparado el discurso que se proponía pronunciar al llegar a Valparaíso. Un tanto repuesto, en febrero de 1842 intenta de nuevo realizar su viaje; pero recas y a fin de año va llevar su último fin con profunda resignación. En la mañana del 28 de octubre se sintió recobrado y se sintió vestir y trasladar a un sillón, pero a eso de las once le asaltó una congoja mortal y su semblante cubrióse con la sombra de los cadáveres. Cuando le volvieron a su lecho, expiró. Los circunstantes, entre los que se encontraban su hijo y su hermana, le oyeron proferir únicamente la palabra: "MAGALLANES".



4. Nunca dejó de pensar en la tierra natal. Soñaba en ver de nuevo la Alameda de las Delicias, que su mano trazara, y en recorrer las calles todavía coloniales de la capital. Pensaba decir adiós a los amigos y compañeros de armas que aun sobreviviesen y con ellos recorrer los campos de batalla regados con la sangre de otros hombres que eran ya polvo y ceniza; también se detendría junto a los enemigos y todos tendería su mano fraternal. Desde la Moneda se le había restaurado en su título de Capitán General y se le habían enviado paquetes honrosos. Mas el dinero necesario no llegó y él hubo de reunirlo a costa de cruentos sacrificios; cuando pensó en embarcarse en el Callao, la agravación de su mal, una aneurisma al corazón, lo retuvo.

5. Los restos de O'Higgins fueron repatriados en 1869, efectuándose sus funerales en Santiago el 13 de enero. Sus cenizas se guardan en definitiva en el sarcófago romano del mausoleo de mármol blanco, erigido en el Cementerio General. Este monumento fue traído de Roma y está coronado con una gran urna que custodian los genios de la Guerra y de la Historia.

UNA NOVELA LLENA DE MISTERIO Y REALIDAD:

Las MINAS del REY SALOMON

por RIDDER HAGGARD

RESUMEN. — Allan Quartelmar, viejo cazador de elefantes, parte con el barón Curtis en busca de un hermano de éste: Neville, que se ha perdido al ir hacia las Minas del Rey Salomon. Les acompañan el capitán John y un guía africano, Umbopa, que resulta ser un tanto misterioso... Al afrontarse a cruzar el desierto, deben dejar sus armas principales en casa de un viejo africano en quien confían, por lo cual deciden...

Cargué los rifles. Me acerqué al bulto, y con voz reca y cavernosa le hice saber que aquellos "tubos" estaban seriamente embrujados, de suerte que, apenas pusiera el dedo en ellos —le sañalé el gatillo—, los demonios saldrían echando rayos y truenos. Eso bastó, tal como yo lo había calculado, para que el cafre sintiese al instante la curiosidad de averiguar si era cierto cuanto le decía. Echó mano a uno de los rifles y apretó el gatillo. El "rayo" partió en el acto, acompañado de su correspondiente "trueno"; y fue con tal acierto, que asesinó a una vaca que andaba pastando mansamente por la orilla del agua y también de espaldas al cafre, con el inesperado impetu del culatazo. El espanto fue indecible. Apenas incorporado, el tiranuelo, temblando de pies a cabeza, corrió hacia la vaca y se puso a dar vueltas en torno, mirando al cielo, mirando a la tierra, mirando a todas partes. Luego, tranquilizado, comenzó a insinuar que debía pagársela. Un precio; no hace caso. Pidió monedas; tampoco. Y con voz lastimera iba rebajando la cifra cautelosamente. Por fin, viendo que todo era inútil, exclamó a grandes gritos: —¡Quite de ahí esos demonios revidentes! ¡Quiteles, señor!... Póngalos sobre el tejado, cuélguelos en cualquier parte. ¡Ay de mí, que aquí no va a quedar nadie vivo!

Sosegúele. Dijele que, de no tocarlas, las armas embrujadas permanecen inmóviles, sin vomitar demonios ni hacer otro estrago. Mandé envolverlas cuidadosamente y depositarlas en la misma cabaña del tirano, en un rincón "sagrado". El viejo, con un inmenso pavor en sus ojos arrasados de lágrimas, prometióme guardarlas la misma veneración que a los propios huesos de su padre.

Después de cenar dispusimos lo que nosotros cinco —el barón, el capitán, yo, Umbopa y Vanvogel—, de-

biamos llevarnos a través del desierto. Despues de calcular largo rato, no pudimos reducir nuestro equipaje a un peso menor de veintiún kilogramos por cada uno, y eso no conservando nada más que lo de necesidad absoluta. He aquí la lista de nuestros pertrechos:

"Todas las armas largas, excepto

LECTURAS SELECTAS.—

EL REINO DE DIOS

(Fragmento.)

De los amores humanos, el de la madre es el más noble y más santo, porque se olvida más de sí mismo, porque todo lo da y nada pide.

Y el poeta... Amor también es el que la lleva a consumir sus horas y sus días en traducir en palabras humanas ese mensaje que en vagidos informes canta en su corazón, mensaje destinado a calmar en hora y tierra desconocidas la sed de belleza de un ser anónimo.

Milagro del espíritu victorioso es el que alimenta la devoción de un sabio que, para iluminar a otros la frágida ruta del conocimiento, quema su aceite en la lámpara de la sabiduría.

Es el milagro del espíritu triunfante el que de fuerzas al varón justo cuando, por aliviar el dolor de un pueblo, lucha, padece, se sacrifica y muere.

Todos llevamos en el alma la semilla del mismo rosario: todos sentimos en algún momento el llamado del bien, de la belleza o de la verdad. Llamado tenue y humilde, como es tenue y humilde el espíritu que nos atenta. ¡Y si le escuchamos, cuán desproporcionada es la recompensa! ¡Qué júbilo interior, que dulzura de paz! ¡Es como si de improviso se nos entreabrieran las puertas del Reino de Dios!

Ama a los demás, ama a tu pueblo sufriente, ama a la humanidad. Ese amor te dará fuerzas para realizar el ideal que contigo vino al mundo, mensaje que tú sólo puedes expresar, porque es el producto de los dolores, las alegrías, los desengaños y las desesperanzas de tus incontables antepasados.

AMANDA LABARCA HUBERTSON
(Chilena)

os rifles, que quedaban bajo la custodia del viejo cafre."

"Quinientos cartuchos;

"Tres revólveres;

"Seis cuchillos de caza;

"Cinco mantas de lana;

"Cinco grandes cantimploras llenas de agua;

"Veinticinco libras de carne en conserva;

"Un botiquín con una onza de quinina;

"El estuche de cirugía;

"Diez libras de cuentas de vidrio, de distintos colores, para deslumbrar a los indigenas que se presentasen en el camino;

"Una brújula y un compás;

"Navajas, cerillas, tabaco, un filtro de bolsillo, toallas, jabón, una botella de coñac y cuanto llevábamos puesto."

Eso era todo, y aun resultaba escaso para atender a una tan extraordinaria campaña. Sin embargo, el peso era considerable para llevarlo el sol abrasador del desierto. Con gran trabajo logramos después convencer a tres negros del villorío para que nos acompañasen durante unos treinta kilómetros, llevando grandes calabazas de agua fresca. Allí podríamos rellenar otra vez nuestras cantimploras después de haber andado la primera etapa. Decidimos ponernos en camino aprovechando la frescura nocturna. Dije a los negros que íbamos a caza de avestruces, muy abundantes en el desierto; pero no me creyeron. Estaban convencidos de que moriríamos de sed en pleno arenal, y yo, por mi parte, no andaba lejos de opinar lo mismo. Tenían miedo, además, a los demonios y otras sombras fatales que, según ellos dicen, andan sueltos por la inmensidad estéril del desierto. Y sólo accedieron a acompañarnos después de dárles algunos cuchillos y cierta manta encarnada, que les parecieron tesoros fantásticos.

Durante la noche y todo el día siguiente no hicimos otra cosa que dormir y descansar, acumulando fuerzas para el magnífico viaje. Y al ponerse el sol celebramos un largo y copioso banquete, con carne abundante y un té riquísimo, "el último" —dijo John, con gravedad melancólica— que tal vez beberíamos en mucho tiempo". Terminada la cena y hechos los preparativos finales, aguardamos que apareciese la luna. Cerca de las nueve los primeros destellos asomaron por el horizonte con toda su serena y benigna dulzura, inundando de claridad lechosa la dilatada extensión

del desierto, tan augusta, callada, impenetrable y virgen de huellas humanas, como el firmamento que resplandecía sobre nuestras cabezas.

Y muy pronto, la más suave y espléndida luna que haya visto en mi vida remontó majestuosamente el espacio, derramando una tan pura refugencia, tan divinamente serena, que, sin saber por qué, cada uno de nosotros se descubrió en silencio, como ante la imagen sagrada de un templo. Mi vida ha sido muy dura, demasiado dura. Pero, a pesar de tantos embates y contrariedades, doy gracias a Dios por haberme permitido ver y admirar algunas cosas tan maravillosas e inefables como el nacimiento del plenilunio en la pálida soledad del desierto africano.

Al alzarse la luna nos levantamos también. Todo estaba dispuesto; los negros empuñaban ya sus gruesos cayados. Y, sin embargo, no acertábamos a dar el primer paso, dando, cogidos por la extraña incertidumbre que siempre asalta a los hombres ante lo desconocido. Recuerdo el momento como si estuviese viéndolo... De improviso, el barón, quitándose muy despacito el sombrero que cubría su noble cabeza, exclamó con voz emocionada: —Amigos míos, vamos a emprender una de las más extraordinarias aventuras que los hombres hayan intentado en este mundo. No sé qué será de nosotros; pero tanto si la fortuna nos es favorable como adversa, juntos sabremos soportarla con ánimo. Y ahora, antes de ponernos en marcha, recogamos un instante nuestras almas en el seno de Aquel que tiene en sus manos el misterioso destino de todos los mortales.

Luego, emprendimos el camino y resonaron los cayados sobre la tierra dura.

Para guiarlos a través del desierto no contábamos más que con la sombra de los lejanos montes de Solimán y el itinerario que don José de Silveira, tres siglos antes, había trazado con su sangre sobre un pedazo de su propia camisa. Cada uno de nosotros llevaba en la faltriquera una copia de ese mapa tan rudimentario. ¿Hasta qué punto nos sería útil? No lo sabíamos, y, sin embargo, nuestra salvación dependía por completo de hallar la charca, el pozo o lo que fuese, de agua turbia y ligeramente salobre, que el viejo hidalgo portugués marcó en medio de la distancia que separa la aldea de donde partimos de las tierras de Solimán. Caso de no hallar ese punto tan vago y muscular, perdido en el inmenso arenal, era seguro que estaríamos condenados a morir de sed, en pleno desierto. Las probabilidades de hacer tal hallazgo eran sumamente remotas. Pues, aun admitiendo que el portugués marcase con toda exactitud el lugar de la cisterna, ésta podía ésta haberse secado mil



...desaparecía otra vez entre el polvo.

veces o sido cubierta por los temblores de arena, durante los trescientos años y poco transcurridos desde entonces?

En esto iba yo pensando, mientras avanzábamos silenciosamente, como sombras. Los montones de arena nos obligaban a dar largos rodeos; y a cada paso, debíamos detenernos para vaciar y sacudir el calzado. La noche era luminosa y venteada en lo alto; pero a nosotros, como gusanos perdidos en el arenal, nos envolvía el vaho salido, sofocante, rastretero, que el sol dejó flotando sobre la aridez del desierto. Y lo que más nos oprimía era la soledad, la espantosa e ilimitada soledad que nos rodeaba por todas partes. John intentó ahuyentárnosla sibilando una canción clara, jovial. Pero la pobre tonadilla resonaba lugubriamente en la inmensidad severa. El capitán enmudeció al poco rato. Todos continuamos caminando en silencio.

Cercanía de la medianoche sobrevino una extraña aventura que, si al principio nos alarmó en gran medida, acabó luego por hacernos reír con toda el alma. John, como marinero experto, llevaba la brújula y marchaba delante, guindando. De pronto oímos un grito. John desapareció como por encanto, y en torno nuestro comenzó a desencadenarse una bronca tempestad de

ronquidos, bufidos, gruñidos, resbalar de patas y otros rumores semi-diabólicos, que nos dejaron yertos y desconcertados, mientras un sinfín de sombras confusas trepidaban galopando en torno nuestro, entre nubes de polvo y de arena. Los negros se echaron de brazos al suelo, gritando que "todo el infierno se nos venía encima". Yo mismo y el barón no acertábamos a recomponernos. Y nuestro asombro llegó a su colmo al ver que John respiraba de improviso entre la polvareda, aparentemente montado en un potro infernal, trotando a grandes saltos y dando gritos como un condenado. Un momento después levantaba los brazos, daba un gran salto incomprendible, y desaparecía otra vez entre el polvo, con un tumulto descomunal. Corrimos hacia él y, al hallarle, todo quedó explicado...

(CONTINUARÁ)

¿Cuál era ese misterio? No lo sabrán hasta el miércoles, muchachos.



HASTA EN UN PEDAZO DE PALO PUEDES HALLAR TU SUERTE

Había una vez un pobre hombre que nació pobre, creció pobre y era aún pobre cuando se casó. Era tornero de oficio. Esto es, hacía mangos y anillos para los paraguas y sombrillas. Ponía un pedazo de madera en el torno y salía suave y redondito como él deseaba.

Se oía el silbido entre las ramas de los árboles. ¡Zízí! ¡Zízí! Las casas parecían temblar, las ramas de los árboles y hasta árboles enteros caían al suelo arrancados de raíz o hechos pedazos.

A la mañana siguiente daba pena



SAN
CART.

Vosotros, de seguro, habéis visto en los paraguas muchos de los mangos que él hacía.

Pero el pobre hombre ganaba muy poco con este trabajo. Tenía lo absolutamente necesario para vivir de manos a boca, como dicen vulgarmente. ¡Pobre hombre!

— Nunca encontrará mi suerte. — Dónde estará mi buena estrella? — se decía cuando pensaba en sus hijos y cavilaba en lo mucho que tenía que trabajar para vivir tan mal.

Y os advierto que ésta es una historia verdadera. Podría decirse el país y el pueblo donde el hombre vivía. Pero eso no viene al caso.

Alrededor de la casa de este hombre florecían los sár时代中国, y sus moras azules y rojas se maduraban como si fueran la mejor de las frutas; mas no eran buenas para comer.

En su jardín también crecía un peral, pero nunca había dado fruta. Ni una pera habían probado los niños. Sin embargo, en aquel árbol estaba su suerte.

Un día, mientras los niños jugaban en el jardín, vieron una pera muy pequeña, y corrieron a dar la buena noticia a sus padres. Estos, al examinarla, hallaron que era una pera deformada, dura y seca.

Aquella noche hubo un fuerte temporal. El viento soplaba con furor.

ver las huertas y las calles cubiertas de hojas y ramas.

Los niños salieron al jardín para limpiarlo, y allí entre las ramas estaba un granjón con la raquítica pera. Lo recogieron y lo llevaron al taller de su padre. Este, en brocha y para distraer a los niños, se puso a hacer peras de madera del tronco de la rama.

¡Y qué bonitas salían! Suaves y torneadas. Una grande, otra media y otra más y muchas más pequeñas.

Cuando se divirtieron los niños. El árbol estaba dando peras, por fin, aunque eran de madera. Los niños jugaban con ellas, y las hacían dar vueltas como si fueran trompos.

Entonces vino la estación de las lluvias, y, como es natural, se necesitaban paraguas para salir a la calle. Esta familia de quien os estoy contando tenía solamente un paraguas muy viejo.

Cuando el viento soplaba con fuerza el paraguas se volvía del revés. Dos o tres veces se rompió, pero nuestro hombre siempre lo arreglaba sin demora, porque ese era su oficio. Pero, por bien que él lo arreglara, cuando alguien trataba de cerrarlo, la tirilla y el botón con que el paraguas se conservaba enrollado se rompían.

Ya el padre no sabía de cué ma-

nra arreglarlo, cuando un día el botón se rompió otra vez. Mientras lo buscaba por el piso, dió, por casualidad, contra una de las peritas de madera que él había torneado para los niños, y con las cuajeras todavía jugaban de cuando en cuando.

— No puedo hallar el botón, pero esto servirá lo mismo — dijo tomando la pera.

Hizo un agujero de extremo a extremo en el centro de la pera, pasó un cordón por el agujero, y vio con sorpresa y alegría que el pedazo de palo en forma de pera desempeñaba a las mil maravillas las veces del botón. Además, era más curiosa y más bonita esta clase de botón. Al año siguiente, cuando el hombre envió mangos para paraguas a la ciudad, también mandó algunos de estos broches originales que él criosamente había inventado de un pedazo de palo de la rama de un peral, que el viento había derrumbado.

El no sabía el resultado que iba a tener: lo cierto es que al poco tiempo empezó a recibir pedidos de miles y más miles de las curiosas peras de madera.

En la fábrica de paraguas de la ciudad habían hecho algunos paraguas con broches de estas peras, y los habían mandado a América. Las gentes habían notado que estas peritas eran el mejor cierre para los paraguas. Los comerciantes pidieron que todos los paraguas se fabricaran con tales broches.

¡Y nuestro hombre torneaba peras y más peras!

El árbol entero lo convirtió en peras. Todas las vendía y esto le traía dinero, mucho dinero.

Poco a poco fué aumentando su negocio, hasta que llegó a tener un gran taller con muchos trabajadores que le ayudaban. Ya no tenía que sufrir. Sus hijos y su esposa tenían todo lo que les hacía falta y él se sentía feliz. A menudo, muy a menudo, decía:

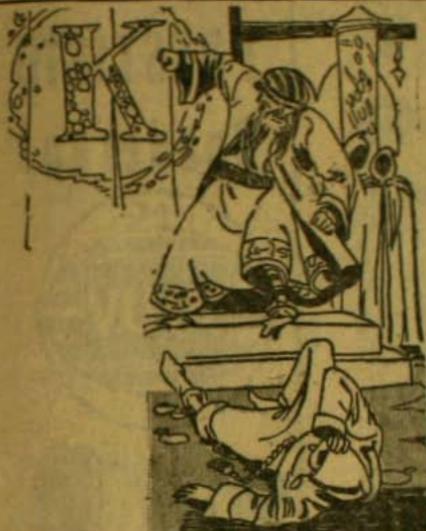
— ¡Aquél peral que parecía tan estéril fué mi salvación! ¡Allí estaba mi felicidad! La suerte puede hallarse hasta en un pedazo de palo. Y ahora yo os digo: ¿Dónde está vuestra suerte?

Buscadla y la encontrarás.



EL ZAR de los ABISMOS

EL ZAR Berenday, por compromiso, debe entregar a su hijo a Kotschel, el ZAR de los Abismos. El joven se entera por su madre de lo que pasa y sale a buscar a Kotschel, al que llega guiado por María Zarevna, una de las 30 hijas de Kotschel. Despues de cumplir varias penitencias impuestas por Kotschel, el zarevitz huye con María Zarevna.



(1) Tuvieron que regresar acobardados, a presencia de Kotschel. La ira del Zar de los Abismos fue terrible. "No tengo ahora tiempo bastante para castigaros... —gritó—. ¡Traed mi corcel más rápido!"



(2) La inteligencia de Kotschel es superior a la del hijo de Berenday... Y partió en raudísima carrera tras los prófugos. Su caballo era excelente y pronto alcanzaría al del príncipe, que cargaba el peso de dos personas.

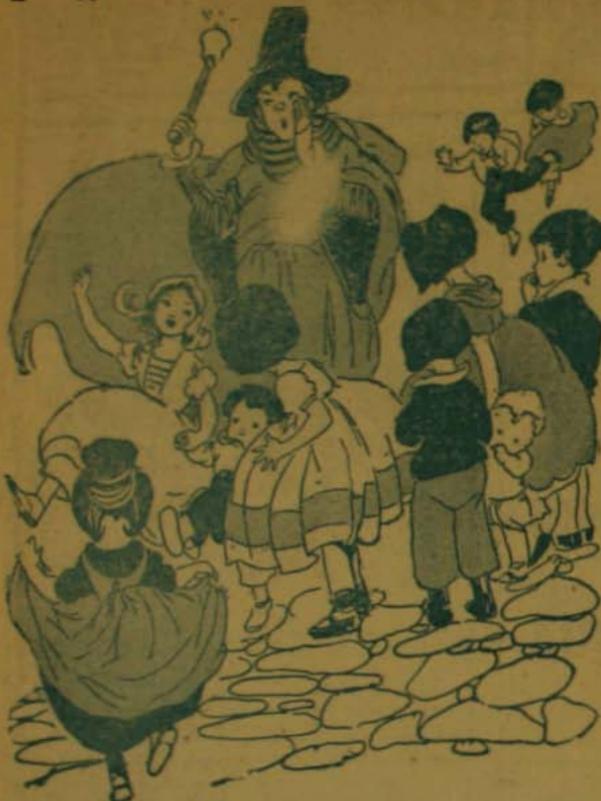


(3) María, abrazada a Ivan, le murmuró: "¡Oh, príncipe, nuevamente vienen en nuestra persecución! ¡El viento me trae la furia de mi padre..."



(4) "Escucha —agregó—. El poder de mi padre es superior a mi magia, porque aún estamos en sus dominios. Alla lejos hay una ermita, allí termina el poder de Kotschel, porque aquella tierra es sagrada. La única esperanza es que lleguemos allí antes que nos dé alcance."

LA ELEGIDA



(Una hilera de niñas. La Vieja a la cabeza y el Paje al frente de la fila.)

EL PAJE: Sortijita de oro traigo,
que yo quisiera ofrecer,
a alguna de vuestras hijas.

Uñas,
que tan lindas las tenía.

LA VIEJA: Si las tengo o no las
tengo,
las sabré yo mantener,
que del pan que yo comí
comerán ellas también.

EL PAJE: Yo me voy muy enojado
a los palacios del rey,
a decirle al rey, mi pa-
dre,
lo que vos me reson-

LA VIEJA: Vuelva, vuelva, noble
[paje],
tan hermoso y tan cor-
Ités,
que de las hijas que
[tengo],
la mejor se la daré.

EL PAJE: Esta elijo por esposa,
por bonita y por mujer,
que se parece a una rosa
acabada de nacer.

Todos: Téngala usted bien guar-
dada.

EL PAJE: Por bonita y por esposa,
bien guardada la tendré,
sentadita en silla de oro
en el palacio del rey.
Y azotitos con correas
cuando sea menester,
mojaditos en vinagre
para que le sientan bien.

**UNA MARCA
y un
PRESTIGIO
Cuadernos**



EL CUADERNO

que los ESCOLARES
prefieren

PIDALO EN LAS

Librerías

UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

AVENTURAS DE DOS CABROS "Y UN CABRITO"

Goz

J.CHRISTIE M.

ESCUCHA ESTO: EL 6 DE NOVIEMBRE DE 1940 S.E. EL PRESIDENTE DON PEDRO AGUIRRE CERDA FIJO POR DECRETO N° 1747 LOS LIMITES DEL TERRITORIO CHILENO HASTA LA ANTARTICA SUR.



¡LA ANTARTICA! COMO ME GUSTARIA IR... HUM



¡OH! - QUE ES ESTO? UN MONO DE NIEVE!



SI VEN CON ROPA GRUESA QUE HAREMOS UN VIAJE LARGO



AHORA iremos embarcados hasta la ZONA ANTARTICA LUEGO SEGUIREMOS VIAJE POR LOS TEMPANOS DE HIELO



EL SOL ESTA SALIENDO! NO NINGO DURANTE SEIS MESES PERMANECO EN EL HORIZONTE



UN MOMENTO SEÑOR MONO DE NIEVE - MI HERMANA SE PERDIO



NO ES EXTRAÑO - MUCHOS SE PIERDEN EN ESTOS PRAJES - YO TAMBIEN PRONTO ME PIERDE - ME CONFUNDIRE CON LA NIEVE, PERO YA HAS CONOCIDO LA ANTARTICA

PY - QUE TEMPORAL DE NIEVE QUE FRIO - QUE HAMBRE - ME HIELO - MI HERMANA, PERDIDA! EL CABRITO TAMBIEN



YA LA NIEVE ME CUBRE TODO ME HIELO



NO ES PARA GRITAR TANTO - A TI NO MAS SE TE OCURRE DORMIR CON LA VENTANA ABIERTA EN UNA NOCHE COMO ESTA



MIO CID




En esta ocasión, mientras los del Cid, contemplando las cincuenta mil tiendas, se alegran, los infantes se entristecen sobremano, y, apartándose, comunican sus pesares:

—Creo que al casarnos con las hijas del Cid pensamos en las ganancias, hermano —dice el uno—, pero no en las pérdidas, y esta batalla se presenta de muy mal aspecto...

—Así es, hermano, y mucho me temo que dejemos viudas a las hijas del Campeador —agrega el otro, y ambos suspiran por la apacible Carrón donde vivieran tranquilos y sin miedo.

Transcurrió el tiempo y, durante él, los infantes de Carrón, como esposos de las hijas del Cid, reciben incesantes muestras de amor de los moradores de Valencia; pero un día ocurre algo que pone en relieve la cobardía de ambos.

Mientras dormía el Cid sobre un escudo, un león escapado de la red que lo guardaba prisionero entra en la sala donde reposa el Campeador. Los que estaban allí, venciendo su natural temor, rodean el escudo en que duerme Rodrigo Díaz para proteger su sueño. No así los infantes de Carrón, uno de los cuales, Diego, sale corriendo de la cámara, hasta esconderse tras una gruesa viga.

El otro, Fernando, no hallando dónde esconderse, metiésses espantado bajo el banco donde reposa el Campeador. Despierta el Cid y el león al verle venir, se atemoriza, baja la cabeza y hincó el hocico. Por el cuero le toma don Rodrigo y, ante el asombro de los cortesanos, le ronda la red. Pregunta por sus yernos y nadie sabe darle razón de ellos, y aunque les llaman no responden.

Cuando al fin dan con sus escondites, les encuentran demudados pálidos. La corte no cesa de burlarse, hasta que el Cid les prohíbe los comentarios. Callan los de la corte, pero en su interior tienen a los infantes por unos cobardes, opinión que se vera afianzada precisamente, cuando el rey Búcar de las vecinas ataca a Valencia.

Junto a los infantes había puesto el Cid a Muñó Gustiox y a Pero Vermúdez, para que supiesen lo que hacían y decían sus yernos, que no les tenía mucha confianza, y quiso el destino que el primero de ellos, Muñó, oyera esas reflexiones y se las respitiéra ironicamente al Cid.

—Está bien —dijo entonces Rodrigo Díaz—, idlos a consolar, que no entren en batalla y se queden en paz.

Mas las cosas cambian de giro. Cuando Búcar exige que el Cid abandone Valencia, éste responde preparando a su gente; cuando todo estaba listo a la batalla, uno de los infantes solicita el honor, que en el combate contra Yúcef había concedido el Campeador al obispo Jerónimo, de salir anticipadamente al campo e iniciar las primeras heridas.

Aceptado esto, don Fernando avanza contra Aladraff, el moro; en cuanto ve que éste a su vez viene a su encuentro, vuelve grupas y huye sin esperarlo. Su acompañante, Pero Vermúdez, detiene al moro y le mata; tomando el caballo vacío va en pos del infante que aun huye, y entregándole el caballo le pide que diga a todos ser el matador del moro para salvar así su honor...

En esa batalla obtiene el Cid la famosa espada Tizón, matando a Búcar, mientras sus huestes persiguen largamente a los vencidos. Vanidosos andan los infantes y satisfechos con la parte que han obtenido del botín, mientras los cortesanos rien abiertamente recordando no haber visto entre los que combatían ni entre los perseguidores a los infantes. Las burlas se hacen día a día más abiertas y dolorosas, tanto que los infantes deciden abandonar Valencia, no sin vengarse en la persona de las hijas del Cid de las afrontas que sufren.

Así, accede el Cid sin recelo al pedido que le hacen los infantes de llevar a sus respectivas esposas a enseñárselas las heredades de Carrón. Luego de daries espléndidos bienes: caballos, vestiduras, tres mil marcos en dinero y las espadas Colada y Tizón, les despidé cariñosamente, sin imaginarse que los dos infantes llevan ideas de venganza y escarnio para con sus queridas hijas, doña Elvira y doña Sol, que también están ajenas a esa traición...

Después de varias peripécias, los infantes de Carrón, con sus esposas y comitivas, entran al robledo de Corpés, que es espeso y lleno de bestias feroces. ¡Acaso ahí guerrán

RESPUESTAS A LOS NIÑOS

Los niños, al mantener la interrogación, traen vida a nuestra incertidumbre. Son los que hacen las preguntas fundamentales. Nada de nimiedades, ni de equilibrios, ni de sutilezas. Como las aves, cruzan en línea recta por sobre bosques enmarañados.

—*¿Qué es una piedra, padre?*

—*Hijos míos, mi corazón, convolvió, os bendice lleno de admiración.*

—*Bienvenidos sean los niños, bienvenidos sean los espíritus nacientes, porque saben formular estas asombrosas interrogaciones, ¿que es una piedra, padre?*

—*Vergüenza me daría ante otros, hijos míos, si respondiese con palabras científicas, que nuncase a nadie revelaran nada. Roja vergüenza cubriría mis mejillas si, como un charlatán, ahuecara la voz y mancillase con vulgaridad vuestra inocencia.*

—*Entre los hombres suelo encontrar algo que decir; pero ante vosotros mi alma tiembla como ante setas divinas. ¿Qué es una piedra? Dadme ese guijarro. Bien comprendéis nosotros, ¡oh niños insaciables!, que un guijarro no es todo lo visible de un guijarro. Saber es lograr que las cosas se tornen transparentes como cristales. Entonces, la mirada, lejos de tropetazos en ellas, las atravesia, y sus contornos son como marcos de ventanas que se abren. Y así, una cosa sólo vale por la nueva perspectiva del mundo que ella encierra y nos ofrece.*

PEDRO PRADO
(Chileno)



ello devia a efecto la proyectada venganza, baja y cruel, contra las hijas del Cid?..

Efectivamente. En un claro donde maná una limpia fuente, acampan, y a la mañana siguiente despiden a las acémilas y a los criados, quedándose únicamente en la soledad los infantes y doña Elvira y doña Sol.

Afortunadamente, en la comitiva que los infantes habían alejado del lugar para no tener testigos de la felonía que tramaban, iba un sobrino del Campeador, Félix Muñoz. Tuvo el joven un presentimiento, y apartándose de los que con él marchaban, volvióse por entre la maraña del monte al robledo, encontrando en él un triste cuadro: los infantes, cediendo a bajos y villanos impulsos, habían despojado a sus esposas de las elegantes vestiduras, y después de dejarlas malamente vestidas con sus camisas, las habían azotado con cinceladas corredizas, hiréndolas también sin compasión con sus espuelas, ceñidas por su mala pasión y desquitándose en ellas de las afrentas que sólo su cobardía y bajeza les habían hecho sufrir.

Félix Muñoz, lleno de compasión y de ira contra los infantes que trataran así a sus esposas, cubrió a sus primas con su manto, y consolándolas y confortándolas las condujo pronto a lugar seguro.

Cuando Mio Cid conoce la afrenta que le han hecho sus yernos, envió a Muñoz Gustioz a pedir del rey justicia. Lo halló éste en Sahagún y Alfonso el Castellano, al imponerse de lo ocurrido, prometió convocar a Cortes, pues, como lo había dicho el mensajero, si el Cid está deshonrado, también en su deshonra le cabe la parte por ser el quien casó a doña Elvira y doña Sol.

Llamadas las Cortes en Toledo, el rey recibe al Cid besándose éste en la mano y en la boca. Viene el Cid vestido con singular riqueza, teniendo cuidado de recoger su hermosa barba y atarla con un cordón. Con cien de los suyos, también vestidos lujosamente, entra a las Cortes donde están ya los infantes con sus parientes, y gran banda de vasallos con la mira de maltratar al Cid.

Después de saludar al rey, el Cid desea pasar la vigilia rezando en San Servando, pues era costumbre, como cuando se era armado caballero, pasar en oración las vísperas de una lid judicial.

En el litigio que sigue ante los jueces, los infantes de Carrón rechazan la tacha de menos valer que les ha hecho el Cid, alegando que ellos, por su nacimiento, debieron casar, no con hijas de simple infanzón como lo era Rodrigo Díaz, sino de la prosapia de reyes y emperadores. El Campeador, al oír tal cosa, incita a Pero Vermúdez a que reta a los infantes por ser primo de doña Elvira y doña



Sol. En un extenso discurso, Pero Vermúdez, luego de recordar al infante Fernando su cobardía frenética al morir en la batalla contra Búcar y lo acaecido con el león, reta a Fernando a duelo "por malo y traidor", mientras, a su vez, Martín Antolínez, el fiel compañero del Cid, desafía al infante Diego. Estando en esto, casualmente se presenta Ansúor González, hermano de los infantes, hombre largo de lengua, o sea, escaso de tino y retador, y, como viene bastante abatogado de haber almorrado excesivamente, insulta con cierta ironía al Cid, y sus palabras son respondidas, airadamente, por Muñoz Gustioz, que le reta a combatir. ¡Cuánta ofensa, cuánto orgullo y valentía hay en el aire!

Entonces es cuando el conde don García, aquel a quien Mio Cid mesara de las barbas en el castillo de Cabra, tuvo la mala idea de tomar parte en la contienda, ofendiendo con palabras insolentes al Campeador y a sus hijas, y refiriéndose a su vez a que Rodrigo Díaz tenía las barbas demasiado crecidas...

Esta vez el Campeador pierde su

calma, y en el magnífico poema responde, llevándose las manos a sus barbas:

"Alabado sea Dios que en cielo y en tierra manda;
son largas, porque con mucho re-
lgalo fueron criadas.
Conde, qué es lo que tenéis que
lechar en cara a mi barba?
Desde el día que nació con regalo
¡Uf criada,
ningún hijo de mujer se atrevió
Innuce a tocarla,
ni me la han mesado hijos de mo-
tras ni de cristianas
como yo mesé la vuestra en el cas-
tillo de Cabra.
Cabra cogí, y a vos, conde, bien os
[cogí de la barba,
y no hubo rapaz allí que de ella no
fos tirara;
de la que yo os erranqué aún se
[os nota la falta,
aqui la traigo conmigo en esta bol-
la guardada."

Algo nuevo se produce; pero reservémoslo para el próximo y último capítulo de esta grande y magnífica historia de la lengua castellana.

(TERMINARA)

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escríbela a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, casilla 84-D., Santiago.



Buzón de "El Cabrito"

LECTORES: En la imposibilidad material de mencionar todas sus gentiles cartas de felicitaciones, les rogamos se den todos por aludidos en la siguiente frase:

"El Cabrito" se siente tan amigo de ustedes como usted de él. ¡Mil gracias!

CESAR Sepúlveda (Santiago). Escriben bien, pero preferimos temas originales.

LUIS A. FUENTES Y MARIA TORRES (Rancagua). Las revistas atrasadas valen \$ 2.— cada una, y debe enviarse el dinero en estampillas de correo.

ORLANDO NEIRA (San Fernando). Desgraciadamente tu colaboración llegó tarde. Al ser colaboraciones ilustradas a una fecha, deben ser enviadas un mes antes. ¡Para otra vez será!

RUBEN FARIAS. No dobles tus dibujos al enviarlos. Te contaremos como colaborador.

ALEXANDRINA BONELLI (Santiago). Gracias por tus palabras sen-

satas. ¿Por qué no prosigues en Escuela Nocturna tus Humanidades?

PEDRO MORALES (Cafete). Las biografías cortas y largas son redactadas por nosotros; colabora en otra forma, ya que tienes pasta para ello, amiguito.

IVAN SANTA CRUZ. Pronto irás tu colaboración; eres de los nuestros.

RODOLFO VALDEBENITO (Arica).

Alumnos de preparatorias del Liceo Amunátegui, en su gentil visita a los Talleres de la Empresa Editora Zig-Zag, donde se hace "EL CABRITO".

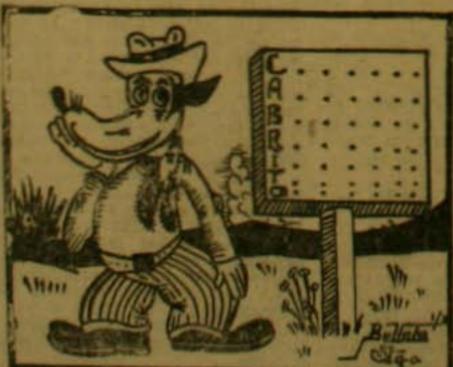
Su opinión, en conjunto, ha sido que los Talleres son: "ESTUPENDOS", y que esta revista es: "LA PREFERIDA".



Con gusto tomaremos nota de tus sugerencias. Gracias por tu afecto.

JULIO CATALAN (Santiago). Perfeccionate en el dibujo y busca temas originales. Somos tus amigos.

GILBERTO CATALDO (Correo N° 3, Santiago de Chile). Desea tener correspondencia con jóvenes y jovencitas lectores de "El Cabrito", para tener cambio de opiniones e intercambio filatélico. ¡A escribirle, niñas y muchachos!



CABRITO

COLABORACION
DE RAIMUNDO
ZUNIGA

- C — legumbre.
- A — nombre masculino.
- B — para pesar.
- R — órgano interno del cuerpo humano.
- I — recinto para orar.
- T — utensilio doméstico.
- O — manera de expresar una idea.

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

ALFREDO NOBEL



1) A los 15 años vemos a Nobel ayudando como aprendiz a su padre, eminente ingeniero, inventor del torpedo, que más tarde manda a su hijo a Norteamérica para que perfeccione sus estudios de mecánica, que el joven aprovecha inteligentemente.



2) Después de cuatro años regresa a Rusia, al lado de su padre. En la fábrica de éste amplía los conocimientos adquiridos. Y aquí es donde inicia sus experimentos con la nitroglicerina, para lograr un explosivo menos peligroso y más potente que el hasta entonces conocido. Y en 1862 monta la primera fábrica de la materia que tanto le preocupa.



3) Varias explosiones, entre ellas de la fábrica donde se encuentra su laboratorio, le obligan a interrumpir sus investigaciones, instalándose en el Lago Masair, en un viejo casco, anclado lejos de la orilla, donde, exponiéndose él tan sólo a sus experiencias prosigue sus estudios.



4) Hasta que, por fin, descubre la materia con qué mezclar la nitroglicerina, consiguiendo la "dinamita", cuya fuerza explosiva quedó probada en las costas de Panamá, donde, de in cargoamento de dicho producto, no quedaron rastros del barco ni de la tripulación. Y a él se debe la perfección del ácido sulfúrico y del hierro fundido.



5) Aceptano su nuevo explosivo en casi todos los mercados del mundo. Nobel recorre las principales ciudades, fundando fábricas. En 1884 patenta un método para la destilación continua del petróleo, y en 1888 obtiene otra patente para la pólvora sin humo. Y con su poderosa empresa representa una de las más enormes fortunas.



6) Al morir este hombre que con su descubrimiento aceleró actividades bélicas, reveló en su testamento el más generoso espíritu pacifista. Así lo muestra el premio a la "Paz", que anualmente asigna la Academia de Suecia a quien más eficazmente contribuye a la paz del mundo. Y en el mismo testamento, con admirable filantropía, se establecen otros premios para los más trascendentales descubrimientos efectuados en las ciencias físicas y químicas, en medicina y en literatura.

De pronto, mientras el capitán Drake subía sobre cubierta, sintió el acompañado batir de remos y al contraluz del crepúsculo tropical, violento en colores, se vió avanzar un bote que enfilara hacia el navío... Inmediatamente la alarma se puso en el rostro del corsario. Pero fue sólo por un instante:

—Son españoles —dijo—, y se acercan incutiablemente a la trampa. Este bendito muchachito tuvo una idea genial que yo sabré aprovechar bien. Vamos donde el prisionero...

Este se hallaba junto al timón, con el cebo contruido. Pero su expresión cambió instantáneamente al ver a su captor:

—¡Español! —ordenó el capitán— corre a la borda y averigua qué es lo que quieren tus compatriotas. Cuida de tu lengua —agregó amenazadoramente—, y recuerda que estarás detrás de ti, escuchandote, y a la menor señal de que me traicionas... ¡sabes lo que te espera!

El prisionero inclinó la cabeza en



LA NOVELA DE LOS MARES DE CHILE:

NICO

RESUMEN. — Nicolds Kent, Nico, para librarse de su tío que no lo quiere, se embarca con el capitán Drake hacia América, donde piensa poder libertar a su padre que está prisionero. Después de muchas peripecias, los corsarios que llevan como botín un galeón español, disfrazados se aproximan a atacar la ciudad Madre de Dios, que encierra grandes tesoros...

señal de asentimiento e instantes después dirigía la palabra a los del bote. Por el tono con que éstos hablaban, el corsario, que sabía muy poco de español, dedujo que eran gente importante de la ciudad...

En efecto, momentos más tarde el prisionero se volvió hacia Drake:

—Son el gobernador de Madre de Dios y algunos oficiales —dijo en voz baja, a fin de que no le oyeran desde el bote—. Están ansiosos de saber por qué ha regresado el galeón y parecen muy inquietos por la suerte que ha corrido el cargamento de oro y joyas que este buque llevaba a la corte de España. Quieren hablar con el capitán, que ellos creen a bordo... ¿Qué les contesto?...

—Abre el portálon —respondió el corsario en tono cortante— y diles que suban a bordo. ¡Ya nos entenderemos!



El prisionero cumplió la orden sin dilación, bajó la estrecha escalera y minutos después apareció la enrojecida faz de un obeso español, cubierto de riquísima capa de pieles y aderezado con costosas joyas; subió jadeante, murmurando:

—Uff, cómo me canso; me canso... Al verlo, el prisionero se inclinó con respeto y el corsario permaneció a un lado, junto al pequeño tambor. Cuando el gobernador alcanzó por fin la cubierta, no sin gran trabajo por su excesiva gordura, Drake avanzó hacia él y con gentil ademán lo saludó quitándose la gorra de tricornio:

—¿Qué significa esto? —interrogó el español—. Usted no es el capitán... ¿Dónde está el señor Alvaréz de Mendizábal?...

—Se equivoca usted —replicó el corsario—. Yo soy el capitán de este barco y usted, señor, es... mi prisionero!

El gobernador dio un paso atrás, exclamando:

—¿Cómo es esto?... ¿Qué significa esto? Es una traición... Gruesas gotas de sudor aparecieron ahora en su frente y su color repentinamente se había tornado amarillo.

—Aquí no hay traición que valga —replicó duramente el corsario—. Yo no entiendo el español, pero usted comprende bien mi idioma. Entonces sepa usted que hemos tomado este barco, que su cargamento de oro, joyas y especies me pertenece por derecho de conquista, como me pertenecerán muy pronto todos los tesoros de esta rica ciudad que está frente a frente a nosotros y que usted, por desgracia, es el indicado de gobernar...

—Eso jamás —exclamó el gobernador—. Morire antes de permitir que usted saque nuestra ciudad.

—Veremos! —exclamó el capitán Drake, dando la orden a su tamborilero de que redoblara, y en el acto aparecieron cientos de cabezas amenazadoras y los últimos rayos del sol sacaron reflejos escarlatares de las hojas de las espadas.

—Ya van ustedes, señores —agregó ironicamente el corsario—. Depongan toda rebeldía y no hagan que los hierros de esta trampa muerdan demasiado fuerte. Se pude evitar el derrame de sangre...

CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA

He aquí las tres adivinanzas premiadas esta semana:

1. Enviada por Adonis Fuentes Millán (Calle Ongolmo 455, Concepción).

Ave soy, pero no vuelo;
Mi nombre es cosa muy llana.
Soy una triste serrana.
Hija de un hijo del suelo.

2. Enviada por Gabriela Quappe P. (Calle Urrutia 955, Victoria).

¿Qué cosa tiene el molino
preciosa y no necesaria
que no moliera sin ella
y no le sirve de nada?

3. Enviada por Elito Gajardo (Castilla 87, Río Bueno).

Me fajaron al nacer;
mi vida ardiendo se pasa;
ya viejo y consumido
todos me arrojan de casa.

(Soluciones en las últimas páginas).

¿Quién no ha tomado parte en el Concurso de la Buena Adivinanza todavía? ¡Apresúrense en enviar las suyas, lectorcitos!

¡Tres lindos premios todas las semanas!

El protegido del CORSARIO DRAKE

Vamos a ver, teniente Davis, asegúrese usted de estos prisioneros. Inmediatamente el gobernador y sus oficiales se encontraron asegurados por los soldados. Minutos después los botes de desembarco eran arrojados al agua y las com-

rribles a su burlón adversario; luego se volvió, aunque apenas un segundo, y al no ver tras él al prisionero del buque, que hacia un instante marchaba casi a su lado, sonrió diestramente y echó a andar a la cabeza de la columna de

contra su orgullo. Tras ellos marchaba la gruesa columna, perfectamente armada y pronta a enfrentar cualquiera situación que se les presentara.

Nico miraba con asombro las calles y casas de la ciudad, la primera que pisaba del continente americano. Miraba con atención cada ventana de los chatos edificios. ¿No estaría por allí su padre?... No se veía a alma viviente en Madre de Dios; daba la impresión de una ciudad muerta.

Por fin la columna enfilaron la plaza principal y se estacionó frente a un gran edificio. Era el Cabildo, cuyas puertas abrió el gobernador, maldiciendo interiormente al corsario. Con mano temblorosa tendió las llaves:

—Caballero —dijo—, cedo nada más que a la violencia que se me hace. En nombre del rey mi señor y en el de esta pacífica ciudad, protesto del ultraje de que se nos hace víctima.

—Recibo su protesta, señor —respondió, ironicamente, el corsario—, y créame que, como hombre de honor, le dare a usted el desquite cuando usted lo deseé. Desde luego, usted es caballero y lleva una espada al cinto. Puede cruzarla con la mía en cuanjo me sea libre de este negocio que me trae hasta las arcas reales del muy poderoso señor de todas las Españas. Por otra parte, éste es oro de América, ¿no es así?

Y saludando con gracia e ironía, el capitán Drake, con las llaves del tesoro en su mano, se volvió hacia su gente:

—¡Muchachos! —exclamó—, aquí nos espera un tesoro que esta gente ha robado a los norteros indios! No tenemos por qué tener scrupulos. ¡Ustedes salieron en busca de oro; pues, adelante, aquí le tienen! Para qué hablar más del asunto.

(CONTINUARA)



—Yo soy el capitán de este barco y usted, señor, es... /mi prisionero!

pañías de asalto del corsario tomaban lugar en ellos para emprender rumbo hacia la ciudad maravillosa. En el mismo bote en que iban el gobernador y uno de sus oficiales tomó asiento Drake. No tardaron mucho en alcanzar el muelle, al que subió primero el audaz corsario, luego el gobernador, cuyas piernas temblaban inseguras, y en seguida la tripulación armada hasta los dientes.

—Ahora, señor mío —dijo Drake—, hágame el favor de indicarme el camino más corto hacia las arcas reales...

El gobernador dió una mirada te-

rraúle, delante de su implacable enemigo.

—Hacia las arcas reales y muy pronto, amiguito —dijo Drake al oído del gobernador.

El español, con mucha razón, sentía hervir su sangre, pero hubo de tragarse su despecho y resolverse a ser el propio guía en el despojo de los inmensos tesoros del rey confiados a su guardia. Sin responder a las palabras de Drake, el español inclinó la cabeza y apresuró el paso. Junto a él marchaba también Nico, y el redoblar de su tambor era para el hispano como un repique funeral que golpeaba





COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



Fundación de una Universidad

Los deseos inteligentes del Cabildo de Santiago hicieron posible la fundación de una Universidad en nuestra capital.

Cuando ya Chile salía de su infancia y entraba a la edad adulta, los cabildantes santiaguinos lograron, después de ardientes gestiones, la autorización del rey de España "de una Universidad Real perteneciente al Real Patronato".

El 15 de septiembre de 1740 el galón "María de Regis" trajo la noticia, el mensaje halagüeño para los santiaguinos como era la suspirada creación de la Universidad de San Felipe.

El Cabildo con rapidez eligió el sitio para este primer plantel de estudios que se adquirió de distintos propietarios.

El terreno logrado para la Real Universidad de San Felipe es el mismo que hoy ocupa el Teatro Municipal.

Esta "fundación" impartió cultura y condiciones de existencia moral durante muchos años. A este centro de estudios asistía "la juventud de mundo" de las provincias de Tucumán, Paraguay, Buenos Aires, San Juan, San Luis, Mendoza (las tres últimas integran las provincias de Cuyo), Chilán, Concepción, Santiago y La Serena.

Y de esta Universidad de San Felipe, tan empeñosamente gestionada durante la primera mitad del siglo XVIII, nace la Universidad de Chile, que en breve cumplirá cien años de vida.

Una Casa de Moneda

A la fundación de la Universidad siguió la de una Casa de Moneda debida a uno de sus ilustres vecinos que se hallaba en Madrid, y la obtuvo del rey por real cédula de Aranjuez, el 10 de octubre de 1743. Don Francisco García de Huidobro así se llamaba este vecino, dió a Felipe V esta idea tan ventajosa.

El monarca añadió a esta concesión el abono del costo de cuivos, instrumentos y utensilios para la fábrica, acuñación de monedas, y lo nombró a él tesorero perpetuo de esta Casa de Moneda.

Después de realizadas las compras de todo lo necesario para la insta-

iación, Huidobro partió para Chile, y llegó a la capital felizmente, por marzo de 1746.

Con rapidez se dió principio a la construcción, y en el año 1749 empezó a acuñarse moneda, y desde aquel instante el gobernador mandó a comunicar, por medio de un bando (19 de septiembre de 1749) la prohibición de extracción, de salida del reino del oro y de la plata por necesitarse estos metales en adelante para surtir la casa de la moneda.



MI PATRIA

*Chile es mi patria,
la clara tierra
donde mis ojos
vieron el sol.
Es nueva y libre,
y muchos héroes
dieron su sangre
por darle honor.*

*Por ella quiero
ser estudiioso,
amar mi escuela,
amar mi hogar,
para que sea
bella en su tierra,
pura en sus hijos,
igualada en su paz!*

OSCAR JARA AZÓCAR
(Chileno).

Y el oro, nuestro oro, el que era remitido íntegramente a España, en polvo o en lingotes, pasó en gran parte a nuestra Casa de Moneda. La moneda que corría aquí, antes de la fundación de nuestra casa de acuñación, se sellaba en la casa de Moneda de Potosí, y por el gran tamaño de los pesos se les llamaban "patacones". Y estos "patacones" eran los que se asoleaban en cue-ros.

Por esta época el servicio, la platería de las casas grandes se pesaba por arrobas, quintales. Los plateros, verdaderos artistas, hacían juegos de útiles caseros, labrados a martillo. Dicen que un plato de aquél metal era un peso fuerte de gran dimensión.

El primer "relox" público.

Los lectores supondrán lo que representó para los habitantes de Santiago y de todos los pueblos y de todos los campos de Chile la noticia de la instalación del primer reloj público.

No está de más recordar que este "utensilio" era desconocido para muchos, ya que calculaba la hora, la mayoría por el sol, en el día —aunque estuviera nublado— y conformándose con el canto del sereno, por la noche.

Algunos muy "copetudos", especialmente los que venían de España, usaban "relox" en sus piezas. Cuando estos relojes se descomponían no había "maestro" que se atreviera a poner mano en su complicada maquinaria.

Después de algunas intentonas realizadas por un herrero, en el sentido de dotar a la capital de un reloj, hubo que desistir y conformarse con el anuncio de las horas que hicieron los frailes dominicos desde su campanario, los que se guían por un reloj que estaba en la sacristía, que era del Procurador de la Orden, el célebre Padre Naveda.

Pero al fin se logró este reloj público gracias a un padre jesuita, Herr Kari von Haymhausen, que vino a estas tierras y después de vivir aquí algunos años partió nuevamente, pero con el deseo de regresar acompañado de artesanos tejedores, ebanistas, relojeros, pintores y carpinteros.



BREVE
BIOGRAFIA
DE GRANDES
AMERICANOS

MANUEL PLAZA REYES

Con el tiempo, los deseos de regreso del padre Haymhausen se cumplieron, y entre sus acompañantes vinieron verdaderos artistas (todos eran hermanos jesuitas). Uno de estos acompañantes era el hermano relojero Pedro Roetz, constructor del "relox de la Compañía". En la construcción de este reloj se emplearon 13 años. Tenía 4 esferas y una combinación de campanas con que tocaba las horas "y los cuartos". La campana de las horas se denominaba "la Angélica", y la de los cuartos, "la Dolores". El reloj fue colocado en la torre del templo de la Compañía el año 1765, y marcó las horas con admirable precisión durante 76 años, esto es, hasta el incendio de la mencionada iglesia, ocurrido el año 1841.

En el mencionado incendio el fuego invadió rápidamente la torre, y en pocos instantes el viejo y primer "relox" público de la Compañía se desmoronaba desde su alto altil, envuelto en llamas.

SOLUCIONES DE LAS
ADIVINANZAS

1. La avellana.
2. El ruido.
3. El cigarro.

El hermano Pedro Roetz, al par que trabajó el citado "relox" de la Compañía, realizaba estudios y cálculos matemáticos para construir dos relojes más. Estos relojes eran verdaderos prodigios del intelecto humano en aquel tiempo. Estos relojes, uno se guardaba en la Catedral de Santiago y el otro había sido obsequiado a doña Juana de Austria, reina de Portugal, prima del Padre Haymhausen, el que trajo a los artesanos, en recuerdo de la ayuda que le hiciera cuando partió con rumbo a Chile, en 1748.

EL LIBRO DE

Para ti, Juanita: que el que hoy economiza un peso, mañana tendrá dos, y nunca llegará a ser pobre. Nunca hay economía pequeña, y lo economizado es como bien ganado.

Para ti, Alberto: que fuerte es aquél que no se contagia con malos ejemplos y que no se aparta del bien por

LOS CONSEJOS

dificultades ni persecuciones, y al cual acompaña la fe de su buen comportamiento.

Para ti, Quena: que la amistad es una dulce fraternidad de alma y un don de corazón, que solo unida en las personas comprensivas y amigas de ayudar y consolar al prójimo,

Pocos hijos del pueblo habrán recibido en América entera más grandes ovaciones que Manuel Plaza, el atleta de las carreras Maratón, trasplantadas a los estadios modernos y copiadas de los Juegos Olímpicos de la raza helénica, y cantadas por Pindoro en sus epíticos de sones inmortales.

Nacido en Lampa, Chile, en 1900, Manuel Plaza, a los 16 años, se dedicó al deporte y en su primera carrera se ganó una copa. Poco después corrió el Circuito de Santiago y resultó segundo, debido a un accidente. Años más tarde obtuvo un nuevo triunfo, ganando en los diez mil metros y siguió conquistando una serie no interrumpida de victorias.

El año 1922 se realizó la gran carrera de resistencia entre Santiago y Valparaíso, en la cual Plaza tuvo una figuración descolante. Despues intervino en casi todos los Campeonatos Sudamericanos de atletismo. Alcanzó en el certamen de Río de Janeiro, en 1922, la más alta distinción que haya conocido un atleta sudamericano: se clasificó campeón olímpico de América.

En 1924 llegó sexto en la Olimpiada de París, mientras El Ouafi, su vencedor después, llegaba séptimo. En la Maratón de Ámsterdam actuaron 79 corredores de 24 países. Obtuvo el primer puesto El Ouafi, de Argel, y el segundo Plaza. El tiempo empleado por el vencedor fue de 2 horas 32 minutos 57 segundos. Plaza empleó 2 horas, 33 minutos, 23 segundos. El record olímpico era de 2 horas, 32 minutos y 35 4/5 de segundos. Así Plaza pasó a ser el segundo campeón del mundo.

JUNA SERIAL MARAVILLOSA EN SU FANTASIA Y ORIGINALIDAD!:

El Nuevo Aladino



Grano de arena de Victoria Fernández V.—Coquimbo es una provincia rica por su explotación minera, por su agricultura, su ganadería y sus recursos pesqueros.

GENIOS INFANTILES



Ticiano se destacó entre los artistas precoces, pintando un hermoso cuadro a los 8 años. Otros niños prodigios en este arte fueron: Leonardo de Vinci, Miguel Ángel, Rafael, Guercino, Thorvaldsen, Claudio José Vernet, etc.

Prodigios musicales fueron, desde niños, Haendel, que compuso su colección de sonatas cuando sólo tenía 10 años; Haydn, una misa a los 13 años; Weber, Winter, Meyerbeer, Schubert, etc. El mayor de esos prodigios fue Mozart, que a los 4 años componía arias.

Charles Dickens, que llegó a ser un gran escritor inglés, autor de "David Copperfield", "Canción de Cuna", etc., comenzó a escribir de niño; como él, lo hicieron también Dante, Tasso, Alfieri, Schiller, Shelley, Victor Hugo, etc.

Entre los sabios precoces, sin poder mencionarlos a todos, citaremos a Edison, Newton, Watt, Copérnico, Cooper, Petit, Owen, Boerherave, Blumendach, Pascal, Lalande, Bacon, Davy, Galileo, Descartes, D'Anville, Maclaurin, etc.





LUNES 19 DE OCTUBRE: DIA DE LA MADRE

¡Venturoso el niño que sabe de las caricias y protección desinteresadas de la MADRE! ¡Feliz el hombre que la conserva largos años junto a él!



MARTES 20: DIA DE LA HIGIENE.

El niño que aprende desde pequeño a cuidar salud y evitar los accidentes, colaborando en de la higiene, será útil ciudadano más tarde.



MIERCOLES 21: DIA DEL JUEGO Y DE LA RECREACION.

El niño que emplea en hermosa forma su tiempo libre demuestra, a más de ser bueno, poseer inteligencia. ¡Un noble juego, una hermosa lectura, enseñan!

VIERNES 23: DIA DE LA PATRIA Y DE SOLIDARIDAD SOCIAL.

Servir a la Patria y ayudar al prójimo son deberes sagrados en los cuales deben distinguir las niñas y niños de Chile y de todo el mundo.

JUEVES 22: DIA DEL HOGAR.
¡Aquí que tiene un hogar propio, nunca comprende bastante lo generoso que ha sido Dios con él! ¡El hogar, los padres, la casa, son una bendición sobre el niño!



SABADO 24: DIA DE LA ESCUELA Y EL MAESTRO.

Nuestros niños saben lo que deben al MAESTRO y a la ESCUELA. Gracias a la enseñanza que allí se brinda, ellos serán en el mañana hombres de valer.



DOMINGO 25: DIA DE LA RELIGION Y DE LA MORAL.

La formación espiritual y moral de los niños es el primer paso dado hacia el progreso. ¡No se comprenderá el valor de cada uno de estos días sin tener



N.º 56

10: S 1.40

EL CABRITO



MAGNIFICO CUEN
CARTON

EL GIGANTE



Flora y fauna de América EL PEREZOSO

El perezoso se distingue por la desproporcionada longitud de los miembros y la pequeñez de la cabeza en re-

lación al cuerpo. Es de doble pelaje, el que está formado por un vello muy tupido, corto y sedoso, dándole protección, y pelo largo, duro y abundante.

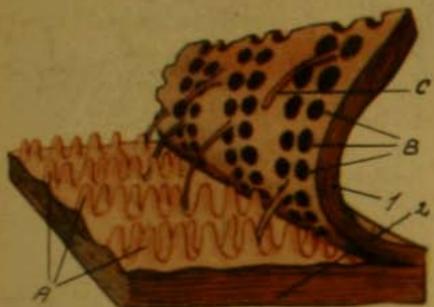
Es un animal solitario y sólo se reúne en parejas en la época del celo.

Su nombre obedece a la monotonía y lentitud observadas en sus principales movimientos, aun estando en peligro. La posición colgante, que erróneamente se le atribuye como única, es adoptada por el perezoso para trasladarse en las ramas o para buscar su alimento.

Los brazos y patas están provistos de uñas de forma curva y en cuchilla, que le sirven para trepar a los árboles.

Su alimentación consiste en hojas, tallos y algunos frutos.

Su distribución geográfica comprende la región tropical en la mayor parte de América del Sur.



Fragmento de piel mostrando su estructura interior.
1, epidermis; 2, dermis; A, papillas; B, huecos que corresponden a las papillas; C, conductores sudoríferos.

Cuerpo humano LA PIEL



Corpusculo del tacto visto con mucho aumento. A, céhuila; B, disco táctil; C, cilindro eje; D, nervio.



CORTE TRANSVERSAL DE LA PIEL. A, epidermis; B, dermis; C, tejido subcutáneo; 1, pelo; 2, glándulas sebáceas; 3, corpúsculos del tacto; 4, arteria; 5, nervio; 6, bulbo piloso; 7, glándulas sudoríparas; 8, vena.

Posición de una glándula sudorípara hábilmente protegida por las fibras del tejido conjuntivo de la piel.



AÑO II - N° 50

25-X-42

APARECE

LOS MIERCOLES

EL Galerito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.45
SUBSCRIPCION:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 15.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 902. — Casilla 64-D. — Santiago de Chile.

Proverbios explicados



'EN EL PAIS DE LOS CIEGOS, EL TUERTO ES REY...'

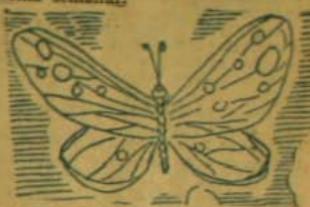
Parece casi un chiste, muchachos, pero no lo es... Piensen un poco: "En el país de los CIEGOS, el TUERTO es rey..." Lógicamente! ¡Ya sabía yo que ustedes son tan inteligentes que, pensándolo un poco, iban a descubrir cuál era la gran verdad de ese proverbio!

Sabido es que para los que no saben leer, el niño que apenas deletrea, pero que ya puede comprender la lectura, es un ser casi maravilloso... Así también el hombre que camina, frente al que tiene las piernas paralizadas, y por lo mismo el "tuerto", que ante los ciegos tiene la facultad de VER, aunque sólo sea con un ojo...

Por lo mismo, este proverbio se lo dije el otro día a Javier un amigo escolar, en ocasión de hallarse él hablando con voz muy alta y sonora de "anatomía" frente a los chicos de la empleada, que aun no iban a la escuela... Estos lo escuchaban asombrados, pues, como ellos no sabían de esas cosas... "en el país de los ciegos, el tuerto es rey..."

Damita Duende

Poema semanal:



HA MUERTO UNA MARIPOSA

Ha muerto, ha muerto. Es el cristal
(del dia)
la urna que la guarda.
Mi infantina del aire, mi infantina
que se murió de amor esta mañana.
Tu viejo amigo conoció la pena
que te partió las alas;
la rosa azul no cruza todavía
la frontera trreal de la alborada.

Llorad por ellas girasoles;
tañed, campanitas;
apagad los penachos,
lirios de miel y nácar,
colocé encima, trébol,
tu dina cruz de maíta,
y vuestras banderolas musicales,
elevad a media asta,
mientras el viento —lírico segador
de rocío—
enjuga en las violetas unas timidas
(lágrimas).

Dolor como la espuma
pena diáfraga,
ah, mi infantina leve, mi infantina,
el corazón del aire te amortaja.

Llorad por ellas, girasoles,
tañed, campanitas.

CAUPOLICÁN MONTALDO.
(chileno)

NANITO Y EL FUTBOL

POR LORENZO VILLALON



— 4 —
EL GIGANTE EGOISTA

por OSCAR WILDE

Todas las tardes, al volver del colegio, tenían los niños la costumbre de ir a jugar al jardín del gigante. Era un gran jardín solitario, con un suave y verde césped. Brillaban aquí y allí lindas flores sobre el suelo y había doce melocotoneros que, en primavera, se cubrían con una delicada floración blancuzquerrada y que, en otoño, daban hermosos frutos.

Los pájaros, posados sobre las ramas, cantaban tan deliciosamente que los niños interrumpían habitualmente sus juegos para escucharlos.

"Qué dichosos somos aquí!", se decían unos a otros.

Un día visitó el gigante. Había ido a visitar a su amigo el ogro de Cornualles, residendo siete años en su casa. Al cabo de los siete años dijo todo lo que tenía que decir, pues su conversación era limitada, y decidió regresar a su castillo.

Al llegar, vió a los niños que jugaban en su jardín.

—¿Qué hacéis ahí? —les gritó con voz agria.

Y los niños huyeron.

—Mi jardín es para mí solo —prosigió el gigante—. Todos deben entenderlo así y no permitiré que nadie que no sea yo se solace en él. Entonces le cerró con un alto muro y puso el siguiente cartelón:

**QUEDA PROHIBIDA LA
ENTRADA BAJO LAS
PENAS LEGALES
CORRESPONDIENTES**

Era un gigante egoista.

Los pobres niños no tenían ya sitio de recreo.

Intentaron jugar en la carretera, pero la carretera estaba muy polvorienta, toda llena de agudas piedras, y no les gustaba.

Tomaron la costumbre de pasearse, una vez terminadas sus lecciones, alrededor del alto muro, para hablar del hermoso jardín que había al otro lado. Entonces llegó la primavera y en todo el país hubo pájaros y florecillas. Solo en el jardín del gigante egoista continuaba siendo invierno. Los pájaros, desde que no había niños, no tenían interés en cantar y los árboles olvidábanse de florecer.

En cierta ocasión una bonita flor levantó su cabeza sobre el césped; pero al ver el cartelón se entristeció tanto pensando en los niños, que se dejó caer a tierra, volviéndose a dormir.

Los únicos que se alegraron fueron el hielo y la nieve.

—La primavera se ha olvidado de ese jardín —exclamaban—. Gracias a esto vamos a vivir en él todo el año.

La nieve extendió su gran manto blanco sobre el césped y el hielo revistió de plata todos los árboles. Entonces invitaron al viento del Norte a que viniese a pasar una temporada con ellos. El viento Norte aceptó y vino. Estaba envuelto en pañuelos. Bramaba durante todo el día por el jardín, derribando a cada momento chimeneas.

—Este es un sitio delicioso —decía—. Invitemos también a granizo.

Y llegó asimismo el granizo. Todos los días, durante tres horas, tocaba el tambor sobre la techumbre del castillo, hasta que rompió muchas pinzas. Entonces se puso a dar vueltas alrededor del jardín, lo más de prisa que pudo. Iba vestido de gris y su aliento era de hielo.

—No comprendo por qué la primavera tarda tanto en llegar —decía el gigante egoista, cuando se asomaba a la ventana y veía su jar-

dín blanco y frío—. Ojalá cambie el tiempo.

Pero la primavera no llegaba, ni el verano tampoco.

El otoño trajo frutos de oro a todos los jardines, pero no dió ninguno al del gigante.

—Es demasiado egoista —dijo.

Y era siempre el invierno en casa del gigante, y el viento del Norte el granizo, el hielo y la nieve danzaban en medio de los árboles.

Una mañana el gigante, acostado en su lecho, pero despierto ya, oyó una música deliciosa. Sonó tan dulcemente en sus oídos, que le hizo imaginarse que los músicos del rey pasaban por allí. En realidad era un pardillo que cantaba ante su ventana; pero como no había oído a un pájaro en su jardín hacia mucho tiempo, le pareció la música más bella del mundo...

Entonces el granizo dejó de bailar sobre su cabecera y el viento del Norte, de rugir. Un perfume delicioso llegó hasta él por la ventana abierta.

—Creo que ha llegado la primavera —dijo el gigante.

Y saltando del lecho se asomó a la ventana y miró. ¿Qué fué lo que vió?

Pues vió un espectáculo extraordinario: por una brecha abierta en el muro, los niños habían desfilado en el jardín encaramándose a las ramas. Sobre todos los árboles que alcanzaba a ver, había un niño, y los árboles sentían dichosos de sostener nuevamente a los niños, que se habían cubierto de flores y agitaban graciosa y sus brazos sobre las cabezas infantiles. Los pájaros revoloteaban de unos para otros, cantando con delicia, y las flores reían irguiendo sus cabezas sobre el césped. Era un hermoso cuadro.

18

Perlanerías

18

por YUYO



Sólo en un rincón, en el rincón más apartado del jardín, seguía siendo invierno. Allí se encontraba un niño muy pequeño. Tan pequeño era, que no había podido llegar a las ramas del árbol y se paseaba a su alrededor llorando, amargamente.

El pobre árbol estaba aún cubierto de hielo y de nieve, y el viento del Norte soplaban y rugía por encima de él.

—Sube ya, muchacho, decía el árbol. Y le alargaba sus ramas, inclinándolas todo lo que podía, pero el niño era demasiado pequeño.

El corazón del gigante se enterneció al mirar hacia afuera.

—Qué egoísta he sido! Ya sé por qué la primavera no ha querido venir aquí. Voy a colocar a ese pobre pequeñuelo sobre la cima del árbol, luego tiraré el muro, y mi jardín será ya siempre el sitio de recreo de los niños.

Estaba verdaderamente arrepentido de lo que había hecho. Entonces bajó las escaleras, abrió nuevamente la puerta y entró en el jardín. Pero cuando los niños lo vieron, se quedaron tan asustados que huyeron y el jardín se quedó otra vez invierno. Únicamente el niño pequeño no había huido, porque sus ojos estaban tan llenos de lágrimas que no le vió venir.

Y el gigante se deslizó hacia él, le cogió cariñosamente con sus manos y lo depositó sobre el árbol. El árbol inmediatamente floreció, los pájaros vinieron a posarse y a cantar sobre él y el niño extendió sus brazos, rodeó con ellos el cuello del gigante y le besó.

Al ver esto, los otros niños se acercaron y la primavera les acompañó.

—Desde ahora éste es vuestro jardín, pequeñuelos —dijo el gigante. Y cogiendo un martillo muy grande echó abajo el muro.

Cuando los campesinos fueron a mediada al mercado vieron al gigante jugando con los niños en el jardín más hermoso que puede imaginarse. Estuvieron jugando todo el día, y por la noche fueron a decir adiós al gigante.

—Pero, ¿dónde está vuestro compañero? —les preguntó—. Aquel muchachito que subió al árbol.

A él era a quien quería más el gigante, porque le había abrazado y besado.

—No sabemos —respondieron los niños—. Se ha ido.

—Decidme que venga mañana sin falta —repuso el gigante.

Pero los niños contestaron que no sabían dónde vivía y hasta entonces no le habían visto nunca.

El gigante se quedó muy triste. Todas las tardes a la salida del colegio venían los niños a jugar con el gigante, pero éste ya no volvió a ver al pequeñuelo a quien quería tanto. Era muy bondadoso con todos los niños, pero echaba de menos a su primer amiguito y hablaba de él



con frecuencia.

Pasaron los años y el gigante envejeció y fue debilitándose. Ya no podía tomar parte en los juegos; permanecía sentado en un gran sillón viendo jugar a los niños y admirando su jardín.

Tenía muchas flores bellas —decía—, pero los niños son las más hermosas entre ellas.

Una mañana de invierno, mientras se vestía, mire por la ventana. Ya no detectaba el invierno; sabía que no es sino el sueño de la primavera y el reposo de las flores. De pronto se frunció los ojos, atónito y miró con atención. Realmente era una visión maravillosa: en un extremo del jardín había un árbol casi cubierto de flores blancas. Sus ramas eran todas de oro y colgaban de ellas frutos de plata; bajo el árbol aquél estaba el pequeñuelo a quien quería tanto...

El gigante se precipitó por las escaleras lleno de alegría y entró en el jardín. Corrió por el césped y se acercó al niño. Y cuando estuvo junto a él, su cara enrojeció de celeridad y exclamó:

—¿Quién se ha atrevido a herirte? En las palmas de las manos del niño y en sus piecitos veíanse las señales sangrientas de dos clavos.

—¿Quién se ha atrevido a herirte? —repitió el gigante—. Dímelo. Iré a coger mi espada y te mataré.

—No —respondió el niño—, estas son heridas del Amor.

—¿Y quién es ése? —dijo el gigante.

Un temor respetuoso le invadió haciéndole caer de rodillas ante el pequeñuelo.

Y el niño sonrió al gigante y le dijo:

—Me dejaste jugar una vez en tu jardín. Hoy vendrás conmigo a mi jardín, que es el Paraíso.

Y cuando llegaron los niños aquella tarde, encontraron al gigante tendido, muerto, bajo el árbol, todo cubierto de flores blancas.

F I N

SEMILLAS

A pesar de su pequeño tamaño, los insectos realizan labores que resultan a primera vista imposibles. Una especie llamada "sirex juvencus" produce larvas que llegan a horadar el plomo.

**LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA**

PACHA PULAI

RESUMEN.— Un aviador chileno, Alonso, y Froilán Vega, rottito occurrente, se pierden en la Cordillera llegando a Pacha Pulai, extraña ciudad donde se vive como en siglos pasados. Después de muchas aventuras muer el Gobernador y delega sus poderes al aviador. Isabel, la hija del Gobernador, y Alonso se com-

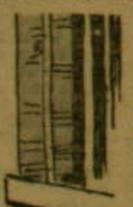
prometen en matrimonio, pero antes de contraer enlace Alonso debe trabajar para defender Pacha Pulai de la rebelión de indios, comandados por el mestizo Pancho, que pretende a Isabel. Froilán ha descubierto precisamente una reunión secreta de indios...



258. Froilán continuó su relato en la siguiente forma: —Fueron como veinte los que entraron casi en hilera, y al último, como no entraban más, me fui de hacha al altar a ver como era la cosa. Estuve manipulando entre las figuras de piedra, a ver si alguna se movía, hasta que al fin di con una como redondela, o como una torta, que, al tirarla, me quedé con ella en la mano. Al tiro el sol comenzó a "refalarse" para abajo, hasta que dejó un boquete redondo como de una vara. Volví a poner la redondela en el hoyo, y el sol volvió a colocarse en su sitio despacito. La saqué otra vez entoncés, y tendí la oreja al fondo. Se oían conversaciones abajo, gritos, discusiones.



259. Algunas palabras no las entendía, porque eran én indio. Pero muchas otras, en español y, ipsa qué le digo! A usted y a mí nos ponían como trapos sucios... Lo que saqué en limpio fué que estaban preparando la rosca otra vez, unidos los blancos con los indios, pero dejando afuera a todos los Cisneros, y parientes de los Cisneros... Cuando ya me pareció que iban a terminar, salí del sol... Volví a dejar todo en su sitio y fui a apostarme en mi escondite del pilar. A casi todos los que salieron los conocía. Algunos eran indios, pero la mayor parte son de las familias más empingorotadas de aquí. Todo lo que quieren es liquidarlo a usted junto con todo lo que tenga olor a Cisneros. Misia Isabel, claro, reservada para el jetón ése, el mestizo Pancho...



260. Pasado mañana dan el golpe. Están señaladas todas las casas que se van a asaltar, matando a sus moradores. También están señalados los retenes de policía que usted puso en los barrios. Hay gente vendida en el fuerte Don Carlos, con la orden de asesinar a la guarnición en sus camas. La casa donde yo estaba también está marcada en el plan de degollina. Es de un caballero, don Diego de Zurita y Cisneros... —Pero, júe le has advertido ya? —Ni lo he visto siquiera. Ni él a mí. Yo estaba con la servidumbre... —A qué hora va a ser la cosa? —Entre las tres y las cuatro de la mañana. Y piensan pillarlos a todos dormidos...



a la ciudad de los Césares

ADAPTACIÓN DE
HENRIETTE
MORVAN.



261. Poco después Alonso tuvo que admirarse de la sombría tranquilidad con que Isabel se enteró del plan de los complotados y la decisión con que acompañó su programa de represión, que por cierto era y debía ser violento. Todo el orgullo y el hábito de mando de diez generaciones de gobernadores relampagueaban en sus ojos. Y, sin saber por qué, Alonso se entristeció... Temía la impresión de que él representaba para ella muy poca cosa al lado de sus sentimientos "dinásticos"... Y esto, francamente, lo humillaba. Pero no había tiempo que perder en asuntos sentimentales. Ya podrían ocuparse de ello más tarde...



262. De recogida, en el aposento del Joven Gobernador, pasó Frolán con el fin de conversar con él y ponerse de acuerdo. Hablaron del misterioso mecanismo descubierto por él en el altar del sol. Entonces Alonso recordó que entre los pergaminos que le dejara el Gobernador había un dibujo semejante a las decoraciones del mismo altar. Lo desplegó sobre la mesa de noche, al pie de un velón: —Este es más feo, pero igualito... ¿A ver?... Aquí también están las redondelias como las que yo saqué. ¿Qué podrán significar?... —Ya está —dijo de pronto Alonso, viendo claro al fin—. ¡Estas redondelias son lunas! Para los Incas, el año estaba dividido en trece lunas, que eran los meses. Y el versito famoso aquí dice:



263. "Nona de nono nona
"De cada trece dada más una
"Cae el... una."

—¿Te das cuenta? —agregó el joven—. Las redondelias son las lunas: *Cae el sol, cae la luna*, ése es el verso completo. ¡Por fin! —Ahora si que calzo. ¡Bueno que estábamos tupidos ese día, cuando no pudimos dar con una cosa tan sencilla! —Sencilla, sí, ahora que descubriste el mecanismo por casualidad. Hiciste salir la luna, cayó el sol... ¿No habrá algo igual en el monumento de allá arriba, en el Cerro de la Virgen? —Si fuera así no más, hace rato que la salida habría sido descubierta. Lo de allá arriba debe ser más complicado. Bueno; ahora me voy a dar una vuelta por allá dentro, a ver si pescó algún cuchicheo...

(CONTINUARÁY)

MIO CID




sos andan los infantes y dieran todo CarrIÓN por librarse de esta lid... Traman deshacerse de los del Cid, pero el miedo al rey los contiene, pues don Alfonso está muy resen-tido.

Pero Vermúdez, Martín Antolínes y Muñoz Gustiñez velan las armas y ruegan al Creador la víspera de la lid. Pasada la noche, con la luminosidad primera, santiqüan las sil-las donde han de cabalgar y se dirigen al campo.

el rey señala a los jueces, y éstos fijan los términos del campo, que bajo pena de considerarse vencidos, los contendores no deben traspasar. En estos duelos, el vencido debía

confesar que tenía la razón el vencedor, a trueque de perder la vida. Cuando los seis de la lid pican es-puelas, parece temblar la tierra. Hiere Pero Vermúdez al instante a Fernando, que cae por la grupa del caballo a tierra: allí confiesase ven-cido; Martín Antolínes da un golpe de cojada, la espada que relumbra en el aire deshace la armadura de Diego, que, dando grandes voces de temor, es desmontado por un brus-co viraje de la cabalgadura que sa-le de los términos del campo: da el rey don Alfonso por terminado el combate; Muñoz Gustiñez al deslen-guado Ansor González que insulta-va al Mio Cid, le traspasa con su lanza, mas sin matarle; el padre de los infantes de CarrIÓN pide cie-mencia, dándolo por vencido. Se acallan los gritos de los conten-dores y espectadores y poco a poco el campo recobra su calma.

Algun tiempo después vuelven a Valencia los del Campeador, donde son acogidos gozosamente. Vengadas ya sus hijas, piensa el Cid en su matrimonio: ellas deben ser felices, bien casadas, ya que tanto debieron sufrir. El rey, reconocido al Cid, está de acuerdo en ello y las ha autorizado, dándolas por libres, para casarse a los hijos de los reyes de Navarra y Aragón. ¡Qué la vo-luntad de Dios y del rey sea cum-plida!

Años después, en 1099, muere Rodri-gó Díaz de Vivar, el CID CAMPEA-DOR, en Valencia la mayor, junto a los suyos. Días antes de morir, estando el Cid en su lecho, se le apareció en sueños San Pedro, que le dijo:

"Vengo a anunciarle que no te re-saten sino treinta días de vida, pero es voluntad de Dios que tus gen-te-s venzan al rey Bucar, y que tú mismo, después de muerto, seas el que des el triunfo en esta batalla. El apóstol Santiago te ayudará, pe-ro antes has de arrepentirte deante de Dios de todos tus pecados. Por el amor que me profesas y por el respeto que siempre has tenido a mi iglesia de San Pedro de Arianza, el Hijo de Dios quiere que te su-ceda lo que te he dicho".

Al día siguiente refirió el Cid a sus caballeros la visión que había te-

Aun no se siza esa movida reunión de cortes cuando llegan mensa-jeros de los reyes de Navarra y Ara-gón, los cuales, impuestos de las ofensas inferidas al Cid Campeador en la persona de sus hijas, llegan pidiendo a doña Elvira y doña Sol para esposas de sus hijos. Nuevas voces se oyen, aclamacio-nes y protestas. El rey don Alfonso toma la palabra para decir que él consiente en estos matrimonios y el Cid regresa a Valencia. Llegado el plazo de antemano de-terminado y en vegas de CarrIÓN, se reúnen los combatientes. Pesaro-

El cadáver embalsamado del Cid iba montado en el fiel Babieca.



Grano de arena de Randy Johnson, Valparaíso.—Los carretones usados en Chiloé tienen forma de artesa, de ma-dera, de fondo plano y pulimentado, y son arrastradas por yuntas de bueyes.

LEYENDAS, MILAGROS Y CUENTOS DE AMERICA:

MAKUNAIMA Y MANAPE

(CUENTO DE LOS INDIOS DE LA GRAN SABANA)

nido, anunciándoles que vencerían al rey Bucar y a los treinta y seis reyes moros que le acompañaban. Después de este discurso se puso malo y se confesó con el obispo don Gerónimo, prelado guerrero, que en la conquista y defensa de Valencia había distinguido casi tanto como el propio Campeador.

Los pocos días que aun vivió, no tomó más alimento que una cuchara del balsamo y la mirra que el sultán de Persia, noticioso de sus hazañas, había enviado de regalo, mezclados con agua rosada. A los treinta días de la muerte del Cid, Bucar y otros treinta y seis reyes moros pusieron sus quince mil tiendas delante de las puertas de Valencia. A los doce días de sitio salieron los cristianos de la ciudad. El cadáver embalsamado del Cid iba montado en el fiel Babieco, sujetó por medio de una máquina de madera que había construido Gil Diaz. Como se mantenía derecho y el Cid llevaba los ojos abiertos, pelada la barba, escudo y yelmo de pergamino pintado, que parecían de hierro, y en la mano su tizona, parecía que estaba vivo.

Salieron, pues, de la ciudad, entablosé la lucha, y, en lo más recio de la pelea, viéronse los musulmanes atacados por nuevas fuerzas cristianas en que se distinguía en primer término el temible Campeador, y huyeron despavoridos ante la aparición del muerto, no sin que los cristianos los castigaran duramente.

Y aquí termina la magnífica historia del Cid Campeador, el guerrero de vida extraordinaria, que dió tema al "Poema del Cid", la composición más antigua y perfecta que se conoce en la literatura castellana.

FIN

Lecturas selectas**EL HOMBRE FELIZ**

Hallándose enfermo el zar, dijo éste a sus cortesanos:

—Daría la mitad de mi reino a quien me curase!

Entonces todos los sabios se reunieron y pusieron de acuerdo para curarlo, mas no hallaban el remedio.

Uno de ellos, sin embargo, declaró al cabo que podría curarse él zar.

—Si sobre la tierra es posible encontrar un hombre feliz —dijo—, quítelle la camisa y que se la ponga el zar. Será un remedio seguro, infalible.

El zar dispuso entonces que salieran emisarios a buscar por el mundo un hombre feliz.

Los enviados del soberano es-

Makunaima y Manape eran dos hermanos muy distintos. No parecían hijos de la misma madre, aunque fuesen morochos. Makunaima era fanfarrón e imprudente; Manape, modesto y cauteloso.

Un día se fueron juntos al bosque. Encuentran en su camino un lagarto grandote. Manape lo conocía: era Podolé, el padre de los lagartos.

La gente no podía acercarse a él, porque tenía una lengua muy

Entonces resolvieron todos los hermanos matar a flechazos al lagarto padrote.

Manape, cuando todos estaban ya en la selva, dijo:

“No hay que darle por la barbilla, sino por la cabeza.”

Después se adelantó, golpeó el suelo con una macana y le gritó al padre de los lagartos:

“Ven a tragarme como a mí hermano Makunaima.”

Mientras tanto los demás se acercaron por los lados para he-



larga con la que atrapaba todo bicho vivo.

Makunaima dijo:

“Voy a verlo de cerca.”

Manape le advirtió:

“No te acerques, que te comerá.”

Pero Makunaima no escuchó el consejo y se aproximó. Entonces el padre de los lagartos sacó la lengua y se lo tragó enterito.

Manape regresó al rancho y contó cómo el padre de los lagartos se había tragado a Makunaima.

parciéronse por todo el reino, mas no lo hallaban. Ni un hombre que estuviese satisfecho de su suerte se encontró. El uno estaba rico, pero enfermo; el otro gozaba de salud, pero estaba pobre; aquél, rico y sano, quejábase de su mujer; éste, renegaba de sus hijos; todos deseaban algo.

Cierta día, al pasar por delante de una miserable choza, el hijo del zar oyó que en el interior de la humilde vivienda alguien exclamaba:

—Gracias a Dios, he trabajado

ir en la cabeza al padre de los lagartos. Y cuando éste sacó la lengua para atrapar a Manape, le lanzaron las flechas a la cabeza y lo mataron.

Luego le abrieron las entrañas. Dentro estaba Makunaima vivo. Makunaima saltó afuera y dijo: ¿Han visto ustedes cómo he luchado con este animal?

Manape contestó por todos: “Francamente, Makunaima, eres un tigre.”

Y le dió un abrazo.

y ha comido bien. ¡Qué me faltó?

El hijo del zar sintióse lleno de alegría: había encontrado por fin lo que buscaba, e inmediatamente envió por la camisa de aquel hombre a quien, en cambio, habría de dársele cuanto dinero él exigiese.

Los emissarios presentáronse a toda prisa en casa del hombre feliz para quitarle la camisa, pero el hombre era tan pobre, que ni aun aquella prenda usa-
ba.

TOLSTOI



CANCION SEVILLANA

Amanecía
en el naranjel.
Abejas de oro buscaban la miel.
¿Dónde estará la miel?

Está en la flor azul,
Isabel.
En la flor,
del romero aquél.

CHISTES

— ¿Qué nombre le pusieron al chico?
— Severo. ¿No le gusta?
— Me parece demasiado serio para un recién nacido.

El profesor. — ¿Quién era Atila, Luis?
Luis. — Un bárbaro, señor.
El profesor. — Y qué más?
Luis. — ¡Y le parece poco, señor?

-entre mate y mate



CUENTO SIN NADA

— Hay perros de cola larga y perros de cola corta y perros sin cola — comenzó a contar la vizcacha vieja —; y otros de cola para arriba y otros de cola para abajo y de cola enrosada y sin enroscar y de mucho pelo y de poco pelo... Las vizcachitas se removieron fastidiadas. Ese cuento parecía una reprimenda. La abuela continuó, arrastrando las palabras:

— Hay perros grandes como un ternero y perros chicos como una rata y perros ni grandes ni chicos. Hay perros de pelaje blanco, y blanco y negro, y negro solo...

— ¡Sí, sí, ya lo sabemos! Y ahora, ¿qué viene?

— ...y de color barro — continuó la vizcacha vieja sin hacer caso —, y de color vizcacha, que sólo usan los perros más finos. Hay perros de hocico largo... — ¿En este cuento no pasa nada? — protestó una de las pequeñas oyentes.

— ...y de hocico corto — prosiguió la abuela, mirando para arriba —. Y hay perros que ladran y otros que no ladran, y unos que corren a saltos y otros que corren arrastrándose. Pero todos son perros, ¡todos son malos!

— ¿Qué más?
— Nada más. Colorín, colorado...

— ¡Eso no es un cuento! No quiere decir nada.

— Quiere decir — dijo entonces la vizcacha vieja — que el aspecto no importa nada y que para saber quién es alguien hay que ver cómo se porta.

— ¡Bah! — dijeron con un mohín de disgusto algunas vizcachitas —. Nos prometió un cuento y nos sale con un consejo... ¡Como si nosotras lo necesitáramos!

DIBUJO INCOMPLETO

RESPIRACION

RESPIRACION es la función que cambia la sangre negra o impura en roja, mediante el oxígeno absorbido del aire.

Si respirar, la circulación se reduciría a una sola vuelta de la sangre por todo el cuerpo, y después habría de arrojarse por inútil o envenenaría los órganos al pasar nuevamente por ellos.

Los ORGANOS del aparato respiratorio humano son, además de la BOCA y FOSAS NASALES, la LARINGE, TRAQUIARTERIA, BRONQUIOS y PULMONES.

¿Qué o a quién
miran estos pichichos?
Contemplan
a un animal que
tiene gran parecido
con ellos, pero
que los aventaja
notablemente en la
velocidad de su carrera.
¿Sospechan de qué se trata?
Tomen un lápiz y
unaz con un trazo
continuo los puntos
y los numerados
desde el 1 hasta el 46.
Entonces
sabrán cuál es este
rival inalcanzable
de los pichichos
del dibujo.



Calra-Mama cuenta

LA HORMIGA Y LA PALOMA

Una hormiga, apuradita, corría bajando hacia un arroyo para beber agua, pues estaba semimuerta de sed en una calurosa tarde de verano. En cuanto llegó al arroyo se acercó a la orilla con premura, pero quiso la mala suerte que en ese instante el viento, jugando con el agua, formara una pequeña ola, sin embargo, lo suficientemente grande como para cubrir a la pobre hormiga y arrastrarla a su paso.

En ese mismo instante pasaba por allí volando una paloma que llevaba en su pico una delgada rama de sauce. En cuanto ésta vió a la hormiga y comprendió el grave peligro que corría al ser arrastrada por el agua hasta lo más hondo del arroyo, sin vacilar dejó caer cerca de la compañera en desgracia la ramita de sauce. Por supuesto que la hormiga inmediatamente se posó sobre ella y pudo así salvarse.

No crean ustedes, niños, que la paloma se quedó esperando para que

la asustada y aun temblorosa hormiga fuera a darle las gracias por el salvamiento. Entre los animales no se usan esas cortesías y obligaciones. Cumplida su buena obra, en cuanto la paloma vió que la hormiga estaba a salvo, continuó volando hacia donde tenía su familia, que seguramente la estaba buscando por todas partes, en vista de su prolongada ausencia, ya que había ido muy lejos a buscar la ramita de sauce que salvó una diminuta vida. Pasó el tiempo, y un día un cazador descubrió la paloma en un campo solitario y tuvo la idea de cazarla. Se aprontaba a dispararle cuando de pronto siente una gran comezón en un pie, tan grande, tan fuerte, que lo obliga a largar su escopeta... Era la hormiga que, encontrándose por allí cerca y viendo el peligro que ahora corría la que otra fuerá su salvadora, se había sentido feliz de libraria así.



LA FAMILIA ROBINSON



25. Entonces, cuando la lluvia de cocos hubo cesado, recogieron algunos, bebieron la deliciosa leche que contenían y juntaron otros para el resto de la familia. Al regresar, Turk, repentinamente, corrió ladrando entre los árboles. Federico corrió tras él...



26. Turk había pillado una mona y su cría. Federico corrió para salvar la vida de la mona, pero llegó tarde. El monito, asustado, saltó sobre los hombres de Federico y se colgó de su cabello. Los chillidos de Federico no lo hicieron soltarse...



27. El padre consiguió calmar el susto del monito y regresaron con él. Federico estaba feliz; tendría un regalón. Y pensó que ya que Turk se había portado tan mal, lo menos que podía hacer el perro era cuidar al huérfano. Le amarró el mono en el lomo.

NUESTRA SERIAL:

EL NACIMIENTO DE PINOCHO



Por Damita Duende.

El Hada Buena miraba a un muñeco feo, que estaba arrinconado en la juguetería. Luego le dijo:

—¿Qué te pasa, Malgenin? ¿Miras mal a este muñeco recién llegado, al cual acabo de bautizar con el nombre de Pinocho?

—No lo miro mal. Me río, simplemente, de él. ¡Parece un patito que mal hecho!

Ante un gesto enojado del Hada y una mirada confundida del pobre Pinocho al encontrarse de nuevo con un enemigo, cuando él estaba ya tan contento, todos los juguetes

protestaron. De primeras, un perro de trapo, divertido y gruñón, que se llamaba Aldoro, dijo:

—¡Guau, guau, guau!... ¡Miren el criticón! ¡Cómo si él fuera tan bonito, barrigón, patas de alambre! ¡Guau, guau, guau!

Todos los demás juguetes hicieron lo mismo, reclamando en contra de la des cortesía del feo Malgenin:

—¡Es nuestro amigo! ¡Pinocho es gracioso! ¡No seas tú malcriado!

Pero el regordete y descontraído muñeco, que quería dárse las de pirata de mar por una gorra que se ponía de re-pente y por un pañuelo que usaba al cuello y unas patillas grandes que a veces se pintaba con carboncillo, miró con verdadero odio a nuestro Pinocho, e insistió:

—Hada, es usted demasiado buena y confiada. ¿Por qué deja entre nosotros a este ridículo muñeco? ¡A lo mejor es un espía de los hombres, un bandido, un ladrón!

(CONTINUARA)

(CONTINUARA).

¡Aquí termina la hermosa novela chilena!

EL ULTIMO GRUMETE de la BAQUEDANO

CAPITULO XIII.—El regreso.

por FRANCISCO COLOANE

Y recalamos después en Castro, Quenchi, Ancul y Puerto Montt. Desde aquí fummos en tren a Osorno. Conoci muchos pueblos y ciudades; en todas partes destilamos y fummos aclamados por el pueblo.

La conversación tenía lugar en el cuarto de planchado de doña María, en Talcahuano.

Su hijo le había narrado todas las aventuras de su viaje.

—Me siento feliz, querida madre —continuó Alejandro—. A bordo me aficioné a la radio. El suboficial radiotelegrafista me enseñó sus conocimientos e informó al oficial instructor de mi interés por esa rama, y ahora acaban de destinarme, terminado el viaje de instrucción, a la Escuela de Radiocomunicaciones de la Armada, que se encuentra en Valparaíso, en "Las Salinas".

—Ya gano un pequeño sueldo para mantenerme y, en un año más, in-

gresaré a las naves de la Escuadra como radiooperador.

Dona María, con los ojos llorosos, interrumpió a su hijo, que regresaba de tan largo viaje:

—Pero, hijo mío, todavía no me has dicho una palabra de tu hermano.

—Ah... mamá, la gran noticia la estaba dejando para el último momento!

Fué a buscar su saco cacharpero de lona y sacó de él un fardo de pieles de nutrias y lobos y dos bolsitas de cuero.

—Aquí le mandó su hijo Manuel valiosas pieles y dos bolsas que contienen más de veinte mil pesos en pepitas de oro; está sano y salvo, buscando oro en una isla solitaria, donde no pasan barcos, y me dijo que vendría en cuanto hiciera más fortuna.

Luego narró el encuentro con Ma-



nuel en las heladas regiones del Cabo de Hornos, ocultando pídosamente, como se lo había prometido a su hermano, parte de la verdad. De pronto, le vinieron a la memoria las últimas palabras de su hermano, y dijo:

—Madre, esos tempanos que vi en el Sur, son como los hombres; el mar, como la vida, les hace dar muchas vueltas y siempre aparecen en la superficie con distintas formas.

Y se abalanzó en brazos de su madre, sollozando.

CAPITULO XIV. — La locura de Escobedo.

Quince días después, en Valparaíso, dos grumetes se encontraban en el ascensor del cerro "Artillería".

—¿Cómo te va, Silva? —exclamó uno, y continuó: —Vengo de visitar al sargento carpintero Escobedo!

—Qué le pasa? —preguntó Alejandro.

—Está en el Hospital Naval de Playa Ancha, bastante traicionado. Cuenta raras historias de aparecidos y de buques fantasma en los mares del Sur. Dice que su querida "chancha", por la corbeta "Baquedano", tiene un fantasma a bordo, y que él es el único que puede desembarazarla, como lo hizo con el "Leónora".

—La verdad es que el pobre sargento no pudo resistir el alejamiento de "La Baquedano", que, como tú sabes, fué declarada fuera de servicio, y se lleva pensando en regresar a bordo. ¡Tiene razón; pasó toda su vida en ella!

—Ahora mismo voy a verlo! —dijo el grumete Silva, y se despidió de su compañero.

Minutos más tarde, el grumete entraba en una de las blancas salas del Hospital Naval.

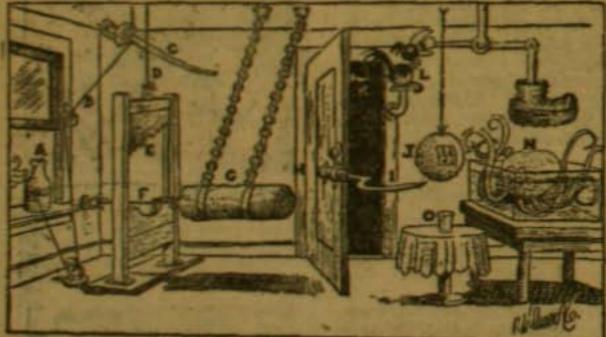
—Ah... ¡Viva el último grumete de "La Baquedano"! —exclamó un rostro enflaquecido, cuando vió entrar a Alejandro.

—¿Cómo está, mi sargento? —dijo el niño, acercándose al enfermo.

—Bien, hijo. ¿Sabes? A nuestra querida "chancha" la han embrujado! ¡Tiene fantasmas a bordo!

—Está convertida en pobre pontón! No dejan entrar a nadie, pero yo voy a ir a rescatarla del mal escl-

PARA EXTRAER EL ZUMO DE LAS NARANJAS



Días pasados, mientras el profesor Lucifer apretaba el botón llamando al ascensor, tuvo una genial idea: un dispositivo para extraer el zumo de las naranjas.

El lechero toma la botella vacía (A), tirando así de la cuerda (B), la cual hace que la espada (C), corte la segunda cuerda (D), dejando caer la hoja de la guillotina (E), la cual a su vez corta la soga (F), soltando el rollo de madera (G). El rollo de madera golpea contra la puerta (H), cerrándola violentamente. La hoza (I) corta, al pasar, una rebanada de la naranja (J), y al mismo tiempo, el pincho (K) se le clava al pajarraco (L), haciéndole abrir el pico y lanzar un chillido agónico. El pajarraco deja caer la fruta que estaba comiendo, situada en el extremo de una palanca, y entonces baja la boca de buzo (M), pisando fuerte al pulpo (N). El pulpo despierta, y, furioso, se la toma con lo que él cree que es un buzo, cuyo rostro está pintado en la naranja. Lo ataca con sus tentáculos, y así extrae todo el zumo de la naranja, el cual cae dentro del vaso (O).

Después se puede usar el rollo de madera para encender la estufa o construir una cabaña de leños, tal como la del presidente Lincoln.

ritu, como lo hice en Punta Arenas con el "Leónora"! ¡A tiempo has llegado! Tú eres el único que puedes acompañarme! ¿No es cierto?

Llevándose la mano a una imaginaria visera, como cuando se cuadra ante sus superiores a bordo.



—¡Iremos, mi sargento! —habló el niño, conmovido.

—Bravo! ¡No esperaba menos de tí! —exclamó el viejo sargento Escobedo, y continuó, llevándose la mano a una imaginaria visera, como cuando se cuadra ante sus superiores a bordo: —Yo soy el primer sargento de "La Baquedano", y tú EL ULTIMO GRUMETE DE "LA BAQUEDANO"!

—¡Si, mi sargento! —respondió el grumete, estrechando la mano que le tendía el viejo hombre de mar, y agachó la cabeza, estremecido de emoción.

Dos generaciones se despedían sobre el recuerdo de la vieja y gloriosa corbeta que, como el sargento, yacía anclada también, "fuera de servicio".

FIN

Y aquí damos por terminada la hermosa novela que Francisco Colomé, uno de los jóvenes escritores chilenos, escribió, mereciendo el PRIMER PREMIO en el Concurso de Novelas Infantiles auspiciado por la Sociedad de Escritores y la Empresa Editora Zig-Zag, el año 1940.

Debemos decir que esta preciosa aventura marina la ha escrito el autor con conocimiento de causa, pues él hizo justamente ese mismo viaje que en la obra efectuó Alejandro Silva y conoció muy de cerca a los alacalufes los yaganas, las loberas y todo lo demás, ya que es un incansable viajero que conoce, de punta a punta, su querida tierra: CHILE.

La obra "EL ULTIMO GRUMETE DE "LA BAQUEDANO"" ha sido editada en un hermoso libro por "Zig-Zag", y puede sernos solicitada directamente a la revista "El Cabrito".

¿QUE ES LA SOMATOLOGIA?

La Somatología es el tratado del cuerpo en todas sus partes: DURAS o huesos; BLANDAS, músculos y nervios, y LIQUIDAS, sangre, linfa, orina, etc.

Pueden estudiarse en el nombre los elementos químicos y orgánicos (Histología); miembros o partes que forman el cuerpo (Anatomía); su funcionamiento (Fisiología); el modo de proporcionar el desarrollo máximo (Gimnasia); el de prevenir las enfermedades (Higiene), y el de curarlas cuando no se han impedido (Medicina).

EL LIBRO DE

Para ti, Juan, que debes saber que cuando llegues a la edad de elegir oficio o carrera, no olvides que muchos no se hacen hombres grandes porque se fraccionan en varios pequeños: les gusta más ser aprendices de muchos, que especialistas sin rival.

LOS CONSEJOS

Para ti, Felipe; que no debes de reírte de tu hermano porque se queda arroba conteniendo un cuadro y delira por ser pintor; el arte ennoblecen y enaltece el corazón. ¡Felipe los que lo comprenden!

RESUMEN. —Se relatan aquí las simpáticas aventuras de una abejita recién nacida: MAYA, que sale a recorrer mundos, aprendiendo a conocer a los demás insectos, antes de tratar conocimiento con el hombre...

Maya estaba admirada de la confianza, seguridad, y aun hasta insolencia, que mostraban los demás insectos.

—Yo me llamo Maya —dijo timidamente.

—Bien, bien —le respondió la mosca—. Llámase como quiera; de todos modos será usted tonta...

Puck estaba allí como un cañón dispuesto a dispararse; con la cabeza y el pecho erguidos, tocando la hoja con el extremo de su cuerpo. Después se apañó de pronto, pareciendo que no tenía patas.

—Hay que ser prudentes —dijo—: todo depende de eso.

Pero desde que había escuchado la injuria, ardor de cólera la pequeña Maya. Sin saber exactamente lo que la impulsaba, se lanzó con la rapidez del rayo sobre Puck, la cogió por el cuello y la sujetó con fuerza:

—Ya le enseñaré a usted a ser cortés con una abeja —le dijo.

La mosca se puso a chillar horriblemente.

—¡No me pique! —gritó—, es lo único que puede usted hacer, pero es muy peligroso. Se lo suplico, sépare todo lo posible su abdomen, que en donde está el aguijón. Y déjeme libre si quiere, que la obedeceré en todo. ¡No se puede gastar a usted una bronca! Todo el mundo sabe que entre los insectos, ustedes, las abejas, son las más consideradas, las más potentes, las más numerosas... ¡No me mate usted, se lo suplico humildemente!

—Bueno —dijo Maya, no sin sentir algo de desprecio en su corazón—, la dejaré vivir si me cuenta usted todo lo que sepa del hombre.

—Ya tenía intención de hacerlo, sin necesidad de esto, pero ahora, suélteme usted.

Maya hizo lo que le pedía; de pronto sintió que la mosca le era indiferente; ya no le inspiraba confianza ni estimación.

Perdió la mosqueta Puck no se hizo más soportable después de haber recibido aquella lección tan seria. Entre refunfuños y reniegos, se arregló las antenas, las alas y los pelitos de su cuerpo negro; todo ello estaba muy desordenado, porque la pequeña Maya había apretado con fuerza. Por último, Puck hizo entrar y salir varias veces la trompa, cosa que la abejita nunca había visto.

—¡Estropadea! ¡Mi trompa está completamente estropeada! —gritó con acento dolorido—. Esas son

MAYA

LA ABEJA y sus AVENTURAS

las consecuencias de la vivacidad con que usted obra: Bueno, ¿qué es lo que quiere usted saber, referente a los hombres?... Lo de mi trompa, ya se arreglará. Creo que lo mejor será que le cuente mi propia vida, cómo he crecido entre los hombres; de ese modo irá usted aprendiendo lo que deseas.

—Ha crecido usted entre los hombres?

—Sí. Mi madre puso el huevo de que yo salí en un rincón de su cuarto, en cuyas cortinas de los primeros pasos. Y entre Schiller y Goethe probé por primera vez la fuerza de mis alas.

Maya preguntó quiénes eran Schiller y Goethe, y Puck se lo explicó amablemente. Eran las estatuas de dos hombres que, sin duda, se habían distinguido mucho. Estaban colocadas debajo del espejo, a derecha e izquierda, y nadie les hacía caso.

Entonces Maya quiso saber qué era un espejo y por qué aquellas estatuas

UN POQUITO DE TODO METEOROS...

...son los fenómenos que se verifican en la atmósfera, tales como la lluvia, el granizo, el relámpago, el trueno, etc. Los meteoros pueden ser acusados, eléctricos, magnéticos y luminosos.

tus estaban colocadas junto a él. —En el espejo se ve una el vientre cuando corre por encima —explicó Puck—. Es muy divertido. Cuando los hombres se colocan ante él, se pasan la mano por los cabellos o se tiran del bigote. Cuando están solos, dirigen sonrisas al espejo, pero cuando hay alguien más en la habitación adoptan unas actitudes muy serias. No sé cuál es el objeto de los espejos, nunca he podido descubrirlo; pero me parece que es un inútil lugueté de los hombres. Le fué difícil a la pequeña Puck responder con exactitud a las pre-

guntas que Maya le hizo respecto al espejo.

—Mire —dijo al fin—, ¿no ha volado usted alguna vez sobre una brillante superficie de agua? Pues bien: una cosa así es un espejo, solo que es vertical y duro.

La mosquita se hizo más amable al ver que Maya la escuchaba atentamente y que sus experiencias eran tomadas en consideración. Y aunque Maya no creía todo lo que la mosca le contaba, se arrepentía, sin embargo, de haberla juzgado tan mal.

Y Puck siguió contando:

—He tardado mucho en comprender el idioma de los hombres. Ahora ya sé, por fin, lo que quieren. Es bien poca cosa. Generalmente, dicen todos los días lo mismo.

—Me cuesta trabajo creerlo —dijo Maya—. Tienen tanto interés los hombres! Son ricos en ideas y grandes en sus actos. Casandra me ha dicho que construyen ciudades tan grandes, que sería imposible volar a sus alrededor en un solo día, torres tan altas como el vuelo nupcial de nuestra reina.

—¡Alto! —exclamó Puck con energía—. ¿Quién es esa Casandra?

—Casandra? Es mi institutriz.

—Una institutriz —replicó Puck, con desden—. O, lo que es igual, una abeja, probablemente. ¿Quién, sino una abeja, es capaz de tener tan alto concepto de los hombres? Esta señorita Casandra, o como se llame, carece de conocimientos históricos. Esos trabajos humanos de que usted habla no tienen para nosotros ningún valor.

Puck describió en la hoja algunas agitadas zizagaz y se tiró de la cabeza, lo que inquietó mucho a Maya; pero la abejita se había convencido ya de que no aprendería nada sensato escuchando a la mosca.

—Sabe usted cómo puede convenirle de que tengo razón? —dijo Puck, frotándose las manos como si quisiera anudárselas—. Cuente usted en una habitación cualquiera los hombres y las moscas. El resultado le sorprenderá en una forma que no puede usted imaginar.

—Quizás tenga usted razón —dijo Maya.

— Tendría usted, quizás algo de miel, mi buena amiga?

— Lo siento mucho — respondió Maya. — Con mucho gusto le hubiera dado un poco, pero no tengo nada.

— Puedo dirigirte todavía una pregunta, sin molestarla?

— Pregunte no más, sin reparos. — Quisiera que me dijese usted cómo puedo entrar en la morada de los hombres.

— No tiene usted más que entrar volando — dijo Puck, con aire de suficiencia.

— Pero, ¿cómo lo puedo hacer sin peligro?

— Espero usted que esté abierta una ventana, pero fíjese bien en el camino para la salida. Si no lo vuélve a encontrar, lo mejor será que después vuelve usted hacia la luz. En todas las casas encontrará usted ventanas en número suficiente. No tiene usted más que fijarse en dónde se refleja el sol. ¿Quiere usted marcharse ya?

— Si — respondió la abejita, tendiendo la mano a Puck. — Adiós, y que se reponga usted del todo. Tengo todavía muchos proyectos... Y con su ligero zumbido familiar, que le hacía parecer siempre preocupada, abrió Maya sus brillantes alas y voló al espacio, sobre los campos floridos, en busca de un poco de alimento. Puck la siguió un instante con los ojos...

(CONTINUARA).

EVITEMOS LOS PLEITOS

En cierta ocasión dos gatos robaron un queso.

Tanto el uno como el otro querían quedarse con el queso.

Después de haber empleado el argumento de los dientes y de las uñas, decidieron llamar al mono para que hiciera el reparto.

Este, con toda gravedad, se colocó los anteojos y se instaló delante de una balanza. Cortó luego el queso en dos trozos y los puso en los platillos.

Como el trozo de la derecha pesaba más que el otro, el astuto mono comió un pedazo para establecer el equilibrio.

Pero como a su vez el trozo de la izquierda pesara demasiado, comió un bocadillo de éste.

Y como el mono siguió empleando este procedimiento: un mordisco a la izquierda, un mordisco a la derecha, el queso disminuyó visiblemente.

Los gatos advirtieron, aunque un poco tarde, que el mono se duraba de ellos, y se retiraron avergonzados, recogiendo el pedacito de queso que les quedaba.

Es seguro que, en lo sucesivo, estos gatos se entenderán mejor y evitarán toda clase de pleitos.

— Oh, si que la tengo! Las moscas somos la raza más intrépida del mundo. En todas partes verá usted que no huimos más que cuando es conveniente, pero siempre volvemos. ¿Se ha pasado usted alguna vez en un hombre?

Maya hizo un signo negativo y miró con desconfianza a la mosca. No sabía aún qué pensar de ella.

— No — dijo después — no tiene interés para mí.

— Acaso pretende usted que le fabrique un pañal de miel en vez de posarme en los hombres? — gritó Puck. — Usted no tiene el sentido del humor, querida.

La pequeña Maya se puso muy colorada, pero pronto se conformó, para no dejar notar a Puck su turbación.

La mosca describió por aquí y por allá sus cortas y agitadas idas y venidas. Por fin, dijo:



LA TINTA QUE
ES INDISPENSABLE
PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

¿Quién no conoce todavía el más popular de los concursos?:

Siguen llegando miles de granitos de arena de todos los rincones del país.

Advertimos, sin embargo, que sólo tomaremos en cuenta aquellos granitos que mencionen su fuente de información.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

De ALFONSO MUNIZAGA Y., Liceo Técnico, Riquelme 749, Tocopilla.



En el departamento de El Loa, yendo hacia la cordillera, encontraremos pueblos donde viven "atacamitos" de raza, con todos sus ritos, tradiciones y costumbres del tiempo de los incas. Aun los ancianos de negros cabellos y recia dentadura hablan un dialecto del quechua que llaman "cuneza" y que es muy musical y agradable de oír. También allí se hallan "gentilares" o cementerios indígenas que son venerados y cuidados con temor supersticioso.



De JOSE DEL CARMEN GONZALEZ, Trehusco.



La hermosa ciudad de Mendoza, que queda en la República hermana, Argentina, donde los patriotas buscaron refugio generoso después de la derrota de Rancagua, fue bautizada por su fundador con este nombre en honor del gobernador de Chile, en tiempo de las guerras de Arauco, don García Hurtado de Mendoza, y es hoy día una grande y próspera ciudad.

De OFELIA MOLINA F., Casilla 382, Chillán.



En la época de la conquista de Chile figuraron seis personajes de apellido Aguirre: Domingo, Francisco, Hernando, Juan, Jusepe y Marco Antonio. Fuera de esos figura también un Nicolás López de Aguirre, todos los cuales tienen su biografía.

fía en el libro de Tomás Thayer, titulado: "Los Conquistadores de Chile".

De MAPALDA ESPINOZA ZAMORA, Rengifo 755, Santiago.



En Cobquecura, que en araucano significa Pan de Piedra, existe un lugar llamado "La piedra de la campana". Allí sobre una roca había otra, que se cree es un trozo de algún aerolito caído hace ya mucho tiempo; esa roca al ser golpeada producía el sonido de una campana, de ahí viene su nombre. Con el terremoto de 1939 cayó la piedra, perdiendo su sonido.

De ALBERTO BERNER, Casilla 69, Puerto Montt



En la Isla de Tenglo (Puerto Montt) se ha encontrado un esqueleto que se supone sea de un indio, por el cajón de flechas que se encontró a su lado.

EL MEJOR REGALO PARA LOS NIÑOS

LAS OBRAS MAESTRAS AL ALCANCE DE LA JUVENTUD, EN LA "BIBLIOTECA PARA TODOS".

- CADA VOLUMEN, EMPASTADO, CON BELLAS ILUSTRACIONES EN COLOR, \$ 10.—
 COMEDIAS DE MOLIERE (Relatos en prosa de los principales argumentos del melodrama francés.)
 HISTORIAS DE TENNYSON. (Traducción de las más bellas leyendas del gran lírico británico.)
 ROBINSON CRUSOE, por Daniel de Foe. (Adaptación de la famosa novela de aventuras en la isla desierta.)
 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por Miguel de Cervantes Saavedra. (Las descabelladas y extraordinarias aventuras del ingenioso hidalg.)
 CUENTOS DE HOFFMANN. (Los fantásticos sucesos que nacieron en la imaginación del curioso escritor alemán.)
 LA ARAUCANA, por Alonso de Ercilla. (Selección de los más interesantes cantos del gran poema épico hispanohablante.)
 TARTARIS DE FARANS, por Alonso Dávila. (Las plomeras salidas del cómic enzquierdo de fieras.)
 MAYA LA ABEZA Y SUS AVENTURAS, por Waltemar Houssek. (Una brillante historia llena de delicadeza y poesía.)
 QUO VADIS, por E. Sienkiewicz. (La hermosa novela que acontece en los primeros tiempos del cristianismo en Roma.)

PROXIMAMENTE:

AVENTURAS DEL BARÓN DE MUNCHHAUSEN, por Godofredo Burger.
 LA DIVINA COMEDIA, por Dante Alighieri.

GUILLERMO TELL.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS. PARA CHILE, REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile

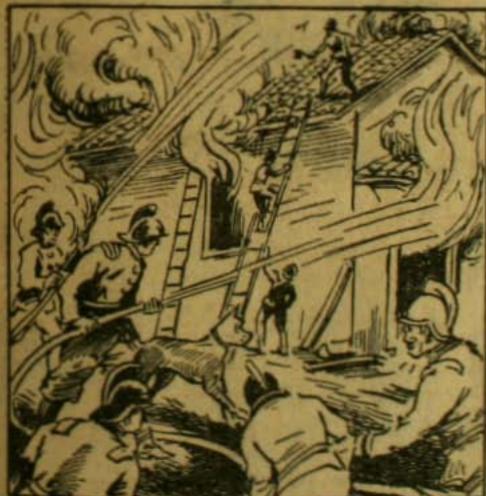
CUATRO Remus

EDICIÓN Y DIBUJO
DE U.P.T.C. MILLAR

RESUMEN.— La primera hazaña de nuestro héroe, en Valparaíso, al salvar a un niño que caía al mar desde un bote, le valió el definitivo nombre de Cuatro Remos. Luego recibió del padre del niño una medalla, con la cual se dirigió, juntamente con su amigo Querereo, hacia la carnicería de donde regresaron a la playa con su buena ración de carne. Ya habían almorazado cuando las campanas de la ciudad tocaron a fuego... (Sigue leyendo.)



1. Corriendo calle arriba. Cuatro Remos llegó a la Plaza Victoria. En ese momento llegaba a la plaza la bomba de la Tercera Compañía. Nuestro amigo se quedó como estatío al ver a los bomberos con su vistoso uniforme. Le encantó, al parecer, la vista y el sonido de aquel conjunto de carros que marchaban tirados por hombres. Con alegres ladridos, siguió a los bomberos.



2. Unas grandes bodegas llenas de varias clases de mercaderías, estaban abrasadas por las llamas. Era preciso cortar el fuego, ya que no sería posible salvar las bodegas. Se comenzó la batalla con ardoroso anhelo. Los bomberos afirmaban escalas, se treparon sobre los techos y esgrimían hachas. Otros, apuntando los pistones, hacían contra el fuego un nutrido ataque de agua. Los valerosos bomberos, obedientes a las voces de mando, atacaban animosos al voraz elemento. Jamás ningún otro incendio se había presentado hasta entonces con un carácter tan devastador como ése. Entre tantos movimientos, Cuatro Remos no podía permanecer ocioso; iba y venía agilmente, por en medio de todos.



3. Cuatro Remos participaba del entusiasmo de los bomberos y no parecía sino que con sus ladridos los animara a no desmayar en la terrible lucha. Como viera que algunos recorrían las mangas tratando de tapar los agujeros por donde se escurría el agua, él también ponía sus patas sobre aquellas roturas o mordía las orillas de las rasgaduras para merinar el escape de agua.



4. Hubo momentos en que prestó servicios positivos, dejando admirados a los que pudieron presenciarlos. Logró con ladridos llamar la atención hacia una manga que estaba cortada por un accidente.



5. Andando, husmeando y oliendo por todas partes, oyó ciertos quejidos en un rinconcito de la bodega. Acercóse y vió que alguien hacía esfuerzos para salir de entre los escombros en que yacía aplastado. Cuatro Remos ladrió y aulló a muerte con tal energía que llamó la atención de tres bomberos que en aquel momento pasaban por allí, los cuales sacaron medio muerto a un compañero que durante algunos minutos había permanecido aplastado por un trozo de viga entre los escombros humeantes.

(CONTINUARÁY.)

1) El territorio de Europa, salvo una pequeña porción en el Norte de Rusia, está tan minuciosamente explorado, que puede adquirirse de cualquiera de los países europeos un detallado conocimiento de sus accidentes geográficos, condiciones climáticas, venceras de riqueza, densidad de población y cifras globales y detalladas referente a la importancia de su agricultura, industria o comercio.



2) La América del Sur, perfectamente conocida en algunos de sus países, no lo es tanto en el interior, a pesar de las exploraciones de muchos naturalistas, entre ellos el célebre alemán Humboldt, realizadas a mediados del siglo pasado; existen también vastas extensiones en las Guayanás, en Brasil y en Patagonia, en buena parte inexploradas.



Fridtjof Nansen
1861 - 1936 -



Robert Edwin Peary
1856 - 1920.

TIERRAS ESPERAN AL HOMBRE..

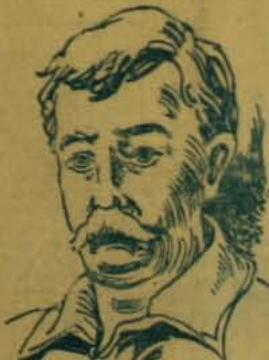
EXISTEN AUN
MUY EXTENSAS
ZONAS POCO CO-
NOCIDAS, Y GRAN-
DES COMARCAS
APENAS EXPLO-
RADAS



2) Pero este conocimiento tan completo que podemos adquirir de cada uno de los distintos pueblos de Europa y de algunos de América y de Asia, no nos es posible adquirirlo igualmente de todas las regiones del globo. Por ejemplo, en el Norte del Canadá hay, aún en nuestros días, regiones poco visitadas en las tierras de Alaska y al Oeste de la Bahía de Hudson.



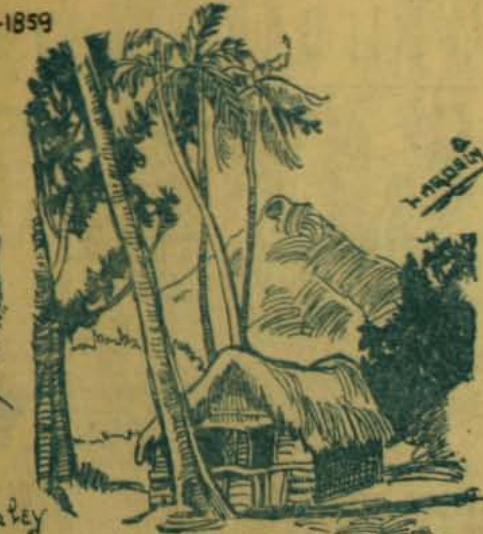
Alejandro de Humboldt
1769-1859



Enrique Morton Stanley
1841 - 1904



4) El conocimiento anterior de África fue el gran problema geográfico del siglo XIX; muchos trabajaron en el desarrollo del Niger, del Alto Nilo, del Congo, del Zambeze, de los grandes lagos interiores; y las hazañas de Barth, explorador del Sahara; de Livingstone, explorador de África Austral y Alto Congo, y de Stanley, gran colonizador, merecen ser glorificadas.



NIÑO, ¿QUE QUERRIAS SER?...

ABOGADO

Junto con formarse las primeras sociedades humanas, se fueron creando, a la par de ellas, las primeras leyes. Los hombres vieron la necesidad de fijar y delimitar los derechos y los deberes de cada cual, en tal forma que la vida o integridad humana, la adquisición de bienes, las obligaciones del individuo para con la sociedad y, en general, las relaciones directas o indirectas de cada uno con sus semejantes, pudieran desarrollarse sin perturbaciones.

Son las leyes, en consecuencia, un conjunto de reglas obligatorias o necesarias. En nuestra patria, que goza, afortunadamente, de una forma democrática de gobierno, estas leyes son dictadas por el Poder Legislativo, o sea, por las Cámaras de Senadores y de Diputados. Y como los senadores y los diputados son elegidos por el pueblo, quiere decir que las leyes que gobernan a los ciudadanos vienen a ser en forma indirecta hechas por los mismos ciudadanos.

En consecuencia, todos los habitantes de Chile pueden y deben conocer las leyes que los rigen. Pero en la práctica sucede que,



como estas leyes son numerosas, no todos los individuos tendrían el tiempo suficiente para dedicarse a estudiarlas, en igual forma que resultaría imposible que todos fuesen médicos o ingenieros. Por esto existen los abogados, que son personas, hombres o mujeres, que se han dedicado al estudio de las leyes y su correcta aplicación.

Por su importancia, la profesión de abogado está reservada sólo a aquellos que han estudiado humanidades, recibiendo primariamente el título de bachiller, para en seguida ingresar a algu-

na de las Universidades existentes en la capital, sea la de Chile o la Católica. Fuera de ellas, existen también en Valparaíso una Escuela Fiscal de Leyes y otra particular; y en Concepción, una Universidad.

La carrera de abogado encierra, para los que la han seguido con entusiasmo y eficiencia, un hermoso porvenir. Una vez que han recibido su título de doctor en leyes, pueden elegir entre establecerse por su cuenta, o sea atender las consultas o defender los intereses de sus clientes ante los tribunales, o ingresar al Poder Judicial, a la Administración Pública o a alguna Empresa comercial o industrial de importancia, en que sus conocimientos legales sean necesarios. Aparte de las leyes que rigen las relaciones entre los hombres, existen otras que reglamentan las relaciones entre las diversas naciones, y los abogados también las conocen y estudian.

Chile ha tenido la suerte de contar siempre con excelentes abogados, hábiles y talentosos defensores de la Justicia en todos los terrenos. Igualmente en materia de Derecho Internacional, los chilenos han alcanzado justo renombre en todo el mundo. Si, cuando te llegue el momento de elegir una carrera, eliges la abogacía, recuerda que en ella sólo un intenso estudio y una completa dedicación pueden llevarte al éxito. Entre tanto, esfúrзate por ser justo, por cumplir tus obligaciones, para que así cuando grande puedas tener derecho a pedir igual cosa a los demás.

HUMILDAD



Philipo, rey de Macedonia y padre de Alejandro Magno, después de la victoria de Queronea se mostró tan envane-

cido y orgulloso del triunfo, que su actitud le atrajo no pocas censuras de los mismos que antes le admiraban sin reservas.

Pasado el primer momento de ofuscación y soberbia, no tardó Filipo en comprender que los sucesos prósperos de la fortuna no deben engrandecer a los hombres y que éstos deben siempre ser humildes y modestos, aun más en las horas de la gloria.

Y a fin de evitar un nuevo deslumbramiento, una nueva recaída en su orgullo, hizo lo siguiente: ordenó a un esclavo que todas las mañanas se pusiera a la puerta de la habitación donde él dormía y le gritase hasta despertarlo: —¡Levantate, rey, y piensa que no eres más que un miserable mortal!

El esclavo cumplió la orden y Filipo pudo así desechar la vanidad que se había apoderado de él.

LA LEVADURA

Si se deja a la intemperie, des tapado, jugo de uva o mosto, principia a fermentar. Eso se produce debido a los casi imperceptibles hongos de levadura, que sin que la mano del hombre los pusiera, se introdujeron junto con las frutas, de las cuales se hizo la chicha. Esos hongos convierten el azúcar del líquido en alcohol y gas de oxígeno. Estos hongos, o mejor dicho, la levadura, tienen un papel muy importante en la preparación del pan. Solamente agregando masa agria o levadura puede quedar el pan con la miga esponjosa y fácilmente digerible. Pobre del aprendiz en una panadería que olvidara la levadura...

EL ZAR de los ABISMOS

EL ZAR Berenday, por compromiso, debe entregar a su hijo a Kotschel, el ZAR de los Abismos. El joven se entera por su padre de lo que pasa y sale a buscar a Kotschel, al que llega guiado por María Zarevna, una de las 30 hijas de Kotschel. Después de cumplir varias penitencias impuestas por Kotschel, el zarevitch huye con María Zarevna.



1. Al oír esto, el zarevitch lanzó a su corcel en desenfrenada carrera. Sabía que en la velocidad y resistencia del animal radicaba la única esperanza de salir indemnes de la furia del ZAR DE LOS ABISMOS.



2. Aunque con el corcel casi extenuado, el zarevitch y María logran llegar a la ermita donde, según dice la joven, termina el dominio de KOTSCHEL. —Aquí mi poder es tanto como el suyo —exclama María—. Veremos si es capaz de descubrir el engaño.



3. Y su magia hace que se convierta en una iglesia, el zarevitch en un mendigo sentado en la puerta, y el caballo en la cruz que señala el cielo. Todo ello ocupa el lugar donde estaba la ermita.



4. No tarda en aparecer KOTSCHEL, a todo el correr de su cabalgadura. Se acercó al mendigo, diciendo: —¿Has visto al zarevitch y a mi hija? —Sí —contestó el viejo—; bajaron al llegar al pórtico y me pidieron que pusiera en el altar un cirio por el alma perdida de KOTSCHEL.

(CONTINUARA)

Una novela de aventuras en el África:

Las MINAS del REY SALOMON

por RIDDER HAGGARD

RESUMEN.—Allan Quartelmar, viejo cazador de elefantes, parte con el barón Curtis en busca de un hermano de éste: Neville, que se ha perdido al ir hacia las Minas del Rey Salomon. Les acompaña el capitán John y un guía africano, Umbopa, que resulta ser un tanto misterioso. Actualmente, van cruzando el desierto, de noche, cuando desaparece el capitán John y reaparece montando una especie de potro infernal y dando gritos, entre gruñidos de animales...

Corrimos hacia él y, al hallarle, todo quedó explicado. Habíamos ido a dar en medio de un rebaño de antílopes dormidos. El pobre John,

Luego seguimos andando sosegadamente hasta las dos de la madrugada. Hicimos alto, bebimos unos sorbos de agua, muy pocas y breves, porque la bebida era un verdadero tesoro, y después de descansar media hora nos pusimos en marcha otra vez, siempre avanzando, hasta que en Oriente comenzaron a abrirse las frescas rosas de la aurora. Todo en torno a nosotros era arenas, desiertos...

A pesar de nuestro cansancio continuamos andando, porque pronto el sol, al levantarse sobre el horizonte, nos impediría dar un paso. A las seis de la mañana debímos hacer alto y recogernos a la sombra de un peñasco que destacaba, a lo lejos, sobre la monótona exten-

la espalda al desierto y comenzaban a alejarse hacia sus chozas, hacia las benditas tierras llenas de sombra y grata frescura.

A las cuatro y media reemprendimos la marcha. A cada paso que dábamos la desolación y el silencio parecían ensancharse a nuestro alrededor. Al principio todavía divisábamos, de trecho en trecho, vagando bajo el diluvio de fuego, algún avestruz soñoliento. Pero luego, por la llanura arenosa no encontramos siquiera un reptil. Nuestros únicos acompañantes eran las moscas, las moscas vulgares, las moscas caseras...

¡Oh, pegaoso y singular animal! En cualquier parte donde el hombre ponga sus plantas, sea desierto, montaña o caverna, allá van las moscas con él.

Al anochecer nos paramos, aguardando que saliese la luna. Apareció a las diez, más hermosa que nunca; y toda la noche, bajo su pálido fulgor, en la quietud del desierto caminamos sin descansar un momento, hasta que el sol naciente puso fin a la marcha abrumadora. Bebimos un poco de agua, nos echamos sobre la arena y el sueño se desplomó sobre nosotros. No era necesario velar. Nada podía amenazarlos, ni hombre ni fieras, en aquella inmensidad despoblada. Pero como esta vez estábamos por completo al descubierto, tendidos en pleno arenal, a eso de las siete nos despertamos bajo el sol aplastante, con la misma sensación que debe experimentar una chuleta puesta en el asador... Estábamos achicarrados. El sol por encima y el arenal por debajo, nos estaban secando la sangre de las venas. Todos a una, de un salto, nos pusimos de pie.

—Qué calor, santo Dios! —exclamó el barón, sacudiendo los enjambres de moscas.

Y el capitán, dando un bufido immenseo, añadió, angustiado:

—Esto es para morirse, señores... Sería conveniente abrir un hoyo, cubrirlo con nuestras mantas y meternos dentro, pues aquí no hay de dónde sacar sombra...

La idea no era muy buena que digamos, pero a falta de otra... Comenzamos a trabajar con afán, hasta que logramos nuestros propósitos. Plantamos las escopetas en la arena, a manera de estacas; colgamos encima nuestras mantas a guisa de toldo y nos sepultamos en la zanja los cuatro, es decir, el barón, el capitán, yo y Umbopa, porque Vanvogel, como buen hotentote, era insensible al calor. El negro fue quien se encargó de aderezar bien



Con frecuencia caímos de bruscas en la arena.

sin sospecharlo siquiera, atravesó casualmente las piernas sobre el lomo de uno de ellos, que era grande y muy vivo. El antílope, desparodiando desparodiando, se alzó de un bote y echó a correr, llevándose a nuestro amigo montado a horcajadas. Y suerte que el tunbo final acació sobre un lecho de arena. El capitán estaba sentado sobre el santo suelo, aturdido, indignado, pero sano y salvo, y... con el molde intacto, brillando de cólera.

sión de la arena candente. Nos agrupamos bajo el alero de una roca excavada y sombría. Caimos abrumados, exhaustos; y después de beber unos sorbos de agua, breves como suspiros, comimos un poco de carne en conserva y nos adornamos deliciosamente.

A las tres, despertamos. Los portadores de agua, después de llenar nuestras cantimploras, se disponían a regresar a su aldea. Aprovechando el agua sobrante de las calabazas, nos dimos un trago copioso y final. Y a poco vimos, no sin melancolia, cómo los indígenas volvían

las manos cuando estuvimos en el fondo del hoyo. Yacímos allí, apretados, yertos, curtidos y secos de tanto andar asomando de vez en cuando las bocas fuera, como perros sedientos. Nuestro único alivio era el humedecer los labios, muy tarde en tarde, con una gota de agua, una gota exacta... ¡Había que economizar el agua!

Habíamos recorrido ochenta kilómetros de desierto. En el itinerario trazado por don José de Silverra la total extensión del yermo alcanzaba unos docecientos; y la famosa poza de agua que encontró el viejo hidalguito estaba marcada en mitad del camino. Calculábamos, pues, que debíamos hallarnos a unos quince o veinte kilómetros de esa agua bendita, si es que en realidad existía. Pero en toda la tarde siguiente, abrumados de fatiga, embrutecidos por el calor, exhaustos, no pudimos andar más de media legua por hora. Al declinar el sol, descansamos un poco; dejéme caer en el suelo y cerré los ojos. Se me acercó entonces Umbopa, indicándome una colina que se divisaba vagamente en la penumbra del ocaso, a unos doce kilómetros de nosotros. ¿Qué podía ser? Una elevación del terreno? Uno de esos singulares montículos que construyen ciertas especies de hormigas gigantes? Me estaba desvaneciendo de sueño. No pude continuar mirando y me dormí...

Cuando abri los ojos había oscurecido. La luna vagaba en lo alto, solitaria, entre las prodigiosas intensidades del desierto y del cielo. Nos incorporamos con trabajo, srios de cansancio, sedientos. Partimos. Nuestros pasos habían perdido todo su vigor y firmeza. Los pies se arrastraban; tropiezábamos a cada paso, y con frecuencia caímos de bruscos en la arena. Ninguno tenía el valor de hablar. Por fin, a eso de las dos, rendidos de cuerpo y alma, llegamos al pie de aquella rara colina. Era un enorme montón de arena, liso, compacto, grisáceo. Tenía unos treinta metros de altura y abarcaba un gran espacio. Nos detuvimos. Y todos a una, instintivamente, sin poder re-

sistir el ansia enloquecedora que nos torturaba, apuramos hasta la última gota de agua. Nos bebimos más de medio cuartillo cada uno. Pero habíamos sido capaces de secar un lago.

Uno tras otro, en silencio, nos echamos a dormir, agotados. Y yo estaba cerrando los párpados, al punto de resbalar en el abismo de los sueños, cuando oí la voz de Umbopa que murmuraba entre dientes:

—Si mañana no encontramos agua, la luna naciente iluminará nuestros cadáveres... ¿Qué es la vida? ¡Sombra que hueye, murmullo que cesa, briña leve que amaina!

A pesar del calor sentí un ligero escalofrío. Pero mi cansancio era tal, que ni esa horrible expectativa, una agonía de sed en un desierto de arena, pudo quitarme el sueño. Me dormí como un tronco.

A las cuatro de la madrugada desperté. Y en seguida volví a sentir la tortura de una sed insoporable. Más aún, había soñado que tomaba un baño delicioso... Tenía tan pegados los párpados, tan secos los labios, que debí trotarlos con fuerza para poder entreabrirlos. Faltaba poco para despuntar el alba... Cuando los otros despertaron, chupamos las cantimploras por sentir siquiera su humedad...

—Así como así —murmuró el capitán, poco después, encogiéndose de hombros—, antes de anochecer habremos muerto...

Dí un suspiro. Luego:

—Si el itinerario del portugués fuese exacto, la poza de agua debería estar por ahí cerca... Fue aquí, aquí mismo, donde la encontré —murmuré.

Nadie contestó. Era evidente que ninguno de nosotros tenía confianza en ese croquis centenario. Allí quedamos... ¿Cómo hallar en aquella inmensidad el sitio exacto y preciso donde debía encontrarse, pequeña y oculta como una moneda perdida la poza de agua?... La luna iba en aumento... De pronto el hotentote, Vanvogel, dió un grito:

—¡Aquí! ¡Aquí! ¡Hay pisadas de corza! —grito.

—¿Y qué? —preguntamos.

—Pues que las corzas andan siempre muy cerca del agua.

—Es cierto! —exclamé—. ¡Loado sea Dios! ¡Qué ventura!

Parecía como si recobrásemos la vida. Vangogel, con la nariz levantada, una nariz que era chata y más sensible que la de un "bulldog", husmeando sin descanso las tibias vibraciones del aire, comenzó a decir:

—Huelo agua... Huelo agua...

Y los demás, en pos de él, también husmeábamos agitadamente, seguros de que el hotentote, como todos los salvajes, gozaba de un olfato infalible...

(CONTINUARA)

LA FELICIDAD POR MEDIO DE LA BONDAD



EL BARCO que nos conducía al Cabo de Buena Esperanza arribó cerca de un pequeño islote. Mientras descargaban el buque, bajé a tierra. El aspecto risueño del pais me encantó. Los habitantes que encontré por el camino tenían algo de fraternal en sus saludos y cierfa expresión de ternura en sus miradas. Todos ellos recibían al extranjero con palabras afectuosas. Por último, me detuve ante una casa en donde se encontraban reunidas las personas notables del pueblo. Estas interrumpieron su conversación en el acto, y un anciano se adelantó para darle la bienvenida. Yo le expresé toda la admiración que sentía al encontrarme entre personas satisfechas de su suerte. El anciano asintió con un ligero movimiento de cabeza y me dijo:

—Podéis agregar que somos muy felices. Hace mucho tiempo que vivimos así, bajo el reinado de un monarca a quien todos admiramos y al que debemos la alegría que ilumina nuestras almas; porque él nos ha enseñado a conformarnos con nuestra suerte y a ser bondadosos con nuestros semejantes. ¡Oh, gran Dios! ¿Y como no habíamos de amarle? El ha destruido la envidia que existía entre nosotros; él nos ha revelado que la riqueza se encuentra en nosotros mismos, y que el amor es la fuente de donde brotan los gores que la fortuna no puede dar. Somos felices sin pensar en nuestra dicha. La envidia no germina entre nosotros. No deseádola, ella no penetra en nuestros corazones.

No encontrarás aquí ni el falso juicio ni el deseo de dominar al prójimo. Y cuanto más tiempo vivimos bajo el régimen de este monarca, más adoramos y cumplimos sus leyes.

—¿Y cuál es el nombre de ese rey?

—pregunté, absorto.

—La Bondad —me respondió el amable anciano...

J. PINOT.

AQUI ESTAS TU

COMO CUENTAN LOS ARAUCANOS

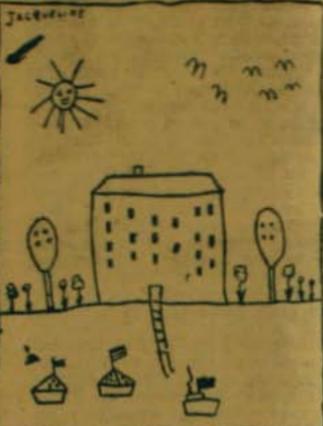
Nuestro buen amigo y colaborador, Juan A. Huircalaf G., de Carampangue, nos ha enviado la original manera de contar de los araucanos, para que ustedes la aprendan.

Los araucanos cuentan así:

Kiñe, uno; epu, dos; kia, tres; mely, cuatro; kechu, cinco; kauy, seis; regle, siete; pura, ocho; sillá, nueve; mary, diez; mari-kíe, once; mari-epu, doce; mari-kia, trece; mari-mely, catorce; mari-kechu, quince; mari-kayu, diecisés; mari-regle, diecisiéte; mari-pura, dieciocho; mari-alilla, diecinueve; epu-mari, veinte; kia-mari, treinta; mely-mari, cuarenta; kechu-mari, cincuenta; kauy-mari, sesenta; regle-mari, setenta: pura-mari,

ochenta; sillá-mari, noventa; pataka, cien; epu-pataka, doscientos; kia-pataka, trescientos; mely-pataka, cuatrocientos; kechu-pataka, quinientos; kauy-pataka, seiscientos; regle-pataka, setecientos; pura-pataka, ochocientos; sillá-pataka, novecientos; waranka, mil; epu-waranka, dos mil; kia-waranka, tres mil; mely-waranka, cuatro mil; kechu-waranka, cinco mil; kauy-waranka, seis mil; regle-waranka, siete mil; pura-waranka, ocho mil; sillá-waranka, nueve mil; mari-waranka, diez mil; epu-mari-waranka, veinte mil; kia-mari-waranka, treinta mil, etc.; pataka-waranka, cien mil; kechu-pataka-waranka, quinientos mil; mari-pataka-waranka, un millón.

LECTORES, para ser colaborador se deben escoger temas originales, ser breve y escribir claro. No importa que se escriba a mano. ¡No olviden que los versos no pueden hacerse sin haber estudiado algo de métrica! Los participantes deben comenzar a escribir en prosa. En cuanto a los dibujos, tienen que ser hechos con tinta china y en cartulina. ¡Esto va en respuesta a muchos!



DIBUJANDO A LOS SEIS AÑOS

Dibujo enviado por una entusiasta colaboradora de nuestra revista, Jacqueline Souviron, de 6 años, Santiago.

BUZON de EL CABRITO

ROBOLFO VALDEBENITO (Arica). ¡Eres un fiel amigo, bravo! Lee lo más arriba respecto a colaboraciones y sigue con tu entusiasmo

LUIS IGNACIO SANTELICES (Quillapil). Tienes condiciones de poeta, pero para "El Cabrito" deben ser versos especiales; recuerda que es revista infantil. Aclarando esto, si consideras que sirve tu novela, o quieres tener mi opinión, enviala.

HERNAN GODEZ (Valparaíso). ¡Nos alegramos mucho de que estés regresando y hacemos votos por que esa mejoría sea completa. Pronto irás tu S. O. S. ¡Somos amigos!

EUGENIA COFRE CISTERNAS (Concepción). ¡Un aplauso por haber puesto el dinero de tu premio en la Caja de Ahorros! El que guarda, siempre tiene... Pronto irás tu S. O. S.

ABEL OYARZUN (Puerto Montt). Colabora, pero trata de ser original; busca otros pasatiempos; puedes hacerlo.

FRESIA VILCHES VILLALOBOS (Santiago). Ya ves que te doy ese jugarcito... Envía "Granos de arena", o colaboraciones.

JORGE BORCOSKI (Chuquicamata). Envía tus adivinanzas, justo con "Granitos" y colaboraciones. ¡Gracias por tus buenos votos!

LUIS B. PINTO CUEVAS (Antofagasta). Sin lugar a dudas eres nuestro amigo y esperamos todo lo hermoso que nos contarás de esa ciudad.

ESCUELA SUPERIOR N.º 5, de Talca. ¿Cumplimos bien con sus deseos? Contámoslo a todas ustedes co-

C. Cebolla.
A. Alberto.
B. Balanza.
R. Rincones.
I. Iglesia.
T. Tetera.
O. Opinión.

mo amigas, especialmente al V. B que nos escribe.

JOSE MARIO ZAPATA (Escuela República de México). Recibida tu carta. Te contamos de los nuestros y decimos que tienes mucha suerte de estar en tan linda escuela...

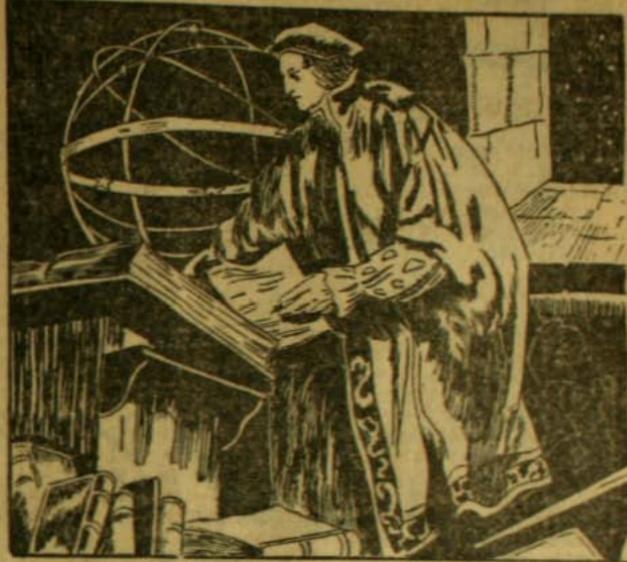
Copérnico el Sabio



1) Nacido en 1473 en Thorn, entonces capital de la Prusia polaca, Copérnico quedó huérfano de padre a los 10 años y pronto demostró su gran afición a las ciencias matemáticas, a la literatura y a la astronomía.



2) En su juventud, Copérnico pensó hacerse sacerdote, pero luego abandonó esas ideas y prosiguió sus estudios en la Universidad de Padua. En 1499, cuando contaba 27 años, fué llamado a Roma como profesor de Matemáticas y poco después recibió el título de doctor en medicina. No por ello dejó sus investigaciones astronómicas que ya comenzaban a darle nombre.

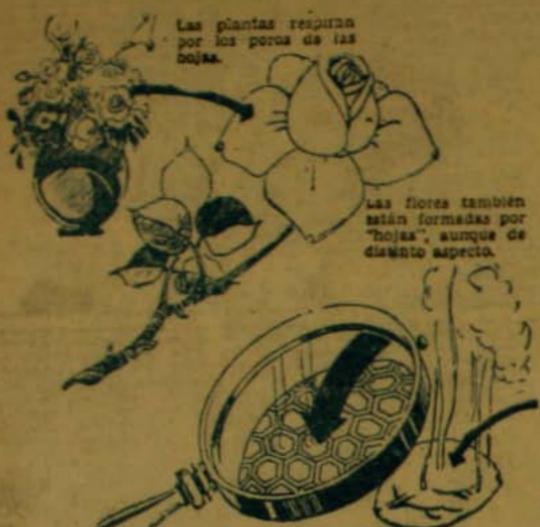


3) En 1510lijó definitivamente su residencia en Fraisenberg, construyendo allí un observatorio y medió y preparó su revolución astronómica. Dos años después, el sabio entró en plena posesión de un sistema que no dío a conocer en mucho tiempo, ya porque desconfiaba de si mismo, o por temor al ridículo. No obstante, pudo demostrar que, contrariamente a lo sostenido hasta entonces, la tierra no ocupa el centro del universo, sino, juntamente con otros planetas, gira alrededor del sol.



4) Esta demostración revolucionó el mundo científico. Entonces, Copérnico publicó su famosa obra "De revolutionibus orbium Coelestium", obra que había guardado en su poder más de 30 años, ya que solo apareció en Nuremberg, en 1543. Sabido es que, como ocurre con la mayoría de los sabios, si bien fué muy admirado por sus más ilustres colegas, no faltaron otros que lo tacharan de loco. Triunfo al fin y por medio de homenajes, monumentos, y escritos, hoy la fama del gran astrónomo polaco es universal. Nicolaus Copérnico murió en el año 1543, en Fraisenberg.

¿POR QUÉ ES MALO DEJAR FLORES EN EL DORMITORIO?



Al respirar, en la noche, exhalan gas carbónico, tan venenoso...



... como el que exhalamos nosotros al expulsar el aire...



... y este gas nos envenena, produciendo dolores de cabeza y otros trastornos más o menos graves.

ASTRONOMOS DEL MUNDO

LOS ASTRONOMOS han sido trabajadores infatigables. Galileo y Copérnico eran diligentes observadores nocturnos al fin de su larga vida. Tycho Brahe abandonó pocas veces su observatorio de Hven durante un período de veintiún años. Hevelio continuó observando la luna y las estrellas hasta los sesenta y seis años. Flamsteed, un humilde de cura de aldea, luchando siempre con las enfermedades, emprendió el formidable trabajo de corregir los numerosos errores que existían en las tablas astronómicas de su época y de catalogar las estrellas fijas, obra que le ocupó juntamente con otros trabajos, hasta los setenta y tres años. Debido a esto, Flamsteed ha sido llamado el fundador de la astronomía práctica en Inglaterra; Bradley, hombre de gran sagacidad, del que dijo Newton que era el mejor astrónomo de Europa, prosiguió cuidadosamente observando los cuerpos celestes en Greenwich hasta los setenta años, escribiendo nada menos que treinta volúmenes en folio. Maskelyne, que ayudó a Bradley en la preparación de sus tablas de refracción, continuó sus observaciones hasta que falleció, a los ochenta años. De estos ejemplos resulta que el trabajo de noche no es tan dañoso a la salud como se cree generalmente, y que la vida pacífica y tranquila, aunque laboriosa, de los astrónomos, no es en manera alguna desfavorable a la longevidad. Así William Herschel y su hermana Carolina Lucrecia desplegaron actividad incansable en las observaciones y cálculos astronómicos durante todo su larga vida, pues el primero murió a los ochenta y cuatro años y la segunda a los noventa y ocho. Fácil es darse cuenta de cuán absorbente y exclusivo es el estudio de la astronomía, por el caso de Delambre, de quien se cuenta que durante el terrible bombardeo de París por los aliados, en 1814, continuó tranquilamente sus observaciones astronómicas, a pesar de que su casa estaba en el centro de la lucha. Trabajaba, durante aquellos días, diecisésis horas, desde las ocho de la mañana hasta muy avanzada la noche, desplegando tal dominio de si mismo, tan asidua aplicación al estudio y tanta indiferencia ante el peligro personal, que ha habido pocos o ninguno que le hayan igualado.

AVVENTURAS DE DOS CABROS "Y UN CABRITO

Gor

J. CHRISTIE M.



LISTA DE PREMIADOS EN NUESTRO CONCURSO ANIVERSARIO QUE SE EFECTUO EL 1.º DE OCTUBRE DE 1942

(Continuación)

PALETAS ACUARELA: Fresia Huerta, Maipú 250, Espejo; José Peralta, Colón 348, Pallahueque; Carlos Acula G., Caletones; Carmen Mandiola, A. Barroso 71, Santiago; Pepe Cruz Olavarria, Chagres, Las Máquinas, Catemu; Hernán Quiroga V., Balmaceda 325, Llal-Llal.

LAPICES AUTOMATICOS: Orlando Vargas O., Yumbel 85, Copiapo; Eduardo Skarpa, Exposición 1325, Santiago; Luis Scabini, Progreso 749, Punta Arenas; Ariel Gallardo, Las Lilias 10, Tomé; Sylvia Urrutia, Gorostiza 397, Victoria; Victoria Sepulveda, O'Higgins 363, Parral; Eliana Sepúlveda, Rancagua 316, San Fernando; Juan Maldunier, Serrano 210, Vallenar.

LAPICERAS FUENTE: Alicia Lataste H., Escuela N.º 5, Gorbea; Raúl E. Valenzuela, Arturo Prat 811, Rengo.

JUEGOS DE LAPICERA Y LAPIZ: Sergio Courbis, Avda. Central 1320, Victoria; Eugenia Ayila T., P.C.F. Freire N.º 1, Taicahuano.

SACAPUNTAS: Hugo Lavarelio H., Avda. Centenario 637, Santiago; Humberto Díaz E., Vicuña Mackenna 561, Temuco; Federico Vallejos de la H., Colón 623, Los Angeles; Olga Lagos, A. Montt 193, Valparaíso; Antonio Garfe M., Lord Cochran 635, Quintero; Nancy Flores M., Merced 93, Quillota.

LAPICES DE COLORES: Bluette Ercian, Casilla 98, Lautaro; Marcia Forrich, Tres Montes 765, San Fernando.

AUTOMATICOS CORTA PAPEL: Eduardo Soto R., Casilla 51, Taica; Mario Rodríguez, Padres Franceses, Santiago; Luis Alberto Leiva, Araya 105, Quilpué; Raúl Horst, Margarita 2257, Santiago; Elsa Osses O., Avda. Huequén 178, Angol.

AVVENTURAS: Ignacio Ortega R., Castellón 242, Taicahuano; Mario Gallardo V., Socos 49, Ovalle; Erta Díaz, Caupolicán 544, Los Angeles; Elena Rivadeneira, Pedro Montt 298, Quilpué; Joaquín Iglesias, O'Higgins 2980, Copiapo; Fernando Guzmán, Miraflores 133, Valdivia; Oriel Navarrete, Barrio Camarones, Yungay, Nuble; Alfonso Aranguiz, Avda. Centenario 229, La Espejo; Eduardo Muñoz, Pasaje Vesceillino 19, La Calera; Eliana Molina, Casilla 13, Putaendo; María Jaramillo, General del Canto 262, Valparaíso; Carlos Alcázar, Casilla 427, Iquique; Mario Illangas, Lagos 177, Temuco; Alfredo Perragallo, Santos Dumont 298, Santiago; Domingo Florián, Gral. Velásquez,

Santiago; Laura Alvarez, G. Cruz 393, Valparaíso; Luis A. Coloma, Serrano 166, Talcahuano; Hernán Valencia, Providencia 941, Santiago.

SUSCRIPCION POR SEIS MESES: Olga Hidalgo, Liceo Santa Teresa, Illapel; Escuela N.º 24, La Florida, Los Andes.

SUSCRIPCION POR UN MES: Leonor Alvarez, Matanza, Chimbarongo; Laura González, F. Viavaca 271, Santiago; Hernán Gómez, Sucre 4202, Filo, Santiago; Humberto Muñoz, Serrano 553, Valparaíso; Raquel Molina, Casilla 64, San Carlos; Escuela N.º 281, Correo San Alfonso, Cajón del Maipo.

ALBUMES PARA COLOREAR: Ernestito Valdés, Huérfanos 608, Santiago; Eduardo Cárdenas L., Casilla 74, La Unión; Ricardo Schnaidt, 2 Oriente 119, Viña del Mar; H. Patricio Raurich, Huérfanos 608, Santiago; Nena Muñoz, Casilla 44, Penco.

LEYENDAS: M. Guillermo Suazo, Cerro Alto, Vía Purén; Manuel H. Peña, Oficina Santa Luisa, Taital; Renato Rojas S., Av. Manuel Montt 2198, Santiago; Alberto Valdés, República 580, Santiago; Mario Cerdá, Casilla 68, Traiguén; Guido S. Rocha, Casilla 66, Lebu; Beto Oyarce Silva, Pabellón Pantoja, Casa 39, Chilán; Salomón Pasmanik, Independencia 242-A, Santiago; Hugo Michael, Baquedano, Est. Llanquihue; Alejandro M. Band, Barros Arana 517, Concepción; Manuela Alcalde, Casilla 22, Calbuco.

LIBROS EMPASTADOS: Sergio Pino, Baquedano 516, Valdivia; Humberto Silva, Constitución a Putti; Eugenia Gatica, Vega de Saldia 411, Chilán; Ventura Vargas, Buin 530, Illapel; Sergio Lara, Las Heras 294, Carahue.

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO TERMINARA LA LISTA DE PREMIADOS

RECTIFICAMOS!

En nuestro número anterior sale premiada con una suscripción por un año a "El Cabrito" La Escuela Superior de Niñas N.º 2, II año D, sin mencionar localidad. Pertenece a Rancagua.

Todas las suscripciones sorteadas comenzarán a regir desde el 1.º de diciembre.

Los premios de Santiago pueden ser retirados en nuestras oficinas, Bellavista 069, todas las mañanas, de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.

PROBLEMA DE LAS DOCE CRUCES

ENVIADO POR NUESTRA GENERAL COLABORADORA, LILIANA CARVAJAL, VIRA DEL MAR.

Hemos colocado 12 cruces en un tablero de 36 cuadros.

Puedes tú, lectorcito, arreglarlas de tal manera que aparezcan dos cruces en cada línea vertical y dos en las diagonales?

No debe haber más de dos cruces en la misma línea y el resultado del dibujo debe ser simétrico.

¡Y ahora a pensar, muchachos y niñas! Envíen pronto la solución para tener opción a los lindos premios que sorteamos.

Las soluciones se reciben hasta el 4 de noviembre, fecha en que daremos la solución de este interesante problema.



Creencias araucanas.

por WAM,



1.—Los araucanos habitaban la parte comprendida entre el Bío-Bío y el Valdivia. Los españoles, que habían peleado en la guerra de Holanda, llamaron a esta comarca: "Flandes Araucana o Estado Indómito", y los naturales se vanagloriaban con el nombre de "auacá", que significa libres.



3.—Creían en la existencia de un espíritu malo, a quien llamaban "pillán". Según ellos, el Ser Supremo habitaba en el cielo y manifestaba su poder por medio de los truenos y los relámpagos. El "pillán" vivía en los volcanes y perseguía a los hombres con males en la tierra. Para hacer huir a este espíritu, los indios quemaban ramas de canelo, el árbol sagrado de los araucanos.



2.—Los araucanos tenían idea de la divinidad y creían en un Ser Supremo. Las ofrendas que le tributaban, consistían en derramar en su honor las primeras gotas de sangre del animal que iban a comer o del licor que bebián. Jamás lo honraban bajo formas o figuras, por lo que se ha dicho que eran los únicos salvajes de América no idólatras.



4.—También creían en la aparición de los muertos; en lagartos subterráneos llamados "colocolo", y sentían temor de unos "chonchones", animales nocturnos con cabezas humanas que chupaban la sangre de los enfermos. Para defenderse de estos espíritus malignos, tenían exclamaciones especiales que los ahuyentaban.



5.—Los eclipses de luna y los cometas los atribuían a efectos de la cólera divina. Hacían misterio de todo, creían en los presagios: el vuelo de las aves, el movimiento de la luz, el remolino, el canto de las aves nocturnas, el gemido de los perros, etc., todo esto anunciaba, generalmente, noticias fatales para los suyos.

RESUMEN.—Nico, para librarse de su tío que no lo quiere, se embarca con el capitán Drake hacia América, donde piensa poder libertar a su padre que está prisionero. Después de muchas peripecias los corsarios asoman una ciudad americana, Nombre de Dios, y se apresuran a partir de nuevo, llevándose todos sus tesoros...

CAPITULO XIV

APARECE LA INDECITA

Todos se llenaron los bolsillos y los brazos también; entonces Drake gritó a sus hombres:

—¡No se arrebaten! Nadie se mueva de estos sótanos hasta que yo lo ordene —exclamó—. El ojo ha de tomarse como el agua, cuando se ha sufrido de sed: con prudencia. Que cada hombre lleve consigo solamente cuanto pueda llevar. En el barco se reunirá todo el tesoro y lo repartiremos por iguales porciones.

En el acto los hombres pusieron manos a la obra y en menos de una hora ya no quedaban más que los cofres y los pelajes vacíos dentro de aquel sótano que antes guardaba el tesoro más preciado.

CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA

He aquí las tres adivinanzas premiadas esta semana:

(1) Enviada por Berta Caro B., Casilla 61, Ancud.

Toda mi vida es un mes:
mi caudal son cuatro cuartos,
y aunque me sea pobreza,
siempre ando por lo alto.

(2) Enviada por Manuel Rubillo, Escuela 27 de Petorca.

En una puerta que no se abrió,
descansaba un pajarracito:
un hombre que ahí lo vió
le hundió el corazoncito.

(3) Enviada por Oriandina Opitz B., Casilla 105, Río Bueno.

Sí de la lumbre me alejas
me quedo muda de susto,
pero si al fuego me acercas
me pongo a cantar de gusto.

Soluciones en las últimas páginas.

¡Lindos premios todas las semanas!



NICO

Como las hormigas en una interminable recolección de granos, los marineros de Drake iban y volvían con grandes capachos a la espalda, llenos de joyas y monedas. Era aquello una fiebre. En esos instantes nadie obedecía a nadie y sólo la codicia era soberana en el corazón de todos. Esa terrible y horrible codicia... Bien lo sabía Drake y por eso dejó ancho campo al saqueo de las arcas. Por fin, cuando ya los últimos tripulantes se dirigían a bordo con los últimos restos del tesoro español, el capitán corsario se dirigió de nuevo en busca del gobernador, a quien encontró en compañía de algunos notables de la ciudad, cuyas caras aparecían consternadas:

—Señor —le dijo—, dígame acompañarme hasta el muelle. Le daré a usted su libertad cuando todos mis hombres estén a bordo...

Se apresuró el español a acompañar a su raptor, tragándose toda su ira, cuando un trueno lejano retumbó en el espacio y una bala de cañón cayó en medio de la calle. Tomados de sorpresa, los assaltantes trataron de escapar cada uno por su lado. Pero Drake los detuvo y alentó, antes que el pánico fuera mayor y se diera lugar a los españoles para correr a las armas, terminando en desastre algo que hasta ese momento era brillante victoria:

—Alguien ha dado la alarma al fuerte que está frente a nosotros —dijo el corsario—, y como no dese correr riesgos innutiles, refugiamos en esta casa... Y usted también, señor gobernador, a quien haré responsable con su vida de la de mis hombres. ¿No tiene usted emisario a quien mandar al fuerte a cesar el fuego, así como tuvo uno, que yo me sé, que envió a dar la orden de ataque al fuerte?

Los cañonazos eran cada vez más seguidos y por las calles se arremolinaban ahora los corsarios, buscando refugio en cada casa y en cada portal. Drake mismo, llevando siempre consigo al gobernador, hubo de buscar un refugio más seguro. La ciudad estaba ahora llena de clamores y en cada casa donde penetraba un soldado se alzaba la voz del pánico o de la protesta. Las balas del fuerte eran a cada momento más precisas y las piedras comenzaron a rebotar junto al eru-

po formado por Drake, sus oficiales y el gobernador. Nico estaba con ellos y a la voz de alarma del corsario, el muchacho salió a un portal, empujó el ancho y pesado portón y al abrirlo, ayes y gritos dolorosos llegaron a sus oídos:

—¡No me pegue, amita, por Dios! Al mirar Nico vio un extraño espectáculo: una mujer alta y gruesa estaba, garrote en mano, castigando despiadadamente a una indecita de unos doce años, graciosa y esbelta, apenas vestida con una miserable tela. Al ver al muchacho, una mirada de suplica se escapó de sus negras pupilas, mirada que decía más que muchas palabras. Junto con un nuevo canjeo que hizo temblar las paredes de la casa, oyeron ayes y gritos desgarradores en la calle. En ese instante, Nico dijo a la mujer:

—¡Suéltela! ¡No le da a usted vergüenza castigar así a esta niña? La mujer, por toda respuesta, arrojó el garrote y le dirigió un terrible golpe al que ella consideraba un intruso y un saqueador de la ciudad...

—¡Salveme, usted, amito! —gritó la pequeña criada, corriendo a ponerse tras el muchacho—. ¡Salveme usted!

—No temas —contestó el pequeño tambor—. Hemos venido a defenderte, y esa señora, si se la puedes llamar así, no te volverá a pegar. En esos momentos se sintieron pasos al lado afuera de la puerta y a los pocos instantes hizo irrumpir en la estancia el propio Drake, seguido de algunos de sus oficiales. Lleno de curiosidad ante la extraña escena que presenciaba, saludó cortésamente a la dama y en seguida se dirigió hacia el pequeño soldado:

—¿Qué pasa aquí, Nico? —Por qué llora esa niña así tirada, y parece ocultarse detrás de ti? El tambor de los corsarios explicó en breves palabras lo sucedido. Entonces Drake acarició a la mulata y la atrajo hacia sí con cariñosas palabras:

—¿Cómo te llamas? —Rumbita —respondió la muchacha. Y llena de respeto, besó la mano del corsario.

—Señor —dijo en ese momento la dama, que estaba envuelta en una toca negra—, veo que usted hace y deshace en mi casa y no sé con qué permiso...

—Señora, el permiso para entrar en

El protegido del CORSARIO DRAKE

esta ciudad y en su casa ha estado al filo de mi espada y en el valor de mi gente. Somos tan conquistadores como ustedes. Como dama que usted es, le pido mil perdones por tener que decirselo; pero como enemigo, puesto que es usted española y yo inglés, permítame obrar como vencedor. En consecuencia, me dirá usted por qué maltrataba a esta niña.

—Porque es una muchacha torpe, insolente y buena para nada —replicó la dama, con los ojos chispeantes de enojo.

—Y no sabes tú dónde podría de-jarte aquí en la ciudad?

—No, mi amo; pero, ¿no podría yo irme con ustedes?

El corsario rió alegramente:

—Es que yo no podría llevarte contigo, negrita. Somos hombres aven-tureros...

Pero en ese momento el cañón del fuerte volvió a retumbar y las casas de la ciudad llegaron a estre-mecerse con el ruido de las expli-ciones.

—Vaya! —exclamó Drake—. ¡Ya están de nuevo molestando! [Es

con mi tambor, a la carga. Así ha-reé creer a los del fuerte que son atacados por la espalda, y entonces nuestra gente podrá embarcarse sin sufrir tropiezos ni bajas...

Y así lo hicieron. Instantes más tarde, colocado en sitio conveniente, en medio del bosque, el pequeño tambor de los corsarios ingleses toca-ba con todos brios un paso de car-ga. Inmediatamente, los del fuerte corrieron alarmados a las troneras que miraban hacia la parte de atrás, frente al espeso bosque.

—Nos atacan por la espalda —repuso el capitán español. Y llamó apresuradamente a un corneta: — Muchacho, toca llamada y atención.

La corneta sonó vibrante y llenó los ámbitos del fuerte con sus sonori-dades de alarma.

—Muchachos! —ordenó a todo voz el capitán—. Esos ladrones nos ata-can por la espalda, como cobardes. ¡Dad vueltas los cañones y les de-mostraremos lo que vale el león ibérico! ¡Fijad bien la puntería y los haremos aflojos en cuanto apa-rezcan en terreno descubierto! Inmediatamente todos los cañones que embocaban la plaza y la ciudad fueron arrastrados hacia el lado contraria y el fuego cesó de mo-lestar a los corsarios de Drake. La estrategia de Rumbita había sur-tido pleno efecto. Durante unos instan-tes, el oficial español, escudriñó el límite del bosque, creyendo ver aparecer de un momento a otro las apretadas filas de la ola de asalto. Pero se equivocaba, porque pasaron los minutos y ningún asaltante se hizo presente. Entonces, algo ex-traniero y creyendo en una entra-tagema, el oficial se volvió hacia sus artilleros e indicando los áboles lejanos, ordenó:

—¡Fuego de metralla, sin descanso y hasta nuevo aviso! Inmediatamente, tronaron los ca-nones y todo el fuerte pareció re-mecerse hasta sus cimientos con la explosión continua de todas aque-las bocas que vomitaban fuego y hierro.

—Ahora, suerte ha de tener el bandido que logre atravesar, sin que se rompa la crisma, la linea de nuestros proyectiles! —exclamó el capitán.

Mientras tanto, en el bosque, para-petado traía los más gruesos arboles. Nico, el audaz tamborillo, seguía impertérrito haciendo resonar su parche, ahora con más brios que nunca en vista del feliz resultado que la había dado la idea de Rumbita, que, junto a él, miraba con in-di-cible temor las nubes blancas de que a cada disparo se cubrían, como de una blanca cimbra, las troneras del fuerte.

«CONTINUARÁ»



El pequeño tambor de los corsarios ingleses tocaba con todos brios un paso de carga.

—Entonces, señora, permitame que la lleve conmigo.

Y sin agregar más, el corsario abandonó la estancia y la casa, llevándose de la mano a la pequeña mulata.

—¿No tienes padres, niña? —le pre-guntó en camino.

—No, señor. Ama María me trajo mi y quedé a su casa.

preciso silenciar ese fuerte de una vez!

Entonces Rumbita se acercó al capi-tán y tocandole el brazo murmu-ró:

—Amo, ¿por qué no va el amito a tocar el tambor por el otro lado, detrás del fuerte, para que los es-pañoles crean que todos están allá?

—Sabes que no está del todo ma-ta idea, Rumbita? —dijo, sonrien-do, Drake—. ¿Qué te parece, Nico?

—Magnifica idea, capitán! Rumbita puede indicarme el camino y yo ire por detrás del fuerte y tocaré



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



"ALCAZAR DE LA CIENCIA"

Hace poco nos referimos a nuestra primera Universidad, que se la denominó pomposamente "Alcazar de las Ciencias", pero hablamos de ella en cuanto a su fundación. Ahora nos quisieramos referir a la vida estudiantil, los exámenes, las ordenanzas puestas en práctica para conferir los títulos y grados universitarios en este centro llamado Universidad de San Felipe.

—*

El ceremonial que se desarrollaba para "dar el grado" a un doctor abogado que terminara satisfactoriamente sus estudios era una verdadera procesión.

El postulante, el "doctorando" debía presentarse ante el Rector, acompañado de un padrino doctor y le solicitaba respetuosamente el día que debían tener lugar las ceremonias que se llamaban "el paseo" y "el grado".

EL PASEO

"El paseo" tenía lugar el día anterior al del "grado". La víspera del día señalado para el paseo, el aspirante debía depositar en poder del económico de la Universidad la cantidad de doscientos pesos en garantía de que las fiestas y obsequios que ocasionalizara la investidura del nuevo doctor estarían conformes a los reglamentos.

Aparte de estos doscientos pesos, que eran como una garantía, debía enviar el "doctorando" refrescos, dulces, gorras o birretes para el Rector y doctores. Al mismo tiempo debía enviar al Rector "doce gallinas", varias libras de dulces secos de los llamados colación", y así seguían en menor escala los regalos al doctor padrino y a cada uno de los doctores.

El día del "paseo" salía de la casa el aspirante a doctor con una comitiva que se dirigía a la casa del Rector. Encabezaba la comitiva una "banda" de músicos, compuesta de los únicos instrumentos que se conocían, cajas, clarines y rabeles; posteriormente esta banda la compusieron estudiantes que tocaban guitarras y salterios (de aquí se-

guramente viene lo de estudiantina).

Formaban en esta procesión un escudero que llevaba el estandarte de la Universidad, el escudo de armas

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

DIEGO BARROS ARANA

Es sin disputa uno de los más grandes historiadores chilenos. Nació en Santiago, en agosto de 1830. Hizo sus estudios en el Instituto Nacional; luego se dedicó a estudios libres, a las bellas letras, investigaciones históricas, y a profundizar todo lo que pudo en el terreno de la filosofía y de las ciencias.

Publicó su primer ensayo histórico en 1849, continuando después una magnífica serie de trabajos históricos. En 1859 redactó "El País", diario de oposición al Gobierno de don Manuel Montt, y colaboró en "La Actualidad" y "La Semana". Estos trabajos le valieron la persecución y el destierro. Aprovechó sus viajes para hacer investigaciones históricas, y a su regreso publicó varias obras, pasando a ser Rector del Instituto Nacional, en cuyo plan de estudio introdujo mejoras notables. Fundó revistas que influyeron en el movimiento literario y contribuyó al prestigio de muchas otras.

Es el publicista que ha producido mayor número de trabajos históricos americanos.

En 1860 fué nombrado secretario general de la Universidad; se incorporó a ella como decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Su obra más importante es la Historia General de Chile, premiada con veinte mil pesos, por el Gobierno de Balmaceda.

En 1892 fué nombrado Rector de la Universidad. Fue diputado en varios períodos.

Falleció en noviembre de 1907.

por ORESTE PLATH

del aspirante, heraldos, maestros doctores y el mayor número de gente.

Al llegar a casa del Rector, la comitiva hacia alto, mientras el candidato, su padrino y los maestros pasaban a invitar al Rector para el paseo que se hacía por un camino señalado. El Rector tomaba colocación y continuaba la marcha por las calles previamente establecidas.

Por cierto que el elemento femenino no perdía detalles para mirar y admirar al "doctorando". Realizado el recorrido, la comitiva pasaba a dejar en su casa al Rector y al aspirante en la suya; aquí se disolvía la procesión.

EL GRADO

El "día del grado", que era el siguiente, el aspirante era conducido con el mismo acompañamiento a una iglesia designada. La procesión pasaba primero a "sacar" al Rector a su casa.

Al pie del presbiterio se había construido un tablado sobre el cual se colocaba el Rector, los doctores y el doctorando, en el momento oportuno. En una mesa, al centro, cubierto con terciopelo, se colocaba una bandeja de plata con las insignias del doctorado.

Todo listo, subía a la Cátedra el padrino y "proponía una cuestión", un tema que el aspirante debía desarrollar. Después de cinco o diez minutos, el Rector "hacia callar" y ocupaba la Cátedra otro de los doctores para hacer un elogio o condonar el tema. Por lo general se elegíabla el asunto tratado.

EL JURAMENTO

Terminados los discursos, el candidato, acompañado del padrino y de los doctores, iba a arrodillarse ante el Rector para prestar el juramento, el que se hacía con las manos puestas sobre un misal.

A continuación, el padrino revestía al candidato con las insignias doctorales, en la siguiente forma: le daba un beso en la mejilla derecha, diciéndole: "Recibe este beso de paz en señal de fraternidad y amistad". Luego le ponía un anillo de oro en

el dedo anular izquierdo, con estas palabras: "Recibe este anillo en señal de los desposorios que contraes con la sabiduría, que ha de ser tu esposa muy querida". Entregándole después un libro, decíale: "Recibe este libro de la sabiduría, para que puedas, libre y públicamente, enseñar a otros"; a continuación, ciñéndole una espada dorada, decíale: "Recibe esta espada victoriosa en señal de milicia, pues los doctores no combaten menos contra los vicios que los soldados contra los enemigos". Por último, calzándole unas espueltas doradas: "Recibe estas espueltas de oro, pues los doctores, como los caballeros ilustres, acometen denodadamente contra las huestes de la ignorancia". Al imponer cada una de las insignias, la "banda" ejecutaba una "tocata", una "armonía". Terminada esta ceremonia, el padrino llevaba al nuevo doctor ante el Rector, quien le daba el primer abrazo de felicitación; luego venían los abrazos de los padres, hermanos y parentela, y por último los profesores y "colegas".

Luego se hacia una distribución de "propinas" a favor del Cuerpo de Profesores de la Universidad.

Encabezaba la comitiva una "banda" de músicos.



Y Rector, doctores, doctorado y parte de la comitiva se iban por las calles de ordenanza a la casa del graduado, donde se servían exquisitas viandas, comidas.

Si la comida era buena y se habían cumplido satisfactoriamente las ceremonias, obsequios y donativos, etc., el económico devolvía al nuevo doctor los doscientos pesos de depósito.

Todas estas fiestas y "regocijos" costaban al nuevo doctor quinientos pesos de oro; pero como sólo recibían el grado los hijos de los acaudalados, nadie reparaba en estos gastos, y, por lo contrario, se hacía ostentación y derroche en el

SOLUCIONES DE LAS ADIVINANZAS

1. La luna.
2. El timbre.
3. La tetera.

valor de los regalos, en la comida y en el traje de los pajes y escudos. Otros, en cambio, tuvieron grandes dificultades, o no pudieron recibir el grado por falta de dinero. Entre éstos se cuenta Manuel Rodríguez, nuestro guerrillero, que no recibió el título de abogado por no haber podido disponer de la cantidad necesaria. Pero Rodríguez no se desanimó y estudió y dió prestigio a su país sirviendo a favor de la libertad de sus conciudadanos.

"ENCANTAMIENTOS Y HECHIZOS"

Parece que los ritos de los indios chilenos y el conocimiento que demostraron de las propiedades de algunas plantas, arbustos y yerbas

chos los indios e indias que morían por esto, es decir, por las hechicerías.

Pero los conquistadores eran supersticiosos e inclinados a las brujerías, y la presentación del Procurador no fué atendida.

Dicen los cronistas que Pedro de Valdivia no sólo creía en los "brujos", sino que los consultaba continuamente. Agregan otros entendidos en historias del pasado, que el conquistador tenía "tratos" conversaciones, consultas, con María de Encio, la mayor encantadora y hechicera de estas provincias. Andando el tiempo, esta María de Encio fué enjuiciada por sus extraños procederes. La Inquisición limeña le siguió un serio proceso. Este tremendo tribunal conoció muchos casos iguales. Hay que recordar que estos tribunales de la Inquisición castigaban hasta las manifestaciones de simple curiosidad.

LA INDIA CATA

Grande alboroto causó el proceso que se instruyó en Santiago a Catalina Herazo, India que se permitió enseñar a unas muchachas algunas frases y "manitres", manipulos para que fueran realizados una noche de San Juan.

Las muchachas eran colegialas del convento de las Agustinas, y la Cata Herazo hacia labores de "china" de empleada, sirviendo del convento.

Para las reverendas monjas Agustinas era una verdadera desgracia comprobar que una de sus servidoras y cuidadoras de niñas efectuara tales procedimientos, y aun los enseñara.

Apresada la India e interrogada por el juez instructor y por el comisario del Santo Oficio, declaró que antes de servir en el convento vivía en una cueva en Naltagua, con su madre que le había dado instrucciones. Con tal antecedente de familia, la India Cata pasó sin más trámite a la categoría de bruja de Talagante, y, en consecuencia, su causa empeoró sin remedio. En una de sus confesiones finales, la Cata hizo unas revelaciones que dejaron desencajados a los miembros del tribunal; eran los procedimientos que la procesada ponía en práctica para procurarse un talismán que la hacía invisible a los ojos humanos.

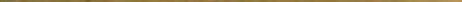
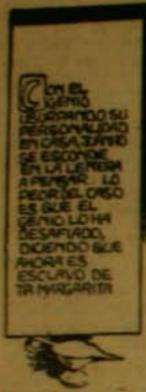
La Cata reveló también varios procedimientos para sacar entierros.

Estas y muchas más fueron las revelaciones que la Cata Herazo hizo ante el juez, y por todas estas razones se la despachó para Lima a las órdenes de la Inquisición. De la suerte que le corrió a Cata Herazo no nos dejaron informaciones los cronistas, pero si podemos decir que tanto españoles como naturales gustaban de saber su futura suerte o encontrar entierros.

(CONTINUARA)

SIGUEN LAS SORPRENDENTES AVENTURAS DE

EL NUEVO ALADINO



El CABALLO

El caballo es un animal mamífero. Se alimenta principalmente de hierbas, aún cuando come también maíz y avena. Es dócil e inteligente. Este noble animal es un gran auxiliar para el chacarero; manso e infatigable, lo seconds en casi todos sus trabajos.



Se colocan herraduras en las patas de los caballos para evitar el desgaste de los cas-



Compañero indispensable del hombre, el caballo le sirve para arrear y apartar hacienda y es su medio más corriente de locomoción.

El caballo criollo es resistente a las fatigas. Durante la guerra de la Independencia prestó útil ayuda al ejército.



Hay caballos que han quedado famosos en la historia. La mitología nos habla del caballo alado: Pegaso. El caballo de madera de Troya, que sirvió para que los griegos se tomaran esta ciudad, es también famoso. Un caballo hizo ganar un reino en Persia, para su amo, al relinear primero según una apuesta. Alejandro el grande tenía su famoso Bucófalo, y Calígula hizo pasar a la historia a su caballo Incitatus, al hacerlo cónsul y sacerdote. Don Quijote tenía a su Rocinante, que Cervantes hizo inmortal; en fin, podríamos seguir con una larga lista de caballos notables y que la falta de espacio nos impide dar. Pero aunque el caballo sea un ánimo, merece nuestra estimación y nuestros cuidados, porque si ha sido un compañero inseparable del hombre desde hace ya muchos siglos y todavía le sigue prestando sus servicios exactamente como cuando el hombre lo sacó del estado salvaje, para traeerlo a su lado.

Ecuador



Traje regional
del Ecuador,
donde el verano
se eterniza.

San Salvad-



En San Salvador,
los hombres vis-
ten considerando
el clima tropical.

Niños

de América



Cuba

Dibujos de Lagos

Este cubano luce
la alegría ruido-
sa de sus mara-
cas.



Panamá. El her-
moso traje de las
mujeres llamado
"la pollera".

En Guatemala,
la tierra del
quetzal, las mu-
jeres buscan ar-
monía de colo-
res.



Guatema-

EL CABRITO

Nº 57
PRECIO: \$ 1.40

AVENTURAS DE ODISEO

RELATOS MARAVILLOSOS E INOLVIDABLES





Flora y fauna de América

GARZA BLANCA GRANDE

Esta ave es tal vez una de las más elegantes de nuestra fauna. Se destaca por el color albo de su plumaje entre todas las aves acuáticas que habitan en las vegas y lagunas, desde las provincias de Tarapacá hasta Magallanes. Sus nidos los hacen en las cercanías de las aguas. Su vuelo es lento y majestuoso, con las patas estiradas hacia atrás.

Desgraciadamente, aquí en Chile, son cada vez más escasas, pues se les da caza activamente para sacarles las finas plumas de la nuca que llaman "aigrettes" y que son usadas en el comercio para el adorno de sombreros y otras prendas femeninas.

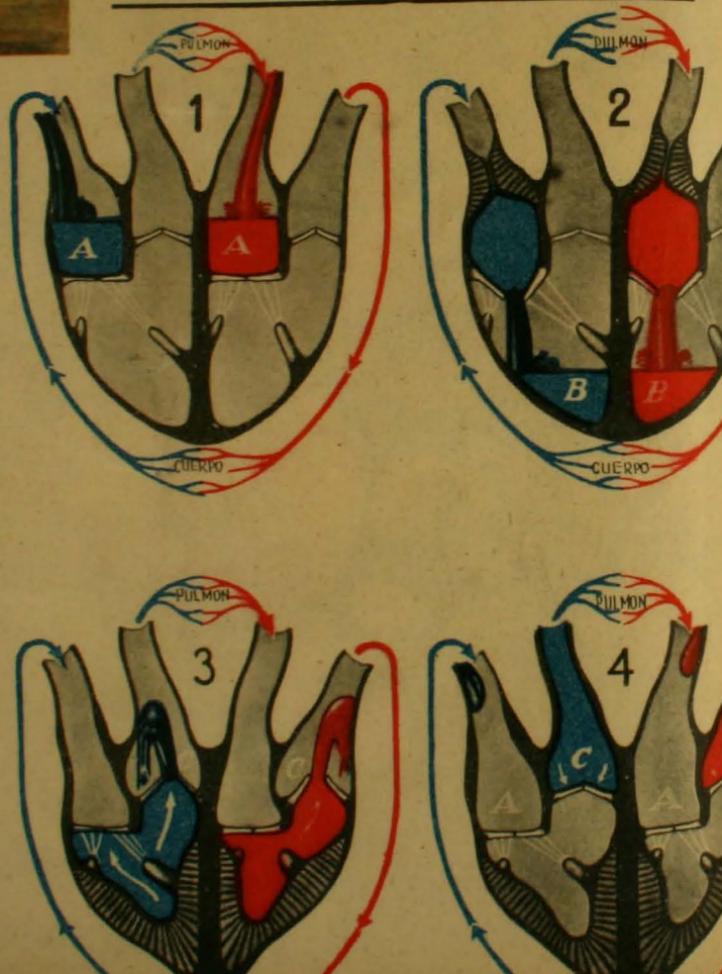
LAS CUATRO FASES DEL LATIDO DEL CORAZÓN

1. Las auriculas, A, se llenan de sangre.

2. Estas, una vez llenas, presionan las válvulas que abren hacia los ventrículos, B, y dejan pasar la sangre.

3. Una vez llenos los ventrículos se cierran las válvulas hacia las auriculas y se abren las que llevan a las arterias, C.

4. El peso de la sangre en las arterias cierra estas últimas válvulas, empezando así de nuevo el viaje de la sangre a los pulmones y al cuerpo. Las auriculas, A, vuelven a llenarse.



AÑO II - N.º 87

6-XI-42

APARECE
LOS MIERCOLES

EL Cabritito

PRECIO:
EN CHILE \$ 140
SUSCRIPCION:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 669. — Casilla 34-D. — Santiago de Chile.

Proverbios explicados



"EN LA PUERTA DEL HORNO SE QUEMA EL PAN"

Este proverbio quiere decirnos que si bien debemos ser optimistas, nunca debemos pasarnos de confiados... «Cómo es eso?», dirán ustedes, y allá va la explicación, con un ejemplo a su alcance:

Hugo tiene por costumbre decir siempre "que él sabe lo que hace". Afortunadamente, podemos reconocer que Hugo tiene una cualidad: siempre piensa y mira bien primero lo que va a hacer; pero... un día, demasiado confiado en que lo que él llevaba a cabo siempre estaba bien hecho, obedeciendo a su madre puso unos panecitos de huevo —de esos redonditos, partidos en el medio y deliciosos— en el horno de barro que tenían junto a la casa de campo. Cuando fué hora de retirarlos porque estaban cocidos, Hugo fué y lo hizo, pero, pensando en otra cosa, los vió doraditos y los dejó en la puerta del horno, con el fin de retirarlos más tarde y... cuando regresó para hacerlo, los panecillos se habían quemado!

Lo que demuestra que todo hay que llevarlo a cabo conscientemente hasta terminarlo, pues cuando menos se piensa "en la puerta del horno se quema el pan".

Pero no olviden, niños, que este proverbio puede interpretarse también de diferentes maneras, que la vida se encarga de enseñarles mañana...

DAMITA DUENDE

POEMA SEMANAL:



EL ARBOL TACITURNO

El árbol tenía un letrero
que sólo los pájaros podían leer.

"Se alquilan ramas para nidos".
decían las letras
que un hombre no hubiera podido leer.

A pesar del anuncio
ningún pájaro vino
a hacer su nido
en este árbol que muere de tristeza,
gacha la cabeza,
al borde del camino.

Alfredo Mario Ferreyro
(uruguayo)

NANITO Y EL ENCENDEDOR

POR LORENZO VILLALON



AVVENTURAS DE ODISEO

Hace tres mil años un poeta griego, llamado Homero, escribió los libros más antiguos que se conocen.

Estos libros son la *Odissea*, en que se habla de la guerra de los griegos con Ilión o Troya, y la *Odissea*, en que se narra la vuelta de uno de los reyes griegos a su patria, después de terminar la guerra contra Troya.

El libro del cual vamos a hablar es la *Odissea*. En él se narran las aventuras de Odiseo (llamado comúnmente Ulises), antes de volver a su querida patria.

Nadie como Odiseo tenía deseos de volver a su casa, donde, después de diez años de ausencia, lo esperaban su amada esposa Penélope y su hijo Telémaco.

El destino quiso que vagara otros diez años, llevado por vientos contrarios a regiones desconocidas y donde le pasaron las más extrañas aventuras.

Mientras Odiseo sufría en el mar, su familia sufría esperando la vuelta del héroe.

Laertes, padre de Odiseo, se había ido a vivir al campo. Telémaco, hijo del héroe, que era pequeño cuando Odiseo partió para la guerra de Troya, no pensaba más que en lanzarse al mar a buscar a su padre. La virtuosa Penélope, esposa de Odiseo, vivía tristemente recluida, temiendo que deportar a los príncipes del país, quienes, creyendo muerto al héroe, se habían instalado en su casa y pretendían que Penélope eligiera de entre ellos un nuevo marido.

Estos pretendientes, mientras esperaban la resolución de la noble señora, no hacían más que darse

Odiseo se adelantó hacia él, y ofreciéndole un odre de vino, pidió gracia para él y sus compañeros.

banquetes en los cuales poco a poco iban consumiendo la hacienda de Odiseo.

La mujer de Odiseo les había rogado que esperasen hasta que hubiera terminado de tejer un paño. En su labor trabajaba de día, pero queriendo ser fiel a la memoria de su esposo, de noche deshacía en secreto la labor diaria, de suerte que el paño no se acababa nunca.

ODISEO Y EL CICLOPE POLIFEMO

Odiseo y sus hombres desembarcaron en la isla que en la actualidad se llama Sicilia, y vagaron por ella hasta llegar a una gran cueva.

En esta cueva hallaron enormes jarras de leche, y otras señales de que estaba habitada. Era, en efecto, la vivienda de uno de aquellos fabulosos gigantes que, como los dioses y diosas de las antiguas leyendas, existían sólo en la imaginación del pueblo de aquella época.

El gigante se llamaba Polifemo, y hubiera sido difícil imaginar nada más feo y cruel. Tenía un solo ojo, colocado en medio de la frente. Era el jefe de una raza de gigantes de un solo ojo, llamados ciclopes.

Por la noche, mientras Odiseo y sus compañeros esperaban en la cueva, entró en ella el gigante conduciendo delante de sí un rebaño de carneros gigantescos y obstruyendo luego la

entrada por medio de una piedra que no habrían podido mover veinte hombres juntos.

Odiseo se adelantó hacia él, y ofreciéndole un odre de vino, pues en aquel entonces en vez de botellas se usaban pellejos, pidió gracia para él y sus compañeros.

El gigante bebió el vino, saborizándolo. Prometió una dádiva a Odiseo por su regalo; pero, como procedía inmediatamente a comerse a dos de los griegos, apareció bien claro que no podía esperarse piedad de aquel monstruo.

Polifemo preguntó luego a Odiseo, cómo se llamaba; pero el príncipe era demasiado inteligente para darse a conocer y respondió:

"Mi nombre es 'Nadie'; mi padre mi madre y todos mis compañeros me llaman lo mismo".

A lo cual replicó el gigante:

"Quieres saber cuál será mi dádiva? Bueno, Nadie, serás el último que comeré de todos tus compañeros; los demás te precederán: éste será mi regalo de hospitalidad".

DE COMO ODISEO ENGANO AL CICLOPE

Trancurrieron seis días de terror y el gigante cada noche disimilaba en dos a los compañeros de Odiseo. Durante la séptima noche, mientras Polifemo dormía tendido en el suelo, Odiseo asió una enorme estaca de madera, y ayudado por sus



hombres, la introdujo en el ojo del gigante, cuyos quejidos de dolor despertaron a otros de los fabulosos habitantes de la isla; pero éstos no pudieron entrar en la cueva, gracias a la piedra que obstruía la entrada. Entonces desde fuera, llamaron a Polifemo, preguntándole qué le sucedía, a lo que respondió:

"Amigos, 'Nadie' me mata, no con violencia, sino con astucia."

Al oír tan extraña respuesta de Polifemo los demás ciclopes lo creyeron loco, y le contestaron desde fuera:

"Puesto que nadie te hace violencia, y lo quejas por eso, estás loco, y no es posible que te libres de esa enfermedad, que el gran Jupiter te envía."

Dicho lo cual se marcharon, abandonándolo. Pero todos los griegos juntos eran incapaces de mover la piedra, y tuvieron que esperar la oportunidad de huir, hasta el amanecer, hora en que el gigante, aunque ciego, apartó a un lado la piedra a fin de dejar salir a sus rebaños de carneros enormes.

El mismo se sentó en la entrada para impedir que pudieran escaparse los griegos. Pero Odiseo había sido lo bastante perspicaz para preverlo, y había atado a sus hombres bajo cada uno de los carneros, de manera que cuando aquellos animales pasaron por la puerta llevaban consigo a todos los griegos. Odiseo y su gente escaparon hacia sus barcos, y así termina esta aventura sorprendente.

OTRAS AVENTURAS DE ODISEO

La flota de Odiseo llegó a la isla del dios de los vientos, Eolo, el cual dió a Odiseo un odre enorme donde estaban aprisionados los vientos huracanados, recomendándole que no los soltase.

Pero los compañeros del héroe lo abrieron creyendo encontrar dentro un tesoro. Los vientos se escaparon, se levantó una tempestad furiosa y la flota fue arrojada al país de los lestrigones, gigantes antropofágos, que, no pudiendo capturar a los griegos, se desquitaron destruyendo a pedradas las naves, excepto la que tripulaba Odiseo.

El héroe reducido a un solo barco, llegó a la isla de la maga Circe, la cual dió a sus compañeros un brebaje que los transformó en cerdos, pero Odiseo, valléndose de una hierba mágica, resistió a los sortilegios de Circe y la obligó a devolver a sus compañeros la forma humana. Otras aventuras de Odiseo son muy significativas, y están llenas de enseñanzas para nosotros, si procuramos aprovecharlas.

Una de las más interesantes es la aventura de las sirenas, bellas monas que se situaban a lo largo de



la costa y cantaban tan dulcemente que los marinos sentían la tentación de dirigirse a tierra.

Las sirenas no eran sino verdaderas furias, que mataban a cuantos desembarcaban, y desparramaban sus huesos por la playa.

Aquí la prudencia de Odiseo salvó de nuevo a su gente. Tapó con cera los oídos de sus marineros, de manera que no pudieron oír el canto de las sirenas, y así pasaron por aquel sitio sanos y salvos.

ODISEO REGRESA A SU CASA

Cuando después de veinte años de ausencia llegó el héroe a su casa, se presentó disfrazado de mendigo, a fin de que nadie lo reconociera, y poder averiguar por sí mismo quién se había portado bien y quién se había portado mal durante su ausencia.

Nadie lo reconoció, a no ser su viejo perro Argos, que al verlo murió de alegría.

Grande fué la indignación de Odiseo al ver la insolencia de los pretendientes. Grande su contento al

saber la fidelidad de su esposa, cuyo nombre ha quedado como símbolo de las mujeres virtuosas, y grande fué su orgullo al ver que su hijo había crecido en la sabiduría. Odiseo llegó en el preciso momento en que Penélope, sabiendo que ninguno era capaz de ello, había prometido casarse con aquél de sus pretendientes que tuviera fuerzas bastante para usar el arco que pertenecía a Odiseo, y destreza suficiente para hacer pasar las flechas por unas anillas.

Como Penélope lo esperaba, ninguno fué capaz ni siquiera de tender el arco.

Odiseo, siempre disfrazado de mendigo, tiende el arco sin esfuerzo y hace pasar las flechas por las anillas.

Luego de salir victorioso de esta prueba, se colocó delante de la puerta y, con ayuda de su hijo Telémaco, mató a todos los pretendientes. Después de haberse vengado así de los que habían aprovechado su ausencia para molestar a su esposa y comerase su ganado, Odiseo se dió a conocer a su mujer y entró en posesión de su casa.

**LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA**

PACHA PULAI



RESUMEN: Un aviador chileno, Alonso, y Froilán Vega, rotto occuriente, se pierden en la cordillera, llegando a Pacha Pulai, extraña ciudad donde se vive como en siglos pasados. Después de muchas aventuras, muere el Gobernador y delega sus poderes en el aviador. Isabel, la hija del Gobernador, y Alonso, van a casarse, pero antes el joven debe defender Pacha Pulai de la rebelión de los indios comandados por el mestizo Pancho, que pretende a Isabel. Froilán Vega descubre un complot, y posiblemente eso ayudará a Alonso y Froilán para dar a la vez con la salida del Valle de Pacha Pulai, que nadie conoce...

264) El plan que fraguaron los dos jóvenes para aplastar la insurrección antes de que naciera se efectuó en todas sus partes. Se prohibió la salida de todo ser viviente de la Fortaleza, y se estableció una vigilancia rigurosa en todas las entradas, para interceptar cualquier mensaje que viniera de la ciudad. A media tarde, volviendo de una inspección a la fábrica de pólvora, Alonso tuvo la fortuna de descubrir, antes de que alcanzara su objeto, a un indígena—nada menos que uno de los obreros de la herrería—que, desde la faldas del cerro, intentaba hacer señales a la ciudad con una bandeja de oro, tan brumosa, que despedía destellos como un reflector...



265) Le disparó un pistoletazo desde demasiado lejos para alcanzarlo, pero bastó para hacerlo desistir de su intento. Cuando huía, un soldado lo atajó al entrar en las casas. El indio fue registrado por don Nuño en persona. Se le encontró un largo cuchillo entre las ropas. El arma fué a parar a un montón. Allí se reunían las armas recogidas en un allanamiento general de las dependencias de la fortaleza. Igualas medidas se habían adoptado en el Fuerte Don Carlos. Los calabozos estaban llenos de detenidos. Casi todos pertenecían a los talleres de las diversas industrias que funcionaban en la ciudadela. Se estableció de los cuales estaban afiliados a la secta político-religiosa fundada por el mestizo.



266) En la tarde, en una marcha rápida, entraron con su artillería a la ciudad por diferentes calles, y ocuparon todos los sitios estratégicos. Era la hora en que se efectuaban las reuniones del templo del Inca, que fué rodeado por dos baterías y tropa armada de mosqueteros. Estaba ya casi anochecido, cuando dos cañoncitos comenzaron a demostrar, apuntando desde la calle, el altar del Templo del Sol. Fué cuestión de media docena de disparos con bala rasa. El altar quedó hecho un montón de escombros. Alonso ordenó cesar el fuego y entró con Froilán y un pelotón de mosqueteros y picadores a ocupar el templo. Los hombres removieron los destrozos hasta dejar en descubierto el pique, en el fondo del cual había oscuridad y silencio...

o La ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORVAN.



268) Salió también, por fin, el eclesiástico que yo había visto comparecer a caballo en el séquito de don Ramiro el día en que don Gonzalo rompiera el pacto de capitulación. Todos salieron con la expresión sombría y temerosa. Los prisioneros indios mantenían su característica impasibilidad. Pero el mestizo Pancho no apareció por ninguna parte. Froilán y algunos soldados bajaron a explorar el sótano. Al cabo de cinco minutos regresaron sosteniendo a un caballero que se desangraba por una horrible herida que tenía en el cráneo, obra de un casco de granada. Pero del mestizo no había rastros.



267) Se puso una antorcha en la boca del piqué, y Alonso gritó hacia adentro: —¡Hindanez, o morirán todos! — El mismo silencio. Había que proceder con energía y rapidez. Hizo despejar el templo; mandó traer luego una granada, y con la mecha encendida la arrojó al fondo del piqué. Acto seguido se alejó a una distancia prudente. Se oyó un estruendo espantoso en las profundidades, a tiempo que un leve respirador surgió por la boca del pozo. A la explosión siguió un coro de imprecaciones, gritos despatarridos y ayes lastimeros. Alonso esperó unos segundos, y a poco empezaron a surgir, uno a uno, los complotados. Se fueron alineando vigilados por un piquete de mosqueteros. Eran, en efecto, caballeros de la ciudad: de los Ofías, los Villacentín, los Montevedre...



269) Estaba decidido que se procedería inexorablemente con los conspiradores; pero Alonso dispuso además, que se les juzgara con ciertas formalidades. Se constituyó un tribunal especial, formado por oficiales para realizar esta tarea. Y el asiento de este tribunal se estableció en el fuerte Don Carlos. El Gobernador no tendría en los juicios más intervención que la de confirmar las sentencias que se dictaran o conceder gracia a los que estimara dignos de ella. ¡Qué se le iba a hacer! La plaza del templo de los Incas se cubrió de horcas, de las que en breve fueron colgados los miembros del Cabildo rebelde... A los restantes se les condenó a diversas penas. La mayoría de los indios resultaron condenados a trabajos forzados en las minas y en las azufreras...

(CONTINUARA)

LA CIUDAD ENCANTADA DE LOS CESARES



La conquista de América dio origen a numerosas leyendas, pero ninguna estuvo más extendida y acreditada en tiempos de la Colonia que ésta de la Ciudad Encantada de los Césares. Según ella, existiría en el Sur de Chile, en un lugar de la cordillera de los Andes que nadie puede precisar, una ciudad fantástica de extraordinaria magnificencia. Estaría construida a orillas de un misterioso lago, rodeada de murallas y fosos, y asentada entre dos cerros, uno de diamante y otro de oro. Posee suntuosos templos, innume-

rables avenidas, palacios de gobierno, fortificaciones, torres y puentes levadizos. Las cúpulas de sus torres y los techos de sus casas, lo mismo que el pavimento de la ciudad, son de oro y plata macizos. Una gran cruz de oro corona la torre de la iglesia. La campana que ésta posee es de tales dimensiones, que debajo de ella podrían instalarse cómodamente dos mesas de zapatería con todos sus útiles y herramientas... Si esa campana llegara a tocarse, su tañido se oiría en todo el mundo. Sus habitantes son de alta esta-

tura, blancos y barbados; visten capa y sombrero con pluma, de anchas alas, y usan armas de brújula de plata.

Los habitantes que la pueblan son los mismos que la edificaron hace ya muchos siglos, pues en la Ciudad de los Césares nadie nace ni nadie muere. Nada puede igualar a la felicidad de sus habitantes. Los que allí llegan pierden la memoria de lo que fueron, mientras permanecen en ella, y si un día la dejan, se olvidan de lo que han visto.

No es dado a ningún viajero descubrirla, "aun cuando la ande pisando". Una niebla espesa se interpone siempre entre ella y el viajero, y la corriente de los ríos que la bañan aleja las embarcaciones que se aproximan demasiado.

Para asegurar mejor el secreto de la ciudad, no se construyen allí lanchas ni buques, ni ninguna clase de embarcación.

En las provincias australes la credulidad de algunas gentes asegura todavía que el día Viernes Santo se puede ver, desde lejos, cómo brillan las cúpulas de sus torres y los techos de sus casas, de oro y plata macizos.

Desde que comenzó a circular la leyenda de la Ciudad Encantada de los Césares, a uno y otro lado de los Andes se iniciaron expediciones para descubrirla, por cierto que sin resultados.

Según la leyenda, sólo al fin del mundo se hará visible la fantástica ciudad, para convencer a los incrédulos que dudaron de su existencia.

Aprendamos un poco...

EL CARÁCTER

bondad, la firmeza en el estudio o en el trabajo, la resolución llevadas al heroísmo, hacen los sabios, los santos, los ricos, los generales, etc.

En la FORMACION DEL CARÁCTER entra principalmente la VOLUNTAD del propio individuo; por la mayoría de éstos se forma el de un país.

Algunas cualidades, lo mismo buenas que malas, pasan de unos a otros en individuos de la misma familia. Así vemos niños que son zurdos o tienen facilidad de

resolver problemas como su padre o un tío o un abuelo. Esta predisposición se llama HERENCIA fisiológica, y cuando se refiere a vicios o enfermedades, como la tuberculosis, la locura, etc., puede y debe combatirse con una educación apropiada que el maestro y el médico conocen por sus estudios y por la hoja sanitaria de cada alumno.

Por el contrario, hay que esforzarse cada cual en conservar y aumentar las VIRTUDES DE LA RAZA, ahogando pasiones rústicas, pueriles encogimientos, ambiciones partidistas, retramiento de hombres y capitales, intrigas tenebrosas, cobardías, improplias de nuestra tierra: Chile.

CARÁCTER es el conjunto de condiciones que determinan la personalidad de un hombre distinguiéndole de los demás. No sólo comprende la voluntad sino todo el hombre, pero toma su nombre de la inclinación predominante; así hay carácter bueno y malo; activo y apático; formal e informal, severo y afable; noble y rebajado; resuelto e indeciso; tenaz y voluble; dócil y discolo; firme, contemporizador y débil, etc. El carácter ejerce influencia decisiva en los destinos del hombre: Alejandro, César, Napoleón, todos los hombres eminentes descuellan en la Historia por las cualidades de su carácter: la

NIÑO, ¿QUE QUERIAS SER?...

Puede decirse que la electricidad es una ciencia de este siglo. Si bien a fines del siglo XIX ya se la empleaba, es en el actual que ha venido a recibir el gigantesco impulso que hoy la hace indispensable en todas las actividades de la vida moderna.

Si no todos, la inmensa mayoría de ustedes, pequeños lectorcitos, la conocen o, mejor dicho, conocen sus efectos y aplicaciones. La más generalizada de ellas, el alumbrado eléctrico, está afortunadamente extendido en todo nuestro territorio, y dos de nuestras principales vías férreas, la que comunica Santiago con Valparaíso y la que conduce a la República Argentina, también están electrificadas.

A parte del alumbrado y tracción eléctricos, existe multitud de diferentes formas de utilizar la electricidad. Desde el anafe o la cocina hasta el horno en que se funden los metales más duros; la diminuta lámpara de la linterna de bolsillo hasta el gigantesco reflector que sirve de guía en los aeródromos. Transmite las señales, y la misma voz humana, a través de mares y continentes, merced al telégrafo o al teléfono. Produce el hielo o mantiene frescos los alimentos en los refrigeradores, y no sólo así contribuye a la salud de los hombres, sino también, aplicada científicamente, es beneficiosa en algunas enfermedades. La electrolisis, que permite obtener metales muy puros, y la galvanoplastia, gracias a la cual pueden recubrirse los objetos metálicos con delgadísimas capas de algún metal noble, como níquel, cromo, oro, plata, etc., no son sino otras de las utilizísimas aplicaciones de la electricidad.

Los medios más empleados para fabricar o producir corriente eléctrica son a base de la utilización de la fuerza del vapor, de las calderas de agua o de los motores de combustión interna (a gasolina, petróleo, etc.), para mover las dinas-



mos o alternadores que producen o generan la corriente eléctrica. Esta corriente es enviada por medio de cables o alambres a los sitios en que va a utilizarse.

Puede producirse también la corriente por medio de pilas, como las de las linternas de bolsillo, o las que se usan en algunas casas para hacer funcionar los timbres eléctricos, y puede también alimentarse, por así decirlo, mediante las baterías de acumuladores, muy usados en los automóviles.

Nuestro país, por su especial configuración geográfica, que le permite disponer de muchas caídas de agua, y por ser además productor de «huila» (carbon de piedra), está llamado a utilizar de día en día más la electricidad, lo que viene a aumentar la importancia que reviste ya el estudio de esta ciencia. Esta misma razón hace que nuestro Gobierno se haya preocupado preferentemente de facilitar su estudio. En efecto, las Escuelas Industriales que funcionan en Santiago,

como ser la de Artes y Oficios, y en provincias, Escuela de Artesanos de Iquique, de Antofagasta, Taltal, La Serena, Ovalle, Illapel, San Felipe, La Calera, Conchalí, Melipilla, Rancagua, San Fernando, Lota, Osorno, Puerto Montt, etc., permiten al niño, sin mayores conocimientos que los recibidos en la escuela primaria, iniciarse en el conocimiento de la electricidad y adquirir la teoría y práctica necesarias para dedicarse al oficio de electricista, pudiendo efectuar instalaciones de alumbrado, timbres, y reparaciones e instalaciones de artefactos y pequeños motores. En posesión de estos conocimientos, deberán trabajar algún tiempo con un profesional, si es que desean obtener el carnet de "Instalador autorizado", de 2a. o 3a categoría, que les permitirá ejercer la profesión por su cuenta, si así lo desean.

Algunas instituciones particulares, como los Talleres de San Vicente, la Gratitude Nacional, etc., imparten igualmente una enseñanza similar a la de las escuelas industriales. El niño que deseé profundizar más aún esta hermosa ciencia puede hacerlo ingresando a las Universidades de Chile o Católica, en Santiago, a la Universidad Católica, de Valparaíso, o a la Universidad de Concepción, en todas las cuales se exige para ingresar a ellas haber hecho estudios de Humanidades. Aparte de estas instituciones, existe también en Valparaíso la Fundación Santa María, en la cual, como en la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, no se exige humanidades para ingresar.

El título adquirido, que puede ser el de Ingeniero o el de Técnico Electricista según sea el establecimiento, garantiza que el poseedor ha adquirido una suma de conocimientos suficientes para dedicarse de lleno a cualquiera de las aplicaciones de la electricidad, aun las más difíciles y complicadas.

18

mentalorios

18

por Yuyo



entre mate y mate

LA GALLINA Y LA GOLONDRINA

Una gallina encontró un nidal de huevos de serpiente, y, amorosa, se puso a incubarlos.

Una golondrina que la observaba desde el alero de la casa, le dijo:

—Verdaderamente, tienes que ser muy necia para no comprender que si prestas calor y das vida a esos huevos, cuando las serpientes estén grandes, tú serás su primera víctima.

LA ADOPCION DEL GATITO



UNA LINDA CANCION

LA RANA

Cu-cú, cu-cú, cantaba la rana,
cu-cú, cu-cú, debajo del agua,
cu-cú, cu-cú, pasó un caballero,
cu-cú, cu-cú, de capa y sombrero,
cu-cú, cu-cú, pasó una señora,
cu-cú, cu-cú, con falda de cola,
cu-cú, cu-cú, pasó una criada,
cu-cú, cu-cú, llevando ensalada,
cu-cú, cu-cú, pasó un marinero,
cu-cú, cu-cú, vendiendo romero,
cu-cú, cu-cú, le pidió un ramito,
cu-cú, cu-cú, no le quiso dar,
cu-cú, cu-cú, se echó a revolver.

EN CLASE

El maestro ha dado a sus alumnos algunas nociones sobre la clasificación de los animales en familia, género, especie, etc. Luego pregunta a Juan:

—Juan, ¿de qué familia pertenece el perro? Vamos a ver.

Juan reflexiona un momento y exclama, satisfecho:

—Pertenece... a la familia que lo ha comprado.

NO MENTIA...

—¿Sabes, abuelito, que vi un perro con dos lenguas?

—No seas mentiroso, niño; es muy feo.

—Si no miento, abuelito. Tenía la lengua de él y en el hocico llevaba una de cordero que le había robado seguramente al carnívoro...

defecto no es el callar, lo único que se le ocurre es reprochar enérgicamente a la señorita por haber traído a la casa un gato que ni siquiera conoce de vista.

Juana para justificarse, cuenta lo que le ha sucedido. Al pasar con la mucama frente a una farmacia, vió a un empleado que arrojaba un gatito a la calle dándole un puntapié. El gato, sorprendido e incomodado, se preguntaba si quedaría en la calle, a pesar de los transeúntes que tropezaban con él, o si volvería a entrar a la botica, aun a riesgo de salir otra vez por la punta de un zapato.

Juana apreció la crítica situación del gato y comprendió su vacilación. El pobrechito tenía un aire estúpido; pero Juana comprendió en seguida que era la indecisión lo que le daba ese aspecto.

La joven lo tomó en sus brazos y el animalito, que no estaba a gusto ni adentro ni afuera, aceptó complacido el quedarse suspendido en el aire.

Mientras Juana termina de tranquilizarlo con caricias, dice, dirigiéndose al empleado:

—Si este animal le fastidia, en lugar de pegarle, démelo.

—Por mí, lléveselo —contesta el empleado.

—¡Cómo no! —agrega Juana, como conclusión.

Y mi buena ahijada hace aún más dulce su voz para prometer al morrongo toda clase de mimos.

Juana, ahijada del señor Silvestre Bonard, acompañada de Teresa, la mucama, ha ido al mercado. Cuando volvía a su casa le aconteció lo que ahora va a contar a su padrino:

—A ver, padrino, ¿a que usted no adivina lo que traigo envuelto en el pañuelo?

—Me parece que son flores, Juana.

—Nada de eso. Mire.

Yo miro y veo una cabecita gris que sale del pañuelo. Es la cabeza de un gatito gris. El pañuelo se abre: el animal salta sobre la alfombra; para una oreja, luego la otra, y examina prudentemente el lugar y las personas.

Con la canasta al brazo, Teresa llega jadeante, y como su

Cabra-Mama cuenta

EL NACIMIENTO DE PINOCHO



Por DAMITA DUENDE

Pinocho se alzó indignado ante las feas palabras de Malgenin:

—¡No soy nada de lo que usted dice!

—Cálmate, Pinocho, no te agites, niño —le dijo el hada, sonriendo celestialmente—. Este Malgenin es el único muñeco rabioso que tenemos en toda la juguetería. Esperemos que, con las muchas lecciones, que a medida que pasa el tiempo le vamos dando, lleve algún día a ser más decente. Desde luego, Malgenin,

te pido que seas amigo de mi nuevo protegido, Pinocho.

—¡Ni soñarlo! ¡Yo no me meto con ridículos!

—Guau, guau, guau, el necio disparatero! ¡Guau, guau, guau! —ladró el perro Alídoro, que solía hacerse entender tan bien como los demás muñecos cuando quería.

—Es un ladrón, porque hasta ahora sólo yo aquí era un muñeco de madera.

—Cállate, si no quieras que te diga yo lo que es ser ladrón de veras —gritó, chillona, una muñequita vestida de bailarina.

—¿Quién eres tú, que te atreves a insultarme? —exclamó furioso Malgenin.

—Yo, a la que quisiste robar una zapatilla de plata, con la esperanza de llegar a ponértela en tu pie deformé, Malgenin; pero que, al ver lo chica que te quedaba, la tiraste por las narices del señor Payaso, que en una cabriola me la devolvió. ¡No es así, señor Payaso?

(CONTINUARA)

¿DONDE ESTA LA TORTUGA



Porque, aunque ustedes no lo crean, aquí hay una tortuga. Pero está hábilmente disimulada entre las líneas de la lámina. ¿Pueden ustedes encontrarla? Si logran dar con ella les proporcionarán una gran alegría a estas tres ranas, pues también ellas la buscan tenazmente.



LA FAMILIA ROBINSON



28) La familia estaba feliz al verse juntos nuevamente, y durante la comida Federico y su padre contaron sus aventuras, mientras el monito comía golosamente y charlaba para sí. Todos estaban rendidos y pronto se fueron a acostar bajo la tienda. Pero no habían terminado las aventuras del día...



29) En la mitad de la noche de luna se oyeron grandes ladridos de los perros y salvajes aullidos. El padre salió corriendo con su escopeta, seguido por su mujer y Federico, y vieron, a la luz de la luna, poco más allá, una terrible batalla.



30) Una docena de chacales estaban peleando con los perros, pero se encontraban ya arrepentidos de haber atacado a tan valientes animales. —Ten cuidado al disparar —advirtió el papá—, porque puedes matar a los perros.

(CONTINUARA)

MAYA

LA ABEJA Y sus aventuras

RESUMEN.—Se relatan aquí las simpáticas aventuras de una abeja recién nacida: MAYA, que sale a recorrer mundos, aprendiendo a conocer a los demás insectos, antes de tratar conocimiento con el hombre...

CAPITULO SEPTIMO

Maya, prisionera de la araña.

La pequeña Maya no se sentía muy satisfecha después de su encuentro con la mosca. Le era imposible creer que Puck tuviera razón en todo lo que había dicho del hombre y en la actitud que adoptaba con respecto a él. Maya se lo representaba de una manera totalmente distinta.

"Los hombres son buenos y sabios"—le había dicho Cassandra—"Son muy fuertes y poderosos, pero no abusan de su fuerza, al contrario, en todas partes donde se instalan hacen el orden y el bienestar. Tienen buenas intenciones con respecto al pueblo de las abejas y por eso nos confiamos a su protección y repartimos con ellos nuestra miel. Nos dejan la suficiente para el invierno y cuidan de que las heladas y los numerosos enemigos que tenemos entre los animales no nos molesten o destruyan. Hay pocos animales libres en el mundo que hayan establecido con los hombres estas relaciones de amistad y sumisión voluntaria. Entre los insectos constantemente oírás hablar mal de los hombres. No hagas caso. Cuando un enjambre de abejas extraviadas se dirige a un lugar silvestre e intenta hacer fortuna sin el hombre, pronto se ve perdido." Así le había Cassandra en cierta ocasión, y mientras Maya no se convenció de lo contrario, quería creer en la exactitud de sus palabras.

La tarde había llegado ya, y el sol hallábase tras los áboles frutales de un gran huerto que Maya atravesaba. Hacía ya tiempo que los áboles habían perdido su floración, pero la abeja recordaba todavía haberlos visto en la eclosión resplandeciente de sus innumerables flores, que se destacaban en el cielo azul con una pureza y

una gracia deslumbradoras. Su dulce perfume y su luminosa radiación le habían producido una embriagadora felicidad que nunca olvidaría. En la extremidad del huerto brillaban las matas de estrellas del jazmín, con sus delicadas caritas amarillas rodeadas de una corona de radios de inmaculada blancura. La suave caricia del viento le llevó su dulce aroma.

Maya往来 por entre setos de zarza que se cubrían ya de moras verdes sin haberse desprendido aún de las flores. Cuando iba a ele-

LECTURAS SELECTAS BELLEZA

Ninguna belleza se pierde. No se debe temer el sembrar de ella los caminos. Permanecerán allí semanas, años, mas no se disolverán nunca, como no se disuelve el diamante: y algunas las vera, por fin, brillar, las recogerá y se marchará feliz. ¡A qué detener en nosotros mismos una palabra bella y clara porque os figuráis que los otros no la comprendieran? ¡A qué poner trabas por un instante en la belleza interna que nació porque pensáis que los que os rodean se aprovecharán de ella? ¡A qué reprimir un movimiento instintivo de nuestra alma hacia las alturas porque os encontráis entre las gentes del valle? ¡Es que un sentimiento profundo pierde su acción en las tinieblas! ¡Es que un ciego no tiene otros medios que los ojos para distinguir a los que le aman y a los que no le aman? ¡Es que la belleza necesita ser comprendida para existir y crecer por otra parte que no hay en todo hombre algo que comprenda más de lo que aparenta comprender, más de los que se figura comprender!

Ninguna boca puede expresar el poder de un alma que se esfuerza por vivir en una atmósfera de belleza y que es activamente bella en sí misma. Y, ¿no es, por otra parte, la cualidad de esta actividad lo que hace la vida divina o miserable?

Maurice Maeterlinck

vase de nuevo para alcanzar el jazmín, algo insólito se posó de repente en su frente y en sus hombros, cubriendo con igual rapidez sus alas, que quedaron paralizadas. Maya, llena de sorpresa, tuvo conciencia de que era detenida de repente en su vuelo, y la sensación de que caía sin fuerzas en una prisión invisible. Pero no cayó. A pesar de que no podía mover las alas, seguía sosteniéndose en el aire; algo la sostenia de una manera extraordinariamente delicada, algo suave y flexible, que la levantaba un poco, descendía de nuevo y la balanceaba de aquí para allá, como un viento ligero juega con una hoja desprendida.

Una extraña inquietud apoderó de la pequeña Maya, pero todavía no llegó a asustarse realmente, porque no sentía dolor ni malestar alguno.

Intentó ir más lejos, confiada en que, reuniendo sus fuerzas, lo conseguiría.

Entonces percibió, atravesando su pecho, un hilo de plata infinitamente fino y dúctil, y cuando, llena de espanto, quiso cogérselo apresuradamente, quedó engollada de su mano, se pegó a ella después y le fue imposible desembarrazarse de él. Un segundo hilo de plata pasable por los hombres, llegaba a sus alas y las ataba en forma que no las podía mover. Y aquí y allá, por todas partes en el aire y sobre su cuerpo, corrían aquellos hilillos elásticos, centelleantes y viscosos.

La pequeña Maya lanzó un grito de terror, pues había al fin comprendido lo que le sucedía y dónde se encontraba. Estaba en una tela de araña.

Sus lloros y sus gritos de angustia resonaban fuertemente en la paz estival de los alrededores, donde el sol resplandecía sobre el verde dorado de las hojas, los insectos volaban de acá para allá y los pájaros se lanzaban hacia el cielo. Muy cerca, el jazmín embalsamaba la atmósfera. Allí era donde ella había querido llegar, y ahora todo había terminado.

Una mariposa que tenía en sus alas unos puntos oscuros, refulgentes como si fueran de cobre, pasó muy cerca de Maya.

—Ay, pobrecito —gritó al oír sus gemidos y verla debatirse desesperadamente en la tela de araña—. Que tengo usted una buena muerte, querida. Yo no puedo ayudarla. Ya me llegaría a mí también el turno; quizás esta misma noche. Mas, por el momento, me es dulce la vida. Adiós, y no se olvide del sol cuando duerma usted el profundo sueño de la muerte.

Y se alejó, balanceándose en el aire, embriagada de flores, de sol y de alegría de vivir.

A la pequeña Maya se le saltaron las lágrimas y perdió toda compostura y sangre fría. Se lanzaba de aquí para allá, con las alas y las patas sujetas; gritaba y zumbaba tan fuerte como podía, demandaba

socorro, sin saber a quién, enredándose así cada vez más en la tela. En su angustia, veníanle a la memoria las advertencias de Casandra: "Ten cuidado con las telas de araña. Si caemos en su poder, sufrimos la más cruel de las muertes. Es péruida y despiadada, y no suelta jamás su presa".

Cuando, por agotamiento de sus fuerzas, se quedó un momento tranquila, vió muy cerca de ella, bajo una hoja de zarzamora, a la araña. Su terror llegó a lo indecible cuando vió aquel gran monstruo, agazapado, grave e inmóvil, como si se preparase a saltar. La araña miraba a la pequeña Maya con sus ojos, que brillaban siniestramente, con una paciencia maliciosa y una fiesta cruel.

Maya lanzó un gran grito. Le pareció que nunca había gritado bajo el dominio de tan loco terror. De un momento a otro el monstruo se precipitó sobre ella y la vida de Maya llegaría a su fin.

Entonces se sintió presa de una cólera terrible, como no la había sentido jamás. Lanzó ese grito de fuerza, sonoro e irritado, que todos los animales conocen y temen, olvidó su espanto y su dolor, y no pensó más que en vender su vida lo más cara posible.

—Pagará usted su perfidia con la muerte —le gritó a la araña—. Acerquese para matarme y sabrá usted de lo que es capaz una abeja. La araña no se movió. Aquello era horriblemente angustioso; hubiera

PARA APRENDER Y RETENER ABSORBER, quiere decir sorber, chupar. Ejemplo: la arena chupa, absorbe el agua.

ABSORTO se le dice al que está admirado, pasmado ante algo.

ABUSIVO, algo que se verifica por abuso; costumbre abusiva.

espantado seguramente a animales más grandes que a la pequeña Maya.

Con toda la energía de la cólera, hizo ésta un esfuerzo desesperado. Encima de ella se rompió uno de los hilos que sostenían la tela por un lado.

Entonces la araña se deslizó de pronto hasta muy cerca de ella, colgando de un solo hilo, por el que descendía con sus ágiles patas, de modo que su cuerpo pendía de espaldas al suelo.

—Con qué derecho destruye usted mi tela? —preguntó con voz ronca, dirigiéndose a Maya—. ¿Qué hace usted aquí? ¿Es que el mundo no es bastante grande? ¿Por qué perturba usted a una pacífica solitaria?

He aquí algo que no esperaba Maya. ¡De ningún modo!



La araña miraba a la pequeña Maya con sus ojos, que brillaban siniestramente.



—Ha sido sin querer —dijo, temblando de alegría y esperanza. (Por muy fea que la araña fuese, no parecía tener malas intenciones.) Por desgracia, no he visto su tela y me he enredado en ella. Le ruego que me perdone.

La araña se acercó algo más.

—Es usted una personita muy robusta —dijo la araña, saltando un poco, tan pronto con una como con otra de sus patas, el hilo que la sostenía, el cual se puso a oscilar. Era verdaderamente asombroso que un hilo tan fino sostuviese a aquella araña tan grande.

—Oh, ayúdeme usted a desenredarme! —rogó Maya—. Le demostraré mi agradecimiento lo mejor que pueda.

—A eso vengo —dijo la araña, sonriendo de una manera singular. Me está usted destruyendo toda la tela con su pataleo. Si se está usted quieto un momento, la liberaré.

—¡Gracias, muchas gracias! —exclamó, comovida, Maya.

La araña estaba ya junto a ella y examinaba atentamente hasta qué punto Maya estaba sujetada.

—¿Qué es ese agujón? —preguntó. ¿Qué aspecto más malvado y odioso tenía! Maya sentía un estremecimiento de terror al pensar que la araña la iba a tocar. Pero dijo con toda la amabilidad que le fué posible:

—No se preocupe usted por mi agujón. Lo meteré dentro y no podrá herirte con él.

—Se lo agradeceré —dijo la araña—. Bueno, ¡atención, esté usted quieta! Es una verdadera lástima cómo va a quedar mi tela...

(CONTINUARA)

SEMIAS

Los hombres tienen una ventaja sobre los animales: la palabra. Pero si las palabras no son discretas, es preferible el animal al hombre.

SIGLO DE LUIS XIV



El siglo de Luis XIV, rey de Francia, tan alegre por las guerras desencadenadas, brilla, no obstante, desde otro punto de vista,

por los grandes literatos y pensadores que lo ilustraron. Figuran entre los trágicos: Corneille y Racine; entre los dramáticos, Molière; críticos como Boileau; moralistas como La Bruyère y La Rochefoucauld; historiadores como Bossuet, etc.

En la segunda mitad del siglo XVII, las ciencias físicas y naturales habían avanzado considerablemente con Buffon, Linneo, Cavendish, Lavoisier y Lamarck, pero los pensadores, llamados filósofos, les eclipsaron de momento, produciendo en el ánimo de las clases selectas, primero, y después en el de las más modestas, pero con anhelos de ilustrarse, una conturbación que preparó la Revolución Francesa. Voltaire se declaró apóstol de la libertad del pensamiento; Montesquieu fué el propagador del liberalismo moderado de la mo-

narquía inglesa; Rousseau defendió la soberanía del pueblo, regulando las fortunas, la educación y la religión.

Diderot, D'Alembert y Holbach, en colaboración con sabios racionalistas de diversos países, coleccionaron todos los conoci-



mientos adquiridos en sus tiempos, resumiéndolos en una obra en varios tomos, que titularon LA ENCICLOPEDIA.

EL MEJOR REGALO PARA LOS NIÑOS

LAS OBRAS MAESTRAS AL ALCANCE DE LA JUVENTUD, EN LA
"BIBLIOTECA PARA TODOS".

- CADA VOLUMEN, EMPASTADO, CON BELLAS ILUSTRACIONES EN COLOR, \$ 10.—
 COMEDIAS DE MOLIERE. (Relatos en prosa de los principales argumentos del melodrama francés.)
 HISTORIAS DE TENNYSON. (Traducción de las más bellas leyendas del gran lirico británico.)
 ROBINSON CRUSOE, por Daniel de Foe. (Adaptación de la famosa novela de aventuras en la isla desierta.)
 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por Miguel de Cervantes Saavedra. (Las descabelladas y extrañas aventuras del ingenioso hidalgo.)
 CUENTOS DE HOFFMANN. (Los fantásticos sucesos que nacieron en la imaginación del curioso escritor alemán.)
 LA ARAUCANA, por Alonso de Ercilla. (Selección de los más interesantes cantos del gran poema épico hispano-chileno.)
 TAETALIN DE TARANCON, por Alfonso Daudet. (Las pintorescas salidas del célebre caníbal de fieras.)
 MATA, LA AREJA Y SUS AVENTURAS, por Waldemar Hossack. (Una bellísima historia, llena de delicadeza y poesía.)
 QUO VADIS, por E. Sienkiewicz. (La hermosa novela que acontece en los primeros tiempos del cristianismo en Roma.)

PROXIMAMENTE:

AVVENTURAS DEL BARÓN DE MUNCHHAUSEN, por Godofredo Burger.
 LA DIVINA COMEDIA, por Dante Alighieri.
 GUILLERMO Tell.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS. PARA CHILE. REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 34-D Santiago de Chile

DE NUESTRA HISTORIA.

PASTA de GENERAL

1. El ilustre y glorioso don José Manuel Baquedano reveló tener pasta de "General" desde los catorce años, en que le tocó la oportunidad de lanzarse al medio de un combate, burlando la prohibición terminante de su padre y de su asistente, que lo cuidaba. Esto sucedió en la expedición que Bulnes nació al Perú en 1838, contra la Confederación Perú-Boliviana, llamada de Santa Cruz. Al partir la expedición de Valparaíso, el niño José Manuel fué a despedir a su padre, don Fernando Baquedano, que tuvo a su cargo la dirección de la fuerza de caballería. En el instante de la partida, el niño abrazó a su padre y debió bajar a tierra, pero se quedó escondido en el barco. Poco después se presentó a su padre, quien tuvo que resignarse a llevarlo a su lado, encorriendándole al cabo Moscoso su cuidado.



2. Cuando llegaron al Perú, el comandante Baquedano dijo al cabo, que ya había sido ascendido a sargento: —"¡Cuida al niño! Irás a la retaguardia; pero..., cuidado, porque te va la cabeza si el muchacho pretenda meterse en 'leonas'. Siguieron varios días, hasta que el 21 de agosto tuvo lugar el combate de los 'Guías' con su famoso ataque que franqueó la entrada a Lima. Moscoso y el niño marchaban a la retaguardia. De pronto sonó una corneta y los del cazadores, con don Fernando Baquedano a la cabeza, se lanzaron en veloz carrera contra el enemigo. El niño Baquedano seguía con los ojos abiertos la carga

de los cazadores, y cuando éstos lanzaron el grito de "Viva Chile!", al arremeter, lanza en ristre, contra el adversario, el muchacho de un borneo de cabeza tiró su gorra al aire y gritó al primero Moscoso: —"¡Recójame la gorra, primero!..."



3. Y mientras el asistente se detenia y bajaba a recoger la gorra, el muchacho, sintiendo arder en su pecho la llama de su espíritu militar, clavó los espaldines a su caballo y se lanzó a escape, detrás de los impetuosos escuadrones de su padre. El primero Moscoso al ver aquellos vió su cabeza

perdida y se lanzó al combate, dispuesto a morir; pero salieron victoriosos. Y el General Bulnes, al saber la conducta del niño, le dió los desechos de alférez, comenzando así la carrera militar del que fué después el gran general José Manuel Baquedano.

GRANO DE ARENA

DA A CONOCER TU
Patria. ENVIA TU

Todas las semanas premiamos con \$ 10.— cada uno de los cinco granos de arena que salen publicados en esta sección. Advertimos a los lectores que sólo se tomarán en cuenta a aquellas noticias que mencionan su fuente de información.

**GRANOS DE ARENA,
PREMIADOS ESTA SEMANA:**

De Graciela Fuentes S.
Tocornal 557, C. B., Santiago.



La calle Estadio, en nuestra capital, se llamó antes "Calle del Rey". Al ser independiente Chile se consideró más apropiado el nombre de calle Estadio. La calle Ahumada se llama así porque en Merced con Plaza de Armas estaba el Solar de los Ahumada.

ULTIMA LISTA DE PREMIADOS EN NUESTRO CONCURSO ANIVERSARIO QUE SE EFECTUO EL 1º DE OCTUBRE PASADO

JUEGO DE LAPICERA Y LAPIZ: Herman Kylling, Mac Iver 635, Santiago; Roberto Mardones, Avda. Playa Ancha 19, Valparaíso.

LAPICES AUTOMATICOS: Ruth Arávena, Camilo Henríquez 330, Concepción; Marta Morales, Condell 72, San Bernardo; Adriana Zamorano, Casilla 47, San Javier; Edith Vidal M., Ecuador 1375, Puerto Montt.

PALETAS ACUARELA: Germán Mansilla O., Escañilla 1779, Santiago; Roberto del Carmen Peñailillo, Estación Menque; Carmencita Valencia D., Pedro Félix Vicuña 94, Nogales; Juan Donoso, Libertad s/n, Barrancas, San Antonio; Francisco Sepúlveda, Barros Arana 983, San Bernardo; María Inés Lema, Barros Arana s/n, Til-Til.

SACAPUNTAS: Chalito Fossa, Sub. Capuchinos 119, Recreo, Viña del Mar; Eduardo Trupp B., Dos Norte 841, Pobl. M. Montt, Santiago; Lourdes Barria, 2a Avenida 086, Lo Ovalle; Claudio Quetzada, V. Mackenna 1965, Peñafiel.

LAPICES DE COLORES: Lautaro Jara, 4 Oriente 1632, Talca; Luisa Herrmann, San Enrique 548, Valparaíso; Lucila Oses, Puente 401, Colhueco.

AUTOMATICOS CORTAPAPEL: Héctor Muñoz, Colón 740, La Serena; Irma Cárdenas, Eberhard 559, Pto. Natales; Loreto Orchard, Casilla 176, Antofagasta; Rubén Chinga, Sargento Aldea 931, Tarapacá; María Rodríguez, Avda. Bustos 2750, Santiago.

ALBUMES PARA COLOREAR: Lalito Gallardo, Correo Hualqui, Concepción; Nanito González I., Lautaro 731, Concepción.

SUSCRIPCION POR UN MES: Edmundo Dubo Z., Yungay 481, Elqui, Vicuña; Ana Cornejo, Escuela 50, Marchigüe. Estrella: Giafira Maney P., Cons-

De Jorge González L.,
Escuela N° 1, Tocopilla.



Al interior de Ovalle existen unos baños medicinales llamados "Baños de la quembrada colorada". Se les ha dado este nombre porque

los cerros y el agua contienen mucho hierro y su colorido es rojo.

De Hernán Guerrero A.,
Casilla 22, Calbuco.



El puerto de Arica fue conocido en el siglo XVI por los Conquistadores. Su nombre se deriva del cacique Ariasca, que en aquellos tiempos regía la comarca. En la guerra del '79 Arica fue teatro de sangrientos combates.

De Nora Araya V.,
Condell 971, Antofagasta.

El Liceo de Niñas de Antofagasta fué fundado el 17 de julio de 1905, siendo su primera directora la señora Adela Acuña de D'Amorin.

De Manuel Pardo A.,
Concepción 75, Quillota.

En la plaza frente a La Moneda, en Santiago, existe una estatua de don Diego Portales, que fué inaugurada después de su muerte, en 1861.

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas, Bellavista 069. Los de provincias serán enviados directamente.

titución 248, Casablanca; Germán Pantaleón C., Esmeralda 491, San Rosendo; Enrique Arredondo, Bilbao 420, Coquimbo; Alfredo Ormeño, Tesorería Comunal, Pucón.

LIBROS EMPASTADOS: Gloria Lamilla, Independencia 237, Linares; Renato García, Zañartu 1085, Hospital Roberto del Río, Santiago; Norma Müller, Casilla 68, La Unión; Eugenio Felmer, Casilla 118, Pto. Varas; Jorge Itaim, Casilla 38, Mulchén; Mario Molina, Pangüipulli; Alvaro Galán, Casilla 81, Molina; Guillermo Fuentes, Santo Domingo 2438, Santiago.

LEYENDAS: Jaime Donoso, Andalíen 62, Cauquenes; Miguel Fuenzalida, Juana Ross 379, Valparaíso; Luis A. Chandía, Arauco 740, Chillán; Rafael Ibarra, Balmaceda 933, Temuco; Eugenio Orellana, Carmen 662, Curicó; Ramón Carreño, Catedral 4488, Santiago; Cornelio Pérez, Población Cemento, Casa 333, La Calera; Luciano Zúñiga, Lircay 497, Santiago; Merceditas Beutner, Angolmo 469, Concepción; Lucita López, Lautaro 739, Temuco.

AVENTURAS: Luis Garrido, Estado 1577, Cauquenes; Sergio Muñoz, Avda. Alemania 6731, Valparaíso; Guillermina Peña, Buines 1068, Temuco; Nena Velázquez, Centenario, Chonchi; María Rodríguez, Julio Prado 1615, Santiago; Juan J. Ebert, P. Mathieu 213, Concepción; Pirinchó Zumaeta, Casilla 27, La Calera; Gustavo Valverde, Santa Teresa 669, Santiago; Toto Figueiroa, Aníbal Pinto 1058, Concepción; Germán Bustamante, Pedro Lagos 1316, Santiago; Guillermo Vásquez, Mercado Emergencia 182, Talcahuano; Iván Marchant, Santa Isabel 0676, Santiago; Faustino Briones, Esmeralda 31, Quillota; Francisco Cardemil, Recoleta 265, Santiago.

AVVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

APARECIMIENTO Y DIBUJO
DE WALTER MILLAR

RESUMEN — "Cuatro Remos" así bautizado nuestro héroe por los jornaleros del muelle de Valparaíso, por la agilidad para nadar que demostró cuando salvó de perecer ahogado a un niño, se halla ahora prestando su ayuda entusiasta a los bomberos en el incendio de una bodega de mercaderías, llamando la atención de los voluntarios por su extraordinaria inteligencia y oportuna intervención. El incendio continúa. (SIGA LEYENDO)



1 La acción de los bomberos se concentraba en uno de los extremos de la bodega para impedir que el fuego pasara a un edificio contiguo. Uno de los jefes notó que el voluntario que allí tenía un pistón hacia muy alta la puntería. "¡Pistonero, no tan alto! ¡Más bajo el chorro!", gritó. Pero aun cuando la orden fué repetida varias veces, la puntería no bajaba. "Cuatro Remos", viendo al jefe con las manos extendidas hacia el sordo pistonero, corrió hacia donde éste se hallaba y tirándolo de la casaca, lo hizo volver la cara y "ver" la orden que el ruido le impedía "oír".



2 Jamás una orden había sido dada más a tiempo, pues el fuego cesó al momento por aquel lado el rápido curso que llevaba, impidiendo que fuera abierta la murala cercana. "Cuatro Remos" estaba cerca del pistonero con la vista fija en el punto donde pegaba el chorro, agitaba la cabeza y ladrraba de cuando en vez, como si quisiera atacar el fuego a mordiscos.



3 De repente comenzó a disminuir la fuerza y el volumen del chorro. "¡Agua! ¡Agua!", se gritaba desde los tejados, pero el agua no aumentaba. "Sin duda se ha roto la manguera", exclamó el pistonero. El capitán mandó recorrerla y como los voluntarios que lo hicieron no encontraran más que dos roturas demasiado pequeñas, el capitán dijo: "Iré a ver yo mismo lo que pasa".



4 Y echó a correr a lo largo de la manguera, seguido de "Cuatro Remos". Pero tampoco podía dar con el derrame indicado por la gran disminución del chorro. De pronto oyó ladear a "Cuatro Remos"; volvióse y vió al perro saltando, gimiendo y ladrrando junto a unos cajones y fardos por entre los cuales corría la manguera. El capitán exclamó: "¡Aquí está! Fero, ¡cómo diablos ha podido este perro dar con la rotura que yo no vi?" El diligente capitán procedió de inmediato a hacer un arreglo rápido.



5 Concluida esa operación, el capitán que había sido testigo de la habilidad de "Cuatro Remos", le aclaró, diciéndole: "Bravo, mi amigo! Muchas gracias por tu advertencia. Pero, ¿de dónde ha salido este perro? Yo he de dar con su dueño, y si me lo vende, ¡magnífico!" En ese momento el chorro ya había vuelto a tomar su energía anterior. Y la lucha con el fuego seguía activamente.—(CONTINUARA)

COMO ACOSTUMBRAN DORMIR ALGUNOS ANIMALES



(1) EL FLAMENCO, ave hermosísima que se encuentra en toda América del Sur y abunda en Chile, duerme tranquilamente sobre una pata.



LAGOS.

(7) EL CABALLO duerme muy bien sin necesidad de acostarse en el suelo.



(13) EL PEREZOSO (Brasil-Ecuador) es un poco inteligente, su nombre proviene de la pesadez para cambiar de sitio. Duerme colgado.



(15) La MONA, como los monos, gatos, etc., se acuesta muy bien sobre la pata posterior.

(14) El loro encuentra comodidad en la lanchera dormida boca abajo.



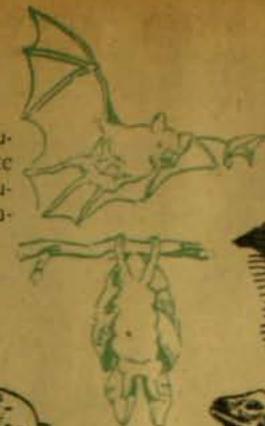
(8) EL DROMEDARIO tiene una extraña manera de doblar la cabeza para dormir.



(9) EL ELEFANTE duerme para aferrarse en algún árbol.



(2) EL MURCIÉLAGO, cuya injusta fama de tórrido y maléfico es obra de supersticiosos, duerme colgado, cabeza abajo.



(6) EL LÁGARTO-DRAGÓN busca la parte superior de un tronco para instalarse a reposar.



(10) EL KOALA duerme muy serenamente en esta posición,



Amanecer

Abrió el Cangrejo Ermitaño el caparazón de almeja que le servía de vivienda y dirigió una mirada prudente al exterior — valiéndose del ojo central y de los laterales a su tiempo — para averiguar si existía algún peligro próximo, antes de aventurarse en procura del cotidiano sustento. Aquella playa estaba plagada de enemigos y ninguna precaución era excesiva para quien se resistía a renegar de los hábitos ancestrales de su especie, convirtiéndose en animal terrestre al llegar a la mayoría de edad, como el Cangrejo de los Cocos, un renegado que, a pesar de haber nacido en el agua, vive fuera de ella, trepando a los árboles en procura de cecos, que hace caer y a los cuales, una vez en el suelo, golpea fuertemente con las pinzas anteriores, hasta abrirles un boquete por el que extrae la pulpa.

La casita portátil

El Ermitaño no podía admitir semejante prueba de cobardía; bien está la prudencia en todo momento, pero no hasta tan bochornosos límites. Por su parte, según costumbre establecida entre los suyos, había celebrado un convenio con una almeja dura de un lindo caparazón; ella le prestaría el refugio de su casita y, en cambio, iba a obtener la ventaja incalculable de poder trasladarse de un punto a otro. Así, una vez formalizado el pacto, sujetóse el cangrejo a su nuevo refugio como el último par de pleopodos o patas y allí se quedó definitivamente.

Presentimientos

Como dije al principio, aquella mañana salió el Cangrejo al umbral y, no viendo nada sospechoso en las cercanías, sacó las patas delanteras del caparazón y echo a andar, llevando a cuesta su guardia. No descubría un segundo la vigilancia, sabiendo de sobra que su mortal enemigo, el Pulpo, podía atacarle en el momento más inesperado, valiéndose de la facultad de tomar el color de los objetos junto a los que se encuentra para despistarle, evitando que tuviera tiempo de ocultarse, ya que la defensa era imposible.

Momentos de peligro

De pronto, se estremeció horrorizado, apresurándose a encerrarse

TRAGEDIA MARITIMA



continuación los pedazos como cebo, para atraer a las víctimas incautas y gatonas.

La presa del monstruo

El Ermitaño cayó en la trampa; aquellos trocitos de pescado parecieron un regalo de la Providencia. Empezaba a llevarselos a sus fuertes mandíbulas, cuando un rápido movimiento del agua a su alrededor le previno de la existencia de un peligro, induciéndole a encerrarse herméticamente. ¡Inútil precaución! El pulpo, con sus ocho brazos abiertos, arrojó sobre el caparazón, y poniendo en juego su enorme fuerza y con ayuda de las ventosas de los tentáculos forzó la entrada del refugio, y aunque poca resistencia podía haberle ofrecido su víctima, prefirió impedir todo intento de lucha, inoculándole en la cavidad respiratoria el líquido segregado por sus glandulas salivares, veneno que paraliza en absoluto la facultad de respirar.

La tragedia

Inevitable, terrible, fatal, comenzó el trágico epílogo. El veneno del pulpo gigante surtió su efecto mortífero y el Ermitaño se sintió ahogar, morir...

Luego, sin apresurarse, despedazó el cuerpo inerte y fue llevándose delicadamente a la boca cada uno de los pedazos...

SOLUCION AL PROBLEMA DE LAS DOCE CRUCES

X												X

Hé aquí la manera correcta de colocar las cruces para que aparezcan dos en cada línea vertical, dos en cada horizontal y dos en las diagonales. Como ven, el dibujo resulta simétrico.

La lista de premiados irá en nuestro próximo número.

EL ZAR de los ABISMOS

EL ZAR Berenday, por compromiso, debe entregar a su hijo a Kotschel el ZAR de los Abismos. El joven se entera por su padre de lo que pasa y sale a buscar a Kotschel, al que llega guiado por María Zarevna, una de las 30 hijas de Kotschel. Despues de cumplir varias penitencias impuestas por Kotschel, el zarevitch huye con María Zarevna.



(1) El Zar de los Abismos se puso a gritar: "¡Qué la tierra los trague! ¡Qué las montañas se precipiten sobre ellos hasta que queden convertidos en polvo!"... Presa de un acceso de furia partió de regreso.



(2) Volvió al mundo de los abismos de donde había salido. Ató a todos sus vasallos a los árboles y los castigó sin piedad, vengándose en ellos de la derrota sufrida.



(3) Iván y la princesa continuaron entonces su camino aunque a marcha lenta para que descanara su corcel. El zarevitch prometió a María llevarla hasta su reino, donde se casaría de inmediato con ella.



(4) Un día una hermosa ciudad apareció a la vista de los viajeros. El joven propuso visitarla. Pero María se opuso, suplicándole: "No vayas. Un peligro nos amenaza allí y ni el hombre más valeroso puede contra ese hechizo. Entrar en esa ciudad es tan fácil como mover la mano..."

Insaciable era un viejo avaro que explotó en forma despiadada a la noble ciudad de Labor. No había sufrimiento capaz de mover el corazón de piedra de Insaciable. Era inútil que los hombres, agobiados por un trabajo continuado y abrumador, acudieran donde Insaciable en demanda de piedad. Este seguía cobrando implacable sus intereses usurarios, hasta que los hombres, rendidos por la fatiga, caían muertos de cansancio en los campos y en las minas de la vieja ciudad de Labor. Entonces el terco avaro recogía la sangre de los obreros muertos, y cada gota de sangre era un rubí que iba a aumentar las arcas de sus tesoros.

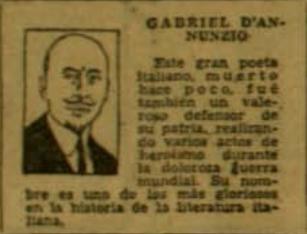
—Tened piedad siquiera de nosotras —decían las jóvenes madres—. Ya no podemos seguir trabajando para pagar tus intereses. El hambre y la fatiga han secado nuestros pechos. Ya no tenemos leche para alimentar a nuestros tiernos hijos y se mueren de hambre.

—No conozco la piedad —replicaba el viejo Insaciable—. Nunca he oido hablar de eso. Yo sólo sé que se me debe y cobraré hasta el último centavo. Y las lágrimas de esas madres desesperadas eran perlas que el avaro guardaba en sus cofres. Y cuando morían de inanición los bellos infantes de Labor, el odioso Insaciable recogía sus ojos verdes, azules, pardos y oscuros, y eran otras tantas esmeraldas, amatistas, zafiros, ópalos, que el avaro guardaba en sus bargueños.

Por fin no quedó nada más que explotar en la noble ciudad de Labor. Entonces, el viejo avaro contrató un barco, depositó en su bodega todos sus tesoros y se hizo al mar, esperando llegar a otra ciudad donde seguir ejerciendo su explotación y su avaricia. Pero la navegación no fué apacible. ¿Cómo lo iba a ser, cuando el barco iba cargado con el dolor y el sufrimiento de todo un pueblo? Cuando la nave iba en alta mar, sobrevenía una furiosa tempestad, y como el barco llevaba un exceso de carga, pues Insaciable había cargado en ella todos sus tesoros, sin pensar más que en no dejar nada en Labor, ocurrió que la tempestad la hizo zarborrar a media noche. El viejo Insaciable logró salvarse

sobre unas tablas, llevando el cofre más querido para él, aquél en que guardaba las esmeraldas, amatistas, los zafiros y ópalos, que eran los ojos de los niños muertos. Allí en la balsa se mantuvo muchas horas el avaro, abrazado a su cofre, y luchando con la tempestad, que seguía fúesca, como si quisiera castigar tanta maldad. Y ocurrió por fin que un golpe de ola arrebató de manos de Insaciable el cofre y lo fué a sepultar en el fondo del mar. El viejo lloró y se desgarró las carnes con sus largas uñas, se arrancó los cabellos y blasfemó contra Dios y la naturaleza, que le arrebataban todos sus tesoros.

El sueño piadoso, que se compadece hasta de los más crueles avaros, llegó por fin a apagar la luz de su conciencia; mientras el viejo Insaciable dormía, el viento fué empujando su balsa, calmada ya la tempestad, hasta que la dejó dulcemente en las arenas doradas de una hermosa isla. Aquella isla era nada menos que el Paraíso, el Paraíso que los



GABRIELE D'ANNUNZIO

Este gran poeta italiano, muerto hace poco, fué también un valeroso defensor de su patria, realizando varios actos de heroísmo durante la dolorosa guerra mundial. Su novela es una de las más gloriosas en la historia de la literatura italiana.

hombres han perdido hace mucho tiempo y que está en uno de los archipiélagos del Sur de Chile. Cuando el viejo despertó a la mañana siguiente, vió aquella isla maravillosa, cuya vegetación tenía todos los matices del verde. Los árboles estaban cuajados de frutos jugosos, de los más vivos y variados colores. Las flores más bellas colgaban de los arbustos y los árboles. Pájaros de encendidos plumajes volaban entre la fronda y llenaban el aire matinal con sus cantos y gorjeos. Insaciable echó pie a tierra y se internó en el Paraíso. Pero sus ojos no advertían la estupenda belleza que lo rodeaba, sus oídos no escuchaban las armonías, ni percibía su olfato las fragancias de la brisa. ¿Cómo iba a darse cuenta de que estaba en el Paraíso, si era un viejo

RETORNO AL

avaro y lloraba su riqueza perdida?

Insaciable vagó todo el día por las playas de la isla. Subía a las rocas de la costa, peñones de mármol rojo, verde y blanco. Desde allí el avaro miraba al océano, que reflejaba en su nítido espejo la pureza azul del cielo, y nada revelaba del tesoro fabuloso que guardaba en su seno. Desesperado recorrió toda la isla, y al anochecer se metió en una caverna, como un miserable reptil, llorando por su riqueza perdida para siempre.

—Daria mi alma al diablo —decía el avaro— con tal de recobrar mis tesoros.

El diablo, que está siempre atento a estos llamados, se presentó al momento. El es quien ha hecho salir con sus argucias a los hombres del Paraíso, y no podía perder la oportunidad de apoderarse del alma de su único morador.

—Te acepto la proposición —dijo solícito el demonio, compareciendo ante Insaciable en una de sus más tentadoras apariencias—. Te entrego esta varilla de virtud. No tienes más que señalar con ella las cosas, y, por distantes que se hallen, se convertirán en metales valiosos y preciosos.

—Aceptado. Te entrego mi alma a cambio de esa varilla de virtud.

La verdad es que el demonio, a pesar de ser tan listo, iba perdiendo, pues olvidaba que los avaros no tienen alma.

Cuando las primeras flechas del alba, como golondrinas de oro, volaron sobre el mar, el viejo avaro salió como una alimaña de su cueva, provisto de la varilla mágica, subió a la más alta colina y señaló circularmente todo el contorno. Al momento las frutas que abundaban en el Paraíso se convirtieron en frutos de oro, plata, cobre, cobalto, y todas las flores encendidas y fragantes que son las galas de la creación se trocaron al momento en piedras preciosas: esmeraldas, rubies, ópalos, amatistas, turquesas, etc.

El júbilo de Insaciable era indescriptible. Tembloroso de co-

dictosa alegría, pasó todo el día recorriendo el paraíso y reco-
giendo a manos llenas las pie-
dras y los metales preciosos.
Formó con ellos una gran pirá-
mide en la playa. En la noche,
rendido por el trabajo, se quedó
profundamente dormido. Se le-
vantó antes del alba, pues ha-
bía soñado que unos piratas ne-
gros llegaban y se llevaban en
sus lanchas toda su riqueza. Si-
guió en su obra y así pasaron va-
rios días. Llegó, por fin, el mo-
mento en que Insaciable sintió
un hambre devoradora. Quiso
comer algunas frutas, y el duro
metal le quebró los dientes. Pro-
tó de masticar algunas flores y
exprimir sus jugos, y le pasó
igual cosa. Trató de cazar algún
pájaro o insecto, pero todos ha-
bían huido de aquel mundo pe-
trificado. Y cuando amanecía
y la luz horizontal del alba
arrancaba a las frutas de oro y
plata y a las flores de esmeralda
y amatista los más extraños
resplandores. Insaciable, arruga-
do y flaco, como un pellejo re-
seco, expiró en las playas del
Paraíso. Con el último suspiro
de Insaciable no se desprendió
de su boca una paloma, como pa-
sa con los seres que tienen alma,
sino una víbora asquerosa, que
se ocultó al momento en una
cueva de la luna purificadora. El
diablo se llevó uno de sus más
grandes disgustos, pues no tuvo
alma alguna que llevarse al In-
fierno. Pero el demonio se llevó
su varilla maldita y al instante
se deshizo el encantamiento. Las
flores y las frutas recobraron
su vida, su pulpa jugosa, sus
fragancias y latidos. Volvieron
las bandadas y los enjambres
rumorosos de pájaros e insectos.
El aire del Paraíso se llenó otra
vez de trinos y de aromas. La luz,
rasgando las nubes, se derramó
a raudales sobre el follaje y el
agua cantó sus melodías al ex-
tender su líquida seda sobre las
playas.



Allí en la balsa se mantuvo mu-
chas horas el avaro, abrazado a
su cofre.

Pero lo más curioso de todo fué
que el mar, con ayuda, segura-
mente, de las sirenas, los trito-
nes y delfines, principió a arro-
jar a la playa los tesoros del
barco naufragio: esmeraldas,
amatistas, turquesas, zafiros,
eran arrojados por las olas. Y
al rebotar en la arena esas pie-
dras preciosas, que eran los ojos
de los niños asesinados por la
codicia de Insaciable, los niños
se rehacían y corrían felices por

la playa. Luego salieron los ru-
bles, la sangre de los trabaja-
dores, y las perlas y diamantes, lá-
grimas de las madres, el oro y
ébano de las cabelleras. Y los
hombres se reunían con sus es-
posas y abrazaban llorando a sus
hijos devueltos por la piedad del
mar. Y todos aquellos seres di-
chosos hallaron sobre la playa el
cadáver arrugado y ridículo de
Insaciable. Entonces lo pusie-
ron sobre unas ramas y lo fue-
ron a sepultar en la montaña,
que se alzaba al centro del Pa-
raíso.

Y cuentan que, después de se-
pultar bajo tierra los despojos de
la codicia, aquellos hombres,
mujeres y niños, vivieron felices
en el Paraíso y nunca más salie-
ron de allí.

¡ATENCIÓN, AMIGUITOS LECTORES!

Busquen en nuestro próximo número una nueva serial chilena
de gran calidad por el amor a la patria que encierra:

JUANITO SUAREZ, AVENTURAS DE UN NIÑO CHILENO

Ha sido escrita por un maestro: Eudilio Guzmán S.

DAVID PERRY B.



Si pudiera irse directamente de la tierra al sol, un aeroplano, volando a cien kilómetros por hora sin interrupción...

... tardaría 171 años 2 meses y 25 días en hacer el trayecto, equivalente a 3.750 vueltas alrededor de la tierra.



Tendiendo un camino de 36 centímetros y medio de ancho, por el que pasaría justo un hombre, la superficie ocupada...

... equivaldría a la cantidad misma de kilómetros cuadrados a que alcanza la extensión territorial de toda América.



La cantidad de ladrillos de 30 centímetros de largo por 15 de ancho y 4 de grueso que se precisaría para pavimentarlo...

... podría servir para levantar una pared de 15 centímetros de espesor, por 2 metros de alto y 811.111 de longitud.

Anécdotas de hombres célebres

Ocupaba el rey Felipe II a Yácome de Trezo en la delicada fabricación de instrumentos científicos, sin que nunca se acordara de pagarle cuarenta ducados que le debía.

En estas circunstancias, quiso un día el monarca que arreglase unos relojes, y le envió a decir que le viese a las tres de la tarde. No fué Yácome aquel día ni el siguiente, por lo cual, furioso el monarca, ordenó a un criado que fuese por él y se lo trajese por grado o por fuerza. Cumplió puntualmente el encargo el servidor, y cuando el rey vió al artifice, le dijo:

—¿Qué merece el criado que no acude, cuando lo llama su señor?

—Pues, que se le pague —respondió Yácome—, y se le despidá.

LA CODICIA

Un pobre gafán había encontrado en su huerta un rábano de dimensiones extraordinarias, que era la admiración de todo el mundo. "Lo voy a llevar al castillo y se lo regalare al señor conde, se dijo para sí; porque le agrada mucho saber que cultivábamos bien las tierras. Y en efecto lo llevó al castillo. El conde le dió las gracias por su atención y le regaló tres monedas de oro.

Un labriego de la misma aldea que era muy rico y al mismo tiempo muy avaro, oyó hablar de lo ocurrido.

"Yo tengo, se dijo para sí, un hermoso ternero. Lo voy a llevar inmediatamente al castillo. Si el señor conde ha dado tres monedas de oro por un rábano insignificante, es claro que por mi ternero me va a dar mucho más".

Y diciendo esto, le amarró al ternero una soga al cuello y partió con él para el castillo. Una vez allá, rogó al conde que le aceptara ese pequeño regalo. Pero el conde comprendió la causa que lo hacía proceder de ese modo, y no quiso recibírselo.

Sin embargo, el campesino continuó insistiendo para que le aceptara su modesto obsequio.

"¡Muy bien!", dijo entonces el conde; ya que usted se empeña, acepto su regalo; pero como usted ha sido tan generoso conmigo, no quiero ser menos que usted, y así deseo también hacerle un obsequio que me ha costado dos veces y quizás tres veces el valor de su ternero".

En seguida fué en busca del rábano que había recibido el día anterior, y con un gesto de delicada atención, se lo entregó al labriego que quedó atónito con el desenlace de su ocurrencia.

AVVENTURAS DE DOS CABROS "Y UN CABRITO



Goz
J.CHRISTIE M.



LA MAS SOBERBIA DE LAS NOVELAS DE AVENTURAS:

Las MINAS del REY SALOMON

por RIDDER HAGAKU

RESUMEN.— Allan Quartelmar, viejo cazador de elefantes, parte con el barón Curtis en busca de un hermano de éste: Neville, que se ha perdido al ir hacia las Minas del Rey Salomon. Les acompaña el capitán John y un extraño guía africano: Umbopa. En el desierto casi mueren de sed, cuando uno de sus criados, Vanrogel, dice que "huele agua".

Mas he aquí que los primeros rayos del sol, asomando entonces por el horizonte, vinieron a dárnos en pleno rostro. Ya al levantar los ojos, deslumbrados, descubrimos un panorama tan grandioso, tan inesperado, tan bello, que por un momento nos hizo olvidar el agua y hasta la sed abrasadora que nos consumía.

Delante de nosotros, a la distancia de unos cien kilómetros y envueltos en el resplandor de la aurora, erguíanse los dos montes enormes, gemelos, que el hidalgio portugués don José de Silveira, había bautizado, tres siglos antes, con el nombre de "Senas de Sabá"; y a ambos lados de esas fantásticas cumbres, prolongándose durante centenares de leguas, negra y abrupta, extendiéase la cordillera de Solimán. Es imposible transmitir con palabras humanas la imponente, la augusta grandezza de aquél panorama.

Allí estaban, por fin, ante nuestros ojos pasmados, los dos montes maravillosos, sin rival en África, ni acaso en el mundo, pues miden más de cinco mil metros de altura, destacándose sobre la interminable cordillera...

Pero a lo mejor, mientras seguimos admirando atónitos el panorama, comenzaron a subir y asombrarse en torno de las dos montañas lejanas y extrañas brumas, como si quisieran esconder a nuestras mi-

radas mortales la majestad que un poder sobrehumano nos había permitido contemplar un momento. Los montes quedaron envueltos al poco tiempo en un velo densísimo, acuoso y sutil; y a través de sus capas sólo pudimos distinguir vagamente el contorno espectral de la sierra. Más tarde supimos que esos montes singulares en todo estaban de ordinario cubiertos por celajes de niebla. Sólo a ciertas horas, al despuntar el día, el velo se rasgaba un instante para mostrar a la inmensidad del desierto la maravilla sin par...

Pasada nuestra sorpresa, desvanecido el encanto, volvió a asaltarnos la sed devoradora que nos abrasaba. Vanrogel seguía asegurando que "huele agua"; pero lo cierto era que no divisábamos rastro de ella por ninguna parte. Buscamos palmo a palmo... Nada; ni poza, ni charco, ni manantial alguno. Sólo arena, arena y arena...

No obstante, de pronto, tuvimos la idea de trepar ansiosamente a la cumbre de una colina, con todos los restos de nuestro valor. Umbopa, que iba adelante, de pronto levantó los brazos, gritando:

—¡Nanzi e manzie! (Aquí hay agua.)

Acabamos de subir, corriendo y tropezando como locos. Y en efecto, en la misma cumbre, encontramos una cavidad redondeada, ancha y profunda, llena de agua obscura lobregosa, pero agua al fin. Nos pusimos a gritar de contento, antes de echarnos de brúces a beber. Cuando se hubo templado nuestro enloquecido ardor, apenas comenzábamos a incorporarnos, con el rostro chorreado, satisfechos, sonrientes, el capitán John mandó llenar las cantimploras vacías y luego nos preguntó muy serio:

—¿Han terminado ustedes? ¿No van a beber más? ¡No necesitan beber más?

Dijimos que no, extrañados de su inesperada pregunta. El capitán volvió a repetirlo en tono grave, luego soltó el cayado, se aflojó la cintura y comenzó a desnudarse, y conservando únicamente sus calzoncillos y su inseparable monoculo, en un abrir y cerrar de ojos se sumergió en la poza. Hombre admirable, hombre único. Apenas devuelto casi milagrosamente a la vida, el capitán John no tuvo otro cuidado ni una mayor urgencia que los de atender con decoro al escrupuloso aseo de su cuerpo; y eso en pleno desierto.

Durante todo el día sestearon en

torno a la poza, regañandonos con sólo mirarla y alabando la memoria del viejo hidalgio que con tan oportuna exactitud la había marcado en su itinerario. Allí comimos, y por fin, recomfortados y alegres, continuamos la marcha. Anduvimos unos cuarenta kilómetros, sin volver a encontrar agua ni rastro de ella. Pero avanzábamos confiadamente, seguros de hallarla, fresca y abundante, al pie de las serrras. Al amanecer del nuevo día pisamos, en fin, las primeras estribaciones del monte Izquierdo de Sava...

Con gran espanto observamos la abrupta sequedad del terreno. Las capas de lava eran lisas y espesas, pero lo bastante áridas para ilagarnos los pies... La sed volvió pronto a torturarnos... Nadie despegaba los labios.

A las once de la mañana, y a pesar del descanso que con frecuencia tomábamos, nos sentímos de nuevo exhaustos. Y como descubriésemos, a poco trecho y más arriba del monte, unos grandes peñascos de lava, decidimos descansar dos o tres horas a su sombra providencial. Al llegar junto a ellos, nos causó sorpresa divisar muy cerca, formandorellano sobre la sima de un barranco, una verde y extensa faja de verdura... Era indudable que la descomposición de la lava había aportado allí una capa de tierra espesa, propicia a fecundar las semillas que algunas aves de paso dejaron caer en sus vuelos errantes, al trasmontar la sierra. Pero esa verdura salvaje de nada servía, pues no nos sentímos capaces de alimentarnos de hierbas, como Nabucodonosor... Permanecimos, pues, tumbaros a la sombra del peñascal.

Mientras tanto, Umbopa, después de contemplar un buen espacio la fresca mata de verdura, se encamino hacia ella con paso quedo, pausado. Y cuál no fue nuestro asombro al ver de pronto que el negro, de ordinario tan mesurado ysolemne, se ponía a dar voces y gritos, haciendo saltar una bola verde entre sus manos. Corrimos hacia él muy ansiosos, sospechando un encuentro agradable.

—Es agua, Umbopa? Dinos, ¿es agua? —iba preguntando yo, mientras tropezaba en los cantos de lava. Y Umbopa, levantando en el aire ese raro objeto brillante que ya nos mostró desde lejos, exclama con indecible júbilo:

—Agua y sustento, Makumazán! Entonces vi lo que era. ¡Era un melón, un soberbio melón africano! Y

SEMIAS

La planta más grande es una especie de aña que se encuentra en las proximidades de las islas del Mar del Sur, y que frecuentemente alcanza cien metros de largo.



*y Umbopa, levantando en el aire
ese raro objeto brillante...*

la faja de verdura, esa hierba silvestre que poco antes despreciamos, resultaba ser un melonar paradisíaco.

CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA

He aquí las tres adivinanzas premiadas esta semana:

1) Enviada por Aníbal Ríos Montt, Casilla 256, Quillota.

Guitita blanca,
espaldas negras,
anuncian la primavera,
y cuando el invierno llega
emigran las mensajeras

2) Enviada por Helvécia López Estay, Correo, Tilama.

Soy chiquito y cantor,
a nadie asusto ni aterro;
pero cuando soy de hierro
causo profundo deshonor.

3) Enviada por Omer Jaramillo A., Federico Scotto 085, Santiago.

Un hombre que en este mundo
se demuestra tan portado,
ni el rico con su dinero
ha podido hacerlo a un lado.
(Soluciones en las últimas páginas.)

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas, Bellavista 069. Los de provincias serán enviados directamente.

Tres lindos premios cada semana!

co, con miles de frutos reventados de puro maduros!

En un abrir y cerrar de ojos nos hallamos todos sentados entre la espesura, sumidos en un silencio devorador, fruicioso, con los dientes clavados cada uno en su melón... Comimos treinta o cuarenta; y a pesar de ser mediocres, en mi vida he gustado una delicia mayor. Pero el melón no alimenta, antes, despierta el apetito... Una vez templada la sed, nos asaltó un hambre atroz. Acudimos a la carne en conserva; mas era forzoso economizarla con avana cautela, ante la inseguridad de encontrar otras provisiones durante nuestra ascensión.

Aquel día, no obstante, una divinidad bondadosa parecía protegernos. Mirando a nuestras plantas, hacia la extensión del desierto, mientras hablábamos de la terrible evidencia que nos preocupaba —el hambre—, vi de repente una docena de grandes aves que venían volando en dirección al Norte.

—Tireles Maknamazán, tireles pron-to —murmuré en voz baja Vanvogel, agachándose rápidamente para no ser visto.

Los demás le imitamos. En el momento en que la banda iba a cruzar sobre nuestras cabezas, me levanté de un salto y di un grito estridente. Asustadas las aves, que eran avutardas gigantes, se apilaron en un montón; y apuntando sobre su masa oscura, un instante inmóvilizada en lo alto, me fué muy fácil abatir una avutarda magnifica, quizá la mayor de todas, que por

lo menos pesaba diez kilogramos. Nuestra alegría fue una verdadera locura. Vanvogel daba saltos de gozo; Umbopa, en uno de sus raptos líricos, cantaba una extraña canción de aventuras ceteras; el barón me estrechaba la mano, con efusiva amistad, y el capitán, con su monóculo que parecía dilatarse de asombro, exclamaba:

—¡Qué manera de disparar, santo Dios! ¡Eso es puntería! ¡Eso es pu-sar!

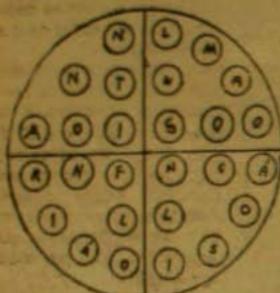
Desde que abandonamos las tierras pobladas, no habíamos gozado de unos instantes comparables a aquellos. En pocos minutos encendimos una hoguera y desplumamos la avutarda. Era gorda, era joven, era insuperable; nos temblaban las manos con sólo tocarla... Los tallos secos de melón, crepitaban alegramente. El ave ensartada en un asador de palo —uno de nuestros ca-yados—, despedia el reconfortante aroma de su propia grasa. Teníamos envidia a las llamas, que iban relamiéndola por todas partes... Anochecía. Nos sentamos en torno a la hoguera. El banquete fue suculento, copioso, y se prolongó largas horas. De la avutarda no quedaron más que los huesos y el pico. Y una vez terminada la cena, cuando extendimos la mirada a nuestras plantas, por la soledad del arenal, nos sentimos como los vencedores del desierto...

(CONTINUARA)

Próximo capítulo: "El paso de la sierra".

AQUI ESTAS TU

PROBLEMA DE LETRAS SUELTAS



Enviado por nuestro colaborador
Irán Santa Cruz, Santiago.

Este problema consiste en adivinar el primer nombre de cuatro personajes de esta revista, que están dispersos en sus respectivos cuadros.

La solución irá en nuestro próximo número.

EL CORNETA DE MANUEL RODRIGUEZ

Colaboración enviada por LUIS HERNAN GUERRA (13 años), calle Comercio 1123, Talagante.

En una de sus múltiples corrieras, el guerrillero Manuel Rodríguez encontró a un niño que, con un gesto, lo hizo detenerse. —¿Qué quieres, muchacho? —preguntó, amablemente, Rodríguez.

—Este... —el muchacho se puso rojo como la granada—, oiga, on Manuel: (no pediría tenerme entre su pandilla, siquiera de corneta?)... Yo sé tocar... ¿No cree, on Manuel?

—Si, creo, pero... Miró interrogativamente a sus hombres. Estos se miraron unos a otros, pero uno dijo:

—On Manuel, acéptelo. Servirá para animar la gente, en medio del "boche" (batalla). Todos contestaron con un rotundo, "claro!".

—Está bien, pero... ¿Tienes corneta?

Por toda respuesta, el muchacho se precipitó dentro de la miserable choza, y volvió trayendo una descolorida corneta.

—Era de mi taita —dijo—, cuan-
to "pellí" junto con don "Béño"
(Bernardo O'Higgins).

Desde ese momento Pedro —que
sí se llamaba el muchacho—

ingresó al grupo de guerrilleros de Manuel Rodríguez.

El alegre toque de la corneta daba ánimos a los guerrilleros, que, como leones, se lanzaban contra los realistas. Rodríguez no se arrepintió de haberlo hecho ingresar a su grupo, pues él les advertía el peligro, les animaba en las batallas y anuncibana victoria con un sonoro toque.

Pedro dormía junto al guerrillero. En las batallas oía sus sabios consejos, no apartándose jamás de ellos.

Pero un día, en medio de la batalla, Rodríguez se extrañó al no oír el característico "zafarrancho", y gritó:

—¡Toca "zafarrancho", Pedro!
—No puedo, on Manuel... ¡Es-
toy "ballao"!... ¡Oh!
Rodríguez palideció.

—¡Pe... Pedro! Un ronco grito escapó de sus labios blancos de angustia. A pesar de su serenidad y ánimo, el guerrillero sintió un nudo en la garganta, y bajó del caballo para auxiliar al infeliz muchacho, pero ya era tarde: estaba muerto.

A pesar de que esto puede no ser verdadero —como yo lo creí, pues a mí me lo contaron—, sirve, sin embargo, para demostrar el valor y entereza de que está dotado el niño chileno.

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito" Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D, Santiago.

Buzón de "El Cabrito"

Hugo Fernández, Valparaíso. — Esperamos que ya estés bien sano y dispuesto a pasar buenas exámenes. Hacemos votos cariñosos por ello. Te aconsejo escribir en prosa; así vamos a publicar próximamente tu "Madrecita".

Oscar Solano, La Unión. — Gracias por tu amable ayuda. Esperamos tus envíos, ya sea de dibujos o composiciones.

Alberto Berner, Puerto Montt. — "El Cabrito" se encuentra feliz de haberse sacado de apuros y está siempre listo para ayudarte. Gracias por tu entusiasmo por las seis series.

Eugenio García Díaz, Santiago. — Te contamos entre nuestros fieles amigos y propagandistas. Efectivamente "El Cabrito" se ha trazado una misión que nunca dejará de cumplir con todo corazón y conciencia. Ira tu envío.

Lila Núñez, Santiago. — Recibí tu cartita y tu granito. Bien veo que has aprendido a querernos y te correspondemos, contándote como una de nuestras grandes amigas.

Enrique Sim, Valparaíso. — Hemos hecho llegar hasta nuestro dibujante Alvial tu aplauso y quedamos tus amigos.

Mario Argandoña, Antofagasta. — Contamos con tu valiosa cooperación. El nombre de la directora de la revista es Henriette Morvan.

S. O. S.

MARIA ARTEAGA.— Liceana de 13 años, deseas correspondencia con muchachada estudiantil, de cualquier punto de América, especialmente con personas de su patria, que se encuentren por allá. Dirigir las cartas a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago de Chile. (Hacemos observar a nuestra amiga María que no ha enviado su dirección. La esperamos.)

OSCAR SOTO C. (Correo N° 7, Santiago de Chile) — Desea tener amigos en la región Sur de Chile, especialmente Puerto Montt, Ancud, Castro, Puerto Aysén, Punta Arenas y Puerto Natales.

Seguros estamos de que aparecerán mucho, pues Oscar es un inteligente y buen amigo nuestro!

Grandes figuras del mundo:

LAVOISIER



1. Antonio Lorenzo Lavoisier, químico francés, nació en París el 27 de agosto de 1743. Brillante alumno del Colegio Mazarino, pronto demostró afición a las ciencias naturales, dándose a conocer por sus trabajos sobre la iluminación pública, que llamaron la atención.



2. La preparación de un atlas mineralógico de Francia bajo la dirección de Guetard fué, en realidad, notable, y ello dió ocasión para que se conociesen las grandes disposiciones de Lavoisier para algunas ciencias, a las cuales dedicaba todo el tiempo de que podía disponer.

Para estimularlo, se le admitió, en 1768, en la Academia de Ciencias, a la edad de 25 años, con el título de químico adjunto, y allí realizó importantes trabajos, dando además conferencias notables sobre sus temas favoritos, que eran escuchadas por todos con atención.



4. Durante diecisiete años trabajó incesantemente en este laboratorio, que se convirtió en el centro principal del mundo científico de París, y donde acudían los sabios extranjeros que iban a Francia, como Priestley, Watt, Franklin, etc., a recibir lecciones del maestro.

En la Academia de Ciencias, Lavoisier recorrió todos los grados, hasta llegar a ser su director. Su laboratorio del Arsenal, centro de la ciencia francesa, dio a sus teorías que transformaron la química hasta el punto de decirse que Lavoisier es el fundador de la química moderna. Conocidos son los sucesos de la Revolución Francesa. El 8 de agosto la Convención ordenó la supresión de todas las academias que recibían rentas del Estado, y el 10 de agosto la de Ciencias celebró su última sesión, siendo luego sufragada.

3. A partir de 1775, Lavoisier instaló su laboratorio en el Arsenal, en donde realizaba toda clase de ensayos, residiendo allí hasta 1792, y llevando una vida muy retraída y únicamente consagrada al profundo estudio e investigaciones científicas que le apasionaban mucho.



5. Poco después Lavoisier era arrestado, y su gloria no bastó para protegerlo. Pues a pesar de todo cuan-
to trabajaron sus amigos para salvarlo, fué condenado a muerte por el tribunal revolucionario, que no tuvo en cuenta para nada sus grandes méritos científicos.

El 8 de marzo de 1794, el sabio eminentísimo, hombre de Francia, moría guillotinado, perdiéndose con él uno de los grandes hombres que más trabajaron por la ciencia, ejemplo de labiosidad, de honestidad y de constancia. Sus teorías son fundamentales para toda la química.





LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES
Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO
y en todas las buenas
LIBRERIAS



NICO

RESUMEN: Nico, para librarse de su tío que no lo quiere, y con el fin de ir en busca de su padre que está prisionero, parte a bordo con el capitán Drake, rumbo hacia América. Viven innumerables aventuras, hasta que en una de ellas, mientras se hallan en la ciudad de la Madre de Dios, encuentran a una pequeña india, Rumbita, que se hace compañera de Nico. Los dos niños salvan a los hombres de Drake con una estratagema, y así el capitán y ellos pueden embarcarse de nuevo, después de haberse adueñado de los tesoros.

CAPITULO XV.—(Abandonados)

Y en la ciudad, Drake y su lugarteniente observaban con asombro el cambio de táctica de los enemigos. Entonces subieron hasta el piso alto de la casa en que habían buscado refugio del fuego adversario y efectivamente, pudieron ver que el camino de la retirada hacia los muelles estaba ahora libre de todo peligro, pues había cambiado de dirección el fuego de la artillería enemiga, que hasta hacia poco barría todas las calles que llevaban a los embarcaderos:

—¡Esa es la obra de dos niños! —exclamó Drake—. No cabe la menor duda de que Nico será un hombre tan valiente como su padre. ¿Dónde se encontrará este último ahora? Eduardo Kent es un soldado que tiene más vidas que un gato, y no parece sino que tuviera atravesada el alma al cuerpo para que yo me imagine que ha muerto... Pero, mientras conservemos prisioneros al gobernador y al alcalde, debemos regresar pronto a bordo...

Cuando Drake llegó con sus hombres a bordo, sin haber tenido ningún contratiempo en el camino, envió a un marinero a llamar a Nico... Pero el muchacho no fué hallado en parte alguna del barco, de la caja a la cubierta y de popa a proa. Muy alarmado, el capitán corsario llamó a dos artilleros y les dió orden de disparar un cañonazo de aviso al muchacho, por si se había quedado en tierra. Junto con dispararse el cañonazo, un

bote se acercó a la costa... Transcurrió hora y media y del muchacho ni señales. Ya verdaderamente alarmado por su suerte, el corsario llamó a su lugarteniente y celebró con él una conferencia:

—¿Qué podríamos hacer por el niño? —preguntó—. Volver a tierra es imposible.

—Disparemos un segundo cañonazo —dijo el oficial—. Puede ser que el primero no lo haya oido...

Así se hizo; en el acto, el fuerte lejano, se cubrió con una blanca nubecilla y al minuto se oyó el estampido del cañón español. ¡De tierra bombardeaban al barco corsario! Las nubes de blanco humo se repitieron en el fuerte, hasta cubrirlo de una espesa humareda y las balas comenzaron a caer cada vez más cerca del barco, y eran balas de enorme calibre, capaces de producir una seria avería al barco. En vista de lo cual, el capitán mandó lever anclas y seguir su ruta a través de los mares. ¡Nico, el valiente y pequeño tambor, quedaba solo y abandonado en territorio enemigo!

En verdad, lejos estaba de sospechar el pequeño Nico el destino que le esperaba, mientras, llevado de su entusiasmo, seguía redoblando su tambor en medio del bosque. El cañón del fuerte retumbaba furioso y todos sus fuegos estaban ahora dirigidos hacia donde los españoles creían que de un momento a otro irrumpiría el ataque del enemigo:

—¡Bravo, Rumbita! —exclamó el muchacho—. ¡Hemos tenido pleno éxito! Ahora el capitán Drake y sus marineros han tenido el camino libre para embarcarse. Es preciso que vuelva cuanto antes a la playa, pues algún bote debe estar esperando para...

No alcanzó a concluir la frase, pues en ese momento se sintió un choque terrible, crujío un árbol y comenzó, con gran estrépito, a inclinarse hacia donde estaban los dos niños. Una bala de cañón había pegado medio a medio del árbol! Nico lanzó un grito de terror y alcanzó a dar un salto hacia un costado, no tan rápido, sin embargo, para que al rodar el tronco por tierra no alcanzara a tomarlo por ambas piernas. El golpe, a pesar de estar amortiguado con la caída en tierra, fué lo bastante violento para hacer perder el conocimiento

El protegido del CORSARIO DRAKE

al pequeño y valiente tambor, que quedó ahí tendido como muerto. Paralizada de miedo, la indiecita no hallaba qué hacer y, con los ojos enormemente abiertos, contemplaba la pálida figura de espaldas en la tierra.

—¡Amito! ¡Amito! —comenzó a gritar por fin—. ¡Hablaime, amito! Y tomado una de las manos de Nico comenzó a sacudírsela. Pero Nico estaba como si en realidad hubiera perdido la vida. Desesperada, la indiecita comenzó a llorar y a lamentarse:

—No he sido la culpable de que te haya venido este mal! Seguramente soy yo...

Por fin, viendo que eran inútiles sus lamentos y que Nico no despertaba, como ella, en su inocencia, decía, se levantó y fue en busca de una gruesa rama, para ver modo de palanquear el árbol que aplastaba las piernas del muchachito. La niña no carecía de fuerzas; pero mover aquel inmenso tronco era tarea que no estaba a su alcance. Sin embargo, no se desanimó, y aunque sus manos sangraron con las astillas que se desprendían de la rama de que se servía, logró introducirla en un punto en que le fue fácil ir corriendo el tronco hacia fuera, hasta dejar libre el cuerpo del pequeño soldado.

Dejando a un lado la palanca, la indiecita corrió de nuevo junto al cuerpo de Nico. Entonces vió que

el niño, aun en estado de inconsciencia, volvía el rostro a un lado: —¡Ah, Rumbita es feíz! —exclamó—. Rumbita irá corriendo en busca de agua. El amito está vivo, va a hablar...

Se puso en pie vivamente y miró a su rededor. Ahí, al alcance de su mano, estaba la cantimplora de marinero que Nico traía al cinto. La tomó Rumbita y corrió hacia un arroyo cercano, de donde la trajó colmada de agua fresca y cristalina, con la que roció la frente y después toda la cara del niño. De pronto, los párpados de Nico comenzaron a cobrar movimiento, y antes de mucho sus ojos se abrieron. Unos minutos después Nico se incorporaba poco a poco y milagrosamente con extrañeza a la indiecita. La cabeza le dolía y al principio no pudo recordar lo que le había sucedido, por qué estaba en ese sitio y quién era aquella muchacha de cobrizo rostro que lo miraba con tanto interés.

—Amito, ¿no recuerdas?... Viniste al bosque a tocar el tambor y el árbol se te cayó encima... —dijo la muchacha.

—Ahora recuerdo —dijo—. La bala... la bala del cañón pegó en el árbol y, al rodar el tronco, se me vino encima... Pero, te diré, Rumbita, que las piernas me duelen atrocmente y que me parece que no voy a poder moverme de aquí quién sabe en cuántas horas.

Poco después, recordando mejor, agregó

—Dios mío! ¿Y el capitán? ¿Qué dirá que no me ha presentado en el barco? Estoy perdido, perdido, Rumbita! Ayudame a ponerte en pie, a ver si puedo llegar hasta la playa.

La India se apresuró a tomar de un braco a Nico, pero fué tal el dolor que sintió en las pantorrillas y en los pies, que, muy a su pesar, el niño hubo de tenderse en tierra nuevamente:

—Es inútil, Rumbita! —dijo—. No puedo moverme. ¡Tal vez tengo al gun hueso malo y voy a quedar aquí tendido sin saber hasta cuándo!

En esos momentos se sintió un cañonazo lejano, hacia el lado del mar. Era el último del llamado que al pequeño héroe que había salvado la vida a todos los de su tripulación, le hacía el capitán Drake. Y ahí quedaba el muchacho, abandonado en tierra extraña y enemiga, solo y con la pobre ayuda de una esclava próspera, a la que buscarían para azotarla y si lo encontraban junto a ella, no sería sino para saciar en él toda la sed de venganza de que los enemigos estarian rabiosamente poseídos por haber perdido los tesoros de la ciudad. Valeroso era el corazón del muchacho, pero tan lugubres pensamientos lo hicieron pálidecer y temblar a pesar suyo... En esos mismos momentos, lejanos ladridos de perros se sintieron a la entrada del bosque.

(CONTINUARA)

...crujío un árbol y comenzó, con gran estrépito, a inclinarse...





COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



EL PRESIDENTE GUILLY Y GONZAGA

La llegada a Santiago de cada nuevo Presidente era motivo de fiestas. El programa podríamos decir que se dividía en dos fases: una en la que sólo actuaban los funcionarios de la administración civil, militar y eclesiástica, y otra, eminentemente popular, en la cual participaba riñosamente todo el pueblo por cuenta del "gobierno".

El nuevo Gobernador o Presidente llegaba por Valparaíso, o por la cordillera; según por donde anunciarla su arribo, se disponían los preparativos para su recibo.

Las posadas donde comía, cenaba, "siestaba" o alojaba se denominaban "camaricos".

En el "camarico" más cercano a la capital esperaban al nuevo Presidente la Audiencia y demás corporaciones para dar el primer saludo al recién llegado; después de una corta conversación se retiraban para volver al día siguiente a "salcar", en procesión de "a caballo", al mandatario real.

Desde que se anuncianaba la partida del Presidente del último "camarico" empezaban las fiestas.

Así llegó el Presidente Guilly y Gonzaga, que era una esperanza para los que estaban descontentos del mandatario anterior.

El mismo día del recibimiento se realizó en la Plaza Mayor y en la Cañada la ceremonia de la "jura". Terminado de leer el juramento, los cañones de artillería ataron el espacio y quebraron los pocos vidrios que existían en las casas de los alrededores.

Al mismo tiempo los directores de la fiesta lanzaban "a la chufa" monedas de cobre y repartían medallas de plata acuñadas especialmente para conmemorar tal acontecimiento.

A la mañana siguiente se efectuó una misa de gracia.

El Presidente, terminadas las fiestas oficiales, recorrió las casas de los principales personajes "para dar gracias" y tener oportunidad de conocer a los más destacados vecinos. Por la tarde y por la noche, durante tres días, se quemaron fuegos artificiales; en estos mismos días se realizaron corridas de toros

En la Jura del Presidente Guilly y Gonzaga llamó la atención la presentación de los carros alegóricos que hicieron los distintos gremios. Con el desfile de los carros alegóricos se dió por terminadas las fiestas, y al día siguiente el nuevo mandatario recorrió las calles de la ciudad para conocerla.

SALVADOR CABRITO

Don Salvador Cabrito fué un maestro de campo que sufrió muchos enojos y desengaños. Más de una vez los indios pidieron en los parlamentos se le concediera la cabeza de este maestre de campo. En una ocasión, estando en lucha, teniéndolo sitiado y deseando obligarlo a rendirse por hambre, se acercaron a su alojamiento y so-

PEQUEÑAS BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

A. GONZALVEZ DIAZ

(Brasil)

Nacido en Cachias, provincia de Maranha, en 1823, González Diaz fué al Portugal y terminó sus estudios en la Universidad de Coimbra, después de haberlos comenzado en Lisboa.

De vuelta a su país en 1845, se hizo notar por una compilación de versos: "Primeros Cantos". En seguida publicó el drama romántico "Leonor de Mendoza", después los "Anales del Portugal" y un segundo volumen de poesías. Entonces fué nombrado profesor de historia del Colegio Imperial de Pedro II. Sus "Últimos Cantos" aparecieron cuando recibió del Gobierno la misión de visitar las provincias que están atravesadas por el caudaloso Amazonas. Agregado en 1851 al Ministerio de Relaciones Extranjeras, fué en 1855 a Europa en una nueva misión científica.

Este poeta y literato brasileño también ha publicado algunas memorias, siendo una de las notables la titulada "Brasil y Oceania".

por ORESTE PLATH

licitaron parlamento, el cual les fué concedido; pero exigieron con inocencia la cabeza del maestre de campo, pero Cabrito se presentó con un fusil, preguntándoles qué mal les había hecho para que pidiesen su cabeza.

—Toma pueblos! Toma pueblos! —fué la respuesta de los indios.

—Si he querido reducirlos a campesinos —replicó el maestre de campo—, ha sido por orden superior y por vuestro bien, lejos de pensar en haceros el menor mal ni daño; pero puesto que lo contrario entendéis y por eso queréis mi cabeza para vengaros, vendré a tomarla.

No atreviéndose a ello, los sitiados disimularon su despecho retirándose con grande algaraza y ruido de cornetas.

Todo esto le pasaba a Cabrito en uno de los alzamientos de los indios en el que incendiaron Angol, allá por el año 1788.

Cabrito no deseaba proceder contra los indios, dado a que sus soldados eran demasiado pocos. Por lo mismo, no quería que hiciesen uso de sus armas de fuego.

Este maestre de campo esperaba que vinieran en su ayuda los suyos para salvarlo y salvar a Angol.

Los indios de Angol superaron luego que Cabrito y sus sitiados recibieran socorros, y por esta razón procedieron como ya lo contaremos.

Luego, al amanecer, llegaron los españoles con un grupo de indios que no participaban con este asalto. Así salvados el maestre de campo y sus soldados, se pusieron sin demora en camino para Nacimiento; pero los soldados, los dragones, resentidos de los malos ratos que les habían dado los indios de allí, pidieron licencia a su jefe para darse caza. Esta licencia la dió Cabrito tanto más gustoso, ya que él había tenido la misma idea. Pero los españoles usaron de ella con demasiado ardor. En esta acción, en este asalto de los españoles murieron 17 indios, quedaron 10 prisioneros, y les quitaron ciento ochenta vacas y quinientas ovejas, sin contar el saqueo, y por final, el incendio de sus chozas y ranchos.

Mientras tanto, los naturales de la costa se habían sublevado seña-

lando, mostrando su saña con crudelidades, tales como la de dar una muerte atroz al carpintero español que trabajaba para los jesuitas en Purén, y la de sacar vivo el corazón al teniente de la compañía, que había allí, dejando al capitán don Agustín Arrayagada herido y amarrado de pies y manos mientras resolvían en junta si no sería conveniente levantario en la punta de sus lanzas. Por suerte, una india compadecida de él, lo desamarro dándole libertad para que huyese, y, en efecto, se salvó.

Este alzamiento de la costa fué una nueva sorpresa para el maestre de campo, dado a que hizo explosión en una serie de partes, más bien diacho, haciendo peligrar varias poblaciones españolas.

EL MAESTRE DE CAMPO EN NACIMIENTO

Apenas llegó el maestre de campo

SOLUCIONES DE LAS ADIVINANZAS

1. Las golondrinas
2. El grillo.
3. El sueño.

a Nacimiento, se le presentó el capitán indio Pegueipill con ochenta hombres bien montados, pidiéndole licencia para entrar a mano armada en la reducción de Rucalhue, con el objeto de cortar la cabeza a su cacique, el cual era su pariente y lo había ofendido, afrontado a él y a su parentesco, tomando parte en el alzamiento. Esta demanda, esta petición ya había sido presentada al maestre de campo por Llevantú, al que se la había otorgado.

Cabrito, gran jefe militar, le pidió

a Llevantú que después se incorporara a sus fuerzas.

Claro está que Cabrito, con esta coyuntura, podría saber más claramente cuáles y cuántos eran los naturales que se habían alzado, porque hasta entonces estaba en tinieblas con respecto a este punto. En enero de 1787, Pegueipill y Llevantú, ayudados con algunos españoles, entraron por los llanos saqueando hasta llegar cerca de Angol, en cuyas cercanías capturaron más de cien vacas, mientras otros daban muerte a los indios.

Por informe especial, Cabrito pudo informarse que el alzamiento de los indios era parcial, no era general. Los españoles, sin autorización alguna probablemente, les quitaron a los indios las vacas que éstos habían conquistado en los llanos, y al buen Llevantú, uno de sus mejores caballos; y sepase que mientras estos indios, los pehuenchés, acudían al socorro de los españoles, sus enemigos, los hulliches, invadían sus tierras y las saqueaban. Entre tanto, los indios de la costa habían resuelto en una de sus juntas asaltar Aracuco y Nacimiento. No dudando de que los de los llanos harían lo mismo con Purén, el maestre de campo Cabrito, dicho maestre Cabrito despachó un aviso para que estuviesen en guardia, y él mismo tomó medidas para poder rechazar a los enemigos, siendo todo esto lo que podía hacer mientras no tuviese más fuerzas disponibles.

LA NOTICIA EN SANTIAGO

Tan pronto como el comandante de Nacimiento, don Pablo de la Cruz y Contreras, recibió el aviso de los acontecimientos comunicado por el maestre de campo Cabrito, dicho comandante transmitió el parte al gobernador del reino, don Antonio Guill y Gonzaga, por medio del comandante de la Concepción, don Narciso de Santa María, el cual lo despachó inmediatamente a Santiago. Mientras tanto, este último comandante dio órdenes para que saliesen seis compañías de las milicias de Puchacay dirigiéndose por Santa Juana al socorro del maestre de campo, y al mismo tiempo dar aviso a los corregidores de Itata y de Chillán para que estuvieran sobre aviso.

Los acontecimientos que se sucedieron fueron variados en peligros para Cabrito, ya que las juntas de indios se repetían y los asaltos no cesaban.

En la defensa de numerosos pueblos del Sur vivió Cabrito horas muy amargas, ya sea salvándolos de la destrucción, como reconstruyéndolos para el nuevo reino.



Los directores de la fiesta lanzaban "a la chuna" monedas de cobre...

LA MARAVILLOSA LAMPARA MAGICA REVIVE
EN NUESTROS DIAS EN MANOS DE JUANITO

El Nuevo Aladino



Asia



Asia es el más grande de los cinco continentes. Su suelo contiene numerosas riquezas naturales, y su población pasa de los 900 millones de habitantes. Tiene abundancia de piedras preciosas, oro, plata, cobre, níquel, cereales, arroz, té, canela, bambú, cáticos, dáliles, especias, algodón, plátanos, moreras, caña de azúcar, alcancías, té, opio, café y maderas preciosas, y tantos otros productos útiles al hombre.



Campesinos árabes extendiendo café para secarlo al sol. Desde tiempos antiguos se cultiva este producto en Asia. (ver "El Cabrito" N.o 49), especialmente en Arabia, cuyo café se ha hecho famoso por su calidad.



CACAO



CANELA



CANFOR



TABACO



En el extenso territorio asiático se cultivan productos de tanta importancia como el arroz. El grabado nos muestra el momento en que los habitantes de una población hacen la cosecha del arroz.



El té es otro de los productos que se exportan del Asia. Recolección del té en el Japón. Este producto ha conquistado el mercado mundial. El otro grabado nos muestra una cosecha de algodón. También presentamos el cacao, tabaco, canfor, canela y otros productos del rico surio asiático.



Calendario escolar NOVIEMBRE



1-1520

El intrépido navegante portugués Hernando de Magallanes descubre el estrecho de su nombre, que divide la Isla de Tierra del Fuego.



10-1839

Entrada triunfal en Santiago del general Huíres, de regreso de la campaña contra la Confederación Perú-boliviana.



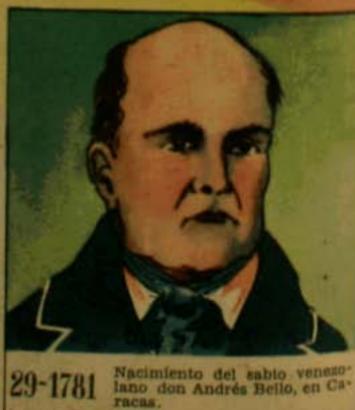
19-1842

Fundación de la Universidad de Chile, inaugurada al año siguiente en el sitio que hoy ocupa el Teatro Municipal.



2, 19, 26 - 1879

Batalas de Pisagua, Dolores y Tarapacá.



29-1781

Nacimiento del sabio venezolano don Andrés Bello, en Caracas.

EL CABRITO

N.º 58
PRECIO: \$ 1.40

M.R.
(Aparece los miércoles)



JUANITO SUAREZ

AVVENTURAS DE UN
NIÑO CHILENO

por Faustino Gutiérrez S.

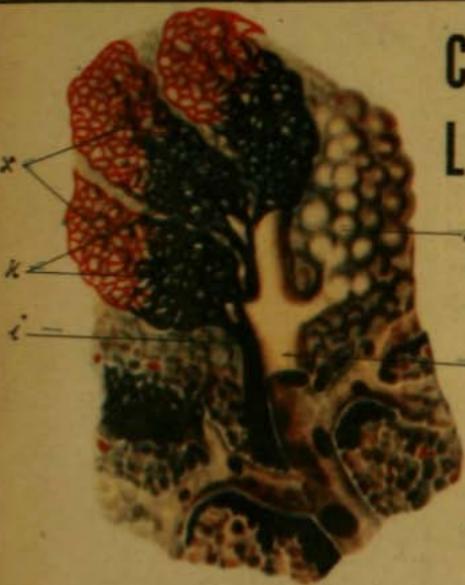
REVIAL B.

Flora y fauna de América

CHAQUIRITA DEL MONTE

El suelo de nuestros bosques del Sur, especialmente los de la provincia de Valdivia, se halla muchas veces cubierto de numerosas plantitas sembradas de puntitos laceros y anaranjados en el invierno. Se trata de la chaquirita del monte, también denominada coralito o recachucado.

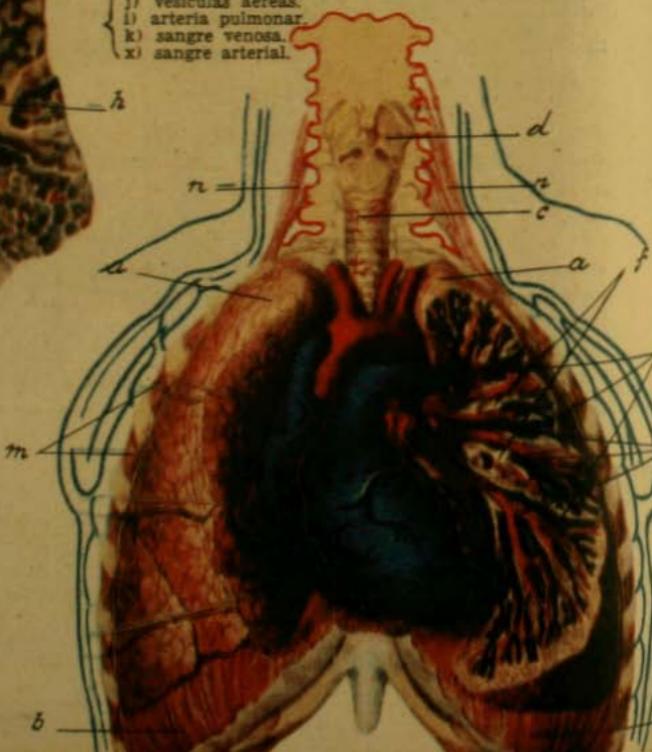
Es una plantita que emite sus largos tallos rasgados, que a veces alcanzan hasta 80 centímetros de largo. Estos están provistos de numerosas hojitas orbicular-ovadas, cortamente pecioladas. Las florecillas son blanco-verdosas y el fruto es una drupa color rojo anaranjado. Abunda desde la provincia de Coquimbo hasta Tierra del Fuego. Es común también en las Islas Malvinas y en Nueva Zelanda.



Cuerpo humano: LA RESPIRACION

RAMA TERMINAL DE UN TUBO BRONQUIAL

- { h) tubo bronquial.
j) vesículas aéreas.
l) arteria pulmonar.
k) sangre venosa.
x) sangre arterial.



PARTE ANTERIOR DEL PECHO

- a-a) pulmones.
b-b) diafragma.
c) tráquea.
d) laringe.
f) bronquios.
i) arteria pulmonar.
x) vena pulmonar.
m) músculos intercostales.

SO 11 - N.º 58

11-XI-42

APARECE

LOS MIERCOLES

EL Calorito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.45
SUBScripción:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 669. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

PROVERBIOS EXPLICADOS:



'COGER LA SARTEN POR EL MANGO...'

¿Y qué le ocurre a aquél que no coge la sartén por el mango?... Pues, ¡que se quema! ¿No se habían dado ustedes cuenta, chiquillos? Ahora, ya lo saben; la sartén hay que cogerla por el mango.

Y déjenme decírles, además, al oído, que este proverbio sirve también para expresar que si uno "coge la sartén por el mango", está siempre seguro de salir triunfante, porque demuestra saber lo que hace.

DAMITA DUENDE.

POEMA SEMANAL:



GEORGICA

Dios atenderá mi ruego...
Yo sólo pido alegría,
un rancho en la lejana,
allá un buey, acá un borrego.

Seré bueno: hecho un labriegó
habrá en mi hogar niños, niñas
y secundas serán mis viñas
y armoniosas las canciones
que hagan llorar los gorriones
en medio de mis campiñas.

Y sobre esta dicha, sobre
esto que existe, si existe,
un consuelo para el triste
y un pan fresco para el pobre.

CARLOS PEZOÁ VÉLIZ
(Chileno)

NANITO Y LA LIEBRE

POR LORENZO VILLALON



CAPITULO I

Mi Juanitofooco! — La carta

Pasado las doce de la noche, la señora Carmen llamaba, angustiada, de puerta en puerta del pequeño pueblo de Antuco. No era para menos su desesperación, pues su único hijo, Juanito, como le decían todos los del pueblo, había salido a comprar a las ocho de la noche, y aun no había vuelto a su casa.

—¿No ha visto a Juanito? ¿Dónde estará? — preguntaba a unos y a otros, presa de gran ansiedad. Nadie le respondía, pues nadie lo había visto esa noche.

—Pero... — En qué parte se ha metido? ¡Ay! — Que sufrimientos!... Nadie lo había visto!... ¡Nadie!... hablaba sola la pobre señora y casi corría por las calles de la pequeña aldea.

Recorrió todas las casas sin obtener respuesta favorable. El corazón se le oprimía, y no pudiendo soportar más la desesperación soltó el llanto y a gritos llamaba a su hijo: ¡Juanito! ¡Juanito!

Signó el camino que va hacia la cordillera llamándolo a grandes voces, pero sólo el eco respondía.

Sola, completamente sola, caminaba sin tener miedo a los malhechores que en esos tiempos abundaban en la región.

Agotada, sin fuerzas casi, se sentó en una gran piedra, desde donde, a ratos, gritaba con todas las fuerzas de sus pulmones: ¡Juanito! ¡Juanito!

Recordaba que el día anterior le había dicho: "Mamita, tengo muchísimos deseos de ir a la Argentina. Me gustaría ser gaucho."

Esa idea la atormentaba, pues esa misma noche había partido a la Argentina una tropilla que iba con rumbo a las pampas. De seguro su Juanito iba con ellos. Pero, ¿cómo seguirlo? ¿A quién lamentarse a esas horas?

Desirando pasó esa noche, hasta que, al amanecer, recobró sus sentidos. Llegó nuevamente al pueblo, y nada supo del niño. Todos los muchachos habían salido en su busca, sin sacar nada en limpio.

La pobre señora lloraba sin cesar su desgracia. Inútiles fueron los consuelos que le daban todas las personas, pues su dolor no tenía límites.

Ella, que quería a su Juanito más que a nadie en el mundo y que hubiera dado por él hasta la última

;Otra hermosa novela chilena!:

JUANITO SUAREZ

Breves palabras del autor, un digno maestro chileno, don Eudilio Guzmán S.:

"Deseo que los niños aprendan a conocer ligeramente a nuestra patria, leyendo la historia de un niño chileno.

"Mi único deseo, al escribir el presente trabajo, ha sido enseñar deleitando. Para eso he unido la parte novelística con datos completamente exactos de la historia, geografía, flora y fauna de nuestro país. Si logro mi objeto debo darme por satisfecho..."

(Este bello y útil libro ha sido recomendado por el Ministerio de Educación Pública de Chile.)

gota de su sangre. ¡Perdido!... ¡Y quizás para siempre!

Los hombres que mandó en seguimiento de la tropilla de los argentinos volvieron diciendo que a Juanito no le había pasado nada. Tres días después del desaparecimiento del niño llegó un muchacho a la casa de la señora, con un papel que había encontrado en el campo.

—Este papel lo dejó Juanito ensartado en un colligüe —dijo.

La señora tomó el papel con gran ansiedad y rápidamente leyó: "Macacita: no me ha pasado nada. Esté sin cuidado. He salido a conocer otras tierras. En tiempo más volveré. La abraza su hijo. —Juan." —Se ha ido! —Se ha ido!... —protrumpió en llanto la señora, y con más dolor, se encerró en su casa.

CAPITULO II

Antuco. — El gaucho Miguel. — La laguna de Laja.

La villa de Antuco es un corto cañón en la margen Sur del curso superior del río Laja. Es una villa que pertenece a la provincia de Bío-Bío, distando 18 leguas de la ciudad de Los Angeles. Para arribar al pueblecito es preferible irse por el ferrocarril particular que parte de Monte Águila y llega hasta la estación de Polcura, que es el término de este ramal. El viaje de Polcura a Antuco hay que hacerlo por tierra. Es una distancia aproximada de cinco kilómetros. Hay necesidad de atravesar el correntoso río Laja, que ha sido el causante de muchas muertes de personas y animales. El río no es ancho; pero si, caudaloso y corre con gran velocidad.

ciudad. Además, cambia a menudo de cauce, razon por la cual no se ha podido construir un puente. El Gobierno mantiene una lancha, sostenida por un andarivel y que sirve para transportar personas, animales y vehículos. En el invierno es sumamente peligroso cruzar el río en la lancha. En varias ocasiones se ha cortado el cable, quedando ésta a merced de las aguas torrenciales.

A corto trecho del río está el pueblecito, cuyos habitantes, gente cariñosa y sociable, viven en una especie de comunidad.

Casi todos ellos se mantienen de la agricultura y del comercio que en el verano hacen con los argentinos. Es un puerto de cordillera. Los argentinos atravesian los Andes con sus tropillas, es decir, un conjunto de caballos y mulas a las que cargan con yerba mate, tabaco, aguardiente y otras especies.

En verano, Antuco está lleno de vida. Llegan allí los argentinos, que vienen a comprar mercaderías y que a menudo se establecen algún tiempo disfrutando del dinero ganado duramente en el año; llegan también familiares o simples veraneantes, atraídos por el purísimo aire cordillerano y por la cariñosa acogida que les brindan los pobladores. Juanito Suárez tenía un alma inquieta y errante. Lo atraían las aventuras. Cuando el gaucho Miguel le dijo que lo acompañaría a la Argentina a la estancia del señor Méndez, no trepidó un momento y aceptó inmediatamente.

Se fué a casa y escribió una carta a su madre. La terminaba cuando lo llamaron, y tuvo que guardarla en su bolsillo. Esa misma noche debía partir, por lo cual no pudien-





Miguel era un mocetón de 18 años. Alto, fornido, de tez morena, ojos negros y con una graciosa sonrisa que lo hacía simpático ante quienes lo trataban.

La viveza e inteligencia de Juanito le atrajeron desde el primer momento. Pensó que con el niño se haría de un excelente amigo y que tendría quién lo comprendiese, ya que sus compañeros de mucho más edad que él no participaban de sus gustos ni entretenimientos.

Paso a paso caminaba la tropilla. Juanito se sentía feliz. En su montura, provista de grandes choapinos, se creía un hombre de verdad. Sin embargo, el recuerdo de su mamá le entrustecía. En varias ocasiones se pasó la manga de su blusa por los ojos, para limpiarse las lágrimas, que no podía contener. El gaucho Miguel le sorprendió y le dijo: "¡Animo, che Juanito!

¡Anda contento... no se ha visto llorar a un hombre!"

—Yo no lloro —respondió Juanito—. Es qué se me ha entrado un mosquito en el ojo.

El gaucho sonrió por la respuesta. Llegaron a la laguna de La Laja; una laguna que mide cien kilómetros cuadrados de superficie. Sus aguas son desabridas, de sabor sulfuroso. Está al pie del volcán Antuco, que tiene una altura de 2.250 metros.

A la orilla de la laguna que da origen al río Laja pernoctaban nuestros viajeros, cuando los alcanzó el enviado de la señora Carmen. Juanito no tuvo más remedio que esconderse en el campo, mientras Miguel se encargaba de negarla. Al amanecer, los gauchos buscaron infructuosamente a Juanito. Había desaparecido sin dejar rastro. Muchos inquietos y apesadumbrados partieron solo los argentinos, pensando en la suerte que le corriera al pequeño Juanito.

(CONTINUARA.)

do dejar la carta en la casa, la encartó en un colgante del camino. El espíritu aventurero de Juanito se unía a su alma noble y a sus sentimientos carinosos de buen hi-

—¡Se ha ido! ¡Se ha ido!... —protrumpió en llanto la señora, y con más dolor, se encerró en su casa.

Jo. Cuando se apartó de su casa se le oprimió el corazón, las lágrimas saltaron a sus ojos y, a medida que caminaba, iba diciendo: "¡Adiós, mi mamá querida!... Perdóname si te dejo sola en el mundo!... Llegaré un día convertido en un mozo guapo y con mucho dinero. Te abrazaré y besaré hasta que me perdone por haberle hecho sufrir con mis locuras. Vestirás de seda y vivirás como una reina. ¡Adiós, mamá querida! ¡Adiós!..." Así caminaba, hablando entre dientes, mientras en la tropilla le esperaba ansioso el gaucho Miguel.

La tropilla se componía de catorce mulas, que iban cargadas con licores y comestibles, y de diez caballos. Los gauchos eran cinco, siendo cuatro de ellos hombres bien diestros y muy conocedores de las inmensas pampas argentinas.

SEMIAS

La longitud de la mila varia. La mila inglesa mide 1.760 yardas. De ésta se habla por lo general. La noruega mide 12.182 yardas, y es la más larga; la china es la más corta, y mide 600 yardas.

NINO, APRENDE...

LA MOSTAZA

Desde lejos atrae el lindo colorido de las flores de las plantas de mostaza, que se produce en gran cantidad en los campos de los países de la Europa Central. El condimento de mostaza para usos culinarios se prepara de las semillas molidas de la mostaza negra y blanca, agregándole vinagre o mosto hirviendo, harina y especias. Las semillas de la mostaza blanca dan un buen aceite comestible, y las negras, aceite de máquina y de quemar; sirven también para preparar las cataplasmas, que se aplican para hacer bajar temperaturas muy altas.

LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA

PACHA PULAI



270) Hacía ya cuatro meses que Alonso González de Nájera vivía en Pacha Pulai, en la fortaleza. Por espacio de mucho tiempo el tropel de los acontecimientos y su felicidad de estar junto a la que ahora era su novia lo tuvieron absorbido. Pero ahora, dado de nuevo a la rutina de un gobierno enojoso, en el instante de la mediación, recuperaban imperiosamente su sitio sus sentimientos e ideas de hombre de su siglo. Por otra parte, existía un hecho: él había puesto su firma, si bien con el nombre de Alonso González de Nájera, que no era el suyo verdadero, el usado en Chile, bajo el cumplirse de más de veinte sentencias de muerte. "¿Con qué derecho?", se preguntaba su conciencia de hombre actual.

RESUMEN. — Un aviador chileno, Alonso, y Froilán Vega, un rottó ocurrente, se pierden en la cordillera, llegando a Pacha Pulai, extraña ciudad donde se vive como en siglos pasados. Después de muchas aventuras, muere el Gobernador, dejando a Alonso en su reemplazo, como novio de su hija Isabel. Pero, antes de casarse, el joven decide liberar a Pacha Pulai de la rebelión India, comandada por el mestizo Pancho, pretendiente a la mano de Isabel. Logra atrapar a los rebeldes, aunque sin dar con el mestizo...



271) Era cierto que sus actos correspondían a un estado especial, existente en un mundo que creía pertenecer a los dominios coloniales de España; pero él sabía que, en derecho, aquel mundo era simplemente un pedazo del departamento de Antofagasta, Chile, y sobre el cual regían, por lo tanto, las leyes chilenas. ¿Qué situación iba a producirse el día en que la civilización del siglo XX penetrara a Pacha Pulai? ¿Cómo iba él a justificar sus actos de "gobernante" de ese valle? Y si volviera él a la civilización, ¿cómo podría explicar su larga ausencia, sin dar a conocer al mismo tiempo todos los horrores de que había sido testigo? Al pensar en ello, Alonso no podía dormir...



272) Una mañana, encontrándose Alonso en su despacho, entró su secretario, López de Barbadillo, con la cara resplandeciente: —Dosis damas, doña Dolores de Santillán y su hija doña Mencía, desean ver a V. E. Tal vez V. E. recuerde que doña Dolores es la madre del joven don Diego de Santillán y García-Fernández, el pariente de nuestro capitán..., que está condenado por el complot último... Las visitantes estaban ya en el despacho. Alonso alzó la vista y vió que una era una hermosa mujer, vestida de negro, cubierta la cabeza con un manto, que realzaba la blancura rozagante del rostro. A su lado había una dama que debía ser su madre, igualmente de manto, con la faz marchita y los ojos enrojecidos de tanto llorar...

a La ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORVAN.



273) Venían, en efecto, en demanda de indulto para don Diego, fundando su petición en la minoría de edad. Un verdadero niño todavía! Una víctima de los ardides de los cabecillas que habían sabido arzalar a favor de las rivalidades de familia... —Rivalidades? Con reticencia primero, de un modo claro y exaltado después las dos damas

contaron una complicada historia de pleitos por tierras, cuestiones de preeminencias y deseares que desde largo tiempo venía desenvolviéndose, ante los comentarios de Nueva Toledo e Isla, entre las dos ramas de la familia Garcí-Fernández; y a la que no habían sido ajenos los Cianeros, favoreciendo el bandido encabezado por el capitán don Nuño. A todo esto había que agregar la femenina rivalidad existente entre doña Mencia e Isabel; ambas se disputaban el ceñido de la belleza en Pacha Pulai...

274) A la verdad, ningún interés podía tener para Alonso que el muchacho continuara consumiéndose en el calabozo. Así fué por mera fórmula que les dijeron a sus visitantes que haría lo posible por satisfacer su demanda y las despidió hasta el día siguiente. Al hacerlo, tuvo una mirada tranquilizadora para doña Mencia, respondiendo a una muda consulta de sus hermosos ojos. Y en ese preciso instante Alonso advirtió a Isabel que, desde un balcón, al otro lado del patio contemplaba la escena con duro semblante. Y junto con marcharse las dos damas, comenzó en la fortaleza la más descomunal batalla de influencias que Alonso hubiera imaginado.



275) De todo esto resultó un choque entre Isabel y Alonso a la hora de almuerzo. Isabel se oponía decididamente al indulto del muchacho. Sin embargo al día siguiente, Alonso dejó resuelto el indulto, sin más dificultad que un contenido refunfuro del capitán Garcí-Fernández. Esa noche Isabel no se presentó en el comedor a la hora de cenar. Una indisposición, mando decir. Pero ya sabía Alonso a qué atenerse... Se fué a acostar, llevando en el alma la certeza de una tempestad próxima. Así ocurrió al día siguiente: apenas sentados a almorcizar, y después de las preguntas de rigor acerca de su indisposición de la víspera, Isabel le dijo a boda de jarro, con una sonrisa incisiva:



(CONTINUARA)

LEYENDAS,
CUENTOS
Y MILAGROS
DE AMERICA:

SUME

(Leyenda
brasileña)



Mucho tiempo hacia ya que los Tamoyos, nombre que se daba a los miembros de una gran tribu del Brasil, oían hablar de un misterioso emissario de Tupán, llamado Sumé, el buen Señor del Cielo y de la Tierra, y de los grandes milagros que llevaba a cabo.

Un día en que, como de costumbre, hablaban los caboclos (índios) junto al mar, vieron de pronto aparecer sobre la sabana de agua color esmeralda una enorme figura, que tenía más semejanza con un dios que con un hombre. Una mujer fué entonces la primera en gritar:

—Mirad, es un anciano de larga barba blanca!

De inmediato todos comprendieron quién era ese anciano alto y majestuoso, blanco como la luna del día, que venía, al parecer, caminando sobre las serenas aguas del océano como si caminase sobre la tierra firme.

Como los Tamoyos sabían que la presencia de Sumé portaba siempre beneficios y que donde se posaba su mirada ardi todo florecía y prosperaba, se inclinaron sumisos para recibir la visita del gran Señor que llegaba sobre las ondas, y, como primer milagro en esas playas, llegaron, por la orilla del agua, en rededor al santo hombre, hermosos peces de todos colores y tamaños e innumerables animales marinos a festejar al emissario.

Y las mujeres, viejas y jóvenes, lo aclamaron con amor, mientras los hombres, humildes ante su grandeza, doblaban la rodilla sobre la arena.

Desde entonces, Sumé, tan bien recibido en aquellos campos *geraes* (región generosa), se acostumbró a vivir con sus habitantes y a ayudarlos para hacer la vida más plácida y feliz. Les alabó su valor en la guerra; pero les hizo observar que el guerrero, si bien estaba guiado por nobles fines, procedía en una forma brutal, que sólo era

aceptable entre los animales sin uso de razón. Les enseñó prácticamente que se vivía en gran abundancia dedicando menos horas al manejo de las armas y a su fabricación, que dedicándose a labrar la tierra generosa, que siempre devuelve crece la semilla que en ella se deja como un regalo. Sumé los invitaba a levantarse temprano y en la magnífica hora del amanecer les hablaba así:

—La tierra es como una madre; hasta acariciaria, amaría, agasajaría, para que derrame, prodigamente, toda suerte de bendiciones y ventura. Yo traigo para ustedes muchas simientes que plantadas darán árboles y frutos.

Pero cuando esto decía el Santo, uno de los hombres más ancianos de la tribu, un hombre que vivía muy triste y amargado, pues no tenía ya ni mujer ni hijos ni nietos, le dijo, de pronto:

—Venerable Sumé. Yo quisiera creer en tus palabras que nos aconsejan dejar el maíz para trabajar la tierra; pero, ¿qué semilla es la que tú nos ofreces? Aquí la tierra lo único que nos ha dado son espinas y dañinos reptiles. Repito, ¿qué es tu semilla?

El Santo, sonriendo siempre, apoyó su mano en el hombro del viejo, cuyo cuerpo era tan retorcido como una vid de largos años, y le contestó:

—Yo te diré, anciano, lo que es una semilla... Un grano, pequeño como éste que muestro en mi mano contiene todo el amor del mundo...

—¿Contiene todo el amor del mundo? ¿Cómo así? —preguntó otro de los hombres.

—Voy a decirte más claramente —agregó Sumé—. En un grano, en una semilla, se encierra el anhelo de la madre que pide que su hijo no conozca nunca el hambre; en la semilla se encierran toda la misericordia y toda la sabiduría, todo el misterio y la verdad. Una semi-

lla es un corazón que se abre en mil pedazos para darse mil veces en un sentimiento, como la semilla en un pan... Hasta ahora no habéis amado con fervor el trabajo. De rramad sobre la tierra el sudor de vuestra frente y la veréis abierta, agradecida, sus entrañas, no para devoraros, sino para impartiros nuevas vidas. Venid conmigo y os convenceréis.

Todos los caboclos lo siguieron. La tierra se veía desnuda, desagradable e ingrata. De su seno se desprendían serios (matorrales) impenetrables llenos de mandacarus y macambiras (cactus espinosos), entre los cuales andaban las serpientes y rugían los lusuriantes (jaguares); y toda aquella naturaleza primitiva era enemiga del hombre. Sumé ordenó a los Tamoyos que se pusieran al trabajo tal cual el se los enseñaba; y, así, pronto los hombres comenzaron a limpiar de matas (malezas) el suelo y, luego, a picar la tierra para abrir los surcos donde se debían echar las semillas.

Transcurrieron los días, los meses, los años. El territorio iba enriqueciéndose con plantas y árboles frutíferos. Había frutos y había sombra bajo los olícticas (árboles frondosos), todo creado por la hábil mano de Sumé. Y, desde el amanecer hasta la caída del sol, la fiebre bendita de este mismo trabajo alentaba a aquella multitud, a la cual las virtudes y la bondad de un solo hombre arrastraban, seducida y embellida. Cuando Sumé llegó a la grande Angra, donde terminaba al Sur el dominio de los Tamoyos, se detuvo y, reuniendo a los trabajadores, les habló de nuevo:

—Estoy contento de vosotros; pero es tiempo de retroceder... Id a ver ahora cómo la tierra os está pidiendo en abundancia y ventura las gotas de sudor que habéis vertido por ella.

Todos obedecieron. Y entonces comenzó el deslumbramiento de la tribu. A medida que se aproximaban al punto de partida, iban encontrando la tierra, antes triste y estéril, poblada de plantas, flores y frutos que desconocían.

Pero Sumé no estaba satisfecho todavía con lo que había hecho. Reunió esta vez a las mujeres y les enseñó el arte de fabricar harina, molviendo las mandiocas (fruta especial de esa región). Les reveló los secretos de la navegación, perfeccionándoles sus rústicas igaras (canoas) y poniéndoles velas, que las hacían asemejarse a gigantescos pájaros, y timones, que les daban más rapidez que los peces. Toda la tribu bendijo a Sumé, hijo escogido de Tupán, padre de la Agricultura y protector de los Tamoyos. Pero con el transcurso de los años pasó también la gratitud de los Tamoyos... No faltó un cuopara (mal espíritu) que un día aconsejara a

AVVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Gato
J. CHRISTIE M.





LO QUE LOS NIÑOS PUEDEN HACER EN CASA

Con madera: mesitas, bancos, cajas, sillas, marcos, etc.

Con alambre: jaulas, canastas, ressortes, etc.

Con mimbre: canastas, bimbos, pisos, cunas, etc.

Con papel: aviones, pantallas, cubrelibros, botecitos, etc.

Con cartón: archivadores, cajitas, carpetas, etc.

Con conchitas: figuras, tinteros, marcos, floreros, etc.



COINOS

¿El como de un político?

Hacer el pan de cada día con la masa popular.

¿El de un hambrío?

Fragarse los vientos.

¿El de la economía?

Parar los relojes para ganar tiempo.

¿El de un perro?

Desear una suerte perra.

¿El de la fuerza?

Darle una vuelta al mundo.

¿El de un astrónomo?

Casarse con una estrella cinematográfica.

¿El de un jardinero?

Hacer un cultivo de pensamientos filosóficos.

¿El de un violinista?

Ajtar una prima hasta hacerla dar el si.

entre mate y mate

EL HACHA Y EL MANGO



"AMIGO, INFELIZ DEL QUE AYUDA A SU ENEMIGO."

Un hombre fué al bosque para trabajar; pero luego pudo comprobar que sería inútil que quisiera hacerlo, ya que su hacha había quedado sin mango. Lo perdió, seguramente, en el camino, y no se dio cuenta de ello hasta llegar frente a los árboles que justamente pensaba cortar.

Mirando a uno y otro lado, sin saber qué hacer, se le ocurrió dirigirse a los árboles, como si fuesen sus amigos para pedirles ayuda:

—¿Quién de ustedes podría ayudarme, viejos y nuevos árboles, para fabricar un man-

go a esta herramienta mía, que así no sirve para nada?.. Los árboles se consultaron entre sí, y si bien hubo algunos que se echaron para atrás, por ser muy tiernos o muy viejos, o aún tener algo de desconfianza para favorecer al hombre, el alto roble, generoso, tendió en silencio su brazo más robusto y las hojas llegaron hasta acariciar las manos del hombre.

—Estupendo! —exclamó el leñador—. Esta rama es lo mejor que hubiera podido yo soñar. En pocos minutos sacaré un trozo apto para fabricarme un mango capaz de soportar el hacha...

Y puso manos a la obra, silbando alegramente.

Entre los árboles comenzó a reinar un silencio algo tenido de angustia. Algunos murmuraron entre sí, criticando la generosa actitud del roble, pero éste les dijo que no fueran tan miserables y que no juzgaran mal al hombre...

En cuanto el leñador terminó el mango de su herramienta, emprendió el trabajo de cortar el grueso tronco de ese mismo roble que le había brindado ayuda...

Y la triste encina se acercó y dijo al fresno:

—Amigo, infeliz del que ayuda a su enemigo.

EL SAPO

1. "Ven pronto, ¡mira qué sapo tan feo!", dice Pablo a su hermanito Pedro. "¡Vamos a matarlo para divertirnos!" Y Pablo toma un palo y su hermano una piedra y corren hacia el sapo con el propósito de martirizarlo.

2. En aquel momento pasó un asno arrastrando un carrito y estuvo a punto de aplastar, sin querer, al pobre sapito; pero el buen animal se desvió para no dañarlo.

3. Entonces Pablo le dice a su hermano: "¡Ah, qué ibamos a hacer; un asno tiene más corazón que nosotros!"



Calra-Mama cuenta



APRENDAMOS ARITMETICA

Anita salió a vender pescados. En una fila tenía 6, en la otra 5 y en la otra 4. ¿Cuántos tenía en las tres filas?... Tenía ... pescados.

Observa las semejanzas:

$$\begin{array}{r}
 6 & 16 & 3 & 3 & 5 & 15 & 1 & 1 \\
 + 3 & + 3 & + 6 & + 16 & + 1 & + 1 & + 5 & + 15 \\
 \hline
 9 & 19 & 9 & 19 & 6 & 16 & 6 & 16
 \end{array}$$

$$\begin{array}{r}
 4 & 14 & 2 & 2 & 8 & 5 & 7 & 9 \\
 + 2 & + 2 & + 4 & + 14 & + 8 & + 11 & + 9 & + 7 \\
 \hline
 6 & 16 & 4 & 16 & 13 & 13 & 16 & 16
 \end{array}$$

$$\begin{array}{r}
 3 & 1 & 13 & 11 \\
 2 & 3 & 2 & 3 \\
 + 1 & + 2 & + 1 & + 2 \\
 \hline
 6 & 4 & 13 & 11
 \end{array}$$

(Del libro "Juan y Juanita aprenden Aritmética". Edición Zig-Zag.)

NUESTRA SERIAL:

EL NACIMIENTO DE PINOCHO

Por Damita Duende

El Payaso, vestido de raso rojo y amarillo, con un sol pintado sobre la parte posterior de su traje, confirmó lo dicho por la muñequita bailarina:

—Efectivamente, linda niña, Malgenin ha querido robarle uno de tus zapatitos de plata...

—¡El si que debe ser un espia! —gritó la Pastora, rodeada por sus ovejas.

—Y un bandido, porque quiso botar de su asiento al aviador para quitarle el aeroplano —comenzó un Arlequín—, ese muñeco que va vestido con un traje de bizcochos de todos colores y con un sombrero tricornio en la cabeza. —Yo a ése no le tendría confian-

za ni aun viéndolo en misa —dijo, con profundo desprecio, la muñeca vestida de Princesa, volteando la espalda.

—Basta ya! —dijo, firmemente, el Hada—. No deben ser ustedes tan peleadores. Malgenin se corregirá para poder seguir viviendo con todos ustedes, ¿verdad, Malgenin?

—¡No lo pienso así! —dijo el antíptico muñeco gruñón—. ¡A mí no me manda nadie!

—El Hada no te manda, Malgenin; lo que quiere es que seamos aquí todos como hermanos —dijo un Pierrot blanco y negro.

—¡A mí con tonterías! —gritó Malgenin—. ¡Que no me dé la rabia, por que le prendo fuego a la juguetería! (Continuará)



LA FAMILIA ROBINSON



311. Haciendo puntería, dispararon. Dos chacales cayeron muertos y el resto huían, perseguido por los perros. La batalla había terminado. La familia regresó a sus camas y durmieron hasta que los gatitos los despertaron para un nuevo día de sol.



321.—Lo primero que tengo que hacer ahora —dijo el padre al día siguiente—, es ir al vapor y tratar de salvar el ganado. Tú, Federico, vendrás conmigo. Ustedes ayudarán a la mamá. Nosotros nos quedaremos a bordo por esta noche y la mamá nos hará una señal si llega a verse en peligro...



331. Padre e hijo se encaramaron al bote de barriles y suavemente remaron fuera de la bahía, hacia las rocas donde el buque naufragado estaba tendido de costado. Prepararon a bordo y encontraron los animales como los habían dejado, contenidos de ver seres humanos otra vez... (Continuará)

WOLF

por GASTON SIMONI

Wolf se detuvo de pronto, olfateando. Los perros que iban detrás de él se le fueron encima arrinconándose en las riendas: el trineo arrastrado por el impulso, chocó contra los animales; algunos auilaron de dolor.

A poca distancia del trineo, inmóvil, una figura de mujer se desizaba sobre la nieve, trazando el camino con las anchas raquetas. Oyendo los gritos de Jones, dióse vuelta, y llamó con voz imperiosa:

—¡Wolf!...

Peró el perro no se movió. Era un animal hermosísimo, del tamaño de un lobo.

—¡Wolf! —repitió la voz.

El perro no obedeció; sentóse sobre sus patas, traseras y se puso a ladear. Luego los ladridos se convirtieron en aullidos, el largo lamento de los lobos cuando el hombre los arroja del "Wild" en busca de alimento.

Jones, que se había precipitado sobre él, no pudo moverlo. Entonces, fuertes latigazos empeñaron a caer sobre el animal, quien se dió vuelta, bruscamente mordiendo el látigo y rebelándose así al secular dominio del hombre.

—¡Suelta! —gritó Jones, dando un fuerte tirón al látigo; pero el perro, con el pelo erizado y gruñendo sordamente, se mantuvo firme.

El hombre entonces empuñó un revólver.

—¡Quietó, Jones! —gritó una voz de mujer—. Deje tranquilo al perro.

Flossie, con el rostro un poco sonrojado por la agitación de la marcha, estaba bellísima.

—Debió usted tratar de comprenderlo —contestó altivamente—. Mi perro no se detiene sin que tenga motivo para ello.

—Que deje el látigo —repitió Jones.

—Aqui, Wolf!... ¡Aqui!... ¡Suelta!...

Flossie se había acercado al perro tendiéndole la mano cubierta con grandes guantes de piel de reno. El animal dejó en seguida el látigo y se acostó a sus pies. Entonces, la joven inclinóse para desatarlo, mientras el hombre examinaba el látigo bastante estropeado por los dientes de Wolf. Este, en cuanto se vió libre, corrió algunos metros y comenzó a hocicar el suelo, raspando la nieve con las patas. No fué necesario cavar mucho. A menos de medio metro apareció

algo que semejaba un pie humano, salido con cuero de reno. Wolf comenzó sus aullidos, y todos los perros, para acompañarla, entonaron la canción del "Wild". Flossie y Jones ensancharon con los picos el agujero hecho por el perro, quien miraba satisfecho aquél trabajo.

Poco a poco fué apareciendo el cuerpo de un hombre.

—Una víctima del "Wild" —dijo Flossie, haciendo piadosamente la señal de la cruz—. Debemos enterrarlo lejos del camino.

—¿Qué nos importa de él? —dijo, rabiosamente, Jones—. Hemos perdido ya mucho tiempo; nos quedan aún diez millas de camino.

—No quiere usted ayudarme? —repuso Flossie—. Lo haré sola, entonces; pero en cuanto volvamos se lo diré a mi padre.

—Bueno, bueno... No hay necesidad de tomar así las cosas. Soy su sirviente y haré de sepulturero, ya que usted me lo manda.

El hombre se arrodilló junto al cadáver, y Flossie se le acercó sin perderlo de vista. De pronto, Jones lanzó una exclamación:

—¡Mire! —gritó, con voz que la emoción enronquecía—. ¡Mire, qué pepita enorme!

Y levantó en sus manos algo que brillaba. Flossie se arrodilló, a su vez, al lado del muerto, y luego

SUMÉ

(Conclusión de la pág. 8)

los caciques de la tribu, diciéndoles que el Santo les estaba robando su poder, y uno de ellos, uno de los más jóvenes e impetuosos, grito un día, en medio de una plazza:

—Los Tamoyos ya no son hombres de fuerza! Los Tamoyos han perdido su antiguo poder, y nadie tiembla al oír su grito de guerra! Desde hace años no hemos conquistado ningún trecho de terreno nuevo; sólo sabemos inclinarnos como animales sobre la tierra... Esto no debe seguir!

La ingratitud de los Tamoyos extendió su mancha, oscureciendo la lucidez del Sol. No faltó quien se lo repitió a Sumé; pero Sumé, en su inmensa bondad, oía y sonreía. Su alma era tan noble, y tan grande su inteligencia, que comprendía y perdonaba la ingratitud de los que tanto le debían.

Una mañana, a la hora en que el Sol recién despertaba de su largo sueño, los Tamoyos, armados y sacando valentía de su odio, llegaron hasta la cabana humilde donde vivía el Santo. Lanzaron cascabeles (miedras) a la puerta, y pronto ésta

se abrió, dando paso a su morador.

—¿Qué queréis tan de madrugada, hermanos? —preguntó Sumé.

Pero los hombres caníbales (guerrilleros), convertidos en fieras, no le dejaron hablar, y, luego, una flecha bien disparada lo hirió en la mitad del pecho. El Santo, sonriendo, arrancó el dardo de su carne y lo tiró a un lado manchado con su sangre, y comenzó a andar de espaldas en dirección al mar, seguido por los crueles victimarios. Las saetas o flechas volaban por centenares de millares, todas dirigidas al blanco; pero Sumé seguía sonriendo, y avanzando de espaldas penetró en el agua, creció sobre ella, y la blanca espuma de las olas pareció hacerle un altar. No salía sangre de sus heridas, y los Tamoyos dejaron de lanzar flechas, sintiendo que el terror se apoderaba de sus almas. Las mujeres de la tribu, que hasta entonces habían permanecido ocultas en sus cabanas atemorizadas por el odio de sus padres y hermanos, llegaron también a la playa y fueron las primeras en caer de rodillas al ver que, ¡oh milagro de los milagros!, la inmensa y noble figura del patriarca Sumé iba caminando de nuevo, de espaldas, por el azul océano, para perderse en el horizonte...

Sumé no había tenido ni siquiera una palabra de reproche para sus amigos infieles; pero cuenta la leyenda que, al volverse los Tamoyos para regresar hacia su campamento, con profunda sorpresa vieron que los caciques, instigadores del crimen que habían cometido en la persona de Santo Sumé, permanecían erguidos, rígidos, en tierra, y que en el pie derecho de cada uno podía verse una flecha clavada, una de esas mismas flechas que el Santo había escogido de su carne adolorida... Los caciques, que eran cuatro, al ser tocados por sus hermanos, cayeron a tierra, muertos miseriosamente.

Acaso Sumé no fué culpable de su extraña muerte, pero la Providencia quiso demostrar así su enojo por la injusticia cometida con el venerable patriarca, y dar a los demás una oportunidad de salvarse; pues, efectivamente, atemorizados los caboclos, y comprendiendo que el hombre a quien habían visto huir sobre el océano era, en verdad, un dios de misericordia, volvieron con la cabeza baja a sus campos y continuaron viviendo en paz.

(De la colección de leyendas ilustradas editadas por la Empresa Zig-Zag.)



se levantó, teniendo en la mano un papel.

—¿Qué ha encontrado usted? — preguntó, ansiosamente, Jones.

—Nada —contestó la joven.

La cabaña se encontraba, precisamente, a mitad del camino entre Circle City y el Fort MacKenzie.

Flossie reservó para ella la habitación más confortable y en la que había una cama y algunos muebles algo ruidos. Jones, después de haber encendido un buen fuego y dado de comer a los perros, cenó de muy mal humor y recostóse en su cama, bastante maña, por cierto.

Jones nada había dicho respecto a la ausencia de Wolf, notada por él mientras repartía la ración a los perros.

Cuando Jones vió cerrarse la puerta de comunicación, una sonrisa de infernal ansiedad apareció en sus labios. Palpó algo que llevaba en el bolsillo, y su rostro se iluminó de satisfacción al reconocer la forma de una llave.

Flossie, al no encontrar la llave en la cerradura, hizo un gesto de sorpresa y sintióse al punto sotresaltada.

Desconfiaba, evidentemente, de su compañero. Le había dejado apropiarse de la pepita de oro hallada junto al cadáver, pero, tal vez, no habría conseguido ocultarle la hoja de papel que ella había podido examinar tan pronto se encontró sola y la cual valía por si soña más de un millar de pepitas similares a la obtenida por Jones.

Desde luego, se dispuso a defendérse del peligro a que estaba expuesta. Con toda cautela, procurando no hacer ruido, transportó un cajón, la mesa de luz y un banco que amontonó junto a la puerta a guisa de barricada. De pronto se acordó de Wolf, a quien debía la suerte del hallazgo del papel en el que se revelaba, posiblemente, el más maravilloso "placer" de todo el valle del Yukón, y se arrepintió de no tenerlo a su lado.

Entonces se acercó a la ventana y miró hacia afuera. La noche estaba oscura. Los perros debían estar allí, junto a la pared, acurrucados en la nieve uno al lado de otro para tener menos frío. En voz baja llamó:

—¡Wolf!

En cambio, oyó a sus espaldas un rozamiento que la hizo volver.

Wolf estaba allí, mirándola con los ojos húmedos.

La joven se arrodilló, tomó entre sus brazos la enorme cabeza del perro, que acarició en un verdadero transporte de júbilo.

En aquella actitud la sorprendió el estrépito producido por el derrumamiento de la barranca. Flossie pusose subitamente de pie, dando un grito, y el perro se lanzó furiosamente contra la puerta. En el espacio que ha-

bía quedado libre había aparecido primero una mano y en seguida la cara de Jones con expresión feroz:

—¿Quiere usted entregarme el papel ahora, Flossie? —dijo el hombre.

Pero no pudo terminar. Wolf, de un solo salto se había precipitado sobre Jones mordiéndole la mano. Este lanzó un grito de dolor y cólera. Flossie, con el terror pintado en el semblante, incapaz de moverse, vió al hombre retroceder rápidamente y luego oyó al perro seguirlo a la otra habitación y el ruido espantoso de la lucha que parecía desarrollarse en la oscuridad. Habrían pasado apenas algunos segundos, cuando sonó un estampido que hizo estremecer a la joven, estampido que fué seguido por el grito terrible de un hombre.

Wolf apareció luego, arrastrándose penosamente por el suelo, mientras de la herida de bala que había recibido en el cuello manaba abundante sangre.

—¡Wolf! ¡Wolf!

Y el perro, sin un quejido, fué a caer a los pies de su dueña y posó la cabeza sobre sus pequeñas y blancas manos.

¿POR QUÉ EL VIDRIO ES TRASPARENTE?



Porque los átomos de sodio, cal y otras substancias están combinados de tal modo que no ofrecen oposición para que la luz pase a través de ellos.



El vidrio común se fabrica con arena, cal y sodio, los cuales, mezclados al calor del fuego, llegan a fundirse con bastante facilidad.



El vidrio comercial, en sus distintas aplicaciones, tiene además otros componentes para hacerlo más blanco o de diferentes colores, pero en ninguno puede prescindirse de los tres elementos, mencionados ya citados.

EL DÍA Y LA NOCHE

El nacimiento de un claro y hermoso día es un espectáculo de los más bellos en la naturaleza. Cuando la atmósfera, apenas despojada de los últimos sombríos velos de la noche, empieza a teñirse con los dulces resplandores del alba, y los vapores y las pequeñas nubes que flotan en el aire van presentando los colores desde el rosa al rojo víspero, presentándose, en verdad, uno de los espectáculos más solemnes y dignos de estudio. El sol permanece aún aculto a nuestros ojos, pero la luz ilumina los regiones cercadas de la atmósfera, que nos ensilvan sus reflejos. Esta claridad, estos bellos arboletes constituyen la aurora, que precede al día. Salir el sol por fin, por el Este u oriente, y su encrocimiento dice se ostenta entonces majestuoso, pareciendo elevarse tras los bosques lejanos y las colinas de horizonte, como si saliera del seno mismo de la tierra para extender la vida y la alegría sobre su alt斯塔da superficie. Sus rayos rasgan o tiernen horizontalmente el suelo, en estos instantes, y la sombra de los objetos terrestres se extiende en el sentido opuesto a gran distancia.

A medida que el sol se eleva describiendo su inmensa trayectoria, crece la luz, y el calor se siente más vivo y penetrante. Hacia el mediodía, cuando el astro está más alto en el cielo, sus rayos caen menos obliquamente que antaño sobre nuestras cabezas; la sombra de los objetos terrestres es entonces muy corta, y el día luce en todo su esplendor. Si a esta hora nos volvemos frente al sol, la parte del horizonte que directamente miramos se llama mediodía, o Sur, y la que está a nuestra espalda, en la dirección exactamente opuesta, septentrión o Norte (1). Mientras el sol declina, pierde su luz e intensidad, y su calor disminuye. Cuando toca la tierra, rasgan sus rayos rasando el suelo; las sombras de los objetos se hallan de nuevo prolongadas, como por la mañana, pero en dirección opuesta; la luz se debilita más y más hasta que por el Oeste u occidente se oculta poco a poco, como si se hundiera derrotosamente en los abismos del espacio; en este caso su terceroa luz no se alumbró nuestro hemisferio: el sol se ha puesto.

Este es la hora más solemne de la naturaleza, hora cantada por los poetas y descrita por los filósofos, y en la cual, son dignas de admiración las nubes doradas y las ráfagas encendidas como el fuego que, semejantes a las de la aurora embellecen todo el cielo de occidente. Estos juegos de luz pronto se apagan, quedando sólo un débil resplandor que paulatinamente se desvanece, proveniente de la luz solar que baña las capas superiores atmosféricas y que produce en la superficie de la tierra la indecisa y suave claridad del crepúsculo. Toda su turna o la noche, y las estrellas se van encendiéndo una después de otras como lámparas de un templo, hasta que la oscuridad es completa y la inmenso se ostenta en toda su imponente magnificencia.

CAMILO FLAMMARION (Francia).

(1) Nótense que aquí el autor se refiere al hemisferio Norte, pues en el hemisferio Sur, los puntos cardinales se observan en sentido opuesto al que aquí se indica.

CUATRO Remos

ADAPTACION Y DIBUJO
de U.P.C.T. MILLAR

RESUMEN. — En breve tiempo, Cuatro Remos, en Valparaíso, ha dada muestras evidentes de inteligencia, superando a su congénere Queterreo, a quien los jornaleros del muelle creían único en su raza. En el incendio de la bodega de mercaderías, su ayuda a los bomberos ha sido eficaz. El capitán, testigo de sus habilidades, se propone dar con su dueño, para que se lo venda. — (SIGA LEYENDO.)



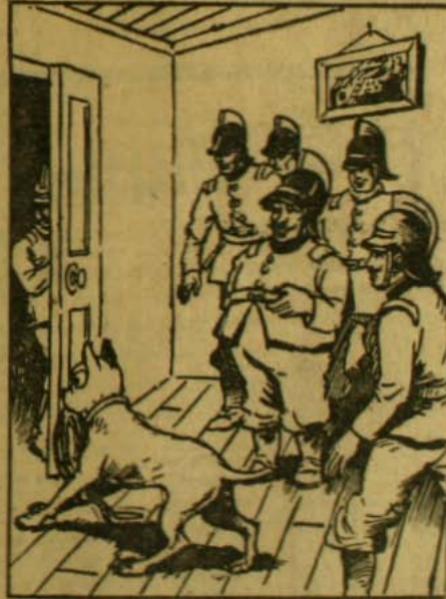
1. Cuando el enemigo estuvo fuera de combate, y sólo quedaban llamas perdidas entre los escombros carbonizados, el capitán comenzó a preguntar por el dueño del perro. Algunos jornaleros que allí se hallaban le dijeron que nadie había podido averiguar quién era el dueño de Cuatro Remos. —Si es así, ¿cómo saben su nombre? —preguntó el capitán. —Es el nombre que nosotros le hemos dado —contestaron ellos, concluyendo por contar los sucesos del muelle.



2. Ya era entrada la noche, cuando los bomberos comenzaron a retirarse a sus respectivos cuarteles. Cuatro Remos siguió al capitán. Llegados al cuartel, el capitán hizo presente a sus compañeros la habilidad con que el perro se había manejado, refiriéndoles su destreza y valentía para salvar al niño de las olas, hecho al cual se debía su actual nombre de Cuatro Remos. Otro aseguró haber oido relatar aquella la formidable lucha con Queterreo.



3. Uno que dudaba dijo: —Si es tan hábil como dicen, que haga alguna gracia. —¡Magnífico! —exclamó el capitán. —Tráeme el hacha. Cuatro Remos gritó, lanzando su herramienta a cierta distancia. El perro se fué inmediatamente a buscar el hacha, que tomó del mango, sin tocar el fierro con sus dientes, y la puso en manos de su verdadero dueño, que se había mezclado entre los demás voluntarios. —Dudarán ahora? —preguntó el capitán, acariciando al perro.



4. —Pues yo quiero hacer otra prueba con él —dijo uno de los voluntarios, lanzando lejos de sí un rollo de cuerda. —Tráeme mi cordel, Cuatro Remitos! —gritó. Y cuando el perro se dirigía a bucarlo, él se ocultó en un cuarto, cuya puerta entornó. Cuatro Remos, con el rollo en el hocico, miró hacia todos lados y, no viendo al que buscaban, empezó a gemir y a mover vivamente la cola. Después de una corta indecisión, se dirigió al cuarto y encontró allí al dueño de la cuerda.



5. Despues de esto, todos eligieron al perro, y se decidió que se quedaría como voluntario en el cuartel, an donde serviría de guardián. —¡Viva el voluntario Cuatro Remos! —exclamaron varios alegramente. El perro, al verse aludido entre aquellos jóvenes, se alzó sobre sus patas traseras y empezó a andar, lo que aumentó la admiración de los bomberos. El capitán dió al cuartelero el dinero necesario para que atendiese debidamente al aijado,

(CONTINUARÁ)

¿Quién no conoce todavía el más popular de los concursos?:

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

DE ROLANDO BURGOS RIQUELME, ESCUELA INDUSTRIAL DE TEMUCO.

 Al lado Norte de la ciudad de Temuco se encuentra la escuela llamada "Escuela Agrícola", cuya noble labor

es hacer hombres útiles a la patria, formando de ellos excelentes agricultores que ayudarán a la prosperidad de Chile.

DE ENRIQUE ALARCON SOLAR, ESCUELA NORMAL DE CHILLAN.

 El río Laja nace de la Laguna Laja o Antuco, en medio de cordilleras nevadas. La lava arrojada por el volcán Antuco en el año 1861 obstruyó

el desagüe de la laguna, pero ésta se abrió paso por debajo de las escorias, marchando oculta 3 kilómetros, y dando origen al río que lleva su nombre. Su curso medio está interrumpido por la hermosa catarata o "Salto del Laja", que puede aprovecharse para hacer de ella un poderoso centro productor de energía eléctrica.

DE LUIS H. ORREGO, AVENIDA PREILLA s/n, CARAHUE.



Los modernos establecimientos primarios de Carahue fueron construidos bajo el gobierno de don Pedro Aguirre Cerda. Fueron inaugurados el 1.º de noviembre de 1941. Son unos de los mejores establecimientos de educación primaria del Sur de Chile. Llevan por nombre "Grupo Escolar Darío E. Salas".

DE DANILO NARBONA, SAN TIAGO.

 En el cerro San Cristóbal, en nuestra capital, hay una hermosa imagen de la Inmaculada Concepción, cuya altura, sin pedestal, es de 14 metros, y con pedestal, 22.30 metros. Es de fierro fundido, material que soporta muy bien el frío y el calor. Fue traída en partes desde Europa y armada en Santiago.

DE FACUNDO QUINONES L., CASILLA 132, LAUTARO.

 En la provincia de Coquimbo existe un grupo de islas llamadas Coquimbanas; la isla más grande tiene un faro giratorio, de destellos al minuto. Las habitan sólo focas y aves marinas, por lo que se les denomina "Islas de los pájaros".

EL MEJOR REGALO PARA LOS NIÑOS

LAS OBRAS MAESTRAS AL ALCANCE DE LA JUVENTUD, EN LA "BIBLIOTECA PARA TODOS".

CADA VOLUMEN, EMPASTADO, CON BELLAS ILUSTRACIONES EN COLOR, \$ 10. COMEDIAS DE MOLIERE (Relatos en prosa de los principales argumentos del comediógrafo francés.)

HISTORIAS DE TENNYSON. (Traducción de las más bellas leyendas del gran lírico británico.)

ROBINSON CRUSOE, por Daniel de Foe. (Adaptación de la famosa novela de aventuras en la isla desierta.)

DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por Miguel de Cervantes Saavedra. (Las descabelladas y extraordinarias aventuras del ingenioso hidalgo.)

CUENTOS DE HOFFMANN. (Los fantásticos sucesos que nacieron en la imaginación del curioso escritor alemán.)

LA ARAUCANA, por Alonso de Ercilla. (Selección de los más interesantes cantos del gran poema épico hispanohablante.)

TARTARIN DE TARASCON, por Alfonso Daudet. (Las pintorescas salidas del cómico caudillo de fieras.)

MAYA, LA Abeja Y SUS AVENTURAS, por Waldemar Bonsels. (Una bellísima historia, llena de delicadeza y poesía.)

QUO VADIS?, por E. Sienkiewicz. (La hermosa novela que acontece en los primeros tiempos del cristianismo en Roma.)

PROXIMAMENTE:

AVVENTURAS DEL BARON DE MUNCHHAUSEN, por Godofredo Burger.
LA DIVINA COMEDIA, por Dante Alighieri.

GUILERMO TELL.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS, PARA CHILE, REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile

1) Doña ANTONIA SALAS fue una tierna dama patriota, que se distinguió por su abnegación en defensa de la sagrada causa de la emancipación nacional y por su inagotable generosidad que la hizo merecedora del honroso calificativo de "el Angel de la Caridad". Nació en Santiago en 1788, y fué su padre el célebre filántropo don Manuel de Salas, de quien adquirió desde sus más tiernos años las ideas de libertad que germinaban en su corazón y que hicieron de su anciano padre y de su esposo don Isidoro Errázuriz uno de los primeros mártires de la Independencia. Desterrados ambos, la señora Salas soportó con entereza los vejámenes de aquella época aciaga.

DE NUESTRA HISTORIA.

doña
Antonia Salas
"El Angel de la Caridad"
por (WAM)

2) En el terremoto de 1822, que asoló a gran parte del país, tuvo la desgracia de perder a uno de sus hijos, entre los escombros de su casa, rudo golpe que sobrellevó con resignación y conformidad. En 1833 perdió a su esposo. Su cama se convirtió a menudo en hospital donde se curaba al enfermo y desvalido. A su empeño se debe el establecimiento de la Sociedad de Beneficencia de Señoras, con el objeto de velar por la mejor organización de los hospitales, hospicio y casa de huérfanos y ella fué quien hizo venir a Chile a las Hermanas de Caridad, que tan valiosos servicios prestan en aquellos establecimientos. Atendidas casi todas las necesidades de los hospitales, la señora Salas se ocu-



2) En los años 1819 y 20 se desarrolló en el país la viruela. La señora Salas, lejos de huir de la epidemia, y aun cuando entonces eran menos conocidos los medios para curarla, se preparó para combatirla, y al saber que en un mal rancho yacía abandonada una familia compuesta de cinco personas, las hizo conducir a su propia casa en su chacra de San Rafael; pero no habiendo piezas aisladas, instó a los enfermos en una inmediata al dormitorio de sus hijos, con grave peligro de que éstos se contagiaran. Es que ella no temía a la muerte cuando servía a sus pobres.



pó aún de la protección de la mujer desamparada, abandonada a los riesgos del vicio y del crimen, para convertirla en elementos útiles a la sociedad, y a este propósito propuso la fundación de la "Casa del Buen Pastor" que desde 1858 comenzó a dar sus espléndidos frutos.

Estas, entre otras muchas, son las obras de caridad que nos ha legado esta noble mujer que, agotada por los años, entregó su alma a Dios en 1887. Su recuerdo habla al corazón chileno con resonancias de severa gratitud. Ella encarna la nobleza de alma y las virtudes tradicionales de la mujer chilena.



Este mapa, que corresponde a las provincias del Brasil, completa el que aparece, en colores, en la última página.



Magníficas palmeras, de diversos clases, forman espléndidos bosques, que prestan, en su mayoría, grandes utilidades.



En varios lugares de la meseta brasileña hay minas de oro, riquísimos yacimientos de hierro, diamantes, y también manganeso, cobre, topacios y amatistas.

PANORAMA GRAFICO DE BRASIL

TEXTO Y DIBUJOS DE ANÍBAL ALVIAL

El Brasil tiene 8.511.190 kilómetros cuadrados de superficie. Es el país más extenso de América. Baña su territorio la enorme red fluvial del Amazonas, que es el río más caudaloso del mundo. Sobre su costa marítima se levantan las principales ciudades y puertos, como Río de Janeiro, Santos, Bahía, etc.

El suelo del Brasil contiene riquezas incalculables, tanto vegetales como minerales. El oro, diamantes, carbón, cobre, fierro, y hasta petróleo, se extraen de esa tierra. Su flora y fauna son extraordinarias y muy diversas.



El café es una de las fuentes principales de entraña del Brasil. Ya hemos hablado, en el número 49 de esta revista, de la cosecha del café, en forma clara y extensa, ya que este es un motivo de riqueza para varios países de nuestra América.



El tabaco es otra de las productos que se cosechan en suelo brasileño. Se cultiva principalmente en Río Grande del Sur y en Bahía.



El árbol del caucho es otra de las riquezas naturales de bosques y mesetas. Hoy se le está dando importancia primordial al caucho, debido a las circunstancias que ha creado la guerra.



Además de la producción frutal, es muy abundante y variada, pues se cosechan bananas, o sea plátanos, cocos, cacao, naranjas, etc. También se siembra el maíz, yerba mate, maní y una gran cantidad de productos que se exportan. Brasil es una tierra fértil a más tierra, y paga con creces los fatigas que el hombre sufre para trabajarla.



El algodón, que tantos y tan útiles servicios presta al hombre y a la humanidad en general, se cultiva también en gran escala, siendo uno de los rubros de exportación más importantes de este magnífico país, que por un distinguido escritor ha sido llamado, con justa razón, "El país del futuro".



Este era un brujo, con su capirucho de estrellas en la cabeza, sus gafas alumadas y su gato negro.

Vivía en una casa muy grande, en medio de un huerto. Y todos los sábados venía el diablo a verle.

Entre los dos hacían mil picardías a los vecinos.

Un día les llenaban la casa de moscas.

Otro, les espantaban a los gatos, que corrían asustados.

Y algunas noches asilaban, hasta que todos los perros del pueblo ladran al mismo tiempo y los vecinos no podían dormir.

La mujer del brujo era buena y guapa como una rosa. Días no permitía que le hiciera ningún daño.

Estaba siempre sola, y la Virgen le mandó un hijito, para que le hiciera compañía.

El brujo se puso muy contento, porque el niño nació con alas.

EL HIJO DEL BRUJO

Eran unas alitas de plumas blancas, como de paloma. Pero el brujo sabía que cuando el niño fuera mayor y se le cayeran los dientes para mudarlos, también se le caerían las alitas blancas.

Y le saldrían otras, negras y membranosas como las tienen los murciélagos. Sabía también que el niño, que era blanco y rubio, se volvería verdoso y erizado.

Le crecerían las uñas y los dientes, y sería como un demonio del infierno.

También lo sabía la madre; pero le llamó Serafín, porque era muy guapito, y le llevó siempre en los brazos, hasta que aprendió a volar.

El brujo preguntaba todas las

mañanas, al salir del cuarto de los hornillos:

—Se le han caído ya las alas a Serafín? Y su madre decía:

—No; no se le han caído aún.

—Mañana se le caerán —contestaba el brujo; y se encerraba para hacer brujerías.

El niño volaba por encima de la casa y por las praderas del alrededor.

Las vacas, las ovejas y los perros levantaban las cabezas para ver a Serafín, porque nunca habían visto un niño con alas.

Y él era amigo de las águilas, de las lechuzas y de los pajaritos. Hasta que un día se le cayeron las alas y las perdió. Nunca más las volvió a encontrar.

¡Cómo lloraba su madre cuando le vió volver por la noche! Pero el brujo no se enteró de nada.

Por la mañana, Serafín y su madre subieron a la torre de la iglesia.

—Buenos días, señora Lechuza —le dijeron—. ¿Querría usted prestarnos las alas para un rato?

—Si me las devuelven a la noche, se las prestaré.

Y se las prestó.

Con ellas voló Serafín todo el día. Entró y salió por las ventanas de la torre y espantó a los pajaritos del alero.

Porque aquellas alas no sabían hacer otra cosa.

El brujo preguntó, como todos los días:

—Se le han caído ya las alas a Serafín?

—Mírale como vuela! —le dijo su mujer.

—Mañana se le caerán —contestó, y se fué dando un portazo. Pero aquella noche hubo que devolver sus alas a la lechuza, que no las quiso prestar más.

Antes de que saliera el sol, subieron Serafín y su madre al pico del monte, a pedir al águila sus alas.

—Señora Águila. Préstenos usted sus alas, que a la noche se las devolveremos.

Y el águila se las prestó, con tal de que no se las estropearan y se las devolvieran en seguida. Serafín voló con las alas del águila, y subió cerca del sol, que ardía como una hoguera.

Le dolían los ojos y el pelo se le quemó en las llamas.

Porque las alas del águila sólo sabían volar hacia el sol.

El brujo preguntaba:

—¿Se le han caído ya las alas a Serafín?

—No se le han caído. Mira qué súbito vuela...

—Mañana se le caerán —gruñó furioso.

Y cuando llegó la tarde, devolvieron las alas al águila, que ya no las quiso prestar más.

Al otro día, la madre de Serafín fué donde tenía la cigüeña su nido, a pedirle las alas.

—No te las puedo dejar —le contestó—. Hoy me marchó de viaje y las necesito. Pero te haré un regalo que te será muy útil.



Por la mañana, Serafín y su madre subieron a la torre de la iglesia.

Y le dió una cuerda y un pedazo de cuero.

La madre de Serafín hizo con estas cosas una honda de las que tienen los vaqueros para reunir el ganado.

Después se fué llorando a su casa.

El brujo preguntó, como todos los días:

—¿Se le han caído ya las alas a Serafín?

Pero como nadie le contestaba, le buscó por toda la casa y le encontró en un rincón llorando.



Y al ver que no tenía alas, el brujo se puso muy contento, y bailó hasta que se le cayeron los zapatos y el capirucho.

—Esta noche es sábado, y viene mi compadre el diablo, que te enseñará a volar hacia abajo con las alas de murciélagos que te han de salir —le dijo.

Después se encerró en el cuarto de las brujerías, y se oyó machacar en el alimízre y cantar hasta la noche.

Mientras, el niño y su madre miraban en el jardín cruzar los pájaritos por el cielo, deseando volar también para escapar de allí.

A mediiodía cruzó por el aire una paloma, y la madre de Serafín quiso llamarla; pero volaba muy alto y no la oía.

Entonces le tiró una piedrecita con la honda, y la paloma cayó revoloteando entre unas matas.

—¡Madre! —gritó el niño—. No es una paloma, es un ángel...

Y vino con él de la mano. Era

un chatillo revoltoso que se había escapado del cielo.

—¿Quieres prestar las alas a mi niño? —le preguntó en seguida. El ángel dijo que sí.

Serafín empeñó a volar y a volar, siempre hacia arriba, porque aquellas alas no sabían más que el camino del cielo.

Y llegó a la puerta.

—¡Tan, tan!

—¿Quién?

—Serafín, que se ha escapado del diablo.

San Pedro abrió la puerta, y el niño entró a jugar en los jardines del cielo, llenos de chicos como él.

En el jardín del brujo ya era de noche, y el ángel chatillo se había dormido en los brazos de la madre.

Por eso el brujo, que de noche no veía, se creyó que era su hijo, y le metió en un frasco verde, para cuando llegara el diablo.

Y llegó.

—¿Qué tienes ahí? —gritaba furioso, tapándose los ojos con las manos.

—Pues, mi Serafín, que ya ha cambiado las alas —decía el brujo.

Peró el diablo se puso a temblar, y debajo de sus pies se fué haciendo un hoyo, que se lo tragó. El brujo sacó al ángel del frasco, y nunca comprendió lo que había ocurrido.

Desde entonces no volvió el diablo y el brujo se fué haciendo bueno poco a poco.

Hasta que un día, el ángel, ya mayor, y con alas nuevas, se los llevó a él y a su mujer volando hasta el cielo.

Y colorín colorado...

ELENA FORTÍN

RESUMEN. — Historia de una abeja recién nacida. Maya, que sale a recorrer mundos, aprendiendo a conocer a los demás insectos. Actualmente está presa en la tela de una araña...

La pequeña Maya permaneció inmóvil. De pronto sintió que la hacían girar sobre sí misma y siempre en el mismo punto, con tanta rapidez, que el vértigo se apoderó de ella. Tuvo que cerrar los ojos; sentía náuseas. ¿Qué significaba aquello? Aterrismada abrió los ojos. Estaba completamente envuelta en un hilo frío y pegajoso que la araña debía de llevar consigo.

—Ay, Dios mío! —dijo por lo bajo la pequeña Maya, con voz temblorosa. Y no dijo más. Todo había terminado. Ahora comprendía la pericia de la araña. Era su prisionera y no existía posibilidad de fugarse. Ya no podía mover ni una pata, ni una ala, ningún miembro de su cuerpo.

Su cólera y su furor se habían desvanecido y una gran tristeza se apoderó de su corazón.

Al cabo de un rato, como le pareciese que ya no podía soportar esa angustia, dijo:

—Le ruego a usted que me mate cuanto antes.

—Claro! En seguidal! —dijo la araña, mientras anudaba algunos de los hilos rotos—. Cree que soy tan bestia como usted? Ya se morirá, dejándola suspendida el tiempo suficiente, y entonces podrá chuparle la sangre sin que me pique. Es una lástima que no pueda usted ver el estado en que me ha dejado la tela. Todo se paga en esta vida...

Con la rapidez del rayo se dejó caer hasta el suelo, pasó el extremo del hilo recién tejido alrededor de una piedrecilla y loató solidamente.

Después volvió a ascender, agarró el resistente hilo de que colgaba Maya y en el que estaba envuelta, y lo llevó más lejos, con su prisión.

—La voy a llevar a la sombra, querida —dijo—, para que el sol no la reseque. Además, ahí arriba me espantaría usted a otras personas descuidadas, sin contar con que a menudo la curruca viene a saquear mi tela. Para que usted sepa con quién se las ha, le diré que me llamo Tecla, de la familia de las arañas cruceras. Usted no necesita decirme su nombre; me es indiferente; lo esencial es que sea usted un buen boedo. ¡Y vaya si lo es!

La pequeña Maya quedó, pues, colgada junto al suelo, a la espesísima sombra de una zarzamora, irremisiblemente condenada a morir lentamente de hambre. Gemía suavemente y sus gritos de auxilio eran cada vez más débiles. Por lo demás, ¿quién la iba a salvar?

De pronto oyó que bajó ella, en la

MAYA LA ABEJA y sus aventuras

herba, alguien gruñía malhumorado y pudo entender estas palabras:

—Ahí voy! Que esta advertencia sea suficiente para que todos me abran paso!

Su angustiado corazón empezó a latir tumultuosamente, pues recordó enseguida la voz del escarabajo pelotero Kurt.

—Kurt! —gritó con toda la fuerza que le fué posible—. ¡Querido Kurt!

—Abrid nasal! —grito Kurt, pues el era, en efecto, con su asulado caparazón.

—No estoy en su camino, Kurt —gritó Maya—. ¡Ay! Estoy aquí colgada encima de usted. La araña Tecla me tiene prisionera.

—Pero, ¿quién es usted? —preguntó Kurt—. Yo soy muy conocido en todas partes; convendrá usted en ello. ¡Verdad?

—Soy Maya, la abeja... —Oh, por favor, por favor, ayúdeme usted!

—Maya, la abeja?... ¡Ah, sí, ya me acuerdo! Me conocí usted hace unas semanas. ¡Diablo! Realmente, está usted en una situación apurada, tengo que reconocerlo. Mi ayuda le es muy necesaria y, como

LECTURAS SELECTAS

MI CANCIÓN

Mi canción te envolverá con su música, hijo mío, como los tiernos brazos del amor. Te tocará en la frente, cual un beso de bendiciones. Si estás solo, se sentará a tu lado y te habrá al oído; cuando estés entre la gente, te cercará, para alejarte de ella.

Mi canción, cual las dos alas de tus sueños, se llevará tu corazón hasta el fin de lo inefable. Cuando la noche negra se tienda en tu camino, mi canción será sobre tu cabeza como una estrella fija. Se sentará en las nubes de tus ojos y guiará tu mirar al alma de las cosas. Cuando mi voz enmudezca con la muerte, mi canción te seguirá hablando en tu corazón vivo.

RABINDRANATH TAGORE.

en este momento tengo tiempo, no se la negaré.

—Oh, querido Kurt! ¿Podrá usted romper estos hilos?

—Eso sí! ¡Se burla usted de mí? —y Kurt golpeó con las manos sus atléticos biceps—. ¡Mire usted esto, pequeña: esto es tan fuerte como el mejor acero! No encontraría fácilmente una fuerza como la mía. Soy capaz de hacer cosas bastante más difíciles que romper unos cuantos hilos de araña. Va usted a ver algo que vale la pena... Trepó a lo largo de una hoja, agarró el hilo del que colgaba Maya y se colgó, a su vez, con fuerza dejando la hoja. El hilo se rompió y ambos cayeron a tierra.

—Esto, para empezar —dijo Kurt—. Pero, ¿tiembla usted, pequeña Maya? ¡Pobrecita, qué malvada está! ¿Por qué tener tanto miedo a la muerte? A la muerte hay que mirarla fijamente a los ojos, como yo acostumbro hacerlo. Bueno, ahora voy a desenvolverla a usted.

La pequeña Maya no podía pronunciar ni una palabra. Lágrimas de alegría corrían por sus mejillas. Iba a ser libertada, podría de nuevo volar al sol, ir donde quisiera, vivir...

Entonces vio sobre ella a la araña, que descendía por un tallo de la zarza.

—Kurt! —gritó—. ¡La araña viene!

Kurt no se inmutó y se rió por lo bajo. Verdad es que era un escarabajo de una fuerza extraordinaria.

—Lo pensará mucho antes de hacer algo —dijo, tranquilamente. Mas, he aquí que la malvada vos ronca resonaba ya sobre ellos:

—¡Ladrones! ¡Que me roban! ¿Qué va usted a hacer con mi presa, gran zopenco?

—No se sulfure usted, señora —dijo Kurt—. Creo que tengo derecho a deportar un rato con mi amiga. Si dice usted una palabra más que me disgusta, le destrozare toda la tela. ¡Eh! ¿Por qué se ha quedado usted de pronto tan silenciosa?

—Soy una pobre mujer maltratada! —respondió la araña.

—Me importa un pito —dijo Kurt—. Ahora, lo que debe usted hacer es alejarse cuanto antes.

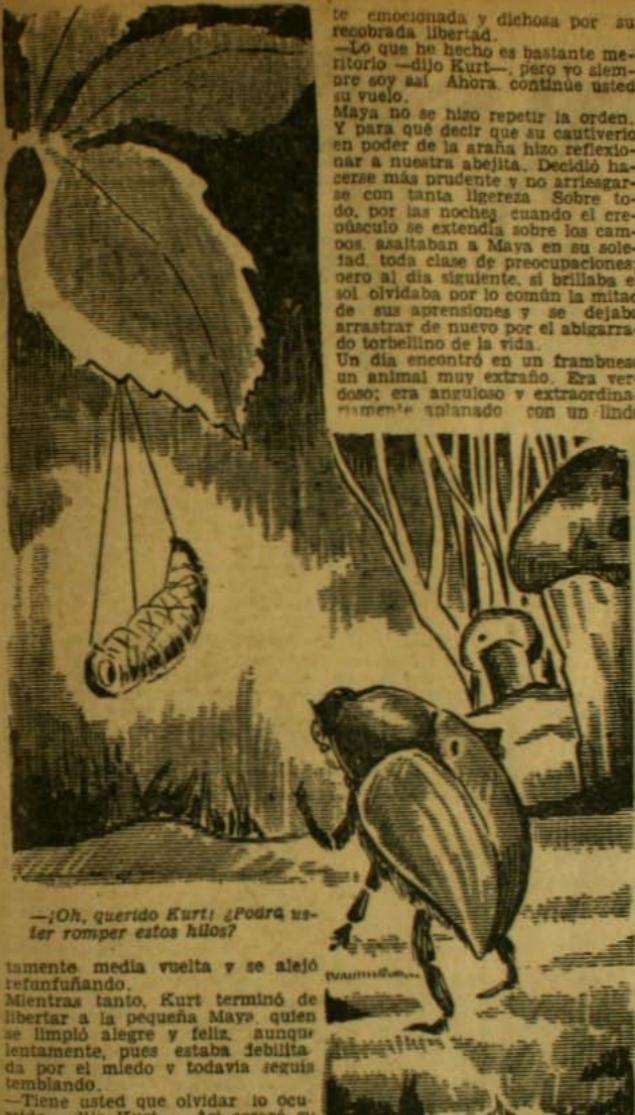
La araña lanzó a Kurt una mirada cargada de odio, pero en seguida miró su tela y reflexionó. ¡No ten-

te emocionada y dichosa por su recobrada libertad.

—Lo que he hecho es bastante memoria —dijo Kurt—, pero yo siempre soy así. Ahora continúe usted su vuelo.

Maya no se hizo repetir la orden. Y para qué decir que su cautiverio en poder de la araña hizo reflexionar a nuestra abejita. Decidió hacerse más prudente y no arrriesgarse con tanta ligereza. Sobre todo, por las noches cuando el crepusculo se extendía sobre los campos, asaltaban a Maya en su soledad, toda clase de preocupaciones; pero al día siguiente, si brillaba el sol olvidada por lo común la mitad de sus aprensiones y se dejaba arrastrar de nuevo por el abigarrado torbellino de la vida.

Un día encontró en un frambueso un animal muy extraño. Era verdoso; era anheloso y extraordinariamente aplanado con un lindo



—Oh, querido Kurt; ¿Podrá usted romper estos hilos?

tamente media vuelta y se alejó refunfuñando.

Mientras tanto, Kurt terminó de libertar a la pequeña Maya, quien se limpió alegre y feliz, aunque lentamente, pues estaba debilitada por el miedo y todavía seguía temblando.

—Tiene usted que olvidar lo ocurrido —dijo Kurt—. Así cesará su temblor. Pruebe usted a ver si puede volar.

Maya elevóse zumbando alegremente; volaba sin dificultad, viendo con alegría que ninguno de sus miembros estaba lesionado. Voló lentamente hasta las matas de jazmín; bebío con avidez el aromático néctar, que encontró allí en gran abundancia, y volvió hacia Kurt, que había dejado la zarzamora y estaba sentado en la hierba.

—Le doy las gracias con todo mi corazón —dijo Maya profundamen-

dibujo en el dorso; no se podía decir con seguridad si tenía alas o no. El extraño y pequeño monstruo estaba completamente inmóvil y con los ojos entornados, sobre una hoja en sombra, envuelto en aroma de frambuesa; parecía meditar.

Maya quería saber quién era aquél animal. Voló hasta muy cerca de él, se paró en la hoja vecina y saludó, sin que el extraño personaje le correspondiera.

(CONTINUARÁ)

UNA MARCA y un PRESTIGIO Cuadernos



EL CUADERNO

que los ESCOLARES
prefieren

PIDALO EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

EL ZAR de los ABISMOS

EL ZAR Berenday, por compromiso, debe entregar su hijo a Kotschet, el **ZAR de los Abismos**. El joven se enteró por su padre de lo que pasa y sale a buscar a Kotschén, al que llega guiado por María Zarevna, una de las 30 hijas de Kotschet. Después de cumplir varias penitencias impuestas por Kotschet, el zarevitch huye con María Zarevna, perseguidos por Kotschet.



(1) "... pero el que quiere salir debe poseer la astucia de la serpiente. Vete, si así lo quieres; yo te esperaré durante tres días convertida en una piedra blanca, en el borde del camino..."



(2) —Oye, amado zarevitch: quien manda en esta ciudad te recibirá bien; él y su esposa te desearán felicidades, como también su pequeño hijo. Todo irá bien si contestas sus saludos, pero sin besar al niño, porque en ese momento todo lo que te ha sucedido se borrará de tu memoria y yo no habré existido —dice María.



(3) —Ve, pues, pero sé prudente —añade—, porque si no retornas, moriré. —Pierde todo cuidado, no besaré al niño aunque me obliguen a ello —responde Iván. Y, separándose de su prometida, marcha hacia la ciudad.



(4) El príncipe partió a la carrera, mientras María, haciendo uso de sus mágicas facultades se convirtió en una piedra blanca colocada al borde del camino, donde pasaría, de este modo, inadvertida para todos los que por allí pasaran.

(Continuar)

NINÓ, ¿QUE QUERRÍAS SER?

Antes de hablarles de floricultura quiero referir a los lectores y lectoras algo que, seguramente, interesaría a más de alguno.

Se trata de una familia modesta, que vive en los alrededores de Santiago, en humilde casita, en la que apenas caben los padres y las cinco hijas que la componen.

El dueño de casa, don José, como lo llaman sus conocidos, es hombre de alguna edad, empleando desde hace varios años en una casa comercial del "centro", ganando apenas lo indispensable para subsistir, y eso gracias a los verdaderos milagros que la señora María hace con el escaso sueldo de su esposo. Las niñas —la mayor tiene catorce años— estudian en la escuela más próxima, y sólo pueden ayudar a su madre en los quehaceres de la casa.

El día del "santo" de don José, éste, al despertar, se vió gratamente sorprendido por la irrupción en el dormitorio de sus cinco hijas, que con gran algarabía traían entre todas un paquete, que le entregaron, junto con besarse y desearte felicidades. Y mayor fué la sorpresa del padre cuando, al abrir el paquete, vió que era un "terno", es decir, un traje completo, de buena calidad, camisa, zapatos y calcetines. Todo venía como "llovido del cielo" al dueño de casa, cuyo guardarropa dejaba bastante que desear...

Pasados los primeros momentos de alegría, don José no pudo menos que preguntar a su esposa y a sus hijas de dónde podían haber obtenido el dinero suficiente para hacer ese gasto, para ellas muy cuantioso, y que, de sobre comprendía el pobre caballero, no podía haberse efectuado aunque hubieran economizado durante años los escasos centavos que él podía darles los domingos.

—¡Del jardín, papá, del jardín!... exclamaron al unísono las cinco niñas.

Y sólo entonces vino don José a caer en cuenta de por qué sus hijas, y sobre todo la mayor, pasaban la mayor parte de su tiempo libre en el jardincito que habían formado ellas mismas en el patio de regular tamaño que había en la casa.

Las chicas habían tenido la

suegra de que en la escuela les hicieran algunas clases prácticas de floricultura, que habían aprovechado plenamente. Las rosas y los claveles, los nardos y los tulipanes, los lirios y los pensamientos, y muchas otras flores que se me escapan, cultivadas con esmero, habían corres-



pondido generosamente a los afanes de las pequeñas jardineras. Y la misma profesora que les hacía clases había puesto en contacto a la mayorcita con el dueño de una florería, a la que la niña, con otra de sus hermanitas, llevaban, tres veces por semana, su perfumada mercancía. Ya hemos visto que el cariño filial les había hecho emplear en esa forma el dinero que habían ganado en algunos meses. Era un milagro, un milagro hecho por manos de mujer, que supieron cuidar con amor un pequeño pedazo de tierra, la que, generosa, les devolvía ciento por uno.

Y este ejemplo, mejor que muchas palabras, bastará para destruir la idea que tienen muchos de que para dedicarse a la floricultura, es necesario disponer de capital, de un gran espacio de terreno, o de complicados conocimientos.

El más insignificante pedazo de tierra basta para formar un pequeño jardín. Para unos podrá ser una agradabilísima entretenimiento; para otros, le servirá como experiencia para seguir haciéndolo después en mayor escala. En cualquier forma, la casa será más bella y la vida más alegre al tener frente a nosotros un ramo de hermosas flores.

Por lo tanto, amiguitos, en sus

FLORICULTOR

horas libres, los que se sienten atraídos por la floricultura, déquense a hacer "almácigos", o sea, dispongan unos cajones con buena tierra y planten allí semillas que, a las pocas semanas, se habrán convertido en matitas, las cuales podrán ser plantadas independientemente en el jardín. En casi todos los almacenes aparecen en cada mes las listas de semillas que deben sembrarse en esa época. También en los almacenes en que venden semillas de plantas podrán indicárselo. No se necesita mucho dinero para comenzar; se puede empezar con cuatro o cinco pesos, y así llegar a tener jardines con clarines, pensamientos, gladiolos, jacintos, tulipas, ranúnculos, etc.

El amigo de siempre.

LISTA DE PREMIADOS EN EL CONCURSO DE "LAS DOCE CRUCES"

Entre las soluciones exactas al problema, hemos premiado las siguientes:

Con un LAPIZ AUTOMATICO:
Clara Fuentes R., Escuela N.º 5, de Talca.

Con una PALETA DE ACUARELAS: Héctor Hugo Araya, Calle Buenos Aires 1481, Villa Alemana.

Con una CAJA DE LAPICES DE COLORES: María Elena Meissner, Pizarro 2082, Santiago.

Con una LEYENDA: René Arancibia, Domingo Santa María 220, Santiago.

Con un ALBUM PARA COLORAR: Javier Osorio P., San José de Maipo.

Las aventuras más formidables en:

Las MINAS del REY SALOMON

RESUMEN. Allan Quartelmar, viejo cazador de elefantes, va hacia las Minas de Salomon, con el barón Curtis, que busca a un hermano allí perdido, acompañados del negro Umbopa y el hotentote Vanvogel. Tienen que sufrir terribles penurias, pero por fin logran llegar a los montes de Sabá...

CAPITULO VI.—El Paso de la Sierra.

Aquella misma noche continuamos la ascension a la luz de la luna, cargados con todos los melenos que nos fué posible llevar. A medida que subíamos, el aire iba refrescándose consoladoramente. Y al rayar el alba, nos hallábamos a unos veinte kilómetros por debajo de la región de las nieves.

Encontramos otros melenos; mas el deseo del agua, gracias a Dios, ya no nos inquietaba, porque muy pronto íbamos a penetrar en el lecho glacial de la sierra. Sin embargo, estábamos pasmados de ver que por ninguna parte aparecían fuentes, cascadas ni arroyuelos. Era indudable que, durante el verano, al derretirse las capas superiores de nieve, debían inundar de agua las laderas. Pero ¿por dónde se escurre? Hacia qué punto se hallaba?... Solo más tarde lo descubrimos, y todavía no acerté a explicármelo, que todo el agua se deslizaba por la vertiente norte de la sierra de Sollmán.

La subida se hacía áspera y penosa. Avanzábamos poco más de un kilómetro por hora. Se nos acabó la carne en conserva; comimos los últimos melenos, sin bajar otros nuevos. El frío arreciaba a cada

paso, y si su viveza nos favorecía para andar durante las horas solares, en cambio, por las noches nos calaba los huesos.

La sierra seguía desplegándose en interminable cuesta, cada vez más escarpada, cada vez más yerma... Los instantes de descanso los pasábamos sumidos en un silencio sombrío, lleno de desaliento. Y yo me hallaba tan debilitado y confuso, que, de los tres días que empleamos en la abrupta ascensión, casi no acerto a recordar ni un instante. Solo me será posible reconstituirlos mediante algunas notas que tomé en mi libreta de bolígrafo.

Con fecha de 22 de mayo escribí lo siguiente: "Nos ponemos en camino al salir el sol. Vamos casi desmayados de debilidad. Solo andamos cuatro kilómetros. Comenzamos a encontrar nieve. Comemos algunos pedazos, para engañar el hambre. Frío intenso. Tomamos una gota de coñac. Para dormir, nos amontonamos unos sobre otros, y ni así podemos entrar en reacción. Estamos sufriendo un hambre atroz. Creí que Vanvogel, nuestro hotentote se moría esa noche". El día siguiente, 23 de mayo, mis notas fueron todavía peores: "No hallamos en una situación lamentable. Si hoy no encontramos alimento, nuestra próxima muerte es segura. El coñac se ha terminado Vanvogel, que, como todos los hotentotes, no puede resistir el frío está perdido. El hambre que ayer nos roía las entrañas, no la sentimos ya; pero, en cambio, nos invade una suerte de sopor que nos va adormeciendo. Nos hallamos a nivel del gran escarpado que yo llamo "La Puerta" la enorme muralla de tierra, lava y granito que enlaza las dos colinas de Sabá. A nuestras

espaldas, y a una progresión vertiginosa, se extiende el desierto que atravesamos hace unos días... ¿Por qué lo hicimos, Señor?". Luego, por debajo de estas líneas torpemente escritas, hay otra, de un laconismo fatal: "Que Dios se aplaude de nosotros. Nuestra última hora se acerca".

Esta línea no está fechada, pero, sin duda, debí escribirla el día 24. A partir de aquí faltan por completo las anotaciones. En cambio, su misma gravedad hace que recuerde perfectamente las desventuras de aquel día atacado. Ibamos andando entre la nieve, parándonos a cada paso, rendidos de cansancio. A nuestro alrededor, todo era blanco, de una blancura cegadora, radiante. Y ese inmenso abarco de la nieve, bajo el absoluto silencio del cielo, era tanto más desolador cuanto significaba una ausencia radical de vida, la imposibilidad rotunda de hallar algo que comer, fuese animal o planta.

Al atardecer, con la primera obscuridad del crepúsculo, llegamos junto a la gigantesca colina de hielo que destacaba en la cumbre del monte. Y, a pesar de nuestra extrema fatiga, nos sobrecogió una admiración indecible, casi navarra, al contemplar aquella cima descomunal y nevada, envejete en la lux cárdena del sol poniente. Pero el estupor externo se dispuso en seguida, ante las puñaladas que el hambre nos daba por dentro. Nuestro sufrimiento mayor era el frío. Bien comidas, estimulados por algún vino generoso y sutil, aun habríamos podido soportar con entereza la temperatura glacial de aquel paraje venteador y desierto. Pero así, agonizando de hambre, ¿cómo resistir la tristosa frialdad de la noche, que iba cerrando en torno nuestro? Al llegar las tinieblas, ¿dónde iríamos a buscar refugio?

—La caverna de que hablabas el hidalgo portugués —murmuró entonces el capitán John, con voz helada—, debe estar por ahí cerca.

¡Pobre John! Le miré con ternura. Tenía los ojos (como los demás compañeros, como yo mismo sin duda), sumidos en la cavidad de las órbitas, brillando de fiebre, sobre la liviana hirsuta de su rostro. Despues de contemplarla un instante, me encogi de hombros:

—La caverna... La sepultura es lo que no debe estar, seguramente muy lejos.

El barón me respondió con acento severo:

—Por Dios, Quartelmar! Desde el hallazgo de la poza, en pleno desierto, el barón creía firmemente en la escrupulosa exactitud

EL LIBRO DE

LOS CONSEJOS

oculto que codicies. La existencia habla del carácter, y el carácter es el poder.

Para ti, Adela, que el comercio las uñas es un efecto, a más de feo, peligroso por la suiedad que se almacena en las uñas oblidiosamente; puede ser dañino a tu salud.

Para ti, Felucho, que debes empeñarte por la exactitud y por la sabiduría, tanto como por un tesoro

tud de las indicaciones dejadas por don José de Silveira. "Si él la encontró —argumentaba el barón, con innegable lógica—, fué porque esa caverna está situada de tal suerte, en lugar tan saliente y visible, que no puede menos de atraer las miradas, y tras ellas los pasos, de quien venga escalando la sierra".

—Verá usted como la encontramos, y antes de que llegue la noche —afirmó con un gesto de voluntaria esperanza.

Y durante diez minutos seguimos arrastrándonos en medio de un mortal silencio. Umbopa iba delante, embozado en su manta y con el cinturón de cuero rigurosamente ceñido, "para ahogar el hambre". Yo andaba tras él, cabizabajo y mochino. De repente tropecé con el negro que se había parado y me agarraba fuertemente del brazo:

—¡Mira, Makumazán! —exclamó, apuntando con su cayado.

Seguí la dirección que me indicaba, mirando hacia el lugar donde la última estribación de la cumbre arrancaba del suelo. En la blancura de la nieve destacábase una mancha, una abertura negruzca y profunda.

—Es la caverna! —gritó Umbopa. Aceleramos el paso. Y, en efecto, encontramos una gruta, de entrada lóbrega, angosta, que bien podía ser la que el viejo don José de Silveira había marcado en su itinerario. En todo caso, era un refugio. Y nuestra llegada a él fué tan oportuna, tan providencial, que, según acontece en estas latitudes, apenas entramos en la caverna, el sol se hundió rápidamente y la noche se desplomó sobre el monte.

Nos escurrimos hacia dentro, como un rebaño acosado. Agrupados estrechamente, sentados sobre el suelo, permanecimos en las más densas tinieblas, mudos, titirando, haciendo vanos esfuerzos para olvidar en el sueño nuestra espantosa miseria. El frío inmenso nos impedía dormir. Debíamos hallarnos, por lo menos, a quince grados bajo cero. El aire helado de la noche entraña a bocanadas por la angosta abertura. Las horas eran interminables. A cada instante sentíamos en todo el cuerpo, ora en un pie, ora en las manos o en las orejas, los primeros síntomas de la congelación. En vano nos apretujábamos furiosamente. De nada servía: si ninguno de nosotros tenía



calor suficiente para si mismo, ¿cómo comunicarlo a los demás? A ratos conseguíamos alestargarnos un poco; pero luego, despiertábamos sobresaltados, dando diente con diente. Esta misma inquietud nerviosa fué nuestra salvación. De prolongarse demasiado, nuestro sueño pasajero se habría convertido en eterno. La noche fué horrible. Tengo el convencimiento de que sólo a fuerza de voluntad logramos conservar la vida.

Poco antes de que amaneciese, nuestro pobre Vanvogel, el hotentote cuyos dientes habían estado sonando toda la noche como castañuelas, me llamó en voz baja, dió un leve suspiro, y quedóse sosegado, inmóvil, como si durmiese. Su espalda se apoyaba en la mia, y poco a poco, parecióme sentir que me penetraba una extraña y traicionera frialdad. La espalda del hotentote se iba convirtiendo materialmente en una losa de hielo. La empujé dos veces, para repelerla,

y otras tantas volvió a caer contra mí, fría e inerte. Mientras tanto, amanecía. A la entrada de la caverna apareció una tenue y luminosa neblina, calipitando sobre un fondo de nieve. Luego penetró un raudal de luz pura, fina e irisada,

Segui la dirección que me indicaba, mirando hacia el lugar donde...

PARA APRENDER Y RETENER

ABYECCIÓN quiere decir bajeza, envejecimiento. Ejemplo: vivir en la abyección no es vivir.

ACAUDALADO es un hombre que tiene muchos caudales, o sea, mucha fortuna.

ACAUDILLAR es ser caudillo de gente de guerra; cabeza de un partido o bando.

como poivillo de cristal: y volviéndome entonces para protestar de la cargante pesadez con que me agobiaba mi vecino, vi con espanto que el pobre Vanvogel estaba muerto. ¡Había muerto de frío!

(CONTINUARA).

SEMIAS

Tenemos dos ojos, dos oídos y nada más que una boca: lo cual quiere decir que debemos escuchar dos veces, mirar dos veces y hablar lo menos posible.

AQUI ESTAS TU

A raíz de una visita de las alumnas del V año B, de la Escuela Superior de Niñas N.o 26, Lidia Soto Paredes nos envió la siguiente colaboración:

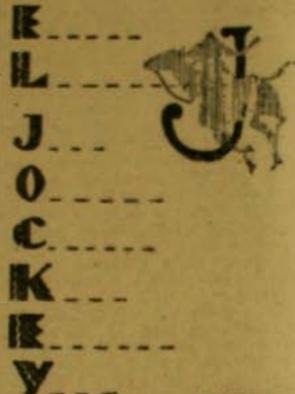
"Tuvimos el honor de visitar los talleres donde se imprime la hermosa revista "El Cabrito", que debe ser conocida en todo Chile, especialmente por los colegiales, para que les sirva de guía en sus trabajos. Yo soy chilena, de preferencia elogio esta útil revista, y deseo que sea la fiel compañera de toda la muchachada estudiantil chilena.

Nosotras hemos visto cómo se imprime "El Cabrito" y hemos tenido el gusto de conocer su inteligente directora, señora Henriette Morvan, quien nos atendió con mucho cariño.

Me gustaría que cada escuela visitara esta revista y se impusiera lo importante que es el establecimiento donde se edita. Vayan con estas líneas-composición, que he presentado en mi escuela, nuestros votos de prosperidad a "El Cabrito" y nuestras felicitaciones a su entusiasta personal.

LIDIA SOTO PAREDES, V Año B, Escuela Superior de Niñas N.o 26, Santiago".

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina, y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D, Santiago.



BUZON de "EL CABRITO"

JORGE BÓRCOSKI, Chuquicamata.— Estimado amiguito, te agradecemos tu cooperación, y personalmente te aconsejo, por el momento, dedicarte más bien a escribir en prosa, no en verso, y además, buscar temas de composición inspirados principalmente en la naturaleza o en los sentimientos.

SEGUNDO y HUMBERTO SAAVEDRA, Santiago.— Lamentamos que tu colaboración para el 12 de octubre haya llegado tarde y nos aprovechamos de esta ocasión para advertirte a ti y a todos nuestros colaboradores, que los envíos para fechas determinadas deben ser hechos, por lo menos, con un mes de anticipación.

DANIEL OLGUIN, Santiago.— Debes perfeccionarte en el dibujo antes de enviar colaboraciones. Gracias por tu cariño, y cuenta con nosotros como amigos.

GERMAN WENDT, Santiago.— Esos dibujos están hechos por

diversos dibujantes de la revista, entre ellos: Aníbal Alvial, hermano de Lautaro Alvial, que nace las portadas de la revista; Waltero Millar, Taro, Lagos, etc. Se utiliza la acuarela y otros procedimientos. Los dibujos, colaboraciones para la página "¡Aquí estás tú!", deben ser hechos en tinta china.

S. O. S.

ALDO ORTEGA V. (Casilla 547, Valparaíso, Chile), desea establecer correspondencia con cualquier niño del PERU, ojalá de LIMA o CHICLAYO. Esperamos le contesten desde ese país amigo.

MARIA FIGUEROA C. (Casilla 403, San Antonio, Chile) desea mantener correspondencia para intercambio de poesías, ideas, sellos, etc., con alumnos y alumnas de colegios de Chile y SUD-AMERICA. ¿Quiénes serán los primeros en responderle?

COLABORACION DE LILIANA CARVAJAL, ESCUELA N.o 97 DE TABOLANGO, CORREO SAN PEDRO, VALPARAISO

- E.— País de Europa.
- L.— Nombre femenino.
- J.— Nombre masculino.
- O.— Ciudad de España.
- C.— Capital de Venezuela.
- K.— Descubridor del bacilo de la tuberculosis.
- E.— Nombre masculino.
- Y.— Planta silvestre.

(LA SOLUCION IRA EN NUESTRO PROXIMO NUMERO)

SOLUCION AL PROBLEMA DE LETRAS SUELTAS

ENVIADO POR IVAN SANTA CRUZ, SANTIAGO

1. NANITO.
2. SALOMON
3. FROLAN
4. NICOLAS

Catalina Alvarez Paraguazú



1. Esta heroína brasileña se hizo célebre en la época del descubrimiento del Brasil y fué hija del cacique de Tupinambás, el cual la dió por esposa, en premio de los servicios que le había prestado, a un naufrago portugués, Diego Alvarez Correa, famoso entre los salvajes bajo el nombre de Caramuru Assú.



2. Este vivió algún tiempo entre los indios; pero cierto día, habiendo advertido un buque europeo, le hizo desde la costa señales de socorro, y en el momento que vió venir en su busca una lancha, no tuvo paciencia para aguardar a que se acercara y fué nadando a su encuentro. Paraguazú, que le amaba sobremanera, no temió luchar con las olas, se arrojó al mar y le siguió también a nado.



3. Ambos fueron recibidos en el buque, que era francés, y gracias a él llegaron a París, donde Catalina de Médicis los acogió con benevolencia y la joven india se civilizó pronto en aquella corte, donde excitaba la curiosidad y el interés general por su talento y su maneras amables. Instruida en la religión católica recibió las aguas del bautismo y la reina dispuso que la ceremonia se celebrase con toda pompa, siendo además su madrina. Desde entonces Paraguazú se llamó Catalina Alvarez.



4. Los dos esposos volvieron al Brasil y residían en el mismo sitio donde después se fundó la ciudad llamada Vila, ejerciendo Alvarez o Caramuru una prodigiosa influencia en las tribus de los Tupinambás y cooperando Paraguazú, o sea doña Catalina, a que sus compatriotas se sujetasen con menos repugnancia a la dominación portuguesa; pero habiendo ido a establecerse a inmediaciones de Vila el primer donatario de aquella provincia, Pereira Coutinho, más ambicioso que agradecido, apresó a Caramuru. Entonces la esposa de éste, doña Catalina, puso en convulsión todo el país y los Tupinambás dieron muerte a Pereira y los suyos. En 1582 fundó doña Catalina el primer templo del Brasil, bajo la invocación de Nuestra Señora de Gracia que después cedió con muchas tierras a los monjes benedictinos. Algunos escritores dicen que las familias más ilustres del Brasil, y otras varias que no lo son menos en Portugal, descienden de esta famosa heroína.

CAPITULO X.—(Saludos!)

—¿Oyes? —dijo la indiecita—. ¡Eso son los perros del ama que nos vienen a morder!

Los ladridos de los perros resonaban cada vez más cerca, indicando que habían dado con el rastro de los fugitivos. Lleno de pavor, Nico hizo un esfuerzo por incorporarse, a pesar de los agudos dolores a la pierna golpeada por el árbol.

—Los perros... Los perros... ¿Qué vamos a hacer ahora? ¡Nos comen! —murmuraba, muy asustada, la indiecita. Pero de pronto gritó—: ¡No se afilia el niño! Ahora me acuerdo que por aquí cerca hay un escondrijo...

—¡Pronto, vamos a él, Rumbita! Pero si hay mucho que caminar, creo que tendrás que dejarme...

—Valor, amito; es cerca...

A pesar de su valor, el muchacho tenía los ojos llenos de lágrimas, y a duras penas, apoyado en el hombro de su compañerita, pudo



NICO

RESUMEN. — Nico, para liberarse de su tío, que no lo quiere, y con el fin de ir a libertar a su padre prisionero, parte a América con el capitán Drake. Viven innumerables aventuras, hasta que después de haber salvado a sus compañeros de ríeza con una heroica estratagema, Nico, en compañía de una niña india a quien librara de la esclavitud en una ciudad española asaltada, queda abandonado en tierra extraña, después de sufrir un accidente...

Llegar hasta la base de un árbol enorme, un verdadero gigante de la selva indígena, a cuyo pie se divisaba la entrada de una especie de caverna que parecía internarse bajo tierra por las raíces mismas del árbol.

—El soldadito puede esconderse lo más bien ahí —dijo la India—. Los perros no podrán pillarlo, porque más adentro puede taparse con unas piedras.

—Y tú, Rumbita? ¿Por qué no entras cuando hay tanto peligro para mí como para ti?

—Porque ahí dentro no cabe más que el soldadito, repuso Rumbita. Además, yo conozco a los perros y si me encuentran podré sujetarlos; pero al pillar al soldadito lo harán pedazos.

—Entonces, Rumbita —dijo Nico—, ve de una carrera hasta la playa y trata de hablar con algunos marineros de mi buque para que nos vengan a llevar. Les explicarás que yo no puedo moverme, pues estoy con una pierna enferma... Rumbita asintió con una señal, y en seguida echó a correr hasta la playa, y como ella conocía mejor que nadie los senderos a través de la selva, no tardó sino unos cuantos minutos en llegar hasta los muelles...

La pequeña india corría hacia la playa, dejando, a su amito escondido al pie del árbol. Mucho se apuró, sin embargo siempre fuese tarde para la misión que llevaba pues el barco de Drake ya se había hecho a la vela y salía mar afuera escapando de los certeros disparos del fuerte español, que no cesaba de tronar con sus cañones de gran calibre.

Rumbita hizo desasberadas señas

al barco que se alejaba y aun llamó hacia él a grandes voces; pero, como se comprenderá, con el ruido del cañoneo todos sus esfuerzos se perdieron inútilmente. El barco siguió navegando hacia las afueras, y a medida que transcurrió el tiempo no iba siendo más que un punto en el lejano horizonte marino:

—¡Malos hombres! —exclamó entonces Rumbita— Han dejado solo al soldadito. Pero Rumbita cuidará de él. Volvere inmediatamente al bosque...

Con pasos cautelosos se fué internando en la selva; y esta vez tuvo razón de ser prudente, pues estaba a mitad de su camino cuando sintió voces y ladridos. Muy preocupada, Rumbita se ocultó detrás de un árbol y esperó. A los pocos minutos apareció su ama acompañada de un hombre que llevaba sujetos a dos gruesas cuerdas dos feroces mastines. Indudablemente andaban en su busca. "No puede haberse ido muy lejos" está mulata maldita, decía la dama. Pero cuando la encontró, como los perros no le harán nada, porque la conocen, la he de arrastrar del cabello hasta la misma casa.

Rumbita sintió un escalofrío al oír tales palabras. Incapaz de moverse, petrificada de miedo, la indiecita se mantuvo en su escondite hasta que la rencorosa dama, su criado y los perros, estuvieron a prudente distancia. Cuando el peligro estuvo lejos, Rumbita corrió hacia el escondite de Nico y le dijo:

—El buque del soldadito se fué... se fué ya lejos.

—¿Qué dices, Rumbita? ¿Es posible que mi capitán me haya abandonado? Diós mio... ¡Ayúdame, niña!... Después de no pocos esfuerzos y con nuevos y grandes sufrimientos el muchacho logró abandonar su escondite. Entonces la niña dijo:

—Debemos ir a mi casa, amito, pues yo tengo casa a pesar de que aquí soy esclava. Mi tata es el cacique Nanco. Es rico. Tiene veinte mujeres, cien bueyes y muchas, muchas tierras. Está a dos días de caminar. Nico, afilizado y temiendo no poder seguir el camino por el dolor de su herida, se dejó caer en un montón de hojas.

Allí, en el bosque, les alcanzó la noche. Cuando las primeras sombras se dejaron caer entre los árboles pareció que todo cobraba vida en

CONCURSO
DE LA BUENA ADIVINANZA

He aquí las tres adivinanzas premiadas esta semana:

1. Enviada por Patricio Char-
mes B., Escuela N.º 27, Petorca.

Quién es el que va caminando,
que no es dueño de sus pies;
lleva el cuerpo arrastrando
y el espíñazo al revés;
que los pasos que va dando,
no hay nadie que se los cuente
y cuando quiere descansar,
mete los pies en el viento.

2. Enviada por Nelly A. Villa-
blanca E., Santiago.

Una dama muy delgada,
de palidez mortal,
que se alegra y reanima,
cuando la van a quemar.

3. Enviada por María Márquez
B., Miraflores 261, Temuco.

Tengo un lindo manto, que no
[lo puedo doblar,
tengo un lindo espejo en que
[no me puedo mirar,
tengo tanta plata, que no la
[puedo contar.

SOLUCIONES EN LAS
ULTIMAS PAGINAS

Tres lindos premios cada se-
mana!

El protegido del CORSARIO DRAKE

la seiva, desde la pequeña hoja y el guaschillo infimo, a las temibles fieras que, saliendo de sus guardas en busca de alimento, parecían responderse unas a otras. De repente, una rápida sombra pasaba frente a los dos muchachos y Nico no podía reprimir un involuntario estremecimiento. Era tal vez algún animal que huía de su perseguidor. El ronco aullar de los jaguares se unía al estridente chillido de los monos y al fatídico grito de las aves nocturnas. Pero lo que más terror causaba a Nico eran las serpientes. Y aunque cualquier movimiento de la pierna le producía grandes dolores, trepó a uno de los árboles, ayudado por Rumbita, y luego la subió a ella, a su vez. Así pasaron la noche.

Al amanecer, Rumbita despertó al muchacho:

—Amito, amito! Vamos a buscar la canoa de Anancoya, para que nos la creste y así podremos pasar el río, acortando camino. Así lo hicieron, pero al oír a la niña el indio dijo:

—Y qué paga la niña? La canoa vale plata y si se van no la volveré a ver. Si no hay plata, Anancoya no tiene canoa. Nico se metió la mano al bolsillo y sacó unas monedas, pero al mismo tiempo salió también un vistoso collar que le habían regalado a Nico como parte del botín. El indio al verlo se volvió como loco de contento:

—Si el niño blanco me da ese collar, yo te doy la canoa.

Y el trato fué hecho. Pronto comenzaron a remar los dos niños

por el ancho río en dirección a la casa de los padres de Rumbita. Mientras tanto, Anancoya no se cansaba de admirar su joya, y si bien al principio pensó en ocultarla, para que no se la fueran a robar, luego pensó que necesitaba comprar varias cosas y que a cambio de esas lindas piedras que daban tantas luces podría adquirir en el mercado de la ciudad muchos objetos útiles. A los pocos momentos emprendió el camino de la ciudad. Lo primero que hizo al llegar a ella fué dirigirse al mercado, a la tienda de un comerciante que vendía telas:

—Anancoya tiene estas lindas piedras —dijo. Anancoya tiene con qué pagar y quiere muchas cosas... En ese momento pasaba un alguacil, que al ver al indio con una joya entre sus manos, se le fue encima sin más tardanza:

—Dónde has cogido eso, indio ladron?

—Indio no robar estas piedras —respondió el indio enojado. Niño blanco entregar esto al indio por la canoa.

—Vamos a ver, repuso el alguacil con tono terrible. ¿Qué mentiras estás diciendo? Cuenta todo de una vez, si no quieras que te lleve a la prisión o que te quemé las manos por ladrón.

Anancoya se apresuró en contar lo sucedido, entonces el alguacil se llevó al indio de un brazo donde el capitán de los guardias.

—Mi capitán —dijo el alguacil—, he sorprendido a este indio con esta joya, que sin duda es una de las

que han robado los corsarios ingleses al tesoro de la ciudad. Quizás cuántas más tiene en su poder; cómo han llegado a sus manos. Pero al ser severamente interrogado por el capitán, Anancoya repitió la verdad de lo ocurrido, diciendo que Rumbita y el "niño blanco" se la habían regalado.

Cuando oyó nombrar a Rumbita, el capitán pensó que sería fácil saber la verdad, ya que esa indiscuta era la criada de doña Ana María de Alcóvar. Inmediatamente mandó a traer a la niña; pero el enviado regresó al poco rato diciendo que Rumbita se había visto libertada por el capitán corsario inglés y que después había desaparecido. El capitán se puso furioso al oír estas noticias y gritó:

—Estamos rodeados de traidores! Llevénes a este indio que parece saber más de lo que aparenta, y que él les sirva de guia para que encuentren a Rumbita y al espía que debe acompañarla. El capitán Méndez de Barro se hará cargo de esta investigación y que avisen al oficial mayor de la Inquisición para que instaure el respectivo proceso. El indio debe ser el primero en sufrir el interrogatorio.

Las terminantes órdenes del capitán de los guardias no demoraron en ser cumplidas, y algunos instantes más tarde dos botes equipados con buen número de remeros bajaban el río, guiados por el indio Anancoya, en busca de los fugitivos. Rumbita y el pequeño tambor de los corsarios.

(CONTINUARA)

Pronto comenzaron a remar los dos niños por el ancho río.





COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



LOS BANDOS

En el siglo XVIII, era costumbre "asentada", estaba establecido que los presidentes, a los pocos días de haberse recibido del mando, dictasen un bando. ¿Qué era un bando? Era una orden, la primera de su período, en la cual daban a sus súbditos las normas, las instrucciones a que debían sujetarse en su modo de vivir.

Esta orden se llamó bando de "Buen Gobierno", dado a que siempre registraba las teorías del nuevo mandatario.

Como es de suponer, la publicación de un bando era un acontecimiento popular. Se hacia con bombos y "platillos".

El bando podia ser un aviso que se fijaba en la Plaza Mayor (la de Armas), en la Cañada (Avenida Bernardo O'Higgins), o por voz de pregóneros.

En estos bandos se dictaban disposiciones y medidas de policía y "buenas costumbres". Así era como un pregónero, después de decir todas las palabras oficiales, ordenadas, por ejemplo, que "nadie se mantuviera arrimado, en las noches, a las puertas, paredes, esquinas o bocacalles... debiendo recogerse todos a sus casas a las nueve, en invierno, y a las diez, en verano, sin consentir bailes, cantos ni otras diversiones ruidosas".

Entre los bandos más "serios" se cuentan los que prohibían jugar a las "tabas", el de comprar ropa usada o utensilios de casa, el cantar o hablar palabras deshonestas en las calles, el no recibir ni dar posada al que no mostrase papel del dueño de casa en que vivió, donde asegurarse su buena conducta y no deberle cantidad airuna. A la misma "razón" estaban sujetos los patrones que admitiesen criados a su servicio.

DON MATIAS UGARETA

La necesidad de construir un canal que trajera las aguas del río Maipo a través de la distancia que separaba la ciudad de Santiago de la provincia de los indios promovió, o colchagüinos, solo vino a notarse después de siglo y medio de fundada la capital del reino.

mejor dicho, cuando la población, compuesta en los primeros veinte años de unos mil habitantes, se hubo multiplicado y las acuecas hacían disminuir el caudal del Maipo, proveedor de las aguas "de riego y de beber".

Cuando las "secas", es decir, cuando venía poca agua, por la falta de lluvias, la gente recurrió a unas rezas, o "al patrón oficial de los santiaguinos" para que lloviera. En verdad que los protectores eran dos, la Virgen del Socorro o San Saturnino, que por su protección se habían ganado una capilla, situa-

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

MERCEDES MARIN DE SOLAR (Chile).

Esta célebre poeta nació en Santiago el año 1804. De gran inteligencia, a los cinco años aprendió a leer y escribir, demostrando un entusiasmo infatigable por el estudio. Su frecuente trato con su hermano Ventura, futuro autor de los "Elementos de filosofía del espíritu humano", y de otros hombres ilustrados amigos de su familia, formó su gusto literario y pudo más tarde hacer admirar las producciones de su talento poético.

En 1829 la señora Marin contrajo matrimonio con don José María del Solar. Los deberes de esposa y madre, que desempeñó toda la vida con una puntualidad ejemplar, no le hicieron descuidar ni las letras ni la música, que constituyan el noble solaz de su existencia. Los ratos que le dejaban libre esos deberes los empleaba, ya en obras de caridad, ya en la redacción de composiciones que han sido consideradas como las primeras buenas obras de pluma femenina chilena.

Mercedes Marín de Solar murió en Santiago el 21 de diciembre de 1866.

por ORESTE PLATH

da donde hoy está la Plaza de Vicuña Mackenna.

El problema del agua cada día se fue haciendo más grave, y por esta razón los vecinos y el cabildo celebraron varias reuniones.

En un cabildo que duró tres días se resolvió que se trajera agua del río Maipo.

Una serie de informantes estimó que la obra se podía realizar. Pero aconteció que San Isidro se portó muy bien y la necesidad de agua desapareció. Y con este motivo se fue dejando de mano el proyecto. Pero las "secas" volvieron y con la calamidad de una peste de viruelas.

Las innumerables víctimas de la peste hicieron recordar a los santiaguinos el antiguo proyecto de traer al Maipo las aguas del Maipo, como un remedio definitivo. Se hicieron nuevamente las gestiones, y los peritos, los entendidos, realizaron los planos y prontamente parte de la obra.

Pero nuevamente pasaron veinte años sin que la ciudad volviera a preocuparse de lo realizado. Años de lluvia dejaron el trabajo de paro.

Pero un día apareció don MATIAS UGARETA dispuesto a castigar su fortuna y dotar a Santiago de los canales que necesitaba para recibir el agua.

MATIAS UGARETA dió término a las gestiones haciendo partir el agua del "Llano de Lepe", tal era el nombre que se daba entonces al actual Llano de Maipo. Después de un extenso recorrido las aguas llegaban a un acueducto y de ahí al Zanjón de San Joaquín, es decir, a las puertas de la ciudad, fertilizando cientos de leruas de terrenos áridos e inútiles hasta entonces, que sólo esperaban la caricia del agua para convertirse en huertas y jardines.

Las aguas del canal San Joaquín las tomaba el canal de San Carlos, cuyo nombre se le puso en honor del rey Carlos III.

Lo curioso, lo interesante de todo esto, es que el día que se inauguró toda esta red de canales fué tanto "desborde de aguas, que arrasó



barrió con los embases. El trabajo de detener las aguas duró cinco días. Cerrar la bocatoma fue penosísimo y causó grandes perjuicios. En esos cinco días quedaron destruidas más de veinticinco cuadras de canal y otras tantas quedaron inutilizadas. Un mes después Ugareta cayó enfermo, "con fiebres malignas", y una mañana su lecho amaneció vacío: el infeliz empresario de esta obra de grandes beneficios escapó seguramente de noche del lecho y cayó al Canal de San Carlos.

Los sirvientes que salieron a buscar el desaparecido enfermo, vieron que su cadáver flotaba sobre las turbias aguas, circulando lentamente, siguiendo la corriente del remolino.

Y es así como derivamos que este empresario fué la primera víctima del Canal San Carlos, el primer suicida del canal que fué la base del regadio de esta capital.

EL PRIMER INCENDIO DE LA CATEDRAL

El 22 de diciembre de 1769, la única campana que había quedado en servicio en la Catedral —después del terremoto que en 1751 derrumbó la torre— lanzaba sobre la dormida ciudad de Santiago un angustiado tañido, haciendo que sus habitantes se arrojaran de sus camas para asomarse a las ventanas e insinuar la causa de tan extraño llamado.

Junto a los angustiados tañidos de la campana resonaba la voz de un "sambo" que desempeñaba las funciones de sereno, avisando a gritos que la iglesia de la Catedral estaba incendiándose. Antes de cinco minutos las campanas de todas las iglesias tañían lugub्रamente y la mayoría de la población se situaba en la Plaza Mayor para presenciar el terrible espectáculo.

En estos bandos se dictaban disposiciones y medidas de policía y "buenas costumbres".

Momentos después, un formidable estruendo retumbó en la plaza, seguido de un grito de la muchedumbre: la nave central habíase hundido; minutos más tarde, una inmensa hoguera enrojecía todas las murallas de la Catedral.

De pronto resuena un grito de angustia o de esperanza: "¡la Virgen de Dolores!" Y por entre las llamas y el humo dos hombres penetraban en el templo dispuestos a salvar la imagen.

Las luces de la mañana del 23 de diciembre mostraron un apagada la hoguera, y entre las cenizas, la imagen de la Virgen y en el suelo,

SOLUCIONES DE LAS ADIVINANZAS.

1. El bote.
2. La vela.
3. El cielo, el sol y las estrellas.

cerca de su altar, los cuerpos de sus atrevidos salvadores.

LAS CATEDRALES DE SANTIAGO

El templo de la Catedral, que fué destruido en el incendio del 22 de diciembre de 1769, estaba inconcluso. El anterior había sido inaugurado un siglo antes, en 1570. Su puerta de entrada era por la calle de la Catedral, siendo éste el origen del nombre de esta calle.

El terremoto de 1751 había derrumbado su torre, y tanto por este motivo como porque el templo estaba muy viejo, el presidente Ortiz de Rozas y el obispo Alday se empeñaron en reconstruir el templo que a juicio de ellos requería la capital del reino de Chile.

Su primera gestión se encaminó a hacer el frente hacia la plaza mayor, adquiriendo el solar que daba a la calle Bandera y que pertenecía a la familia Núñez de Pineda. Se comenzó la nueva Catedral por la calle de la Bandera.

En esta parte se hizo el servicio religioso hasta la terminación de la obra, según los planos que más tarde hizo el sabio arquitecto italiano Joaquín Toesca, el que también intervendría en la construcción de nuestra Casa de Moneda, en nuestro actual Palacio de Gobierno.



Cerrar la bocatoma fué penosísimo y causó grandes perjuicios.

El Nuevo Aladino



"ESTO ES DIVERTIDO, HOY QUIERO VER ESES ANIMALES AMAESTRADOS."



"SALVA A ESA NIÑA!"



Illustrado
Por
Les Forgrave (CONTINUARÁ)

LA MARAVILLOSA LAMPARA MAGICA REVIVE
EN NUESTROS DIAS EN MANOS DE JUANITO

El rodeo, fiesta chilena



El rodeo es una fiesta chilena donde se lucen los huasos bien montados y se prueba la maestría del caballo de nuestra patria. Los jinetes que van a actuar, por parejas, no separan sus ojos del público, siguiendo con la vista a los que han llamado más su atención y serán motivo de sus pruebas,



En las tribunas y en la "media luna" hay alegría, bullicio, color a tierra, mezclando con percha-buena, toronjí y paja fresca aun; cuadros típicos de la vida campesina, mantas de brillante policromía, espuelas de rodajas bulbosas, sombreros de anchas alas rectas. ¡Comienza ya el rodeo!



Los jinetes, picando espuelas, cargan sobre un novillo y lo apartan de los demás, apretándolo en una especie de tenaza formada por las dos caballos; así lo sacan cañal en vilo hacia el lado izquierdo de la "media luna". El animal trata de encabullirse; pero los huasos son listos...



Hay dos banderolas que marcan el sitio en que esta carrera desenfrenada debe cesar y en que el animal debe ser parado en seco por el jinete. En un instante sensacional, éste lo estrella contra la "quinchá" y lo empuja hacia el jinete que va al otro lado. ¡Nada más emocionante que la atajada del novillo!



MAPA DEL BRASIL

MAPA COLECCIÓN "EL CABRITO", ESPECIALMENTE CONFECCIONADO PARA NUESTROS LECTORES



BANDERA DEL
BRASIL

EL CABRITO

S 1,40

N.º 59

M. R.

(Aparece los miércoles)



ANDRES BELLO

primer Rector de la Universidad de Chile



HOJA COMPLETA



DECIDUA



HOJAS

¿Saben ustedes, lectores, qué nombre se les da a las distintas hojas que forman el follaje de nuestra flora?

Aquí les presentamos los esquemas de los diferentes tipos y clases de hojas que existen. Como pueden ver, cada forma de hoja tiene su nombre especial, lo mismo las posiciones en que crecen y se desarrollan. Tratamos, con esto, de facilitarles el estudio de las mismas, y así sabrán qué apariencia tienen cuando se habla de ellas como lanceoladas, oblongadas, arrinconadas, sovadas, etc.

ORBICULAR



ACORAZONADA



OVALADA



TRASAVELADA

LOBULADA

AFLEGADA



ALASADA



HOJAS OPUESTAS



HOJAS ALTERNAS



OBLONGA



LANCEOLADA



OVALADA



HOJA DE BORDE ENTERO



ASERRADA



LINEAL



DENTADA



ARRINCONADA o
RENIFORME

TRIFILIADA



ASIMETRICA



IMPARIPINNADA

AÑO II - N.º 59
28-XI-48
APARECE
LOS MIERCOLES

EL Cebrito

PRECIO:
EN CHILE \$ 140
SUSCRIPCION:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 640. — Casilla 24-D. — Santiago de Chile.



ANDRES BELLO

Tan considerable ha sido su influencia en la cultura de Chile y de América en general, que la época que va desde la muerte del Ministro Portales —han dicho sus biógrafos— hasta el término de la vida de Andrés Bello debe ser bautizada con el nombre de PERÍODO DE BELL.

Como resumen de su valiosa vi-

da, reproducimos lo dicho por "El Mercurio" al respecto:

"El tiempo y el espacio dividen, nítidamente, la existencia de don Andrés Bello en tres partes.

Treinta años en Caracas, la ciudad natal: años en que su inteligencia se abre al mundo, a la naturaleza, a los libros, a la vida social y administrativa, años de formación moral y espiritual. Dieciocho años en Londres: la madurez confirma y moldea su cerebro; el estudio satisface su apetito de saber, insaciable; los años de la pobreza y de los matrimonios, de los desengaños fecundos y de la tenaz resistencia contra el destino.

Treinta y seis años en Santiago de Chile: la plenitud productora, la grande influencia, el Derecho de Gente, la Gramática, el Código Civil, la UNIVERSIDAD, el patriarcado in-

VERSIDAD, el telectual de un pueblo nuevo que lo acoge y lo eleva, inmortalizándolo."

ANDRES BELLO nació en Caracas, Venezuela, en 1781, y falleció en Santiago en 1865.

Poema semanal.

¡SALVE, MAESTRO!

(Fragmento)

... Hoy que las viejas neveras de miserias se han deshecho, y corren fuera de lecho inundando las laderas, antes que a nuestras praderas llegue esta oleada invasora con tu mente previsora prepara el surco maestro, y así este aluvión siniestro será agua fecundadora.

... Y en medio de este turbión, de este cambio de valores en que anhelos y dolores se agitan en confusión, es cuán grande tu misión, sacerdote del saber, artífice en el taller; para los vicios, azote; en la hidalguía, Quijote y mártir en el deber.

Y cuando cumplas tu ideal, este pueblo será entonces con sus músculos de bronce, con su alma alta y leal, en su avanzada triunfal, no una masa ni una grey dócil a un pastor o a un rey, sino una fuerza potente, libre, viril y consciente del derecho y de la ley.

(Samuel A. Lillo, chileno.)

NANITO Y EL PLATANO



POR LORENZO VILLALON

JUANITO SUAREZ

RESUMEN.—En el primer capitulo hemos visto como Juanito, que nació con su madre en Antuco, parte con unos arrieros argentinos a correr mundos, pero cerca de la Laguna de Laja se arrepiente y los arrieros parten sin él.

CAPITULO III

Reflexiones. Vida de los pobres campesinos.

Grandes rocas y abundante vegetación rodean a la inmensa laguna de Laja. No tuvo mucho que andar Juanito para esconderse del enviado que había venido en su busca. Sentíose en el pasto y empezó a meditar, mientras a lo lejos oía hablar a sus amigos.

—Si me voy a la Argentina recorreré pampas y más pampas, tierras iriales y que miden cientos de leguas. Miguel me ha dicho que abundan las serpientes venenosas, los leones y aun los jaguares. Que la gente se alimenta sólo de carne asada a medias, casi cruda y de mate amargo. Que es muy fácil perderse y estar expuesto a ser comido por terribles fieras y que hace mucho frío en las noches y mucho calor en el día. Si me pierdo y me muero, ya no podré ver más a mi mamita ni a mis amigos. ¡Mejor es que me vuelva y vaya a pedir perdón a mi mamacita! Entonces empezó a alejarse más y más de los argentinos, para que éstos no lo encontraran al amanecer.

Inútilmente Miguel y todos los demás llamaron a grandes voces a Juanito, pues él no respondía, acurrucándose en el hueco de una roca.

—Adiós, Juanitoo! —fue el último grito lanzado por el gaucho Miguel, y que hizo estremecerse al niño. Un grito más y él habría contestado. Tal fué la impresión que le causó el adiós del joven que había sido para él como hermano. Juanito dijo entre dientes: "Adiós, mi amigo. Adiós, gaucho Miguel! No te olvidare jamás. Este otro año nuevamente nos juntaremos y entonces te acompañaré a la Argentina".

Dicho esto empeñó a andar hasta llegar al camino que le devolvería a su pueblo natal.

Muchas habían andado nuestro viajero, y ya se encontraba algo fatigado por el cansancio y el hambre cuando divisó una pequeña casa. Era de tablas, con techo de totoras y paja, como son casi todas las del campo. Una casita tan humilde como lo eran sus habitantes.

Unos chiquillos casi desnudos y una viejecita tapada con un gran pañuelo negro salieron a recibirlo. —Qué anda haciendo, mi hijito? Tan solo por estos parajes.

—Voy para Antuco, señora —dijo Juanito.

Los chiquillos se arremolinaron para ver al niño que iba con traje a la marinera y un par de zapatos nuevos.

—Síntese —le dijo la anciana, acercándole una silla de paja—. Tiene cara de haber andado mucho; ¿viene de lejos?

—No, señora. Pensaba ir a la Argentina, pero me volví.

—¡Ah! ¡Eso está muy lejos! ¿Y se iba solo?

—Iba con unos argentinos, pero tuve miedo de seguir con ellos. Mejor me voy a mi pueblo.

—Sí, pues; no hay como la "posesión" (una parte de tierra que les asigna el dueño del fundo a cada familia de inquilinos para que la siembren y construyan sus viviendas). Es cierto que se vive pobre, pero por lo menos nadie se muere de hambre.

—¿Y estos niños son hijos tuyos?

LA CASA

La mesa, hijo, está tendida en blancura quietá de nata, y en cuatro muros azules, dando relumbres, la cerámica.

Esta es la sal, éste el aceite y al centro el Pan que casi te [habla]. Oro más lindo que oro del Pan no está ni en fruta ni en retama, y es su olor de horno y de espiga el de una dicha que no suicia. Lo partimos, hijito, juntos, con dedos duros y palma blanda, y te lo miras asombrado de tierra negra que de flor [blanca].

Baja la mano de comer, que tu madre también la baja. Los trigos, hijo, son del aire, y son del sol y de la azada; pero este Pan, "cara de Dios", no llega a mesas de las casas. Y si otros niños no lo tienen, mejor, mi hijo, no lo tocáramos; y no moderno mejor sería con una boca atribulada.

Hijo, el Hambre, cara de mueca, en remicuba gira las parras. De un lado va carro de trigo, del otro, el Hambre corcopada. Para que lo halles, si ahora entra, el Pan dejemos hasta mañana, y el fuego ardiendo pinte la [puerta. que el indio quechua nunca [cerriba, y yo oiga comer al Hambre, para dormir con cuerpo y alma.

GABRIELA MISTRAL.

(Del libro "Antología de Gabriela Mistral. Ed. Zig-Zag.)

por EUDILIO GUZMAN S.

—Son mis nietos. Mis dos hijos están trabajando.

—Están lejos?

—No. Aquí mismo en el fundo. Todos nos hemos criado aquí. Mi marido murió después de haber trabajado treinta años.

—En tanto tiempo trabajando era que ya fueran propietarios —dijo el niño.

—¡Con qué, pues, mi hijito! Si solamente le paguen ochenta cobres (cada cobre equivale a un centavo) al día a cada inquilino. Por más que se trabaje siempre estamos igual. La suerte del pobre es así. Se nace y se muere pobre.

El niño escuchaba sin contestar. La anciana le trajo pan negro y un par de huevos cocidos.

El capital de Juanito se componía de cinco monedas de a peso. Sacó una y se la pasó a la anciana.

—¡No! ¡No! ¡No! —dijo ésta—. Guardela, que a usted le servirá de mucho.

Entonces él se la dió al mayor de los niños, diciéndole que la gastara con sus hermanos.

Los tres chiquillos se quedaron con la boca abierta, pues nadie les había dado nunca ni un centavo. Ya serían las cuatro de la tarde cuando Juanito pensó seguir su camino.

—No, mi hijito —dijo la buena viejecita—. Ya es muy tarde. Es mejor que parta mañana al "rayar el alba". Aquí aloja con nosotros. Accedió Juanito ante estas buenas razones y prometió partir al día siguiente.

Al anochecer arribaron unos arrieros, que traían un gran piñón de ovejas. Pidieron permiso a la dueña de casa y se instalaron para pasar la noche ahí.

El que hacía de jefe ordenó hacer una gran fogata y matar un cordeiro. Esto alegró mucho a los de la casa, pues, debido a su gran pobreza, solo comían carne rarísimas ocasiones.

Juanito era locuaz y de una brillante imaginación. Contó a los arrieros que él era de Los Angeles y que, debido a un disgusto había partido a "rodar tierras, por ser hombre y por saber".

—Pienso —les dijo— recorrer todo el mundo. Primero mi hermosa patria y después lo demás. Así nadie me contará cuentos y yo habré gozado con mis aventuras. Ganaré mi vida trabajando en lo que pille y así me haré un hombre.

La viveza de Juanito llamó la atención del jefe de los arrieros, don Pablo Morales, comerciante de Chillán, que iba periódicamente a la Argentina a comprar animales para revenderlos en el país.

—Si quiere, amigo —dijo don Pa-

Aventuras de un niño chileno



bio..., vamos hasta Chillán. Será mi compañero en mis viajes y lo trataré como a un hijo.

Juanito aceptó la proposición, pues encontró en don Pablo a una persona franca y sincera.

SEMIAS

Los obreros japoneses cuando salen al trabajo por la mañana llevan consigo una pequeña tetera llena de té.

—*Adiós, Juanitooo!* —jue el último grito lanzado por el gaucho Miguel.

CAPITULO IV

Chillán. El Quillay.

En muchas ocasiones Juanito había oido hablar de la ciudad de Chillán, considerada como una de las más progresistas del Sur del país.

Realmente, Chillán es una ciudad que se valoriza por sus centros culturales. Liceos, Escuela Normal, Escuela Agrícola, muchas escuelas primarias y particulares. Además mantiene un activo comercio y es el centro de una rica zona agrícola. Esta ciudad, desde su fundación, fue atacada e incendiada por los indios hasta que un terremoto la destruyó completamente. Entonces la reedificaron en otra parte. Chillán es memorable por el sitio que sostuvo el general José Miguel

Carrera y por haber sido la ciudad natal de don Bernardo O'Higgins.

—Es una ciudad cien veces más grande que Antuco —le decía a Juanito don Pablo Morales—. Te vas a divertir, amiguito, cuando llegas los días sábados. Ahí conoces la famosa "Feria". . .

—Si, algo he oido de eso...

—¡Oh!, la Feria es lo mejor que hay. Se reúnen miles de personas a hacer compras. Se vende de todo: verdura, carnes, aves, chanchos, ovejas, útiles de cocina, de comedor, de salón, ropa de todas clases, plantas, etc. Es como un Arca de Noé. ¿Te gustan las "tortillas de resollo"? Pues hacen unas de "chuparse los dedos". Las venden calientitas poniéndolas adentro esa salsa tan rica de cilantro con ají y vinagre. ¡Longanizas! . . . ¿Para qué seguir? Hay de todo, hijo mío —siguió diciendo don Pablo.

—Ahí, me olvidaba decirte, los choapinos que llevamos en la montaña son hechos en la región y de ellos se venden por cientos en los días de feria.

Juanito contemplaba absorto a don Pablo, con el cual iba congeniendo más y más, a medida que éste lo iba interesando con su amena conversación.

No sintieron el camino conversando sobre una y otra cosa, hasta que llegaron a Peluca, caserío pequeño que está a poca distancia de Antuco.

¡Antuco!, pensó Juanito. Ahora si que realmente se apartaría de su pueblo querido, quizás por cuánto tiempo... Antu (sol), co (agua), ¡Antuco! Agua de Sol, en idioma araucano.

¡Qué lindo nombre!, pensaba Juanito. Los araucanos sabían poner bellos y poéticos nombres.

(CONTINUARA.)

SIGA LOS CONSEJOS DE

Eva

y tu tenida de vacaciones será perfecta.

RESERVE CON TIEMPO SU NÚMERO DE VACACIONES QUE APARECERÁ EL 20 DE NOVIEMBRE

PRECIO: TRES PESOS

EMPRESA EDITORA
ZIG-ZAG, S. A.

LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA

PACHA PULAI



276) De todo esto resultó un choque entre Isabel y Alonso a la hora de almuerzo. Isabel se oponía decididamente al indulto del muchacho. Sin embargo, al día siguiente, Alonso dejó resuelto el indulto, sin más dificultades que un contenido refunfuño del capitán Garcí-Fernández. Esa noche, Isabel no se presentó en el comedor a la hora de cenar. Alonso fué a acostarse llevando en el alma la certeza de una tempestad, y ésta al día siguiente se declaraba. Al verlo, a la hora de almuerzo, Isabel le dijo a boca de jarro, con una sonrisa incisiva: —Deber estar muy contento, supongo. Ya Dieguito de Santillán está otra vez libre... para volver a conspirar contra nosotros. —Alonso se mordió el labio, tratando de organizar una respuesta que, sin que sonara a reconvenión, le hiciera ver su pasar por su actitud: no lo logró.



RESUMEN. — Un aviador chileno, Alonso, y Froilán Vega, rotito occidente, se pierden en la cordillera, llevando a Pacha Pulai, extraña ciudad donde se vive como en siglos pasados. Después de mil aventuras, muere el gobernador dejando a Alonso en su reemplazo, como novio de su hija Isabel. Pero antes de casarse el joven lucha por vencer la rebelión de los indios comandados por el mestizo Pancho, que pretende casarse con Isabel. Luego comienzan a ocurrir desavenencias entre los novios...

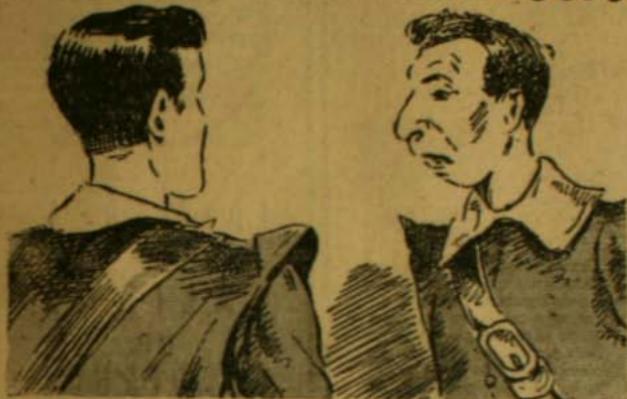
277) De palabra en palabra, cada vez fué tornándose más hiriente la niña. Cuando ya no pudo soportarlo Alonso, irrumpió: —¡Isabel! ¿Cómo es posible? ¿Por qué te pones así? No; estas triquiñuelas del gobierno no pueden interponerse entre tú y yo. —Isabel lo miró a la cara, esta vez francamente indignada: —¡Triquiñuelas! ¡Triquiñuelas es dejarme a mí en ridículo ante todo el reino! Mi padre, tenlo por seguro, habría resuelto algo muy distinto en este caso. ¡Muy distinto! ¡No habría consentido jamás en esta humillación para los Cláneros! —Alonso sintió que la sangre se le subía a la cabeza: —Isabel, en esas palabras hay una censura que yo no esperaba, que no creía merecer..., y que me hieren profundamente, por venir de quien vienen....



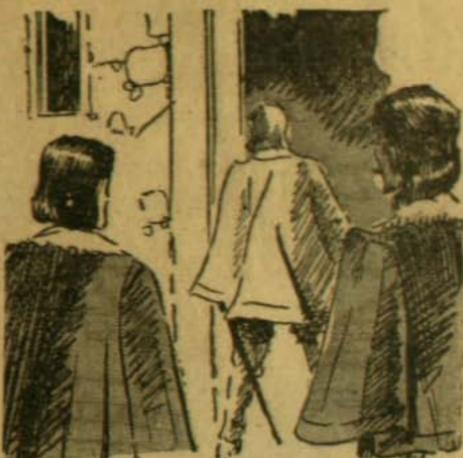
278) La niña miró con aire de desafío: —¿Y... —Lo siento, señora —dijo entonces Alonso—, pero ya tengo tomada una resolución, que es por cierto irrevocable. Usted acaba de significarme que a su juicio soy indigno de haber sucedido a su padre. ¡No es eso! —Ella no dijo nada. —En ese caso... —¿Qué, en ese caso? —Señora —le dijo él, procurando dominar el temblor de su voz—, la cuestión es muy clara. Desde que el azar me trajo a estos sitios he procedido en todo instante ciñéndome a lo que correspondía a mi honor de caballero y significando los impulsos de mis sentimientos de devoción hacia usted. Salvo esto, ningún mérito tiene cuento he hecho por la causa de los Cláneros, que me creí con el derecho de hacer mía. Usted me releva de esto. Reuniré inmediatamente el Consejo, al cual le haré entrega del poder. En todo caso, mi espada y mi vida quedan a su disposición. A sus pies, señora...

a la ciudad de los Césares

ADAPTACIÓN DE
HENRIETTE
MORVAN



280) —¿Y Vuesstra Excelencia? —Yo trasladaré mi residencia a un sitio apartado, que desde luego me parece podría ser la fábrica de pólvora y permaneceré allí hasta que me sea posible regresar a donde me llaman mis deberes, en mi país. —¡No, no puede ser! —exclamaron todos. Se discutió largamente. Pero hubo que llegar a aceptarlo. De pronto el Padre Reluz preguntó: —¿Consultariamos antes de llevarnos a cabo esto a doña Isabel? —Sí a ustedes les parece..., sería lo más indicado. — Y fueron tres miembros de la Junta a entrevistarse con Isabel, mientras Alonso quedó borronneando actas y proclamas relativas al cambio de gobierno...



281) Cuando regresaron los de la Junta, venían algo descompuestos. A lo que parece, habían encontrado a Isabel hecha un mar de lágrimas. Luego, tras un instante en que una reacción la había calmado, había aceptado sin mayor discusión las proposiciones de los visitantes. Pronto preparó su viaje Alonso. Cuando partió, lo precedía una pequeña caravana, guiada por dos yanaconas de su servicio. Alonso salió al patio llevando tendida en ambas manos la espada de los Cisneros. En la guarnición había atado la bolsa con los documentos del finado gobernador. Llamó a un soldado: —Hágame el favor de llevársela —le dijo en alta voz—, con mis respetos, a la señora doña Isabel...

(CONTINUARÁ)

¿POR QUÉ NO SE HUNDEN LOS NAVIOS?



Cuando vemos un gran barco, especialmente uno de esos grandes transatlánticos de pasajeros, preguntemos con mucho frecuencia: ¿cómo es posible que el agua sostenga tan enorme peso? ¿En qué consiste el secreto por el cual no se hunden estos gigantescos navíos de acero, tan pesados?



Otro ejemplo: si un barco desplaza, con cargo a todo, 10 mil toneladas, quiere decir que el agua habida en el mismo sitio que hoy ocupa su casco hundido hasta la línea de flotación pesa también 10 mil toneladas. El agua sostiene el mismo peso del elemento líquido desplazado por el cuerpo que mantiene a flote.



LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES
Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO
y en todas las buenas
LIBRERIAS

LEYENDAS, MILAGROS Y CUENTOS DE AMERICA:

EL PRINCIPE MAURATA

Cuenta la tradición que en tiempos del viejo rey Maurata, Rapa Nui estaba en el apogeo de la prosperidad y la abundancia. La isla, de Angra Nui a Angra Roa y de Anakena a Bahú, cubierta de plantaciones, hortalizas y jardines, cuyo verde contrastaba con la aridez de sus peñascos y la majestad de sus apagados volcanes, parecía una piocha de acero incrustada de esmeraldas.

El buen Maurata era feliz y hacia feliz a su pueblo; sin embargo, una nube empañaba su alegría y ésta era el temor de que se realizaran las profecías, que en tiempos ya lejanos, pero que los *rongo-rongo* (sacerdotes) conservaban, había predicho Hotu Matua, el padre del pueblo pascuense y primer polinesio que a la isla llegó, que la prosperidad de la isla terminaría cuando se extinguiese la generación de su raza.

Maurata sólo tenía un hijo, llamado Maurata también, como su padre, a la sazón mozo de sus veintidós años, de recia constitución, alto y vigoroso, de ojos negros de azabache, vivos y frances, boca chica y labios gruesos, que mostraban al reír dos hileras de blancos y sólidos dientes; un apuesto mozo, en una palabra, pero que, más que por los placeres del hogar y del amor, manifestaba entusiasmo por la guerra y la caza. En el tiempo en que todos los jóvenes de su edad se habían sometido al Hilmenco, o sea matrimonio, Maurata sólo pensaba en tierras y arriesgadas excursiones de pesca del lobo marino y del ballenato, sin dejarle herir por los dardos del amor.

En miles de ocasiones, el viejo rey, temeroso de la extinción de la su raza, le había propuesto ventajosos enlaces, presentando a su vista las más bellas doncellas de la isla, pero nuestro apuesto príncipe, con cortesía, esquivaba el cuerpo a tales proyectos.

Regresando una tarde de un correría guerrera y, después de haber infligido vergonzosa derrota a los vecinos de Bal-Mata, sorprendióse nuestro príncipe con la presencia de la hermosa Beri, que el viejo Langitopa mantenía encerrada en una cueva y que, ignorante de la pasada del príncipe, había salido en ese momento a buscar *takatore* (marisco), entre las rocas. La hermosa virgen de los ojos negros, tan celebrada por los cancioneros de la isla como desconocida de todos, pues el cancerbero Langitopa sólo en raras y contadas ocasiones la dejaba salir de su severo encierro, clavó la admiración del joven hasta el punto que juró que nadie más que Beri sería la compañera de su vida, ya que querían casarlo.

No ruegos, razones y amenazas servirían para convencer al cruel Langitopa que entregase su hija al más bello partido de la isla; él deseaba conservarla puramente para sus mágicos desenlos. Habría, pues, que recurrir a la fuerza o al engaño.

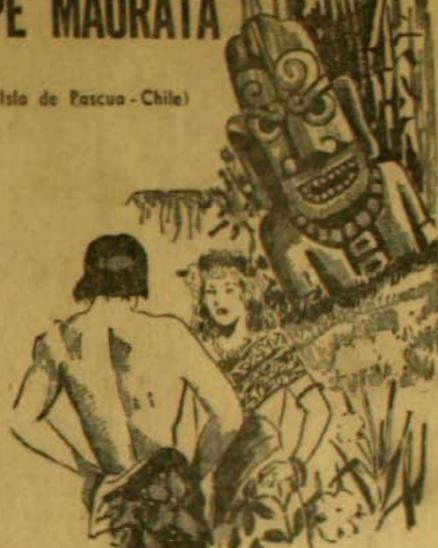
Acostumbraba el viejo sacar para su sustento y el de los suyos, langostas, de una cueva que caía al mar. Para esta operación, después de despojarse de sus ropas, sumergíase cual buzo en las esmeraldinas aguas y sin temor a los inofensivos cierres de las patas del crustáceo, los cogía con su presa, que le serviría de rezalado manjar.

Este lo averiguó nuestro príncipe Maurata, y acompañado de sus más fieles subditos, escondido entre unas rocas, esperó el momento en que el viejo debía darse a su tarea.

No bien se sumió el brujo viejo Langitopa, cuando Maurata y los suyos aprovisionados de grandes piedras, cubrieron la boca de la cueva y el infierno en ella quedó encerrado.

Furioso daba voces, gritaba, resollaba, mas todo era inútil, pues el peso de las piedras era mayor que sus fuerzas. Quedaron, sin embargo, algunas rendijas, y por ellas hasta hoy día saltan (pues dicen que los brujos son inmortales) chorros intermitentes de agua, efectos de los resopidos del impotente anciano. En realidad lo de estos chorros es fenómeno muy conocido.

(Isla de Pascua - Chile)



Aprovechó la ocasión el joven Maurata para apoderarse de la gentil Beri.

do, que se debe a la presión que ejerce el aire comprimido por las olas del mar, que penetran en una cueva sin otra abertura.

Aprovechó la ocasión el joven Maurata, para apoderarse de la gentil Beri, quien, según dicen, no lo recibió con mal talante, y felic siguió a su raptor, quien trocaría su triste y monótona vida de encierro por otra brillante de amores y de gloria.

Alborozado recibió el viejo Maurata, a la enamorada pareja, e inmediatamente dispuso los festejos para celebrar las suntuosas bodas. Envío emissarios a toda la isla para que pescasen los más carnudos *cah* (atún), y las más forzudas langostas y cosecharan los más substanciosos camotes.

La fiesta debería celebrarse el Pohi tu tapu tapu (domingo) del nebuloso *Hora iti* (agosto), es decir, el primer día de la fiesta del manuña.

Cuando todo estaba listo para el banquete y los *rongo rongo* se aprestaban a hacerse las imposiciones de manos y tomar los juramentos a los felices desposados, he aquí que se presenta una veja en el horizonte. Desde este momento todo fué aborzo, y el enamorado joven Maurata, olvidando sus deberes de prometido, fué el primero en tomar su canoa y dirigirse al buque.

Era un ballenero yanqui, uno de los tantos que entonces solían arribar a la Isla de Pascua a buscar tripulantes gratuitos, que por entusiasmo y conocer otros mundos no trepidaban en enrolarse como marineros. Maurata fué el primero en aceptar. Y sin valor para afrontar la presencia de su novia, no regresó a tierra y con sus compañeros envió el adiós, prometiendo, si, pronto vuelta.

Desgraciadamente, no sé por qué motivo, no cumplió su palabra, y la dinastía de Hotu Matua se concluyó con él. Desde entonces muchas pestes y calamidades han ocurrido en Pascua y difícil será que vuelvan los felices tiempos del anciano rey Maurata.

José Ignacio Vives Solar,
(chileno)



NIÑOS



(Elsa Becker)

Bullicioso enjambre
de luz y armonía;
rosados capullos
de santa alegría.
Cabecitas locas,
locas al soñar.
¡Quién vuestras canciones
pudiera imitar!

Pupilas y manos
bordados de amor.
Capullos rosados
de una humana flor.
¡Quién pudiera siempre,
siempre niño ser
y como vosotros
también florecer!

COMO DEBEMOS ANDAR EN LA CALLE. NINITOS...

Andar con moderación, sin estorbar ni atropellar a los demás; ir por el lado derecho o por la acera, si la hubiere; cedería a las personas de respeto; o la derecha o el lugar medio si pasan tres; saludar a los conocidos; descubrirse al paso de la bandera nacional, entierros o procesiones. Es grosería querer pasar delante de los demás en las aglomeraciones, ensuciar las calles, maltratar a los animales, destrozar las plantas de los jardines, enturbiar las fuentes y molestar a los transeúntes.

entre mate y mate

EL JABALI Y LA ZORRA



"Vale por dos el prevenido". Un jabali, enorme y terrible en su aspecto de bestia feroz, aguzaba sus largos colmillos en un robusto tronco de encina cuando pasó por ahí, de camino hacia un lejano gallinero, una vieja zorra ladina, pero haciéndose eternamente la disimulada.

ESTRATAGEMA INFANTIL



— ¡Pequeño! Me has roto los huevos, y hay que pagarlos.
— Comprendido; corro a buscón dinero.

Al ver al animal cerdoso, se detuvo, y con voz melosa le dijo, restándose importancia:

— Estamos en tiempos de paz. Entonces, francamente debo confesarte, jabali, que me admira ver que en vez de aprovechar esta calma para descansar tendido a la sombra de las encinas, ya que ningún contrario te alborotá, estés afilando tus armas hasta sacar el sudor a tu frente... No veo la necesidad de agitarte tanto. Podías darte reposo, amigo. Quien apurado vive, apurado muere, dicen las gentes...

Entonces el jabali, sin dejar de afilarse las uñas con esmero, y mirando de soslayo a la zorra, tan solapada como astuta y traicionera, que de eso tiene fama entre hombres y animales desde tiempos inmemoriales, le respondió:

— Puede parecerte extraño lo que hago, amiga zorra, mas, debo decirte que toda la vida yo he sido muy respetuoso de los consejos que brinda la experiencia, razón por la cual nunca me olvidaré de lo que mi padre me decía y repetía, mientras estuviera en vida.

— ¿Y eso es? — preguntó con curiosidad la zorra.

— Que en la paz se prepara el buen guerrero, porque el que guerrero se improvisa no sabe ni atacar ni defenderte y, por lo mismo, para que tú lo entiendas, que vale por dos el prevenido...

¿EN QUÉ SE PARECE?

— En qué se parece un termómetro a un ascensor?... En que los dos suben y bajan.

— En qué se parece un libro de aritmética a una carpintería?... En que tiene tablas.

— En qué se parece un tuerco a una aguja?... En que sólo tiene un ojo.

— En qué se parece una rosa a un perjerry?... En que los dos tienen espinas.

Cabra-Mama cuenta

GEOGRAFIA

¿Qué significa la palabra "Geografía"?... ¿No lo sabes tú, pequeña? Pues, aprende... GEOGRAFIA equivale, o sea, es lo mismo que decir conocimiento de un país o de varios países. "Saber geografía" significa conocer tierras, pueblos y ciudades. La Geografía estudia y describe la superficie de la Tierra. La Tierra, como el Sol, la Luna y las estrellas, es uno de los innu-

merables cuerpos celestes o astros que pueblan el espacio. Es un cuerpo compuesto de tierra, agua y aire, sostén de la vida de las plantas y de los animales; es la morada del hombre, o sea, donde el hombre vive. Por esto, la Geografía se llama astronómica cuando trata de la forma, dimensiones y movimientos de la Tierra en el espacio; física, cuando estudia el suelo, el mar y la atmósfera; y humana, cuando se ocupa del hombre en su relación con la Tierra.



LA FAMILIA ROBINSON

EL NACIMIENTO DE PINOCHO



Por DAMITA DUENDE

Ante la amenaza de quemar la juguetería que tuvo Malgenin, los muñecos comenzaron a gritar todos aterrizados, y unas bailarinas, vestidas con faldas de paja, como las que habitan las islas de Hawaí, corrieron a esconderse, miedosas, como si ya hubieran sido tocadas por las llamas.

—No tengan ustedes miedo, muñecos —dijo tranquilamente el Hada—. Veo que Malgenin no se corregirá nunca, y, en vista de esto, me lo voy a llevar ahora contigo a un viajecito...

—Eso es lo que veremos, señora Hada —gruñó entre dientes el perverso muñeco. Pero el Hada no lo oyó, preocupada en recoger una muñequita chica que de puro susto

se había caído sentada al suelo, y Malgenin saltó hacia ella con un gesto amenazador, declarándose así su mortal enemigo. Pero el perro Alidoro vió todo esto y se tiró sobre él, ladrándole furioso hasta que el muñeco barrigudo tuvo que salir por la ventana de la juguetería...

El Hada en esos instantes se dirigió de nuevo a Pinocho, diciéndole:

—Debo despedirme de los juguetes, Pinocho, y antes de eso quiero decirte que tu destino no es quedar encerrado en la juguetería, sino ir a recorrer tierras en pos de aventuras como tú lo deseabas. La mañana se acerca y es hora de que partas. Tus viajes, con el tiempo, serán conocidos por todo el mundo muñequil e infantil; tendrás una vida extraordinaria; visitarás países donde nunca llegarán los hombres, y debes quedar por siempre libre. ¡Despidete de tus amigos y ve a cumplir tu destino!

(CONTINUARA)



34. Después que los animales fueron alimentados, Federico y su padre se dedicaron a explorar enteramente el vapor y a traer a cubierta todo artículo que pudiera ser útil en su nuevo hogar. Había fuentes de plata, vino, sacos de trigo, papas, jamones, pólvora, ropa, cuerdas, lonas, etc.



35. Cuando todas estas cosas estuvieron en el bote, la noche vino repentinamente, como sucede en los trópicos, y los dos se prepararon para dormir a bordo. —¡Mira, papá! —gritó Federico—, un fuego en la playa. —Eso está bien. Esta es la señal que le dije a tu mamá que nos hiciera, si todo estaba bien.



36. Cuando llegó la mañana, tuvieron que planear cómo llevarían el ganado a tierra. —Podríamos hacer una balsa —preguntó Federico—. Su padre sacudió la cabeza: las ovejas y las cabras tal vez se quedarían tranquilas, pero los animales grandes se asustarían...

(CONTINUARA)

EL ASTRO ERRANTE

ANTIGUAMENTE, el señor Sol y la señora Luna eran los mejores amigos del mundo. El era un buen señor, amable y expansivo con sus amistades, a pesar de su elevada posición; ella era una señora pálida, gorda y sentimental.

Todas las mañanas, al salir él de su casa y retirarse ella a descansar, se esperaban mutuamente para charlar un rato, cambiando impresiones sobre los últimos acontecimientos de la noche.

El señor Sol tenía una hija llamada Aurora, muy linda y un poco presumida. ¡Estaba tan acostumbrada a que todo el mundo alabase su gentileza y sus dotes de rosa!

Aurorita era más activa y diligente que su padre: siempre se levantaba antes que él para abrir las puertas del palacio de Oriente y regar sus flores. También era más amante del progreso, y

hubiera deseado que su padre adquiriese un aeroplano o, cuando menos, un automóvil para realizar su carrera cotidiana; pero el buen señor, muy chapado a la antigua, seguía utilizando su viejo carro secular, que resultaba ya bastante ridículo. La señora Luna tenía un sobrino, un luceo de rancia estirpe —se llamaba nada menos que Lucero del Alba—, que era un verdadero niño bien: bonito, elegante y un poco tonto.

Un día, el señor Sol tomó una gran resolución: la de casar a su hija. Para que la niña pudiese elegir marido a su gusto, organizó un gran baile, al que invitó a los astros más distinguidos del Firmamento y todas sus amistades.

La señora Luna se puso muy

contenta, porque tenía la esperanza de casar a su sobrino Lucero con Aurorita y emparejar así con un personaje tan considerable como era el señor Sol. Llamó a su sobrino y le recomendó que estuviera muy amable con la señorita de Sol, a fin de conquistarla. El joven Lucero protestó un poco, pues la tal Aurorita le parecía insopitable con su empacho de poesía y de presunción. Pero su tía declaró rotundamente:

—Estáis hechos el uno para el otro. ¿No ves que os levantáis a la misma hora?

Este argumento convenció al joven Lucero y prometió conquistar a Aurora, cosa que, dada su rancia estirpe y sus naturales atractivos, habría de ser fácil.

Llegó el día de la fiesta. La Vía Láctea estaba fastuosamente engalanada. En su palacio, el señor Sol, sentado en trono de oro, acogía a sus invitados con efusión calurosa, todos los Rayos de la Corte llevaban antorchas, iluminando así la estancia a giorno.

La fiesta —¿cómo no?— resultó brillantísima.

Aurora, vestida de rosa, estaba muy mona: la señorita Nieve llamó la atención por su belleza fina y pálida; pero era persona poco expansiva y no tardó en descorazonar a sus adoradores con su reserva glacial.

La señorita Brisa, siempre amable, agitó su abanico de tul para refrescar agradablemente la temperatura. Las hermanas Nubes estaban primorosamente ataviadas, con airoso vestidos de gasa malva, blanca o gris perla. Las Estrellas estaban deslumbrantes de joyas, y llevaban diademas cuajadas de brillantes; anunciaron a todo el mundo que habían firmado un magnífico contrato para hacer películas en Hollywood y que estaban decididas a traducir su apellido al inglés y tomar el seudónimo de Star, para "star" a la última moda.

La señora Lluvia desentonó un poco en la alegría general, pues se pasó la noche llorando a lágrima viva; pero como advirtieron que escuchaban sus lamentaciones como quien oye llover, se refugió en un rincón con su ami-



ga la señora Niebla, una viuda inconsolable, envuelta en velos grises.

El señor Viento, un hombre gordo y astmático, llegó resoplando, como siempre, por haber tenido que subir tan alto, y se marchó volando, porque llevaba mucha prisa.

La entrada de los hermanos Tiempo —el bueno y el malo— causó sensación, pues se llevan tan mal, que es rarísimo verlos juntos. El Buen Tiempo estuvo, según su costumbre, amable, risueño y un poco sosio; en cambio, el Mal Tiempo, pésimamente educado, cometió hasta la imperdonable grosería de entrar cubierto.

Desde el principio de la fiesta, la dulce Aurora le había echado el ojo a cierto Astro de una belleza y arrogancia sin par, y se pasó la noche coqueteando con él. En el momento en que la orquesta, muy bien dirigida por el ilustre maestro Trueno, atacó los primeros compases del rigodón de honor, el sobrino de la señora Luna quiso sacar a bailar a la señorita de la casa. Pero, ¡sí, sí!, Aurora le soltó cuatro frescas al Lucero del Alba y bailó con el Astro.

Y, al terminar la fiesta, se acercó a su padre y le declaró que ya había elegido esposo: se casaría con el Astro o renunciaría al Firmamento y se encerraría para toda la vida en el convento de las Tinieblas.

El señor Sol se apresuró a tomar informes y averiguó que el tal Astro era un príncipe extranjero de gran fortuna, y se alojaba en el suntuoso hotel de La Osa Mayor.

Entonces, el señor Sol reunió a todos los invitados y, solemnemente, colocó la mano de su hija en la de su futuro yerno, y anunció para muy en breve la fecha del matrimonio.

Todo el mundo protrumpió en aplausos entusiastas, y algunos Relámpagos, para celebrar la fausta nueva, improvisaron preciosos fuegos artificiales.

Pero, en medio de la alegría general, la señora Luna se ahogaba de rabia; verde, lo cual era su modo de empalidecer, se apresuró a eclipsarse, llevándose a su sobrino más alejado que nunca. Decidida a vengarse y a impedir la celebración de aquella boda, la señora Luna pasó varios días en claro, sin poder pegar los ojos.

y cuando llegaba la noche estaba cansada y con ganas de acostarse, lo cual, naturalmente, era imposible.

Una noche tuvo una idea: pidió a una nube que la ocultase, y, secretamente, se fué a ver a un viejo llamado Saturno, que tenía fama de ser algo bruto, y le prometió buena recompensa si lo graba vengaría e impedir que se celebrasen los espousales de Aurora con el Astro.

Saturno cogió un frasco, lo llenó de un elixir misterioso, pronunció ciertas palabras cabalísticas y se lo entregó a su noble visitante, asegurándole que si conseguía que el novio se tomase aquel bebedizo la víspera de la boda, ella vería cumplidos sus deseos.

La señora Luna, encantada, se apresuró a vaciar sus bolsillos en las manos del viejo hechicero, con lo cual se volvió a su casa sin un cuarto, cosa que a ella no solía sucederle, como es natural.

En el palacio de Oriente se trabajaba con actividad en los preparativos de la ceremonia. Pero la víspera, Lucero del Alba, cómplice de su tía, sobornó a un camarero del hotel de La Osa Mayor, donde se alojaba el Astro. Y el camarero echó el elixir embrujado en un vaso de vino, que el pobre Astro se bebió, ignorando el peligro que le amenazaba.

Llegó el gran día; el palacio del señor Sol estaba aún más resplandeciente que el día de la fiesta anterior; Aurora, aun más linda; el señor Sol, aun más radiante, y los invitados eran aún más numerosos. El colmo de la ironía era que el señor Sol había elegido para madrina a la que él creía su mejor amiga, la señora Luna.

Todo estaba dispuesto; el famoso carro secular esperaba ante la puerta, enganchado "a la gran Daumont". Sólo faltaba el novio.

Las puertas se abrieron de par en par y el Astro apareció, hermoso como siempre; pero apenas hubo dado unos pasos, un grito de asombro y de horror se escuchó de todas las bocas. ¡Le había salido una cola! Si, una cola larguísima, grotesca.

Se armó un jaleo espantoso; todo el mundo gritaba, reía, lloraba; el señor Sol se tiraba de los Rayos y la pobre Aurora se desmayó.

Solamente la señora Luna tenía

un aire triunfante, y una sonrisa de irónica satisfacción iluminaba siniestramente su faz pálida y redonda de queso de Burgos. Afortunadamente, nadie se fijó en ella.

El pobre Astro no tardó en darse cuenta de su desdicha. Entonces se abrió paso entre los invitados, y con un verdadero rugido de desesperación y de vergüenza echó a correr a través del Firmamento. Aun hoy podemos verle a veces, errante y desesperado, con su coja arrastrando.

Al fin cundió el rumor de quién había sido la culpable de todo el mal; y desde entonces, el señor Sol y la señora Luna son enemigos irreconciliables. No han vuelto a cambiar una sola palabra, y cuando uno sale de su palacio la otra se apresura a entrar en el suyo.

Maada Donata



GALVARINO



El saludo que recibió de los araucanos el joven gobernador don García Hurtado de Mendoza, poco después de instalarse en el fuerte de Penco, fué una demostración de astucia que le sirvió de experiencia para el futuro.

Don García comprendió que debía proceder con mucha energía y también con sagacidad.

De ahí que, enterado de que los indígenas se estaban concentrando y tomado estratégicas posiciones en un lugar inmediato a Concepción, cerca del río, resolviese concentrar también el grueso de su ejército a las orillas del Bío-Bío, para proceder en la forma más práctica y decisiva.

El día 7 de noviembre de ese año de 1557 estuvo listo y marchó en busca de los indígenas, enviando en exploración a un piquete de veinte soldados de a ca-

ballo, bien apretrechados y a las órdenes del capitán Alonso de Reinoso.

Los indios trataron de sorprender a esta fuerza y aparecieron en numerosos grupos.

Reinoso quiso esquivar el combate; pero aun cuando dió la orden de retirada hubo de defendere.

Los indios no sólo se dedicaron a perseguir a Reinoso sino que aparecieron por todas partes y lograron coger a dos españoles del grueso de las fuerzas del gobernador, y a uno de ellos, Hernando Guillén, ya que el otro logró escapar, lo descuartizaron ferozmente. Reinoso se apresuró a comunicar al Cuartel General la crítica situación en que se hallaban. Hurtado de Mendoza tuvo que enviar sucesivos refuerzos para dispersar a los indios que, según las demostraciones que hacían, parecía que habían de regresar más amenazantes y con mayores fuerzas.

Esta acción se llamó de las Lagunillas y dejó en verdad una impresión bastante amarga a los españoles, así como fué de dolorosa para los indígenas.

Don García, que desde el carlito que le hicieron en Penco había perdido toda noción de consideración, impresionado con la noticia del descuartizamiento del soldado Guillén, quiso hacer un escarmiento, y aprovechando la aprehensión de uno de los rebeldes ordenó que se le cortasen ambas manos.

Galvarino era el nombre de este infeliz. Cuando supo la sentencia miró con arrogancia desafiante al jefe de los conquistadores y avanzó sin temor al lugar en donde se le iba a someter a tan cruele simpatía.

Llegado el momento, Galvarino colocó uno de sus brazos sobre una gruesa rama de árbol y esperó sin chistar el golpe del hacha. Puso en seguida, con la misma impasibilidad, la otra mano, y, entonces, nuevamente desafiante, colocó su cabeza para que también se la cortasen; y como tal acto no se verificara apostrofó a sus enemigos, y sangrante se fué, después de llamar cobardes y traidores a los indios que auxiliaban a los españoles.

¡Fué un héroe!...

PROBLEMA DE LA ARBOLEDA

En este terreno hay veintidós árboles simétricamente distribuidos. Se desea dividir el terreno en otros tantos lotes, cada uno de los cuales contenga, por lo tanto, un árbol. No importa que los lotes no sean todos iguales, pero si interesa que las líneas divisorias sean rectas y no pasen de ocho.

Apresúrense en enviar la solución para tener opción a uno de los lindos premios que sorteamos entre los que acierten.

Las soluciones se recibirán hasta el 25 de noviembre, fecha en que aparecerá la solución a este lindo problema.



EL YODO

El yodo se produce en manantiales, minerales, en la tierra de cultivo y en el carbón de piedra, pero, generalmente, en insignificantes cantidades. Las plantas, los animales y también la humanidad necesitan yodo para su crecimiento y desarrollo. Antes se empleaban algas marinas para extraer el yodo. Actualmente se extrae esta substancia química de tanta importancia del salitre de Chile. Para la medicina es el yodo uno de los más energéticos desinfectantes y un medicamento que se emplea con gran éxito para el tratamiento de diversas enfermedades.

RESUMEN. — Después de la hazaña del muelle de Valparaíso, en que nuestro héroe conquistara el nombre de "Cuatro Remos", y luego su actuación en el incendio, el inteligente animal fué llevado por los bomberos a su cuartel y allí le adoptaron como "coluntario", tributándole unánimemente sus aplausos. "Cuatro Remos" agradeció aquellas manifestaciones de cariño y esa noche alojó en el cuartel. (SIGA LEYENDO.)



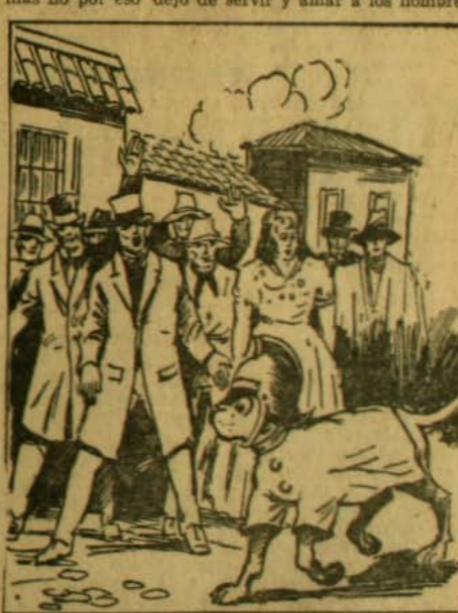
1. Al día siguiente, "Cuatro Remos", después de almorzar en el cuartel de los bomberos, se dirigió, trotando, hacia el muelle, que era el punto que en aquella ciudad le traía mejores recuerdos. Muchos, al verlo pasar, lo mostraban con el dedo, pues ya era nuestro héroe un perro de historia que daba material para mil conversaciones.



4. Así fué como nuestro ilustre perro aprendió de "Queterreo" a ganarse solo la vida, cobrando por su trabajo. Una vez un jornalero recibió de "Cuatro Remos" una terrible tarascada por haberse negado a pagarle el oportuno servicio que le hiciera de sacarle el sombrero del agua. Desde entonces ya no volvió a pertenecer a ningún amo durante el resto de su vida; más no por eso dejó de servir y amar a los hombres.



2. Llegado al muelle encontró a "Queterreo" afanadamente en descortezar cocos. Se saludaron cordialmente los dos perros, y es probable que "Cuatro Remos" contara a su amigo las peripecias de la jornada del día anterior. Pero si así fué, pareció no importarle gran cosa a "Queterreo" que su amigo siguiese la santa vocación de bombero, pues siguió inalterablemente pelando cocos.



3. "Cuatro Remos" le ayudó, como antes lo hiciera, concluyendo en paz y perruna concordia su honesto trabajo. Pero esta vez no se olvidó de cobrar el valor de su trabajo, tal como lo hacía "Queterreo", y exigió también su paga formalmente. Luego juntos fueron a entregar su dinero al Banco —la carnicería cercana—, y después de recibir su ración de carne se volvieron a la playa a comer en amistosa armonía.

5. No faltó nunca a sus deberes de bombero, y apenas oía tocar a fuego corría hacia el cuartel a ocupar su puesto. Cada día el cuadrúpedo voluntario era más querido entre los bomberos. Hizo ese un casco y su cotona ad hoc, que nuestro héroe lucía en los grandes días de parada solamente, pues en los de incendio cumplía con sus obligaciones llevando el vestido que recibió de la naturaleza. — (CONTINUARA).

DA A CONOCER TU
PATRIA. ENVIA TU

GRANO DE ARENA

Granos de arena premiados esta semana:
DE E. INOSTROZA, COLON 729,
LOS ANGELES.



Uno de los correos que más sirvió al general San Martín en su paso por los Andes para venir a reconquistar a Chile fue el rotundo Justo Estay. Según los recuerdos de San Martín, el triunfo de Chacabuco se debió, en gran parte, a los prolijos informes del Ejército Español que este astuto rotundo dió al Jefe del Ejército Patriota antes de aquella memorable batalla.

DE E. FERNANDO DAZA OSORIO,
FONTECHILLO 262, SANTIAGO.



En marzo de 1848, el Presidente Bulnes abrió la Academia de Bellas Artes y dictó el reglamento por el cual debía regirse.

Su primer director fue el napolitano Antonio Chicarelli, nacido del Brasil. Las personas que más trabajaron por la fundación de este establecimiento fueron don Antonio Gendarillas y el diputado don Pe-

dro Palazuelos. Este último trabajó también por la fundación del Conservatorio de Música, abierto también bajo la administración de Bulnes.

DE HELIA FUENTEALBA, BULNES.
(Se ruega envíe dirección).



En la iglesia de Bulnes se guarda en una urna de plata una imagen llamada Señor del Larqui. El señor que encontró esta imagen regaló, en 1854, algunas cuadras de terreno para que se construyera una iglesia y otras casas de renta. Se llamó Villa de Larqui. Se le dió el nombre de ciudad de Bulnes en 1887, en honor a don Manuel Bulnes, victorioso general en la campaña restauradora del Perú.

DE SERGIO FUENZALIDA P., LIBERTAD 1770. SANTIAGO.



El desierto de Atacama está formado por el llano central y la Cordillera de la Costa. Es una gran extensión de terreno sin vegetación o cubierto de arena con escasas ma-

nantiales que favorecen el crecimiento de manchas de plantas herbáceas. En el desierto de Atacama se han encontrado restos de ballestas y conchas marinas, lo que hace suponer que esta parte ha estado antes cubierta por el mar.

DE PEDRO ABRAHAM O., CASILLA 177, COPIAPO.



La Escuela Normal de Copiapó fue fundada por don Rómulo J. Peña, el 10 de julio de 1905, siendo éste su primer director; el año 1928 fue cerrada por decreto Supremo, en vista de la crisis económica que siguió a la Guerra Mundial; fue readmitida nuevamente en 1936. En esta escuela existe un subsuelo que atraviesa gran parte de la ciudad, y en el cual, según la leyenda, se acumuló el dinero para pagar las huestes revolucionarias de Pedro León Gallo.

Los premios de Santiago pueden ser retirados en nuestras oficinas, Bellavista 069, todas las mañanas, de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.

EL MEJOR REGALO PARA LOS NIÑOS

CADA VOLUMEN, EMPASTADO, CON BELLAS ILUSTRACIONES EN COLOR, \$ 10.
LAS OBRAS MAESTRAS AL ALCANCE DE LA JUVENTUD, EN LA
"BIBLIOTECA PARA TODOS".

COMEDIAS DE MOLIERE (Relatos en prosa de los principales argumentos del mediografo francés.)

HISTORIAS DE TENNYSON. (Traducción de las más bellas leyendas del gran lírico británico.)

ROBINSON CRUSOE, por Daniel de Foe. (Adaptación de la famosa novela de aventuras en la isla desierta.)

DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por Miguel de Cervantes Saavedra. (Las descabelladas y extraordinarias aventuras del ingenioso hidalgo.)

CUENTOS DE HOFFMANN. (Los fantásticos sucesos que nacieron en la imaginación del curioso escritor alemán.)

LA ARAUCANA, por Alonso de Ercilla. (Selección de los más interesantes cantos del gran poema épico hispanohablante.)

TARTARIN DE TARASCON, por Alfonso Daudet. (Las pintorescas salidas del cómico caudillo de fieras.)

MAYA, LA AREJA Y SUS AVENTURAS, por Waldemar Bonseix. (Una bellísima historia, llena de delicadeza y poesía.)

QUO VADIN?, por E. Sienkiewicz. (La hermosa novela que aconteció en los primeros tiempos del cristianismo en Roma.)

PROXIMAMENTE:

AVENTURAS DEL BARON DE MUNCHHAUSEN, por Godofredo Burger.
LA DIVINA COMEDIA, por Dante Alighieri.

GUILLERMO TELL.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS, PARA CHILE, REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile

DE NUESTRA HISTORIA.

La FUNDACIÓN de nuestra UNIVERSIDAD

por WAM



MANUEL MONTT

El 19 de noviembre actual cumple un siglo de existencia la Universidad de Chile, fundada el 19 de noviembre de 1842. En su gestación se destacan los espíritus más selectos de aquella época. Ellos fueron: Bulnes, Montt, Bello y Egaña, hombres que significaban a la República una valiosa cooperación de cultura.

Fué durante el Gobierno del general don Manuel Bulnes, el vencedor de Yungay, que subió a la presidencia en 1841, cuando su ministro de Instrucción Pública, don Manuel Montt, encargó a don Andrés Bello la redacción del proyecto de ley que creaba la Universidad de Chile. Esta Universidad venía a substi-

tuir a aquella otra que existía desde un siglo atrás, la Universidad de San Felipe, así llamada en homenaje al rey Felipe V, fundada por real cédula en 1738, pero que sólo abrió sus aulas en 1756.

Tres años antes de la fundación de la Universidad de Chile ya don Mariano Egaña, siendo ministro del ramo del presidente Prieto, el 17 de abril de 1839 había tomado igual resolución, dictando un decreto que suprimía



MANUEL BULNES



ESCUYO DE LA UNIVERSIDAD

la de San Felipe y declaraba que en su lugar se establecería "una Casa de estudios" denominada "Universidad de Chile". No tocó, pues, a Egaña subscribir la ley que ordenaría esta creación, a pesar de que él la tenía resuelta con anterioridad. Co-

rrespondió entonces a don Manuel Montt, quien, volviendo sobre la idea de Egaña presentó al Congreso, en 1842, el proyecto de dicha ley y obtuvo su despacho.

La instalación de la Universidad de Chile tuvo lugar al año siguiente, el 17 de septiembre de 1843, en el mismo local en que había funcionado la Real Universidad de San Felipe, sitio que hoy ocupa el Teatro Municipal, siendo su primer rector don Andrés Bello.

Una salva de 21 cañonazos, disparada desde el Santa Lucía, anunció a la ciudad el advenimiento de la Universidad de Chile.



MARIANO EGÁÑA



ANDRÉS BELLO

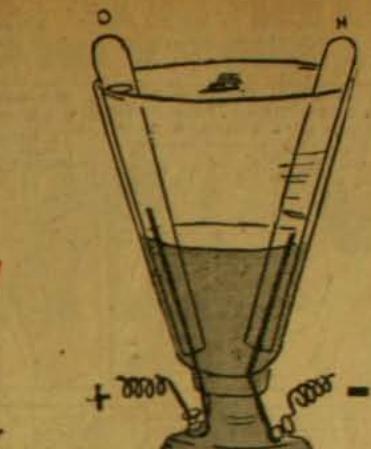
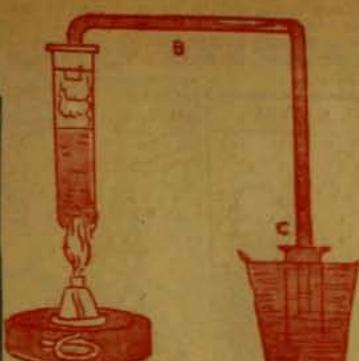
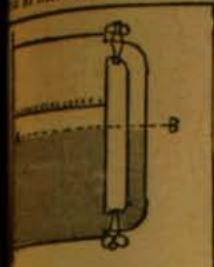
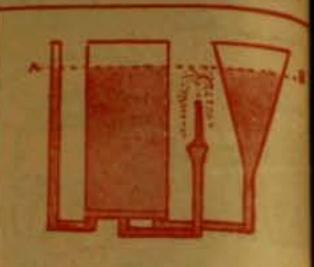
UN SURTIDOR SENCILLO: El agua salta y trata de alcanzar el nivel A B. La resistencia del aire y la gravedad impiden que lo alcance exactamente.

VASOS COMUNICANTES: Son los vasos enlazados entre sí, mediante uno o varios tubos transversales. Se considera que el equilibrio cuando todas las superficies de nivel están en el mismo nivel.

TALDEADERAS: Tubo de vidrio vertical que por ambos extremos comunica con la atmósfera y en el cual el agua permanece en el mismo nivel de ésta.



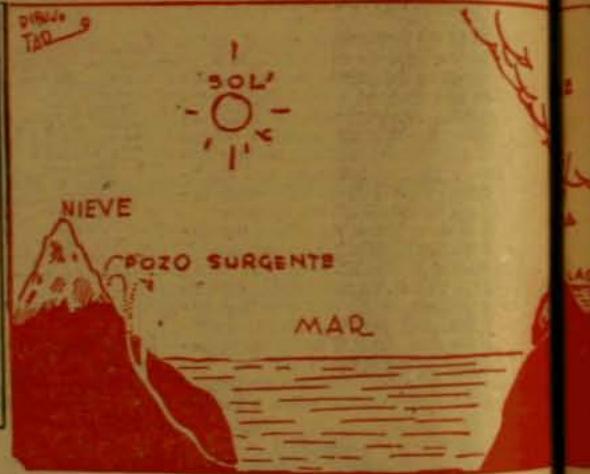
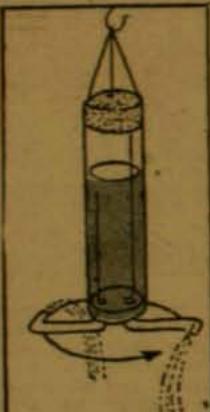
Ebullición del agua.



EL AGUA

ELEMENTO INDISPENSABLE PARA LA VIDA ANIMAL Y VEGETAL

Dibujos de TARO

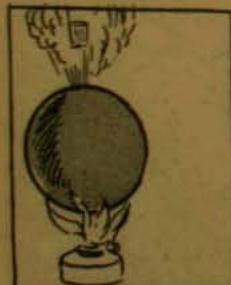


El agua al solidificarse aumenta de volumen y quiebra la botella.

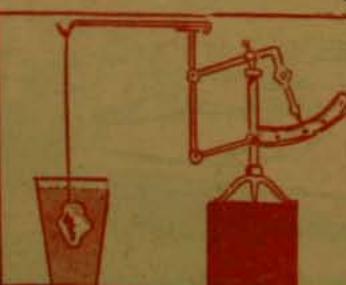
Nivel del agua, fácil de construir. La linea A B señala la horizontal.

Molinete hidráulico.

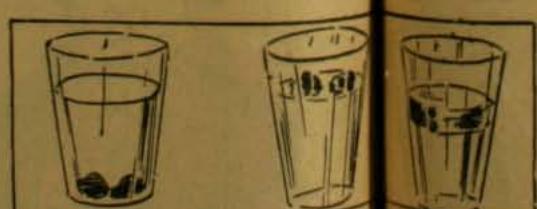
Diferentes aspectos bajo los cuales se presenta el agua en la naturaleza.



El agua al calentarse se dilata.

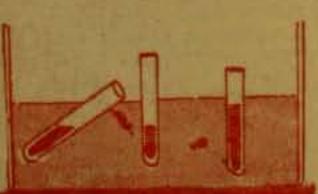


BALANZA HIDROSTATICA. Comprobación del principio de Arquimedes.

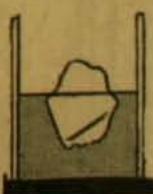


La piedra y el plomo, más densos que el agua, caer al fondo del vaso.

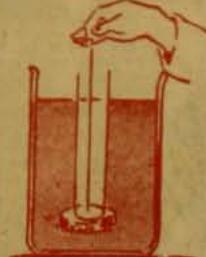
La madera, que es menos denso que el agua, flota en el agua porque pierde una parte de su peso, igual al del volumen del agua que desaloja.



PRINCIPIO DE ARQUIMIDES. Todo cuerpo sumergido en el agua pierde una parte de su peso, igual al del volumen del agua que desaloja.



El hielo es más liviano que el agua. Al aumentar de volumen el agua disminuye en densidad.



La presión del agua mantiene el disco de madera fuertemente adherido al tubo de la lámpara. ¿Y qué sucederá?

El agua es el elemento más indispensable para el desarrollo de la vida animal y vegetal, siendo también el más abundante de la naturaleza.

El agua potable que nosotros bebemos o usamos para cocer nuestros alimentos, pasa por diversos procedimientos antes de estar lista para el consumo, pues, por medio de filtros, se le extraen todas las materias orgánicas: larvas, microbios, etc., hasta que queda completamente incolora e inodora y en condiciones de usarse. El agua contiene aire. Por medio de un sencillo experimento se comprueba la existencia del mismo: se bebe un poco de agua de un recipiente, luego se hace hervir por breves instantes el resto del agua contenida en aquél, y observamos que del fondo del recipiente suben pequeñas burbujas; si, después de enfriada, volvemos a probar el agua (siempre sin moverla), notaremos un sabor distinto y mayor densidad en el líquido; esto es debido a la extracción, por medio de calor, del aire que contenía. Esta separación por medio del calor se debe a que, al calentarse el líquido, el aire contenido en él tiende a dilatarse, pero como el agua permanece con el mismo volumen, aquí asciende a la superficie convertido en pequeñas burbujas.

El agua potable también contiene sales en disolución, que son las que alimentan los vegetales.

Agua destilada: el agua destilada es el agua completamente pura, no contiene aire ni otra substancia más que sus componentes: oxígeno e hidrógeno; para descomponerla se usa de voltímetro.

El peso del agua destilada es menor que el del agua común, debido a que aquella no contiene aire ni sales en disolución.

Estados del agua: Este elemento puede presentar tres estados: líquido, sólido y gaseoso. Cuando el agua en estado líquido se la somete a una temperatura de 0 grados se congela, pasando al estado sólido; en cambio, si la sometemos a una temperatura de 100 grados, entra en ebullición, y el vapor que se forma no es otra cosa que el agua en estado gaseoso.

La evaporación del agua también se produce en la temperatura normal, que es lo que sucede con las grandes cantidades que contienen los mares y ríos, cuya evaporación forma las nubes, que a su vez producen las lluvias.

Con el agua y casi todos los líquidos en general, sucede un fenómeno contrario al que ocurre con otros cuerpos, pues mientras éstos con la acción del frío se contraen, aquéllos se dilatan.

AVVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



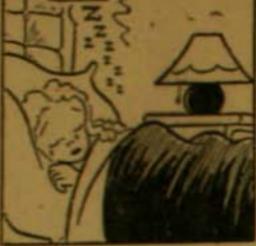
J. CHRISTIE M.

Gor

ESTAS LOCA - ¡COMO SE TE OCURRE ESTAR EN EL AGUA HASTA TANTO TARDE? - ENTRA A CASA EN EL ACTO YA LA CAMA



ME GUSTA BAÑarme Y NO ME RESFRIÓ HUM



¡OH! EXACTO AMIGUITA - PONDESE SU TRAJE DE BANO Y LA LLEVARÉ AL AGUA SIN QUE SE ENROJE SU MANA



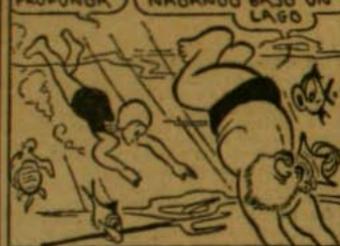
PERO - JUDIÑATE EN LA PISCINA DE MI CASA!

EN TODAS LAS AGUAS SEÑORITA UD. SABE QUE TODAS SE MEZCLAN



NO SABÍA QUE MI PISCINA FUERA TAN PROFUNDA

YA LE DIJE QUE TODAS LAS AGUAS SE MEZCLAN - AHORA VAMOS NADANDO Bajo UN LAGO



ESTA VEZ VAMOS YA EN PLENO OCEÁNICO

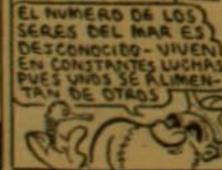
QUE FRÍO



YA ESTAMOS EN EL FONDO DEL OCEÁNICO - MIRA LA ESTRELLA DE MAR - CAMINA SUJETANDOSE A LAS SUPERFICIES CON UNAS CORPAS DE ASPIRACIÓN QUE TIENE EN SUS CINCO BRAZOS - NO ES UN PEZ - CARECE DE CEREBRO Y DE CABEZA - SUS MOVIMIENTOS LOS DIRIGE UN CENTRO NERVIOSO



OLVIDE DECIR E QUE ANTES QUE A LLEGARA CONVIVIDE A U HERRMANO Y AL CHIVITO



¡UY! PERO ¿QUE HA HECHO UD. DE ELLOS?

YO NADA - PERO QUIEN VIVE MUCHO TIEMPO BAJO EL AGUA TERMINA POR TENER SEMEJANZA CON LOS PECES

¡OH! - YO TAMBIÉN TENGO BUEYES Y ES CAMBIA



DESPIERTA NIÑA - YA ESTARDE



QUE CURIOSO - LE HE DADO PERMISO PARA BAÑARSE Y NO LO HACE

OH IESE SNUERO!





La isla del solitario Robinsón Crusoe

El grupo isleño de Juan Fernández debe su nombre al piloto lusitano que lo descubrió en 1574, y está situado a 700 kilómetros de Valparaíso. Es, seguramente, de origen volcánico y constituye el último vestigio de un gran continente hoy sumergido en el Océano.

Desde su descubrimiento, estas islas fueron periódicamente visitadas por cuanto corsario o pirata asolaba a los mares.

Después de los combates, los corsarios llegaban a Juan Fernández para reponer las averías, antes de proseguir sus aventuras marítimas. El primer filibustero que llegó en estas condiciones fué Bartolomé Sharp, lugarteniente de Morgan, en 1680, para seguir después con Eduardo Davis, en 1684, a quien acompañaba el famoso Dampier, que expedicionó años más tarde con el "San Jorge" y otros buques.

En 1705 el corsario Stirling dejó abandonado en la isla a Alejandro Selkirk, personaje que pasó cuatro años y cuatro meses, completamente solo, sin tener otra herramienta de trabajo que un hacha.

El novelista inglés Daniel Defoe describió magistralmente, este suceso en una novela universalmente conocida, que lleva por título "Robinson Crusoe", relatando las mil peripecias que hubo de soportar el solitario contramaestre, para no morir de hambre en una isla completamente solitaria.

El hombre a quien su capitán había dejado aislado con algunas armas y herramientas hubo de encarar el más pavoroso problema que, seguramente, hombre alguno tuvo en esos tiempos: vivir.

Las novelescas aventuras de Alejandro Selkirk no se pueden encuadrar dentro del marco de un comentario breve, porque ellas llenarían un verdadero volumen.

Durante cuatro años y cuatro meses el hombre vivió completamente sólo en una vivienda que construyó junto a una gruta que aun existe.

El solitario abandonado por el corsario Stirling fué recogido por otro marino, el capitán Rogers, que lo tomó a bordo de su nave el 2 de febrero de 1709, ante el asombro de las tripulaciones, que veían a una especie de hombre mono que hablaba inglés correctamente como ellos.



RESUMEN: Maya, abejita recién nacida, se despide de su institutriz, la vieja abeja Cassandra, y sale a correr mundo. Vive muchas aventuras extraordinarias; de morir en manos de una araña la salva su amigo el escarabajo Kurt; luego ve otro extraño insecto...

CAPITULO OCTAVO.

LA CHINCHE CAMPESTRE Y LA MARIPOSA

—¡Eh..., usted! —dijo Maya al extraño insecto, y movió la hoja del bicho, que osciló un poco. Entonces aquella criatura achabada abrió lentamente un ojo, miró con él a Maya y dijo:

—Una abeja. ¡Bueno! Hay muchas abejas. —Y volvió a cerrar el ojo. —Qué singular, pensó Maya, y decidió descubrir el secreto de aquel ser extraño. Ahora se hacia verdaderamente interesante, como suelen serlo con frecuencia las gentes que nadie quiere saber de nosotros. Maya intentó ablandarlo con un poco de miel.

—Tengo miel en abundancia —dijo. —¿Me permite usted que le ofrezca un poco?

El desconocido volvió a abrir un ojo y miró a Maya un momento, con aire pensativo.

—¿Qué va a decir ahora?, pensó la abeja. Pero ninguna contestación llegó; el ojo se cerró de nuevo y el desconocido permaneció inmóvil, completamente pegado a la hoja.

—Sea usted quien sea —gritó Maya—, sépa que en el mundo de los insectos es costumbre devolver el salud, especialmente cuando es una abeja quien lo dirige!

Silencio completo e inmovilidad. El desconocido ni siquiera abría ya un ojo.

—Este animal está enfermo —se dijo Maya—. ¿Qué triste debe ser estar enfermo en un día tan hermoso! Por eso está a la sombra.

Voltó a la hoja del desconocido y se puso a su lado.

—¿Qué tiene usted? —le preguntó, afectuosa.

El extraño animal empeñó a moverse de una particular manera, como si fuese empujado por una mano invisible.

—No tiene patas —pensó Maya—, por eso está tan triste. Cerca del pedúnculo de la hoja se detuvo, y entonces vio Maya, con gran asombro, que había dejado tras sí una gotita oblonga. Y notó inmediatamente, que se expandió por el aire un hedor horrible, que salía de aquella gota. Era tan penetrante y desagradable, que la abeja casi se desmayó, y, lo más rápidamente que pudo, voló a otro frambueso, se tapó la nariz, y se extramelió de indignación y de asco.

—Por qué se trata usted con una chinche campestre? —preguntó alguien encima de ella, riendo.

MAYA LA ABEJA y sus AVENTURAS

—¡No se ría! —gritó Maya.

Miro a su alrededor. Sobre su cabeza, en una ramita muy fina de frambueso, se balanceaba una mariposa blanca. Abrió y cerraba lenta y silenciosamente sus grandes alas, gozando del sol. Encantada de su belleza, Maya olvidó su cólera.

—¡Ah! —dijo—. Quizá tenga usted razón para reír. ¡Era ese animal una chinche campestre?

—Sí. No se debe tener trato con esa gente.

—No lo sabía. ¡Pero, qué hermosas alas tiene usted! ¿Me permite que me presente? Me llamo Maya, del pueblo de las abejas.

La mariposa juntó sus alas en for-

ma que parecían una sola dirigiéndose en línea recta hacia el cielo. Hizo una leve inclinación y dijo, laconíicamente:

—Fritz.

Este era su nombre. Maya le rogó que volara para verla, la admiró y luego le preguntó dónde vivía. La otra, gentilmente, contestó:

—No tengo domicilio fijo; produce demasiadas molestias. Sólo desde que soy mariposa la vida es verdaderamente bella para mí. Antes, cuando yo era una oruga, no salía en todo el día de las hojas de berza, donde comíamos y nos peleábamos. —¿Usted era una oruga?, exclamó, sorprendida, Maya.

—Claro está! ¿Quiere que le cuente cómo un día, siendo oruga, empecé a envolverme en un hilo, hasta que sólo fué visible para mí una cubierta obscura e insignificante, que se llama capullo?... Al cabo de pocas semanas desperté de mi obscuro sueño y rompi mi envoltura. No podría describirlo lo que se siente cuando, después de una época así, vuelve a verse de pronto el sol. —La comprendo —dijo Maya—; yo he experimentado lo mismo cuando, al salir de nuestra soñadora ciudad, volé por primera vez en el aire claro.

Se balancearon las dos nuevas amigas en la hoja, luego Maya quiso saber cómo habían podido crecer las alas en la envoltura. Fritz se lo explíco:

—Están replegadas sobre sí mismas, y finas, como los pétalos de una flor en el capullo. Cuando el tiempo es claro y cálido, la flor no tiene más remedio que abrirse, y sus pétalos se despliegan. Así me sucede a mí con las alas. Además, se nos reprocha que somos ligeras, pero, en realidad, ¿quién puede resistirse al placer de volar rápidamente hacia el sol?

Maya lo comprendía muy bien.

CAPITULO NOVENO

La vida nocturna entre los insectos

No lejos del hueco del árbol en que Maya había fijado su residencia veraniega, se estableció en la corteza del pino el gorgojo Fridolin con toda su familia. Era un insecto serio y trabajador, que se preocupaba mucho de perpetuar su familia. En-

JOSE ENRIQUE RODO.

vancecioso con su progenie de cerca de cincuenta hijos, muy activos todos, que justificaban las más bellas esperanzas. Cada uno de ellos construía bajo la corteza su siniestro castillo y sentíase feliz.

—Mi mujer se las arregla de tal modo que ninguno de ellos se cruza con otro —decía Fridolin a Maya—. Mis hijos no se conocen todavía; sus caminos van en direcciones distintas.

Hacía mucho tiempo que Maya conocía a Fridolin. Sabía muy bien que los hombres no gustaban mucho de él ni de su raza, pero ella le encontraba un carácter y unas maneras muy amables, y hasta entonces no tenía motivos para evitar su trato. Por las mañanas, cuando el bosque dormía aún y el sol no había salido, oía Maya con frecuencia el leve rumor que producía golpeando y taladrando. Más tarde la abejita encontraba el fino polvo oscuro que el bichito había sacado de su galería.

Una mañana, a primera hora, fué a visitarla, como a menudo, y se informó de si Maya había dormido bien. Maya le respondió y contempló a su vecino. Tal como estaba ante ella aquel hombrecito oscuro, con su coselete semejante a una cabeza demasiado grande, y sus élitros cortos y ligeramente truncados, Maya lo encontraba algo grotesco, pero sabía muy bien que era un insecto peligroso, que podía causar grandes daños a los más poderosos árboles del bosque. Maya lo contemplaba pesativamente, comprendiendo, muy impresionada, lo importante y poderoso que podía llegar a ser un animalito tan pequeño.

Fridolin suspiró y dijo con aire preocupado:

—La vida sería muy hermosa si no hubiera picamaderos.

—Sí, es verdad —respondió Maya—. El picamaderos se come todo lo que encuentra.

—Si no fuera más que eso —declaró Fridolin—, si sólo las gentes insensatas que se pasean por el exterior de la corteza fuesen sus vic-



DEFINICIONES POÉTICAS

LA LOMBRIZ

*Sin cesar traza en la tierra
el rasgo largo, cinceluso,
de una enigmática letra.*

GRANO DE MAÍZ

*Todas las madrugadas
en el buche del gallo
se vuelve cada grano de maíz
una mazorca de cantos.*

GOLONDRINA

*Ancia de plumas:
por los mares del cielo
la tierra busca.*

JORGE CARRERA ANDRADE
(Ecuatoriano).

timas, yo diría: "Está bien; al fin y al cabo, también los picamaderos tienen que vivir". Pero lo que encuentro inexcusable es que ese pájaro nos persigue hasta debajo de la corteza, hasta los rincones más ocultos, hasta el mismo fondo de nuestras galerías.

—No —dijo Maya—, eso no lo puedes hacer. Es demasiado grande, me parece.

Fridolin miró a Maya encarcando las cejas y movió varias veces la cabeza con importancia:

—¿Quién habla aquí de su tamatio? No, querida, no es su tamaño lo que nos preocupa, sino tu lengua. ¡Puede alargarla lo menos como diez veces mi longitud! Dios es testigo de que mete la lengua hasta en

nuestras galerías, y todo lo que tocá se pega sólidamente a ella, siendo arrastrado afuera...

—Eso es terrible, yo no lo sospechaba! —gritó Maya.

—Feliz usted que no tiene por qué angustiarse, ya que posee su agujón. ¡Cada cual reflexiona antes de dejarse picar la lengua! Pero, ¿qué podemos hacer nosotros? Mi prima murió así. Estaba de visita en casa y no conocía muy bien la disposición de la vivienda. De pronto oímos al picamaderos arañar y golpear. Luego mi prima gritó que "estaba pegada". Cuando pudimos saber de dónde partían sus voces de auxilio, ya estaba semiedevorada...

(CONTINUARA)

NIÑO, ¿QUE QUERRIAS SER?...

Arquitecto

Los primeros hombres se guardaron de las inclemencias del tiempo en las grutas o cavernas que la naturaleza misma había abierto entre las rocas. A este tipo de albergue, muy cómodo, ya que sólo bastaba para ocuparlo desalojar previamente a los animales salvajes que por regla general lo habitaban, siguieron las chozas construidas más o menos groseramente con ramas entrelazadas. Poco a poco los tipos de habitación fueron mejorando, a medida que crecían las necesidades y la inventiva de nuestros antepasados.

Las distintas regiones y las distintas costumbres dieron origen a habitaciones diferentes, y así tenemos, por ejemplo, los caldeos, a quienes la carencia de piedra hizo perfeccionar el arte de construir con adobes y ladrillos; y los pueblos nómadas, quienes, obligados a trasladarse de una parte a otra en busca de terrenos pastos para apacientar sus ganados, habitaban en carpas, primitivamente construidas con pieles de animales, y que eran fáciles de transportar.

Paralelamente con las mejoras introducidas en las habitaciones, algunos hombres, más aptos para ello, se fueron especializando en construirlas, y su experiencia, observaciones y estudios, transmitidos primeramente por medio de la tradición y después por la escritura, fueron constituyendo lo que hoy, con más o menos propiedad, llamamos "arquitectura", o sea, arte de construir.

El origen de la palabra arquitecto es griego, idioma en el cual la palabra *arkhos* significa jefe, y *tekton*, obrero. Por consiguiente, la verdadera acepción de arquitecto sería la de "jefe de obreros". En la actualidad se emplea exclusivamente para designar a

los que se ocupan en proyectar o construir edificios.

Es una de las carreras más atractivas que se ofrecen a muchachos y muchachas, y a este respecto cabe felicitar a las mujeres chilenas por el entusiasmo con que van adoptándola.

Los soberbios edificios que existen actualmente en Santiago y en otras ciudades principales de Chile dan sobrado testimonio del desarrollo que la arquitectura ha alcanzado entre nosotros. Y es oportuno recordar aquí algunos nombres como el de don Joaquín Toesca, arquitecto romano que proyectó y dirigió la construcción del Palacio de La Moneda, en 1783, y de algunas iglesias de la capital; de don Claudio Francisco Brunet Debaines, arquitecto francés de renombre, quien fué llamado por el Gobierno chileno para fundar la primera escuela de arquitectura con que contó el país, el año 1850, y de quien fué alumno aventajado don Fermín Vivaceta, cuyo nombre lleva una de nuestras calles. La arquitectura es una carrera universitaria, es decir, se necesita para seguirla, después de haber estudiado las Humanidades y haber rendido bachillerato en matemáticas, ingresar a alguna de las Universidades existentes en nuestra patria. (En Santiago: la de Chile y la Católica; en Valparaíso, la Católica, y en Concepción, la de Concepción).

No obstante, el niño puede desde pequeño ir adquiriendo el gusto por la arquitectura. Desde luego, la observación de los bellos edificios construidos, la lectura de las descripciones de los existentes en otras partes, el estudio del arte de construir, de los estilos de la antigüedad, de los magníficos monumentos que nos legaron los egipcios y los griegos, los romanos y los aztecas, los juegos de construcciones, ya sea en forma de dibujos o pequeñas casas para armar, etc., ayudarán poderosamente a la formación de nuestros futuros arquitectos.

Y estamos ciertos de que entre los numerosos lectores y lectoras de "EL CABRITO" habrá muchos que dejarán en nuestra patria el recuerdo imperecedero de sus nombres, en forma de hermosos edificios, símbolos de progreso, trabajo y esfuerzo.

SEMIJILLAS

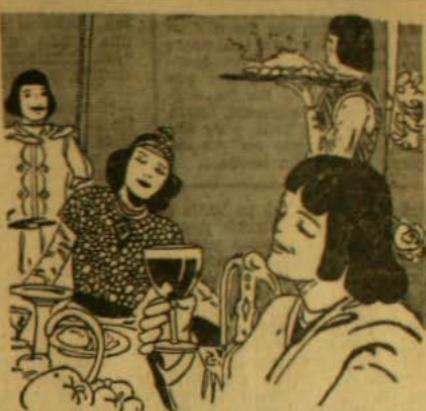
El tiro al arco es uno de los deportes más antiguos. Sin embargo, todavía existen numerosas asociaciones que lo practican, especialmente en Francia, y que acostumbran a organizar importantes concursos y festividades.

EL ZAR de los ABISMOS

EL ZAR Berenday, por compromiso, debe entregar su hijo a Kotschel, el Zar de los Abismos. El joven se enteró por su padre de lo que pasa, y sale a buscar a Kotschel, al que llega guiado por María Zarevna, una de las 20 hijas de Kotschel. Despues de cumplir varias penitencias impuestas por Kotschel, el zarevitch huye con María Zarevna, perseguidos por Kotschel.



1. Iván fué recibido en el palacio real con gran pompa y honores. Los reyes pronunciaron amables palabras de salud, y cuando una doncella levantó al pequeño para que el joven lo besara, el zarevitch no tuvo más remedio que posar sus labios sobre la frente del pequeñuelo.



2. Instantáneamente cuanto había ocurrido en su vida se borró de su memoria. Alegramente participó en las fiestas y agasajos preparados en su honor sin acordarse de María, que le esperaba a la vera del camino.



3. Inútilmente se lamentaba la doncella. —El zarevitch me ha abandonado, han pasado ya varios días, no volverá ya a buscarme. Me convertiré en una flor para que alguien, aplastándome, me dé muerte. — Y así lo hizo. La piedra se desvaneció y en su lugar brotó una hermosa flor azul.



4. Pronto pasó por allí un viejo pastor, que, admirado de la belleza de la flor, resolvió llevarla a su choza para cuidarla.

(CONTINUARA)

Las MINAS del REY SALOMON

por RIDDER HAGARD

RESUMEN. — Allan Quartelmar, viejo cañador de elefantes, va hacia las Minas de Salomón, con el barón Curtis, que busca a un hermano, acompañados del negro Umboppa y el capitán John, aparte de otros dos servidores que mueren en camino. Por fin, después de terribles penurias, llegan a los montes de Sabá, y de ahí a una caverna que por fin los protege de terribles hielos...

La luz del alba llegaba ya hasta el fondo del antró. El silencio matutino en las alturas nevadas parecía anunciar un peligro. Miramos a Vanvogel muerto. De pronto, un grito de horror me heló la sangre. ¿Qué ocurría? Volví la cabeza vivamente. Y divisé —allá en el fondo de la gruta entre vaga penumbra— una figura espectral, una figura humana, sentada sobre la roca con la cabeza abatida, los brazos yertos y colgantes, que tocaban al suelo. Era otro cadáver; el cadáver de un blanco.

No pudimos soportar esta brusca e inesperada emoción. Nos miramos un instante, con los ojos saltando de las órbitas. Y sin decirnos palabra, como movidos por un resorte, lo abandonamos todo y salimos desparados, atropelladamente, de la espantosa caverna.

Al hallarnos fuera, en plena luz, nos detuvimos. Y al mirarnos cara a cara, nos avergonzamos. El barón, pálido como la cera, murmuró: —Voy a ver otra vez. Quizás el cadáver sea el de mi hermano.

Era posible. Uno tras otro, en un temeroso silencio, volvimos a penetrar en la gruta, en pos del barón. Al principio, desalumbrado por la visión de la luz exterior y por la

blancura de la nieve, nada distinguímos en la penumbra cóncava. Luego, como surgiendo de ella, la lugubre figura se destacó en la sombra. Nos acercamos. El barón puso una rodilla en tierra, agachándose para descubrir la faz abatida del muerto, y dió un gran suspiro de alivio:

—¡Gracias a Dios! —murmuró—. No es él, no es mi hermano.

Miré también de cerca. Aquel rostro no se parecía ni remotamente al del famoso Neville, que yo encontré en Bamanguusto. El cadáver era de un hombre alto, de mediana edad, con facciones aguileñas, el cabello canoso y luengos bigotes negros que pendían desmayados, como raíces marchitas. La piel, áspera y amarillenta, estaba materialmente pegada a los huesos. El cadáver no llevaba más ropa que unos restos andrajosos de medias altas, de lana, cubriendole las piernas, hasta las rodillas. Pendiente del cuello, atado con una cadenilla mohosa, un crucifijo de marfil. El cuerpo estaba petrificado.

—¿Quién será? —interrogué.

El capitán John, que contemplaba pensativamente el cadáver, dijo:

—No lo advina usted... Es el viejo hidalguito don José de Silveira.

—¡Imposible! ¡Hace trescientos años que murió! —gritamos el barón y yo.

Pero el capitán se mantenía firme en su sospecha. En una temperatura como la de la caverna, sumergido en la atmósfera helada, un cuerpo muerto podía conservarse perfectamente durante tres siglos, y hasta muchísimo más. La temperatura, de quince a diecisiete grados bajo cero, era constante en la gruta. El sol no entraba jamás. No había en toda la cumbre animal alguno que pudiese destruir el cadáver.

—¿Qué eran tres siglos en tales condiciones? No cabía duda: esa momia era la del hidalguito portugués. Su esclavo, el que vino en su busca, al hallarle muerto, le despojó de sus ropas, se llevó sus papeles y le dejó aquí, sentado, no teniendo fuerzas ni tiempo para enterrarse.

—Miren ustedes! —afañió el capitán, recogiendo un hueso adelgazado y fino, que se hallaba en el suelo, a los pies del muerto—. Ese es el estilete que le sirvió para trazar su itinerario, mojándolo en su propia sangre, ahí, en esa cicatriz que está en el brazo izquierdo.

Poco después, emocionados por el descubrimiento del hombre que trescientos años antes muriera de hambre y frío, decidimos dar un compañero de soledad al muerto centenario y levantamos del suelo el cadáver de Vanvogel, colocándolo sentado en la piedra, junto al viejo hidalguito portugués. Despues el barón rompió la cadena que rodeaba el cuello de don José de Silveira, para guardarse el crucifijo, en recuerdo. Yo me llevé el estilete de hueso. Aquí lo tengo, sobre la mesa en que escribo estas memorias. Algunas veces me sirvo de él para firmar mi nombre...

Después de andar poco más de un kilómetro, con grandes esfuerzos, conseguimos trasponer la cumbre y llegamos, por fin, al otro lado de la sierra. Aun recuerdo, como si se renovase en mi alma la inesperada emoción que sentimos. Delante nuestro y bajo nuestras plantas, se hallaba o debía hallarse la misteriosa región en cuya busca veníamos. Pero toda ella aparecía envuelta en la densidad de la niebla. Nos paramos a descansar, esperando. Lentamente, las capas más altas de bruma se desvanecieron. Divisamos, entonces, un cacho de laderas, suave y recubierto de nieve. Luego comenzaron a clarear tierras más bajas; y apareció a nuestros ojos hambrientos una pradera verde, deliciosa, un arroyuelo alegre, y junto a sus márgenes, bebiendo o pastando, un rebaño compuesto de una docena de animales, finos como antílopes.

Nos pareció que resucitábamos a una vida nueva. ¡Caza! ¡Había caza, más allá de la cumbre! Era el sustento anhelado, era la salvación, era la gloria. Pero, ¿cómo conducirnos para no errar el golpe?... Recuerdo que, llevados de nuestro inmenso alborozo, pero procurando no levantar la voz, nos enzarzamos en una tremenda discusión sobre si debíamos acercarnos más o disparar en seguida, y qué clase de armas era,

EL LIBRO DE

Para ti, María, que dejas de mirar así, como dicen, de soñarlo, o bien manteniendo tu cabeza baja. Eso te hará fijar como una persona desconfiada, y a la vez poco franca.

Para ti, Lucho, que persistas en tu afán de construir dinastías aerovianas, aun-

LOS CONSEJOS

que se rían de ti y te aseguren que nunca llegarás a hacer uno que vuela. ¡Todo esfuerzo logra premio!

Para ti, Alfredo, que no olvides que la bondad reside en ser justo más que fuerte; franco más que desconfiado, optimista más que pesimista, bondadoso más que crítico...

conveniente emplear. El problema era decisivo, porque nuestras vidas dependían de dar o no dar en el codiciado blanco. Por fin, logré imponer mi criterio. Acercañonos más, corriamos el riesgo de asustar el rebaño. Y las carabinas eran, sin duda, preferibles a las escopetas de caza, porque sus balas explosivas nos ofrecían mayores garantías de herir al bulto, a cualquier bicho, con



—Voy a ver otra vez. Quizás el cañón sea el de mi hermano.

tal de apuntar a la manada en conjunto.

Todos a la vez apuntamos. Cada cual tomó las precauciones que juzgó convenientes para asegurar el tiro. Estuvimos largo rato preparándonos, uno de rodilla en tierra, otro echado, el capitán de pie. El corazón nos latía con inusitada violencia. Dí la voz de fuego y descargamos todos a una, con un múltiple estampido que resonó ásperamente por las quebradas del monte. Disipóse la nube de humo que las descargas formaron. Y entonces vimos —oh, alegría sin par!— que uno de los animales estaba tumba-

do de espaldas. ¡Estábamos salvados, salvados! Podríamos comer... Caímos sobre la presa. Pero..., entonces nos dimos cuenta de que nos faltaba lo principal: leña para encender fuego.

—¡Qué diablos va a ser eso lo principal! —gritó el capitán con una avidez que le transfiguraba—. A gente hambrienta, pocos requisitos. Antes que dejar de comer, se come crudo.

No había más remedio, y he de confesar que la solución nos pareció cualquier cosa, menos repugnante

Lavamos la carne y la comimos... Es horrible decirlo; pero estábamos desfallecientes de hambre... Nunca, en toda mi vida comí más a gusto. Nos tumbamos sobre la hierba. Diez minutos después, sentíamos un extraordinario alivio, un optimismo brutal. Recobramos el vigor y, con él, la vida. El pulso nos latía otra vez con regularidad acompañada. Y la sangre, circulando generosamente por nuestras venas, nos encendía el rostro.

Tendido de espaldas, con los brazos abiertos como su alma, el barón exclamaba, entre grandes suspiros: —¡Loado sea Dios! ¡Loado sea! Y nuestros ojos, abotargados por el grato calor que nos invadía el cuerpo, fueron entornándose beatificamente bajo el soleado esplendor de los cielos...

Al despertar de esta siesta matutina, la niebla había desaparecido. Toda la región extendida al pie de la sierra se nos apareció a vista de pájaro como un panorama inundado de luz. Nos restregamos los ojos, nos miramos unos a otros, sonriendo. Jamás había visto ni veré jamás una tierra tan bella y tan maravillosa.

A nuestras espaldas, hasta tocar el cielo, se alzaba la cumbre que acabábamos de traspasar, coronada de nieve. Más abajo, hasta una profundidad de unos mil quinientos metros, resbalaba suavemente la ladera serrana; y, más allá de sus ondulaciones posteriores, hasta perderse de vista, extendiéndose leguas y leguas de una tierra bendita, anchurrosa, acolchada de frondas y adormecida bajo el claro silencio del cielo. El paisaje tenía una belleza de paraíso... Aquí descolaba la mancha oscura de una selva: allá, brillando bajo el sol, ondulaba la anchurrosa corriente de un río; grandes praderas esmaltaban la tierra con su fresca verdura; más lejos, inmóvil, lucía la terciada superficie de un lago; y en todas partes, densos rebaños pastaban al pie de las colinas, y el agua viva de las fuentes brotaba de las rocas musgosas. Abundaban los cultivos, con sus finas ranuras de sembrado y sus motas irisadas de flores. ¡Era maravilloso!

(CONTINUARA)

SEMIJILLAS

La iluminación por medio del gas fué descubierta a fines del siglo XVIII, pero no se vulgarizó hasta el año 1830.

AQUI ESTAS TU

CUADRO CAMPESTRE Colaboración de Ernesto Latorre

Detrás de las montañas aparece
el tibio sol, que alumbría la pradera,
y en la rama de un árbol que florece
canta un filguero su canción
[primera...]

Alcanzo a divisar en el tejado
un gato que dormita y cadecea,
y en el rincón de un rancho
[abandonado]
una gallina blanca cacarea.

Las aguas del arroyo cristalino
reflejan los aletos de mi casa,
que se encuentra a la orilla del
[camino.]

T en el potrero, junto a la barranca,
una yegua muy linda y presumida
el pescuezo le lame a su potranca.



Buzón de "El Cabrito"

Clarence Mathieu, Egipto.—Encantados de contar con tu amistad y colaboración.

Vicente Bravo, Rancagua.—Te consideramos, desde luego, como uno de los mejores amigos y propagandistas de "El Cabrito". Sigue colaborando.

Samuel Zenteno, Coquimbo.—Envíanos "granitos" siempre que sean netamente chilenos.

Guillermo Espinosa.—Gracias por tu cariño y colaboración; traspasamos las felicitaciones a nuestro buen dibujante Lorenzo Villalón, que está orgulloso del cariño que le tienen a su "Nanito". Un abrazo a ese "Talito", tan parecido...

Sergio Heise, Santiago.—Fotografías no; pero puedes enviar colaboraciones.

S. O. S.

MARIA FIGUEROA C. ruega a los lectores que tengan datos biográficos de músicos, se sirvan enviarlos a su nombre, Casilla 403, San Antonio.

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección **AQUI ESTAS TU**, Casilla 84-D., Santiago.

SOLUCION AL PROBLEMA "EL JOCKEY"

Enviado por Liliana Carrajal

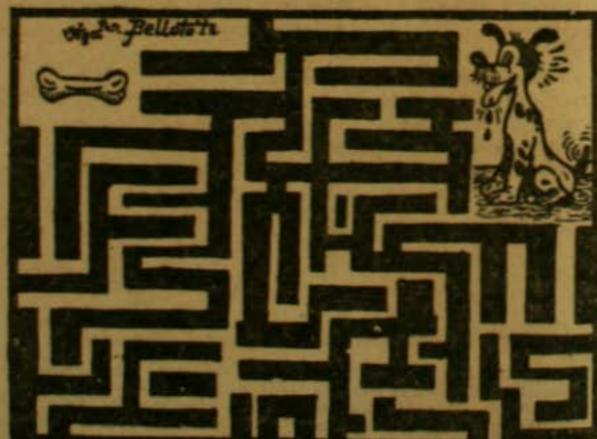
- E.—España.
- L.—Liliana
- J.—José.
- O.—Oviedo.
- C.—Caracas.
- K.—Koch.
- E.—Eugenio.
- Y.—Yuyo.

LAS SIETE FRUTAS

(Enviada por Víctor Silva S., La Unión).

Cuando salí del cuartel, con hambre de tres semanas, me encontré con un círculo cargadito de avellanas. Le comencé a tirar piedras, ¡cómo caían las manzanas! Al ruido de las nueces llegó el dueño del peral. Y me dice: "¡Señor mío!, ¿por qué te comes las bravas siendo mío el naranjal?"

ROMPECABEZAS



Colaboración enviada por Raimundo Zúñiga, Santiago.

A "Dog" le han regalado un hermoso hueso para roer; pero para llegar a él tiene que seguir un camino lleno de tropiezos; ya

lo ha intentado varias veces sin conseguir llegar a él. Ustedes, lectores, que son amantes de los animales, le ayudarán. Para ello tienen que seguir las franjas blancas sin cruzar las franjas negras, hasta llegar al codiciado hueso.

EDUCADORES DE CHILE

En el centenario de nuestra UNIVERSIDAD, rendimos con esta página un respetuoso homenaje a algunos de los educadores que consagraron todos sus esfuerzos para hacer triunfar la educación durante la República. ¡Vayan a ellos nuestros agradecimientos por la labor hecha y el triunfo conseguido!



Manuel de Salas, 1755-1841



Andrés Bello, 1781-1865

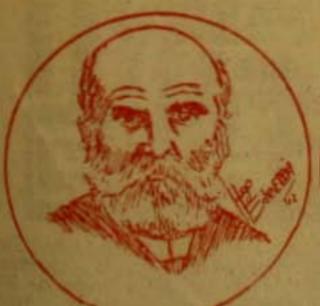


Mariano Egaña, 1788-1848

FRAGMENTO DEL DISCURSO pronunciado en la instalación de la UNIVERSIDAD DE CHILE, el día 17 de septiembre de 1843, por ANDRES BELLO.

"Las ciencias y la literatura llevan en sí la recompensa de los trabajos y vigilias que se les consagran. No hablo de la gloria que ilustra las grandes conquistas científicas, no hablo de la aureola de inmortalidad que corona las obras del genio. A pocos es permitido esperarlas. Hablo de los placeres más o menos elevados, más o menos intensos, que son comunes a todos los rangos en la república de las letras. Para el entendimiento, como para las otras facultades humanas, la actividad es en sí misma un placer; placer que, como dice un filósofo escocés, Tomás Brown, sacude de nosotros aquella inercia a que de otro modo nos entre-

gariamos en daño nuestro y de la sociedad. Cada senda que abren las ciencias al entendimiento cultivado, le muestra perspectivas encantadas; cada nueva faz que se le descubre en el tipo ideal de la belleza, hace estremecer deliciosamente el corazón humano, criado para admirarla y sentirla. El entendimiento cultivado oye en el retiro de la meditación las mil voces del coro de la naturaleza; mil visiones peregrinas revuelan en torno a la lámpara solitaria que alumbría sus vigilias. Para él solo se desenvuelve en una escala inmensa el orden de la naturaleza; para él solo se atavia la creación de toda su magnificencia, de todas sus galas. Pero las letras y las ciencias, al mismo tiempo que dan un ejercicio delicioso al entendimiento y a la imaginación, elevan el carácter moral..."



Diego Barros Arana, 1830-1907



J. Victorino Lastarria, 1817-1888



Valentin Letelier, 1852-1919

Y otros muchos aun, entre ellos: Ignacio Domeyko, Manuel Antonio Tocornal, Jorge Huneeus, Manuel Barros Arregui, Abelardo Núñez, Claudio Matto, José Bernardo Suárez, Rodulfo Phillips, etc.

CAPITULO XI. — (Cetimanes)

Mientras tanto, los dos muchachos, ajenos a la tempestad que se levantaba en la ciudad con motivo de todas estas incidencias, seguían remando tranquilamente en la canoa del indio Anancoya, rumbo a la propiedad de los padres de la indiecia.

Sin embargo, de repente, la niña, que se había quedado silenciosa, dijo:

—Amilo... Estoy pensando que Anancoya puede haber ido a avisar a mi ama que yo me iba en la canoa.

CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA

Atención a nuestros lectores!

En nuestro próximo número suspenderemos este concurso que tanto ha gustado a nuestros lectores, para dar lugar a otro interesante concurso que no dudamos va a despertar gran entusiasmo entre niñas y muchachos.

He aquí las tres adivinanzas premiadas esta semana:

1. Enviada por Víctor Zamora, Nogales.

Voy con mi castilla al hombro; camino y no tengo patas, y voy dejando mis huellas con un hilillo de plata.

2. Enviada por María Rojas L., Pobl. Adolfo Pinto 438, La Serena.

Mi buena estrella jamás me ha negado sus favores y eternamente engalana mi traje de tres colores, para todo buen chileno constituye una delicia y en los días de la patria hasta el viento me acaricia.

3. Enviada por Sonia Marambio D., Casilla 100, Chillán.

Nos pasamos nuestra vida asomadas al balcón, unas vestidas de blanco, otras de negro color, y cantamos dulcemente, aunque con distinta voz, al gusto del que nos toque, la más difícil canción.

Las soluciones van en las últimas páginas.

Tres lindos premios cada sección!

— Por qué se han detenido los remeros?

RESUMEN. — Nico, para librarse de su tío que no lo quiere, y con el fin de ir a libertar a su padre, prisionero, parte a América con el capitán Drake. Vive innumerables aventuras, hasta que por una mala casualidad, queda precisamente abandonado en tierra americana, junto con una indiecia, Rumbita, mientras sus compañeros se hacen de noche a la mar, después de haber asaltado la ciudad Madre de Dios. Los dos niños huyen, pero van guardados en su persecución...

— Y nos podrían encontrar fácilmente si vinieran en busca nuestra?

— Sí... a menos que desembarcáramos por aquí y nos ocultáramos por un tiempo.

— Entonces, ni qué pensario, Rumbita: atragámonos a la orilla. Y así lo hicieron. Momentos después bajaban a tierra y tiraban la canoa hasta ocultarla bajo los árboles. Con el descanso se despertó el apetito de los dos pequeños aventureros, y como habían hecho alto bajo un bosque de grandes castaños, Rumbita hizo fuego y asando castañas colmaron así su apetito. Luego pensaron que podían descansar, ya que les quedaba un día más de viaje. Como caía ya la obscuridad, los muchachos buscaron refugio en lo alto de un árbol para pasar la noche.

No hacia mucho rato que habían encontrado una cómoda colocación en dos gruesas ramas, cuando Rumbita tendió el oído y escuchó atentamente...

— ¿Siente, el niño blanco? — pregunto luego, con expresión de alarma.

— Sí: parece ruido de remos y voces de hombre — respondió Nico. Poco a poco el ruido fue haciéndose más y más claro, hasta que por fin se escucharon las voces directamente debajo de ellos mismos. Deslizándose por la rama del árbol Nico se inclinó a observar: una canoa con cinco remadores al mando de un oficial y con el indio Anancoya a bordo, se aproximaba.

El bote se había detenido bajo la rama del árbol en que Nico y Rumbita estaban opositos. Se oyó la voz del capitán Méndez de Baro:

— Por qué se han detenido los remeros?



NICO

— Porque parece que el indio Anancoya ha encontrado una pista, mi capitán, contestó el mayoral de los soldados.

En realidad Anancoya no había visto nada. Los soldados habían traído esta pequeña comedia con el ánimo de que el capitán los hiciera escampar en aquel sitio durante esa noche que se les venía encima. Habían remado toda la tarde corriente arriba y ya se encontraban fatigados. Como el indio no hablase, el capitán, en un arrebato de cólera se acercó a él:

— ¿Qué te pasa? — No respondes? — Crees que nos vamos a pasar la noche aquí, por si acaso? — Prefieres que te arroje al agua para que seas pasto de los calímanes? Anancoya se acurrucó temeroso:

— Indio no sabe nada, amo, respondió temblando. Indio no sabe nada.

El capitán vió que Anancoya era sincero; lanzó entonces furiosas miradas a los soldados y dio la orden de continuar remando.

En cuanto se hubieron alejado, rio arriba, los niños, con precauciones infinitas, bajaron del árbol y después de asegurarse de que ningún perseguidor rezagado los espabila, corrieron hacia el sitio donde bajo unas ramas habían dejado oculta la canoa de Anancoya. Rápidamente la descubrieron, echaron a un lado el follaje que la había disimulado a los ojos de sus perseguidores y no tardaron en arrojárla al río, donde al cabo de unos instantes los necesarios para embarcarse, bogaba hábilmente dirigida por Rumbita, que llevaba el remo indio. La niña era una experta bogadora y sabía dirigir la canoa sorteando todos los obstáculos de la corriente.

Caía ya la tarde y era hermoso el fin de crepúsculo en medio de esa corriente de agua besada por los últimos rayos del sol poniente. El chillido de las aves y animales del bosque era ensordecedor y los extraños espectáculos con que la visita tronieza a cada instante en medio de la selva tropical, divertían extraordinariamente a Nico y Rumbita. De pronto, de un árbol a otro pasando por encima del brazo del río por el cual navegaban, una familia de monos tendió una cadena, tomándose de las colas, y de un solo impulso el mono del extremo se asió del árbol de la orilla opuesta,

El protegido del CORSARIO DRAKE

improvisando así un puente por el que la mona madre pasó acarreando a su hijo más pequeño a la espalda. El espectáculo era curioso en extremo y por tal motivo distrajo la atención de los dos pequeños navegantes, a tal extremo que no se fijaron en que la canoa chocaba con el obstáculo inesperado...

Nido y Rumbita dieron un grito de horror. El obstáculo contra el cual habían chocado era nada menos que un caimán! Con el choque la terrible bestia que estaba dormida al calor de los últimos rayos del sol, dió un coletazo, abrió las inconmensurables mandíbulas y lanzó una especie de resoplido. Los muchachos se quedaron paralizados de horror, sin saber qué hacer. Pero lo que sucedió en seguida les heló la sangre. La canoa había seguido moviéndose con su primitivo impulso y chocó de nuevo con el caimán, que al cerrar sus mandíbulas cogió la proa de la canoa y la alzó en el aire como si se hubiera tratado de una brizna de paja. Rumbita lanzó un grito de misericordia y Nico sólo ati-

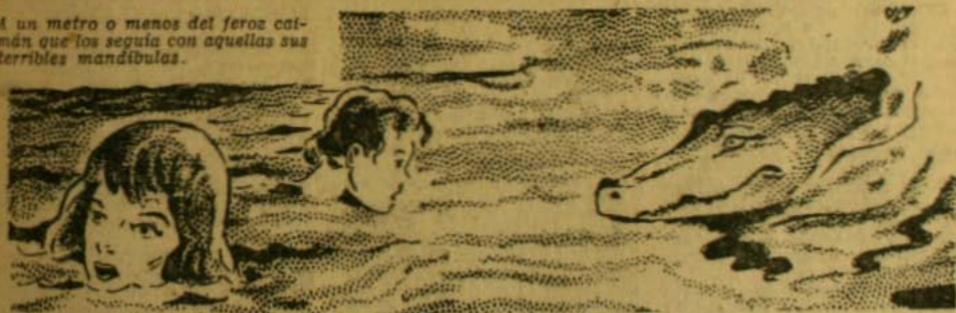
vimiento del pequeño tambor, que el animal, repentinamente atemorizado, dió una vuelta en el agua y se replegó sobre sí mismo, circunstancia realmente milagrosa que aprovechó el niño para nadar con frenesí hacia tierra y ayudado por Rumbita escapar del ataque del monstruo, que, repuesto de la sorpresa, volvió a la carga con furia. Ya libres del peligro, los muchachos recobraron ánimo. Habían perdido la canoa, es cierto; pero habían salvado la vida.

Comenzaron de nuevo su marcha por la selva haciendo un camino fatigoso y de cortas jornadas. La atmósfera era pesada, el aire parecía aprisionado por la maraña del bosque, la luz del sol ya apenas penetraba y extraños mosquitos los siguieron amenazándolos con su constante ataque. La picadura de aquellos bichos podía ser dañina, quizás mortal, y para desprendérsene de ellos Rumbita hubo de recurrir a una estratagema. La indecisa le pidió el hacha de marinero que Nico llevaba al cinto desde su desembarco del

Estaban rendidos y medio muertos de hambre. Afortunadamente allí había una enorme palmera y pudieron saborear sus cocos. Luego, valiéndose del pedernal y la yesca que llevaba Nico, obtuvieron fuego, y con los brezos y ramas secas del bosque prepararon una fogata en la que pusieron a asar castañas y bellotas. Cuando Nico preguntó si tardarían mucho en llegar a la casa de los padres de Rumbita, ésta dijo: —Nos hemos alargado en nuestro camino, amito, y pueden pasar tres días antes de que demos con ellos...

Poco después, rendidos, los dos niños se quedaron dormidos a la orilla del fuego. Quizás cuantas horas durmieron. Pero de pronto, sin despertarse aún completamente, Nico oyó voces y sintió que una mano se posaba sobre su hombro. De un salto estuvo en pie. El espectáculo que presentaron sus ojos lo dejó paralizado de estupor y miedo. Extraños hombres lo rodeaban y uno de ellos lo amenazaba con un grande y afilado cuchillo. No estaba soñando. Esos hombres eran indios.

A un metro o menos del feroz caimán que los seguía con aquellas sus terribles mandíbulas.



no a pedirle el remo indio para defendernos del peligro. Segundos después los dos niños se sentían sumergidos en la corriente y nadando desesperadamente hacia la orilla, a un metro o menos del feroz caimán, que los seguía con aquellas sus terribles mandíbulas abiertas, como diancastas a no dejar escapar su fácil presa...

Apenas eran unos cuantos metros los que los pequeños nadadores debían recorrer hasta la orilla, y, sin embargo, les parecieron siglos los pocos minutos que demoraron en alcanzar a nadar el sitio en que podían librarse sus vidas del terrible ataque de la fierza que los perseguía. Rumbita fue la primera en tomar tierra firme, y, para darle tiempo a huir, Nico se volvió de pronto audazmente en el agua y alzó ante el caimán el remo que le había pedido a su compañera al volcarse la canoa. Fue tan rápido e inesperado el mo-

galeón de Drake, y aunque al principio el niño no comprendió la intención de la muchacha, muy pronto se dió cuenta de que ella procuraba librarlo de las picaduras. Rumba había cogido el hacha y dado unos cuantos golpes al pie de uno de los gigantes de la selva. Inmediatamente Nico vió con asombro que por el corte manaba un espeso y claro líquido:

—El amito va a ver ahora que los zancudos ya no nos seguirán. Efectivamente el líquido que manaba del árbol era dulce y tenía un agradable aroma a miel... Inmediatamente la nube de mosquitos se fué a la cortadura del árbol y se tiraron golosamente en ella, sumándose con ruido ensordecedor. Los pequeños aventureros pudieron seguir su camino, abriendose paso a fuerza de hacha.

Después de varias horas de caminar a oscuras llegaron a un claro

En ese mismo instante, Rumbita, que acababa de despertar, dió un grito:

—Hulli! Hulli!, exclamó. Supanga mal mai! Michi nanca mai!, lo que quería decir: ¡Jefe amigo, no mates al niño! ¡El es bueno y va conmigo donde mi padre!

—Mal, mal haulicoinco sacamaté, respondió el que parecía Jefe entre los recién llegados. (No tema la niña. La llevaremos a la tribu de su padre).

Acto seguido aquellos solemnes guerreros o sacerdotes les indicaron que debían acompañarlos. No había más que obedecer, y los niños echaron a andar por el medio de la selva, precedidos del que parecía Jefe, por su magnífica apostura y autoritaria mirada. Cerraban la marcha sus demás compañeros.

(CONTINUARA)



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



COMO SE LLAMO PRIMERO LA MUNICIPALIDAD

Nuestro Municipio nació llamándose primero Concejo, luego Comunidad, Ayuntamiento; por el siglo XII Cabildo; después, Municipalidad. Bastaba entonces tener un caballo y su respectiva montura un año antes para aspirar a ser alcalde. Estos primitivos Municipios tenían en sus manos la justicia civil y criminal de los pueblos.

LOS CONCEJOS

Los Concejos los formaban una serie de señores que recibían y sellaban las cartas del Concejo, Cabildo o Ayuntamiento. Estos señores veían por la legalidad de la moneda, por el cumplimiento de los precios. A la vez cuidaban los terrenos y montes. Se preocupaban de las construcciones públicas y de los vialadores y rondines, etc.

LOS ALCALDES

Alcalde deriva de la voz arábiga "Cadi", que equivale a la palabra castellana "Juér", y era la persona que el rey destinaba en algún pueblo para que en su nombre ejerciera jurisdicción.

Y para tal representación se elegía a los "menos dafiosos", porque debían ejercer justicia y por lo tanto tampoco podían tener "oficios viiles".

La ley era estricta o impedía ser alcalde a "los deudores de la Real Hacienda"; a los malos de la cabeza, a los mudos, a los sordos y a los ciegos.

VENTA DE LOS CARGOS

En España los cargos de alcalde, regidores y concejales se vendían. Entre nosotros, estos cargos se servían gratis. Hubo muy nobles y magníficos señores que prestaron servicios ad honorem.

Pero, debido a ciertas anomalías, estos puestos fueron después adquiridos por remate público. Estos remates tenían un mínimo de 2 mil pesos y como la cantidad parece haber sido excesiva para la época, hubo gran resistencia para optar a los cargos.

En vista de esto un gobernador dispuso que todos los cargos fueran perpetuos y que el mínimo de la postura fuera 300 pesos.

EL JURAMENTO DE LOS ALCALDES

Luego de ser nombrado un alcalde o regidor no podía ejercer ninguna

BIOGRAFIAS BREVES DE GRANDES AMERICANOS

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

(argentino)

Nacido en San Juan de la Frontera, República Argentina, en 1811, Sarmiento comenzó sus trabajos de educador y periodista en 1838, fundando en su colegio un periódico titulado el "Zonda". En 1842 pasó a Chile donde, secundando las miras del entonces Ministro de Instrucción Pública, don Manuel Montt, fundó la Escuela Normal de Preceptores, que dirigió por espacio de más de tres años. Al mismo tiempo fué director del Liceo de Santiago, con don Vicente Fidel López, y comenzó a redactar los textos de enseñanza de que se carecía. Fué un gran impulsor de la instrucción primaria. Como político, escritor y tertulista, contribuyó poderosamente al mayor auge de las letras, y desde Chile trabajó con sus periódicos, folletos y cartas, para derrocar al tirano Rosas en su patria.

También fué coronel de ejército, combatiendo contra el caudillaje, y habiéndose encontrado en la batalla de Caseros en 1852. En su país desempeñó brillantes puestos, que sólo se concedían al mérito y talento, y después de gobernador de su provincia natal, diputado, senador, ministro de Estado, ministro plenipotenciario en Chile, Perú y Estados Unidos, fué Presidente de Argentina en 1886. Murió en el año 1888.

por ORESTE PLATH

clase de comercio ni industria, ni aun hacer negocio con lo propio. Al hacerse cargo de sus funciones prestaban juramento solemne. Y al que faltaba a este juramento le esperaban horas muy tristes.

Uno de éstos fué condenado a cargar cadenas por no prestar el juramento de rigor, a pesar de haber aducido, argumentando a su favor que se encontraba enfermo.

También los alcaldes eran suspendidos del ejercicio de sus funciones al ser públicamente excomulgados.

ACCION DE LOS CABILDOES

El Cabildo primero y luego el Municipio trabajaron muy noblemente. El Santiago colonial recibió siempre el impulso afanoso de un Cabildo, Ayuntamiento o Municipio, que luchó por hacerlo grande y hermoso. Todo se hacía después de prolíficos estudios y exploraciones.

Al revisar la vida, la acción de estos cabildos y cabildantes se encuentran interesantes páginas a favor de la ciudad.

Entre sus pasos hay decretos de defensa de los árboles, prohibición de destruirlos. También se obligaba el cierre de los sitios desocupados. Otras bellas medidas eran las construcciones de puentes y caminos.

PRIMERAS EJECUCIONES

A uno de los primeros Cabildos le correspondió hacer justicia en forma terrible. Así lo disponían sus atribuciones.

En una ocasión dos personajes, dos autoridades urococaron un motín y hasta quisieron asesinar... Mal fin tuvo aquello, pues los revoltosos fueron ejecutados en la Plaza Principal, Mayor (de Armas, hoy), condenados a la pena del garrote. Aquellas parecen haber sido en Santiago, y por lo tanto en Chile, las primeras ejecuciones públicas y oficiales.

LOS NIÑOS Y EL CABILDO

Cuando Santiago contaba con 500 habitantes, el Cabildo no desculpó la hi-

SOLUCION DE LAS ADVINANZAS

1. El caracol.
2. La bandera chilena.
3. Las teclas del piano.

giente y salubridad de la naciente población. Y, lo que es más, no olvidó a los niños sin padres. En las primeras actas del Cabildo ya se menciona a "un inspector de huérfanos".

EL CABILDO Y EL PUEBLO

La salud del pueblo era guardada celosamente por el Cabildo. Un día llegó a Valparaíso un navío procedente de Lima. En él viajaban algunos pasajeros infectados de viruelas, sarampión.

El Cabildo, al imponerse, dictó que los médicos sacaran del pueblo a los infectados y que los sanos fueran "criados" cuarenta días antes de entrar a la capital.

En otra ocasión aparece en Santiago una espantosa plaga de viruelas. La población estaba muy pobre y la corporación repartió entonces, entre el pueblo, pan, azúcar, carne y velas.

Otro Municipio, atendiendo siempre al estado de pobreza de la población, ordenó a los médicos que no cobraran sus honorarios a los enfermos indigentes.

ASEO DE LA CIUDAD

El aseo de la ciudad fué también preocupación constante del Cabildo. La primera orden se encuentra en una acta en que se establece la prohibición de lavar ropa u otras cosas en los pilones que existían en la ciudad para el abastecimiento de agua de la población.

MULTAS

Fué una labor árdua, dura, llena de inconvenientes para los Municipios si fijar los precios. Hay un decreto alcaldicio que fija en "no más de veinte pesos el millar de tejas". Otro que obliga a los panaderos a dar veinte panes por un peso. Y entre las multas, se cuenta una de



cien pesos oro aplicada por la Corporación a un sastre que cobró más de lo ordenado por hacer capas y otras prendas de vestir calculadas en tres y medio reales la hechura de cada una de las piezas.

Diez pesos de multa se aplicaba a los comerciantes que no tuvieran a la vista la lista de los precios, las tarifas.

En una lista de precios que viéramos, hemos leído lo siguiente:
"Un entierro de español costará \$ 20.—, el de un niño, \$ 8.—, y el de un indio cristiano, \$ 6.—".

EL CABILDO Y LAS COMUNICACIONES

El Cabildo intervino en los servicios de Correos, departamento que estuvo largo tiempo a cargo de particulares y cuya reforma de la Corporación Municipal lo hace pasar a la administración pública. En 1768 se establece el primer correo entre Santiago y Buenos Aires; el telegrafo entre Santiago y Valparaíso aparece en 1851, y su costo fué de 50 mil pesos.

En 1842, el ingeniero Guillermo Wheelwright tuvo la idea de unir Santiago y Valparaíso por medio de una línea ferrea... Sólo después de 21 años, en 1863, vino a realizarse esta obra.

HOY

Hoy la Corporación llamada Muni-

cipalidad de Santiago está constituida por un alcalde, quince regidores y un total de funcionarios que pasan del millar.

LO QUE NOS MANDA NUESTRA RELIGIÓN: AMAR AL PROJIMO

Nuestro amor al prójimo, para que sea verdadero, debe ser eficaz. San Juan tiene esta recomendación conmovedora: "Hijitos mios, no amemos solamente de palabra y con la lengua, sino con obras y de veras".

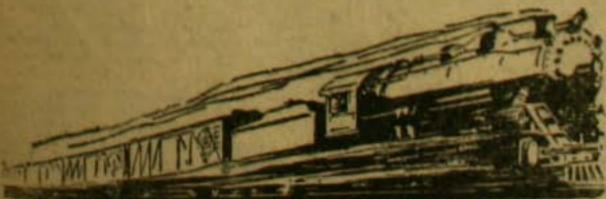
La Iglesia también nos presenta un código práctico de la caridad en las obras de caridad. Las obras de misericordia, dice, son catorce: siete espirituales y siete corporales.

Las obras de misericordia espirituales son éstas:

- 1.o Dar buen consejo al que lo ha menester.
- 2.o Enseñar al que no sabe.
- 3.o Corregir al que erra.
- 4.o Consolar al triste.
- 5.o Perdonar las injurias de nuestros enemigos.
- 6.o Sufrir con paciencia las molestias de nuestro prójimo.
- 7.o Rogar a Dios por los vivos y por los muertos.

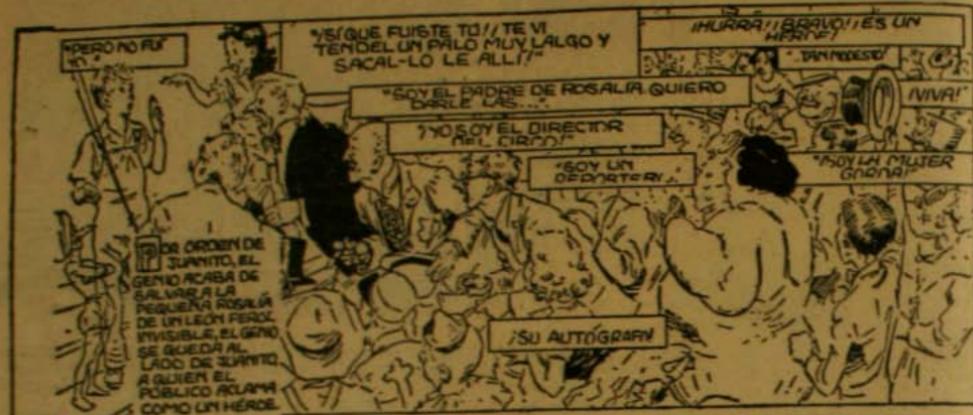
Las corporales son:

- 1.o Dar de comer al hambriento.
- 2.o Vestir al desnudo.
- 3.o Dar posada al peregrino.
- 4.o Dar de beber al sediento.
- 5.o Redimir al cautivo.
- 6.o Visitar a los presos.
- 7.o Enterrar a los muertos.



VEAN, AHORA, LAS DIVERTIDAS AVENTURAS DE JUANITO EN

El Nuevo Aladino





Aqua en estado sólido.



Aqua en estado líquido.



Aqua en estado gaseoso (vapor de agua).



En el arco iris tiene los siguientes colores: rojo, amarillo, verde, azul, violeta.



El agua es líquida y transparente. Cuando puede beberse sin peligro es la bebida sana e indispensable para el hombre y los animales.



El agua es insustituible para nuestra higiene personal, así también como para la limpieza general de cuanto nos rodea.



Con ayuda del agua lavamos la verdura, la fruta, la carne y preparamos la mayoría de nuestros alimentos: sopas, dulces, café, té, etc.



En muchos lugares míticos brotan aguas minerales muy buenas para aliviar ciertas enfermedades.



EVAPORACION—Es el PASO LENTO de un líquido al estado de vapor. La acción de los rayos del sol evapora lentamente el agua de mares y ríos. También cuando colgamos ropa mojada vemos que ésta paulatinamente se va secando, y es porque poco a poco el agua se evapora.

Desde tiempos muy lejanos el hombre ha utilizado las aguas del mar o de los ríos para realizar viajes con diferentes embarcaciones.



En las huertas y chacras se abren acequias o ACEQUIAS, por donde pasa el agua para regar las tierras cultivadas.

EL AGUA

Las gentes del campo recogen en grandes tinajas o barriles el agua de la lluvia, que emplean luego para lavar.

Utilizando DIQUES o compuertas el hombre puede regular la cantidad de agua y no gastar más de la necesaria.



Costa Rica



Santo Domingo



Los Niños de América

Ilustraciones de Lagosim

En el país del buen café, Costa Rica, los hombres llevan ropas livianas por el clima.



Santo Domingo también cuenta con un sol que tueste a sus habitantes...

Nicaragua, donde la mujer viste en forma sencilla y goza de un carácter plácido.



Mujercita de Honduras, de hablar cantarino y andar acompañado...

Estados Unidos de N.A.

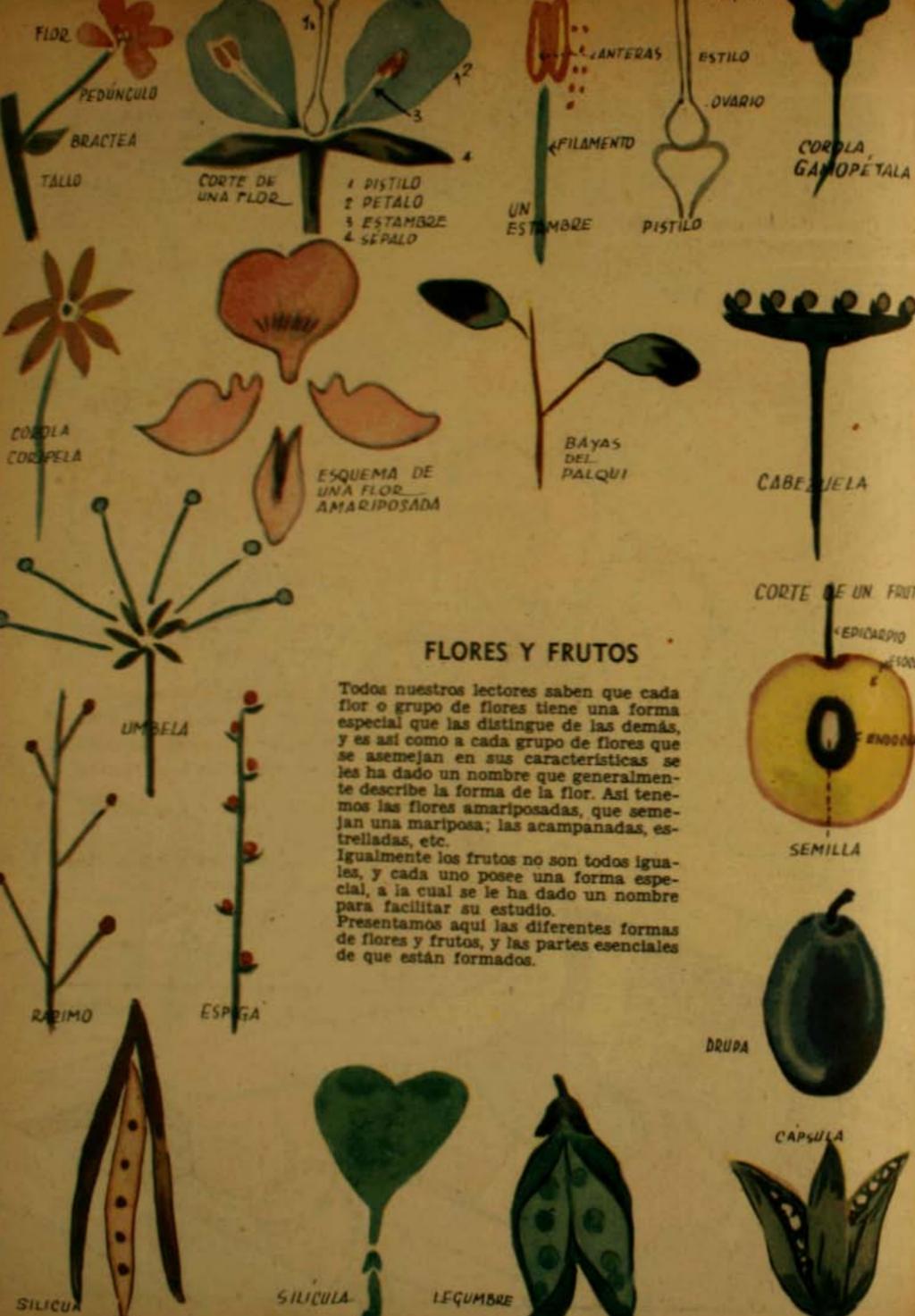


¡Un cow-boy! Es algo típico de los Estados Unidos de Norteamérica.



EL CABRITO





FLORES Y FRUTOS

Todos nuestros lectores saben que cada flor o grupo de flores tiene una forma especial que las distingue de las demás, y es así como a cada grupo de flores que se asemejan en sus características se les ha dado un nombre que generalmente describe la forma de la flor. Así tenemos las flores amariposadas, que semejan una mariposa; las acampanadas, estrelladas, etc.

Igualmente los frutos no son todos iguales, y cada uno posee una forma especial, a la cual se le ha dado un nombre para facilitar su estudio.

Presentamos aquí las diferentes formas de flores y frutos, y las partes esenciales de que están formados.

AÑO II - N.º 80

22-XI-42

APARECE

LOS MIERCOLES

EL Calzito

PRECIO:

EN CHILE \$ 1.40

SUSCRIPCION:

Anual \$ 70.—

Bimestral \$ 25.—

Trimestral \$ 12.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 669. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

PROVERBIOS EXPLICADOS.

"SE BENEFICIA MAS EL QUE MEJOR SIRVE"



Cuánta belleza encierra esta frase, chiquillos queríais!

¿Creen ustedes que es difícil explicar lo que ella quiere decir?... Veamos: "se beneficia más el que mejor sirve". ¡Claro está! Siempre, el que se siente útil, el que "sirve" (¿recuerdan la poesía de Gabriela Mistral "Servir"?), se siente feliz y ya esa felicidad es un beneficio, pues abre todas las puertas de la esperanza y del buen humor.

El niño que trata de ayudar a sus semejantes demuestra ser noble y se encontrará con que todos en torno de él, en forma recíproca, le tendrán buena voluntad.

No olvidemos que, conjuntamente con un proverbio que hemos tratado anteriormente aquí, "Dar de sí antes de pensar en sí", el proverbio que mencionamos hoy es lema del Rotary Club, asociación creada para brindar la cooperación de todos a todos.

DAMITA DUENDE.

EL AGUA



El agua huye,
el agua fluye
por la campiña,
y va cantando bajo la fronda
como una niña.

El agua fluye sobre la gualda
alfombra de hojas de los eneros
y va cogiendo dentro su falda,
rosas marchitas, lunas, luceros.

El agua corre por la campiña.
El agua llega,
y a tientas busca el estanque verde
como una niña
que fuera ciego

MIGUEL ANGEL LEÓN.
(Ecuatoriano.)

NANITO Y LA SILLA



POR LORENZO VILLALON

William Shakespeare, notable poeta dramático de Inglaterra, nació en 1564 y murió en 1616. Sus obras maestras son "Romeo y Julieta", "Hamlet", "El rey Lear", "Otello", "El mercader de Venecia", "Sueño de una noche de verano", etc. Damos aquí el resumen de uno de sus bellos cuentos:

LA TEMPESTAD

En otro tiempo vivía en Milán, ciudad de Italia, un duque llamado Próspero.

Era muy aficionado a todas las ciencias, y mientras se dedicaba a estudiar profundamente, su hermano Antonio gobernaba el pueblo de Milán en su lugar.

Próspero tenía confianza en Antonio, figurándose que era tan bueno y honrado como él; pero aquél era un hombre malo, que no merecía la confianza de Próspero. A Antonio le gustaba tanto el poder, que formó un complot con el rey de Nápoles, a quien prometió muchas cosas, si quería ayudarle a destronar a su hermano Próspero, en cuyo caso Antonio sería duque de Milán.

Una oscura noche, aquel mal hombre abrió las puertas de la ciudad, por las que entraron el rey de Nápoles y su ejército.

No mataron a Próspero, pero le abandonaron al capricho de las olas con su pequeña hija Miranda, que tenía solamente tres años de edad. Les metieron en una embarcación sin mástil, remos ni velas; un viejo pontón que hasta las ratas habían abandonado por miedo de caer al agua... Antonio no les dió ni alimento ni vestidos, porque deseaba que, tanto Próspero como su hija, murieran de hambre o ahogados en el mar.

Pero un bondadoso noble, lamentando la triste suerte del buen Próspero y de su inocente hija, hi-

zo cuánto pudo para ayudarles. Aprovisionó, a escondidas, la embarcación de agua y alimentos, así como de otras cosas necesarias. Además, conociendo la afición de Próspero por el estudio, le proporcionó cuantos libros le fué posible. Las olas y el viento maltrataron extraordinariamente al buque durante su viaje. Muchas veces las aguas barrián la cubierta y las lágrimas de Próspero eran tan saladas como el agua del mar, al pensar en su hija Miranda y en el peligro que corría.

En cuanto a la niña, demasiado piedad para darse cuenta de su situación, miraba regocijada las olas y se reía a carcajadas cada vez que pasaban como veloces caballos por la cubierta, haciendo inclinar peligrosamente a la embarcación.

Sin embargo, el buque franqueó felizmente todos estos obstáculos, venció a la furia del mar y fué a encallar en la playa de una isla, en la que Próspero desembarcó con su hija.

En la isla habían muchos árboles, y, al pasar junto a ellos, Próspero y Miranda oyeron grandes gritos que procedían de un grueso y aoso pino. Las quejas eran tan fuertes y tristes, que hacían aullar a los lobos y huir a los osos aterrados. Próspero no sólo era un hombre muy sabio, sino que también un gran mago. Con ayuda de su poder sobrenatural, rasgó el árbol, y de la

bendidura salió un hermoso genio llamado Ariel.

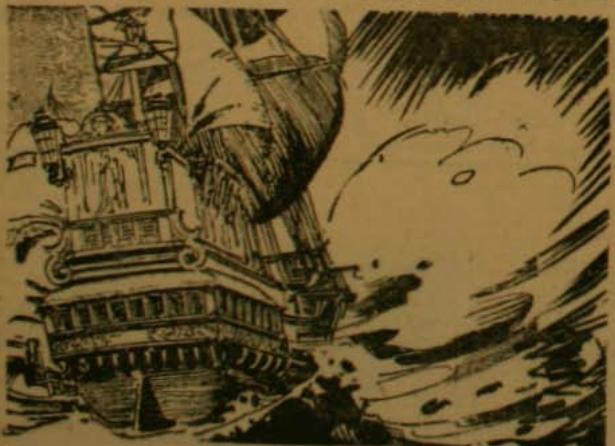
La pequeña Miranda estaba asombrada de verlo, y entonces fué cuando el genio contó su historia de la siguiente manera:

—Durante doce años, yo y otros genios hemos estado prisioneros en varios árboles, víctimas del maleficio de una vieja y mala bruja que ha muerto hace poco. Pero en balde mis hermanos y yo habíramos clamado socorro desde esos árboles, hasta que tú llegaras. Ahora debemos libertar a los otros genios y todos juntos quedaremos a tus órdenes en agradecimiento de la libertad recobrada...

Y así fué en efecto: Ariel y los demás genios amigos suyos se hicieron compañeros de la soledad del duque y de su hijita, ya que en esa isla no había ningún otro habitante, si exceptuás al hijo de la bruja fallecida: Calibán, que era tan feo y estúpido, que más parecía un animal que no un hombre.

Miranda trató de jugar con él, pero ante la brusquedad y mala cara de ese enano defectuoso, renunció. Próspero trató de civilizarle. Le enseñó los nombres del sol, de la luna y muchas otras cosas; le alimentó y, en general, le trató como si fuera su amigo. Pero Calibán se portaba mal, era tan desagradecido y salvaje, que Próspero no pudo continuar tratándole como amigo. Así pues, le hizo su esclavo, obligándole a cortar leña, encender el fuego y habitar en una oscura cueva, en vez de vivir en la caverna común con Próspero y Miranda.

Así la niña creció en aquella isla desierta, convirtiéndose de una ninfita en una hermosa joven. Próspero le daba lecciones todos los días, pero ella sólo podía conversar con su padre y con Ariel. Calibán era tan antipático y brusco, que Miran-



EL AROMA DE UNA ROSA

Un gran poeta antiguo paseaba un día por una verde pradera. De pronto se detuvo y se inclinó para recoger una hoja amarillenta, cuyo delicado perfume aspiró sorprendido. Y como di conocía el secreto lenguaje de las flores, le dijo:

—Tú, que esparses un olor tan suave, jeres, acaso, un pétalo de rosa?

—No lo soy —le respondió la hoja—. Pero estuve algún tiempo al lado de una rosa, y ella me prestó su noble aroma.

Y el poeta murmuró entonces:

—Empléare este bello ejemplo, de una modesta hoja que tuvo por vecina a una rosa, para enseñar a los hombres por qué deben buscar siempre la amistad de los mejores.

da sentía mucho miedo de estar en su compañía y prefería ni siquiera dirigirle la palabra. Cuando estando su padre y el genio ausentes, Miranda se sentía sola, se iba a la orilla del mar y jugaba con los guijarros y con las olas, pues aun las voces del mar enojado eran más suaves que los sonidos que emitía Caribán en sus repetidos momentos de ira.

No puede decirse que la vida de la niña era muy agradable en la isla, pero como Miranda poco había conocido del mundo civilizado, ya que

PARA APRENDER Y RETENER

ABSTRACTO, indica una cualidad con exclusión de sujeto, como blancura, bondad. Que no se ocupa en cosas reales: la filosofía es una ciencia abstracta.

estaba pequeña cuando fué echada al barco con su padre, no podía aún lamentar otra existencia más feliz, ni apenarse por no vivir rodeada de los lujos y placeres de una corte. Vida que en realidad le correspondía en su calidad de hija de un duque como lo era su padre.

Un día, cuando Miranda ya no era una niña, se desarrolló una terrible tempestad en el mar, cerca de la isla. El trueno retumbaba en el espacio y los relámpagos iluminaban las oscuras nubes con sus brillantes chispas; el viento mugía furiosamente y el cielo estaba negro como la tinta.

Esa tempestad había sido desarrollada por Próspero, pues sabía que en esos momentos navegaba en el mar un buque dentro del cual iba su cruel hermano Antonio, junto con el rey de Nápoles, su hijo el príncipe Fernando y el anciano noble que había sido el único protector con quien contaría cuando fué abandonado con Miranda al capricho de las olas. Muchos nobles y marineros formaban la comitiva de los dos poderosos.

Todos los tripulantes del buque, al ver aquella furiosa tempestad, no dudaron de que se estrellaran con-



Con ayuda de su poder sobrenatural, rasgó el árbol...

tra las rocas de la costa y que con el choque se destronaría todo el barco y naufragarián sin remedio. Miranda, desde la isla, sentía compasión por los infortunados que estaban a merced de las olas y dijo a su padre:

—Padre mío: ¿no creéis que ya el castigo ha sido bastante severo? Toda esa pobre gente debe estar muy asustada.

Pero el duque le contestó:

—Tranquilizate, Miranda. Si bien les ha infundido un miedo terrible, no es mi ánimo el hacerles ningún daño, pues su barco no naufragará. No obstante, deben sufrir para que aprendan lo que es eso y no martiricen a sus prójimos como lo hicieron conmigo... Ve, buen amigo Ariel. ¡Revolotea por encima de su

barco y arroja algunos rayos sobre la cubierta! ¡Es necesario que teman ellos también para que aprendan a no hacerse temer!

Nadie podía ver a Ariel cuando iba de una parte a otra, atemorizando a los tripulantes con toda la furia de la tempestad, y así el genio se divertía viendo la angustia de los hombres que creían ya cercana la muerte.

Por último pareció que el buque se iba a incendiar y los marineros que no se habían refugiado en el interior de la embarcación estaban tan aterrados, que se echaron al mar enfurecido para escapar. El rey de Nápoles, su hijo el príncipe Fernando, el anciano noble y el perverso Antonio, cayeron también al agua y cada uno creyó que los demás habían perecido...

(TERMINARA EL PRÓXIMO NUMERO)

SEMIAS

Los niños, según un famoso escritor, tienen naturalmente el sentimiento o instinto de la justicia. Puede decirse que nacen con él. Se sublevan siempre cuando se dan cuenta de que se procede injustamente con ellos.

LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA

PACHA PULAI



282. Así, instalado Alonso con su fiel Froilán en el Alto de la Virgen, sin más afanes que los muy sencillos de la rutina diaria de la fábrica de pólvora, pasó unos días que no tenían fin, seguidos de noches inacabables. Froilán se aburría espantosamente. Al principio solía perderse cerro abajo, para ir a comadrejar por la ciudadela y aun en Pacha Pulai mismo, pero luego hubo de suspender estas salidas. Notó que se le vigilaba, que se le recibía con desconfianza y hostilidad. Era el amigo de un caido... Por lo demás, las noticias de Pacha Pulai eran malísimas. Estaba de nuevo dividida en bandos que se hacían sorda y encarnizada guerra...



283. Alonso previó una nueva tentativa revolucionaria del mestizo, que en aquellas circunstancias de desorden tendría muchas más probabilidades de lograr su fin. Probablemente sería suyo el Gobierno y olvidaría a casarse con él a Isabel... Alonso llegó a arrepentirse de lo hecho; pero bien vería que volver a la fortaleza era para él tan imposible como salir de aquellos valles. Una tarde, al final de agosto, llegó una caravana al Alto de la Virgen. Era una recauda de llamas al cuidado de diez o doce indios; había llegado la primavera; había habido deshielo alla arriba, y el paso de Valls Caliente estaba libre. Partirían hacia allá...

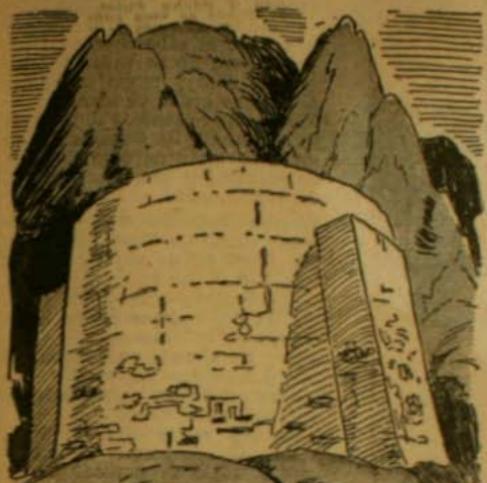
RESUMEN. — Un aviador chileno, Alonso, y Froilán Vega, robito occurrente, se pierden en la cordillera, llegando a Pacha Pulai, extraña ciudad donde se vive como en siglos pasados. Después de mil aventuras llega Alonso a reemplazar al gobernador muerto y a comprometerse con su hija; pero luego son separados por un capricho de la joven, y Alonso decide apartarse de la fortaleza de Pacha Pulai para tratar de dar con la misteriosa salida del Valle —que nadie conoce— y regresar a Santiago...



284. Se fueron acompañados de varios yanacomas y bien provistos de mantas, armas y víveres. Encuentran nieve aun en las orillas del lago, en cuyas aguas flotaban todavía innumerables bloques de hielo. El frío era horroroso en la cumbre. Cuatro días después de la marcha acampaban al pie de la gran masa rocosa, donde se encontraba el monumento incaico en que creían que se podría hallar la clave del camino de salida. Trabajo les costó dar con él. El monumento consistía en una masa de roca circular, cuya forma le hizo pensar en un queso gigantesco, con dos caras planas, de unos tres metros de diámetro. No menor de tres metros tampoco sería el espesor. En una de éstas estaba esculpido el consabido disco, el zodiaco de los incas...

a la ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORVAN



235. El sol, al centro, despedía innumerables rayos marcados con ingenuos trazos de cincel en la superficie de la piedra y estaba rodeado de figuras monstruosas, como lagartos, caras humanas talladas burdamente, de feroces expresión estrellas, pájaros de forma extraña... Las trece lunas faltaban. Dieron la vuelta al monumento y descubrieron en sus costados hasta trece altorrelieves de forma circular, sobresalientes. Dos de ellos le servían de cuba al monumento en el sitio donde se asentaba sobre su pedestal, que era un solo bloque de piedra. No cabía duda: aquellos altorrelieves representaban las trece lunas del año, como en el templo de Pacha Pulai.



236. —El mecanismo debe ser igual al de allá —dijo Froilán—. Alguna de estas lunas debe ser de quita y pon. Aquí parece que se mueve una —agregó, subiéndose al monumento. Forcejó unos instantes: —Ya está —dijo Alonso acercó una antorcha. Pero aguardaron en vano. El sol permaneció en su sitio. Perdieron instintivamente todo el resto de la tarde... Tenían el convencimiento de que la combinación del sol y de la luna estaba descompuesta, y que si querían hacer salir al primero de su sitio deberían desprendérselo por otros medios. De repente, perdiendo la paciencia, Froilán cogió un martillo de veinte libras con ambas manos, y lo descargó con furia sobre el disco del sol. Se hizo una tremenda trizadura. Continuó el hombre en su esfuerzo, un minuto después el sol de piedra comenzó a caer en pedazos...



237. Al desaparecer la figura del astro rey quedó a la vista un agujero profundo, semejante al que descubrieron al levantar una de las lunas: —Chis! Habrá que volverse vizcacha para poder entrar por esta cueva —dijo Froilán, mientras Alonso introducía su brazo por aquel agujero. Procuraron alumbrar su interior con las antorchas, pero la luz no llegó al fondo. Froilán introdujo una larga barreta, y a cosa de un metro y medio tocó fondo. Mohino, Froilán retiró el chuzo con un movimiento rabioso..., y tuvieron la sorpresa de verlo salir al exterior de la cripta casi entero. El extremo del chuzo, al retroceder con violencia, había empujado una piedra incrustada en la pared de la cripta, haciéndola saltar como un tapón...

(CONTINUARÁ)



Tío Conejo, comerciante

COSTA RICA

Una vez tío Conejo recogió una cosecha que consistía en un almidón de maíz y otro de porotos, y, como era tan perverso se propuso sacar todo lo que pudiera.

Pues, bueno, un miércoles muy

de mafiana, se puso su gran sombrero de pita, se echó el chaquetón al hombro y emprendió el camino.

Llegó donde tía Cucaracha, y tun, tun. Tía Cucaracha, que estaba tostando café, salió, cobijándose con su pañuelo para no pasmarse.

—¿Quién es? ¡Ah! ¡Tío Conejo! ¿Qué se le ofrece? Pase para dentro y se sienta.

Y tía Cucaracha limpió la punta de la banca con su delantal.

—Aquí no más —contestó tío Conejo—. Si vengo de pasadita a ver si quiere que tratemos. ¿Qué le parece que le venda un almidón de maíz y otro de porotos en una onza y media? ¡Báleme ese trompo en fuña! Regaladas, tía Cucaracha; pero la necesidad tiene cara de caballo.

—Pues, ahí vamos a ver, tío Conejo. Si me decido, allá llego.

—No, no, tía Cucaracha. Si se decide es ya, porque si no voy a buscar otro. Vine aquí de primero por ser usted. Y si se decide llégueme a casa el sábado como a las siete de la mañana, porque yo tengo que bajar a la ciudad.

—¡Qué caray! Hago el trato y allá llego el sábado con mi carreta. Pero no se vaya. Ahorita está el café y tengo un tamal asado que acabo de sacar. Tío Conejo se sentó, y al poco rato estaba allí tía Cucaracha con un buen jarro de café acabado de chorrear y una buena ración de tamal asado.

Con ese puntalito entre el estómago siguió tío Conejo su camino. Llegó donde tía Gallina, y tun, tun.

—¿Quién es? —gritó desde adentro tía Gallina, que estaba encerrada con el almuerzo.

—Yo, tío Conejo, que vengo a ver si hacemos un trato.

—Pase pa dentro y se sienta. A ver, ¿qué es el trato?

—Es que vendo un almidón de maíz y otro de porotos en onza y media. ¿Qué le parece? Como quien dice echar el maicillo y los porotos a la calle... Pero estoy en un gran aprieto y tengo que venderlos por esa miseria. Vine derecho a buscártela porque, al fin y al cabo, somos buenos amigos, y uno debe preferir a los amigos.

Tía Gallina fué a volver la tortilla, y mientras fué y vino pensó que era un buen negocio y prometió a tío Conejo ir el sábado como a las ocho, con su carreta por el maíz y los porotos. También le dió un queso hecho en la casa para que probara.

Tío Conejo siguió su camino y llegó donde tía Zorra, que estaba pelando unos pollos.

—Hola, tía Zorra! ¿Qué hace Dios de esa vida?

—Pero, hombre! ¡Tío Conejo! ¡Buenas patas tiene su caballo! Pase adelante y ahorita almorcáremos.

Tío Conejo entró y propuso el negocio del maíz y de los porotos a tía Zorra, diciéndole que la había preferido a todos, que por aquí y por allá, y que si se decidía llegaría como a las nueve el sábado, pues él tenía que bajar a la ciudad. Tía Zorra dijo que bueno, y prometió llegar el sábado con su onza y media don de tío Conejo.

Después que se dió una gran almorcáda, tío Conejo se despidió y siguió su camino. Llegó donde tío Covote, que estaba quitando

Freguntándole a Séneca cómo habría de hacer para hablar bien, el gran sabio de la antigüedad respondió serenamente: "Hablarás bien si no dices nada que no tengas bien sabido".

del fuego una gran olla de conserva de chiverre.

—¡Upe, tío Coyote! ¿Cómo le va yendo?

—Dichosos ojos, tío Conejo! Vale más llegar a tiempo que ser convidado. Entre pa dentro y prueba esta conservita, que está muy rica.

Mientras se comía su plato de conserva tío Conejo ofreció su almud de maíz y de porotos a tío Coyote por onza y media. En seguida aceptó el trato y quedó en llegar con ellos el sábado como a las diez de la mañana, con su carreta.

Tío Conejo se despidió y siguió adelante.

Llegó a casa de tío Tirador, que estaba en el corredor aceitando su escopeta.

—Tío Tirador, aquí vengo a que crea que he perdido los *bartolos*: a ofrecerle un almud de maíz y otro de porotos en onza y media. ¡Un disparate! Pero es que ando agarrándolas del rabo con una jaranilla que me ha caído encima.

Tío Tirador trató y quedó de llegar el sábado con sus dos mulas por el maíz y los porotos.

Tío Conejo le propuso que llegara como a mediodía, porque en la mañana tenía que estar en la ciudad de *precisa* y no volvería sino hasta por ahí de la una.

Luego tío Conejo regresó a su casa. El sábado se levantó de mananita y se sentó en la tranquera. Apenas había salido el sol cuando vió venir a tía Cucaracha con su carreta.

Tío Conejo la hizo llevar la carreta detrás de la casa. Le enseñó el maíz y los porotos. Tía Cucaracha sacó del seno el pañuelo en que traía anudado el dinero, lo desanudó y puso en manos del vendedor la onza y media.

Tío Conejo invitó a entrar a tía Cucaracha, descolgó la hamaca, que estaba prendida de la solera de la sala, y le dijo:

—Venga, tía Cucaracha, y se da una medicina mientras se fuma este puro habano.

Tío Conejo estaba para dentro y para fuera. De pronto apareció con las manos en la cabeza.

—¡Tía Cucaracha de Dios! Allá viene tía Gallina, y es para acá.

—¡No diga eso, tío Conejo! —dijo tía Cucaracha, tirándose de la hamaca—. ¡Dios libre sépa que estoy aquí! ¡Escóndame, por vida suyita, tío Conejo! Ya me parece que estoy entre el buche de tía Gallina.

Tío Conejo la escondió en el horno y salió a recibir a tía Gallina,

na, a la que hizo llevar la carreta al galerón, le enseñó el almud de maíz y de porotos y recibió la onza y media. Después, por señas, la hizo asomarse al horno, y se va encontrando con tía Cucaracha, que pasó a su buche en un decir amén. En seguida la llevó a la sala, la hizo subir a la hamaca y aceptar un puro habano.

Cuando tía Gallina estaba en lo mejor entró tío Conejo con las manos en la cabeza.

—¡Tía Gallina de Dios! ¡Adivíname quién viene allí, no más!

—¿Quién, tío Conejo?

—Tía Zorra, y no sé si es por usted o por mí.

—Por mí, tío Conejo. ¿Por quién habla de ser? Escóndame, por vida suya.

Y la pobre tía Gallina, más muerta que viva, corría de aquí y de allá sin saber qué camino tomar. Tío Conejo la escondió en el horno y salió a recibir a tía Zorra. La llevó a dejar la carreta en el potero para que no viera las otras, recibió la onza y media y en lo demás hizo como antes. Le señaló el horno con mil malicias y tía Zorra se zampó a tía Gallina.

Mientras se estaba miediendo en la hamaca y fumándose su puro habano tío Conejo estaba como una lanzadera para adentro y para afuera. En una de tantas entró haciéndose el asustado.

—¡Tía Zorra de Dios! ¡Adivíname quién viene para acá!

Tía Zorra pegó un brinco.

—¿Quién, tío Conejo?

—Pues, tío Coyote... Y no se sabe si es por usted o por mí.

—¡Ah, tío Conejo más sencillo!

—¿Por quién habla de ser si no por mí? Escóndame y Dios quiera que no me huella.

Tío Conejo la escondió dentro del horno y salió a recibir a tío Coyote. Después que éste le entregó la onza y media le llevó a la sala.

—Echese en la hamaca, tío Coyote, y descance. Mientras tanto

fúmese este purito habano. No hay que apurarse por nada. ¡Adiós! De repente, cuando uno menos lo piensa, llega la Felona, y adiós mis flores, se acabó quien te quería. Yo por eso nunca me apuro por nada.

Así que se fumó el puro, tío Conejo le dijo al oído:

—Vaya y dése una asomadita al horno y verá lo que le tengo allí. Fué tío Coyote y halló a tía Zorra. En un momento la dejó difunta y se la comió. Estaba todavía relamiéndose cuando entró tío Conejo.

—¡Tío Coyote de Dios! ¡Adivíname quién viene allí, no más!

—Diga, tío Conejo —contestó tío Coyote, asustado al ver la cara que hacia tío Conejo.

—¡Pues, tío Tirador, con su fusil! Y no se sabe si es por usted o por mí.

—¡Ay, tío Conejo! ¡Ese viene por mí, porque me tiene una gana!... Escóndame por lo que más quiera.

—Pues, métase en ese horno y yo cierra la puerta.

Tío Coyote se metió con el corazón que se le salía, y tío Conejo se fué a la tranquera a recibir a tío Tirador.

—Ya creí que no venía tío Tirador —dijo el muy sepulcro blanqueado—. Pase, pase y descansen en esa hamaca, que debe venir muy rendido. Fúmese este purito habano y luego viene a ver su maíz y porotos.

Cuando tío Tirador hubo descansado, tío Conejo le dijo al oído:

—Prepare el fusil, tío Tirador, y vaya a darse una asomadita por el horno.

Así lo hizo tío Tirador, quien se hallándose con tío Coyote, que estaba con las canillas en un temblor. Tío Tirador apuntó y ¡pum!... ¡Adiós tío Coyote!... Después fueron a cargar en las mulas el maíz y los porotos, y así fué como éste fué el único comprador que recibió la cosecha de tío Conejo, quien cobró siete onzas y media por un almud de maíz y otro de porotos y se quedó con cuatro carretas y cuatro yuntas de bueyes, y muy satisfecho de su mala fe...

Cuando terminaba este cuento, la tía Panchita siempre añadía con tristeza:

—Achacará que tío Conejo fuese a salir con acción tan fea. Yo más bien creo que fué tía Zorra y que quién me lo contó se equivocara..., porque tío Conejo era amigo de dar que hacer; pero amigo de la plata y sin temor de Dios, eso sí que no.





EL TROMPO



Con tu poncho dominguero de colores resaltantes,
eres, trompito altanero,
un magnífico danzante.

¡Cómo bailas, mi píluelo,
desenrollando tu lazo!
Dibujas un rayo en el cielo
con tu púa en suelo raso.

¡Cómo río con tu hazaña
en el patio de la escuela!
Tu compañía no extraña...
¡No sé cómo el tiempo vuela!

MIGUEL AGUIRRE
(profesor chileno).

CHISTES...

PROFESOR. — ¿Cuándo empezó la guerra de los siete años?
El alumno guarda profundo silencio.

— ¡Cómo! ¡No lo sabe usted? Entonces, digame cuándo terminó.

ALUMNO. — Después de siete años de incessantes luchas, señor!

EL PROFESOR. — ¿Cuál es el principal elemento que influye en la dilatación de los cuerpos?

EL ALUMNO. — El calor, señor.

EL PROFESOR. — Ponga un ejemplo.

EL ALUMNO. — En verano son los días más largos que en invierno.

entre mate y mate

LOS DOS GALLOS

Consuele al abatido tal mudanza;
sirva también de ejemplo a los mortales
que se juzgan exentos de los males
cuando se ven en próspera bonanza.

En un gran gallinero aislado de las casas había dos gallos, rojo el uno y negro el otro. Los dos se disputaban la soberanía del gallinero y tenían pretensiones de mandar cada uno mejor a las gallinas, que entre estos dos reyes pasaban la vida de lo más asustadas y temerosas.

Un día, el Gallo Rojo, que era el más codicioso de poder y no perdía ocasión de dejarse caer sobre su enemigo, retó al Gallo Negro a una pelea, diciéndole que el que saliera vencedor de ella quedaría definitivamente como rey del gallinero. El Gallo Negro, que, al fin y al cabo, por medio de razones se hubiera convencido de dejar el honorífico puesto a su rival, siempre que éste lo hubiese dejado tranquilo, por amor propio, aunque temiendo de sus fuerzas, aceptó el desafío.

Para que éste se verificara, se alejaron todas las gallinas, escondiéndose en los nidos, y comenzó la pelea. Desde un comienzo fué ganando el Gallo Rojo y su rival fué perdiendo pluma tras pluma. El Gallo Rojo, exaltado con la aproximación de la victoria, lanzaba tremendos gritos:

— ¡Cocoricocó! ¡Cocoricocó!
¡La victoria me la llevo yo!
El otro pobre gallo trataba de defenderse, furioso y callado, hasta que, impaciente, sobre todo por los repetidos ¡coc-



cocó! de su contendor, comenzó a defendirse mal y a no tener ni siquiera tiempo de parar los golpes y picotazos que el otro, abusando de sus fuerzas, le daba, y así cayó vencido el Gallo Negro.

En vez de apliádarse entonces de su enemigo, el Gallo Rojo se trepó arriba del gallinero y comenzó a cantar a todos los vientos: "¡Cocoricocó! La victoria me la llevo yo!" Pero en ese mismo instante llegó un gavilán, atraído por los gritos, y en su pico se lo llevó, dejando de rey del gallinero al otro gallo...

Consuele al abatido tal mudanza; sirva también de ejemplo a los mortales que se juzgan exentos de los males cuando se ven en próspera bonanza.

LA VUELTA DEL CANARIO

Un día, el canario de casa, no sé cómo ni por qué, voló de su jaula. Era un canario viejo al que yo no había dado libertad por miedo a que se muriera de hambre o de frío, o de que se lo comieran los gatos.

Anduvo toda la mañana entre los árboles de la quinta y las flores del jardín. Los niños se pasaron toda la mañana también sentados en la galería, mirando los pequeños vuelos del pajarito amarillento. A la tarde, el canario se vino al te-

jado de la casa, y allí se quedó largo tiempo, latiendo en el tibio sol que declinaba. De pronto, y sin saber nadie cómo ni por qué, apareció en la jaula, otra vez alegre. ¡Qué alborozo en el jardín! Los niños saltaban, tocando las palmas, sonrientes como auroras; Diana, loca, los seguía, ladriando sin cesar; hasta Platero, el borrico, contagiado con la alegría, giraba sobre sus patas, o parándose en las manos, daba coches al aire claro y suave. Adaptado de Juan Ramón Jiménez.

Calra-Mama cuenta

FIGURA DE LA TIERRA



La Tierra es esférica, o sea, redonda.

La esfericidad o redondez de la Tierra se demuestra principalmente por los viajes de cir-

cunavegación. El primero que dió la vuelta al mundo fué un español, Juan Sebastián Elcano.

La Tierra se representa por medio de una esfera, algo achata-dia.

La representación gráfica, o sea dibujada, total o parcial (en parte), de la superficie terrestre sobre un piano se llama MAPA.

Un mapa, por grande que sea, es un dibujo pequeñísimo comparado con la superficie de la parte de la Tierra que repre-senta.



FAMILIA ROBINSON



37. —Bien, entonces, papá, amarraremos salvavidas alrededor de los animales, para mantenerlos a flote; si los echamos al mar y si amarramos tambores a cada uno, podremos fácilmente acarrearlos a tierra.



38. —Yo creo, hijo mío, que ésa es una gran idea! Ataron dos barriles vacíos a los lados de una oreja y la echaron al mar. Se hundió, pero apareció otra vez sacudiendo la cabeza, y fué mantenida a flote por los dos barriles llenos de aire.



39. Entonces empezaron a hacer estos curiosos salvavidas para todos los animales. Cuando hubieron terminado, echaron los animales al agua. La escena fué cómica: el burro, con los barriles atados a él, fué llevado a cubierta y lanzado al agua...

(CONTINUARA)

EL NACIMIENTO DE PINOCHO



Por Damita Duende

Pinocho comenzó a despedirse.
—¿Y se irá solo? —preguntó la Pastora, con cariño.

—Ningún muñeco podría ser tan audaz como él, y ustedes no pueden, por tanto, acompañarlo —dijo el Hada, sonriendo.

—Pero yo, como no soy muñeco, sino juguete, guau, guau, guau... Yo quisiera..., guau, guau, guau, linda Hada...

—Ya veo, Alídoro. ¿Quieres convertirte en su compañero? ¿Por qué no?... Ven aquí, te pondré un collar nuevo y te dejaré partir. Se dice que los perros son los más fieles amigos del hombre, y yo, a Pinocho lo considero ya hombre

por muchas de sus cualidades.
—Quieres a Alídoro por compañero, Pinochin?

—¡Co... mil amores, señora Hada!

—Guau, guau, guau...

Estos tres ladridos eran gritos de alegría, despedida a la juguetería y canción triunfante del perro, que ya, cola parada, se aprontaba a salir junto al muñeco que había escogido como amo.

—Te agradezco tu cariño, Alídoro, y sé que nunca te arrepentirás de haberme escogido por dueño —dijo entonces Pinocho. —Adiós, hermanos muñecos.

Y así, después de nacer y ser bautizado, mientras el Hada bueno le daba un beso en la frente a modo de despedida, el muñeco de madera de pino, que es ya nuestro buen y querido Pinocho, se acercó a la vidriera de la juguetería y, milagrosamente, siguiendo la huella dejada por el Hada madrina que caminaba ante él, pasó a través del vidrio sin quebrarlo, y desapareció, seguido de su perro.

(CONTINUARA).

Juanito Suárez

AVENTURAS DE UN NIÑO CHILENO

RESUMEN. — Juanito dejó a su madre que vive en Antuco, por trae a la Argentina con unos amigos, pero después se arrepiente, y no queriendo abandonar su país, parte a Chile con don Pablo Morales, artíero chileno...

En Peluca alojaron. Juanito durmió "como un tronco", y no se hubiera levantado tan luego si no lo despertaran, a las tres de la madrugada, para seguir viaje.

"Uno, dos tres, firme los pies", dijo el niño, y, "antes que cante el gallo", estaba listo para continuar el viaje.

Después de servirse algunos mates, empeñaron el lento arreo de las ovejas.

Un suspiro de satisfacción lanzó Juanito cuando pasaron por el pueblo de Antuco sin ser vistos. A esa hora todavía no se había levantado nadie.

Tranco a tranco caminaban los caballos. Las ovejas balando y atropellándose a los gritos de los arrieros, que perseguían a las que se descarrillaban.

El viaje se habría hecho muy monotonía si la conversación de don Pablo, chisotosa e instructiva, no hubiera entusiasmado a todos, principalmente a Juanito, que nunca había tenido ocasión de tratar a una persona tan instruida.

Don Pablo hablaba de todo lo que encontraba, y, seguramente en sus disertaciones, hubiera sido para nunca acabar. Habló largamente sobre los muchos usos que tiene el quíllay.

Este árbol se encuentra en gran abundancia en los campos, y la venta de su cortesa proporciona los medios de ganarse la vida a numerosas personas.

Ultimamente este producto ha tenido enorme demanda y se envía al extranjero en grandes cantidades. Las fábricas de tejidos lo utilizan y también los laboratorios, donde lo convierten en jabones, extractos y muchos otros productos que reportan grandes utilidades. Al igual que casi todas nuestras riquezas, sale la materia prima del país casi regalada, para llegar después convertida en productos extranjeros a precios exorbitantes.

Había de los pueblecitos que recorría en el trayecto. Eran aldeas pequeñas que fueron fundadas para construir fortines contra los indios.

Yungay es el más importante. Lleva este nombre en recuerdo de la

batalha que, ganada por el ejército chileno, puso término a la Confederación Perú-boliviana.

—Por aquí cerca —dijo don Pablo— tengo unos amigos. De seguro que nos harán un buen recibimiento. Hace muchos días que caminamos trabajando, sin descansar, de modo que nos hará bien un par de días de reposo. Así comerá el ganado y nosotros también haremos "algo por la vida".

Tuvieron muy buenas palabras, pues todos iban fatigados por tan largo viaje.

Juanito no dijo nada, pero se apropió para pasarlo lo mejor posible donde los amigos del excelente don Pablo.

CAPÍTULO V

Los señores Solano.—La araña venenosa.—La trilla a yeguas.

Don Pablo había dicho muy poco al expresar lo bien que pasarían en casa de sus amigos, pues superó las mejores expectativas.

Llegaron, casualmente, cuando los señores Solano hacían la trilla de su trigo.

Amigos íntimos de don Pablo, tenían un pequeño fondo que lo trabajaban con todo cariño. Eran tres hermanos que marchaban en la más completa armonía, constituyendo un hogar dichoso y respetable de cuantos lo conocían. El mayor de ellos era tan cariñoso que "llegaba a fastidiar".

Apenas vió a don Pablo, exclamó: —¡Al fin vino, mi amigo! Ya era bueno que se acordara de los pobres. Deamóntese luego, mire

¿COMO SE CONSIGUO?...

El alumbrado a gas se consiguió por medio de la destilación de carbón de piedra, lo cual proporciona una llama muy clara. Sus propulsores fueron Murdock (1792), de nacionalidad inglesa; Olegg, y especialmente el francés Lebon. Primero costó muchísimo introducir este sistema de alumbrado, porque la gente temía las explosiones.

El GAS debió su extensión y adaptación para el alumbrado del hogar gracias a los esfuerzos del austriaco Auer (1858-1929). Su gran invento consistió en que la llama de gas quemaba a través de un mechero (mechero Auer), lo cual, además de dar mejor luz, evitaba toda clase de explosiones.

que le voy a dar a probar el mosto de la última cosecha.

Mientras ellos conversaban, las señoras de la casa se habían puesto en movimiento, preparando una y otra cosa.

A unos jarros de excelente vino preparado en la misma casa, sucedieron una fuente con ensalada, queso nuevo y tortillas de resollo; luego, un asado y una paella de huevos fritos...

Juanito comió con un apetito verdaderamente voraz.

—Mañana los quiero ver en la trilla.

—Veremos cómo se portan, para correr las yeguas... —les decía el dueño de casa.

Después de haber gozado esa "poca cosa", como decía el buen señor Solano, fueron a dar una vuelta por la era, que estaba llena de gavillas de trigo. Al lado de la era había un gran montón de paja. Juanito quiso sentarse, pero uno de los campesinos le dijo, algo asustado:

—¡Cuidado, patroncito, no le vaya a picar la araña!

Juanito se paró de un salto y recordó que es bastante peligrosa la picada de la "araña del trigo", como la llaman en esa región. Se puede decir que es el único insecto de Chile cuyo veneno causa serios trastornos en el organismo de las personas. No es raro el caso de personas que han muerto por la picadura de este pequeño insecto de abdomen atropeliado.

—Qué casa más abundante la de los señores Solano!... Tanto los hombres como las señoras rivalizaban en atenciones sirviéndoles tantas cosas que más bien parecía que desearan verlos constantemente bebiendo y comiendo.

A Juanito no le admiraba esto, pues en su pueblo lo hacían igual con las visitas, a las cuales retenían semanas, y aun meses, prodigándose todo clase de atenciones.

—Mañana tenemos que seguir viaje —dijo don Pablo.

—No, por nada!... —dijeron en coro las señoras y todos ellos.

—Mañana haremos la gran trilla, en honor de mi querido amigo —dijo el dueño de casa, dirigiéndose a don Pablo—. En ninguna forma podrá irse mañana, aunque mis señores serían tenerlo un par de meses por estos lados.

Sólo quien ha visto esas hermosísimas fiestas de los campos chilenos, llamadas "trillas a yeguas", puede darse cuenta cabal de lo que son en verdad; una descripción escrita será siempre un pálido reflejo de la realidad.



Al dia siguiente, desde la mañana, empezaron a llegar los invitados, los cuales acudieron con adiestrados mocetones para "hacer la trilla".

Veinti yeguas fueron colocadas en la era, y dos jóvenes diestros, bien montados, las hacían dar vueltas alrededor a los gritos de "¡A yegua!... ¡A yegua!... ¡A la vuelta, yeguaaa!"

Y mientras las yeguas y los caballos corren pisando las gavillas y desgranando el trigo, a una pequeña distancia están todas las personas entretenidas en bailar cuecas, que son vivadas por toda la concurrencia. También se oyen bellas canciones chilenas, cantadas generalmente por una de esas "guaimas" morenas y sonrosadas, que sólo se encuentran en los hermosos campos de Chile.

Para qué decir si servirían comidas y licores. Eso no es para descrito. Corderos, gallinas y pollos "pagan el pato" en estas fiestas. La familia Solano hizo derroche de "comistrazos" como tenía por costumbre. Las "tumbas" de ave y cordero sobraron en tal proporción, que tanto Juanito como los mozos de don Pablo se "aparearon" de lo mejorcito para ir bien prevenidos en su viaje del dia siguiente.

Bien temprano se despidieron de tan cariñosa familia, para seguir nuevamente al compás del lento arreo de los ovejunos.

Juanito, muy ufano y orgulloso, se contoneaba en el caballo alazán que el bueno de don Pablo le había comprado. De vez en cuando echaba mano a las "prevenciones" (alforjas), de donde sacaba su tor-

Y mientras las yeguas y los caballos corren pisando las gavillas...

tilla y su presa de ave, que mastaba al paso de su lindo caballito.

CAPITULO VI.

Chillán. — Vida apacible. — Lecturas interesantes. — Buen viaje.

La ciudad de Chillán, con su intenso movimiento de tranvías, coches y automóviles, causó la admiración de Juanito. Por primera vez conocía una ciudad.

La casa de don Pablo Morales era bastante cómoda. En ella vivían muy feliz su esposa y una hijita de tres años, que era la alegría de este hogar.

Juanito logró muy pronto captarse las simpatías de la familia, pues a su inteligencia unía una excelente buena voluntad para ayudar a todos en los quehaceres de la casa. Se dedicó con celo a cuidar el jardín, el que estaba algo abandonado. También cuidaba de las aves y de varios pajarillos que alegraban la casa con sus hermosos trinos.

—Has hecho una verdadera adquisición al traer a Juanito —dijo la señora a don Pablo.

—Realmente —respondió éste—. Estoy muy contento con él, aunque pienso que no estará mucho tiempo con nosotros, dado su espíritu aventurero.

—Puede ser que no ocurra como tu piensas —dijo la señora. Don Pablo se disponía a salir. Hizo llamar a Juanito que estaba jugando con un hermoso perro terranova, lanzándole palos a distancia que el perro le traía en seguida con il- gerezza.

—¡Ya voy, don Pablo! —gritó Juanito.

—Vamos a aprovechar esta magnifica tarde para dar una vuelta por la ciudad, porque has tenido muy poco tiempo para conocerla bien.

—¿Llevo a Nerón?

—¡No! ¡No! ¡Cómo se te ocurre andar con perros en la calle?

Un rato después conversaban alegramente, recorriendo "el centro" de la ciudad.

En las vitrinas de una tienda de ropa hecha se detuvo don Pablo. De pronto miró fijamente al niño y le dijo:

—¿Qué edad tienes, Juanito?

—Naci el 8 de Junio de 1915, y ahora estamos a 4 de septiembre de 1927.

—¿Cuántos años han transcurrido?

—Eso es un fácil problema de substracción —respondió Juanito—. Se lo resolveré inmediatamente.

—Ah, no, no te molestes! —replicó don Pablo—, perderíamos un tiempo que deseé aprovechar en otra cosa. Eres muy crecido para tu edad, y por eso deseé comprarle un "terno" con pantalones largos.

—¿Con pantalones largos? —dijo entusiastamente Juanito. —¡Claro! Si ya soy un joven... ¡No es verdad, don Pablo?

—¡Ya lo creo! —dijo el caballero, empujando a Juanito hacia la puerta de la tienda.

Juanito se probaba contentísimo uno y otro traje. Se miraba mil veces en el gran espejo de cuerpo entero que había en el probador. Don Pablo lo observaba con mucha satisfacción, al verlo convertido en un verdadero jovencito, con esa indumentaria.

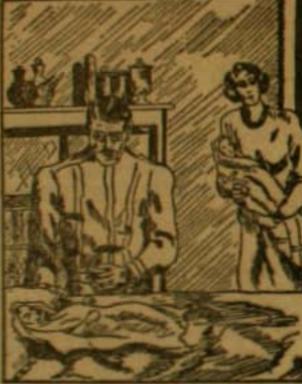
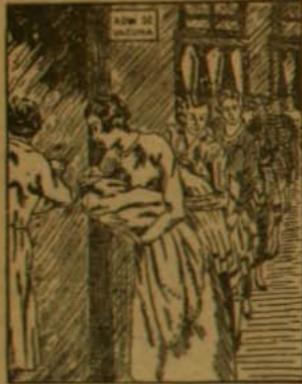
(CONTINUARA)

LOS QUE NACEN



Se calcula que los nacimientos dia-
rios en todo el mundo...

...se elevan a un total de cuaren-
ta millones de niños.



Suponiendo que un solo médico de-
bería revisarlos a todos...

...y lo efectuase a razón de doce
por minuto, día y noche...



...cuando llegara al final de su ex-
traordinaria tarea...

...el último pequeñuelo contaría
ya seis años y medio de edad.



LA TINTA QUE
ES INDISPENSABLE
PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

DIBUJO DE URGEL MILLAR

EL CABRITO

RESUMEN.—La popularidad de Cuatro Remos en Valparaíso, después de saltar al nido de las olas y de su actuación en el incendio, se ha hecho general y ya todos lo señalan como a un héroe. De su amistad con Queterreo aprende a ganarse la vida por sí solo, cobrando por su trabajo. Los bomberos, por su parte, obsequian al nuevo "voluntario" un casco y una casaca, que Cuatro Remos luce en los días de paradas.—(SIGA LEYENDO.)

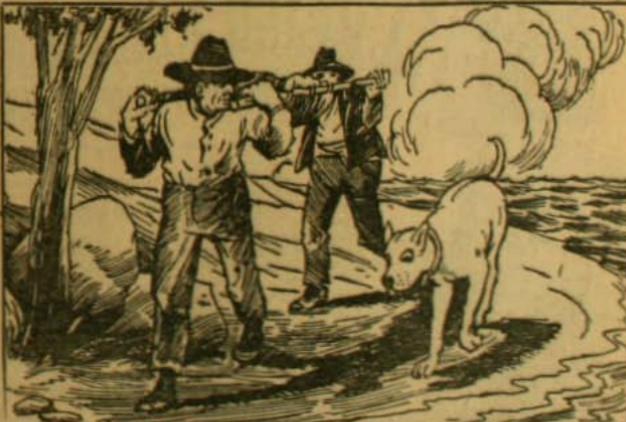


1. La amistad entre Cuatro Remos y Queterreo crecía y se afianzaba cada vez más. Se les veía concurrir diariamente al muelle y entregarse con ardor al trabajo; pero a veces solían perderse como si se los hubiese tragado la tierra y después de dos o tres semanas aparecían con muestras y señales de haber sostenido terribles luchas y pasado por pelligrasas aventuras. Su valor llegó a ser proverbial y jamás tuvieron miedo a nadie estando juntos.

Días después, en una de esas giras, los dos valientes perros tuvieron que sostener, cerca de Barón, una terrible pelea con un grupo numeroso de grandes perros que les hizo una encerrona. Para abrirse camino Cuatro Remos y Queterreo tuvieron que luchar con denodado y valentía durante horas. Al cabo de una batalla formidable, lograron los amigos hacer huir a los atacantes, es decir, a los que quedaban vivos, pues cuatro de ellos habían perecido.



2. Cuatro Remos y Queterreo mostraban también numerosas heridas. Sin embargo, ambos partieron hacia el puerto, pero en el camino Queterreo caía gimiendo de dolor, pues en realidad hallábase herido de gravedad, y sólo su extraordinario valor le había permitido caminar varias cuadras. Cuatro Remos le arrastró como pudo hasta la playa arenosa y le dejó allí mientras iba al muelle en busca de auxilio.



3. Los jornaleros, en vista de las heridas de Cuatro Remos y de la circunstancia de aparecer éste sin su amigo, adivinaron por las señas del perro la sangrienta refriega, concluyendo por creer que Queterreo debía encontrarse mal herido o tal vez muerto en alguna parte. Dos de ellos, después de lavar y curar las heridas de nuestro héroe, se ofrecieron para ir a buscar al perro. Cuatro Remos llevó a los jornaleros al lugar donde había quedado su doliente amigo, y allí lo encontraron casi moribundo. Un vecino prestó unas angarillas, y en ellas fue conducido a casa del carnicero, en donde se le comenzó a medicinar. Cuatro Remos se retiró desauñés a su cuartel.—CONTINUARA.)

DA A CONOCER TU
PATRIA. ENVIA TU

De AGUSTIN CUBILLOS E., Av.
Victoria 651, Villa Alemana.


Don Liborio E. Brieva Pacheco, que en 1883 fué el constructor del primer ascensor que hubo en Valparaíso para servicio a los cerros, se dedicó en 1892 a la formación de poblaciones en la ciudad, y fué fundador de la Población del Paraíso y de Villa Alemana.

De MARIA E. CARVAJAL, Puerto Aysén.


Existe al lado Poniente de la ciudad de Aysén un peñón que se le ha dado el nombre de Marchant, en recuerdo del coronel de este apellido, que fué el primer intendente que tuvo la provincia. Es el barómetro en la región, pues cuando en la cumbre aparecen nubes, es seguro que pronto se descarga un aguacero. En los días calurosos, al notarse es-

ta señal, los habitantes murmuran: —Ya Marchant está de mal humor.

De SERGIO CLARO V., calle Londres 56. Santiago.



En la pequeña ciudad de Villarrica, que fué creada en el tiempo de la conquista de Chile, y que ha sido recuperada

y arrasada varias veces por los Araucanos, se encuentran en el suelo demostraciones de estas luchas: ladrillos antiguos, pequeños objetos de oro, etc.

De ROLANDO CHAVEZ, Av. Norte s/n, Molina.



En la provincia de Curicó, junto a las márgenes del Mataquito, un sitio hermoso recuerda un hecho triste de la gesta heroica de nuestros antepasados. Los cerros que circundan aquel bello paraje fueron mudos testigos, en

1557, de la muerte de aquel mozo fuerte y primer estratega militar aborigen, el gran toqui Lautaro. Después de haber vencido en cien combates, cae allí bajo la traición defendiendo heroicamente la tierra de sus heredades y natural de recho de la libertad.

De ENRIQUE ALARCON S., Escuela Normal, Chillán.



En la noche del 10 de noviembre de 1922, hubo en Atacama y Coquimbo un gran terremoto, que destruyó las ciudades de Chañaral, Copiapó, Valenar, Freirina, Huasco, La Serena y Coquimbo. Los niños de las escuelas del Brasil dieron 10 centavos cada uno para ayudar a los niños damnificados de la región devastada.

Los premios de Santiago pueden ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, cualquier mañana, de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.

EL MEJOR REGALO PARA LOS NIÑOS

CADA VOLUMEN, EMPASTADO, CON BELLAS ILUSTRACIONES EN COLOR, \$ 10.
LAS OBRAS MAESTRAS AL ALCANCE DE LA JUVENTUD, EN LA
"BIBLIOTECA PARA TODOS".

COMEDIAS DE MOLIERE (Relatos en prosa de los principales argumentos del comediógrafo francés.)

HISTORIAS DE TENNYSON. (Traducción de las más bellas leyendas del gran lírico británico.)

ROBINSON CRUSOE, por Daniel de Foe. (Adaptación de la famosa novela de aventuras en la isla desierta.)

DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por Miguel de Cervantes Saavedra. (Las descabelladas y extraordinarias aventuras del ingenioso hidalgo.)

CUENTOS DE HOFFMANN. (Los fantásticos sucesos que nacieron en la imaginación del curioso escritor alemán.)

LA ARAUCANA, por Alonso de Ercilla. (Selección de los más interesantes cantos del gran poema épico hispanohablante.)

TARTARIN DE TARASCON, por Alfonso Daudet. (Las pintorescas salidas del cómico cazador de fieras.)

MAYA, LA ABEJA Y SUS AVENTURAS, por Waldemar Bonsels. (Una bellísima historia, llena de delicadeza y poesía.)

QUO VADIST, por E. Sienkiewicz. (La hermosa novela que acontece en los primeros tiempos del cristianismo en Roma.)

PROXIMAMENTE:

AVENTURAS DEL BARON DE MUNCHHAUSEN, por Godofredo Burger.
LA DIVINA COMEDIA, por Dante Alighieri.

GUILLERMO TELL.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS, PARA CHILE, REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84 D Santiago de Chile

EPISODIO NACIONAL.

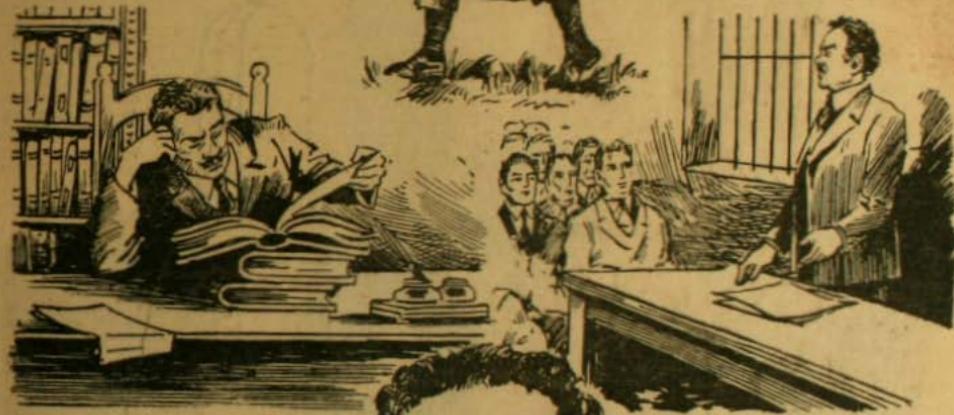
EL PRESIDENTE-MAESTRO

por WAM

1.— Se cumplió el primer aniversario de su muerte, y su recuerdo está latente en el corazón de los chilenos. Nació don PEDRO AGUIRRE CERDA, el 6 de febrero de 1879, en la modesta aldea de Pocuro, ubicada en el departamento de Los Andes, provincia de Aconcagua. Allí fue, precisamente, donde medio siglo antes, aquel otro gran Presidente-Maestro de la República hermana, don Domingo Faustino Sarmiento, daba lecciones y atendía un humilde almacén de comestibles. Emprendió las primeras letras en la incipiente escuela rural que existía en ese entonces en su aldea natal. Para concurrir a ella, debía emprender diariamente largas caminatas.



2.— El futuro Presidente de Chile nació un modesto muchacho de la clase media que, con su bolsón de estudiante a cuestas, al cual agregaba comúnmente algunas dosis de comestibles, concurrió a la escuela a impregnarse de los primeros conocimientos. En seguida pasó al Liceo de San Felipe, donde se destaca como el primer alumno de su curso, y, una vez en posesión del título de bachiller, se trasladó a Santiago e ingresó como alumno de dos establecimientos: el Instituto Pedagógico y la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile. En 1900 obtuvo el título de catedrático en Castellano y Filosofía y en 1904 el de abogado. Despues perfeccionó en Europa su cultura.



3.— Pedagogo por vocación, se distinguió entre sus colegas por las excepcionales condiciones que poseía para el ejercicio del magisterio. Iniciado como profesor, desempeñó sucesivamente los más altos cargos en la enseñanza pública, y es Ministro del ramo en 1919. En el orden político, comienza su carrera como diputado por Los Andes. Fue uno de los autores e impulsadores de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, y débese a su estudio la creación de la Facultad de Comercio y Economía Industrial.



4.— Don Pedro fue elegido Presidente de la República en 1938, siendo uno de los mandatarios más populares de Chile. Al cumplirse apenas tres años de su gobierno falleció en la Moneda, el 25 de noviembre de 1941. Con su muerte se extinguió la vida limpida y laboriosa de un maestro ante todo, porque don Pedro Aguirre Cerda, antes que político, fué un apóstol de la educación. Hasta en los últimos días de su vida grabó en la conciencia de Chile la expresión que traducía su mayor anhelo:

"GOBERNAR ES EDUCAR".



Reloj de sol de Tutmosis III, en Egipto. En la vara horizontal llevaba marcadas las horas que la sombra del travesaño vertical marcaba.

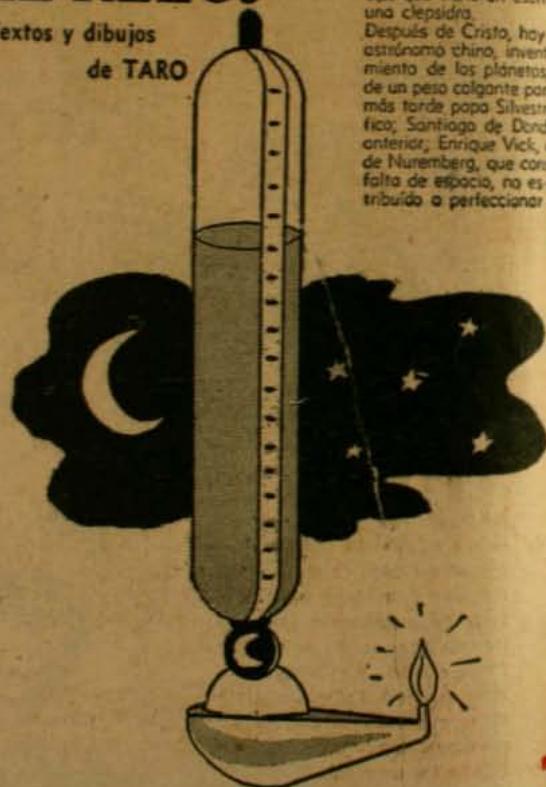
Reloj de agua de Ctesibio, egipcio, que, ya más perfeccionado, constaba de una esfera

EL RELOJ

Textos y dibujos
de TARO



con su centro dentado. El indicador de las horas se movía al llegar agua a la cubeta inferior, la que hacía subir el flotador que elevaba la vara dentada que, a su vez, engranaba en el centro dentado de la estera, haciendo ésta girar.



Reloj de aceite, llamado Silencioso. El aceite, sin mecha, se iba quemando, haciendo bajar su nivel, el que marcaba las horas en un indicador fuera del recipiente del aceite.

Una de los principales relojes antiguos era el que situarse dentro del tiempo. Para saber la hora, se usaba una planta en el suelo, o los que varían de la simple varilla o estaca plantada en el suelo, o los que marcan hasta la fracción de un día. En efecto, hoy hay relojes de acero, impermeables, estos son los que marcan la hora con precisión, e irrompibles, esto es, que pueden sufrir caídas, golpes, etc. Los egipcios usaban relojes de arena. En el año 580 A. de C., Anaximandro de Mileto inventó la estera y enseñó a los lacedemonios a construirla. Luego, en el año 400 de C. de C., Platón, discípulo de Sócrates, aparece como autor de la primera necesidad de que hubiera un reloj nocturno, en que se veía la hora sin necesidad de que hubiera sol. En el 350, Aristóteles trató de los relojes con ruedas dentadas, atribuidos más tarde a Arquímedes.

En el 250, Arquímedes de Siracusa inventó una esfera con movimiento de ruedas dentadas. Ignórase la forma que daba la fuerza al reloj.

En el año 100, Ctesibio de Alejandría presentó la clepsidra con ruedas dentadas (fig. 2).

En el año 80 de la misma época, astrónomo griego, inventó una esfera con movimiento que, según Democrito, engalano muy entendido en física y ciencias que tiene un escrito "Tratado de Relojería", era una pieza de relojería y no una clepsidra.

Después de Cristo, hay otros inventos: Teodoro, rey de los Visigodos; Y-Hang, astrónomo chino, inventor de un instrumento hidráulico con ruedas que indicaba el movimiento de los planetas; Pascual de la Madama, al que se le atribuye la aplicación de un peso colgante para movimiento del reloj; Gerberto, monje de Aurillac, más tarde papa Silvestre II, que le atribuyen igualmente inventores que a Pascual; Santiago de Donda, astrónomo de Padua; Juan de Dondis, hijo del anterior; Enrique Vick, que construyó el primer reloj para Carlos V; Pedro Heleisen de Nuremberg, que construyó el reloj de bolsillo. Hay muchos otros que, por falta de espacio, no es posible nombrar, y que con sus descubrimientos han contribuido a perfeccionar este arte.



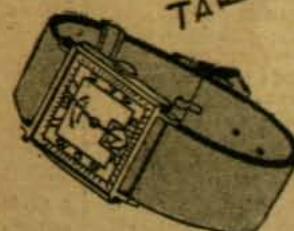
Reloj de arena. La arena depositada en la parte superior iba paulatinamente al depósito inferior, demorándose en ello un determinado tiempo. Una vez pasado este tiempo, se invertía el reloj y volvía a efectuarse la operación, marcando así el tiempo.



El reloj de sol más corriente, usado por los griegos, es el cuadrante. La sombra arrojada por el triángulo marcaba la hora anotada ya anteriormente. Su inventor fué Anaximandro de Mileto, quien enseñó su uso a los lacedemonios, y éstos lo generalizaron.



de los relojes, haciendo posible el ver las horas en la oscuridad.



Moderno reloj pulsera, y que con su precisión nos habla de lo mucho que ha costado reunir todos los descubrimientos para llegar a tenerlo hoy día tan perfecto. Hay otros relojes de campanilla, llamados, también, despertadores.



Generalmente los campanarios de nuestras iglesias lucen grandes relojes que sirven, a la par que para recordar a los fieles las horas de reconocimiento, para indicar a los transeúntes el tiempo corrido.

TEATRO INFANTIL:

EL ARCA DE NOÉ



EL NIETO.—Abuelito, cuéntame el
cuento del arca de Noé.

EL ABUELO.—Otra vez?

EL NIETO.—Otra vez, y diez y
ciento, porque no me cansaría
nunca de oírlo.

EL ABUELO.—Pero prométete que
no vas a reírte hasta el final.

EL NIETO.—Te lo prometo.

EL ABUELO.—Pues, ahí va.

EL NIETO.—Espera que me siente
a tus pies, para oír mejor.

EL ABUELO.—Estamos?

EL NIETO.—Sí, abuelito, empieza.

EL ABUELO.—Pues, señor, esto fué
cuando el Diluvio Universal. Los
hombres habían sido requestramien-
tos, y en castigo dijo Dios:

"Agua ya"... Y empieza a llover,

lueve que te lueve, cuarenta
días con sus cuarenta noches...

Pero para que no acabara el
mundo de tan triste manera,
Dios permitió que Noé llevara en
el arca una pareja de animales
de cada especie: una de perdices,
una de gallinas, una de vizca-
chas...

EL NIETO.—Una de conejos, una
de avestruces, una de elefantes,
una de mariposas, una de...

EL ABUELO.—Y bien, parece ser
que los animales más pequeños
iban en el piso alto...

EL NIETO.—¡Claro! Pesaban me-
nos...

EL ABUELO.—Iban en el piso alto
del arca: la hormiga, la lagartija,
el ciempiés, el escarabajo, la
mosca...

EL NIETO.—La araña no, porque,
entonces, ¡adiós, mosca!

EL ABUELO.—Y fué una lástima,
porque a estas horas estábamos
libres de esa plaga.

EL NIETO.—Y en el piso bajo del
arca?

EL ABUELO.—En el piso bajo, se-
parados por un techo de madera,
iban el león, el toro, el came-
llo, la jirafa...

EL NIETO.—La ballena, el hipopó-
tamo... ¿Sabes que debía ser
enorme el arca?

EL ABUELO.—¡Figúrate! En fin,
llega la primera noche, y Noé

manda a todos a dormir. El señor
Noé andaba por toda el arca,
arriba y abajo, golpeando las ma-
nos: "Eh, señores, a acostarse,
que es hora de descansar"... Se
mete cada animalito en su cama
y se disponen a dormir. Pero en
esto, los del piso bajo emplezan
a oír sobre el techo de madera,
uno tras otro, una serie de gol-
pes, iguales y seguidos: pam,
uno; pam, dos; pam, tres...
El NIETO.—Ahora dejá que siga
yo, para que no te canse, abue-
lo. Pam, cinco; pam, seis; pam,
siete; pam, ocho...

EL ABUELO.—Basta. Así grito el
león, cansado ya de tanta bulla:
levanta la cabeza, y le dice a la
jirafa: "Mira, niña, tú, que tie-
nes el cuello tan largo, a ver si
sacas la nariz por la ventana y te
enteras de lo que pasa allá arri-
ba, que no se puede pegar ojo"....
Y la pobrecita jirafa, muy obedi-
ente, alarga el cuello por el
ventanuco, lo estira por el piso
alto y trata de averiguar qué
ocurre. Mientras tanto, siguen
oyéndose en el techo los golpes
seguidos e iguales...

EL NIETO.—Pam, nueve; pam,
diez...

EL ABUELO.—Hasta que al fin, la
jirafa encoge el cuello, y con ojos
llenos de resignación ante lo
irremediable, informa al león:
"Nada, hijo, el ciempiés que se
está quitando las botas."

TELÓN

SIGA LOS CONSEJOS DE

Eva

y su tenido de vacaciones será
perfecta.

RESERVE SU NUMERO DE
VACACIONES QUE APARECIO

EL 20 DE NOVIEMBRE

PRECIO: TRES PESOS

EMPRESA EDITORA
ZIG-ZAG, S. A.

AVVENTURAS DE DOS CABROS "Y UN CABRITO



Gu
J. CHRISTIE M.



RESUMEN. — Maya, abejita recién nacida, recorre los campos, después de haber sido instruida por la vieja abeja Casandra. Vive terribles peripecias y comienza a conocer a sus hermanos insectos...

Así la pequeña Maya pasó entre los insectos los días y las semanas de su joven existencia. Durante sus vagabundeo, en medio de sus diversos peligros y alegrías, sentía a menudo, en el encanto del estío, nostalgia de sus compañeras de infancia y de su abandonada patria. Pero era la suya, en el fondo, una naturaleza inquieta, y no hubiera estado mucho tiempo a gusto en la comunidad de las abejas. Entre los animales, lo mismo que entre las personas, sucede a veces que determinados caracteres no pueden amoldarse a las costumbres de todos, y hay que andarse con mucho lento antes de juzgar a tales seres, pues no siempre se trata de perreo o capricho. La pequeña Maya tenía un corazón puro y sensible, y su actitud respecto al vasto y bello mundo en que había despertado a la vida estaba inspirada en un legítimo deseo de saber y en la alegría que le causaban las maravillas de la creación.

Pero aun en medio de la felicidad que proporcionan los más hermosos descubrimientos, la soledad es pesada, y cuenta más experiencia adquiriría la pequeña Maya, más sentía la necesidad de una afición, de la vida en común. Ahora ya no era una abejita, sino una abeja adulta, soberbia y vigorosa, provista de alas sólidas y relucientes, de un agujón afilado y temible, y de una clara comprensión de todos los peligros y gores de la vida. Había hecho experiencias, reunido conocimientos, y deseaba poder emplearlos en algo provechoso. Quiso anhelaba regresar a la colmena, pero un ardiente deseo se lo impedía: quería conocer al hombre.

Un día vió resplandecer algo rojo cerca de un arroyo, y, tomándolo por un arraigo de flores, voló hasta allí y encontró a un ser humano con cabellos de oro y cara sonrosada. Vestido con un traje rojo, dormía entre las flores de la ribera, y, a pesar de su tamaño enorme, parecía tan amable y tan bueno que, de enternecimiento, se le llenaron a Maya de lágrimas los ojos. Se olvidó de cuánto la rodeaba, incapaz de nada que no fuese contemplar si el ser humano dormido. Todo lo malo que hasta entonces había ella oido sobre los hombres le pareció inadmisible.

Más tarde se le acercó un zancudo y la saludó.

—Dios mío! — exclamó Maya, vibrante de excitación y alegría. — Mire usted qué aspecto más noble y hermoso tiene ese hombre!

MAYA

LA ABEJA Y SUS AVENTURAS

— No se entusiasme usted?

El zancudo emperó por mirar a Maya, muy asombrado, y después se volvió lentamente hacia el objeto de su admiración.

— Sí — dijo —, ciertamente, es muy bueno; le acabo de picar. Maya tuvo que llevarse la mano al corazón; de tal modo la asustó la audacia del mosquito.

— ¿Morirá? — exclamó. — ¿Dónde le ha herido? — Dónde le ha herido? — ¿Cómo puede usted tener a la vez tanto valor y tan malos sentimientos? — Es usted un animal feroci — El zancudo se echó a reír, y, con su vozecita aguda, le respondió, visiblemente divertido:

— Eso no es más que un hombrecito muy pequeño. Cuando son de ese tamaño y llevan una especie de caparazón, coloreado y no adhesivo, hasta la mitad de las pier-

nas, se llaman "Niñas". Yo puedo, naturalmente, picar a través del caparazón, mas, por lo general, no alcanzo la piel... Es usted de una ignorancia fantástica: creer que los hombres son buenos! Todavía no he encontrado ninguno que me haya dado voluntariamente una sola gota de sangre.

— Es verdad que no sé gran cosa de los hombres — dijo Maya, abatida.

— Sin embargo, de todos los insectos, son ustedes los que más se ocupan del hombre, los que van más lejos en sus relaciones con él; eso es sabido.

— Yo he desertado de mi reino — confesó Maya, con cierta vergüenza. — No me encontraba a gusto; quería conocer el mundo.

— ¡Vaya! ¡Vaya! — Y cómo le prueba su vida vagabunda! Debo confesarle que me place verla independiente... Yo, por mi parte, nunca me resolveré a servir al hombre.

— Ellos también nos sirven a nosotros — dijo Maya, que no podía soportar que se juzgase mal a su pueblo.

— Es posible — respondió el mosquito —. A qué pueblo pertenece usted?

— Desciendo del pueblo de las abejas que habita el parque del castillo. Nuestra soberana reinante es Elena VIII.

— Oh, oh! — Es un origen envidiable! ¡Todos mis respetos! Tuvieron ustedes hace poco una revolución, ¿verdad? Se lo oí decir a uno de los emissarios del enjambre que se marchó. — Es cierto?

— Si — dijo con orgullo, Maya. Estaba satisfecha y gozosa al ver que los suyos gozaban de tan alta consideración y eran conocidos a gran distancia. Sintió nuevamente la nostalgia de su pueblo, deseando poder hacer algo grande y bueno por su reina o por el bien del Estado. Pensando en ello, se olvidó de hacer preguntas sobre el hombre. Por lo demás, el mosquito no tardó en emprender el vuelo.

LECTURAS SELECTAS.

LA FLOR DEL CAMINO

— Qué pura, Platero, y qué bella esta flor del camino! Pisan a su lado todos los tropeles —los toros, las cabras, los potros, los hombres—, y ella, tan tierna y tan débil, sigue enhiesta, malva y fina, en su valleido sólo, sin contaminarse de impureza alguna. Cada día, cuando, al empezar la cuesta, tomamos el atajo, tú la has visto en su puesto verde. Ya tiene a su lado un pajarillo que se le sienta —por qué?— al acercarnos; o está llena, cual una breve copa, del agua clara de una nube de verano; ya consiente el robo de una abeja o el volubilis adorno de una mariposa. Esta flor vivrá pocos días, Platero, aunque su recuerdo podrá ser eterno. Será su vivir como un día de tu primavera, como una primavera de mi vida... — ¡Qué le diera yo al otoño, Platero, a cambio de esta flor divina, para que ella fuese, diariamente, el ejemplo sencillo y sin término de la nuestra?

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
(español.)

El deseo de conocer a los hombres debía realizarse de una manera maravillosa, mucho más bella de lo que Maya se podía imaginar. Una calida noche de verano se re-

liró a descansar más temprano que de costumbre, y de pronto se despertó en medio de la noche. Su admiración fue indescriptible cuando abrió los ojos y vió su dormitorio bañado por una apacible y azulada claridad. Maya no se atrevía a moverse, pero no sentía miedo, pues con aquella luz se apoderaba de ella una hermosa y extraña sensación de serenidad. Ella no conocía bien la noche...

En lo alto del cielo, algo velado por las hojas de una rama de haya, había un disco argentado, claro y lleno, de donde caía la luz que embellecía al mundo. Sólo entonces advirtió Maya que, alrededor de la luna, una multitud de lucescitas claras y nítidas ardían en el azul, más hermosas y plácidas que todas las que había visto hasta entonces. Entonces oyó, muy cerca, sonora y distinta, una extraña canción nocturna —seguramente ella debía haberla despertado.

La pequeña Maya no pudo permanecer más tiempo en su escondite: era preciso salir a aquel nuevo esplendor del mundo. “Dios me protegerá —pensó—, puesto que tengo malas intenciones.”

Y ya iba a emprender el vuelo hacia la luz azul, sobre los prados en que brillaba la redonda luna, cuando vió llegar junto a ella, sobre una hoja de haya, un animalejo que nunca había visto. En cuanto llegó irguióse hacia la luna, levantó un poco una de sus estrechas alas e hizo subir y bajar con rápidos ademanes su patita, como si tocara un violín oculto, y, en efecto, inmediatamente se oyó un estridor argentino que llenó toda la noche.

—¡Encantador! —murmuró Maya—; un canto así es sencillamente divino.

Voló rápidamente hacia el insecto. La noche estival era tibia y dulce, así es que la abejita no notó que hiciese más fresco que durante el día. Cuando llegó a la hoja en que estaba el desconocido, éste cesó bruscamente de tocar.

—Buenas noches —dijo Maya, muy finamente, porque pensó que debía saludarse de noche igual que de día, añadiendo en seguida: —Disígneme que le haya interrumpi-



...sobre una hoja de haya, un animalejo que nunca había visto.

do, pero su música tiene un atractivo tan poderoso, que, cuando se oye, no hay más remedio que acercarse al lugar de donde viene.

El desconocido miraba a Maya con los ojos muy abiertos.

—¿Quién es usted? —preguntó—. Jamás he visto ningún insecto parecido.

—Soy Maya, del pueblo de las abejas.

—Ah! Vive usted de día entonces... He oido hablar al puerco espín de la raza de ustedes. Me ha contado que se come por la noche los muertos que ustedes arrojan de la colmena.

—Sí —dijo Maya con un ligero escalofrío—. Es verdad, Casandra me contó eso; el erizo viene al crepúsculo, hace chascar su lengua y busca los muertos. Los centinelas

lo han visto. Pero, ¿se trata usted con el puerco espín? ¡Es un monstruo horrible!

—A mí no me lo parece —dijo el desconocido—. Nosotros los grillos nocturnos nos entendemos muy bien con él.

—¡Ah! ¿Es usted un grillo?

—Sí, un grillo nocturno. Pero no me interrumpe más; tengo que tocar. En luna llena y la noche está magnífica.

—Oh, haga usted una excepción! —suplicó Maya—. Hábeme de la noche!

—Una noche de verano es lo más hermoso del mundo —respondió el grillo—. ¿Por qué querer saberlo todo? Nosotros, pobres criaturas, no conocemos más que una pequeñísima parte de lo que es, pero podemos sentir todo el esplendor del mundo...

PEROL...



...es la vasija de metal de figura semejante a media esfera donde se hierven dulces y otra clase de comidas.

(CONTINUARÁ)

NIÑO, ¿QUE QUERRIAS SER?...

ASTRE

No siempre son las cosas más útiles las que producen mayor admiración, y, aun más, casi siempre sucede todo lo contrario. Y así tenemos el utilísimo y noble oficio de sastre, que muchas veces no se aprecia en su justo valor.

Lo llamo oficio, y sin embargo en él tienen enorme cabida el buen gusto, el acertado criterio y el sentido artístico del que lo ejerce. Ya en estas mismas páginas se les ha dicho a ustedes, queridos lectores, que no son los vestidos los que hacen al hombre, y que un corazón noble y bondadoso puede latir igual bajo la tosca camisa del campesino, como bajo las finísimas vestiduras del millonario, pero no podemos negar tampoco la indudable ventaja que llevan aquellos que se presentan decente y correctamente vestidos. Y muchas veces hemos podido apreciar que una tela de bajo precio en manos de un hábil sastre representa mayor valor que un riquísimo casimir cortado por manos inexpertas.

El aprendizaje del oficio de sastre puede efectuarse asistiendo a los cursos especiales que en algunas escuelas del Estado se mantienen y para ingresar a los cuales basta con haber hecho solamente los estudios primarios, o en colegios particulares, como, por ejemplo, los Talleres de la Gratitud Nacional y los de San Vicente de Paul, en Santiago y

otras ciudades. Igualmente, funcionan en la capital algunas academias particulares, dedicadas a su enseñanza.

También puede llegarse a ser un buen sastre entrando, sencillamente, como aprendiz en casa de algún maestro del ramo, método sobre todo aconsejable



a los que ya tienen algunas nociones del trabajo y que quieren practicar.

Un buen sastre, conocedor de su oficio, deberá no sólo saber cortar y terminar bien un traje o

vestido, sino, además, deberá ser capaz de aconsejar a sus clientes sobre las clases y colores de las telas que más convienen a su físico. El excesivamente gordo o el excesivamente delgado parecerán más normales si son vestidos por un sastre hábil, y esto les hará sentirse más contentos en la vida. Y he aquí qué, como en todas las cosas, existe un medio de procurar un poco más de felicidad a los semejantes.

El sastre, una vez apto para trabajar sin la necesidad de un maestro, podrá emplearse a las órdenes del dueño de alguna sastrería ya establecida, o establecerse por cuenta propia, recibiendo al principio solamente "hechuras", es decir, confeccionando ropas con las telas que le llevan los clientes, hasta reunir un capital que le permita adquirirlas en cantidades, obteniendo entonces mayor ganancia, pues, fuera de la utilidad que recibirá por su trabajo, tendrá la que obtenga en la venta de las telas. Ya lo sabéis, pues, pequeños lectores de "EL CABRITO", desde ahora os conviene fijaros en los colores y en las telas, estudiar con qué y cómo se fabrican éstas, si es que deseáis dedicaros al oficio de sastre, en el que os deseo mucho éxito y muchos clientes.

¡GANE SU ENTRADA PARA LAS MATINALES INFANTILES DEL TEATRO METRO!

UN NUEVO REGALO PARA LOS LECTORES DE "EL CABRITO"

Damos aquí catorce palabras sueltas que ustedes deben ordenar hasta formar una frase correcta con ellas.

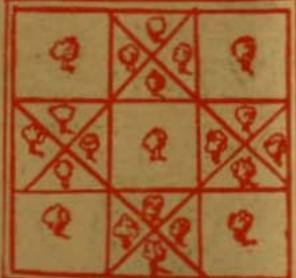
El solo hecho de enviar dicha frase a "Revista 'El Cabrito', Casilla 84-D., Santiago", les dará opción a obtener UNA de las VEINTE ENTRADAS que sortearemos cada semana, gentileza del TEATRO METRO para los lectores de esta revista educativa infantil.

Las cartas con solución se reciben hasta el miércoles próximo. Y la lista de premiados aparecerá ocho días después.

Aquí van las CATORCE PALABRAS:

"EL CABRITO" — DEL — A — LA — "TEATRO METRO" — MI — REVISTA — LLEVANDO — HE — INFANTIL — MATINAL — IDO.

SOLUCION AL PROBLEMA "LA HUERTA"



Aquí ven, lectorcitos, el terreno dividido en veintiún lotes y en cada uno de ellos un árbol. Los lotes no son todos iguales, pero las líneas divisorias son rectas y no pasan de ocho.

La lista de premiados irá en nuestro próximo número.

EL ZAR de los ABISMOS

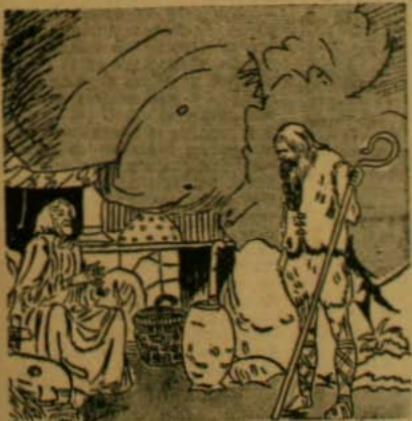
EL ZAR Berenday, por compromiso, debe entregar su hijo a Kotschel, el Zar de los Abismos. El joven se entera por su padre de lo que pasa, y sale a buscar a Kotschel, al que llega guiado por María Zarevna, una de las 30 hijas de Kotschel. Después de cumplir varias penitencias impuestas por Kotschel, el zarevitch huye con María Zarevna, perseguidos por Kotschel.



1. La cuidó solicitamente, y la flor ganaba en esplendor y fragancia. El viejo pastor estaba orgulloso de tan maravillosa adquisición. Así por espacio de varios días, hasta que empezaron a ocurrir cosas extraordinarias en la choza del anciano.



2. Cuando el buen viejo se levantaba, a la hora del alba, su pobre cabaña estaba arreglada y limpia, y cuando volvía, por la noche, el fuego estaba encendido y había sobre la mesa manjares y bebidas, tal como si una mano invisible hiciera las tareas y preparara tan deliciosas comidas.



3. Ante tan curiosos sucesos, el pastor consultó a una hechicera, que le dijo: —Despiértate antes que cante el gallo, y míra con atención. No te fijes en lo que está quieto; pero si ves algo que se mueve, échale encima un pañuelo.



4. Así lo hizo el pastor; y al fijar su vista en lo que había en la cabaña, vió, lleno de asombro, que la maravillosa flor azul iba de un lado a otro, poniendo todo en orden y limpiando las cosas cuidadosamente, como guizada por una mano invisible. — (CONTINUARA)

Las MINAS del REY SALOMON

RESUMEN: Allan Quartelmar, viejo cazador de elefantes, va hacia las Minas de Salomón con el barón Curtis, que busca a su hermano, el capitán John, y el negro Umbopa. Por fin, después de grandes aventuras, llegan a los montes de Sabá, donde, en una caverna, cuando casi mueren todos helados, encuentran el cuerpo congelado del hidalgó portugués don José de Silveira, de quien conservan un plano de camino trazado con su sangre. Despues descubren un maravilloso valle...

Dos cosas nos impresionaron. En primer lugar, el hecho curioso de que aquella región tan rica se hallase a más de mil metros de altura sobre el nivel del desierto; y luego, la observación de que todas las aguas de la sierra corrieseen de Sur a Norte, hacia el lado opuesto al arenal, yendo a reunirse en el río magnífico que se perdía a lo lejos, en el horizonte.

De pronto el barón exclamó:

—Si no recuerdo mal, en nuestro itinerario se indica, más acá de la sierra, una calzada que lleva el nombre de Salomón. ¿Recuerdan ustedes? Pues, allí está; fijense, allí, a la derecha...

Efectivamente, hacia el punto indicado, arrancando de las primeras estribaciones de la sierra, alzaba una calzada ancha, recta, espaciosa, como un camino imperial. Casi no hicimos caso del descubrimiento, pues ya íbamos perdiendo, entre tantos y tan maravillosos sucesos, la facultad de admirar. Y aunque parezca inversimil, lo cierto es que ninguno de nosotros se sorprendió al ver que, al pie de una sierra

abrupta y en el centro de África, a miles de leguas de todo refinamiento y civilización, había una calzada con las proporciones y la pomposa solides de una vía romana, blanca como el mármol y suspendida entre abismos.

—Lo mejor será ir a verla —dijo John, con marcada indiferencia. Nos pusimos en marcha, sin apresurarnos. Atravesando las capas nevadas y los montones de lava, descendimos despacio; y al doblar un saliente vimos de pronto la colossal carretera bajo nuestros pies a muy poca distancia. Era magnífica; estaba abierta en la roca viva y parecía admirablemente conservada. Continuamos andando, ya más emocionados, y al fin pusimos el pie en sus losas enormes. Hicimos alto; miramos en torno. Era extraordinario; la calzada arrancaba de allí mismo en plena sierra, bruscamente, entre rocas de lava salpicadas de nieve.

—Eso es fantástico! —exclamó el barón—. ¿Cómo se explica que empiece o que acabe aquí, sin más ni más, en pleno monte?

Me encogí de hombros, sin saber qué decir.

—Yo creo —insinuó el capitán, después de meditar largo rato, con el índice puesto sobre el entrecalle— que esta calzada no debía terminar aquí. Antiguamente remontaba la sierra y seguía al otro lado, a través del desierto. Una erupción de esos volcanes extintos debió sepultar, bajo un alud de lava, la parte que recorría el monte; y el otro tramo, el que atravesaba el desierto, quedó invadido lentamente por las trombas de arena. No puede ser más que eso. Y quizá la poza salvadora, la que encontramos sobre aquel otero tan raro y tan inexplicable, en pleno arenal, no era más que un resto de las

antiguas cisternas, abiertas al lado del camino, para refrigerar bajo los soles ardientes las caravanas del buen rey Salomón.

Nunca jugué a John tan imaginativo. En todo caso, su explicación resultaba agradable, interesante y hasta verosímil. A falta de otra mejor, nos contentamos con él, sin pretender demostrarla; y seguimos bajando por el maravilloso camino que llevaba el nombre de Salomón.

La calzada era verdaderamente portentosa. Dijo el barón que se parecía mucho, pero con ventaja, a la que atraviesa el San Gotardo, en los Alpes suizos. Y yo, por mi parte, jamás habré visto una maravilla mayor. Al llegar a cierto punto hallamos el terreno cortado por un ancho y profundo barranco. Pero la calzada atravesaba el abismo sostenida por un acueducto colossal, con arcos para dar paso a las aguas torrenciales, y continuaba al otro lado, sobre tierra firme. Más adelante la calzada perforaba un monte, pasando bajo un túnel de unos treinta metros.

En su interior, las paredes estaban cubiertas de grandes relieves representando guerreros, con cotas de malla, que temblaban sus arcos o conducían carros de combate. Una de las escenas reproducía un tumultuoso encuentro, una verdadera batalla, con entrecuchar de lanzas y grupos de cautivos avergonzados, andando a latigazos.

—Todo esto es egipcio —decía el barón, parándose a cada instante. Eso lo vi yo en los templos del alto Egipto. El nombre es lo de menos; aunque se llame de Salomón, esta calzada y sus relieves son de manos egipcias.

A la una de la tarde habíamos terminado el descenso del monte y comenzábamos a entrar en terreno llano, poblado de árboles. Al principio sólo hallábamos arbustos silvestres. Pero después el camino penetraba en un bosque de olmos, denso y deserto, cuyas hojas brillaban como plata bruñida. Era esa especie vegetal que tanto abunda en la colonia del Cabo.

—Aquí si que no va a faltarnos leña! —dijo el capitán, encantado del lugar y de su sombrío, venerable asolego. —No hay más sino detenernos y aderezar la comida. Gracias a Dios, logré digerir la carne cruda! Ya es hora de que nos reintegremos solemnemente en los usos normales de la civilización. Nadie opuso el menor reparo, porque el apetito de todos parecía estar muy vivo y dispuesto. Abandonando la calzada, fuimos al encuentro de un limpio regato que brillaba a distancia, entre malezas y frondas. —Subdimos una hu-

EL LIBRO DE

LOS CONSEJOS

gritas si hablas tan bien,
¿para qué te quejas continua-
mente si hay tantos
desgraciados junto a tí?

Para ti, Dora. Dios es in-
nitamente justo porque pre-
mia a los buenos y castiga
a los malos. Entonces, nos-
otros seremos lógicamente
justos, dando a cada cual
lo suyo.

Para ti, Lucinda, que re-
cuerdas que la prudencia
es la virtud que nos hace
jugar rectamente de las
cosas que conviene practi-
car o evitar. Tú y yo sabemos
que ser prudente es
muy ajeno a ser cobarde...

Para ti, María, ¿para qué
pretendes ser morena si
eres rubia?... ¿para qué

guera con ramas secas; y, cortando suculentos pedazos de lomo del antílope que con nosotros traímos, los ensartamos en agudos asadores de palo, a la manera primitiva y habitual de los cañeras. Terminado el ágape, o sea, la comida, que resultó delicioso, encendimos, como siempre, las pipas y nos echamos bajo la fresca sombra de los árboles, gozando, en fin, después de



tan largos y atribulados días, de una hora serena de paz.

El lugar era delicioso. Las aguas del arroyuelo, muy transparentes y frías, cantaban resbalando sobre los finos guijarros del lecho. Las márgenes estaban llenas de luz y de sombra, bajo el oscilante ramaje de las hayas copudas y el temblor vibrar de los arbustos silvestres. Sobre el tierno verde de cespedes destacaban dispersos manojos de flores.

Tumbado de espalda, con perezoso abandono, puseme a observar al capitán John, que, quitándose apresuradamente detrás de unos arbustos la poca ropa que traía puesta, corrió hacia el arroyo para sumergirse. Después del baño, nuestro excelente amigo púsose a camisa de franela, y, sentándose a la orilla del agua, comenzó a lavar con gran esmero sus cuellitos postizos de celuloide. Luego sacudió y cepilló los pantalones, el chaleco y la levita; contempló largo rato, con melancolía, los desgarrrones y demás afrentas que esas prendas habían sufrido durante nuestra afa-

—Todo esto es egipcio —decía el barón, parándose a cada instante.

nosa excursión; luego las dobló cuidadosamente, depositándolas en el suelo, sobre la hierba limpia, y puso algunos guijarros encima para quitar las arrugas. En seguida, cogiendo las botas, concentrado y metódico, las restregó con un manojo de heno y las untó con grasa de antílope, que de antemano guardara, hasta darles una apariencia relativamente lustrosa y digna. Y después de examinarlas una y otra vez, con el monoculo imperturbable y la cabeza ladeada, satisfecho de su obra, emprendió otras y más sutiles manipulaciones.

De una bolsa que traía escondida en la mochila de campaña sacó un espejo, y examinólo cuidadosamente dentadura, ojos, cabellos y barbas. Sus barbas feroces, de ocho días. Esta revista pareció humillarle, pues mientras tanto movía la cabeza con profundo disgusto. Audito entonces a las uñas, recortándolas y puliéndolas con precisión y aseo. De repente, movido por una secre-

ta idea, se calzó las botas y polainas que dejara a un lado, y así, calzado, con las piernas desnudas y en camisa de franela, se levantó para ir a colgar el espejo en la rama de un árbol.

No debió quedar satisfecho del ensayo, porque regresó junto al agua y con gran ingenio y paciencia logró sostener el espejo en otra rama más fuerte. Entonces volvió a meter la mano en la bolsa y sacó una navaja. "¡Vive Dios!" —dijo para mí, incorporándose sobre un codo, asombrado—. Este hombre es capaz de afeitarse." Y, en efecto, a eso atendía el excelente John. Tomando otra vez la grasa de antílope con que untó las botas, la lavó escrupulosamente en el arroyo, se restregó con ella toda la faz y empezó luego a rasurarse muy esforzadamente. La operación debía ser en extremo difícil, porque cada impulso iba acompañado de un angustioso gemido. Mas, por fin, a fuerza de rascarse, consiguió limpiarse de una manera pasable la mejilla derecha y la mitad de la barba. Dio un immense suspiro de alivio. Y a punto estaba ya de engolarse en la otra mitad, cuando de repente vi algo que pasaba brillando por encima de su cabeza.

John se volvió azorado, soltando a un tiempo la navaja y una maldición. Levantéme de un salto, y al borde mismo del arroyo, a unos treinta pasos de distancia, divisé un grupo de hombres armados...

(CONTINUARA)

Con justa razón se dice que un hombre que ha reido siquiera una vez en su vida con todas sus ganas, no puede ser absolutamente malo, pues que sabe reir bien tiene siempre un destello de generosidad.

AQUI ESTAS TU

PLUTO



Colaboración de Gustavo Vara Gómez.
Liceo Valentín Letelier, Santiago.

- E País sudamericano.
- L Nombre masculino.
- C Metal muy apreciado.
- A Nombre femenino.
- B Objeto para pesar.
- R Roedor.
- I País europeo.
- T Vehículo que marcha sobre rieles.
- O Mes del año.

Solución en nuestro próximo número.

Buzón de "El Cabrito"

S. Zenteno, Coelemu.—Te quiero mucho, Linda mía, pero tú comprenderás que son cientos de cartas las que llegan. Si envías una composición, escoge un tema bonito y aplicate mucho, pues parece que eres muy chiquitita. Busca "granitos" que nos hablen del pueblo donde vives. Tenemos

que aprender a conocer y amar cada rincón de nuestro bello Chile.

Santiago Quer Antich, Liceo San Agustín, Santiago.—Gracias por tus entusiastas votos y tu cariño a "El Cabrito". Envía tu cuento; tienes una caligrafía clara, por lo cual no importa que no venga a máquina pero trata de ser lo más breve posible.

Toda colaboración debe ser corriente, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D, Santiago.

QUE EDAD TENIAN EN 1842, O SEA, EL AÑO DE LA FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, LOS SIGUIENTES DISTINGUIDOS PERSONAJES:

Andrés Bello López	62 años.
Francisco Bilbao	19 "
José V. Lastarria	25 "
José de San Martín	64 "
Juan Manuel de Rosas	49 "
Abraham Lincoln	33 "
Domingo F. Sarmiento	31 "
José Manuel Balmaceda	2 "
Manuel Bulnes	43 "
Federico Errázuriz	17 "
José Joaquín Prieto	53 "
Aníbal Pinto	17 "
Manuel Montt	33 "
José Ignacio Zenteno	56 "
Benjamín Vicuña Mackenna	11 "
Vicente Pérez Rosales	35 "
Mercedes Marín del Solar	38 "
Manuel Antonio Matta	18 "
Eusebio Lillo	16 "
Antonio García Reyes	35 "
Pedro León Gallo	12 "
Ventura Marín	36 "
José Joaquín de Mora	59 "
Abdón Ciuffuentes	5 "
José Joaquín Vallejo	31 "
Juan Nicolás Alvarez	32 "
Miguel Luis Amunátegui	14 "
Justo Arteaga Alemparte	8 "
Domingo Arteaga Alemparte	9 "
Fco. Solano Asta-Buruaga	25 "
Eduardo de la Barra	3 "
Diego Barros Arana	12 "
Alberto Blest Gana	11 "
Jacinto Chacón	22 "
Juan Nepomuceno Espejo	20 "
Mariano Egafía	59 "
Juan Carlos Gómez	22 "
Vicente López	27 "
Juan B. Alberdi	28 "

Colaboración de Osvaldo Araya.
Liceo Técnico Mixto.
Puerto Aysén.

Raúl Castellón Rivera, La Serena.—Lamentamos infinitamente que tu trabajo nos haya llegado tarde. La revista se hace con mucha anticipación, por lo cual las composiciones para fechas fijas deben ser enviadas por lo menos un mes antes. Para otra vez será, estimado lector. Gracias por tua felicitaciones y un abrazo por el premio merecido en tu escuela. ¡Bravo!

EL GRAN ESCRITOR INGLES

CHARLES DICKENS

1) Charles Dickens nació en Portsmouth, Inglaterra, en 1812. Hijo de gentes humildes, el pequeño Charles (Carlos) sólo pudo estudiar en la escuela primaria; pero desde entonces demostró su amor a las letras.



3) Algunos años más tarde la suerte favoreció por fin a esa humilde familia y premió sus esfuerzos. El padre encontró trabajo y además recibieron una herencia que les bastó para permitir que Charles continuara sus interrumpidos estudios y aprendiera taquigrafía, con lo cual se consiguió un buen empleo.

2) A los 13 años para ayudar a su padre, que estaba acosado por las deudas, Charles entró a trabajar como empleado en una fábrica de betún para calzado. Era empaquetador. Así ayudaba a su madre, la que, afortunadamente bien educada, pudo a su vez dar lecciones a niños ricos.



5) El exceso de trabajo debilitó la salud de Charles y tuvo que partir a Suiza a descansar. Por lo demás, acababa de perder a una hija y a una hermana muy querida, y esto lo hacía sentirse aún más mal. No obstante, el escritor, que era un hombre tenaz, supo reaccionar y siguió con sus obras literarias, viajando pronto a Norteamérica, donde dió conferencias que tuvieron gran éxito. Charles Dickens murió en 1870, a consecuencia de un ataque cerebral.

4) Ya en un medio más desahogado, Charles Dickens cultivó la literatura y logró publicar unos cuentos bajo el seudónimo de "Boz". Poco después aparecían las "Aventuras de Pickwick", su primera novela, que fué todo un triunfo. Más adelante vinieron "Oliverio Twist"; "Canción de Navidad", "La vida de Jesús", escritas especialmente para los niños, y en 1850, su maravillosa novela "David Copperfield", en la cual relata en forma hermosísima toda la vida de un pobre niño, y en la cual se encuentran rasgos de su propia vida.



CAPITULO XII.— El templo de piedra.

Anduvieron así hasta bien entrada la mañana; al mediodía hicieron un breve alto para merendar los mismos productos del bosque y en seguida reanudaron la marcha. A la caída de la tarde llegaron a los alrededores de una curiosa ciudad. Los edificios aparecían en la forma de pirámides truncas y estaban cubiertas sus paredes de complicadas figuras esculpidas en la piedra misma...

Los pequeños prisioneros fueron conducidos a una especie de templo, cuyos escalones subieron con inseguro paso. Pero lo que más llamaba la atención de Nico era el extraño respeto con que los indios parecían rodearlos. Más que a prisioneros, los trataban como a per-

CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA

Con esta publicación, suspendemos el Concurso de la Buena Adivinanza, para dar lugar, en nuestro N.º 62, a otro interesante concurso que cautivará a muchachos y niñas.

He aquí las tres adivinanzas premiaditas esta semana:

1. Enviada por Luis Tello D., Casilla 3070, Valparaíso.

Somos algunos hermanos casi de la misma edad, de tres clases diferentes pero de costumbre igual. Por casa al nacer tuvimos un palacio de verdad, pero estrechísima cárcel fuéramos mejor llamar. No es menester que nos cierran, ellos dicen, y es verdad. No huimos, aunque nos abran las puertas de par en par.

2. Enviada por Mirella Poblete Sotomayor, Delicias 270, Linares.

De dentista inmejorable ejerzo la profesión, y acerando dientes pongo y los quito sin dolor.

3. Enviada por Ana María Castillo V.—Casilla 294, Traiguén.

Tengo las cinco vocales, sin que me falte ninguna, nuyo de la luz del sol y vuelo sin tener plumas.

(Soluciones en las últimas páginas)



NICO

RESUMEN. — Nico ha venido a América en una expedición del corsario Drake, en busca de su padre, el teniente Kent, prisionero de los españoles. Ha quedado abandonado en la ciudad Madre de Dios, de la cual logra huir en compañía de Rumbita, pequeña esclava india, la cual lo conduce a través del bosque hacia la tribu de su padre; pero el camino es largo y extrañas y sorprendentes las aventuras que vive, hasta que son encontrados por unos indios que los llevan a una curiosa ciudad...

sonas de calidad. El jefe mismo, al introducirlos a esa especie de templo, se inclinó para cederles el paso. Una vez en el interior del sombrío palacio de piedra alumbrado por antorchas, uno de los sacerdotes que salieron a recibirlos cambió unas cuantas palabras con el jefe, y después de retirarse un instante, volvió a los pocos momentos con coronas y collares de flores, que entre él y otro servidor del templo colocaron en la cabeza y cuello de los niños, murmurando una especie de cantada oración al mismo tiempo que ejecutaban la curiosa ceremonia.

En cuanto los dejaron solos un momento, Nico preguntó a Rumbita:

—¿Qué es esto? ¿Lo sabes tú? ¿Has entendido lo que han dicho?

La niña india abrió mucho los ojos y se llevó un dedo a los labios:

—No diga nada el niño blanco mientras estemos en el templo —contestó luego.

Este recinto es sagrado para los aztecas, a cuyo país hemos llegado.

Momentos después los niños fueron conducidos a otra estancia, vivamente iluminada con extrañas lámparas y envuelta en una nube de olorosas materias que ardían en los pebeteros de oro. Encima de una mesa de esculpida piedra se veía una especie de ídolo, ante el cual se prosternaban los sacerdotes y sobre el cual parecieron hacer un juramento, al mismo tiempo que elevaban un sereno y armonioso canto. Nico estaba maravillado y apenas se atrevía a moverse en medio de aquel fastuoso decorado de una civilización enteramente desconocida para él. Pero su asombro no reconoció límites cuando al

volverse divisó sentado en un elevado trono a una especie de dios enteramente de oro, que a la luz de las antorchas despedía encogedores reflejos. Había allí riquezas sin cuento y capaces de comprar las ciudades de media Europa... Por donde se detenían los asombrosos ojos del niño, no se veía más que oro y plata.

Después de todo aquel extraño ritual, del cual ni Nico ni la misma Rumba comprendieron una palabra, los dos prisioneros fueron conducidos a otra estancia, donde se les indicó que tomaran asiento en un banco de piedra ante el cual trajeron dos taburetes. A los pocos instantes acudieron dos sacerdotes llevando grandes fuentes de plata labrada, colmadas de olorosas viandas... Decididamente, se les trataba más como a personajes que como a prisioneros.

Con el apetito que tenían, los niños no tardaron en hacer el debido honor a la comida, y de tales manjares como les trajeron, no dejaron nada en las fuentes. Mientras tanto, a respetuosa distancia, los dos sacerdotes les contemplaban inmóviles e inexpresivos y con los brazos cruzados, como quien está ante una venerada imagen.

—Hasta este momento, todo no puede ir mejor —dijo Nico—. No creo que, con semejante trato y cortesía, tengamos nada que temer de estos hombres a quienes tú has llamado aztecas. ¡No es así como dices que se llaman?

—Todo puede ser —repuso Rumbita—; pero yo he oido decir a mi padre que los aztecas acostumbran tratar muy bien a sus prisioneros y después los sacrifican a sus dioses. Nico llegó a dar un salto:

—No digas eso, Rumbita. Entonces... entonces —tartamudeó, poniéndose muy pálido—, es preciso escapar de aquí cuanto antes.

—¡Chits, no hable el niño blanco, que esos pueden oírnos!

Como si ya las palabras de alarma del niño, aunque pronunciadas en voz baja, hubieran llegado a los oídos de los sacerdotes, uno de ellos se acercó como en puntillas. La palidez de Nico se accentuó. Venía acaso a comunicarles que la hora del sacrificio había llegado para ellos? Pero el sacerdote se inclinó profundamente y después de repetir por tres veces sus genuflexiones, habló con la

El protegido del CORSARIO DRAKE

misma voz cantada que tanto había llamado la atención de Nico:
—Zupango macaté talxacala jenepate—dijo—. (Los extranjeros deberán quedarse esta noche en el templo.)

Rumbita tradujo las palabras del sacerdote a Nico, y en el acto el niño se levantó de su asiento, reflejando en su mirada la inquietud temerosa de su espíritu. Rumbita lo imitó y entonces los prisioneros fueron conducidos a otro depósito del templo, donde también habían ídolos de oro y plata sobre las mesas de piedra. Allí fueron dejados, y momentos después los sacerdotes se retiraban.

La vasta estancia quedó apenas iluminada por una lámpara de aceite y los rincones permanecían, por la escasa luz, completamente en sombra. Era aquél un sitio verdaderamente aterrador con esos ídolos que parecían cobrar vida en el misterio de la semioscuridad y mirarlos con sus yertos ojos.

—Es preciso huir cuanto antes —susurró Nico.

Como pájaros asustados en una jaula, los niños corrían de un punto a otro en su prisión. Pero fuera de la puerta no había ninguna otra salida visible. Y la puerta estaba herméticamente cerrada por el exterior.

De pronto, el niño se detuvo frente al gran ídolo, que, sentado en un alto trono, parecía presidir a todos los otros. Una viva claridad iluminó de pronto toda la gigantesca estatua, y a la vista de tal fenómeno los pequeños prisioneros se quedaron como paralizados. ¿Qué significaba aquello? La luz dibujaba un misterioso claroscuro en el ídolo y dejaba casi enteramente en sombra las facciones del rostro.

—Rumbita —dijo Nico—, esta estatua clava mi atención... Voy a trepar a la cabeza de ella y desde allí trataré de alcanzar el hueco de la lámpara misteriosa que la ilumina. Por ahí debe de estar la salida y desde allí te ayudaré a escapar.

Sin más tardanza, Nico trepó la gran escalinata y alcanzó las piernas del ídolo. Desde allí, el niño hubo de hacer una poderosa flexión para seguir más arriba y acudir también a la ayuda de Rumbita, pues cada pierna del ídolo era casi de la altura de los niños. En un instante, Nico estuvo sobre las rodillas de la gigantesca escultura y mirando de cerca las facciones del dios. Terrible aspecto era la faz de aquella faz con sus ojos muertos. El niño la contempló por unos instantes y de pronto tuvo la impresión de que aquel inescrutable rostro parecía plegarse en una expresión de burla.

Nico se pasó una mano por la frente y sintió a su contacto un sudor

helado... ¿seguiría trepando? Por un momento tuvo la impresión de volver; pero no queriendo desmoronar temor ante su compañera de aventuras, que lo miraba ansiosamente desde abajo, hizo un esfuerzo por recobrar su serenidad y siguió hacia lo alto. La empresa no era fácil, pues el ídolo estaba construido de lisa piedra mármorea, muy resbaladiza. Además, una caída desde esa altura podía significar un grave contratiempo. Felizmente el dios tenía en una de sus manos una especie de cetro y, aferrándose a él, Nico continuó hacia la luminosa abertura. Así logró por fin llegar al hombro.

El paso siguiente era hacia la entintada corona, pues, desde aquel punto, ya le sería más fácil exten-

der los brazos hasta la lámpara. Otra vez Nico se detuvo un instante para meditar bien en dónde debía apoyar el pie. En seguida, con toda precaución, se tomó de la primera punta de la corona; pero, sin duda a causa de su nerviosidad, su pie no pudo encontrar el hueco necesario y resbaló, perdiendo el equilibrio. El niño lanzó un grito al sentirse caer, y con la desesperación, abrió instintivamente los brazos y manecitas en el aire tratando de encontrar un asidero a sus manos. Por felicidad, estaba el cetro a sus espaldas y al deslizarse, juntó los brazos y se halló de nuevo aferrado al signo de poderío del dios azteca.

(CONTINUARA)



Rumbita —dijo Nico—, esta estatua clava mi atención.



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



Los primeros profesionales

Los primeros médicos que hubo en Santiago fueron los indígenas, y llamábanse los *Machis* o los *Macchis*. La primera médica extranjera que llegó a la ciudad fué doña Inés de Suárez. Después aparecieron los "curanderos", y el Cabildo, por orden de Ruiz de Gamboa, con el cirujano Alonso de Villadiego, formaron comisión para examinarlos y extenderles títulos a los más preparados y poder así castigar a los que ilegalmente ejercieran las "curas". La Corporación, el Cabildo, autorizó especialmente a Bartolomé Ruiz Carrera para "curar de llagas simples, pero no de casos penetrantes de la cabeza, ni del cuello, ni de fracturas".

Bartolomé Ruiz, con el tiempo, se desempeñó en el hospital, con un sueldo de ciento cincuenta pesos en oro y cincuenta pesos en carneros y comidas.

Las epidemias hicieron aparecer al primer vacunador, el que fué Fray Pedro Manuel Chaparro. La primera matrona fué doña Isabel Bravo. El primer boticario, el soldado farmacéutico Francisco Bilbao.

Los primeros teatros.

Las primeras escenas teatrales fueron pasajes bíblicos que se desarrollaban en el interior de los conventos, y por eso se llamaban "autos sacramentales".

Vale recordar que las primeras representaciones teatrales datan de 1777. A partir de esta fecha, empieza la construcción de teatros provisionales.

El primer Teatro Municipal, es decir, de la Municipalidad, fué construido en 1857, en el lugar que antes ocupara un teatro particular, y luego la Universidad de San Felipe. El incendio del 8 de diciembre de 1870 lo destruyó completamente, muriendo en aquella ocasión el voluntario Tenderini, primer mártir del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Después de esa catástrofe se reconstruyó el que actualmente posee la capital. Una de las calles costaneras lleva el nombre de Tenderini, y a la vez una placa colgada en uno de los muros del te-

atro recuerda al bombero que murió entre las llamas.

Hospitales, maternidades y asilos.

Las instituciones de beneficencia tuvieron gran importancia desde los primeros tiempos del nacimiento de nuestro país. En 1556 don Pe-

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

EUSEBIO LILLO

Fué uno de los cooperadores más entusiastas de la Sociedad Literaria que diera nacimiento al gusto por la lectura y las artes en Chile. Se reveló como poeta inspirado de aquella época, por su elegía a la muerte de don José Miguel Infante en 1844, y desde entonces comenzó a colaborar en diarios y revistas, con versos y prosas. En 1846 ocupó algunos puestos públicos, sin dejar la poesía. Tres años después publicó su leyenda "Loco de amor" y otras composiciones que le dieron fama de poeta elegante y armonioso.

Eusebio Lillo participó en la política. Formaba parte de la "Sociedad de la Igualdad". Se encontraba entre los jóvenes que luchaban por la libertad en la agitación revolucionaria de 1851. Sentenciado a muerte, huyó a Lima. En 1858 fué a Bolivia y dedicado a empresas industriales reunió considerable fortuna; pero no por eso dejó de escribir y publicar.

Regresó a Chile en 1871 y siete años después fué alcalde de Santiago, luego intendente de Curicó y senador. En 1889 emprendió un viaje a Europa y a su vuelta se consagró a la literatura y la pintura.

Eusebio Lillo ha sido llamado el "poeta de las flores", y también el "russeño de la poesía chilena". No podemos olvidar que es el autor de nuestra "Canción Nacional".

Eusebio Lillo nació en Santiago en 1825 y falleció en el año 1910.

por ORESTE PLATH

dido de Valdivia funda el Hospital de Nuestra Señora del Socorro, el primero que hubo en Santiago, y que después se llamó San Juan de Dios, nombre que aun conserva. En 1743 se funda una casa para proteger a las mujeres, que se denominó "Las Recogidas". En esta casa se asilaban las sin protección. En 1758, el general Juan Nicolás de Aguirre, marqués de Montepío, funda la Casa de Huérfanos, Asilo para Párvulos y Maternidad.

Nicolás de Aguirre donó después esta Casa de Huérfanos y Maternidad al rey, establecimiento que tuvo después una pensión anual de mil pesos.

En estos tiempos los locos quedaban en sus casas, pero el Intendente Francisco Angel Ramírez estableció una Casa de Orates en el barrio Yungay. Como al poco tiempo el edificio se hiciera estrecho para contener a los asilados, se trasladó al que actualmente ocupa en la calle Olivos.

Empedrado y aseo de las calles.

En 1702 se impidieron algunas calles de Santiago, y siete años después, en 1709 y 1712, se ordena hacer un aseo general en las calles y plazas, igualmente una limpieza del cauce de las acequias.

Ambas órdenes de aseo de calles y acequias son las primeras que de tal género aparecen en las actas del Cabildo desde su fundación.

En 1872 había 100 carrotones para sacar el cieno y la basura de las acequias y casas. Pasaban dos veces por semana, y lo que se recolectaba era llevado hasta los basurales que existían en algunos barrios de la ciudad, especialmente cerca del río Mapocho.

El Municipio, preocupado por el aseo de la ciudad, acordó después entregar a unos contratistas esta labor, debido a las muchas basuras que se acumulaban, borrando casi el empedrado.

Nuestras primeras iglesias.

Nuestros lectores deben saber qué fué la Catedral o Iglesia Mayor



En 1758, el general Juan Nicolás de Aguirre, marqués de Montepio, funda la Casa de Huérfanos. Asilo para Párvulos y Maternidad.

la primera que hubo en Santiago. Tal honor corresponde a la ermita del Cerro Santa Lucía, donde innumeramente se celebró la primera misa. Posteriormente aparecen la ermita de Nuestra Señora del Socorro en la Cañada y la de Nuestra Señora de Monserrat en el Cerro Blanco.

Venta de abastos.

Santiago crecía, y con ello la necesidad de abrir un mercado, una plaza donde la gente se abasteciera de todo lo que necesitaba para la alimentación. Santiago necesitaba una recova, y, por lo tanto, se construyó un gran Mercado Central. Y es así como en 1868 éste se levanta majestuoso, habiéndose realizado con un costo de 200.000 pesos, ya que su ferretería fué encargada especialmente a Inglaterra.

Es necesario saber que la primera carnicería autorizada data de 1567.

Apagadores de incendios.

Junto con crecer Santiago comienzan los incendios, y así vemos que en 1718 se determina comprar algunos utensilios para combatir el fuego. Para esto el Municipio acuerda la compra de "cien baldes o cubos de cuero de vaca para llevar agua; doce hachas con sus cables para cortar los enmaderados; doce azadones para abrir la tierra y cuatro escaleras", de madera reforzada y gruesas, para que por ellas puedan subir los "peones", es decir, los trabajadores que hacían de bomberos, de apagadores de incendios.

Cementerio de "La Caridad".

El 29 de julio de 1729, gobernando Cano de Aponte, se inaugura el primer "enterratorio" eratuito que

SOLUCIONES DE LAS ADIVINANZAS

1. Los dientes.
2. El martillo.
3. El murciélagos

Blanco, en la cantera de donde se extrajo material para edificar la Catedral.

Las primeras escuelas.

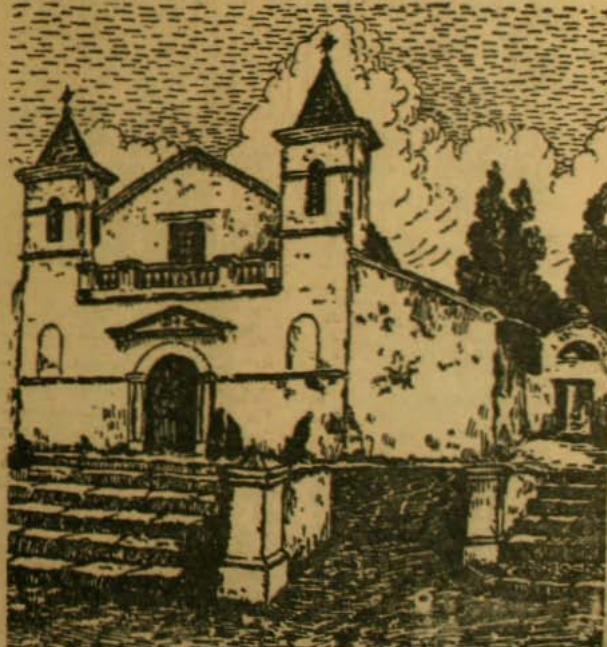
Una de las primeras escuelas, oficialmente establecida, data de 1573 y fué de Gramática. Funcionaba en el edificio de la Catedral.

Un acta del Cabildo, fechada el 3 de septiembre de 1580, habla del vecino Gabriel Moya, que abría una escuela gratuita de gramática latina.

Después, Felipe II, rey de España, acuerda regalar anualmente un premio en dinero al alumno que aprenda a leer, y al mismo tiempo ordena fundar la clase de gramática.

El 1584 otro vecino, llamado Diego de Céspedes, funda otra escuela, autorizado por el Cabildo santiaguino.

Pero en los años 1618 y 1621 el Cabildo parece haberse preocupado seriamente de la enseñanza en nuestra capital. Es decir, junto a otras escuelas de rango, aumentaron aquellas en que tenía ingerencia el Municipio.



EL NUEVO ALADINO

JUANITO Y EL LEON MIRAN AL LEON CAPTURADO.

"CUENTAME DE TU VIDA DESDE QUE NACISTE. JHAS COMIDO MUCHAS PERSONAS, ¿DE DONDE ERES?"



"¡QUE LÁSTIMA!"

"MI MADRE ME CONTRIBA DE LA SELVA. LA MAGNIFICA SELVA DONDE ELLA NACIO DE MI PADRE. NO SE DECIRTE MUCHO SE LO LLEVARON PARA UN CIRCO. ESTAMOS NO TODAVIA PEGUENO A MI PADRE NOLÉ. GUSTABA HABLAR DE EL. PERO SERIA UN LEÓN HERMOSISSIMO."



"UNA VEZ ME SALIO UN AMIGO UN RATÓN MUY SIMPÁTICO. PERO LE PERDIO SU AFICIÓN AL GUESCO."



"MI MADRE ERA DE LA COLONIA DE KENYA. ALLI CATAVA CON OTROS LEONES. EN KENYA TENGO UN TÍO Y UNA TIA BUENOS EJEMPLOS DE NUESTRA ESPECIE."

"YO CONOCÍ A LA FAMILIA DE SU MADRE! BUENOS LEONES!"

"HERO! QUE VIDA MÁS ARRASTRADA LA MÍA! SIEMPRE EMPAULLADO Y RODEADO DE PAPANATAS!"

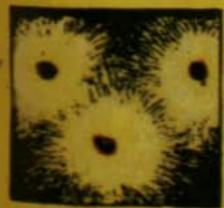




Flor de algodonero. Puede ser blanca o amarilla.



Capullo maduro. Las fibras cubren las semillas.



Las semillas tienen unas largas fibras o pelos a las que se "peina" para determinar el largo y grueso de la fibra.



El empleo del algodón para la fabricación de hilos y tejidos parece que ya fué conocido por los hebreos, según se deduce de algunos textos de la Biblia. Los antiguos griegos conocían los tejidos de algodón desde una época muy remota; sin embargo, lo más probable es que, siendo el algodón originario del Oriente, permaneciera desconocido de los griegos hasta la conquista de Alejandro en la India. En América, Hernán Cortés encontró el algodonero cultivado en México. En 1763 inventó Elgina, en Inglaterra, la primera máquina de hilar, que fué perfeccionada por Harquares, en 1787. El algodón en ramas sirve como materia de vendaje, llamándose algodón hidrófilo, el que ha sido desposeído de grasa, con lo cual se deja impregnar mejor por los líquidos. Es muy empleado en cirugía, debiendo ser esterilizado. El aceite de las semillas del algodón se obtiene apresando las semillas, puede usarse como aceite para arder y para fabricación de jabones, manteca artificial y aceite comestible. De sus residuos se hacen productos para alimentar ganado.

Las semillas, tal como quedan cuando se les quitan las fibras. Con las semillas se fabrica aceite.

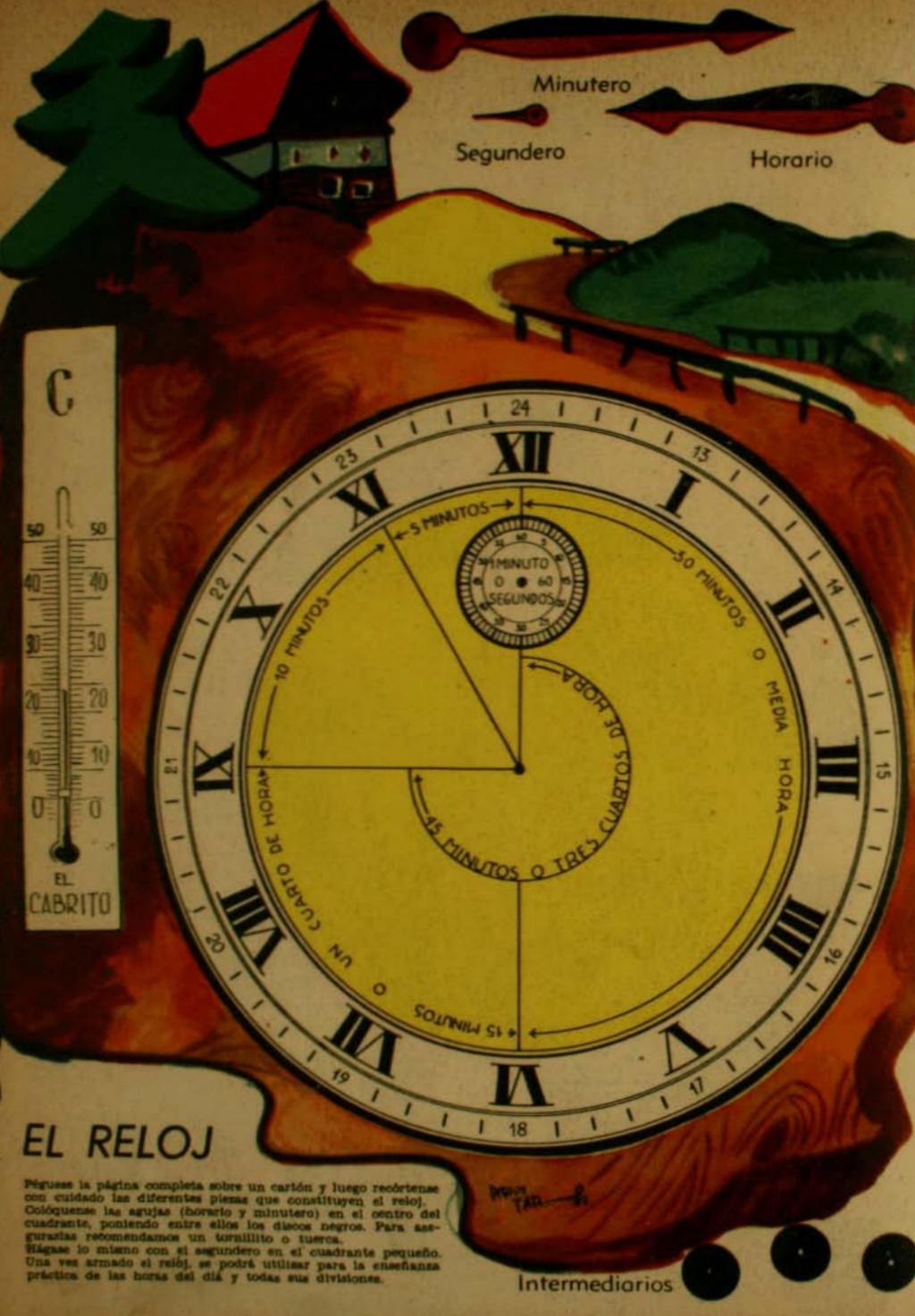


Hecha la recolección, el algodón se coloca en grandes sacos y luego se transporta en carros hacia los establecimientos, donde mediante maquinaria desmectadora se obtiene fibra separándola de la semilla, viéndose después a los muelles para su embarque.



El algodón no sólo proporciona telas, hilos, etc., de él también se obtiene aceite, algodón hidrófilo, abonos, tortas para alimento del ganado, y derivados como barnices, pellizcas, etc.





EL RELOJ

Píquese la página completa sobre un cartón y luego recórtense con cuidado las diferentes piezas que constituyen el reloj. Colóquense las agujas (horario y minutero) en el centro del cuadrante, poniendo entre ellos los discos negros. Para asegurarse recomendamos un tornillo o tuerca. Hágase lo mismo con el segundero en el cuadrante pequeño. Una vez armado el reloj, se podrá utilizar para la enseñanza práctica de las horas del día y todas sus divisiones.

Intermediarios

EL CABRITO

N.º 61

(Aparece los miércoles)

M. R.
\$ 1.40



LA MORADA DEL PILLAN

Un cuento popular chileno



FLORA Y FAUNA

DE AMERICA

EL RAYADOR

Esta ave habita la costa desde la provincia de Tarapacá hasta Magallanes.

Su alimento consiste de pececillos y otros animalitos acuáticos, y tiene destreza para introducir el pico en moluscos; ya quedando apretados del pico, les quiebra las conchas azotándolos contra piedras para comer su cuerpo blando.

Vuela arrastrando el pico en el agua y evita alejar hacia abajo para no mojar las plumas. Sólo nada raras veces y esto con dificultad.

Su nombre se debe a que deja una huella como marcada con cuchillo en la arena y que es producida por el pico al surcar el terreno en busca de alimento.

EL LLAUPANGUE

Esta plantita no pasa de 50 centímetros de altura y se halla en casi todo nuestro territorio. Sus hojas lisas son un poco vellosas en la parte superior y aun más en la parte inferior. Están agrupadas en una roseta radical. Las florecillas son blancas con manchas rosadas o bien púrpuras o un poco violáceas. Están todas dispuestas en racimos compactos y en posición casi colgan-

te. La raíz es muy astringente, pues contiene mucho tanino.

El llaupangue prefiere los lugares húmedos y sombreados y preferentemente se le encuentra entre las provincias de Valparaíso y Valdivia. Es una planta de gran adorno por la belleza de sus flores, y podría ser cultivada en nuestros jardines.

SOLDADILLO

El soldadillo o relicario es una planta trepadora de gran belleza. Pertenece a la familia de las tropaeoláceas, que es endémica en América, desde México hasta Chile.

Florece en primavera en los meses de octubre a noviembre y sus florecillas constituyen un hermoso adorno con su espolón rojo, las divisiones del cáliz azules y los pétalos pequeños y enteros de color amarillo.



USD 11 - N.º 81

2-XII-48

APARECE

LOS MIERCOLES

EL Calzito

PRECIO:

EN CHILE \$ 1.40

SUSCRIPCION:

Anual \$ 7.70—

Semestral \$ 3.25—

Trimestral \$ 1.25—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 609. — Castilla 54-D. — Santiago de Chile.

Proverbios aplicados



"PASAR UN CAMELLO POR EL OJO DE UNA AGUJA..."

Esta frase se utiliza para demostrar cuando algo es imposible de hacer o de cumplir.

Una vez, la mamá de Lucía, queriendo manifestar que su hija era una illoja, dijo: —Esperar que Lucía salga bien en todos sus exámenes de fin de año es como querer que PASE UN CAMELLO POR EL OJO DE UNA AGUJA...

Pero, ¿saben ustedes, chiquillos queridos, cuál fué el final del cuento? Pues, que Lucía se sintió muy ofendida con el dicho y..., a fin de año obtuvo excelentes notas en TODOS sus exámenes... La mamá no podrá mencionar más este proverbio al hablar de su hija.

DAMITA DUENDE

NANITO Y EL PAJARITO



POEMA SEMANAL



EL TROMPO BAILARIN

Yo tengo un trompo muy lindo
que se lo pasa bailando;
el trompo conmigo gira,
y yo con mi trompo ballo.

Trompo, que tiene una vuelta
en cada esquina del patio.

Alguno le amarró su cuerpo,
con una orquesta de cíclamo;
alguno lo echó por la tierra
y allí se quedó bailando.

¡Traigan un piano de seda,
para mi trompo cucarao!

Bailarín de muchas vueltas,
yo le quisiera un milagro:
ponerle unas alas rubias
y un corazón de gitano.

Así mi trompo sería
un lindo pájaro raro;
y yo gozaría mucho
cuando se fuese volando.

OSCAR MARTINEZ BILBAO
(Maestro chileno).

por LORENZO VILLALON

La Tempestad

El rey de Nápoles, su hijo, el príncipe Fernando, un viejo noble, y Antonio, el mal hermano de Próspero, habían caído al mar. Ya se consideraban perdidos, ignorando que la tempestad era obra de Próspero y de su amigo el genio Ariel.

Estos dos últimos hicieron toda suerte de cosas maravillosas, y consiguieron salvar al buque y a todos los que le tripulaban, a pesar de lo tremendo de la tempestad. Ariel condujo al barco a una pequeña bahía, en donde lo ancló al abrigo de la furia del mar. Los marineros, que se habían ocultado debajo de las escotillas, fueron sumidos en un profundo sueño, de manera que no sabían nada de lo ocurrido ni del lugar en que se hallaban.

Los que se echaron al agua fueron recogidos por otro buque y llevados a Nápoles. El rey, el príncipe Fernando, Antonio, el anciano noble y algunos otros, fueron llevados a tierra por Ariel, a través de la resaca, de tal modo que ni sus vestidos se mojaron.

El príncipe Fernando desembarcó en distinto lugar de la isla que los demás, así es que su padre y sus amigos estaban seguros de que había perecido, y el mismo Fernando se figuraba ser el único salvado del naufragio.

Mientras los naufragios iban errantes por la isla, muy tristes y apesadumbrados, Próspero mandó a Ariel lo siguiente:

—Quiero que tomes, querido Ariel, la forma de una hermosa sirena; sólo yo podré verte, pero los demás te oirán cantar con argentina voz, como si fueras dueño de una voz encantada. Entonces te irás al otro extremo de la isla, donde se encuentra el príncipe Fernando, y calmarás su dolor por la pretendida muerte de su padre, con dulces canciones que le confirmarán en esta idea...

El genio obedeció a su amo y amigo y se fué al otro extremo de la isla, donde pronto encontró al príncipe Fernando llorando, desconsolado. Cantó como se le había dicho, y aun los demás genios, imitando las dulces voces que se dice tienen las sirenas, le hicieron coro. Durante toda una noche el joven oyó esas mágicas voces, y derramó ardientes lágrimas a la memoria de su padre; pero al amanecer vió ante sí a dos personas. Estas eran Próspero y Miranda que habían ido a su encuentro. Desde su más tierna infancia, Miranda no había visto nunca a un hombre, excepción hecha de su padre; de modo que, cuando se halló ante el joven y hermoso príncipe, se figuró que era un espíritu, un fantasma.

Fernando, por su parte, al divisar a la joven, también pensó que sería un espíritu a quien pertenecía esa misteriosa isla. Ella era tan hermosa, que, en seguida, inspiró amor al príncipe, y viendo que ese hombre extraño, a quien no conocía, y esa hermosa aparición no le hablaban, se dejó caer sobre la arena, inclinando su cabeza en tierra, a falta de manifestar su adoración por palabras.

—Alzate, príncipe Fernando —dijo entonces el padre de Miranda—. Hemos venido en tu busca. Me han dicho que eres un conquistador que quiere apoderarse de mi isla y sus bienes. Te guardare como esclavo.

Fernando, que había alzado la vista, encontró los claros ojos de la hermosa niña fijos en él con celeste dulzura, y entonces no pensó en la grave acusación que

estaba haciéndole Próspero, sino que, al decirle éste que iba a guardarlo a vivir junto a ellos, él viviría junto a esa hermosa desconocida, que no era, como él la había creído en un principio, una aparición. Pero Próspero proseguía:

—Detesto a los espías y a los traidores. Voy a ponerte cadenas en el cuello y en los pies. Por comida te daré raíces secas y cáscaras de bellotas, y para beber tendrás agua del mar.

Al oír tales palabras el príncipe Fernando por fin se dió cuenta de cuál era su situación, y se rebeló ante la idea de ser esclavo. Sin pensarlo más, echó mano a su espada con la idea de atacar a ese hombre que lo insultaba; pero éste, con su poder mágico,ató la espada a la vaina y echó al suelo de nuevo a Fernando. El príncipe comprendió que estaba en poder de un mago y que era inútil toda resistencia, pero, sin embargo, no hubiera desistido de desafiar a Próspero de no haber vuelto a ver la dulce mirada de los ojos de Miranda. Obedió y se fué caminando junto al que desde ahora iba a ser su dueño: Próspero.

En realidad, Próspero había tratado así al joven sólo para cerciorarse de que éste tenía buenos sentimientos y era capaz de amar a su hija en una forma sincera, pues había pensado en un matrimonio entre los dos jóvenes, que se merecían por su cuna. Pero Miranda, que nada sabía de los planes de su padre, se sentía desesperada al ver el comportamiento de éste hacia el príncipe.

Aquel mismo día, en un instante en que la joven pudo acercarse sin ser vista al prisionero de su padre, le murmuró:

—No os desaniméis. Mi padre es mucho más bueno de lo que se puede juzgar por sus palabras. Nunca le había oido hablar con tanta crudeldad...

Fernando fue poco después conducido a la cocina; pero, a pesar de que el anciano obligó al príncipe a transportar leña, y a hacer, en general, el trabajo des-

PREMIADOS EN EL PROBLEMA DE "LA ARBOLEDA"

He aquí los nombres:

TITO VERGARA, Cochrane 44, Coquimbo, una lapicera fuente.

HELMUTH SCHULTZ, casilla 3, Valdivia, un juego para armar.

TERESA ALCAYAGA M., Maipú 755, Vicuña, un sacapuntas.

GUILLERMO CASTILLO M., San Pedro 243, Playa Ancha, Valparaíso, una "Aventura".

tinado a Calibán, el joven se sentía feliz y con valor por las dulces palabras de la niña, a quien había amado tan repentinamente.

Entre tanto, el rey de Nápoles lloraba la muerte de su hijo. Estaba seguro de que había naufragado su hijo, y no hacía caso de las palabras que le dirigían los caballeros que lo acompañaban. Estos trataban de consolarle, diciéndole que el príncipe era muy buen nadador, que le habían visto luchar contra la tempestad y llegar felizmente a tierra. Abriendo su corazón a la esperanza, el rey pensó que tal vez le sería dado ver de nuevo el semblante de su hijo. Y mientras tristemente le buscaba, Ariel, el genio, por mandato de Próspero, le aterrorizaba a él y a sus acompañantes por todos los medios que estaban en su poder.

Con ruidos y escenas horripilantes y persiguiéndoles como si fueran a sus alcances, para destrozarles, una trailla de fieros perros les hacía correr de un sitio a otro, llenando de espanto sus corazones.

Cuando ya estuvieron rendidos y hambrientos, Ariel y los otros genios, adoptando formas diversas y extrañas, hicieron surgir ante ellos un espléndido banquete; al mismo tiempo se oía una agradable música. Pero cuando comenzaron a comer, Ariel se transformó en una horrible ave que agitó sus alas sobre la mesa, la cual, junto con la vajilla y los manjares, se desvaneció en el aire.

Todos sacaron sus espadas para matar el ave, pero Próspero les redujo a la impotencia. Entonces Ariel, siempre en forma de espantoso volátil, dijo las siguientes palabras:

—¡Asustaos, que vuestras propias conciencias os persiguen! Sois víctimas de vuestra propia crueldad. ¿Acaso no fuisteis vosotros dos, rey de Nápoles y vos perverso Antonio, los que disteis muerte al buen duque Próspero? Cuando cesó de hablar retumbó el trueno y todos los genios se pusieron a danzar, exhalando espantosos gritos, que hacían todavía más terrible su aspecto.

El rey de Nápoles, Antonio y los demás caballeros estaban aterrados, porque reconocían cuán mala había sido su pasada conducta. Pero el bueno y anciano noble no sentía ningún temor, por recordar que había hecho a Próspero todo el bien que le fue posible.

Por fin, Próspero, en su traje de



mago, apareció ante ellos. Creyó que estaban ya bastante castigados con las aventuras y terrores que habían pasado, y vió cuán arrepentidos estaban su hermano Antonio y el rey de Nápoles, de la inhumanidad con que le habían tratado. Así, pues, cuando éstos le pidieron perdón y lo rogaron que regresara a Nápoles, accedió de buena gana, pero antes les pidió que lo acompañaran a la caverna que le servía de morada, y éstos, con sorpresa y viva alegría, vieron que allí estaba el príncipe Fernando jugando plácidamente al ajedrez con la bella Miranda. Mientras todos se regocijaban, Ariel despertó a los dormidos marineros del buque, que bajar-

ron a tierra, uniéndose a la alegría general. Al día siguiente, por la mañana, todos se embarcaron con rumbo a Nápoles, en donde Fernando y Miranda se casaron.

Próspero dejó en la isla todos sus libros y efectos de magia, con el propósito de regresar a su patria y gobernar pacíficamente el ducado de Milán. El buque hizo toda la travesía sin hallar ninguna otra tempestad. El mar estaba tranquilo y azulado, el cielo parecía sonreír, y las blancas velas se hincharon dulcemente a impulsos de la brisa que hacia soplar, a modo de tierna despedida, el buen genio Ariel.

F I N

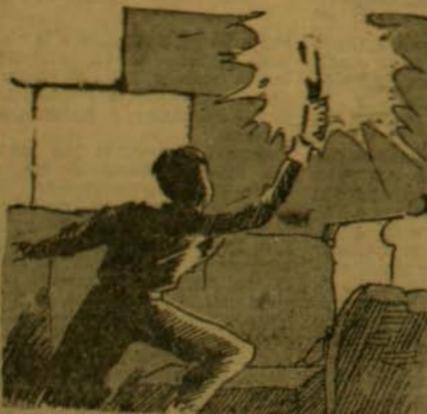
**LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA**

PACHA PULAI

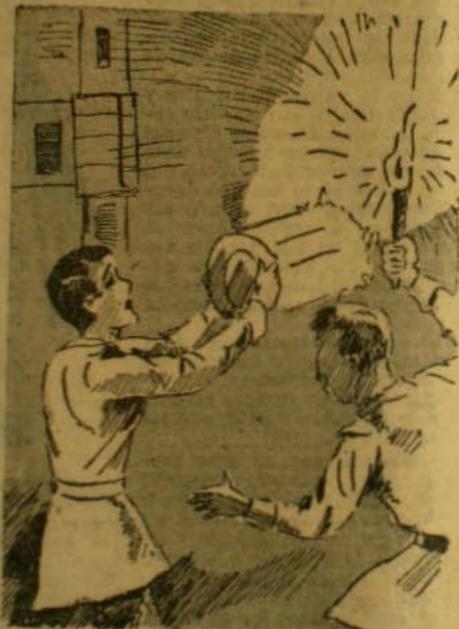
RESUMEN. — Un aviador chileno, Alonso, y un compañero ocasional, Froilán Vega, perdidos en la cordillera, dan con la extraña ciudad de Pacha Pulai, donde se vive como en siglos pasados. Alonso llega a gobernar esa ciudad, siendo novio de doña Isabel, hija del ex gobernador. Luego, después de muchas peripecias, se disfraza con su novia y quiere regresar a su ambiente chileno, y con Froilán busca inútilmente donde está la salida de ese Valle misterioso; nadie la conoce... No obstante...



289) —A ver, Froilán, exploremos el agujero de la luna, allá arriba, y veamos también si corresponde a un tapón parecido a éste. — Con la agilidad de un mono trepó Froilán al monumento, y perdió un chuzo largo en el hueco dejado por la luna. Se hundió también, cosa de metro y medio. — Ya di fondo —dijo. — Ahora voy a ver yo si los agujeros están comunicados por dentro —dijo Alonso, e introdujo otra barreta en el agujero del sol. Comprobaron, por el contacto de los extremos de los chuzos, que la comunicación existía; entonces ayudados por la antorcha buscaron si arriba no habría también un agujero por destapar...

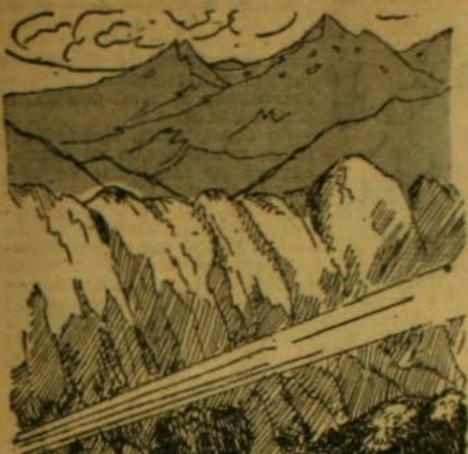


288) El extremo del chuzo, al retroceder con violencia, había empujado una piedra incrustada en la pared de la cripta, haciéndola saltar como un trapo. Quedó a la vista un agujero del mismo diámetro que el que había en el centro del círculo que había ocupado el sol. Miraron por él hacia afuera. A través de la pared de la cripta apuntaba como un telescopio hacia los acantilados del Valle Caliente, situados allá abajo, a una distancia de varios kilómetros. Este descubrimiento los dejó largo rato perplejos y con la cabeza llena de confusas conjeturas. De pronto Alonso tuvo una inspiración.



290) Dieron con él. Cedió en efecto. Froilán gritó: — ¡Venga a ver, señor! Este hoyo da justo encima del otro, ¿Qué diablos es lo que habrá allá dentro? — ¿Cómo saberlo en realidad? — La luz que entraba por los orificios de la cripta no era suficiente. Pensó Alonso en un reflector, y se acordó de los platos de oro, brillosos como espejos que llevaban en el equipo de campaña. Cinco minutos después Froilán tenía frente a la boca del orificio superior del monumento uno. Acercaron la antorcha. Alonso dió un grito. Casí se había quedado ciego... — Allá dentro debe haber un reflector de cien mil bujías por lo menos. A ver, atra-

o La ciudad de los Césares



291) —¡Ahora sí! —dijo Alonso, comprendiendo por fin—. Desde aquí se indica dónde está la salida del Valle. Sería capaz de apostarlo.— Salió de la cripta. Desde allí le ordenó a Frolán que repitiera la prueba del plato. Vio entonces que el chorro de luz proyectado desde el fondo del monumento del Sol salía recto en busca de los acantilados del Valle Callente, en cuyo flanco pardusco espejeaba, inmóvil, diminuta, una mancha luminosa. —¡A ver, Frolán, retira el plato! Aquella mancha desapareció. —Ponlo otra vez... —El resplandor volvió a aparecer. Ya no había duda. Si en alguna parte comenzaba el camino de salida, buscado por los gobernadores de Nueva Toledo, desde 1657, allí estaba... ¡Debian comprobarlo!

292) Aquella noche, antes de dormirse, divagaron alrededor de su descubrimiento. Lo que no entendía Alonso era la significación que podría tener el primer verso de la fórmula del pergamino: "Nona de nona nona"... El que decía: "De trece en trece, nada más una" estaba ya explicado. Esto le parecía evidente. El de "Cae el sol, sale la luna", si es que en realidad era así, también lo estaba. Pero, ¿el primero? ¿Sería indispensable descifrarlo para poder utilizar efectivamente la fórmula? Al día siguiente, desde la mañana, estuvieron en el interior de la cripta indagando. El agujero de la parte superior de la bóveda era el que intrigaba más a Alonso. Apuntaba oblicuamente hacia el cielo, con pronunciada inclinación al Este...



fatalmente sólo una vez en el año... a la HORA NONA DEL MES NONO abierta? —¡Ya las paré —dijo alejándose F...

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORVAN.

293) —¡Si será que espera sol Sol? —murmuró el joven, de repente. Y así era en realidad. Hubo un instante en que pasó bordeando el agujero de la luna que habían sacado. Miró el reloj. Eran las 9 de la mañana... —No deja de ser coincidencia —dijo Alonso—. Las nueve... la hora nona... Bien. ¿Pero el resto?... ¿... de nona nona? —Frolán —Frolán! Ya está todo aclarado. ¡Ven! —Acudió el otro, con los ojos brillantes de curiosidad. —Mira. Esas lunas son trece. Contémelas, comenzando por la de más arriba, de derecha a izquierda, o sea siguiendo el curso del sol por el firmamento... El sol pasó hoy cerquita del agujero de la novena luna. Estamos actualmente en agosto, que corresponde, en parte, a la novena luna, o noveno mes del año de trece meses de los incas. A las 9 de la mañana del día 9 de este 9º mes, ten por seguro que el rayo de sol pasará justamente, no por el borde, sino por dentro mismo del agujero de la novena luna... Esto ocurre DE LA NONA LUNA... Comprendes

(CONTINUARA)

LA MORADA DEL PILLAN

CHILE



En el mismo instante, un conador gigantesco descendió desde las nubes y...

Hace muchísimo tiempo vivían en la región del lago Llanquihue varias tribus de indígenas que más se dedicaban a las diversiones que al trabajo. Los secuaces del Pillán (nuestros aborigenes daban el nombre de Pillán a los espíritus de los caciques que habitaban más allá del océano o que se habían enciforeado de las montañas y de los volcanes; podían ser buenos o malos; pero en la leyenda que relatamos se refieren a uno malo) les inferían a los indios toda clase de males, y cuando éstos, inspirados por los genios benéficos, se entregaban al trabajo, el temible Pillán hacia estallar los volcanes y temblar la tierra. Durante largo tiempo los indios verificaron frecuentes rogativas para calmar la furia del espíritu diabólico de sus montañas. Como no obtuvieron resultado de ninguna especie, decidieron reunirse en un solem-

ne parlamento para discutir su desesperada situación. Cuando la asamblea había comenzado sus deliberaciones, se vió llegar a un mapuche forastero, cargado de años, y cuyo ceño, inescrutable como el destino, infundía respeto y pavor. El misterioso anciano, con voz cavernosa que parecía arrastrada por el viento de lo eterno, dijo a los aterrados concurrentes que, para llegar hasta el cráter de donde partían todos los males desencadenados por el Pillán, era preciso arrancar el corazón de la doncella más hermosa de la tribu y colocarlo en una áspera y elevada roca del monte vecino, cubierto con una rama de canelo. Cuando el anciano hubo terminado de hablar, desapareció tan misteriosamente como había venido, y nunca más se le volvió a ver.

Licarayén, la más joven de las hijas del cacique, fué designada

para el sacrificio, y cuando su heroico y desgraciado padre le comunicaba su fatal destino, la doncella le dijo:

—No llores, padre, moriré contenta, sabiendo que mi muerte aliviará las amarguras de toda nuestra valerosa tribu.

Licarayén sólo impuso una condición: su lecho mortuorio debía ser preparado por el toqui Quintralpique, y él mismo debía arrancarle el corazón después de su muerte, corazón en el que sus sueños de adolescente esculpiran la imagen imborrable del más valeroso de los guerreros de todos los contornos.

Cuando los ojos de la doncella se cerraron para siempre, su desconsolado prometido, que era, precisamente, Quintralpique, más pálido que la misma muerte, se arrodilló a su lado y, con temblosa mano, rasgó el pecho de la muerta, arrancó el corazón, y, siempre silencioso, con paso vacilante, fué a depositario en manos del cacique.

Horas más tarde regresó al lado de su amada y, después de besaria dulcemente, se arrojó sobre la punta de su lanza, rompiendo su vida como se había quebrado la de Licarayén. En el mismo instante, un cóndor gigantesco descendió desde las nubes, y, ante el asombro de los indígenas, devoró el corazón de la hija del cacique, y aprisionando entre sus garras la rama del árbol sagrado, el canelo, remontó el vuelo hasta el cráter, en cuyas fauces sangrientas lo dejó caer. Inmediatamente, una espesa lluvia de copos de nieve fué esmaltando de blanco el cono del volcán. En los primeros tiempos, las llamas del Pillán deshacían los delicados algodones y por los flancos de la cordillera bajaban con estrépito innumerables torrentes, cuyas aguas llenaron las concavidades de las llanuras. Pero, a través de los años, fueron tan persistentes las nevadas, que la vivienda del espíritu del mal, cegándose por los hielos, aprisionó en las entrañas del "Oñez" al temido Pillán.

(Del libro *"A la sombra del Canelo"*, por Romeo Salinas, Rector del Liceo M. L. Amunátegui, de Santiago de Chile.)

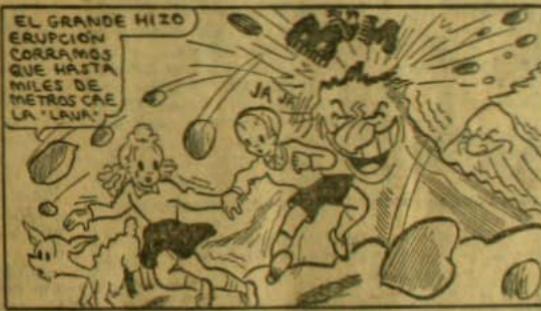
AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO

CHRISTIE M.

AHORA QUE LES HE EXPLICADO
ALGO SOBRE LOS VOLCANES
CHILENOS, CIERREN LOS OJOS
UN RATO Y TRASLADENSE
MENTALMENTE A UNA
ZONA VOLCANICA.



YA ESTAMOS EN UNA ZONA DE VOLCANES
-TODA LA REGION ES MONTANOSA Y
PROPENSAS A TERREMOTOS
DE TIERRA



MATÓ A MI
HERMANA Y AL
CABRITO - JURO
ODIAR SIEMPRE
A LOS VOLCANES



¡OH! QUE OSCURO
ESTA ESTO - ¡EH!
¡DONDE ESTOY?



Sr. Dorník: 450 dls.: "Cuenca los
ojos en momento"; para no "pre-
darse dormidos". - Así tiene la
llave del colegio para que sal-
ga. Cuore que mañana se paga
el resto de la deuda.
Mela





UNO, DOS, TRES...



Uno, dos, tres...

Estoy viendo allá a lo lejos
un lindo bote de plata,
navegando en rojo océano...

Uno, dos, tres...

Me dice muy suave el viento:
el lindo bote es la luna
y el ocaso es el océano.

MARGARET JOHNSON.
(Inglésa).
(Trad. de G. F.)

entre mate y mate

LOS HIJOS DE TIA ZORRA

Encontráronse un día Tío Tigre y Tía Zorra.

—¡Buenos días, Tía Zorra!

—¡Buenos días, Tío Tigre!

—¿En qué anda por aquí tan de mañana?

—Buscando algo que comer, porque tengo un hambre de los mil demonios; desde ayer no paso bocado y mi estómago me reclama.

—Si supieras, Tía Zorra, que yo también ando en lo mismo. Lejos están los tiempos de comer pollos y gallinas gordas. —Tío Perro está más cuidadoso que nunca.

—¡Mucha razón tienes, Tía Zorra! —contestó Tío Tigre tras un largo bostezo. Me voy, tengo mucha hambre.

—No se vaya todavía —le dijo la Zorra; le voy a exigir un favor.

—Ajá, ¿qué será?

—En mi casa, detrás de aquellas piedras que se ven allá, en un pequeño pajal, dejé mis tres hijitos. ¡Cuidado con comérselos!

—¿Cómo cree usted que yo le vaya a comer sus hijitos? Digame cómo son ellos, y yo más bien los cuidaré.

—Mis hijitos son una belleza: sólo se podrán comparar con las estrellas en el cielo. Cuando usted encuentre unos animalitos bonitos, graciosos, lindos, puede tener la seguridad de que éstos son mis hijitos.



¡Cuidaaaao, pues, con comérselos!

—Pierda usted cuidado, Tía Zorra, que yo no le comeré sus hijitos. —Y haciendo un ademán de despedida: —Hasta luego, Tía Zorra, hasta luego. —Y cada uno siguió camino.

Al poco tiempo llegó Tío Tigre a la vivienda de Tía Zorra y habiendo encontrado a los zorritos, uno tras otro se los comió a los tres, y se fué a dormir la siesta a la sombra de un árbol, muy contento de haber satisfecho su hambre. Cuando Tía Zorra volvió a su casa, lloró amargamente la pérdida de sus hijos, pensando, a la vez, que Tío Tigre la había traicionado.

A los pocos días se encontraron nuevamente Tío Tigre y Tía Zorra.

—¡Malvado! ¡Asesino! ¡Me comió mis hijos! —dijo la Zorra.

—¡Cálmese, Tía Zorra! Yo no soy culpable de lo que usted me acusa. Yo lo que comí ese día fueron unos animalejos muy feos que me encontré en el camino, y me dije que no podían ser esos bichos tan horribles los hijos tuyos, pues usted me recomendó unos animalitos muy bonitos y muy graciosos; por eso fué que yo me los comí.

Así perdió la Zorra sus hijos y aun los llora amargamente, pues, ella, como todas las madres, consideran a sus hijos más bellos que todos los niños de la tierra.

EL ERIZO

El erizo estaba solitario en el bosque, envuelto en sus púas agudas y parecía una bola de espinas.

—¿Por qué no quieren jugar conmigo? —dijo el erizo a los animales del bosque.

Pero todos, liebres, conejos y ardillas, le respondieron:

—Tú eres un mal compañero. Si uno acerca un poco la nariz a ti, se pincha; si uno quiere tocarte la pata, se pincha todavía más. Quédate solo con tus púas...



cabra-nana cuenta

LO QUE DEBEMOS HACER, PEQUEÑITOS...

En la casa debemos saludar, al levantarnos y al venir de la calle; despedirnos en los casos opuestos; tratar con respeto a los superiores, con cariño y confianza a los hermanos o iguales, con amabilidad y dulzura a los sirvientes; presentarnos siempre limpios y no ensuciar vestidos, suelos, paredes, etc., ni desordenar los muebles. En clase obligan las mismas reglas de urbanidad —que urbanidad, es saber portarse bien— que en casa, porque los compañeros son como hermanos y el profesor como un padre, a quien, además de respetar y obedecer, debe escucharse atentamente en sus explicaciones, para sacar fruto de ellas.



LA FAMILIA ROBINSON



EL NACIMIENTO DE PINOCHO

por Damita Duende



Ni el Hada ni Pinocho, ni Allí-doro volvieron a pensar en el feo Malgenin; sin embargo, éste, oculto a la vuelta de la esquina donde estaba situada la juguetería, los miró alejarse, sonriendo irónicamente. Se aprontaba a seguir a Pinocho y a hacerle muy dura y cruel la vida.

Durante unos días, Pinocho, seguido por su inseparable amigo el perro Allí-doro, se dedicó a visitar la ciudad. Esta ciudad era Santiago de Chile, y la encontraron, por supuesto, maravillosamente linda, con su Santa Lucía, su San Cristóbal, el Zoo, el Teatro Municipal, los demás teatros, la Alameda de las Delicias que

ahora se llama Avenida Bernardo O'Higgins, porque el hombre que llevó este nombre fué un héroe de la patria, y se ha querido honrarlo poniéndole su nombre y apellido a una de las más lindas avenidas de la capital; el Parque Japonés, el Forestal, el Cousiño, la Quinta Normal, etc. Un día, Pinocho, que había ya aprendido a leer, se puso a mirar un diario y vió que en él se hablaba con entusiasmo de un país lejano que se llamaba Jauja. Le dieron deseos de ir; pero no sabía bien dónde se encontraba tal país, y comenzó a preguntárselo a todos los que pasaban. Nadie sabía. Y, sin embargo, el muchacho no desistía de sus propósitos, y una vez, pasando por la Alameda, frente al magnífico edificio de la Biblioteca Nacional, decidió dejar al lado afuera, esperándolo, a su amigo Allí-doro, y entró a consultar libros y mapas, hasta que, por fin, dío con uno en el cual se decía que Jauja estaba en el camino de Mesopotamia, y que se podía ir por el Sur, atravesando la Cordillera de los Andes por una parte muy baja que casi nadie conocía...

(CONTINUARA)



52.-A la mañana siguiente, el ganado y las aves fueron reunidos; la familia dijo adiós a su hogar en la playa, y todos juntos partieron en un gran desfile. Pasaron sobre el puente y siguieron por la orilla del río hasta donde crecían los árboles gigantes.



54. Su madre temió que fuera alguna fruta venenosa; pero cuando miró lo que tenía en su mano, vió que era un higo. Los árboles gigantes eran magníficas higueras. Pero de todos modos reprendieron a Francisco por haber comido algo que no sabía lo que era...

(CONTINUARA)

Juanito Suárez

AVENTURAS DE UN NIÑO CHILENO

por EUDILIO GUZMAN S.

RESUMEN. — Juanito deja a su madre que vive en Antuco y se va con un arriero, don Pablo Morales, caminando hacia Chillán y conociendo en su trayecto los bellos pueblos y campos chilenos...

(Continuación del CAPITULO VII).

— ¡Este me gusta! —dijo al fin, y se quedó con la ropa puesta. Gran admiración causó Juanito a la señora, cuando llegó con su magnífica tenida.

— Si representa a lo menos diecisésis años —dijo ésta—. Lo malo es que ahora no voy a poder mandarlo a comprar, porque, ¿cómo un joven va a andar con paquetes por la calle?

— ¡Y por qué no? Yo seré joven u hombre viejo; pero nunca llegaré a ser presumioso ni ridículo.

— Ahí tienes una buena contestación —le dijo don Pablo, riéndose de buena gana.

El tiempo pasaba; pero era aprovechado magníficamente por Juanito. Don Pablo, hombre culto como era, tenía una buena biblioteca dotada de los más diversos libros. Cuando don Pablo notó que el niño se interesaba por la lectura, fué señalándole los libros que debería leer, para que así no se empesara por los más difíciles. Leyó primero libros de cuentos y aventuras, prefiriendo los escritos por Salgari y Julio Verne. En seguida se entusiasmó por los de historia, principalmente los que trataban de la vida de los indígenas de Chile y América. Todo lo que no entendía bien se lo preguntaba a don Pablo, al cual aburria con sus innumerables preguntas.

Así pasaron cuatro meses. Don Pablo no iría a la Argentina hasta fines de febrero, de modo que aun faltaba algo para el viaje. Un día don Pablo hizo llamar a Juanito a su escritorio. Al encontrarse en su presencia, pudo notar Juanito que el semblante de don Pablo denotaba intranquilidad y tristeza.

— Te he llamado, Juanito, para que te impóngas de una carta que acabo de recibir. Es de mi hermano Luis, quien me dice en una de sus partes: "Te ruego que busques un niño de unos 15 a 18 años, que sea de toda tu confianza, pues he comprado unas tierras en el Aysén, y, como soy solo, deseo tener quien me acompañe. Aquí en Chiguayante me ha sido imposible encontrar a nadie. En caso de encontrarlo, ten-

drias que enviármelo a Concepción, a cargo de nuestro amigo Eliseo Zamora, a más tardar el lunes, pues el martes, sin falta, tendré que partir".

— He pensado —dijo don Pablo— que tú puedes acompañarlo. Es una persona muy emprendedora. Tendrás una magnífica oportunidad de labrarte un porvenir, trabajando a su lado.

— Como usted guste, don Pablo. Siento mucho alejarme de su lado; pero, como usted sabe que me gustan las aventuras, me agradaría conocer esas lejanas tierras.

— Bien —dijo don Pablo—. Hoy es jueves. El lunes próximo partirás a Concepción.

Largos se le hacían los días a Juanito.

A fin llegó la noche del domingo. El tren sale a las cinco y media de la mañana. ¡Tin! ¡Tin! ¡Tin! ¡Tin!, replicaba el despertador a las cuatro de la

mañana. De un salto se levantó Juanito...

Un rato después estaba listo para partir a la estación. Don Pablo caminaba a su lado, sin pronunciar palabra.

Llegaron a la estación a muy buena hora. Pronto llegó el tren.

— Adiós, hijo mío —dijo don Pablo, abrazando a Juanito.

— ¡Adiós, don Pablo! —dijo muy triste el niño.

El tren partió y Juanito, que ya se había sentado en un rincón del coche, bajó la cabeza y a duras penas pudo contener las lágrimas...

El tren corría velozmente rumbo al Sur.

CAPITULO VII

Añoranza. — ¡Ayúdame, mi hijito!

—Concepción.

El tren devoraba con ansias los kilómetros, mientras Juanito dormitaba tranquilamente, acurrucado en su asiento.

La revista "EL CABRITO" obsequia entradas para las matinales infantiles del TEATRO METRO

QUIERES UNA, MUCHACHO?...

ENVIA LA SOLUCION AL PROBLEMA SIGUIENTE:

Formar con las QUINCE PALABRAS que damos a continuación una FRASE CORRECTA y enviar la solución cuánto antes a "Revista "EL CABRITO". Casilla 84-D, Santiago. CADA SEMANA sorteamos VEINTE ENTRADAS para las MATINALES INFANTILES DEL TEATRO METRO, entre las soluciones acertadas.

Las cartas se reciben hasta el miércoles próximo. (Ocho días después aparece la lista de los premiados).

He aquí las QUINCE PALABRAS:

"EL CABRITO" — "TEATRO METRO" — LECTORES — DE — LOS — SON — INFANTILES — LAS — MATINALES — DEL — PREFERIDAS — DE — LAS.

QUIENES GANARON LAS ENTRADAS PARA LAS MATINALES INFANTILES DEL TEATRO METRO?...

LO SABRAN USTEDES EL MIERCOLES!

La solución de la primera frase, es la siguiente:

"HE IDO A LA MATINAL INFANTIL DEL "TEATRO METRO", LLEVANDO MI REVISTA "EL CABRITO".

Los nombres de los sorteados aparecerán el miércoles, para que vayan el domingo siguiente a la matinal.

SIGAN CON LA SEGUNDA RUEDA DE ESTE SIMPÁTICO CONCURSO, EN EL CUAL SE SORTEAN, POR GENTILEZA DEL TEATRO METRO, ENTRADAS PARA VER HERMOSAS PELÍCULAS INFANTILES.

Todo cuento había ocurrido en unos pocos meses le parecía un sueño fantástico.

En la tranquila casa, su madre le teje un par de calcetines. El escribe en un rincón la tarea que debe llevar al profesor. Recuerda las palabras del gaucho Miguel. Su decisión de abandonar la casa materna y huir a la Argentina. Recuerda su llegada a la laguna Laja, su huida de los argentinos y el encuentro con don Pablo Morales. De escenas tristes pasaba a otras tan alegres que lo dejaban satisfecho. La bulliosa trilla a yeguas de los señores Solano se había grabado muy bien en su imaginación. ¡Qué de canciones y cuecas! Ya le parecía estar oyendo la linda canción que con toda gracia cantó una de las niñas existentes:

*"El tordo dicen que es negro
y la paloma blanquita;
mis penas son amarillas,
porque mi suerte es maldita..."*

Seguían unos versos muy "decididos", al decir de los oyentes, versos que Juanito hubiera querido retener en su memoria.

El tren seguía su camino, deteniéndose en todas las estaciones. Cuando anunciaron la estación de Monte Agüila, el niño perdió su serenidad. Pensó que pudiera encontrarse con algún conocido, pues varias personas de Antuco viajaban constantemente en el tren particular que llega a esta estación.

Felizmente no vió a nadie conocido...

En Yumbel subió una señora, caragadísima de paquetes, maletines y una gran maleta. Una señora gor-

da, que respiraba muy fuerte, soplando como un fuego. Al verlo gritó:

—Ayúdeme, mi hijito!

El niño, con gran ligereza, ayudó a subir y a colocar el pesado e inmenso cargamento.

—Ay!... —dijo la señora cuando se hubo sentado—. Esto de viajar con paquetes es lo más molesto que existe. Voy a ver a mi hijo que está estudiando en el Liceo de Concepción. Es un Jovenecito así como usted. Lleva tercer año de humanidades y es muy bueno.

Había muy ligero, abanicándose con un diario.

Al llegar a San Rosendo, Juanito interrumpió la larga conversación para preguntarle cómo se llamaba el río que en ese momento se divisaba muy cerca.

—Es el Laja, un río muy correntoso, que va a juntarse con el Bio-Bio —contestó la señora. Dio una mirada al río y continuó—: El Bio-Bio es immenseo. Cuando pasemos

San Rosendo lo verá bien. Es muy bonito, aunque da susto, al llegar a una parte en que parece que la ladera toca con el agua.

—Y no se ha desrielado el tren? —dijo Juanito.

—Ah, no! Todo ha sido construido con materiales muy sólidos. Si no, ya hubieran ocurrido muchas desgracias. ¡El río es tan profundo, que, para cruzarlo, tuvieron que construir un puente que mide como cuarenta cuadras!

—Más de una legua! —gritó, admirado, Juanito.

—Sí, pues, hijo. ¡Si es el más grande de Chile y quizás del mundo! Bien de la verdad, debemos decir que la señora exageraba bastante, defecto que, desgraciadamente, tienen muchas personas. Dijo inexactitudes que es preciso rectificar.

El puente que está cerca de Concepción fué construido en el año 1888, y tiene 1,888 metros de largo. El río tiene un lecho sumamente ancho, pero, debido a su escasa profundidad, no puede ser un río navegable.

La locuza señora siguió hablando de todo lo que veía. Juanito la escuchaba con todo interés.

—Cuando vaya a Yumbel pregunte por la familia Díaz y todos los mostrarán mi domicilio. Nuestra familia es muy conocida...

—Muchas gracias, señora —le contestó Juanito.

Al llegar a Concepción el panorama se hace magnífico. A un lado el majestuoso Bio-Bio, y del otro los fértils campos bordados de flores y verduras. Luego el viajero puede recrear su vista contemplando los hermosos edificios rodeados de jardines, que componen una larga y preciosa avenida.

Concepción es una hermosa y próspera ciudad. Es considerada la tercera ciudad de Chile y se la llama la "Metrópolis del Sur". Está situada entre los ríos Bio-Bio y Andalíen, a corta distancia del mar. Es un centro cultural de gran importancia. Tiene numerosos establecimientos de instrucción, entre los que sobresale la Universidad, que se costea con el producto de los sorteos de una lotería de Beneficencia.

Concepción tiene más de ochenta mil habitantes.

(CONTINUARA)



SEMIJILLAS

Cuando veas en tierra a tu enemigo,
acuérdate de que tú
puedes caer.

NIÑO, ¿QUE QUERRIAS SER?

AVIADOR

Una de las más hermosas leyendas de la mitología griega es la de Icaro, que estamos seguros habrá de interesar a ustedes, por haber sido un precursor, por así decirlo, del aviador moderno. Dice la tradición que en la isla de Creta existió un laberinto, o sea, una edificación formada por numerosísimos pasadizos y galerías, que se entrecruzaban en tal forma que era prácticamente imposible encontrar la salida. En este laberinto, construido por Dédalo, ordenó el rey Minos II encerrar al mismo Dédalo y a su hijo Icaro, en castigo de una falta cometida por este último. Condenados ambos a concluir sus días en esta vasta prisión, no desesperaron de su suerte, sin embargo, y así fué que Dédalo construyó para su hijo unas alas como las de los pájaros, hechas con plumas y cera.

Gracias a este invento, ambos prisioneros pudieron escapar, remontando los aires y cruzando sobre varias islas vecinas a Creta. Habrían obtenido un triunfo completo a no ser por la imprudencia de Icaro, quien, olvidando las recomendaciones de su padre, se elevó tan alto que el calor del sol derretía la cera con que iban sujetas las alas, cayendo entonces al mar.

Hasta aquí la leyenda, que, aunque no tuviera otro mérito, posseería el de hacernos saber que desde la más remota antigüedad los hombres soñaron dominar el espacio.

El sueño se ha convertido en realidad, y ya "El Cabrito", en números anteriores, ha resumido a ustedes la historia de la aviación y dado a conocer los nombres de los primeros aviadores. No en alas de plumas y cera, sino sobre potentes aviones capaces de albergar cien hombres en sus entrañas y volar a través de océanos y continentes, los modernos Icaros ya no temen que el sol pueda derretir sus alas.

No obstante, la historia de la aviación está jalona con los nombres de los que dieron su vida en aras de su adelanto. Y gracias a los sacrificios de unos, y a los incansables estudios y esfuerzos de otros, se ha logrado el enorme progreso que hoy en día tiene este rápido medio de transporte.

La profesión de aviador es una de aquellas que no están al alcance de todos. Requiere ciertas condiciones físicas e intelectuales, sin poseer las cuales es imposible dedicarse a ella. Corazón, vista, oído, nervios, etc., completamente sanos, por un lado. Por el otro, control completo de la voluntad, rapidez de concepción, sangre fría, etc.

En nuestro país, la mejor forma de aprender esta ciencia es ingresando a la Escuela de Aviación, que, a igual que la Escuela Militar o Escuela Naval, prepara personal especializado en esta ciencia. Para ingresar a ella, los requisitos son los mismos que para las otras dos Escuelas ya mencionadas, y que se han especificado al hablar de la carrera de marino.

Fuera de esta Escuela existen también, a lo largo del país, numerosos Clubes Aéreos, a los que el malogrado Presidente Aguirre Cerda quiso dar especial impulso durante su gobierno, y que permiten la formación de pilotos aviadores. Los mismos Clubes dan a los interesados datos completos acerca de la forma de ingresar a ellos.

Chile puede estar orgulloso de su aviación militar, por la preparación y el coraje de que en todo momento han sabido dar muestras sus pilotos. Los aviadores formados ahí, no solamente pueden ser útiles a la patria, en el caso de una guerra, sino que

le prestan valiosísimos servicios en las nobles tareas de la paz. En efecto, nuestra Línea Aérea Nacional (LAN), que transporta desde hace varios años pasajeros y correspondencia a lo largo de nuestro territorio, ha sido formada con los pilotos militares que han querido dedicarse a esta noble actividad.

Aparte de lo anterior, y bajo los auspicios de la Fuerza Aérea de Chile, el 5 de julio de 1940 se formó en Santiago el Club de Aeromodelos de Chile.

El aeromodelismo, o sea, la construcción de pequeños aviones capaces de volar, es uno de los más bellos deportes a que pueden entregarse los niños de nuestros días. Se puede practicar sin grandes gastos, ya que estos pequeños aviones pueden construirse con sólo un trozo de madera liviana, papel resistente y un elástico que sirve de motor para impulsar la pequeña hélice. Requiere más que nada destreza manual e inventiva, y proporciona un saludable ejercicio físico a los que lo practican, cuando llega el momento de hacer volar sus pequeñas construcciones.

Los niños de Santiago que deseen ingresar a este Club, pueden dirigirse al Ministerio de Defensa Nacional, Plaza Bulnes, en donde tiene su local. En cuanto a los de provincias que deseen formar Clubes afiliados a éste, pueden escribir directamente al Secretario del Club, a la dirección ya dicha, quien les proporcionará todos los datos e informaciones. "El Cabrito", deseoso de impulsar este bello deporte, donó recientemente un hermoso aeromodelo como uno de los premios de su "Concurso Aniversario".



DE NUESTRA HISTORIA.

¡8 de Diciembre de 1863!

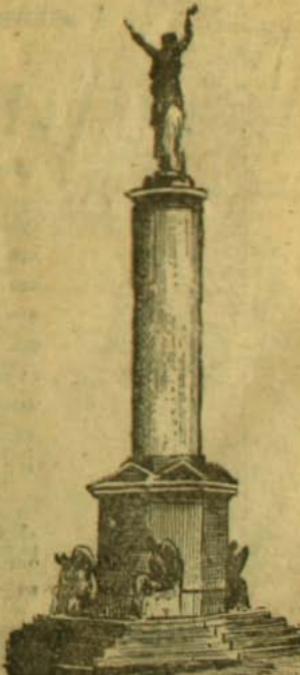
WAM

Nos toca hoy recordar a los lectores de "EL CABRITO" un triste aniversario, una página sombría de nuestra historia, cubierta con el crepón negro del dolor. Se trata de la catástrofe más terrible del pasado siglo, que enlutó a casi todos los hogares de Santiago: el incendio de la Iglesia de la Compañía.



Más tarde se quiso perpetuar en un monumento el recuerdo de las víctimas de la Compañía, y se encargó al eminentísimo escultor francés Carrière-Belleuse la realización de tan piadosa idea, quien la consiguió con su grandioso monumento "Al Dolor", representado por una hermosa mujer con sus brazos extendidos hacia el cielo, en un arrebato de vehemente desesperación, adornado con cuatro ángeles. Esta obra escultórica, de gran mérito artístico, fué inaugurada solemnemente el 8 de diciembre de 1873 en el mismo sitio de la catástrofe. Años después fué trasladada al Cementerio General, y en la actualidad este monumento está en la plazuela del Cementerio, donde nada commemora, y con un pedestal tres veces más alto que el que concibió el genial autor. La Virgen que se alza en los jardines del Congreso indica hoy el sitio de la catástrofe.

El 8 de diciembre de 1863 celebrábase en la Compañía antigua iglesia de los jesuitas, ubicada en el sitio donde hoy se halla el Congreso, la fiesta final del Mes de María. Al caer la tarde, muchos fieles acudieron temprano para colocarse en los lugares preferidos. Las personas que no pudieron entrar permanecían de pie en las puertas del templo y en el atrio. De pronto, el religioso fervor se cambió con violencia en desesperada angustia. Una de las colgaduras se inflamó al contacto de una veja encendida, que iluminaba, entre muchas, una imagen de la Virgen. Las llamas subieron como impulsadas por un soplo vigoroso y, en breves instantes todos los cortinajes del templo ardían cual inmensa hoguera. El pánico se apoderó de la multitud; la aglomeración en las puertas impidió la salida y el salvamento se hizo imposible. Murieron más de dos mil personas...



"EL CABRITO"

NO DEJEN DE PARTICIPAR EN
ESTE NOVEDOSO CONCURSO DEL

GRANO DE ARENA

GRANOS DE ARENA PREMIADOS
ESTA SEMANA:

de Roberto Vives Palma, Concepción.

de Edith Vidal, Ecuador 1375, Puerto Montt.



En Chile existe una planta que se llama tucilago. Las flores se usan en infusión contra la tos. Las hojas son depurativas y tónicas y se usan contra los dolores de garganta, catarros, resfrios etc. La palabra tucilago viene del latín: tucus (tos) y ajere (guitar), o sea, quita tos.

de Sergio Rojas B., Santa Elena 395, Valparaíso.



Las Ramaditas es el nombre de una población en Valparaíso, cerca de Las Zorras. Se llama así porque cuando la Escuadra Española avisó que iba a bombardear Valparaíso, el 31 de marzo de 1866, la gente se refugió ahí, fabricando ramaditas.

La primera Escuela de Música y Canto en Chile fue fundada el 26 de octubre de 1849, por don Miguel Palazuelos y don José Gandlerillas. Esta Escuela tuvo por cuna la "Cofradía del Santo Sepulcro", que años más tarde fué la base para establecer el Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

de Cynthia Trizano R., Calle 3 759, Lota.



En el ferrocarril de Curanilahue a Pilegaras se utilizan trenes con pasajeros cada hora. En ellos puede viajar el que desee y jamás se cobran los pasajes. El ramal es de trocha ancha y cubre seis kilómetros.

de Fernando Barra J., Calle O'Higgins 555, Chillán.



En la tarde del 8 de diciembre de 1863 ocurrió en Santiago una desgracia que no tiene igual en la historia. Celebrábase en la Compañía antigua iglesia de los jesuitas, la fiesta final del mes de María. La iglesia estaba profusamente iluminada y engalanada de flores y colgaduras. De pronto una vela encendida inflamó una cortina, extendiéndose el fuego rápidamente. Dos horas después sólo quedaban unos escombros humeantes, entre los cuales se hallaban los cadáveres de más de dos mil personas. Sólo algunas familias pudieron identificar a sus deudos. Los demás cadáveres fueron transportados al cementerio, donde se les dio sepultura en una fosa común en cuyo lugar se construyó un hermoso mausoleo.

Los premios de Santiago pueden cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 669, cualquier mañana, de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.

EL MEJOR REGALO PARA LOS NIÑOS

CADA VOLUMEN, EMPASTADO, CON BELLAS ILUSTRACIONES EN COLOR, \$ 10.
LAS OBRAS MAESTRAS AL alcance de la juventud, en la
"BIBLIOTECA PARA TODOS".

COMEDIAS DE MOLIERE (Relatos en prosa de los principales argumentos del comediógrafo francés.)

HISTORIAS DE TENNYSON. (Traducción de las más bellas leyendas del gran lírico británico.)

ROBINSON CRUSOE, por Daniel de Foe. (Adaptación de la famosa novela de aventuras en la isla desierta.)

DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por Miquel de Cervantes Saavedra. (Las desabridadas y extraordinarias aventuras del ingenioso hidalgo.)

CUENTOS DE HOFFMANN. (Los fantásticos sucesos que nacieron en la imaginación del curioso escritor alemán.)

LA ARAUCANA, por Alonso de Ercilla. (Selección de los más interesantes cantos del gran poema épico hispano-chileno.)

TARTARES DE TARASCON, por Alfonso Daudet. (Las pintorescas salidas del cómico cazador de fieras.)

MAYA, LA ABEJA Y SUS AVENTURAS, por Waldemar Bonsels. (Una bellísima historia, llena de delicadeza y poesía.)

BUO VADIST, por K. Sienkiewicz. (La hermosa novela que acontece en los primeros tiempos del cristianismo en Roma.)

PROXIMAMENTE:

AVVENTURAS DEL BARON DE MUNCHHAUSEN, por Godefredo Burger.
LA DIVINA COMEDIA, por Dante Alighieri.

GUILLERMO TELL.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS, PARA CHILE, REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84 D. Santiago de Chile

AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

ADAPTACIÓN Y DIBUJO
DE WALT MILLER

RESÚMEN. — Cuatro Remos es ahora un valiente "voluntario" del Cuerpo de Bomberos y un laborioso trabajador del muelle. Su amistad con Queterro es cada vez más estrecha. Haciendo salido un día los dos perros a dar un paseo por El Barón, fueron asaltados por un grupo numeroso de perros, en cuya lucha ambos pelearon valientemente, dejando muertos en el campo a cuatro enemigos. Pero nuestros héroes recibieron también algunas heridas, y Queterro hubo de hospitalizarse. (Siga leyendo.)



1. Dos semanas después de la contienda canina, Cuatro Remos se hallaba completamente restablecido y entregado a todos los ejercicios de bombero y sus faenas del muelle, pero sin olvidarse por eso de su amigo enfermo, a quién visitaba muy a menudo. El infeliz Queterro seguía postrado en cama en estado de gravedad, pues una de las heridas, cerca de la garganta, se le había gangrenado. Cuatro Remos aullaba, ladrraba y saltaba en torno del enfermo, para alegrarlo.

3. Una de las mujeres que esto oía tomó un trozo de carne y lo puso en la boca del perro, diciéndole: "Líevale a ta pobre amigo que está enfermo". Cuatro Remos llegó al lado de su amigo y le entregó la carne. "¡Bendito sea Dios!" —exclamó la mujer—, miren al perro de mi alma cómo ha llevado la carne a su amigo, sin mascarla siquiera".

4. A pesar de los cuidados prodigados por el carnicero y su mujer al perro enfermo, la gangrena cundió y la muerte se llevó a Queterro. Cuando Cuatro Remos vio muerto a su amigo, lloró y gimió. No se separó del cadáver un solo instante, acompañándolo al punto donde el carnicero lo mandó enterrar. Cuatro hombres llevaron hasta la playa al muerto.



2. Varios vecinos del carnicero visitaban al enfermo, cuando éste se encontraba con su amigo, con el fin de presenciar las demostraciones de cariño que mutuamente se hacían los dos perros. La mujer del carnicero estaba admiradísima de ver que su marido había enviado varias veces con Cuatro Remos su ración de carne asada a Queterro, sin comérsela en el camino, como haría otro perro, y refería a sus amigas esta prueba de confraternidad perro-perra.

5. Eligieron para sepultura aquella roca donde ambos perros guardaban sus provisiones y diariamente se juntaban. Varias veces intentó Cuatro Remos desenterrar el cuerpo de su amigo, pero, como cada vez se lo impidieron, se alejó de aquel lugar, y durante semanas nadie tuvo noticias de su paradero. Llegándose a suponer muerto también.

(CONTINUARÁ).



Duras faena del hombre

Hay trabajos ejecutados por el hombre que exigen mayor esfuerzo o destreza que otros. Debemos tener con nuestra sincera admiración la labor de todos ellos. Pueden mencionarse entre las faenas del hombre, las que indicamos en estos grabados:

MINEROS, hombres que pasan la mayor parte de su vida bajo tierra, exponiendo continuamente su vida, ya que un derrumbe, las filtraciones de gases o los accidentes, pueden, en cualquier momento, condenarlos a morir o ser sepultados vivos.

MARINOS, hombres que se enfrentan al mar en bonanza o tormenta, y que, intrépidos, luchan contra las fuertes corrientes y responden con su sangre y su vida de la de miles y miles de personas. Junto a ellos también actúan los valientes y humildes pescadores.

BUZO; se necesitan especiales características de valor, energía y salud para vestir la baula y, dejando el aliento a flor de agua, hundirse en las profundidades de mares y océanos, para rescatar o traer los cuerpos o los tesoros sepultados.

ELECTRICISTAS, trepados en los postes, corriendo los riesgos que ofrecen las altas cañadas; propicias víctimas si les falta el equilibrio o sucumben a una distracción, son los que, como albañiles, plateros, y otros, viven trabajando en altos puntos.

AVIADOR es el héroe del presente, aquel que rasga los misterios del cielo, y tan pronto puede, con su máquina voladora, ser el salvador de miles de vidas o el causante de miles de muertes, como en los presentes asesinos de guerra.

FUNDIDOR es el hombre que trabaja con el metal candente y que expone su vista y todos sus miembros a la horrible quemadura, mientras respira muchas veces aires emponzados que debilitarán, carbonizarán, poco a poco, su organismo de hombre fuerte.



¿POR QUE LA RISA CONTRIBUYE A LA SALUD?



Si no reímos es porque nuestro espíritu está deprimido; porque circula mal nuestra sangre y son defectuosas nuestras funciones orgánicas congestivas.



Nuestras arterias y nuestras venas son como las vías de comunicación y las calles. Si un carabinero regulariza la circulación, se evitan accidentes e interrupciones.



La risa es en nosotros como el carabinero en las calles. Cuando reímos, activamos nuestra vitalidad y hacemos regular la función de nuestro organismo. La risa es salud.

UNA MARCA y un PRESTIGIO Cuadernos



EL CUADERNO

que los ESCOLARES
prefieren

PIDALO EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

BLANQUITA, LA CABRA MATERNAL

Sabido es de todos que la cabra es la vaca del pobre, como el asno su caballo. Fuerte, liviana, sobria y robusta, la cabra no teme las intemperies, los precipicios ni la escasa alimentación. Sin embargo, le gusta dormir en los sitios limpios y beber agua bien clara, con lo cual demuestra que sabe higiene...

Y así, su pelo sirve para hacer telas y su carne es sabrosa para comer; también este buen animal se presta a alimentar a los niños de tierna edad, los cuales beben su leche como única alimentación, sin temor a que les haga daño.

A propósito de esta buena cualidad de las cabras, criadoras del campo, voy a relatarles una preciosa y verídica historia que ocurrió en un pueblecito francés.

En Francia existe la costumbre, para los matrimonios que viven en la capital, París, de mandar a criar sus pequeños hijos al campo, cuando la madre no puede hacerlo con su leche, por estar débil o enferma. Una vez, un señor que era notario en la capital, y cuya esposa, desgraciadamente, había muerto al nacer su niño, llevó a éste a un pueblo cercano, para encargarlo al cuidado de una mujer que tenía un bebé de la misma edad.

Desgraciadamente, la mujer cayó enferma de un fuerte resfriado, que pronto se convirtió en una grave pulmonía, y entonces el marido de la campesina decidió que una cabra alimentaría al niño de la ciudad, ya que el de él podía comenzar a comer sopitas de pan, por tener el estómago más robusto. Para este efecto, buscó una linda cabra, que se llamaba Blanquita, y ni siquiera le avisó al padre de Luchito, que así se llamaba el hijo del notario de la capital.

El niño siguió criándose muy sano con la leche de Blanquita, pero un día, sin avisar previamente, el notario vino desde París, para ver a su pequeño Luis, y lo encontró tomando leche de cabra...

El caballero se enojó mucho, pues decía que el niño no podía



criarse sano en esa forma y hasta resolví llevárselo, indignado, reprendiendo al campesino.

—No tengo usted miedo, señor —le decía éste—. La mayor parte de los niños del campo se crían así, y, sin embargo, ya ve usted qué mujeres y hombres robustos llegan a ser después.

El caballero no quiso entender de razones y se llevó al niño.

¡Cuál no sería la sorpresa del notario cuando, después de haber andado su coche un buen trecho vió a una linda cabra que corría desesperada detrás del coche. Le preguntó al cochero si ésa era la cabra que había estado alimentando a su hijo, y éste le contestó que Blanquita era conocida por todo el pueblo por lo inteligente y fiel que era, y que efectivamente ella había criado al niño.

El notario no dijo nada más y siguió mirando a la pobre cabrita que hacia oír sus tristes balidos como protestando que se llevaran a su hijo adoptivo...

De repente, Luchito se puso a llorar. Era la hora en que debía tomar su alimento. El notario lo tomó de los brazos de la mucha-

cha que lo llevaba y quiso hacerlo callar. Hasta le dió el chupete, ese falso biberón de goma con que se trata de engañar al niño, cuando tiene hambre y no es la hora de darle su comida; pero el niño seguía llorando con tanta pena, que el notario, de pronto, se resolvió a hacer parar el cochecito.

En cuanto el coche se detuvo, Blanquita, la fiel cabra, de un ágil salto se encontró cerca del niño y quiso lamerlo. El notario estaba admirado de ver las demostraciones de cariño del animal y también la alegría que expresaba el rostro de su pequeño hijo al ver a Blanquita, que ya se acomodaba para darle su leche generosa.

Para qué decir que, ante tal espectáculo, el notario regresó a la casa de los campesinos y dejó de nuevo allí al niño, con el fin de que Blanquita lo criara.

Casos como éste se encuentran muchos. Y ha sido demostrado en diversas ocasiones que las cabras tienen gran cariño por sus dueños, y cuando llegan a cambiar de amos, se ponen tristes y hasta quedan sin comer durante varios días.

RESUMEN.—Maya, la abejita, ha salido a recorrer tierras, desbandando la colmena. Conoce así muchos insectos, pero su afán principal es llegar a conocer al hombre. Actualmente, despierta por primera vez durante la noche, conoce a un grillo...

Mientras contemplaba la hermosa noche, Maya, muy cerca de ella, en la corola de uno de los lirios en que estaba parada, oyó cantar a una fina vocecita, con un timbre tan puro, tan argentino, que no se parecía a ninguno de los sonidos terrenales que Maya conocía. Su corazón palpitó con fuerza y su respiración se detuvo. El lirio osciló ligeramente. Maya notó que uno de sus pétalos estaba un poco curvado hacia dentro y que una mano minúscula, blanca como la nieve, lo cogía con sus diminutos dedos. Despues surgió una cabecita rubia, y tras ésta un delicado y luminoso cuerpecito vestido de blanco. Era un pequeñísimo ser humano que salía del lirio.

“Será el hada de las flores?”, pensó la abejita.

La minúscula criatura llegó hasta el borde de la flor, levantó sus bracitos hacia la claridad lunar y contempló la clara noche. Despues, un ligero temblor recorrió su cuerpo transparente, y, de pronto, dos alas puras como la nieve cayeron, desplegándose, de sus hombros. Sobrepasaban su rubia cabecita y descendían hasta sus pies. Nunca, nunca, en su vida había visto la pequeña Maya algo tan encantador. Y mientras la radiante criaturita estaba allí, volvió a elevarse la voz.

Maya se puso a sollozar de emoción.

—¿Quién llora por aquí? —preguntó, con su vocecita clara, la mágica criatura.

—Oh, no soy más que yo! —balbuceó Maya—. Perdóname que le haya molestado.

—Por qué lloras?

—No lo sé —dijo Maya—, quizás únicamente por ser usted tan hermoso. ¿Quién es usted? ¡Oh, dígamelo, si no soy indiscreta! Seguramente es usted el que llama un ángel...

—Oh, no! —dijo muy serio el pequeño ser—: no soy más que uno de los elfos que viven en las flores. Pero puedes tutearme, sin embargo. ¿Qué haces, abejita, de noche por los campos?

El elfo fué volando a reunirse con ella, se posó en una hoja de lirio inclinada, que lo balanceó suavemente, y contempló a la abejita, grave y benévola. Mientras Maya le contaba todo lo que sabía y deseaba, y cuánto había hecho, seguía mirándola el maravilloso elfo con sus grandes ojos oscuros, que resplandecían en el blanco rostro bajo los cabellos dorados, brillantes a veces al claro de luna como si fueran de plata.

Cuando Maya hubo terminado de

MAYA LA ABEJA Y SUS AVENTURAS

contarle su historia, acaricióla él su cabecita y la miró con una expresión tan amorosa y tierna, que bajó los ojos llenos de felicidad. Despues le dijo:

—Nosotros, los elfos, vivimos siete noches, pero tenemos que permanecer en la flor donde hemos nacido. Si la dejamos, morimos a la siguiente aurora.

Maya abrió desmesuradamente los ojos, llena de angustia y de terror.

—Oh, aprisa, aprisa, vuelve a tu flor! —exclamó.

El movió tristemente la cabeza.

—Ya es demasiado tarde —dijo—; sigue escuchándome. La mayor par-

te de los elfos dejan sus flores, porque ello produce una gran felicidad. El que deja su flor y sufre por esa causa una muerte prematura, posee antes de morir un poder maravilloso. Puede satisfacer el deseo más grande del primer ser con quien se encuentra. Cuando quiere sinceramente dejar la flor para dar la felicidad a alguien, le crecen inmediatamente las alas.

—¡Qué hermoso es eso! —exclamó Maya—. Siendo así, también yo dejaría la flor. Satisfacer el más caro deseo de alguien debe de ser delicioso.

La abejita no pensaba ni remotamente que fuera ella el primer ser que el elfo se había encontrado al volar fuera de su flor.

—Y tendrás que morir en seguida? El hizo un signo afirmativo, pero esta vez sin ninguna tristeza.

—Todavía podemos ver la aurora, abejita. Cuando sale el sol nos transformamos en gotas de rocío. Las plantas nos beben y nos incorporan a su floración y desarrollo, hasta que al cabo de cierto tiempo salimos nuevamente de sus cálizos en forma de elfos.

—De modo que tú has sido antes otro elfo?

—Sí; pero io he olvidado. Lo olvidamos todo durante nuestro sueño en las flores. Y déjame decirte que eres el primero a quien he encontrado, y que puedo, por ser así, satisfacer tu deseo más querido.

—A mí? ¡Pero si yo soy sólo una humilde abeja! ¡Sería demasiada felicidad para mí!

El corazón de Maya latía tumultuosamente. ¡Oh!, hacía mucho tiempo que tenía un ardiente deseo, pero no se atrevía a manifestarlo. Sin embargo, él parecía sospecharlo, pues sonreía de tal forma que era imposible ocultarle nada.

—Vamos! ¿Qué deseas? —preguntó, separando los rubios cabellos de su pura frente.

—Quisiera conocer a los hombres bajo su aspecto más hermoso —apresuróse a decir, con ansiedad, la pequeña Maya, pues temía saber que un deseo tan enorme no podía ser satisfecho.

Pero el elfo se irguió con lenta gravedad y un brillo de confianza apareció en sus ojos. Cogió la temblorosa mano de Maya, y dió:

LECTURAS SELECTAS

IRAS POR EL CAMINO

Irás por el camino buscando a Dios; pero atento a las necesidades de tus hermanos.

En cualquier momento, en cualquier lugar, entre cualquier compañía, te formularás la admirable pregunta de Franklin:

“¿Qué bien puedo hacer yo aquí?”

Y siempre encontrarás una respuesta en lo hondo de tu corazón.

Apareja el oído, los ojos y las manos, para que ninguna necesidad, ninguna angustia, ningún desamparo pasen de largo.

Y cuando nada veas en la carretera llena de huellas, que relumbra al sol; cuando hayas sólo paz en el camino, vuélvete inmediatamente hacia tu Dios escondido.

Si El te preguntara dentro de ti mismo:

“¿Cómo es que no me buscabas, hijo?”

Le dirás:

“Te buscaba, Señor; pero en los otros.”

—¿Y me habías encontrado?

—Sí, Señor; estabas en la angustia, en la necesidad, en el desvalimiento de los otros.

Y El, por toda respuesta, sonríera dulcemente.

AMADO NERVO.

—Ven, volvemos juntos; tu deseo se-
rá realizado.

LA EXCURSION DEL ELF

El elfo y la pequeña Maya volaron a través de la noche estival, a ras de las abiertas flores. Cuando llegaron sobre el arroyo, la blanca imagen del elfo brilló en el agua como si una estrella la atravesara. ¡Con qué sensación de felicidad se confiaba la abejita a aquel ser encantador!

Cuando volaban a lo largo de una gran alameda, algo zumbó sobre ellos, y una mariposa oscura, una falena, grande y fuerte como un pájaro, cruzó su ruta. El elfo le gritó:

—¡Espera un momento, te lo ruego! Maya se quedó asombrada al ver con qué diligencia la sombría mariposa obedeció. Se posaron en las ramas de un alto álamo. Cerca de ellos, el follaje móvil murmuraba bajo la luna, y la vista se extendía hasta muy lejos por el paisaje nocturno. La mariposa se había puesto precisamente frente a Maya, en plena claridad lunar. Levantaba lentamente sus alas desplegadas y después las bajaba con suavidad, como si quisiera refrescar a alguien, abanicándole. Maya vió que unas largas rayas de un magnífico azul claro atravesaban sus alas. Su negra cabeza estaba como cubierta de terciopelo oscuro, y su cara, en la que resplandecía un par de ojos negros, parecía llevar un antifaz extraño y misterioso. ¡Qué singulares eran los animales nocturnos! Maya se estremeció ligeramente; le parecía soñar el sueño más extraordinario de su vida.

—Es usted verdaderamente hermosa —le dijo a la bella falena.

—¿A quién traes contigo? —preguntó la mariposa al elfo.

—Es una abeja. La he encontrado al abandonar el cáliz de mi flor. La mariposa parecía saber lo que esto implicaba, porque miró a Maya casi con un poco de envidia, y dijo por lo bajo, con aire grave y pensativo:

—¡Feliz criatura!

—Acaso está usted triste? —le preguntó Maya, muy cordial.

La mariposa menéó la cabeza.

—Triste no —respondió en tono amistoso y agradecido, mirando tan amablemente a Maya, que ésta hu-



—¿Quién llora por aquí? —pregun-tó, con su vocecita clara, la mágica criatura.

biera hecho de buena gana amistad con ella.

Entonces el elfo preguntó a la mariposa si el murciélagos se había acostado ya.

—¡Oh, sí! —respondió la maripo-sa—. Hace ya mucho rato. ¿Lo pre-

guntas, sin duda, por tu compañe-
ra?

El inclinó la cabeza. A Maya le hu-biera gustado saber lo que era un murciélagos, pero el elfo parecía te-ner prisa. Con un gracioso ademán echó hacia atrás sus brillantes ca-bellos.

—Es tan corta una noche! —dijo—. ¡Ven, Maya, tenemos que apresurar-nos!

(CONTINUARA)

L A I S L A



EL ZAR de los ABISMOS

EL ZAR Berenday, por compromiso, debe entregar su hijo a Kotschei, el Zar de los Abismos. El joven se entera por su padre de lo que pasa, y sale a buscar a Kotschei, al que llega guiado por María Zarevna, una de las 30 hijas de Kotschei. Después de cumplir varias penitencias impuestas por Kotschei, el Zarevitz huye con María Zarevna, perseguidos por Kotschei.



1.—Apenas el viejo echó el pañuelo sobre la flor, ésta se convirtió en María Zarevna. Pasada la sorpresa, la joven contó toda su historia, a la que contestó el pastor diciendo que el Zarevitz se casaría ese mismo día...



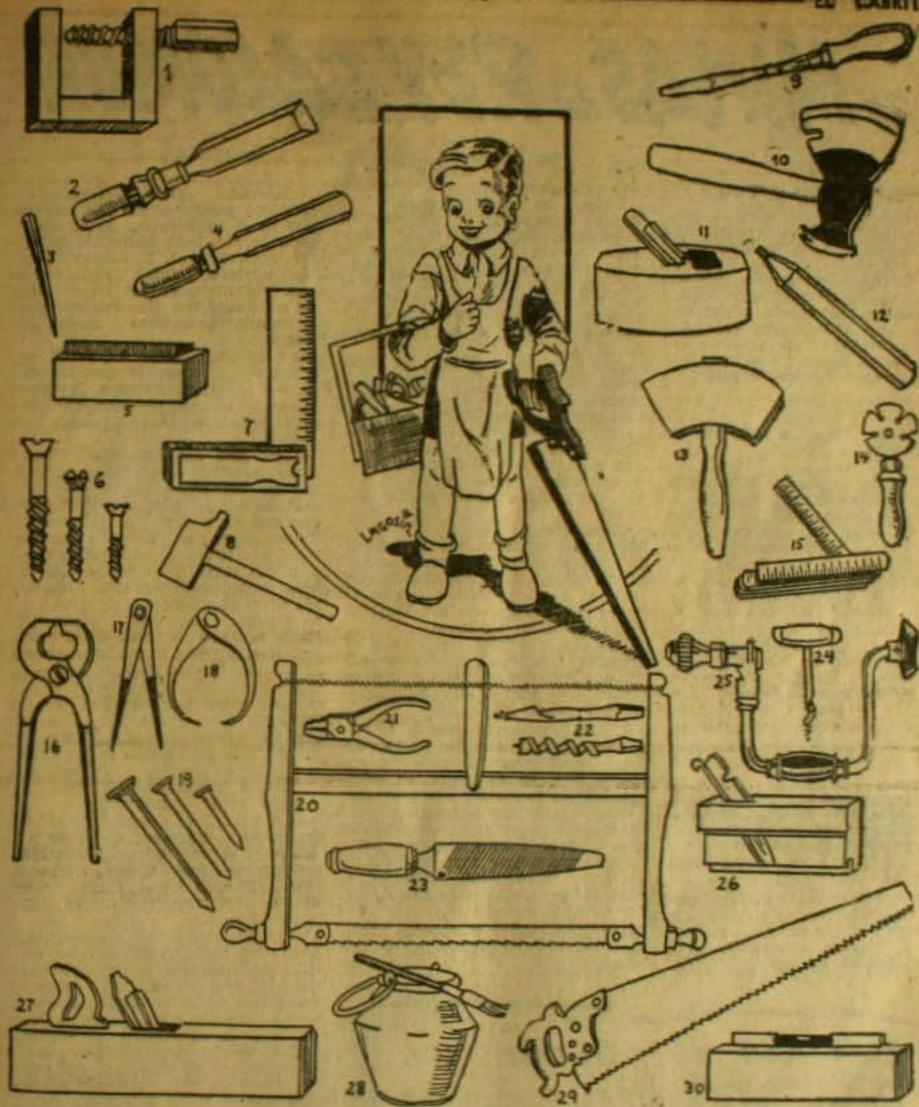
2.—... con una princesa de aquella misma ciudad. Apenas oyó esto María se puso en camino para tratar de rescatar al príncipe. Despidiése del pastor, con el propósito de impedir que la boda se realizará.



3.—Llegó a la ciudad y en seguida dirigió sus pasos hacia el palacio real, donde se celebraría la boda con gran pompa. Era ya cerca del mediodía. María imaginó un plan y marchó hacia la cocina del palacio.



4.—Allí se acercó al jefe de los cocineros y le dijo: "Amigo mío, he de pedirle un favor, que espero no me niegue. Desearía preparar un 'Pirušok' para el Zarevitz, tan original como nunca se haya visto otro. (CONTINUARA.)



"CABROLIN" QUIERE CONOCER LAS HERRAMIENTAS DEL CARPINTERO ...

Logréo es que todos los niños se interesen por saber cómo se llaman las herramientas que el hombre utiliza en sus diversos trabajos. Con esta idea, damos hoy las que utiliza el carpintero. Más de alguno de nuestros muchachos deslumbrará a sus amigos dando el nombre exacto de cada uno de estos instrumentos de trabajo.

1. Prensa.—2. Formón.—3. Punzón.—4. Gubia.—5. Piedra de afilar.—6. Tornillos.—7. Escuadra.—8. Martillo.—9. Destornillador.—10. Hacha.—11. Ce-

pillo.—12. Lápiz.—13. Maza.—14. Calibrador.—15. Metro.—16. Tenazas.—17. Compás de medida.—18. Compás de Espesor.—19. Clavos.—20. Sierra.—21. Alicante.—22. Mechas.—23. Lima.—24. Barreno.—25. Berbiquí.—26. Cepillo de pulir.—27. Garlopa.—28. Colero.—29. Serrucho,— y 30. Nivel.

Ahora, en cuanto ustedes sean capaces, comenzarán a manejar estas herramientas y hacer los primeros marcos, las primeras mesas y las primeras sillas...

Las MINAS del REY SALOMON

RESUMEN: Allan Quartelmar, viejo cazador de elefantes, va hacia las minas de Salomon, con el barón Curtis, que busca a su hermano, el capitán John y el negro Umbopa. Por fin, después de terribles peripecias, llegan, traspassando los montes de Sabá, a una extraordinaria carretera hecha por la mano del hombre, y que empieza repentinamente. Pero en lo mejor, en ese paraíso, aparecen hombres armados...

caso del peligro. Al instante comprendí que jamás habían visto lo que les enseñaban.

—¡Abajo las armas! —gritó. Estaba persuadido de que nuestra seguridad, entre semejante ralea, dependía de la conciliación y la astucia, mucho más que de la fuerza. Todos me obedecieron. Y apenas bajaron las armas, me adelanté muy pausadamente hacia el que parecía el jefe de la gigantesca pandilla.

—¡Bien venido! —le grité en zulú, ignorando qué suerte de idioma entendería esa gente.

Con gran sorpresa noté que el viejo me comprendía perfectamente. Y no en zulú, sino en un dialecto que se le parecía mucho, hasta el punto que Umbopa y yo lo entendíamos. Me contestó en seguida:

—¡Bien venido! Más tarde supimos que la lengua de ese pueblo era una forma arcaica del idioma zulú, guardando con éste el mismo parentesco que el inglés del tiempo de los Tudores con relación al moderno.

—¿De dónde venís? —continuó el anciano. —¿Quiénes sois? —Por qué trea de vosotros tenéis el rostro blanco y el otro es del mismo color que nosotros?

Y, diciendo esto, señalaba a Umbopa. Yo también me volví a mirarle; y me quedé maravillado de ver, en efecto, que por su figura, su color y hasta sus facciones era muy parecido a aquellos hombres formidables. Entonces repetí la salutación al viejo. Y muy despacio, para que me entendiese bien, expliqué.

—Somos extranjeros. Venimos a visitaros en paz, y este hombre es un servidor nuestro.

El anciano meneó la cabeza, adornada de enormes plumas que ondeaban.

por RIDDER HAGGARD

—¡Mientes! —gritó. Ningún extranjero puede cruzar las montañas ni el desierto sin agua, donde todo perece. Pero nada me importan tus mentiras. Si sois extranjeros, moriréis, porque a ninguno le está permitido entrar en el reino de los kakuanas. Nuestro soberano lo manda; preparaos a morir, extranjeros.

Me entró una cierta inquietud, sobre todo al observar que algunos de los salvajes llevaban la mano al cinto, del cual pendían unas armas deformes como grandes cuchillos.

—¿Qué está diciendo este bellaco? —me preguntó el capitán al observar mi embarazo.

—Pues, nada; dice, sencillamente, que nos va a cortar el pescuezo. Y, según su costumbre en los momentos críticos, el capitán se pasó la mano una y otra vez por los labios, contraidos y adustos. Algo debió ocurrir entonces a su dentadura postiza, que pocos momentos antes acababa de lavar en el arroyo, pues en cuestión de un segundo se le salieron los dientes, con una mueca horrible, y volvieron a sumirse como por encanto. Yo no recuerdo bien cómo fue. Sólo sé que me quedé atontado al ver, de pronto, que los kakuanas lanzaban un grito de terror, y retrocedían en tropel, como despavoridos.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—Ha sido John: son los dientes de John! —murmuró el barón, en voz baja y acelerada. Los salvajes han visto que sus dientes se movían. ¡Sácalos fuera, John! Anda, saca la dentadura. ¡De prisa! A ver si se asustan.

El capitán comprendió en seguida, pasó muy despacio la mano por encima de los labios, como acariciándolos, y con maravillosa destreza escamotéó la dentadura. Mientras tanto los kakuanas, llenos de espanto y de curiosidad, se acercaban de nuevo, fijas las miradas en el capitán. Y el anciano, algún jefe sin duda, dijo, alzando solemnemente la mano y la voz:

—¿Quién es, oh, extranjeros, ese hombre que tiene el cuerpo cubierto, las piernas desnudas, la mitad de la cara raspada y la otra velluda, y un grande ojo que relumbra? ¿Quién es, que así puede mover a su antojo los dientes, para dentro y para fuera, arriba y abajo?

—¡Abra la boca, John! —le insinué al oido. John despegó los labios y exhibió largo rato sus desiertas encías, lanzando al jefe indígena una olímpica mirada de cólera. Entre los

EL LIBRO DE

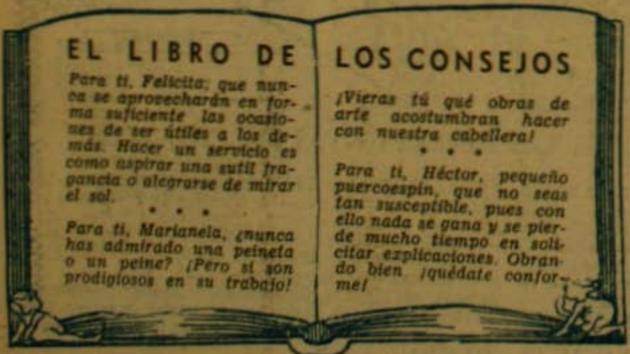
Para ti, Felicita; que nunca se aprovecharán en forma suficiente las ocasiones de ser útiles a los demás. Hacer un servicio es como aspirar una suave fragancia o alegrarse de mirar el sol.

Para ti, Mariamelia, ¿nunca has admirado una peineta o un peine? ¡Pero si son prodigiosos en su trabajo!

LOS CONSEJOS

¡Vieras tú qué obras de arte acostumbras hacer con nuestra cabellera!

Para ti, Héctor, pequeño puercoespín, que no seas tan susceptible, pues con ello nada se gana y se pierde mucho tiempo en solicitar explicaciones. Obrando bien, ¡quédate conforme!



salvajes brotó un murmullo de espanto.

—Dónde están los dientes? ¡Acabamos de verlos ahora mismo! — exclamaban, restregándose los ojos con azoramiento.

Entonces John volvió la cabeza con aire solemne, pasó la mano por la boca, con soberana displicencia,

militiva de sus imaginaciones infantiles para comprender la rapidez con que cada uno de ellos pasó de su primer instinto de matarnos al fervoroso deseo de servirnos como si fuésemos divinidades. Cuando el anciano volvió a alzar la voz, lo hizo con gran humildad y en actitud suplicante:



y entreabriendo de nuevo los labios mostró dos espléndidas sartas de dientes blancos, fuertes, pulquerrísimos, que brillaban al sol.

Apenas vió esto, el muchacho que había lanzado el dardo se arrojó de bruscos al suelo, gritando como un condenado. Los demás se tapaban el rostro con las manos, llenos de terror. Y el anciano, que parecía ser el más animoso y resuelto, temblaba de tal modo, que apenas podía sostenerse en pie. Es necesario haber tratado a salvajes y conocido la movilidad pri-

Un muchacho de unos veinte años conservaba todavía el brazo en alto.

—Ya veo que sois espíritus, oh, extranjeros —dijo en tono desfallecido—. Jamás hubo hombre alguno, nacido entre hombres, que tuviese pelo solamente en un lado del rostro, ni un ojo redondo y transparente, ni esos dientes que se desvanecen de repente y brotan otra vez... Perdonadnos, joh, nobles extranjeros, nobles espíritus! Aproveché en seguida una ocasión tan propicia. Y extendiendo el brazo con sobrehumana benevolencia, les dije:

—Quedáis perdonados.

Faltaba, sin embargo, para fortalecer nuestra seguridad, deslumbrar a aquellas almas feroces y cándidas con alguna afirmación extraordinaria, sobrenatural. Y diré, con vergüenza, que me atreví a atribuirnos, a mí y a mis compañeros, un origen divino. Tratándose de salvajes que por primera vez ven a hombres blancos y asisten a alguno de los "milagros" que nos es dado realizar con los pequeños recursos de nuestra pequeña civilización, este procedimiento es el más seguro y hasta el más humano. Levanté, pues, la diestra, y con majestuosa lentitud exclamé:

—Después de haberos perdonado, porque sois ignorantes, voy a dírnos deciros quiénes somos. Somos espíritus! Venimos de otro mundo, de una de esas estrellas que veis brillar por las noches serenas. Hemos querido descender hasta vosotros para hacerlos felices con nuestra presencia.



Entre los indígenas brotaron grandes y maravilladas exclamaciones de asombro. Yo proseguí:

—Lo sabemos todo. Conocemos a todos los reyes y pueblos del mundo. Ya veis que hablo vuestra lengua.

Bastante mal, por cierto —insistió con timidez el anciano guerrero.

Le lancé una mirada fulminante que le dejó atontado. Y en seguida, para sociar aquella observación tan peligrosamente exacta, grité:

—Venimos en son de paz, pero vosotros nos habéis recibido hostilmente. No hay más remedio que castigar ahora mismo a ese moscabeze sacrilegio, al que arrojó el cuchillo contra el divino espíritu, cuyos dientes brotan y desaparecen milagrosamente...

(CONTINUARÁ)

SIGA LOS CONSEJOS DE

Eva

y su tenida de vacaciones será perfecta.

RESERVE SU NUMERO
Aparece el viernes 4 de diciembre

PRECIO: TRES PESOS

**EMPRESA EDITORA
ZIG-ZAG, S. A.**

SEMILLAS

La madre representa para el hijo el bien, la Providencia, la ley; en pocas palabras: la divinidad en su forma más tangible. Con lo cual se ha querido decir que la madre es, después de Dios, el sumum de las bondades y bellezas.

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D, Santiago.



PINOCHO

COLABORACION
DE SERGIO
GONZALEZ D.—
San Bernardo.

Formar con estas letras el nombre de una hermosa revista infantil chilena.

(Solución en nuestro próximo número)

Buzón de "El Cabrilo"

CESAR AUGUSTO OLIVARES.— Efectivamente, soy la "Dámila Duende" que escuchaste a través de los programas radiales, y, por supuesto, siempre tu amiga. Gracias por tus felicitaciones. Sigue colaborando.

ANGEL FERNANDEZ, Lautaro.— Esperamos que tengas suerte otra vez; sigue con tus envíos.

GUILLERMO MATTAT.— Trata de

SOLUCION AL PROBLEMA "PLUTO"

COLABORACION DE GUSTAVO VARAS G.

E Ecuador
L Luis

C cobre
A Alicia
B balanza
R ratón
I Irlanda
T tranvía
O octubre

enviar colaboraciones más originales; puedes hacerlo. Ya sabes que somos tus amigos.

FREDESVINDA VERA, Santiago.— Correspondemos tu cariño y esperamos que envíes otros "granos de arena"; pero se lo recomendamos a TODOS; los "gránitos" deben traer indicaciones de dónde fueron extraídos.

LUZ SOTO, Valparaíso.— Lamentamos mucho tu enfermedad, amiguita; pero confiamos que a estas horas ya estarás en pie, gozando de las brisas marinas de nuestro lindo puerto.

ZASIBOR KACZMAREK, Santiago.— Tu colaboración era preciosa, pero desgraciadamente no queremos hablar de guerra en "El Cabrilo", sino alentar a los niños hacia el trabajo y la paz. Te contamos como un simpático amigo y esperamos que colabores de otra manera.

S. O. S.

WILSON LAGOS R. (Entre Ríos No 185, Quinta Normal, Santiago de Chile), desea correspondencia con muchachos de cualquier punto de América para intercambio

HISTORIA DE UN MENDIGO

(Colaboración de Besste Fuentes Catalina)

Para mis amigos contaré la triste historia de un mendigo, con la esperanza de que saquen algún provecho de ella.

Se trata de un hombre que actualmente es un despojo humano y que bien pudo ser un ilustre ciudadano, pero que le faltó el apoyo de su madre, y siendo su padre un ser despreocupado y derrochador, no tuvo quien le inculcara el amor al estudio y al trabajo. Aunque su padre lo matriculó en uno de los mejores colegios de la ciudad, casi nunca asistía a clases, prefiriendo perder su tiempo vagando por las calles; por esos motivos, cuando su padre murió, dejándolo en la miseria, se encontró incapaz de ganarse la vida honestamente, pues no sabía hacer nada; era hasta incapaz de hacer una multiplicación sin equivocarse dos o tres veces por lo menos. Un amigo le aconsejó tratara de trabajar como buscador de oro; con mucho tesón puso manos a la obra, pensando que podría en esta forma hacer su fortuna en poco tiempo. ¡Vana esperanza! El trabajo de los pobres mineros le resultaba mucho más duro a él, que estaba acostumbrado a la pereza, y su salud se fue quebrantando poco a poco a causa de los sufrimientos y privaciones, hasta verse hoy en la triste condición de implorar la caridad pública. Y todo por no haber sabido aprovechar su tiempo estudiando cuando era pequeño. Amigos: la mejor herencia que vuestros padres pueden dejarles es una profesión que les permita ser útiles a la patria, y ustedes deben corresponder a sus deseos, siendo estudiósos, obedientes y aplicados.

revistas, fotos. Cursa 6 o año primario.

LUIS JOHNSTONE S. (Riquelme 411, Santiago de Chile), desea establecer correspondencia con jóvenes de Chile y Sudamérica. Edad, 17

FLORENCE NIGHTINGALE, "La Dama de la Lámpara"



2) Más tarde, dueña de buena educación y dotada de especiales condiciones de inteligencia y espíritu de sacrificio, siguió perfeccionando sus dotes de enfermera moral y material, o sea, de palabra y de hecho, durante sus visitas a hospitales y demás casas de beneficencia.



3) Florence Nightingale nació en Italia en 1820. Hija de una distinguida familia inglesa, desde sus primeros años demostró haber nacido para aliviar los dolores del prójimo. Cuando pequeñita se la veía continuamente vendando altas rotas o patitas zafadas a las aves o animales de su casa y la vecindad.



4) Con un grupo de 38 enfermeras, algunas profesionales y otras voluntarias se hizo cargo de los hospitales, estableciendo ambulancias sanitarias y prodigando incansablemente sus cuidados. Pronto tuvo a su cargo más de diez mil hombres y la superintendencia de todos los hospitales del Bósforo. A pesar de que fué atacada por las fiebres, no interrumpió su hermosa labor, siendo siempre la última en recorrer, lámpara en mano, las salas de sus enfermos, de donde proviene su nombre de "La Dama de la Lámpara".



5) Ya dueña de sus actos, viajó por todo el mundo: Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Egipto, visitando los hospitales e imponiéndose de las condiciones del servicio sanitario. De regreso a su patria, Inglaterra, pudo introducir grandes y prácticos cambios en los diversos hospitales, especialmente en el Sanatorio del Gobierno. Cuando estalló la guerra en Crimea, en ofrecio sus servicios.



5) A su regreso de esa campaña, cuando todo el pueblo de Londres se aprontaba a recibirla en triunfo por su noble comportamiento, Florence Nightingale regresó de incógnito y se fué directamente a las posesiones de sus padres. Lo que ella perseguía no era el triunfo clamoroso. Pero el Gobierno, por medio de una colecta pública, reunió fondos para que ella fundara una Escuela Modelo para enfermeras, la que ella dirigió personalmente hasta 1908.

En ese mismo año, al cumplir ella sus 88 años, recibió de manos del Rey Eduardo VII la condecoración de Orden al Mérito y el título de Ciudadana Honorable de Londres. A Florence Nightingale se deben varias obras sobre temas sanitarios, las que, como también su biografía, están en la biblioteca de todas las Escuelas de Enfermeras del mundo. Esta noble e inteligente mujer falleció en Londres el 13 de agosto de 1910.

RESUMEN. — Nico ha tenido a América en una expedición del corsario Drake, en busca de su padre, el teniente Kent, prisionero de los españoles. La expedición llega a la ciudad americana Madre de Dios, que asaltan y saquean los corsarios. Cuando vuelven a bordo notan que Nico se ha quedado en tierra. El pequeño tambor, abandonado, huele de la ciudad con Rumbita, una pequeña india. Despues son hechos prisioneros por los aztecas, indios mexicanos, que los llevan a un templo, donde temen los niños ser sacrificados, razón por la cual tratan de fugarse...

CAPITULO XIII. — La evasión.

— Baja, baja el niño blanco — exclamó Rumbita asustada. — El niño blanco se va a caer y se matará. Nico, para calmarla, buscó una posición más cómoda hacia el extremo del centro. De pronto se oyó un ruido como de palanca, y al mismo tiempo que el centro se inclinaba bajo el peso del cuerpo de Nico, el niño vio que la plataforma de piedra en que estaba la indíscita se hundía lentamente hacia abajo y la niña, resbalando en la losa, desaparecía en el hoyo imprevistamente abierto...

— ¡Rumbita! ¡Rumbita! — exclamó el niño, desvaneciéndose y deslizándose hacia el suelo; pero no alcanzó a caer, pues fué sujetado por las manos de Rumbita...

— No se ha hecho daño, el niño blanco? — preguntó Rumbita, sosteniendo a su amigo.

— Pero yo he sentido una especie de quejido justamente cuando desaparecías tú — dijo el niño, aun temblando.

— Debia ser el dios que se quejaba porque nos escapábamos — dijo, sencillamente, la indíscita, y Nico le contestó que los dioses de piedra o de metal no solían quejarse, con lo cual tuvieron un pequeño alegato. El niño terminó diciendo:

— Puedes ser cualquier cosa, pero no me harás creer en imposibles. Tal vez la palanca que sin querer accioné con el peso de mi cuerpo ha hecho funcionar algún oscuro mecanismo sonoro instalado por los sacerdotes en el interior del cuerpo del ídolo. Por eso quizás, sin darme cuenta, hemos proporcionado la alarma a nuestros carceleros; así es que lo que tenemos que hacer ahora es cerrar cuanto antes la losa. Ven, Rumbita: subete sobre mis hombros y trata de alcanzar la losa a ver si puedes moverla para que vuelva a su sitio.

Si replicar palabra, pero siempre llena de supersticion temor, la indíscita hizo lo que le ordenaba Nico, y en un abrío y cerrar de ojos

estuvo trepada en la espalda del pequeño aventurero y procedió a mover la pesada losa de piedra, que inmediatamente cedió al empuje y volvió sin dificultad a su primitiva posición. En el acto cesó todo ruido en la cámara superior.

— ¿No ves? — dijo Nico. — Esta palanca es la que hace que algún extraño aparato imite los gemidos de un ser humano. Ahora debemos seguir buscando el camino de la huida.

— ¿Y si no lo encontramos? — interrogó Rumbita.

— Entonces quiere decir que no hemos hecho más que pasar de una prisión a otra peor, porque, lo que es ahora, dudo que podamos sacar la losa de su sitio y volver arriba para que los sacerdotes no se den cuenta de nuestra tentativa de fuga. Además, quizás si ya nos están persiguiendo, pues ese ruido del ídolo era para darles la alarma... Pero, mira, esta ceida se prolonga. Aquí hay un pasadizo. Sigamos por él. A tiendas y guindando por la pared, los niños siguieron a un rápido paso hasta desembocar a una especie de túnel, a cuyo extremo se veía un hilo de luz. Se fueron acercando a él, hasta que llegaron a una nueva galería abovedada por la que subía una escalinata. Sin pérdida de tiempo los dos pequeños aventureros subieron por la escalera y arribaron a un nuevo y estrecho pasillo subterráneo que hacia una pronunciada curva, al término de la cual se divisaba una claridad más acendrada.

— ¡Ahora sí! — exclamó Nico, felicísimo. — Ahora si que estamos en el camino de la libertad.

Los niños alcanzaron por fin el extremo del pasaje, y entonces se detuvieron para ver si escuchaban algún rumor que les indicara que venían en su persecución. Pero a su espalda no se oía el menor ruido. — Entonces quiere decir que tenemos libre el camino. Los sacerdotes no han escuchado el clamor del ídolo — dijo Nico, riendo feliz, mientras Rumbita se quedaba seria y aun asustada.

— ¿Qué te pasa? — le preguntó Nico.

— El dios Texcatlipoca es malo y cruel — fue la respuesta que dio la niña.

Pero en esos momentos llegaban al

final del pasadizo y directamente sobre sus cabezas tenían una especie de poso que recibía la claridad exterior. Entonces ambos lanzaron una exclamación de sorpresa. Allí, como invitándoles a subir y ofreciéndoles el feliz término de su evasión, de su fuga, había una larga escala de cuerda.

Inmediatamente comenzaron a subir por ella y lentamente, escalón por escalón, fueron ascendiendo y dándose cuenta que trepaban por el interior de un árbol hueco. Debía ser un árbol enorme, a juzgar por la amplitud del poso... Por fin llegaron al extremo de la escala y entonces asomaron con tino la cabeza... Era, en efecto, un árbol, y las miradas sorprendidas de los fugitivos dominaron el paisaje: estaban en pleno bosque y el amanecer daba ya luz a lo que los rodeaba...

— ¡En buena hora! — exclamó Nico. — ¡Estamos salvados!

— Sí, pero yo tengo aún miedo, niño blanco... El dios Texcatlipoca es malo y cruel — repitió, obstinadamente, la niña.

En ese mismo instante, Rumbita lanzó un ahogado grito y señaló algo. Al mirar, Nico vió con espanto que allí cerca, al pie del árbol en que se encontraban, atados con una firme cadena se encontraban dos terribles jaguares, como vigilantes centinelas. ¡El descenso y, por consiguiente de la fuga, eran imposibles! Mientras tanto, al amanecer, los sacerdotes y los guerreros del templo del dios de los sacrificios penetraron a la cámara del ídolo y se encontraron con que en realidad, como la Roca de los Lamentos se lo había anunciado durante la noche, algo extraño había pasado a los pequeños prisioneros en el clausurado recinto. El curioso y hoy perdido secreto que hacía funcionar el mecanismo sonoro de la Roca de los Lamentos actuaba por efecto de variadas causas. A veces, el simple pasar de los infelices prisioneros producía el terrorífico ruido que habían asustado a los niños esa noche. Es por eso que los soldados de guardia en la parte exterior de la cámara del ídolo jamás se imaginaron que los dos niños, como eran los prisioneros de esa noche, pudieran haber descubriendo el mayor se-



NICO

El protegido del CORSARIO DRAKE

creto de la estatua del dios Texcatlipoca, y haber huido del segundo recinto. Los sacerdotes aztecas, aunque para si no creían en las parrandas y supercherías con que tenían engañado al pueblo, se alarmaron grandemente, porque temieron perder su poderío y quedar en ridículo ante el pueblo al ver que habían sido burlados por dos niños. Pensándolo bien, dieron orden de

perseguir y encontrar a los pequeños prisioneros.

—Deben ser devueltos con prontitud —dijo el jefe de los sacerdotes—, pues nuestro dios está irritado y necesita cuanto antes esas víctimas para aplacarse y no casti-

gnarnos con grandes calamidades como las que ya se preparan...

Así, de este modo, al igual que hacen todos los malos gobernantes, los sacerdotes, so pretexto de causas sobrenaturales que no estaba en su mano regir, preparaban el hambre del pueblo para enriquecerse y aumentar su poderío ellos mismos. En esos momentos, dos sacerdotes, con grandes aspavientos, descubrieron huellas de pasos en la plataforma de piedra del ídolo. En realidad, no había tales huellas ni cosa que se le pareciese, sino que fieles a sus métodos de engaño y superchería, uno de los sacerdotes aprovechando la alarma del pueblo, pintó unas burdas huellas de sandalias de niño en la piedra de los sacrificios. Inmediatamente los sacerdotes maniobraron el mecanismo que desplazaba la gran losa de piedra, y mientras uno de ellos mantenía bajo, con ayuda de una cuerda, el centro del dios, que era la balanza que accionaba la abertura, guardias y sacerdotes se deslizaron por ella hacia el paso secreto que conducía desde el templo hasta en medio del campo, pasando por el centro del enorme árbol hueco en cuya cima estaban en esos momentos los dos pequeños prófugos.



Los muchachos habían gastado ya una hora de ingenio, tratando de distraer de alguna manera la atención de sus celosos guardianes para deslizarse a tierra, pero todo había sido imposible. Hacia donde aparecían las figuras de los prisioneros, allá giraban las terribles cabezas de los jaguares. Sin duda, los sacerdotes mantenían hambrientas a esas fieras, y pronto siempre a despedazar al infeliz prisionero que lograse escapar del templo por el túnel secreto y llegar hasta aquella engañosa boca de la libertad...

De pronto la situación se volvió realmente desesperada para esos dos pequeños infelices cercados por tan grandes peligros: hasta ellos llegó, primero, confuso, y ahora, ya más distinto, el ruido de pisadas y voces en el subterráneo...

—¡Los indios! —exclamó Nico—. Ahora sí que ha llegado el momento de saltar a tierra, aun desafiando el peligro de las garras de esas fieras.

—Si —contestó Rumbita—. Yo también prefiero eso...

—Uno de los dos podrá quizás salvarse —murmuró el niño—. Yo bajaré primero y tú traerás de huir a Rumbita.

—¡No, no! ¡Eso no, niño blanco! —exclamó la indiecita, agradecida.

—Bueno; ya veremos... Trataré de bajar, esquivando el ataque de las fieras... Veamos...

(CONTINUARA)



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



Entre los soldados que vinieron con Pedro de Valdivia llegaron confundidos los primeros sacerdotes, capellanes, curas y misioneros para evangelizar a los naturales de estas tierras.

Ellos no combatían, no llevaban armas, y al combatirieron alguna vez fué en legítima defensa propia.

Entre los nombres que la Iglesia y la historia chilena recuerdan, están el del sacerdote Juan Lobo, que llegó con Valdivia y que durante el asalto de los indios a Santiago tuvo que actuar en su defensa personal.

Luchando por defendirse y salvar a sus compañeros, murieron los capellanes Bartolomé del Pozo y Miguel de Valdés en las batallas de Tucapel y Marihueñu (1553 y 1554). Combatiendo heroicamente en Concepción, muere el sacerdote Nuño de Abrego, en el año 1555, cuando esta ciudad fué destruida por segunda vez.

En la defensa de Angol, en 1563, se distinguió el clérigo Mancio González, y poco antes, del mercedario Fr. Antonio Sarmiento Rendón.

Cuentan los cronistas que el clérigo Mancio González, en la defensa de Angol, andaba entre los españoles "con un crucifijo en la mano amandolos y rogando a Dios les diese victoria". Con esta cita quedaría demostrado que los sacerdotes no cargaban armas: no fueron, pues, guerreros; fueron hombres de valor en una época de hierro y de sangre.

SOLDADOS SACERDOTES

Parece que cansados de una vida aventurera o de mucho sufrir, numerosos soldados de Valdivia o de Almagro buscaron su asilo, la paz para sus almas, en el retiro de los claustros o en las funciones del sacerdocio.

Y es así como se sabe de numerosos eclesiásticos que habían seguido la carrera de las armas y luego tomaban los hábitos, como el mercedario portugués Fr. Antonio Correa y el presbítero Martín de Caz.

Gaspá Banda de Agullar, que vino como soldado de Almagro, volvió a Chile como ermitaño; él fundó la ermita de San Miguel Arcángel y vivió más de ciento diez años. Y

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

ANDREA BELLIDO

(Perú)

Esta mártir de la libertad de su patria, esta magnánima mujer nació en la ciudad de Huamanga (hoy Ayacucho), y fué fusilada por los españoles en 1822, por su constancia en no revelar a los autores de una carta que estaba firmada con su nombre y en la que se daban noticias importantes para que se salvara una fuerza patriota que iba a ser sorprendida en Quiccamachal, seis leguas distantes de Huamanga.

Después de la acción de la Macacona, se hallaba el guerrillero Quijós en dicho Quiccamachal, y quedó cortado por consecuencia de esta derrota con toda su fuerza. Atacada esta fuerza por los españoles, tuvo que abandonar su posición, y entre los despojos que le tomaron en la retirada quedó una chamarrilla del marido de Andrea Bellido, y se sacó de ella la carta que aparecía firmada por la consorte, y contenía avisos anticipados sobre esta misma expedición.

Al tomar declaración a Andrea Bellido sobre su carta, hallaron que no hablaba el castellano y que menos podía escribirlo. En todo sentido la valiente mujer se negó a hacer ninguna revelación y prefirió la muerte a la declaración de un secreto que habría costado la vida al que vendió la confianza de los españoles, comprometiendo quizá a muchos vecinos. Murió a la edad de más de sesenta años, con una calma que asombró a los espectadores, llevándose el secreto a la tumba.

por ORESTE PLATH

uno de los compañeros de Valdivia, el capitán Juan Fernández de Alderete, recibió el hábito de hermano en el Convento Mercedario de Santiago, poco antes de 1566. Luis Chávez, compañero de Gonzalo Pizarro, logró fugarse de una condena a galeras perpetuas y se vino a Chile con Valdivia en 1549; de regreso al Perú, entró en la orden dominicana y volvió con don García Hurtado de Mendoza en 1557, siendo dos años más tarde vicario del convento de Santiago, y, así, muchos otros. No cabe duda de que estos soldados sacerdotes tuvieron gran participación en la formación, en la orientación de hombres que después se desempeñarían en organismos que pasarian a formarse en la creación del país.

¡DESDE CUANDO LAS CALLES TUvIERON NOMBRES?

Con muy raras excepciones, las calles de Santiago no tuvieron nombres hasta que el gobernador interino don Tomás Álvarez de Acevedo, que gobernó poco más de cinco meses (1780), mandó que clavaran en las esquinas unas tabletas que indicasen el nombre. A la vez, dispuso que los edificios llevasen número.

Estas medidas produjeron verdaderos motines populares. Los vecinos creyeron que se trataba de una clasificación que traería como consecuencia el aumento de las contribuciones.

Después de bautizadas las calles, el pueblo las dejó de nuevo anónimas. Prefería entenderse por "señas", por las referencias de asociación. Se conocían muchas calles porque daban acceso a los solares tales y cuales.

ALGUNOS NOMBRES Y SU IMPORtANCIA COMERCIAL

El comercio de la ciudad se radicó, desde un principio, en la calle llamada del Rey, hoy del Estado. La rival del Estado en comercio,



Con Pedro de Valdivia llegaron los primeros sacerdotes.

la de Ahumada, le debe su nombre a un capitán, don Valeriano de Ahumada, que habitó allí al principio del siglo XVII; y la de Bandera, que en hoy día semicentro de los negocios, se llamó, hasta el año 1820, "calle atravesada de la Compañía", porque daban a ella la iglesia y el colegio de la Compañía de Jesús. El nombre de Bandera nació de que un comerciante, don Pedro Chacón Morales, acostumbraba a enarbolar una bandera en su tienda, situada allí, cada vez que tenía algo que realizar o vender al mejor postor.

La calle de Huérfanos, otra de las calles más importantes y comerciales de Santiago, se llamó por mucho tiempo de La Moneda Vieja, porque en una de sus cuadras estuvo el primer establecimiento de acuñación de monedas, que fundara don Francisco García Huidobro. Este fué el principio de la nomenclatura de las calles y numeración de los edificios, que debía orientar a los habitantes de la capital y que permitiría a cualquiera persona dar con la dirección precisa y no dejar a la "adivinanza" el encuentro de una dirección.

PLAZUELAS

Desde el punto de vista histórico, es quizá la más interesante, después de la Plazauela de la Moneda, la Pla-

zauela de Santa Ana, en la que se alza la iglesia de ese nombre. Esta obra, como el Palacio de la Moneda, es contribución del arquitecto Toesca. Estas obras son partes de lo que el gobernador don Rodrigo de Quiroga (1573-1578), verdadero fundador civil de Santiago, destinó a plazas públicas en 1575.

En la torre de la iglesia de Santa Ana estuvo el primer reloj público con que contó Santiago. Respecto a este reloj nos referimos en un número pasado.

Entre otra de las plazuelas que legó a Santiago don Rodrigo de Quiroga está aquella situada al pie del cerro Santa Lucía, que hoy lleva

el nombre del escritor-historiador don Benjamín Vicuña Mackenna. La idea de don Rodrigo de Quiroga era de rodear de pulmones a Santiago, comprendiendo la importancia que tienen estos sitios en la vida de las poblaciones.

Aparte de estas plazuelas hay muchas otras delante de las iglesias. Allí está, en primer término, la de Santo Domingo.

Y es así como Santiago comenzó a delinearse con estos centros arbolados y tomar altura de ciudad elegante, donde debían reposar y pasear los habitantes de esta capital llena de gracia y majestuosidad, que ya tiene 400 años.

¡ATENCIÓN, A NUESTROS LECTORES!

En nuestro próximo número iniciaremos un interesante y novedoso
"CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES"

Todos ustedes pueden participar en este Concurso. Se trata de enviar una anécdota de personajes históricos, dándole preferencia a hombres y mujeres chilenos. Esta debe ser corta, máximamente una página. Envíarlas a revista "EL CABRITO", Casilla 84-D, Stgo.

Cada semana premiaremos la más interesante con un hermoso libro empastado de la Biblioteca Para Todos, de la Empresa Editora Zig-Zag.

El Nuevo Aladino



Grano de arena de Eugenia Gatica, Chillán.—El Señor de Larqui, que es venerado en la parroquia de Bulnes, fue encontrado por un leñador en el corazón de un árbol, a orillas del río Larqui.

HOJAS



ESPIGA
MADURA



FLOR



FRUTO

el TRIGO

1. El trigo es el más precioso de los cereales y ocupa en la agricultura el lugar más importante. Se cultiva desde tiempos inmemoriales, y hay varias clases de trigo.



2. Despues de la siembra y cuando el trigo ya ha crecido y llegado a su punto de madurez necesario, se corta, ya sea a mano o con máquinas llamadas cortadoras.



3. Despues de cortado, se amontonan las gavias para formar la parva, cuya forma caracteriza ya todos conocemos.



5. Pasado a los molinos, el trigo se muele y se convierte en harina, de donde se hace el pan, alimento indispensable para el hombre.

Calendario escolar

por VILLARRO

acontecimientos ocurridos en

DICIEMBRE



8-1863 Incendio de la iglesia de la Compañía, cuyas víctimas alcanzan a dos mil personas.



14-1911 El explorador noruego Amundsen llega al Polo Sur.



8-1851

Batalla de Loncomilla, a orillas del río de ese nombre. El general Bulnes triunfa sobre las tropas revolucionarias mandadas por el general Cruz.



8-1870 Incendio del Teatro Municipal, en que perece la primera víctima del Cuerpo de Bomberos: Germán Tenderini.



El CABRITO

N.º 62
(Aparece los miércoles)

M. R.
\$ 1.40



LOS AZULEJOS DEL CONVENTO

Lindo relato de una vida de persona.

AUVAL



Es uno de los cetáceos más lindos, también conocido bajo el nombre de jacobita.

Mide más o menos metro y medio de longitud, su cuerpo es blanco purísimo, con la cabeza, las aletas y la cola negro azabache. Es uno de los delfines que más se acercan a tierra firme, demostrando gran familiaridad con los hombres. Vive en la costa de la Patagonia hasta la Tierra del Fuego y en las islas Malvinas. Se lo observó por primera vez en el Estrecho de Magallanes en el siglo XVIII.

Suelen escoltar a los barcos durante varios días,

DELFIN BLANCO o TONINA OVERA

jugueteando a su alrededor, dando vueltas y haciendo torsiones que proporcionan un bello espectáculo. Comúnmente

se les ve en grandes tropas, siempre a pares, muy cerca el uno del otro.

La costumbre que el delfín tiene de acompañar a las embarcaciones y jugar a su alrededor ha dado origen desde la antigüedad más remota a muchas fábulas en que aparece como amigo y protector del hombre.

Su alimento consiste en otros animales, ya sea vertebrados o invertebrados, que como ellos viven en el agua.

La hembra tiene un hijuelo una vez por año y demuestra un verdadero cariño por su cría.

OREJA DE ZORRO O HIERBA DE LA VIRGEN

Esta planta, conocida también bajo el nombre de planta o hierba de la Virgen, es de raíces fusiformes, de olor agradable. Sus tallos son amarillentos o rojizos.

Las hojas, de borde entero, son de diversos tamaños, de forma arrinonada, lisas y de un lindo color verde con algunos puntitos en los nervios y en los bordes.

Las flores, de color variable entre el gris y el café violáceo, no son hermosas y más bien llaman la atención por su curiosa forma y color.

La oreja de zorro crece en parajes soleados, especialmente en los cerros y parajes arenosos cercanos a la costa. Se la encuentra en las provincias centrales de nuestro país, y florece en los meses de primavera.

La raíz se suele usar en infusiones medicinales para calmar las hemorragias.



AÑO II - N.º 62

5-XII-42

APARECE

LOS MIERCOLES

EL Calzito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40

SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 15.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 869. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile

PROVERBIOS EXPLICADOS:

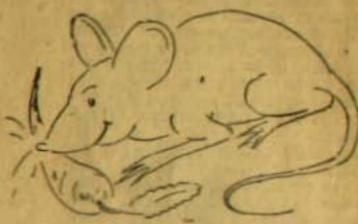


'QUIEN A HIERRO MATA, A HIERRO MUERE...'

Es una cosa seria, chiquillos. . . ¡Verán ustedes! Mi pequeño amigo Tomás es demasiado impetuoso y amigo de querellarse por cualquier cosa. El otro día, al salir de clase, reclamó en mala forma a su amigo Hernán una goma que, según decía, le había facilitado durante la clase. Este dijo no haberla recibido; entonces Tomás se enfureció e inesperadamente se lanzó sobre su amigo para botarlo, pero doña Providencia quiso que al hacerse de lado en ese mismo momento, Hernán para evitar el golpe, Tomás, llevado por su ciego impulso, cayera de boca al suelo... En esta ocasión, Hernán recordó a Tomás el proverbio. Antiguamente este proverbio servía para significar que si uno mataba con sus armas a otro, perecería de igual manera.

DAMITA DUENDE

POEMA SEMANAL:



LA RATA

Una rata corrió a un venado,
y los venados al jaguar,
y los jaguares a los búfalos
y los búfalos a la mar...

¡Pillen, pillen a los que se van!
¡Pillen a la rata, pillen al venado,
pillen a los búfalos y a la mar!

Miren que la rata que va delante
se lleva en las patas lana de bordar,
y con la lana bordo mi vestido,
y con el vestido me voy a casar.

¡Sigan, y sigan la llamada,
corrán sin aliento, corran sin parar,
el cortejo de la novia,
el ramo y el velo nupcial!

¡Vuelen campanas, vuelen torres
por las bodas en la Catedral!

GABRIELA MISTRAL.
(Chilena.)

NANITO Y EL CUADRO

por LORENZO VILLALON



PARA EL NIÑO CURIOSO:

LO QUE PESA LA TIERRA

En un laboratorio subterráneo, situado a diez metros bajo el nivel del suelo, el doctor Pablo R. Heyl, físico norteamericano, está pesando actualmente... la tierra. Este moderno Goliath ya ha realizado la misma operación el año pasado, y el resultado lo llevó a la fabulosa cifra de 6.592.000.000.000.000.000 de toneladas; número tan enorme, que sólo es comparable con las distancias siderales. Para decir algo a su respecto, basta recordar que si todos los hombres y animales pudieran, en hipótesis, abandonar la tierra, la cifra quedaría casi inalterable.

Realmente, parece increíble que un simple punto colocado sobre una esfera de 12.500 kilómetros de diámetro sea capaz de pesarla.

Sin embargo, el doctor Heyl, basándose sobre la ley de gravedad, descubrió hace más de dos siglos por Isaac Newton, emplea métodos bastante simples, y hasta comprensibles para los mismos profesionales.

Esta ley establece que todos los cuerpos del universo se atraen mutuamente con una fuerza que es directamente proporcional al producto de sus respectivos volúmenes, e inversamente proporcional al cuadrado de sus respectivas distancias. Conociendo la fuerza que atrae los cuerpos, el volumen de uno de ellos y la distancia que separa a ambos, se puede calcular el volumen del otro. Ahora existe este interrogante:

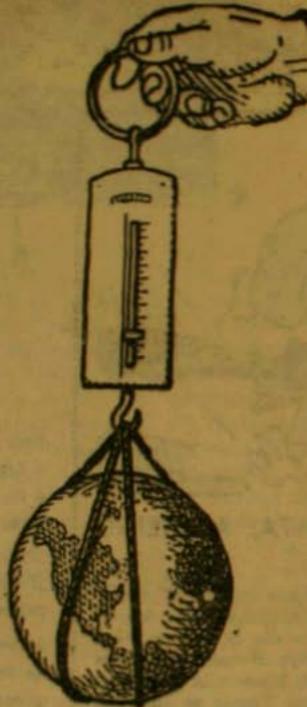
¿Qué volumen deberá tener la tierra para hacer efectiva la atracción que ejerce realmente sobre un cuerpo de su superficie situado a seis mil kilómetros de distancia?

Se obtiene la respuesta calculando primeramente el valor de esta fuerza de atracción, valor que se conoce bajo el nombre de "constante" de gravitación universal.

Esta fuerza de gravitación universal es la más vital, y si mismo tiempo la más misteriosa del universo. Ella es la que obliga a los planetas y a sus estrellas a no desviarse de la dirección que les ha fijado durante el recorrido de sus respectivas órbitas. Es ésta la única fuerza como esa que es "absolutamente inalterable", a la que ninguna otra fuerza puede otrerecerle resistencia, y menos debilitar su acción.

La electricidad —otra fuerza misteriosa todavía no del todo conocida— puede ser circunscripta y aprisionada; la luz puede ser interrumpida mediante un cuerpo opaco; pero no se conoce nada que pueda escapar a la ley de gravedad. Newton, que definió esta ley, no logró penetrarse de su particular naturaleza.

La mayor parte de las personas



creen que la gravitación actúa nada más que en un solo sentido: hacia abajo. En realidad, la gravitación, más generalmente llamada atracción universal, ejerce su acción en todas direcciones.

Si el lector visita este curioso laboratorio, quedaría perplejo al notar que la balanza que utiliza el sabio americano para pesar la tierra tiene apenas un metro de alto. Esta balanza, llamada "de torsión", consiste en un instrumento que mide la atracción que ejercen reciprocamiente pequeñas esferas de cristal de 57 gramos de peso y barras de acero de 70 kilogramos.

En el interior de una caja de hierro hay un utilísimo alambre de "tungsteno", envuelto alrededor de una fina varilla de aluminio que se halla suspendida por su centro, y pendiendo de ambas extremidades, dos pequeñas esferas de cristal. Esta curiosa disposición pendular permite a la varilla girar en un sentido o en otro, obligando al alambre de "tungsteno" a alargarse o encogerse.

Próximas a las esferas, se colocan

las barras de acero. Las mutuas atracciones que se ejercen entre las esferas de cristal y las barras de acero alteran el periodo del péndulo de torsión. Cuanto más alejados se encuentran las barras de las esferas, tanto menos sensible es la acción de la gravitación, y, por lo tanto, el periodo de oscilación es mayor.

Midiendo esta diferencia de tiempo con la máxima exactitud, por medio de haces de rayos luminosos, el doctor Heyl puede determinar el valor de la "constante" de la gravitación universal. Este valor es increíblemente pequeño e inferior, por ejemplo, al peso de la tinta que se necesita para imprimir una de estas palabras.

Este método fué ya empleado en otra oportunidad por Cavendish, que fué el primero que se ocupó en determinar "la constante" de la gravitación universal.

Esperemos, entonces, que el doctor Heyl se decida muy pronto a hacernos conocer su notable invento en todos sus pormenores, que suponen curiosísimos y sorprendentes. Entretanto nos queda la satisfacción de que en breve sabremos exactamente el peso de la tierra.

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Hemos recibido esta anécdota para la sección "Aquí estás tú", y como cumple con los requisitos para participar en este concurso, comenzamos premiándola.

ANECDOTA DE DIEGO PORTALES

Un día, en su quinta de Valparaíso, Portales pidió un vaso de agua a un sirviente. Uno de los presentes corrió en busca del agua. Cuando vió Portales que se acercaba con el vaso, caminó hacia el interior de la quinta, seguido por el adiúlio, a quien obligó a andar a la siga en medio de la risa de los demás.

Envíada por Eduardo Villarroel.
ESCUELA AMERICANA
DE TOCOPILLA

Cada anécdota publicada será premiada con un hermoso libro empastado de la colección Para Todos.

Todos los lectores pueden participar en este interesante concurso, sólo es necesario enviar una anécdota de algún personaje célebre dándole preferencia a los chilenos.

Envíarlas a Concurso de Anécdotas Célebres, revista "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

(PERU)

La iglesia y el convento de San Francisco de Lima son obras verdaderamente monumentales. En el mismo año de la fundación de Lima, llegaron los franciscanos, y Pizarro les concedió un terreno bastante reducido, en el cual principiaron a edificar. Pidieron luego aumento de terrenos, y el virrey marqués de Cañete les acordó todo el que pudieran cercar en una noche. Bajo fe de esta promesa colocaron estacas, tendieron cuerdas, y al amanecer eran los franciscanos dueños de una extensión de cuatrocientas varas castellanas de frente, obstruyendo una calle pública. El cabildo reclamó por el abuso, pero el virrey hizo tasar todo el terreno y pagó el importe de su propio peculio.

La cacica doña Catalina Huanca hizo venir de España, y como obsequio para el convento, algunos millares de azulejos o ladrillos vidriados, formándose de la unión de varios de ellos imágenes de santos. Pero doña Catalina olvidó lo principal, que era mandar traer un inteligente obrero para colocarlos...

Años hacia, pues, que los azulejos estaban arrinconados, sin que se encontrase en Lima obrero capaz de arreglarlos en los pilares correspondientes.

En la mañana en que debía ser ahorcado por asesino un hombre llamado Alonso Godínez, fué a confesarlo el guardián de San Francisco, y de la plática entre ambos resultó que el reo era hombre entendido en obras de alfarería, pues en ello había trabajado en su patria: España. No echó el guardián en saco roto tan importante des-

LOS AZULEJOS DEL CONVENTO



Fué a confesarlo el guardián de San Francisco.

cubrimiento, y, sin pérdida de tiempo, fué a palacio, y obtuvo del virrey y de los oídores que se perdonase la vida del delincuente, bajo condición de que vestiría el hábito de lego y no pondría nunca los pies fuera de las puertas del convento. Así fué salvada la vida del criminal, a las mismas puertas del cadalso. Y Alonso Godínez no sólo colocó en un año los azulejos, sino que fabricó algunos, según lo revela esta chabacana

rima que se lee en los ángulos del primer claustro del Convento de San Francisco de Lima:

*"Nuevo oficial trabajó,
que todos gustan de veros
estar haciendo pucheros
del barro de por acá..."*

Por fin, Alonso Godínez alcanzó a morir en olor de santidad y es uno de los cuarenta a quienes las crónicas franciscanas reputan entre los venerables de la orden que han florecido en Lima.

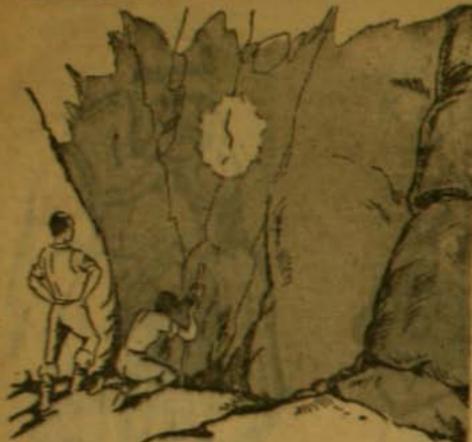
SEMIAS

No debe uno avergonzarse de preguntar lo que ignora.

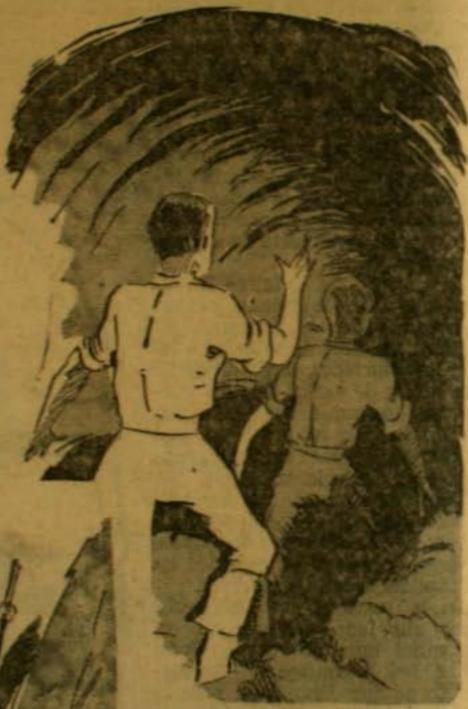
**LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA**

PACHA PULAI

RESUMEN. — Un aviador chileno, Alonso, y un compañero ocasional, Froilán Vega, se pierden en la cordillera, donde viven mil y una aventuras en un extraño valle llamado Pacha Pulai, donde se vive a usanza de siglos pasados y donde Alonso llega a ser gobernador y novio de Isabel, hija del ex gobernador. Pero debido a diferentes circunstancias, los novios se disputan y Alonso con Froilán deciden regresar a su ambiente moderno, para lo cual tienen que descubrir el camino, que todos ignoran, de salida del valle...



291) Al dia siguiente, desde temprano estuvieron en pie. Tal vez centenares de veces consultaron el reloj. Por fin vieron que las manecillas se aproximaban a las 9. El fenómeno se repitió. Sobre sus cabezas, en el flanco del acantilado oscuro, había aparecido un deslumbrante resplandor: —Fíjate bien donde está — le dijo Alonso a Froilán —, porque va a durar muy poco. —Rápido, Froilán se colocó al pie mismo del acantilado, y clavó una curva en el suelo, precisamente debajo del resplandor. —Ahora, que se vaya si quiere —dijo. Y como si aquellas palabras hubieran sido un mandato, la mancha desapareció.



292) Todo el resto de la mañana estuvieron haciendo excavaciones, hasta que, de improviso, Froilán dio un grito. Su barreta había chocado con algo metálico. Arreciaron el trabajo de pico y pala, y al cabo de media hora habían dejado al descubierto una plancha de cobre, de forma rectangular, circundada por un marco de piedra; y dispuesta en plano inclinado, como las puertas de algunas tumbas. Una gruesa argolla empotrada cerca de uno de los bordes los invitaba a levantar aquella puerta, que acaso era la de la libertad. Lo hicieron con ayuda de las barretas.

293) A los pocos instantes se hallaron en la boca de un subterráneo, que en suave gradiente descendía para perderse debajo del acantilado. Estaban mudos de emoción. Se iría el teniente dejando a Isabel, perdida para siempre en el valle?... ¿Volvería después por ella, con elementos y tropas para ocupar Pacha Pulai en nombre del Gobierno de Chile, e incorporar la ciudad a su soberanía? —Pensemos un poco, Froilán, no nos dejemos llevar del entusiasmo. Tenemos que afrontar un viaje largo y no estamos preparados —dijo Alonso. —Y esto será jerga? —preguntó el otro, yendo a hurgar entre la carga de una acémila, de la que extrajo su famoso sombrero con las inicias: "F. C. A. B."

a la ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORVAN

294) —No, Froilán —dijo el aviador con cierta severidad—. Ese dinero no es tuyo ni mio. Con el solo oro de los platos tendríamos para comprar muchas cosas y llegar a Chile comodamente. Pero, ¿no crees que yo debo?... —su compañero parecía contrariado—. Bueno, hagamos una cosa —le propuso como transacción—. Te vas tú, siquieres, y yo me quedo hasta ver qué puedo hacer... por esa niña... ¿Qué parece?— Froilán lo miró con profundo reproche. —¿Cómo se le ocurre, señor, que le voy a dejar solo aquí? Ande, cerremos esta puerta, y tapemos el hoyo hasta que podamos volver... con o sin lo que a usted tanto interesa. Eso no dependerá más que de usted mismo. —¿Qué quieres decir? —preguntó Alonso. —Nada... Que si yo fuera usted, iría a Pacha Pulsi y me la traería de un weja...



295) La Junta de Regencia se había dividido. Don Pedro de la Riva, con la guarnición del fuerte, don Carlos y un grupo de partidarios, estaba en armas contra el capitán García-Fernández. La rebelión cundía y las huestes del mestizo Pancho se aprestaban para entrar en acción... —Si llegara a tiempo... Seguramente dominaría la situación, señor... Todos en la ciudadela esperan con ansia su regreso. Es su única esperanza—. Alonso meditó unos instantes, luego dijo: —Bien. ¡Estoy con ustedes! ¡Vamos allá! —En aquel instante se les reunió el jinete rezagado. Era el incomparable archivero, maese López de Barbadiño. Era una cosa lamentable el excelente historiador metido en aquellos trotes. —Vuelve con nosotros— le comunicó el joven don García Álvarez de Toledo. —¡Loado sea Dios! —exclamó el archivero, clavando la nariz en el cielo.

(CONTINUARA.)



295) Cuando hubieron vuelto a dejar todo como ante estaban borrando mal que bien con unas ramas las huellas de sus excavaciones y montaron a sus caballos, divisaron a dos jinetes que se les acercaban a toda prisa, muy distanciados uno del otro, y con sus capas flotando al viento. El que venía adelante, pronto pudieron verlo, era el paje don García Álvarez de Toledo. Un recuerdo grato y esperanzado aforró la memoria del teniente al verlo: aquél joven había sido, en una ocasión, el portador de un mensaje de Isabela para él. —No lo sería ahora de otro? —Señor, don Alonso! —fue lo primero que dijo—. ¡Vengo desalado en busca de vuestra merced! Su presencia sería preciosa en estos momentos en la ciudadela... Acaso la única esperanza de salvación para la ciudad... y todos sus habitantes! ¡Ha estallado la guerra civil!





ANTICIPO DE NAVIDAD PARA REPRESENTAR EN LA ESCUELA:

RETABLO DE NAVIDAD

SOBRE UN TEMA DE RUBEN DARIO, ARREGLO DE MARIA CASTEL.

El escenario es un campito verde, con una reja a la izquierda y el portal de la casa de San José, al fondo. El portal tiene un ancho arco que comunica con la casa y una ventanilla iluminada por dentro. Una mesa preparada para la cena, con un candil prendido. unos escabeles. Cielo de atardecer y una gran estrella de luz plateada.

PERSONAJES: La Virgen, San José, Santa Ana, San Joaquín, Santa Isabel, San Juan, la Niña, la voz de la Estrella.

ACTO UNICO

San José pule una tabla y la Virgen pasea al Niño que tiene en brazos.

LA VIRGEN.—

Florece mi pecho blancas clavelinas cuando en Eí tu rostro celestial declinas. Duermete en mis brazos, duermete y no llores, duermete, consuelo de siete dolores. Duerme, que no tarde tu sueño en venir, debo lavar ropa, planchar y surcir. Duermete, el estero que pasó cantando se ha quedado modo tu sueño esperando. Para que tú duermas el sol se ha apagado, a cerrar tus ojos la noche ha llegado. Cuando tú te duermas ya no habrá más pena en los corazones de las azucenas. Una oveja blanca y su borreguito, jugarán mañana con este Niñito.

(a San José, deteniéndose a escuchar.)

Escucha, escucha, siento que andan s* la puerta.

SAN JOSÉ.—

No llaman, es el viento, yo la dejé entreabierta, ya cae la tarde, ¿quién pueden venir ahora? Es el deseo que tienes de verla...

(En la puertecita practicable de la reja aparecen San Joaquín y Santa Ana.)

LA VIRGEN.—

(Madre)

SAN JOSÉ.—

¡Señora!

SANTA ANA.—

Llamé, nadie acudía, y entre, porque esta casa también es algo mía.

(Besa a la Virgen, tomando al Niño en sus brazos.)

SAN JOSÉ.—

Ella, durmiendo al Niño cantaba y no te oía, y yo no escuché nada cuando canta María, sino su voz humilde, húmeda y dolorida, que brota de sus labios cual sangre de una herida.

LA VIRGEN.—

Siéntese, padre, ¿viene cansado de tan lejos, camina, que camina? ¿Tiene sed?

SAN JOAQUÍN.—

Hambre y sed tenía de verte y de besarte, mi pequeña María. ¿Y el Niño?

SAN JOSÉ.—

Ya su abuela lo tiene en el regazo.

SAN JOAQUÍN.—

'Se dirige a Santa Ana, pitilléndole al Niño.)

Pedazo de mi vida, que es de mi vida pedazo

SANTA ANA.—

(Negándose al Niño.)

Yo lo tomé primero'

SAN JOAQUÍN.—

¡Ya lo tuviste tú algo!

SANTA ANA.—

(al Niño.)

Bueno, ve con tu abuela

SAN JOAQUÍN.—

(al Niño.)

;Carne de luna en agua, ojos de estrella en el cielo.

LA VIRGEN.—

No le digas terezas, padre, que lo despiertas, y si lo besas, que sea con gran cuidado...

SAN JOAQUÍN.—

Dejemos su sueño de ángel en silencio reposar.

(Entra a la casa con el Niño y vuelve al poco sin él.)

SANTA ANA.—

(Colocando sobre la mesa lo que trae en un canastillo al brazo.)

Os traemos aceitunas, pescado fresco y unas tortas de pan moreno, oloroso y muy bueno.

LA VIRGEN.—

La mesa, preparada y humilde, ya os espera manjares no hay en ella, sólo unos roscos para agasajeros, y una blanca botella donde al rosado vino le oscila un ambarino círculo luminoso, bajo el candil.

Oremos:

"Señor, os ofrecemos nuestra pobre comida, nuestra dulce bebida, nuestro rato de gozo, y os pedimos bendigá con tus pródigas manos, el cándido alborozo de reunirnos y unidos alabaron con estos labios agradecidos.

SANTA ISABEL.—

(Aparece tras la reja con San Juan.)

La gracia del Señor sea en esta casa huésped de toda hora como el agua y la luz. ¿Y el Niño?

LA VIRGEN.—

El Niño, prima mía, se ha dormido en mis brazos y reposa en su cuna, adorable y feliz.

SANTA ISABEL.—

Por verle el Niño mío no se ha bebido el agua, no ha dormido su sueño ni ha comido su pan; se ha nesca... a descanso



y siempre peregrinos
por todos los caminos
sus piecitos van.

SAN JOSÉ.

Más tarde, irán delante
de sus sagrados pasos,
diciendo al mundo entero
la nueva más sublime:
que Dios-Hombre reina
sobre la tierra..

LA VIRGEN.
(a San Juan.)

Dime:
¿Cómo te llamas?

SAN JUAN.

Juan.
Y por mirar al Niño
que esta casita encierra
me he olvidado del agua
del descanso y del pan..

LA VIRGEN.

*(Le ofrece un rostro y lo lleva hacia
el interior de la casa.)*

Toma. Ve. No hagas ruido.
Mira, sobre su cuna,
junto con El, dormido
hay un rayo de luna

SANTA ANA.

Se oye un leve suspiro
como de tierno infante.

SANTA ISABEL.

Como de tierno infante
se oye un leve lamento

LA VIRGEN.

*(Detenida en la puerta de la casa,
oyendo también.)*

Y aunque se oye muy leve
porque está muy distante,
ahora estoy bien cierta
de que no es el viento.

SANTA ISABEL.

¿Será una madre enferma?

SAN JOAQUÍN.

¿Será algún hombre herido?

SAN JOSÉ.

¿Será algún corazón triste
buscando algún consuelo?

SANTA ANA.

¿Será un niño perdido
sin más guía en la noche
que una estrella en el cielo?

LA VIRGEN.

*(Saliendo a mirar hasta cerca de
la reja.)*

Tú, adivinaste, madre.
Es una pobrecita niña,
descalza y sola.

La luna la amedrenta
enciéndole fantasmas

con las oscuras sombras
de los árboles,
que el viento, inquieto,
anima.

¡Mi alma sangra piedad!

Dios mío!
Si es que no hay más remedio
que haya niños
huérfanos en el mundo
que tengan miedo y frío,
y hambre de pan y caríños,
mi corazón, fecundo
en sentimientos maternales sea
y en mi regazo quepan,
con mi hijo,
todos los niños pobres de la aldea.

LA NIÑA.

(Desde fuera de la reja.)

¡Ay!, sigo cansada y sola
el camino adelante,
sobre la luna lunar mi pie sangrante
es como una amapola
sobre un trigal sereno.

Pero a través de las tinieblas, lleno
mi corazón de una esperanza está,
de una dulce esperanza que me

lallen
y me dice: Más allá...
Estrella que guías
mis solitarias vías
y mi senda iluminas,
esperanza que animas,
¡me quedan muchos ríos,
me faltan muchos montes,
me aguardan otras simas?
¿Veré alumbrar los caseríos,
veré alzar los horizontes
otra mañana azul,
sin que mi ruda jornada

se termine,
y mi planta desnuda,
camine,
más fatigada en pos
de la Casa de Dios?

LA ESTRELLA.

*(Se ilumina su centro, apareciendo
una sombra de fisonomía.)*
Si estás triste y rendida
ya puedes, pobre niña,
entonar tu aleluya,
porque aquella ventana
de la luna encendida
es la casa Suya.

LA NIÑA.

*(Abriendo la puerta de la reja, pre-
gunta a la Virgen.)*
Esta humilde casita
de la encendida luz,
¿decidme, es por ventura
la casa de Jesús?

LA VIRGEN.

Esta es. Entra. Sé bienvenida,
Adelante. No temas, mi pequeña.
Entra. Tendrás comida,
y después, en un lecho te quedarás

(Dormida)

Entra. Te invito yo, que soy la due-
ña.

LA NIÑA.

¡Oh!, no, no puedo entrar,
dulce Señora...
Vengo de lejos, si, y ahora
tengo que regresar.

¡Oh!, no puedo entrar.
He de emprender de nuevo
mi senda triste y dura
por el monte, el bosque y la Ha-
[nura...]

;tanta es mi desventura!
He de volver de nuevo
por el camino aquél,
porque no traigo nada para El.

¿Cómo podré llegar a su presencia
con las manos vacías,
sin un pomelo de escencia,
sin oro, sin incienso, sin presentes
en estas manos mías?
¿Sin rosas, sin jazmines,

sin perlas, sin aromas?
¿Con mis pobres vestidos

desgarrados,
y mis cabellos despeinados,
toda llena de polvo,
salpicada de lodo?

LA VIRGEN.

Entra, niña, no temas,
tú no le traes nada,
porque El lo tiene todo,
Tú le trajiste, amante,
por la inclemencia ruta
el capullo encendido
de tu alma impoluta.

Tus pupilas son claras
como los alelías
y serás más bonita,
tal vez, cuando te ries.

En tu pequeña boca una sonrisa,
en tu inocente mano una caricia,
y sentirás el Niño la dulceza
impalpable y fragante de la brisa...

*(Toma de la mano a la Niña y la
hace entrar a la casa, quedándose
ella mirando desde el umbral.)*

A ver...

En tu pequeña boca una sonrisa
(Volviéndose a los otros.)

Lo está mirando absorta, enajenada
con tierna adoración en la mirada.

SANTA ISABEL.

¿Cómo estará su madre
buscándola en su casa?

SAN JOAQUÍN.

Debemos, prestamente, darle aviso,
porque, sin duda, esta rapaza
se habrá venido sin permiso.

SANTA ANA.

Yo lavaré su rostro, sus manos
y sus pies.

(Termino en la pág. 16)



LA MARIPOSA

Para hacer la mariposa
que vuela de flor en flor,
Dios, con mano primorosa,
cogió pétalos de rosa
y matices de arrebol.

Por eso es que en las mañanas,
las mariposas, ufanas,
se posan de flor en flor
y besan a sus hermanas
con un ósculo de amor.

Roberto López Meneses
(Chileno)



CHISTES

PASTILLAS PARA LA TOS

La pequeña Lupe se presenta en una botica y dice: —Quiero un paño de pastillas de goma para la tos.

VENDEDOR.— ¡Son para ti, niñita!

LUPE.— Las pastillas, sí; pero la tos es de mi abuelita...

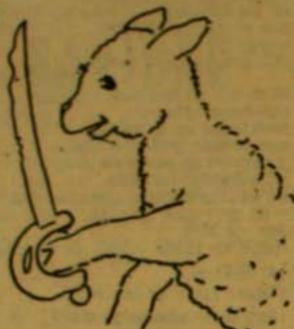
ENOS ESTUDIOSOS...

LALITO.— A ver, Teruca, si has aprovechado en la clase de botánica... Dime: ¿cuáles son las plantas más necesarias al hombre?

TERUCA.— ¡Las plantas de los pies!

entre mate y mate

EL CORDERO Y EL LOBO



Un cordero de esos criados regalones, por mamá todavía, se criaba sin salir siquiera al prado para pastar. Un día, estando en la cabaña muy encerrado, vió por una rendija de la puerta que un gran lobo de pelo rojizo estaba tratando de oír lo que adentro de la choza ocurría en silencio, esperando astutamente. Seguramente quería tentar suerte y ver si podía devorarse al cordero mamantón...

Entonces, el cordero, que a fuerza de criarse regalón era también orgulloso, mentiroso y fanfarrón, tuvo la idea de provocar al lobo, sintiéndose bien seguro detrás de la puerta:

—Señor lobo, seguramente no sabés que me tienen aquí preso, porque tienen miedo a mis travesuras. Si el pastor no fuese tan cuidadoso conmigo yo andaría ya por prados y montes y de fijo que a estas horas ni un lobo en el mundo quedaria... No necesitaría ni pastores armados ni perros de dientes agudos para derribarlos y dejarlos a vos mismo sin vida.

El lobo, desde el otro lado, guardó silencio. No estaba acostumbrado a que le hablaran así y, por lo mismo, optó por marcharse... Un cordero que habla en tal forma debía estar muy seguro de que el lobo no llegaría a comerle. Más valía ir a ponerse a salvo, por si acaso...

Así son los cobardes fanfarriños, que se hacen en los puestos ventajosos más valentones cuanto más medrosos...

¿QUE ES LA INDUSTRIA?

La INDUSTRIA es el ejercicio del arte o habilidad que tiene el hombre para transformar en cosas más útiles las materias primas dadas por la naturaleza.

El trigo y las pieles, por ejemplo, sirven para la alimentación y vestido, tal como salen de las tierras o de los animales; pero se aprovechan mejor, convertidos en PRODUCTOS INDUSTRIALES, como pan, zapatos, guantes, etc.

Las variedades principales de la industria son: extractora, agrícola, manufacturera, fabril, comercial y de transportes.

La extractora saca las primeras materias útiles naturales: la caña, la pesca, etc.

La agrícola fomenta la producción de plantas y animales domésticos.

La manufacturera transforma los productos en objetos utilizables, empleando la destreza manual: la del zapatero, carpintero, etc.

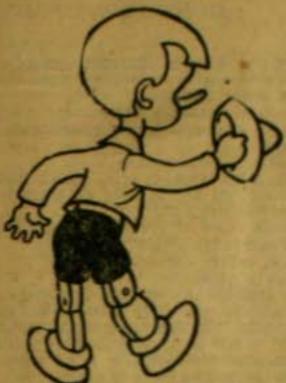
La fabril emplea preferentemente máquinas, produciendo gran cantidad de objetos, en talleres y fábricas: las de fundición, de papel, etc.

La comercial, o mercantil, pone en circulación, por la compra y venta, los productos obtenidos.

La de transportes, los lleva adonde son más necesarios.

Calra-Mama cuenta

EL NACIMIENTO DE PINOCHO



Por Damita Duende

Saliendo de la Biblioteca, después de haber tomado toda clase de apuntes sobre el camino que tenía que seguir, Pinocho subió a su fiel Alídoro y se encaminó a la Estación. Viajó en tren, después en mula y siguió caminando a pie, cuando ésta ya no quiso acompañarlo. El y Alídoro, sin embargo, se sentían felices, porque ambos deseaban conocer Jauja, el país donde no existían las penas ni el hambre ni la sed.

Así, un día, por fin divisó a un viejecito con barba muy blanca que estaba comiendo moras en un camino. Respetuosamente, quitándose el gorro, Pinocho se acercó al anciano y le preguntó:

—¿Quedará por aquí cerca Jauja, señor?

—Estás ya en Jauja, hijito.

—Gracias, señor. ¡Vamos, Alídoro! Hemos llegado a Jauja.

—Guau, guau, guau... ¡Ya era hora! ¡Siento un hambre canina!

—Pues allá comeremos. Aquí dicen que todo es feliz y bueno, Alídoro.

—Guau, guau, guau... ¡La gente debe ser entonces toda muy buena! No debe haber aquí ningún bandido como Malgenin...

—Para qué acordarse de él, Alídoro? Yo no lo he vuelto a ver...

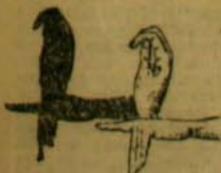
—Guau, guau, guau... Yo lo he divisado varias veces detrás de nosotros, mientras visitábamos Santiago, y ese feo músico no me inspira nada de confianza. Se declaró nuestro enemigo.

—Yo no le tengo miedo a nadie, Alídoro, y sé que tú, que eres un buen perro, tampoco. Mira, allí está la ciudad, abajo del cerro... ¡Corramos!

(CONTINUARA)



SOMBRAZ CHINESCAS



EL LORO



EL CISNE



LOS PATITOS

Vean, amiguitos, qué fáciles son de hacer y qué entretenidas son!



FAMILIA ROBINSON



55. Ahora el padre estaba pensando en la forma de subir al árbol y amarrar a sus ramas una escalera de cordel para que todos pudieran subir. De pronto tuvo una idea: hizo un arco y algunas flechas. ¡Qué contento estaba Francisco cuando le prometieron un arquero y flechas para él!



56. El padre amarró la punta de una larga cuerda a una flecha y lanzó la flecha sobre la rama; ésta llevó consigo la punta de la cuerda, que quedó así colgando del gancho. Una vez hecha una larga escalera, lá amarraron a una punta del cordel y tiraron de la otra punta.



57. El padre, después, pudo trepar para ver cómo podían edificar una casa en el árbol. Esta se hizo con la madera del naufragio que las olas habían lanzado a la playa. Todos estuvieron muy ocupados. Al final, unos pedazos de lona fueron echados por encima del gancho más alto, formando techo...

(Continuará).

Juanito Suárez

AVVENTURAS DE UN NIÑO CHILENO

CAPITULO VIII.

Don Luis.— Concepción.— Leyenda de la laguna de "Las Tres Pascualas".

La alegre campana del tren comenzó a anunciar la entrada de la estación.

Para Juanito el viaje se había hecho sumamente corto. La buena señora de Yumbel lo había entretenido bastante.

Ayudó a bajar los baúles de su compañera de viaje y se despidieron deseándose mil felicidades.

RESUMEN— Juanito dejó a su madre, que vive en Antuco, para partir después con un arriero, don Pablo Morales, hacia Chilán. Poco tiempo después este caballero, que ha tomado cariño al niño, lo envía a Concepción, con el fin de que siga viaje a Aysén, en compañía de un hermano de él que ha comprado unas tierras en esa región...

— ¡No deje de ir a mi casa de Yumbel!... — fué lo último que dijo la

por EUDILIO GUZMAN S.

señora; cuando Juanito entró al trinchero que lo conduciría a la casa del señor Zamora.

Tocó el timbre y preguntó:

— ¿Es aquí donde vive el señor Zamora?

— Si — le contestaron.

Don Luis Morales salió en ese momento. Al ver al niño en traje de viaje le preguntó:

— ¿Es usted el joven mandado por mi hermano Pablo?

— Sí, señor — dijo Juanito.

— Pase adelante. Lo condujo a una sala que, por su elegancia, causó la admiración de Juanito. Un parquet deslumbrador, que, unido a las murallas magníficamente decoradas y a los sencillos pero elegantes muebles, daba al aposento un aspecto imponente.

— Bien, mi amigo — le dijo don Luis — Vamos a partir mañana mismo. Usted será mi único compañero durante mi permanencia en el Aysén. No dudo de que jamás ocurrirá nada desagradable entre nosotros.

Juanito lo miró sin contestar; pero lo observaba pacientemente.

Pronto pudo convencerse de que don Luis era una persona amable, cariñosa y sincera.

Salleron a la ciudad con la intención de recorrerla "a vuelo de pájaro".

Concepción tiene hermosos paseos, siendo los más importantes el cerro Caracol, que tiene una altura de cien metros sobre el nivel de la ciudad; el Jardín Zoológico, Puchacal, famoso por el Agua de las Niñas, y la laguna de "Las tres Pascualas".

— Es una lástima que no alcancemos a conocer la laguna de "Las tres Pascualas" — le dijo don Luis —

En un hermosísimo lugar. Además, esta laguna es muy famosa por la leyenda que corre de boca en boca de todos los habitantes de la ciudad.

"Se denomina "Tres Pascualas" a causa de haberse ahogado en ella tres niñas de este nombre, que se arrojaron a nadar en sus aguas. Dicen que fueron presas de algunas bestias marinas que llaman "mantas". Jamás volvieron los cuerpos a la superficie de las aguas. Por eso dicen que, desde ese día, esas bellas muchachas están encantadas en la laguna, y que a veces aparecen peinándose sus hermosos cabellos."

"Recuerdo unas estrofas alusivas a esta simpática leyenda.



¡NIÑOS!

PIDAN USTEDES COMO REGALO DE PASCUA Y AÑO NUEVO UNA SUSCRIPCION A LA REVISTA "EL CABRITO"

Valor anual	\$ 70.—
Semestral	35.—
Trimestral	18.—

Pasarán felices todo el año en compañía de NANITO, JUANITO SUÁREZ, CUATRO REMOS, LOS DOS CABROS Y EL CABRITO, Y "YARKO, EL INVENCIBLE", que será su personaje preferido.

Dirigirse a Sección Suscripciones, Revista "El Cabrito"

Bellavista 069

Caja 84-D.

Santiago

"Cuentan que en noches calladas,
a la luz de tibia luna,
del fondo de la laguna
salen tres niñas sagradas.

"Las Pascualas encantadas".
ha dicho el vulgo que son.
y tal es la tradición,
que de los tiempos de antaño
nos repiten de año en año
las viejas de Concepción.

Entre la verde totona
de las aguas cristalinas
se escucha de las ondinas
esta cántiga sonora,
y dicen que a veces llora
una de ellas sus dolores
que allí recuerda sus flores
sus campañas y pataguas,
y aunque encantada en las aguas
se acuerda de sus amores:
"Campañas de mi lugar,
donde inocente naci
y donde entre flores vi
mi dulce infancia pasar.
¿Quién me ha de desencantar?
¿Quién me llevará al espacio
que de desear no me sacio
y en donde alegre vivía?
¿Quién me sacará algún día
de aqueste oscuro palacio?"

Así, con ardiente afán,
dicen que canta una de ellas,
a la luz de las estrellas
que en el firmamento están.
Y en la noche de San Juan,
cuando están todas cantando
y al aire sus quejas dando,
cuál si fuera humilde siervo,
en torno de ellas un cuervo
se va revoloteando."

—¡Qué precioso! —exclamó Juanito.

—Bien —dijo don Luis—. Después le contaré muchas cosas que le agradarán bastante.

dijo don Luis—. No deseo molestar a la familia Zamora, debido a que tiene un niño algo delicado de salud. Despues de comida, si gustas, vamos al teatro.

—Como usted deseé, señor.
Con gran suerte anduve nuestro amigo Juanito. Esa misma noche debutaba el emblemático pianista chileno Claudio Arrau.

—¿Cómo has encontrado el concierto?

—Muy lindo!
—Eso quiere decir que te gusta mucho la música...

—Me encanta, señor!
—Bueno, yo toco algo el violín. En el Aysén veremos si aprendes.

—¡Gracias, don Luis! ¡Muchas gracias!

Temprano tuvieron que levantarse, pues el tren partía a las seis. Llegaron a la estación con varias maletas y bultos.

—¿Es usted el joven mandado por mi hermano Pablo?

Juanito oía absorto la poesía que, tan bien los recitando don Luis, cuando el conductor del tren pasó pidiendo los boletos para marcarlos. Hubo después un silencio. Don Luis tal vez pensaba ya en otra cosa; pero Juanito estaba inquieto por saber el final de la bella poesía.

—Don Luis, ¿por qué no me hace el servicio de continuar la poesía? ¡Es tan linda!

—Te gustan las poesías?
—Sí, señor —contestó Juanito—. Me imagino ser el niño que se fué montado en el caballo negro...

(CONTINUARA)



Don Luis era una persona que aun no cumplía los 34 años de edad. Afable y excelente amigo, lo apreciaban en todas partes, teniéndole las consideraciones debidas a su inteligencia y posición social. Había estudiado en una Escuela Normal del Sur, graduándose de profesor primario cuando apenas contaba 18 años de edad.

Su memoria asombrosa, unida a su buen criterio, hicieron de él uno de los mejores alumnos. Habría sido un excelente maestro; pero no quiso seguir una carrera llena de desengaños, amarguras y necesidades. Se dedicó al comercio, trabajando en compra y venta de animales, al igual que su hermano. En pocos años logró amasar una regular fortuna. Compró un fundo en Chiguayante, y, por fin, formalizó un negocio con un estanciero del Aysén.

—Comeremos en el "centro" —la-

Cómodamente sentados, emprendieron el largo viaje, que terminaría en las lejanas tierras del Aysén.

CAPITULO IX. — La poesía alusiva al niño aventurero.— San Rosendo

**¿QUIENES GANARON LAS PRIMERAS 20 ENTRADAS
para la Matinal Infantil del Teatro Metro?**

He aquí los nombres de los sorteados entre los que acertaron en la primera frase de este concurso:

1. Sergio Concha.
2. Juan Lillo.
3. Pascual Roffe R.
4. Carmen Labatut.
5. Graciela Reyes L.
6. Igor Saavedra.
7. Sergio Benavides
8. Carlos Roca.
9. M. Infés Rojas B.
10. Silvia González.
11. Inés Rodríguez.
12. Javier Osorio.

13. Juana Torres.
14. Armando Carrasco G.
15. Mike Zela B.
16. Francisco Estay.
17. Silvia Álvarez S.
18. Domingo Bordacher.
19. Fernando de la Cruz.
20. Lucia Soto S.

Estas personas pueden pasar a retirar su entrada, desde hoy, hasta el sábado a las 12.30 P. M., en nuestras oficinas, Bellavista 089. Las entradas son válidas para el domingo 13 del presente.



Estas son las palabras:

"TEATRO METRO, DONDE, DEL ALFALFA, VISITARON, PARA, LAS, "CUATRO REMOS", Y, "EL CABRITO", ENTRADAS, LES, MATINALES, OBSEQUIARON, INFANTILES."

La solución de la segunda frase es la siguiente:

"LAS MATINALES INFANTILES DEL TEATRO METRO SON LAS PREFERIDAS DE LOS LECTORES DE "EL CABRITO"."

Los nombres de los premiados aparecerán el próximo miércoles.

HE AQUÍ UN NUEVO GRUPO DE PALABRAS PARA PARTICIPAR EN ESTE SIMPÁTICO CONCURSO.

Con las 15 palabras que damos a

continuación, formar una frase correcta y enviar la solución a Revista "El Cabrito", casilla 84-D Santiago. Cada semana se sortean 20 entradas entre las soluciones exactas. Las cartas se reciben hasta el 18 del presente. La lista de premiados aparecerá el día 23.

;Las Matinales Infantiles del Teatro Metro son los espectáculos más entretenidos para el mundo infantil!

La delicia de los niños

en Pascua y Año Nuevo son los libros infantiles que edita
ZIG-ZAG

ALCUNAS DE NUESTRAS COLECCIONES:

BIBLIOTECA INFANTIL:

AVENTURAS DE PINOCHO, por C. Collodi. \$ 10.—	Empastado	20-
LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS, por María Roncero		10-
CUENTOS PARA MARÍA SOL, por María Hernández		12-
LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain		7-
AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, por M. Twain		12-
EL ULTIMO GRUMETTE DE LA BAQUEDANO, por F. Coloma		12-
CUENTOS DE ANDERSEN		12-
CUENTOS DE PERHAULT		12-
LEYENDAS DE LA VIEJA CASA, por Esther Cosca		12-
EL PAÍS DE LOS SUEÑOS, por A. Montiel		12-
DOCE CUENTOS VERDÍCOS, por Damita Duende		12-
PARA SABER Y CONTAR, por Esther Cosca		12-
DOCE CUENTOS DE GIGANTES Y ENANOS, por Damita Duende		12-
DOCE CUENTOS DE ENCHANTAMIENTO, por Damita Duende		12-
DOCE CUENTOS DE NAVIDAD, por Damita Duende		12-
DOCE CUENTOS DE HADAS, por Damita Duende		12-
VIAJES DE GULLIVER, por Jonathan Swift		12-
BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS		12-

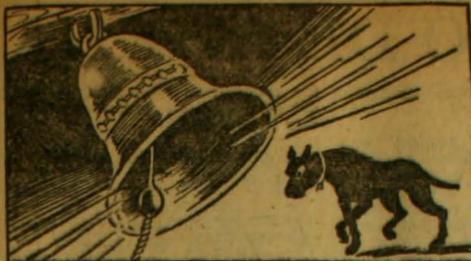
PROXIMAMENTE:

LAS DESVENTURAS DE
LA LEYENDA DE LA FELICIDAD,
por Esther Cosca.
por A. Acevedo.

CUENTOS DEL NANO, por Beria Lastarría.
CUENTOS A PELUSA, por Esther Cosca.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS. PARA CHILE. REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile



1. Cuando ya se creía que Cuatro Remos había muerto en el oculto sitio a donde se había retirado a llorar la irreparable pérdida de su amigo Queterreo, se le vió aparecer flaco, macilento y extenuado, como si hubiese dormido mal y comido peor durante esa ausencia. Su reaparición fue causada por un toque de la campana de incendio.



2. Apareció en la calle de la Aduana, mientras se trataba de extinguir un incendio en una casa habitación. Llegó cuando las bombas estaban ya actuando y su presencia causó gran placer entre los bomberos. El perro se puso a trabajar con su acostumbrado empeño y comenzó a revisar las mangueras, recorriéndolas en toda su extensión.



3. Momentos antes de la llegada de Cuatro Remos al sitio del incendio, un individuo que cubría su ojo derecho con un parche negro, lo que hacía suponer que aquél le faltaba, se había acercado a los bomberos y ayudándoles a salvar algunas cosas, terminó por exponer al capitán, que él era vecino de esa calle y tenía deseos de ayudar. El capitán le agradeció su cooperación desinteresada y le dejó al cuidado de los muebles y objetos salvados que fueron colocados en la acera del frente.

AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

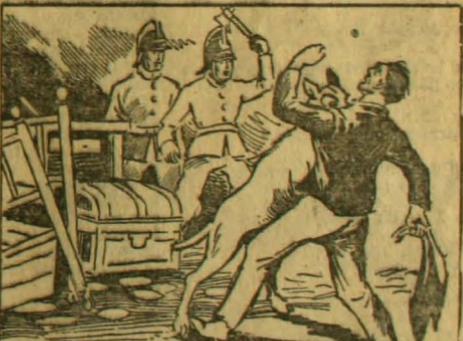
CUATRO Remos

ADAPTACIÓN Y DIBUJO
de WALTER MILLAR

RESUMEN.— Los cuidados que se le prodigaron a Queterreo durante su enfermedad, fueron en vano, pues una de las heridas se le gangrenó y ésta le causó la muerte. Cuatro Remos lloró y gemió, y no se separó de su cadáver un solo instante. Cuando enterraron al noble animal y Cuatro Remos se vió solo, desapareció, sin que nadie supiese dónde se había ido; no parecía sino que se lo hubiese tragado la tierra. (Siga usted leyendo.)



4. Aquel sujeto, a quien los bomberos designaron con el nombre cariñoso de El Tuerto, quedaba dueño y señor de las especies salvadas, y creyendo que nadie se preocupaba de él comenzó a extraer cosas pequeñas del interior de un baúl, lo que no pareció razonable a Cuatro Remos, que le observaba, y creyendo ver en El Tuerto a un viejo amigo o enemigo, cayó sobre él y le tomó de una mano, en los momentos en que sacaba un pañuelo de seda. — "¡Perro de Satañas!" — exclamó alarmado El Tuerto.



5. Viendo El Tuerto a dos bomberos que hasta allí llegaban, dijo vivamente: "Este pañuelo es mío". Cuatro Remos, que había soltado a su hombre, embistió contra él y rasgó su camisa de arriba abajo y le sacudió con rabia. Se le vió caer entonces una cuchara de plata, igual a las que había en el baúl donde había metido la mano. A la bulla que se formó, vino el capitán, se impuso del hecho y ordenó que se registrase al Tuerto. Y aquel registro dio inesperados resultados. (CONTINUARA).

**DA A CONOCER TU
PATRIA. ENVIA TU**

Todas las semanas premiamos con \$ 10.— cada uno de los cinco granos de arena que salen publicados en esta sección. Advertimos a los concursantes que sólo se tomarán en cuenta aquellos "granos de arena" que mencionen claramente su fuente de información. Igualmente, rogamos a los premiados en Santiago pasar a retirar su premio dentro de la semana, de lo contrario lo perderán.

**GRANOS DE ARENA PREMIADOS
ESTA SEMANA:**

de DANIEL GONZALEZ, Victor Manuel 1314, Santiago.


Por lo estrechez
 del suelo no tenemos en Chile grandes ríos. Los más largos, el Lou y el Bio Bio, apenas pasan los 400 kilómetros de recorrido. Casi todos nacen de los Andes y, en general, son de corriente rápida. Son poco aptos para la navegación, unos por el escaso caudal de agua, otros por los saltos y barreras que tienen en sus cursos. Aumentan de caudal y de importancia de Norte a Sur.

de III año. Escuela N° 1, Cafete.



El hospital San Esteban, de Cafete, está construido precisamente en el lugar que ocupaba el fuerte Tucapel, construido por don Pedro de Valdivia, y aun se ven los fosos que rodean dicho edificio.

de ROLANDO NAVARRETE, Campo de Marte 738, Angol.



La famosa novela chilena de Hugo Silva, "Pachu Pula", o la Ciudad de los Césares", que actualmente publica "El Cabrito", está basada en los cuentos que contaron dos impostores andaluces, llamados Pedro de Oviedo y Antonio de Cobos, carpintero el primero y picador de piedras el segundo, quienes llegaron a Concepción en 1564. La expedición de estos españoles y las maravillas que éstos contaban de las tierras del Sur dieron origen a interesantes expediciones y descubrimien-

tos geográficos en aquella región del Sur, que era precisamente la menos conocida.

de S. GINSBERG, Charravata.



"Pana", palabra indígena que quiere decir higado, es usada por los chilenos para decir maceteado, fuerte, etc. Esta palabra está ya reconocida como chilenismo por la Real Academia Española.

de VICTOR M. RODRIGUEZ, Bilbao 901, Talcahuano.



En San Vicente (Talcahuano) existe la tercera Escuela Superior Mixta y se denomina Escuela Superior Mixta N° 13 "Gabriela Mistral".

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas, Bellavista 069, cualquier mañana, de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.

RETABLO DE NAVIDAD

(Conclusión de la pág. 9)

SANTA ISABEL.—

Yo peinaré, paciente, su cabello espacido.

SAN JOSÉ.—

Y si ha ensuciado mucho su vestido se lo pondré por el revés.

SAN JUAN.—

(Entrando muy agitado.)

Madre, mamita, mira, mira lo que ha pasado...

SANTA ISABEL.—

No grites, hijo mío, lo vas a despertar.

SAN JUAN.—

¡Si se ha despertado y se ha puesto a jugar!

SAN JOAQUÍN.—

Bueno, Juanito, cuéntanos, qué pasó?

SAN JUAN.—

Pasó que aquella niña tan linda, enamorada

de Jesús, lo miraba embobida, y que como él la mirara también así,

un capullo se pintó en sus mejillas que crecía y crecía tanto, que ya en la estancia parecía que el día llegaba, y se quedaba. Y después, sus sonrojos fueron creciendo tanto debajo de sus ojos, que invadieron su rostro, su garganta, sus brazos, la envolvieron como una nube tenue y rosada. Su pobre vestido se cayó hecho pedazos y el Niño la miraba con su dulce mirada. Después, una fragancia se esparció por la estancia. La Niña ya no estaba. Lo que el Niño miraba con su dulce mirada era una hermosa rosa sonrosada...

Se hace un oscuro en la escena, que se ilumina de nuevo sobre un cuadro en que frente al Niño, en su cuna, hay una bella rosa alta en su tallo. Alrededor, la Virgen, San José, Santa Isabel, Santa Ana, San Joaquín, San Juan. Al fondo, en semicírculo, un coro de ángeles entona villancicos.

FIN

ALGO NUEVO

en cada número de

Eva

LA REVISTA QUE
HA CONQUISTADO
A LA MUJER

RESERVE SU
EJEMPLAR
CON TIEMPO

EVA, revista quincenal

Apareció el 4 de diciembre

PRECIO: TRES PESOS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG,
S. A.

DE NUESTRA HISTORIA.

EL "MACHII"

por KAM

1. Entre los indios araucanos existía un curioso personaje que era llamado el "MACHI". El "machi" era el curandero, tenía mucha influencia sobre ellos, hacía vida de solitario en las montañas y se dejaba crecer el cabello y las uñas. El indígena no podía conformarse que un individuo se enfermara y muriera. Eso para él era "daño" hecho por un enemigo oculto, valiéndose de procedimientos mágicos. Debía, pues, echarse fuera ese daño metido en el cuerpo. Para eso se buscaba al "machi".



2. La curación consistía en una ceremonia muy aparatosa, denominada "MACHITUN". Dentro de la rúca del enfermo se reunían con él sus parientes. Lo tendían en el suelo y lo rodeaban. A su cabecera, el "machi" plantaba una rama de canelo. Hacía traer un guancasco, lo descuartizaba, le tomaba el corazón y salpicaba con su sangre la rama. Quemaba algunas hierbas y llenaba de humo la habitación. Luego se acercaba al paciente, fingía chupar la parte de su cuerpo en que estaba la dolencia o la herida, salivaba rojo en un momento dado, y en medio de la general sorpresa, mostraba a los concurrentes, una

lagartija, una araña u otro bicho semejante. Este era el "daño". Durante esas operaciones las mujeres cantaban con voz lúgubre y acompañaban su canto con un rumor desapacible, producido por unas calabazas, rellenas de piedrecillas, que cimbraban a compás. Era su música. Pero había veces que a pesar

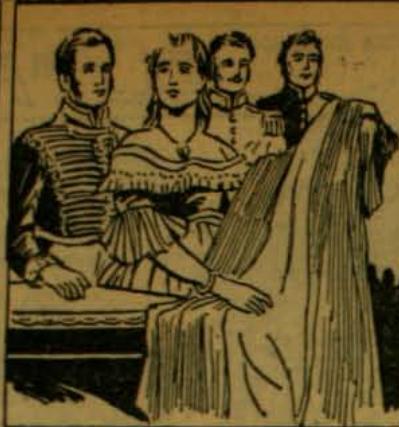
de todo eso, el enfermo no daba señales de mejoría. Entonces el "machi" se disculpaba, diciendo que el enfermo tenía dañada "las entrañas más nobles". Si el enfermo se moría, se llamaba al "adivino" para que descubriera al culpable, hecho lo cual, aquél era castigado con la muerte.



3. Los funerales eran muy ceremoniosos. Junto con el cadáver se colocaban en la sepultura armas, monedas y alimentos, para el largo viaje que el extinto debía emprender. Las tumbas eran señaladas en los cementerios por enormes palos que representaban raras y diversas figuras.

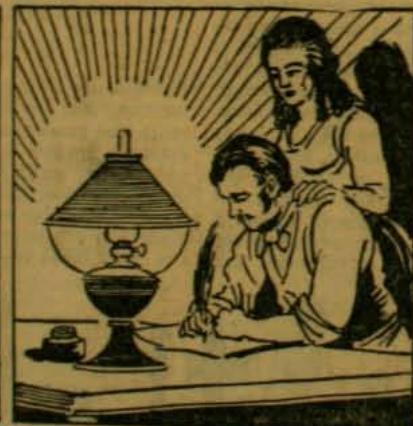
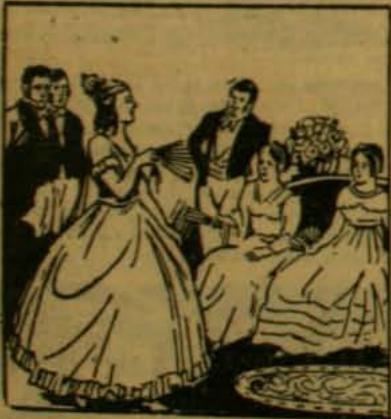


4. Los araucanos tenían idea de la inmortalidad del alma. Creían que los muertos seguían combatiendo en las nubes con los mismos enemigos que habían tenido en tierra, en medio de truenos y relámpagos. Cuando el viento agitaba los nublados daban gritos, animando a los vivos.



1—Doña FRANCISCA JAVIERA CARRERA y VENDUGO era hermana de los caudillos y mártires de Mendoza. Nació en Santiago el 10 de marzo de 1811, y fueron sus padres don Ignacio de la Carrera y doña Francisca de Paula y Vendugo, pertenecientes a la más encumbrada aristocracia colonial. Fue casada en dos nupcias, primero con don Manuel de la Lastra. De este matrimonio tuvo dos hijos, pero habiendo quedado viuda, casó en 1800 con un noble español, don Pedro Díaz de Valdés, Asesor de la Capitanía General de Chile.

3—Los éxitos revolucionarios de don José Miguel Carrera elevaron a doña Javiera a la cúspide de la revolución. Fue el año 1812 llamado con propiedad "el año de los Carrera", porque imperaron entonces con todo su esplendor. En esa época se creó la primera bandera nacional, y doña Javiera se encargó de su confección. Esta bandera azul blanco y amarillo, ondeó majestuosa en el Palacio de Gobierno el 4 de julio de 1812, entre redobles de tambores y ante una muchedumbre que la vitoreaba entusiasmada.



2—Doña Javiera brillaba en los salones de Santiago por su belleza y su elegancia. Poseía, además, altos dotes de cultura y simpatía. El gran prestigio y el predominio que ejercía en sus tres hermanos, don José Miguel, don Juan José y don Luis Carrera, jefes de alta graduación en el ejército, hicieron de ella la heroína de la Independencia de Chile. Así, en 1810, lanzando a sus hermanos, que fueron dóctores a sus consejos, a la arena de la revolución, se hizo un gran nombre político y casi una potencia suya propia.

4—Pronto los Carrera, a consecuencia del desastre de Rancagua en 1814, doña Javiera emigró con sus hermanos al otro lado de los Andes, siguiendo lo designado suerte de éstos. La existencia de la señora Carrera en Buenos Aires corrió su hogar, con las palabras que don Juan José pintaba con don José Miguel, ausente entonces en los Estados Unidos, las aficiones de su techo de proscrito: "Ya no nos queda que vender y muchos días no comemos sino legumbres".

Doña Javiera Carrera, la heroína, la mártir

ICOLGO DE LA HABLA DEL PENDÓN DE CARRERA



5—No pasó mucho tiempo sin que a las amargas de la miseria se unieran las de la catástrofe. A mediados de 1818, al mismo tiempo que en el Plata se anunciaría, entre músicos y requiebros de camponeses, la victoria de Maipú, recibió doña Javiera la noticia de la ejecución en Mendoza de sus hermanos Juan José y Luis. La infeliz señora, que había dado mil pasos y hecho los mayores esfuerzos para salvar a sus hermanos del patíbulo, estuvo al perder la existencia por este suceso. Pero sus aficiones iban solo a comenzar.

6—Al saberse en Buenos Aires que el general José Miguel Carrera, vuelto ya de los Estados Unidos, se había unido al general revolucionario Ramírez, en Entre-Ríos, el Gobierno de la ciudad arrestó a la señora Carrera, poniéndole dos soeces castañuelas a la puerta de su dormitorio en su casa. Desterraronla en seguida a un fuerte de la Pampa, donde el rigor del clima enfermaba aún a los soldados. De aquí fue trasladada, con su salud quebrantada, a una villa cercana a Buenos Aires, y más tarde encerraronla en un convento.



Después del Tratado de San Miquel, el 11 de mayo de 1814, el Director, don Francisco de la Lastra, mandó suprimir la bandera que Carrera había hecho adoptar y la reemplazó por la bandera española. Doña Javiera, en aquella disposición. Un día, muy de mañana, acompañada de su pequeño hijo Manuel, se dirigió a la Plaza Mayor. En el palacio andeaba la bandera española. La señora Carrera acercóse a su hijo, y, dándole un beso, le dijo:

—¿Ves? ¡Hoy que arranca la guerra mie! Súbete por la reja de lo ventanas y ven a ver al cardenal. El niño, ágil, pagó un salto y se escaramó como un gato enheleante, feliz, por la reja al cardenal. Los dos, solitarios en la vereda, se acercaron al pabellón, y doña Javiera, cogiéndole la mano, se acercó a su hijo, que estaba ciego, se encaminó hacia los dos estrenamientos en medio de la plaza, y con sus mismas manos colgó de la horca el pendón de Castilla.

—Viva la PANCHITA, la expresión de júbilo del pueblo, pues éste es el primer nominativo de pila.

7—La señora Carrera consiguió al fin su libertad, pero, recelosa de nuevas vejaciones, fue a asilarse a Montevideo. En 1820 don José Miguel entró triunfante en Buenos Aires, y doña Javiera corrió a abrazarle. Esto debió ser la última vez que estaría con su hermano, pues, expulsado Carrera de la capital, doña Javiera huyó a Montevideo y allí, en septiembre de 1821, recibió la infame noticia del fusilamiento de don José Miguel en Mendoza. Esta segunda catástrofe abatió su salud y estuvo en franca muerte.

8—Restablecida milagrosamente, la señora Carrera prolongó voluntariamente su destierro en Montevideo, hasta la caída del gobierno de O'Higgins. En 1824 regresó a Chile, asilóse en su hacienda de San Miguel, en San Francisco del Monte. Su única actuación en este período de su vida fué la de pujar y obtener del Presidente Pinto, en 1828, la traslación a Chile de los restos de sus hermanos. Esta ilustre dama, cuyas virtudes e infortunios han hecho célebre su nombre, murió a la edad de 80 años, en agosto de 1862.



En un pequeño país habitó un pequeño príncipe. Llamábábase Rubí, pero acabaron por llamarlo Por Qué.

—Por qué?

Porque a cada cosa que le pasaba y a cada cosa que veía o que día, preguntaba:

—Por qué?

En sueños decía, de rato en rato:

—Por qué?

Y como la curiosidad es la madre del saber, decían todos:

—Este príncipe será un rey muy sabio.

Rodeábanlo, prontos a responder a sus preguntas, maestros en muchas ciencias y en muchas artes, sin contar el padre y la madre, el aya y el guardia y los servidores



El PRÍNCIPE PORQUÉ

En aquellos tiempos creían que la tierra no se movía y que el sol se alejaba, pero como ignoraban por qué se iba el sol, los maestros de esta ciencia y de todo arte se ponían a toser, a estornudar y a cambiar de conversación para que Rubí se olvidara de la última pregunta, pues siempre tropezaban con una pregunta sobre la cual no podían pensar.

Pero esa vez el príncipe no se olvidó de la pregunta, y una mañana salió solo, sin que nadie lo viese, y se encamino hacia el lado por donde nacía el sol, para preguntar al sol mismo por qué se iba.

Pronto los árboles ocultaron el palacio, pero Rubí no se dió cuenta de ello. Seguía caminando hacia el sol. Por más que caminaba no se acercaba al sol.

del palacio; y sin contar, por otra parte, a cuánto ser humano que al hallarse cerca del príncipe recibía la inevitable pregunta:

—Por qué me duele el dedo? —preguntaba Rubí.

—¡Oh!, porque eres un ser viviente —decía su maestro filósofo.

—Por los nervios y la circulación de la sangre —decía su médico.

—Porque este pobrecito dedo está enfermito —le decía la madre.

—Porque olvidé hacer un decreto prohibiendo el dolor de los dedos de príncipe —decía su padre el rey. Y así unos y otros.

De tal manera que Rubí quedaba con los oídos llenos de respuestas sobre el dolor de su dedo. Y creía que sabía mucho. Pero ni por un momento se le ocurría pensar que le dolía el dedo porque se había dado un golpe.

No necesitaba pensar, porque cuando quería saber algo, los demás se lo decían.

Todos los días era lo mismo. Desde la ventana veía en el valle una casita y sobre la casita un largo penacho de humo.

—Por qué sale humo?

—Porque hay fuego.

—Por qué hay fuego?

—Porque hace frío.

—Por qué hace frío?

—Porque el sol está más lejos?

—Por qué el sol está más lejos.

—Porque se va.

—Por qué se va?



Llegó un momento en que, cansado, se detuvo. Pero, aunque parecía mentira, no sabía cómo descansar allí. Estaba acostumbrado a descansar sólo en sillones y almohadas. Quiso volver al palacio. Por solitarios prados y solitarios bosquecillos caminó hacia otro lado mucho más de lo que antes había caminado. No vió el palacio. Se había perdido. No pudo más. Se dejó caer y quedó dormido.

Con qué aprensiones, con qué ansiedad lo buscaron! El país era tan pequeño, que no tardaron en encontrarlo.

—¿Cómo te perdiste? —le dijo la madre, abrazándolo y llorando de alegría.

—No sé —dijo Rubí—, porque no tenía a nadie a quién preguntárselo.

—Pero, ¿no sabías esto? ¿No sabías aquello? —decían los que lo rodeaban—. Hubieras hecho esto, hubieras hecho aquello... Tú que sabes tantas cosas, debiste preguntarte a tí mismo.

El pobre Rubí, acostumbrado a preguntar todo a los demás, no había pensado en preguntárselo a sí mismo, y sólo atino a decir:

—Por qué?



EL ZAR DE LOS ABISMOS



1. El jefe, agobiado por múltiples tareas, estuvo a punto de rechazarla, indignado, pero la voz y la sonrisa de María tenían un encanto imposible de resistir. — Amasa tu "pirushok" y lo llevaré yo misma al Zarevitch.



2. La fiesta nupcial estaba en pleno apogeo cuando el jefe de los cocineros llevó en una bandeja de plata el postre hecho por María, colocándolo frente al príncipe.



3. Al cortar el manjar salieron de él dos palomas. Una de ellas apenas se movió, pero la otra empezó a gritar: "¡No me abandones, tal como hizo el Zarevitch Iván con su prometida María!"...



4. Las palabras de la paloma rompieron el encanto. El príncipe recobró la memoria. Saltó de su silla, huyendo en un instante del palacio.



5. En la puerta lo esperaba María con el corcel del príncipe. Pronto perdieron de vista la ciudad y al otro día ya habían llegado al reino de Berenday.



6. Reinó gran algazara en el reino con la llegada del Zarevitch. Este y María se casaron, y Berenday vivió muchos años junto a su hijo, el único que pudo derrotar a KOTSHEI. FIN.

MAYA

LA ABEJA y sus aventuras

RESUMEN.— Maya, la abejita, ha salido a recorrer tierras, desviando de la colmena. Conoce así muchos insectos; pero su afán principal es conocer al hombre, que le han dicho es muy hermoso y bueno. Por fin consigue que un elfo, su amigo, la lleve hacia él...

Maya y el elfo volaban a través de los bosquecillos de un parque, bajo las copas de árboles y trechos de cielo con estrellas. Maya estaba emocionada y feliz; de pronto exclamó:

—Mira, se ha caído una estrella! Ahora corre al azar, sin poder encontrar su sitio en el cielo.

—Es una luciérnaga! —dijo él, gravemente.

Entonces, a pesar de su asombro, comprendió al fin Maya por qué el elfo parecía tan bueno. Nunca se reía de su ignorancia, sino que asistía en ayuda de sus pobres ideas cuando ella no lograba desembocarlas.

—Son unos animalitos muy extraños —continuó él—. Pasean su propia luz a través de la tibia noche, entre las matas donde no penetra la luz de la luna, y encontrándose así fácilmente unos a otros. Despues conocerás a uno de ellos.

—¿Por qué?

—Pronto lo sabrás.

Mientras tanto, llegaron a un cenador completamente cubierto de jazmín y madressiva. Descendieron a ras del suelo, junto al cenador del que salía un ligero murmullo. El elfo hizo señas a una luciérnaga:

—Quieres hacer el favor de alumbrar un poco? —rogó al pequeño insecto—. Tenemos que atravesar estas hojas sombrías para penetrar en esta gloria.

—Pero si tu resplandor es mucho más vivo que el mío! —dijo el fosforescente animalito.

—Eso me parece a mí también —opinó Maya, a decir verdad, sólo por disimular su nerviosidad.

—Sí, pero tengo que envolverme en una hoja —explicó él—, si no los hombres me verían, y tendrían

miedo. Nosotros los elfos no nos aparecemos a los hombres más que en sueños...

—Eso es otra cosa —dijo la luciérnaga—. Dispón de mí como gustes. El elfo cogió una hoja y se la envolvió cuidadosamente en ella, de modo que su blanco atavio no transparentase por ningún sitio. Luego cortó una campanillita azul que encontró en la hierba y se la colocó como un casco sobre su cabellera luminosa. Ya no se veía más que su blanca carita, pero era tan pequeña, que nadie podría descubrirla. Rogó a la luciérnaga que se colocase en su hombro y que viese un poco con el ala su lamparita por un lado, para que no le desumbrase. Después cogió de la mano a Maya, y dijo:

—Ven ahora. Por aquí treparemos mejor.

La pequeña Maya pensaba en lo

que el elfo había contestado antes, y preguntó, mientras ascendían por los trepadores tallos:

—Es que sueñan los hombres mientras duermen?

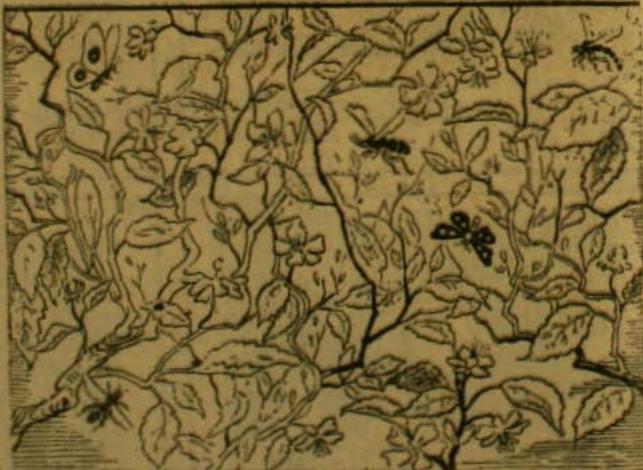
—No solo cuando duermen —dijo él—, sino estando despiertos, a veces. Entonces permanecen sentados, ligeramente encogidos; su cabeza se inclina un poco y sus ojos buscan la lejanía, como si quisieran penetrar en el cielo. Sus sueños son siempre más hermosos que la vida; por eso aparecemos nosotros en ellos...

Pero en aquel momento, el pequeño elfo colocó su minúsculo dedo sobre los labios, apartó una florida rama de jazmín y empujó un poco a Maya hacia adelante.

—Mira allí, hacia abajo —dijo suavemente—, y verás lo que has de saber.

Entonces la abejita vió sentados en un banco en la sombra, dos seres humanos. Era una muchacha y un joven. Ella apoyaba la cabeza en su hombro, y él la rodeaba con su brazo, como si quisiera protegerla. Estaban perfectamente tranquilos, y miraban en la noche con los ojos muy abiertos. Todo estaba tan apacible como si los dos estuvieran dormidos: sólo se oía a lo lejos el canto de los grillos, y lentamente, muy lentamente, el claro de luna alejaba del follaje.

La pequeña Maya contemplaba, extasiada, el rostro de la joven. A pesar de que parecía pálido y triste, el reflejo de una gran dicha flotaba, sin embargo, sobre él como una lux misteriosa. Dorados cabellos, parecidos a los del elfo, sombrean-



¿DONDE ESTAN LOS PAJARITOS?

Claro que de primera intención no son visibles, pero si ustedes prestan atención, no tardarán en encontrarlos. Habilmente disimulados por nosotros entre estas ramas y hojas hay cinco pajaritos. Les concedemos un minuto para localizarlos.



—Mira allí, hacia abajo —dijo suavemente—, y verás lo que has deseado.

ban sus grandes ojos, y en su belleza reposaba la claridad celeste de la noche estival.

Al cabo de un momento se volvió hacia él, atrajo su cabeza y dijo algo que hizo nacer en la cara del joven una sonrisa como Maya no hubiese sospechado nunca en una criatura terrestre; al mismo tiempo sus ojos irradiaban alegría y fuerza, como si el vasto mundo le perteneciera y males y sufrimientos hubieran sido desterrados de él. Maya no sintió el deseo de saber lo que respondía a la muchacha. Su corazón estremeciese como si la felicidad que bajo ella se desprendía de aquellos dos seres fuese suya también.

—Ya he visto —murmuró, temblorosa— lo más maravilloso que pueden contemplar mis ojos. Ahora sé que cuando los humanos se aman es cuando son más hermosos.

No supo cuánto tiempo permaneció

inmóvil detrás de las hojas, sumida en la contemplación del sublime espectáculo. Cuando se volvió, había extinguido la luz de la luciérnaga y desaparecido el elfo.

CAPITULO ONCE

La fortaleza de los bandidos

El sol estaba ya muy alto sobre las copas de las hayas cuando Maya despertó a la mañana siguiente en su castillo de los bosques. Al principio creyó que todo cuanto le había sucedido la noche anterior no era más que un hermoso sueño, pero recordó en seguida que había vuelto a su casa con el frío matinal, y ahora era ya casi mediodía. No; había sido realidad, había pasado la noche con el elfo y visto a los seres humanos en la glorieta de jazmín, al claro de luna.

Afuera, sobre el follaje, el ardiente sol quemaba, soplaban un viento calido y oíanse las voces innumerables de los insectos. ¡Ah! ¿Qué saben los demás, comparado con lo

que ella sabía ahora? Estaba tan orgullosa de su aventura, que toda prisa le parecía poca para salir; creía que sólo con verla, todo el mundo adivinaría lo que le había sucedido.

Pero fuera, al sol, todo seguía su curso habitual. Nadie había cambiado y nadie recordaba la noche azul. Los insectos llegaban, saludaban y se iban; allá abajo, en la pradera, sobre las altas flores multicolores del estío, en el flameante aire caliente, había gran movimiento. De pronto, experimentó Maya una sensación de tristeza. Nadie en el mundo tomaba parte en sus alegrías y en sus penas. No se resolvía a volar junto a los demás insectos.

“Iré a la selva —pensó—; la selva es severa y grandiosa, tal como conviene al estado en que se encuentra mi corazón.”

Los que siguen con paso rápido, sin reflexionar, los caminos abiertos, no sospechan cuántos misterios y maravillas hay bajo las sombras de la selva... Para darse cuenta de esto hay que separar las ramas de la espesura o dejar errar la mirada entre las zarzas, entre las altas hierbas y sobre el espeso musgo. Bajo las hojas umbrías de las plantas, en los agujeros del suelo y los huecos de los árboles, bajo la corteza podrida de los troncos roídos por el tiempo, en el retorcido entrelazamiento de las raíces, se agita día y noche una vida activa y múltiple, llena de alegrías y de peligros, de luchas, de sufrimientos y de placeres.

¡Qué alegramente había comenzado aquel día y con qué terrores y angustias había de terminar! Hallábate nuestra abejita oculta en una de las blancas umbelas de un saúco, y escuchaba atentamente, al mismo tiempo que guisaba sus ojos, pues el sol lanzabale sus agudas flechas, cuando alguien suspiró a su lado.

Al volverse, percibió al animal más extraño que hasta entonces había visto. A la primera ojeada creyó que tenía los mismos ojos patas por cada lado. Tenía, seguramente, tres veces la longitud de ella, pero era alargado, bajo y sin alas.

—Cielos! —exclamó Maya, muy asustada—. ¡Qué bien debe usted correr!

Ej desconocido la miró pensativamente.

—Tengo mis dudas sobre el particular —dijo—. Son demasiadas patas. Se pasa demasiado tiempo para ponerlas en movimiento a todas. En otra época no me daba cuenta de esto, y deseaba a menudo tener un par de patas más... Pero que se haga la voluntad de Dios. Y usted, ¿quién es?

Maya se presentó.

(CONTINUARA)

Los animales inventores

Se puede decir que todos los animales han inventado algo, en el sentido de que en algún momento de la historia de su especie realizaron un acto nuevo para vencer una dificultad y que repetiendo ese acto que les era útil lo convirtieron en costumbre y transmitieron esa costumbre a sus descendientes en forma de instintos. Entre estos instintos hay algunos que se parecen a ciertos actos imaginados por los hombres o que acaso proporcionaron a éstos la idea de imitarlos. Nos referimos a esta clase de "invenções".

Hay gran número de ejemplos en el mundo de los animales. Mencionaremos algunos de los más típicos.

Supongamos que un hombre debe realizar todos los años un largo viaje al aseinar el invierno, para trasladarse a una región más hospitalaria. Supongamos también que encuentra en su camino ríos rápidos y crecidos. Debe cruzarlos, pero si lo hiciera a nado correría el peligro de ahogarse. Evita este peligro sencillamente atravesando el río en una canoa. Esto es lo que hace una pequeña ardilla de los bosques de Laponia y de la América septentrional. Busca entre los árboles vecinos a la orilla del río un gran trozo de corteza apropiado para flotar y sostener su cuerpo. Cuando lo ha encontrado lo empuja hasta el agua, se encarama en él y yergue verticalmente la gruesa cola que presenta al viento y desempeña así, exactamente, el papel de una ve-



la. Efectúan la travesía en gran número, cada una en su bote, y algunas naufragan; pero las que llegan a la otra orilla han realizado un verdadero invento que tiene el mérito de haber precedido al semejante realizado por los hombres, puesto que éstos no existían en la tierra cuando ya los animales habían adquirido sus instintos.

Más notable aún es el caso de los castores, que construyen diques con los que evitan el peligro de inundación de sus viviendas y desvian la corriente; pero no lo describiremos por ser muy conocido.

Una arafita acuática, la "argironeta", ha inventado lo que corresponde exactamente a la campana de aire ideada por el hombre para sumergirse y trabajar debajo del agua. Esta arafita, frecuente en los charcos del campo, no podría respirar debajo del agua. Sin embargo, se alimenta sólo de presas acuáticas. ¿Cómo procede para atraparlas sin ahogarse? La argironeta practica desde hace millones de siglos lo que el hombre ha imaginado en tiempos recientes. Se transforma en una especie de buzo. Pero como no posee ni casco de cobre ni tela impermeable para fabricarse una escafandra, opera de la manera siguiente: comienza por nadar de espaldas, haciendo "la plancha". Sus largas patas, provistas de pelos muy finos, se agitan en torno del cuerpo y aglutinan poco a poco burbujitas de aire que le dan la apariencia de

flotar en un baño de mercurio. Cuando la provisión de aire es suficiente, la argironeta da una brusca media vuelta que tiene por efecto reunir todas esas burbujitas en un solo globo hueco, dentro del cual la arafita desciende en el agua lo adhiere a un tallito acuático y vuelve rápidamente a la superficie para repetir la operación. Junta con la primera las nuevas burbujas hasta que forman una soja del tamaño de una nuez. La arafita consolida esa burbuja con hilos que produce como las arañas terrestres comunes, y con esos mismos hilos la amarra a las hierbas del fondo del agua. Luego se introduce en el globo y acecha la presa. La burbuja revienta cuando su ocupante atrapa al imprudente que ha pasado a su alcance; pero poco importa, porque la arafita sube a la superficie y, fuera del agua, devora tranquilamente la presa. Ocurre a veces que el acecho dentro del globo es demasiado largo y entonces el oxígeno se transforma en ácido carbónico irrespirable. En este caso la arafita vacía su campana neumática con un vuelco rápido y sube a la superficie para renovar la provisión de aire.

Un animal acuático ha resuelto un problema inverso del precedente: vive en el agua y se alimenta de presas aéreas. Así como la argironeta ha imaginado la campana de aire, el "cactodon", que es un pez de los mares de Oriente, ha inventado un procedimiento equivalente al fusil de aire comprimido.



AVENTURAS DE DOS CABROS "Y UN CABRITO



Gor
J. CHRISTIE M.



Las MINAS del REY SALOMON

por RIDDER HAGGARD

RESUMEN. — Allan Quartelmar, viejo cazador de elefantes, va hacia las minas de Salomón, con el barón Curtis que busca a su hermano, el capitán John, y el negro Umbopa, después de haber visto morir a dos compañeros, uno por el ataque de un elefante y el otro de frío y hambre. Llegan por fin a un sitio maravillosamente hermoso, pero allí los sorprenden unos salvajes de gran estatura que quieren matarlos, y se salvan gracias a que el capitán John deja caer su dentadura postiza, conservando siempre el monóculo que lleva, lo cual lo hace considerar por los indígenas como un dios...

El muchacho se asustó, gritando perdón a toda boca, y el anciano dijo:

—Eso, nunca, ¡oh, espíritus! ¡Débéis perdonarnos, hombres de las estrellas! Este es el hijo de nuestro rey! Yo soy su tío; yo le vi nacer; yo respondo con mi sangre de cuánto pueda ocurrirles... ¡Perdón, señor; la clemencia es la primera merced de los grandes espíritus!

Fingió no prestar atención a esta súplica, y arriesgual declarando con alarma indiferencia:

—Nuestro modo de castigar es sencillo y terrible. Vais a verlo... Tú, casíelo —dijo, encarándome con Umbopa—, dame el tubo mágico de los rayos y los truenos.

Umbopa, que assistía completamente serio e insensible a mis grotescas mentiras, pues su calidad de zulú inteligente, afecto a los blancos y a sus artimñas, le permitía adivinar de sobra, me pasó una carabina, dejando el escopeta con una reverencia profunda.

Yo acababa de descubrir, a la otra orilla del arroyo, a unos cien pasos de distancia, un pequeño antílope, inmóvil sobre un peñasco.

—Veis aquél gamo? —pregunté a los indígenas—. Decidle, si es posible que hombre alguno, nacido entre hombres, le mate desde aquí con sólo descargar un trueno corto y pasajero.

—No es posible! —murmuró el anciano—. ¡Ningún hombre es capaz!

—Pues vais a verlo.

Apunté con cuidado. Disparé; y en seguida el gamo, dando un brinco en el aire, cayó muerto, aplomado, sobre su mismo pedestal de roca. Un largo murmullo de asombro y terror agitó el grupo de indígenas.

—Allí lo tenéis! —dijo con gesto altivo—. Podéis ir a buscárolo.

El anciano hizo una señal. Dos de sus hombres corrieron a levantar la pieza. Y amontonados en torno de ella, con despavorido silencio, quedaron contemplando, boquiabiertos, el agujero que la bala había dejado en pleno pecho del gamo.

—Comedie, si tenéis hambre! —insistí—. Y si dudáis todavía, si en vez de un gamo queréis ver cómo mata a un hombre, que uno cualquiera de vosotros vaya a colocarse sobre la misma pieza, o más lejos si quiere. Me es igual: mi rayo le alcanzará donde sea.

Hubo un movimiento unánime entre los kakuanas, que retrocedieron asustados:

—¡No! ¡No, eso no! —gritaban algunos—. Lo creemos, lo creemos... No hay necesidad de gastar hechizos con nosotros, que lo creemos todo y somos buenos amigos.

El anciano guerrero ~~intendía~~ no suavemente:

—¡Así es! —indicó—. Somos buenos amigos. Y para convenceros de ello, oh, almas de las estrellas, que relampagueáis y matáis de tan lejos, sabed que yo soy Infandós, hijo de Kafa, antiguo rey de los kakuanas. Este mono en Scragga, hijo de nuestro rey Tuala, el gran rey Tuala, señor de los kakuanas, terror de sus enemigos, centinela de la Gran Calzada, maestro en artes mágicas y jefe de cien mil guerreros; Tuala, el magnífico; Tuala, el de un solo ojo; Tuala...

—Basta ya —interrumpí con desden—. Conducidnos a la presencia de ese Tuala. Nosotros sólo acostumbramos a tratarlos con reyes.

—No lo dudo, señor, no lo dudo. Pero, el caso es que andábamos cazando por estos parajes y nos llamamos a tres grandes jornadas de la residencia real. El camino es largo y...

—No importa. Los inmortales no



EL LIBRO DE

Para ti, Marina, que Dios es inmenso en su poder, que está en todas partes, todo lo ve, todo lo sabe, todo lo sabe, y las almas buenas siempre caminan en su presencia.

Para ti, Tuco, que el noticiero, novelero o contador de fabulas, es nombre poco honroso que se da a aquel

LOS CONSEJOS

que acostumbra arreglar los hechos a su capricho, desnaturalizando todo lo que repite...

Para ti, Valentina, conserva siempre tu serenidad que te valdrá muchos regocijos durante la vida. Aquel que se ofusca por cualquier cosa nunca tiene razón...

hacemos caso del tiempo. Pero, andad con cuidado, Infandós, y tú también, Scragga, hijo de Tuala. Si por acaso intentáseis durante el camino armarnos alguna traición celada, o si tan sólo esa idea se deslizase en vuestras almas, entocedes nosotros que lo sabemos todo, lo visible y lo oculto, tomariamos una venganza tal que haría estremecer a los hijos de vuestra hija. Ese del ojo fulgurante y de las piernas desnudas, ese severo espíritu de los dientes móviles, pegará fuego a vuestras cosechas con el fulgor de su mirada, y despedazará vuestras carnes con sus irresistibles colmillos. Haremos retumbar con tubos aonros estos montes. Se secará toda el agua, morirán los rebaños y los maños espíritus, dóciles a nuestro conjuro, vendrán a dispersar vuestral huesos... ¡Y ahora, andando!

Esta tremenda profecía era casi superficia, porque nuestros nuevos amigos creían de sobras en nuestras fuerzas sobrenaturales. Toda-

vía el anciano Infandós nos saludó con una reverencia más profunda y servil, repitiendo tres veces estas raras palabras: "¡Krum! ¡Krum! ¡Krum!". Luego supimos que era ésta la manera kakuana de saludar al rey.

El anciano hizo un signo a los suyos, que en seguida cargaron sobre sus hombros nuestras mochilas, mantas y demás efectos, excepto las escopetas, de las que se apartaban con grandes muestras de respeto y terror. Uno de los indígenas echó mano a la ropa del capitán, que aun permanecía cuidadosamente dobrada a la orilla del agua. El excelente John, al ver que se los llevaban con las demás prendas, acudió presuroso a rescatar por lo menos sus pantalones... Y entonces se armo el más gracioso de los altercados que en mi vida he visto.

—¡No, venerable espíritu! —gritaba Infandós—. Jamás consentiré que mi señor vaya cargado en lo más mínimo.

—Pero si lo que quiero es ponerme los pantalones! —rugía John, inútilmente, pues el salvaje no entendía el inglés.

—Os hemos ofendido en algo? —

usted imprudente, que va a echarlo todo a perder... El caso es más grave de lo que parece. Uno de los motivos del terror que afortunadamente inspiramos, es el monóculo de usted, su rostro a medio afeitar, su

—El amigo Quartelmar está en le ciento —contestó el barón—. Y puedes dar gracias a Dios de que si menos tenías puestas las botas y la temperatura es tan suave, tan benigna...

John lanzó un inmenso suspiro de furor resignado. Y durante buena parte de nuestra larga estancia en tierras de los kakuanos, fué así como el capitán se mostró siempre y realizó grandes proezas: con sus botas calzadas, con sus piernas deanudas, rapada una mitad de la faz, la otra cubierta de pelo, y los faldones de su camisa ondeando al viento. De inmediato comenzamos a avanzar por la magnifica calzada de Salomón que se prolongaba interminablemente hacia el Noroeste. Ibanos precedidos por un pelotón de negros, con sus lanzas al hombro. Los demás nos seguían, cargados con nuestro equipaje. Nosotros, en medio de la escolta, caminábamos entre Scrappa e Infandós. Pronto el anciano guerrero y yo nos ensañazamos en una charla amistosa. El viejo negro era experto y locuaz.

PARA APRENDER Y RETENER

ACADEMIA es una sociedad de literatos, sabios o artistas, como la Academia Española, la Academia de Ciencias. También Academia puede comprender Junta o Certamen; establecimiento de enseñanza para ciertas carreras o profesiones. También se usa el término Academia para el estudio de una figura desnuda tomada del natural.

dentadura postiza y esas blancas piernas que está usted luciendo. Todo esto se impone magníficamente a la imaginación de los salvajes. Y si usted quiere que nos conserven el santo temor, desengáñese usted: es necesario conservar tam-



Y en seguida el gamo, dando un brinco en el aire, cayó muerto.

seguía Infandós, desconcertado—. Aquí todos somos siervos, todos somos esclavos de mi alto señor!

—Suéltame los pantalones!

—Oh, dueño mío!

—Suéltalos, majadero!

Tuve que intervenir, sofocado por la risa.

—Oiga, John...

—Maldito sea! —gritaba el capitán, sin hacerme caso—. ¡Ese tunante es capaz de dejarme con las piernas al aire!

—Oigame, John, por Dios! No sea

bien las apariencias. En cuanto se les presente usted de otra suerte, nos van a perder el respeto. Creerán que somos unos impostores, y nuestras vidas no valdrán ni un comino. Así entró usted en esta tierra, y así debe continuar. ¡No hay que darle vueltas!

John, inquieto, angustiado, volvió los ojos hacia el barón:

—Pero..., usted también cree eso?

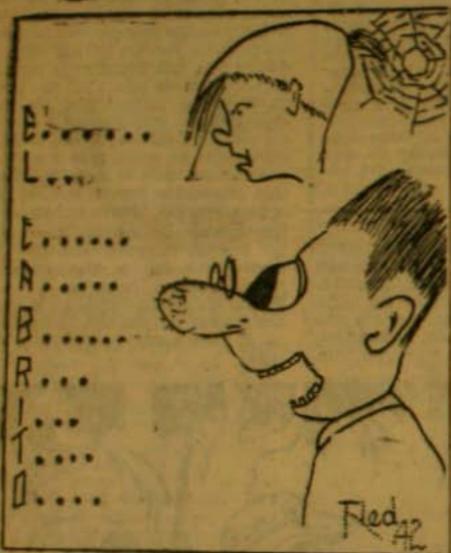
—preguntó con desolación.

—¿Quién abrió este camino, Infandós?

—Es antiquísimo, señor. Nadie sabe cuándo se construyó, ni siquiera la misma Gaguila, una mujer que lo sabe todo y ha visto nacer y morir a varias generaciones. Ahora ya nadie es capaz de emprender obra como ésta. Es una lástima: el mundo va de mal en peor... Por eso nuestro rey pone tanto cuidado en conservar este camino...

(CONTINUARA)

AQUÍ ESTAS TU



"EL CABRITO"

(Colaboración de
Alberto Rosas R.,
La Serena.)

- E.—País sudamericano.
- L.—Fruta.
- C.—La mejor revista chilena.
- A.—Continente.
- B.—Cetáceo.
- R.—Flor.
- I.—Nombre femenino.
- T.—Animal salvaje.
- D.—Estación del año.

Solución en nuestro próximo número.

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrilo". Sección AQUÍ ESTAS TU. Casilla 54-D., Santiago.

EL BOTE

(Colaboración de R. Enrique Alarcón Soto. Escuela Normal Chillán)

Amarrado a su embarcadero se encontraba un viejo bote blanco, todo carcomido por el tiempo que había dejado huellas imborrables en su casco.

Quizás por cuántas manos habría pasado esa minúscula embarcación mecida suavemente por las ollitas que se formaban a su alrededor. Primeramente, habría tenido por dueño a un acaudalado vecino de la región, que lo utilizaría para bogar por las aguas adjuntas a la playa. Después pasaría a las manos de un humilde pescador, que lo ocuparía en faenas propias de su profesión, a fin de dar el diario sustento a sus familiares.

Y así habría ido de mano en mano, todas con distintos fines. Agonizaba la tarde, los rayos del sol en sus últimos estertores parecían decir adiós al bote, que les contestaba dejándose llevar por el ritmo de las olas.



BUZON de "EL CABRITO"

Hugo Fernández, Patricia Bustos, G. Miranda, Augusto García, Jorge Portilla, y otros.—No olviden, queridos lectores, que la revista, para su gran Concurso de Granos de Arezo, sólo admite NOTICIAS, o sea, GRANITOS chilenos, nada más que chilenos, por el momento. Las colaboraciones para la página ¡AQUÍ ESTAS TU! pueden versar sobre el tema que deseen, siempre que sean breves y aptas para la revista. En cuanto a biografías o curiosidades sobre otros países no tienen cabida, ya que la redacción se encarga de ellas. ¡No lo olviden!

Teresa Piñón, Santiago.— Esperamos tu diálogo. Ve lo dicho anteriormente a Santiago. Queremos que tus cariños.

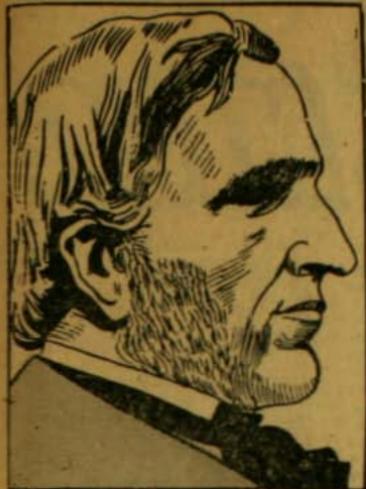
Eduardo Encina, La Serena.— Gracias por tu magnífico entusiasmo. Pronto aparecerá una serial que será de todo tu agrado ya que te gustan las aventuras. Se llamará "Yarko, el Invencible".

Victor Hugo Figueras, Temuco.— Felices de que nuestros "Proverbios explicados" merezcan tan buenos comentarios y de que toda esta revista te sea útil. Te consideraremos buen propagandista nuestro y esperamos tus en- vios.

Rolando Ceballos, Guitro.— No olvides que los "granitos de arena" deben ser CHILENOS, y traer su fuente de origen, o sea, el dato de dónde fueron extraídos. Gracias por tus entusiastas pa-

la. He aquí un entusiasta lectorcito nuestro, Manlio Ruiz, alumno del tercer grado del Liceo Práctico de Varones, Barranquilla, Colombia.

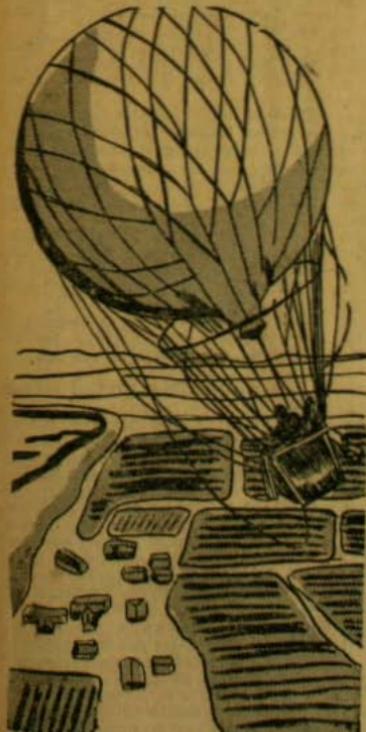
GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:



1. Nacido en Fiancia en 1778, José Luis Gay-Lussac fué desde niño, según decía su profesor, el abate Bourdeix, un alumno de espíritu inquieto e investigador. Sus padres tuvieron que sufrir por la Revolución.



GAY-LUSSAC



3. El primer trabajo de Gay tuvo por objeto la ley de la dilatación de los gases. Las experiencias hechas en dos ascensiones aeronáuticas en Hamburgo y San Petersburgo parecían indicar una disminución bastante rápida de las fuerzas magnéticas a gran altura. El Instituto creyó útil proceder a una experiencia decisiva y confió esta misión a Biot y a Gay, y así los dos viajeros se elevaron desde el patio del Conservatorio de Artes y Oficios, provistos de todos los instrumentos necesarios. Gay hizo entonces observaciones sensacionales y fué el primero en elevarse hasta la altura de 7.016 metros sobre el nivel del mar.



2. Sin contar con ayuda, José Luis, a los 16 años, se dedicó solo a perfeccionarse en las matemáticas, ingresando en 1797 a la Escuela Politécnica, saliendo de allí en 1800, para ser ayudante del famoso profesor Berthouillet. Trabajador infatigable, sus cátedras de poco después en la misma Escuela Politécnica atrajeron numerosos alumnos.

4. El nombre de Gay-Lussac va unido a grandes descubrimientos, como ser el del boro, el cianógeno y el ácido prúsico, y si bien trabajó con varios grandes sabios, la asociación de sus trabajos con los de su gran amigo Humboldt fué fecunda en alto grado para la ciencia. En el año 1831, Gay-Lussac fué elegido diputado, cargo que conservó hasta 1839. En esta época el rey Luis Felipe lo nombró par de Francia.

José Luis Gay-Lussac falleció en 1850.



LA MARCA de CALIDAD en CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES
Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO
y en todas las buenas
LIBRERIAS

—30—



NICO

RESUMEN. — *Nico*, que ha venido a América en busca de su padre, el teniente Kent, prisionero de los españoles, ha quedado abandonado de sus compañeros de la expedición Drake, en la ciudad de Madre de Dios, de la cual logra huir en compañía de Rumba, la indómita esclava, que promete llevarlo a su tribu. Grandes aventuras corren los niños, y caen en manos de los indios astecas, que se preparan a sacrificiarlos, cuando logran huir, mas tropiezan con un par de jaguares...

CAPITULO XIV. — La paloma y el agüila.

Los pobres niños estaban verdaderamente en crítica situación: por un lado los dos jaguares, y por el otro los indios; por eso *Nico* se atrevió a tentar todo. Comenzó a descender, buscando cuidadosamente las ramas en que podía colocar el pie, sin quedar al alcance de las terribles fieras que estaban atentas y con las cortas orejas aguzadas. De pronto, con un rugido espantoso, uno de los jaguares saltó hacia el muchacho, que apenas tuvo tiempo de hacer una desesperada flexión con los brazos y quedarse colgando de la rama que quedaba a unos cuantos centímetros fuera del alcance de los asaltos de la fiera. Fueron instantes de angustia y muerte!

Con desesperados esfuerzos el niño pudo alcanzar de nuevo la copa del árbol; la situación en ese instante daba por perdida toda esperanza de salvación. Los prófugos estaban lo que se llama entre dos fuegos, y ya por el interior del árbol se oía cada vez más próximo el barullo confuso de muchas voces y los reflejos de las antorchas de los perseguidores. ¡No, decididamente, no había salvación! Pero en esos instantes sucedió uno de esos hechos que sólo la Providencia con su divina inspiración es capaz de provocar, y su poderosa mano robaron.

Arriba, en el aire y directamente sobre la cabeza de los dos niños, un aguila había atacado a una paloma, y el débil pajarillo, a los primeros oíntazos cayó herido, y

como una flecha se precipitó desde la altura, sin que al aguila le fuese posible recuperar su presa. Al ruido que hizo al caer aquel inesperado proyectil, los niños despidieron su atención por un instante del peligro que ascendía por el interior del árbol, y que ya estaba tan próximo que se distinguían las cabezas de los primeros que venían trepando por las escaleras improvisadas, tendidas por el interior de aquella enorme chimenea que era el árbol hueco *Nico*, sin saber qué partido tomar, levantó en sus manos la pobre avecita que acababa de morir a consecuencia de la herida, y en aquel mismo instante la esperanza ilamó de nuevo a su corazón, y encontró las puertas abiertas, pues una repentina inspiración iluminó su mirada:

—Rumbita! —exclamó—. ¡Estamos salvados! Esta pobrecita paloma, al morir, nos ha dado la vida...

Rumbita abrió los ojos tan grandes como los tenía... Y pensó que quizás el niño blanco había sido tocado por las alas negras del Dios Vichnua, el de la locura y la mala suerte, o sea, que estaba loco. Pero *Nico* dijo:

—No necesito palabras para explicarte mi plan. Fijate bien. A estas fieras las tienen excitadas por el hambre, ¿verdad? Entonces, aquí está su presa!

Y acto seguido tomó la avecilla y la entregó a la voracidad de los jaguares, que se tiraron los dos sobre ella.

—Ahora, Rumbita, pronto! —gritó *Nico*.

La niña, con más práctica que el muchacho, saltó sin tardanza del árbol, y estuvo en tierra antes que su compañero, que iba buscando con todo el tiento que le permitía la premura de su huida, los ganchos en donde poder afirmar sus pies, y evitar una caída violenta y peligrosa que lo hubiera entregado a él y a su compañerita en las garras de sus perseguidores. Tomados de la mano echaron a correr...

No pararon hasta que llegaron de nuevo frente a un río. El desaliente los inmovilizó durante breves segundos, pero de pronto un objeto obscuro que venía por en medio de la corriente atrajo su atención. Al principio las pupilas ansiosas se clavarón en ese mudo personaje que clavaron en ese mudo personaje que

El protegido del CORSARIO DRAKE

sin mayor expresión; pero esto no duro mucho, pues en seguida, como si la misma idea hubiera gritado idénticas palabras a los oídos de cada uno, sin comunicarse uno al otro su intención, se lanzaron ambos al agua, y un mismo chapoteo los sumergió en la fría corriente, en la cual comenzaron a bracear con frenesí en demanda del tronco de árbol, que eso era lo que venía, traído por la corriente.

Pronto estuvieron a caballo sobre el tronco; entonces la niña dijo:

—Nos hemos librado de los indios, amito, pero estos ríos están llenos de caimanes, y ni siquiera tenemos un remo para defendernos...

Así era, efectivamente; mas la suerte volvió a acompañarlos, pues mientras los indios desesperaban ya de encontrarlos en la selva, y aun no se les ocurría inspeccionar el río, pasó una gran rama cerca del tronco, y los niños tuvieron con ella una especie de remo. Así avanzaron más rápidamente.

Desaparecían las últimas luces del sol, después de haber navegado horas y horas arrastrados por la corriente, y sin tomar alimento alguno, cuando el tronco, guiado inteligentemente hacia una orilla que mostraba agreste, abordó una pequeña ensenada y se incrustó en el fango de la ribera.

—Ahora sí que podremos descansar un poco tranquilos —dijo Rumbita. Y luego agregó sonriendo:— Y le voy a dar una buena noticia al niño blanco... Lo hice atracar aquí con el tronco, porque aquí estamos cerca de la tribu de mi padre... Llegaremos antes de la noche.

—Entonces sigamos caminando y no hagamos caso del cansancio... Masticaremos unas hojas o raíces hasta que podamos comer...

—Ya he pensado en ello, amito... Mas desgraciadamente la noche se les vino encima antes de que llegaran a su destino, y por consejo de Rumbita, que conocía bien esos parajes, fueron en busca de una caverna, cerca de la cual podrían dormir, aunque no entrando en ella.

—Por qué no podemos entrar? —preguntó Nico.

—Porque allí pueden vivir malos espíritus —dijo la niña que, como India, era supersticiosa—. ¡Por favor, no entremos, allí pueden estar los malos espíritus de Manitú! Dándole en el gusto, Nico recogió hojas y formó dos lechos junto a una de las paredes de la caverna. No obstante, cuando recién comenzaban a quedarse dormidos, de pronto la niña despertó asustada, y al mirar al cielo que reinaba por sobre ellos, exclamó, remeciendo a Nico:

—Amito, amito Nico... Se approxima una tempestad. El aire tibio, caliente, me despierto... Corramos para lograr salir del bosque antes que se desencadenen...

—No alcanzaremos, parece —murmuró Nico aun dormido—. Me han caído unas gotas de agua en la cara. Mejor entremos a la caverna...

roso corazón, el niño soldado corría hacia adentro, sin que lo detuvieran ruegos ni súplicas de su pequeña compañera.

Habían recorrido unos cien metros, cuando se encontraron con un in sospechado espectáculo: allí, recostado contra una de las rocosas paredes, había un hombre, un indio que, con la cabeza inclinada sobre el pecho y los ojos cerrados, se quejaba dolorosamente...

—Oso del Agua, el cazador de mi tribu! —exclamó Rumbita.

En el acto la niña india, arrodi-



—No, no... Eso no — respondió temblando la indiecita.

—Déjate de miedos, Rumbita... A lo que debemos temer es a la tempestad, y no a las supersticiones...

No habían caminado diez pasos adentro de la caverna, viniendo a duras penas Nico la resistencia de Rumbita, cuando sintieron un quejido ahogado... ¡Era un gemido, claro y distinto, y venía del fondo de la caverna!... Rumbita casi se desmayó; pero Nico, para tranquilizarla, le dijo que él no había oido nada, y la tiro de la mano para que avanzara... Pero en ese instante nuevamente, se sintió el doloroso quejido. Esta vez no había lugar a dudas. ¡Alguno, tal vez algún herido o moribundo, había buscado refugio antes que ellos en el interior de la oscura caverna! Lisiado del irresistible impulso de su gene-

Recostado contra una de las rocas paredes, había un hombre, un indio.

llándose junto al herido, le levantó la cara, y le interrogó en su lengua, con acento que denunciaba el cariño y la emoción que la dominaban, ante el triste e inesperado encuentro:

—Tehue win fiapeque nai? —exclamó.

El indio profirió un suspiro, y después de unos cuantos segundos levantó trabajosamente la cubana, entreabrió los párpados, y al reconocer a través de sus nublados ojos a un miembro de su tribu, una especie de sonrisa se dibujó en sus doloridas facciones, y apretó sin fuerzas casi la mano de Rumbita. Luego dejó caer nuevamente la cabeza sobre el pecho...

(CONTINUARA)



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



LOTERIAS DE ANTARO

Con un "bandeo" de fecha 4 de febrero de 1779 se dió a conocer a los santiaguinos una resolución del señor Gobernador y Capitán General del Reino de Chile y Presidente de su Real Audiencia, don Agustín de Jáuregui y Aldecoa, el cual establecía una "lotería" con "suertes de pesos de oro", para incrementar los dineros que su Majestad empleaba en los gastos de este reino. En honor de la verdad, debemos dejar constancia de que el Presidente Jáuregui no fue el inventor de la lotería en Santiago; lo fué el Intendente de hacienda, don Martín Gregorio del Villar.

Don Martín no tuvo toda la acogida que esperaba para su idea en su primera visita, dado a que al Presidente no le pareció muy bien esto, de que su Majestad ejerciera de empresario de lotería, y menos le halago el poco beneficio que iba a tener la real hacienda.

Don Martín Gregorio del Villar, pasado algún tiempo, insistió ante su Señoría, y una semana más tarde se presentaba acompañado de don Juan José Concha, estimable comerciante español. El señor Concha solicitaba autorización al Presidente para hacer loterías con suertes por su cuenta, y ofrecía pagar a la caja de Su Majestad, por vía de contribución, grandes partidas.

Como esto ya era otra cosa y Su Majestad no quedaba tan mal haciendo el sorteo, el Presidente aceptó.

La primera jugada se verificó el 7 de marzo de 1779, a la salida de misa. Mucho antes del término de la misa la gente se mostraba inquieta, lo que trajo una protesta del cura.

Así las cosas, se efectuaron durante 17 semanas loterías, pero tuvieron que suspenderse a causa de terribles epidemias que azotaron a la ciudad y de otras calamidades públicas que sobrevinieron en los años siguientes, no siendo la menor una plaga de ratones que asoló los graneros y las despensas de la capital. Pasaron siete ocho años sin que se restableciera en forma normal el juego de lotería. El Presidente que sucedió a Jáuregui fué don

Antonio de Benavides, y éste no consideró correcto que el Rey patrocinara juegos de azar y se negó a dar permiso a don Juan José Concha.

Este mismo empresario volvió otra vez a sus deseos y logró un permiso para realizar un juego de lotería, dedicando parte de las ganancias a socorrer a los encarcelados, pero no

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

AGUEDA MONASTERIO DE LATAPIAT

(Chile)

Esta heroína chilena, muy digna de figurar al lado de la inmortal Policarpa Salavarrieta, y con la cual justamente se la compara, nació en Santiago en el año 1772. Esposa de un patriota distinguido, supo ser su magnífica compañera. En cuanto estalló la revolución tomó parte activa en ella en favor de los patriotas, y su casa, situada en el barrio de la Chimba, se convirtió más tarde en asilo de los comisionados que mandaba San Martín a este lado de los Andes.

Entre sus hijos figuraron el valiente coronel Latapiat, uno de los héroes de la Independencia americana, y el bravo y malogrado teniente primero, del batallón No. 4, del Ejército Libertador del Perú, que murió en el campo de batalla, frente al castillo de la Independencia en el Callao, y por cuyo hecho el bautizó de la Princesa, que le hizo fogueo, lleva desde entonces el nombre de Latapiat.

Agueda Monasterio, antes de divulgar el secreto de los patriotas comprometidos en la revolución, que se le quería arrancar a la fuerza, prefirió morir; pero antes, frente a la horca, vió cortar la mano derecha a su hija Juana.

Murió en el año 1817, pocos meses después de la entrada de San Martín a Santiago.

por ORESTE PLATH

tuvieron mucha suerte los presos, esta lotería duró poco.

Otras de las loterías que se recuerdan fué una autorizada en 1797, durante el gobierno del señor Gabriel de Avilés y del Fierro. Esta lotería se creó para mantener los servicios de caridad.

Desde la primera jugada, a fines de noviembre del indicado año, no paró la función todas las semanas, hasta el 8 de junio de 1802.

En los seis años que se jugó esta lotería de beneficencia, se hicieron 134 extracciones y se pagaron más de 300.000 pesos en premios; al Hospital de San Juan de Dios le correspondieron alrededor de 42.000 pesos y a la Casa de Huerfanos cuatro mil y tantos pesos.

Con los fondos recogidos en los dos primeros años se iniciaron los trabajos de algunas salas que hacían falta en nuestro primer hospital. Estas salas se realizaron conforme a los planos que hizo Toesca. Acudidos vecinos contribuyeron después a la terminación de la obra, dedicando importantes sumas.

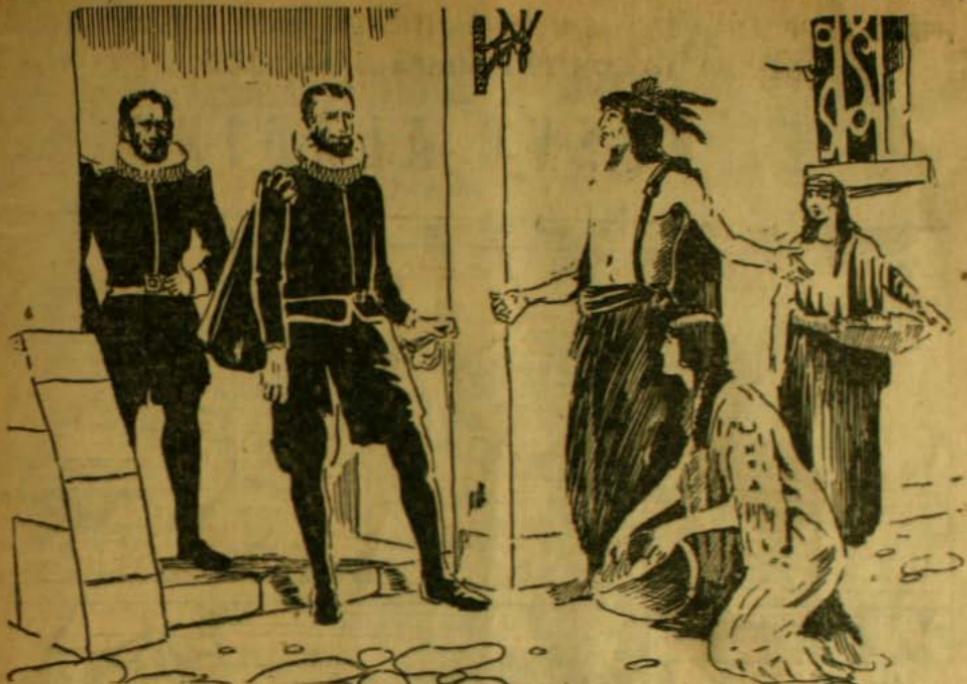
Seguramente después se han sucedido otras loterías, pero una que no se puede dejar de mencionar es la lotería de Concepción, que ha dado vida a uno de los más importantes centros educacionales del país, como es esta Universidad que orienta don Enrique Molina.

La lotería ha hecho posible una ciudadela estudiantil, y a la vez ha colocado a la ciudad de Concepción como uno de los centros culturales del país.

De esta lotería se desprenden también importantes cantidades para otros organismos, haciendo posible el sostenimiento, y con ello cooperando, junto con el Gobierno, a la obra del engrandecimiento de la nación.

"EMBAJADA DEL ESTADO De ARAUCA"

Al Excelentísimo señor don Agustín de Jáuregui y Aldecoa, Caballero de Santiago, Gobernador de Chile, Presidente de Su Real Audiencia y Teniente General de los Reales Ejércitos, le correspondió el insigne



Los embajadores fueron recibidos en palacio por el gobernador de Chile.

honor de recibir en su palacio de la Plaza de Armas a cuatro indígenas que compusieron la "Embajada del Estado de Arauco", que, por orden de Su Majestad don Carlos III, Rey de las Españas y de las Indias, debía residir en la capital del Reino.

La corte española creía que con la aceptación de una "embajada" de indios en Santiago se apaciguaría "la guerra viva" que los araucanos les hacían. Este intento de arreglo pacífico con los rebeldes se hacía en vista de que todos los "parlamentos" no habían dado resultado práctico alguno.

Todos creyeron en la eficacia de mantener en la capital una "embajada", ya que ésta estaría en contacto permanente con el Gobernador del Reino.

Vino el tiempo y se cumplió la orden del rey. Y los santiaguinos tuvieron que recibir a cuatro mapuches, con sus correspondientes mujeres e hijos.

Los embajadores fueron recibidos en palacio por el gobernador de Chile. El pueblo alto y bajo de la capital, pasados los días, ridiculizaba a los embajadores. En su tránsito por las calles de la ciudad, muchas veces los niños les arrojaban piedras. Llegó a tal punto el abuso de los "palomillas", que el Presidente se vio obligado a publicar un bando en el cual imponía

pena de azotes y hasta diez años de destierro a la Isla de Juan Fernández a los que hicieran burla "de los embajadores y sus mujeres"; y como a pesar de todo "hombres y niños" continuaran molestando a los mapuches, el Presidente ordenó que cada vez que un "embajador" saliera a la calle le acompañaran dos soldados...

Había olvidado contar que los "embajadores" estaban alojados en la casa del Corregidor Martín José de Larrain, pues ésta era la primera autoridad administrativa, judicial y policial. Este, a la vez, debía prevenir cualquier desánim contra los "embajadores". Este corregidor estaba también a su vez muy molesto con los huéspedes, ya que una noche "encandilaron fuego dentro del aposento", echando a las llamas dos mesillas y una silla de vaqueta que eran de su propiedad.

La dueña de casa a su vez se indignaba diariamente con el esposo por la vida que hacían los "embajadores".

Repentinamente los embajadores desaparecieron con sus mujeres y niños. Se regresaron a sus tierras, seguramente llamados por la selva. El asombro se convirtió en la ciudad en zafarrana. Todos decían que

los indios se habían ido después de haber conocido bien la capital, y que era seguro que regresarian y con el conocimiento que tenían de ella la asaltarian. Las noticias cada día se tornaban más graves. Se hablaba que una horda de indios venía hacia Santiago.

Noches de terror vivian los santiaguinos. Todos veían cercano el asalto. Tantos fueron los comentarios, que el Corregidor de Santiago don Martín José de Larrain, tuvo que preparar la defensa y organizó los planes de ataque. Despachó patrullas, redobró guardias y hizo formar barricadas en los callejones que daban acceso a la ciudad.

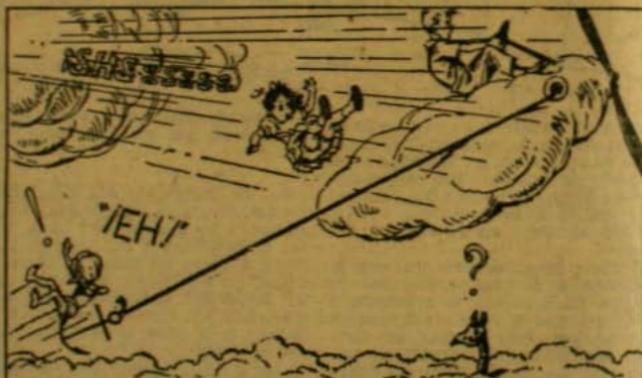
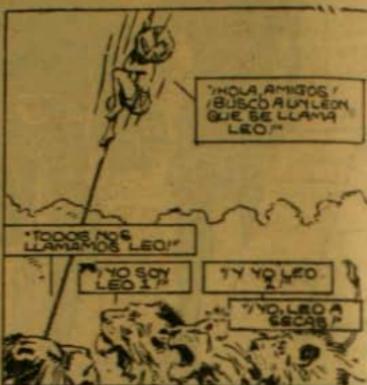
Santiago vivió días intensos en pie de guerra. Todos esperaban de un momento a otro la acción.

Don Martín José de Larrain era mirado como un héroe. Pero los días pasaban y pasaban. Los indios no hicieron su entrada.

Entonces el pueblo recordó la bien planeada defensa que había proyectado don Martín José de Larrain. El título se imponía para este servidor y defensor. El título no fué difícil encontrarlo. Reunido el cabildo por proposición de un sacerdote, se le llamó Conde del Asalto. Y el Alcalde acordó y ordenó que así se le llamara, y así fue como también tomó su origen dicho título para la casa Larrain.

;PROSIGUEN CADA VEZ MAS INTERESANTES LAS INCREIBLES AVENTURAS DE JUANITO CON SU LAMPARA MARAVILLOSA EN

EL NUEVO ALADINO





Llevan el viento al movimiento. Sobre la tierra, el viento, puede convertirse en viento o ciclón. Cuando el viento sopla fuertemente se lo da el nombre de tempestad, y entonces empieza a mover las hojas de los árboles; en cambio los fuertes vientos arrancan de raíz árboles corpulentos.



EL AIRE



El hombre no puede vivir sin aire, pues perecería asfixiado; por eso los buzos al descender al fondo del mar van provistos de un aparato especial por el que reciben aire desde la superficie.

Al cobre, el hierro y otros metales, en contacto con el aire húmedo, se oxidan, cubriendose de una capa de herrumbre o cardillo.

Utilidades del aire en movimiento. Moviéndose el viento, la rueda del molino da vueltas, haciendo de ese modo funcionar la bomba que extrae agua del pozo.



Los globos de papel se elevan por medio del aire caliente, que es más liviano, y que por esta causa asciende.



Antiguamente, cuando no se conocía la navegación de vapor, las **EMBARCACIONES** llevaban grandes pesos y eran impulsadas por el viento.



DIBUJOS DE
TARO

Con el **BAROMETRO** se mide la presión de la atmósfera.

Eugenio Torricelli, físico italiano que inventó el barómetro.

Nombre derivado del griego; *baros* significa peso, y *metron*, medida.



Atacameño-incalico, años 1445
hasta la conquista española.



CERAMICA
ATACAMEÑA
DE LAS PROVINCIAS
DE ATACAMA
Y COQUIMBO

DIBUJO C. PRIETO B.



Atacameño anterior a los incas, años 800 ó 900 a 1300 ó 1350.

LOS ORIGINALES DE ESTAS PIEZAS DE ALFARERIA PERTENECEN A
LAS COLECCIONES DEL MUSEO HISTORICO NACIONAL.

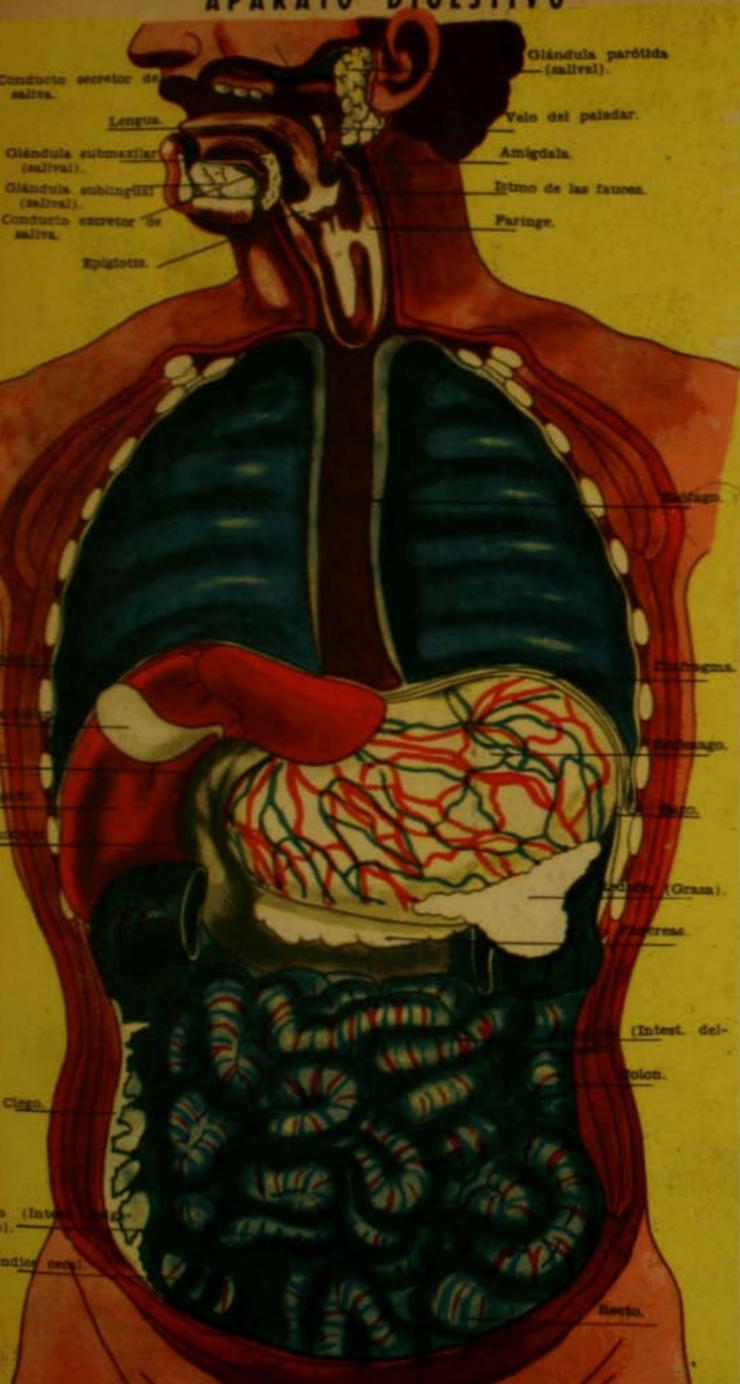


EL CABRITO



CUERPO HUMANO

APARATO DIGESTIVO



FLORA Y FAUNA DE
AMERICA

RETAMILLA



La retamilla es una clase de lino muy conocida en Inglaterra y empleada allá como refrescante y febrífugo.

Es un subarbusto, ramoso en su base, de más o menos 12 cm. de altura. Sus flores son grandes, amarillas, con pétalos cuatro veces más largos que los sépalos y muy llameosas por su intenso color. Crece muy bien en lugares poco húmedos, y es muy común en nuestro país.

Se la encuentra en todas las provincias centrales hasta Concepción.

Aquí en Chile es considerada planta endémica.

EL Calorito

PRECIO:
EN CHILE \$ 140
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 15.—

Impresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 669. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.



XAMINADOR. — Veamos, joven, digame: si este planeta que usted ve aquí dibujado, y que es Marte, llega hoy aquí entre nosotros..., ¿qué ocurriría?

ALUMNO. — ¡Dejará como mentiroso al autor del Calendario, señor, porque hoy no estamos a martes, sino a miércoles!



XAMINADOR. — ¡Usted sabe gramática, joven? ¡Bien! Cuando yo digo "El caballo come pasto", ¿dónde está el sujeto?

ALUMNO. — En un pesebre, señor.



EL MAESTRO. — Veamos, Manueltito, ¿qué es "déficit"?

MANUELITO. — Difícil, señor es... es lo que nos queda cuando ya no tenemos nada...



EL NIÑO. — Papá, hoy di examen de francés y de aritmética.

EL PADRE. — Muy bien, hijo, felicito. Vamos a ver, habla un poco en aritmética, que quiero ver cómo dominas ese idioma.

POEMA SEMANAL



BOLIVAR

Aquí reposa el inclito guerrero:
Bolivia, triste y huérfana en el mundo,
Llora a su padre con dolor profundo,
Libertador de un hemisferio entero.

Al resplandor de su invencible acero,
Cayó el león de Iberia moribundo;
Nació la libertad, árbol fecundo.
Al eco de su voz temible y fiero.

De los soberbios Andes, el coloso,
Yace en la tumba; mas su ilustre [nombre],
Grande cual ellos, inmortal, glorioso,
Honra a la historia y enaltece el hom- [bre].

;Bolívar!, genio de eterno memoria,
Nombre que dice: libertad y gloria!

MARÍA JOSEFA MUJÍA.
(Boliviana)

NANITO Y LAS BOLITAS

por LORENZO VILLALON



NAUFRAGIO

Hace muchos años, una mañana del mes de diciembre, zarpara del puerto de Liverpool un gran buque a vapor, que llevaba a bordo más de doscientas personas, entre ellas, setenta hombres de tripulación.

El capitán y casi todos los marineros eran ingleses. Entre los pasajeros se encontraban varios italianos: tres caballeros, un sacerdote y una compañía de músicos.

El buque iba a la isla de Malta. El tiempo estaba borrascoso. Entre los viajeros de tercera clase, a proa, se contaba un muchacho italiano, de doce años aproximadamente, pequeño para su edad, pero robusto; un hermoso rostro de siciliano, audaz y severo. Estaba solo, cerca del patio de trinquete, sentado sobre un montón de cuerdas, al lado de una maletilla usada que contenía su equipaje, y sobre la cual se apoyaba.

Tenía el rostro moreno, y el cabello negro y rizado, que casi le caía sobre la espalda. Estaba vestido pobemente, con una manta destrozada sobre los hombros y una vieja bolsa de cuero colgada.

Miraba a su alrededor, pensativo, a los pasajeros, al barco, a los marineros que pasaban corriendo, y al inquieto mar. Tenía aspecto de un muchacho que acababa de experimentar una gran desgracia de familia: cara de niño y expresión de hombre. Poco después de la salida, uno de los marineros, un italiano, con el cabello gris, apareció a proa conduciendo de la mano una muchacha, y parándose delante del pequeño siciliano, le dijo:

—Aquel tiene una compañera de viaje, Mario. Después se marchó.

La muchacha se sentó sobre el montón de cuerdas, al lado del chico.

Se miraron.

—¿A dónde vas? —le preguntó el siciliano.

La muchacha respondió:

—A Maita por Nápoles.

Después añadió:

—Voy a reunirme con mi padre y mi madre que me esperan; me llamo Julietta Faggiani.

El muchacho permaneció callado. Despues de algunos minutos, sacó de la bolsa pan y frutas secas; la chica tenía biscochos; comieron.

de EDMUNDO DE AMICIS

—¡Alegres! —gritó el marinero italiano, pasando rápidamente. ¡Ahora empieza una danza!

El viento crecía, y el barco rodaba con fuerza. Pero los dos muchachos, que no se mareaban, no tenían cuidado. La muchacha sonreía. Era poco más o menos de la misma edad que su compañero, pero mucho más alta, morena, delgada, algo enfermiza, y vestida más que modestamente. Tenía el cabello cortado y recogido, un pañuelo encarnado alrededor de la cabeza, y en las orejas, pendientes de plata. Mientras comían, se contaron sus asuntos. El muchacho no tenía padre ni madre. Su padre, obrero, había muerto en Liverpool pocos días antes, dejándolo solo, y el Consul italiano lo había mandado a su país, a Palermo, donde le quedaban parientes lejanos. La muchacha había sido conducida a Londres, el año anterior, con una tía viuda que la quería mucho, y a la cual sus padres (que eran pobres) se la habían dejado por algún tiempo, confiados en la promesa de la herencia; pero, pocos meses después, la tía había muerto aplastada por un omnibus, sin dejar un centavo; y entonces ella también había recurrido al Consul, que la había embarcado para Italia. Los dos habían sido recomendados al marinero italiano.

—Así —concluyó la niña—, mi padre y mi madre creían que volvería rica, y, al contrario, vuelvo pobre. Pero me quieren mucho, de todas maneras, y mis hermanos también. Cuatro tengo, todos pequeños: yo soy la mayor de la casa, y los visto. Tendrán mucha alegría al verme. Entraré en puntillas... ¡Qué malo está el mar! Despues le preguntó al muchacho:

—¿Y tú? ¿Vas a vivir con tus parientes?

—Sí... si quieren —respondió.

—¿No te quieren bien?

—No lo sé.

—Yo cumple trece años en Navidad —dijo la muchacha. Luego empezaron a charlar del mar y de la gente que había alrededor. Todo el día estuvieron reunidos, cambiando de cuando en cuando alguna palabra. Los pasajeros creían que eran hermano y hermana. La niña hacia media; el muchacho meditaba.

El mar seguía engrosando. Se la noche, en el momento de separarse para ir a dormir, la niña dijo a Mario:

—Que duermas bien.

—Nadie dormirá bien, pobres niños! —exclamó el marinero italiano, a punto de corriendo. llamado por el capitán.

El muchacho iba a responder a su amiga "Buenas noches" cuando un golpe inesperado de mar lo lanzó con violencia contra el barco.

—¡Madre mía!... ¡Que se ha lastimado! —gritó la chica, echándose sobre él.

Los pasajeros, que escapaban abajo, no hicieron caso. La niña se arrodilló junto a Mario, que estaba aturdido del golpe, le lavó la frente que sangraba, y, quitándose el pañuelo rojo, se lo ató alrededor de la cabeza, y, al estrechar la frente contra su pecho para anudar las puntas del pañuelo atrás, le quedó la mancha de sangre en el vestido amarillo, sobre el cinturón. Mario se repuso y se levantó.

—¿Te sientes mejor? —preguntó la muchacha.

—Ya no tengo nada —contestó.

—Duerme bien —dijo Julietta.

—Buenas noches —respondió Mario.

Y bajaron por dos escaleras próximas, a sus respectivos dormitorios. El marinero había acertado en su augurio. No se habían dormido aún, cuando se desencadenó horrorosa tormenta. Fué como un asalto inesperado de olas furiosas, que, en pocos momentos, despedazaron el mástil y se llevaron tres de las lanchas sujetas a las grúas y cuatro buyeas que estaban a proa, como si hubiesen sido hojas secas. En el interior del buque reinaban confusión y espanto indescriptibles: un ruido, una batalla de gritos, de llantos y de piegarias, que hacían erizar el cabello. La tempestad fue aumentando su furia toda la noche. Al amanecer creció más todavía. Las olas formidables, azotando el barco de través, rompían sobre cubierta y destrozaban, barrían, revolvían en el mar todas las cosas.

La plataforma que cubría la máquina se rompió, y el agua se precipitó con estrépito terrible, los fuegos se apagaron, los maquinistas huyeron; grandes arroyos impetuosos penetraron por todas partes. Una voz fuerte gritó: "¡A la bomba!" Era la voz del capitán. Los marineros se lanzaron a la bomba. Pero un rápido golpe de mar rompió

destrozó parapetos y escotillas, y echó dentro un torrente de agua.

Todos los pasajeros, más muertos que vivos, se habían refugiado en la cámara. De allí a poco, apareció el capitán.

—¡Capitán! ¡Capitán! —gritaron todos a la vez—. ¿Qué se hace?

¿Cómo estamos? ¿Hay esperanzas? ¡Salvadnos!

El capitán esperó a que todos callasen, y dijo lentamente:

—Resignémonos.

Una sola mujer lanzó un grito: —¡Piedad!

Ningún otro pudo articular palabra. El terror los había petrificado a todos. Mucho tiempo pasó en silencio sepulcral. Todos se miraban con el rostro blanco. El mar, horroroso, se enfurecía cada vez más. El buque rodaba pesadamente.

En un momento dado, el capitán intentó echar al mar una lancha de salvación; cinco marineros entraron en ella, la barca descendió; pero las olas la volcaron, y dos de ellos se sumer-

gieron, uno de los cuales era el italiano; los otros, con mucho trabajo, consiguieron agarrarse a las cuerdas y volver a salir. Después de esto, los mismos marineros perdieron toda esperanza. Dos horas pasaron, y el buque ya estaba sumergido en el agua hasta la altura de las bordas. Un espectáculo terrible ocurría entre tanto en cubierta. Las madres estrechaban desesperada-

das junto al sacerdote. Se oía un coro de sollozos, de lamentos infantiles, de voces agudas y extrañas, y se veían por algunos lados personas inmóviles como estatuas, estúpidas, con los ojos dilatados y sin vista, con rostros de muertos y de locos. Los dos muchachos, Mario y Julieta,



Se lanzaron al borde del buque, exclamando a una voz: —¡A mil!



mente entre sus brazos a sus hijos, los amigos se abrazaban y despedían: algunos bajaban a los camarotes para morir sin ver el mar. Un pasajero se disparó un tiro en la cabeza y cayó boca abajo sobre la escalera del dormitorio, donde expiró. Muchos se agarraban frenéticamente unos a otros, algunas mujeres se retorcían en convulsiones horribles. Otras estaban arrodilla-

agarrados a un palo del buque, miraban el mar con los ojos fijos, como insensatos.

El mar se había quietado un poco, pero el barco continuaba hundiéndose lentamente. No quedaban más que pocos minutos. Una chalupa, la última que quedaba, fue botada al agua, y cuatro marineros y tres pasajeros bajaron. El capitán permaneció a bordo.

—¡Baje con nosotros! —gritó el capitán.

—Yo debo morir en mi puesto —respondió el capitán.

—Encontraremos un barco —le gritaron los marineros—, nos salvaremos. Baje. Está perdido.

—Yo me quedo. —Todavía hay un sitio! —gritaron entonces los marineros, volviéndose a los otros pasajeros. —¡Una mujer!

Una mujer avanzó, sostenida por el capitán; pero cuando vió la distancia a que se encontraba la chalupa, no tuvo valor de dar el salto, y cayó sobre cubierta. Las otras mujeres estaban casi todas desmayadas y como muertas.

—Un muchacho! —gritaron los marineros.

A aquel grito, el muchacho siciliano y su compañera, que habían permanecido hasta entonces petrificados por el sobrehumano asombro, despertados de pronto por el instinto de la vida,

LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA

PACHA PULAI

RESUMEN. — Un aviador chileno, Alonso, y un compañero ocasional, Froilán Vega, se pierden en la cordillera, donde viven mil y una avenidas en el extraño valle de Pacha Pulai, que está regido por un gobernador. Muerto éste, Alonso lo reemplaza y pasa a ser novio de la hija de él, Isabel. Decidido a salir del valle a causa de una disputa con su novia, Alonso da por fin con la entrada secreta del valle, que todos desconocen; pero cuando se encuentra lista para partir, vienen en su busca, pues se ha declarado la guerra civil en Pacha Pulai, y precisan su ayuda.



297) Tres días después, a eso de las cuatro de la tarde, echaron pie a tierra junto a las caballerizas de la ciudadela. Los talleres estaban vacíos: todo cambiado. Se notaba, por el desasosiego de pasadizos y patios, la ausencia de servidumbre o de autoridad para impulsarla sus quincuagésima. El padre Stein en la puerta de la gobernación, recibió a Alonso con los brazos abiertos llorando: —¡Ah, señor don Alonso! Qué lamentable error nuestro... hubiere dejado marchar. Esto va de caballo... y mucho me temo que ya sea demasiado tarde. Don Nuño está herido gravemente. No creo que salve; una pierna gangrenada. Al mando de las tropas está un nuevo capitán. Vamos a la habitación del capitán Nuño...



298) El rostro exangüe del capitán se animó al ver a Alonso: —El señor don Alonso —dijo con voz débil—. Bendito sea Dios! —Apenas tuvo fuerzas para alzar una mano. —El señor don Alonso viene a poner todo su valor y su inapreciable ciencia a nuestro favor —le anunció el padre Sinesio. —Y no cree el señor presidente que su acción será mucho más eficaz si?...— No alcanzó a terminar la frase; se escuchó un vivo cañoneo. Luego se oyó a corta distancia de allí un estallido de granada. —Es el fuerte Don Carlos que nos bombardea —dijo el padre—. Han causado ya grandes destrozos y no pocas víctimas. Aquí tiene usted. —Señor don Alonso, no se detenga por mí —insinuó el capitán—. Confío en que Nueva Toledo le deberá a usted nuevamente su salvación!



299) Alonso se despidió del capitán y corrió a las almenas, donde ya estaba Froilán con su cara de los grandes días, aspirando con delicia el olor de la pólvora. Apreció la situación. Era un ataque en forma. Buscó al nuevo capitán, llamado Godínez, y le dijo: —Acabo de enterarme, señor capitán, de lo que ocurre, y vengo con mi amigo Froilán Vega a ponerme a sus órdenes. ¿Tiene usted algún puesto que asignarnos en la defensa de la ciudadela? —El capitán se mostró algo vacilante: —Es el caso, señor don Alonso, que no confío mucho en mi gente. Las bajas, y sobre todo las deserciones, han reducido mis fuerzas... Mis hombres no llegan a un centenar, con unos pocos mosquetes y arcabuces. Solo restan dos cañones disponibles. La gente del taller de carpintería ha desertado...

a la ciudad de los Césares

ADAPTACIÓN DE
HENRIETTE
MORYAN



ESTE

300) —Si el señor capitán me autoriza, iré a dirigir el fuego de los dos cañones que nos restan. —Es una merced más que deberemos al señor don Alonso—. Alonso acudió a la batería, donde los sirvientes cargaban sus piezas con desgano. Procuró reanimarlos. Dirigió la carga de los dos cañones, y los apunto a la primera pieza de la batería enemiga. —Listos, Frollán —le gritó a su compañero—. Hay que desmontar esa pieza. A la voz de fuego, disparamos al mismo tiempo. —En ese mismo instante hacia fuego el enemigo. Un trozo del almenado borde de la muralla se derrumbó con estruendo. —¡Ahora! ¡Fuego! —Retumbaron los cañones. Cuando se dispó el humo de la batería enemiga, vieron la primera pieza tumbada sobre el eje de la curva. Una rueda estaba hecha astillas. —¡Bravo! —gritó Frollán—. ¡Va uno!

301) Pero en aquel instante el enemigo ponía otros dos cañones en línea. Mientras se volvía a cargar, Alonso preguntó a uno de los soldados qué había sido de los otros dos cañones de la ciudadela. —Se los tomó el enemigo en una salida que se hizo ayer. Mejor dicho... se los entregaron. Los artilleros se pasaron al otro lado con piezas y todo... —El mismo sitio ya semiderruido de la muralla fué alcanzado por los disparos de los dos cañones de que hablaba. —Es cuestión de minutos esa brecha —murmuró Alonso, mientras apuntaba de nuevo. Los dos disparos hicieron también su efecto. Pero en aquel instante iniciaban ya su avance las tropas de De la Riva, en medio de un griterío ensordecedor.



302) Y he aquí que en tal coyuntura sucedió lo más grave de cuanto podía ocurrir. Repentinamente, como si la tierra los vomitase, aparecieron a retaguardia y a los flancos de los que avanzaban, apretadas masas de gente indígena, que en un santiamén coparon los cañones y se precipitaron sobre la infantería de De la Riva, en una aplastante acometida, cuerpo a cuerpo. Se oyeron en el entrevero algunos disparos de mosquetería. Mas, lo sorprendente del ataque y el número abrumador de los asaltantes les impidieron a los soldados organizarse. El combate, bien pronto, se convirtió en una verdadera matanza. Alonso se dió cuenta de la situación. Era el momento de abandonar una lucha inútil. Tomó rápidamente una decisión. Le hizo una señal a Frollán y partió en dirección a las habitaciones de Isabel...

(CONTINUARA)

EL CHANCHO CON ESPUELAS

CHILE



Hace muchos, muchísimos años, hubo en las vecindades de mi pueblo, La Estrella, un estudiante que más tarde llegó a ser un distinguido capellán de nuestro ejército, tomando parte activa en la "Revolución del 91", en cuya fecha desempeñaba el cargo de párroco de Ciruelos, sede parroquial del entonces puerto de Pichilemu.

Su familia, que habitaba una de las mejores fincas vecinas al pueblo, le dió una tarde, al final de la oración, el encargo de traer a caballo un cuero se-

co de vacuno, dispuesto como un gran rollo, atado con un cordel. Era una noche de verano, de ésa en que la obscuridad, sin ser muy densa, permite ver confusamente los objetos y producir alucinaciones perfectas en el ánimo de las personas nerviosas y supersticiosas, dando así origen a tantas leyendas que la tradición ha perpetuado hasta hoy día.

Además, era época de misiones en la parroquia del lugar; la afluencia de campesinos: hombres, mujeres y niños, que acu-

dian desde los lugares inmediatos a la iglesia, era numerosa y variada.

Esta circunstancia animó el deseo del ya citado estudiante y de otro joven amigo que lo acompañaba, para idear una bonita jugada a los transeúntes que, contritos, regresaban del templo después de haber oido a los padrecitos misioneros.

Escogen una situación estratégica que se les presenta en el paso llamado "Las tinajitas", al salir del pueblo, por la parte Sur, y cerca de un matollar colocan la piel de vaca, enrollada, con una vela encendida en un extremo y cuya luz aparecía por el interior del tubo con destellos fantásticos, fúnebres, si se quiere.

Al mismo tiempo, los dos bellacos hacían tintinear sus espuelas, cuyos argentinos sonidos, en el silencio de la noche, semejaban campanillas tocadas por misteriosa mano.

Añádase a esto la predisposición de ánimo de los que observaban el cuadro, aterrados aún con los sermones espejulzantes que se acostumbraban en aquellos tiempos, y les encontraremos razón para haber visto, con "todos sus pelos y señales", un "chancho con espuelas".

Así es cómo tienen su origen tantas y tantas leyendas supersticiosas de que está llena la mente de nuestros campesinos y que, debido a una falta de investigación sobre los motivos en que se fundan, llegan a constituir un dogma de fe entre la gente sencilla, que a todo le atribuye algún origen sobrenatural.

JUAN IGNACIO VIDAL H.

(Maestro chileno)

SEMINILLAS

Durante la Colonia la instrucción escolar que recibían los hombres era bastante embrionaria: consistía, según dice don Vicente Pérez Rosales, en "leer con sonetos, escribir sin gramática y saber de saltado la tabla de multiplicar, con aquello de fuera los nueves".

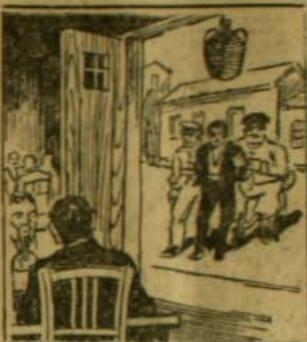
AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

Ilustración y dibujos de U.P.C.T. MILLAR

- 9 -

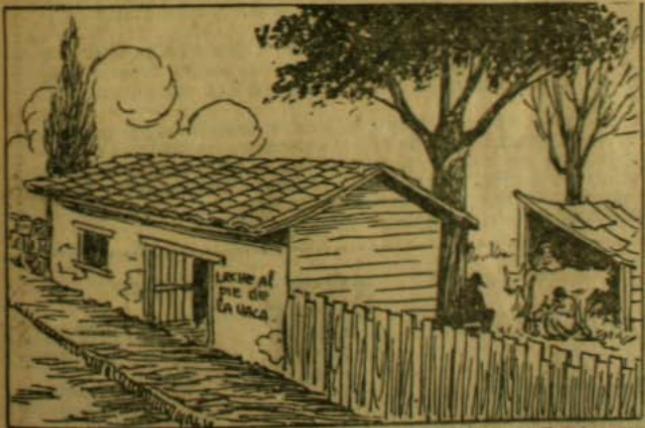
RESUMEN. — Despues de la muerte de Quettereo, Cuatro Remos desapareció y por varias semanas no se le vió en parte alguna. Cuando ya se le creía muerto también, acudió al llamado de la campana de incendio, a ocupar su puesto entre los bomberos, con gran alegría de estos. Durante el siniestro, un individuo a quien llamaban el Tuerto se había ganado la confianza del capitán, pero Cuatro Remos descubrió que era un ladrón. — (SIGA LEYENDO.)



1. El Tuerto fué puesto en manos de la policía y condució preso. Mientras el ratero se separaba de allí entre dos guardianes, murmuraba: "¡Maldito perro! Siempre lo he de encontrar en mi camino, y no parece sino que el mismo diablo lo favorecerá, pero algún dia caerá a mis manos". Fácil sera, por estas exclamaciones, al lector reconocer a Antonio, aquel individuo que años antes tramo el rapto de la sobrina del cura de la Vinita de Santiago, el cual, llevado de sus malos instintos, actuaba ahora en una banda de ladrones.

2. Pero mientras hablaba contra el perro, iba el malvado pensando de qué modo lograría burlar a los guardianes. Al pasar por un puesto de licores, vió allí a dos individuos que le eran conocidos. Al momento el Tuerto concibió su plan, y dijo a los policías que a causa de la impresión recibida estaba poseido de una fuerte fatiga y que les robaba le permitiesen entrar al puesto de licores a pedir un vaso de agua, que era lo que le hacia bien en aquel caso. Los guardianes accedieron y el preso entró con ellos hasta el mesón.

3. Allí dieron al Tuerto un vaso de agua y en ese mismo instante uno de los hombres que había en una mesa se dejó caer al suelo con un ataque al parecer epiléptico. El sujeto, en medio de sus convulsiones, se aferró a uno de los guardianes, por una pierna. Quiso auxiliarlo su compañero, pero el camarada del tingido epiléptico lo tomó de un brazo rogándole que no se metiera, pues el hombre en tal estado era un sujeto peligroso. Se desarrollaba esta escena, cuando el Tuerto ganó rápidamente la puerta y desapareció en la calle.



4. Aquellos hombres que habían salvado de la detención al Tuerto eran Néño y Tembladera, compañeros de Antonio. Al día siguiente, los tres maleantes se hallaban reunidos en un cuarto de una casa de pobre aspecto, junto a cuya puerta se leía el letrero: "Leche al pie de la vaca". A fondo había un garpón donde estaban dos mujeres ordenando sendas vacas lecheras. En torno del tronco de un peral estaban unos bancos de madera para la gente que iba a tomar leche al pie de la vaca. Era la guarida de los bandidos.



5. Antonio ya no estaba disfrazado de tuerto, sino con la cara cubierta de negra barba. Planeaba un audaz golpe en una bodega de cecinas, donde pretendían robar toda la grasa y el charqui que allí había. Una sola cosa les inquietaba: la presencia de Cuatro Remos, al quien habían reconocido al "Amigo", que conocieron en Santiago. Antonio había dejado que si no mataban al perro, no podrían manobrar el proyectado golpe, y allí quedó decidida la muerte de Cuatro Remos.

(CONTINUARA.)



SOPLA, SOPLA EL VIENTO NORTE...



*Sopla, sopla el viento Norte,
esta noche va a nevar.*

¿Qué va a hacer el filguero?

El filguerito, ¿qué hará?

Se sentará en el granero

y allí se calentará.

En el manto de las alas

su cabeza esconderá,

¡Pobrecito filguerito!

¡Vaya que te vas a helar!

FOLKLORE

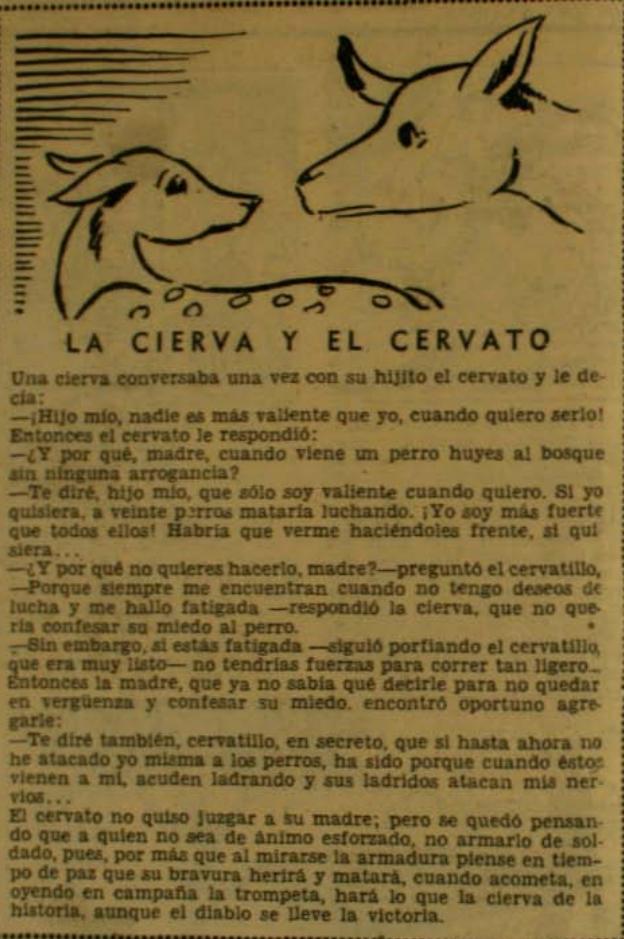
¿QUE ES LA DIGESTION?

Es la función por la cual CONVERTIMOS LOS ALIMENTOS que tomamos en SUBSTANCIA apropiada para la nutrición.

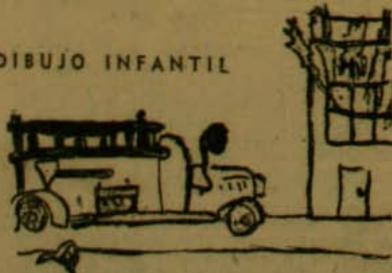
¿CUALES SON LOS ORGANOS PRINCIPALES DEL APARATO DIGESTIVO?...

La boca, el esófago, el estómago y los intestinos.

entre mate y mate



DIBUJO INFANTIL



EN CLASE

—A ver, Goyito, ¿puedes explicarme qué es colonizar un territorio?

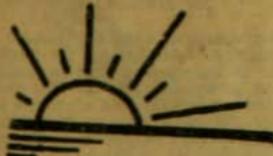
—Ehm... estece... Regarlo con agua de Colonia, señor.

—Panchito, ¿por qué le tiras la col a al perro?

—Yo lo sujeté sola... mamá. El es el que mira.

Cabra-Mama cuenta

HABLEMOS DE GEOGRAFIA



HORIZONTE es la linea que limita la parte para nosotros visible de cielo y tierra. Por ejemplo, cuando tú vas a ver near a la costa, desde la playa miras al mar y allá donde se

pierde tu vista ves una linea, ése es el **HORIZONTE**.

PUNTOS CARDINALES se llaman las direcciones del horizonte que nos sirven de **PUNTOS DE MIRA** para guiarnos sobre la superficie terrestre y conocer la situación exacta de cualquier lugar.

Los puntos cardinales se llaman: **NORTE, SUR, ESTE Y OESTE**.

ORIENTARSE se llama al hecho de buscar el Oriente, o punto por donde sale el sol.

EL NACIMIENTO DE PINOCHO

Los dos amigos, llegados a Jauja, se lanzaron a correr, felices, por un cerro que tenía pasto más suave que una alfombra, lleno de florecitas azules, rojas y amarillas. Llegaron pronto a las puertas de la ciudad, que estaban cubiertas de rosas trepadoras en vez de ser de oro. Lo primero que vieron al cruzar los umbráles fué un huerto lleno de árboles con lindos frutos: manzanos, en que las manzanas eran rojas; naranjos con frutos dorados; ciruelas amarillas como la miel; uvas tan grandes como damascos, etc.

Pinocho estaba en la gloria y se puso a comer de cuanto veía, tirándole pedazos a su perro Alídoro, que también saboreaba la fruta, pues ésta era muy dulce. Pero como Pinocho había perdido la medida de lo que un cristiano debe comer, comió en exceso, es decir, mucho, y de repente comenzó a sentir cólicos, o sea, dolores de vientre y empezó a quejarse:

—Ay, ay, ay! Alídoro, ¡he sido un glotón!

—¿Qué es eso, guau, guau, guau? —preguntó Alídoro, que no había oido antes la palabra.

—Uno que come más de lo que debe. ¡Ay, ay, ay! ¡Dios me ha castigado!

A los gemidos que tanzaba, bajó un mono que estaba escondido o quizás durmiendo arriba de un enorme nogal. El muñeco y el perro se asustaron al verle tan bien vestido, pues el mono lleva



ba hasta un cojero, esos sombreros de copa alta que aun usan los novios y la gente rica en las ceremonias oficiales.

—¿Qué te pasa, joven?

—Ay, señor mono, que he comido demasiada fruta y me siento muy mal por traguilla! Ay, ay, ay!

(CONTINUARA)

CHISTE

PROFESORA. — Las gracias eran tres, y se llamaban Aglaé, Talía y Eufrosina.

En ese momento se fija que una alumna, Julieta, no presta ninguna atención, y mientras dura su explicación se divierte en tirar la trenza a una compañera. Para confundirla, la maestra le pregunta:

—Dime, Julieta, ¿cuántas son las gracias?

—Mil —responde la niña, sin vacilar.

—¿Mil? ¿Quién te ha dicho que mil?

—Todos, señorita! Cuando hacesmos cualquier favor, la persona agradecida siempre nos responde: ¡Mil gracias!



LA FAMILIA ROBINSON



58. Unos días después, el padre tuvo una idea feliz: —Démosle nombre —dijo a las diferentes partes de la región que conocemos. Los niños pensaron que esto sería muy divertido y no sabían qué nombre ponerle a la bahía donde desembarcarán del naufragio.



59. "Bahía de la langosta" —sugirió Santiago—, porque ustedes no pueden olvidar la que me mordió la pierna. Pero la mamá opinó que debían más bien dar las gracias a Dios por haberse salvado y, por lo tanto, debían llamarla "Babía de la Salvación". Y así quedó.



60. El lugar donde alzaron la primera casa se llamó simplemente "Casa Tienda", y la casa en los árboles se llamó "Nido de Halcón", porque un halcón vivió en un árbol grande y es un ave de rapina, y ellos vivían en un árbol y cazaban animales para poder vivir... (Continuará)

Juanito Suárez

AVVENTURAS DE UN NIÑO CHILENO

RESUMEN: Juanito deja a su madre, que vive en Antuco, para partir con un atrero, don Pablo Morales, hacia Chilán. Mucho aprende, y tiempo después don Pablo lo manda a su hermano don Luis, que está en Concepción y se llevará al muchachito como único compañero para vivir en sus tierras de Aysén...

CAPITULO X — Caza de cóndores.
— Un antiguo maestro.— La Araucanía, tierras coloradas.— Recuerdo del Presidente Balmaceda.

Don Luis siguió recitando con suave calma y timbrado acento:

"... Y como bien se sabe que la enamoraría,
con ella, en una iglesia blanca, me casaría.
Mi madre, bien sabido, que nos bendiciría.
Mi padre, por seguro,
que nos perdonaría;
y a todos mis amigos mi historia contaría:
¡Bendito de muchachos!
¡Quién nunca lo diría!

Y la ciudad entera se maravillaría.
Con esto abro los ojos, ebrios de fantasía.
Pero, de propio sueño, corriendo, ya corría.
Corría por la casa.
"¡Ven, madre!" repetía.
Madre, la dulce madre,
jamás la dejaría.
Me le cogaba al cuello...
Noté por qué sabía..."

— Juanito, ¿qué te pasa? ¿Por qué lloras? — ¡Eh, hombre!... ¡Guarda ese pañuelo!

Juanito sollozaba sin hacer caso de las palabras cariñosas que le dirigía don Luis. Por segunda vez, su corazón, su cuerpo entero, pedía a gritos a su madre.

"Pobre mi mamita — pensaba. — Cómo lloraré por mi ausencia."

— No está bien que un joven lllore sin motivos.

— Es que... me acuerdo... de mi mamá.

— Bien. Huy que desechar las penas. La verdad es que nunca debiera haber recitado semejante poesía!... Menos mal que ya hemos llegado a San Rosendo y podremos bajarnos un rato. ¡Ya, mocito, andando!... Y alegrate mirando este

torbellino de gente que se baja de un tren y sube a otro.

San Rosendo es una estación de mucho movimiento. Cruzan varios trenes, teniendo que trasbordar muchos pasajeros.

Por fortuna, ellos iban en un tren directo, de modo que no sufrirían la molestia de cambiar de tren. A los veinte minutos sonó el pitazo del conductor del tren en que viajaban nuestros amigos. Todos se arremolinaron y treparon al convoy que ya empezaba a tomar bastante velocidad.

— Andando nuevamente! — exclamó don Luis, asomándose a la ventanilla del coche.

— Me he fijado, don Luis, que usted sabe de todo. Me ha dicho que la provincia de Concepción encierra los más ricos depósitos de carbón que hay en Chile; que tiene en Penco una gran refinería de azúcar

Lecturas selectas

EL PERRO MUERTO

Jesús llegó una tarde a las puertas de una ciudad, e hizo adentrarse a sus discípulos para preparar la cena. El, impulsado al bien y a la caridad, internóse por las calles hasta la plaza del mercado. Allí vio en un rincón algunas personas agrupadas, que contemplaban un objeto en el suelo; acercóse para ver qué cosa podía llamarles la atención. Era un perro muerto, atado al cuello por la cuerda que había servido para arrastrarle por el lodo. Jamás cosa más vil, más repugnante, más impura se había ofrecido a los ojos de los hombres. Y todos los que estaban en el grupo mireban el suelo con desasimiento.

— Esto emponzoña el aire — dijo uno de los presentes.

— Este animal putrefacto estorbará la vía por mucho tiempo — dijo otro.

— Mirad su piel — dijo un tercero. — No hay un solo fragmento que pudiera aprovecharse para cortar unas sandalias. Jesús les escuchó y dijo:

— ¡Sus dientes son más blancos y hermosos que las perlas! Y todos, avergonzados por estas palabras de compasión siguieron su camino prosternándose ante el Hijo de Dios.

LEÓN TOLSTOI.

y que es una zona de grandes industrias. Además, me ha hablado de los animales y árboles originarios de esta región. Me dijo que el avellano produce una excelente fruta.

— ¡Es claro que yo también la conozco! La harina de avellana es exquisita. Me habló del canelo, diciéndome que era el árbol sagrado de los araucanos; que el maíz da frutos muy alimenticios; que el boldo, además de producir un buen fruto, sus hojas son un buen remedio para las enfermedades del hígado; que el litre hace producir erupciones en la piel y que el roble y el lingue son maderas muy estimadas para la construcción de muebles finos...

— Eres de una memoria realmente asombrosa — interrumpió don Luis.

— Todavía recuerdo — prosiguió Juanito — que usted me dijo que los únicos animales originarios de esta región eran el puma y el condor.

— ¿Tú sabes cómo pueden dar casa al condor?

— No, señor.

— Pues es muy sencillo. Hacen una cerca pequeña y adentro colocan un animal muerto. Sabido es que el condor tiene que correr unos metros antes de emprender el vuelo...

— ¡Igual que los aeroplanos!

— Es claro. Pues bien. Los condores bajan a comerase el animal, y después pretenden volar; pero al ir a elevarse se encuentran con que no pueden correr, debido a la pequeñez del cercado. Entonces los campesinos los matan a palos.

— ¡Pobres condores!

— Si; ¡pero ellos hacen enormes perjuicios! Por eso es que la gente se ve obligada a perseguirlos.

— Además — dijo Juanito —, usted tiene una manera muy buena para decir las cosas. Me imagino estar con un profesor.

— Y no te equivocas. Estudié para profesor, y después de titularme no seguí la profesión...

— ¿Y por qué?

— Te iré por qué no seguí la profesión. Cuando me titulé — continuó diciendo a Juanito don Luis —, fui a saludar a mi antiguo maestro don Pedro Calderón, un viejecito que jubiló después de cuarenta años de servicios.

— ¡Gracias por tu visita! — me dijo. — Aquí me tienes, viejo, achacoso, y pobre. He servido al Gobierno cuarenta años... He educado a miles de niños... ¡He dado toda mi juventud, todas mis energías por el noble apostolado de la enseñanza!... Aquí ves como vivo...



Los cóndores bajan a comerse el animal, y después pretendan volar.

Mi jubilación no me alcanza para comer... No te aconsejo, Luchito, que sigas la carrera del magisterio. Tropezarás con las injusticias de los padres de familia, y la ingratitud de los alumnos. ¡Es amarga la vida nuestra! En cinco años que estoy jubilado, eres tú el único de



NIÑOS

PIDAN USTEDES COMO REGALO DE PASCUA Y AÑO NUEVO UNA SUSCRIPCION A LA REVISTA "EL CABRITO"

Valor anual	\$ 70.—
Semestral	35.—
Trimestral	18.—

Passarán felices todo el año en compañía de **KANITO, JUANITO SUÁREZ, CUATRO RÉMOS, LOS DOS CABROS Y EL CABRITO**, y "YARKO, EL INVENCIBLE", que será su personaje preferido.

Dirigirse a Sección Suscripciones, Revista "El Cabrito", Bellavista 069, Casilla 84-D., Santiago.

mis alumnas que ha venido a ver al viejo maestro."

—Me dijo tantas cosas —concluyó don Luis—, que preferí comerciar en animales antes de seguir una vida de zozobras, llena de injusticias y necesidades.

—Es verdad, don Luis. Yo me arrepiento sinceramente de haber hecho rabiar al buen profesor que teníamos en Antuco.

—Sabes como se llama la región que atravesamos en este momento? Esto es lo que se denomina "La Frontera" o "La Araucanía". En la guerra que mantuvieron contra los araucanos, primero los españoles y después los propios criollos, guerra que duró más de trescientos años, el límite, de dominación de los indígenas era el río Bío-Bío.

—¿Cómo pudieron resistir tanto tiempo? —prosiguió admirado Juanito.

—En la historia es muy difícil encontrar un pueblo como el araucano, que haya defendido con más tesón su libertad y sus tierras. Los tormentos, las persecuciones, el hambre, la miseria, las matanzas y los crímenes sin cuenta no hacían otra cosa que darles nuevas energías, para lanzarse contra sus enemigos. Fue un pueblo de valientes que llegó a ser vencido merced a la guerra desigual, y a que lograron degenerar la raza por medio del alcohol.

—Ojo, amigo! Estamos en Collipulli, tierras coloradas, en idioma araucano. Vamos a atravesar uno de los puentes más altos que existen. Es el puente construido sobre el río Malleco (agua del tío). Este

ponte fué construido bajo la administración del Presidente Balmaceda, y costó cuatro millones y medio de pesos de 24 peniques.

—Y ahora, ¿cuánto costaría? —dijo el niño.

—Ah, una enormidad! ... ¡Habrá que sacar la cuenta al cambio actual!

—Mire, don Luis —gritó Juanito—. ¡Mire! ¡Mire! Las carretas y los hombres de un caballo se ven como si fueran de juguetes!

—Es claro. Si este puente tiene una altura de ciento dos metros. Dicen que tenía una plancha grabada con letras de oro, en la cual se daban datos sobre su construcción que los "opositores" —después que Balmaceda fué vencido en la revolución del año 1891, la destruyeron, para que quedara borrado para siempre el nombre del gran Presidente...

—Pero no lo han conseguido!

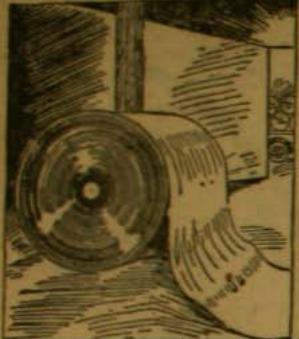
—Oh, no!... Nadie puede destruir las buenas obras, y la historia da la justicia a quien la tiene... Pero, caramba, que apetito! —dijo, intempestivamente, don Luis, y abriendo un cesto, sacó un apetitoso pollo que inmediatamente empezaron a servirse.

SEMIJILLAS

Muchos niños ricos carecen a veces de tacto, y, por lo mismo, de piedad y de prudencia al vanagloriarse de todo lo que tienen frente a los niños miserables. Más tarde ellos mismos se quejarán de haber despertado envidias...

PARA EL NIÑO CURIOSO

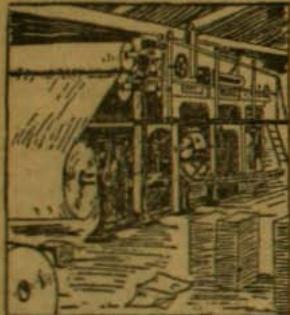
PAPEL CONTINUO



Un rollo de papel continuo, de los que se utilizan en las grandes rotativas modernas, mide, aproximadamente, la considerable longitud de doce mil metros.



Lo cual significa que, desdoblando-lo, permitiría alfombrar un camino de ciento veinte cuadras, o sea, más o menos, desde Santa Elena a Puentito Alto.



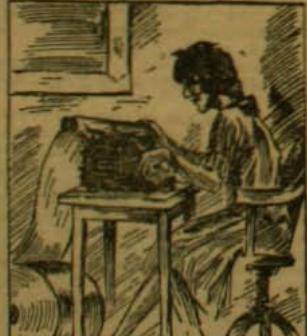
Cada rollo permite la impresión de cinco mil ciento setenta y dos diá-
rios de diecisésí paginas y del ta-
mismo acostumbrado de los que pu-
blican en Santiago.



Transformado en boletos de tra-
mvia, precisariase expedir la extra-
ordinaria cantidad de nueve millo-
nes y medio de aquéllos para con-
sumir el rollo.



Hastaría, también, para empapelar
ciento cuarenta y dos piezas de cu-
atro metros de largo, por otros tan-
tos de ancho y de una altura seme-
jante.



Una dactilografa, escribiendo no-
venta palabras por minutos, sin es-
paciar las líneas, precisaría tres-
cientos treinta y tres días con sus
noches para llenarlo.

Naufragio

(Continuación de la páy. 5)

se soltaron al mismo tiempo del
palo y se lanzaron al borde del
buque, exclamando a una: —¡A
mí!, y procurando el uno echar
al otro reciprocamente, como dos
fieras furiosas.

—¡El más pequeño! —gritaron
los marineros. ¡La barca está
muy cargada! ¡El más pequeño!
Al oír aquella palabra, la mucha-
cha, como herida de rayo, dejó
caer los brazos y permaneció in-
móvil, mirando a Mario con los
ojos apagados.

Mario la miró un momento, le vió
la mancha de sangre sobre el pe-
cho, se acordó: el relámpago de
una idea divina cruzó por sus
ojos.

—¡El más pequeño! —gritaron
en coro los marineros, con im-
periosa impaciencia. ¡Nos va-
mos!

Y entonces Mario, con una voz
que no parecía la suya, gritó:
—¡Ella es más ligera! ¡Tú, Juille-
ta! ¡Tú tienes padre y madre!
¡Yo soy solo! ¡Te doy mi sitio!
¡Anda!

—¡Echala al mar! —gritaron los
marineros.

Mario agarró a Julieta por la
cintura, y la arrojó al mar.
La muchacha dió un grito y ca-
yó: un marinero la cogió por un
brazo y la subió a la barca.
El muchacho permaneció dere-
cho sobre la borda del buque, con
la frente alta, con el cabello flo-
tando al aire, inmóvil, tranqui-
lo, sublime.

La barca se movió, y apenas tu-
vo tiempo para escapar del mo-
vimiento vertiginoso del agua,
producido por el buque que se
hundía, y que amenazaba vol-
caria.

Entonces la muchacha, que ha-
bía estado hasta aquel momento
casi sin sentido, alzó los ojos ha-
cia el niño, y empezó a llorar.

—Adiós, Mario! —le gritó entre
sollozos, con los brazos tendidos
hacia él. —¡Adiós, adiós, adiós!

—Adiós! —respondió el mucha-
cho, levantando al cielo las ma-
nos.

La barca se alejaba velozmente
sobre el mar agitado, bajo el cie-
lo oscuro. Ya nadie gritaba so-
bre el buque. El agua lamía ya
el borde de la cubierta. De pronto
el muchacho cayó de rodillas
con las manos juntas y con los
ojos vueltos al cielo. La mucha-
cha se tapó la cara.

Cuando alzó la cabeza, echó una
mirada sobre el mar.
El buque había desaparecido.

NINO, ¿QUE QUERIAS SER?...

— 15 — "EL CABRITO"

CHOFER MECANICO



Francia fué uno de los países que dió mayor impulso a la creación del automóvil, industria relativamente moderna, y que ha alcanzado un gigantesco desarrollo en los cincuenta años que tiene prácticamente de existencia.

No es raro, en consecuencia, que para designar a los encargados del manejo de estos modernos vehículos, empleemos un vocablo francés, como es el de "chauffeur", que significa calentador, y que, primitivamente, aplicaban en Francia a los encargados de la alimentación de las calderas de las máquinas de vapor, es decir, a los que en castellano llamamos fogoneros. Estos mismos hombres fueron quienes primero se familiarizaron con el vehículo que recién aparecía, y de ahí viene, que, por más que el automóvil no tiene calderas que alimentar, se siga llamando "chauffeurs", o choferes, a los que lo manejan.

El oficio del chofer comprende no solamente el saber guiar o conducir un automóvil o un ca-

mión, sino también conocer sus principales características, y poder efectuar las reparaciones que no necesitan maquinarias especiales. Por esto le hemos llamado chofer mecánico.

El aprendizaje del manejo de un automóvil es relativamente fácil, y requiere más que nada una especial atención, un dominio completo de los nervios y una vista excelente. Colocándose bajo la tutela de un chofer experimentado, el aprendiz podrá estar al corriente en breve tiempo de las maniobras necesarias para hacer andar, detener, etc., un auto, y ya después, con la práctica necesaria se irá perfeccionando en su oficio. Está demás decir que, al principio, todo el cuidado que se ponga es poco, y que siempre un conductor de automóviles debe tener presente que una imprudencia de su parte puede acarrearte no solamente perjuicios al coche o al que lo maneja, sino también a sus pasajeros o a personas extrañas.

En cuanto al estudio de la me-

cánica misma del automóvil, la forma más práctica de aprenderla, por lo menos en líneas generales, es entrando como aprendiz a algún garaje, o sea, a un taller de reparaciones. La Escuela de Artes y Oficios, en Santiago, mantiene cursos especiales de mecánica de automóviles, que funcionan a horas asequibles a personas que están ocupadas.

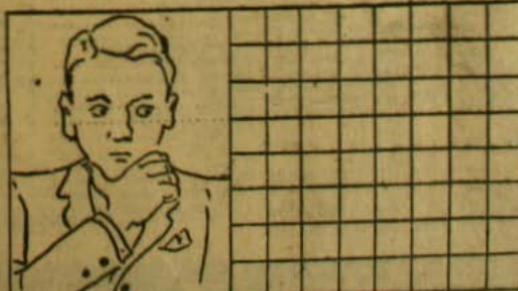
También se enseña mecánica de automóviles en la Escuela de Minas de Antofagasta y la de La Serena; y en las Escuelas Industriales de Concepción y Temuco.

El que maneja un automóvil, propio o ajeno, debe tener presente en todo instante que las vidas de sus pasajeros y de las personas que transitan por la calle están en sus manos, y, en consecuencia, es necesario que recuerde siempre la responsabilidad que tiene entre manos. El carné con permiso para manejar se da a los mayores de 18 años.

Y el peatón no debe olvidar tampoco que, en muchas ocasiones, los accidentes que pueda sufrir son debidos a su imprudencia. El niño que atraviesa la calle atolondradamente, sin observar antes si está despejada, puede dar origen a una catástrofe, resultando gravemente herido él mismo u otras personas.

Ya sabes, pues, pequeño lector de "EL CABRITO". Cuando seas grande, podrás fácilmente llegar a conducir un hermoso automóvil. Entre tanto, cuidate mucho de que no vaya a atropellarte alguien.

PROBLEMA DE LOS PUNTOS



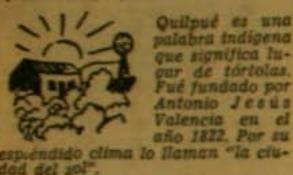
Este joven está muy intrigado, y no es para menos. Le han pedido que en los casilleros que se ven a su lado coloque diecisésis puntos, uno en cada casillero, de manera que, tomadas sus líneas, vertical, horizontal y diagonalmente, no se vean en cada una de ellas más de dos puntos. ¿Se animan ustedes a ayudar a este muchacho? Fraten de hacerlo para tener opción a uno de los lindos premios que sortearemos.

La solución aparecerá en nuestro próximo número.

NO DEJEN DE PARTICIPAR EN ESTE NOVEDOSO CONCURSO DEL GRANO DE ARENA

He aquí los "granos de arena" premiados esta semana:

De Eduardo Toledo O., C. Hentiques 261, Quilpué.



Quilpué es una palabra indígena que significa luna de tortolas. Fue fundado por Antonio Jesús Valencia en el año 1822. Por su expandido clima lo llaman "la ciudad del sol".

De Jaime Burgos G., Puerto Aysén.



En Copahue, pueblo de Aysén, los habitantes deben ir a las afueras de la ciudad a buscar el agua para beber, la que conduce en pequeños barriles que arrastran por las calles.

De María Eugenia Federici, Pas. Cousiño 10-A, Viña del Mar.



a la familia de la señora Carmela Carvajal de Prat, esposa del héroe de Iquique, Arturo Prat, quien estuvo allí en diversas ocasiones.

De Germán Guzmán C., Gálvez 630, Santiago.



En el regimiento "Esmeralda", de Antofagasta, se encuentra el mástil que tenía la bandera peruana que estaba en el Morro de Arica, cuando éste fue tomado por los chilenos el 7 de junio de 1880.

De Filomena Carranza, Calama.



En la provincia de Aconcagua, cerca del balneario de Río Blanco, se encuentra la quebrada del Salto del Soldado,

yo ancho en la superficie es de 20 metros, reduciéndose a 2 metros en la base, que se halla más o menos a 70 metros de profundidad. Esta quebrada, que da paso al río Aconcagua, debe su nombre a una leyenda patriótica en tiempos de la Independencia, que cuenta que un soldado huendo de las fuerzas españolas saltó el precipicio.

El premio de Santiago debe ser cobrado durante la semana en nuestras oficinas, Bellavista 669. Los de provincias serán enviados directamente.

La delicia de los niños

en Pascua y Año Nuevo son los libros infantiles que edita
ZIG-ZAG

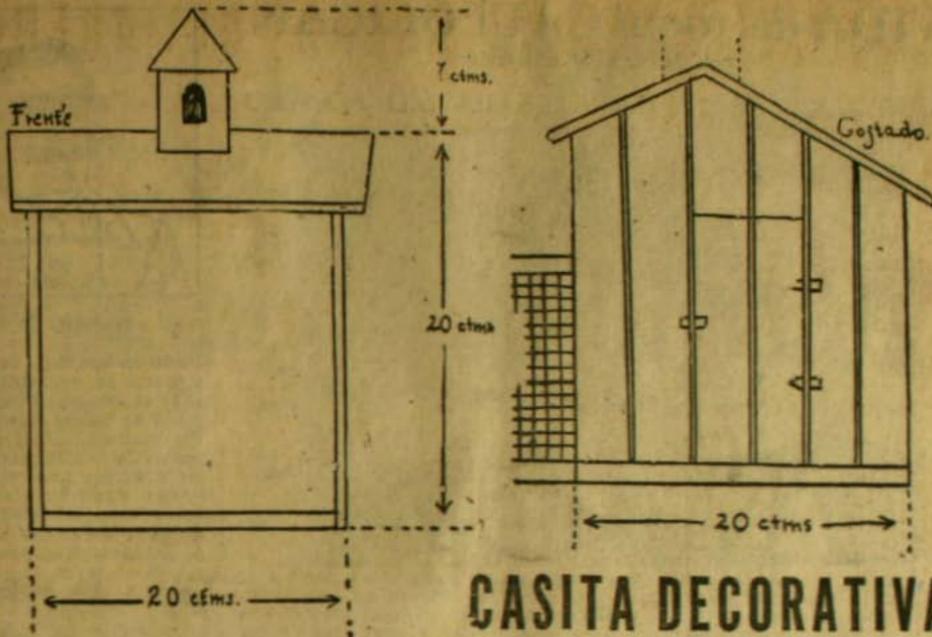
ALGUNAS DE NUESTRAS COLECCIONES: BIBLIOTECA INFANTIL:

AVENTURAS DE PINOCHO, por C. Collodi. \$ 10.	Empastado	\$ 20-
LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS, por María Romero	\$ 10-
CUENTOS PARA MARI SOL, por María Brunet	\$ 12-
LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain	\$ 7-
AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, por M. Twain	\$ 12-
EL ÚLTIMO GRUMETTE DE LA SAQUEDANIA, por F. Coloma	\$ 10-
CUENTOS DE ANDERSEN	\$ 6-
CUENTOS DE PERREAU	\$ 6-
LEYENDAS DE LA VIEJA CASA, por Esther Cosani	\$ 6-
EL PAÍS DE LOS SUEÑOS, por A. Monné	\$ 6-
DOCE CUENTOS VERDÍCOS, por Damla Duende	\$ 6-
PAZ SABER Y CONTAR, por Esther Cosani	\$ 6-
DOCE CUENTOS DE GIGANTES Y ENANOS, por Damla Duende	\$ 6-
DOCE CUENTOS DE ENCANTAMIENTO, por Damla Duende	\$ 6-
DOCE CUENTOS DE NAVIDAD, por Damla Duende	\$ 6-
DOCE CUENTOS DE HADAS, por Damla Duende	\$ 6-
VIAJES DE GULLIVER, por Jonathan Swift	\$ 6-
BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS	\$ 6-

PROXIMAMENTE:

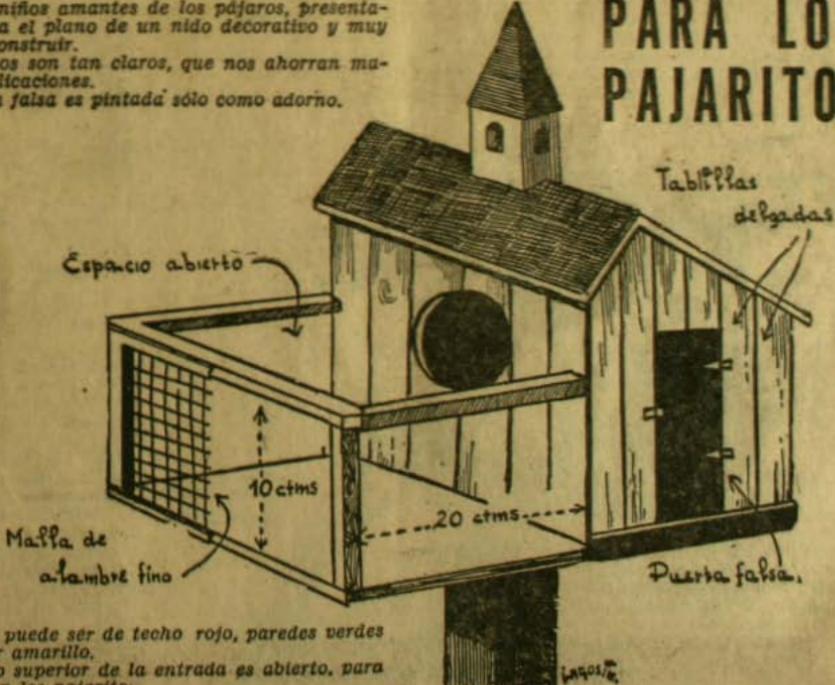
LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Cosani. CUENTOS DEL NANO, por Bertia Lastarria.
LA LEYENDA DE LA FELICIDAD, por A. Acevedo. CUENTOS A PELUSA, por Esther Cosani.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS. PARA CHILE, REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR.



Para los niños amantes de los pájaros, presentamos ahora el plano de un nido decorativo y muy fácil de construir. Los dibujos son tan claros, que nos ahorran mayores explicaciones. La puerta falsa es pintada sólo como adorno.

CASITA DECORATIVA PARA LOS PAJARITOS



La casita puede ser de techo rojo, paredes verdes y mirador amarillo. El espacio superior de la entrada es abierto, para que entren los pajaritos.

VIDA del toqui CAUPOLICAN

por ERNESTO ESLAVA

ADAPTACION DE LA OPERA DE REMIGIO ACEVEDO



1. En un valle de hermoso paisaje y bajo una brillante noche de luna se reunieron los caciques para elegir al general de las huestes araucanas. El recinto se encontraba cerca de un camino y, al fondo, un gran árbol de canelo. La prueba consistía en mantener un grueso tronco sobre los hombros durante una noche. El juez de este certamen era el justiciero y anciano Colo Colo. El primer competidor, que fué el toqui Cayupil, resistió hasta la medianoche. Después le tocó a Elicura, quien duró tres horas. En seguida vinieron Tucapel, Merenguano, Lebopia, Lemolemo, hasta que le tocó al famoso Ongolmo, y resistió dos noches.



2. Todos lo creyeron victorioso. Pero quedaba el último, que era Caupolicán. Entre los participantes le pusieron el tronco sobre sus hombros. Pasaban las horas, pasaban las horas y el juzgado seguía ufano. Llevaba noche y media, y no se inmutaba. A la tercera lo declararon unanimemente vencedor, y él, con mucha arrogancia, arrojó todavía el tronco, con todas sus fuerzas, a ocho pasos de distancia. Entonces Colo Colo se puso de pie y anunció a la multitud: "Con esfuerzo prodigioso, Caupolicán ha vencido!"



REMIGIO ACEVEDO

Nació en Santiago en el año 1879 y murió en esta misma capital el 29 de mayo de 1911. Desde su juventud se dedicó al piano, como composición, estudios en los conservatorios notablemente, llegando a obtener una recia perfección. Posteriormente estuvo varios años en Italia. Diez años de sacrificio le costó la creación de la ópera "Caupolicán".



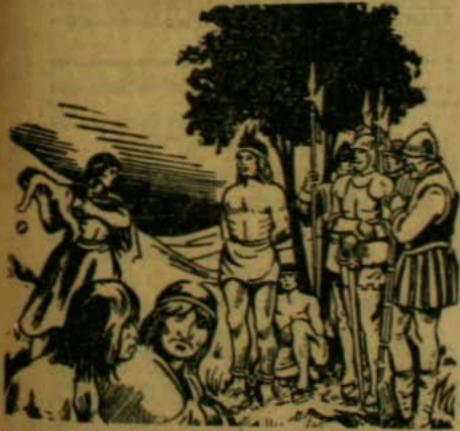
3. Los araucanos tuvieron conocimiento de que se aproximaban buques a las costas de Penco contra los guerrerros españoles, y se fueron a la playa a evitar el desembarco. En esos momentos se descargó una gran tempestad en el mar, de rayos, truenos y relámpagos. Los nativos, creyendo que eran las iras de Dios, arrancaron espavoridos. Abandonan la isla y se internan en la montaña. Los españoles aprovechan esta circunstancia para tomarse la Quiriquina y establecer un fuerte en Penco, bajo el mando de García Hurtado de Mendoza, de su ayudante de campo, Alonso de Ercilla, y de los capitanes Reinoso y Pedro Velasco de Avendaño.



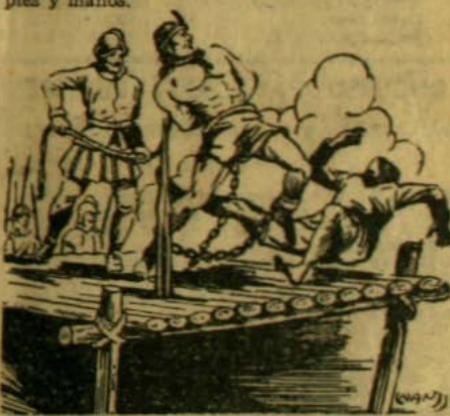
4. En el llano de Millarapue, los invasores establecieron otro campamento. Aquí llegó un indio emisario de Caupolicán, que trajo el encargo de desafiar mano a mano al comandante en jefe del ejército español al llano que mejor le pareciera. Después, manda al mocetón Pran, a fin de que le informe del número de soldados y de la calidad de las armas del enemigo. Allá se encuentra con el nativo Andresillo, que está como esclavo y soldado confidante del capitán Reinoso, quien le ofrece una aparente ayuda. Pran le cuenta su misión secreta. Finalmente, Andresillo traiciona a su hermano de raza y le explica a los españoles la manera de tomar prisionero a Caupolicán, porque a una hora determinada quedará solo en su ruca.



5. Con las primeras horas del alba llega a la Quebrada de Pilmaiquén un piquete de 50 soldados españoles al mando del capitán Pedro Velasco de Avendaño. La ruca de Caupolicán se encuentra en un extremo del agreste y hermoso paisaje y es rodeada inmediatamente por los soldados. Con gran bulla botan la puerta y 10 fusileros se lanzan sobre el cuerpo desarmado de Caupolicán, quien trata de defenderse por cualquier medio al verse tomado de sorpresa, pero los numerosos soldados lo aniquilan poniéndole grillos con cadenas en pies y manos.



6. Un indio que observaba entre los árboles, corre a avisar a Fresia, y ella, sin saber cómo ha sucedido, baja a toda prisa, indignada, y lo increpa llena de ira al verlo encadenado, diciéndole, con un niño entre los brazos: "Toma tu hijo, miserable, y reniego ser tu esposa". En los momentos de lanzársele llega presurosa Tegualda y alcanza a cogerlo y quitárselo.



7. Caupolicán es conducido a la plaza de Cafiete, con cadenas y en medio de numerosos soldados. Aquí lo hacen subir al cadalso, y un negro se acerca para ejecutarlo, pero Caupolicán lo arroja de un puntapié. Finalmente, lo hacen sentarse sobre una pica que le destroza las entrañas, y muere sin lanzar un solo gemido, a pesar de la horrible tortura.

QUIEREN IR A LAS MATINALES INFANTILES DEL TEATRO METRO?

Entonces participen en este simpático concurso y ganen su entrada. Solo es necesario para ello formar una frase correcta con las 14 palabras queuntas que damos a continuación, y enviarla a Revista "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Cada semana sortearemos VEINTE entradas entre las soluciones acertadas. Las cartas se reciben hasta el 23 del presente, y la lista de premiados aparecerá ocho días después. He aquí las 14 palabras para formar una frase:

"TEATRO METRO" — GRACIAS —
— VOY — LA — REVISTA
EN — DOMINGO — EL
CABRITO — LA — MAMANA — AL

Todos los niños asisten felices a las matinales infantiles del Teatro Metro!

LISTA DE PREMIADOS en la se- gunda rueda de este Concurso:

1. Jorge Fuentes de la S.
2. Humberto Giovanetti C
3. Berta Cañas.
4. John Townsend G.
5. Germán Bustamante.
6. Rosa Negrete.
7. Sonia Miljevic.
8. Norah Sapián.
9. Adán Iturriaga M.
10. Lorenzo Espinoza.
11. Wolff Abram Portugués.
12. Sonia Alarcón.
13. Eduardo Carvallo B.
14. Luis Prouvat B.
15. Isabel Escalona A.

16. Luis Morales B.
17. Eugenia de la Vega H.
18. Juan Astudillo Q.
19. Mario Acuña G.
20. Sergio Heise.

Estas personas deben pasar a retirar su entrada desde hoy hasta el sábado, a las 13½ P. M., en nuestras oficinas, Bellavista 069. Con ellas pueden asistir a la Matinal Infantil del domingo 20.



LA SOLUCION DE LA TERCERA
FRASE ES LA SIGUIENTE:

"ALFALFA Y CUATRO REMOS VI-
SITARON "EL CABRITO", DONDE
LES OBSEQUIARON ENTRADAS
PARA LAS MATINALES INFANTI-
ALES DEL TEATRO METRO".

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Anécdota militar, enviada por ROBERTO CABRERA.

(Se le ruega enviar la dirección)

Mientras San Martín preparaba, en Mendoza, la expedición a Chile, un sacerdote de Santiago, el padre Zapata, predicaba contra él y decía que era un hereje, un condenado, que no debía llamarse San Martín, sino Martín, en recuerdo de otro hereje llamado Martín Lutero.

Hallándose San Martín, victorioso en Santiago, siguió le contó la ocurrencia del religioso. El general, que estaba de buen humor, hizo traer a su presencia al sacerdote, se fingió muy irritado y le dijo:

—Por haber cambiado mi apellido tendrá usted el mismo castigo, de hoy en adelante se llamará usted padre Pata en vez de padre Zapata. ¡Cuidado con olvidarlo, porque lo mando fusilar!

El timido sacerdote, salió lleno de temor, mientras San Martín se reía de su broma.

Al salir el cura a la calle, un amigo lo llamó por su nombre:

—¡Padre Zapata!...

El aterrizado heredero le puso una mano en la boca, diciéndole lleno de espanfó:

—¡Calle, amigo!, digame padre Pata, que en ello me va la vida.

Mientras tanto San Martín, que lo acechaba, se reía a carcajadas, y hasta en los últimos momentos de su vida se acordaba de esta escena.

Todos pueden participar en este ameno concurso!

Envíen para ello una anécdota breve de algún personaje célebre, dándoles preferencia, naturalmente, a los de nuestra patria. Envíelas a Casilla 84-D, Santiago. Cada anécdota publicada será premiada con un hermoso libro empastado de la colección "Para Todos", de la Empresa Editora Zig-Zag.

¡ATENCION, NIÑAS Y MUCHACHOS!

Reserven su próximo ejemplar de "EL CABRITO" con anticipación, pues en él aparecerá un hermoso pesebre para armar que causará la admiración de grandes y chicos el día de Navidad.

ALGO NUEVO

en cada número de

Eva

LA REVISTA QUE
HA CONQUISTADO
A LA MUJER

RESERVE SU EJEMPLAR
CON TIEMPO

EVA, revista quincenal

Aparece el 18 de diciembre

PRECIO: TRES PESOS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG
S. A.

AVVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Gor.
J. CHRISTIE M.

DICEN LOS LIBROS QUE A PESAR DE CAUSAR TANTOS PERJUICIOS LOS INSECTOS, MORIRÍAMOS DE HAMBRE SI MUCHOS DE ELLOS NO EXISTIERAN, PUES VERTEN EL POLEN EN LAS PLANTAS



SI, PERO DE CERCA QUE FEOS SON

CHARITO TIENE RAZÓN
-EL MICROSCOPIO NOS HACE VER REPUGNANTES A ESSOS BICHITOS QUE A SIMPLE VISTA NO LO PARECEN
¡QUE SUEÑO!



¡OH! -¿DONDE ESTOY?



ESTAMOS DEL TAMAÑO DE LOS INSECTOS - EL CABRITO CAYÓ EN UNA TELARAÑA HAY QUE SALVARLO



¡UY! YA VIENEN LA ARANA LO VA A MORDISCAR



AUNQUE ME REPUGNE HAY QUE MATARLA



NO HAY TIEMPO PARA CHISTES SALVATE AL CHIVITO



GRACIAS AMIGOS - SI NO ES POR UDS. ESA ARANA NOS DEVORA -ESA ESCALA LOS LLEVARÁ A CASA



¡OH! -¿ME HABÉ DORMIDO?
- SEGUÍRE' MIRANDO POR EL MICROSCOPIO



AY



RESUMEN. —Maya, la abejita, ha salido a correr mundos, deseando de la colmena. Su afán principal es llegar a conocer a los seres humanos, y gracias a un amigo ocasional, un eijo, lo consigue, encontrando maravilloso al ser humano. Luego se va a la selva y conoce allí a otro extraño animal...

El extraño animal, al presentarse Maya, inclinó la cabeza y movió unas cuantas patas, pues tenía muchachas, muchas...

—Yo soy Jerónimo —dijo—: de la familia de los ciempiés. Somos una raza antigua, y en todas partes causamos admiración. No hay ningún animal con un número de patas que se aproxime siquiera al nuestro. Lo más que tienen algunos, según mis noticias, son ocho.

—Es usted prodigiosamente interesante —dijo la pequeña Maya—, y de un color muy particular. ¿Tiene usted familia?

—No! Para qué? —dijo el ciempié—. Nosotros salimos del huevo y ya estamos listos. Si no pudieramos valernos por nuestros propios medios, ¿quién podría hacerlo?

—Es verdad —opinó Maya, pensativa—. Pero, ¿no tiene usted ninguna relación?

—No, mi buena amiga. Yo me muero y dudo, porque me es preciso siempre estar dudando...

Maya le miró con ojos asombrados. No comprendía el significado que él daba a aquellas palabras y no quería, sin embargo, ser indiscreta preguntándole demasiado sobre sus asuntos particulares.

—Dudo —dijo al cabo de un momento Jerónimo— que haya usted escogido un lugar propicio para residir. ¿Sabe usted lo que hay en aquel gran sauce allá abajo?

—No.

—¿Ve usted? En seguida he dudado de que usted lo supiera. Pues, allá abajo se encuentra la ciudad de los avispones.

Maya estuvo a punto de caerse, tan grande fué su espanto. Se puso pálida como una muerta y preguntó temblando, dónde estaba la ciudad —(Ve usted allí, entre las matas al pie del sauce, un viejo nicho de estorninos?) Esta tan mal situado, que en seguida dudé de que lo hayan alguna vez habitado los estorninos. Cuando una cueva de éstos no tiene la abertura hacia Levante todo pájaro reflexiona antes de entrar. Los avispones han establecido allí su ciudad y la han fortificado. Es la fortaleza de avispones más grandes de la comarca. Es conveniente que usted lo sepa, puea, según mis observaciones, caos bandidos persegúen a las abejas.

Maya apenas le escuchaba. Distinguía perfectamente los murmullos obs-

MAYA LA ABEJA y sus AVENTURAS

curos de la fortaleza entre el verdor, y su respiración se detuvo.

—Tengo que irme cuanto antes —dijo.

Una estrepitosa y siniestra carcajada resonó tras ella, e inmediata-

mente al sintió cogida por el cuello, con tal fuerza, que creyó que habían roto la nuca. Ento su vida pudo olvidar la abeja aquella risotada. Salía, sardónica, de la sombra, mesciada con un chasquido de coraza que ponía los pelos de punta. Jerónimo desprendió simultáneamente todas sus patas y cayó, a través de las ramas.

—Dudo de que esto acabe bien —dijo, pero la pobre Maya no le oía ya.

Estaba tan sólidamente agarrotada que, al principio, apenas pudo volverse. Vió un brazo, acorazado de oro y, de pronto, encima de ella, una cabeza enorme con unas espantosas tenazas. Primero creyó que era una avispa gigante, pero reconoció en seguida que estaba en las garras de un avispon. El monstruo, atigrado en negro y amarillo, era al menos cuatro veces mayor que ella. Por fin recobró la voz y pidió socorro lo más fuerte que pudo.

—Cállate buena mujercita —le dijo el avispon con una intolerable afillidad, sonriendo malignamente—. Esto sólo durará hasta que se acabe...

—¡Suelteme! —gritó Maya— o le picaré el corazón!

—¿El corazón? —dijo riendo el bandido—. Eres muy valiente. Pero no vayas tan aprisa, que para todo hay tiempo, pequeña mia.

Se apoderó de Maya una cólera terrible. Reuniendo todas sus fuerzas se volvió, lanzó su grito de guerra claro y agudo, y dirigió su agujón al pecho del bandido. Pero entonces se produjo un fenómeno alarmante: el agujón se curvó sin penetrar. Había sido rechazado por la coraza del insecto.

Los ojos del avispon centellearon de cólera.

—Pequeña, yo podría ahora cortarte la cabeza para castigar tu imprudencia —dijo, furioso—, y así lo haría si la reina no prefiriese las abejas vivas a las muertas. Un bocado tan suave como tú se lo lleva a la reina todo buen soldado.

Y voló con Maya, en linea recta, hacia la fortaleza de los bandidos. «Esto es demasiado —pensó la pobre abeja—, es más de lo que puedo resistir.»

Y perdió el conocimiento.

LAS SUPLICAS

(Parábola.)

—Nosotros queríamos algo que nos permitiera extraer de la tierra el fruto que deseábamos; vivir sobre el suelo tan abrigados como en una caverna; poder dejar el trío sin helarnos y el fuego del verano sin que la piel se nos tostara.

El Señor les dió el trabajo. Voltiéreron otra vez a su presencia y dijeron:

—Todo cuanto nos has dado dale mucho; pero a veces sufrimos enfermedades, y tú, Joh, Señor, que todo lo sabes, enséñanos algo que purifique nuestra sangre, cure nuestras llagas y nos preserve en lo posible del mal; algo que se halle al alcance del sabio y del ignorante, del opulento y del mendigo, y que no se acabe nunca.

—Mucho pedís —dijo el Señor, sonriendo—; pero quien tanto pide acaso sufre mucho. Y, levantando su mano, les mostró el sol.

Voltiéreron por tercera vez, y suplicaron:

—Te estamos, Joh, Padre, gracias; mas, ya que todo lo puedes, dámolo algo que nos permita comunicarnos la emoción; que multiplique y prolongue cada vida con las vibraciones de las otras vidas; así podrá un mismo ser vivir siete en segundos y en inmenso número de vidas en una sola existencia.

El Señor sonrió de nuevo. Las almas encarceladas en este mundo tentaban el cerrojo de la prisión; presentían el misterio de la eternidad.

Entonces les dió el arte.

CONSTANCIO VIGIL
(Argentino.)



Cuando después de bastante tiempo despertó de su desmayo, se encontró en una atmósfera pesada y crepuscular, impregnada de un perfume acre y penetrante que le pareció más horrible que todo cuanto conocía.

Fué recobrando lentamente la memoria y una deprimente tristeza invadió su corazón. Quería llorar y no podía.

—Todavía no me han devorado —dijo, temblando—. Pero esto puede suceder de un momento a otro... A través de las paredes de su calabozo distinguía claramente unas voces. Después vió también que, por una estrecha grieta, descendía un poco de claridad. Los avispones no construían sus muros con cera, como las abejas, sino con una mate-

E inmediatamente se sintió cogida por el cuello con tal fuerza...

ria seca que tenía el aspecto de papel gris poroso. A favor de las estrechas fajas de luz que penetraban en su calabozo fué descubriendo poco a poco lo que la rodeaba, y se quedó casi petrificada de terror cuando vió que por todas partes había cadáveres. Precisamente a sus pies reposaba de espaldas un pequeño cetonio; un poco más lejos reconoció el despojo, a medias devorado, de un gran escarabajo, y por todas partes se encontraban alas y caparazones de abejas decolladas.

—Oh, qué cosa más terrible me ha sucedido! —gemía la pequeña Maya. No se atrevía a moverse, y se acu-

rrucaba, helada de angustia y horror, en el rincón más apartado del calabozo.

Oyó de nuevo distintamente, a través del muro, las voces de los avispones, e impulsada por un terror mortal trepó hasta la estrecha abertura y miró por ella.

Vió una gran sala toda llena de avispones e iluminada magníficamente por una gran cantidad de luciérnagas prisioneras. Sentada en un trono, en medio de los suyos, estaba la reina. Parecía celebrarse una importante asamblea, y Maya no perdía palabra.

Un centinela daba vueltas a la sala bordeando los muros y obligaba a las luciérnagas a alumbrar con toda su fuerza. Las amenazaba en voz baja para no turbar la deliberación, agujoneándolas con una vara larga y aliviándolas cada vez:

—Alumbrá o te trituro!

Era terrible ver las cosas que sucedían en la fortaleza de los avispones.

Maya oyó decir a la reina:

—Así queda convenido: mañana,

una hora antes de salir el sol, se reunirán los guerreros.

La ciudad de las abejas, en el parque del castillo, será atacada.

Se saqueará la colmena y se hará el mayor número

posible de prisioneros. El que

PARA APRENDER Y RETENER

ABEJORRO. es un insecto grande y veludo, que zumba mucho al volar. Es principalmente herbívoro y causa mucho daño a la agricultura, pero su larva o gusano blanco es la que mayores estragos produce. Su vida bajo tierra dura tres años.

capture a Elena VIII, la reina de las abejas, y me la entregue viva, será nombrado caballero. Conducios bravamente y traedme un abundante botín. Con esto, queda levantada la sesión. ¡Retiraos a descansar!

Pronunciadas estas palabras, levántose y salió de la sala con su séquito.

La pequeña Maya tuvo que hacer grandes esfuerzos para no romper a llorar estrepitosamente.

—¡Mi pueblo! ¡Mi patria! —exclamaba, sollozando.

Sa tapaba la boca con las manos para no gritar; su desesperación no tenía límites.

—¡Ah! ¿Por qué no me habré muerto antes de oír tal cosa? —gemía—. Nadie podrá prevenir a los míos; serán sorprendidos durante el sueño y asesinados. ¡Oh, Dios mío, haz un milagro! ¡Sálvame a mí y a mis pueblos del peligro!

En la sala, las luciérnagas fueron apagadas y devoradas. Poco a poco se fué haciendo el silencio en la fortaleza. Nadie parecía acordarse de Maya...

(CONTINUARA)



COSTUMBRES DE LOS ESQUIMALES DEL CANADA

HORRIBLE nos parece la existencia en las regiones inmediatas a la zona ártica, donde reina una temperatura de muchos grados bajo cero, hay hielos y nieve durante nueve meses del año y faltan casi todas las comodidades domésticas a que estamos acostumbrados. Sin embargo, se diría que los habitantes indígenas de esas regiones, los esquimales, son uno de los pueblos más felices del mundo; se alimentan bien, disfrutan de buena salud y están siempre dispuestos a reir y bromear.

El esquimal es muy hospitalario, cualidad de suma importancia, porque el hombre blanco necesita de su auxilio constante para aventurarse por esas regiones.

A Ellesmere Island, que es el puesto de policía más septentrional del mundo, pues está situado a 700 millas del polo, la policía canadiense ha llevado esquimales para que la ayuden a cazar, a confeccionar trajes de pieles y, sobre todo, para acompañar a las patrullas de guardia. El Gobierno canadiense ha establecido también, cerca de la frontera ártica, una estación de vigilancia aérea. Todos los días de buen tiempo se elevan aviones que efectúan observaciones y toman fotografías. En esos aparatos, ade-

más del piloto y de un operador de radio, viaja siempre un esquimal. En cuanto a la necesidad de la presencia del indígena hasta narrar la historia de un aeroplano que recientemente perdió la dirección a causa de la niebla espesa y se vió obligado a aterrizar. De poco le sirvió la brújula para orientarse, pues en razón de la proximidad del polo magnético la aguja oscilaba fuertemente. El piloto creía haber descendido en tierra firme. El esquimal decía que se hallaban sobre el mar helado. Como la orden era la de seguir al esquimal en caso de accidente, los dos hombres blancos partieron a pie en la dirección indicada por el primero. En efecto, el desenso se había producido en un "ice-field" sobre el Océano Atlántico, a 60 millas de la costa. El esquimal actuó de guía, cazando para alimentarse los tres, y al cabo de muchos días de penoso camino llegaron a la base, donde ya se había perdido la esperanza de hallar vivos a los exploradores.

La llegada del hombre blanco a las regiones árticas no ha sido beneficiosa para los esquimales. Estos se han acostumbrado a consumir azúcar, galleta y especialmente a tomar té, del que ya no pueden prescindir. Tienen necesidad de cosas que hasta hace pocos años no conocían ni de nombre. El gramófono y otros instrumentos musicales, entre ellos el saxofón, se han hecho comunes. Conocen por la radiotelefonía la música de los bailes más recientes

y la reproducen con una armónica. Les agrada sobremanera la vajilla de lona, los cuchillos, los fusiles, los despertadores y los alimentos en conserva. Para procurarse esos objetos que les ofrece la civilización, deben vender pieles de zorros plateados y de otros animales, que antes no mataban sino para alimentarse y vestirse. En otro tiempo empleaban para la caza la flecha de arco y el dardo de mano; ahora utilizan fusiles. Naturalmente, todo esto ha producido grandes cambios en sus costumbres. En la temporada en que abundan los animales de piel, los esquimales consumen casi exclusivamente conservas alimenticias en vez de cazar animales para comer, lo que ocasiona detrimento en su salud, pues deben consumir mucha carne y grasa fresca para resistir a los rigores del invierno ártico. Antiguamente padecían pocas enfermedades y no conocían los resfriados; ahora son víctimas frecuentes de epidemias de influenza que acaban con tribus enteras, porque carecen, contra esa enfermedad, de la resistencia que el hombre blanco ha adquirido al cabo de muchas generaciones.

También ha sido perjudicial para la salud de los esquimales el uso de la ropa de lana y de algodón. Sólo las pieles de reno y de foca protegen bien contra el frío y los vientos helados de la zona ártica, y los esquimales dejan de usar los trajes de piel para emplear las prendas de vestir tejidas, mucho menos eficaces.

El Gobierno canadiense, preocupado por ese alarmante estado sanitario, ha designado cuatro médicos para que presten sus servicios a cerca de 7,000 indígenas. Atienden a los enfermos en sus consultorios y, además, recorren las aldeas de la costa, en las que se congregan los esquimales, en invierno, para cazar focas.

Para remediar la escasez de alimento y de material para vestir ocasionada por la excesiva matanza de animales de piel, el Gobierno canadiense ha introducido en las regiones árticas 3,000 renos de Alaska. Se enseñará a los indígenas a cuidar y explotar inteligentemente esos animales. Se considera que si en vez de exportar las pieles en bruto los esquimales aprenden a trabajar y trasformarlas en objetos útiles, es decir, a dedicarse a la industria peletera, podrán adquirir un bienestar que los salvará de la decadencia física y de la consiguiente extinción que los amenaza.

SEMILLAS

El mejor de los hombres es el que hace bien a los hombres.

¡QUE HERMOSO ES ESTE CUENTO!

NED



Formando parte de una compañía de saltimbanquis, vivía un muchacho llamado Ned. No tenía más de quince años, pero trabajaba con la maestría de un buen acróbata; era contorsionista, daba prodigiosos saltos mortales, y cada representación era un éxito colosal para él.

Un día los saltimbanquis plantaron sus tiendas en un pueblo dominado por un suntuoso castillo. La representación fué muy aplaudida, y el hijo del dueño del castillo, un niño llamado Pedro, se entusiasmó de tal modo con los ejercicios de Ned, que al día siguiente fué a buscarle y manifestó deseos de ser su amigo.

Salleron a pasear juntos, y como Ned preguntase a Pedro en qué podría complacerle, éste dijo: —Tengo hace tiempo el capricho de alcanzar un nido de pájaros que hay en la cima de un álamo muy alto, pero soy torpe y poco ágil, y ningún mozo del país se atreve a trepar a tal elevación. ¿Te atreverías tú?

—Cómo no, señor. Vamos allá y tendrá usted el nido que desea, aunque, en verdad, no me agrada mucho destruir viviendas de pájaros...

Pedro se puso muy alegre, y durante un rato caminaron gozosos, atravesando prados en que pastaban rebaños de vacas y cabritos. Todos pertenecían al papá de Pedro, y entre ellos había toros muy temibles.

Al fin llegaron al pie del álamo y Ned, sin turbarse por la altura, empeñó a trepar agilmente. Pedro, entusiasmado, agitaba sus

brazos, dando gritos de júbilo. Ya estaba Ned cerca de la cúpula, cuando oyó gritos de terror y auxilio. Bajó la vista y vió a Pedro que trataba de huir de un toro que, excitado por los ademanes del muchacho, que además vestía un paletó rojo, le perseguía con furor.

Ned, viendo el peligro, bajó precipitadamente del árbol, destrozándose las humildes ropas y exponiéndose a caer. La bestia irritada estaba cerca de ellos. Ned, lleno de sangre fría y teniendo a Pedro asido por la cintura, cuerpo durante un rato al animal hasta llegar a un sauce, a cuyas ramas trepó, izando a su lado a Pedro en un esfuerzo supremo. En aquél momento el toro arremetió al árbol, haciéndole bambolear de una formidable sacudida.

—Estamos en salvo! —gritó Ned, instalándose entre las ramas.

—De buena nos hemos librado! —respondió Pedro, estremecido; —pero, ¿qué haremos aquí?

—Esperar a que el toro se vaya. Pero la bestia, lejos de irse, arremetía una y otra vez al tronco, que vibraba con los tremendos golpes. Y nadie aparecía, cerca ni lejos. ¡No había socorro que esperar!

—El árbol va a caer... Está medio podrido —dijo Pedro, con angustia.

—Es verdad —respondió Ned. —Pero se me ocurre una idea. Sosténgase firme y déjeme hacer... Y, desabotonándose el chaleco, se quitó una larga faja de franela azul que le ceñía el talle; lue-

go se puso en pie sobre la rama más fuerte del árbol, y, en un momento en que el toro volvió a embestir el tronco, Ned saltó diestramente y vino a caer a horcadas sobre el cuello de la bestia, con gran asombro de Pedro.

El toro tuvo un estremecimiento terrible y quiso rechazar a su jinete. Pero éste no se conmovió, tomó la faja y con un gesto rápido, tensándola con las dos manos, la apretó fuertemente a los ojos de la fiera, para cegarla. Confundido con esta inesperada agresión, el toro dio mugidos formidables, rodó, se sacudió, pero Ned se mantuvo siempre firme hasta que la bestia, domada, cesó de moverse.

—Bravo, Ned! —gritaba Pedro. —Bájate en seguida del árbol —gritó el acróbata—, y huye... Cuando estés en salvo, envía alguien para que sujeten el toro; pero hácelo cuanto antes, porque mi posición es fatigosa y apurada... Corre...

Con tanta eficacia cumplió Pedro esta obligación, que bien pronto Ned se vió en salvo.

El señor del castillo no podía dejar sin premio al salvador de su hijo Pedro. Recompensó generosamente a los saltimbanquis para que le dejaras a Ned, y educó a éste con tan buen éxito, que pocos años después era el intendente de los dominios de su bienhechor, y en adelante Pedro y él fueron amigos inseparables.

Las MINAS del REY SALOMON

RESUMEN. Allan Quartelmar, viejo caudillo de elefantes, va hacia las Minas del Rey Salomon con el barón Curtis, que busca a su hermano, el capitán John, y el negro Umboja, después de haber visto morir a otros compañeros. Actualmente, ya cerca del fin que perseguyen, se encuentran con los kakuanas, que, por creerlos "espíritus superiores", a causa de lo extraño que se ve al capitán John, en cumis, sin pantalones, con la mitad de la cara afeitada, monóculo puesto y dientes postizos, que se saca y se pone, los dejan con vida...

CAPITULO VIII

EN EL PAIS DE LOS KAKUANAS

Yo seguía conversando con el viejo negro Infandós, y pregunté:

—Dime, Infandós, ¿cuánto tiempo hace que viniste a este país vosotros los kakuanas?

—Nuestra raza, señor, vino aquí desde las anchas tierras que están allá lejos —dijo Infandós—, y hace de esto más de mil millares de lunas. Nuestros abuelos afirmaban a nuestros padres, según cuenta Gagula, que la raza no pudo pasar de aquí, a causa de esas altas montañas que nos rodean y sobre todo del desierto donde todo muere. Mas, como la región era agradable y fértil, se establecieron en ella; y así llegaron, con el tiempo, a ser tan fuertes que hoy, cuando nuestro rey Tuala pasa revista a sus regimientos guerreros, la tierra temblaba bajo su paso y en todas partes, hasta donde alcanza la mirada del lector, no se ve más que fulgor de lanzas y ondear de plumas.

Pero... si el país está cercado de montañas y no tenéis vecino ni rival alguno, ¿de qué sirven tantos soldados?

—Es que hacia allí —me indicaba otra vez el Norte— la región está abierta, y de tarde en tarde llegan avasalladas de guerreros extraños; pero los exterminamos siempre. Ha pasado ya la tercera parte de la vida de un hombre desde que terminó la última guerra. Desde entonces sólo hubo otra, pero ésta ocurrió entre nosotros mismos, hermano contra hermano.

—Y, ¿cómo fué eso, Infandós?

—El anciano comenzó a narrar entonces una de esas historias vulgares, de pretendientes y guerras dinásticas, que tanto abundan en los países del mundo. El padre de Infandós, Kapa, que era rey de los kakuanas, entre sus innumerables hijos tuvo sólo dos gemelos con derechos maternos suficientes para sucederle. Una vieja costumbre de los kakuanas mandaba, en tal caso, suprimir al más débil. Pero la madre, por lástima o predilección, que eso sería muy difícil de averiguar con certeza, ocultó al menor robusto, que se llamaba Tuala, y, ayudada por Gagula, la vieja hechicera, le crió secretamente en una caverna.

Al morir Kapa, su heredero directo, el gemelo elegido según la costumbre tradicional del país, fué proclamado rey. Se llamaba Imotú; y, poco después de suceder, a Kapa, tuvo un hijo, a quien dió el nombre de Ignosi. Mas he ahí que las razas del Norte entraron en guerra con los kakuanas. Los campos quedaron sin sembrar, sobrevino el hambre, y el pueblo se vió sumido en la más espantosa miseria. Entonces Gagula, "la mujer que no muere y que lo sabe todo" —como la definía In-

landos— comenzó a predicar que tantas calamidades no tenían otro origen que el hecho de que Imotú reinase sin ser el verdadero rey. Imotú se hallaba a la sazón enfermo, postrado en su choza real, sufriendo de una herida que recibió en la guerra. El pueblo comenzó a murmurar. Y un día Gagula reunió a los soldados, fué en busca de Tuala, el gemelo que estaba oculto en la caverna, le presentó al pueblo, y desandujando la cintura ante todos mostró el distintivo real que los monarcas kakuanas llevan marcado en el cuerpo, desde su nacimiento: un tatuaje representando una serpiente sagrada, que se enrosca en torno de la cintura y viene a reunir sobre el ombligo real la cabeza y la extremidad de la cola. "¡Este es vuestro verdadero rey!" —anunció Gagula—. Yo misma lo salvé y escondí para que un día viniese a libertaros." El pueblo, enloquecido de hambre, ignorante de todo lo ocurrido y pasmado ante la evidencia de la marca real, se puso a gritar: "¡Este es el rey! ¡Este es el rey!" Sólo algunos, muy pocos, estaban al tanto de la infame impostura. En aquel instante, oyendo el clamoroso de la multitud, el rey Imotú salió desfallecido de su choza, acompañado de su mujer y de su hijo que sólo tenía tres años, a indagar la causa de tan inusitado alboroto. Entonces Tuala, su hermano, sin decir palabra, se abalanzó contra el rey, clavándole su puñal en el pecho. Y el pueblo, que siempre se dejaba fascinar por las acciones violentas y bruscas, gritó a grandes voces: "¡Tuala es rey! ¡Es el más fuerte, acaba de probarlo!" Ante tal injusticia, la pobre mujer de Imotú, despavorida, apretó su pequeño hijo contra el pecho y huéyó. Unos días más tarde se supo que había estado en cierta vivienda de campesinos pobres, en despoblado, pidiendo de comer, desafectada de hambre. Luego se encaminó hacia las montañas, con su rapaz a cuestas; y no volvió a aparecer nunca más.

—De modo —dije yo, intrigado con esa página de historia negra y cruel— que Tuala no es el verdadero rey.

Infandós me miró con recelo, y contestó, después, con gran prudencia: —Tuala, el gran Tuala, es rey. Pero si Ignosi todavía viviese, sólo él tendría legítimo derecho a reinar en tierra de los kakuanas. Lleva marcada la serpiente real en torno a la cintura, y por lo tanto es el verdadero rey. Pero, seguramente, habrá muerto hace ya mucho tiempo.

Al volverme para hablar a mis

EL LIBRO DE

Para ti, Humberto, prefieres siempre, antes que pasar por embusteros y ser tachado de tal, verte tratado de tanto o ser considerado como poco inteligente.

* * *

Para ti, Félix, qué tracundas eres! ¡Qué feroces te ves cuando das vuelta en las órbitas esos negros ojos! Y nunca has pensado que

LOS CONSEJOS

con ese tono de cólera zóvil demuestras que eres un niño pequeño!

* * *

Para ti, Sylvia, qué afán de que te compadezcan! Piensa siempre que aquél a quien le agrada ser compadecido, no tarda por compadecerse a sí mismo y entonces se siente morir.



Entonces Tuala, su hermano, sin decir palabra, se abalanzó contra el rey.

compañeros, un tanto rezagados, tropecé bruscamente con Umbopa, que iba tras de mí, casi pisándome los talones, sigilosamente y al parecer absorto en la relación de aquella singular historia. Sus ojos fulguraban de interés e inquietud, como si las palabras del viejo guerrero acabasen de despertar repentinamente en su alma reminiscencias de cosas remotas, casi olvidadas y perturbadoras. Pero como todos los salvajes suelen ser más curiosos que los niños, no hice el menor caso de la actitud de Umbopa.

Entretanto, habíamos ya andado algunas leguas sin tomar descanso. Los montes de Sabá iban quedando a nuestras espaldas, muy lejos, envueltos en los velos diáfanos de la niebla. La llanura se extendía delante de nosotros, cada vez más anchurosa y más rica.

Al comenzar la tarde, divisamos, por fin, un poblado. Infandós dijo que aquel lugar, considerable por el número de chozas, estaba bajo su mando y contenía una guarnición escogida. El anciano destacó a algunos mensajeros, que echaron a correr como gacelas, para anunciar nuestra llegada. Cuando nos acercamos a la aldea vimos, en efecto, que por sus puertas salían a recibirnos densas y oscuras masas de soldados.

—Eso se está poniendo feo —dijome el barón al oído.

Y con el codo, disimuladamente, me iba tocando sin cesar, a medida que

por las afueras del poblado se desparromaba, la espantosa negrura. Por el tono de la voz y el fruncir de las cejas, Infandós comprendió sin duda el sobresalto del barón —y hasta el mío—, porque en seguida nos dijo, con redobladadas reverencias:

—No tengan mis señores el menor cuidado; no sospechen de mí. Ese es uno de mis regimientos. Le mandé salir y desfilar únicamente para que rindiese honores a los espíritus amigos, venidos de las estrellas... Esbozé un gesto y una sonrisa de suprema indiferencia. Pero la inquietud iba por dentro...

La aldea se hallaba a mano derecha del camino, separada de él por una ancha explanada cubierta de arena, donde el regimiento desplegaba sus filas de honor. Había por

lo menos unos trescientos hombres. Y al acercarnos a ellos echaron a ver, con admiración y asombro, de qué formidable raza eran esos guerreros kakuanas. Ninguno media menos de seis pies de altura; y todos eran veteranos de cuarenta años, ágiles, experimentados, prodigiosamente robustos, endurecidos por ejercicios permanentes. Todos llevaban en la cabeza la corona de altas y pesadas plumas negras, siempre oscilando al viento. En torno a la cintura colgaban un mandil tejido con raíces de buey, muy apretados y blancos; y en el brazo izquierdo sujetaban escudos redondos de hierro,

recubiertos de cuero. Sus armas eran una azagaya o lanza corta, semejante a la de los zulú, con una hoja de hierro de seis pulgadas de anchura, y tres cuchillos enormes, uno en el cinto y los restantes colgados del interior del escudo; esos espantosos cuchillos se llaman "tollas" y ellos saben arrojarlos a una distancia de cincuenta metros o más, con una habilidad y una fuerza terribles.

Los soldados se mantenían inmóviles, como estatuas de bronce. Pero, a medida que íbamos desfilando ante ellos, cada oficial, que se distinguía por su capote de leopardo, hacia una seña brusca, y todos los hombres, blandiendo en el aire sus azagayas brillantes, gritaban, con voz de trueno:

—Krum! Krum! Krum!

Era la salutación real...

A NUESTROS LECTORES:

Las hermosas acuarelas que ofrecemos en nuestros números 59 y 60, en la flora y fauna, pertenecen a un interesante libro inédito que la profesora señorita: EMMA RAYO CAMPOS ha tenido la gentileza de aportar como colaboración para "El Cabrito".

(CONTINUARA)

AQUI ESTAS TU

EL LENGUAJE DE LAS FLORES

Colaboración de Fresia Alvarez,
Coquimbo.

Amiguitos, les gustan las flores, ¿verdad? Pues, ¿las han oido hablar? Por cierto que no, dirán ustedes; pero si se imaginan escuchar su melodioso lenguaje, lo conseguirán inmediatamente. Por ejemplo, la violeta parece decir:

—La humedad tiene mucho valor en la vida...

El azahar: —¡Voy prendido en el velo de las novias!

La rosa: —¡Soy hermosísima! y lo confieso con orgullo.

La azucena: —Mis pétalos encierran toda la pureza e inocencia...

Y así la mayor parte de las flores parecen decir lo que representa su armoniosa figura.

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con



Dos entusiastas amiguitos de "El Cabrito" nos han enviado su fotografía, son Chela y César González.

tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Corriente 84-D., Santiago.



PAISAJE Dibujo enviado por Salvador Suárez, Valparaíso.

E.—Ecuador.
L.—Lima.
C.—Cabrero.
A.—África.
B.—Bailena
R.—Rosa.
I.—Inés.
T.—Tigre.
O.—Otoño.

BUZON DE "EL CABRITO"

Carlos 2.º Lara, Talcahuano. — Las biografías son hechas especialmente por el personal de la revista; envía otras colaboraciones, ya que puedes hacerlo. Somos tus amigos. Respecto a lo otro, ¡vieras tú cuántos nos escriben!

Bessie Fuentes, Catalina. — "Las minas del rey Salomón", te reservan sorpresas gratas. Pronto comenzará otra novela corta muy hermosa, que llevará por título... ¡mejor no te lo digo aún! Espera el N.º 68... ¡Y después irán otras y otras que satisfarán tus deseos y los de tus amigas, chiquilla simpática y de linda caligrafía!

I. A. J.—Hemos anticipado, lo más que hemos podido, el Mapa que deseas; aparecerá en el N.º 68.

Raúl C. C.—Por qué ocultan ustedes su nombre? Los amigos de "El Cabrito" siempre se presentan de frente... Tus colaboraciones son interesantes; pero "granitos" sólo aceptamos CHILENOS.

Jerónimo Laerezo, Santiago. — Envía lo que quieras; te aceptamos como colaborador, siempre que pienses bien tus colaboraciones...

**Visite con sus Niños
la
CABAÑA
ENCANTADA**

INSTALADA
En el 4.º Piso
DE LA CASA
Gath & Chaves
EN ELLA ESTA
EL VIEJITO
PASCUAL

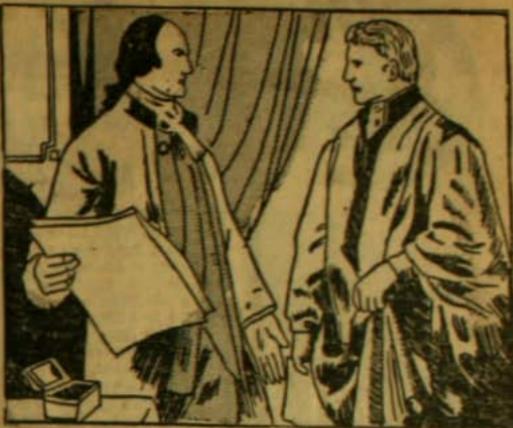
de 11.30 a 1
y de 3.30 a 7 hrs. P. M.

EDUARDO JENNER,



GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

DESCUBRIDOR DE LA VACUNA ANTIVARIOICA



1) Nació en Inglaterra en el año 1749. Eduardo Jenner demostró desde su primera juventud un gran entusiasmo por la medicina, llegando a titularse en Londres, luego practicando en otras ciudades y ocupándose sin cesar de la Historia Natural.



3) En un principio los otros médicos lo habían juzgado un loco, pues aseguraban que la inoculación de ese virus abreviaba la vida y predisponía a las enfermedades pulmonares; pero el esfuerzo y la tenacidad del doctor Jenner salieron triunfadores en toda la línea.

ATENCION, LECTORES

En las páginas centrales de nuestro próximo número daremos un interesante PANORAMA GRAFICO de uno de nuestros países hermanos: BOLIVIA.
¡No dejen de verlo!

2) Hacia 1776 observó que el cowpox, enfermedad de las vacas, una vez inoculado al hombre, le preservaba de la viruela, esa terrible peste. Se puso a hacer ensayos, y exponiendo sus ideas en Londres, consiguió el éxito apetecido, o sea, que todos los pueblos, hacia fines del siglo XVIII, adoptaron la inoculación de la vacuna antivarioica, salvándose así numerosas vidas.

4) Así los cirujanos y médicos de la Marina Real inglesa, conscientes de la ayuda que el doctor Jenner había aportado para atacar las epidemias de viruela, hicieron acunar una medalla en honor suyo en 1801. Luego el Parlamento inglés le otorgó una recompensa de 10,000 libras esterlinas, y en 1807, una nueva suma de 20,000 libras. Todas las Academias se aprestaron en admittirle en su seno. La emperatriz de Rusia, Catalina II, al comprender la gran obra del doctor Eduardo Jenner, le envió junto a una elogiosa carta una gran piedra preciosa, sacada de su más hermoso collar. En varias plazas de Inglaterra hay monumentos al doctor Jenner y también existe uno en la Escuela de Medicina de París. Hay de él varios libros y memorias muy interesantes sobre sus estudios y descubrimientos. El doctor Jenner, admirado y considerado por todos, murió en 1823. Fue un gran benefactor de la humanidad.





**LA TINTA QUE
ES INDISPENSABLE
PARA EL ESCOLAR**

PIDALA EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
L I B R E R I A S



NICO

—Nepe nai... Nepe nai... (Hambré) (Hambré).

—No puedes comer ahora, dijo de pronto Rumbita, tienes que esperar un poco... Te haría daño. Mañana, sí... En la noche hay que dormir... Si no los espíritus se enojan...

Logró calmarlo por otras cuantas horas. A las primeras luces del alba, Rumbita, que se había por fin adormilado, despertó y salió fuera. El día estaba despejado, a pesar de que hacia mucho frío. Regresó adentro de la caverna y, despertando a Nico, le tendió el arco y las flechas de Oso del Agua.

—Tenemos que ir en busca de comida, amito, dijo.

Nico se apresuró en seguirla y durante unos minutos ensayó primero su puntería y vió que no era del todo mala, pues a treinta metros dejó clavada una flecha en un fino arbusto. A él no le agradaba matar animales indefensos, pero tenían que comer y no había otra cosa por esos bosques. El sol salía en ese momento y mientras Rumba se prostaba en tierra y se humillaba solicitando la protección del astro, Nico corría detrás de un agil cervatillo, al que después de dispararle unas cuántas flechas dejó tendido en tierra. Luego fueron dos aves de gran tamaño, que Rumba aseguró constituyan un manjar exquisito que ella sabía preparar como lo hacia la gente de su tribu. En seguida se dieron a buscar una rama resistente para transportar la caza y, una vez encontrada, volvieron ufanos a su refugio con el valioso trofeo y pudieron comer.

Mientras la carne se asaba, Rumbita fué en busca de unas hierbas medicinales que ella conocía y que aplicó sobre las contusiones del enfermo. Al cabo de dos horas el indio ya no tenía fiebre ni dolores, y en su lento lenguaje, de un raro sonsonete, contó la terrible aventura de su tribu. Oso del Agua había logrado arrancar después de haber sido golpeado, pero tal vez no se hubiera salvado sin la llegada de los niños. Ya impuesto de todo lo que les interesaba, Nico y Rumbita, dejando muy aliviado al enfermo, partieron, según indicaciones de Oso del Agua, en pos del rastro de la tribu expulsada por los soldados españoles.

RESUMEN. — Nico, que ha venido a América en busca de su padre, el teniente Kent, prisionero de los españoles, ha quedado abandonado de sus compañeros de la expedición Drake por una triste circunstancia. Afortunadamente, se hace de una buena compañera, Rumbita, pequeña india, a quien le toca defender, y los dos niños viven terribles aventuras, hasta que, al ir en busca de la tribu del padre de Rumbita, encuentran a uno de los cazadores de éste, herido, en una caverna...

CAPITULO XV. — Oso del Agua.

—Este hombre debe estar muy mal herido, dijo entonces Nico. Será mejor auxiliarlo a la medida de nuestros escasos recursos antes que interrogarlo. Hagamos fuego, primero que nada... Yo iré en busca de ramas secas, Rumbita...

Entre los dos niños encendieron una buena fogata y se dedicaron a auxiliar a Oso del Agua, como lo había nombrado Rumbita. El cuerpo del indio no presentaba ninguna herida, pero, eso sí, estaba lleno de machucones y moreteaduras. Sin lugar a dudas, aquél infeliz había sido golpeado sin piedad. Con el pañuelo de Nico y un trozo de la falda de Rumbita, mojados en la lluvia que ya afuera comenzaba a caer a torrentes, aplicaron fomentos a las magulladuras y en el hueco de sus manos le dieron que beber. Al cabo de unas horas de cuidadosas atenciones, el indio volvió en si. Rumbita volvió a hacer su pregunta en lengua indígena:

—¿Cómo y por qué estás aquí? —Los españoles me han pegado; han ido a nuestra aldea en tu busca y nos han echado a todos en castigo, porque no te encontraron. No lo hicieron hablar más, pues se demostraba fatigado, y lo acomodaron para que durmiera. El indio cayó pronto en profundo sopor, interrumpido a ratos por fuertes quejidos. La tempestad, afuera, seguía tremenda.

Algunas horas después, cuando el indio despertó, reclamó alimentos. Los niños se miraron con desesperación. Oso del Agua repetía, insistientemente:

El protegido del CORSARIO DRAKE



Rumba estaba ya en su tierra, que conocía palmo a palmo.

—Al término de este bosque estaba mi tribu, dijo la niña, y no pudo resistir al deseo de ver de nuevo la tierra en que había nacido.

Consecuentemente con los deseos de la niña, Nico la acompañó y a los pocos momentos estaban a la vista del caserío indio, del que salía un fuerte vocero. Mirando por entre los árboles, los niños vieron a los españoles en un gran tumulto: los españoles estaban haciendo rabiar a un cachorro de jaguar que habían descubierto atado con una cadena a uno de los árboles del caserío indio. En estos momentos, un toque de corneta anunció a los soldados la hora del almuerzo. En el acto todos los hombres acudieron alrededor de unos tablones, junto a los cuales estaba su rancho. El tolderío pareció quedar abandonado, cir-

cunstancia que quiso aprovechar Rumbita para ejecutar un acto de osadía que no se le hubiera ocurrido jamás a un hombre, por valiente que fuera: correr hasta el caserío, arrebatar a los verdugos de su pueblo todas las armas que los españoles habían dejado abandonadas momentáneamente, mientras almorzaban, especialmente las armas de fuego, y huir con ellas ocultamente al bosque para dejarlas en espera y entregárselas a la gente de la tribu...

La selva dormía; ni una hoja se agitaba en su rama, ni el más leve rumor turbaba la inmovilidad del bosquejo. Nico y su compañera se fueron adelantando hacia el vivac de los invasores con todas las precauciones que lo audaz de su propósito imponía: paso a paso se iban abriendo camino entre la maraña arbórea y acercándose más y más

a la ruca detrás de la cual suponían que los soldados habrían dejado sus armas, que pensaban retirar a medida que pudieran y ocultar en lo más inextricable de la selva. Pero todas sus previsiones resultaron fallidas al advertir que un centenar cabecaba junto a las armas en pabellón y bruscamente se incorporaba y se apoyaba en un codo al sentir un sospechoso rumor en la alfombra de hojas.

Los niños tuvieron apenas el tiempo preciso de ocultarse detrás de un enorme árbol y con el corazón palpitante se mantuvieron quietos, creyéndose descubiertos... Felizmente, el soldado, imaginando tal vez haberse engañado, volvió a su primitiva posición, pero ya sin dormir, en vista de lo cual a los niños no les quedó más recurso que irse alejando de aquel sitio peligroso.

Nico se detuvo bruscamente al percatarse a un drbol a un gran jaguar,

De pronto, Rumbita ahogó una exclamación de sorpresa y Nico se detuvo bruscamente al ver atado a un árbol a un gran jaguar:

—¡Es Kiki, mi regalito!, dijo Rumbita. Y corrió a desatarlo. Nico no salía de su asombro al ver que aquella fiera se echaba como un animal faldero a los pies de la niña india y la demostraba de mil modos su contento y fidelidad.

—Es Kiki, el jaguar que mi padre me regaló cuando estaba chico... ¡Vamos, amito! Corramos, porque aquel soldado puede haber dado la alarma. No quiero volver a poder de mi ama, que me azotaría sin piedad. Y a tí, amito, serían capaces de matarte para que les revelaras dónde están tus compañeros... ¡Nos llevaremos a Kiki!

(CONTINUARA)



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



Carnavales mapochinos.

En la época "patrascal" no todo era vida apacible y monótona. La gente tenía también sus diversiones. Aparte de las fiestas religiosas de la Semana Santa, las de Corpus, las novenas, las procesiones y los días de guarda, estaba la fiesta de carnaval.

Los días de carnaval eran tres. Estos días de carnestolendas se llamaban para los santiaguinos "challones". En estas fiestas no quedaba habitante, "empingorotado", grave, ni rambo, que no se entre-gara "a los mayores excesos".

La gente joven, y la entrada en años, se disfrazaba, se colocaba máscara, embombos, "se pintarreaba" y se lanzaba a la calle para hacer "tronadas y mojigandas" a cuanto transeunte encontraba a su paso. Conviven saber que este juego de challones se realizaba con toda materia arrojadiza, lluvia o puer-

ca. Estas fiestas de carnaval eran famosas, venían "a palearse" a Santiago mucha gente del "puerto", de Quillota, y aun de La Serena, Chiloé y Concepción.

Con lo expuesto, queda de manifiesto que los jugadores de chaillores no eran finos para sus bromas. Valléndose de sus disfraces cometían mil barbaridades. Se cuenta que una cuadrilla de disfrazados con vestimentas de ogros, en la que hacía de capitán uno que vestía de dragón, cogió, apresionó al regidor Jines de Maldonado, que por encargo del cabildo circulaba por la plaza y los portales con su vara de la justicia y seguido de un par de siguijuelas para resguardar el orden, y que lo metieron de cabeza en la fuente de la plaza y que se salvó porque gritó mucho y entonces acudieron los siguijuelas, los cuales lograron aprehender a uno de los ogros y al capitán disfrazado de dragón, los que irremediablemente fueron llevados a la cárcel, y despojados de sus disfraces resultaron ser un soldado y el sargento mayor de milicias, don Francisco López de Acuña, cuñado del regidor y uno de los sujetos más "mojiganderos" de Mapocho.

A muchos de estos divertidos o "pa-

yasos" más de una vez se les pasaba la mano, terminando esto en dramas.

Los castigos no se hacían esperar y eran bastante severos. Por ejemplo, a un hombre que se le pasó la mano se le condonó a que su mano derecha le fuese enciavada en una picota durante media hora. A una mujer, a ser pelada al rape; a otra, a cien azotes, y a otra, a servir cuatro años, sin sueldo, en el Hospital de San Juan de Dios.

Las autoridades, para prevenir estos delitos y faltas que se estimaban "sacrilegos", comenzaron a prohibir que las personas se disfrazaran. Para hacer entrar en vereda a la gente alegre o desordenada que se aprovechaba de la impunidad que le daba el disfraz y de la poca luz, se dictó un bando en el que se imponían disposiciones, órdenes muy severas.

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

GABRIEL RENE MORENO

(Bolivia)

Es el mejor historiador boliviano y uno de los más autorizados e incansables investigadores americanos. Sus estudios sobre la colonia y los primeros tiempos de la República son nacionisimos, pues nadie como él ha penetrado al fondo mismo del ambiente, con una habilidad admirable y un certero enjuiciamiento de los hombres y de los acontecimientos.

Recto y siempre profundamente honrado en su proceder, Gabriel René Moreno nunca quiso mezclarse a la vida política, pero trabajó con ahínco en pro del hombre, labrando su propia personalidad, que adquiere relieves continentales, sin haber jamás manchado su trayectoria brillante.

Las medidas tomadas contra el disfraz alcanzaron también para la Cuaresma, otra ocasión en que se valían de disfraces y de la confusión para realizar verdaderos desmanes. En otra ocasión contamos que algunos bandoleros se disfrazaban de cucuruchos para robar.

Presidentes posteriores, como Benavides y Ambrosio O'Higgins, continuaron dictando "bandos de buen gobierno" sobre el mismo tema, según los cuales persistía la costumbre de los disfraces, máscaras y emboscas durante la cuaresma.

Los años y las cosas fueron cambiando y vale la pena recordar que en pleno siglo XX, no harán diez o doce años que en Santiago celebrábamos bellas fiestas de los estudiantes, con sus farándulas de disfrazados, sus carros alegóricos, sus luces de bengala, sus batallas de serpentinas que eran verdaderas exponentes de gracia y juventud; fiestas que se lamentan, ya que, realizadas fuera de todo comercialismo, podían ser un medio de unión y de sana alegría.

Una cobena jugada a la chueca.

Todos los lectores de "El Cabrito" saben seguramente que el juego a la chueca era y es practicado por nuestros indios araucanos y que este juego se realiza con unos palos arqueados, que en manos de los jugadores, que forman dos bandos, tratan de disputarse una pequeña pelota. Bueno, pues; ahora entro de lleno en mi relato, que es para dejar perplejo, pero es necesario saberlo, conocerlo.

Se dice que por allá por el mes de diciembre de 1787 los indios de Bo-roa asaltaron y mantuvieron en estrechos apuros al Ilustrísimo señor obispo de Concepción, don Francisco de Borja José de Marañ y Célez de Catalayud, que andaba en visita diocesana, y que se dirigía a la ciudad de Valdivia acompañado de una comitiva de unas cincuenta personas. Esta caravana fue asaltada por los indios, los que le robaron su valioso equipaje, compuesto de cincuenta y siete cargas, mataron cuatro soldados de la escolta ehirieron una docena, y, por último, Su Señoría tuvo que huir



por barrancos y risquerias para salvar la vida.

El obispo había logrado huir del malón con un grupo, cuyos acompañantes, todos confundidos, no encontraban ningún camino de salvación. Internados en fragorosas y tupidas montañas vagaban temerosos de encontrarse a cada instante con los enemigos inclementes, ante los cuales tendrían que rendir la vida. Tres mortales días anduvieron aún errantes los infelices prófugos, a través de la montaña, franqueando riesgos y precipicios y exponiendo sus vidas en los mayores peligros; por suerte al cuarto día encontraron a un comerciante de Valdivia, que les regaló con algunos alimentos. Al quinto día de marcha se encontraron con un mensajero indio enviado por el cacique Curimilla, que les participó la siguiente noticia: los caciques,

divididos en dos bandos, habían decidido jugar a la chueca la libertad y tal vez la vida del prelado.

Es de suponer la impresión que causaría en los fugitivos la resolución de los caciques asaltantes. Hacia el mediodía, los fugitivos se encontraron rodeados de una numerosa concurrencia de indios. A poco aparecieron los jugadores, los asaltantes y los que defenderían la cabeza del obispo. El juego comenzó luego en medio de la expectación de unos y de la algarza de otros. Pronto un alarido resonó en el valle: los "costinos", así llamaremos a los asaltantes habían ganado el primer tanto, el primero de los tres puntos de que constaba la partida. Es de imaginarse la tristeza con que se maniendrían los pobres perseguidos. Si perdían sus defensores, no verían más sus ciudades, sus queridas iglesias. Pero quiso la hu-

na suerte que Curimilla ganara los otros dos tantos, y se declarara en libertad al obispo, se le diera libre tránsito hasta Tucapel y en cuyo recorrido los acompañó el cacique Curimilla.

Cuatro días después, Su Ilustrísima hacia su entrada en la ciudad de Concepción, en medio de la alegría de unos y los sollozos de otros. El obispo llegó un tanto cansado y enfermo; tenía por ese entonces sesenta años.

Al poco tiempo, el rey de España sacaba al señor Marán de Concepción y lo trasladaba a la capital del Reino para que ocupase la silla episcopal de Santiago, lejos de los indios boronanos, a los que el señor obispo los sabía fieles cumplidores de su palabra, leales en sus pactos.

(CONTINUARÁ)

¿QUE LES PARECEN ESTOS CASOS CURIOSOS, MUCHACHOS?



EL LIRIO MARINO es un animal que se ata a las rocas del fondo del mar por un tallo oso.

No se necesita agua caliente para lavar en las casas en Islandia, pues hombres y mujeres lavan y utilizan las aguas de las fuentes naturales, con agua hiriente.



Otrora, los chinos pagaban sus impuestos en bloques de sal.

Cuando se toma un baño de sol, a las doce, en un bonito día de otoño, es como si expusiese uno a los rayos de una lámpara de 9,600 bujías.

AQUI UN NUEVO EPISODIO DE ESTA MARAVILLOSA HISTORIA DE LA LAMPARA MAGICA EN

El Nuevo Aladino

LOS INTRÉPIDOS EXPLORADORES SALIEN
BUSCANDO A LEO, EL LEÓN
QUE FUE
DEL CIRCO.



"EN MI VIDA ME HE DIVERTIDO TANTO! / SÍ! / MIS TÍOS ESTÁN BIEN! / Y COMO SE ALEGRAZAN DE VERME! HE ESTADO PENSANDO ESCRIBIRLES A VOS, PERO HE TENIDO QUE ASISTIR A TANTAS FIESTAS..."



"ISO, Jefe! Míralo,
atrás! Es la
Jirafa!"

"SIENTO MUCHO
QUE HAYA TENIDO
UN POCO DE SUERTE
PARA VOLVER AL
PARQUE ZOOLOGICO
DE SANTIAGO DE
CHILE.
QUERÍEN Darme
LE RECUERDOS
DE MI PARTE!"

"LEO ES UN ANIMAL SUPERIOR, Y LA
JIRAFITA MUY AMABLE!"



"¡CUIDADO, JEFE!
¡ESA NUBE!
AGÁRRENSE!"



"PREPARENSE A
SALTAR CON
PARACASAS! TU
SALTAS PRIMERO
— NEVAR!"



Don Miltos
Prinze

Fotografías

(CONTINUARÁ)

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN



Los pintores pintan las puertas, ventanas, interiores, etc., embelleciendo así al edificio.



La cal es uno de los elementos indispensables para las construcciones.



Los albañiles unen los ladrillos con una mezcla de cemento y arena y forman el edificio.

Los obreros ayudados por máquinas especiales cavaron los heridos para los cimientos. Después los albañiles levantaron las paredes, empleando ladrillos y mezcla. Las herramientas principales son las cuchillas, la plomada, el nivel, el martillo, la tenaza, el balde, el serrucho, etc. Los carpinteros construyeron los pisos, puertas y ventanas. Despues vienen los pintores; electricistas, etc.





Bandera de Bolivia.



Mapa Colección de "El Cabrito", especialmente confeccionado para nuestros



EL CABRITO

M. R.

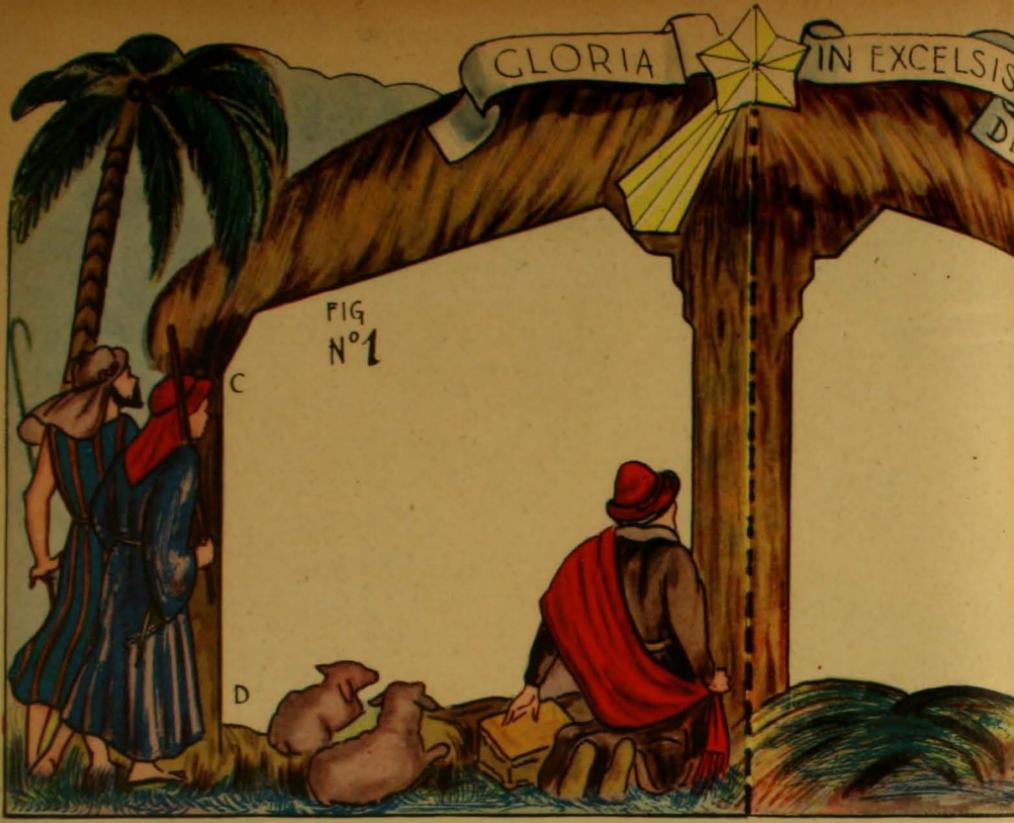
FELICES PASCUAS PARA
TODOS LOS NIÑOS!

N.º 64

Precio: \$ 1.40



(Aparece los miércoles)



PESEBRE PARA ARMAR



AÑO II - N.º 64

23-XII-42

APARECE

LOS MIERCOLES

EL Cachorro

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40

SUSCRIPCIONES:

Annual \$ 70.—

Semestral \$ 35.—

Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, s. a. — Bellavista 669. — Casilla 54-D. — Santiago de Chile.



ARBOL DE NAVIDAD

Arbol luminoso
de la Navidad,
tu cimera verde
nos dé claridad
y alegría y triunfo
en la tempestad.
Arbol luminoso
de la Navidad.

Eres, árbol claro,
un amanecer:
tu sombra es la fuente
que apaga la sed
y nos hace buenos
hasta sin querer:

Eres, árbol claro,
un amanecer.

Por ti es bello el mundo
y dulce el vivir,
árbol inefable
que no tiene fin,
alta y luminosa
torre de marfil;
por ti es bello el mundo
y dulce el vivir.

Nació en un pesebre
el Dios del Amor,
hombre, por nosotros

conoció el dolor,
y alumbró la vida
con su resplandor:
Nació en un pesebre
el Dios del Amor.

Desde ti sonrie
el Niño de Luz,
besa nuestras almas
su mirada azul,
y nos hace puros,
amando, Jesús:
Desde ti sonrie
el Niño de Luz.

ROBERTO MEZA FUENTES.

(Chileno)

NANITO Y LA PASCUA

por LORENZO VILLALON





CUENTO DE



SIN TREGUA

Cuento de Navidad, de EMILIA PARDO BAZAN,
gran escritora española

Al terminar el día, las estrellas encienden los diamantes de su estuche, que fulguran de un modo intenso y extraño, como miradas en que destella el amar.

Hace frío; pero no nieva. Una pureza profunda clarifica el aire. El silencio es absoluto. Grave y solemne el momento. Dos formas, dos bultos, una mujer y un varón, avanzan por la llanura, a paso leve, cual si no sentiesen en el suelo la planta.

Ella se envuelve en las amplias telas agujas de las mujeres egipcias. El, a pesar del glacial soplo nocturno, sólo viste una túnica blanca, que desciende sus descalzos pies. De tiempo en tiempo, los dos se inclinan, y parecen reconocer los lugares que cruzan. Un eufórico de ternura se establece entre ambos.

—¿Te acuerdas, María? —pregunta El—. Ya no estamos lejos. Fué hace muchos siglos, y en un estable.

—Me acuerdo, hijo mío, me acuerdo de cómo tritábamos José y yo, rendidos de la caminata... Y entonces viniste al mundo. Te agasajé en mis ropas, y el amigo buye te echó su silencio gordo, tibio, y te lamió mansamente. ¡Cuánto se lo agradeció! Porque los piecitos se te habían puesto como dos granizos, y temblabas... ¡Ah, si yo pudiera liberar del yugo y del agujón a todos nuestros amigos, los bueyes, tan honrados!

—Madre, por ti nadie sufriría... Yo también quiero mucho a los bueyes, a las hermanas palomas, que venían a posarse en nuestra casa de Nazareth; y a los borriquitos, y a los pájaros, que me extrañan las espinas de la frente, y a los peces, que mantuvieron a la multitud cuando me escuchaba, y hasta a los leones y a las panteras, que entraron a mis asetas y respetaron en el circo a mis mártires! Pero más he querido, María, a los hombres.

—Lloras, hijo mío? —murmuró la madre, consoladora.

—Lloro, sí. Triste está mi alma hasta la muerte. Las aguas del abismo, amargas y hondas, suben hasta ella. Y mira, ni todas las aguas que están entre la tierra y el cielo pudieron apagar mi foco de amor al hombre. La llama me abrasó el corazón. ¡Ve cómo arde!

Y abriendo la túnica mostró una brasa viva, una especie de rubí, que se inflamaba hacia el lado izquierdo. A su lumbr, la oscuridad se encendió, y fué visible el halo luminoso que cercaba la dulce cabeza de Jesús.

—En este fuego me consumo, madre! —repitió el Salvador, con un gemido ardoroso—. Y es por ellos, por los que heredaron la malicia de Adán. Han comido del árbol ilustre, y por sus venas corre la ponzoña. ¡Ven, te mostraré lo que hacen, lo que está sucediendo ahora en su planeta!

—Ven, sigue, mira —repetía la voz dolorida de Jesús. Y María miraba, miraba, espantada los ojos, y a su alrededor se alzaban ruinas, escombros, casas con las entrañas abiertas, edificios medio derruidos. Henzos de muralles

NAVIDAD

suspensos, al parecer, en el aire naves de templos y bóvedas de palacios que mostraban las heridas y mutilaciones de sus esculturas y cornisas. María reconoció su efigie, decapitada, con el niño en brazos, intacto, ostentando en la manecita el mundo.

Y luego, fué el incendio lo que les salió al paso.

—Hijo mío, no ves?

Jesús siguió andando. Tropezaron con una interminable procesión. Desfilaban multitudes; era el exodo de un pueblo entero, a pie, en carrozatos, en coches de antigua forma, en cabalgaduras recargadas con el peso de dos y hasta tres personas.

A lo lejos, la artillería tronaba. Bombardeaban a la ciudad, cuyos fuertes respondían. Las trincheras vomitaban proyectiles. Poderosos reflectores, rasgando la sombra, buscaban en el aire a los pájaros mortíferos para cazarlos. Uno de ellos desplomó aparatos de asfixia. Cientos de hombres cayeron arrojando sangre por la boca. Y pasó una sombra gris, siniestra, y Jesús la reconoció.

—Madre mía: es mi enemiga, es la Muerte! Su guadafía ha velicido, sus huesos han crujido, irónicos, al notar mi presencia. Parece que dicen: "No me has vencido. Galileo". Una lágrima de piedad rodó por las mejillas de Lirio de la siempre virgen.

Maria se apresuró más. La orilla del mar no estaba lejos. Las pupilas de Jesús, que escrutaban hasta las entrañas distinguieron bajo las olas una especie de cilindro de hierro que se acercaba a una gran embarcación. Un ruido fragoroso, y la embarcación empezó a hundirse, caída hacia una banda. La tripulación se arrojaba al agua pidiendo misericordia. El cilindro secundó el estrépito. La embarcación saltó como un peñardo y, precipitadamente, recayó en el agua, y luego en el abismo. Y María pudo oír su nombre gritado por uno que se ahogaba...

—No puedo más —dijo a Jesús—. Apartémonos de los hombres, hijo mío. ¡Esto es renovar el Gólgota!

—Madre —respondió el Maestro—, estoy más triste aun que antes. Necesito el alivio de una caricia maternal. Me duecen los agujeros de los clavos, y la herida del costado me traspasa otra vez...

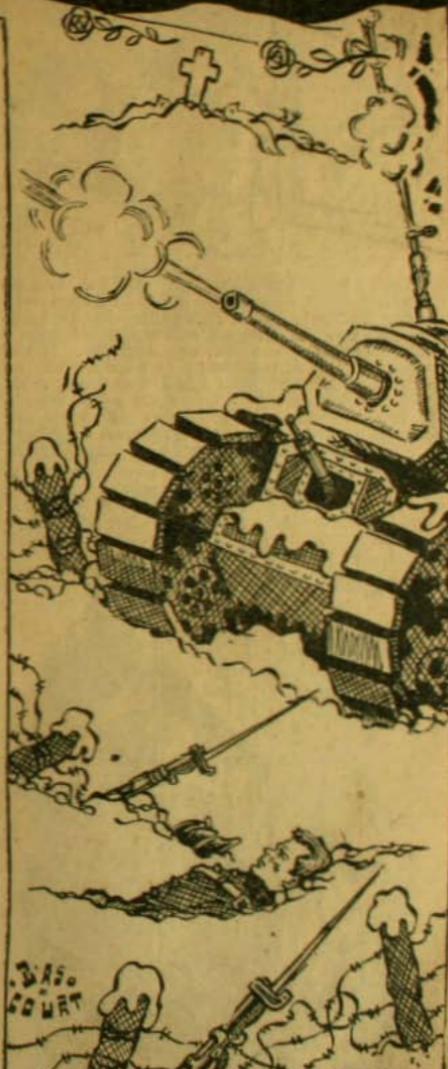
Maria tendió los brazos, y no fué sólo el centelleo estelar lo que alumbró. Rosadas tintas de amanecer difundieron: gorjeos de aves y acordes de instrumentos invisibles resonaron; voces de ángeles tintinearon como campanillas de plata, y aromas de mirra, nardo y miel se difundieron por los ámbitos del aire, mientras duró el beso de María a su hijo. Luego otra vez la sombra, el frío, el pavor de la naturaleza.

—Perdónalos —intercedió María—. Tú lo has dicho: no saben lo que hacen.

Jesús se volvió hacia la Exoradora suspirando:

—Ya lo sabes, Madre; fué en esta noche cuando naci para ellos... Y no piensan en mí... ¡No me dan tregua! ¡Ni aun esta noche!

—Ni aun esta noche —repitió levantando las manos María.



LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA

PACHA PULAI



303 Mientras Froilán preparaba los caballos, uno de ellos con silla de mujer, por orden de Alonso, éste llegó ante la puerta de las habitaciones de la niña. La encontró cerrada; pero no vaciló. Alzó la mano y dió energéticos golpes. —¿Quién va? —preguntó la voz de Isabel. —Don Alonso González de Najera. Hubo un corto silencio. —Y qué desea don Alonso González de Najera? —repuso por fin. —Hablar con usted, señora. Es de toda urgencia. —Le ruego que me excuse por ahora. —Ah, sí... (Pues, no la excuso!) Alonso tomó impulso, y le dio a la puerta un empellón que por poco le descalabró un hornero.

RESUMEN.—Un aviador chileno, Alonso, y un compañero ocasional, Froilán Vega, se pierden en la cordillera, donde viven mil aventuras en el extraño Valle de Pachá Pulai. Muere el Gobernador y Alonso pasa a reemplazarlo siendo novio de la hija de aquél: Isabel. Esta ciudad, gobernada al estilo de siglos pasados, sufre actualmente una guerra civil, y Alonso trata de salvar a su novia, con la cual estaba disgustado...

304 Al verle entrar así, Isabel, de pie, lo miró de alto abajo: —¡Caballero! ¿Cómo se atreve? —No es atrevimiento. Es mi deber... Y es también mi derecho. Hace tiempo que declaró usted que era mi novia. Si usted lo ha olvidado, yo no. Vengo a llevármela. Eran tales su sorpresa y su indignación, que no acertó con palabras. Alonso aprovechó esa coyuntura para continuar: —A llevármela, sí. De grado o por fuerza. —Se atrevería usted a ejercer violencia sobre mí? —Sobre mí? —dijo la niña, indignada. —Lo haría por deber..., por haberlo así prometido a su padre en el momento de morir..., si hacerlo no fuera mi gusto. Ella volvió la cara. —No quiere usted seguirme? La joven retrocedió dos pasos. El tiempo apremiaba. Se oían disparos cerca.



305 Isabel alzó los ojos con aire desafiante, magnífica de desprecio y dijo: —Esa es la forma en que el legatario de mi padre cumplió su prometido... Abandonándolo todo por cansancio, por... —¡Isabel! —exclamó Alonso, sintiendo que se encoraba otra vez, y echándole una mirada terrible. La algaraza de los asaltantes se aproximaba. —¡Basta! —continuó—. Por última vez; quien viene ahí en su busca es el mestizo Pancho. ¡Prefiere irse conmigo..., o mejor quedar a merced de él? —Váyase usted, si quiere y póngase a salvo —respondió ella. Tenga la seguridad de que cuando el mestizo llegue aquí, no me encontraré viva. Tenía a su izquierda, sobre una mesita, un lindo puñal toledano, y hacia él se dirigió con semblante tan trágico que a Alonso le diría risa...



a La ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORVAN.



306 —Esto en mi tierra se llama *taima* —le dijo—, y no tiene más que un remedio... ¡A ver, vamos! —¡No! Al ver que Alonso iba a cogerla en brazos, quiso precipitarse sobre el puñal. El no trepidó un instante y con toda su alma propinó a su novia un bofetón seco y preciso en la mandíbula. Cayó en sus brazos, en un estado de "knock-out" perfecto... El procedimiento sin duda no era de lo más caballeresco, pero a lo menos era lo que en ese instante se necesitaba... Sosteniendo a Isabel con un brazo, descolgó de la pared la espada de los gobernadores de Nueva Toledo, desprendió de la empuñadura la bolsa que don Gonzalo le diera, al fin de su agonía, y se la metió en la faltriquera; y con la tizona en la diestra salió al patio, llevando el cuerpo inerte de la niña doblado como un poncho sobre el hombro...



307 La chusma estaba ya dentro de la fortaleza. En todos los patios y terrazas se combatía en orden disperso. Emprendió la carrera hacia las caballerizas. Allí estaba Frolán. Segundos después partían al galope hacia el cerro de la Virgen. Alonso llevaba a Isabel, aun desvanecida, medio atravesada delante de él. Toda la ciudadela estaba ahora en manos de los revolucionarios. En un ángulo del patio de honor le pareció a Alonso divisar a su gentil amigo el paje don García Álvarez de Toledo, debatiéndose a estocadas entre un grupo de asaltantes...



308 En camino, Isabel comenzó a volver en sí. Alonso la miró con la mayor naturalidad posible: —¿Prefiere usted seguir como está o irse en ese caballo? No contestó y ambos guardaron silencio. De pronto preguntó al ver que continuaba el camino: —Adónde me lleva usted? Silencio. —¡Caballero! ¿Qué significa esta violencia? Por toda respuesta detuvo Alonso su caballo y enderezándolo un poco, le mostró con un ademán el trágico panorama de la ciudadela. Casi todas las casas ardían, en medio del griterío de la chusma entregada al saqueo. —Oh, Dios mío!... —murmuró la niña, y se puso a temblar. Su brazo izquierdo, tendido alrededor del cuello del joven, lo estrechó convulsivamente. El conocía ya aquel ademán instintivo, que pedía protección... A su vez experimentó un delicioso escalofrío, pero permaneció impasiblemente serio. Y sin haber hablado una palabra más, llegaron a la explanada del Alto,

(CONTINUARA)

LA LEYENDA DE LOS PINOS



Cuenta una vieja leyenda que, en otros tiempos, los pinos tenían hojas iguales a las de casi todos los árboles; pero en cierta ocasión los pinos rogaron a Dios que les permitiese conservarlas durante el invierno: deseaban conocer, por medio de sus hojas, lo que ocurría en el mundo en esa estación del año.

Dios les explicó que, en la naturaleza, todo está regulado por las leyes establecidas por su inmensa sabi-

duría: los pinos insistieron, sin embargo. El Supremo Hacedor les permitió conservar las hojas, pero siempre que ellos afrontaran las consecuencias que pudiera traerles su obstinación.

Los días otoñales eran cada vez más cortos y fríos. Los frutos se habían terminado, las flores escaseaban y las que solían abrirse se marchitaban pronto. En los prados se secó la hierba y a medida que el sol era más débil, las hojas amarillas se desbandaban.

Negros nubarrones ocultaron a Dios. De cuando en cuando, por entre las grietas asomó, un pálido sol alumbraba la tierra desolada. Y mientras los animales buscaban refugio seguro en sus guaridas, los relámpagos enceguecedores y el viento Norte, suelto, abrieron el camino a la tempestad.

La nieve amortajó las ciudades y los campos, las llanuras y las montañas, los huertos y los páramos. Los árboles sin follaje resistían su peso: los pinos, que acumulaban mayor cantidad en cada una de sus hojas, vieron, con pesar, romperse sus ramas y muchos se desarraigaban y caían.

Para resistir el frío cada vez más intenso, las hojas de los pinos comenzaron a enrollarse sobre sí mismas. Mientras más avanzaba el invierno y mientras más implacables eran las inclemencias del tiempo y más duro el frigor de la tormenta, se apretaban con fuerza hasta quedar convertidas en largas agujas.

Pasado el invierno, el sol fué más

brillante y el aire más acogedor. Los arboles sintieron ascender por sus venas los ríos cristalinos de la savia, sus ramas se cubrieron de yemas y todos quedaron muy pronto vestidos con la maravillosa túника de la primavera. Sólo los pinos vieron con tristeza que sus hojas no podían desplegarse.

Desde entonces los pinos figuraron en todas las mitologías como árboles funerarios, simbólicos de la inmortalidad, de la generación y de la vida eterna; pero para no dejarlos tan tristes se creó el símbolo del Arbol de Pascua, o sea, del Pino Pascual, lo que ya regocijó por toda la vida a los tristes árboles.

SOLUCION DEL PROBLEMA DE LOS PUNTOS



Aquí pueden ver nuestros lectores cómo se colocaron los puntos para que haya sólo dos de ellos en cada línea horizontal y dos en cada línea vertical y no quede ninguna línea sin puntos. ¿Cuántos de ustedes enviaron la solución correcta? Ya sabrán quiénes salieron sorteados en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS EN LA 3.^a RUEDA DE ESTE CONCURSO:

1. Carlos Orellana L.
2. José Hernández.
3. René Vergara.
4. Carlos González.
5. Josefina Pizarro.
6. Juan San Martín.
7. Waldo Soto F.
8. Lucrecia Velasco I.
9. Lucia Toro.
10. Silvia Izquierdo.
11. Mario Peña.
12. Juan Aguilar.
13. Luis Soto.
14. María Angélica López.
15. Félix Pizarro.
16. Fernando Paast.
17. Polita Coo.
18. Nena Guzmán.
19. María Cruchaga.
20. Mila Santa Cruz.



LA SOLUCION DE LA CUARTA
FRASE ES LA SIGUIENTE:

"EL DOMINGO EN LA MASANA
VOY AL TEATRO METRO GRA-
CIAS A LA REVISTA "EL CA-
BRITO".

:VISITEN EL TEATRO METRO CON
LAS ENTRADAS QUE OBSEQUIA
ESTA REVISTA!

Para obtener una entrada para la matinal infantil del Teatro Metro, sólo basta formar una frase correcta con las palabras sueltas que damos a continuación. Envíarla a "Concurso Teatro Metro", Revista "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

Cada semana se sortean veinte entradas entre las frases correctas. Las cartas se reciben hasta el 30 del presente y la lista de favorecidos aparecerá en la semana siguiente.

He aquí las palabras para formar una frase:

YO - UNO - EL CABRITO - Y
OTRO - DE - BRAZOS - VAMOS
- EN - TEATRO METRO - AI -
EN.

AVVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Q.C.
J. CHRISTIE M.





-entre mate y mate-

LOS PAJARITOS DE BARRO

todos los tiempos. Pero las que modelaba Juan eran tan desequilibradas que no lograban mantenerse de pie, y por más esfuerzos que hacia con sus dedos no lograba darles una forma bella y presentable.

taban infinidad de cosas de las que sólo ellos y él sabían algo. Y Jesús hablaba de tal manera que el aguador y el verdulero olvidaron su trabajo durante un largo rato para escucharle. Cuando iban a marcharse, Jesús les señaló a Juan:

—Mirad qué pájaros más bonitos hace mi compañero! Entonces el verdulero detuvo bondadosamente su asno, y preguntó a Juan si sus pájaros tenían nombre y podían cantar.

Este, de mal humor, como de costumbre, calló obstinadamente y no levantó la mirada de su trabajo, de modo que el verdulero le aplastó, disgustado, uno de los pájaros y siguió su camino.

Y así pasó la tarde. El sol se hallaba en su ocaso.

Pero donde más bellamente fulguraba el sol era en los pequeños charcos que se habían formado entre el desigual empedrado de la calle. Y de repente metió Jesús su manita en el charco que tenía más próximo. Se le había ocurrido pintar sus pajarillos con el fulgurante resplandor solar. Y el brillo del sol tuvo un gran placer en dejarse extraer, co-

(Sigue al frente.)

Un corpulento aguador pasó por delante, inclinado bajo el



peso de su cántaro, y tras él siguió un vendedor de legumbres, balanceándose sobre el lomo de su asno, entre dos grandes cestas de mimbre, vacías ya. El aguador puso su mano sobre la cabeza de dorados rizos de Jesús y le preguntó por sus pájaros. Jesús le respondió que tenían nombre, que podían cantar, que todos habían venido volando hacia él desde lejanos países y le con-

EXPLICACION PARA ARMAR EL HERMOSO PESEBRE que presentamos en nuestros páginas, en colores, interiores

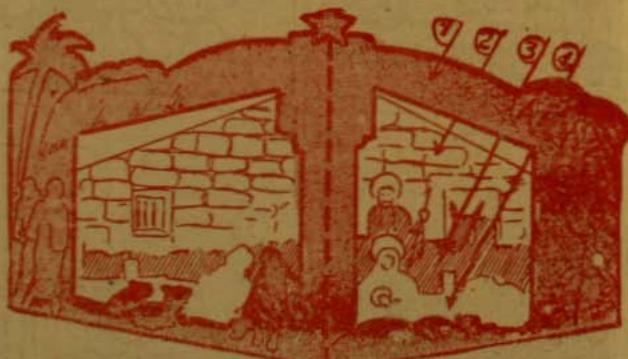
FIGURA N.o 1: Recortar cuidadosamente los bordes. Doblar la línea cortada A-B hacia afuera.

FIGURA N.o 2: Recortar cuidadosamente los bordes y los orificios G, H, I, J. Doblar las líneas cortadas C-D y E-F hacia afuera, y la línea A-B hacia adentro. Pegar las solapas C-D y E-F detrás de las letras correspondientes en la figura N.o 1.

FIGURA N.o 3: Recortar los bordes. Introducir H e I en los orificios H e I de la figura N.o 2, respectivamente.

FIGURA N.o 4: Recortar los bordes. Introducir G y J en los orificios G y J de la figura N.o 2.

Si deseas que este pesebre quede más firme, pueden pegar las figuras una vez recortadas y antes de



armarlo, sobre cartulina o cartón, para así darle mayor solidez. Este puede servirles de modelo para

confeccionar otras figuras de su propia invención.
Esquema del pesebre armado.

Calra-Mama cuenta

mo pintura de un cubo, y cuando Jesús cubrió con ella sus pajaritos de barro quedaron envueltos de pies a cabeza por un brillo diamantino.

Juan, que de vez en cuando lanzaba una mirada a Jesús, para ver si éste hacia más bellos pájaros y en mayor cantidad que él mismo, lanzó un grito de admiración al ver que los revestía del brillo solar que tomaba de los charcos de la calleja.

—;Espera! —exclamó Jesús—. Yo voy a pintártelos.

—No —respondió Juan—, no quiero que los toques; están bien así.

Levantándose, frunció las cejas y se mordió los labios. Entonces fué colocando su ancho pincel sobre las figuras y las pisotó, una tras otra, convirtiéndolas en un informe montón de barro.

Cuando hubo destruido así toda su obra, se acercó a Jesús,

que acariciaba a los suyos, resplandecientes como joyas.

Juan los contempló silencioso durante un rato, después alzó un pie y aplastó uno. Cuando retiró el pie y vió el menudo pajarillo transformado en un bulto sin forma ni color, sintió tal alivio que empezo a reír y levantó el pie para aplastar otro.

—¡Oh! —exclamó Jesús—, ¿qué estás haciendo? ¿No sabes que están vivos y pueden cantar?

Jesús palmoteó con sus manitas para despertarlos y los gritó:

—¡Volad, voliad!

Entonces los tres pajarillos que quedaban empezaron a agitar sus altas y temerosas, volaron hacia el alero del tejado.

El milagro había evitado su destrucción y motivó el arrepentimiento del otro muchacho por su innecesaria maldad.

EL NACIMIENTO DE PINOCHO



—Es muy raro cómo te quejas. Aquí nunca se ha quejado nadie. ¿No sabes que estás en Jauja y que Jauja quiere decir la tierra donde todos son felices?

—Si, señor Mono; pero a mí me duele...

—Guau, guau, guau —dijo a modo de comentario Alídoro, isto para morder al Mono si éste le quería hacer daño a su amo.

—Vamos, muñeco, no te aflijas. Ya se te va a quitar. Mírame y se te pasará... ¿Cómo te llamas?

—Pinocho... para servirlo, señor Mono. Qué raro...

—Guau, guau, guau, ¿qué es raro, amito? —preguntó Alídoro.

—¡Que se me ha quitado de repente el dolor! ¡Qué bueno! Qué feliz me siento. Ya que sabes tanto, señor Mono, ¿me podrías indicar dónde alojarme en Jauja?

—Querido Pinocho, los hoteles están llenos, porque estamos de fiesta. Hoy se presenta en sociedad a la Princesa Bonita, y todos, hasta los que viven en los pueblos más alejados, han venido para verla con su traje hecho de pétalos de orquídeas y de telas que las arañas han tejido con seda dada por los gusanos de luz. Mas, como aquí todos tienen que estar felices, yo te llevaré a mi casa y allí te alojaré hasta que vayamos a la fiesta.

—Te aviso que no me separaré de Alídoro —dijo Pinocho, mientras el perro ladrabía agradecido.

—¿Y quién te ha dicho que te separes? —Vamos andando, compañeros?

—Muchas gracias, señor Mono, eres muy amable y me siento feliz, feliz. ¡Jauja me está gustando mucho!

(CONTINUARA)



LA FAMILIA ROBINSON



630 También había una "Isla del Tiburón", donde el tiburón muerto por Federico había venido a vararse. Y muchos otros lugares fueron bautizados por ellos con gran ingenio. El verano pasó muy feliz, fué como unas alegres vacaciones, pues hicieron lindas excursiones.



631 Vieron extraños animales y plantas, y siempre regresaban con algo para su despensa o para su taller. Plantaron un jardín. Sus animales aumentaron en número. Un día encontraron la chancha bajo un arbusto, con siete chanchitos rosados, y Flora tenía también una camada de perritos.



631 Hicieron otra visita al buque naufragio, del que trajeron todas las cosas de valor que allí quedaban. Lo mejor entró esto era un pequeño bote a vela, que Federico descubrió, desarmado y guardado, en un rincón de la bodega. Este les fué muy útil...

(CONTINUARA)

Juanito Suárez

**AVVENTURAS
DE UN NIÑO
CHILENO=**

RESUMEN: Juanito deja a su madre, que vive en Antuco, para partir con un arriero, don Pablo Morales, hacia Chillán, luego éste lo manda a su hermano don Luis, que se lo lleva, camino de Aysén, donde tiene unas tierras...

CAPITULO XI.— Los araucanos.

En la ciudad de Victoria, capital del departamento del mismo nombre, viven los primeros indígenas ataviados con sus trajes típicos. El traje se denomina "chamal". Es de color negro, ribeteado con un cordón rojo. El "chamal" es una tela de lana tejida por ellos mismos. Las mujeres las usan en forma de vestido común, y los hombres como "entrepiernas". Las mujeres llevan, además, grandes aros y pendientes. De sus largas trenzas pendían rostros de monedas de plata. Los hombres llevan en la cintura una anchita faja de colores vivos, y en la cabeza se amarran un paño

vistoso que les cubre toda la frente. Tanto hombres como mujeres, andan descalzos.

Para Juanito fué una sorpresa ver a los indígenas vestidos en forma tan distinta a los demás. Don Luis le dijo:

—No te extrañes ver a los indígenas en esta facha, pues muchos conservan todavía las costumbres de sus antecesores. Otros visten igual que nosotros. Estos son más apagados a sus costumbres, y por eso no se desprenden de sus vestimentas primitivas.

—¿Qué bien se ven así! —exclamó Juanito. —Y todavía hablan en su idioma?

—No lo oyes? Es un idioma fácil y agradable al oído. En la actualidad existen textos de lectura en idioma araucano. Yo aprendí tantas palabras indígenas que casi llegué a ser "lenguazas".

—¿"Lenguazas"?

—Así llaman a los que son hábiles en pronunciar algunos idiomas.

En la Escuela Normal tuve por compañeros de cursa a cinco araucanos. Dos de ellos se distinguieron por su aplicación. Fui muy amigo de uno que ahora está ocupando un gran puesto en la administración pública. En la actualidad tienen representantes en todas las actividades del país.

—Usted, don Luis —dijo Juanito—, debe saber mucho sobre la vida de los indios. ¿Por qué no me dice algo? Debe ser muy interesante.

—Oh! Se puede decir muchísimo sobre las costumbres de este pueblo. Uno que ha vivido entre ellos los conoce bien. En las historias apenas si se dicen breves palabras sobre un pueblo que debieramos conocer hasta en sus más mínimas manifestaciones.

Hoy que los indígenas no pueden dedicarse a su preocupación favorita, la guerra, llevan una vida monótona y perezosa. Las mujeres hacen todo. Los hombres ayudan en las labores más pesadas. Viven en sus pequeñas heredades, donde crían ganado en pequeña escala que venden a medida de sus necesidades.

A veces llegan al pueblo una veintena de ellos, hombres, mujeres, y niños, con dos o tres ovejas, las cuales venden para encerrarse después en una cantina que les quita hasta el último centavo. Beben hasta el anochecer, alimentándose únicamente de pan con aji. Son muy locuaces y solo hablan en su idioma. Sus conversaciones se refieren siempre al recuerdo de sus triste-

zas, y a rerimirse mutuamente. Al fin la embriaguez termina en un llanto general. Cuando llega a la fiesta un indígena nuevo, saluda a todos diciendo: "May-May". Si es hombre, todos le contestan: "May-May, peñi". Si es mujer: "May-May, lamuel".

—¿Qué quiere decir eso? —preguntó Juanito.

—"May-May" significa buenos días o buenas tardes, o también buenas noches. Peñi quiere decir hermano, y lamuel hermana.

Cuando caminan andan en hileras de a uno. Primero los hombres y después las mujeres cargadas con sus guaguas y los bultos.

Los indígenas son muy diestros en tejer "choapinos", túnichos con colores vivos que extraen de yerbas y raíces. Los dibujos que aplican a todos sus telos son hermosos, y de gran originalidad. Los hombres se reúnen a veces en gran número y juegan a la "chueca", que es un juego muy bullicioso y sumamente invierno. Cuando el año se presenta seco y peligra la siembra, entonces celebran un "billantún".

Para efectuar esta ceremonia se reúnen yaicos caciques con todas las personas de que disponen. Dirigen el acto "los machis", que son sacerdotes-médicos, y que tienen poder para espantar a "Pillán" (Dios malo) y interceder ante el Dios bueno para que envíe el agua salvadora. Los "machis" dirigen las danzas al compás de la "trutucas" y un canto lento, las que tienen su cierta semejanza con las danzas hindúes.

—¿Qué son "trutucas"?

—La "trutuca" —dijo don Luis— es una caña larga de "collque" hueco y termina en un cuerno pequeño. Produce un sonido lastimero.

—Y después? —preguntó el niño.

Después empiezan a beber y a gritar desafiadamente para hacerse oír del Díos.

—Y llueve?

—Claro que llueve. De tanto gritar se descompone la atmósfera, y pronto empieza a llover.

Es tanta la fe que tienen los habitantes del Sur en un "billantún", que los hacendados, cuando ven que por la sequedad del año peligran sus siembras, reúnen a varios caciques y les regalan caballos y bastante licor para que efectúen un "billantún". Los indios se dan un buen banquete con la carne de los nobles animales.

**ALGO NUEVO
en cada número de**

Eva

**LA REVISTA QUE
HA CONQUISTADO
A LA MUJER**

**RESERVE SU EJEMPLAR
CON TIEMPO**

EVA, revista quincenal

PRECIO: TRES PESOS

**EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG,
S. A.**

—¿Comen carne de caballo los araucanos? —preguntó admirado Juanito.

—Sí, la prefieren a cualquiera otra.

—¿Se fijó, don Luis, que una india llevaba un niño chico colgado a la espalda?

—Sí. Ese aparato en que llevan las indigenas a sus niños se llama "copullhue". Es formado por dos palos, unidos por varios travesaños. Entre los palos va un cuero de oveja. El niño es introducido en la abertura dejándole afuera sólo la cabeza y los brazos. Por medio de una correa suspenden el "copullhue" desde la frente, echándolo a la espalda. Cuando la madre quiere descansar, deja el "copullhue" afirmado en el suelo, de modo que la criatura queda casi en dirección vertical.

—¡Qué curioso! —exclamó el niño.

—Además tienen en las "rucas" una especie de cuna, que es un canasto suspendido de las vigas del techo por medio de cordeles. Esta cuna,

que usan muchos campesinos en la actualidad, se denomina "chigua". —Hay tanto que decir de los indigenas —siguió hablando don Luis—. Muchos han falseado sus costumbres y surponiéndolos llenos de vicios, los han colocado al mismo nivel que los pueblos salvajes. La verdad es muy otra. La raza araucana tenía su organización, encontrándose en un estado floreciente antes de la invasión incaica y desde luego en mejores condiciones a la llegada de Diego de Almagro, en el año 1536.

CAPITULO XII.— Zona de los parques.— Los baños de Tolhuaca.— La adoración.

—Nos encontramos, mi amigo, en plena zona de "Los Parques", zona dedicada exclusivamente casi al cultivo de los cereales. La agricultura es la gran fuente económica de esta región. También se cría ganado en gran abundancia.

—¿Por qué se llama zona de "Los Parques"? Me imagino que deben existir muy lindos parajes y muchas flores —interrumpió Juanito.

—Verdaderamente, existen muchos bosques y flores; pero si se le ha

diseñado con el nombre de parques, es porque esta región es una mezcla de grandes praderas despejadas y de grandes bosques.

“Me acuerdo cuando iba a pasar las vacaciones al fundo de un compañero, que estaba situado en las cercanías de Curacautín. Del fondo nos íbamos a los baños de Tolhuaca, los cuales distan de Curacautín sólo siete leguas. Es un viaje lindísimo. El camino está sembrado de hermosa vegetación. Se entrelazan el coihue con el laurel, el maipo con el lingue y el raulí. En gran abundancia se encuentra el roble, cuya parte central, llamada "peillin", tiene la cualidad de permanecer muchos años en el agua sin alterarse.

(CONTINUARA.)

La "trutruca" es una caña larga de "colligüe" hueco y termina en un cuerno pequeño.



EL ELEFANTE DE VIENTO

De LAURA VICTORIA
(colombiana)

Bajo la luna de laca
están los niños despiertos.
El uno tiene en los ojos
dos polerones de acero,
el otro los tiene azules
como azules arulejos
y en los ojos de la niña
cazó la noche dos besos.

El duende viene tocando
cascabeles por los cerros.
De las pestanas abiertas
prende faroles el sueño.
—Madre, no quiero dormirme
sin que me cuentes un cuento...
Esto era que había un rey
en el palacio del cielo,
y en una noche de cirio,
barnizada de silencio,
bajó a la tierra montando
un elefante de viento.
(Los ojitos se dilatan
por las ventanas del cielo.)
...Y se robó una princesa,
hija de príncipe viejo,
que vivía en un castillo
hecho de zafiro tierno.

La princesa era tan bella
que tenía los cabellos
como madejas de sol;
y la boca era tan roja,
como una flor de cayeno.
Calzaba leves sandalias,
hechas de flores de almendro
con lentejuelas de agua.
Las medias eran de aliento...
(Las pupilas de los niños
se humedecen de misterio.)
—Madre, ¿y ese rey tenía
camino para ir al cielo?
—No, hijo; sólo montaba
un elefante de viento
que por los copos de nube
iba trepando ligero.
(En los ojitos cansados
apaga luces el sueño.)

Todos, tres, suben ansiosos

Para Humberto, Mario y Beatriz

por el lomo de los cerros.
La luna de gelatina
fuerza hacia arriba los cuernos.

El rey tiene ojos de brasa
y bigotes de cemento.
La princesa se ha vestido
traje de flor de romero,
tiene en los ojos dos ángeles
y se ha prendido del cuello
un collar de almendras bocazas
con cuentas de caramelito.

Calza zapatos de aurora,
con hebillas de luceros
y una gaza de cristal
se ha ceñido sobre el pelo.
Ya repican a la boda
grandes campanas de trueno
y dos ángeles de plata
abren las puertas del cielo.
(Un gato pardo maullía
por los tejados del sueño
y los niños, asustados,
prenden la vela del mediodía.)
La luna de laca tiene
un cerco de terciopelo.
Las mantas son dos lillas,
por los ojitos despiertos.
—Madre, el rey se comió
a la princesa del cielo.
—Madre, el duende le ha robado
su collar de caramelito.
—Madre: No me dejes sola,
que por los cerros ya viene
el rey a robarme a mí
en su elefante de viento!



CONCURSO DE LAS ANECDOTAS CELEBRES

ANECDOTA PREMIADA ESTA
SEMANA.

Enviada por Renato Briseño, Sigo.

LA ALEGRIA MAS GRANDE DE NAPOLEON

Estaba una vez Napoleón I reunido
con todos sus ministros.

Uno de ellos pregunta a su vecino:
—¿Cuál fué la alegría más grande
de su vida?

Y el vecino contesta:

—La alegría más grande de mi vida
fué cuando me nombraron mariscal...

Y así se van preguntando unos a
otros, hasta que llega el turno a Na-
poleón. Uno le pregunta:

—Y Su Majestad, ¿cuál ha sido su
mayor alegría?

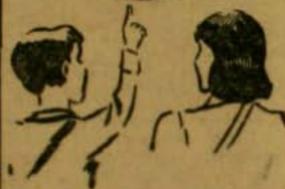
Y Napoleón contesta, agachando
la cabeza:

—El día más feliz de mi vida fué
el de mi Primera Comunión.
Dejando con esto pensativos a to-
dos sus ministros.

Esta anécdota ha sido premiada con
un hermoso libro empastado de la
Biblioteca Para Todos, de la Em-
presa Editora Zig-Zag.

Participen, ustedes también, amiguitos;
sólo basta para ello que en-
vien una anécdota breve e intere-
sante sobre algún personaje célebre
de la historia. Envíarlas a Casilla
84-D. Santiago.

**UNA MARCA
y un
PRESTIGIO
Cuadernos**



EL CUADERNO

que los ESCOLARES
prefieren

PIDALO EN LAS

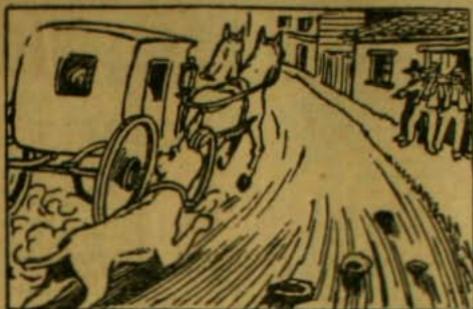
Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO:

CUATRO Remos

ESTRATEGIA Y DIBUJO
DE UPICT. MILLAR

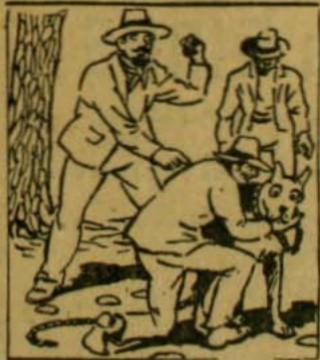


1. Los tres ladrones, Antonio, Roño y Tembladera, después de decretar la muerte de "Cuatro Remos", salieron de su escondrijo, que aparentaba ser exclusivamente un puesto de venta de leche al pie de la vaca, en busca del terrible enemigo canino. Al llegar a la puerta de calle vieron casualmente que el perro corría tras un coche, en el que seguramente debían ir conocidos suyos. —¡Tu lazo! Ve a buscar tu lazo, Tembladera —exclamó Antonio. Pero al enfrentar el coche a unos treinta pasos de distancia, Antonio se puso intensamente pálido; algo extraño se produjo en aquel grupo de malvados.

RESUMEN —La presencia de "Cuatro Remos" en Valparaíso llevó a inquietar profundamente a una banda de ladrones que operaba en el puerto, la cual dirigía el hombre que, disfrazado de tuerto, fue sorprendido por nuestro héroe, robando especies en el incendio. Este sujeto, que había logrado escapar de manos de la policía, se reunió con sus cómplices en su guarida y acordaron la muerte de "Cuatro Remos". Lo llevarían hasta allí por engaño.—(SIGA LEYENDO.)



2. Antonio había reconocido que una de las personas que viajaban en el coche era Cecilia, la sobrina del ex cura de La Vifita. El carroaje se detuvo allí cerca, en una casa de dos pisos que colindaba con el sitio de la de los maleantes. En una de sus ventanas se veía a un gato blanco tomando el sol. En esos momentos Tembladera llamaba hacia el interior del puesto de leche a "Cuatro Remos", dándole el nombre de "Choquete", con el que lo había conocido en Santiago. El perro, dócil a las palabras, encubiertas del maleante, entró, después de haber lanzado a Antonio una mirada de desconfianza.



3. Antonio se había quedado absorto y sólo volvió a la realidad cuando oyó el llamado de Tembladera desde el patio, donde acariciaba al perro. —"Sí" —respondió Antonio con voz sorda—, entremos para anotar a este demonio. ¡Escrá el cordel al pescusoo! Tembladera respondió en tono de súplica, diciendo que se le hacia cuesta arriba ahorrar el pobre Choquete. —"Echale el cordel!" —volvió a gritar, con voz imperiosa, Antonio. Tembladera obedeció y luego agradeció a Cuatro Remos, diciéndole: —"Adiós, Choquete; a mí me lo mandan!"



4. Cuatro Remos fue alzado con la cuerda por Antonio desde la rama de un peral. Roño y Tembladera no quisieron ser testigos de la triste escena y se retiraron. Sólo un gato contemplaba desde el tejado aquél acto vandálico. Ese gato ya había reconocido en el perro a aquel que había salvado a su ama cuando la secuestraban en Santiago. El vengativo Antonio, sujetando el cordel, lo tiraba rabiosamente y gritaba: —"¡Por fin vas a morir, perro maidito!" La cocinera, que escuchó ese grito, salió con el cuchillo de cortar carne en la mano y suplicó llorosamente: —"No sea malo, don Antuquilito!"

(CONTINUARÁ)

NO DEJEN DE PARTICIPAR EN ESTE NOVEDOSO CONCURSO DEL GRANO DE ARENA

**GRANOS PREMIADOS
ESTA SEMANA:**

De EULOGIA AHUMADA DEL PINO
(Correo, Rengo).



En el pueblo de Mallao hay un cerro llamado "Sol Pintado", porque allí se halla tallado en una roca un sol naciente que data de la época de los indios, los cuales lo adoraban. Las crédulas gentes campestanas tienen la creencia de que ese cerro está encantado; y para evitar maleficios y brujerías, jueñan en procesión una cruz, la cual fue plantada en el lugar.

De LUIS HINRICKSEN P.
(Thompson 150, Talcahuano).



El salitre es una de las mayores producciones de Chile. Se emplea en el abono de los terrenos para suministrar el nitrógeno a las

plantas. El salitre comenzó a extraerse del caliche en el año 1809, gracias al procedimiento del naturalista Teodoro Haenke.

De AUGUSTO OYARZUN
(Rosas 1830, Depto. 3, Santiago).



El 22 de agosto de 1910, por Ley N° 2.356, se crea la Caja Nacional de Ahorros, en cuya formación entran doce oficinas que en esa época existían en el país, y que la Caja de Crédito Hipotecario había fundado con los fondos que para el efecto le concediera el Estado.

De JULIO VIEYTES LAFLOR
(Escuela Jotabeche, Copiapó).



José Joaquín Valdés es el nombre de un gran escritor atacameño, nacido el 19 de agosto de 1811. Adoptó el seudónimo de

"Jotabeche", reuniendo en una palabra las iniciales del nombre de su gran amigo "Juan Bautista Chenau", argentino muy popular en aquella época. Fundó el primer periódico atacameño, llamado "El Copiapino", el año 1845. Murió en su hacienda "Totoralillo", hoy "Jotabeche", en el año 1858.

De ALFREDO CALDERON C.
(Riquelme 964, Iquique).



Chimbarongo fué el nombre de un cacique en 1580, y sería un nombre híbrido de la voz quichua "chimba", que equivale a decir de la otra banda, y "rongo", corrupción de lonco, que en araucano significa cabeza, jefe, por lo cual significaría CACIQUE O JEFE DE LA OTRA BANDA.

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas, BELLAVISTA 069, durante esta semana. Los de provincias serán enviados directamente.

La delicia de los niños

en Pascua y Año Nuevo son los libros infantiles que edita
ZIG-ZAG

ALCUNAS DE NUESTRAS COLECCIONES: BIBLIOTECA INFANTIL:

AVENTURAS DE PINOCHO, por C. Collodi. \$ 18	Empastado	\$ 20-
LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS, por María Romero	\$ 10-
CUENTOS PARA HABER SOL, por María Branez	\$ 12-
LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain	\$ 7-
AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, por M. Twain	\$ 12-
EL ULTIMO GRUMETE DE LA DAQUEDANO, por F. Coloma	\$ 10-
CUENTOS DE ANDERSEN	\$ 10-
CUENTOS DE FERRUAUT	\$ 10-
LEYENDAS DE LA VIEJA CASA, por Esther Cosan	\$ 10-
EL PAÍS DE LOS SUEÑOS, por A. Montiel	\$ 10-
DOCE CUENTOS VERDÍCUCOS, por Damla Duende	\$ 10-
DOCE CUENTOS DE GIGANTES Y ENANOS, por Damla Duende	\$ 10-
DOCE CUENTOS DE ENCANTAMIENTO, por Damla Duende	\$ 10-
DOCE CUENTOS DE NAVIDAD, por Damla Duende	\$ 10-
DOCE CUENTOS DE HADAS, por Damla Duende	\$ 10-
VIAJES DE GULLIVER, por Jonathan Swift	\$ 10-
BLANCA NIEVE Y LOS SIETE ENANITOS	\$ 10-

PROXIMAMENTE:

LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Cosan. CUENTOS DEL NANO, por Heriberto Lasiarría.

LA LEYENDA DE LA FELICIDAD, por A. Acevedo.

CUENTOS A PELUMA, por Esther Cosan.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS, PARA CHILE, REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S.A.

Casilla 84-D Santiago de Chile

EL NIÑO Y LA ESPADA



—José, ¿no crees tú que podríamos tomar un descanso por espacio de una hora? ¡Me siento tan fatigada, y el niño es tan pequeño! para poder soportar un viaje tan largo! Despues de pronunciar estas palabras la mujer se detuvo, y levantando su mano, apartó de su semblante el espeso manto que la protegía. Durante todo el día, ella y el hombre que la acompañaba no habían dejado de caminar, mientras el niño dormía en el dulce regazo de la madre.

José, deteniéndose, también se dejó caer al suelo sobre la tierra resaca, y por un momento pareció meditar tan profundamente o sentirse de tal modo fatigado como para no ser capaz de pronunciar una sílaba. Durante todo el camino no había dejado de mirar hacia atrás, como si temiese que los persiguieran... De pronto involuntariamente, colocóse de rodillas; aquél movimiento sobresaltó a María, quien, volviéndose hacia él y observando que se hallaba postrado de hinojos, en contemplación ante el niño recién nacido, dijo:

—Demos gracias al Señor y alabemos su nombre, porque nos ha acompañado durante nuestra jornada —y agregó después—: Mira José, no puedo dejar de pensar que aquél sol teñido de sangre no es otra cosa que un reflejo de las trágicas horas que ha vivido Jerusalén en este día! ¡Qué cuadro más espantoso!... Demos gracias a Jehová de nuestros padres, porque nos ha librado de todo mal, y no olvidemos tampoco suplicarle que derrame el bálsamo de su compasión y piedad sobre aquellos corazones torturados y desgarrados, y sobre esos brazos vacíos que esta noche duelen, porque no sienten e

peso de una suave carga, o sea, las madres sin hijos...

Y mientras permanecían arrodillados a la vera del camino, ninguno alcanzó a oír las pisadas de un borrico que, con lentitud y cautela, avanzaba por el sendero. En seguida se oyó una voz que decía:

—Buenas gentes, una vez que terminéis con vuestras súplicas, tened la bondad de indicarme el camino hacia Jerusalén. Voy allá a servir al rey

De inmediato y con rapidez, María se envolvió en el manto y cubrió con él al niño, a quien lo acercó más hacia su pecho, pero José se levantó.

—Se encuentra a un día y una noche de aquí. Que Díos os acompañe... Pero, esperad, ¿me decis que vais a servir al rey?

—Sí, y éste es el más noble oficio, y el más alto honor de ser escogido entre los habitantes de una aldea para llegar a ser un miembro del ejército de Herodes. Estoy resuelto a ser un valiente soldado y quizás algún día llegue a formar parte de la guardia personal del propio rey

—Sí... sí... —replicó José—. Nosotros nos hemos detenido aquí demasiado tiempo. Ven, María, debemos proseguir nuestro camino, porque nuestra jornada es larga. Adiós, buen hombre...

El hombre se dio vuelta y vió a la mujer que se ponía de pie con lentitud:

—¿Habéis caminado mucho? —interrogó.

Y al descubrir que una manecita pequeña escapaba de en medio del manto que la quería ocultar, agregó:

—¡Y con un niño, además! No ocurre con frecuencia que uno vea a una criatura en medio de un pa-

raje como éste. Permitidme que la mire y que le dease prosperidad, y quizás de este modo, algún dia, sea un hermano de armas mío y un servidor del rey también.

Maria aproximó al niño junto al asno, y, echando a un lado el velo que le aprisionaba, lo elevó en sus brazos al suerto que el sol del ocaso descendió sobre su faz. Parecía que alrededor de la pequeña cabeza fulgía un halo luminoso y, además, asomaba algo inexplicable en los ojos del niño. El hombre hizo un ademán sobresaltado, como si viera en ellos algo que hubiese perdido muchos años atrás. En cambio, la sonrisa, la sonrisa que veía en los labios del niño le hizo recuperar el dominio sobre sí, y entonces pudo darse cuenta de que la espada que pendía a su lado era lo que atrajía su atención. Encantado de la criatura, desenvainó su espada y la aproximó para que tocara su empuñadura enojada. Unas deditos suaves, adorables, se extendieron, y la espada descendió para que la alcanzara. El sol de la tarde había recogido ya en un solo haz los rayos rojos, y la obscuridad comenzaba a extenderse misteriosa y suavemente desde los cerros que se veían a la distancia. El niño tocó la espada. ¿Qué maravilla estaba ocurriendo? ¡Ya no era una espada! Había perdido su forma y variaba... ¿Qué era esto? Los tres, en medio de una gran reverencia y estupefacción, veían que una transformación se realizaba ante sus ojos, pues la espada ya no era un instrumento de guerra frío y cortante, sino la vara de un pastor... El infante la levantó en sus manos, y desde la lejanía de los cerros se escuchó el balar de las mansas ovejas.

El mancebo se fué deslizando lentamente hacia el suelo y, postrándose de rodillas en el polvo, delante del niño, cogió el cayado que éste le tendía porque su corazón le anunciable que ahora se hallaba delante de un Ser que era mucho más grande y poderoso que cualquier soberano hecho de arcilla mortal.

En seguida dijo, poniéndose de pie:

—No comprendo esto ni me doy cuenta cabal de lo ocurrido, pero tomad mi borrico, no lo necesito ya; proseguid con el vuestro camino. Tengo ahora un cayado y con él debo pastorear las ovejas de mi padre, y debo servir a éste, mi rey...

Y José y María, con el santo niño en brazos, prosiguieron su camino; estos dos últimos sobre el lomo del asno...

LA LEYENDA DE LOS HUEVOS DE PASCUA



Cada mañana, el Niño Jesús se dirigía a la escuela tal cual lo hacen ustedes, niños, y como lo hacían entonces todos los niños de la aldea de Nazareth. Un día, al regresar de la escuela, vió una paloma blanca revoloteando cerca de él, y como tendiera la mano, ésta se colocó sobre ella confiadamente. Jesús la tomó cuidadosamente y se

la llevó a la casa de sus padres, donde la alimentó.

Cuando llegaba ya la Pascua, las familias, como de costumbre, se prepararon a partir hacia Jerusalén. En casa de Jesús ya se tenían las provisiones listas para el viaje, y la Sagrada Familia estaba feliz de llevarlo a cabo. Se comprende que Jesús ni por un momento pensó abandonar su paloma y la llevó estrechada contra su pecho.

En cuanto estuvieron en Jerusalén, María, José y el Niño se dirigieron al sitio donde tenían la costumbre de ir para celebrar la fiesta.

Al día siguiente, mientras Jesús se paseaba por los alrededores del templo, cerca del sitio donde se encontraba la piedra que prohibía a los extranjeros la entrada al sagrado sitio, vió que había allí un niño, más o menos de su edad, que lloraba amargamente. Jesús, de inmediato, se acercó y tocándole el hombro preguntó, afablemente:

—¿Qué tienes?

—Pena —le respondió el niño—. No he recibido ningún obsequio hoy; y, sin embargo, es el día en que se premia a los niños que se han portado bien. ¿Acaso tú has recibido muchas cosas?

—Yo no. No he recibido nada; pero eso no me importa. ¿Tú tienes?

—Sí, mas son muy pocas. Tal vez tan pobres como los tuyos. Tal vez nadie te ha dado en esta Pascua.

—A mí me basta tu cariño de mis padres. El más hermoso obsequio que pueden hacerme es la forma con que me tratan. ¿No has pensado en lo que representa el amor de un hijo, de un padre?

—Te confieso que yo había pensado en ello hasta ahora. Tal vez seas tú el que tengas razón —dijo el niño, que se llamaba Levi, y pensó—. Desde ahora voy a pensar en ello.

—Ya que eres tan bueno —dijo Jesús— quiero premiarte y te daré un regalo. Abre tus manos...

Y Jesús, cogiendo una blanca paloma, que mantenía envuelta en su manto, le dijo:

—No olvides nunca, mi niño, que esta paloma es el emblema de la inocencia. Quiero que seas bueno, practiques el bien, que no olvides nunca los preceptos de la ley, y que recuerdes qué día en que peques esta paloma se alejó de ti...

Transcurrieron unos días, y de nuevo Jesús encontró a Levi, sabiendo porque su paloma se había fugado. Reconoció que había pecado, pues había sido desobediente. Y como reconociera su error, Jesús sacó la paloma, que estaba escondida en su manto y se la dió por segunda vez.

Algunos días más tarde, mientras Jesús se encontraba en la pequeña casa de sus padres, vió volar hacia él, dando vueltas por la ventana, a su linda palomita. Ésta sintió su corazón apenado. Pensó que Levi debía haber vuelto a mentir y probablemente estar llorando sentado en la puerta del templo... ¿Cómo hacerle saber que él iba siempre dispuesto a perdonar?

El Niño Jesús juntó las manos y rezó con fervor, mientras doce lágrimas corrían por sus mejillas. Durante una idea acudió a su mente y hallo con cariño a su paloma:

—Ven, quiero que vengas a Jerusalén, cerca de Levi, y que le dejes esto.

ESTO, mencionado más tarde, era una lágrima,



(Del libro "Doce cuentos de Navidad", por DAMITA DUENDE.)

RESUMEN.—Maya, la abejita, ha salido a correr mundo, desorientando la colmena, con el ánán de conocer a los seres humanos. Después de logrado su intento, casada de prisionera de las avispas y se enteró que éstas van a apoderarse de Elena VIII, reina de las abejas, reina suya, y la abejita se desespera...

CAPITULO DOCE

LA FUGA

Pero la desesperación de Maya se transformó muy pronto en un estado de ánimo resuelto. "Estoy aquí gemiendo y llorando —pensó de repente—, como si no fuese capaz de pensar o de obrar. Hago muy poco honor a mi pueblo amenazado y a mi reina. De todos modos, es forzoso que yo muera; quiero, pues, morir fieramente y valerosamente, intentándolo todo para salvar a los míos." Parecía haber olvidado por completo la larga separación de su patria y de su pueblo; sentíase más unida a ellos que nunca, y la gran responsabilidad que pesaba de pronto sobre ella por el hecho de conocer el plan de los avispones le comunicaba mucha resolución y coraje.

"Si los míos son vencidos y mueren, yo quiero correr la misma suerte —pensó—, pero antes haré todo lo posible por salvarlos."

—¡Viva mi reina! —exclamó.

—¡Silencio ahí dentro! —gritaron rudamente desde fuera.

—Oh, qué espantosa voz! Debía ser el centinela, que hacía su ronda. Sin duda, estaba ya muy avanzada la noche.

Cuando se apagó afuera el ruido de los pasos, Maya se puso inmediatamente a ensanchar la grieta que conducía al sótano. Consiguió fácilmente destruir, royendo, las frágiles paredes, aunque necesitó bastante tiempo, hasta que la abertura fue suficientemente grande. Mas al fin pudo pasar por ella. Lo hizo prudentemente y con el corazón palpitante, pues sabía que si era descubierta le costaría la vida. Des-

MAYA LA ABEJA Y sus AVENTURAS

de las misteriosas profundidades de la fortaleza llegaba un sordo zumbido.

La sala estaba sumergida en una luz azul pálida que se introducía por la entrada. Maya sabía que era la luz de la luna y se dirigió cautelosamente hacia ella, sin salir de la densa sombra que había junto a los muros. Un estrecho y alto pasillo conducía de la sala a la salida, por donde penetraba la claridad nocturna.

"Oh, la libertad!", pensó Maya. El pasillo estaba muy claro. Suficientemente, paso a paso, deslizóse avanzando: la puerta estaba cada vez más cerca.

"Si ahora emprendo el vuelo —pensó—, ya estoy fuera."

El corazón latía en el pecho como si quisiera hacerlo estallar.

Entonces, en la sombra de la puerta, vió al centinela apoyado contra una columna.

Se quedó como si hubiera echado raíces en el suelo. Todas sus esperanzas se hundían. Imposible pasar por allí. ¿Qué haría?

"Lo mejor será que me vuelva" —pensó.

Fero el espectáculo del gigante que estaba en la puerta la cautivó. Se hubiera dicho que miraba profundamente sumido en sus pensamientos, el paisaje nocturno que se dilataba afuera, iluminado por la luna. Tenía el mentón apoyado en una mano, y la cabeza ligeramente inclinada... ¡Cómo brillaba bajo la luna su coraza de oro! Había algo en su actitud que emocionó a la pequeña Maya.

Tiene el aspecto triste —pensó—; ¿Qué hermoso es! ¡Qué noble! ¡Qué gallardía! ¡Cómo centellea su armadura! No se la quita ni de día ni de noche; siempre está dispuesto a saquear, a luchar y a morir... La pequeña Maya olvidó por completo que estaba ante un enemigo. Cuántas veces su amor a la belleza le había hecho olvidar todo peligro!

El casco del bandido lanzó un destello aureo; debía haber movido la cabeza.

—Dios mío! —murmuró la abejita—. ¡Todo ha terminado!

El centinela le dijo muy tranquillamente:

—Acércate, pequeña!

—¿Qué? —exclamó Maya—. ¡Cómo!

—Me ha visto usted?

—Claro que sí, hija mía; hace ya mucho rato. Has hecho un agujero royendo el muro, y después has avanzado, siempre muy gentilmente, en la sombra hasta aquí. Entonces me has visto y ya has desaparecido tu valor. ¡No es eso?

—Sí —dijo Maya—, así es. Todo su cuerpo temblaba de horror. ¡El centinela la había estado observando todo el tiempo! Ahora recordaba haber oido decir lo agudizados que tenían los sentidos aquellos astutos bandideros.

—Y qué vienes a hacer aquí? —preguntó al centinela, con cierta dulzura.

Maya siguió encontrándose el aspecto triste; parecía pensar en otra cosa, como si todo aquello no tuviera para él tanta importancia como para ella.

JESÚS Y EL MENDIGO

Marchaba el buen Jesús por un camino en sus largas jornadas por el mundo; y era entrada la noche cuando vino a posarse a sus pies un vagabundo, que le dijo con júbilo y con llanto:

—Eres Jesús el Nazareño! ¡Cuánto te he buscado, Señor, para que me hagas un grandísimo bien! Y abrióse el manto y el cuerpo le mostró lleno de llagas.

—De pueblo en pueblo voy para que vean mis llagas sangurientas y mitiquen su ardor, pero los hombres me apedrean y los canes rabiosos me persiguen.

—Ten piedad de mis llagas miserables,

Tú que llevas el bien por do caminas, tócalas con tus manos admirables que convierten en rosas las espinas... Así dijo el mendigo con tristeza y Cristo entonces, de ternura lleno, puso un beso de paz en su cabeza y le hizo descansar sobre su seno, diciéndole: "Por todas tus querellas,

Yo mezclaré mis lágrimas contigo... Y lloré tantas... que bañó en ellas..., y al mirar sus andrajos el mendigo los halló salpicados con estrellas..."

AMADO NERVO.

—Quisiera salir —respondió—. No, no he perdido el valor; sólo me ha sobrecogido algo su fuerza, su belleza y los dorados destellos de su coraza. Pero, ahora, lucharé con usted.

El centinela, sorprendido, se inclinó un poco hacia adelante, miró a Maya y sonrió. Aquella sonrisa no tenía maldad, y Maya sintió, al verla, algo que jamás había experimentado aún. Le pareció que aquella sonrisa del joven guerrero ejercía un poder misterioso sobre su corazón.

—No, pequeña —dijo él, casi amistosamente—, no lucharemos. Si quieres, puedes quedarte un poco aquí y charlar conmigo; pero no mucho tiempo; pronto despertaré a los soldados y tendrás que volver a tu calabozo. Cosa extraña: aquella bondadosa superioridad del avispon desarmaba mucho más a Maya de lo que hubieran podido hacerlo la cólera y el odio.

—Siempre he oido hablar muy mal de los avispones, pero usted no es malo. No, no puedo creer que usted sea malo —dijo, con acento admirativo.

El guerrero miró tranquilamente a Maya.

—En todas partes hay gentes buenas y malas; pero no olvides que

somos vuestros enemigos y que siempre será así.

—Pero, ¿es que un enemigo ha de ser forzosamente malo? Como el centinela callase, Maya continuó con mucho más valor:

—Es usted poderoso. Si usted quiere puede llevarme al calabozo y tendrá que morir; pero también, si usted quiere, puede devolverme la libertad.

El guerrero irguióse. Su coraza produjo un leve chirrido y el brazo que levantó fulguró a la luz de la luna, cada vez más pálida. ¿Aproxímabase ya la aurora?

—Tienes razón —dijo—. Tengo ese poder. Mi pueblo y mi reina me han dado este poder. Aprendí muy cruelmente lo que puede hacer sufrir la infidelidad cuando Schnnuck me abandonó...

La pequeña Maya estaba conmovida y no supo qué responder. También a ella la animaba el mismo sentimiento: el amor a los tuyos, la fidelidad a su patria. Comprendió que no podía salvarse más que por la astucia o por la fuerza. Cada cual cumplía con su deber, y, por lo tanto, permanecían extraños y hostiles entre sí. Pero, ¿no acababa el guerrero de querer un nom-

—¡Cómo! —exclamó—. ¿Tú conoces a Schnnuck? ¡Dime, en seguida, dónde está!

bre? ¿No había hablado de una infidelidad y Maya conocía a Schnnuck: era la hermosa libélula que vivía a orillas del lago, junto a los nenúfares. Temblaba de emoción: quizás había en todo aquello un medio de salvación para ella, pero no sabía en qué medida. Preguntó prudentemente:

—¿Quién es Schnnuck, si no es importante preguntarlo?

—Oh! Eso no tiene interés para ti, pequeña —respondió el centinela—. Esta perdida para mí y no la volveré a ver más.

—Pues bien, conozco a Schnnuck —dijo Maya, esforzándose por aparecer tranquila; pertenece a la familia de las libélulas y es, acaso, la más hermosa de ellas.

Maya vió transformarse al guerrero después de pronunciadas estas palabras; pareció olvidar cuánto le rodeaba y se precipitó impetuosamente sobre ella.

—¡Cómo! —exclamó—. ¿Tú conoces a Schnnuck? ¡Dime, en seguida, dónde está!

—No —dijo la pequeña Maya, con tranquila firmeza, aunque en su interior, transportada de alegría.

—Si no hablas, te corto la cabeza —gritó el centinela.

Y se acercó más a ella.

(CONTINUARA)





CHINO, con su traje de minero chino.



Un indio llamado Collo se encontró una estatua de la Virgen María en un poso. En recuerdo de este hallazgo milagroso se viene celebrando desde 1876, todos los años, el 23 y 25 de diciembre, esta fiesta procesional. Acuden a esta romería miles de personas de los contornos y lugares más apartados del país, que le llevan toda clase de obsequios a la Virgen. Las ceremonias se inician con un desfile de feligreses, de devotos, que penetran al templo al compás de una marcha. Después de este desfile, que dura más de

LA FIESTA DE

Texto de O. P. Dibujos de Carlos Prieto.

altura Adorna la punta de este sombrero una rosa de flecos. De la parte posterior de este sombrero cae hacia atrás una larga cabellera de cintas de variados colores. Su baile es dirigido por un compafiero, con espada en mano. La mayor parte de los *turbanes* toca algún instrumento



Imagen de la Virgen de Andacollo.

media hora, hacen su aparición los *turbanes* que componen una comparsa, una compañía de 20 a 30 individuos. Visten pantalón, chaleco y zapatos blancos. Sobre la cabeza llevan un bonete de cartón como de un metro de

musical durante la danza. Estos instrumentos comprenden tambores, pitos, guitarras, acordeones, címbalos, triángulos y cornetas.

En seguida aparecen los *danzantes*, que bailan de dos en dos, en

ANDACOLLO



Pitos y tambores usados por los chinos.

tre las filas mantenidas por sus compañeros. Mientras bailan tocan sus instrumentos —tambores, guitarras— y cantan. Finalmente vienen los *chinos*, que son individuos que visten de mineros antiguos. Llevan, a manera de calzón, un cuero, "culexo" adornado de espejos. Calzan ojotas de minero y medias azules. El instrumento de que se sirven los *chinos* es singular. Consiste en un gran pito, de forma y tamaño de clarinete, y lo llaman faluta. Tiene una vara de largo y se construye con tiras de caña, unidas, ligadas con cintas o trenzas de lana. Se toca resoplando en un extremo, y produce un sonido sordo que se asemeja al graznido del ganso o del cisne.

Los bailes consisten en unos saltos, unas flexiones de cuerpo que

los muestra de gran soltura. Estos *chinos* de la Virgen, estos fieles servidores le cantan a su admirada canto de alabanza. Tienen también cantos de saludo para su jefe, para el mayordomo de la procesión. Y, finalmente, hay cantos de despedidas. Los que pertenecen a la congregación de los *chinos* consagran sus hijos a estas ceremonias, es decir, los ofrecen como futuros bailadores de la Virgen y los van iniciando, preparando para cuando estén en edad de actuar. Pertenezciendo a la Congregación de los *chinos* de la Virgen tendrán

PARA APRENDER Y RETENER

ACAPARAR, adquirir y retener todas las partidas disponibles de un producto comercial para dar la ley al mercado.

Apoderarse de una cosa con perjuicio de los demás.

que asistir a la fiesta de Andacollo y no faltarían por nada.

La fiesta de Andacollo con sus danzas ceremoniales es famosa en Chile, como lo son también la fiesta de la Candelaria, la Purísima, fiestas, procesiones que se remontan a la época de los primeros misioneros.

Para la Fiesta de Andacollo, treñas ordinarias y extraordinarias, parten de La Serena, Coquimbo y Ovalle hacia el Peñón.

Muchos fieles recorren grandes distancias a pie, otros hacen este recorrido en mulas, burros y carretas.

Durante la procesión los fieles disparan cohetes tronadores, las campanas repican y todo se confunde con el bullicio de miles de miles espectadores.

Los *chinos* abren calle a la procesión, tocando sus instrumen-



Un abanderado.

tos de música, cantando y bailando con redoblada fuerza. A medida que la procesión avanza, los abanderados de las distintas danzas se agolpan delante de la Virgen y batén incansablemente sus banderas.

Al terminar la procesión, la Virgen se coloca a la entrada de su casa, del templo. La gente devota repite sus devociones y alabanzas, hasta oscurecido. A la mañana siguiente viene la despedida. Desde el amanecer principian a llegar las danzas, unas tras otras, a despedirse de su querida imagen.

Una de sus despedidas es:
"¡Adiós, Virgen de Andacollo!
¡Adiós, hermoso lucero!
Volvremos a tu templo
Para el año venidero.
Madre Virgen de la gracia,
Dadnos a todos el consuelo
De volvernos a tu fiesta,
Es nuestro único anhelo..."



Baile característico de los TURBANTES.

D A M A



FLORECILLAS DE SAN FRANCISCO

San Francisco, por inspiración divina, se trasladó en 1224, con Fray León y otros de sus frailes, a las encinadas soledades del monte El Albernia, de que años antes le había hecho donación el conde Orlando del Cattani, para celebrar allí la festividad de la Asunción de Nuestra Señora y ayunar una Cuaresma en honor del Arcángel San Miguel.

El Albernia fué su monte Tabor. La naturaleza entera celebró su llegada. Una nueva primavera de flores brotó entre los peñascos no bien San Francisco posaba en ellos sus plantas. Silvestres avecillas, en el primer descanso que hicieron los frailes en su trabajosa ascension, acudieron veloces de todos los puntos de la rosa de los vientos para dar la bienvenida al Pobreclillo, con graciosos revoloteos y alegres y claros trinos. Un halcón asentóse como vigía en la cima del haya centenaria a cuyo pie se alzaba la choza de barro y ramaje, cobijo de Francisco, y con su áspero graznido lo despertaba a maítineas y le advertía cuánto había de rezar las restantes horas. Con maravilla del bendito Hermano León, único de sus compañeros a quien le era permitido acercarse en cualquier instante al retiro de San Francisco, el Santo se sumió a cada paso en éxtasis y arrobamientos, y más de una vez, en las cristalinas noches montañesas, aquel fiel confidente lo vió alzado del suelo, por la fuerza de su embeleso, y le oyó pronunciar enajenadas palabras de mucho misterio y significación. El Creador hablaba con él, envuelto en una llama, como con Molsés en la zarza ardiente. Angeles del

cielo, portadores de viojas, hacíanle pre-gustar las inefables suavidades de la música del Paraíso. Eran de tal calidad las espirituales criaturas que descendían sobre la montaña para comerciar con el Pobreclillo, que, en las noches estivales, con asombro y espanto de los pastores y aldeanos comarcanos, los peñascos del Albernia arrojaban de sí llamas y destellos y semejaba cráter de volcán su cima.

Mas en la fiesta de la Cruz de septiembre, en pleno día, un serafín de fuego, clavado en una cruz, más deslumbrador que el propio sol, bajó velocísimo hasta Francisco, y tocándole manos, pies y costado con las puras llamas de sus alas, le dejó para siempre impresas las llagas del Señor; abierta en su pecho la herida de la lanza del centurion, trucidados pies y manos por los espantosos agujeros de sus clavos. Desde aquella hora, Francisco sufrió sin cesar en su cuerpo los dolores de la agonía de Jesús, que desde muchos años atrás venían apenando su alma. Ocurrido este milagro, y pasada la conmemoración de San Miguel, el Pobreclillo Francisco quiso abandonar sus queridas soledades de El Albernia, donde tan gloriosos misterios se habían operado, y mezclarse otra vez entre los pecadores para predicar, como siempre, su ardiente evangelio de penitencia y caridad. Dejando a los otros frailes en las pobres cabanas que habían habitado durante aquellas semanas, una fresca madrugada de octubre, con el Hermano León por única compañía, San Francisco comenzó a bajar del monte El Albernia para trasladarse a la Umbría. Mas, aunque Fray León había puesto en prensa su habilidad y su ingenio para hacer unas sandalias con las que el santo pudiera caminar sin gran daño, era tal el dolor que le producían las llagas sangrientas de sus benditos pies, y eran tan trabajosos los abruptos y pedregosos senderos de la montaña, que necesitaron el día entero para bajar al llano, y más de una vez, aunque el Santo protestara, el Hermano León tuvo que llevarlo en brazos por algún arduo paso, a riesgo de rodar los dos por el vertiginoso despeñadero.

Ya los robles tendían a lo lejos sus azules sombras sobre las doradas praderas montañesas cuando llegaron a la primera aldea, San Francisco, totalmente agotado, se dejó caer, como cuerpo muerto, sobre un tosco banco de piedra puesto en una plazoleta bajo un árbol. Imposible seguir a pie más adelante. Su extrema fatiga, más aún que las tiernas súplicas de su compañero, le habían convencido de que era forzoso dejarle llevar en un borriquillo, por mucho que le repugnara. Desde que Dios lo había llamado a vida religiosa, sólo sus propios pies descalzos —lo que decían era "el caballo de San Francisco"— lo habían transportado en sus largas caminatas.

Dejándolo que descansara, Fray León fué por la aldea en busca de un labriego que quisiera prestarle su asno; habían anunciado al conde Orlando que llegarían aquel mismo día a su castillo para des-



POBREZA

pedirse de él y darle gracias por su protección y mercedes, y, por tarde que fuera, no querían dejar de arribar aquella noche a la feudal morada.

San Francisco, en el estupor de su fatiga, quedóse casi sin conciencia postrado en el banco. El decadente sol, en la tarde de cristal, doraba ante él copas de árboles y techumbres de cabanas; libres coros de avecillas entonaban su cálido himno vesperal; pero el Pobrecillo, en su semidesmayo, ni veía ni oía cosa alguna.

No mucho después apareció otra vez Fray León, seguido por un labrador anciano, de luenga barba blanca y paso vacilante, el cual, inmóvil y silencioso junto al fraile, contempló largo tiempo la abrumada figura del peregrino, cuyo cuerpo flaqueísimo apenas abultaba entre los pliegues de grosero paño gris de su campesino tabardo.

—¿Conque tú —acabó diciendo el labriego—, conque tú eres ese Francisco de quien tantas maravillas cuentan las gentes? Pues ya puedes tener buen cuidado de ser tan bueno como todos te creen, porque de tu alma dependen muchas otras y a muchos harás pecar cayendo tú en pecado.

Y San Francisco, vencido su pasajero desfallecimiento, alzóse de la piedra y, lleno de humildad, fué a echarse a los pies del aídeano, queriendo abrazar sus rodillas. El Hermano León y el campesino pugnaban por alzarlo.

—No me levantaré —dijo Francisco— hasta que haya besado los pies de quien supo decirme tales palabras. Dios habló por tu boca, padre mío, y nunca olvidaré la merced que me has hecho con pronunciártelas.

Ya entonces había llegado un mozo que conducía del ronzal un hermoso borriquillo. Acercóse a él San Francisco, estrechó entre sus delgados brazos el cuello del animal, besólo entre las dos orejas sobre la peluda frente...

—Hermano asno —le dijo—, de todas las criaturas de Dios no hay ninguna que sea para mí más querida que tú. Como fraile menor, en vez de riqueza y suntuosidad de pieles y plumajes que ostentan otros seres naturales quisiste vestir unos humildes hábitos grises. Como fraile menor, no vives en el esplendor de los palacios de los grandes, sino en las chozas de los miserables; no portas sobre tus lomos a los soberbios y poderosos de la tierra sino que eres perenne compañero del pobre, le sirves en sus necesidades, le ayudas y remedias. Como fraile menor, eres silencioso y sufrido, soportas con paciencia trabajos y malos tratos. Como fraile menor, te alimentas de lo que todos los demás desechan y desafian. Encuen-



tras satisfacción en tus propias fatigas y vas por los caminos, en tus jornadas de trabajo, bendiciendo al Creador con la alegría de tu trote, siendo a veces vejado y maltratado...

Trabajosamente acomodaron sobre la albarda aquel pobre cuerpo martirizado, y en medio de las bendiciones de toda la aídea, que había acudido para ver al famoso santo, púsose en camino la breve comitiva por los dorados senderos de la tarde.

No era mucho lo que llevaban caminando cuando encontraron un muchacho que llevaba una pareja de tortolas cogidas por las alas. San Francisco no podía ver sin tristeza que fueran conducidos al sacrificio los animales destinados para alimento humano, y más de una vez había salvado la vida de alguno de ellos cuando yo iba a caer sobre su cuello el arma. Por ello, no pudo menos de parar el borriquillo y preguntarle al mozo que para qué llevaba aquellas pobres tortolas cogidas de aquél modo, por las alas.

—¿Que para qué las llevo? —respondió el niño, con desparrapo—. Para que comedamos esta noche. Poco buenas que estarán guisadas con cebolla.

—Piensa un momento en lo que vas a hacer —dijo dulcemente el santo—, y sólo con mirarte a la cara conozco ya que no serás capaz de realizarlo. Considera esas dulces criaturitas de Dios que tienes prisioneras. Fíjate en esos brillantes ojillos, llenos ahora de inquietud y espanto; en la blancura y suavidad de ese plumaje tan delicado y fino de colores; en la gracia de esa cabecita que se vuelve asustada a todos lados; en la tierna delicadeza de ese cuerpecillo; en el calor de vida que se derrama por tus manos sólo de llevarlas agarradas; en el pobre corazoncito que se agita violento dentro de ese pecho... Confiesa que no has visto jamás nada más lindo. Y considera, luego, que esa preciosa criatura vive una vida análoga a la tuya, salvo el alma inmortal; siente como sientes tú: sufre como sufres tú; es una hermanita menor tuya, hija del mismo Padre que está en los cielos. ¿Verdad que por nada del mundo eres capaz de matar a tus hermanas? Suéitalas ahora; andarán en el árbol más próximo de tu casa; tendrán pequeñuelos cuando llegue la primavera y llenarán de religiosas melancolías bosques y campiñas, alabando al Señor con el manso quejido de su canto.

(CONTINUARA.)



Las MINAS del REY SALOMON

RESUMEN. — Allan Quartelmar, viejo cazador de elefantes, va hacia las Minas del Rey Salomon, con el barón Curtis, que busca a su hermano, el capitán John y el negro Umbopa, después de haber visto morir a sus otros compañeros. Ya cerca del fin que persiguen se encuentran con los kakuana que, por creerlos "espíritus superiores", a causa de lo extraño que se ve el capitán John, en camisa, sin pantalones, con la mitad de la cara afeitada, monóculo y dientes postizos puestos, los llevan triunfalmente a su tribu...

CAPITULO IX. — Las tres hechiceras.

Entramos en la aldea entre aclamaciones estentóreas, seguidos de la tropa cuyas fuertes pisadas hacían temblar el suelo. La población debía tener una milla de diámetro, y estaba defendida por un ancho foso y una alta escacada, construida con recios troncos de árboles. Ante la puerta principal, la que daba al camino de Salomon, había un puente rústico y levadizo, sostenido por gruesas trenzas de cuero.

Parecía una aldea admirablemente ordenada. En el centro, entre hileras de árboles, se abría una ancha y extensa calle, cortada en ángulo recto por otras más estrechas, formando series de manzanas en cada una de las cuales se alojaba una compañía. Las chozas, redondas y construidas con espinos recientemente trabajados, terminaban, como las de los zulús, en techos puntaiguados de paja; pero se diferenciaban de aquéllas en sus puertas, que eran espaciosas y anchas, y estaban cerradas por barandillas cuyo sueño de cel endurecida rebrillaba al sol. A ambos lados de la calle se apilaban las mujeres, que habían salido de las chozas para admirarnos. Era aquella una hermosa raza de mujeres cobrizas, altas y esbeltas, con el cabello más bien ondulado que ensortijado, las facciones generalmente aquilinas y los labios finos. Pero lo que más nos sorprendió fue su expresión grave, digna. No demostraron admirarse, ni se permitieron sonrisas o injurias al vernos desfilar tan diferentes de todos los hombres que habían visto hasta entonces. Ni siquiera la singular figura de John pareció sorprenderlas; y apenas si lanzaban de reojo algunas miradas de asombro a las blancas piernas del capi-

tan, que, avergonzado y furioso, iba murmurando entre dientes pestes y maldiciones.

Cuando llegamos al centro de la aldea se detuvo Infandós ante una choza rica y espaciosa, cercada de dependencias menores y de una densa arboleda. Y con palabras grandilocuentes, al estilo zulú, nos ofreció hospitalidad:

— Entrar, hijos de las estrellas! Esta será vuestra morada. No temáis las acechanzas del hambre, tan frecuentes entre los pobres mortales. En seguida van a traeros miel, leche, una o dos vacas y algunos carneros. No es mucho, ¡oh, indulgentes espíritus!, pero os lo ofrendan corazones que se regocijan de veros.

— Bien, bien, Infandós — interrumpí. — Lo que necesitamos, sobre todo, es descansar, fatigados como estamos por nuestro descenso a través de los espacios aéreos.

La choza era muy confortable, con hierbas aromáticas esparcidas en el suelo, anchas pieles sirviendo de camas y vistosas jofainas colmadas de agua. Dejémos a solas Infandós; y a poco, entre cantos y sonrisas, se presentó a la puerta un bando ale-

gre de muchachas que traían leche, tarritas de miel y cestos rebosantes de frutas. Detras venían dos mozaletas robustas, traían una ternera. Ayudado por las muchachas, encargóse Umbopa de preparar la comida, encendiendo una gran hoguera a la entrada de la choza. Mandamos invitar a Infandós y Scragga, para que compartieran con nosotros la cena. Noté que para comer no se sentaban en el suelo, con las piernas cruzadas, como los zulís, sino que lo hacían en una suerte de escabeles, o sea, pisos, que abundaban en la choza, repartidos en torno de los muros.

La comida fue copiosa y larga. El anciano guerrero se mostraba muy afable, muy cortés, lleno de admiración y respeto. Pero Scragga parecía mirarnos de reojo, con desconfianza, espiando nuestros gestos y los grandes bocados que dábamos. Al ver que comíamos, bebíamos y experimentábamos las mismas necesidades que cualquier kakuana vulgar, tal vez andaba desconfiado de nuestro origen divino... Esta sospecha, tan real y lógica, me desagradaba, porque a no ser el terror supersticioso, ¿qué otra cosa podía asegurarnos la vida entre tanta barbarie?

Después de comer encendimos las pipas, y eso ya volvió a llenar de espanto a nuestros acompañantes. En tierra de los kakuana, como en la de los zulís, la planta del tabaco crece en abundancia, pero sólo saben emplearla seca y pulverizada, en forma de rapé. A cada columna de humo que echábamos por las narices, Scragga, instintivamente, iba retrocediendo con su escabel, e Infandós, asombrado, nos hacia una reverencia profunda.

Mientras tanto, habíabamos de nuestro viaje. Infandós ya lo tenía todo preparado para que continuase a la madrugada siguiente, habiendo mandado por delante algunos emissarios, a prevenir a Tuala de nuestra llegada a su reino. Tuala se encontraba entonces en su gran ciudad de Lu, preparándose para la revista de las tropas, la danza de las flores y la "caza de los hechiceros", que constituyen la mayor solemnidad religiosa y militar de los kakuana, durante la primera semana de junio. Y al decir de Infandós, a menos que hallásemos desbordados los ríos, llegaríamos a las puertas de Lu al cabo de dos días de marcha.

Luego, cuando comenzaron a brillar las estrellas y en la aldea fueron apagándose los rumores del día, nuestros amigos abandonaron la choza. Tres de nosotros se echaron a dormir en seguida, rendidos de

POEMA SEMANAL:

LA CANCION DE LAS TRES MARÍAS

*Por el mar y por el cielo
llegarán las tres Marías;
con largos mantos azules
con estrellas encendidas,
en un baile de tres remos
con un timón de brisas,
y una canción de sirenas
en las gargantas dormidas.*

*Por el mar y por el cielo
llegaron las tres Marías:
en sus carnes de manzana
flor eterna de sonrisa;
menudas huellas de oro
en la rívera salina,
cuentan sus pasos de triunfo
sobre la fuga del dia.*

*Por el mar y por el cielo
se fueron las tres Marías:
duelo de mantos azules
levantó su despedida;
enlutó su bosque el agua,
silbó su queja la brisa;
sollozaban las sirenas
sobre las playas de lila;
en las olas de la noche
tres estrellas se medían.*

ISRAEL PEÑA
(Venezolano.)

cansancio, sobre las camas de piedras, mientras, el cuarto, con las carabinas cargadas, quedaba velando de centinela, para prevenir las posibles traiciones. Pero nada ocurrió.

La noche pasó tranquila, en absoluto sosiego, hasta que el canto de los gallos anunció, en torno de la aldea dormida, la suave frescura del amanecer.

No me detendré en relatar los incidentes de nuestro viaje hasta Lu, porque no fueron considerables, ni pintorescos. Durante dos largos días caminamos por la calzada de Salomón, entre ricas tierras de cul-



—El camino por donde vinimos —nos explicó Infandós— termina allí, en esas tres cumbres que se llaman las "Tres Hechiceras".

tivo y alegres villorrios que nos encantaban con su aspecto floreciente y tranquilo. A cada instante en contrábamos pelotones de gente armada, regimientos coronados de plumas, con sus escudos y lanzas, caminando también hacia Lu, para asistir al solemne festival sagrado. Al segundo día, al caer la tarde, nos detuvimos en lo alto de una colina, por cuya falda pasaba la calzada de Salomón entre dos altas fileras de árboles floridos. Y a nuestras plantas, al otro lado del camino, extendida sobre una llanura deliciosamente fértil, divisamos por fin la ciudad de Lu, la capital de los kakuanas.

—El camino por donde vinimos —nos explicó Infandós— termina allí, en esas tres cumbres que se llaman las "Tres Hechiceras".

—Y por qué acaba allí, Infandós?

—Quién sabe! —murmuró el anciano, encogiéndose de hombros—.

Eso montes están llenos de cavernas, y en lo más fondo tienen una gruta inmensa. Es allí donde enterramos a los reyes kakuanas. Dicen que los antiguos, hace muchísimos años, iban a esas cavernas en busca de ciertas cosas.

—Qué cosas, Infandós?

El anciano sonrió con socarronería:

—No sé —dijo—. Los espíritus que vienen de las estrellas seguramente deben saber mucho más que un humilde kakau...

—Es cierto —replicó en seguida, en tono grandioso—. Has de saber, Infandós, que esos aventureros venían antigüamente a estas tierras en busca de un hierro amarillo que

reúne y de unas piezas blancas que brillan.

—No sé, no sé —balbució Infandós, embarazado, apartándose enseguida para dar una orden a nuestros faquines, o portadores.

Al verlo alejarse, volvíme en seguida hacia mis compañeros.

—Allí —dije, señalando las "Tres Hechiceras"— están las Minas de Salomón.

Los tres, conmovidos, nos paramos a contemplar aquellos montes relativamente tan próximos, en cuyas entrañas tal vez yacían —si el viejo Silveira había dicho la ver-

dad— los más ricos tesoros del mundo... Permanecimos mudos, con la mirada absorta, largo rato. Yo no sabía si estaba despierto o soñando.

De pronto, en pleno éxtasis, el sol desapareció, y cayó la noche, sin transición alguna, visiblemente, como un denso velo. En aquellas latitudes no hay crepúsculo. La luz acaba como una llama soplada por un vendaval. En un instante, toda la tierra queda envuelta en tinieblas...

(CONTINUARA)

EL LIBRO DE

Para ti, Gustavín; economiza, chiquillo, que el que guarda, nada tiene, como dice la canción; y el que llega a viejo sin tener nada, no lo pasa muy bien que digamos...

* * *

Para ti, Adolfo, no olvides que la brutalidad es cierta dureza, no me atrevo a decir ferocidad, que se en-

LOS CONSEJOS

cuentra en la manera de obrar y que se transmite también a las palabras.

* * *

Para ti, Ruth, ¿sabes que algunos te tienen miedo? Te creen orgullosa; tal vez se deba a tu apertura. Desengaños, y demuestra que en el fondo solo padeces una debilidad que se llama timidez.

AQUI ESTAS TU

EL MILAGRO DE NAVIDAD

Colaboración de Luisa Alarcón M.
Santiago.

Era un país de comarcas aisladas llamado Paizlandia, en el que vivían numerosas familias. Este país era muy pacífico y nadie había visto una guerra, por lo tanto no conocían las consecuencias de ella. Pero llegó un tiempo en que vino al país vecino a gobernar un presidente cruel y malo al cual le gustaban las guerras. En el mismo año en que entró a gobernar declaró la guerra a Paizlandia. La mayor parte de este otro país no eran católicos y no creían en Jesús. Mientras que Paizlandia era muy religioso y sus habitantes más numerosos, por eso ellos fueron los que tuvieron la victoria.

Habían hecho un tratado, el que consistía en que, si ganaba el país vecino, el país que no era religioso tenía que quedar bajo la religión católica y si ganaba el contrario tenían que convertirse en ateos, o sea, que cada país abrazara la religión del vencedor. Así que, como ganó Paizlandia, tuvieron que abrazar esta religión; y fué así como tuvieron que hacerse católicos, aunque ninguno estaba contento ni querían creer en Jesús.

Llegó un día, el 25 de diciembre, en que todos los países celebran el

nacimiento y a esta fecha llamaban "Navidad". Y llegó la noche del nacimiento, más hermoso que nunca; todos se hallaban celebrando la santa fecha, mientras que en el otro país urdían un ataque repentina. Ya cuando todos los habitantes se hallaban en el templo, los otros se levantaron en una lucha horrible, pues incendiaron las casas y mataron a los indefensos; estando en lo más refilón de este combate ninguno se acordaba de Jesús que había sido abandonado en la iglesia principal.

Entonces sucedió el milagro, pues el Niño Jesús se levantó de su pequeño trono, se dirigió a las diversas calles y se confundió con la muchedumbre; pero cuando llegó a la plaza se levantó, cuál si volara en una resplandeciente nube y tenía en su mano el cetro amenazante. Sólo entonces, mirando hacia el cielo, se dieron cuenta de que era el Niño Jesús que había salido del templo.

Y también en ese mismo instante los ateos creyeron en Jesús y comprendieron que había salido para darse a conocer a ellos.

El Niño Jesús se elevó al cielo y no volvió a bajar. Desde esa Navidad ya no existe en el templo de Paizlandia el adorado Niño y solamente se recuerda este hecho.

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D, Santiago.

¿COMO NOMBRAN A DIOS EN LOS DIFERENTES PAISES?

(Colaboración de un lectorcito anónimo)

Es curioso observar que la palabra Dios cuenta solamente con cuatro letras en la mayoría de los idiomas conocidos.

Español	Dios
Inglés	God
Francés	Dieu
Alemán	Gott
Latín	Deus
Hebreo	Jehová
Asirio	Adat
Germano	Godt
Danés	Dodh
Persa	Som
Caldeo	Povo
Hindú	Hakk
Arabe	Alah
Sueco	Goth
Sánscrito	Deva
Griego	Teos
Griego antiguo	Zeus
Viking	Thot
Egipto	Amon
Inca	Papa
Fenicio	Baal
Sirio	Illi
Japonés	Shin

bujados con tinta china. Somos tus amigos.

S. O. S.

Juan Contreras (Sto. Domingo 3535, Santiago de Chile), alumno de III año de humanidades, 15 años, desea correspondencia con niñas y niños de cualquier parte del mundo.

Sylvia Maturana (Correo 6, Santiago de Chile) desea escribirse con muchachas y muchachos de América, en especial de Argentina y Chile mismo. Tiene 15 años.

Mirza Morales M. (Victoria 181, Santiago de Chile) desea mantener correspondencia con niño uruguayo no menor de 15 años, para cambiar ideas sobre sus países.

MIL GRACIAS POR LA RESPUESTA!



LECTORCITOS GENTILES, la Directora de "El Cabrito" y todo su personal agradecen a ustedes los carísimos saludos y entusiastas votos que hacen por esta revista nuestra y los abrazan, deseándoles mil felicidades en esta Navidad.

Rubén Mora Baeza, Stgo.—El tomo 4. así como el 5 y el 6, que anadirán para la Pascua, valen \$ 18.— cada uno. Es necesario solicitarlos pronto, pues hay muchos pedidos. Los demás están agotados.

Inés Larrain Lyon, Stgo.—Estamos felices de que quieras tanto

a tu "Cabrero", y como novela en el estilo de lo que deseas, te anunciamos para pronto "Manchita", que será original y hermosa, y también "La Tulipa Negra".

Carlos Z. Lara, Talcahuano.—Gracias por tu envío, pero las biografías las redacta la revista. Envía anécdotas para el Concurso.

Luis Candia, Stgo.—Eres un magnífico amigo y te estrechamos la mano. Esperamos tus colaboraciones.

Clemencia Rettig Solis, Stgo.—Los pasatiempos deben venir di-

Parece mentira, pero es verdad. El viejo de Pascua, el buen viejito Pascuero, se canso de andar con su canasta a cuestas y se sentó a descansar, en medio de un camino solitario. El sudor bañaba la frente del viejito y se enjugaba con un gran pañuelo de colores. Pero de pronto recordó que había bajado a la tierra, no por su propio gusto, sino que encargado de una misión bella y generosa: hacer la alegría de los niños. ¿Y cómo iba a cumplir si se estaba sentado a la vera de ese camino?

Hizo un esfuerzo por levantarse, pero le dolían tanto los pies dentro de las altas botas de cuero y estaba tan cansado que no podía seguir su camino a través de ciudades y aldeas. ¿Cómo hacer?... ¡Pero, qué tonto era! ¿Acaso no era él de esencia divina? ¿Qué les costaba entonces a todos los zapatos del mundo que fueran hacia él en vez de ir él hacia ellos?

Añó las manos, se puso de pie y se volvió a los cuatro vientos diciendo: "¡Venid hacia mí!, ¡venid hacia mí!"

El Viejito de Pascua estaba cansado

Y todos los zapatos del mundo, que en aquella Nochebuena estaban esperando silenciosamente en las ventanas y balcones, empezaron a llegar de par en par. ¡Chiqui, chiqui, chiqui, chiqui!, iban dejando en el polvo del camino huellas de todos tamaños. ¡Qué enormidad de zapatos, Dios mío!

Eran unos zapatos feos y toscos, rotos, sin suela, sin tacos, con las cañas sosteniéndose por milagro, con cuerdas mugrientas en vez de cordones. Eran los zapatos de los pobres, maltratados por el trabajo, acostumbrados a caminar por los más ásperos caminos. Fueron los primeros en llegar y el viejito Pascual los llenó con todo lo más valioso que traía. Oro, brillantes, ru-

bies, perlas, esmeraldas, zafiros, turquesas y cuanta piedra preciosa existe en el mundo. Los pobres zapatos estaban maravillados.

Concluyó el desfile de los zapatos pobres y empezó atrás el desfile de los demás que venían llegando trasados. ¡Chiqui, chiqui, chiqui, chiqui!... Eran los zapatos de los ricos: hermosos, relucientes, elegantes, finos, calzados de lujo que caminaban con precaución para no ensuciarse y se detenían de cuando en cuando para escuchar sus propios crujidos. ¡Se conocía que no tenían costumbre de hacer largas caminatas!

El viejito de Pascua echó una mirada a su canasto y vió que todas las cosas de valor se las habían llevado y que sólo le quedaban muñecas a tres chauchas, soldaditos de plomo, carritos de lata, pesaditos de carey. Llenó con ellos los zapatos de los ricos y éstos abrieron despectivamente la boca para recibirlos y dar las gracias, sólo por educación, y luego se volvían refunfuñando.

Lo que sucedió al día siguiente es difícil de contar. Cuando en casa de algunos pobres diablos se encontraron cascadas de piedras preciosas, fueron arrestados. Y cuando dijeron que las habían encontrado en los zapatos y que tal vez el viejito Pascuero las había puesto allí, nadie les creyó.

Otros lograron esconder tanta riqueza, y a los chicos no les dieron nada y se pusieron avaros. Otros se volvieron desconfiados; otros, soberbios y orgullosos y perdieron así el único bien del mundo: el afecto de los que nos rodean. Otros no comprendieron el verdadero valor de aquellas cosas encontradas en los zapatos y se las dieron a los chicos para que jugaran en la calle donde se perdieron todos los diamantes, esmeraldas y perlas. Otros comprendieron que aquellas piedras valían algo, pero no imaginaron cuánto, y así fueron víctimas de engaño por las gentes sin escrupulos.

Entre los ricos fué peor todavía la cosa. Se creyeron burlados por sus amigos y se enojaron unos con otros, dando origen a odios tremendos. Y en aquella noche santa, la noche de Navidad, en vez de ser todo alegría, fiestas y cantos de amor, se oían maldiciones y peleas. Y desde entonces el viejito de Pascua juró que nunca más se detendría a descansar a la vera del camino, y que por muy cansado que se hallase, iría de casa en casa dejando regalos que a nadie hicieran daño. Y el viejito Pascual ha cumplido y seguirá cumpliendo su palabra, todos los años, por la hermosa Nochebuena.





NICO

RESUMEN. — Nico, que ha venido a América en busca de su padre, el teniente Kent, prisionero de los españoles, ha quedado abandonado de sus compañeros de la expedición por una triste circunstancia. Afortunadamente se hace de una buena compañera, Rumbita, pequeña india a quien le toca defender, y los dos niños viven grandes aventuras, hasta que al ir en busca de la tribu del padre de Rumbita se enteran de que la tribu ha sido despojada de sus bienes por los españoles y deciden desarmar a estos...

CAPITULO XVI.— El "pichao".

Se alejaron del caserío y a las pocas horas, como estaban fatigados de caminar, decidieron treparse a un árbol para descansar, trepando Kiki detrás de ellos, dócilmente.

Estarían allí su hora, y ya se disponían a proseguir su camino cuando sintieron voces de muchas personas. Era una nueva partida de españoles que marchaba penosamente, tal vez reunirse con los hombres que habían tomado posesión de la aldea indígena. De pronto se sintió la voz de *jalto!* ¿Qué pasaba?... Los españoles decidieron acampar a los pies mismos del grueso árbol que albergaba a nuestros amigos...

—¡Hola, Verdugol, llamó una voz severa.

—A la orden, mi capitán!, respondió un hombre de la tropa.

—Que se aliste el rancho, porque descansaremos aquí algunas horas antes de reunirnos con la gente de don Gonzalo.

La situación era desesperante para los muchachos. Cualquier ruido podía descubrirlos, y ahora temían que un movimiento brusco de Kiki o un rugido de éste atrajera la atención de la tropa, y entonces no habría salvación posible. De pronto, cierto extraño olor llamó la atención de Nico. Era un olor picante, fuerte, como el de la pimienta, y el niño llamó la atención sobre él a la indecisa:

—Pero si éste es el árbol del "pichao", susurró Rumba.

Y como Nico no supiese lo que era el tal árbol, Rumba le explicó que el pequeño fruto que daba, mezclado con la comida o bebida, producía un sueño irresistible.

—Entonces aquí está nuestra oportunidad, Rumbita. ¡Arrojaremos "pichao" a la comida de los soldados!, murmuró, entusiastamente, Nico.

Los niños recogieron unos cuantos racimos del fruto adormecedor, de ese "pichao" mencionado por Rumbita, los desmenuzaron y los dejaron caer poco a poco en la olla del rancho, mientras los soldados recogían más leña para la fogata.

Poco después la tropa despachaba la frugal ración, y no pasó media hora sin que todos los hombres, sin excepción, durmieran profundamente.

En el acto, los niños, celebrando interiormente la estratagema salvadora y la feliz casualidad que la había puesto a su alcance, descendieron del árbol con su jaguar doméstico y continuaron el camino de su fuga.

A la puesta del sol llegaban frente a una gran caída de agua, cuyo estruendo se oía a distancia y de cerca atronaba y hacia retumbar la tierra. Junto a la cascada había una caverna:

—Este es nuestro camino, dijo Rumba. A través de este túnel, que jamás los invasores se atreverían a trasponer.

Era una caverna india llena de cosas asombrosas. Había un ídolo indio a la entrada y más al interior se divisaban los clásicos "toltenes", es decir, esos ídolos cilíndricos de horrible faz. Una lámpara de viva luz ardía al pie del gran ídolo y Rumbita se dirigió hacia una esculpida roca de extraña y bella decoración indígena, de la cual sacó una antorcha que prendió en la lámpara y, alumbrando con ella el interior del túnel, todo cubierto en sus paredes de estatuas, raras esculturas en la piedra e inscripciones cuyo sentido escapaba al profano, salieron por fin a la boca contraria que se abría entre las rocas de una montaña. Rumbita echó a andar por una especie de desfiladero, y se habrían alejado apenas unos doscientos metros de la boca del túnel, cuando de pronto saltaron dos ágiles sombras de cada uno de los ladrones del sendero y Nico y Rumbita se sintieron tomados fuertemente cada uno por un brazo: eran centinelas indios que guardaban el paso de la montaña y retrocedieron temerosos cuando Kiki lanzó un formidable rugido y con todo su cuerpo tenso se dispuso a saltar a la garganta de los indios para destrozárlos...

Rumbita se irguió altivamente y, volviéndose por turno a cada uno de los centinelas, exclamó:

—*Ruu ua nípenco wam wam?*
¡Hulli nail! (No conocen ustedes a su princesa Estrella de la Mañana? [Este niño de rostro pálido es mi amigo!).

Inmediatamente los indios proclamaron en grandes exclamaciones:

—¡Nau wipagu Ripanco! (Bienvenida sea nuestra princesa!), gritaban. Y saludaron con la vista dirigida hacia tierra, sin atreverse a posar los ojos sobre la princesa de su raza, que por tanto tiempo los había dejado.

—¿Dónde está mi padre?

—Puma Rugidor estará muy contento de ver a Estrella de la Mañana.

—Tú, el que me hablas, ¿cómo te llamas?

—Soy Alce Rápido, contestó el indio, y Puma Rugidor me hace el honor de contarme entre sus guerreros. Después de este breve diálogo los niños se encaminaron en busca del jefe de la tribu escoltados por los dos centinelas. Junto a las primeras chozas de la aldea, al otro lado del túnel, un jefe guerrero salió a recibirlos y reconoció en el acto a la hija del gran jefe, a la que dió su bienvenida con grandes muestras de respeto y se apresuró a conducirla donde su padre.

El gran jefe estaba rodeado de los altos dignatarios de su tribu, ya avisado de la noticia. El vigoroso rostro del indio dió muestra de la más profunda emoción al ver de nuevo a su querida hija, que hacía tanto tiempo entregara a los españoles como garantía de paz, recibiéndola los extranjeros con todos los honores y el respeto que correspondían a su rango de princesa. Sin embargo, no habían tenido reparo en convertirla en esclava.

Poco después los tambores de guerra convocaban a todos los guerreros de la tribu, que comenzaron a bailar en honor de la princesa Estrella de la Mañana y del huésped blanco que la acompañaba. Hasta le prestaron un tambor a Nico para que recordara sus buenos tiempos, cuando estaba junto a Drake...

Terminadas las danzas guerreras, varios indios, llevando frutas, se acercaron al huésped y a la princesa, ofrecérselas como señal de respeto y adhesión. Después se acercó a Nico un guerrero y le entregó un atado de hermosas plumas. El niño no sabía qué hacer con ellas, cuando se le acercó Rumbita:

—Es para que te las pongas en la

El protegido del CORSARIO DRAKE

cabeza, dijo la niña, en muestra de amistad y de alianza.

Pero entre todos los homenajes no dejó de haber una nota discordante. El médico y mago de la tribu, Gran Colmillo, miraba en silencio y con recelo los homenajes tributados al muchacho extranjero.

Antes de la caída de la tarde ya estaban reunidos todos los jefes para acordar una alianza con el mu-



Entonces el gran jefe Puma Rugidor tomó la palabra, dirigiéndose al indio hechicero.

chacho blanco, contra los españoles, que tan gran humillación e insulto habían inferido a la tribu al convertir en esclava a la pequeña princesa.

Todos los jefes estuvieron de acuerdo en apoyar a los amigos del pequeño soldado rostro pálido, cuyas proezas en su defensa relató en medio de un profundo silencio Estrella de la Mañana. Sin embargo, Gran Colmillo habló muy excitado y en contra del parecer general de los jefes, alegando que no se hiciese alianza alguna con ningún extranjero, porque ni españoles ni ingleses daban garantías al indio, y unos y otros buscaban arrebatarle sus tierras y exterminarlos.

Entonces el gran jefe Puma Rugidor tomó la palabra y, dirigiéndose al indio hechicero, le dijo:

—Tú dices que Wi Pele no quiere que pactemos con los ingleses contra los españoles. Entonces mañana por la noche la tribu se reunirá y escuchará la palabra de nuestro dios.

El hechicero se inclinó con respeto ante el gran jefe que no pudo ver la terrible mirada de odio que éste le dirigía. Momentos más tarde el machitín se desolvía y cada jefe se retiraba con sus guerreros haciendo muy vivos comentarios de la actitud del hechicero de la tribu. Por su parte, Nico no ocultó su penosa impresión por el recelo con que lo había recibido Gran Colmillo y que podría influir después grandemente en la conducta de la tribu con él y con los marinos de Drake, si éste llegaba a desembarcar tropas para recogerlo.

—No temía nada el nino rostro pálido, dijo Rumba. Mi padre le ha demostrado cariño, y la tribu jamás se opondrá a la voluntad de su gran jefe, aun cuando el dios hablara a favor de lo que dice Gran Colmillo, porque, continuó la indiecita en voz baja, el dios siempre

habla lo que el médico quiere que hable...

Nico tuvo un sobresalto y preguntó por qué.

—Porque yo sé que el médico, amito, hace hablar al dios según su conveniencia... Pero el nino blanco no tiene por qué temer, ya que Estrella de la Mañana y el gran jefe Puma Rugidor son sus amigos...

Y la niña se despidió, dejando a Nico meditabundo. Estaba claro que Rumba no creía en las patrañas de que el dios de la tribu hablaba. La niña había estado demasiado tiempo entre los españoles para creer en semejantes supersticiones. Poco después se retiró Nico a la ruca que le habían señalado la amistad y el homenaje del gran jefe. "Vigilaré a ese hechicero", se dijo el muchacho, y lo dejaré en descubierto delante de toda la tribu...

(CONTINUARA)



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



LOS INDIANOS

Desde los primeros años de la conquista, durante toda la colonia y hasta los primeros años de la República, los habitantes auténticamente chilenos éramos llamados "indianos", vale decir, los que no proveniamos en línea recta del pueblo español.

Entre los "indianos" se hacían aún diferencias notables para señalar a los descendientes de negro africano y de aborigen. En esta categoría se encontraban los mulatos, los sambos y los cuarterones, todos los cuales, por su condición de "esclavos", constituyan casi un grupo maldito. Estos de "color vario" no había que pensar que pudieran alcanzar alguna situación.

Sólo los hijos de españoles podían ser admitidos en el sacerdocio, y las mujeres en la vida monástica.

Tan irritante llegó a ser la injusticia de estas disposiciones, que el pontífice Gregorio XIII facultó a los obispos de América para que dispensaran a los mestizos, sambos y mulatos la gracia de ser ministros y pudieran predicar la doctrina y confesar.

Es curioso saber que el mayor fundamento que se tenía para odiar a los negros mestizos y mulatos provenía de que tal gente "era infame de sí" por su nacimiento, y que era incapaz de cualquier acto noble. Algunos afirmaban que no tenían alma.

Por supuesto que esta condición en que se les tenía muchas veces los hizo revelarse y fueron numerosos los casos de venganza. Naturalmente que en los sumarios salía esta gente de color con la peor parte. Siempre iban a la horca.

Durante los primeros ciento cincuenta años de la colonia, el mestizaje alcanzó una proporción muy elevada, y esto determinó que a fines del siglo XVII la mayoría de la población mestiza se hizo "fina sangre". En general, dejaban de ser esclavos porque "compraban" su libertad, y sólo trabajaban cuando se les pagaba su jornal.

VENTA DE NEGROS

La escasez de brazos produjo entonces la necesidad de traer negros africanos en abundancia, y

tal grado llegó esta necesidad, que, debido a los constantes reclamos de los encomenderos y hacendados del Perú, Chile y de la Argentina, el rey Felipe V autorizó que en Buenos Aires se estableciera un "asiento de negros", esto era, traer negros del África y venderlos como esclavos en América.

Estos negros serían traídos a América por Inglaterra durante treinta años. Según el tratado, Inglaterra podía introducir en América en el citado plazo de treinta años 144 mil negros; y en las provincias de Buenos Aires y Río de la Plata, un mil doscientos negros por año; de éstos, cuatrocientos negros

estaban destinados al reino de Chile.

La cuota para Chile no fué muy subida; por lo tanto, su reproducción no influyó mayormente en la población chilena. Por lo demás, el comercio de negros se hizo difícil. En Chile se dedicaron a la venta de negros, de "ebano", determinados comerciantes.

por ORESTE PLATH



NIÑOS:

PIDAN USTEDES COMO REGALO DE PASCUA Y AÑO NUEVO UNA SUSCRIPCION A LA REVISTA "EL CABRITO"

Valor anual	\$ 70.—
Semestral	35.—
Trimestral	18.—

Pasarán felices todo el año en compañía de NANITO, JUANITO SUAREZ, CUATRO REMOS, LOS DOS CABROS Y EL CABRITO, Y "YARKO, EL INVENCIBLE", que será su personaje preferido.

Dirigirse a Sección Suscripciones, Revista "El Cabrito", Bellavista 069. Casilla 84-D., Santiago

LOS CRIOLLOS

Desde que pudieron contemplar con mirada amplia y serena los campos y los cielos de su patria, los hijos de los conquistadores, o sea, los criollos, alimentaron la idea de ser considerados como señores de la tierra en que habían nacido. Pero el respeto a sus padres, a sus progenitores, los mantenía sujetos a sus mandatos, a las autoridades que representaban al soberano español, rey y señor natural de la monarquía del universo.

Carlos V y Felipe II reconocieron luego los derechos de los naturales y estimaban justa su petición de participar en la cosa pública, en la vida del país. Ellos establecieron en muchas de sus reales cédulas que se tuvieran consideraciones a los descendientes de los conquistadores, pacificadores y pobladores de las tierras americanas que se iban agregando a la corona de Castilla.

INCAS Y CACIQUES

Los incas y caciques tenían el tratamiento de Alteza, de Señoría y de don, por orden expresa del monarca; y Felipe II, en cierta ocasión, envió un mensaje directo "a Su Alteza el inca don Gabriel Tupac Amaru, mi amigo y vasallo", invitándolo a la paz. Fueron varias las cartas que envió el virrey don Andrés Hurtado de Mendoza "a don Alonso, amigo, cacique y señor de los valles de Copiapó" para recomendarle que tratara bien a los misioneros encargados de explicar a los indios changos los misterios de la fe cristiana. Tales consideraciones con los re-



Felipe II reconoció el derecho de los naturales de América.

presentantes de la raza nativa — que, a pesar de todo, defendían con heroísmo su independencia y libertad — influían poderosamente en las aspiraciones de los hijos de los conquistadores, nacidos de mujeres españolas o de indias "fina sangre". Esta juventud teniese por selecta y privilegiada por la sola condición de su nacimiento, y aun muertos sus padres, y reemplazándolos ellos en las filas del ejército, o en sus funciones civiles, no titubearan en anteponer a sus nom-

bres un "Don". Era corriente que al presentarse a desconocidos, el criollo dijera: "Soy 'don' Fulano de Tal, hijo de Mengano de Cual". Pronto los criollos fueron premiados con cargos que antes habían ocupado sus antepasados. Así reza una orden de Felipe II: "Habiendo llegado a entender que las gratificaciones destinadas por Nos a los beneméritos de las Indias, en premio de sus servicios, no se han convertido ni convierten, como es justo, en beneficio de los hijos y nietos de descubridores, conquistadores, pacificadores y pobladores, mandamos y repetidamente encargamos a nuestros virreyes y gobernadores que en las encomiendas procedan a preferir a los que hubieren de mayores méritos y servicios en los descendientes de primeros descubridores, pacificadores y pobladores, y vecinos más antiguos y de mayor fidelidad en mi real servicio".

Hay también una real orden de Carlos V, en la que encarga a los padres de San Francisco "que en sus sermones, consejos y confesiones deís a entender a los vecinos de esas partes que sus testamentos y últimas voluntades están obligados a favorecer las obras pías de los lugares donde han adquirido bienes, y no las de España, como es costumbre que lo hagan".

Con el tiempo, esto de nacido en América fué un título de especial recomendación para adquirir empleos honoríficos.

Pero el elemento español-europeo, venido en abundancia, traía mu-

chas veces malas propósitos, y así fué cómo de repente los criollos se vieron postulados por los "extranjeros" en todos los empleos.

Esta actitud de los europeos produjo un profundo despecho en el elemento criollo, el cual se convenció, una vez más, de que no podría dejar su condición de paria en su propia patria.

Entonces la sociedad chilena, la juventud, comenzó a intervenir en todos los aspectos, combatiéndolos ostensiblemente.

La juventud americana comienza a desparecerse mediante la ilustración que se adquiría en los conventos. A esto también se agregaban los viajes al Viejo Mundo. Con esto la dominación tenía sus días contados.

El criollismo comenzaba a criar cuerpo. Pronto aparecieron libros de escritores americanos.

Los cabildos, en general, los alcaldes y regidores comenzaron a ser criollos y defendieron después estos privilegios, y lucharon por mantener el sistema de elegirse por el voto de ellos mismos, que fué el origen y el fundamento más firme sobre los cuales se echarían las bases y levantaría el soberbio edificio de nuestra libertad y de nuestra independencia política.

NOCHEBUENA

(FRANCISCO VILLAESPESA)

¡HOSSANNA!, en el cielo una voz se siente.

¡Cristo vino al mundo dentro de un pesebre!

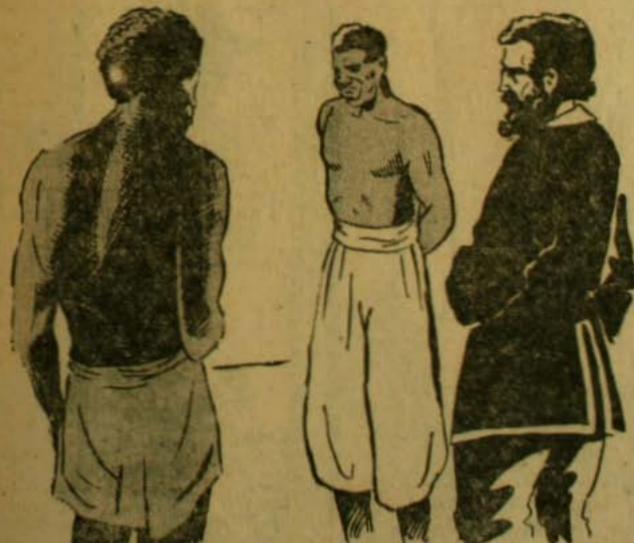
Pastores cantando del monte descenden, y al hijo del hombre leche y miel ofrecen.

Y a la luz de plata de una estrella, vienen en sus dromedarios tres reyes de Oriente...

Pobre hogar, sin lumbre, sin amores, tienes tan honda tristeza, que al mirarte muere la risa en los trémulos labios más alegres!

Un sueño de gloria los mundos consumen. Todo vibra en cánticos... Tan sólo tú tienes silencio de olvido, soledad de muerte... Para ti el humano Redentor no viene...

Pobre hogar!... Un viejo sepulcro pareces... ¡Hossanna! En los cielos una voz se siente.



Frisita el comercio de esclavos negros en América.

EL NUEVO ALADINO

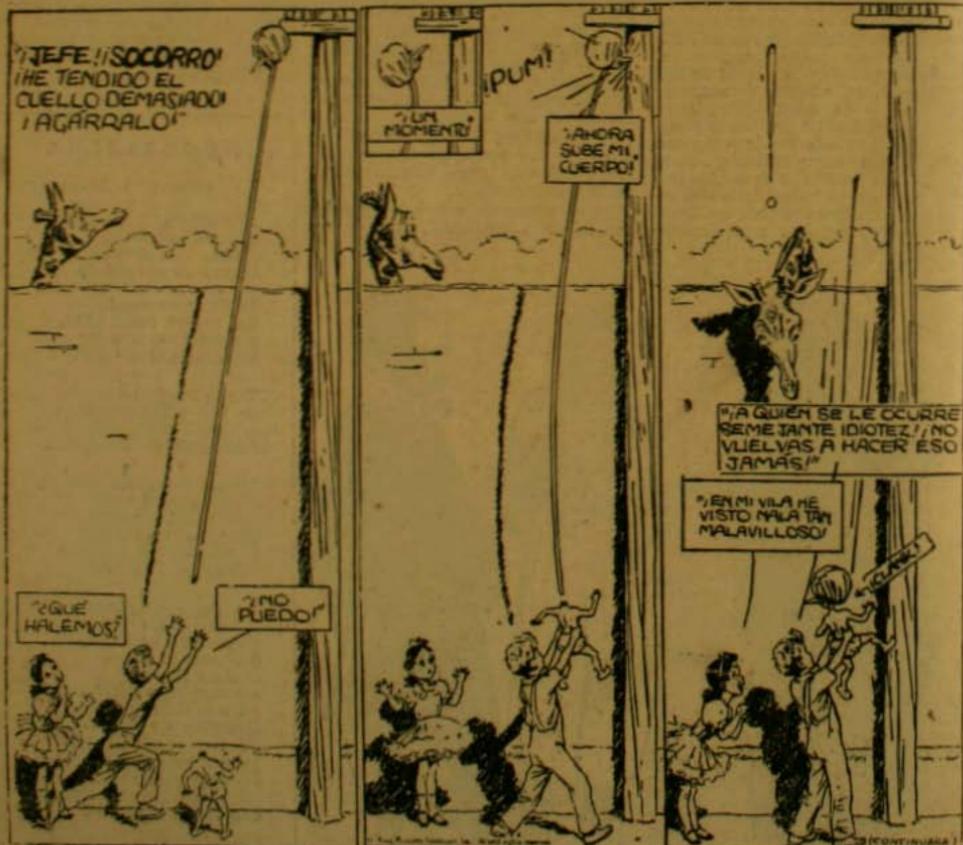
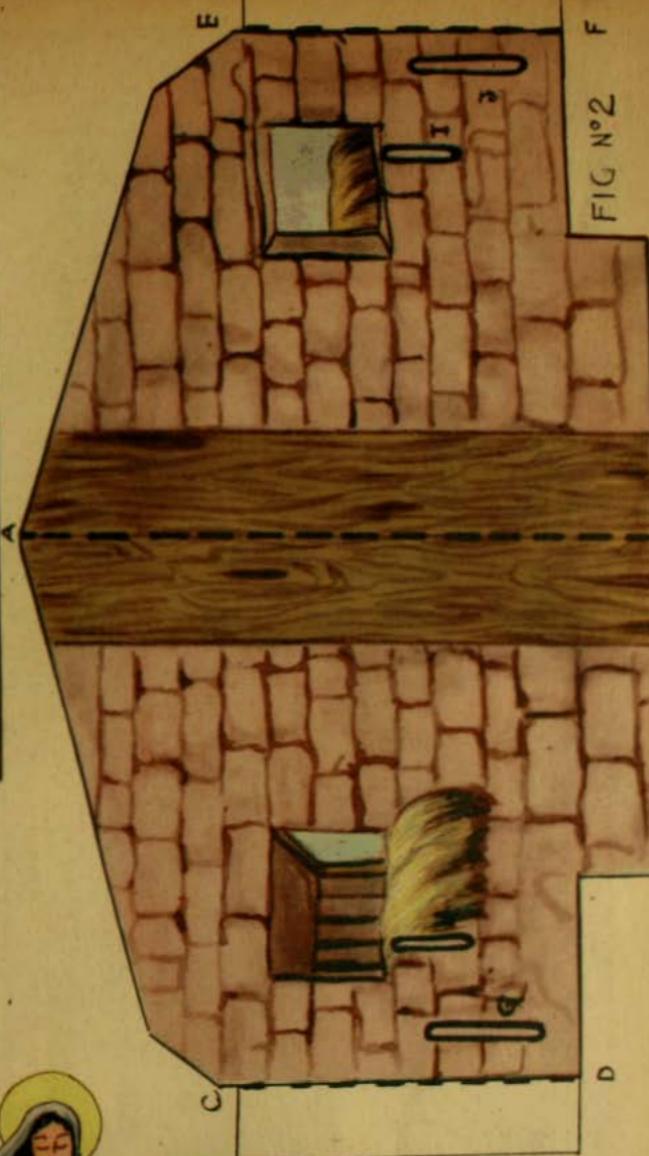


FIG N°2 F



camos a nuestros
res este hermoso pe-
; para que, con sus
as manos, contribu-
la belleza del Dia
avidad.

ACION EN LA PAG. 16



La PASCUA !



La Pascua, o Navidad, es la fecha más hermosa del año y la más alegre, porque por entero corresponde a la parte más simpática, más querida de la humanidad: los NIÑOS. EL VIEJITO DE PASCUA, tan conocido entre nosotros, es un bondadoso personaje celeste, de luenga barba blanca, vestido de abrigo de pieles y botas. En Francia se le da el nombre de Bonhomme NOËL, y los alemanes le llaman SANTA CLAUS. Según las creencias infantiles, es el encargado de distribuir en la noche de Pascua los juguetes y golosinas a los niños, los que deposita en la chimenea u otro lugar de fácil acceso, a condición de que pongan visibles sus zapatitos. Pero cuando los niños no han sido buenos, el Viejito les trae un fártigo de vergajo.



En Francia y Alemania, nació también la costumbre de disponer un arbusto o ramo de abeto, lleno de juguetes para los niños. De esta iniciativa pintoresca surgieron los **Arboles de Pascua**. En los países nórdicos, la Pascua se celebra ante la maravillosa impresión del paisaje nevado; pero nosotros tenemos la dicha de celebrar esa hermosa fiesta en verano, la estación maravillosa.

En Holanda, quien reparte los juguetes es **San Nicolás**, que llega en un barco de España.



En España reparten los regalos de Pascua los **Reyes Magos**.



En Italia los reparte **Befana**, una vieja legendaria.

EL CABRITO

M. R.



¡Un abrazo de Año Nuevo
a todos nuestros amiguitos!

(Aparece los miércoles)

MARIPOSAS DE PARAGUAY

Colección facilitada a "El Cobrito" por Raúl Horst M., de Santiago



AÑO II - N.º 65

30-XII-42

APARECE

LOS MIERCOLES

EL CABRITO

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40

SUSCRIPCIONES:

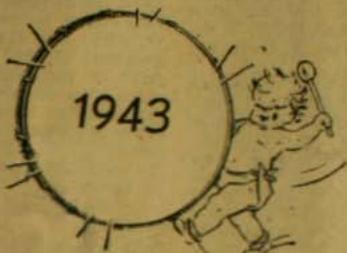
Anual \$ 70,-

Semestral \$ 35,-

Trimestral \$ 15,-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 669. — Castilla 34-D. — Santiago de Chile.

RONDA DE AÑO NUEVO



UN AÑO MENOS Y UN AÑO MAS

Niños, y niñas que son esperanza del presente y antorcha del futuro, por un minuto, sólo un minuto, al irse el año 1942, para dar entrada al 1943, pensad que se trata de un año **MENOS** y un año **MAS**... Pensad que es un año menos para vuestra inocencia, para vuestra irresponsabilidad, para vuestro estudio y la ocasión de hacerse bueno, y un año más en el sentido de que ya sois mayores en un año y que en los días que se anuncian vuestros actos tendrán doble valor por ese año **MAS**.

Dicho esto, desplegad vuestras alas y volad felices, llenando de alegría sana el ambiente, haciendo dichosos a los que os rodean y uniendo todos vuestros buenos deseos para pedir que en este Año Nuevo termine la guerra y sean devueltos, en esa santa paz que Dios adoró, cada hombre a su hogar, cada padre a su hijo.

FELIZ AÑO NUEVO a vosotros y vuestras familias, lectores de "EL CABRITO".



El Año Nuevo ya llega...
El Año Viejo se va...

Todos los niños del mundo
vamos la ronda a formar,
tomaditos de la mano,
en un mismo desear.

El Año Nuevo ya llega...
El Año Viejo se va...

Que la paz sea en el mundo,
que haya pan en cada hogar,
que niño y niña seamos
bien sabiéndonos amar.

El Año Nuevo ya llega...
El Año Viejo se va...



NANITO Y EL VOLADOR

por LORENZO VILLALON



Dios, con infinito trabajo, formó un Paraíso maravilloso para que en él los hombres vivieran felices. Tomó en sus manos un fragmento del caos, lo plasmó, le dió forma, separó sus elementos y dió comienzo a la evolución de la vida. La tierra, el agua, el fuego y el aire, eran los materiales para sus creaciones. Pero la luz era el instrumento divino en que ponía su genio, el soplo inspirado que hacia de una piedra una joya, un pájaro de una hoja y un animal del lodo. Los seres eran más perfectos y más bellos mientras más cantidad de luz lograba el Creador poner en ellos. Varias veces surgieron del fondo de los mares las islas y los continentes, los poblar el buen Dios de plantas, animales y pájaros, pero, comprendiendo que no iba por el buen camino, los volvió a sepultar en el fondo de los océanos.

Adiestrado con las repetidas experiencias, rectificadas sus errores, el Hacedor logró formar seres que eran cada vez más ágiles, hermosos e inteligentes. Disminuía en los seres los pesos y los volúmenes, aumentaba las aptitudes, reducía las necesidades y multiplicaba las capacida-

des. Así fué como logró formar a los primeros hombres, que fueron sus criaturas predilectas. Rodeados de peligros, acosados por la lucha implacable que les hacían los demás seres, los hombres se hicieron astutos, audaces, inteligentes y fuertes. Inventaron las herramientas y las armas y se hicieron los reyes de la tierra. Pero a Dios no le bastaba que los hombres dominaran a los demás habitantes del planeta. Dios quería que los hombres fueran sus representantes en la tierra, que trataran con amor a todas las criaturas, y para eso era necesario despertar sus conciencias.

—No puedo revelarle al hombre mis planes —meditaba el buen Dios—, porque entonces mataría en él la curiosidad de lo desconocido, que es la espuela de sus afanes y trabajos. Si sabe que hay un Dios que lo protege, se dejará estar y se pondrá torpe y flojo. Despertaré su conciencia, mostrándole la belleza del mundo. Así me amará en mis obras y me ayudará a hacer más hermosa la Creación.

Y Dios formaba grandes lagos en las cuencas de las montañas, despedía los torrentes de las

LA NUEVA

(ESPECIAL PARA "EL CABRITO")

altas rocas, como inmensas molles de alabastro, cubría los valles con la cabellera espesa y perfumada de la seiva y la llenaba de pájaros multicolores y armados.

Pero la conciencia de los hombres seguía dormida. Entonces Dios cubría la cordillera de nieve, como una ola gigante que avanzara tierra adentro, coronada de espumas; salpicaba la yerba y los arboles de rocío, cuya gotas se irrisaban con los rayos del amanecer; llenaba de estrellas la copa de los lagos y el ánfora del océano, y hacía girar la Vía Láctea en la esfera celeste, como un lento reloj de las centurias.

Pero la conciencia de los hombres no despertaba. No admiraban la belleza de su Paraíso, no comprendían el origen divino de su bondad y su magnificencia, y continuaban empeñados en torpes luchas. Si las conciencias no

EL COHETE DEL PROFESOR OBERTH

EL PROFESOR Oberth ha obtenido del Ministerio de Comunicaciones de Alemania autorización para realizar el experimento de un cohete inventado por él, que debe alcanzar alturas hasta hoy inverosímiles. El profesor Oberth calcula que su cohete recorrerá nada menos que cincuenta millas en un minuto. Para poder seguirlo en el espacio será preciso utilizar telescopios de largo alcance, y aun cuidando para ello de que en el momento del "viaje" no haya en el cielo la más ligera nube.

Una de las dificultades que ha habido que vencer ha sido la del lugar en que ha de realizarse tan interesante experiencia. No era fácil determinarlo. Las leyes alemanas exigen que estos experimentos se verifiquen en sitios abiertos iguales en diámetro a la altura potencial que se persigue alcanzar. ¿Cómo era posible hallar tan dilatado campo de acción? El Ministerio de Comunicaciones, tras largo estudio, ha encontrado en el mar Báltico una pequeña isla, Greifswalder Oje, que le parece adecuada, y en la que no hay más que un faro y cuatro piedras. Si el cohete se tuerce en dirección al mar, tendrá un enorme espacio libre sin más peligro que el improbable de tocar algún barco. A toda prisa se está construyendo una especie de plataforma a prueba de bomba, y se toman otras precauciones para evitar una desgracia. Parece que los trabajos andan muy adelantados. Cuando todo esté listo y vaya a verificar la curiosa prueba, acudirán en tren especial a Greifswalder, donde embarcarán para la isla, representaciones del Gobierno, de las entidades científicas y de la prensa.

Los diarios alemanes, y también los ingleses, contagiados de aquéllos, publican toda suerte de datos técnicos sobre el cohete. Vale la pena traducirle al lector algunos de ellos. El cohete consiste en un tubo

doble, de hierro la parte exterior y de cobre la interior, separadas ambas por un espacio libre. Va lleno de oxígeno líquido, y dentro lleva cuatro carbonos, con cuya combustión se generan los gases que han de proporcionar la fuerza propulsora. Estos gases salen por los agujeros que hay bajo la cubierta de la cabeza del cohete, que ofrece aproximadamente la forma de una bala de cañón a 1.500 metros por segundo. ¿Y los cambios de atmósfera? Se ha previsto todo. Con objeto de adaptar la presión interior del cohete a las diversas presiones atmosféricas que vaya atravesando, el inventor ha ideado una válvula de seguridad. La cabeza del cohete lleva aparatos de rotación y la cola aparatos de estabilización. Cuando la fuerza motriz se agota, el cohete —que pesa 143 libras y mide 30 pies de largo por 18 pulgadas de diámetro— no cae pesadamente a tierra, sino que abre un paracaídas y aterriza sin violencia.

El profesor Oberth espera, si el primer ensayo es feliz, obtener frutos muy interesantes de su invento. Provisto de un aparato fotográfico, su cohete volador podrá utilizarse para explorar espacios y territorios desconocidos. Incluso cree que se podrá regular su marcha exactamente. ¿Se advierten ya las posibilidades extraordinarias del invento? El propio inventor apunta algunas. Cree, por ejemplo, hacedero llegar a establecer con su cohete un servicio postal entre Europa y América. Treinta minutos tardarían sus cartas en atravesar el atlántico.

El vértigo de la fantasía acecha a continuación con sus riesgos. La sima es profundísima, sin fondo. ¿Por qué no interplanetario ese correo? ¿Por qué no el hombre quiera cabalgue ese cohete? ¡Pero basta! La esencia que contienen estos embriones del futuro es tan concentrada que en seguida se sube a la cabeza.

CREACION

se abrían a la luz de la belleza, se habían desarrollado mucho la astucia y la inteligencia. Se había apoderado de los hombres una sed insaciable de poder y de dominio. Los pueblos y las razas se destruían implacablemente, en un afán insensato de apoderarse de toda la tierra. Dios cambiaba los decorados del mundo para despertar el sentido de la bondad y la belleza. Recogía el manto de arnés de la montaña y la envolvía en el velo azul de la distancia; los ríos cambiaban de color con las estaciones, como las pieles de los reptiles y los plumajes de los pájaros; los árboles cesían sus mantes verdes y sus túnicas de oro.

Los hombres seguían empeñados en su lucha insensata. No sólo se destruían entre ellos, sino que atacaban despiadadamente a la naturaleza que los sustentaba. Dominados por un loco afán de exterminio, quemaban y arrasaban los bosques milenarios; extraían los metales de la tierra y construían naves, que sepultan-

ban luego en el fondo del mar; todas las fuerzas que el buen Dios había depositado en el seno de la tierra, para que fueran utilizadas por los hombres conscientes para el bien, los insensatos las empleaban para la destrucción y el exterminio. Al fin los hombres no sólo terminaron con las ciudades, los ferrocarriles, los trinqués y demás obras suyas, sino que arrasaron con toda la vida que Dios había creado sobre la tierra. Las llanuras y las selvas se convirtieron en áridos desiertos, de donde tuvieron que emigrar hasta los reptiles. No habiendo vegetación sobre la tierra, dejó de llover. Los lagos secos quedaron mirando al cielo con sus órbitas vacías. Los ríos exhaustos fueron como feas cicatrices en el rostro ceniciente de los arenales. Sobre los montones de ruinas de las ciudades avanzaron las dunas con sus mortajas grises. La Cordillera, despojada para siempre de su manto de espumas, quedó amenazando al cielo azul con sus puños mutilados y sus colmillos de piedra.

Destruidos todos los vestigios de la obra humana y divina, los hombres no tuvieron dónde refugiarse, pues por todas partes

los rodeaban las arenas y la esterilidad. Entonces el hambre, la sed y los sufrimientos más crueles, hicieron el milagro que no habían podido hacer la belleza y la magnificencia del Paraíso en que nacieron. Lentamente, como se abre un brote, como se levanta un nemúfar del fondo de un estanque, a medida que la luna sube en el espacio, se fué abriendo la flor de la conciencia en el cerebro de los hombres. Arrojaron de sus pechos los reptiles de la codicia, del odio y de la envidia, convirtieron sus armas en herramientas, y comprendiendo el carácter divino de la vida y la naturaleza, se dieron arehacer lo que habían destruido. Plantaron grandes bosques, reverdeceron la tierra. Entonces la lluvia volvió a cantar sobre los árboles. Las pupilas azules de los lagos se llenaron de astros. Deshojaron los torrentes sus cascadas de azahares. El hervor de rocas despedazadas se cubrió de espuma y de arnés. El mundo, reconstruido por los hombres, volvió a ser el Paraíso original que los hombres amaron y cuidaron, porque era obra suya.

DAVID PERRY B.



LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA

PACHA PULAI

RESUMEN.— Un aviador chileno, Alonso, y un compañero ocasional, Frollán Vega, se pierden en la cordillera, donde viven mil aventuras extraordinarias en el misterioso valle de Pacha Pulai. Muere el gobernador de la ciudad, y Alonso pasa a reemplazarlo, siendo novio de la hija de aquél: Isabel. Pero se declara una guerra civil, y Alonso debe huir para salvar a su novia. Llegan al Alto de la Virgen...



309) Al llegar al pie de la casa, Frollán se apeó con prontitud y ayudó a Isabel a bajar del caballo. —¡Todo está perdido! —le dijo al teniente Gil Pérez de Pineda—. El mestizo Pancho es dueño de la ciudadela. Pronto subirá al asalto de la explanada en busca nuestra. En busca de... Y echó hacia Isabel una ojeada significativa. El teniente, muy pálido, parecía pedirle instrucciones con la mirada. —¿Qué se va a hacer? Mi opinión es que debemos resistir hasta el último. Y ése es también nuestro deber —agregó, cavilando. De pronto, después de un breve instante, empeñó a dar órdenes.



310) Se construyó rápidamente en el borde exterior de la explanada, protegiendo la casa, un parapeto de sacos de carbón, y en él fueron apostados los doce hombres de la guardia, con sus mosquetes. —Doña Isabel —dispuso— partirá, acompañada de Frollán Vega, hacia la cumbre. El la conducirá a un lugar seguro, que ya tenemos elegido. Al mismo tiempo... Pero un tropel que venía del camino del Cerro de la Virgen le cortó la palabra. Era maese Juan López de Barbádillo, que al fin bajaba, a punto para presenciar la escena final de los anales de Nueva Toledo... Lo seguían los arrieros con la tropa. Alonso los detuvo a gritos: —¡Devuélvanse! ¡A prisa! ¡Vuelvan a la cumbre!



311) El infeliz archivero, que dominaba desde aquel sitio el espectáculo de la ciudadela, rompió repentinamente en chillidos desesperados: —¡Santos cielos! —exclamó, alzando los brazos—. ¡Mi biblioteca está ardiendo! ¡Mis anales, mis poemas! Alonso dejó de preocuparse de él para pensar en Isabel. —Señora —le dijo, con grave acento—, los instantes son preciosos. Sirvase montar en ese caballo. Frollán Vega la guiará hasta un sitio donde no correrá ningún peligro. La contempló durante la pausa que hizo antes de contestarla. La sintió domada, convencida. —Bien —dijo, con voz entrecortada—. Pero... ¡vuesa merced! —Mi deber de este momento es resistir... cubrirle a usted la retirada. Y la miró fijamente, con firmeza, para significarle que ésa era su voluntad.

a la ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORVAN.

312) Ella inclinó la cabera y se dirigió hacia su caballo. El la ayudó a montar. Froilán estaba ya en el suyo. Era tiempo de que se alejaran al galope. Los asaltantes subían ya en busca de ellos. Lo vió Alonso en la actitud de los soldados, que se aprestaban a dispararles. Pero era una empresa desesperada, loca, resistir a aquella avalancha. Sonaron algunos disparos, y a los pocos instantes el parapeto de sacos de carbón era barrido como por una tromba... Centenares de indígenas, aullando de una manera feroz, se precipitaron hacia ellos. Tres soldados alcanzaron a reunirse. Entraron todos a la casa y cerraron las puertas, incluso la del corralón, a donde un yanacona había llevado el caballo de Alonso.



313) Los yanaconas y los trabajadores de la fábrica habían huído a esconderse, probablemente en la capilla. Eran sólo cinco hombres armados para resistir a aquella masa humana. Una tempestad de piedras, flechas y dardos se desencadenó sobre la casa. El fuego de los mosqueteros no causaba ya ningún efecto en la turba ensorberizada. A la lluvia de piedras y flechas se unieron luego los efectos asfixiantes de una densa humareda que los envolvía. Los asaltantes les habían prendido fuego a las puertas y al corralón, y arrojaban ramas encendidas al interior del piso bajo, a través de las ventanas. Desde el balcón donde Alonso observaba el campo, vió algo que lo horrorizó: el mestizo Pancho había ya descubierto a Isabel y Froilán en fuga, y hacia ellos se dirigía a todo correr, espada en mano. Tres o cuatro de sus secuaces le seguían.

314) Alonso tomó, rápido, una decisión. Por una ventana interior salió al huerto, y de allí pasó al corralón, cuyas palizadas eran ya una sola hoguera. Algunos indígenas habían penetrado al huerto y se lanzaron sobre él. Les escabulló el cuerpo y se precipitó al corral. Una vez dentro, saltó sobre su caballo, y tras un vigoroso espoldeo lo hizo saltar de un impulso la valla ardiente que los cercaba. A filo de espada se abrió camino a través de la muchedumbre, y se fué de carrera en seguimiento del mestizo. El cabezillo estaba ya a unos veinte metros de Isabel. Froilán, espada en mano, le hacia cara, aguardándole con la risa feroz de sus días de pelea.

(CONTINUARA)



AVVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Goz
J. CHRISTIE M.



LOS CABALLOS DEL REGIMIENTO

En charla de sobremesa, rancho de oficiales de caballería, contábase una tarde en Lima el episodio de la pampa Chocope, que yo he transcritto, más o menos, dándole por rubro la fórmula del fatalismo del roto chileno:

—Estaba de Dios!

El narrador de aquella historia, recordando la aventura, hacia notar, lleno de admiración, el mágico efecto que el ruido de los sables y los gritos de combate de los viejos granaderos habían producido sobre los caballos que montaban, cuando, creyendo llegado el caso de resistir a pie firme aquella polvareda, que de repente se alzó en la solitaria pampa, como una nube de muerte, se dispusieron a vender caras sus vidas para salvar las de sus jefes.

Mal comidos y trajinados desde tiempo atrás; casi extenuados allí mismo por la larga y fatigosa marcha sobre la arena muerta en el desierto, los caballos habían recobrado de tal modo sus brios, olvidando ante el peligro sus fatigas cual hombres de honor, que esa súbita resurrección habría sido caso de mil-

Por Daniel Riquelme.

lago patente para una vieja, si junto con pelear los sables se les ocurre a los rotos rezar un credo. Como digo, varios jefes, todos de cuero de caballería, escuchaban el relato.

Yo, sospechando romance y posesa, espabila sus semblantes, fin de orientarme un poco acerca del efecto que producía en ellos, pero antes que asombro o mallacia, vi en todas las caras la gravedad complacida de quien oye contar historias de amigos bien conocidos.

Después se arrebataron la palabra, cada cual para relatar un caso, enderezado a probar que nuestros caballos, por la educación y el hábito, tanto como por peculiar inteligencia, llegaban a disciplinarse casi tan militarmente como los mismos soldados. De tal modo se me quedaron aquellas historietas, que, ahora que se ofrece, las apunto a la carrera, aunque más no sea para demostrar el cariño que el soldado llega a tener por su caballo, este noble, bravo y valiente caballo chileno que en su

especie es, a mi juicio, cuanto el roto es en la humana. Estaba entonces el Coronel Vilalón y, como de costumbre, una vez a la semana, salíamos a hacer ejercicio a la pampa por primavera.

Otras veces, los jueves por lo común, llevaban a la caballada solamente.

En uno de estos jueves ocurrió la circunstancia de que una sección de artillería maniobraba también en el llano.

Disparando las piezas, envueltas en el humo, parece que los artilleros no vieron que al son de la corneta, los caballos se habían reunido y formado en linea de batalla; pero alcanzaron a advertir el peligro que corrían cuando sintieron el estruendo de toda la masa que se les iba encima a galope cerrado, como al toque de carga.

Felizmente, por otro capricho, igual o recordando tal vez alguna maniobra de simulacro, a veinte pasos de las piezas, los caballos, dando media vuelta, desfilaron por el frente en correcta formación, que si no, no queda allí titere con cabeza.





CUENTO PARA MARÍA CARLOTA

Hija de una azucena
era la niña buena.

Dulce como el azúcar,
pura como la espuma;

niña sin más amigas
que las gotitas de agua

y alguna mariposa
en los días de sol.

No decía mentiras,
no comía uva verde;

ni se iba al colegio
sin saber la lección,

Por juguetes tenía
largas flautas de paja,

aros de madreselva
y sombrillas de flor.

Y como era obediente
y cuidaba su traje,

cada vez que dormía
la besaba la Virgen.

y una muñeca grande,
con pollera de encaje,

se dejaba de premio
en la noche de Pascua.

Foto el mundo quería
a esta niña tan buena,

pura como la espuma,
dulce como el azúcar,

que, según dicen, era
hija de una azucena.

MARÍA CRISTINA MENARES.

(Del libro "La Estrella en el agua").

entre mate y mate

CUARENTA GOTAS DE ACEITE

Jesús, el divino Redentor, bajó a la tierra con Pedro el Apóstol.

Era víspera de Año Nuevo y recorrían largos caminos, hasta que llegaron a un pequeño pueblo, a cuya primera casa tocaron a la puerta.

—Permitidnos pasar la noche bajo vuestro techo —dijo Pedro al dueño de la casa.

—Seguid vuestro camino, quizás seáis hasta espías enemigos —refunfuñó el hombre, y les cerró la puerta bruscamente.

Una por una fueron tocadas las puertas del lugar, y todos se negaron a darles albergue, aunque celebraban el Año Nuevo. Los corazones se habían endurecido y nadie pensaba en favorecer al prójimo. Parecía que la guerra había arrasado con todo sentimiento de humanidad.

Sólo quedaba una casucha algo apartada del pueblo.

—Toca allí —dijo Jesús a Pedro.

—Para qué? —contestó Pedro—. Allí parece que no hay ni amparo; el techo de paja parece que va a caerse.

—Toca —volvió a decir Jesús. Y Pedro tocó. Abrió una anciana, a quien rodeaban tres harapientos chiquillos.

—Pasad, buenos hombres —dijo la anciana—. Perdonad que sólo tenga una mala sopa y un pedazo de pan y un pedazo de queso que ofreceros. Es todo cuanto tengo en esta noche, y lo partiremos como buenos hermanos.

Y sobre una mesa sin mantel les sirvió de su pan y de su queso, con una jarra de agua,



y terminó de preparar su pobre sopa, a la que echó el poco de aceite que le quedaba en una botellita, diciendo:

—Siento que el aceite sea tan poco; pero siempre le dará algún gusto.

—Pedro, cuenta los "ojos" de aceite que hay en el caldo —dijo Jesús.

Y Pedro contó cuarenta "ojos" de grasa...

Luego que cenaron, la anciana tendió dos esteras para que los viajeros pasaran la noche, y todos se entregaron al sueño.

Amaneció el primer día del año y la viejecita despertó a los primeros rayos del sol y encontró, en lugar de las esteras en que habían dormido los viajeros, dos brillantes alfombras, y el tosco mesón convertido en finísima mesa de pulida caoba, donde relucían sobre rica bandeja cuarenta monedas de oro, tantas como "ojos de grasa" de su último aceite había contado Pedro por orden de Jesús...

SOMBRA CHINESCA



EL GALLO



LA PALOMA



EL AGUILA

Calra-Mama cuenta

EL NACIMIENTO DE PINOCHO

Así cruzaron los tres, el Mono, Pinocho y Alidoro, la linda capital de Jauja, donde toda la gente caminaba riéndose y las fuentes lanzaban carcajadas con gorjeos con gorgoritos de horchata y limonada. En cada esquina había una dulcería, donde las personas y los animales —porque allí no había distinciones, y todos eran tan correctos como el que más— entraban a servirse lo que quisieran, sin pagar: turrones, chupetes, chocolates, helados, mazapanes, chancacas, cremas, manjar blanco, buñuelos, etc. Y lo bonito era que, como había tiendas así en todas las esquinas, nadie se apretujaba y todos comían moderadamente, porque sabían que si más tarde querían más volverían a encontrar.

Pinocho y Alidoro se sentían impresionados y contenidos hasta más no poder.

En la casa del señor Mono se instalaron muy bien, se lavaron, se pintaron de nuevo el traje, y para que su amigo tuviese más elegante a la recep-



ción del palacio, el señor Mono le pidió a su señora que le hiciera un gorro de cosaco, de esos de piel, bien alto, y que le prestara una gran espada de palo que tenían guardada y que había pertenecido a sus tatarabuelos.

En cuanto a Alidoro, le anudaron una gran cinta celeste al cuello y le pusieron otra rosa igual en la cola. ¡Se veía muy bonito!

Ast llegaron a palacio, donde la gente danzaba rondas, cantaba, comía y bebía en torno a un trono todo hecho de botones de rosa y que en su parte alta lucía dos magníficas mariposas, que de vez en cuando hacían mover sus alas para demostrar que estaban vivas y que únicamente se mantenían quietas en homenaje a la Princesa Bonita, que se sentaría allí... (CONTINUARA.)



CHISTES

EN UN EXAMEN

PROFESOR.— ¿Por qué el cerdo lleva la cabeza baja continuamente?

EL DISCIPULO SIN VACILAR.— Porque se avergüenza de que sus padres sean unos cochinos, señor.

REGALO DE PASCUA

—Toma, Cholita: aquí tienes una muñeca que no se rompe nunca. ¿No te gusta?

—No, mamá. A mí me gustaría una que se rompa... Es más divertido.



LA FAMILIA ROBINSON



64.—Cuando el buque fué desocupado, decidieron hacerlo volar, porque ya no prestaba ningún servicio. Le prendieron fuego a un barril de pólvora, rápidamente abandonaron el buque y navegaron a tierra. Pronto hubo una terrible explosión y los pedazos del vapor volaron por los aires.



65.—El verano terminó repentinamente. Empezó a llover; entonces la familia vió que no estaba preparada para el mal tiempo. El techo de lona se rompió. Tuvieron que dejar su casa en las ramas y alojarse en los corrales que habían edificado en el tronco. Era muy incómodo.



LA MUSICA

La música enseña a modular los sonidos con armonía.

La altura del tono en las notas musicales se representa escribiéndola en una **pauta o pentagrama**; su duración es según la figura y su ejecución se hace con la voz y con instrumentos de cuerda como el violín, la guitarra, el laúd, el arpa; o instrumentos de viento, como la flauta, cornetín, el acordeón, el armonio, el órgano.

66.—Pero Federico había encontrado un libro en el barco, y como éste era "Robinson Crusoe", que también había naufragado en una isla y que había hecho su refugio en un peñasco rocoso, el muchacho sugirió que podían ellos también hacer lo mismo y todos se prepararon a ello.

(Continuará)

Juanito Suárez

AVVENTURAS
DE UN NIÑO
CHILENO =

Por Eudilio Guzmán S.

RESUMEN.— Juanito deja a su madre que vive en Antuco, para partir con un arriero, don Pablo Morales, hacia Chillán; luego éste lo manda a su hermano don Luis, que se lo lleva, camino de Aysén, donde tiene unas tierras, enseñándole muchas cosas, pues ha sido maestro...

—Además existen muchas enredaderas, entre las que sobresalen los copihues, famosos por sus flores rojas, rosadas y blancas, y los colices, que producen un sabroso fruto. Si; ésta es una región verdaderamente maravillosa —continuó hablando muy entusiasmado don Luis.

—Y los baños? —preguntó Juanito.

—De veras! —continuó el caballero—. Los baños son muy famosos porque sus aguas operan como el mejor de los médicos. He visto llegar personas con muertes, a causa de un agudo reumatismo, y después de dos meses de tratamiento irse por sus propios pies. Existen aguas sulfatadas, cloruradas y carbonatadas, con una temperatura de 30 a 95 grados. Estas aguas curan toda clase de enfermedades. Pero no solamente van enfermos a las termas, sino también muchas personas sanas, con el único objeto de distraerse y pasar felices días de verano. Nosotros excursionábamos a los píñones. Los pinos que dan esos sabrosos frutos, que constitúan un verdadero pan para los araucanos, son árboles majestuosos que se elevan hasta 30 metros de altura. En la copa y ramaje superior se encuentran los frutos, que están agrupados por cientos, como encanados, en cabezas que son más grandes que una pelota de fútbol. Para coger estas cabezas hay que emplear lanza. Se ensayan y se tiran hasta que se desprenden de las ramas. Hay hombres prácticos que se atreven a subir a esas alturas y con un machete cortan las durísimas capas...

Don Luis era más gastrónomo que conversador. De la surtida cena extrajo apetitosas fiambreras que empezó a devorar con bastante apetito. Cuando comía hablaba poco, pues decía que hablando mucho la comida no "entraba en provecho". A pesar de comer tanto, era delgado; pero de una constitución bastante robusta. Después de terminar su almuerzo

con frutas y golosinas, don Luis contó a Juanito un cuento alemán que lo hizo reír de buenas ganas. Estaban de buen humor. No solamente rió el niño, sino los vecinos, porque de un chiste alemán ríe todo el mundo, tanto más cuanto menos tenga de chistoso.

—Yo no sé cuentos —dijo Juanito—; pero le diré una adivinanza:

*"En blanco papel naci,
en verde me cultivaron;
tales fueron mis tormentos
que en amarillo quedaron."*

—Es una adivinanza sencilla —continuó diciendo Juanito—. Se trata de una fruta que al principio es

Pequeña enciclopedia
ANATOMIA HUMANA
NUESTRA TEMPERATURA:



Según los cálculos de M. Richet, la temperatura normal mediana es de 37° en el hombre adulto. Varía según las horas:

A medianoche	36,5°
A las 4 de la mañana ..	36,3°
A las 8 de la mañana ..	36,8°
A mediodía	37,2°
A las 4 de la tarde ..	37,4°
A las 8 de la noche ..	36°

olanca, después es verde y al último se pone amarilla. Es ácida y le gusta mucho a los niños.

—Ja, ja, ja! —rió a pleno pulmón don Luis—. ¿Dónde has aprendido a decir adivinanzas en esa forma? Así todo el mundo las adivina.

—Y qué es? ¿Qué es? —preguntó Juanito.

—Vaya, hombre! ¿Me crees tan escaso de inteligencia? Lo único que te faltó decir es que con esa fruta se hacía un exquisito dulce de membrillo.

La tarde estaba deliciosa. Los dos, cómodamente sentados, empeñaron a dormir la siesta, mientras el tren corría a gran velocidad los hermosos campos de la "Zona de los Parques".

CAPITULO XIII.— Temuco, Valdivia, Osorno.

Después de Concepción, Temuco y Valdivia son las ciudades más importantes del Sur.

Temuco (agua del Temu) es una ciudad moderna, con más de 40,000 habitantes. Ha sido en varias ocasiones casi destruida por el fuego; pero ha sido reconstruida con numerosos y sólidos edificios. Es el centro indígena más genuino del país. Se encuentran en abundancia "choapinos" y "mantas" tejidos por los araucanos. Los artísticos dibujos y el excelente colorido hacen que estos objetos sean muy codiciados por los numerosos turistas que visitan esta zona.

Además, Temuco constituye el centro económico de una extensa región agrícola. Su progreso irá aumentando día a día.

Don Luis y Juanito durmieron tanto, que pasaron inadvertidos para ellos muchos pueblos.

—Buena la hemos hecho! —dijo don Luis—. Hemos dormido como verdaderas marmotas, sin darnos cuenta de nada. Son las 18 horas y aun estamos sin hacer "once". ¡A pararse Jovenito, y vamos al comedor a servirnos algo caliente! Dicho esto tomó a Juanito de un brazo y lo llevó al coche comedor, que en ese momento estaba lleno de gente.

Ahi se entrevistaron escuchando la conversación que sostienen dos caballeros de la mesa próxima.

—Ya vamos a llegar a Antillue —dijo uno de ellos—. De aquí se aparta el ramal que va a Valdivia.

—Dicen que Valdivia es una bonita ciudad —dijo el otro—. Créame, mi amigo, que a pesar de viajar tanto al Sur todavía no la conozco.



—Es una ciudad muy progresista, superior a Temuco. Es puerto fluvial con más de 40.000 habitantes. Es un centro industrial de primer orden. Tiene una fábrica de calzado, astilleros, maestranzas, fábricas de cecinas y la mayor fábrica de cerveza del país. Además, mi amigo, tiene preciosos alrededores, lindas quintas y cerros cubiertos de abundante vegetación. Es una ciudad pintoresca, llena de preciosos jardines. Todas las casas tienen el techo pintado de rojo y sus murallas con tonos vivos pero armoniosamente combinados.

Así siguieron en animada charla. Hablaron sobre la persecución tenaz que se le ha hecho al huilín, al colpo y al gato de mar; animales que, veinte años atrás, eran sumamente abundantes desde Valdivia al Sur. Hoy están casi extinguidos, pues debido a sus finísimas pieles han sido víctimas de una tenaz persecución.

—Hemos arribado a Osorno —dijo don Luis—; pero todavía nos falta mucho para llegar al término de nuestro viaje.

Osorno les pareció una hermosa ciudad. Al efecto, tiene buenas construcciones y es bastante poblada.

Los dos, cómodamente sentados, empezaron a conversar, mientras el tren corría a gran velocidad.

Es, con sus 18.000 habitantes, después de Valdivia, la más rica de la zona.

Se encuentra situada en las riberas del río navegable Rahue.

Algo fatigados, nuestros viajeros se

retiraron pronto a sus aposentos durmiendo tan bien que no despertaron hasta pasadas las ocho de la mañana.

Se levantaron presurosos para tener tiempo de recorrer la ciudad antes de seguir su ya largo viaje.

(CONTINUARA.)

EL LIBRO DE

Para ti, Andressillo, ¿qué te pasa que corres sin cesar? Por qué te agitas así? ¡Vamos! No creas que el mundo dejará de girar si tú reposas y dejas de censorarlo todo...

LOS CONSEJOS

Para ti, Julito. ¡Cómo se ve que no fuiste tú quien inventó el reloj!... Vivirás eternamente esperando "el otro tren", porque no alcanzaste a llegar a tiempo a éste?...

DAMA POBREZA

San Francisco miraba al niño frenético a él, y éste, a su vez, contemplaba, enternecido, a las dos pobres tortolitas que tenía prisioneras. Alzo por fin el muchacho los ojos arrasados en lágrimas, y dijo:

—De buena gana las dejaría ir libres, pero está enferma mi madre, necesita alimentarse, y no tendrá qué cenar si no le llevo las tortolitas.

—Sólo eso te detiene? —dijo, alegramente, el santo—. Gracias a Dios no se quedará hoy sin cenar tu madre, sin que tengas tú que derramar sangre. Hermano León, dale a este buen muchacho las provisones que para el camino nos dió ayer el conde de Orlando, y que no hemos tocado. Tomó después entre sus llagadas manos los temblorosos y gentiles animalitos, acarició su blanco plumaje, besó sus picos, y los puso en libertad. Pero las tortolitas, en vez de huir volando, vinieron a posarse sobre su hombro. Entonces pensó el santo en lo bello que sería que aquellas tortolitas de Albernia fueran a anidar entre las frondas de su convento y acompañaran con sus dulces arrullos los rezos de los frailes, y les habló de este modo:

—Hermanas tortolitas, nuestro Padre el Creador ha querido que fuéralas monjitas; os visitó con un devoto hábito de cenizas y os enseñó a rezar una doliente e inacabable pliegaria en vez de las alegres canciones que entonan otras aves. Os recibo, pues, en mi Orden, y por santa obediencia os mando que vengáis a mí a Santa María de los Ángeles. Allí erigiréis vuestro convento aereo en los robles que rodean la capilla y alabareis al Creador con vuestras suaves voces cuando recen mis frailes.

Y las tortolitas, mansas y obedientes, unas veces revoloteando por encima del grupo peregrino, posadas otras sobre los hombros del santo, les hicieron compañía hasta el término del viaje.

Acababa la tarde con una majestad y una dulzura incomparables: uno de esos anocheceres áureos del otoño en que la Naturaleza entera, terminada su función anual de renovar los seres vivos de la tierra, parece extinguirse suavemente, con un blando desmayo, en la paz y satisfacción del deber cumplido y la buena obra realizada. La luna, redonda y amarilla, surgió calladamente por el opuesto lado. Todo era solemnidad y silencio.

El santo, en lo alto de una cuesta desde donde miraba los campos, dijo:

—Hermanos míos, anid vuestras voces a la mia y alabemos al Señor por haber creado para nuestro goce esta gran maravilla del mundo. Y con vos transfiguradas y ardiente — voz de serafín —, que apenas era creíble que pudiera brotar de su

especie miserable, rompió a cantar como un ruisenor a la caída de la tarde:

—Altísimo, omnipotente y buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti sólo se deben, Altísimo, y ningún hombre es digno de hacer

Alabado seas, Señor, con todas tus criaturas, especialmente con el señor hermano

que nos da el dia y con el cual nos alumbran a nos,

y es bello y radiante con gran esplendor:

de ti, Altísimo, trae su significación.

Alabado seas, Señor, por sor luna y estrellas,

que has formado en el cielo, claras, preciosas y bellas.

Alabado seas, Señor, por el hermano viento,

y por el aire y las nubes, la bonanza ly todo tiempo.

con el cual a tus criaturas das sustento

Alabado seas, Señor, por la hermana agua que es muy silla y humilde y preciosa y casta

Alabado seas, Señor, por el hermano fuego con el iluminas la noche,

que es alegre y robusto y fuerte y bello.

Alabado seas, Señor, por nuestra hermana madre tierra,

que nos sustenta y goberna,

y produce frutos varios, pintados,

flores y yerba...

Interrumpió en este punto su cántico, y dirigiéndose al mozo que guisaba el asado, y que hasta entonces había venido ceñudo y silencioso, le preguntó, dulcemente:

—Hermanito, ¿cómo es que no cantas?

—Yo no canto nunca —respondió el otro, de mal humor.

—Haces mal —dijo San Francisco—.



Los florecillos de San Francisco

Cantando despertamos lo mejor de nosotros mismos y encontramos a Dios en el fondo de nuestra alma. Quiso reanudar su himno el santo, pero el tono de voz del mozo, su aspera mirada, habíanle dado trío. Sentiese en presencia de una criatura dura y seca, tercamente cerrada a toda vida espiritual, y su piadoso corazón se llenaba de angustia.

Marcharon sin decir nada bajo el argentado resplandor lunar. Sólo el ruido de las heraduras del borriquillo al chocar con las piedras del camino y los largos jambones de las aves nocturnas rompían el silencio de la noche.

En lo alto de la calzada que subía al castillo, a la sombra de sus altos muros, junto a una poerona, San Francisco se apeó del borriquillo y después de besarlo y darle gracias, le dijo al hombre que lo conducía:

—Lamento que por acompañarme hayas perdido estas horas de descanso y te hayas fatigado con la larga caminata. Mucho te lo agradezco, y, como recuerdo, quiero que tengas algo dado por mí. ¿Qué es lo que deseas?

—Nada —respondió el mozo, desdenosamente.

—Escuchame bien —prosiguió con dulzura el santo—. Puedo darte mucho más de lo que tú te imaginas. Sabe que estás en una hora decisiva de tu vida y que en este momento depende de tus labios cuál va a ser tu destino. Piénsalo despacito; quédate qué es lo que quieras recibir de mí. Mientras tú lo decides, suplicaré al Crucificado que te ilumine para que aciertes con lo que más pueda convenir al bien de tu alma.

—Ya he dicho que no quiero nada —replicó el muchacho con creciente desprecio—. Lo único que deseó no puedes tú dárme, y lo que crees poder darme no vale nada para mí.

—Y qué es lo que deseas y yo no puedo darte? —pregunto con humildad San Francisco.

—¿Qué ha de ser sino oro? Veinte años llevé en el mundo, y sólo conocí trabajos y miserias, por ser más pobre que las hormigas de los campos.

—Oh, hijo mío! —imploró el santo—. Te lo suplico, por lo que más quieras: no deseas oro, no pidas oro. Mira que no hay para las almas fuego tan destructor como ese; por él pierden su encanto todas las benditas cosas naturales de que nos rodeó el Señor, y en medio de las que quiso que viviéramos para que con sus gracias y perfecciones nos enseñaran a mejor amar y venerar; por él el hombre deja de ser hermano para el hombre, y lo busca y lo persigue y acecha con ferocidad de lobo; por él nuestro corazón abandona su nativa sencillez y simplicidad y se convierte en una gusanera de frenéticos afanes de gozas, deliciosos antes de conseguirlos, vanos e insulsos luego de logrados...



—¿Qué me importa todo eso si por el oro seré señor del mundo?

—Puedes serlo yo serás; pero no tendrás paz en tu corazón, y de todos los bienes de la vida, puedes creírmelo, ése es el único verdadero. Pídeme esa paz, y por siempre puedo dártela.

—No te pido sino oro. Pero demasiado tiempo hemos perdido en vanas palabras. Buenas noches —dijo el joven, volviéndose bruscamente para marcharse.

San Francisco lo sujetó por un brazo:

—Te he ofrecido un don y no partías sin él. ¿Has pensado bien lo que quieres? ¿Has comprendido que el oro labrará la desgracia de tu vida, y acaso te haga perder el alma?

—Oro o nada —replicó, tercamente, el hombre.

—Pues toma oro —exclamó el santo.

—Te lo suplico, por lo que más quieras: no deseas oro, no pidas oro.

Y bajándose al suelo, recogió un guijarro grande, blanco y redondo, que, desprendido del empedrado de la calzada, lucía vagamente en la penumbra, y se lo puso en las manos:

—Imploraré al Señor, todos los días de mi vida para que ya que el oro no pueda hacerte feliz, no cause por lo menos tu condenación eterna.

El mocetón tomó con furia el guijarro y lo arrojó en una de las alforjas del borriquillo, saltó después sobre la albarba, golpeó brutalmente con su vara al pobre asno, y sin dar siquiera las buenas noches, partió a trote largo, cuesta abajo. Todo el camino se fué refunfuñando en contra del que se decía santo, y de todo el mundo...

Cuando ya había caminado un buen poco, sin dejar de hablar buscó el guijarro en el fondo de las alforjas y lo lanzó lejos de sí, sin mirarlo siquiera. Pero lo vió cuando iba por el aire y le pareció que centelleaba como estrella desprendida del cielo... Sintiéndose poseído de loca esperanza, se arrojó del borriquillo y se puso a registrar ansiosamente el matorral en que había caído. No tardó en dar con la piedra: brillaba como gusano de luz en la oscuridad de un seto, bajo zarzas, espinos y malezas. Destrozándose la miserable ropa y llenándose de sangre manos, brazos y rostro, con los agujones de los arbustos que se le hincaban en las carnes, llegó por fin a tener en su poder la piedra codiciada. Así se ahogó al gritar:

—¡Oro! ¡Es oro! ¡Oro!

(CONTINUARA.)

**DA A CONOCER TU
PATRIA. ENVIA TU**

Debido a las grandes cantidades de "granitos" que llegan hasta nuestra mesa de trabajo, advertimos a nuestros concursantes que para tener opción a salir sorteado en este concurso tomaremos en cuenta las siguientes condiciones: noticia netamente chilena, mención de la fuente de información de la misma, nombre y dirección completos del concursante. Las cartas que no cumplan con este requisito irán al canasto.

**GRANOS DE ARENA PREMIADOS
ESTA SEMANA:**

de NORA PACHECO, Ferrocarril 978, Lautaro.

En el centro del cementerio de Lautaro se encuentra una bóveda construida de ladrillo, cuyo adorno consiste en estar cubierta completamente de hiedra. En ésta descansan los restos del eminentísimo facultativo doctor Domingo Montebruno López, quien se distinguió por su espíritu caritativo. Falleció

en Londres y sus restos fueron trasladados a ese cementerio.

de ELSA GOMEZ H., Caupolicán 740, Temuco.

La vida de los araucanos era misera debido a que no tenían conocimientos agrícolas; pero eran forzudos y valientes y de un gran orgullo por su raza. Si bien es cierto que eran incultos, esto se debía a que carecían de educación. Hoy día tenemos aborigenes que son hacendados, profesores, diputados, etc.: de MARIO CERDA, Traiguén.

Durante el Gobierno de el ex Presidente de la República don Pedro Aguirre Cerda se dictó un decreto que fija como límites del territorio chileno antártico los meridianos 53 y 90 de longitud Oeste; entonces el extremo más austral de Chile sería el Polo Sur.

de GUILLERMO CARMONA, Constitución 899, Chillán.



Coquimbo está tan cerca de La Serena, que hay un viejo dicho que reza así: "En Coquimbo cantó un gallo y en La Serena se oyó".

de LILIANA CARVAJAL, Tabolango, Correo San Pedro, Prov. de Valparaíso.



En tiempos de la Colonia Concón tuvo fama, como hasta hoy, de sítio de buen marisco y buen pescado. El corregidor de Quillota, ofreció al gobernador don Ambrosio O'Higgins, en septiembre de 1789, hacer allí un pueblo siempre que cada pescador entregara diariamente un pescado a la comunidad. Se ignora el resultado que dio la medida.

Los premios de provincias serán enviados directamente.

La delicia de los niños

en Pascua y Año Nuevo son los libros infantiles que edita

ZIG-ZAG

ALGUNAS DE NUESTRAS COLECCIONES

BIBLIOTECA INFANTIL:

AVENTURAS DE PINOCHO, por C. Collodi. \$ 10.	Empaquetado	\$ 10.
LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS, por María Romero	\$ 10.
CUENTOS PARA MARI SOL, por María Hernández	\$ 10.
LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain	\$ 10.
EL ÚLTIMO GRUÑETE DE LA BAQUEDANO, por F. Coloma	\$ 10.
CUENTOS DE ANDERSEN	\$ 10.
CUENTOS DE PERRAULT	\$ 10.
LEYENDAS DE LA VIEJA CASA, por Esther Cosca	\$ 10.
EL PAÍS DE LOS SUEÑOS, por A. Madrid	\$ 10.
DOCE CUENTOS VERBENAS, por Damila Duende	\$ 10.
PARA SAVER Y CONTAR, por Esther Cosca	\$ 10.
DOCE CUENTOS DE GIGANTES Y ENANOS, por Damila Duende	\$ 10.
DOCE CUENTOS DE ENCANTAMIENTO, por Damila Duende	\$ 10.
DOCE CUENTOS DE NAVIDAD, por Damila Duende	\$ 10.
DOCE CUENTOS DE HADAS, por Damila Duende	\$ 10.
VIAJES DE GULLIVER, por Jonathan SWEE	\$ 10.
BLANCA NIEVE Y LOS SIETE ENANITOS	\$ 10.

PROXIMAMENTE:

LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Cosca. CUENTOS DEL XANO, por Beria Lastarria.
LA LEYENDA DE LA FELICIDAD, por A. Acevedo. CUENTOS A PELUSA, por Esther Cosca.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS PARA CHILE, REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile



1928

POR UNA ARVEJA

Una unuda mafiana de verano una gallina picoteaba el suelo del corral debajo de una planta de arvejas. En eso cayó una arveja y le dió en la cabeza, tan recio que la gallina, aturdida, creyó que el cielo se venía abajo. Y pensó que era su deber ir en seguida a la ciudad para comunicar al rey la terrible noticia. Echó a correr, pues, muy asustada, y corrió y corrió hasta encontrarse con un gallo.

—¿A dónde vas con tanta prisa, gallina amiga? —dijo el gallo.

—A avisar al rey que el cielo se viene abajo.

—Yo te acompañaré.

Gallo y gallina echaron a correr hasta encontrarse con un pato, que los detuvo para preguntarles:

—¿A dónde van con tanta prisa, amigos míos?

—A avisar al rey que el cielo se viene abajo.

—Yo los acompañaré.

Gallo, gallina y pato corrieron de nuevo, y a poco andar se encontraron con un ganso.

—¿A dónde van con tanta prisa, amigos míos? —dijo el ganso.

—A avisar al rey que el cielo se viene abajo.

—Yo los acompañaré.

Un instante después, gallo, gallina, pato y ganso corrían por el camino. Un pavo los detuvo para preguntarles:

—¿A dónde van con tanta prisa, amigos míos?

—A avisar al rey que el cielo se viene abajo.

—Yo los acompañaré.

Gallo, gallina, pato, ganso y pavo corrieron y corrieron hasta ver a un zorro que salió al cami-

no para detenerlos y preguntarles:

—¿A dónde van con tanta prisa, amigos míos?

—A avisar al rey que el cielo se viene abajo.

—Y acaso es éste el camino para la ciudad? —dijeron el pavo.

—No sabemos —dijeron los cinco amigos, mirándose desconcertados, pues, hasta entonces, no se les había ocurrido averiguar cuál era el camino para ir a la ciudad.

—Ha sido una buena suerte para ustedes encontrarme —dijo el zorro—. Yo les indicaré el camino. ¡Vengan! ¡Siganme!

Gallo, gallina, pato, ganso y pavo echaron a correr detrás del zorro.

Y el zorro los condujo a su guarida, y les dijo:

—Este subterráneo es una de las entradas de la ciudad. ¡Entren! Entraron todos, y una vez dentro el zorro y sus cachorros se abalaron sobre los recién llegados, y se comieron al gallo, a la gallina, al pato, al ganso y al pavo.

Y todo por una arveja.

CONCURSO DE LAS ANECDOTAS CELEBRES

Débido a la gran cantidad de anécdotas que recibimos esta semana, premiaremos dos que nos han parecido las más interesantes y originales.

clase por haber encontrado un solo alumno en la sala". Y se fué con su calma imperturbable.

Anécdota de Diego Portales.

Enviada por Jorge Sapiain A., Concepción (se ruega enviar dirección).

Cierta vez devolvieronle a don Diego Portales un decreto porque en su firma decía DIGO en vez de DIEGO. Entonces don Diego puso bajo su firma: "Digo que donde digo Digo no digo Digo, sino digo Diego".

En esta contestación nos muestra este gran hombre su gran inteligencia y humorismo.

Estas dos anécdotas han sido premiadas con un hermoso libro em-

Anécdota de Diego Barros Arana.

Enviada por Aida Rodriguez, 3 Sur 874, Talca.

Siendo profesor de la Universidad de Chile el ilustre historiador don Diego Barros Arana, quisieron los alumnos hacerle una "payasada" y, al efecto, buscaron un burrito y lo encerraron en la sala de clases, yéndose ellos.

Cuando llegó el profesor, entró a la sala, sin inmutarse, y firmó el libro de notas, con la siguiente observación: "Hoy no he hecho mi

pastado de la colección "Para Todos".

Todos los lectores pueden participar en este bello concurso, enviando una anécdota breve e interesante de algún personaje célebre. Se sorteará entre las mejores y más originales, obteniendo estas un lindo libro de premio.

Enviárlas a Concurso de Anécdotas Célebres — Revista "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.



Historia del CALENDARIO



EL CALENDARIO es el cuadro de los días, semanas, meses, estaciones y fiestas del año. Está basado en los períodos solares DÍA y AÑO. Día es el tiempo que transcurre entre dos culminaciones consecutivas del sol en un mismo meridiano, y año es el tiempo que tarda la tierra en girar alrededor del sol. El mes se deriva del período relacionado con las fases de la luna.

Los egipcios, por el conocimiento que tenían de los astros, fueron los primeros en establecer sus años conforme a la revolución solar. Los hebreos y los caldeos dieron a sus años un carácter lunar.

CALENDARIO ROMANO

El calendario romano debe su origen a Rómulo, quien estableció el año de 300 días, dividido en diez meses. Su sucesor, NUMA POMPILIO, le agregó los otros dos meses.

Durante el año común, la tierra presenta 365 intervalos de día y noche; por esto se dividieron en 12 meses, y agregaron a éstos cinco días suplementarios.



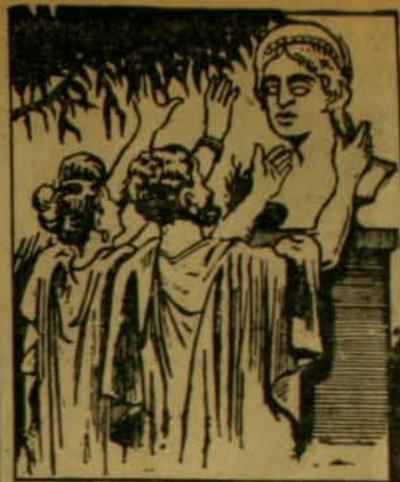
CALENDARIO JULIANO

JULIO CESAR, con el concierto de SOSENES, astrónomo de Alejandría, modificó el antiguo calendario, para ponerlo más de acuerdo con el año del sol. Habían llegado a conocer que el año solar equivale a 365 1/4 días, e intercalaron un día cada cuatro años, y éste se llama "año bisiesto". Esta corrección llevó el nombre de REFORMA JULIANA, y comenzó a regir 44 años antes de J.-C.



CALENDARIO GREGORIANO

Cálculos astronómicos posteriores demostraron que aun subsistía una imperfección, y el papa GREGORIO XIII tuvo la gloria de concluir esta tarea. En 1582 había retrocedido el equinoccio de primavera unos diez días. El papa Gregorio XIII ordenó que el 5 de octubre de aquel año se convirtieran 15 de octubre. Esta reforma, llamada GREGORIANA, fue adoptada por todos los pueblos de Europa y América, excepto Rusia, Grecia y Turquía. Subsiste aún un pequeño error, pero es solamente de un día cada cuatro mil años.



LAS CALENDAS GRIEGAS

En el calendario de los antiguos romanos el mes se dividía en tres partes: las CALENDAS, que caían el día primero, los IDUS, el 13 ó el 15, y los NONAS, nueve días antes de los idus. Estaban las Calendas consagradas a JUNO, diosa de los matrimonios felices, y por ellas se fijaba el pago de las deudas.



En un registro se anotaban los nombres de aquéllos a quienes se había prestado sumos o interés. El préstamo y el pago de la usura se hacían en las Calendas de cada mes. Los meses griegos no tenían Calendos, así es que el refrán latino:

"PAGAR POR LAS CALENDAS GRIEGAS", significa no pagar nunca.

CALENDARIO DE LA REPUBLICA

A fines del siglo XVIII se estableció en Francia un calendario particular —en reemplazo del Gregoriano— que señalaba la era de libertad a que había entrado la nación. Este calendario se llama de la REPUBLICA, pero tuvo poca duración.

Según él, dividirse el año en doce meses, principiando desde el 22 de septiembre, cuyo orden y nombres de los meses correspondientes a las cuatro estaciones eran los siguientes:



Los republicanos franceses fechaban sus escritos y actas públicas indicando el día de uno de los meses y el año del establecimiento de la república.

Para los chinos, 1943 es el año 4577; para los egipcios, 1967; para los etíopes, 1950.



RESUMEN — Maya, la abejita, ha salido a correr mundo, desartando de la colmena, con el afán de conocer a los seres humanos. Después de logrado su intento, casi prisionera de las avispas y se entera de que éstas van a apoderarse de Elena VIII, reina de las abejas, y, por fin, logra evadirse para advertir a su pueblo.

CAPITULO TRECE

EL REGRESO

— Me la han de cortar de todos modos, qué más da? No traicionaré a la hermosa Elena con la cual estoy intimamente ligada. Seguramente quiere usted hacerla prisionera.

El guerrero respiraba con dificultad.

— No, no, abejita — exclamó —, no quiero hacerle ningún daño a Schnauz. La amo más que a mi vida. (Dime dónde puedo encontrarla?)

— También yo amo mi vida — dijo, ladinamente, la pequeña Maya.

— Si me descubres la residencia de Schnauz — dijo el centinela —, te devolveré la libertad.

— Cumpliré usted su palabra?

— Palabra de honor de bandido!

— dijo, altivamente, el centinela.

— Bien — dijo ella —, le creo. Escúchame, pues, ¿conoce usted los viejos tilos cerca del castillo? Tras ellos se extienden numerosas praderas y, en último término, hay un gran lago. Al final del lago, hacia el Sur, donde desemboca el arroyo, vive Schnauz. La encontrará usted todas las tardes cuando el sol está aún alto.

Tienes tú razón; me había dicho que quería ir donde hubiera blancas flores acuáticas... ¡Vuelta, pues, y gracias!

Efectivamente, le dejó el paso libre. Afuera empezaba a levantarse el alba.

— Un bandido tiene palabra — dijo el avispa.

Ignoraba lo que la pequeña Maya había oido aquella noche en la fortaleza, y pensó: "Una abejita no tiene gran importancia..."

— ¡Adiós! — exclamó Maya.

Y voló, jadeante a fuerza de apresurarse.

La pequeña Maya reunió todas sus fuerzas, toda la voluntad y energía que le quedaban. Voló, rápida como el relámpago, a través del aire azulado de la mañana en línea recta hacia la selva. Ante todo, allí estaría en seguridad; podía ocultarse, en el caso de que el avispa se arrepintiera de haberla dejado partir y la persiguiese.

Desde los árboles caían pesadas gotas sobre las hojas muertas que cubrían el suelo de la selva. Hacía tanto frío, que las alas de la abeja corrían el riesgo de entumecerse.

La llanura estaba cubierta de finos velos y aun no se percibía la sombra que iba de la aurora nor la cual

MAYA LA ABEJA Y SUS AVENTURAS

todo estaba tan mudo en los alrededores como si el sol se hubiese olvidado de la tierra y todos los seres estuvieran dormidos con sueño de muerte. Maya se elevó todo lo que pudo en el aire. Sólo una cosa le importaba: encontrar, con la mayor rapidez que sus fuerzas y sus sentidos le permitieran, su colmena, su pueblo al patria amenazada. Tenía que prevenir a los suyos para que pudieran armarse contra el ataque que los terribles bandidos proyectaban realizar aquella mañana. ¡Oh! El pueblo de las abejas era fuerte y capaz de aceptar la lucha con adveraarios superiores cuando podía armarse y prepararse para la defensa, mas no si era sorprendido y atacado al despertar. Si la reina y los soldados dormían aún, una terrible carnicería tendría lugar. Numerosas abejas serían hechas prisioneras, y el triunfo de los avispones sería inevitable. Y mientras la pequeña Maya pensaba en la fuerza y el poder de los suyos, en su valor ante la muerte y en su fidelidad a la reina, una violenta costra contra los enemigos apoderábase de ella al mismo tiempo que una embriaguez de sacrificio y una exaltación heroica, nacida de su entusiasta amor.

— ¿Cómo orientarme? — pensaba. No tengo ningún punto de referencia y no podré acudir en ayuda de los míos. Ay, ésta era la mejor ocasión que yo podía encontrar para repararlo todo!

Pero de pronto se sintió irresistiblemente impeñada por una fuerza misteriosa en una dirección determinada. Se abandonó a este sentimiento y voló tan sprisa como pudo, en línea recta. De repente, lanzó un agudo grito de júbilo: allá abajo, como lejanas cúpulas grises, las copas de los grandes tilos del parque del castillo emergían en la claridad del alba. Ahora conocía ya el camino e inmediatamente desendió a ras del suelo. Vio a un lado, sobre los prados, los diáfanos velos de la niebla espesarse de nuevo, y penó en los ojos de las flores, que, valientes y serenos, morían allí prematuramente. Esto llenó otra vez su corazón de confianza y devaneóse su temor. No le importaba que los suyos la despreciaran haber huido del reino ni

que la reina la castigase, con tal que su pueblo fuese preservado de la terrible desgracia que le amenazaba.

Allí abajo, se mostraba ya, junto al largo muro de piedra, el abeto azul que protegía la ciudad de los suyos contra el viento del Oeste, y por fin veía las conocidas aberturas, las puertas rojas, azules y verdes de su patria. Su corazón latió tan tumultuosamente, que creyó perder el aliento, pero se sobrepuso y voló en línea recta hacia la abertura de la puerta roja, que era por donde se penetraba a su pueblo y al palacio de la reina.

Cuando se posó en la tabletilla, ante la puerta, los dos centinelas le cerraron el paso y hasta le pusieron la mano encima. Maya, jadeante, no podía al principio decir una palabra, y los centinelas tenían trazas de quererla matar, pues les tenía prohibido a las abejas, bajo pena de muerte, penetrar en una ciudad extranjera sin permiso de la reina.

— ¡Atrás! — gritó un guardia, rechazándola con rudeza —. ¿Qué se ha figurado usted?

Y volviéndose hacia el otro guardia, dijo:

— ¿Ha visto cosa igual? ¡Aun antes de hacerse de día!

Maya dijo entonces el santo y seña de su pueblo, gracias al cual todas las abejas se reconocen entre sí, y los centinelas la soltaron en el acto.

— ¿Qué significa esto? Eres de las nuestras y no te conocemos...

— ¡Dejadme llegar hasta la reina!

— ¡Gimíto Maya! — ¡Aprieta! ¡Nos amenaza un gran peligro!

— A la reina no se le puede despertar antes de salir el sol...

Ante tales palabras, Maya gritó tanto y tan apasionadamente, que ninguno de los dos centinelas recordaba haber oido nunca gritar así a una abeja.

— Entonces, lo más seguro es que la reina no despierte más! ¡La muerte viene pisándonos los talones! ¡Debéis conducirme ante la reina! — añadió con tanto impetu y cólera, que los guardias, muy sobrecogidos e impresionados, le obedecieron.

Ahora corrían juntos a lo largo de las calles y de las galerías calidas y familiares, que Maya iba reconociendo una por una, y aunque

su emoción y su prisa la dominasen por completo, su corazón palpitaba dolorosamente al sentir la influencia bienhechora de la patria.

—¡Estoy en casa! —balbucían sus pálidos labios.

Al llegar al salón de audiencia de la reina casi se desmayó. Uno de los guardias la sostuvo, mientras el otro entraba apresuradamente en las habitaciones de la soberana, para comunicarle la extraordinaria noticia. Ambos habían comprendido, por fin, que ocurría algo verdaderamente excepcional, y el mensajero corría cuanto le era posible. Las primeras abejas que trabajaban en la preparación de la cera estaban ya levantadas; acá y allá, una curiosa cabecita se asomaba por una puerta: la noticia del acontecimiento circuló rápidamente.

De las habitaciones de la reina salieron dos oficiales: Maya los reconoció en seguida. Gravemente, en silencio, se colocaron uno a cada lado de la entrada, sin dirigir la palabra a Maya. La reina iba a aparecer.

Llegó sin su corte, acompañada solamente de dos camaristas y su ayudante de campo. Cuando divisó a Maya, se dirigió rápidamente hacia ella, y, viendo el triste estado y la extrema agitación de la abejita, atenuó un poco la expresión grave y serena de su rostro.

—¿Traes una noticia importante? —preguntó tranquila—. ¿Quién eres?

Maya no pudo contestar en seguida. Por fin, pronunció trabajosamente estas solas palabras:

—Los avispones!

La reina palideció, pero conservando una gran sangre fría, lo cual tranquilizó un poco a Maya.

—Poderosa reina! —exclamó—. Perdóname si he faltado a los deberes que nos impone tu majestad soberana; yo te diré más tarde cuánto he hecho, de lo cual me arrepiento con todo corazón. He escapado esta noche, como por milagro, del cautiverio de los avispones, y lo último que les he oido decir es que tienen que asaltar y saquear nuestro reino en el alba de este día.

El espanto que estas palabras de la pequeña Maya produjeron en todos los presentes apenas puede describirse. Las dos camaristas que acompañaban a la reina estallaron en agudos planídos, y los oficiales que hacían guardia de honor a la entrada, pálidos de terror, hicieron además de volar para dar la voz de alarma. El ayudante de campo dijo: "¡Dios mío!", y dió una vuelta sobre sí mismo, como queriendo mirar a todas partes a un tiempo. Era algo verdaderamente extraordinario ver la calma y la presencia de ánimo que mostró la reina ante aquella terrible noticia.

Se irguió un poco, y algo apareció en su actitud que intimidó a todos, inspirándoles al mismo tiempo una confianza sin límites.

La pequeña Maya temblaba de en-



—¿Traes una noticia importante? —preguntó tranquila—. ¿Quién eres?

tusiasmo; le parecía imposible hallarse en presencia de una superioridad tan notable.

La reina hizo señas a los dos oficiales que se acercaron y les dió, en voz alta, con aire resuelto, unas órdenes breves. Maya pudo oír sus últimas palabras.

—Os doy un minuto de tiempo para ejecutar mis órdenes; si tardáis más, os cortaré la cabeza. Pero los dos oficiales no parecían tener necesidad de ser agujillados; precipitaronse fuera con tal premura, que daba gusto verlos.

—Oh, mi reina! —exclamó la pequeña Maya.

La soberana se inclinó entonces hacia la abejita, y ésta vió de nuevo, durante un breve instante, su rostro irradiar dulzura y amor.

—Muchas gracias —dijo a Maya—. Nos has salvado a todos. Cualesquiera que hayan sido tus culpas anteriores, las has reparado mil veces. Ahora, pequeña mía, vete a descansar; tienes un lamentable aspecto y tus manos tiemblan.

—¡Quieteta morir por ti! —balbució Maya, temblorosa.

La reina respondió:

—No te atormentes por nosotros. Entre 190 millones de abejas que pueblan esta ciudad, ni una sola se encontraría que no diese sin vacilar su vida por la salvación de todos, y agachándose la besó.

Se llevaron a la abejita a descansar. Todavía oyó, a lo lejos, como en sueños, voces de: "A formar"; vió a los altos dignatarios del reino agruparse a la entrada de los altos departamentos reales, después un sordo estruendo resonó lejano, conviendo toda la colmena:

—Los soldados! ¡Nuestros soldados! —murmuró junto a ella una de las camaristas.

Y luego se oyeron voces que cantaban la marcha militar de las abejas:

“Adelante, adelante, soldados, embriagados de lumbre solar, defendamos, sin miedo a la muerte, el tesoro del rubio panal!”

(CONTINUARA)



Los misterios de la Isla de Pascua.

Decimos los misterios de la Isla de Pascua, porque nada en esta isla tiene su perfecta aclaración, más bien su explicación precisa, clara. Uno de los primeros interrogantes es: ¿cuándo y de dónde vinieron los habitantes de esta isla? Según la tradición, llegaron con un rey en grandes canoas, provenientes, según se cree, de Nueva Zelanda. Esto parece lo más probable.

Después viene lo de las estatuas gigantes. ¿Eran monumentos funerarios o no? La cuestión de estos monumentos de piedra (íticos) no está lo suficientemente aclarada y su verdad sigue oculta por el misterio.

Las tablas de jeroglíficos esperan al sabio que ha de descifrarlos. Las diversas tentativas para describir estas tabillas no han sido del todo convincentes, aceptables. Cuando ya se creía tener una traducción, apareció otro sabio y dijo que las supuestas letras eran dibujos, señales, marcas para los adornos, que los polinesios de Tahití y otras islas solían imprimir en sus tejidos para vestidos.

Vienen después las flechas de piedra pizarra (obsidiana), de las cuales hay montones. Unos dicen que éstas se ocupaban en los grandes combates que sostienen los dos bandos que se peleaban la isla. Estos grandes montones pasarían a ser los arsenales de guerra.

Otros dicen que éstas no son flechas, sino que herramientas con que labraron y pusieron sus monumentos en piedra o lava volcánica.

También se ha discutido mucho si en un tiempo fueron o no canibales. Algunos creen estar en lo cierto al aseverar que no practicaron el canibalismo.

Y así siguen las preguntas que los sabios y los estudiosos están tratando de aclarar.

Se ha resuelto el mal de la lepra—razones de la tierra y el agua que beben—y numerosos otros aspectos de gran importancia que ayudan a una mejor comprensión, interpretación de restos de una población que dejó muestras de una cultura superior.

Pascua y sus frutos.

En ciertas partes de la isla hay tierras arenosas que se aprovechan principalmente para el cultivo del camote. Se da igualmente la caña de azúcar y prosperan bien el plátano, el durazno, la higuera, el nís-

ISLA DE

pero, el naranjo y otros árboles frutales.

La isla es regada por los chubascos que caen periódicamente, pues no existe más agua en ella que las lluvias, la que se conserva en pozos, pequeños tranques y en los crateres de los volcanes, los cuatro que la rodean.

Sus aguas marítimas ofrecen hermosas langostas y otros peces.

Las gallinas y los conejos abundan en la isla y se pueden considerar como silvestres.

El caballo es pequeño y gran caminador, resistente en las subidas.

Los pascuenses o los canacas.

Los pascuenses o los canacas son grandes amigos del caballo, a la vez que buenos jinetes. Son también grandes nadadores, y entre sus antiguas y actuales fiestas existen muchas que tienen como base el mar: la natación.

Es muy difícil que un canaca se ahogue. Pueden permanecer horas en el agua sin sufrir cansancio.

El canaca es vivo y de una gran facilidad para los idiomas.

Actualmente hablan en la isla el tahitiano y el castellano.

Pero no es raro oírlos expresarse en francés, inglés y alemán. Barcos que han ido arribando a la isla han dejado el idioma.

Si acusan facilidad para las lenguas extranjeras, más asombroso es comprobar su sentido musical, su facilidad para la música. Los canacás sienten y gozan la música.

Con el canto y el baile se pasan las horas. Hay numerosas fiestas en que la música y el cantar toman parte activa.





PASCUA

Los instrumentos? Les bastará un tarro cualquiera para sacar resonancias y ritmos con que acompañarse.

Los tolomiros.

Son estas figuras talladas en madera. Por lo general son representaciones de seres humanos que ostentan una gran nariz y muestran los costillares.

Se llaman "tolomiros", porque así se denominaba la madera con que antigüamente se fabricaban.

El arbusto de "tolomiro" era de una madera roja y se ha agotado ahora en la isla.

Dicen que los brujos, adivinos y magos de la isla hacían representación de sus divinidades en pequeño, en estas estatuillas que ahora se guimos llamando "tolomiros".

En algunas danzas de los pascuenses figuran estos ídolos en sus manos y de vez en cuando los levantan como rindiéndoles admiración. Hoy, agotado el "tolomiro", tallan en cualquiera madera naufragada y especialmente como motivo de negocio.

Otra de las figuras que realizaban en madera era "El hombre pájaro", y esto tenía un carácter de rito; con esta representación se le rendía culto a las aves.

Entre las piezas de madera que realizaban hacían accesorios rituales, adornos pectorales (adornos para el pecho), insignias de jefes, bastones y peces.

Religión.

La religión que respetan hoy los pascuenses es la cristiana. En los antiguos tiempos parece ser que hubo sacerdotes y sacerdotisas. Estos sacerdotes organizaban algunas fiestas en los nacimientos y además tenían la misión de expulsar los malos espíritus de los cuerpos de los enfermos.

Eran estos sacerdotes quienes cantaban en honor de los muertos importantes los cantos que habían compuesto mientras los conducían al cementerio, al cual llevaban, a veces, ofrendas que eran gallinas o peces.

Vestidos.

Los primeros navegantes que arribaron a la isla cuentan que los nativos, los hombres en general, estaban desnudos o llevaban una simple cintura de hojas de plataneros. Las mujeres tenían una pollera corta de maute, cortada que, seca, era como una especie de papel.

Hoy, los indigenas se visten con desechos de vestidos europeos. Numerosas mujeres van ahora por las calles de Pascua con grandes camisones o trajes de señora muy pasados de moda, y los hombres, algunos, con brillantes uniformes de nuestro ejército o armada.

A LAS ALUMNAS DEL VI AÑO DE LA ESCUELA N.º 37

I

Que sea feliz el año venidero,
que sea feliz, yo lo deseó,
ya que él os marcará el destino
de otra nueva vida, de otro camino.
posiblemente, tal vez, más duradero.

II

Por ustedes y por todos los que
quiero que sea feliz el porvenir;
que haya resplandor en los abismos
y frondas de luz en el vivir.

III

Deseo que broten manantiales
para que haya más pan en los tri-
ángulos,
y sea más tranquilo el existir.

IV

Deseo que las auras matinales
formen concierto musical sonoro,
que sean las notas tan alegres
como Pascua de niños o de reyes.

V

Para vosotras que dejáis en vue-
stras aulas
el eco de sonora carcajada,
deseo que se acaben las heces en los
lápidas,
y que vuestros labios sólo besen los
cristales.

VI

Muy ardiente, y mi mayor deseo
es que haya un faro luminoso,
que alumbe por doquier los caminos
[nos],
porque entre flores se esconden los
cobrejos.

VII

Deseo que sepáis el secreto de las
rosas,
que aspireis su perfume delicado,
que sepáis que es efímera su vida,
pues muy pronto las corolas se
deshojan.

VIII

Por eso quiero que el umbral de la
esperanza
sea abierto a una sana aspiración,
que sean seguras las andanzas
y lleguéis al triunfo con honor.

IX

Ya que vais a empezar otra jornada,
os pido que juguéis con mano blanca,
os pido que juguéis, sin ser esclavas,
os pido que juguéis con mano limpia.

MARÍA C. DE CERDA.
Profesora Escuela N.º 37

ALGO NUEVO

en cada número de

Eva

LA REVISTA QUE
HA CONQUISTADO
A LA MUJER

RESERVE SU EJEMPLAR
CON TIEMPO

EVA, revista quincenal

PRECIO: TRES PESOS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG,
S. A.

Para el niño curioso:

Breve historia de la moneda



ANTIGUO PAPEL DÍ-
NERO JAPONÉS



MONEDAS CHINAS
ANTIGUAS

Según el diccionario, la moneda, invención del diablo, sin duda alguna, es el signo representativo del precio

EL TEATRO METRO Y "EL CABRITO" OBSEQUIAN ENTRADAS A NUESTROS LECTORES

Este concurso es muy sencillo: para participar en él sólo es necesario enviar una frase correcta, utilizando las palabras sueltas que damos a continuación. Enviarla a revista "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Las soluciones se reciben hasta el 5 de enero, y la lista de premiados aparecerá una semana después.

Cada semana sorteamos VEINTE entradas entre las frases correctas.

He aquí las palabras para formar la frase:

DOMINGOS — Y — MATINALES INFANTILES — PARA — LISTO — ESTOY — DEL — A — IR — LEER — "EL CABRITO" — LOS — METRO — LAS,



Lista de premiados en la cuarta rueda de este Concurso:

1. Norah Roca.
2. Arnulfo Rivera.
3. Eugenia Navia.

de las cosas para hacer efectivos los contratos y cambios.

¡Ah! Poderoso caballero. Pero no sabemos hasta qué punto pudo afirmar Lenormant que el empleo de los metales en la fabricación de monedas es uno de los signos de la civilización.

Mas, es lo cierto que el dinero circuló desde los tiempos más remotos, como medio de cambio, ora en lingotes, ora en forma de joyas, que se pesaban a cada transacción, sistema que fue usado en Egipto, en Caldea y en Asia, en la época de gran prosperidad de aquellos países.

Una determinada cantidad de metal representaba un valor fijo y correspondía a una escala ponderal; así, por ejemplo, en el Asia semítica el siclo no era aún una moneda, sino un peso, y la estimación de las mercancías o de las cosas se hacía por una cantidad de oro o de plata en bruto.

Más adelante, y con objeto de no tener que limar o cortar los lingotes grandes, se hicieron lingotes pequeños de diferentes tamaños, lo cual era más cómodo y más fácil para hacer los pesos, y andando el tiempo se puso a estas piezas o mazos metálicos una marca oficial, que vino a darles el valor de verdaderos instrumentos de cambio. De aquí nació la moneda propiamente dicha.

No está puesto en claro, porque, tratándose de cosas tan viejas, la claridad es muy difícil, si la primera emisión monetaria la hizo Fridon, rey de Argos, o si, por el contrario, la hicieron los lidios.

Se sabe de un modo cierto que las monedas del primero tenían marcada una tortuga, simbolismo que, dicho sea de paso, encontramos poco acertado, pues entre el andar lentísimo de dicho animal y la rapidez con que el dinero se va de las manos hay una enorme diferencia.

El invento, y esto era lógico, se extendió rápidamente por el mundo helénico, y ya en el siglo VI, afirman los historiadores que, en pueblo o lugar donde había un griego establecido, existía la moneda.

Los hijos de Grecia, pues, extendieron el uso del "vil metal" por toda la tierra conocida, excepción hecha de la China, que creó la moneda sin intervención de los griegos, y la importó al Japón y a la Corea.

El oro, la plata y el cobre fueron las materias que se emplearon preferentemente para la fabricación, pero no exclusivas; puesto que en Egipto hubo monedas de vidrio; en China de porcelana; en Roma, de madera y de barro cocido, y Séneca dice que los iacédemones las usaron de cuero.

La forma de la moneda fué primesamente ovoidea, luego oval, pero la circular se adoptó prontamente, sin duda para que rodara mejor.

Y tanto rueda, que hay gentes que nunca la alcanzan.

4. Alejandro Zárate.
5. Eugenio Barros.
6. Renato Celedón.
7. Bolívar Rodríguez.
8. Julio Santibáñez.
9. Sergio Bunel.
10. Sonia Miljevic.
11. Arturo Contreras.
12. Julio Ramírez.
13. Gumo Ferrada.
14. Hugo Muñoz.
15. Valentín Sarniguet.
16. Werner Kleinschmidt.
17. Lautaro Araya.
18. Bernardo Vogel.
19. Estela Etetlier.
20. Victoria Torrealba.

Estas personas pueden pasar a retirar sus entradas desde hoy hasta el sábado 2 de enero.

Solución de la quinta frase:

"EL CABRITO" Y YO, UNO EN BRAZOS DE OTRO, VAMOS AL TEATRO METRO."

AVVENTURAS DEL CÉLEBRE "PERRO CHILENO"

CUATRO
Remos

DIBUJO Y DIBUJOS
de WALTER MILLARY

RESUMEN. Cuatro Remos ejerciendo sus funciones de "voluntario" del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, se encuentra de nuevo con Antonio, el sobrino del ex cura de la Viñita de Santiago, quien operaba en una banda de maleantes. Le entrega a la policía, pero logra escapar y se propone dar muerte a su rival. En efecto, Antonio y sus compañeros llevan al perro hasta su guarida y le cuelgan de un peral; más algo inesperado ocurre. *(SIGA LEYENDO.)*



1. Cuando más gozoso se encontraba Antonio saboreando su innoble venganza, sintió que caía sobre sus hombros algo que a él le pareció por lo imprevisto, tan pesado como una montaña viva, pues aquello se revolvía en torno de su cuello y le arañaba la cara. Lanzó un grito y soltó la cuerda que sostenía en el aire al perro. "¡Arráñqueme a este demonio que me come vivo!" —gritaba Antonio. Sofio y Tembladera acudieron a los gritos de Antonio e intervinieron para libertarle de aquel gatazo blanco enfurecido que se había largado desde el peral en defensa de Cuatro Remos.



2. En tanto los maleantes socorrian a Antonio, la cocinera libertaba a Cuatro Remos cortando con su cuchillo el cordel que ceñía su cuello. El perro se repuso rápidamente de los efectos de la suspensión en cuanto se sintió seguro en el suelo. La cocinera, sin perder la serenidad, le decía: "¡Escápese, perrito lindo, que lo quieren matar!" Cuatro Remos no se hizo repetir, y salió huyendo.



3. Por fin, los maleantes lograron salvar a Antonio de su enemigo, que había hecho pedazos la cara y saltado un ojo. El gato huyó velozmente, metiéndose, por desgracia, en una de las piezas de la casa de los bandidos. Antonio corrió tras él y cerró con llave la puerta del cuarto en que se refugió el gato. En seguida preguntó por el perro, y al saber que había huido, olvidándose de sus heridas, montó en cólera y fulguró a Sofio de haberle traido a Cuatro Remos.



4. Pero calmado luego, el malvado se dirigió a la botica, donde le lavaron y curaron las heridas. Despues compró una botella de aguarrás y volvió a la casa, acariciando el infernal pensamiento que había concebido: quemaría vivo al gato. Mientras mayor era el dolor de sus heridas más aumentaba la sed de venganza en su alma de malvado. En cuanto hubo regresado llamó a Tembladera, quien le ayudó a coger al gato; lo tendieron en una mesa y le empaparon en aguarrás.



5. Luego Antonio le encendió un fósforo, diciendo: "Ya no volverás otra vez a defender a tu amigo perro". Y le soltó. El pobre gato echó a correr dando maullidos que partían el alma. Envuelto en su ropaje de llamas cruzó el patio y se trepó por el peral, del cual había bajado, saltó a la casa vecina y se coló por una ventana. "¡Santa Bárbara! —exclamó Tembladera, temblando esta vez muy de veras—, esa casa se va a incendiarn."

Las MINAS del REY SALOMON

RESUMEN: Allan Quartelmar, cazador de elefantes, con el capitán John y el barón Curtis, emprenden un peligroso viaje, acompañados por el negro Umbopa, hacia la Minas del rey Salomon, en busca de un hermano de Curtis. Se encuentran con los bantuanos, que los piensan llevar a presencia de su rey, creyéndolos "espíritus".

CAPITULO X.—El rey Tuala.

Una hora más tarde, después de pasar un puente levadizo, entre piques de centinelas a quienes Infandós murmuró en voz baja el "santo y seña", seguimos avanzando por la calle central de Luorinda de viejos árboles corpulentos. Por fin paramos a la entrada de un gran patio o baluarte circular, cuyo suelo había sido recientemente adoquinado. En torno, se alzaba una choza espaciosa, con tejado de paja. Infandós nos anunció que aquéllas serían nuestras "humildes" estancias.

Había una choza para cada uno de nosotros. Su interior era limpio, aseado. Las camas se componían de pieles extendidas sobre un jergón de hierbas aromáticas. En el suelo había una fresca estera de jancos. Los barreños de madera alternaban, junto al muro, con esbeltas vasijas llenas de agua. No podía desechar un alojamiento mejor. Apenas nos hubimos lavado y sacudido el polvo, se presentó en seguida un grupo de muchachas, las más bellas que hasta entonces encontramos en todo el país, ofreciéndonos leche fría, carne asada, rubios bollos de maíz y frutas en grandes bandejas de madera labrada.

Después de la cena, mandamos reunir nuestras camas en la más espaciosa de todas las chozas. Y, abrumados de cansancio y de emociones, tardamos muy poco en conciliar el sueño... Al despertar, con el sol ya alto, nuestra primera y apacible impresión fue ver a las muchachas, apiladas sobre el suelo de nuestra estancia, a un lado, aguardando humildemente que abriéramos los ojos "para ayudarnos a lavar y vestir".

Cada una de ellas, la más alta y esbelta, nos ofreció este amable servicio. El capitán John, levantando indignado los brazos, gritó: "... Esta sí que es buena! ¿Les parece a ustedes que un hombre que lleva por toda vestidura una camisa de franela y un par de botas polvorrientas está en condiciones de

hacerse vestir?... ¡Y con la gente ahí fuera, esperando, para verme salir!... Esto es ya demasiado! ¡Quiero mis pantalones! ¡Estoy harto de hacer el ridículo! Vi tan resuelto al capitán, que reclamé su desdichada prenda. Pero una de las muchachas volvió al poco rato, diciendo que los pantalones de John, "esas sagradas y maravillosas reliquias", habían sido ya mandados al rey...

La indignación de John fué inmenurable. Debido contentarse con afilarse la mejilla derecha, nada más, porque en su izquierda no consentimos que eliminase ni un solo pelo de la frondosa patilla que le había crecido. Aquella cara espantosa, rapada a un lado y al otro barbudo, era la demostración más grande de nuestra estirpe sobrenatural... Y, al fin y al cabo, poco más o menos, todos teníamos aspectos de facinerosos. El cabellero del barón, que era rubio y lo llevó siempre muy largo, descendió ahora hasta los hombres en una ruda y enmarañada melena que le daba la apariencia bárbara de un viejo normando medieval.

Y, terminado el desayuno, se presentó Infandós a anunciarlos que el rey Tuala nos envía saludos y estaba aguardándonos para recibirnos.

Declaré, en seguida, con alta indiferencia que todavía estábamos fatigados, que debíamos antes fumar una pipa, etc. Porque, tratando con magnates negros.

PARA APRENDER Y RETENER:

ABISMAR.— Hundir en un abismo. Confundir, abatir. El abismo o precipicio es una sima (no confundir con "cima", con c, que quiere decir lo contrario).

ABALORIO se llaman unas cuencillas de vidrio agujereadas, con que se hacen adornos y labores. También tienen el nombre de mostacillas.

Conviene siempre no dejar entrever prisa ni respeto alguno. La cortesía les parece temor. De sugerir que, a pesar de nuestra ansiedad por ver al terrible Tuala, aguardamos todavía una hora más, preparando, al mismo tiempo, los escasos presentes que destinábamos al rey y a su corte: la carabinera del pobre Vanvogel, un pañuelo de seda y algunas cuentas de vidrios de color.

Por último salimos de las chozas, guiados por Infandós y seguidos de Umbopa, que llevaba las dádivas.

Después de andar un kilómetro escaso, llegamos a una explanada inmensa, toda encalada, como el suelo de nuestra choza, y cercada por una valla de estacas. Detrás de ella y en torno se extendía una hilera de viviendas, que, según nos comunicó Infandós, pertenecían a las mujeres del rey. Y, en el fondo, delante de la puerta por donde entramos en la explanada, se asentaba una choza de dimensiones extraordinarias, una cabáña enorme, con mástiles y abanicos de plumas erguidos sobre el techo de paja: era el palacio real. En toda la plaza o patio de armas, no había ni un arbol. Pero en ella se apiababan aquel día extensos regimientos, con sus altos penachos, los blancos escudos y las puntiagudas lanzas brillando al sol.

Delante de la mansión real quedaba un espacio vacío, con unos cuantos escabales de madera colocados en medio. Infandós nos invitó a ocupar tres de esos asientos privilegiados. Umbopa quedó de pie, detrás de nosotros. Y allí permanecimos, aguardando en un profundo silencio, sintiendo clavarse sobre nosotros las escrutadoras miradas de diez mil guerreros.

Finalmente, abrióse la puerta de la gran choza, y vimos aparecer una figura gigantesca, con un soberbio manto de piel de leopardo colgando del hombro y una azagaya en la diestra. Le acompañaba Scragga y otra criatura rarísima, equívoca, que parecía una mona, una mona viejísima y apergaminada, enveluzada en pieles, como si tuviese frío. La figura gigantesca se dejó caer pesadamente sobre uno de los taburetes. Scragga permaneció al lado, de pie, apoyado en su lanza. La vieja fué en busca de la sombra que proyectaba la vivienda real y se acurrucó en el suelo. Continuaba el mismo angustioso silencio.

Pasó un instante, el coloso dejó caer el manto que le envolvía, se puso de pie y mostró su real persona, verdaderamente temible. Jamás, en toda mi larga vida de aventurero, he visto un ser más repugnante que Tuala. Y hoy todavía recuerdo con espanto su horrible faz, sus labios gruesos y bestiales, sus chatas narices de fieras y su único ojo, pues el otro no era más que un agujero negro, brillando malignamente, con un brillo frío y cruel. Una bruhida cota de malla cubría su formidable cuerpo; y de la cintura pendiente el mandil del uniforme, tejido con rabos blancos de buey. Llevaba un collar de oro. Y de su cabeza, en cuya frente



fulguraba un enorme diamante sin tallar, se erguía, ondeando al viento, un espléndido penacho de plumas de avestruz.

El silencio se prolongó, todavía más profundo, ante aquella aterradora presencia. Pero, de repente, Tuala levantó en alto su azagaya. Diez mil lanzas brillaron al sol, y diez mil pechos prorrumpieron atronando el aire, en la rotunda salutación real: "¡Krum! ¡Krum! ¡Krum!".

Luego, al renacer la angustiosa quietud, vibró una voz metálica, agudísima, horripilante, que parecía brotar de la vieja mona acurrucada en la sombra:

—Tiembla y adora, ¡oh, pueblo! ¡Es el rey!

Y otra vez las diez mil voces guerreras atronaron el espacio, gritando:

—¡Es el rey! ¡Es el rey! ¡Tiembla y adora, pueblo!

Todo enmudeció nuevamente. A poco, junto a nosotros, resonó un gran estruendo metálico. Era un soldado que dejó caer, impensadamente, su escudo.

Tuala clavó su único ojo en el atribulado guerrero.

—¡Ven aca! —gritó con voz de trueno—. ¿Por qué dejaste caer el

—Lo mismo te digo, rey de los kuanas —conteste altivamente.

escudo? ¿Acaso quieres que esas gentes venidas de las estrellas se burlen de mí?

—Fue sin quererlo, ¡oh, gran hechicero! —murmuró el mono, cuyo negro rostro palidecía visiblemente.

—¡Pues también vas a morir sin querer!

El soldado humilló la cabeza y sólo dijo estas palabras:

—Soy esclavo del rey.

—Scrappa, ¡llévatele y castigalo! —gritó aún el rey, y el odioso Scrappa cumplió.

En ese instante el barón, pálido de ira, arrancó la carabina de manos de Umbopa. No tuve más remedio que contenerme, recordándole que nuestras vidas dependían del rey y que éramos solo cuatro hombres contra todo un pueblo de salvajes. Mientras tanto Tuala sonreía siniestramente. De pronto, lentamente, se volvió hacia nosotros:

—¡Gente blanca! —nos dijo—. Gente blanca que venís de no sé dónde, ni a qué, el rey Tuala os saluda.

—Lo mismo te digo, rey de los kuanas —conteste altivamente.

Se hizo otra vez un gran silencio,

durante el cual permanecimos sentados, sin pestañear, con los ojos fijos en el monstruo.

—Gente blanca —insistió Tuala—. ¿A qué vinisteis?

—Venimos de las estrellas, ¡oh rey! Y no te emperies en querer averiguar cómo ni para qué. Esas son cosas muy altas para ti, Tuala.

El rey frunció el ceño, con un gesto inquietante.

—Altas son, en efecto, vuestras palabras, gente de las estrellas —replicó—. Pero no olvidéis que las estrellas están lejos y mi brazo muy cerca. Podría ocurrir muy bien que salieseis de aquí como el que acaban de llevar mis hombres.

Era necesario ostentar un soberbio desprecio ante la amenaza. Comencé por lanzar una gran carcajada, muy sonora, y, a la verdad, muy fingida.

—Ten cuidado, Tuala! —añadí—. No es prudente caminar sobre brasas. Atrevete a tocar uno solo de nuestros cabellos y tu muerte es segura. ¡Acaso no te dijeron esos —y señalé a Scrappa e Infandós— que suerte de hombres somos y qué artes traemos? ¡Viste jamás, entre los hijos de los mortales, a alguno que se pareciese a nosotros?

(CONTINUARA)

AQUI ESTAS TU

PREMIADOS EN EL PROBLEMA DE LOS PUNTOS

Entre las diferentes soluciones acertadas que nos han sido enviadas, han salido sorteadas las siguientes personas:

Mario Echavarría (Huérfanos 1946, Santiago.) Con un lápiz automático.

Helmut Schultz H. (Casilla 3, Valdivia), una paleta acharola.

Raúl Fuentes A. (Calle Maipú 502, Concepción), una "Arenífera".

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas, Bellavista 069. Los de provincia serán enviados directamente.

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito". Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D, Santiago.

BUZON DE "EL CABRITO"

E. Stangher A., San Felipe. — Tendrás la satisfacción de ver aparecer tu trabajo próximamente, como éste se lo merecía. Te contamos como amigo y colaborador.

Tres Mosqueteros, Quillota. — ¡Por favor, nada de seudónimos, chiquillos! Queremos sus nombres, sencillitos y valientes para firmar sus colaboraciones y afirmar su cariño a nosotros. Ya los sábese a Rudolff, Hugo y... "Athos". Escríban todo lo que desean y envíenlo; si es bueno se publicará. Firmamos el contrato de amistad...

Emilio Giménez Morales. — ¡Te deseamos éxito en tu candidatura! Gracias por tu cariño, futuro maestro. Pronto irá lo tuyo.

Luis y Valentín Sarniguett, Santiago.—Manda tu S. O. S., no se cobran. Te contamos como colaborador.

Luis H. Orrego, Carahue.—Magnífico que te hayas ganado un premio. Contamos con tu amistad.

Raúl Montes, Santiago. — ¡Qué terrible seudónimo, criatura! Pero confío en que poco a poco tomarás gusto a la buena literatura y para nosotros olvidarás ese tremendo seudónimo... Se anuncian hermosas serials como "Yarko, el Invencible", "La Tulipa Negra", "Manchita", que son de primera calidad y gustarán a la muchachada estudiantil, que es el público de nuestra revista.

EL CIELO DE CHILE

El cielo de mi patria es distinto al cielo que brilla sobre otros países. Este de aquí parece más limpio, más eterno y más azul. Solo un chileno puede quizás sentirlo así. Hay en nuestro cielo una mayor porción de alma y una diafanidad que emociona el corazón.

Meditando, contemplando una y otra vez el cielo, pienso que también sólo nuestros artistas darán con el exacto color para sus pinceles. Este cielo, esta alma de Chile, que en todas las batallas, derrotas y victorias, y sobre todo santa paz, ha sabido alumbrarnos y llenarnos de fe con su fulgor.

¡Gracias, oh, cielo de mi patria, porque el que sube mirarte con los ojos del alma y del espíritu encontrará en ti la mayor fuerza de amor y esperanza!

MERCEDES RODRÍGUEZ URZÚA, alumna del Liceo N.º 1 de Niñas de Valparaíso.

FELIZ
AÑO
NUEVO!

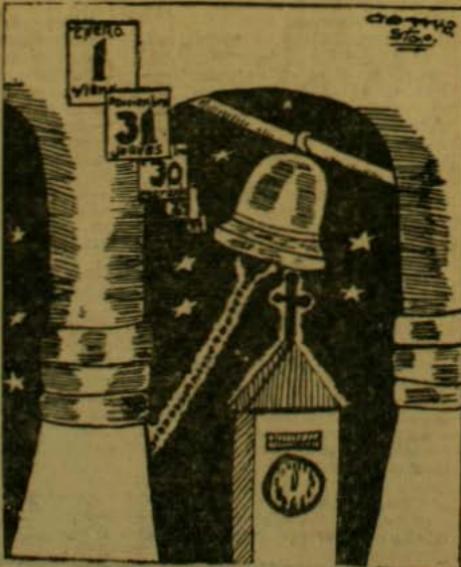


Dibujo enviado

por

GUSTAVO
VARAS GOMEZ

Santiago



GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

FRANZ LISZT

NOTABLE MUSICO



1. Franz Liszt nació en Raiding, Hungría, en 1811. Desde muy pequeño se distinguió por su comprensión a la música y luego, cuando su padre, que gozaba de buena situación, pudo afortunadamente hacerlo estudiar, demostró una gran facilidad de ejecución que asombró a sus maestros.



2. Pronto sus conciertos llamaron la atención. Fue considerado como el primer pianista de su tiempo. Llegó a París, donde la magnificencia de sus festivales le hizo dar el apodo de "el mago del piano", y donde se hizo gran amigo de otro músico célebre: Paganini, el famoso violinista.

que tuvo y de los cuales nunca recibió dinero.

4. En 1864, Franz Liszt recibió las órdenes sacerdotales en la capilla Sixtina. Sin renunciar por esto al arte, dedicó desde entonces más asiduamente a la música religiosa, organizando conciertos, cuyos productos destinaba a obras católicas. Dejó muchas "fantasías para piano", "sinfonías", "misa", la ópera "Don Sancho" y algunas obras de crítica musical.

El célebre músico vivió durante toda su existencia consagrado al arte de la música, y a él se debe la creación del "Poema Sinfónico". Entre nosotros mucho se conocen su "Rapsodias Húngaras" y su "Sueño de Amor".

Franz Liszt murió en Bayreuth en el año 1886.

3. También fue gran amigo del compositor Wagner, con la hija del cual, Cosima, contrajo matrimonio. Liszt se distinguió por su bondad, que lo lle-

vaba siempre a ayudar a los muchachos que, deseando ser artistas, no tenían medios para pagarse maestros. Muchos fueron los discípulos





LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES
Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO
y en todas las buenas
LIBRERIAS



RICO

RESUMEN.—Rico, que ha venido a América en busca de su padre el teniente Kent, prisionero de los españoles, ha quedado separado de sus compañeros de la expedición Drake, en la ciudad Madre de Dios, de la cual logra huir en compañía de Rumba, indicácta que después de muchos persecuciones logra llevárolo a la tribu de su padre el gran Jefe Puma Rugidor.

CAPITULO XVII

LA SENTENCIA DEL DIOS

El día siguiente pasó sin novedad, y cuando las sombras cayeron y la luna nueva dejó ver su escaso perfil sobre el cielo, la tribu fué convocada a toque de tambores frente a una especie de gran tabernáculo a cuya entrada se veía una horrible y gigantesca estatua del dios Wi Peñé. Estrella de la Manana tomó de un brazo a Rico y le dijo: —Vamos a oír lo que dice Wi Peñé. Nos colocaremos en primera fila... Así lo hicieron. Una misteriosa sonrisa se dibujaba en el rostro del pequeño tambor. Ya faltaba poco para que el hechicero llegara a hacer la pregunta al dios acerca de si era propio o no a la alianza de la tribu con el muchacho rostro pálido y los compairitas de éste... De repente un rumor cruzó a través de la multitud. Se acercaba el hechicero y el momento solemne. Inmediatamente Rico sacó de su bolsillo un paquete con pimienta en polvo. Mientras tanto Gran Colmillo hizo un largo discurso, en el que terminó diciendo:

—¡Pueblo, gran pueblo! ¡Vain a oír la palabra de nuestro dios Wi Peñé, y debéis conformaros a lo que os diga! ¡Ay de aquel que no lo haga! Todas las cabezas de los indios se inclinaron temblorosas, y a tiempo que el mago se volvía hacia él, tembloroso Wi Peñé, todos cayeron de bruces al suelo y tocaron la tierra con sus frentes. Todos, menos Rico, que cogió la pimienta, la vació a un pequeño cuerno y la arrojó a un largo tubo hueco de madera. Rumbita lo miró sorprendida, sin alinear con las intenciones del muchacho: —Sagrado e inmortal! Wi Peñé —de-

cía en esos momentos el hechicero—, di si la alianza de la tribu con los amigos del muchacho extranjero debe hacerse o no.

En seguida de haber hecho esta pregunta, el hechicero se inclinó profundamente ante la divinidad y permaneció así durante algunos minutos, como invocando y orando mentalmente hasta que la palabra divina se manifestase por los labios de piedra. El silencio era profundo, cuando de pronto una ronca voz pareció salir no por la boca del ídolo, sino por las ventanillas de su ancha nariz:

—Esta tribu no debe hacer alianza con los amigos del muchacho rostro pálido para atacar a los españoles. Tal era la voluntad del dios Wi Peñé y había que acatarla. El hechicero se volvió a humillar ante el dios, que tan claramente había contestado dándole el favor. Ese instante fué el que aprovechó Rico para acercarse al ídolo y abocandole el tubo con la pimienta en polvo, sopió con fuerza. En el acto la nube del picante elemento se introdujo por las ventanillas de la nariz del horrible Wi Peñé, y cosa extraña, rumor de fuertes y repetidos estornudos salió por la nariz del ídolo... ¡El dios se había resfriado!

—¡El dios estornudaba! A pesar de su tradicional respeto, todas las cabezas de los indios se levantaron y entonces vieron que una portezuela se abría en el costado del ídolo y que un hombre salía estornudando medio enceguecido...

—¡Ahi tenía al impostor! —gritó Rico— Ese es el que habla haciéndose pasar por un dios... Ese es Puma Rugidor, el cómplice de Gran Colmillo, que no quiere que ustedes se unan a mis amigos.

El rostro de Puma Rugidor se demudó y su gesto fue terrible, anunciendo el desborde de su cólera incontenible al verse burlado tan duramente. En efecto, la farsa estaba a la vista. Todos los rostros alrededor de los indios se volvieron hacia Gran Colmillo que, completamente abatido, caldos los brazos, permaneció retirado detrás del gran jefe... Puma Rugidor se volvió hacia él:

—¡Eres un vil traidor, Gran Colmillo! ¡Eres indigno de seguir viviendo con nuestra tribu! Has tratado de engañar a tu jefe y a tu pueblo para servir tus propios y miserables fines. ¡Vete de aquí! ¡Vete! ¡Y

El protegido del CORSARIO DRAKE

no vuelvas nunca más, porque no queríero aquí traidores! ¡Vete!

En el acto los guerreros de Puma Rugidor empujaron al hechicero hacia el oscuro túnel y, por cierto que, antes de desaparecer, aquél hombre lanzó a Estrella de la Mañana y a Nico una terrible mirada de odio que no presagiaba nada bueno.

Poco más tarde, alrededor de una fogata, Puma Rugidor convocabía a los demás jefes y les daba cuenta del deseo del muchacho rostro pálido de que la tribu lo condujera hasta la costa, a cambio de lo cual prometía una gran recompensa. Inmediatamente, el consejo de jefes accedió a la petición de Nico, lo que equivalía a la alianza de la tribu con los ingleses contra los españoles.

Al día siguiente, en el campo de los indios se notaba gran actividad. Tienda por tienda y ruca tras ruca, los guerreros de la tribu preparaban sus atavíos y sus armas para la larga travesía por la selva virgen has-

ta llegar a la costa, acompañando al aliado rostro pálido que se había comprometido a dejar sano y salvo en manos de su capitán, el valiente Drake.

Mientras los indios hacían sus preparativos, Nico y la princesa india conversaban acerca del incidente suscitado con el hechicero.

—Cree haberle hecho un gran servicio a tu padre. Rumbita —decía Nico.

—Tú lo crees —respondió la niña india—. Pero yo conozco a los de mi raza y sé que no es posible arrancarles de la noche a la mañana las supersticiones de su espíritu sencillo... Gran Colmillo, el hechicero, encontrará siempre partidarios entre los nuestros, y el incidente de anoche será el comienzo de graves trastornos en la tribu, en los cuales tendrán que surgir la tranquilidad y el poder de mi padre...

—Rumbita! —exclamó Nico—. ¿Crees que he obrado mal, enton-

ces? —No, rostro pálido. La joya está de mi ánimo la menor sombra de reproche por lo acontecido. Reconocí que obraste bien. Además, necesitabas defenderse de Gran Colmillo; pero repito que esto tendrá consecuencias. Gran Colmillo es vengativo.

Y así era. Gran Colmillo, en su despecho, formó un plan de inmediato desquite. Conoció la proximidad de la tropa española y el deseo ardiente de éstos de capturar al muchacho inglés y a la pequeña india, y se formó el ánimo de ir a denunciar su proximidad...

Después de breves horas de marcha, el indio soberbio alcanzó el campamento español y comunicó su novedad. Minutos después, el hechicero pedía una gran suma de dinero por su noticia al capitán don Rodrigo de Balcarce, que, siendo honorable guerrero, sintió asco por la villanía del hombre, pero en su calidad de militar debía aprovechar el dato dado, por lo cual dijo:

(CONTINUARA.)



En el acto los guerreros de Puma Rugidor empujaron al hechicero hacia el oscuro túnel.



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



LA INDEPENDENCIA NACIONAL DE CHILE

La Independencia Nacional de Chile representó la libertad de nuestra vida y de nación soberana, mediante la creación de instituciones y leyes que sirvieron al progreso de todos los chilenos.

La Independencia Nacional de Chile terminó con el beneficio exclusivo de los españoles, que habían considerado y mirado a nuestro suelo como una provincia de España. La Independencia de Chile significó, además, que desde ese día nuestra nación pudiera llamarse República de Chile.

La Independencia Nacional terminó con el vasallaje que nos mantenía unidos a la Corona de España y comenzó para nosotros una era de progreso con la libertad de comercio y la explotación de nuestras propias riquezas, el aumento de nuestra producción y el nacimiento de las industrias nacionales.

Con la libertad, los chilenos pasaron a ocupar altos empleos de gobierno, derechos que se les había negado durante siglos. Se terminó con las prisiones, desprecios y humillaciones, de parte de los peninsulares.

Los chilenos sentían el peso de las cadenas y la necesidad de ser libres. Y hombres superiores trabajaron la proclamación de la Independencia. Un día, el 18 de septiembre de 1810, un grupo de hombres determinó romper las cadenas y ser libres. Y el realizador máximo de nuestra libertad y de nuestra vida independiente fue O'Higgins.

LOS PATRIOTAS

Los padres de la patria fueron los patriotas que el día 18 de septiembre de 1810 proclamaron la Independencia de este suelo al constituir la primera Junta de Gobierno. Junta que se formó así:

Presidente: don Mateo de Toro y Zambrano; vicepresidente, Martínez de Aldunate, obispado de Santiago; voca es: Fernando Márquez de la Plata, Juan Martínez de Rozas, Ignacio de la Carrera, Juan Enrique Rosales, Francisco Javier de Reina; secretarios: Gaspar Marín y José Gregorio Argomedo.

EL PRIMER MANDATARIO DE CHILE

Bernardo O'Higgins nació el día 20 de agosto de 1778. Fueron sus padres el teniente coronel don Ambrosio O'Higgins, capitán general de Chile y después virrey del Perú, y doña Isabel Riquelme, perteneciente a una distinguida familia de Chillán.

La niñez de O'Higgins fué triste. Pasó todos sus primeros años en una hacienda en Talca, cerca de las riberas del Maule.

Hizo sus primeros estudios en el convento de los Franciscanos de Chillán. En 1788 fue trasladado a Lima para que continuara sus estudios.

Por orden de su padre partió a Inglaterra en 1795, para que se graduara en una profesión honorable. En Londres sufrió muchas penas.

Luego se trasladó a España, a la ciudad de Cádiz. Vivió aquí pobremente, pero, a pesar de su pobreza, logró comprar un piano para obse-

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES FIGURAS AMERICANAS

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO (Guatemala)

Nació en Guatemala. Ha sido uno de los maestros de la crónica americana, o sea, un periodista de gran talento. Viajó mucho y escribió mucho. Sus crónicas en mil diarios del universo indican el interés permanente de sus envíos periodísticos. Gómez Carrillo lo ha comentado todo, ha escrito sobre todo. También ha publicado varias novelas.

Hijo de Guatemala, recibió de su patria los más altos honores como literato. Fué una gloria de las letras castellanas, pero, a la vez, un guatemalteco que supo honrar a su patria en todo momento.

por ORESTE PLATH

quierlo a su madre cuando regresara a Chile.

El 3 de abril de 1800 se embarcó en Cádiz con dirección a Buenos Aires para seguir viaje a Chile, pero su barco fué atacado por los ingleses y obligado a rendirse. Trasladado a Gibraltar tuvo que llegar sin un centavo al pueblo de Algeciras. Nuevamente volvió a embarcarse con rumbo a Chile, pero otra vez hubo de regresar a la ciudad de Cádiz, porque la epidemia del cólera lo alcanzó y lo mantuvo al borde de la tumba.

Pobre y abatido, O'Higgins se embarcó en diciembre del año 1801 para Chile. Estuvo a punto de naufragar en las costas de la Tierra del Fuego y en Magallanes. Su padre ya había muerto. Llegó a su tierra en el verano de 1802, y se estableció en la ciudad de Chillán y casi de inmediato pasó a trabajar su hacienda de San José de las Canteras, cerca de Los Angeles. Allí discursó su vida en compañía de su madre, de su hermana y de algunos amigos íntimos.

Fué alcalde de la ciudad de Chillán y mantuvo comunicación permanente con elementos asociados en la tarea revolucionaria, cuyos centros eran Buenos Aires y Santiago.

Con algunos amigos de Concepción concebía la idea de hacer estallar en esa ciudad un movimiento revolucionario. Andaban en estos trámites cuando supieron la instalación de la primera Junta de Gobierno.

A continuación siguen años de lucha, de anarquía, de desconcierto. Grupos de distintas ideologías y orientaciones se disputaban la supremacía en el Gobierno.

Ya había aparecido don José Miguel Carrera; las revueltas se suceden. Y llega un momento en que el virrey del Perú, Fernando de Abascal, dispuso la reconquista de Chile. Corría el año 1813. Había llegado para O'Higgins la hora de su gran destino.

La mitad de Chile está en poder de los españoles. O'Higgins se organiza y comienza a vencer al enemigo en los distintos pueblos, has-

BERNARDO O'HIGGINS



ta que los españoles son completamente derrotados. Es llamado por Carrera "el primer soldado de la República".

Cas del poder Carrera, la Junta de Gobierno lo había destituido.

Nuevamente España nos invade, y después el Perú. El virrey se lanza contra Chile. O'Higgins y Carrera se unen contra el enemigo. O'Higgins irá a ocupar su puesto en la ciudad de Rancagua. Cinco mil españoles contra dos mil patriotas. El combate de Rancagua duró treinta y seis horas.

EL EJERCITO LIBERTADOR

O'Higgins, después de haber vivido en Mendoza, en el destierro, se trasladó a Buenos Aires. Su madre y su hermana trabajaban en la fabricación de cigarrillos. Vuelto a Mendoza, O'Higgins se relaciona con San Martín, y es su gran amigo en la organización del Ejército Libertador de Chile, en Mendoza. El 21 de enero de 1817 emprendió este ejército la marcha hacia Chile. En la cuesta de Chacabuco, el 12 de febrero, se realizó la batalla de este nombre, que fue un triunfo para las armas patriotas. A San Martín le fue ofrecido el mando del país, por sus servicios a la causa de la libertad, pero lo rehusó. O'Higgins fue proclamado Director Supremo de Chile.

El 5 de abril de 1818, en la batalla de Maipú, San Martín consagraba para siempre la libertad de Chile.

PRIMEROS ACTOS DE O'HIGGINS

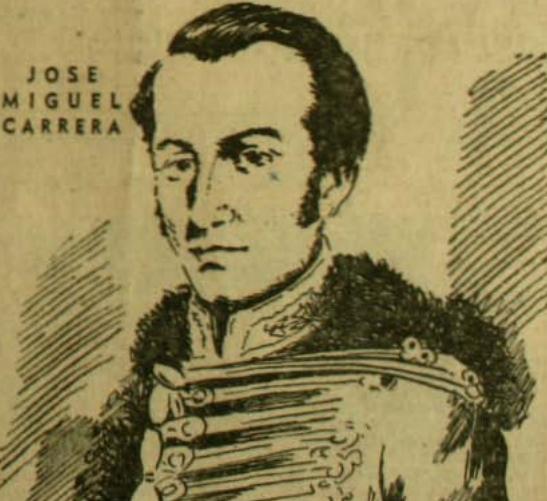
Los primeros actos de O'Higgins fueron el rescate de los chilenos desterrados en la isla de Juan Fernández durante la Reconquista, la creación de la Escuela Militar y la organización del Ejército de Chile. Después a O'Higgins se le debe la

primera Escuadra nacional; el desarrollo intenso de la educación; a la vez, declaró exentos de derechos de aduana los libros, folletos y periódicos, y libre de franqueo su circulación. Fundó en Santiago el abasto para la venta de los comestibles en la capital, donde hoy está la plaza del mercado. Fundó el Cementerio General para terminar con la sepultación en las iglesias; con su mano trazó la Avenida de las Delicias o Alameda. Intensificó la pavimentación de las calles, desarrolló la higiene pública y el ornato local, tanto en Santiago como en Valparaíso, Concepción, La Serena y otras ciudades. En Valparaíso creó un cementerio para disidentes, o sea, para los que no profesaban la religión católica. Levantó nuevas poblaciones. Prohibió las rifas de gallos, las corridas de toros y las fiestas en las tabernas.

Estimuló la creación de un teatro en Santiago, creó la Legión del Mérito para las personas que más se distinguieran en el servicio del país; terminó con los títulos de nobles y mayorazgos; celebró alianzas con los Gobiernos del Perú y de Colombia, y mantuvo el pacto de alianza con la Argentina. Pero su Gobierno provocó resistencias, y en Cabildo Abierto se le exigió la entrega del mando. Mese después, justificada su conducta de gobernante, se dirigió al Perú y fijó su residencia en la hacienda Montalván, donde vivió 19 años, en compañía de su madre y hermana. Quiso volver a Chile, pero murió el 24 de octubre de 1842, en Lima. Sus restos descansan hoy en el Cementerio General de Santiago de Chile.

(CONTINUARA)

JOSE MIGUEL CARRERA



EL NUEVO ALADINO



EVÓ", EN EL MUNDO



Carlos IX fue quien, por un edicto de la oposición del Parlamento, restituyó el **PRIMER DE ENERO** el honor de inaugurar el año, pues anteriormente, en tiempo de Romulo, los romanos contaban el año a partir del equinoccio de primavera y en Francia se hacia comenzar el año en marzo.



En Francia, especialmente en Nantes, se celebra el **AGUATÓN**, que consiste en que los jóvenes se mojan a los viejos.

brado a través de diecisiete siglos, pues una hermosa tradición hizo inmortal su venerable figura, llegando al mundo a las doce de la noche de cada año, sentado en su silla giratoria, llevando su tiara de estrellas y brillando en su pecho la divina Cruz del Sur.



EL AGUA, o día del Año Nuevo de los árabes, era doce días después que el nostro. Cuando los musulmanes se convirtieron en la corte de Medina se establecieron en un gran palacio que se llamó "Al-Masjid al-Haram". Despues de la oración de las oraciones y cantos de los quejumes que deben ser cantados o rezados, que se hicieron para que la noche "suciera", quedó.





1) La iglesia conmemora en el dia 28 de diciembre el martirio de los Santos Inocentes, o sea la matanza o decapitación de todos los niños de dos o menos años, que fué cruelmente ordenada por el exodiaco rey Herodes, a fin de suprimir, entre esos niños, al divino Jesús, que llamaban Niño-Rey.

2) Pilatos, gobernador romano de la Judea en tiempo de Tiberio, cuando los judíos le presentaron a Jesús para que decidiera de su suerte, no encontró en él culpabilidad bastante para imponerle la pena capital que aquéllos pedían, y en tal caso, teniendo en cuenta la circunstancia de ser de Galilea el preso, le envió a Herodes, representante de aquel país, que en aquellos días se encontraba también en Jerusalén.

EL DIA DE LOS INOCENTES



3) Mas Herodes, con todos los de su séquito, despreció a Jesús, y para burlarse de él le hizo vestir la ropa blanca y le pusieron de nuevo a Pilatos, con lo cual se hicieron amigos aquel mismo día, éste y Herodes, que antes estaban enemistados. Entonces el pueblo, a una voz, clamó que Jesús debía ser crucificado. Pilatos cedió a los deseos del pueblo, y luego delante de éste se lavó solemnemente las manos para declinar toda responsabilidad.

4) De la muerte de Poncio Pilatos nada se sabe con seguridad, pues mientras unos le hacen morir en el Delfinado, otros dicen que se arrojó al lago de Lucerna, existiendo en aquel país una leyenda que supone que todos los años aparece su fantasma un día determinado, flotando entre las aguas del lago y arrastrando su toga de mal juez.

5) De esto ha nacido entre nosotros la costumbre de celebrar el Dia de los Inocentes en forma de bromas. En tal día, uno pide a otro cualquier objeto "prestado"; pero cuando el otro lo entrega, el que ha pedido el objeto le pasa un papelito en el que se lee lo estrope siguiente:

"Herodes mandó a Pilatos, Pilatos mandó a su gente; el que presta en este día pasará por INOCENTE."

Y el objeto que se ha pedido prestado no es así devuelto...

